



UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA

POP ANÁLISIS GEOGRÁFICO EN LA ORDENACIÓN DEL TERRITORIO: TIG

## TESIS DOCTORAL

---

# Las vistas panorámicas de núcleos urbanos: propuesta para su análisis y aplicación al caso de Andalucía

*Urban panoramic views: method for their analysis and its  
application in towns and cities in Andalusia*

---

## Volumen I


Santiago M. Pardo García

*Director:* Dr. Matías MÉRIDA RODRÍGUEZ

Málaga, 2015



AUTOR: Santiago M. Pardo García

 <http://orcid.org/0000-0002-2723-4339>

EDITA: Publicaciones y Divulgación Científica. Universidad de Málaga



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode>

Cualquier parte de esta obra se puede reproducir sin autorización pero con el reconocimiento y atribución de los autores.

No se puede hacer uso comercial de la obra y no se puede alterar, transformar o hacer obras derivadas.

Esta Tesis Doctoral está depositada en el Repositorio Institucional de la Universidad de Málaga (RIUMA): [riuma.uma.es](http://riuma.uma.es)



## INFORME DEL DIRECTOR DE LA TESIS DOCTORAL

D. Matías Mérida Rodríguez, profesor titular del Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga,

*Certifica:*

Que D. Santiago Manuel Pardo García, Arquitecto por la Universidad de Sevilla, ha realizado bajo mi dirección en el Departamento de Geografía la tesis doctoral titulada:

**Las vistas panorámicas de núcleos urbanos: propuesta para su análisis y aplicación al caso de Andalucía**

*Informa:*

Que la presente tesis doctoral es apta para su depósito y defensa, puesto que cumple los requisitos exigibles de calidad, originalidad, rigor científico y académico. Por ello, autorizo su presentación.

Málaga, 11 de septiembre de 2015

Fdo.: Matías Mérida Rodríguez





## Resumen

Las vistas panorámicas urbanas presentan un gran interés desde las perspectivas histórica, de identidad, de preferencia paisajística, de legibilidad territorial y como recurso económico. Muchas de ellas se generaron a través de modelos tradicionales de creación de ciudad, pero como consecuencia de la ausencia de herramientas para su gestión y del desarrollo acelerado de las últimas décadas, frecuentemente se han deteriorado o han desaparecido.

En esta tesis se propone una estrategia aplicada para el análisis de las vistas panorámicas urbanas, que se definen como las imágenes de un núcleo urbano, ya sean percepciones directas de un observador o representaciones en cualquier medio, que incluyan una parte sustancial y relevante del tejido edificado, y permitan la percepción, más o menos nítida, de sus límites y de su marco territorial. Consideramos que esas vistas pueden obtenerse tanto desde puntos interiores (p.e. torres con miradores) como exteriores a la ciudad (p.e. colinas cercanas).

La metodología descrita es una aportación basada en los principios del Convenio Europeo del Paisaje (CEP), así como en una extensa revisión de referencias previas, tanto académicas como instrumentos internacionales de ordenación urbana y territorial. Se organizaría en tres grandes etapas: (1) conocimiento de los paisajes, (2) definición de objetivos de calidad paisajística y (3) determinación de guías, propuestas y recomendaciones. En este trabajo se desarrolla en profundidad la primera de ellas, y se realizan aproximaciones a las dos siguientes, cuyo estudio detallado requeriría procedimientos de participación ciudadana específicos que exceden las posibilidades de esta tesis doctoral.

La fase de conocimiento de los paisajes comprende una secuencia compuesta por las etapas de: (1) estudio de los factores que influyen en las vistas panorámicas, (2) análisis de su evolución histórica, (3) identificación de los principales puntos de visión, (4) caracterización detallada de las vistas seleccionadas (que incluye un estudio de su legibilidad y significados) y (5) evaluación de las mismas (en la que se analizan los instrumentos de planeamiento urbano y territorial).

Este esquema incluye procedimientos específicos para el análisis de diferentes aspectos de las vistas, como la morfología del relieve, la visibilidad, la popularidad de ciertos enclaves y la relación entre la planta urbana y los panoramas. Incorpora procesos de participación pública y, entre otras cuestiones, permite obtener resultados útiles para la sensibilización paisajística y la toma de decisiones espaciales.

La metodología propuesta se ha aplicado en cinco casos representativos de la estructura urbana de Andalucía, que han sido seleccionados con el objeto de experimentar los procedimientos en situaciones muy diversas. Se trata de las poblaciones de Ardales (provincia de Málaga), Alhama de Granada (provincia de Granada), Osuna (provincia de Sevilla), Jaén y Málaga. Se incluye también una aproximación al sistema urbano andaluz, centrado en las cuestiones vinculadas a la generación de vistas de cada población. La aplicación particular de los métodos propuestos a esos casos ha hecho posible contrastar y enriquecer la metodología, concretar sus limitaciones y generar documentación específica para cada población.

## Abstract

The main objective of this doctoral thesis is to design a procedure that can be applied in the analysis of urban panoramic views. We define them as images of an urban area either as seen directly by the viewer or in the form of artistic and other representations or reproductions of the view in different formats. These images must include a substantial and relevant part of the built fabric of the town and enable us to distinguish more or less clearly the boundaries and the territorial context within which it lies. These views can be obtained both from within the town itself (e.g. from towers with viewpoints) and from outside it (e.g. from nearby hills).

Our proposed methodology is based on an exhaustive review of previous research and of international town and territorial planning instruments and establishes a sequence of procedures in line with the recommendations arising from the ELC. The method is structured into three stages: (1) acquiring a detailed knowledge of the landscapes, (2) defining landscape quality objectives and (3) drafting guides, proposals and recommendations.

In this thesis we have focused above all on the first stage, in which we acquire a full and complete knowledge of the landscapes. This stage is itself divided into (1) identification, (2) characterization and (3) assessment, as established by the ELC. Prior to embarking on this stage, we suggest that the different factors affecting views should be studied, as should their evolution over the course of history. Running parallel to all this process we implemented a public participation strategy whose design was based on previous work in this field.

We use various specific tools as support for these procedures and to tackle certain specific issues in relation to the views: classification of the relief into geomorphometric types, visibility indicators, shared system of reference using an urban floor plan and a panoramic photograph, and density of photographs using images of an online database. Among other uses, the results of our methods can be directly applied to landscape awareness-raising processes and the taking of spatial planning decisions.

The methods have been applied in five representative case studies of the urban structure of Andalusia. These cases were selected to enable us to test the procedures in very diverse situations, both in terms of the size of the town and of its landscape characteristics. The towns we analysed were Ardales (province of Málaga), Alhama de Granada (province of Granada), Osuna (province of Seville), Jaén and Málaga. We have also studied the urban system of Andalusia from the perspective of the generation of urban panoramic views.

# Agradecimientos

Esta tesis es el resultado de un largo camino, que comenzó hace años, quizás cuando un joven soñador contemplaba lejanamente su ciudad desde la vega que se extiende a sus pies. Con el tiempo, aquellas distantes visiones se convirtieron en objeto de reflexión, de experimentación y de estudio académico. La presente obra es fruto de todo ese proceso. Si nombrase a todas las personas que en este tiempo me han ayudado, enseñado, apoyado o marcado de una u otra forma, probablemente sería preciso añadir otro capítulo más a este volumen, ya de por sí extenso. Por tanto, habrá que abreviar. Confío en no olvidar en este resumen a nadie especialmente vinculado a esta tesis; sí es así, también espero que sepa disculpar los despistes de última hora, propios de las particulares circunstancias en que finaliza un trabajo tan dilatado como este.

Comencemos por lo institucional. Probablemente este documento no existiría si, allá por el año 2008, la Fundación La Caixa no me hubiese concedido una beca para estudios de máster, que me permitió introducirme en el apasionante mundo del paisaje, la ordenación del territorio y los Sistemas de Información Geográfica (SIG). Más adelante, en 2010, obtuve una beca para la Formación de Profesorado Universitario (FPU), con la que pude disfrutar de tres maravillosos años en el Departamento de Geografía de la Universidad de Málaga. Me siento muy agradecido a esas dos entidades por las oportunidades que ambas ayudas me ofrecieron.

En estas páginas se presenta la investigación llevada a cabo por un arquitecto en el seno de un Departamento de Geografía. Creo firmemente que la imbricación de disciplinas suele resultar muy fructífera y creativa, y que la compartimentación del conocimiento puede ser, en muchas ocasiones, un obstáculo para su avance. Mi etapa en el citado departamento ha contribuido a fortalecer esa opinión, ya que sus miembros siempre me han acogido con amabilidad y calidez, y brindado multitud de posibilidades para la colaboración en diferentes ámbitos. He hecho allí numerosos amigos, y manifiesto mi agradecimiento a todas las personas que lo componen, gratitud que, por razones de extensión, dirijo a las dos directoras que he conocido durante el desarrollo de este trabajo, Carmen Ocaña y Remedios Larrubia, así como a quienes han encabezado el grupo de investigación «Análisis Geográfico» en estos años: María Luisa Gómez y Benjamín Galacho.

La docencia universitaria me apasionó desde el primer momento, y agradezco a Juan José Natera y Carmen Carvajal, profesores vinculados a las asignaturas que impartí durante mi beca, su colaboración para preparar mis clases. Debo mencionar igualmente a mis primeros alumnos, que con su interés y energía contribuyeron en gran parte a encaminarme hacia el campo de la enseñanza. No puedo olvidarme tampoco de Sebastián Ruíz, excelente y eficaz compañero, y amigo que en más de una ocasión me ha ayudado a salir de aprietos administrativos que parecían convertirse en pesadillas.

Quiero recordar también a los compañeros investigadores junto a los que he pasado largas horas de trabajo. Entre ellos, estoy muy agradecido a Paloma Hueso, con quien he compartido despacho durante gran parte del tiempo de elaboración de esta tesis. Además, quiero dar las gracias por su compañía y colaboración, en diferentes aspectos, a Belén Zayas, Jesús Vías, Sergio Reyes, Francisco Sortino, Antonio Gallegos, Francisco Cantarero y Noelia Moreno. Otros muchos amigos, no tan vinculados con mi línea de trabajo, me han ofrecido un sólido apoyo durante todo este proceso, lo que de corazón les agradezco, aunque no sea posible recoger aquí todos sus nombres.

Además del Departamento de Geografía, en el desarrollo de esta tesis ha desempeñado un papel fundamental el Centro de Estudios Paisaje y Territorio, situado en Sevilla. El personal de ese organismo siempre me ha ayudado y apoyado en mi investigación, y en estas líneas quiero manifestar mi agradecimiento hacia su director, Florencio Zoido, y hacia Jesús Rodríguez, que fue tutor de un trabajo que puede considerarse uno de los precedentes de este documento. Otro impulso importante para el inicio de esta tesis fue la participación en el proyecto «Archivo Fotográfico de los Paisajes Andaluces», que encabezaba la Universidad de Granada, y que me resultó muy enriquecedor gracias a la ayuda de las profesoras Yolanda Jiménez y Amparo Ferrer.

Durante el desarrollo de la tesis, llevé a cabo una estancia de investigación en la Universidad de Florencia, y quiero agradecer la buena disposición y la colaboración de los profesores Camilla Perrone, Iacopo Zetti, Daniela Poli, Giuseppe De Luca, Gabriele Paolinelli y Claudia Cassatella, esta última adscrita a la Universidad de Turín. El intercambio con todos ellos contribuyó a contrastar y ampliar notablemente los planteamientos de mi línea de investigación.

Han sido también numerosas las personas implicadas en la elaboración de diferentes aspectos particulares de este trabajo. Quiero expresar aquí mi agradecimiento hacia Francisco Ledesma, de Osuna, que contribuyó en gran parte a llevar a cabo el proceso de consulta a la población en esa ciudad. En Jaén, fue de gran ayuda la colaboración de la familia Alcázar, así como la difusión de las encuestas a través de redes sociales, llevada a cabo por numerosas personas, así como mediante una pequeña reseña sobre nuestro trabajo en el Diario de Jaén, medio al que agradezco su interés.

Toda expresión de agradecimiento hacia mi director de tesis, Matías Mérida, se quedaría corta. Su paciencia y dedicación en las revisiones y correcciones ha sido enorme, y siempre ha conseguido algo de tiempo para mejorar algún aspecto de esta tesis, a pesar de su apretada agenda. Junto a su esposa y compañera en el departamento, María Jesús Perles, ha apostado en los últimos y difíciles años por mantener la actividad de nuestro equipo de investigación, a través de diversos proyectos de diferente índole. Esto ha permitido a varias personas, entre las que me incluyo, continuar con sus trayectorias académicas y profesionales. Hacia ambos, que ya son para mí buenos amigos, siento infinita gratitud.

A mis profesores, algunos de los cuales han sido ya mencionados, otros cuyo recuerdo se pierde en un tiempo pasado, mi más sincero agradecimiento. Desde las lejanas tardes de invierno en el Colegio San José y las luminosas mañanas primaverales en el Instituto Juan de la Cierva, a los variados episodios de mi larga etapa universitaria, he conocido a multitud de personas que algún día contribuyeron a enseñarme algo. Lo que soy se lo debo a ellos, y ojalá este trabajo, que considero obra tan suya como mía, responda con dignidad a sus esfuerzos y las esperanzas que pusieron en nosotros.

Mi familia siempre me ha apoyado y ayudado en cualquier aspecto, y también en el proceso de elaboración de este y otros trabajos. No existen palabras para agradecerles todo lo que me han dado. En lo que concierne a esta tesis, entre otras maravillosas cualidades, heredé de mi madre la pasión por la Universidad como institución de referencia que deja una impronta imborrable en tu vida; de mi padre el amor por el trabajo cuidadoso y sistemático. Con ellos, con mis hermanos, y con todos los demás miembros de la familia (mis abuelos, tíos y primos; los que están y los que no), he compartido momentos buenos y malos, alegrías y sinsabores. Gracias a Manolo y a Cati, y a Manolo y Bea, también mi familia, por su cariño y apoyo. Gracias a todos por ser como son, y recorrer conmigo, con una sonrisa y a pesar de las dificultades, el camino de la vida.

Si hay alguien que ha vivido de cerca el largo proceso de elaboración esta tesis, es Alba. Es también quien, con un abrazo o unas palabras de calma, ha sabido ayudarme en los momentos difíciles. Y es quien, cada día, con su serena luz, hace que el mundo se convierta para mí en algo más bello, más sencillo, más humano. A ella, por todo su amor, su apoyo, su ayuda y su paciencia, mi eterna gratitud.

*A mi familia. A Alba.*



# Índice general

<b>VOLUMEN I</b>	<b>1</b>
<b>Índice general</b>	<b>11</b>
<b>1 INTRODUCCIÓN, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA</b>	<b>15</b>
1.1. Objetivos . . . . .	22
1.2. Fases de trabajo . . . . .	23
1.3. Estructura de la tesis doctoral . . . . .	24
<b>2 MARCO CONCEPTUAL</b>	<b>27</b>
2.1. Definición del objeto de estudio . . . . .	27
2.1.1. Cuestiones preliminares . . . . .	27
2.1.2. Definición de las vistas panorámicas urbanas como objeto de estudio . . . . .	31
2.1.3. Algunos esbozos de clasificación . . . . .	35
2.2. Las vistas panorámicas urbanas y el actual paradigma de paisaje . . . . .	36
2.2.1. El concepto «trayectivo» de paisaje a través de las vistas panorámicas urbanas . . . . .	36
2.2.2. Las vistas panorámicas urbanas y la extensión del paisaje a todo el territorio . . . . .	37
2.2.3. Las vistas panorámicas urbanas como recurso para la educación y sensibilización . . . . .	40
2.2.4. El interés patrimonial de las vistas panorámicas urbanas y su tratamiento . . . . .	41
<b>3 EVOLUCIÓN DE LAS VISTAS PANORÁMICAS URBANAS</b>	<b>47</b>
3.1. Las vistas como representación artística . . . . .	47
3.1.1. Las primeras representaciones urbanas . . . . .	47
3.1.2. La diversificación de la iconografía y el idealismo renacentista . . . . .	51
3.1.3. El impulso geográfico y la revolución de las vistas de ciudades . . . . .	56
3.1.4. Las vistas urbanas y la aparición del paisaje como género pictórico autónomo . . . . .	67
3.1.5. Vedutismo y auge de la iconografía urbana. Siglos XVII y XVIII . . . . .	76
3.1.6. Vistas urbanas como espectáculo, viaje y evocación romántica . . . . .	79
3.1.7. Diversificación de medios, técnicas y miradas . . . . .	88
3.1.8. Síntesis: De la vista integrada a la planta urbana de tipo técnico . . . . .	98
3.2. Procesos de desarrollo urbano y vistas panorámicas . . . . .	103
3.2.1. La transformación de las vistas panorámicas urbanas hasta el Renacimiento . . . . .	103
3.2.2. La Edad Moderna . . . . .	105
3.2.3. El final de la ciudad tradicional . . . . .	107
3.2.4. Principales procesos de cambio para las vistas panorámicas de la ciudad moderna y contemporánea . . . . .	109
3.2.5. Síntesis: De las formas de construcción popular a la ciudad diseñada técnicamente . . . . .	110
<b>4 ANTECEDENTES</b>	<b>117</b>
4.1. Urbanismo y tratamiento de las vistas panorámicas en el siglo XX . . . . .	117
4.1.1. La reacción contra la ingeniería y el interés por la morfología . . . . .	117
4.1.2. El Movimiento Moderno y el olvido de las vistas panorámicas . . . . .	120
4.1.3. El «townscape»: una disciplina para el paisaje urbano interior . . . . .	122
4.2. Normativa e instrumentos españoles . . . . .	124
4.2.1. Normativa española y vistas panorámicas urbanas . . . . .	124

4.2.2.	Instrumentos de planeamiento urbanístico . . . . .	128
4.3.	Instrumentos de planificación internacionales recientes . . . . .	131
4.3.1.	Países anglosajones . . . . .	132
4.3.2.	Otros casos europeos . . . . .	145
4.4.	La metodología «Landscape Character Assessment» (LCA) . . . . .	163
4.5.	Participación ciudadana . . . . .	176
4.6.	Análisis de imágenes y visibilidad . . . . .	179
4.6.1.	Procedimientos directos: La caracterización de vistas en la City de Londres . . . . .	179
4.6.2.	Aplicación de SIG . . . . .	181
<b>5</b>	<b>MÉTODOS</b>	<b>187</b>
5.1.	El estudio de las vistas panorámicas urbanas en el contexto general del paisaje urbano y el CEP . . . . .	187
5.2.	Propuesta metodológica . . . . .	188
5.3.	Etapas de la metodología . . . . .	191
5.3.1.	Conocimiento de los paisajes . . . . .	191
5.3.2.	Participación pública . . . . .	206
5.3.3.	Objetivos de calidad . . . . .	209
5.3.4.	Guías, recomendaciones y propuestas . . . . .	209
5.4.	Herramientas y procedimientos . . . . .	209
5.4.1.	Clasificación geomorfométrica . . . . .	209
5.4.2.	Estudio de la visibilidad mediante SIG . . . . .	214
5.4.3.	Evaluación directa sobre imagen y vinculación con la planta urbana . . . . .	219
5.4.4.	Estimación de la densidad de fotografías en la web panoramio . . . . .	223
<b>6</b>	<b>ÁREA Y CASOS DE ESTUDIO. APROXIMACIÓN A LA ESTRUCTURA URBANA DE ANDALUCÍA</b>	<b>225</b>
6.1.	La estructura urbana de Andalucía y las vistas panorámicas de sus ciudades . . . . .	225
6.1.1.	Introducción . . . . .	225
6.1.2.	Jerarquía y organización funcional del sistema urbano . . . . .	226
6.1.3.	Aproximación a la evolución de las ciudades andaluzas y sus vistas panorámicas . . . . .	228
6.1.4.	Las representaciones de las ciudades andaluzas . . . . .	239
6.1.5.	Una posible clasificación tipológica . . . . .	242
6.2.	Selección de casos de estudio . . . . .	247
<b>7</b>	<b>RESULTADOS: CASOS DE ESTUDIO</b>	<b>251</b>
7.1.	ARDALES: asentamiento estratégico a los pies de una peña . . . . .	253
7.1.1.	Factores con incidencia en las vistas . . . . .	253
7.1.2.	Estudio histórico de las vistas. . . . .	259
7.1.3.	Identificación . . . . .	268
7.1.4.	Caracterización . . . . .	275
7.1.5.	Evaluación . . . . .	293
7.1.6.	Objetivos de calidad . . . . .	297
7.1.7.	Guías, recomendaciones y propuestas de intervención . . . . .	297
7.2.	ALHAMA DE GRANADA: centro rural asomado a unos tajos . . . . .	299
7.2.1.	Factores con incidencia en las vistas . . . . .	299
7.2.2.	Estudio histórico de las vistas . . . . .	306
7.2.3.	Identificación . . . . .	316
7.2.4.	Caracterización . . . . .	319
7.2.5.	Evaluación . . . . .	336
7.2.6.	Objetivos de calidad . . . . .	340
7.2.7.	Guías, recomendaciones y propuestas de intervención . . . . .	340
7.3.	OSUNA: cerro que domina las campiñas . . . . .	345
7.3.1.	Factores con incidencia en las vistas . . . . .	345
7.3.2.	Estudio histórico de las vistas . . . . .	353
7.3.3.	Identificación . . . . .	362
7.3.4.	Caracterización . . . . .	368
7.3.5.	Evaluación . . . . .	385
7.3.6.	Objetivos de calidad . . . . .	394



7.3.7. Guías, recomendaciones y propuestas de intervención . . . . .	394
7.4. JAÉN: acrópolis entre olivares y sierra . . . . .	395
7.4.1. Factores con incidencia en las vistas . . . . .	395
7.4.2. Estudio histórico de las vistas . . . . .	410
7.4.3. Identificación . . . . .	418
7.4.4. Caracterización . . . . .	425
7.4.5. Evaluación . . . . .	439
7.4.6. Objetivos de calidad . . . . .	448
7.4.7. Guías, recomendaciones y propuestas de intervención . . . . .	449
7.5. MÁLAGA: gran ciudad litoral . . . . .	451
7.5.1. Factores con incidencia en las vistas . . . . .	451
7.5.2. Estudio histórico de las vistas . . . . .	477
7.5.3. Identificación . . . . .	511
7.5.4. Caracterización . . . . .	516
7.5.5. Evaluación . . . . .	524
7.5.6. Objetivos de calidad . . . . .	527
7.5.7. Guías, recomendaciones y propuestas de intervención . . . . .	528
7.6. Aproximación a la clasificación de las vistas panorámicas urbanas analizadas . . . . .	529
7.7. Principales procesos de transformación actuales . . . . .	531
<b>8 DISCUSIÓN</b>	<b>535</b>
8.1. El interés de las vistas y la insuficiencia de los instrumentos actuales . . . . .	535
8.2. Desarrollo y utilidades del objeto de estudio, los métodos y los resultados. . . . .	538
8.2.1. La definición del objeto de estudio . . . . .	538
8.2.2. La propuesta metodológica y sus características . . . . .	539
8.2.3. El procedimiento de participación pública . . . . .	540
8.2.4. Criterios preliminares para la clasificación de las vistas . . . . .	540
8.2.5. Utilidad de las vistas para la sensibilización paisajística . . . . .	541
8.2.6. Aplicación de la metodología para la toma de decisiones espaciales . . . . .	544
8.2.7. Posibilidades de los instrumentos específicos . . . . .	547
8.3. Limitaciones de la estrategia y procedimientos . . . . .	550
8.3.1. Disponibilidad de fuentes para el estudio histórico . . . . .	550
8.3.2. Viabilidad de procesos de participación . . . . .	550
8.3.3. Dimensión urbana como factor relevante . . . . .	551
8.3.4. Limitaciones de los instrumentos específicos . . . . .	551
8.4. Líneas de trabajo futuras . . . . .	554
8.4.1. Aplicación a otros casos . . . . .	554
8.4.2. Uso de otro tipo de fuentes para el estudio histórico . . . . .	555
8.4.3. Participación ciudadana . . . . .	555
8.4.4. Aplicación a procesos de sensibilización . . . . .	555
8.4.5. Uso para la toma de decisiones espaciales . . . . .	556
8.4.6. Desarrollo de los instrumentos específicos . . . . .	556
<b>9 CONCLUSIONES</b>	<b>559</b>
<b>A APÉNDICE: DOCUMENTOS PARA MENCIÓN EUROPEA / INTERNACIONAL</b>	<b>565</b>
A.1. Conclusions (in English) . . . . .	565
A.2. Summary (in English) . . . . .	570
A.2.1. Objectives of our research and definition of the subject . . . . .	570
A.2.2. Structure . . . . .	570
A.2.3. Reasons for studying this subject . . . . .	571
A.2.4. Background . . . . .	572
A.2.5. Methods . . . . .	574
A.2.6. Results . . . . .	576
A.2.7. Discussion and conclusions . . . . .	578
<b>Lista de Acrónimos</b>	<b>581</b>

ÍNDICE GENERAL

Índice de figuras	582
Índice de mapas	589
Índice de fichas	590
Índice de cuadros	591
Bibliografía	593
<b>VOLUMEN II: ANEXO GRÁFICO</b>	<b>607</b>
A1 Ardales	609
A2 Alhama de Granada	629
A3 Osuna	649
A4 Jaén	671
A5 Málaga	689
A6 Procedimiento de consulta a las poblaciones: modelos de entrevistas y encuestas utilizados.	703
Índice de mapas	717

## Capítulo 1

# INTRODUCCIÓN, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

En la mayoría de los núcleos urbanos, desde pequeños asentamientos rurales a grandes ciudades, existen puntos de vista desde los que es posible contemplar una extensión amplia de ellos, que suelen permitir hacerse una idea de conjunto a través de la percepción de su estructura y componentes más destacados. Son muy comunes en ciudades pequeñas y medias asentadas sobre relieves con pendientes y curvaturas significativas, y menos frecuentes en topografías llanas o megalópolis. Estas vistas panorámicas, que pueden obtenerse tanto desde dentro del espacio urbano (por ejemplo desde torres con miradores) como desde su entorno (colinas cercanas, valles, etc.), suponen atractivos importantes, y son generalmente focos de interés turístico. Debido a su capacidad para generar amplias vistas, suelen ocupar un lugar destacado entre las preferencias paisajísticas de las poblaciones (Lynch, 1964 / 2001; Fischer, 2006), pueden considerarse un recurso importante (Ocaña Ocaña, Gómez Moreno y Blanco Sepúlveda, 2004), y además presentan una inestimable capacidad para la lectura del territorio.

A lo largo de la historia, esas vistas han sido plasmadas en un considerable número de representaciones panorámicas urbanas en grabados, dibujos, pinturas, fotografías, postales y otros soportes. Este hecho, que se ha producido al menos desde la aparición de los primeros atlas de ciudades en el siglo XVI, acompañado de la difusión de las vistas, ha conducido a que ciertas visiones panorámicas se fijan en el imaginario colectivo y se consoliden como una referencia compartida, que representa a un núcleo urbano y en ocasiones todavía se conserva actualmente. Por ello, muchas veces se han usado las vistas panorámicas como expresión del “orgullo cívico” de la población (Kagan, 1986a; Maderuelo, 2005). Desde la perspectiva artística, las vistas urbanas han desempeñado un papel destacado a lo largo de la historia, y tuvieron una gran importancia para la aparición del paisaje como género pictórico autónomo y como concepto (Alpers, 1987; Maderuelo, 2005).

Para las poblaciones, esos panoramas suponen *retratos* destacados de cierto núcleo urbano, que tanto desde el terreno como plasmadas en algún medio, permiten reconocer elementos y estructuras asociadas a la identidad de cada lugar. Los puntos de vista o miradores se convierten, de ese modo, en lugares específicos desde los que mostrar a propios y extraños el contexto en que se habita, y en ocasiones las representaciones de los panoramas que se obtienen desde ellos actúan como expresión del *orgullo cívico* de la población (Kagan, 1986a; Maderuelo, 2005), y representan un valor de identidad importante.

Sin embargo, con el tiempo se produjo un abandono sistemático de las antiguas formas de representación «integradas», en las que la proyección ortogonal de la ciudad (planta urbana) se combinaba con alzados, panoramas o vistas de perfil, o ambos tipos tenían una importancia similar (Alpers, 1987; Arias Sierra, 2003; Quesada García, 2006). El urbanismo moderno, en cambio, utiliza en la mayoría de los casos exclusivamente la primera de esas modalidades, a la que recurre para proyectar mediante estrategias de zonificación con un marcado carácter administrativo y en las que predomina principalmente la valoración económica, de manera que no considera las transformaciones en las vistas panorámicas. Es lo que se ha denominado «*el lento divorcio entre*

*la tradición de la vista y la topografía*» (De Seta, 2011, p. 294), que a nuestro juicio ha tenido un importante impacto sobre la gestión de las vistas panorámicas de nuestras ciudades.

Por otro lado, en un grupo muy numeroso de ciudades, las imágenes panorámicas que se han difundido durante siglos y aún hoy pueden reconocerse, más o menos transformadas, muestran principalmente un tipo de tejido urbano construido mediante formas de creación que podríamos denominar *orgánicas* o *espontáneas*. Es decir, que no hay unas directrices fijas o rígidas de ordenación, sino que simplemente se produce la agrupación de elementos en torno a ciertas estructuras e hitos, que en general se ajustan estrechamente a las condiciones del soporte territorial. Con distintos matices, varios autores han descrito ese modelo, al que han atribuido diferentes denominaciones: procesos de creación típicos de culturas inconscientes de sí mismas (Alexander, 1976), arquitectura y urbanística espontáneas (Quaroni, 1970), arquitectura sin arquitectos (Rudofsky, 2003), arquitectura popular (Flores, 1978) u organización espontánea (Sorre, 1962). Ese sistema dio lugar a núcleos urbanos cuyas vistas panorámicas son apreciadas, en términos generales, por la mayoría de la población actual, pero con grandes limitaciones en lo que se refiere a las condiciones de habitabilidad que hoy se demandan.

Frente a esa tradición, el modelo de transformación y creación de ciudad técnico que se consolidó tras la Revolución Industrial y ha alcanzado su mayor desarrollo en las últimas décadas, ha alterado muchas de las vistas, ya sea por oclusión de las mismas o bien por la introducción de elementos muy disonantes. Para conseguir albergar a una población que crecía exponencialmente y requería servicios cada vez con mayor impacto territorial y ambiental, en muchos casos el urbanismo contemporáneo sacrificó inconscientemente aquellas antiguas vistas. Además, las dinámicas inmobiliarias han funcionado, especialmente en España, como motores económicos de gran importancia, de manera que el beneficio mercantil inmediato ha predominado sobre otras consideraciones, lo que ha tenido nefastas consecuencias para el territorio y el paisaje urbano (Olmo, 2011). Por ejemplo, como describe Fernández Salinas (2008), durante las décadas de 1960 y 1970 se iniciaron en muchos lugares procesos importantes de destrucción de entramados históricos.

Rivera y Bujalance (2007) aportan una serie de referencias en las que se alude al deterioro paisajístico de ciudades como Almería, Málaga o Cádiz, como consecuencia de ese tipo de procesos. Chueca Goitia (1977), en su obra sobre *«La destrucción del Legado Urbanístico Español»*, describe claramente la degradación de algunas capitales de provincia españolas, con varias menciones a la transformación de las vistas panorámicas urbanas. Valga como ejemplo el caso de Granada, respecto al que aporta una significativa cita de Seco de Lucena: *«El desacertado ensanche de Granada hacia el oeste [...] ¡ha privado a los granadinos de uno de los más deliciosos miradores que ofrecía esta ciudad!»* (Seco de Lucena, 1973, p. 32). También merece la pena detenerse en la valoración del propio Chueca sobre el proceso de crecimiento de la ciudad de la Alhambra:

«Granada como ciudad ha sido una de las grandes víctimas del despojo urbano. Nada más equivocado que los ensanches de Granada, que en lugar de dirigirse hacia el norte, donde nada hubieran perjudicado, se dirigieron hacia la Vega, creando entre ésta y la ciudad antigua un cinturón de grandes bloques que ha roto un bellissimo paisaje. Las reformas interiores tampoco han sido afortunadas y los constantes derribos de viejas pero nobles y pintorescas construcciones han desfigurado y siguen desfigurando una ciudad excepcional. Como en tantos otros lugares, la arquitectura moderna en Granada es de muy baja calidad.» (Chueca Goitia, 1977, p. 352).

Nos encontramos por tanto ante una contradicción: el modelo contemporáneo de creación de ciudad, aunque cuenta con medios técnicos muy avanzados, ofrece soluciones a diversas cuestiones de habitabilidad y ha dado lugar a ciertos paisajes con gran atractivo, como los panoramas nocturnos de rascacielos (Nasar y Terzano, 2010), en general no ha integrado en sus procesos de planificación las vistas panorámicas urbanas para protegerlas o enriquecerlas; más bien ha terminado por ocultarlas o deteriorarlas. Muchas de esas vistas fueron generadas por una forma de creación distinta, que si bien no disponía de tantas capacidades, daba lugar a imágenes que hoy día

son muy valoradas por las poblaciones. Esta es una paradoja que Augustin Berque ha expresado a través de la oposición entre un «*pensamiento paisajero*» y un «*pensamiento del paisaje*»:

«Un pensamiento de tipo paisajero, sin embargo, no exige necesariamente de palabras. Prueba de ello es que en Europa, desde los primeros poblamientos llegados de África hasta el Renacimiento, se vivió de una manera tan paisajera que nos ha dejado paisajes admirables, y ello en ausencia de todo pensamiento del paisaje. Las personas actuaban sobre los paisajes con acertado gusto [...] de tal manera que hacían paisajes hermosos. [...] En resumen, daban indiscutibles muestras de un pensamiento paisajero.

»Por el contrario, no está nada claro que nosotros seamos capaces de ello. Jamás se ha hablado tanto de paisaje como en nuestra época [...] y jamás hemos asolado tanto los paisajes. Somos unos charlatanes, grandes habladores del paisaje en total contradicción con nuestros discursos; pues nuestros actos van en sentido opuesto. Cuanto más pensamos el paisaje más lo masacramos.» (Berque, 2009, p. 20)

En esta tesis doctoral nos planteamos la cuestión de si es posible reconocer el valor las vistas panorámicas de nuestras ciudades, entendidas como percepciones amplias que pueden obtenerse desde el interior de ellas o desde sus entornos, y utilizarlas como fuente de información e inspiración, al menos en dos sentidos. En primer lugar, para promover la sensibilización paisajística, en el contexto de las posibilidades del paisaje como instrumento para la lectura del territorio (Paolinelli, 2011), especialmente de procesos históricos de asentamiento, conflictos de usos, desequilibrios y dinámicas urbanas recientes. Por otro lado, como recurso para la toma de decisiones espaciales, que pueden incorporarse a los pertinentes instrumentos de ordenación urbanística o territorial. Promovemos así una *mirada consciente*, que como señala Moya Pellitero (2011), permita convertir «*espacios transparentes*» en «*paisajes*», y recupere para la ciudadanía visiones y contenidos que, al menos en España, han sido muy maltratados por los desarrollos urbanos de las últimas décadas.

Para responder a esa pregunta, entendemos que es preciso llevar a cabo un estudio pormenorizado y sistemático de la cuestión, en el que las vistas panorámicas urbanas se aborden como objeto de análisis específico. En ese sentido, resulta interesante repasar cómo se ha tratado este tema a lo largo de la historia, y en qué medida las vistas panorámicas han recibido atención como una dimensión relevante del paisaje. En general podría afirmarse que, debido a su naturaleza y escala, han sido relativamente ignoradas, ya que en cierto sentido se encuentran en un espacio conceptual que supondría el límite entre los campos de estudio y actuación del urbanismo (según se ha entendido convencionalmente) y la ciencia del paisaje (más vinculada a nociones geográficas y de ordenación del territorio, comúnmente con un fuerte componente naturalista)<sup>1</sup>. Además, puede considerarse que este tipo de percepciones han sufrido especialmente la «*insuficiencia teórica*» existente respecto a los *paisajes urbanos* (Zoido Naranjo, 2012), ya que para abordarlas se requiere de una concepción amplia y herramientas específicas, debido a sus complejas dimensiones históricas, artísticas y de identidad<sup>2</sup>.

Por un lado puede afirmarse resumidamente que el urbanismo, entendido en sentido estricto, en muy pocas ocasiones ha considerado la apariencia panorámica como una condición determinante para la ordenación y el diseño de la ciudad. La visibilidad ha sido un factor tenido en cuenta desde la antigüedad, y ha sido frecuentemente utilizada para la expresión del poder político o religioso (Rykwert, 1985; Barlow Rogers, 2001; Smith, 2007), pero no se ha solido aplicar para considerar la cuestión que nos ocupa, aunque pueden encontrarse algunas aproximaciones de interés (como Madinat Al-Zahra, en España, o Pienza, en Italia). Como antes señalamos, eso no implica que las

<sup>1</sup>Esta situación «dual» se pone de manifiesto también en las herramientas que cada disciplina ha desarrollado para el estudio de cuestiones semejantes. Por ejemplo, como veremos cuando abordemos el tema de la visibilidad (página 214 y ss.), en las últimas décadas se han consolidado dos grandes líneas para aproximarse a la cuestión: las *isovists*, comúnmente aplicadas a espacios urbanos reducidos, y las *cuencas visuales (viewsheds)*, que se usan cuando se trabaja con grandes extensiones de terreno.

<sup>2</sup>En general, en aquellas ciudades con valores patrimoniales muy destacados, puede considerarse que nuestro tema de estudio ha sido abordado con algo más de profundidad. Por ejemplo, en los conjuntos histórico-artísticos: en la legislación cultural y las declaraciones particulares pueden encontrarse algunas referencias a las vistas panorámicas.

vistas panorámicas generadas hace siglos sean de poca calidad, puesto que los procesos de producción urbana espontáneos (producidos por un *pensamiento paisajero*) han dado lugar a imágenes ciertamente atractivas. Pero durante la mayor parte del siglo XX poca cabida parecía tener este tema: imperan criterios funcionales derivados sobre todo de los planteamientos del Movimiento Moderno, y en la creación de nuevas zonas urbanas tiene prioridad el beneficio económico instantáneo. Frente al funcionalismo estricto, surgieron algunas reacciones como la inspirada en los «*principios artísticos*» propuestos por Sitte (G. Collins, C. Collins y Sitte, 1889 / 1980) o, más adelante, el «*arte de la relación*» de Cullen (1981), muy vinculado a la corriente del «*townscape*» (Whistler y Reed, 1977). En esa línea, desde que en la década de 1960 se publicaron las primeras obras que recurrían a la noción de «*paisaje urbano*» (Maderuelo, 2005; Zoido Naranjo, 2012), mucho se ha avanzado en este campo; sin embargo, las vistas panorámicas de ciudades no han sido generalmente una dimensión de atención preferente.

Por otro lado, la llamada «*Ciencia del Paisaje*» no suele dedicarse al análisis de los núcleos urbanos, sino que más bien los deja al margen para centrarse en estudios de la naturaleza y ecosistemas en los que se aprecia menor grado de transformación antrópica; de hecho se trata de una disciplina que «*se nutre en gran medida de aportaciones de las Ciencias de la Tierra, especialmente de la Geografía Física y de la Ecología*» (Mérida, 1996, p. 269). Aunque la perspectiva parece haber cambiado en los últimos estudios de ese tipo (Zoido Naranjo, 2012), y algunas de las herramientas de esa línea se intentan aplicar a la ciudad, a nuestro juicio todavía no se han producido resultados relevantes en lo que se refiere a nuestro tema de estudio.

En consecuencia, si consideramos que las vistas panorámicas urbanas presentan cierto interés y es preciso ocuparse de ellas, quedan abiertas las cuestiones de quién debe hacerse cargo de ellas, y con qué herramientas es posible abordarlas. En términos prácticos, la primera ha sido eludida en las últimas décadas: arquitectos, urbanistas, geógrafos o ingenieros, encargados de la ordenación urbanística y territorial, no han desarrollado generalmente atención específica a una cuestión que es responsabilidad de todos, pero está situada en tierra de nadie. En gran parte, esto se ha debido a la falta de respuestas a la segunda pregunta: ¿cómo aproximarse a esas vistas, qué procedimientos usar para analizarlas y obtener información útil para la toma de decisiones espaciales?

Como expondremos detalladamente, la situación ha mejorado en los últimos años, y son cada vez más los estudios de paisaje urbano e instrumentos de ordenación que incorporan esta cuestión a sus contenidos, y beben de diferentes campos disciplinares. Desde las aproximaciones tangenciales en ciertos documentos internacionales de planeamiento subregional, hasta la protección específica de algunas vistas (panorámicas o sobre hitos destacados) mediante la limitación de alturas y volúmenes en ciudades europeas y americanas (Cassatella y Bagliani, 2012), o las pautas metodológicas de Owen (2009) para abordar la *apariencia externa*, aparecen métodos e instrumentos que buscan soluciones. Sus propuestas no se vinculan sólo al punto de vista de la protección del patrimonio, sino también al sentido de que el paisaje está en continua transformación, y los panoramas pueden enriquecerse con la construcción o adaptación de ciertas estructuras.

Sin embargo, entendemos que todavía no se ha desarrollado ningún marco común que permita abordar el tema. Por ejemplo, sería deseable un contexto teórico homogéneo, con herramientas y métodos que sean aplicables indistintamente en diferentes casos de estudio, ya que en su mayor parte las estrategias se definen *ad hoc* para cada zona analizada. También tendría gran interés ajustar la metodología al marco definido por el Convenio Europeo del Paisaje (CEP), y asumir plenamente sus planteamiento, ya que en las referencias que expondremos puede apreciarse, por ejemplo, que no suelen considerarse los procesos históricos o las preferencias de las poblaciones. Otra cuestión que admite mayor desarrollo es el diseño de herramientas específicas, que aprovechen las posibilidades de los medios actuales para el cálculo de visibilidad, de forma que se supere la tradicional concepción de *visible / no visible* que se usa en la mayoría de los casos. En resumen: aunque está iniciado el camino, queda mucho por recorrer, y es deseable la elaboración de propuestas que superen esos aspectos.



## La propuesta metodológica.

Ese es el propósito de esta tesis doctoral, cuyos planteamientos pretenden encuadrarse plenamente en una perspectiva contemporánea del paisaje, basada en su concepción como proceso *trayectivo* (Berque, 1997, 2009) o *mediado* (Watsuji, 1935 / 2006), y en las determinaciones expresadas en el CEP. En especial, se atiende a la argumentación de que “todo el territorio es paisaje”, y por tanto no sólo se consideran vistas excepcionales o con gran valor patrimonial, sino también aquellas otras que han sufrido procesos de deterioro. Esto requiere una aproximación *integrada*, que se apoye en diferentes fuentes y disciplinas, y haga posible desarrollar un marco de estudio complejo<sup>3</sup>.

Como ya hemos expresado, entendemos que las vistas panorámicas urbanas pueden tener una gran utilidad, entre otras cuestiones, para la sensibilización paisajística y como recurso para la toma de decisiones espaciales; por ello nuestro trabajo ofrece estrategias y herramientas que permitan utilizarlas al menos en esos sentidos. El resultado es doble: por un lado, proponemos una metodología apoyada por instrumentos específicos, sistemática y aplicable a cualquier núcleo urbano; por otro, ofrecemos los resultados obtenidos con la aplicación de la misma a cinco poblaciones andaluzas, realizada para contrastar y mejorar los procedimientos, que pueden tener utilidad para su incorporación directa a los instrumentos de planeamiento correspondientes o como base para estudios posteriores. Además, se aporta una aproximación a las características del sistema urbano andaluz, centrada específicamente en las cuestiones relativas a la generación de vistas panorámicas: relieve y tipos de enclave, evolución, morfología urbana actual y transformación de los panoramas.

La estrategia que se sugiere para el estudio de las vistas desarrolla las etapas previstas en el CEP y ofrece resultados cartográficos que son directamente aprovechables para la toma de decisiones espaciales (pág. 187 y ss.). Proponemos integrarla en un marco operativo para abordar el paisaje urbano que, inspirado en algunas aportaciones previas (Hildenbrand, 2002a; Zoido Naranjo, 2012), considere tres dimensiones del mismo: (1) el paisaje urbano interior (objetivo prioritario de la corriente del *townscape*), (2) las vistas desde el núcleo urbano hacia su entorno, y (3) las propias vistas panorámicas o imágenes de conjunto. Esta aproximación triple puede ser útil para organizar diferentes procedimientos y vectores de estudio, pero no debe olvidarse que esas líneas se entrelazan entre sí y han de considerarse siempre vinculadas.

La propuesta metodológica se organizaría en tres grandes etapas: conocimiento de los paisajes (centrado en las vistas panorámicas en este caso), definición de objetivos de calidad paisajística y determinación de guías, propuestas y recomendaciones. En este trabajo, sin embargo, sólo se desarrollará en detalle la primera de ellas, ya que las siguientes requerirían, de acuerdo con el CEP, procedimientos de participación ciudadana específicos que escapan a las posibilidades de esta tesis doctoral. Por consiguiente, los resultados relativos a esas dos fases se exponen a modo de avance e indicación, aunque pueden ser útiles como conclusiones derivadas del estudio técnico de la cuestión y las aportaciones de los procesos de consulta a las poblaciones que se han podido realizar. La fase más amplia, relativa al conocimiento de los paisajes, se articula según lo expresado en el CEP respecto a los procesos de identificación, caracterización y cualificación de los mismos. A ese esquema se añaden algunos apartados específicos que consideramos necesarios para el proceso, y en los que se analizan los factores con incidencia en las vistas y el estudio de su evolución histórica.

En paralelo a todo este proceso, se lleva a cabo una estrategia de participación pública, cuyo diseño se basa en referencias previas. Esta cuestión debe asumir, de acuerdo con el CEP, un papel central en el diseño de medidas para la protección, gestión y ordenación del paisaje, y su incorporación a la planificación urbanística y territorial resulta fundamental (Zetti, 2013). Debido a las condiciones en que se ha llevado a cabo la investigación y la escasa respuesta obtenida en ciertos núcleos urbanos, no ha sido posible organizar talleres con la población, y su aplicación se limita a los casos de Osuna y Jaén. Sin embargo, las entrevistas y encuestas realizadas en ellos y basadas en soporte en línea, ha permitido recabar valiosa información sobre las vistas panorámicas

<sup>3</sup>En este trabajo, entenderemos la complejidad en el sentido utilizado por Morin: «*un tejido (complexus: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y de lo múltiple*» (Morin, 1995, p. 32)

urbanas, sus principales valores, la percepción ciudadana respecto a ellas, las tendencias en curso, los problemas que las amenazan y las aspiraciones de la población.

### Desarrollo de instrumentos específicos.

Para apoyar estos procedimientos y abordar cuestiones particulares relativas a las vistas, se ha recurrido a diferentes herramientas específicas. La primera de ellas consiste en una adaptación de los procedimientos de análisis geomorfométrico propuestos por Wood (1996), que permiten caracterizar cada núcleo urbano en función del tipo de relieve en que se enclava, cuestión que tiene gran interés desde la perspectiva de la generación de panoramas. La aplicación de este proceso al sistema urbano andaluz permite establecer cierta clasificación del mismo, en función de los tipos de relieve predominantes.

El segundo instrumento es un indicador de visibilidad, basado en el procedimiento de cálculo de la exposición visual, que asigna a cada punto del área de estudio un valor relativo al Potencial de Generación de Vistas panorámicas urbanas (PGV) (Pardo García y Mérida Rodríguez, 2015). Su aplicación a los casos analizados ha sido muy satisfactoria, y resulta de gran utilidad para evaluar los principales puntos de vista, planificar áreas de crecimiento urbano y localizar equipamientos públicos.

El tercero desarrolla un procedimiento que permite establecer un sistema de referencia común para la proyección ortogonal superior del área de estudio (planta urbana), y cualquier fotografía panorámica tomada dentro de ella. Gracias a esto, se pueden identificar rápidamente sobre la planta los elementos visibles en el panorama, y delimitar tejidos que corresponden a áreas visualmente homogéneas.

La cuarta herramienta hace posible elaborar un mapa de densidad a partir de las fotografías con información de localización subidas por los usuarios a una base de datos en línea (*panoramio*), de manera que pueden detectarse focos de atención y áreas con menor afluencia, y comprobar si corresponden a ubicaciones desde las que se generan vistas panorámicas urbanas.

### Aplicación de la metodología y obtención de resultados.

El esquema metodológico propuesto se ha aplicado en cinco casos representativos de la estructura urbana de Andalucía, que han sido seleccionados con el objeto de experimentar los procedimientos en situaciones muy diversas, tanto en lo referente al tamaño del núcleo urbano como a sus características paisajísticas. Se trata de las poblaciones de Ardales (provincia de Málaga), Alhama de Granada (provincia de Granada), Osuna (provincia de Sevilla), Jaén y Málaga.

Los casos de Ardales y Alhama de Granada corresponden a asentamientos de tamaño pequeño, que cuentan con unos 2.500 y 6.000 habitantes respectivamente. Se trata de poblaciones ubicadas en zonas de transición entre sierras y depresiones interiores, con una gran riqueza y tradición de vistas panorámicas, que en los últimos años han sufrido algunas transformaciones. Osuna es una ciudad media de cerca de 18.000 habitantes, que se sitúa en las campiñas centrales de la región, a los pies de un cerro que domina un entorno de relieve suave. Alberga un valioso patrimonio histórico, y sus vistas panorámicas se han conservado relativamente poco alteradas. Jaén es una capital provincial, situada en su mayor parte en las laderas más septentrionales de los Sistemas Béticos, cuya población asciende a unos 115.000 habitantes, y cuyas vistas generales han cambiado totalmente debido a los procesos de desarrollo urbano recientes. Algo similar ha ocurrido en Málaga, la mayor de las ciudades estudiadas, con 560.000 habitantes, que ocupa un punto estratégico del litoral mediterráneo andaluz, a los pies de la Cordillera Penibética y junto a fértiles espacios de vega.

La fase de conocimiento de los paisajes se ha desarrollado de forma detallada para cada uno de esos cinco casos. Como se ha mencionado, comprende la secuencia de: (1) estudio de los factores



que influyen en las vistas panorámicas, (2) análisis de su evolución histórica, (3) identificación de los principales puntos de visión, (4) caracterización detallada de las vistas seleccionadas y (5) evaluación de las mismas. En la primera de esas etapas se pretende reunir toda aquella información relevante para el estudio de las vistas: enclave del núcleo urbano, evolución de la ciudad y morfología actual, y vías de comunicación. Además, se analiza el tratamiento que reciben las vistas y el paisaje en general, en los instrumentos de planeamiento urbano o territorial que afectan a la zona de estudio. A continuación se aborda el estudio histórico de las vistas panorámicas, que permite comprender cómo han evolucionado los focos de atención de cada población a lo largo del tiempo, de forma simultánea a las transformaciones urbanas y territoriales de su entorno. Para valorar el grado de interés actual por cada área, se recurre al procedimiento de estimación de la densidad de fotografías antes mencionado.

En la etapa de identificación se combina la información obtenida en los pasos anteriores con procedimientos de análisis de la visibilidad como los antes descritos. Esto permite obtener los principales puntos, recorridos y áreas generadores de vistas panorámicas urbanas de cada uno de los casos de estudio.

Una vez identificados esos espacios generadores, se seleccionan una serie de puntos de visión para llevar a cabo sobre ellos la siguiente etapa, dedicada a la caracterización de las vistas. En esta selección intervienen criterios basados en todo el proceso anterior, que consideran factores históricos, de visibilidad, accesibilidad, popularidad, etc. Para cada vista se estudian detalladamente los atributos escénicos, que incluyen condiciones e indicadores de visibilidad, y análisis de componentes (áreas homogéneas, líneas y puntos focales). Para ello, se aplica el procedimiento de vincular fotografías panorámicas a la planta urbana mediante un sistema de referencia común. Se estudian también posibles interpretaciones territoriales construidas a partir de las imágenes analizadas, en una sección de *legibilidad y significados*. Esas lecturas, junto a la evolución histórica de la ciudad y sus vistas panorámicas, permitirían la aproximación a cada caso a modo de «*biografía territorial*», denominación propuesta por Poli (1999), que podría tener un gran interés para la sensibilización paisajística. La etapa de caracterización finaliza con una síntesis de los principales atributos que definen el carácter de cada vista panorámica, así como con una clasificación de las mismas en tipos.

En la etapa de evaluación se señalan los valores positivos de las vistas, así como las tendencias y los problemas que les afectan. Para ello, nos basamos en todo el trabajo anterior, además de en un análisis de los procesos de crecimiento previstos en los instrumentos de planificación locales. Con ello, es posible determinar cómo afectarán los futuros desarrollos urbanos a las vistas panorámicas de cada caso. En esta fase se consideran también los resultados de las entrevistas y encuestas realizadas en algunos casos. De la evaluación de los casos de estudio se ha extraído un resumen de las tendencias más comunes que afectan a las vistas panorámicas urbanas.

Finalizada con ello la fase de conocimiento de los paisajes, se enuncian a modo de sugerencia inicial algunos objetivos de calidad paisajística, así como guías, recomendaciones y propuestas de actuación. Estas cuestiones se desprenden de todo el análisis realizado, que en futuras aplicaciones debería complementarse con estrategias de participación ciudadana más desarrolladas, en la línea de lo expresado en el CEP y experimentado ya en algunos casos pioneros (Magnaghi, 2010b; Zetti, 2013).

Las vistas caracterizadas se han clasificado, en función de la posición relativa del punto de visión, de acuerdo con las categorías propuestas por Kagan y Marías (1998), que resultan similares a las sugeridas por De Seta (2011). De ese modo, se definen los tipos de vista de perfil, caballera u oblicua. Para establecer los umbrales entre esas clases se proponen dos criterios alternativos, el primero directamente inspirado en la obra de Kagan y Marías (1998), y el segundo basado en los indicadores de visibilidad desarrollados en esta tesis.

## 1.1. OBJETIVOS

Esta tesis doctoral pretende como objetivo principal el desarrollo de una estrategia para el estudio de las vistas panorámicas de los núcleos de población, así como comprobar su validez mediante su aplicación a una serie de casos piloto. Para ello, se contemplan los siguientes fines generales<sup>4</sup>:

1. Contribuir a la conceptualización de las vistas panorámicas urbanas como objeto de análisis científico.
2. Proponer un esquema-guía que organice el análisis de las vistas, aplicable a cualquier caso de estudio, que permita incorporar sus resultados a procesos de sensibilización paisajística, toma de decisiones espaciales o como base para estudios más detallados de alguna dimensión de los panoramas (por ejemplo, la histórica).
3. Desarrollar herramientas específicas de apoyo a la metodología, que hagan posible abordar sistemáticamente el estudio de algunos aspectos de las vistas.
4. Aplicar de forma experimental la estrategia propuesta a varios casos de estudio representativos del sistema urbano de Andalucía, en los que se identifiquen, caractericen y evalúen los panoramas urbanos más relevantes, y se genere conocimiento sobre ellos aplicable a la planificación urbanística y territorial.
5. Contribuir al conocimiento de los paisajes urbanos andaluces a través de una aproximación sistemática a los parámetros que influyen en los tipos y contenidos de sus vistas panorámicas, así como a través de los ejemplos representativos analizados en detalle.

Para el adecuado desarrollo de esos objetivos, y en referencia a cuestiones particulares de nuestro tema de estudio, se proponen las siguientes metas específicas:

1. Revisar los antecedentes y estudios previos en torno al tema de estudio, para construir una base de referencia útil para el desarrollo de la tesis. Este objetivo se llevará a cabo a través de un proceso de búsqueda sistemática en distintas bases de datos internacionales, centrado en la localización de obras académicas, instrumentos de ordenación y normativa.
2. Analizar el tratamiento de las vistas panorámicas urbanas en instrumentos de planeamiento urbano y territorial de diferentes regiones, para detectar carencias y posibilidades.
3. Estudiar la evolución histórica de las vistas panorámicas en cada uno de los casos de estudio, así como la relación entre las representaciones artísticas de las ciudades y la consolidación de ciertas perspectivas en el imaginario colectivo.
4. Proponer herramientas de cálculo de visibilidad específicas para el estudio de las vistas panorámicas, mediante el aprovechamiento de las posibilidades de las Tecnologías de la Información Geográfica (TIG).
5. Diseñar procedimientos de representación ligados al análisis de las vistas panorámicas urbanas, que faciliten su estudio y permitan su introducción en los procesos de toma de decisiones, por ejemplo mediante la plasmación cartográfica de cuestiones relativas a los panoramas.
6. Desarrollar procedimientos de consulta a la población para detectar y valorar vínculos de identificación con determinadas características de las perspectivas urbanas, conocer sus preferencias paisajísticas en torno a la ciudad y su ámbito, y evaluar los principales valores de los panoramas, las tendencias en curso, y los problemas que les afectan.

<sup>4</sup>Estos objetivos derivan fundamentalmente de los recogidos en la memoria presentada para la solicitud de una Beca de Formación de Profesorado Universitario (FPU) del Ministerio de Educación, concedida a finales del año 2010 y que ha hecho posible la elaboración de la presente tesis doctoral.

## 1.2. FASES DE TRABAJO

El proceso de elaboración de la presente tesis se ha desarrollado según las siguientes etapas:

1. Revisión bibliográfica e información documental. En esta fase se ha realizado una recopilación bibliográfica relativa a nuestro tema de estudio. La búsqueda de fuentes, que se ha llevado a cabo mediante el uso de bases de datos en línea de alcance internacional, se ha centrado en las siguientes líneas:
  - a) Obras dedicadas específicamente al análisis de las vistas panorámicas urbanas, principalmente desde sus dos vertientes de estudio tradicionales: su aspecto representativo o artístico, o su cualidad de percepciones directas desde el terreno.
  - b) Publicaciones e instrumentos de ordenación urbanística o territorial en las que se desarrolle atención a la cuestión, ya sea de modo directo o incorporada de forma general a algún otro procedimiento de estudio o gestión del paisaje.
  - c) Normativa española y andaluza en la que aparezcan referencias a nuestro tema de estudio, aunque sea de forma tangencial, o determinaciones relevantes para su incorporación a las estrategias de ordenación espacial.
  - d) Documentación relativa a los casos abordados: instrumentos de planeamiento, estudios locales, aproximaciones geográficas, etc. Especial relevancia en este sentido ha tenido la recopilación de vistas panorámicas históricas de cada caso, así como de referencias en las que se estudian las mismas.
2. Primera aproximación a la estrategia de trabajo. Tras la revisión del material obtenido en la fase anterior y a partir de las diferentes referencias en las que se observaba una aproximación detallada a nuestro tema, se diseñó un esquema de trabajo preliminar para abordar los casos de estudio. En esta etapa también se prepararon las primeras versiones de las herramientas específicas antes mencionadas.
3. Trabajo de campo y depuración de la metodología. Una vez seleccionados los casos de estudio, se aplicó a cada uno de ellos la estrategia diseñada. Como consecuencia de ese proceso, se observaron multitud de posibles modificaciones de la misma, que se incorporaron progresivamente a las siguientes aplicaciones. De ese modo, se han depurado y enriquecido los procedimientos de forma iterativa, con experiencias en núcleos urbanos de características muy diversas.
4. Procedimientos de participación ciudadana. Después de diseñar una estrategia de participación basada en las referencias consultadas, contar con un conocimiento adecuado de cada uno de los casos y establecer los contactos necesarios, se llevó a cabo el proceso de consulta a la población, a través de entrevistas y encuestas. Los resultados del mismo fueron muy útiles para ampliar y matizar las observaciones obtenidas en la fase anterior para cada zona de análisis.
5. Síntesis de la estrategia, resultados y discusión. Con los procedimientos adecuadamente contrastados y un volumen de material suficiente, que incluía lo expresado en los procesos de participación, se procedió a la definición final de la estrategia metodológica y la redacción de cada uno de los casos de estudio. Posteriormente se llevó a cabo una reflexión sintética sobre los resultados obtenidos, que se expone en el capítulo de discusión.
6. Desarrollo de conclusiones, revisión y redacción final. Por último, se resumieron las principales conclusiones de la tesis doctoral, y se abordó el proceso de revisión detallada y generación del documento final<sup>5</sup>.

<sup>5</sup>Todo el documento, así como la cartografía, han sido elaborados mediante software libre, lo que ha permitido una gran flexibilidad y el aprendizaje de herramientas muy versátiles. La versión electrónica cuenta con marcadores insertos en el texto, que permiten navegar fácilmente por toda la estructura del documento y consultar de manera ágil las referencias bibliográficas incorporadas. En particular, se han utilizado gvSIG, QGIS, GRASS y SAGA como Sistemas de Información Geográfica; LaTeX como editor de textos (con interfaz TeXstudio); LibreOffice para edición

Debemos mencionar que, durante el transcurso de este proceso, se ha llevado a cabo una estancia de investigación en la Sección de Urbanística y Ordenación del Territorio, del Departamento de Arquitectura de la Universidad de Florencia (Italia). Esa etapa fue especialmente valiosa para contrastar los procedimientos con profesorado del citado centro, así como para aumentar considerablemente el elenco de referencias bibliográficas, estudiar los avanzados procesos de participación ciudadana en curso en la Región Toscana y otras zonas de Italia, y enriquecer los planteamientos teóricos de la tesis doctoral.

### 1.3. ESTRUCTURA DE LA TESIS DOCTORAL

Esta tesis doctoral se organiza en siete capítulos y seis apéndices, repartidos en dos tomos. Los siete primeros se incluyen en el primer volumen, y representan la parte más extensa del documento. Los apéndices contienen la cartografía y material gráfico relativos a cada uno de los casos de estudio, que debido al uso de un formato de página mayor y para facilitar la consulta, se ha trasladado al segundo volumen. Los capítulos que constituyen la obra son los siguientes:

1. Introducción. Este capítulo tiene por objeto presentar una primera aproximación muy breve al tema de estudio, así como detallar los objetivos, metodología y organización de esta tesis doctoral.
2. Marco conceptual. Se presentan en este capítulo diferentes estudios relativos a la cuestión de las vistas panorámicas urbanas, a partir de los cuales se propone una definición operativa del objeto de estudio. A continuación se matizan diferentes aspectos de esta definición, y se justifica el interés de la cuestión en relación con la actual sensibilidad paisajística y las determinaciones del Convenio Europeo del Paisaje.
3. Evolución de las vistas panorámicas urbanas. Se desarrolla aquí una aproximación a la historia de las vistas panorámicas urbanas, organizada según la doble vertiente de las vistas como representaciones artísticas y como posibles objetos de atención por parte del proyecto y la ordenación urbana. Al primer aspecto se dedica una sección en la que se expone, de forma resumida, la evolución general de las vistas panorámicas urbanas en la historia del arte. En segundo lugar, se incluye una sección que explora el tratamiento que han recibido esas vistas desde la perspectiva del urbanismo.
4. Antecedentes. En este capítulo se recopila una serie de referencias y estudios previos de interés para el planteamiento de la metodología y el desarrollo de los casos de estudio. En primer lugar, se exponen los antecedentes metodológicos relacionados con el tratamiento del paisaje urbano y las vistas panorámicas durante el siglo XX. A continuación se presenta un recorrido por diferentes instrumentos internacionales de ordenación espacial, con objeto de analizar distintas posibilidades y herramientas para la gestión de los panoramas, que comienza con la presentación del caso español y sus particularidades normativas. Seguidamente, se exponen algunas aproximaciones previas a la cuestión del análisis visual, tanto de tipo directo sobre fotografías como a través de Sistemas de Información Geográfica. Más adelante se dedica un apartado a introducir la metodología británica «*Landscape Character Assessment*», objeto de atención de varios trabajos en los últimos años, que se desarrolla en torno al concepto de *carácter* paisajístico, término que utilizaremos posteriormente. Por último, se incluye un recorrido por algunas experiencias previas de participación ciudadana.
5. Métodos. En este capítulo se presenta nuestra propuesta metodológica para el estudio de las vistas panorámicas urbanas. En primer lugar, se sugiere un posible marco de análisis general para el paisaje urbano, en el que se incorporaría esta cuestión. A continuación, se

---

de hojas de cálculo; GIMP e Inkscape como editores gráficos; Hugin como compositor de fotografías panorámicas, y CmapTools para elaborar los mapas conceptuales. Las entrevistas y encuestas se recogieron mediante un sistema basado en Lime Survey. La aplicación de cálculo de la visibilidad se ha programado en Java a partir del conjunto de algoritmos SEXTANTE, y la destinada a descargar puntos de referencia de fotografías en línea mediante el intérprete de comandos BASH de Linux.

explican las diferentes etapas que sigue la metodología propuesta. Por último, se exponen las herramientas o instrumentos específicos diseñados para el estudio de las vistas.

6. Área y casos de estudio. Se desarrolla aquí una aproximación sistemática al sistema urbano de Andalucía, centrada en las características implicadas en la generación de vistas panorámicas, y apoyada en los procedimientos de clasificación geomorfométrica antes mencionados. Se añade también una sección en la que se introducen y justifican los núcleos urbanos elegidos para la aplicación experimental de todos los procedimientos descritos.
7. Resultados: casos de estudio. El capítulo de resultados recoge la aplicación de los métodos expuestos a cinco núcleos urbanos andaluces: Alhama de Granada, Ardales (Málaga), Jaén, Málaga y Osuna (Sevilla). En cada uno de ellos se desarrolla de forma detallada la estrategia descrita en los métodos, y se anticipan algunos posibles objetivos de calidad paisajística y propuestas. Estos dos últimos aspectos derivan del estudio experto de las vistas y, allí donde ha sido posible, de las aportaciones ciudadanas al proceso de participación. Los panoramas históricos han sido organizados por fecha, según una clave que comienza por la letra «H», y en cada uno de los casos se encontrará una tabla en la que se recogen todas las imágenes estudiadas. La mayoría de ellos aparecen intercalados en el texto. La cartografía y algunas figuras específicas de gran formato se han recogido para mayor comodidad en un anexo gráfico. Por ello, en la exposición de cada caso se encontrarán con frecuencia referencias a los mapas, con números entre paréntesis para indicar puntos concretos señalados sobre ellos. Se incluyen también en este capítulo fichas de caracterización de cada uno de los panoramas estudiados en detalle, así como de síntesis de los principales atributos vinculados al carácter de los mismos. Por último, se propone una posible clasificación de las vistas panorámicas analizadas en función de la posición relativa del punto de visión, y se resumen las principales tendencias detectadas que les afectan.
8. Discusión. Se exponen aquí diferentes reflexiones sobre los resultados obtenidos, referidas tanto a los casos de estudio como a la propuesta metodológica y la fase de recopilación y análisis de antecedentes. Se presentan en primer lugar las implicaciones y posibilidades de esos métodos y sus resultados para la sensibilización paisajística y la toma de decisiones espaciales, a continuación las limitaciones de los mismos, y por último las posibles líneas de trabajo futuro que pueden abordarse a partir de esta tesis doctoral.
9. Conclusiones. Este capítulo contiene un sucinto resumen final de los principales puntos desarrollados en la tesis doctoral, en el que se subrayan los hallazgos e implicaciones más relevantes de la misma.

El anexo gráfico incluye toda la cartografía y material gráfico auxiliar relativos a los casos de estudio, organizados en cinco apéndices según el orden de exposición seguido en el capítulo de resultados correspondiente. En el sexto apéndice se han insertado los modelos de guía y cuestionario seguidos respectivamente para la realización de las entrevistas y encuestas del proceso de participación ciudadana.



## Capítulo 2

# MARCO CONCEPTUAL

### 2.1. DEFINICIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

#### 2.1.1. Cuestiones preliminares

Cualquier intento por acotar el concepto de las vistas panorámicas de ciudades para abordar su estudio ha de afrontar el carácter complejo del paisaje, que diferentes autores han analizado en los últimos años (Berque, 1997; Roger, 2007; Mata Olmo, 2008; Berque, 2009; Moya Pellitero, 2011). La definición del mismo ofrecida por la Real Academia Española refleja esa cuestión, ya que en sus tres acepciones se refiere a varias dimensiones del término: «*extensión de terreno que se ve desde un sitio*» (1), «*extensión de terreno considerada en su aspecto artístico*» (2) y «*pintura o dibujo que representa cierta extensión de terreno*» (3) (Real Academia Española, 2014). Lo mismo ocurre con la voz inglesa *landscape*, cuya definición en el Collins English Dictionary se refiere tanto a una parte del territorio, como a una representación del mismo (pintura, dibujo, fotografía, etc.) (Collins English Dictionary, 2014a). Desde los estudios dedicados expresamente a esta cuestión, se han propuesto conceptos como la «*medianza*» (Watsuji, 1935 / 2006) o la «*trayección*» (Berque, 2009), que promueven una comprensión del paisaje como derivado de la continua interacción entre esos dos polos<sup>1</sup> teóricos: objetivo (medio físico) y subjetivo (sociedad/individuo/representación).

Por otro lado, esa dimensión ambivalente<sup>2</sup> (territorio y percepción/interpretación) se recoge en la definición propuesta por el Convenio Europeo del Paisaje (CEP)<sup>3</sup>, el instrumento de referencia para las políticas de paisaje de los últimos años, que incluye la percepción del territorio como rasgo fundamental: «*por "paisaje" se entenderá cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos*» (Consejo de Europa, 2000, Art. 1a). Ese enunciado supone un importante avance en términos de sencillez e integración (Zoido Naranjo, 2008, p. 304), enlaza con las propuestas conceptuales más recientes y establece un marco de referencia para la investigación e intervención en materia de paisaje.

<sup>1</sup>La denominación de «polos» (que podría asimilarse a extremos) teóricos corresponde a Berque (2009, p. 118), y deriva del reconocimiento de que toda realidad se encuentra entre ambos, que existen únicamente como construcciones mentales: «*incluso las realidades más objetivas de la física se someten necesariamente a predicados humanos, aunque sea una fórmula matemática pura*» (Berque, 2009, p. 118)

<sup>2</sup>Ese carácter doble del término «paisaje» tiene que ver, para Maderuelo, con el origen de la palabra: «*paisaje es un término que ha surgido en el ámbito del arte para designar un género de pintura, ámbito en el cual la palabra cobra pleno sentido*» (Maderuelo, 2005, p. 9)

<sup>3</sup>El Convenio Europeo del Paisaje es un acuerdo internacional desarrollado en el seno del Consejo de Europa a lo largo de la segunda mitad de la década de 1990, y firmado el 20 de octubre de 2000 en la ciudad de Florencia. En julio de 2011 había sido firmado por 50 estados, 47 de ellos pertenecientes al Consejo de Europa. Pero para que este tipo de tratados internacionales se haga efectivos es preciso, una vez firmado, que sean ratificados por cada uno de los estados de forma expresa (Zoido Naranjo, 2008, p. 302). Debido a ello, el CEP entró en vigor en marzo de 2004, ya que se estableció un mínimo de 10 ratificaciones para ello, las cuales se alcanzaron tres meses antes de esa fecha. España, que firmó el acuerdo en el año 2000, ratificó el Convenio el 26 de noviembre de 2007 (BOE de 5 de febrero de 2008), y entró en vigor el 1 de marzo de 2008.



La introducción de ese modelo conceptual que entiende el paisaje como resultado de un proceso «trayectivo» o «mediado», ha sido clave en las últimas décadas, y supone un sólido punto de partida para abordar nuestro tema de estudio. De acuerdo con Berque (2009), la «mediación» afecta a todas las realidades humanas, y específicamente al paisaje, como ha señalado Moya Pellitero (2011):

«El paisaje siempre se encuentra mediado. El paisaje urbano como "vista" -observado como un espacio y entidad física-, *objeto de observación y representación*, está mediado por la cultura que tiende a manipular y filtrar criterios perceptivos. El paisaje urbano entendido como imagen -experimentado como *representación*- se encuentra mediado por las tecnologías de la visión que se utilizan para registrar las sensaciones visuales. Ambas, la cultura y las tecnologías de la visión, se interponen entre el ojo y el entorno.» (Moya Pellitero, 2011, p. 96)

Sin embargo y desde un punto de vista operativo, sin olvidar esa concepción general, resulta interesante abordar el tema de las vistas panorámicas urbanas desde cierta perspectiva dual. De hecho, si se atiende a los trabajos que se han desarrollado en las últimas décadas, se aprecia que se han adoptado enfoques diversos, en general alineados *principalmente* con alguna de las dos aproximaciones antes presentadas, aunque ello no siempre implique que los autores se centren *exclusivamente* en ella y renuncien a una perspectiva integradora. Como referencia para la definición de nuestro objeto de estudio, a continuación presentaremos algunos de ellos.

#### 2.1.1.1. Las vistas panorámicas como apariencias exteriores de las ciudades

Diferentes autores aluden a las vistas panorámicas de ciudades como la «apariencia» que cada núcleo urbano presenta desde distintos puntos de observación, principalmente exteriores. Es el caso de Owen, que en sus estudios dedicados a las *Hill Towns* Inglesas<sup>4</sup>, se centra en la apariencia de las mismas, así como en el papel del asentamiento al completo como una entidad unitaria visible que puede diferenciarse del entorno (Owen, 2003). Este autor señala que la cuestión de las vistas de los núcleos urbanos recibió cierta atención en las décadas de 1950 y 1960, pero no hubo trabajos dedicados específicamente a estudiar la apariencia de conjunto de las ciudades desde el exterior (a la que en ocasiones se refiere con el término «*convex appearance*»). En ese sentido, argumenta que el diseño urbano se ha dedicado principalmente a la forma urbana vista desde el propio interior de las ciudades, en espacios que envuelven al observador (Owen, 2009).

En efecto, son escasos los estudios que trabajen sobre esa *apariencia externa*. Por ejemplo, es posible encontrar algún caso aislado de diseño urbano en el que se establecen criterios para «*el conjunto exterior*» (López Candeira, 1980, p. 17), término prácticamente equivalente al usado por Owen. Desde el punto de vista de las políticas de paisaje, Hildenbrand (2002a) utiliza de forma similar la denominación «*imágenes exteriores de los núcleos*», que diferencia de otras dimensiones del paisaje urbano como la escena urbana interior y de las vistas desde los núcleos.

En el contexto español, Chueca Goitia (1977, p. 270) se ha referido a las «*vistas panorámicas y de conjunto*» de diferentes ciudades, como Granada. López Ontiveros (1994, p. 79), en un estudio sobre *agrocidades*, alude tanto al «*aspecto general exterior*» como a las «*vistas panorámicas*». Brandis (2010) ha recurrido al concepto de «*imagen de conjunto*» en relación con las vistas panorámicas que los viajeros podían encontrar a su llegada a Madrid. El mismo término habían utilizado antes Venegas Moreno y Rodríguez Rodríguez (2002), en un estudio sobre integración paisajística de los conjuntos históricos. Silva Pérez (2014) toma igualmente esa denominación para aludir a las vistas panorámicas hacia un núcleo rural que pueden obtenerse desde ciertos puntos de su entorno. Zoido Naranjo (2012) ofrece una definición concisa de ese término:

<sup>4</sup>Las *Hill Towns* son un tipo de ciudad en colina, similares a las existentes en países como Italia, cuyas características y evolución histórica pueden encontrarse en Owen (2003)



«Utilizo la expresión “imagen de conjunto” para referirme a la visión externa y panorámica de la ciudad. En el caso de núcleos urbanos pequeños o medianos su imagen de conjunto puede aparecer en un contexto más amplio, la ciudad en el paisaje, formando una unidad del mismo» (Zoido Naranjo, 2012, p. 42)

### Imagen sintética/general e imágenes concretas.

En algunas ocasiones parece que los autores se refieren a percepciones o *imágenes concretas* de las ciudades, obtenidas de forma directa, mientras que en otros casos se alude más bien a lo que podríamos denominar *imagen sintética* de cada una de ellas, en el sentido de que se construye a partir de varias visiones. Véase, por ejemplo, este párrafo de la citada Brandis:

«El emplazamiento de la ciudad no facilita al viajero conseguir una imagen de conjunto. La única posibilidad es desplazarse al sur, pasado el río Manzanares. Llegar a este punto supone una disposición voluntarista por parte del viajero, a no ser que le venga dada por ser su vía de entrada a la ciudad. [...] Otra posibilidad de obtener una imagen general de la ciudad es recorrerla toda, tal y como debió de hacer el geógrafo y astrónomo Jerónimo Münzer en los ocho días que pasó en Madrid.» (Brandis, 2010, p. 317)

A nuestro juicio, esta cita es una buena muestra de esa doble interpretación. Por un lado, se refiere a las vistas panorámicas concretas (porque el viajero, en este caso, tiene que llegar a un punto determinado para obtenerlas), que constituyen el tema principal de esta tesis. Por otro, a la posibilidad de construir, sin necesidad de visión panorámica alguna, una *imagen general* a partir su recorrido por el interior de la ciudad, que le permite un proceso de síntesis de sus atributos a partir de visiones parciales. Entendemos que se trata de cuestiones estrechamente relacionadas, y que este segundo sentido está asociado a un uso muy común del término «imagen» en materia de paisaje y diseño urbano, como veremos a continuación.

Lo que hemos llamado *imagen general o sintética* de la ciudad ha sido detalladamente estudiado por Lynch, que analiza los mapas o imágenes mentales que diversos observadores consolidan a partir de la vida en la ciudad y la interacción con ella, en el marco de un proceso llamado «imaginabilidad» (Lynch, 1964 / 2001). Aunque Lynch no denomina *paisaje* a esa mirada subjetiva sobre la ciudad (Maderuelo, 2011, p. 15), el concepto de «imagen» de la ciudad ha tenido un desarrollo posterior ciertamente amplio<sup>5</sup>, y se refiere principalmente a un plano abstracto, vinculado a las condiciones de orientación y reconocimiento entre otras cuestiones.

El concepto de «imaginabilidad» está íntimamente relacionado con la posibilidad de obtener vistas panorámicas de la ciudad, ya que las visiones amplias son una herramienta excelente que hacen posible la lectura del territorio, la construcción de interpretaciones y el establecimiento de mapas mentales del mismo. Además, Lynch encontró que ese tipo de percepciones eran muy apreciadas por las poblaciones, y en consecuencia sugería promover la «experiencia panorámica», y proyectar la «forma visible total» de la ciudad a través de la preparación de «planes visuales» (Lynch, 1964 / 2001):

«Una vista amplia produce un estado emotivo de deleite y este fenómeno fue mencionado reiteradas veces [en las entrevistas]. ¿Sería posible, en nuestras ciudades, hacer más

<sup>5</sup> Algunos autores han tomado esta noción de imagen urbana para referirse, por ejemplo, a «*un conjunto individual de sentimientos e impresiones sobre el lugar*» (Spencer y Dixon, 1983). Otros afirman, en esa línea, que «*la imagen de la ciudad podría definirse como un conjunto de notas adjetivas sobre una ciudad espontáneamente asociadas con un estímulo dado (físico y social), que generan en los públicos objetivos una serie de asociaciones positivas o negativas*» (Del Barrio García, Luque Martínez y Rodríguez Molina, 2009). Desde ese punto de vista, se han desarrollado estudios sobre cómo crear una imagen de la ciudad atractiva y competitiva (Metaxas, 2003; Iwata y Del Río, 2004), y se han propuesto aproximaciones globales al patrimonio (Swensen, 2008), la identidad de ciertos lugares (Saleh, 1998) o la percepción de una ciudad que fomentan los medios de comunicación (Escudero Gómez, 1995).

común esta experiencia panorámica, poniéndola al alcance de los miles de personas que pasan todos los días? [...] Un panorama bien organizado parece constituir un elemento fundamental del goce de la ciudad» (Lynch, 1964 / 2001, p. 58)

Ese aprecio por las percepciones panorámicas ha sido confirmado por diferentes autores, que se basan principalmente en la teoría de Appleton sobre las nociones de «*prospección-refugio*» (*prospect-refuge*). Con esa denominación se alude a la preferencia por ubicaciones que permitan controlar una gran extensión de territorio, pero en las que el observador tiene la posibilidad de ocultarse para no ser visto y defenderse (Appleton, 1975, 1984). Estudios posteriores han abundado en esa cuestión y reforzado las hipótesis de Appleton (Galindo y Hidalgo, 2005; Fischer, 2006). Es preciso señalar que algunos de ellos parecen indicar que la cualidad panorámica de cierto espacio (es decir, la posibilidad de obtener una vista amplia), predomina sobre el carácter de refugio (Nasar, Julian, Buchman, Humphreys y Mrohaly, 1983; Mumcu, Düzenli y Özbilen, 2010), lo cual supone una observación a favor del interés de nuestro tema de estudio. Esa preferencia por las vistas panorámicas ha sido comprobada también mediante el análisis de los factores que condicionan el precio de las viviendas en cierto entorno (como la ciudad de Cagliari, en Italia) (Zoppi, Argiolas y Lai, 2015).

En definitiva, puede señalarse la existencia de una línea de trabajo en la que se utilizan términos equivalentes (apariciencia externa/convexa, visión panorámica, imagen de conjunto, etc.), para referirse a las vistas generales que un observador puede obtener desde el exterior de cierto núcleo urbano, que permiten apreciar la mayor parte del mismo y, en aquellos con un tamaño limitado, el entorno en que se enclava. Esos términos se utilizan también, de forma prácticamente indistinta, aunque no se refieren exactamente a lo mismo, para aludir a cierta *imagen de síntesis* construida a partir de vistas y experiencias concretas, asociada a la «imagen de la ciudad» a la que se refiere Lynch: la forma en que «*se imagina un ciudadano la ciudad*» (Maderuelo, 2011, p. 14), a modo de «*entidad empírica que necesita ser descifrada*» (Moya Pellitero, 2011, p. 20). Ese tipo de percepción amplia suele ocupar una posición destacada en las preferencias paisajísticas de las poblaciones, como han puesto de manifiesto diversos estudios.

### 2.1.1.2. Las vistas panorámicas como representación artística o interpretación

Por otro lado, diversos estudiosos se han interesado por el modo en que las percepciones panorámicas de las ciudades son representadas por los artistas. Esta cuestión está igualmente relacionada con el proceso de generación de una «imagen mental», ya que en numerosas ocasiones los grabados o pinturas de ciudades han contribuido a establecer cierta imagen tópica o «cliché» de ellas<sup>6</sup>. Por lo general, estos estudios se han centrado exclusivamente en la dimensión histórica de las ciudades:

«Pese a la continua capacidad de las vistas urbanas para poner en marcha la imaginación, el estudio de esta forma concreta de expresión artística no ha progresado demasiado<sup>7</sup>. Lo tradicional era que los investigadores trataran las vistas urbanas como

<sup>6</sup>En un sentido más general, Roger se refiere al modo en que el arte puede cambiar nuestra percepción del entorno, con una cita de Oscar Wilde: «*La vida imita al arte mucho más de lo que el arte imita a la vida. [...] ¿A quién sino a los impresionistas debemos esas admirables neblinas leonadas que se deslizan en nuestras calles, difuminan las farolas de gas y transforman las casas en sombras monstruosas? [...] El prodigioso cambio que se ha producido en los últimos diez años en el clima de Londres se debe por entero a esta escuela de arte. ¿Les hace gracia? Consideren los hechos desde el punto de vista científico o metafísico y estarán de acuerdo en que tengo razón. ¿Qué es, en efecto, la naturaleza? No es una madre fecunda que nos ha dado la vida, sino más bien una creación de nuestro cerebro: es nuestra inteligencia lo que le da vida a la naturaleza. Las cosas son porque nosotros las vemos, y la receptividad así como la forma de nuestra visión dependen de las artes que han influido en nosotros. Actualmente, la gente ve la neblina no porque haya neblina, sino porque los pintores y los poetas les han enseñado el encanto misterioso de tales efectos. Sin duda, en Londres hay neblina desde hace siglos. Es infinitamente probable pero nadie la veía, por lo que no sabemos de su existencia. No existió mientras el arte no la inventó.*» (Tomado de Oscar Wilde, *La decadencia de la mentira*, Siruela, Madrid, 2004.) (Roger, 2007, p. 18)

<sup>7</sup>Kagan ha señalado también las principales limitaciones que ha tenido esta vía de estudio, entre las que destacan «*la tendencia que existe entre los investigadores a analizar las vistas urbanas sin hacer referencia a las*

si fuesen documentos escritos: fuentes de las que se podía extraer información de un edificio o del desarrollo de una ciudad en un determinado momento.» (Kagan y Marías, 1998, p. 17)

Estos trabajos se engloban, habitualmente, en el campo de la «*iconografía urbana*». Es común que los autores interesados en esta línea establezcan la diferencia entre «vistas parciales» y «vistas generales» de ciudades. De ese modo, entre algunos autores es habitual referirse al concepto del «retrato» de la ciudad, que en ocasiones se usa de forma genérica para referirse a todo tipo de imagen urbana (García i Espuche y Navas i Ferrer, 1995; Nuti, 1996). En otros casos ese término se reserva para vistas amplias. Por ejemplo, De Seta lo asimila a la visión panorámica, que se opone a la modalidad de representación «por partes» de la ciudad (De Seta, 2011, p. 8). De modo semejante, Kagan utiliza el término «urban panorama» (Kagan, 1986b), y posteriormente señala la diferencia entre una vista urbana y una *vedutta*, la segunda de las cuales resultaría un «*cuadro que ofrece una vista o instantánea de la actividad urbana, en contraposición a un panorama o perspectiva de la ciudad en su conjunto*» (Kagan y Marías, 1998, p. 18). El término «vista de conjunto» ha sido también utilizado en referencia a ese tipo de iconografía (Haverkamp-Begemann, 1986).

Por ello, desde la perspectiva de la representación y el estudio histórico-artístico, puede extraerse una definición de vista panorámica urbana referida a la plasmación, sobre cualquier soporte (pintura, grabado, fotografía, etc.), de una vista que muestra la mayor parte de cierta ciudad, en oposición a las vistas de detalles o fragmentos de las que también se ocupa la iconografía urbana. Esas representaciones tendrían una gran capacidad para determinar y transformar la manera en que las poblaciones perciben los núcleos urbanos que habitan.

### 2.1.2. Definición de las vistas panorámicas urbanas como objeto de estudio

Recurriremos a una definición de vista panorámica urbana similar a la que hemos expuesto en referencia a la apariencia exterior de la ciudad, e inspirada en la que aporta Zoido Naranjo (2012), pero con dos matices suplementarios:

1. Consideraremos que las vistas panorámicas pueden obtenerse también desde posiciones interiores a la ciudad, y por tanto no se trata exclusivamente de percepciones exteriores a la misma, aunque como caso general las de este tipo serán las más abundantes. Por tanto, se incluyen en el análisis todo tipo de posibles miradores internos, que ofrezcan en su caso una vista panorámica «envolvente» de la ciudad (o que podría denominarse «cóncava», como complemento a la apariencia «convexa» señalada por Owen).
2. Nos referiremos de forma indistinta a la propia percepción a pie de campo, a la que alude el primer grupo de definiciones que hemos presentado, y a su representación en cualquier medio. De este modo, se conectan ambas dimensiones de las vistas: la apariencia percibida de la forma urbana y la de su plasmación o interpretación (véase la figura 2.1). En consecuencia, no hablaremos de una vista panorámica urbana y de la representación de la misma, sino que con el primer término entenderemos que nos referimos a ambas cuestiones<sup>8</sup>.

En resumen, nuestro objeto de estudio serán las vistas panorámicas urbanas, definidas como:

*circunstancias que rodearon su creación o a los usos que se les dieron en su momento» y cierta miopía colectiva, ya que “abundan los trabajos sobre planos y vistas ilustrativas de ciudades concretas y sobre obras de autores específicos, pero son relativamente escasos los estudios de conjunto” (Kagan y Marías, 1998, p. 27)*

<sup>8</sup>Este doble significado está plenamente consolidado en el uso general de la voz «vista», que de acuerdo con el diccionario de la RAE puede referirse tanto a un «*campo de considerable extensión que se descubre desde un punto, y en especial cuando presenta variedad y agrado*» (4), como a un «*cuadro, estampa que representa un lugar o monumento, etc., tomado del natural*» (9).

Imágenes de un núcleo urbano, ya sean percepciones directas de un observador o representaciones en cualquier medio, que incluyan una parte sustancial y relevante del tejido edificado, y permiten la percepción, más o menos nítida, de sus límites y de su marco territorial.



**Figura 2.1:** Dos vistas panorámicas de Alhama de Granada. La primera muestra el grabado difundido a través del atlas de ciudades *Civitates Orbis Terrarum* (Libro II, edición original de 1575), publicado por Braun y Hogenberg a partir de 1572 (Füssel, 2008). La segunda, una fotografía de la población y su entorno, desde un lugar cercano al que Hoefnagel debió usar para componer el dibujo anterior, tomada del catálogo de vistas del documento de Aprobación Provisional del PGOU de la ciudad de 2010. Interpretación artística e imagen directa de la población (aunque, en este caso, la fotografía no deja de ser otra representación mediada del entorno, de acuerdo con Moya Pellitero (2011)), responden a las dos dimensiones del paisaje y las vistas panorámicas que consideramos en nuestra definición del objeto de estudio. *Fuentes: The Hebrew University of Jerusalem y Documento de Aprobación provisional de PGOU de Alhama de Granada, 2010.*

Nos referimos a *núcleos urbanos* en alusión a que las vistas panorámicas pueden corresponder a asentamientos de cualquier tamaño, desde pequeñas poblaciones rurales hasta grandes capitales metropolitanas. A falta de algún otro término que se refiera a ese amplio abanico, utilizamos esa locución de acuerdo con lo expresado en el «*Diccionario de geografía urbana, urbanismo y ordenación del territorio*» del grupo Aduar, que lo reconoce como una expresión muy ambigua pero «*puede entenderse, sin embargo, que tiene significado propio a sensu contrario, en relación con la urbanización difusa, a la que obviamente se opone.*» (Naranjo, de la Vega, Piñeiro y col., 2000, p. 239)

El adjetivo «panorámica» hace referencia, de acuerdo con la RAE, a aquello «*perteneciente o relativo al panorama*», o bien como lo «*que permite contemplar, estudiar o exponer una cuestión en su conjunto.*» Esta segunda acepción resume perfectamente el significado que hemos dado al término: una vista muy amplia de algún núcleo urbano, que permite contemplarlo como conjunto<sup>9</sup>. En consecuencia, en nuestro contexto pueden usarse como sinónimos (y de hecho lo haremos en las próximas páginas) los términos vista panorámica, imagen de conjunto y *panorama*, voz que según la RAE alude a un «*paisaje muy dilatado que se contempla desde un punto de observación*», siempre que se entienda referida a un entorno urbano. A esa lista podrían añadirse los conceptos de vista o imagen general, en el sentido de que permite apreciar la mayor parte de los contenidos

<sup>9</sup>En principio, no utilizaremos «panorámica» en referencia a una «*Fotografía o sucesión de fotografías que muestran un amplio sector del campo visible desde un punto*» (tercera acepción en el diccionario de la RAE), ya que entendemos que esa serie fotográfica no tiene necesariamente que referirse a una vista amplia de la ciudad. Por ejemplo, es común hoy día usar secuencias de múltiples imágenes para mostrar algún espacio público significativo de una ciudad. Por tanto, no debe confundirse nuestro uso de vista «panorámica» en el sentido de amplia o de conjunto, con la «panorámica» como secuencia de fotografías que puede mostrar diferentes contenidos, no siempre amplios.

de una ciudad, aunque estas voces presentan el inconveniente de que su traducción al inglés no es tan directa como en las anteriores<sup>10</sup>.

<b>Sinónimos</b>	<b>Traducción propuesta</b>
Vistas panorámicas urbanas	<i>Urban panoramic views</i>
Imágenes de conjunto de núcleos urbanos	<i>Overall urban images</i>
Vistas urbanas generales	<i>General urban views</i>

**Cuadro 2.1**

### 2.1.2.1. Sentido específico y sentido sintético

Al igual que antes hemos señalado la diferencia entre *imágenes concretas* de una ciudad, y las *imágenes sintéticas* relacionadas con el concepto de *la imagen de la ciudad*, forjado por Lynch, es importante introducir cierta precisión respecto a nuestra terminología. Nuestro objeto de estudio se refiere a episodios concretos correspondientes a vistas panorámicas de la ciudad. Por ejemplo, en el caso de Granada, puede considerarse la existencia de múltiples imágenes de conjunto, correspondientes a los diversos puntos de observación que permiten percepciones de conjunto: las que se obtienen desde algunas zonas de la Vega cercanas al río Genil, las que se aprecian desde la Alhambra, las vistas desde la periferia norte, etc.

Sin embargo, cabe la posibilidad de que esa misma locución sea interpretada de otro modo, más cercano al de *«imagen de la ciudad»*: el mapa o representación mental que los observadores elaboran a partir de diversas percepciones de su medio. En el ejemplo anterior, alguien podría señalar que la imagen de conjunto de Granada se caracteriza por un tejido urbano que se extiende entre Sierra Nevada y la Vega, en el que los barrios tradicionales ocupan las posiciones más elevadas, los crecimientos recientes se extienden en forma de orla en torno a la ciudad histórica, y todo el conjunto queda presidido por la Alhambra, así como por otros hitos menores que se yerguen sobre lo construido. Para evitar confusiones, en esta tesis nos referiremos directamente a esta segunda cuestión como *«imagen»* de la ciudad, mientras que reservaremos las palabras *imagen de conjunto* para aludir a vistas panorámicas concretas.

Debe tenerse presente que ambas interpretaciones se refieren a realidades que se complementan. Desde el punto de vista operativo, es factible trabajar con vistas panorámicas concretas, que pueden ser objeto de análisis y mediciones varias, como se expondrá más adelante. Desde la perspectiva de la interpretación del paisaje, es adecuado recurrir a la imagen *sintética*, en la medida en que es capaz de recoger y asimilar múltiples percepciones, e incluso los valores históricos y populares de las vistas.

### 2.1.2.2. Límite difuso entre lo panorámico y el fragmento

El carácter panorámico alude a la posibilidad de contemplar un paisaje dilatado, o un objeto en su conjunto, pero no hemos detallado cuál sería el límite que permite distinguirlo de lo fragmentario. Si se sigue a los autores antes mencionados, se trataría de diferenciar *vista urbana* de *vedutta* (Kagan y Marías, 1998, p. 18), y *retrato* de *visión por partes* (De Seta, 2011, p. 8). Además, sería conveniente distinguir las vistas panorámicas urbanas de otros conceptos referidos a visiones fragmentarias, como las vistas de frentes o fachadas urbanas, o las vistas parciales.

<sup>10</sup>Sugerimos, como término más conciso para designar nuestro objeto de estudio en inglés, la voz *«urban panoramic views»*, que ya hemos usado en una publicación anterior (Pardo García y Mérida Rodríguez, 2015). El adjetivo «panoramic» tiene un significado muy similar al castellano «panorámico», y de hecho aparece ilustrado en el diccionario Collins con ejemplos relativos a nuestro tema de estudio: *«You get a panoramic view of the city from the top of the mountain.» «The terrain's high points provide a panoramic view of Los Angeles.»* (Collins English Dictionary, 2014b). Una alternativa, para referirse a las «imágenes de conjunto urbana», podría ser (*overall urban images*), que también hemos utilizado anteriormente (Pardo García, Rodríguez Rodríguez y Zoido Naranjo, 2011).



Un hipotético criterio de diferenciación habría de basarse, como mínimo, en la extensión de ciudad percibida. A modo de referencia, basada en los casos que hemos estudiado y que por tanto debe confirmarse o reformularse en el futuro, proponemos considerar como *panorámicos* sólo aquellos puntos de vista en los que la exposición visual de la ciudad, calculada según el procedimiento expuesto más adelante, sea como mínimo del 15 % (para tamaños de celda entre 10 y 40 m). Este umbral se refiere a la proporción de superficie de la planta urbana, representada en un Modelo Digital de Elevaciones (MDE), que puede percibirse desde cierto punto del territorio<sup>11</sup>. Ese límite ha sido calibrado a través de la observación de los valores de exposición alcanzados en aquellos puntos que hemos considerado panorámicos, y en particular oscilan entre un 17 % para la vista de Málaga desde Gibralfaro y un 49 % para la de Osuna desde la autovía A-92.

Sin embargo, esto no debe considerarse criterio rígido. La principal razón es que cada caso de estudio puede presentar características visuales peculiares que hagan discutible ese límite homogéneo. Por ejemplo, en ciudades grandes resulta complicado contemplar porciones tan amplias de su superficie total como sí puede hacerse en núcleos rurales, pero no por ello debe considerarse que las primeras no cuentan con puntos generadores de vistas panorámicas. En ese caso, el límite anterior podría matizarse si se considera la proporción del máximo posible para el área de estudio que se analice. Por ejemplo, en Málaga el 17 % de exposición visual absoluta corresponde al 44 % del máximo posible desde ciertas cumbres de los Montes, y por ello puede entenderse que se trata de un valor significativo para el área urbana. Por tanto, en muchas ocasiones la frontera entre nuestras vistas panorámicas y otros tipos de percepciones/representaciones fragmentarias de la ciudad, será bastante difuso, aunque atender a los indicadores de visibilidad puede ayudar a definir cierto umbral.

Adicionalmente, podrían considerarse los contenidos mostrados, y entender que una vista panorámica ha de incluir los elementos o construcciones más representativos de una determinada ciudad (principalmente hitos, límites y marco territorial). En general, la mayor parte de las vistas que cuantitativamente muestren una proporción significativa del área urbana, incluirán entre sus contenidos esos elementos, que suelen tener carácter conspicuo<sup>12</sup>. Sin embargo, no pueden descartarse situaciones excepcionales. Por ejemplo, si en una gran ciudad encontramos una vista extensa del tejido urbano, pero que no muestra elementos relevantes de la misma, sería posible entender que no se trata de un panorama representativo ni con carácter de conjunto. Por el contrario, en aquellos casos en que no sean posibles vistas demasiado extensas, pero en algunas de ellas aparezcan la mayor parte de esos elementos, podría atribuirse carácter panorámico a las mismas.

### 2.1.2.3. Puntos de visión utilizados

Por último, es preciso señalar que nos ocuparemos exclusivamente de aquellas vistas urbanas panorámicas que puedan ser obtenidas (o hayan sido obtenidas en el pasado) desde algún punto del terreno accesible para los observadores comunes (lo que podríamos denominar *puntos de vista no forzados*). Como se verá en los apartados siguientes, es frecuente presentar las ciudades desde localizaciones elevadas sobre el terreno, ya sea a través de reconstrucciones ficticias como en algunas vistas de pájaro tradicionales, o mediante el uso de algún artefacto que permita levantar el punto de vista (principalmente globos aerostáticos o aviones). Si se sigue alguna de las clasificaciones que mencionaremos en el apartado siguiente, nos limitaremos a estudiar las vistas de perfil, así como aquellos puntos elevados que hagan posible dominar la ciudad desde su interior o entorno, de manera que por lo general no superaremos las vistas caballerías u oblicuas (aunque podrían darse ángulos mayores, en función de la topografía).

<sup>11</sup>Como veremos más adelante, el hecho de representar la ciudad como una región espacial delimitada en la superficie de un MDE hace que no puedan modelarse fachadas u otros elementos en forma de plano vertical, pero agiliza el cálculo y resulta una simplificación adecuada para las escalas a las que se generan las vistas panorámicas. Debido a esa forma de trabajo, los valores de exposición visual resultan generalmente bajos, ya que existen numerosos fenómenos de oclusión que evitan la visión de puntos (celdas) más alejados del observador. De ahí que este umbral del 15 % pueda resultar aparentemente muy bajo, pero ha sido comprobado empíricamente con nuestro procedimiento de estudio, y sólo debe considerarse válido en el contexto del mismo.

<sup>12</sup>En el desarrollo de los casos de estudio analizados podrá comprobarse que, para exposiciones visuales mayores del límite propuesto (15 %), prácticamente todas las vistas posibles muestran los principales hitos de cada ciudad.

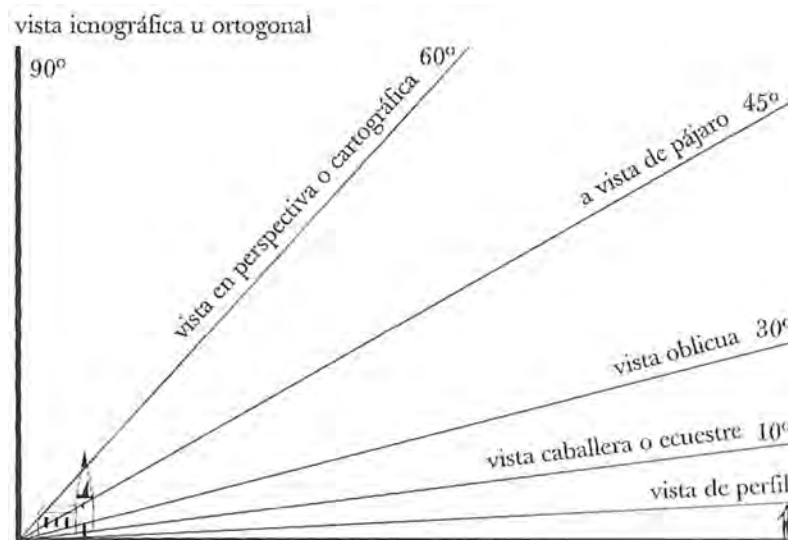
La razón para ello es que pretendemos que nuestro trabajo sea de utilidad directa para la planificación urbanística y la ordenación territorial, en relación con los paisajes cotidianos de los ciudadanos, así como para la valorización y utilización de las vistas panorámicas como recursos locales. En línea con los planteamientos del Convenio Europeo del Paisaje, aspiramos a que la valoración de posibles puntos de vista sobre el terreno pueda ser utilizada para definir programas, proyectos o políticas que incidan sobre ese tipo de percepciones. Puesto que entendemos que tales visiones comunes son las que se alcanzan desde el terreno (aunque con la popularización del transporte aéreo las vistas elevadas también adquieran cierto interés), nos ceñiremos a ellas en el presente estudio. Ello no quita que recurramos, de forma puntual, a reconstrucciones aéreas o vistas de pájaro para complementar algún aspecto del análisis paisajístico de las ciudades y sus panoramas.

### 2.1.3. Algunos esbozos de clasificación

Se han propuesto algunas clasificaciones de las vistas panorámicas de ciudades, exclusivamente desde la perspectiva del estudio de sus representaciones artísticas. Principalmente se inspiran en la posición relativa del punto de vista elegido por el artista respecto a la ciudad, por lo que serían aplicables también a las percepciones de observadores sobre el terreno. El otro criterio es de aplicación exclusiva a las vistas pictóricas, ya que se basa en la fidelidad de la representación a la percepción directa de la ciudad.

#### 2.1.3.1. Según la posición del punto de vista

Kagan (figura 2.2) propone atender al ángulo de elevación del observador (real o hipotético) respecto del suelo, para diferenciar entre las siguientes categorías de vista: icnográfica u ortogonal ( $90^\circ$ ), en perspectiva o cartográfica ( $60^\circ$ ), de pájaro ( $45^\circ$ ), oblicua ( $30^\circ$ ), caballera o ecuestre ( $10^\circ$ ) y vista de perfil (observador posicionado sobre el terreno). (Kagan y Marías, 1998, p. 22)



**Figura 2.2:** Esquema de los distintos ángulos de vistas urbanas, según R. Kagan. Fuente: Kagan y Marías (1998, p. 22)

Una clasificación similar, en función de la diferencia de cota entre el observador y la ciudad, sugiere De Seta (2011). Para este autor, es posible establecer los tipos de:

- Vista en perspectiva, tomada desde un punto de vista de real más elevado que la ciudad, cuyo ángulo puede variar entre 60° y 90°.
- Perfil, con el observador colocado habitualmente al nivel del suelo o mar. La imagen resulta frontal, y permite ver el *skyline* de la ciudad.
- A vista de pájaro, realizada desde un punto de vista imaginario, situada en el cielo, de modo que se representa el sistema geomorfológico en el que se enclava la ciudad. El autor se vale usualmente de una planta del núcleo urbano, de forma que puede reconstruirla en diferentes tipos de axonometría ortogonal u oblicua. Este tipo de vista también solía conocerse como *descriptio*, *prospectus* o *iconografía*.
- Planta. Es la restitución planimétrica de todos los edificios, mediante una proyección ortogonal (ortográfica) o cenital (icnográfica). En ella, «*la percepción visual se sacrifica para obtener una lectura objetiva de naturaleza científica*» (De Seta, 2011, p. 31)

### 2.1.3.2. Según los contenidos de la imagen

Otra posibilidad de distinción, sugerida de nuevo por Kagan, es tomar como criterio la fidelidad de la imagen a la realidad, o su carácter simbólico, para establecer la diferencia entre las vistas *corográficas* y *comunicéntricas*. Las primeras toman su nombre de la corografía: la descripción de un país, de una región o de una provincia. Las comunicéntricas son aquellas que, más allá de pretender transmitir una descripción fiel del lugar, sustituyen los elementos físicos (la *urbs*) por su faceta humana (la *civitas*) (Kagan y Marías, 1998, p. 40), y adquieren un carácter metafórico. Este tipo de imágenes podían tener, por ejemplo, fines didácticos. Establecer esa diferencia resulta complicado con frecuencia, ya que en realidad toda imagen de conjunto es capaz de albergar significados que remiten a la identidad de la ciudad, aunque tenga un fin originalmente corográfico.

En ese sentido, resulta de interés el planteamiento expresado por Corboz (1995): la imagen urbana es siempre una construcción, que oscila entre el polo verista y el polo fantástico, de manera que el primero puede derivar en la creación de imágenes metafóricas que transmitan un significado que va más allá de la composición física real de la ciudad.

## 2.2. LAS VISTAS PANORÁMICAS URBANAS Y EL ACTUAL PARADIGMA DE PAISAJE

El estudio de las vistas panorámicas urbanas permite, a nuestro juicio, profundizar en algunas de las cuestiones novedosas planteadas por la concepción contemporánea del paisaje, así como desarrollar diferentes puntos del Convenio Europeo del Paisaje (CEP) que se relacionan con ella. En ese sentido, en este apartado abordaremos tres asuntos de especial relevancia en lo que se refiere a las posibilidades de nuestro tema de estudio. En primer lugar expondremos el interés que tienen las vistas panorámicas urbanas para asumir el concepto contemporáneo de paisaje; a continuación veremos en qué medida este campo de estudio permite ampliar la noción de paisaje a todo el territorio (según lo dispuesto en el CEP), y por último introduciremos la pertinencia de este tema para la promoción de acciones de sensibilización entre las poblaciones.

### 2.2.1. El concepto «trayectivo» de paisaje a través de las vistas panorámicas urbanas

Como ya se ha expuesto, la forma en que se entiende el paisaje ha experimentado en las últimas décadas una evolución constante, en la que actividad académica, prácticas e instrumentación normativa han desarrollado un fructífero proceso de interacción entre ellas. De ese modo, disponemos



hoy día de la perspectiva general en torno a esta cuestión ya señalada, que modela el paisaje como una realidad que resulta de una interacción (medianza o trayección), «entre los dos polos teóricos de lo subjetivo y lo objetivo, que son abstractos» (Berque, 2009, p. 118). Esta concepción encuentra su eco en la definición ofrecida en el CEP, fruto de una evolución constante<sup>13</sup>.

Sin embargo, no siempre el paisaje urbano se ha abordado desde ese tipo de perspectiva integral. En general, las posturas asociadas a concepciones predominantemente «materiales» han tendido a olvidar el papel del individuo y la percepción. Esto ha dado origen a posiciones que objetivan el paisaje y lo transforman en una entidad material susceptible de análisis científico, que beben principalmente de fuentes aportadas por las Ciencias de la Tierra. Esta línea ha sido la protagonista del estudio del paisaje en las últimas décadas, y como consecuencia de la dificultad para aplicar sus métodos a la ciudad, el paisaje urbano ha resultado un objeto secundario de trabajo. De hecho, en su aplicación urbana, la noción de paisaje ha sido usada frecuentemente como sinónimo de morfología de la ciudad o espacio urbano, con escasa atención al papel de la percepción o la representación. En palabras de Zoido, es posible hablar de la «insuficiencia o desvalimiento teórico, conceptual y metodológico del paisaje urbano, hecho ante el cual tienen escasa base y utilidad los planteamientos científicos utilizados o desarrollados para abordar los paisajes menos transformados» (Zoido Naranjo, 2012, p. 20).

El estudio de las vistas panorámicas urbanas que proponemos se relaciona especialmente con ese modelo «mediado», sobre todo porque, de acuerdo con la definición planteada, requiere considerar de forma simultánea las representaciones culturales de la ciudad y las visiones actuales sobre el terreno. En ese sentido, recurre a una visión integradora del paisaje urbano y la desarrolla, de manera que establece una inseparable vinculación entre los cambios físicos de la ciudad y la forma en que se perciben desde las miradas panorámicas. Esa relación se pretende tener en cuenta para la práctica urbanística y arquitectónica, en la línea de lo expuesto en el CEP<sup>14</sup> y lo sugerido por autores como Kolodney (2012).

### 2.2.2. Las vistas panorámicas urbanas y la extensión del paisaje a todo el territorio

Por otro lado, con el CEP se abre la puerta al estudio de paisajes no destacados, que antes no disfrutaban de atención, en lo que puede interpretarse como una concepción *democrática* de los mismos (Ojeda Rivera, 2013). Resulta esta otra de las innovaciones más destacadas del Convenio, ya que según su Artículo 2 «se aplicará a todo el territorio de las Partes, y abarcará las áreas naturales, rurales, urbanas y periurbanas. [...] Se refiere tanto a los paisajes que puedan considerarse excepcionales como a los paisajes cotidianos o degradados» (Consejo de Europa, 2000, Art. 2). En esa línea, es preciso abrir el campo de estudio convencional, y ello conlleva superar las concepciones tradicionales de las ciencias de la tierra o la arquitectura urbana, mediante la exploración de áreas poco frecuentadas por los académicos hasta hace poco tiempo. Desde esa nueva perspectiva,

<sup>13</sup>El CEP tiene varios precedentes relevantes, en los cuales es posible apreciar la evolución acaecida en el tratamiento de esta cuestión. Zoido señala como antecedente más antiguo la *Conferencia Internacional sobre protección de paisajes naturales*, celebrada en Berna en 1913. Posteriormente, la *Carta de Atenas* de 1931, sin mencionar este tema, lo trata indirectamente en relación al patrimonio cultural. A partir de 1972, con la *Convención de la UNESCO sobre patrimonio mundial, cultural y natural* aparece referido en varios instrumentos, que muestran los cambios que se han sucedido en este campo (Zoido Naranjo, 2008, p. 300). El antecedente más inmediato es la *Carta del Paisaje Mediterráneo* (Sevilla, 1992), que define su objeto de estudio como «la manifestación formal de la relación sensible de los individuos y de las sociedades en el espacio y el tiempo con un territorio más o menos intensamente modelado por los factores sociales, económicos y culturales. El paisaje es así resultado de la combinación de los aspectos culturales, históricos, funcionales y visuales» (Andalucía, Languedoc-Rosellón y Toscana, 1992). Como puede comprobarse, resulta una descripción bastante completa, que en cierto modo puede considerarse que integra las cuestiones de medianza individuo-medio. Sin embargo, se mantiene la definición de «manifestación formal», de modo que predomina todavía en su entendimiento el vector material.

<sup>14</sup>En ese sentido, las Orientaciones para la aplicación del CEP resultan bastante explícitas, ya que señalan que se tomarán medidas para «favorecer la integración de los diferentes enfoques de generación de conocimiento que permitan la observación del territorio (desde los ángulos económico, social, ambiental, histórico-cultural, perceptivo-visual, etc.)» (Consejo de Europa, 2008, p. 15)

es necesario establecer procedimientos y desarrollar conocimientos que puedan ser útiles para la gestión paisajística.

El estudio de las vistas panorámicas de ciudades puede suponer un campo con gran potencial en este sentido, en la medida en que resultan percepciones amplias que incorporan entre sus contenidos todo tipo de áreas urbanas, periferias y entornos de las mismas. No se trata de estudiar exclusivamente el paisaje urbano de tejidos excepcionales, como los de los centros históricos protegidos, sino de abrir la mirada a las percepciones panorámicas cotidianas que pueden mostrar también espacios «desagradables» (áreas deterioradas, frentes urbanos descuidados, polígonos industriales, espacios periféricos de transición, etc.). Esto no implica que los entornos patrimoniales o las áreas de gran calidad no sean objetos prioritarios de atención, y así lo hemos entendido en la selección de casos de estudio de esta tesis, pero sin dejar de lado vistas degradadas de los mismos.

Desde este punto de vista, resulta interesante el concepto de «espacios transparentes» propuesto por Moya, denominación que corresponde a aquellos que «no existen para un individuo o un colectivo [...]. [Y] son transparentes porque, frente a ellos, el sujeto es indiferente» (Moya Pellitero, 2011, p. 21). Se refiere a ese tipo de espacios frecuentes en la ciudad contemporánea, en gran medida fruto de la preponderancia del poder económico en la construcción de la misma; a esos entornos que diferentes autores han estudiado bajo denominaciones como «no lugares» (Augé, 1993), o «ciudad genérica» (Koolhaas, 2011), y que tienen que ver con el proceso que otros han denominado «desterritorialización» (Poli, 2003, p. 29). Su carácter hace que «el sujeto que vive en dicho entorno urbano difícilmente le pueda tener afecto» (Moya Pellitero, 2011, p. 51). Tradicionalmente, muchos de ellos han sido olvidados en el estudio de los paisajes urbanos, ya sea por la falta de interés por los mismos, o bien por la carencia de instrumentos que permitiesen abordarlos.

Las imágenes panorámicas de ciudades recogen muchas veces, en una misma vista, tejidos con cierto valor histórico junto a representantes de esos paisajes *transparentes*. Su estudio supone una *toma de conciencia* sobre la realidad urbana, su devenir histórico y su apariencia actual, aspectos abordados siempre a través del análisis de los panoramas en sus vertientes de representaciones culturales y percepciones directas. Precisamente, Moya argumenta que ese es uno de los pasos necesarios para que un espacio transparente deje de serlo: «cualquier espacio urbano transparente puede transformarse en paisaje a través de la mirada consciente y la imagen poética» (Moya Pellitero, 2011, p. 22). Por consiguiente, la identificación de estos panoramas, así como su estudio y difusión, podrían suponer un paso adelante en la incorporación a la vida cotidiana de los ciudadanos de esos «espacios transparentes», como paisajes recuperados y, en su caso, mediante estrategias de transformación.

Por otro lado, resulta de interés la perspectiva desarrollada, desde el urbanismo, por la escuela territorialista<sup>15</sup>, que ha intentado abordar esa disolución de la identidad en ciertos espacios a partir de la noción de la sostenibilidad. Según Marson (2010), puede considerarse que la identidad de cualquier lugar queda determinada por un conjunto de elementos, que son de tipo físico, inmaterial, social, económico o cultural. Tales componentes representan el resultado de unas prácticas decantadas por el tiempo y la experiencia, fruto de determinadas formas de relacionarse con la naturaleza de un lugar, así como del tejido social que lo habita. A nuestro juicio, esta perspectiva resulta bastante similar a la expresada por Alexander, que entiende que las formas de creación tradicionales (o propias de las «culturas inconscientes de sí mismas») son el resultado de un proceso evolutivo de tipo artesanal y un aprendizaje según modelos de ensayo-error, acumulado durante siglos (Alexander, 1976). Destruir tales componentes y relaciones de identidad supone eliminar un patrimonio del cual, en muchas ocasiones, no somos plenamente conscientes (como, señala Marson (2010), ocurre también con la reducción de la biodiversidad).

<sup>15</sup>El «territorialismo» es una corriente desarrollada en Italia a partir de la década de 1980, que tiene como figura protagonista al arquitecto Alberto Magnaghi. Promueve una concepción de la sostenibilidad en la que esta se refiere a la «construcción de sistemas de relaciones virtuosas entre los componentes del propio territorio: el ambiente natural, el ambiente construido y el ambiente antrópico» (Magnaghi, 2011, p. 92).

El proceso mediante el cual se ha llegado a consolidar la identidad de un territorio, o ese conjunto de elementos y relaciones que lo hacen ser y funcionar tal como lo conocemos, es denominado «*territorialización*», y en palabras de Magnaghi consiste en:

«un conjunto de ciclos sucesivos de civilización en los cuales se estructura en una determinada forma, a través de actos territorializantes, la relación entre asentamiento humano y ambiente; cada civilización, en su proceso de afirmación y asentamiento, "deposita" estructuras de asentamiento y culturales, muchas de las cuales permanecen a largo plazo; por lo que cada ciclo posterior de civilización no encuentra el territorio en su estado original, sino que se alimenta de los actos territorializantes del ciclo precedente reinterpretándolos y estructurándolos en forma diversa.» (Magnaghi, 2001, p. 6)

Por el contrario, un proceso «desterritorializador» es aquel que constituye «*una fase de transición hacia una nueva territorialidad (o hacia una nueva forma de relación coevolutiva entre poblamiento humano y ambiente)*» (Magnaghi, 2011, p. 64). Común en diferentes fases históricas como etapa de transición, la desterritorialización actual es constante, y deriva de la esencia del sistema socio económico. De ella puede decirse que es «*la primera en la historia de carácter tendencialmente estructural, sin vía de retorno*» (Magnaghi, 2011, p. 65). En consecuencia, «*el territorio es tratado como una hoja en blanco, un mero soporte sobre el que diseñar poblamientos, según reglas aisladas de la naturaleza, de la calidad y de la identidad del lugar*» (Magnaghi, 2011, p. 64). Surge de ese modo la ciudad contemporánea, desconectada de los ciclos históricos precedentes, abundante en «espacios transparentes».

Los territorialistas pretenden reconducir esta situación a través de la restitución de los valores de identidad locales. Adoptan una visión de la sostenibilidad en la que la noción de *ambiente natural* se sustituye por *territorio*, de modo que se incluye en ella la valoración de las relaciones entre cultura, naturaleza e historia:

«El enfoque territorialista interpreta, por tanto, la degradación ambiental (y la insostenibilidad del modelo de desarrollo que la produce) como una consecuencia del proceso sistemático de desterritorialización y de destrucción de las relaciones sinérgicas entre el ambiente físico, construido y antrópico que caracteriza al modelo de ocupación contemporánea; este enfoque busca, por tanto, la solución al problema de la sostenibilidad en la promoción de acciones territorializantes que reconstruyan, de manera innovadora, esas relaciones.» (Magnaghi, 2011, p. 94)

En consecuencia, además de reconocer diversos espacios «transparentes» como paisajes, de acuerdo con Moya, el estudio y valoración de las vistas panorámicas supondrían acciones «territorializantes», según la denominación de Magnaghi. En ese sentido, abrirían la puerta a reconocer y reconstruir las relaciones entre el entorno y la población, desde una perspectiva integradora que atiende tanto a espacios tradicionales que reflejan ciclos de territorialización pasados, como a entornos contemporáneos derivados de un urbanismo que se ha hecho *autónomo* de ellos. De ese modo, se asume plenamente el espíritu del CEP, de acuerdo con lo expresado en las orientaciones para su aplicación:

«El concepto de paisaje tal como está enunciado en el Convenio es diferente de aquel que puede ser formulado en ciertos documentos y que ve en el paisaje un "bien" (concepción patrimonial del paisaje) y lo valora (como paisaje "cultural", "natural", etc.) considerándolo como una parte del espacio físico. Este nuevo concepto expresa, por el contrario, el deseo de afrontar, de manera global y frontal, la cuestión de la calidad de los lugares donde vive la población.» (Consejo de Europa, 2008, p. 6)

### 2.2.3. Las vistas panorámicas urbanas como recurso para la educación y sensibilización

El estudio de las vistas panorámicas urbanas podría tener gran interés desde el punto de la participación ciudadana, y en especial ser de utilidad para integrarse en estrategias de educación y sensibilización como las que promueve el CEP. Éste, en atención a la importancia de la percepción social como cuestión central en el paisaje<sup>16</sup>, pretende fomentar la participación pública en las políticas que se desarrollen. Esto resulta una oportunidad para incorporar la sensibilidad intersubjetiva, así como ajustar las actuaciones o estrategias a la vivencia real del paisaje y su construcción como mirada colectiva. Pero también supone un reto, en la medida en que deben estudiarse y definirse cauces para fomentar la participación, y transmitir la información procedente de la población hacia las instancias administrativas convencionales. En ese contexto, las orientaciones para la aplicación del CEP reconocen la posibilidad de aparición de contradicciones, debido a los diferentes valores expresados por grupos sociales diversos, así como la necesidad de comunicación en dos sentidos: desde los expertos y científicos hacia la población, y viceversa (Consejo de Europa, 2008, p. 18).

La escuela territorialista se ha interesado especialmente por desarrollar este tipo de procedimientos de participación promovidos por el CEP. Paolinelli (2011) ha planteado la hipótesis de que el paisaje, sin reemplazar a todo el sistema y técnicas de ordenación, podría desempeñar un papel central para el conocimiento del territorio y la propuesta de políticas patrimoniales y estratégicas a través de planes. Se remite a que la dualidad del paisaje (realidad y representación de la realidad percibida), hace posible su uso como *instrumento*. Castiglioni abunda en esa aproximación instrumental, y señala que puede entenderse como mediador, que no sólo pone en comunicación lo que se percibe con las dinámicas que lo han producido, sino que también es capaz de construir síntesis entre diversos modos de relacionarse con el territorio, de percibirlo y de representarlo. En esta línea, se trata de un potente instrumento democrático, que puede sustentar un razonamiento compartido, y además permite indagar en las percepciones, valores y significados que la comunidad atribuye a los espacios que habita (Castiglioni, 2011).

Por ello se entiende que los planes territoriales, concebidos desde esa perspectiva del paisaje como instrumento de indagación, pueden devenir *laboratorios* que permitan experimentar y promover procesos de sensibilización social, además de recoger información convencional sobre el territorio (Paolinelli y Valentini, 2011, p. 57). Los planes paisajísticos y territoriales aspiran, en el marco del CEP, a desarrollar ese reconocimiento social compartido, que el proceso de *desterritorialización* elimina progresivamente. De ese modo, se pretende pasar de esa planificación de un «*territorio como soporte físico pasivo*» a la concepción del plan como activador «*de la identidad y la potencialidad local*» que señalaba Dematteis (1997). La participación de la población, en ese contexto, no se reduce a un proceso de opinión sobre lo que los técnicos deben proponer, sino como una capacidad y competencia necesaria para que los habitantes puedan participar en el proyecto y la gestión de su propio ambiente de vida, con la inclusión de saberes y cultura propios para la reproducción, cuidado, mantenimiento y valorización del territorio (Magnaghi, 2010a).

Pero para que eso sea posible, son fundamentales los procesos de formación y sensibilización (abordados en el artículo 6 del CEP), ya que juegan un papel fundamental en la gestión del paisaje debido a que aumentan el conocimiento de una población respecto a su entorno y cultura, y fomentan su valoración. Castiglioni señala la existencia de un proceso circular en el que se suceden: forma del territorio, filtros/modelos, percepción/representación, comportamiento/decisión y vuelta a la forma del territorio (Castiglioni, 2011). Para que ese ciclo tenga resultados virtuosos, es preciso «educar para ver», según la formulación de Turri (2010): se trata de instruir a las poblaciones en la capacidad de «lectura del paisaje», que puede alcanzarse mediante cierta «alfabetización» en paisaje (o *landscape literacy*) (Castiglioni, 2011, p. 113). Una comunidad convenientemente sensibilizada tenderá a desarrollar comportamientos y decisiones que repercutan positivamente en

<sup>16</sup>Esto se vincula a la línea de desarrollo sostenible adoptada por el CEP. Así, el documento de Orientaciones expone: «*La certeza de que el refuerzo de la relación entre la población y su lugar de vida es la base del desarrollo sostenible afecta al conjunto de los procesos de definición de las políticas de paisaje. Por otra parte, la participación es considerada como un instrumento que permite reforzar la identidad de la población, que se reconoce a sí misma en su entorno de vida*» (Consejo de Europa, 2008, p. 18)

el territorio que habita; una población con más «educación de paisaje» concederá mayor atención a los valores del mismo. Este proceso de sensibilización, si se sigue a Castiglioni, debe preceder a cualquier fase de participación.

En ese contexto, el proceso de estudio y valorización de las vistas panorámicas de ciudades podría desempeñar un papel importante en la labor de sensibilización. Por un lado, se reconocen recursos muy vinculados a la historia local y la vivencia cotidiana del entorno, de manera que se promueve el interés de la población por el paisaje que habita, y se fomenta el conocimiento del mismo. En esa línea, las vistas panorámicas urbanas abrirían la puerta a interpretaciones complejas del entorno, lo que contribuirían a desarrollar la «alfabetización» respecto al paisaje. Por otro lado, el tipo de estudio que planteamos hace que los expertos reflexionen en torno a la percepción social del paisaje y su evolución histórica, de manera que puede aumentar su comprensión de las posturas de las poblaciones.

#### 2.2.4. El interés patrimonial de las vistas panorámicas urbanas y su tratamiento

La cuestión de las vistas panorámicas urbanas está muy vinculada, en multitud de ocasiones, a consideraciones patrimoniales. En principio, y como desarrollaremos más adelante, puede establecerse cierta oposición entre los modos tradicionales de construcción de ciudad y el urbanismo contemporáneo (cfr. página 110). Este último, con su mayor capacidad de transformación y su forma planificada de proceder, tiende a modificar vistas que se habían sedimentado en el imaginario colectivo durante siglos. Lo cual no tiene que resultar, en principio, necesariamente negativo para las antiguas vistas. Pero la gran magnitud de los últimos crecimientos, así como los tipos a que se recurre y el procedimiento de proyecto que siguen <sup>17</sup> han dado lugar, en la mayoría de los casos, al debilitamiento de los valores de las imágenes de conjunto. En ciertos lugares, se han introducido nuevos elementos representativos, que amplían y actualizan la significación de las vistas, y establecen diálogos con las estructuras patrimoniales. En general, parece que la creación contemporánea ha tenido más éxito con la introducción de elementos puntuales destacados, que en la generación de texturas urbanas capaces de asociarse con los espacios heredados.

Es posible analizar la relación entre patrimonio e imágenes de conjunto a través de diferentes tipos urbanos. Quizás sea en las pequeñas poblaciones rurales con escaso crecimiento en las últimas décadas donde la situación se ha mantenido más estable. La herencia urbana de siglos atrás es la que configura las actuales vistas del pueblo, escasamente transformadas. Así, podríamos encontrar asentamientos prácticamente «congelados» en su imagen. La falta de dinamismo es, sin embargo, una muestra de deterioro: el caso extremo es aquel en que la ciudad, despoblada, se arruina y tiende a su desaparición por falta de vida. El conservacionismo radical apunta a estrategias que fosilicen las imágenes: pretende detener los posibles cambios en usos, costumbres y edificación, para convertirlos en una muestra anacrónica de lo pasado, sin posibilidades de riqueza más allá de su explotación turística (a modo de «parque temático»). Se trata de la constante lucha entre tradición, cuya conservación es defendida por urbanitas que visitan de forma recreativa los asentamientos,

<sup>17</sup>Nos referimos a la insistencia en la planta como mecanismo gráfico que asume prácticamente la exclusividad en lo que concierne al diseño de la ciudad. Quaroni ha realizado un análisis de esta cuestión en «La Torre de Babel». Para él, la zonificación y formas de diseño funcionales sólo alcanzan para crear «una buena organización general distributiva» (Quaroni, 1970, p. 53), pero no llegan a construir una verdadera «estructura». Frente a esos sistemas, surge una reacción mediante lo que se conoce como estudio «planivolumétrico», esto es, la adjudicación de alturas (y por tanto de volúmenes) a los elementos que se trazan en planta. Pero no ha supuesto esto una solución, puesto que son unos equipos los que regulan las ocupaciones mediante los planivolumétricos, mientras que otros diseñan los proyectos definitivos que se alzarán. (Quaroni, 1970, p. 53).



pero puede llegar a resultar incomprendida por los habitantes locales<sup>18</sup>, y necesidades de cambio para adaptarse a los requerimientos del presente.

Si centramos la atención en ciudades en las que los ensanches y transformaciones correspondientes al último siglo adquieren más peso, la relación entre las vistas panorámicas y la percepción patrimonial tiende a complicarse. Muchas veces el urbanismo acelerado no se ha tomado la molestia de establecer un mínimo diálogo con el paisaje preexistente. Las consecuencias son bien apreciables: la ciudad histórica, en muchos casos, desaparece de las vistas, sepultada por un aluvión de nuevas edificaciones en altura, o bien la composición queda gravemente alterada con la introducción de estructuras y texturas impuestas sin reflexión. En cualquiera de los casos, no se suele ofrecer una alternativa de identidad a las antiguas vistas. Y no es que lo nuevo resulte necesariamente peor que lo antiguo, es que no se ha planteado su papel en el paisaje, ni el posible valor de las anteriores imágenes de conjunto para enriquecer los nuevos espacios.

En las grandes ciudades de nuestro tiempo es donde la creación contemporánea bulle con más fuerza, y ha modificado sustancialmente las imágenes de conjunto tradicionales. En ellas, se establecen ricos juegos entre las introducciones y las permanencias. La superficie urbanizada ha crecido tanto que es muy difícil retomar las perspectivas desde puntos de vista tradicionales. Allí donde queda un antiguo mirador, el panorama urbano es ahora mucho más extenso. Y, sin embargo, es en esas grandes vistas donde la urbe contemporánea despliega su majestuosidad, en panoramas que se difunden a través de los medios de masas: París desde la Basílica del Sacre Coeur, Barcelona desde Montjuic, Tibidabo o Parq Güell, Berlín desde la torre de comunicaciones de Postdamer Platz, etc. Estas vistas son dinámicas, difíciles de controlar, pero atractivas y muy representativas. Muestran las estructuras históricas, pero ya es complicado identificar las antiguas relaciones con el territorio que les servían de soporte y explicación.

De este breve recorrido puede derivarse, para nuestro trabajo, una consecuencia referida al ámbito de aplicación de las estrategias de estudio y gestión de las vistas panorámicas que exploramos. En principio, su análisis podría llevarse a cabo en cualquier núcleo urbano: desde la contemplación de una aldea serrana desde un sendero rural, hasta a la vista general de Barcelona desde Montjuic. Pero cada ámbito de escala y contenido patrimonial puede requerir consideraciones y adaptaciones específicas de las estrategias generales. Debido a la extensión, capacidad de control y relación con entidades patrimoniales, los asentamientos de aplicación preferentes serán pequeñas y medianas ciudades que conserven aún rasgos destacados de sus imágenes históricas, sin que ello imposibilite poder realizar una aproximación de este tipo por ejemplo en grandes urbes contemporáneas<sup>19</sup>.

Una vez exploradas a través de estos casos genéricos las relaciones posibles entre imágenes de conjunto y conservación del patrimonio, cabe ahora analizar con qué sentido puede afrontarse ese carácter histórico de las vistas generales para su estudio y tratamiento. La perspectiva que desarrollaremos no pretende centrarse exclusivamente en la conservación (aunque en múltiples ocasiones sea esa la opción más deseable y efectiva<sup>20</sup>), sino más bien asumir el valor del presente

<sup>18</sup>Las relaciones rural-urbano se transforman definitivamente en la segunda mitad del siglo XX, en la que la difusión de actividades industriales y empleos terciarios juegan un papel fundamental. Ocurre entonces que «*Se inicia una nueva etapa caracterizada por una homogeneización de las pautas de comportamiento, de tal manera que el modo urbanita de percibir, entender y organizar “su mundo” se impone también en el medio rural. Especialmente en un momento en que todo aquello que se vincule con lo agrario se considera como arcaico, anticuado, desfasado, etc. Siendo el modo de vida urbano y, asociadas a éste, unas pautas culturales, el ideal a que aspiraba gran parte de la población*» (Moltó Mantero y Hernández Hernández, 2004, p. 65). Durante las décadas de 1980 y 1990, esa situación tiende al cambio, y las sociedades urbanas comienzan a valorar positivamente lo que el medio rural puede aportarles pero, evidentemente, imponiendo sus propias lógicas de uso y conservación: «*Los medios rurales, concretamente aquellos que reciben el calificativo de tradicionales, van a ir adquiriendo un valor y un nuevo significado para los habitantes de las ciudades. Este proceso de “redescubrimiento” va a ir asociado a la revalorización de algunos elementos que caracterizan a estos entornos y que en el pasado eran rechazados por considerarlos arcaicos y obsoletos [...] Curiosamente, esta nueva visión está más extendida entre los urbanitas que entre los residentes en áreas rurales.*» (Moltó Mantero y Hernández Hernández, 2004, p. 66).

<sup>19</sup>De hecho, como veremos más adelante, es en grandes ciudades europeas y americanas donde se se han desarrollado en los últimos años los mecanismos más avanzados para la gestión de ciertas vistas panorámicas.

<sup>20</sup>Como caso de propuesta estrictamente conservacionista, aplicada sobre un entorno excepcional, traemos a colación las palabras de Flores al respecto de los pueblos que salpican el barranco del Poqueira, en Granada. Nótese el debate en torno a la conservación absoluta que podrían alimentar estas palabras: «*Sólo la buena fortuna, aliada con el tradicional subdesarrollo de la región, ha hecho posible que Pampaneira se encontrara en 1969 [...]*

y la riqueza de lo heredado, mediante una actitud que podría calificarse como «consciente». En el sentido de que entiende que su acción y condiciones de diseño se asientan plenamente en el ahora, pero comprende que toda actuación urbana ha de examinar las ramificaciones que la influyen desde el pasado, así como el futuro que dibujan su materialidad y condiciones de uso. Desde esa perspectiva, pensar en las vistas panorámicas no supone volver una mirada nostálgica a un pasado en gran parte desaparecido, sino entender los panoramas como herramientas útiles para la identificación local, la lectura del territorio, la participación ciudadana, la planificación urbana y el proyecto arquitectónico, que deben ser interpretadas en el presente con atención a la herencia que suponen, así como a las necesidades y condiciones actuales. Nos adscribimos, de ese modo, a la propuesta de K. Lynch: «sostendré que una imagen deseable es la que celebra y amplía el presente, al mismo tiempo que establece conexiones con el pasado y el futuro» (Lynch, 1975, p. 2).

De hecho, la obra de Lynch dibuja una perspectiva del patrimonio que se sitúa lejos de la mera conservación, que llevada al extremo puede suponer la destrucción: «*Toda cosa, todo hecho, toda persona es "histórica". Intentar conservar todo el pasado sería como negar la vida*» (Lynch, 1975, p. 42). Este urbanista alude al sentido oriental del patrimonio histórico que se desprende de la tradición de destruir y reedificar cada 20 años varias edificaciones del Santuario de Ise en Japón, centro de la religión sintoísta. Lo que importa allí no es sólo la materia del templo, sino la organización espacial de elementos que lo configura, y se reconstruye en un lugar aledaño con nuevos componentes cada dos décadas.

Este ejemplo permite establecer un claro paralelismo con un posible modo de gestión de las imágenes de conjunto. Lo importante no sería la permanencia de todos y cada uno de sus componentes (excepción hecha, evidentemente, de los hitos y estructuras más significativos), sino la permanencia de cierta organización, que puede considerarse la base cultural/territorial de un asentamiento, manifestada en su planta (según las ideas de permanencia en el plano de Poëte y Lavedan) o sus «*invariantes estructurales*»<sup>21</sup>, y apreciable de forma clara, directa y cotidiana en las vistas panorámicas. Una actitud consciente pretende, ante las presiones funcionales y los requerimientos de eficiencia material y económica, la transformación y el crecimiento responsables, que se vinculen a la estructura histórica, cultural y de identidad de la ciudad<sup>22</sup>. Ocultar, entorpecer o destruir las imágenes de conjunto es el resultado de mecanismos de actuación incapaces de asumir la riqueza del pasado y las peculiaridades de la cultura territorial que subyace en cada asentamiento humano.

Esta perspectiva puede considerarse también impregnada de un marcado carácter didáctico, lo cual se relaciona estrechamente con el tema de la sensibilización que ya hemos abordado anteriormente. Puede entenderse el patrimonio, y las vistas panorámicas como rasgos particulares del mismo, no como un residuo ajeno, sino como una realización de la que extraer enseñanzas para el presente. Es así como lo expresa Lynch:

«También sería posible utilizar el entorno para enseñar cosas acerca del cambio en lugar de sobre la permanencia: cómo cambia constantemente el mundo en el contexto del pasado inmediato; qué cambios han sido valiosos y cuales no; cómo puede efectuarse externamente el cambio; cómo deberían ser los cambios en el futuro. El fluir del pasado

---

*casi exactamente igual que dos siglos antes, y también que seis años más tarde [...] apenas pueda señalarse otra variación de importancia que la presencia del edificio con cubierta de fibrocemento que se observa. Esto, que más o menos es lo que sucede también en Bubión y Capileira, debería constituir el punto de partida para convertir la zona en una suerte de parque nacional en el que se prohibiera, en absoluto, levantar ninguna nueva edificación ni, por supuesto, transformar exteriormente cualquiera de los edificios ya existentes. Pampaneira, Bubión y Capileira darían así testimonio en el futuro de que al menos alguien, en algún momento, supo valorar siquiera una parte del rico acervo cultural que España poseyera.» (Flores, 1978, Tomo IV, p.217).*

<sup>21</sup>Los invariantes estructurales se entienden como «*los caracteres de identidad, los principios generativos y las reglas de reproducción y transformación del patrimonio territorial*» (Magnaghi, 2012, p. 17)

<sup>22</sup>Desde el punto de vista del diseño urbano, y aunque podría parecer lo contrario, suele resultar más eficaz abordar el proyecto con atención a condicionantes o constricciones previas, que intervenir sobre una «*tabula rasa*». Esto hace que considerar las vistas panorámicas enriquezca las posibilidades de actuación urbana. Arquitectos como E. Miralles exploraron la cuestión del contexto como condicionante para la formalización del proyecto. De igual modo, Lynch apunta en esa dirección cuando señala que «*los diseñadores son conscientes de que es más fácil proyectar allí donde existen algunos compromisos que cuando la situación está completamente abierta*» (Lynch, 1975, p. 44).



se comunicaría marcando los sucesivos emplazamientos de las actividades o poblaciones, o representando el aspecto cambiante de un solo lugar. Esta lección, indudablemente, podría ser muy turbadora. [...]

»Salvar el pasado puede ser una manera de aprender cara al futuro, del mismo modo que las personas cambian aprendiendo hoy lo que pueden aplicar mañana. [...] Si la propiedad común del suelo o un mayor sentido de la responsabilidad pública son rasgos deseables para el futuro, podríamos salvar las evidencias de colectividades pasadas. En otras situaciones, podríamos preservar el cuerpo de la medicina basada en las hierbas o de tecnologías adecuadas a recursos más primitivos o modos de supervivencia en un entorno hostil. Del mismo modo que salvamos especies vegetales como materia prima de la innovación genética, y para impedir el desastre de un fracaso universal de las cosechas, así también deberíamos salvar las habilidades y las soluciones culturales del pasado para enfrentarnos a las demandas de un futuro incierto.» (Lynch, 1975, p. 50).

Este tipo de postura respecto al patrimonio progresa en los últimos tiempos, y ha dado lugar ya a manifiestos de carácter internacional, entre los que destaca por su alcance e importancia el conocido como «Memorándum de Viena» (UNESCO, 2005). Este acuerdo considera documentos anteriores en materia de patrimonio<sup>23</sup>, y se refiere a ciudades históricas inscritas o propuestas para la inscripción en la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO, así como a grandes ciudades que alberguen monumentos y sitios del Patrimonio Mundial en sus territorios urbanos.

A pesar de dirigirse a ese tipo de patrimonio excepcional, entendemos que la novedad de sus planteamientos puede exportarse a otras ciudades. Ello resultaría pertinente si se atiende a la voluntad del CEP, que como ya vimos establece la necesidad de considerar todo el territorio a efectos de estudio y gestión del paisaje, así como el papel del paisaje como factor de calidad de vida para las poblaciones<sup>24</sup> (Consejo de Europa, 2000, Art. 2). Esta posible aplicación a todo tipo de núcleos urbanos adquiere aún más justificación si se indaga en las bases y aspiraciones del documento de Viena, que en referencia al paisaje urbano afirma: «*Este paisaje ha dado forma a la sociedad moderna y tiene un gran valor para nuestro entendimiento de como vivimos hoy*» (UNESCO, 2005, Art. 7).

La arquitectura contemporánea se entiende en el Memorándum como «*toda intervención significativa planificada o diseñada en el entorno histórico construido, incluidos espacios abiertos, nuevas edificaciones, adiciones o extensiones de los lugares y construcciones históricas, así como transformaciones de los mismos*» (UNESCO, 2005, Art. 9). En consecuencia, se supera el conservacionismo convencional centrado en el monumento, y se extiende el campo de atención a estructuras urbanas. Subyace a ello el reconocimiento de la noción de patrimonio cultural que se impone en los últimos años «*que incluye una interpretación más amplia que conduce al reconocimiento de la coexistencia humana con la tierra y los seres humanos en sociedad, requiere nuevas aproximaciones y metodologías para la conservación urbana y el desarrollo en un contexto territorial*» (UNESCO, 2005, Art. 10).

En ese contexto, el Memorándum de Viena se centra en el impacto del desarrollo contemporáneo, sobre la base de que la noción de paisaje urbano histórico va más allá del «centro histórico», los «conjuntos» o sus «alrededores», términos que se han usado comúnmente en cartas, catálogos y leyes de protección. Incorpora cuestiones que están plenamente relacionadas con el tema de las

<sup>23</sup>El Memorándum de Viena es un nuevo paso que se inspira y complementa documentos previos como la «Carta de Venecia» (Carta Internacional para la Conservación y Restauración de Monumentos y Sitios, 1964), la «Recomendación de la UNESCO concerniente a la Preservación de los Bienes Culturales amenazados por trabajos Públicos o Privados» (1968), la «Recomendación de la UNESCO sobre la Salvaguardia y Papel Contemporáneo de las Áreas Históricas» (1976), la «Carta Internacional para los Jardines Históricos» de ICOMOS-IFLA («Carta de Florencia», 1982), la «Carta para la Conservación de las Ciudades y Áreas Urbanas Históricas» («Carta de Washington», 1987), el «Documento Nara sobre la autenticidad» (1994) y el Convenio «HABITAT II y Agenda 21», ratificado por los Estados Miembros en 1996.

<sup>24</sup>La calidad de vida también es recogida también explícitamente en el Memorándum de Viena: «*Teniendo en cuenta la conexión emocional entre los seres humanos y su medio ambiente, su sentido de lugar, es fundamental garantizar una calidad de vida del entorno urbano para contribuir al éxito económico de de una ciudad y para su viabilidad social y cultural.*» (Traducción propia) (UNESCO, 2005, Art. 16).

imágenes de conjunto, en especial aquellas que tienen que ver con las condiciones topográficas y ambientales, y asume la necesidad de considerar en las estrategias de conservación el concepto de conjunto y sus conexiones significativas, físicas, funcionales y visuales, con la tipología y morfología históricas (UNESCO, 2005, Art. 12). Para el Memorándum, el verdadero reto de la arquitectura contemporánea consiste en responder a la dinámica del desarrollo para facilitar los cambios socio-económicos por un lado, mientras que por otro se respeta el paisaje urbano heredado y su entorno paisajístico (asentamiento, relación con el entorno y configuración general) (UNESCO, 2005, Art. 14). Para ello, se requiere la participación de múltiples disciplinas, y considerar la modernización y desarrollo social en una forma sensible a la historia y la cultura, que refuerce la identidad y la cohesión social.

Todo ello se refleja en unas orientaciones para la gestión y la conservación, que parten de la mencionada premisa de que es necesario un conocimiento profundo de la historia, cultura y arquitectura como lugar, opuesta a una concepción exclusivamente centrada en edificios aislados. Y expresa una cuestión de importancia fundamental en lo que respecta al paisaje urbano: deben evitarse todas las formas de diseño pseudo-histórico. No se trata de imitar lo antiguo, sino de considerar sus características y valores en el proceso de diseño contemporáneo, y en la medida de lo posible, conjugarlos con las nuevas necesidades. El objetivo último es que la historia se mantenga legible, mediante la promoción de la «*continuidad de la cultura a través de las intervenciones de calidad*» (UNESCO, 2005, Art. 21).

Igualmente, se proponen líneas-guía para el desarrollo urbano. En particular, se pretende que el diseño sea sensible al contexto histórico-cultural y considere las escalas existentes, en concreto en lo referente a volúmenes y alturas de la edificación (UNESCO, 2005, Art. 22). El diseño contemporáneo se concibe como herramienta para mejorar las estructuras espaciales de las ciudades históricas. Lo visual adquiere, en ese contexto, gran valor, de modo que los paisajes urbanos (*townscapes*), los paisajes de tejados (*roofscapes*), los principales ejes visuales, el parcelario y los tipos de edificación son partes integrantes de la identidad del paisaje urbano histórico (UNESCO, 2005, Art. 25). Aunque no se citan explícitamente las vistas panorámicas de las ciudades, se entiende que su tratamiento encontraría fácil acomodo en esa serie de componentes del paisaje y patrimonio histórico urbanos.

Nuestro marco para el tratamiento de las imágenes de conjunto se inspira en todas esas reflexiones y premisas. Entendemos que se trata de una dimensión del paisaje útil para gestionar los procesos de la ciudad contemporánea, que puede tener gran carga patrimonial. La arquitectura y el urbanismo contemporáneos, aunque en la mayor parte de los casos hayan estado sujetos a las leyes del mercado y sido ciegos a la riqueza de los paisajes heredados, deben entenderse como una oportunidad para «estampar» en las vistas panorámicas una marca de nuestro tiempo y nuestra cultura, que resulte coherente y responsable.



## Capítulo 3

# EVOLUCIÓN DE LAS VISTAS PANORÁMICAS URBANAS

En este capítulo realizaremos una aproximación a las vistas panorámicas de ciudades desde varias líneas temáticas diferentes, que deben entenderse como posibles entradas para examinar una cuestión con diversas facetas, que admite múltiples formas de análisis. De acuerdo con Zoido, enfocar el paisaje urbano desde la doble perspectiva de su representación y su tratamiento por parte del proyecto técnico y la planificación urbana, «*aporta ideas y argumentos de interés, al tiempo que resulta imprescindible abordarla para [...] aplicar los conocimientos sobre el paisaje urbano a la planificación territorial*» (Zoido Naranjo, 2012, p. 27). A pesar de esa división operativa, no debe olvidarse en ningún momento la vocación integradora de nuestro planteamiento, que se ha hecho patente en la definición del objeto de estudio. Aquí seguiremos ese doble esquema, que se desarrollará en dos apartados. En el primero de ellos abordaremos el tema desde el punto de vista artístico, mientras que en el segundo se presenta una aproximación a la evolución de las ciudades desde la perspectiva de la generación de vistas panorámicas.

### 3.1. LAS VISTAS PANORÁMICAS URBANAS COMO REPRESENTACIÓN ARTÍSTICA: RECORRIDO HISTÓRICO

Abordamos en esta sección las imágenes de conjunto en su carácter de representación artística, una dimensión cercana a lo subjetivo y lo interpretativo. Nos centraremos, preferentemente, en las manifestaciones gráficas de este tema, lo cual no quiere decir que no puedan analizarse otros aspectos, como la narración. De hecho, en muchos casos dibujo y texto aparecen combinados, como en los atlas de ciudades del siglo XVI o los libros de viajes románticos. Sin embargo, dado el carácter directo que presentan las obras pictóricas, así como su interés para relacionarlas con vistas panorámicas actuales, serán nuestro campo principal de estudio. Asumiremos como área general de estudio el ámbito europeo, y veremos qué tipo de razones han llevado a generar vistas panorámicas de ciudades en cada etapa histórica, y cómo se han producido estas representaciones que aún hoy conservan su atractivo artístico, aportan valiosa información sobre la evolución de las ciudades y son exponentes de un tipo de mirada cuya promoción resultaría muy pertinente para el estudio y la actuación en el paisaje urbano.

#### 3.1.1. Las primeras representaciones urbanas

De acuerdo con Corboz (1995, p. 311), «*es difícil establecer cuándo, dónde y cómo nace la iconografía urbana.*» En la Edad Antigua no era frecuente realizar representaciones pictóricas de las ciudades con carácter fidedigno. La relación con la ciudad estaría protagonizada entonces por

una perspectiva utilitaria<sup>1</sup>, que no incluía entre sus preferencias artísticas la plasmación de las vistas panorámicas urbanas.

En tales culturas prepaisajísticas (según la expresión de Berque y sus criterios (Berque, 2009, p. 60) para valorar si una sociedad ha pasado al estado del «pensamiento del paisaje»), la ciudad en particular no es generalmente un elemento digno de contemplación, que pueda o deba resultar agradable a la mirada. No existe esa noción; lo que se desarrolla es una forma pragmática de ver lo urbano (y toda la realidad), alejada de toda teoría perceptiva o paisajística, que hace que no sea un tema recurrente para las representaciones artísticas de la época.

En algún ejemplo aislado, como el llamado fresco marítimo de Thera (actual Santorini, Grecia) de origen minoico (anterior a al año 1650 a.C.), la imagen de la ciudad aparece vinculada a la narración de historias. En este caso, se representa una expedición marítima, en la que varias naves ricamente adornadas llevan a cabo una travesía entre dos ciudades. El contexto geográfico aparece recogido con cierto detalle, y las líneas de costa se perfilan con nitidez. Además, aparecen referencias a la flora y fauna griegas, entre las que destacan los numerosos delfines que acompañan a las embarcaciones. En tierra firme, se dibujan aldeas y comunidades habitadas por personajes que permanecen atentas al mar, o bien se encuadran en escenas propias de su vida cotidiana (García y Bellido, 1985, p. 50). Las ciudades se muestran de forma simplificada, y el pintor extrae los elementos principales de cada una de ellas para permitir su identificación (palacio y murallas, principalmente), y recurre a una perspectiva que combina alzados y plantas sobre la misma proyección<sup>2</sup>. Se trata de un proceso de síntesis, que escoge aquellas estructuras más simbólicas de una población, y las recrea en una interpretación que transmite la «esencia» de esas ciudades, o bien aquellos elementos valiosos para construir el contexto que se narra en el fresco<sup>3</sup>. Las características de las ciudades mostradas han permitido, en base a los descubrimientos arqueológicos y la tradición literaria, que algunos autores traten de asociarlas a alguna población histórica. Así, la ciudad de la izquierda ha sido relacionada con la propia Thera (Akrotini o Santorini) o incluso con la capital de la mítica Atlántida, mientras que la que aparece a la derecha (figura 3.1), punto de llegada de la expedición, podría corresponder a Amissos, puerto de Knossos (Doumas, 1999, p. 45). Independientemente de esas hipótesis, este fresco resulta una temprana muestra de representación de ciudades encuadradas en un entorno descrito con detalle, en la que se avanza el procedimiento de selección de elementos de identidad de las poblaciones.

La escasez de representaciones no quiere decir que el espacio urbano no fuera valorado como algo susceptible de desarrollar ciertas condiciones estéticas, ya que se ensayan en él multitud de estrategias de composición y ciertos rituales llevan implícitos valores de identificación y reconocimiento de la ciudad como marco de vida o sagrado. Por ejemplo, en Atenas, la distribución de la Acrópolis, o como ejemplo de uso simbólico del espacio, la procesión de las Panateneas (De la Nuez Pérez, 2004)).

Nos situamos ahora en la Edad Media, etapa en que se reduce la importancia de las ciudades. Con la desaparición del Imperio Romano de Occidente, la población tiende a establecerse en un marco de vida rural (Chueca Goitia, 2001, p. 88), controlado por pequeños centros asociados al

<sup>1</sup>Todavía hoy aparecen colectivos cuya relación con el medio es ajena a lo que entenderíamos por una perspectiva paisajística, y se asocia más bien a tendencias pragmáticas. Alain Roger expone el caso de los campesinos: «*La percepción de un paisaje, esa invención de los habitantes de las ciudades, como veremos en breve, supone a la vez distanciamiento y cultura, una especie de recultura, en definitiva. Esto no significa que el campesino esté desprovisto de toda relación con su país y que no sienta ningún vínculo por su tierra, muy al contrario; pero este vínculo es tanto más poderoso porque es más simbiótico. Le falta, por tanto, esa dimensión estética que se mide, parece ser, con la distancia de la mirada, indispensable para la percepción y la delectación paisajísticas. El paisano es el hombre del país, no el del paisaje, y quizá habría que oponer, con la requerida prudencia, al paisano el paisajano, es decir, el hombre de la ciudad y, probablemente, ese mismo paisano cuando visita otro país diferente al suyo y adopta, para la ocasión, con mayor o menor dificultad, la mirada ociosa del turista*» (Roger, 2007, p. 33). Esta diferenciación entre «paisano» y «paisajano» puede ponerse en directa relación con la distinción entre «pensamiento paisajero» y «pensamiento del paisaje» que propone Berque (Berque, 2009, p. 20).

<sup>2</sup>Contemporáneamente, ese tipo de proyección es conocida como «perspectiva egipcia» o «perspectiva de Hejduk», en honor a John Hejduk (1929-2000), arquitecto estadounidense especialmente interesado por los problemas de representación, que recuperó este sistema para mostrar algunas de sus obras.

<sup>3</sup>Al tratarse de una travesía, son los puertos los elementos fundamentales, pero no deben olvidarse las edificaciones en las cumbres montañosas que aparecen a la izquierda de la ciudad que ocupa el extremo oriental del fresco, que podrían identificarse con santuarios, lo que permitiría vincular el viaje a cierto acontecimiento festivo o religioso.



**Figura 3.1:** Fresco marítimo de Thera (actual Santorini, Grecia), conocido como «Fresco de la Flotilla» (anterior a 1650 a.C.), situado en la «Casa Oeste» del conjunto arqueológico de Akrotiri. Reproducimos aquí el fragmento oriental, que muestra la ciudad a la que llega la expedición marítima. Nótese la precisión en la representación de ciertos elementos sintéticos de la ciudad, así como la integración de la misma en el contexto geográfico. Las ciudades no se muestran aquí con la intención exclusiva de ofrecer un retrato fidedigno, sino que se añaden como elementos «icónicos» que forman parte de la historia narrada en el fresco: la expedición marítima. Ello no quita que, para referirse a ellas y permitir su identificación, se recurra a un procedimiento de síntesis que abstrae las construcciones más simbólicas de las mismas, resultando una de las muestras más tempranas de esa vinculación imagen-ciudad que emergerá posteriormente en otras muchas representaciones. Fuente: *Imagen compuesta por Martin Taylor, www.mmtaylor.net*

poder de los señores feudales y las instituciones religiosas. Con el paso del tiempo, la tendencia comienza a invertirse, y las ciudades crecen como centros de actividad, en especial durante los siglos XII y XIII, y vinculadas al desarrollo de comunidades de comerciantes y artesanos (Chueca Goitia, 2001, p. 92). Esto activará una cosmovisión en la que la ciudad desempeña un papel cada vez más protagonista, y adquiere un marcado simbolismo en la organización del mundo. De ahí que las primeras representaciones, correspondientes a esa etapa de emergencia urbana, sean genéricas: es la ciudad como institución lo que empieza a oponerse a la antigua vida medieval rural. En esa línea, Corboz señala que «a partir del siglo XII, sellos y monedas presentan torres y murallas, que resumen una ciudad. Pero estos motivos no pretenden describir un lugar específico [...]» (Corboz, 1995, p. 311).

Estas primeras representaciones genéricas han sido denominadas *vistas icónicas* por Kagan. Este tipo de dibujos, en su forma más básica, correspondían a «los símbolos que utilizaban los cartógrafos en sus mapas y cartas para designar la situación de una ciudad o localidad concreta» (Kagan y Marías, 1998, p. 25). Tales iconos de ciudades serán utilizados durante bastante tiempo, de forma que es posible encontrar la influencia de este tipo de expresión en obras ya del siglo XVI, como la *Cosmographia Universalis* de Sebastian Münster (1550), o el *Libro de grandezas y cosas memorables de España* de Pedro de Medina (1548) (Kagan y Marías, 1998, p. 26). En esta última obra (de Medina, 1548) puede apreciarse la común tendencia a utilizar motivos de forma repetitiva para referirse a ciudades con características similares en cuanto a su enclave o configuración. En la figura 3.2 puede observarse cómo poblaciones como Málaga o Barcelona recibían el mismo tratamiento, en base al reconocimiento de sus peculiaridades comunes.

Pero el citado *Libro de grandezas y cosas memorables* también alberga representaciones que comienzan a sensibilizarse con la necesidad de describir las particularidades de los lugares. Es este un ejemplo (tardío, puesto que no hay que olvidar que esa obra es sólo un par de décadas anterior a la aparición de los primeros atlas de ciudades que podrían considerarse fidedignos) de la evolución de las vistas icónicas hacia la incorporación de valores locales en los panoramas de las ciudades descritas. Los grabados derivados de esa transición son denominados, también por Kagan, como *typus*, en alusión al uso de este término por parte de ciertos geógrafos del siglo XVI para «designar los mapas que, según todas las apariencias, se entendía que eran sólo parcialmente exactos o completos» (Kagan y Marías, 1998, p. 26).





**Figura 3.2:** Málaga y Barcelona en el «Libro de grandezas y cosas memorables de España», de Pedro de Medina (1548). Obsérvese que se utiliza el mismo motivo para la representación de las dos ciudades, que además es idéntico al usado en esa obra para otras poblaciones, tanto litorales como interiores (en ese caso, el mar del primer plano es sustituido, como por ejemplo en Alhama de Granada). Se trata de un tipo de dibujo que no diferencia las peculiaridades de cada ciudad, sino que esboza, en el mejor de los casos, algunos rasgos destacados del enclave y entorno de ella. Fuente: Edición digitalizada por la Biblioteca Nacional (de Medina, 1548).

Si tomamos la imagen de Granada (figura 3.3) publicada en la mencionada obra de Pedro de Medina, apreciaremos la incorporación de esas nuevas cuestiones. Aún así, el entorno queda representado con grafismos comunes a otras ciudades descritas, al igual que ocurre con el tejido urbano interior, en el que sólo se detallan con cierta intención de fidelidad los elementos más representativos. Otro rasgo fundamental de este tipo de representación es el notable volumen de texto que acompaña a la imagen, que parece en ocasiones derivada de aquellas miniaturas insertadas en los códices medievales. Refleja esto que todavía la cultura de la imagen no está suficientemente madura, y es complicado que una descripción gráfica aparezca con cierto aislamiento del texto que la complementa, cuestión que habrá de esperar también a los atlas de ciudades.

En consonancia con el papel que la ciudad comienza a desempeñar en la nueva cosmovisión, la representación de la misma asumirá en estas primeras etapas también cometidos morales y didácticos. De hecho, *«hasta la aparición de las vistas de carácter descriptivo en el siglo XVII, la iconografía urbana no tiene ningún interés por el valor documental; lo que importa a sus autores es ante todo determinar unos comportamientos sociales: la ciudad debe reflejar la armonía del universo»* (Corboz, 1995, p. 312). Kagan abunda en este tipo de vista urbana, y la vincula al antes expuesto concepto de vista comunicétrica: *«las vistas comunicétricas tenían también con frecuencia connotaciones religiosas, pues habitualmente constituían la expresión visual de una comunidad reunida en el culto. Además, era típico que desempeñasen un papel histórico importante, ayudando a las ciudades a conmemorar acontecimientos históricos de importancia puramente local»* (Kagan y Marías, 1998, p. 41).

De modo que sería posible distinguir entre las vistas que se refieren a una cosmovisión de tipo genérico, que probablemente desemboquen en las representaciones de ciudades ideales comunes en el Renacimiento, y las que desarrollan su papel en un plano puramente local. Esto último, como deduce Kagan, servirá para poner en relación a los habitantes con su entorno cercano, mediante la vinculación de la experiencia a alguna enseñanza. Precisamente uno de los ejemplos más conocidos de este tipo de representación se ajusta a esa clase de círculo reducido. Se trata de la «Alegoría del buen gobierno» (1337-1340), un fresco pintado por Ambrogio Lorenzetti en el «Salón de los nueve» del Ayuntamiento de Siena (figura 3.4). Utiliza una vista interior de la ciudad que incluye algunos elementos sieneses reconocibles (aunque libremente combinados) (Corboz, 1995, p. 311), con per-





**Figura 3.3:** Vista de Granada en el «Libro de grandezas y cosas memorables de España» (1548). Nótese, frente a las ilustraciones icónicas anteriores, cómo aquí aparece cierta voluntad por incluir elementos característicos de la ciudad, como es el caso de la Alhambra, el encuentro de los ríos Genil y Darro a las afueras de las murallas, o el gran vacío central con fuente, que podría corresponder a la actual Plaza de Santa Ana o bien a la de Bibarrambla, descrita en el texto que acompaña al grabado. Fuente: Edición digitalizada por la Biblioteca Nacional (de Medina, 1548).

sonajes que reflejan una vida próspera, con la clara intención propagandística de promocionar la actuación de los nueve gobernantes de la ciudad que dan nombre a la sala. Maderuelo habla de la estrategia compositiva del fresco, para especificar que

«ofrece una clara sensación de conjunto, pero cada grupo de estos elementos ha sido representado de forma fragmentaria y secuencial, de manera que hay muy diversos puntos de vista, como si tomáramos una cámara y fuéramos realizando un recorrido [...] En pocas palabras, este fresco se configura desde una multiplicidad de puntos de vista como una acumulación de representaciones y, por lo tanto, aun siendo fiel a la forma y al carácter de cada uno de los elementos, falsea la realidad visual» (Maderuelo, 2005, p. 130).

Del icono abstracto, equivalente a la representación de la ciudad como elemento emergente de la cosmovisión medieval, se ha pasado a su uso político, en el que un panorama general de la población quiere reflejar el buen hacer de los poderes locales.

### 3.1.2. La diversificación de la iconografía y el idealismo renacentista

Es a partir del siglo XIV cuando, principalmente en Italia, comienza a consolidarse la transición de la vista icónica o inventada a la representación identificable de lugares concretos. El comentado fresco de Lorenzetti es un claro exponente de ello (figura 3.4). Desde entonces, y durante todo el siglo XV, la iconografía urbana sufrirá un proceso de diversificación considerable. Los estilos



**Figura 3.4:** «Alegoría del buen gobierno» (1337-1340). Fresco de Ambrogio Lorenzetti en el «Salón de los nueve» del Ayuntamiento de Siena (Palazzo Pubblico). Esta vista urbana interior forma parte de un grupo de tres frescos con carácter propagandístico, que pretendía ensalzar el papel de los nueve gobernantes, y de los que los otros dos se titulan «Efectos del buen gobierno en la ciudad y el estado» y «Alegoría del mal gobierno». Se trata de una vista general compuesta con elementos propios de la arquitectura sienesa, cuya disposición en la obra no responde a una situación real, pero consigue generar una poderosa referencia a la ciudad en que se sitúa. *Fuente: wikimedia commons, dominio público*

antiguos permanecerán, pero comienzan a formarse tipos inéditos hasta entonces, al mismo tiempo que la aparición de nuevos materiales refleja un proceso de tecnificación que tendrá como punto álgido la invención de la imprenta (Corboz, 1995).

Todo ello tiene lugar en un clima en el que siguen alternándose representaciones veristas y fantásticas. En múltiples ocasiones, el dibujo combina ambas dimensiones. Resulta como si comenzaran a tomarse elementos de la realidad con cierta fidelidad, pero que se sumergen en el espíritu de la tradición medieval, en la que

«los acontecimientos del pasado son situados en el presente, tanto en lo que se refiere al lugar como a los vestidos: antiguas gestas, actos fundacionales, hechos militares del pasado son, pues, pintados como contemporáneos, hecho que implica una curiosa relación con la historia, dado que se elimina la distancia diacrónica» (Corboz, 1995, p. 312).

En ese mundo de representaciones mixtas, puede encontrarse igualmente la combinación de elementos simbólicos con intentos de representación fidedigna de las ciudades. Tal es la situación que se desprende del análisis del «*Armorial d’Auvergne, Forez et Bourbonnais*», de Guillaume Revel (1456), una descripción sistemática de emblemas heráldicos que aparecen situados en relación a la imagen de la población a la que se asocian (figura 3.5). A través de sus páginas, esta obra deja constancia de las relaciones locales de cada ciudad con las familias que la habitan o controlan, en un lenguaje que combina elementos icónicos y figurativos.

Por otro lado, los escenarios urbanos aparecerán progresivamente en el fondo de temas hagiográficos o escenas bíblicas, subordinados a la ambientación de los motivos principales de la obra<sup>4</sup>. Ocurre esto porque

«para los artistas renacentistas, y en general para todo el mundo clásico, lo único digno de ser tratado por la pintura eran aquellas acciones divinas o humanas que

<sup>4</sup>Entrado ya el Renacimiento, la actitud italiana hacia la pintura seguirá en la misma línea: «*Todas las teorías del arte -y abundaban los teóricos- insistían en que el valor de una pintura dependía de la importancia moral o histórica de su trama*» (Clark, 1971, p. 45).



**Figura 3.5:** «Armorial d'Auvergne, Forez et Bourbonnais», de Guillaume Revel. (1456). Castillo y villa de Moulins, y escudos de armas de los vasallos de los duques de Bourbon. Puede apreciarse el tipo de representación característica de este libro de armería medieval, que combina una imagen de conjunto de la ciudad de Moulins (Departamento de Allier, Francia) con los escudos de armas de los vasallos de los duques de Bourbon. Es una muestra de la combinación de elementos icónicos con las incipientes vistas generales de ciudades, que aquí incluye información con cierto detalle del entorno inmediato (río Allier, arrabales y huertas extramuros), en una vista que combina el perfil con una representación oblicua del tejido urbano. *Fuente: Bibliothèque Nationale de France, Département des Manuscrits, Division occidentale. Cote : Français 22297*

fueran capaces de ennoblecer o mejorar moralmente a quienes las contemplaban. Lo que los artistas debían pintar eran "historias" tomadas de las Sagradas Escrituras, o la mitología, de tal manera que el arte del pintor no reside sólo en la facilidad de imitar lo que el ojo ve, sino en la capacidad de "componer historias" [...]» (Maderuelo, 1997, p. 23)

Los denominados «fondos» o «lejos», eran los fragmentos menos valorados de la obra, ejecutados no necesariamente por los maestros (Maderuelo, 1997). A principios del siglo XV, aparecen en ellos interpretaciones genéricas del espacio interior de alguna ciudad. Puede apreciarse esto, por ejemplo, en «La curación del lisiado y la resurrección de Tabita» de Masaccio (1425), pintada en la Capilla Brancacci de la iglesia de Santa María del Carmine en Florencia, en la que se recurre a un espacio florentino no identificado (Corboz, 1995, p. 312).

Junto a esos primeros fondos con escenas urbanas interiores, surgen progresivamente otros en los que se pinta una vista panorámica que muestra con cierta fidelidad una ciudad determinada. Mediante este mecanismo, se pretende describir con rigurosidad el marco en que se producen las acciones mostradas. Existe un buen ejemplo de ello en la serie de frescos pintados en 1452 por Benozzo Gozzoli en la capilla absidial de la iglesia de San Francisco, en Montefalco (Umbría, Italia), que representan escenas de la vida del santo. En la sexta de ellas (figura 3.6), correspondiente a





**Figura 3.6:** Vida de San Francisco, escenas 6ª (izquierda: La expulsión de los diablos de Arezzo) y 7ª (derecha: La predicación a los pájaros y la bendición de Montefalco). Benozzo Gozzoli, Capilla absidial, Iglesia de San Francisco, Montefalco (1452). En la sexta escena, la acción tiene lugar junto a las murallas de Arezzo, ciudad en la que representan edificios inexistentes en tiempos del santo. La séptima desarrolla un complejo fondo protagonizado por el Monte Subasio, a los pies del cual aparece la ciudad de Asís (a la izquierda). A media distancia, a espaldas del santo, puede verse la ciudad de Bevagna, mientras que el primer plano corresponde a Montefalco, ambas descritas con una clara intención de fidelidad. *Fuente: Wikimedia Commons y Web Gallery of Art, dominio público*

«La expulsión de los diablos» la acción se sitúa a las afueras de las murallas de la ciudad de Arezzo (Toscana), lo cual viene confirmado no sólo por la inscripción «CIVITAS ARETII» que aparece junto a la puerta en la muralla, sino también por la representación realista de los edificios de esa ciudad. Algunos de ellos se edificaron con posterioridad a la muerte del santo, con lo que el pintor recordaría a sus contemporáneos que la autoridad del santo todavía era válida, mediante el traslado de sus acciones a un marco posterior en el tiempo (Krén y Marx, sin fecha). La escena séptima (figura 3.6), que tiene por tema la predicación a los pájaros y la bendición de Montefalco, incorpora las vistas de tres ciudades. En primer plano, la propia población de Montefalco, en la que se sitúa este fresco. A media distancia, en la llanura, la ciudad de Bevagna, que se sitúa, tal como está representada en esta obra, unos 7 Km al noroeste de la primera. Al fondo, a los pies del mítico monte Subasio, aparece la ciudad de Asís (Krén y Marx, sin fecha).

En Venecia, a finales del siglo XV, un grupo de pintores perseveran en esta tendencia de mostrar historias religiosas, hechos sobrenaturales y ceremonias en entornos urbanos que hasta entonces no habían sido objeto de representación, y que cada vez resultan más identificables (Corboz, 1995, p. 312). Un claro exponente de ello es la obra «Milagro de la Reliquia de la Santa Cruz en el Puente de Rialto» (Figura 3.7) de Vittore Carpaccio (1494). Por otro lado, en fechas similares, aparecen visiones de ciudades que «actúan por selección, o si se prefiere por la puesta en relieve de elementos monumentales especialmente típicos, en los que delegan la responsabilidad de representar la ciudad en su conjunto» (Corboz, 1995, p. 313). De esta línea, emparentada con las anteriores representaciones en las que se pretende mostrar una ciudad a través de un conjunto de hitos significativos y a la disposición de motivos genéricos entre ellos, para dar la impresión de conjunto, puede destacarse la obra «Encuentro de Pio II, Federico III y Leonor de Aragón ante la ciudad de Siena», ejecutada por Pinturicchio en 1502 (figura 3.8). Por otro lado, frecuentemente las vistas panorámicas se relacionan con la expresión de poder de las élites: en 1484, el Papa Inocencio VIII encarga a Pinturicchio la decoración de la Loggia de la Villa Belvedere del Vaticano con una serie de pinturas con vistas de varias ciudades italianas (Kagan, 1986a, p. 41).

El campo de representación urbana en el que más se explayará el Renacimiento es el de la ciudad ideal. Los tratados de arquitectura de Alberti, Antonio Averino el Filarete y Francesco di Giorgio Martini utilizarán vistas de conjunto para apoyar sus descripciones de urbes irreales (Maderuelo, 2005, p. 134), configuradas según las tendencias que señalan en sus escritos. Se trata de una novedosa forma de expresión, que frente a todo lo anterior se caracteriza por la ausencia



**Figura 3.7:** «Milagro de la Reliquia de la Santa Cruz en el Puente de Rialto», escena urbana interior de Vittore Carpaccio (1494) Fuente: Wikimedia Commons y Web Gallery of Art, dominio público



**Figura 3.8:** «Encuentro de Pio II, Federico III y Leonor de Aragón ante la ciudad de Siena» de Pinturicchio (1502) Fuente: Wikimedia Commons y Web Gallery of Art, dominio público

de personajes, el carácter demostrativo de la composición urbana y la aplicación rigurosa de la perspectiva central (Corboz, 1995, p. 313). Pero la inclusión de esas referencias gráficas hará que la cultura visual adquiera cada vez mayor importancia: «*Con la difusión de la tratadística militar, urbanística y arquitectónica, la imagen deja de ser un simple complemento explicativo del texto para convertirse en algunos casos en protagonista del mensaje, sea éste de coloración técnica o ilustrativa*» (Guidoni y Marino, 1985, p. 153). Durante el siglo XVI, se impondrá la primacía de la imagen sobre el texto, que quedará en la mayoría de los casos con la única función de describir las láminas. Pero el peso de los espacios y ciudades ideales, hijos de los principios de la perspectiva como herramienta conceptual y de control espacial, contribuirá aún más a la falta de atención a las imágenes de las poblaciones reales, herederas de los modos de asentamiento espontáneos del medievo: «*Este espacio urbano ideal y el representado en los cuadros de los pintores [...] supondrán el triunfo de una mirada intelectualizada, científica y matemática que se opondrá a la percepción del paisaje real que, en cuanto producto incontrolado, carece todavía de suficiente interés*» (Maderuelo, 2005, p. 135).

Hay que señalar, por último, un factor tecnológico de gran importancia, que resultaría un impulso de primer orden para la difusión de esas representaciones ideales. Se trata de la invención de la imprenta, que tiene lugar en torno a 1440-1450 por J. Guttemberg. Como afirma Guidoni, la confección y difusión del libro resulta el elemento más influyente en el éxito (e incluso la invención) de la categoría de «*ciudad ideal*» (Guidoni y Marino, 1985, p. 122). En efecto, esas ciudades teóricas adquieren especial relevancia en el momento en que, con los medios de dispersión adecuados, pueden difundirse y convertirse en ideales compartidos. El antiguo espíritu didáctico de la «Alegoría del Buen Gobierno» (figura 3.4) ha saltado al campo de la especulación, y encuentra en las nuevas posibilidades de difusión el instrumento adecuado para convertirse en un objeto de debate, y alimentar de imágenes las mentes de los lectores de tratados.

Pero la imprenta servirá también de medio difusor a una tendencia bien distinta, que más allá de las construcciones ideales centrará su interés por el «*mundo tal como es*». Hasta entonces, las ciudades habían aparecido como acompañantes de otros temas y motivaciones, «*para fijar una escena en la vida contemporánea, o a título de proyecto*» (Corboz, 1995, p. 313). Desde entonces,



**Figura 3.9:** «Vista de Heraklion» de Ehrhard Reuwich, publicado en las «Sanctae Peregrinationes» de Bernard de Breydenbach (Maguncia, 1486). Esta vista de la capital de la isla de Creta apareció en las «Sanctae Peregrinationes», quizás el primer libro de viajes ilustrado que se publicó. Se trata también, posiblemente, de la primera obra en la que los contenidos topográficos eran significativos por su fidelidad. La ciudad y su entorno son el tema principal de la imagen, y se representan con todo el lujo de detalles que la técnica del grabado en madera permite.  
Fuente: *Ellenblum (sin fecha)*

especialmente en Alemania, comienzan a surgir recopilaciones de grabados que pretenden mostrar con fidelidad la imagen de una ciudad, pero de un modo específico y aislada, no como tema secundario. Estos autores son absolutamente ajenos a los desarrollos perspectivos que están teniendo lugar en Italia, y por ello cabe entender que se trata de corrientes bien distintas. En el sur, el descubrimiento de esa herramienta que abre grandes posibilidades de dominio espacial, incapaz de abordar la complejidad de la ciudad orgánica y enfocada en las distancias en que mejores resultados produce, ni se plantea en principio la representación fiel de ciudades, a no ser que las enuncie como objetivos ideales que emergen del mundo de la tratadística. Es en ese ambiente, además, donde se da origen al género de la vista de pájaro, con el «Plano Perspectivo» de Jacopo de Barbario, en Venecia, en 1500, que opta por ese tipo de representación imposible para el observador común, que pretende dominar el espacio urbano desde las alturas<sup>5</sup>.

En el norte, por el contrario, no se presta tanta atención a esa revolución conceptual que marcará para siempre el destino de la arquitectura, pero de un modo sencillo, derivado de las técnicas medievales de representación y mediante la yuxtaposición en múltiples planos e incluso la combinación de puntos de vista si es necesario, se pretenden representar con fidelidad ciudades. La primera forma de mirar hará imposible la concepción del paisaje, ya que su noción de realidad es ideal y sumisa al espacio perspectivo; la segunda, irregular y fiel, abrirá el camino a la valoración de las vistas generales de ciudades. Por lo general, éstas se recopilarán en atlas temáticos, como es el caso de las «Sanctae Peregrinationes» de Bernard de Breydenbach (Maguncia, 1486), en el que se describen ciudades de un viaje a tierra santa, en ocasiones a través de grabados copiados de artistas venecianos (Füssel, 2008, p. 8). Ambas tendencias requerirán, que de ese nuevo mecanismo de producción que es la imprenta, se inscriben en una nueva etapa en la que la difusión del conocimiento resultará clave.

### 3.1.3. El impulso geográfico y la revolución de las vistas de ciudades

Durante el siglo XVI, el interés por conocer y describir el territorio será creciente. Esto conducirá a una mayor importancia de las imágenes, como posibilidad de representación de lo que se desea

<sup>5</sup>Corboz menciona la referencia de Barbario, exponiendo las características y las tendencias con las que nace ese modo de representación: «la obra atribuida a Barbario, en cambio, testimonia una escrupulosidad totalmente nueva: describe la ciudad casa por casa, gracias a croquis hechos desde lo alto de los campanarios y notas articuladas seguidamente de acuerdo a una concepción de conjunto unitaria. No es necesario decir que la perspectiva a vista de pájaro es una mera construcción, cuyo resultado no es controlable. Sin duda, no es casualidad que surja en el momento en que Leonardo se dedica a inventar máquinas voladoras: todos estos intentos se inscriben en el gran proyecto de superación de la condición humana que caracteriza al Renacimiento» (Corboz, 1995, p. 314)



describir. Los avances técnicos de la imprenta y las diferentes fórmulas de impresión de grabados, harán que la difusión de los contenidos sea cada vez más efectiva. Guidoni y Marino se refieren a estos procesos como una verdadera revolución:

«A partir de mediados del siglo XVI, el excepcional relieve asumido por la ilustración impresa ha conquistado, además, cualquier sector de la investigación científica y de la propaganda política. No se concibe ningún sector de la actividad investigadora que pueda hacer menos que transferir en imágenes, mediante los grabados, y de difundir, a través de la capital distribución del libro y de las colecciones de grabados, lo que no puede transmitirse de otra forma: se trata de una verdadera crisis de la palabra o, mejor, de la impetuosa necesidad de un complemento suyo mediante la representación.» (Guidoni y Marino, 1985, p. 116)

Como ya señalamos, es en la Europa septentrional donde esta atracción por la representación fiel del mundo alcanza su mayor esplendor. En especial, en los Países Bajos, donde hay que entender tal tendencia vinculada a un territorio con gran densidad de transformaciones, entre las que destacan las intervenciones para ganar terreno al mar. Se trata de la necesidad de gestionar el control y la intervención en un espacio al que, por otro lado, se le profesa bastante aprecio, como en el caso de Holanda (Maderuelo, 2005, p. 295). Por otro lado, el clima religioso favorecía el desarrollo de una iconografía opuesta a la de los países católicos: la Reforma protestante abogó por la iconoclasia, en contraposición a la abundancia de manifestaciones centradas en la figura humana de la iglesia de Roma<sup>6</sup>. De modo que los artistas han de buscar nuevos temas, más allá de la tradicional expresión de historias con trasfondo religioso. Como veremos, esto tiene gran importancia desde el punto de vista de la aparición del concepto de paisaje.

El interés por el conocimiento del mundo tendrá en la ciudad uno de sus principales centros de atracción (Guidoni y Marino, 1985, p. 117). La corografía es la disciplina que se ocupará principalmente de ellas. Ésta se definía como «*aquel plano de un lugar que describe y considera sus peculiaridades de forma aislada, sin atender a sus partes ni compararlas ni entre sí ni en relación con otros lugares.*»<sup>7</sup> Y su objetivo consistía en la descripción de un lugar particular, del mismo modo en que un artista pintaría una oreja, un ojo u otras partes de la cabeza de un hombre, en complemento de la geografía, que en el explicativo grabado de Petrus Apianus (figura 3.11) se asemeja a la representación completa de la cabeza. La corografía aparece, en consecuencia, con voluntad de transmitir los detalles menores de un mundo que comienza a describir y estudiar la geografía. Esa curiosidad por conocer va unida ineludiblemente a dos cuestiones: las nuevas necesidades de control del territorio y las posibilidades de difusión otorgadas por la imprenta. En referencia a la primera cuestión, «*la curiosidad por saber y la necesidad de defender ciudades y puertos, cobrar impuestos y asignar territorios, que trajo consigo una demanda creciente de planos, vistas y libros, así como de descripciones de tierras, costas, plantas ciudades y costumbres*» (Maderuelo, 2005, p. 276) son algunos de los factores que dan origen a la corografía, cuyo surgimiento queda por ello asociado a las élites del poder. La segunda dará lugar a numerosas obras de divulgación, entre las que interesan aquí fundamentalmente los atlas de ciudades.

### Corografía y poder: Anton Van den Wyngaerde y Felipe II

En la figura de Anton Van den Wyngaerde (conocido igualmente por Antonio de las Viñas)<sup>8</sup> puede apreciarse cómo la voluntad de control territorial se asocia al placer por el disfrute de las vistas urbanas. Felipe II contrató a este dibujante con dos finalidades: que realizara un inventario

<sup>6</sup>Al parecer, la tendencia iconoclasta no estaba implícita en los planteamientos originales de Lutero (Granados, 2003, p. 315). Sin embargo, muchos de sus seguidores se adscribieron a esa corriente. La Iglesia Católica, como reacción a este movimiento, promovió con ahínco la aparición de multitud de representaciones que seguían la línea anterior. Esto, entre otros factores, dará origen a los modos de expresión del Barroco.

<sup>7</sup>Es ésta la descripción que Petrus Apianus aporta en su *Cosmographicus Liber* de 1533, y que Richard Kagan recoge (Kagan y Marías, 1998, p. 33).

<sup>8</sup>Se conocen escasos datos fiables sobre la vida de este artista. Una compilación completa de ellos puede encontrarse en Haverkamp-Begemann (1986)





**Figura 3.10:** «El geógrafo» de J. Vermeer (1668-1669). Aunque esta obra data ya del tercer tercio del siglo XVII, es plenamente representativa del espíritu científico y cartográfico que se vivió en los Países Bajos durante toda esa centuria. Fuente: *Wikimedia Commons, dominio público*



**Figura 3.11:** «Que cosa es corografía» en «Cosmographicus Liber» de Petrus Apianus (1533). Fuente: «*Cosmographicus Liber*» digitalizado por Google Books

gráfico de las principales ciudades de España, y que decorase el palacio de El Pardo y el Alcázar de Madrid con frescos de temática geográfica (Maderuelo, 2005; Kagan, 1986a). De la primera labor, ha llegado a nuestros días una colección de 62 vistas topográficas de ciudades de gran exactitud<sup>9</sup>; por el contrario, no se ha conservado ninguna de las vistas que pintó en el palacio.

Se trata de un excelente exponente de la dualidad entre el topógrafo y el artista, que Alpers considera integrados, al menos en la etapa del arte holandés en el siglo XVII (Alpers, 1987, p. 184). Sin embargo, no debía ser así en Italia<sup>10</sup>, puesto que la presencia de Van den Wyngaerde en Roma no queda recogida en los archivos de artistas, a pesar de que ejecutó en la ciudad italiana al menos seis vistas. Puede de ello deducirse que, en la Italia de mediados del siglo XVI, los dibujantes topógrafos no eran considerados artistas semejantes a los pintores o arquitectos, sino más bien una especie de auxiliares de los geógrafos<sup>11</sup>.

<sup>9</sup>Aunque no se conoce la lista de ciudades que el rey encargó retratar a Wyngaerde, Kagan ha reconstruido un mapa de sus posibles viajes por la geografía española (Kagan, 1986a).

<sup>10</sup>Al hilo de esta distinción corografía/pintura-arte, se cuenta con el testimonio de Tomaso Garzoni, veneciano que en 1580 plantea la diferencia entre corógrafos y geógrafos-topógrafos (la primera clase se dedicaría a pintar lo que ve, la segunda a la medición matemática) (Kagan y Marías, 1998, p. 34).

<sup>11</sup>Al respecto de la inexistencia de datos sobre Van den Wyngaerde en los archivos de artistas de Roma, Maderuelo señala dos hipótesis posibles. La primera, procedente de Haverkamp-Begeman, indica que la estancia debió ser breve, por lo que no tuvo posibilidad de ser recogido (Haverkamp-Begemann, 1986). El propio Maderuelo se opone a esa suposición, ya que entiende que para realizar seis vistas de una ciudad de semejante complejidad se necesitaría cierto tiempo. Además, menciona el interés de Wyngaerde por que se le considerase, a su llegada a España, como un pintor, más que como un topógrafo Maderuelo (2005, p. 278). Es esta última la tesis a la que nos adherimos, que demuestra las diferencias entre la consideración de las vistas topográficas en la Europa septentrional y la meridional (si se acepta la afirmación de Alpers de que en el norte tenían una importancia similar a otras manifestaciones pictóricas).



**Figura 3.12:** «Vista de Barcelona» de Anton Van den Wyngaerde, 1563. En esta vista de la capital catalana desde Montjuïc pueden apreciarse algunas de las características de los panoramas de Wyngaerde: elección de un punto de vista que le permita abordar la ciudad como conjunto, minuciosidad en la representación del espacio edificado e interés por el entorno en que se enclava la urbe. *Fuente: Wikimedia Commons, dominio público*

Felipe II estaba ampliamente interesado en la geografía, afición que heredó de su padre, Carlos V. Su formación contempló ampliamente las nuevas tendencias del momento, y al parecer conocía el «Cosmographicus Liber» de P. Apianus (figura 3.11), del que asumió la relación entre geografía y corografía, y el interés por el conocimiento detallado de los lugares (Kagan, 1986a, p. 44). A consecuencia de su estancia en Flandes, estaba al tanto de la costumbre de colocar mapas y vistas topográficas de ciudades colgadas en las paredes, a modo de cuadros (Maderuelo, 2005, p. 277). Una vez proclamado rey, encargó a Jacob van Deventer<sup>12</sup> un estudio geográfico sobre las ciudades de Flandes (1559), que se demoró durante 17 años, y generó una ingente cantidad de información gráfica sobre las urbes holandesas (Kagan, 1986a, p. 44). Más adelante se enfrascaría en otros proyectos que tenían por objeto generar «*un retrato verdadero del mundo*» (Kagan, 1986a, p. 53): un reconocimiento del país encargado al matemático Pedro Esquivel y una descripción completa de todas las ciudades, pueblos, villas y aldeas del país titulada «Relaciones histórico geográficas» (Haverkamp-Begemann, 1986, p. 63). La serie de vistas encargadas a Van den Wyngaerde resulta otro de esos proyectos (Kagan, 1986b), y se encuadran en esa afición geográfica del rey, que intentó facilitar por todos los medios la labor del topógrafo,<sup>13</sup> que por otro lado apreciaba especialmente su oficio: «*Entre todos los gozos que el deleitable e ingenioso arte de la pintura puede ofrecer, no hay otro que yo estime tanto como el de la representación de lugares*» (Haverkamp-Begemann, 1986, p. 55).

Las vistas de Wyngaerde resultaron de una gran precisión técnica y exactitud en los detalles, y su elaboración requirió de numerosos apuntes y trabajos de campo, que en ocasiones se integraban en una tarea de restitución utilizando un punto de vista inalcanzable. A pesar de ello, y de la firma de «*fecit ad vivum*» (tomada del natural) que solía estampar en sus dibujos, se permitía cierta libertad compositiva y representativa (Kagan y Marías, 1998, p. 36). Pero su virtuosismo hizo que influyeran poderosamente en obras posteriores, como las vistas que Joris Hoefnagel suministró al «*Civitates Orbis Terrarum*»<sup>14</sup>. Haverkamp-Begemann ha sintetizado así el carácter de estas imágenes:

<sup>12</sup>Jacob van Deventer (1500-1575) fue un dibujante muy prolífico en el género de las vistas de pájaro de ciudades, y colaborador en el atlas «*Civitates Orbis Terrarum*» (Füssel, 2008, p. 28).

<sup>13</sup>Consta la existencia de una orden de Felipe II en la que, con fecha de 8 de agosto de 1570, requiere la cooperación de los funcionarios de las ciudades a las que llegara el artista. Resulta una disposición tardía, ya que no se conocen dibujos de Wyngaerde posteriores a 1570, y la muerte le sobrevino en 1571 (Haverkamp-Begemann, 1986, p. 57).

<sup>14</sup>Existen razones para considerar cierta relación entre ambos autores, que coincidieron en España durante el período 1563-1567. Algunas de las vistas de ambos, como por ejemplo de la Archidona, resultan especialmente semejantes. Sin embargo, no se ha señalado constancia documental de un hipotético encuentro entre ambos (Haverkamp-Begemann, 1986, p. 65)

«El objetivo de Van den Wyngaerde era hacer vistas generales de ciudades topográficamente exactas y con la mayor cantidad posible de detalles, y al mismo tiempo indicar su situación en el territorio circundante. Para lograr este propósito, Van den Wyngaerde prefería representar las ciudades desde un punto de vista elevado, sin escogerlo tan alto que podamos hablar de panoramas a vista de pájaro. Si las ciudades estaban situadas entre colinas o montañas, o si había torres altas en las cercanías, el artista podría apoyarse en estudios hechos del natural, y a veces, al parecer, compuso vistas de conjunto desde este tipo de puntos de vista (por ejemplo, Guadalupe, Viena 24, p. 342; Madrid, Viena 35, p. 115 y otras). Cuando no existían tales puntos elevados tenía que construir las vistas como si estuviesen tomadas desde perspectivas imaginarias, como es el caso de ciudades vistas desde el mar (Barcelona, Málaga, Cádiz y otras). Aunque la mayoría de estos dibujos acabados están coloreados con acuarelas azules, verdes, rojas o de otros tonos, algunas están hechas únicamente a pluma con tinta sepia, y una ligera aguada azul.» (Haverkamp-Begemann, 1986, p. 59)

Se desconoce cuál era el fin que Felipe II quería dar a la colección de imágenes de ciudades de Wyngaerde. Caben las posibilidades de que deseara reservarlas a su disfrute personal, de que sirvieran como modelo para otras vistas de mayor tamaño destinadas a ser expuestas en el Palacio Real de Madrid, o incluso de que pretendiese confeccionar un atlas de las ciudades españolas (Kagan, 1986a, p. 41). Cualesquiera que fueran los motivos, ninguna de esas dos últimas hipotéticas intenciones se llevó a cabo. Pero la pretensión de utilizar las vistas para la publicación de un atlas refleja otra de las líneas que señalábamos como determinantes en el movimiento geográfico (y corográfico) acaecido durante los siglos XVI y XVII: el interés por la difusión del conocimiento, impulsado por la imprenta. De hecho, se tiene constancia de que el editor Christoph Plantijn, de Amberes, tuvo en su poder algunas de las vistas, con la intención de lanzar una publicación que finalmente no llegó a ver la luz<sup>15</sup>. Tras pasar por sus manos, las vistas se dispersaron, resultando perdidas hasta que a finales del siglo XIX se descubrieron y renació el interés por ellas, de ahí el escaso conocimiento que de ellas se ha tenido en comparación con otras recopilaciones de vistas de la época, ampliamente difundidas en los siglos posteriores.

### Los primeros atlas de ciudades y su evolución

Los atlas de ciudades son los primeros medios de difusión de imágenes urbanas de conjunto de forma masiva. Durante la primera media centuria tras la invención de la imprenta, la «Crónica de Nuremberg» de Hartman Schedel (o «*Liber Chronicarum*», 1493, impresa por Anton Koberger) es el atlas de ciudades más importante que se publica (Füssel, 2008, p. 8). Se trata de una «Crónica del Mundo» (ese es su título original, aunque se conoce comúnmente con el de Nuremberg), organizada en los «Siete años del mundo», que incorpora 1.806 ilustraciones creadas a partir de 645 placas de xilografía. Algunas de ellas están tomadas de las «Sanctae Peregrinationes» de Bernard de Breydenbach (Maguncia, 1486), así como del «Supplementum Chronicarum» de Jacobus Philippus Foresti da Bergamo (Venecia, 1492), como puede apreciarse por ejemplo en el grabado correspondiente a Heráclion, muy similar al que aparece en la primera de esas obras (véase la figura 3.9). Esto confirma una tendencia común entre los atlas de ciudades, consistente en la copia de grabados y reutilización de motivos y placas, de modo que pueden encontrarse representaciones muy similares o incluso idénticas en diferentes obras. Además, la «Crónica de Nuremberg» recurre todavía al antiguo procedimiento de utilizar el mismo dibujo para representar ciudades diferentes (Füssel, 2008, p. 9), como ocurre con algunas poblaciones italianas (De Seta, 2011, p. 118).

Otro ejemplo de la evolución de los atlas urbanos, en esta ocasión correspondiente a la primera mitad del siglo XVI, es la «Cosmographia Universalis» publicada por Sebastian Münster en 1544. Fiel expresión del creciente interés por la geografía que tenía lugar en aquellos años, Münster pretendía presentar una «*descripción del mundo al completo y todo lo que hay dentro de él*» (Füssel, 2008, p. 9), que organiza en seis volúmenes dedicados del segundo al sexto a diferentes regiones del globo, en tanto que el primero aborda cuestiones generales de astronomía, matemáticas, geografía

<sup>15</sup>Incluso llegó a dibujarse sobre algunas de las vistas conservadas una cuadrícula, para favorecer el paso a los procedimientos de impresión de la época (Haverkamp-Begemann, 1986, p. 65).





**Figura 3.13:** «Vista de Zurich» recogida en «Cosmographia» de Sebastian Münster (Edición de 1600)  
 Fuente: Edición publicada por Universidad de Columbia (2014)

física y cartografía. Muestra de la buena acogida que tuvo la obra de Münster son las 46 ediciones de la misma que se han identificado, publicadas en alemán, latín, francés, italiano, inglés y checo. Se trata, en cualquier caso, de un atlas global en el que predomina el texto sobre la ilustración, la cual se ejecuta en muchos casos por repetición del mismo motivo a partir de una tabla de xilografía (Füssel, 2008, p. 9). En él, la labor del cartógrafo es simultáneamente científica y artística, actitud común en la época, aunque hoy día imaginemos ambos menesteres claramente disociados (De Seta, 2011, p. 123).

La «Cosmographia» de Münster presenta un par de rasgos novedosos dignos de mención. En primer lugar, se entiende como una obra en gran medida debida al trabajo conjunto de un gran equipo de personas: en la introducción, el editor alemán menciona las aportaciones de «120 personas de alto rango, académicos y artistas» (Füssel, 2008, p. 8). Para las «Sanctae Peregrinationes», Bernard de Breydenbach viajó acompañado simplemente del artista Erhard Reuwich, autor de los dibujos que aparecen en la obra. Pero en la medida en que crece el volumen de información que se pretende transmitir, se hace necesario que los informadores sean múltiples y acreditados. En segundo lugar, aparece cierta corriente comunicativa entre el editor y las autoridades responsables de las poblaciones descritas: «Münster invitaba a los alcaldes y autoridades municipales a enviarle, corriendo de parte de ellos el coste del envío, vistas de sus pueblos y ciudades, que podían también ser incorporadas al texto» (Füssel, 2008, p. 8). Se inaugura así una tendencia que persistirá en los atlas posteriores, y estará claramente unida a la autopromoción de las ciudades, y por ende al surgir del «orgullo cívico»<sup>16</sup>.

La innovación técnica que hará posible la publicación de los siguientes atlas de ciudades, y permitirá mejorar la calidad y el detalle de las ilustraciones, es el grabado en cobre, aparecido en

<sup>16</sup>Orgullo cívico es una expresión utilizada por Kagan para referirse al sentimiento de autoconciencia de la ciudad, y el reconocimiento de una historia, tradición, espacialidad y atribuciones propias. Se trata de una actitud de pertenencia y autopromoción, que muchas veces se asienta sobre la difusión de historias no absolutamente verídicas de la ciudad, pero que tienen la capacidad de establecer un marco comunitario de identidad (Kagan, 1986a, p. 81).

torno a 1430, en sustitución de la antigua técnica de la xilografía. Su invención está desconectada de la aparición del libro, lo que denota el sistema de trabajo independiente de grabadores y editores durante varias décadas. Se desarrolló, en principio, para reproducir de forma aislada obras de arte, barajas de cartas, impresos de peregrinación, etc. (Füssel, 2008, p. 11). Las ventajas que el grabado en cobre introduce son transiciones y sombreados más sutiles (mediante la ejecución de trazos cruzados a modo de rayado), posibilidad de representar detalles más reducidos y una mayor resistencia de las planchas de impresión, que aumentan su vida útil y permiten tiradas más extensas con más calidad que las conseguidas con los tableros de xilografía.

El «Theatrum Orbis Terrarum» publicado por Abraham Ortelius, en 1570, es una de las primeras obras en recurrir a la técnica del grabado en cobre. Es un atlas encuadernado, con formato de mapa unificado y con textos impresos o pegados en el reverso de las hojas que muestran, de forma predominante, contenidos gráficos (Füssel, 2008). Este formato compositivo adelanta la fórmula elegida por obras posteriores, como el «Civitates Orbis Terrarum», que pudo desarrollarse simultáneamente al «Theatrum», lo que dio lugar a un fértil intercambio de técnicas, grabados y experiencias entre varios colectivos de autores.

### El «Civitates Orbis Terrarum»

El «Civitates Orbis Terrarum» (Ciudades del mundo), editado por Georg Braun y Franz Hogenberg a partir de 1572, es uno de los atlas de ciudades que mayor difusión ha alcanzado en los últimos cinco siglos. Se trata, en cierto sentido, del resultado de un complejo proceso experimental en busca de la creación de un lenguaje para representar la ciudad (Nutti, 1996, p. 42). Llegaron a publicarse seis volúmenes, que vieron la luz durante el período entre 1572 y 1617, en los cuales se recoge un total de 363 láminas que representan 531 ciudades (Gil Sanjuán y Pérez de Colosía Rodríguez, 1997, p. 166). En ellas se aprecia la perfecta conjunción entre los propósitos corográficos y la voluntad de difusión, o entre el intento de retratar el mundo y su puesta en conocimiento de forma masiva: «*Su propósito expreso era el de ofrecer el placer de viajar desde la propia casa. De viajar, advertían, no por intereses o asuntos de negocios, sino por el puro gusto de conocer*» (Alpers, 1987, p. 218). La obra tuvo un extraordinario éxito comercial, en parte debido a que estaba pensada con fines didácticos y dirigida a un público general no necesariamente especializado en la materia (Füssel, 2008). Muestra de esas intenciones es una carta del 31 de octubre de 1571 que el editor Braun remite a Abraham Ortelius, artífice del «Theatrum Orbis Terrarum»<sup>17</sup>, en la que le comenta los detalles de su planteamiento para dar forma al «Civitates» y solicita su consejo:

«...Podrían ser láminas muy útiles para los compradores, si los nombres propios de los lugares, las iglesias y las puertas se dieran en lengua vernácula, con el fin de satisfacer tanto a las personas cultas como a las iletradas. Los instruidos porque ellos podrían leer las descripciones en latín colocadas al dorso de las estampas, y los menos doctos porque cada cual podrá ver su propia ciudad natal pintada con destreza y con los nombres escritos en su idioma familiar. Pienso que la utilidad de este arreglo se notará especialmente cuando se pongan en venta las vistas de las ciudades por separado, porque a los compradores no les agradaría el hecho de que ellos no pudieran comprender nada de lo que en ellas se lee... Éstas son, maestro Abraham, las razones que yo considero de mayor importancia, y por ello no queremos tomar ninguna decisión hasta que conozcamos su respetable opinión.» (Gil Sanjuán y Pérez de Colosía Rodríguez, 1997, p. 169)

Por tanto, nos encontramos ante una obra que recoge plenamente el espíritu comercial vinculado al crecimiento de las ciudades de entonces, cuyos contenidos están pensados para su difusión

<sup>17</sup>En cuanto a las influencias cruzadas entre «Theatrum» y «Civitates», Gil Sanjuán expone que probablemente el primero sirviera de modelo, coincidiendo sus procesos de preparación durante dos o tres años. Menciona a Bachman, e indica que probablemente el impulso para el inicio del «Civitates» partiera del grabador Hogenberg, que trabajó con Ortelius en la elaboración de las planchas para el «Theatrum». La intención final debió consolidarse con la colaboración de Ortelius, Hogenberg y Braun, que coincidieron en Amberes durante los años 1566-1568 (Gil Sanjuán y Pérez de Colosía Rodríguez, 1997, p. 169).



**Figura 3.14:** Grabado de la «Piedra de Poitiers», dolmen representado en 1598 en el «Civitates Orbis Terrarum» (Libro V, 18) con los nombres de los principales colaboradores grabados en su superficie. Pueden leerse, entre otros, los nombres de Georgivs Hoyfnaglivs (George Hoefnagel) o Georgius Braun Colon (Braun, el editor principal). Fuente: Sanderus Maps (<http://www.sanderusmaps.com>)

universal, y en la que ya el aspecto gráfico es protagonista indiscutible, hasta el punto de que se tiene en mente la posibilidad de vender por separado las diferentes láminas, que incluirían la descripción completa al dorso. La estructura de producción de tan magna obra recurría a un amplio equipo de informadores, grabadores y editores. Incluía la posibilidad de participación interactiva, de modo que Braun invitaba a sus lectores a enviarle vistas de sus respectivas ciudades, con el fin de incorporarlas en los futuros volúmenes (Füssel, 2008, p. 8). Abría así la puerta a la participación y la expresión del orgullo cívico de diferentes comunidades a través de una obra general: todo aquel que lo deseara podría ver su ciudad de origen entre las más famosas urbes del mundo. Arias Sierra relaciona esto con la visibilidad comercial de la ciudad: «*el propósito no es que la imagen tenga una gran validez estética, aunque esta se halle presente en muchísimos supuestos, sino que resulte informativa y atractiva, como si este fuese el procedimiento de la época para entrar en lo que hoy denominamos el mercado de ciudades*» (Arias Sierra, 2003, p. 145). Esto, por otro lado, fomentaba que la red de contactos e informadores se expandiera aún más, y convertía al «Civitates» en una antología de diversas fuentes y autores. Bajo la vista de Poitiers (Francia) incluida en el volumen V (1598), se incluía un grabado que representaba la «piedra de Poitiers», un dolmen que se encontraba en las afueras de la ciudad (ver figura 3.14), en el que aparecen grabados los nombres de los principales colaboradores (a semejanza de la costumbre de la época, según la cual los visitantes tallaban sus nombres en la piedra para dejar constancia de su presencia).

Los dos personajes principales, que aparecen como editores de la obra, son George Braun y Franz Hogenberg. El primero nació en Colonia en 1541, y tras dejar la orden de los jesuitas, se licenció en teología, y probablemente fue ordenado sacerdote en Lieja. Durante el período inicial de edición del «Civitates», trabajó como educador privado para la familia de Heinrich Sudermann, un influyente político y comerciante, lo cual le permitiría establecer contactos con figuras que más adelante resultarían importantes para la aparición de la obra. En 1585 fue nombrado deán de la catedral de Colonia, pero su adhesión al catolicismo frente a la cada vez más amplia extensión del protestantismo, motivó numerosos ataques contra él<sup>18</sup>. De hecho, Füssel interpreta que

<sup>18</sup>En cualquier caso, resulta llamativo que Braun, católico convencido y contrario a la Reforma luterana y la iconoclasia según es descrito por Füssel, organizase la edición de este atlas en plena fiebre contrarreformista (el Concilio de Trento, con el que la iglesia de Roma pretendía adoptar medidas contra la Reforma Protestante y que



su desaparición en el sexto volumen del «Civitates» podría deberse a las quejas por sus actitudes eclesiásticas (y por los comentarios sobre las ciudades elaborados por él, que ocasionalmente presentaban una visión poco imparcial, presentados desde la órbita católica), aunque concluye que no hay evidencia documental para sostener ese extremo. Otra hipótesis es que con el paso de los años fuera disminuyendo su papel editorial (Füssel, 2008). Su cometido fue la organización general de las primeras ediciones, así como la redacción de los comentarios en latín de las mismas, inspirados por numerosas fuentes<sup>19</sup>, e incluso puede que la ejecución de alguna de las vistas (Gil Sanjuán y Pérez de Colosía Rodríguez, 1997, p. 171). El grabador Franz Hogenberg, por su parte, se encargaba de trasladar los dibujos que los corresponsales iban enviando a las placas de cobre que servían para la impresión, acompañado de su colega Simon Novellanus (Füssel, 2008, p. 28). En ocasiones se remitían a vistas ya publicadas antes en otros atlas, en consonancia con la corriente general de reutilización de grabados, en este caso trasladados si era preciso desde tablas de xilografía a las planchas de cobre usadas en las obras más tardías.

En cuanto a los autores de los dibujos originales, de entre el amplio abanico de suministradores, destacan por el volumen y calidad de aportaciones dos figuras: Joris Hoefnagel (1542-1600) y Jacob van Deventer (1500-1575). Las 67 vistas del primero presentan un aire bastante peculiar, caracterizado por el uso primordial de la vista de perfil (aunque en casos como Saintes, Volumen V/17, recurre a la vista de pájaro), mediante la que encuadra a la ciudad en sus inmediaciones<sup>20</sup>, que trata en ocasiones con cierto aire exagerado o dramático (cielo y fondos montañosos son hábilmente dibujados para ello). Aunque sus vistas no destacaban por la exactitud topográfica<sup>21</sup>, su intención era transmitir una imagen realista y detallada, para lo que recurre a la inclusión de vegetación y fauna de la zona, personajes típicos<sup>22</sup>, eventos y actividades locales. Para Gil Sanjuán, esta «pasión por la anécdota» ha supuesto que su categoría artística sea devaluada injustamente, ya que sus intenciones resultan plenamente coherentes con el proyecto del «Civitates» de mostrar tanto las ciudades como las costumbres<sup>23</sup> y actividades económicas comunes en las mismas (lo que hace que se recojan, en los comentarios, estadísticas y noticias como asesinatos y robos, así como datos sobre el consumo de cerveza o vino en el caso de ciudades como Málaga) (Gil Sanjuán y Pérez de Colosía Rodríguez, 1997, p. 189). De hecho, el lema de Hoefnagel era «*natura sola magistra*» (la naturaleza es la única maestra)<sup>24</sup>, y se dibuja a sí mismo en algunas de las vistas, junto a su firma, como prueba de que el trabajo procede de la observación del natural. Joris Hoefnagel dejó una excelente muestra de sus facultades en las vistas que dibujó en España (se expone un ejemplo en la figura 3.15). En ellas, además de dar fe de la estructura de las ciudades del momento, la vida cotidiana y las desigualdades sociales, deja traslucir su interés por la cultura andalusí (Gil Sanjuán

da origen a toda la imaginería barroca, tiene lugar entre 1545 y 1563, mientras que la obra se inicia en 1572), si se tiene en cuenta que la representación de este tipo de vistas de conjunto aisladas suele vincularse al abandono de los temas hagiográficos y bíblicos. Esto muestra la compleja situación ideológica y religiosa que imperaba en aquel período (el deán de Colonia, puesto ostentado por Braun, dependía del archidíacono de Dortmund, que se había convertido en protestante) (Füssel, 2008, p. 12).

<sup>19</sup>El uso de fuentes clásicas de información, en muchos casos complementada por una descripción del grabado (sobre el dibujo que se recibía de los corresponsales), hace que a veces la visión de la ciudad del siglo XVI contemporánea a la ejecución de las vistas quede eclipsada: lo que se transmite, en ocasiones, es un enumeración de los elementos más destacados de la misma, vinculados al proceso histórico que los ha ido conformando (Füssel, 2008, p. 15).

<sup>20</sup>Arias Sierra ha analizado el tratamiento de los entornos de poblaciones del «Civitates» en relación al concepto de periferia. Señala que, por lo general, el uso de la vista del entorno queda sujeto a las necesidades pictóricas y el deseo de impresión visual, de modo que no es tan importante aquí la fidelidad como la composición agradable (Arias Sierra, 2003, p. 148). Puede comprobarse esto en el caso de Alhama de Granada, en cuyo grabado la situación de los célebres baños en relación a la población se modifica para incluirlos en la vista (García Maldonado, 1999).

<sup>21</sup>Corboz se refiere a la falta de verosimilitud en ciertas vistas del «Civitates»: «*La preocupación de Barbari por la verosimilitud cede su lugar a un método simplificado, que a menudo se limita a alinear fachadas repetitivas sobre un plano de ciudad, a ambos lados calles demasiado anchas. ¿Pretende esta publicación algo que no sea una impresión general?*» (Corboz, 1995, p. 314).

<sup>22</sup>La aparición de personajes en los primeros planos de las vistas responde, además de a la finalidad descriptiva, a un fin restrictivo, según escribe Braun en la introducción al Volumen I. Se trataría de evitar, conocida la prohibición islámica de representar figuras humanas, que los otomanos pudieran utilizar los grabados para conocer en detalle las características de las ciudades europeas, y así preparar asaltos bélicos (Füssel, 2008, p. 15).

<sup>23</sup>Tanto es así, que Füssel cita la afirmación de Nadin Kirsten, quien entiende que el «Civitates» puede leerse paralelamente como una historia de la moda en el siglo XVI (Füssel, 2008, p. 36).

<sup>24</sup>Póngase este lema en paralelo con el de otro eminente dibujante de vistas urbanas citado anteriormente, Anton Van den Wyngaerde y su «*fecit ad vivum*» (tomada del natural). La posible coincidencia de ambos en España ya se ha tratado en la nota 14 de la página 59.





**Figura 3.15:** «Vista de Sevilla» recogida en «Civitates Orbis Terrarum» de Braun y Hogenberg (Libro V, lámina 7) (1593). Esta vista de Sevilla, cuyo dibujo original corresponde a Joris Hoefnagel, es una buena muestra de las características de su obra. La ciudad se muestra con una estudiada composición que clarifique sus características. El entorno recibe un detallado tratamiento, aunque en este caso la ausencia de formaciones montañosas en la zona hace que Hoefnagel no pueda jugar con el dramatismo del fondo escenográfico. La exposición de motivos populares alcanza tanta importancia como la representación urbana. Aquí destaca, en primer plano, una escena de carácter moralista: una alcahueta o adúltera, desnuda de cintura para arriba, ha sido embadurnada en miel, y rodeada de abejas es seguida por un cornudo al que se le han colocado unas ramas y campanillas sobre la cabeza. Cierran la comitiva unos magistrados encargados de velar por el cumplimiento del castigo, y en el centro de la escena, justo delante del matadero, Hoefnagel y su amigo Maleparte (al que va dedicado el dibujo, según se lee en la cartela inferior) contemplan la escena mientras conversan. *Fuente: Ellenblum (sin fecha)*

y Pérez de Colosía Rodríguez, 1997), que por otro lado debería ser uno de los principales focos de atención para el público europeo en general.

Por su parte, Jacob van Deventer, que ya había trabajado para Felipe II, se especializó en el género de las perspectivas a vista de pájaro (como puede verse en el grabado de Lier, en Bélgica, contenido en el Libro IV). Matemático y estadista, tras ejecutar unas 320 vistas de ciudades de los países bajos (de las que 220 se conservan en la Biblioteca Nacional en Madrid), contribuyó con sus dibujos a los volúmenes III y IV del «Civitates». Los 48 grabados realizados a partir de sus dibujos resultan muy precisos, y ofrecen la posibilidad de apreciar la estructura urbana de las ciudades desde un punto de vista elevado con gran fidelidad, algo que está relacionado con su formación técnica y su experiencia en la representación de tipo administrativa, más que en la divulgativa (Füssel, 2008, p. 28). Era ese el formato de vista que más agradaba a Braun: «*las ciudades deben ser dibujadas de tal manera que el observador pueda ver todos los caminos y calles, así como también los edificios y espacios abiertos*» (Gil Sanjuán y Pérez de Colosía Rodríguez, 1997, p. 179).



**Figura 3.16:** «Vista de Biel» (Bienne-Suiza) recogida en «*Topographia Helvetiae, Rhaetiae, et Valesiae*» de Matthäus Merian Padre (1642). Merian, inspirado en los atlas anteriores, llevó a cabo una recopilación de vistas a las que unió otras de nueva factura. El resultado es un amplio recorrido por diversas regiones de la geografía europea, en el que recurre a distintos tipos de vista (en esta figura, puede apreciarse una de perfil). Las vistas de Merian resultan sistemáticas y ricas en detalle, con un estilo de grabado ya consolidado y homogéneo, y menor riqueza en «historias secundarias» que las que podían encontrarse, por ejemplo, en Hoefnagel. Fuente: *Wikipedia Commons, dominio público*.

Ya durante la confección de las primeras ediciones del «*Civitates*» surgieron imitadores que pretendían emular el éxito de Braun y Hogenberg con sus grabados. Las planchas se utilizaron hasta el siglo XIX en algunos casos, y en todo ese período surgieron reediciones e interpretaciones de sus vistas de ciudades (Corboz, 1995, p. 314). Esta obra estableció una iconografía urbana que permanecería durante siglos (De Seta, 2011, p. 160), y ejercería una poderosa influencia en la historia de las representaciones de ciudades durante los siglos XVII y XVIII (Füssel, 2008, p. 40). Representó un hito en la historia de los atlas: «*superó a todos los atlas de ciudades anteriores en la cantidad de detalles, la descripción de la configuración topográfica de las ciudades, la precisión de su arquitectura y la armonía de la composición general*» (Füssel, 2008, p. 40).

Algunos de los grabados del «*Civitates*» se reutilizaron en la «*Topografía*» de Matthäus Merian el Viejo, publicada entre 1642 y 1688 en Fráncfort en treinta volúmenes. Esta obra es considerada la mayor recopilación de iconografía urbana de la época, y sigue los parámetros de subordinación de la exactitud topográfica a la apariencia de conjunto del dibujo que ya se percibía en obras anteriores (Corboz, 1995, p. 314). Las modificaciones introducidas en la obra de Merian (ligeras en la mayoría de los casos, correspondientes a simples retoques), están pensadas «*para conferir al espectáculo una jerarquía generalmente difícil de percibir sobre el terreno; en su obra, la intención primera de la iconografía urbana, la celebración, siempre está presente*» (Corboz, 1995, p. 314). Esto demuestra la dificultad de abstraerse en la representación urbana: la vista topográfica exacta suele dejar paso, en la mayoría de los casos, a pequeñas modificaciones del artista sobre piezas y estructuras para reforzar la armonía del conjunto. La imagen de conjunto, a pesar de que la corografía pretenda entender las vistas de ciudades como un retrato lo más exacto posible del mundo, no consigue desprenderse de los valores de apreciación estética y composición que no la muestran exactamente real: Hoefnagel, Merian o cualquier otro no están mostrando sólo una ciudad, sino que introducen valores propios en sus representaciones.

Fecha	Título	Editor	Principales dibujantes	Lugar
1486	Sanctae Peregrinationes	Bernard de Breydenbach	Ehrard Reuwich	Maguncia (Alemania)
1493	Crónica de Núremberg	Hartman Schedel	Michael Wohlgemuth y Wilhelm Pleydenwurff	Núremberg (Alemania)
1544	Cosmographia universalis	Sebastian Münster	Hans Holbein el Joven, Urs Graf, Hans Rudolph, Manuel Deutsch, y David Kandel	Basilea (Suiza)
1570	Theatrum Orbis Terrarum	Abraham Ortelius	Franz Hogenberg, Joris Hoefnagel y otros	Amberes (Bélgica)
1572	Civitates Orbis Terrarum	Georg Braun y Franz Hogenberg	Franz Hogenberg y Simon Novellanus (grabados), Joris Hoefnagel, Jacob van Deventer y otros	Colonia (Alemania)
1623	Thesaurus philopoliticus (o Scio-graphia cósmica)	Daniel Meisner, Eberhardt Kieser	Daniel Meisner	Núremberg (Alemania)
1642	Topografía	Mätthaus Merian el Viejo		Frankfurt (Alemania)

**Cuadro 3.1:** Tabla resumen de los principales atlas de ciudades aparecidos entre los siglos XV y XVII. Fuente: Corboz (1995), Füßel (2008), Mínguez y Rodríguez Moya (2011)

### 3.1.4. Las vistas urbanas y la aparición del paisaje como género pictórico autónomo

Fue en los Países Bajos donde el paisaje surgió como género pictórico autónomo, fruto de una evolución en las formas de mirada y representación durante los siglos XVI y XVII. Aunque la palabra «paisaje», en diferentes idiomas, ya se había utilizado probablemente con anterioridad, lo que lleva a atribuirle su significado moderno es que se produce, en palabras de Maderuelo, un «desplazamiento de su significación» (Maderuelo, 2005, p. 24). De la referencia a una sección de territorio (pago, país) se pasa a denotar el género artístico que pretende representar su aspecto, el paisaje. Más adelante, esa original significación asignada a la pintura se extenderá hacia el otro sentido, el territorial, de modo que, aún en ausencia del cuadro (que constituiría la expresión inicial más convencional de esa forma de observación) comienza a hablarse de paisaje, en referencia al deleite en la contemplación del territorio.

Los factores que motivan la aparición de ese género, así como el trayecto en el significado de la expresión «paisaje», han sido extensamente analizados por autores como Rodríguez (1999) y Maderuelo (2005). Entre otras causas, cabe señalar la naturaleza del territorio en los Países Bajos del Norte, que deriva en una densidad de transformaciones humanas del medio muy notable, y hace que se tenga un «enorme aprecio por el territorio» (Maderuelo, 2005, p. 295), así como la iconoclasia propugnada por la Reforma Luterana, que lleva al arte a centrarse en temas alejados de los motivos hagiográficos o bíblicos. Esto, junto a las condiciones de propiedad del suelo y la topografía llana de la región, habrían derivado en una determinada forma de arte, diferente a la del





**Figura 3.17:** «El Arte de la Pintura» de Johannes Vermeer (hacia 1666) Fuente: *Wikipedia Commons*, dominio público.

Renacimiento italiano<sup>25</sup>, y que Alpers vincula a un «modelo nórdico» de representación<sup>26</sup>. De ese modo, aparece el contraste entre un modelo meridional (asociado al Renacimiento, del que puede considerarse que participaron escasamente los holandeses) y uno nórdico:

«Mientras los italianos tendían –como ha demostrado hábilmente Panofsky– a distinguir entre lo que podemos simplemente denominar lo real y lo ideal, o entre las representaciones hechas del natural y las que son obra del criterio selectivo o plasmación de un concepto mental, los holandeses prácticamente nunca se desasieron de sus supuestos imaginativos» (Alpers, 1987, p. 62)

Todo ello se desarrollará esencialmente vinculado al florecimiento de la actividad cartográfica, que tenía lugar en principio de forma indisoluble de las manifestaciones artísticas holandesas (Alpers, 1987, p. 178–238). Muestra paradigmática, aunque algo tardía de todo ello, es la obra «El Arte de la Pintura» de Jan Vermeer (pintada hacia 1666). Esta obra, del período de madurez de Vermeer, supone una especie de manifiesto de las tendencias artísticas y cartográficas del momento en Holanda.

En primer lugar, destaca la presencia de un mapa colgado en la pared que determina el fondo de la escena. Se trata de una representación del «Mapa de las Diecisiete Provincias», que fue publicado

<sup>25</sup>Sobre las diferencias entre las concepciones artísticas de Italia y Flandes, resulta bastante gráfica la siguiente descripción que K. Clark pone en boca de Miguel Ángel Buonarroti (1475-1564): «*En Flandes [...] pintan sólo para engañar el ojo externo, cosas que alegran y de las que no se puede decir nada malo. Pintan materias, ladrillos y argamasa, la hierba de los campos, las sombras de los árboles, y puentes y ríos, lo que llaman paisajes, y figurillas por aquí y por allá. Y todo esto, aunque pueda parecer bueno a los ojos de algunos, en verdad está hecho sin razón, sin simetría ni proporción, sin poner cuidado en seleccionar y rechazar*» (Clark, 1971, p. 45).

<sup>26</sup>Alpers establece que el arte nórdico insiste en reproducir la realidad, en captar y recoger lo que se ve. Pone esto en relación con la actividad científica de Kepler, que separó «*el problema físico de la formación de imágenes retinianas (la realidad vista) de los problemas psicológicos de la percepción y la sensación*» (Alpers, 1987, p. 74),

por Claes Jansz Visscher y muestra los Países Bajos del norte y del sur, lo que ha suscitado, entre otras interpretaciones, *«la evocación de un pasado perdido en que todas las provincias formaban un solo país»* (Alpers, 1987, p. 179). Pero más allá de esas connotaciones, la simple presencia del mapa y su detallismo resultan factores muy sugerentes. En la obra de Vermeer pueden localizarse otros ejemplos en los que un mapa ocupa alguna de las paredes, como podría ser el caso de *«Militar y muchacha riendo»* (1658), *«Mujer con jarra de agua»* (1662) o *«Lectora en azul»* (1662-1666). E incluso la representación directa del papel del hacedor de mapas, que escudriña el mundo desde su ventana, en *«El Geógrafo»* (1668-1669). Esas escenas vienen a mostrar el interés cartográfico existente en aquellas décadas, en las que se había popularizado la costumbre de colocar mapas a modo de decoración sobre las paredes.

Una observación más detallada del mapa que aparece al fondo de *«El Arte de la Pintura»* refleja otro detalle de interés: la existencia de vistas de ciudades a los laterales de la planta cartográfica. Ese aspecto viene a recoger la amplia tradición de representación de vistas urbanas en los Países Bajos, desarrollada a través de la publicación de los atlas de ciudades que se expusieron anteriormente. Igualmente, sugiere la relación entre geografía y corografía que ya era promovida por Apianus en su *«Cosmographicus Liber»* de 1533 (figura 3.11). Se trataba de complementar el estudio de grandes territorios a través de la primera, con la descripción detallada de sus rasgos menores. Las imágenes de conjunto que aquí aparecen resultan representativas de esa última tendencia, así como del aprecio por las ciudades que se consolida y es manifestación del orgullo cívico y los intereses comerciales. La composición, en general, resulta una alegoría de la pintura según es entendida por Vermeer. El pintor se autorretrata frente a su modelo, que en este caso está ataviada con los atributos de Clío, la musa de la Historia (Alpers, 1987, p. 179). Puede interpretarse, sin atender a los detalles menores<sup>27</sup>, que Vermeer se sitúa en la línea del «modelo nórdico» antes señalado: representa directamente su momento histórico, de un modo paralelo a la forma en que la cartografía interpreta el territorio (a escala amplia o detallada – geografía y corografía). La presencia del pintor en el lienzo confirma su papel como activo cronista de la época, a través de representaciones especialmente fieles a la realidad visible.

Pero ni esas vistas que el mapa pintado por Vermeer incorpora junto a la descripción de la región, ni los atlas de ciudades que antes se han descrito pueden aún ser consideradas paisaje. Así lo expresa Maderuelo respecto a los dibujos de Van den Wyngaerde: *«por su precisión técnica y exactitud en los detalles deberían ser considerados un precedente de lo que serían los paisajes, pero no paisajes en sí mismos, ya que al dibujante de vistas le falta capacidad de imaginación en la composición de escenarios, que es lo que aportarán los pintores paisajistas»* (Maderuelo, 2005, p. 318). Los procedimientos técnicos usados para su generación, su utilidad práctica e interés científico fueron los que hicieron que no se entendieran esas vistas como obras de arte<sup>28</sup>, y por tanto no constituían un género de pintura cuya contemplación desinteresada produjese deleite (Maderuelo, 2005, p. 281). Pero sin embargo, sí que expresan el sentimiento de orgullo cívico de numerosas ciudades. De ahí que pueda afirmarse que ese orgullo es anterior a la noción de paisaje, y si bien muchas vistas urbanas anteriores al siglo XVII no son representativas de esta última concepción, sí que resultan portadoras de características de identidad y afecto por la ciudad. Antes de constituirse como parte del género paisajista y resultar objetos de contemplación estética, las vistas urbanas son vehículos del interés comercial y los factores representativos de una ciudad.

Evidentemente, esas vistas de ciudades ya adelantan las características del nuevo género, y de hecho pueden considerarse uno de los campos de actividad más influyentes en la emergencia del paisaje: *«son el precedente más próximo de lo que muy pocos años después, una vez superados ciertos atavismos del clasicismo y de los gremios profesionales, se denominará con toda propiedad “paisaje”»* (Maderuelo, 2005, p. 281). Para Alpers, las imágenes de conjunto urbanas son el tema clave en la aparición del paisaje pictórico, y un *«ejemplo clásico de la transformación que a menudo encontramos en el arte holandés de un medio gráfico al medio más costoso de la pintura»* (Alpers,

<sup>27</sup>Entre otras cuestiones, se ha señalado que hay referencias a la supresión de la fe católica en los candelabros con velas apagadas (Vermeer era católico), o la ineficacia de la monarquía de los Habsburgo en la máscara mortuoria de la mesa a la izquierda del pintor.

<sup>28</sup>Ya se comentó anteriormente la controvertida frontera entre el dibujante topógrafo de ciudades y el artista pintor en Italia, que probablemente lleva a que Wyngaerde no aparezca en los censos de artistas, y reclame a su llegada a España que se le considere como tal (ver nota al pie (11 de la página 58)



**Figura 3.18:** «Vista de Zierikzee» de Esaias van de Velde (1618) *Fuente: Wipimedia Commons, dominio público.*

1987, p. 218). La aparición del paisaje autónomo que tiene lugar en Holanda se relaciona, por tanto, con el amplio conjunto de factores que hemos descrito, y se hace efectiva en la evolución de las vistas topográficas urbanas (aderezadas en ocasiones con algún personaje o hecho que pretende colaborar a la descripción minuciosa del lugar o compuestas con cierta libertad estética por parte del autor) al medio pictórico, que sí se consideraba «arte», y comienza a albergar una mayor riqueza de transformaciones e intenciones expresivas.

Convencionalmente, se suelen considerar unos dibujos ejecutados en 1603 por Hendrick Goltzius que muestran las dunas de las afueras de Haarlem, como las primeras<sup>29</sup> imágenes «realistas» del paisaje holandés (Alpers, 1987; Maderuelo, 2005). El rasgo diferencial, frente a obras anteriores (incluso del mismo autor, que muestran gran profusión de motivos mitológicos), es que «*en lugar de trabajar de memoria o inventar, el artista se enfrenta a la naturaleza y trata de captar la dilatada extensión de la llanura holandesa, las granjas, ciudades y torres perfiladas en su vasto ámbito*» (Alpers, 1987, p. 218). Aparecen también, a partir del siglo XVII, nuevas vistas de ciudades en medio pictórico, que trascienden la mera representación topográfica para introducir características diferenciales, como la mayor amplitud del cielo (Maderuelo, 2005, p. 297). La primera vista urbana al óleo del arte holandés es considerada la «Vista de Zierikzee», pintada en 1618 por Esaias van de Velde (figura 3.18). Este cuadro, que se convertirá en modelo para imágenes de conjunto posteriores, cuenta con una serie de características muy destacadas: la ciudad aparece en la lejanía (lo que permite contemplar una gran extensión de la misma), el punto de vista se elige para que el río se muestre delante de ella, el primer plano queda ocupado por unas figuras que marcan la escala y amplían la profundidad, el cielo<sup>30</sup> ocupa más de la mitad superior del cuadro, y la silueta de la ciudad (en la que destacan los hitos correspondientes a diferentes iglesias, entre la que sobresale la catedral) se recorta nítidamente sobre el claro fondo (Maderuelo, 2005, p. 300).

Es precisamente en Haarlem, lugar en el que Hendrick Goltzius tenía establecido su taller y realizó aquellos paisajes primigenios, donde el tema de las vistas pictóricas de ciudades alcanzaría

<sup>29</sup> Señalar el momento exacto en que aparece el paisaje en la historia de la pintura resulta un asunto controvertido, que depende en gran manera de los criterios seguidos por cada crítico o historiador. Aunque aquí seguimos la perspectiva defendida, entre otros, por Maderuelo y Alpers, autores como K. Clark sitúan el origen del género en las obras de Hubert van Eyck (ca. 1366 - 1426) (Clark, 1971, p. 33)

<sup>30</sup> Para K. Clark, el interés por los cielos que se muestra en la pintura flamenca es una clara muestra de su divergencia respecto al modelo italiano renacentista, así como una de las principales innovaciones del arte holandés, muy vinculada a la naturaleza de su relieve: «*El intento de Brunellesco de reducir la naturaleza a términos de medición había sido derrotado por el cielo; y fue el cielo lo que inspiró a los pintores holandeses, quienes hicieron por vez primera de una impresión de paisaje su tema completo. Holanda es un país de cielos vastos, y a través de la influencia de lo que Constable llamó "el órgano principal del sentimiento": sus pintores transformaron el pintoresquismo amanerado de Brueghel y de Momper en una auténtica escuela de pintura de paisaje*» (Clark, 1971, p. 52).





**Figura 3.19:** «Vista de Haarlem» de Jacob van Ruisdael (1665). Fuente: Wikimedia Commons, dominio público



**Figura 3.20:** «Vista de Ámsterdam» de Jacob van Ruisdael (1665-1670). Fuente: Wikimedia Commons, dominio público

un mayor desarrollo. Ello viene motivado por los factores derivados de las revueltas religiosas ocurridas en 1572-1573 y el gran incendio que tuvo lugar en 1576. En primer lugar, la actitud de apoyo oficial a la Reforma hizo que se le concediera a la ciudad «el derecho sobre todos los bienes muebles e inmuebles de las instituciones religiosas católicas» (Maderuelo, 2005, p. 298). Naturalmente, esa tendencia repercutiría en las preferencias artísticas de la ciudad, claramente volcadas hacia la vertiente iconoclasta de la Reforma. Esa concesión activó la economía local, de manera que la ciudad se sumió en un período de prosperidad. Por otro lado, los efectos del incendio (y de los anteriores enfrentamientos religiosos) obligaron a la reconstrucción de la ciudad, que se produjo a lo largo de veinte años. Ese resurgir, apoyado en la llegada de artistas, comerciantes y artesanos atraídos por la bonanza económica, derivó en un clima de orgullo cívico muy marcado<sup>31</sup>, que junto al poder de la iconoclasia protestante llevarían a la aparición de un conjunto de vistas muy destacadas, conocidas como *Haarlempjes* (vistas de Haarlem), calificativo aplicado por vez primera a las obras de Jacob van Ruisdael que abordaban esa temática.

Jacob van Ruisdael pintará a lo largo de su vida numerosas vistas de Haarlem y su entorno, que se adscriben al nuevo género y reproducen algunas de sus características generales. Obsérvese como adopta un esquema compositivo similar en varias obras (Vista de Haarlem, figura 3.19; Vista de Ámsterdam, figura 3.20), en el que destaca sobremanera la gran extensión del cielo y su carácter nuboso. Para Maderuelo (2005, p. 302), este «tratamiento monumental del cielo» es un rasgo que aleja definitivamente a Jacob van Ruisdael de la tradición de las vistas topográficas, para consolidar sólidamente el género del paisaje, y que abrirá el camino a los efectos dramáticos. Como puede apreciarse en las dos obras de Ruisdael que se adjuntan, el esquema compositivo con predominancia del cielo se aplica tanto a las vistas generadas desde el exterior de la ciudad (Haarlem, figura 3.19) como a las imágenes de conjunto interiores (Ámsterdam, figura 3.20). Esta similitud revela que la representación de la ciudad, desde ambos puntos de vista, corresponde al mismo ejercicio de la mirada: la reproducción fiel de la imagen de conjunto, reconocida ya como expresión artística, y que empieza a incorporar rasgos compositivos propios significativos. Y entendida, como no podía ser de otra forma, en el marco del orgullo cívico y la identificación ciudadana: «algunas de estas vistas fueron encargadas por el gobierno municipal y por instituciones civiles de la ciudad para ser exhibidas en actos o lugares públicos, lo que demuestra una cierta voluntad de ostentación, dentro de la contención pública del calvinismo» (Maderuelo, 2005, p. 299). El espacio público interior

<sup>31</sup>Maderuelo, autor de la argumentación que seguimos aquí sobre Haarlem, aporta como dato que muestra el orgullo cívico del momento, la aparición de una colección de grabados titulada «Descripción y elogio de la ciudad de Haarlem» (Reyer Claesz Suycker, 1628) (Maderuelo, 2005, p. 299).



**Figura 3.21:** «Vista de Delft desde el Noroeste» de Cornelis Hendriksz Vroom (1615-1634). Fuente: *Wikimedia Commons*, dominio público



**Figura 3.22:** «Vista de Delft desde el Noroeste» de Cornelis Hendriksz Vroom (1615-1634). Fuente: *Wikimedia Commons*, dominio público

de la ciudad también comienza a ser objeto de representación en el seno de este nuevo género del paisaje, y aparecen pinturas cuyo tema son calles, plazas o edificios. En el caso de Haarlem, algunas vistas de este tipo (que no pueden considerarse imágenes de conjunto) son abordadas por el pintor Gerrit Adriaenszoon Berckheyde (1638, Haarlem - 1698, Haarlem), en cuya obra encontramos un recurrente interés por los mercados y plazas principales de la ciudad, lo que constituye un reflejo de la relación entre pintura, orgullo cívico e intereses comerciales.

La ciudad de Delft fue objeto también de un buen número de representaciones que tenían como motivo sus vistas generales. Comparte con Haarlem el clima de prosperidad, ya que era un importante centro de producción de cerámica, y una de las sedes de la «Compañía de las Indias Orientales». Eso hizo que durante el siglo XVII viviera una edad dorada, a pesar de que en 1654 la explosión de un polvorín destruyó parte de la ciudad. El orgullo cívico debió experimentar una etapa de florecimiento en la ciudad en consonancia con el buen clima económico (y quizás, en paralelo al caso de Haarlem, con la necesidad de reconstrucción tras la explosión), como atestiguan las vistas generales que se han conservado. Destacan las de Cornelis Hendriksz Vroom (1591, Haarlem - 1661, Haarlem), pintor que también se dedicó a las vistas de Haarlem, y ejecutó imágenes de conjunto de Delft desde diferentes puntos de vista (figuras 3.21 y 3.22). En ellas aparecen rasgos del subgénero de la marina, al que Vroom se dedicará con profusión. La ciudad recibe un tratamiento similar al que le otorgaron pintores precedentes, y aparece representada en vista de perfil, en la que destacan los hitos principales y, en este caso, los barcos y molinos.

Pero probablemente la vista más conocida de Delft sea la ejecutada por Vermeer en torno a 1660 (figura 3.23). En ella se repite el esquema que ya venía siendo habitual en las imágenes urbanas de conjunto holandesas, pero este caso resulta, en palabras de Alpers, «un ejemplo, el más brillante de todos, de la transformación del mapa en pintura que el impulso cartográfico produjo en el arte holandés» (Alpers, 1987, p. 184). En efecto, si se considera esta obra con atención al conjunto de la producción de Vermeer, se entiende el proceso de transformación que las vistas urbanas topográficas han sufrido para convertirse en un género artístico propio<sup>32</sup>. De acuerdo con Alpers, el ya mencionado «Arte de la Pintura» de Vermeer resulta una obra final y de recapitulación en la vida del maestro holandés. Pues bien, cuando Vermeer, años después de pintar su «Vista de Delft», incluye en el fondo del «Arte de la Pintura» una serie de vistas urbanas que orlan el mapa de la región, reintegra «la vista urbana al contexto cartográfico del que había surgido, como en un acto de reconocimiento de su naturaleza» (Alpers, 1987, p. 184). Las obras de la «Vista de Delft» y el «Arte de la Pintura», que vendría a complementar y situar a la primera en el conjunto de los cuadros de Vermeer, supondrían una toma de conciencia sobre el proceso que ha tenido lugar: el paso de la representación topográfica urbana a la construcción de todo un género pictórico en torno a ella, el cual daría numerosos frutos a partir del siglo XVII.

<sup>32</sup> Además, esta obra puede considerarse una de las cumbres de la forma de entender la pintura paisajística por los holandeses, según se desprende de estas palabras de K. Clark: «hay un caso donde la representación de la atmósfera alcanzó un punto de perfección que, desde el punto de vista de la exactitud topográfica, nunca ha sido sobrepasado: la Vista de Delft de Vermeer. En esta obra única es sin duda donde la pintura ha llegado a acercarse más a la fotografía en color» (Clark, 1971, p. 54).



**Figura 3.23:** «Vista de Delft» de Johannes Vermeer (1660–1661) *Fuente: Wipimedia Commons, dominio público.*



**Figura 3.24:** «Vista y plano de Toledo» de Doménikos Theotókopoulos (El Greco) (ca. 1608-1614) *Fuente: Wipimedia Commons, dominio público.*

Ese proceso puede asociarse a la transición que se observa en algunas de las últimas obras de El Greco en relación a la ciudad de Toledo, y que Maderuelo (Maderuelo, 2005, p. 307–319) señala como especialmente representativa, aunque no se produzca exactamente de forma sucesiva en lo temporal. Toledo vivió, durante la primera mitad del siglo XVI, un florecimiento basado, en lo económico, en el éxito del comercio textil. Los beneficios que se derivaban comenzaron a transformar la ciudad, dado el enriquecimiento de numerosos comerciantes, que se materializaba en la ejecución de majestuosas viviendas, así como otros edificios públicos, entre los que puede destacarse el Hospital de San Juan Bautista (comenzado en 1541). Al igual que en Haarlem o Delft, la prosperidad incentivaría el orgullo cívico, especialmente a partir de 1560, fecha en la que la corte es trasladada desde Toledo a la villa de Madrid. Aquel hecho llevó a la ciudad a promover una serie de reformas, con la intención de atraerse de nuevo a la corte, lo que hizo que el período comprendido entre 1561 y 1606 se caracterizase por un esplendor y actividad desmedidos. En 1604 el coste desorbitado de las reformas lleva al ayuntamiento a una profunda crisis, y en 1606 a la bancarrota, mientras que Felipe III, tras un corto periplo en Valladolid, decide establecer la corte definitivamente en Madrid (Maderuelo, 2005, p. 309).

La primera de las vistas a considerar, aunque no por orden cronológico, es la «Vista y plano de Toledo» (figura 3.24), pintada por El Greco en torno a 1610. Según algunas interpretaciones, se

trata de una representación cercana a las vistas topográficas, de las que en el caso de esta ciudad se cuenta con ejemplos ejecutados por Joris Hoefnagel y Anton Van den Wyngaerde. Es esa la posición defendida por Maderuelo:

«El cuadro titulado *Vista y mapa de Toledo*, fechado entre 1608 y 1614, podría ser considerado dentro del género de las “vistas topográficas” de ciudades, algo que se hace particularmente explícito por la presencia de un mapa que, sostenido por un joven, ocupa una parte importante del cuadro, y en el que se aprecian las trazas de la ciudad y una larga inscripción que explica la iconografía. El cuadro ofrece una vista tomada desde el norte, desde un lugar muy próximo al utilizado por Wyngaerde, pero una serie de licencias pictóricas y de alegorías diferencian la vista topográfica del flamenco del cuadro del cretense.»(Maderuelo, 2005, p. 311)

Son precisamente esas licencias pictóricas las que llevan a Kagan a considerar la obra como una interpretación «comunicétrica»<sup>33</sup>, y hace hincapié en que no debe considerarse como una vista «corográfica»:

«su riqueza en detalles arquitectónicos y su aparente falta de distorsión han llevado a algunos a considerar este cuadro como contrapartida realista de la “Vista de Toledo” y el equivalente pictórico de la anterior vista corográfica de Van den Wyngaerde. Sin embargo, al analizarlo detenidamente, este cuadro resulta ser también una vista comunicétrica que utilizó diversas técnicas para resaltar los rasgos que hacían única a Toledo -como civitas-» (Kagan y Marías, 1998, p. 322).

A pesar del debate en torno a esta primera vista, la siguiente (figura 3.25) admite menos discusión. Se trata de un cuadro posiblemente anterior en fecha pero que, si admitimos considerar la «Vista y plano de Toledo» como una obra muy cargada de sentido corográfico, a pesar de las indiscutibles cuestiones comunicétricas que integra, resultaría posterior en el orden evolutivo de la transición entre vista topográfica y paisaje pictórico que siguen las imágenes de conjunto. Titulada simplemente «Vista de Toledo», esta pintura que debió pintarse entre 1595 y 1610 supone «el primer paisaje autónomo que se pinta en España» (Maderuelo, 2005, p. 313). No se trata ya de una vista corográfica que pretenda describir fielmente la realidad, sino de un paisaje urbano emblemático, que compone varios elementos sobresalientes de la ciudad para remitir a ella de modo simbólico<sup>34</sup>, en una atmósfera dramática bien controlada (Maderuelo, 2005; Kagan y Marías, 1998). Pero no se trata de una pintura de imaginación, sino de una interpretación a partir de la vista real, que es distorsionada al gusto del pintor, sin dejar de hacer reconocible a la ciudad ni su estructura general.

Por último, aludiremos a una serie de cuadros de tema religioso en los cuales El Greco utiliza vistas de Toledo, al estilo de esta segunda obra que hemos abordado, como fondo de las escenas. La aparición de esos fragmentos tiene que ver con la forma en que El Greco va a contribuir al orgullo cívico de la ciudad:

«transmitiendo el carácter de la urbe a través de algunos cuadros de temática religiosa, tales como San José con el Niño y San Martín y el mendigo, ambos de entre 1597 y 1599, o El Cristo crucificado con vista de Toledo (1605-1610), en cuyos fondos aparecen fragmentos muy parecidos a los previamente representados en esta Vista de Toledo» (Maderuelo, 2005, p. 315).

<sup>33</sup>La distinción efectuada por Kagan entre vista corográfica y comunicétrica se ha expuesto anteriormente, en la página 36.

<sup>34</sup>Para K. Clark, este es un cuadro único, que adelanta los planteamientos del expresionismo: «*Es una obra auténticamente expresionista, una representación del estado de ánimo del Greco, que, en la época en que pintó el cuadro, había llegado a relacionarse tanto con el carácter de su ciudad de adopción que podemos comprender por qué, a los ojos de Barrès, parecía representar el espíritu de Toledo*» (Clark, 1971, p. 76).





**Figura 3.25:** «Vista de Toledo» de Doménikos Theotokópoulos (El Greco) (1595–1610). Fuente: *Wikipedia Commons*, dominio público.

En obras como esas (figuras 3.26 y 3.27), El Greco relaciona su ciudad de adopción con episodios bíblicos, que sitúa en el ambiente toledano, para lo que utiliza como fuente la «Vista de Toledo»: un panorama ejecutado como paisaje autónomo que expresa un determinado sentimiento dramático, susceptible de ser incorporado a esas escenas (Maderuelo, 2005, p. 315). De modo que con ellas, en cierto sentido, se cierra un ciclo que se iniciaba con la representación de ciudades en algunos fondos de la pintura italiana y flamenca del siglo XV (ver página 54), tendencia ahora recuperada, pero con la diferencia de que el paisaje ya puede existir de forma autónoma (y de hecho lo hace en la «Vista de Toledo», fuente para los posteriores fondos de El Greco), y son los sentimientos que transmite (orgullo cívico y dramatismo, en este caso) los que se pretenden incorporar a las escenas bíblicas. Por último, El Greco utilizaría la vista de Toledo, adaptada, como fondo para su «Laocoonte», fechado entre 1608 y 1614. En este caso, y a pesar de que cabe la posibilidad de que el uso de esa vista se deba a la ausencia de referencias que le permitieran al pintor recrear una vista de Troya ante la que situar la escena, otra interpretación posible es que toda la obra sea una metáfora, en la que se pone en paralelo la «*historia del sacerdote troyano que vaticinó la destrucción de la ciudad*» con la decadencia de Toledo a partir de 1606 (Maderuelo, 2005, p. 318).

En estas obras de El Greco cabe observar, en consecuencia, todo el proceso de transición de las representaciones topográficas a las vistas pictóricas de ciudades que constituyen las primeras muestras del paisaje como género autónomo. En primer lugar, y si se atiende esencialmente a su carácter corográfico, vinculado a las vistas de Toledo ejecutadas durante el siglo XVI (en especial a la de Van den Wyngaerde), encontraríamos una primera etapa de ruptura en «Vista y plano de Toledo». En ella, bajo una estructura general fiel a la realidad del lugar, y la referencia al valor de la topografía con el plano en primer término, comienzan a introducirse modificaciones intencionadas que permiten incorporar valores asociados al orgullo cívico y una particular visión alegórica de la ciudad (Kagan y Marías, 1998, p. 322). En una segunda etapa evolutiva, encontraríamos la «Vista de Toledo», en la que el pintor se libera de las ataduras de la fidelidad topográfica, y elabora una visión propia basada en la estructura de la ciudad, pero que está plenamente cargada de sentimiento y dramatismo, y puede considerarse ya una muestra del paisaje autónomo. Por último, en diversas elaboraciones, esas dos obras paradigmáticas se recrean y reproducen, con objeto de situar escenas





**Figura 3.26:** «San José con el niño» de Doménikos Theotokópoulos (El Greco) (1597–1599). Fuente: Wikimedia Commons, dominio público



**Figura 3.27:** «Cristo agonizante con vista de Toledo» de Doménikos Theotokópoulos (El Greco) (1605–1610). Fuente: Wikimedia Commons, dominio público

bíblicas y mitológicas en un determinado contexto espacial y emocional, vinculado en cualquier caso a las manifestaciones del orgullo cívico de Toledo.

### 3.1.5. Vedutismo y auge de la iconografía urbana. Siglos XVII y XVIII

Mientras que en los Países Bajos la vista urbana ha traspasado del marco de la representación corográfica, difundida mediante técnicas de grabado, al medio de la pintura, y ha tenido lugar en virtud de ello la aparición del paisaje como género pictórico autónomo, en Italia continúa la tradición topográfica. Los puntos de vista evolucionan, y además de mostrarse vistas panorámicas urbanas, las perspectivas de plazas, las grandes arterias y los monumentos encuentran su lugar en el mercado de la iconografía urbana (Corboz, 1995, p. 315). Roma ejerce una poderosa atracción, y hasta ella llegarán artistas de toda Europa, que contribuirán a forjar un imaginario establecido, sobre todo, en las obras del Renacimiento y los restos del pasado clásico. Frente a las vistas holandesas, que celebraban «*la prosperidad de sus comunidades recién liberadas*» (Barcham, 2000, p. 37)<sup>35</sup>, las romanas se centran más bien en captar el deterioro y las ruinas. Entre los autores del

<sup>35</sup>Se refiere a la independencia respecto a la monarquía española.



**Figura 3.28:** «Vista de Florencia desde la Vía Bolognese» de Caspar Andriaans van Wittel (ca. 1695) Fuente: (Krén y Marx, sin fecha)

período que ejecutaron grabados de la ciudad eterna (con su publicación en álbumes y láminas), destacan Giovanni Maggi (1610-1618), Giacomo Lauro (1612), Aolisio Giovannoli (1616), Gabriel Pérelle (1666), Pietro Ferrerio (ca. 1670) o Alessandro Specchi (1699) (Corboz, 1995, p. 315). Algunos de ellos eran también arquitectos, y con su actividad gráfica o editorial contribuyen a difundir los espacios romanos sobre los que en ocasiones también intervenían. Autores como Herman van Swanevelt (1603?-1655), de origen holandés, desarrollarían en sus obras escenas idílicas ambientadas con restos clásicos. En esa línea y junto a él, destacan pintores como Claude Lorrain (c. 1600 – 1682) o Pieter van Laer (1599 – c. 1642), que consolidarían un grupo interesado en representaciones basadas en la invención, alejadas del emergente paisajismo holandés.

El término «*veduta*» (vista), aparecerá por primera vez en Roma en 1665, plenamente inmerso en ese ambiente de escenas clásicas recuperadas, para titular la recopilación de Giovanni Battista Falda «*Vedute delle fabbriche, piazze et strade fatte fare nuovamente in Roma*» (Corboz, 1995, p. 315). Pero con el tiempo, serviría para designar a todo un grupo de artistas cuya actividad se centraba principalmente en la ciudad de Venecia, los «*vedutistas*». El vedutismo superará las preferencias por las ruinas y antigüedad clásica de las décadas anteriores, y llevará a cabo vistas de gran exactitud de las ciudades, en la línea de las imágenes urbanas que generaba el paisaje holandés. No resulta casual, por ello, que sea Caspar Andriaans van Wittel, pintor nacido en Amersfoort (Holanda) en 1653, quien inicie en Venecia el movimiento vedutista, donde introduce los planteamientos de la pintura de paisajes y el «*moderno concepto pictórico de prosperidad urbana*» (Barcham, 2000, p. 38), vinculada a la independencia de los Países Bajos, su éxito comercial y el orgullo cívico que inspiraban las ciudades. Van Wittel será una de las primeras figuras de la tendencia vedutista, que sin embargo permanecerá aún muy influenciado por el magnetismo de la Roma papal, a la que dedicó la mayor parte de sus esfuerzos artísticos, además de recorrer gran parte de la geografía italiana para plasmar sus paisajes urbanos (figura 3.28).

Los pintores venecianos supieron ver las oportunidades comerciales y posibilidades pictóricas de la iniciativa que había llevado a cabo Van Wittel. La ciudad, por otra parte, vivía aún una época dorada, de modo que «*las primeras vedute de Venecia, asociadas todavía al apogeo de las grandes hazañas marítimas de la República, reflejan el bienestar económico y material que se vivía en la ciudad y que la hizo célebre*» (Barcham, 2000, p. 49). Luca Carlevarijs (Udine, 1663 – Venecia, 1730), fue uno de los primeros en sumergirse de lleno en la producción de vistas urbanas, y realizó una serie de más de cien grabados sobre Venecia en 1703, que tituló «*Le fabbriche, et vedute di Venetia*» (Barcham, 2000, p. 40). Este inmenso trabajo es una muestra del hecho de que durante el siglo XVIII, los paisajes urbanos son objeto de un auge e interés desconocidos hasta entonces:

«La iconografía urbana propiamente dicha se pone de moda como nunca hasta entonces: las recopilaciones se multiplican, como lo hacen las guías de viaje ilustradas; a finales del siglo XVIII funcionará incluso en Bassano del Grappa una fábrica de imágenes. Italia vuelve a encabezar el proceso por motivo de la moda del “Grand Tour”. Muchas ciudades disponen de este tipo de álbumes o portafolios, y las más importantes son objeto de numerosas series: por ejemplo, en Venecia, las publicaciones de Luca Carlevarijs (1703), de Vincenzo Coronelli (1708-1710), de Domenico Lovisa (1715), de Antonio Visentini (organizada en secuencias urbanas, 1735-1742), de Michele Marieschi (1741), de Antonio Canaletto (ca. 1744), de Giovanni Battista Brustolon (1766), de Marco Giampiccolio (a partir de 1782), por citar tan solo los principales. En cuanto a las guías, éstas presentan a menudo los lugares, incluso los más conocidos, invirtiendo la imagen de derecha a izquierda» (Corboz, 1995, p. 316).

Carlevarijs es un especialista en la representación de Venecia y sus diferentes espacios. Su apego a la ciudad le lleva a introducir en sus escenas celebraciones y hechos populares, en un guiño a la tradición local de la pintura festiva. Ello le permitió conseguir un notable éxito comercial, ya que al creciente interés por las imágenes urbanas se sumaba el gusto de los clientes de alto rango, que demandaban cuadros en los que se hiciese patente su poder y posición social en un marco urbano, para lo cual resultaban especialmente adecuados los festejos y hechos que el pintor incorporaba (Barcham, 2000, p. 40).

El género de la vista urbana, que en principio resultaba algo absolutamente minoritario y extraordinario, comenzaba a consolidarse en Venecia con esas figuras, aunque no siempre eran reconocidos en la medida de sus méritos<sup>36</sup>. Canaletto (1697-1768), cuyo verdadero nombre fue Giovanni Antonio Canal, hijo de un escenógrafo, pretende dedicarse a la pintura de vistas y aprovechar el hueco comercial que dejaría el ya anciano Carlevarijs, con el que estuvo estudiando. Hábilmente, supo variar a lo largo de su trayectoria el estilo, para responder a las diversas exigencias de los clientes locales y extranjeros. Publicó también un álbum de grabados, que llamó «Prospectus Magni Canalis Venetiarum», cuyo tremendo éxito contribuyó a difundir su fama y consolidar las vistas como género artístico, incluso en entornos populares (Barcham, 2000, p. 43). Famoso y bien relacionado, Canaletto consiguió un gran éxito comercial con sus vistas, hasta que en la década de 1740 la situación cambia y decide abandonar Venecia, con rumbo a Londres<sup>37</sup>. Allí pintó algunas vistas de la capital inglesa, que contribuyeron a difundir en Gran Bretaña el interés por el paisaje urbano. Canaletto fue uno de los pioneros en el uso de la cámara oscura, procedimiento mediante el que realizaba bocetos para sus obras, llevando a su extremo la concepción visual del arte que se había desarrollado en Holanda, y se apoyaba en los descubrimientos científicos de Kepler y Newton. También es pionero en el género de la ciudad pintada a la luz de la luna, que continuará más adelante Gabriele Bella (Corboz, 1995, p. 316).

Tras el desarrollo alcanzado por los precursores del vedutismo (Van Wittel, Carlevarijs y Canaletto), otros artistas se sintieron atraídos por ese género, de manera que se consolidó un buen grupo de autores dedicados a las vistas urbanas. Entre ellos, los más destacados fueron Michele Marieschi, Bernardo Bellotto y Francesco Guardi. El primero de ellos, Michele Marieschi (1710 - 1743), se inició como escenógrafo, y al igual que sus antecesores realizó una serie de grabados que contenía veintiuna vistas de Venecia, con el título de «Magnificentiores Selectioresque Urbis Venetiarum Prospectus». Bernardo Bellotto (Venecia, 1721 - Varsovia, 1780), fue también conocido como Canaletto el joven, en referencia a su tío y maestro. Al igual que él, hubo de afrontar una crisis en la década de 1740-1750, lo que le llevó igualmente a viajar por Europa, con lo que pasó entre otras ciudades por Viena, Munich y Varsovia. De ese modo, llevó el arte de la veduta a

<sup>36</sup>Barcham hace referencia a que ni Van Wittel ni Carlevarijs pudieron iniciar su actividad como vedutistas profesionales, ya que se trataba de una actividad muy poco común, y obtuvieron el reconocimiento público treinta años después de sus obras. Al parecer, Canaletto (sucesor de los dos anteriores y una generación más joven) vivió una situación parecida, de lo que se deduce el «carácter no tradicional de la pintura urbana» (Barcham, 2000, p. 40).

<sup>37</sup>Se discuten las razones por las que Canaletto deja Venecia. Las hipótesis más plausibles son que la Guerra de Sucesión Austriaca redujese notablemente el número de visitantes a Venecia, que aumentase la competencia con otros pintores de vistas, o que le afectaran algunas disputas familiares (Barcham, 2000, p. 44).



**Figura 3.29:** «Vista de Munich» de Bernardo Bellotto (ca. 1761) Fuente: Wikimedia Commons, dominio público

«unas capitales que hasta entonces nunca habían sido admiradas<sup>38</sup> por el esplendor de su topografía urbana o de su arquitectura» (Barcham, 2000, p. 47). Por último, Francesco Guardi (1712? - 1793?) comenzó a pintar vistas de Venecia cuando Canaletto volvió de Londres a pasar en la ciudad sus últimos años, aunque no se sabe a ciencia cierta si llegó a ser discípulo suyo. Además de las vistas urbanas, se especializó en la representación de caprichos arquitectónicos y ambientes interiores. Su obra, y la de otros autores de final de siglo, comienzan a reflejar una Venecia decadente, a través de pinturas que reflejan «la soledad, la melancolía y la incertidumbre» (Barcham, 2000, p. 49).

### 3.1.6. Vistas urbanas como espectáculo, viaje y evocación romántica

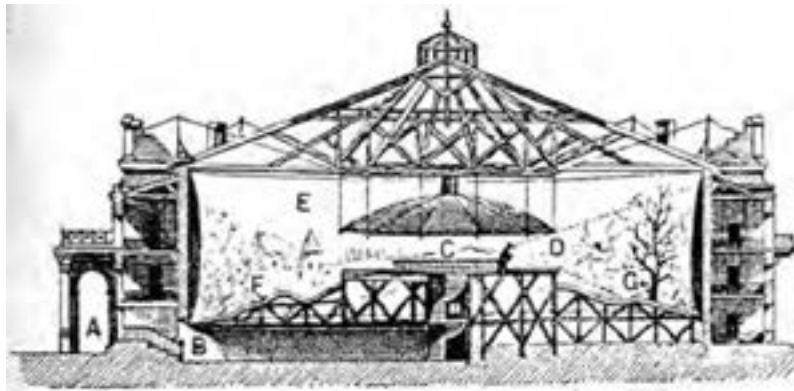
En 1787, Robert Barker, un pintor inglés, acuña el término «panorama» (del griego *pan*-todo y *orama*-vista), en referencia a la visualización de grandes pinturas que representan ciudades, que se extienden en la superficie interior de un cilindro, dentro del que se sitúan los observadores. Según se cuenta, Barker paseaba un día por Carlton Hill (una colina cercana a Edimburgo), cuando pensó que podría pintar la imagen de conjunto de la ciudad que se extendía ante él, y mostrarla en un único lienzo (Wright, Watson, Dunlop y Middleton, 1999). Registró una patente que contempla la construcción de edificios especializados para ello (que denominó «rotondas»), en los que la visión se produciría desde una galería a la que los visitantes acceden por una escalera en espiral, de manera que no deberían verse desde ella los límites superior e inferior de la imagen, a fin de aumentar la sensación de «estar en el lugar» (Corboz, 1995, p. 316)PanoEdimburgo1999. Aunque ya antes se habían realizado vistas de gran amplitud (tómense como muestras la de Colonia de Anton Woensam en 1531, o la de Londres dibujada por Wenceslaus Hollard en 1647), Barker pretende una inmersión completa en la escena, para lo que elabora imágenes de 360° que revisten todo el interior de los contenedores pensados para mostrar las ciudades. El primero de los panoramas montados corresponderá a la ciudad de Edimburgo, y aunque no se ha conservado ninguno original sí que hay reproducciones a menor escala de sus vistas (figura 3.30). Este novedoso medio conseguirá, según Bordini (1984), hacerse muy popular en poco tiempo, y plantear una nueva forma de relación entre la obra y el público. Se establecía una reproducción «ilusionista» que hacía coincidir el campo visual con la pintura, de modo que la inmersión resultaba completa, y se abría la puerta a un mundo de posibilidades para la recreación de ciudades soñadas y hechos históricos.

» <sup>38</sup>Cabría matizar esta afirmación de Barcham, en la medida en que las ciudades retratadas por Bellotto ya habían aparecido en algunos de los atlas de ciudades de los siglos XVI y XVII. Lo que sí es novedoso es el tratamiento que se da a sus imágenes de conjunto con un medio pictórico, heredero de las evoluciones del arte holandés, que hacen que el trabajo ahora no sea meramente corográfico, sino plenamente artístico. Antes las ciudades podían ser admiradas a través de representaciones principalmente centradas en su descripción topográfica y la difusión de sus características en un incipiente marco comercial; en la época de Bellotto la propia representación se hace ya con una consolidada intención estética (paisajística), y con unas técnicas propias del arte pictórico.





**Figura 3.30:** «Panorama de Edimburgo desde la Catedral de St. Giles» de Robert Barker (1790). Se trata de uno de los panoramas reducidos de Barker (2,5 m de largo por 30 cm de alto) que se conservan, y eran vendidos a los visitantes de sus montajes a mayor escala. *Fuente: Panorama conservado en el «Edinburgh City Arts Center», publicado en Wright, Watson, Dunlop y Middleton (1999)*



**Figura 3.31:** «Sección tipo de una rotonda para panoramas». Obsérvese que todo el dispositivo está pensado para mejorar la experiencia de la inmersión al máximo: velo que descuelga desde el techo para cubrir el límite superior de la pintura y estructura descendente desde la galería de observación, que simula las ondulaciones de un terreno. *Fuente: Oettermann (1997)*

Estos panoramas solían recrear la ciudad desde un punto de vista elevado, y pretendían conseguir la máxima sensación de realismo. Sin embargo, «*se debe admitir que la calidad pictórica media era baja, ya que este entretenimiento de masas se contentaba con medios de feria*» (Corboz, 1995, p. 317). En el interior del contenedor, se colocaban objetos a escala real y se ideaban estructuras que ocultasen los bordes de la imagen, que simulaban en ocasiones terrenos (figura 3.31), para aumentar la sensación de inmersión. Tras el éxito de su panorama de Edimburgo, Barker llevó a cabo otras realizaciones en Londres (Oettermann, 1997), en las que mejoraba en cada ocasión las características de su invento y lo hacía más popular. Los espectadores podían comprar, al salir de la sala, una reproducción de la vista en menor dimensión, para llevarla como recuerdo. El diorama, que había aparecido en torno a 1780, se convierte en otro medio importante para representar ciudades y entornos pintorescos, mediante el uso de iluminación con transparencia y efectos de movimiento de luz (Corboz, 1995, p. 317).

El interés por este tipo de panoramas urbanos irá más allá de las múltiples rotondas construidas en distintas ciudades y con motivo de variados eventos, de forma que su distribución se extiende a otros formatos y su contenido se abre a vistas aéreas:

«Este furor por los panorama-espectáculo contribuirá a la pasión por ver la ciudad como un objeto espectacular. Recogiendo este interés por el panorama aéreo urbano, algunos periódicos ingleses, como THE ILLUSTRATED LONDON NEWS o, posteriormente, THE GRAPHIC, incluyen dibujos panorámicos, a veces de gran formato y desplegados, con vistas de ciudades desde el aire» (Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, 1994, p. 22).



Se popularizan, a partir de la década de 1840, las representaciones a vista de pájaro de ciudades, realizadas con ayuda de globos aerostáticos o la observación desde puntos elevados del territorio, cuando existe esa posibilidad. La difusión de colecciones que recurren a este tipo de punto de vista está indudablemente relacionada con la modernidad, y quizás también con el crecimiento urbano que se acelera<sup>39</sup>, y requiere nuevas formas de observación para representarlo y ofrecer su mejor imagen. Esto se produce, además, vinculado al contexto de las exposiciones universales, que contribuyen a la difusión de las crecientes innovaciones técnicas y su popularización: *«la pasión por volar, la técnica que lo permite, la vista aérea y las exposiciones universales irán unidas como símbolo del progreso»* (Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, 1994, p. 22). Numerosas publicaciones mostrarán, a partir de entonces, el territorio desde el aire<sup>40</sup>

Entre los autores de este tipo de imágenes a vista de pájaro, destaca el arquitecto, grabador y litógrafo francés Alfred Guesdon (Nantes, 1808-1876), que publicó sus trabajos en la revista *«La Illustration, Journal Universel de París»*. El trabajo de Guesdon es una buena muestra de los procedimientos utilizados para la elaboración de ese tipo de vistas, que empezaron a realizarse en una época en la que aún no era posible ejecutar fotografías aéreas. Estos dibujantes se basan fundamentalmente en cartografía urbana actualizada y de calidad, la cual utilizan como base para elaborar perspectivas en las que simulan la visión elevada de la ciudad<sup>41</sup>. De hecho, en algunos casos puede apreciarse que las inexactitudes e incorrecciones de los planos topográficos que se utilizan como base se transmiten a la perspectiva representada (Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, 1994, p. 24). El objetivo de estas vistas es transmitir la mayor sensación de realidad posible, a través de la simulación de un vuelo que lleve al observador a realizar virtualmente la novedad de elevarse por los aires, y contemplar su ciudad (así como las nuevas transformaciones que en ella se producen).

La ciudad que muestran estos nuevos medios, percibida como un espectáculo desde diversos puntos de vista (elevado desde algún lugar de observación posible en los primeros panoramas, o mediante el aprovechamiento y la exploración de las posibilidades técnicas del vuelo en las vistas de pájaro), es presa de unas dinámicas que cambian dramáticamente su fisonomía. Debido al desbordamiento de las fronteras tradicionales, muchas veces ya no serán posibles las antiguas imágenes de conjunto en las que el borde entre lo urbano y su entorno es perfectamente nítido: *«La ciudad finita, tal como se había hecho realidad en Europa a lo largo de los quinientos años anteriores, quedó totalmente transformada en el transcurso de un siglo debido a la interacción de cierto número de fuerzas técnicas y socioeconómicas sin precedentes, muchas de las cuales surgieron en Inglaterra en la segunda mitad del siglo XVIII»* (Frampton, 2000, p. 20). Estos cambios hacen que, en principio, pintores y grabadores miren la nueva ciudad liberal con nostalgia del pasado, de modo que el romanticismo escoge como motivos más recurrentes la naturaleza y la historia. No quiere ello decir que no aparezcan imágenes urbanas de conjunto en la obra de pintores románticos como Karl Gustav Carus, Johann Christian Dahl o Kaspar David Friedrich, entre otros. Lo que ocurre es el tema urbano suele aparecer a distancia (Corboz, 1995, p. 317) (la ciudad lejana en el horizonte), y vinculado a unas condiciones de percepción muy especiales y ligadas al espíritu romántico (la luz de la luna o el atardecer, por ejemplo). Algunos grabadores de la época abordan la ciudad, y publican álbumes que recogen desde vistas de conjunto hasta interiores, además de monumentos, plazas o mercados. Por lo general, exponen una descripción fragmentaria de la ciudad

<sup>39</sup>Corboz menciona la referencia insistente de este tipo de imagen aérea a las nuevas estaciones, barcos de vapor o nuevos paseos públicos, como muestra de la manifestación del espíritu moderno (Corboz, 1995, p. 317).

<sup>40</sup>Estas publicaciones se centrarán en alguna ciudad o rasgo temático, con lo que aparecerán títulos como *«París y sus fortificaciones. Vista tomada en globo por encima del Mont Valérien; Londres desde un globo; Orleáns en paracaídas - Vista tomada desde encima de la place Dauphine; Coblenza a vista de pájaro, etc.»*, o bien expondrán series de viajes que recorren territorios y ciudades: *«Excursiones aéreas, Vuelta a Francia a vista de pájaro, Viaje aéreo por el Loira y sus riberas, Viaje aéreo por Francia, España a vista de pájaro, Italia a vista de pájaro y otras»* (Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, 1994, p. 23).

<sup>41</sup>Al respecto de las técnicas utilizadas por Guesdon, resulta curiosa la necrológica del dibujante, escrita en 1876 por Charles Marionneau para la revista *«Revue de Bretagne et de Vendée»*, en la que se expone: *«Con ayuda de un plano geométrico de rigurosa exactitud, y que transformaba en perspectiva elevando mucho la línea del horizonte, el artista llegaba a trazar, en este tablero tan bien preparado, la elevación de las casas y de los monumentos de la ciudad, suponiendo que se encontraba en un globo, o en un punto muy elevado; esto le permitía adentrarse con la mirada en las calles, los jardines y los patios, y representar no sólo la vista general y topográfica de una ciudad, sino también todos sus edificios y sus barrios. De ahí sus vistas denominadas caballeras o, mejor, llamadas a vista de pájaro»* (Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, 1994, p. 24).



**Figura 3.32:** «Vista de Madrid» de Alfred Guesdon, publicada en «La Illustration, Journal Universel de París» (1854). Fuente: *Wikimedia Commons, dominio público*



**Figura 3.33:** «Prados cerca de Greifswald» de Caspar David Friedrich (ca. 1822). Ejemplo del tratamiento del tema urbano común en cierto grupo de pintores románticos, que recogen vistas lejanas de la ciudad. Fuente: *Web Gallery of Art, dominio público*

(como en la obra de Thomas Rowlandson y Augustus Pugin «The microcosm of London», de 1810), de la que en muchos casos se desprende admiración por el pasado (Corboz, 1995, p. 317).

Pero hay una vertiente del Romanticismo que brindará una buena colección de representaciones urbanas, aunque de ciertos contextos muy concretos. Se trata del interés por el exotismo, que tendrá como uno de sus objetos España y Andalucía, y fructificará en un creciente interés por las ciudades. Como recuerda López Ontiveros (2007),

«el romántico [...] denota clara preferencia por algunos aspectos de la Naturaleza y la Cultura con indudable significación geográfica que le interesan: la montaña y el bosque, con el simultáneo desprecio de la llanura, y los pueblos y ciudades “históricos” de “los

que no han desaparecido huellas de cierta naturalidad”, frente al hecho urbano moderno que apenas le satisface» (López Ontiveros, 2007, p. 34).

De modo que, a pesar del rechazo a la nueva urbe, en el contexto del viaje y la búsqueda del exotismo las ciudades tradicionales serán objeto de atención por los románticos. Unos viajes que, como aclara Fernández Lacomba, difieren en su espíritu de los desarrollados por los viajeros humanistas e ilustrados, que pretendían elaborar respectivamente *«crónicas visuales itinerantes»* (Fernández Lacomba, 2007a, p. 19) e informes fidedignos y meticulosos, relacionados con el espíritu de conocimiento volcado sobre el afán geográfico y corográfico<sup>42</sup> y el profundo análisis que propugna la Ilustración. El viaje romántico, por el contrario, se centra en *«los paisajes, en los tipos autóctonos y en todo aquello que podría inscribirse dentro de lo “pintoresco”»* (Fernández Lacomba, 2007a, p. 33).

Los viajeros románticos, como consecuencia de ese interés por lo exótico, se detendrán especialmente en España y Andalucía. Surgirán multitud de publicaciones, en gran parte de libros de viajes, en los que relatan sus recorridos por esas tierras. Uno de los pioneros en este sentido es el viajero ilustrado Alexandre Laborde, que con publicaciones como *«Itinerario descriptivo de las provincias de España»* (editado por primera vez en 1808 en francés y en 1816 en español) o *«Viaje pintoresco e histórico de España»* (1806-1820). En sus obras cuenta con la colaboración de numerosos artistas que desarrollan un estilo cercano al paisaje clasicista francés (entre los que destacan Jacques Moulinier y François Ligier) (Fernández Lacomba, 2007a, p. 33), y en ocasiones incorpora grabados anteriores, para representar lugares pintorescos de la geografía española, entre los que incluye en algún caso vistas generales de ciudades (figura 3.34). Con obras como esa, la península ibérica se incorpora definitivamente<sup>43</sup> a los circuitos europeos de viajeros, que ya tenían como objetivos consolidados territorios vinculados al «Grand Tour», como algunas zonas de Francia e Italia. Tras ellas, florecerá un grupo de visitantes y artistas que, en sus obras, dejarán constancia de lo visto mediante el reflejo de los paisajes, costumbres y ciudades del momento: Washington Irving, David Roberts, John F. Lewis, George Vivian, Richard Ford, Charles Davidier (quien viajó acompañado del célebre ilustrador Gustavo Doré, autor de los grabados que acompañan sus narraciones) u otros muchos. Todos ellos contribuyen a forjar, a través de sus descripciones literarias e imágenes, una identidad tópica que en ocasiones se mantiene viva hasta nuestros días, y cuyas características ya han sido estudiadas de forma extensa<sup>44</sup>

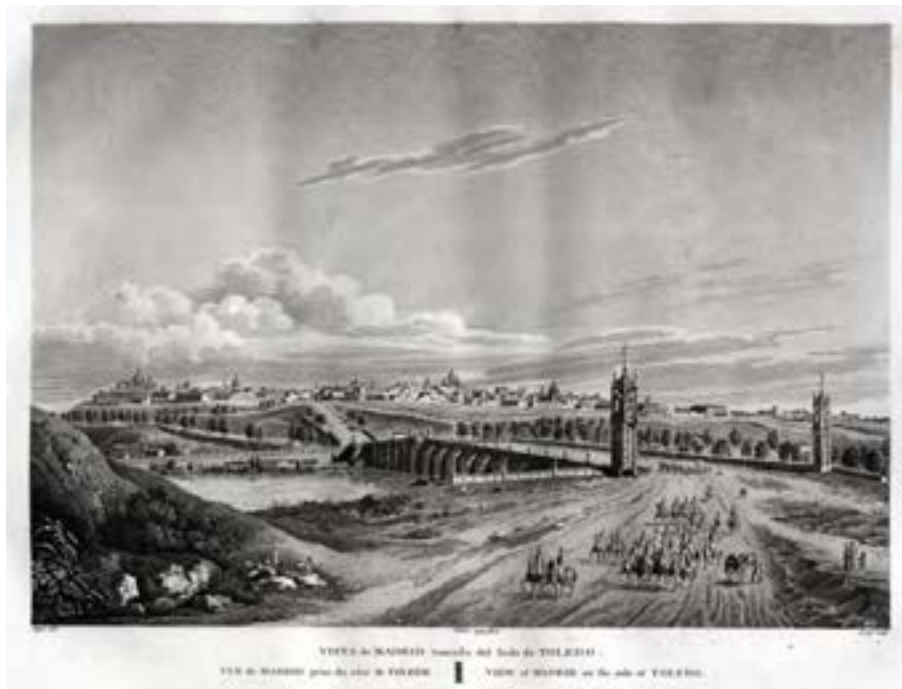
Los pintores románticos también mostrarán un interés preferente por Andalucía, y en sus lienzos la retratarán desde el espíritu de la época. Entre las vistas panorámicas de ciudades más destacadas de los autores que llegan desde el extranjero, merece la pena señalar la *«Vista de Granada desde el camino de Málaga»* (1853), del pintor francés Marius Engalière (1824-1857) (figura 3.35). Esta vista, que fue presentada en la Exposición Universal de París, es una muestra del creciente interés europeo por las ciudades y paisajes del sur. Se trata de una obra que recurre al tema de la visión urbana desde los caminos, muy común en el período romántico.<sup>45</sup>

<sup>42</sup>Fernández Lacomba señala, como muestra de este tipo de recorridos humanísticos, los llevados a cabo por Joris Hoefnagel o Antón Van den Wyngaerde para elaborar sus vistas de ciudades. También, como obras demostrativas del progreso cartográfico alcanzado hasta el comienzo del movimiento romántico, menciona el *«Atlas de España y sus posesiones de Ultramar»*, de Francisco Coello de Portugal (1847-1876), y el *«Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar»*, de Pascual Madoz, iniciado en 1846 (Fernández Lacomba, 2007a, p. 18).

<sup>43</sup>No hay que olvidar que, aunque es con el romanticismo cuando el interés por el exotismo ibérico alcanza su máximo esplendor, los recorridos e imágenes asociados a las regiones y ciudades españolas se habían consolidado desde el siglo XVI, como recuerda Brandis (Brandis, 2010, p. 312).

<sup>44</sup>Al respecto, puede referirse la obra de López Ontiveros, que en una de sus publicaciones señala los rasgos básicos de la geografía andaluza que transmiten los viajeros románticos en torno a los descriptores siguientes: a) La percepción del relieve, b) Clima y vegetación africanas, c) Poblamiento y paisaje urbano, d) Pobreza y actividades marginales y e) Carácter de los andaluces (López Ontiveros, 1988). Respecto al paisaje urbano, destaca su tratamiento histórico y literario, es decir, como *«marco de proyecciones, narraciones y ensueños románticos, cuyo modelo paradigmático es el de la Granada de Irving.»*

<sup>45</sup>La mejora de la red de caminos fue uno de los factores que permitieron y fomentaron la llegada de los viajeros románticos, y su importancia quedó representada en muchas obras. Fernández Lacomba ofrece, como muestra del progreso que tuvo lugar, los datos correspondientes a la longitud de la red de comunicaciones: en 1818, la red cubría 350 Km, mientras que en 1850 esta cantidad ascendía a 6.500 Km (Fernández Lacomba, 2007a, p. 22).

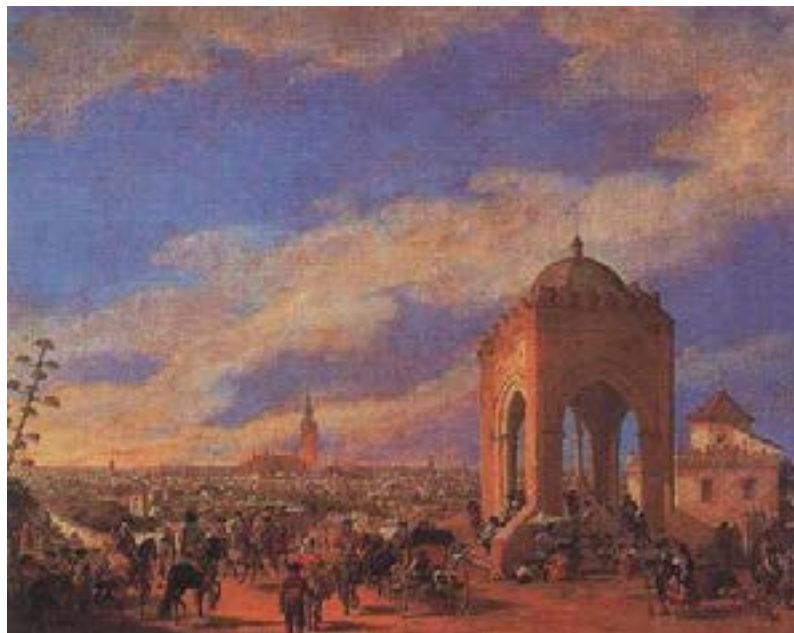


**Figura 3.34:** «Vista de Madrid tomada desde el lado de Toledo» publicada en «Voyage pittoresque et historique de l'Espagne» de Alexandre de Laborde (1806-1820) Fuente: Biblioteca Digital de Castilla y León. Registro CDU 913(460)



**Figura 3.35:** «Vista de Granada», de Marius Engalière (1854), Museo de Bellas Artes de Marsella. Fuente: Wikimedia Commons, dominio público.





**Figura 3.36:** «Vista de Sevilla desde la Cruz del Campo» de Joaquín Domínguez Bécquer (1854). Fuente: Fernández Lacomba (2007b)

Muchos pintores de origen español establecerán contacto con viajeros y artistas románticos, y colaborarán en la ilustración de sus obras, con lo que se establece una mutua influencia. Es el caso de Genaro Pérez Villaamil y David Roberts, encuentro que hace al pintor modificar su estilo inicial (Fernández Lacomba, 2007a, p. 50). Aunque los temas principales corresponden a la naturaleza pintoresca, comienza a dedicarse un espacio significativo a las vistas urbanas. En «Vista de Sevilla desde la Cruz del Campo» (1854), de Joaquín Domínguez Bécquer, se vuelve al motivo de la imagen de conjunto vista desde un camino de llegada, en este caso desde un hito característico en la aproximación a la ciudad hispalense, hoy absolutamente absorbido por la expansión urbana. Las obras que ofrecen ese tipo de mirada lejana de la ciudad, que aparece a los ojos del viajero romántico tras su camino, son bastante numerosas en la iconografía urbana de este período.

Pero también se encuentran amplias vistas interiores de espacios emblemáticos, como es el caso de «El Puente de Triana» (1862), de Manuel Barrón y Carrillo, que se centra en ese elemento de infraestructura reflejando tras de él todo el paisaje urbano de la margen oriental del Guadalquivir (figura 3.37). Es una obra que ya establece contacto con las primeras corrientes fotográficas en la ciudad, que establecen puntos de vista paradigmáticos (Fernández Lacomba, 2007a, p. 54). El interés por la pintura de paisajes ya había hecho que, en 1844, se crease una cátedra exclusiva para ello en la Academia de San Fernando, la cual ocupó como pionero Pérez Villaamil.

Con esa consolidación de la pintura de paisajes en toda España, el género tenderá a virar hacia la tendencia «realista». Fernández Lacomba trae a colación una cita, procedente de un artículo publicado en la revista titulada «La Ilustración Española y Americana», en 1884 por Isidoro Fernández Flórez, que expone de forma muy gráfica la transición que va acaeciendo en el género del paisaje:

«A principios de siglo era el país académico, con figuras mitológicas o con pastoras vestidas de fino, y la composición era fantástica [...] esto era hacer un paisaje de prendería; más hoy incurre en el extremo contrario; se coge el trozo de terreno que cabe en el marco, y se pinta geológicamente, botánica y pericialmente [...] el país<sup>46</sup> ha tomado grande

» <sup>46</sup> Obsérvese cómo, a pesar de estar ya en pleno siglo XIX, se utiliza el término “país” en lugar del “paisaje” con el que hoy nos referiríamos a ese tipo de pintura. Maderuelo constata que, a pesar de que el uso de la palabra





**Figura 3.37:** «Vista del Puente de Triana, Sevilla» de Manuel Barrón y Carrillo (1862) Fuente: Fernández Lacomba (2007b)

importancia en España desde hace 30 años, y debe reconocerse que Häes<sup>47</sup> ha influido decisivamente en ese progreso. Él ha formado la juventud, y si esa juventud conserva el carácter del maestro, se debe a que son pocos los artistas de personalidad. Al progreso del país ha contribuido otra causa: desde que los cuadros de plena luz reemplazaron en el gusto del público a los cuadros cerrados, era preciso que los pintores de historia y de género fueran paisistas [...] En verano los paisistas se reparten por la naturaleza más de moda, sin perdonar casita, laguna, pino de buen parecer, ni barquichuelo tumbado en la playa...» (Fernández Lacomba, 2007a, p. 62).

Nuevos motivos se establecen en torno al género del paisaje, como es el caso del marinismo, común entre las comunidades de pintores de Málaga y Cádiz (Fernández Lacomba, 2007a, p. 67). También a finales de siglo, una buena nómina de artistas se interesan especialmente por la ciudad de Granada, y dejan abundantes muestras de paisajes urbanos de la misma. Mariano Fortuny (1838 - 1874) fue uno de los más destacados en ese contexto, y al llegar a la capital granadina ya con cierto renombre internacional contribuiría al nacimiento de una serie de paisajistas destacados en la ciudad, como Manuel Gómez Moreno (1834 - 1918), José Larrocha (1850 - 1833), Isidoro Marín Garés (1863 - 1926) o Manuel Ruíz Morales (1853 - 1922). La mirada modernista se posará también sobre la ciudad nazarí, de la mano de Cecilio Plá (1860 - 1934) y Santiago Rusiñol (1861 - 1931). Éste último tuvo gran influencia en pintores como Gómez Mir (1877 - 1938) o Mariano Bertuchi (1884 - 1955). Igualmente correspondería a la estética modernista la visión personal de Julio Romero de Torres (1874 - 1930), vinculado a Córdoba.

La Generación del 98, «cuya visión del paisaje va a estar dirigida a la constatación de elementos simbólicos, tanto materiales como humanos, en relación directa con el territorio hispano» (Fernández Lacomba, 2007a, p. 81), hará nacer una nueva visión sobre el paisaje y las ciudades. Destacan, en ese contexto, las vistas urbanas de Ignacio Zuloaga (1870 - 1945), Juan de Echeverría (1875 - 1931) o Darío de Regoyos (1857 - 1913). Estos autores realizarán imágenes de conjunto con gran carga psicológica (figura 3.38), en la línea general de la búsqueda, en un período de crisis, de todo aquello que tiene que ver con la identificación de lo español. Se trata de visiones muy propias, en ocasiones influenciadas ya por el Impresionismo, difíciles de encuadrar en alguna tendencia, pero nos han dejado una forma de contemplación de la ciudad vinculada con un determinado territorio y unas señales de identidad profundas.

«paisaje» ya está documentada en 1708, todavía se aprecia en el siglo XIX cierta dificultad para usarla, en referencia al catálogo de cuadros del Museo del Prado que realiza en 1843 su director, Pedro de Madrazo, en el que sólo a una minoría se le aplica la etiqueta de «paisajes», en tanto que a otros muchos que hoy reconoceríamos como tales se les denomina «países» (Maderuelo, 2005, p. 31). La cita de Fernández Flórez es otra muestra de esa dificultad, incluso en las últimas décadas del siglo.

» <sup>47</sup>Carlos de Häes, pintor belga que pasó sus primeros años en Málaga antes de volver a su país, comenzó a pintar al aire libre cuando en 1857 regresó a España. Sucedió a Villaamil en la cátedra madrileña de paisaje, en 1857 (Fernández Lacomba, 2007a, p. 60).



**Figura 3.38:** «Vista de Toledo» de Ignacio de Zuloaga (1870 - 1945). Zuloaga realizó un buen número de vistas urbanas, en especial de ciudades de Castilla, región a la que se sentía especialmente vinculado. Esta vista de Toledo, una de las ciudades que cuenta con más representaciones de imágenes de conjunto, transmite cierto sentimiento dramático, quizás vinculado a las que pintara El Greco siglos antes. *Fuente: Wikimedia Commons, dominio público.*

Respecto al regeneracionismo que emerge tras la crisis del 98, cabe señalar especialmente algunas vistas urbanas del pintor valenciano Joaquín Sorolla (1863 - 1923), que recorrerá todas las regiones de España para dar respuesta a su hambre de paisajes. Sobre Toledo pintará una serie de vistas desde distintos puntos y distancias (figuras 3.39 y 3.40). Su carácter luminista influirá en numerosos pintores andaluces, en una época de cambio y adaptación local de diversas tendencias: «*El final del siglo XIX y el comienzo del XX trajo aparejado el replanteamiento de los rasgos peculiares del arte andaluz a partir de nuevas corrientes plásticas, como el Impresionismo, el Simbolismo o el Fauvismo. Es lo que se conoce como Regionalismo, en cuya órbita cabe adscribir la pintura de artistas como José María López Mezquita, José María Rodríguez Acosta, Gonzalo Bilbao, Gustavo Bacarisas y Julio Romero de Torres*» (Fernández Lacomba, 2007a, p. 93).

En definitiva, y cómo señala Maderuelo (1997, p. 26), la pintura de paisajes no consiguió su total autonomía hasta el Romanticismo. Mientras las grandes urbes europeas, que se industrializaban y crecían a un ritmo exagerado, son objeto de atracción como creaciones espectaculares para las masas, asombradas por las posibilidades del progreso técnico (viajes en globo o efectos luminosos en panoramas y diaporamas), para el espíritu romántico son preferibles otros temas. Las visiones urbanas de conjunto del siglo XIX tienen lugar, por tanto, entre esos dos extremos: la mirada a la urbe espectacular a través de panoramas o vistas de pájaro, y la atracción exótica por las ciudades del sur, que derivará en numerosas ramificaciones locales de la pintura romántica. Ambas líneas se superponen en la mezcla cultural de ese período, coincidiendo diferentes formas de entender la imagen urbana: la de la técnica omnipotente y omnisciente, actitud heredada de la Ilustración y que ahora se consolida en relación a los nacientes medios de masas (así como a la contemplación de las grandes operaciones de transformación urbanística y la vocación de difusión de técnica e



**Figura 3.39:** «Vista de Toledo» de Joaquín Sorolla (1912). Fuente: Museo Sorolla.



**Figura 3.40:** «Vista de Toledo» de Joaquín Sorolla (1912). Fuente: Museo Sorolla.

imagen a través de espectáculos y exposiciones universales), y la nostalgia de lo pintoresco que albergaba la ciudad anterior, que desaparece progresivamente.

Algunos de los autores que se han mencionado, como Sorolla, Regoyos o Rusiñol, que realizaron notables imágenes de conjunto, pueden encuadrarse también en relación al movimiento impresionista. Pero el impresionismo europeo, por lo general, no tuvo demasiado interés por las vistas urbanas de conjunto. Sin embargo, sí que estuvo vinculado plenamente a la ciudad:

«La nueva ciudad entusiasma a una generación de artistas contemporánea de las “Grandes Obras”. Porque los que llamamos impresionistas no solamente son pintores de paisajes; además, cuando representan el campo (con ferrocarriles y chimeneas de fábricas), ya no es como el lugar de una búsqueda casi mística: lo perciben como habitantes de la ciudad, para la que constituye una zona de ocio periurbana. Y lo que los seduce de París es el espectáculo permanente: no se trata ya del París de los desfiles y de las fiestas principescas, sino simplemente de la ciudad que ofrece una masa humana siempre en movimiento, así como el tráfico que ésta genera» (Corboz, 1995, p. 318).

Con ese interés por las urbes del momento, por esas «manifestaciones de una nueva manera de vivir» (Corboz, 1995, p. 318), el Impresionismo aborda la ciudad de forma fragmentaria, y se centra en los detalles que reflejan las nuevas características urbanas valoradas por los pintores de finales de siglo. Esa mirada, junto a la romántica que rememora con nostalgia el pasado y lo descubre en zonas exóticas, y la de la ciudad-espectáculo de masas, constituye el vasto legado iconográfico urbano del siglo XIX.

### 3.1.7. Diversificación de medios, técnicas y miradas

A partir de mediados del siglo XIX, comienza a progresar la técnica de la fotografía. Junto al inicio del cine, 50 años más tarde, y el desarrollo de las vanguardias, se llegará a una desconocida ampliación de las técnicas y formas de expresión utilizadas por el arte. El crecimiento urbano cada vez más acelerado, así como la creciente complejidad de los asentamientos, harán necesario el desarrollo de multitud de miradas fragmentarias y con diversos grados de autonomía, que permitan abordar el hecho urbano contemporáneo. La imagen de conjunto, como tema objeto de representación, parece sufrir una crisis insostenible: con el derribo de las murallas, los últimos retazos de la ciudad tradicional y finita que los románticos exaltan en el sur estarían condenados a desaparecer, con la consecuente transformación del territorio contemporáneo en un continuo urbanizado. Con la ruptura de los límites, el fin de la ciudad amurallada, las imágenes de conjunto herederas de la larga tradición artística europea aparentaban estar abocadas a la desaparición.

Pero no es así. En efecto, cada vez resulta más difícil contemplar en su totalidad una ciudad. La nitidez de la frontera entre ella y lo «no urbano» se difunde. En términos ecológicos y morales, todo el territorio se subyuga a la ética de la ciudad, que en sus elaboraciones originales no considera la delicadeza de su entorno, la fragilidad de lo «natural» (Jonas, 1995). Las relaciones entre asentamientos se multiplican, las redes se bifurcan en múltiples escalas: todo parece someterse al imperio de lo metropolitano. Las imágenes de conjunto se producen, pero su histórico papel destacado como herramienta de representación urbana parece sepultado por el desarrollo de miradas fragmentarias (necesarias para abordar la complejidad de la ciudad contemporánea), el deterioro de la urbe y su entorno (para muchos, el paisaje urbano contemporáneo ha dañado una tradición de siglos, lo que hace poco deseable toda mirada de conjunto a la ciudad actual) y la pérdida de orgullo cívico y sentido público en muchos casos (si las construcciones fruto del empeño público, como la ciudad, no tienen interés en un mundo cada vez más sometido al imperio de lo virtual y el declive de lo público<sup>48</sup>, ¿qué interés podría tener contemplar, reconocer, cuidar o pintar esa obra de todos como conjunto asociado a una población concreta?). Pero existe todavía esa mirada general que se recrea en la ciudad y la enmarca en su contexto geográfico, aunque en la mayoría de las ocasiones ya no alcance a englobar totalidades urbanas como entidades limitadas.

Resulta complicado, sin la distancia histórica precisa y a la vista de la avalancha de información producida, realizar un recorrido global por las características y motivaciones que están detrás de las imágenes de conjunto como representación desde el origen de la fotografía, en especial durante todo el siglo XX. Aquí nos detendremos en algunos episodios destacados que han generado elaboraciones relevantes, centrados en el ámbito particular de España (y aún más reducido de Andalucía, para algunas cuestiones).

### El nacimiento de la fotografía y las vistas panorámicas urbanas.

La fotografía, en sus comienzos, se asocia a la pintura, y la representación de la naturaleza que a través de ella puede tener lugar: «*Los fotógrafos se veían [...] asociados a la naturaleza. Pero a la vez eran artistas, y tanto ellos como su público estaban familiarizados con la sólida tradición de la pintura. La naturaleza, por tanto, habría de ser refrenada y conducida al redil de la tradición pictórica*» (Jeffrey, 1981, p. 10). Pero su origen tiene lugar en un clima de inevitable crecimiento y protagonismo urbano, lo que hará que pronto aparezca un intenso interés por la ciudad:

«tan pronto como [la fotografía] aparece se apodera de la ciudad para explorarla, inventaría sus monumentos, describe minuciosamente hasta su último patio trasero, da cuenta de sus mutaciones, se interesa por la periferia, multiplica las escenas de tránsito, de gente y de costumbres» (Corboz, 1995, p. 318).

En las primeras décadas, está vivo el debate sobre si la fotografía puede reemplazar a la pintura. Algunos pintores «naturalistas» asumieron la superioridad del nuevo procedimiento prácticamente automático de captación de la realidad, de manera que dejaron de imitar a la naturaleza, y pasaron a hacer lo propio con la fotografía. Algunos campos pictóricos, como las vedutas o los retratos en miniatura, son con frecuencia abandonados, en favor de la nueva técnica (Garófano, 2007, p. 198). La pintura, liberada de la exigencia de copiar fielmente la realidad, impuesta por algunos, puede abrirse ahora con más libertad a otros desafíos, centrándose muchos artistas en la dinámica de las vanguardias. Igualmente, la fotografía «*fue relegada, sin creatividad ni arte, a la tarea de copiar, técnica, impersonal y objetivamente la naturaleza*» (Garófano, 2007, p. 199).

La versatilidad, rapidez y relativa sencillez de la fotografía hará que se convierta en un medio ideal para documentar viajes. La preferencia por la exactitud topográfica mostrada por los antiguos

<sup>48</sup>R. Sennet ha comparado la crisis de la vida pública en el siglo XX con la que tuvo lugar antes de la desaparición del Imperio Romano, y hecho hincapié en la relación de esta decadencia con el estado de la ciudad: «*Así como en los tiempos romanos, actualmente la participación en la res pública es demasiado a menudo una cuestión de seguir adelante, y los foros para esta vida pública, como la ciudad, se encuentran en estado de descomposición*» (Sennet, 1974, p. 20).





**Figura 3.41:** «Granada» de Z. O. Achille (1860). El pintor romántico refleja la ciudad desde un emplazamiento privilegiado, en el valle del río Darro, que le permite introducir también alguna estampa típica. Fuente: *Ministère de la Culture. Base JOCONDE. © Pau, musée des Beaux-Arts, © Direction des musées de France, 2003*

autores de las vistas corográficas, los recientes ejecutores de panoramas de grandes dimensiones o los dibujantes de ciudades a vista de pájaro, encuentra ahora un medio automatizado que les permitirá afrontar sus objetivos con un grado de detalle y velocidad antes unimaginables. Es por ello que, al menos en Andalucía, los primeros álbumes con vistas urbanas destacadas derivan de la tendencia viajera y del interés por los lugares exóticos que ya mostrando en el Romanticismo. De hecho, los puntos de vista de los primeros fotógrafos muchas veces repiten los descritos por los viajeros románticos, bien en sus narraciones o a través de algún testimonio gráfico adjunto en sus publicaciones. Estas circunstancias harán que los temas más recurrentes estén relacionados con el pasado morisco de la región, de modo que destacan Granada y la Alhambra como objetivos paradigmáticos, tanto de los románticos como de muchos de estos fotógrafos.

Entre las principales colecciones de fotografías de Andalucía que datan de aquellas primeras décadas de la fotografía, puede encontrarse que el tema de las vistas urbanas de conjunto resulta muy recurrente. Por ejemplo, el fotógrafo Clifford, cuyos reportajes y encuadres en la región se ajustaban a lo que consideraba con mayores posibilidades de comercialización, insiste en captar vistas en las que puede verse toda una población, así como el contexto natural en que se inserta. Los testimonios de este autor denotan su interés, que podría entenderse derivado del romanticismo, por reflejar un mundo arcaico que va camino de su desaparición, como expresa en esta cita recogida por Garófano, en la que menciona sus intenciones:

«Seleccionar imágenes para ilustrar temas históricamente interesantes, y que tales sirvan de recuerdo de una época en que este reino, favorecido por la naturaleza, influía en los destinos de casi todo el mundo [...] y que debido a los vaivenes políticos y a una triste apatía y falta de interés por su conservación, vienen a ser cada día más escasos» todo ello, como también comentó el fotógrafo inglés, antes de que el ferrocarril, «ese gran nivelador de las distinciones y desarraigador socialista de todas las costumbres que sean diferentes a las naciones modernizadas» haya cambiado todas las costumbres (Garófano, 2007, p. 201).

Similar perspectiva tardo-romántica y pintoresca puede encontrarse en la llamada colección «Wilson», conjunto de vistas tomadas por el fotógrafo J. Hollingworth Mann y que fueron comercializadas con el nombre de «Gibraltar, sur de España y Marruecos» por la compañía «George





**Figura 3.42:** «Granada. Vista desde la Fuente del Avellano» de Fototipia Hauser y Menet (Madrid) (1894). Las primeras fotografías recurren, en múltiples ocasiones, a puntos de vista ya explorados y consolidados por los pintores románticos, como éste cercano a la Fuente del Avellano. *Fuente: Archivo Municipal del Ayuntamiento de Granada.*

Washington Wilson y Co.» de la escocesa localidad de Aberdeen<sup>49</sup>. Además de repetirse el interés por lo exótico, cuyo punto culminante lo constituye la Alhambra, encontramos en esta colección *«Gusto pintoresco por las edificaciones y los pueblos insertos en el paisaje. Son numerosas las fotografías en las que, en grandes planos generales y a distancias kilométricas, se captan pueblos o edificaciones históricas singulares, que pierden su protagonismo a favor de los inmensos paisajes»* (Garófano, 2007, p. 205). Por otro lado, este autor comparte el interés de Clifford por lo romántico: transmite un espíritu nostálgico que tiene escaso interés en la actualidad de los territorios que capta, y prefiere remitirse al pasado como estado más apreciado de los mismos. Jean Laurent, otros de los más destacados pioneros de la fotografía en la región, también recurría en multitud de ocasiones a vistas panorámicas exteriores de ciudades, en las que estas se observan como conjunto inserto en su entorno natural (Garófano, 2007, p. 210). La firma «Lévy y compañía», otra de las mayores productoras de fotografías de las primeras décadas, tenía como uno de sus principales objetivos *«las vistas urbanas en las que se muestren los encuadres más característicos y reconocibles de las ciudades.»* (Garófano, 2007, p. 214)

Además de estas primeras figuras y grandes empresas de la fotografía, se desarrollarán movimientos de aficionados en diferentes puntos, que recogieron también multitud de imágenes urbanas de conjunto. En la ciudad de Granada, destaca el fotógrafo José Martínez Rioboo, uno de los principales representantes de esos movimientos amateurs de principios del siglo XX<sup>50</sup>. Junto a él, sobresalen autores como José García Ayola o Torres Molina. En Málaga es notable el legado fotográfico de Juan Temboury Álvarez, que se formó a partir de la tercera década del siglo XX,

<sup>49</sup>Como señala Garófano, la citada colección puede consultarse en la actualidad a través de la web del Archivo Fotográfico de la Universidad de Aberdeen

<sup>50</sup>La colección de fotografías de Rioboo se conserva en la Fundación Rodríguez Acosta de Granada, y ha sido objeto de estudios como el titulado «Por amor al arte: José Martínez Rioboo y la fotografía amateur en Granada (1905-1925)» (Piñar Samos y Guillén, 2005).



**Figura 3.43:** «Málaga, desde cerca de la carretera de Granada» de George Washington Wilson y Co. (1853 a 1908). Ejemplo de las grandes vistas urbanas comunes entre los fotógrafos de finales del siglo XIX, que se interesan por mostrar la ciudad en su conjunto, así como el entorno en que se asienta. *Fuente: Universidad de Aberdeen. Fondo fotográfico George Washington Wilson. Registro: 000034660*



**Figura 3.44:** «Panorámica de Granada desde el Cerro Gordo» de Manuel Torres Molina (anterior a 1950) *Fuente: Archivo Municipal del Ayuntamiento de Granada. Registro: 00.005.08 / 300245*

y recoge multitud de imágenes de conjunto de las poblaciones de la provincia<sup>51</sup>. Por otro lado, una vez que la técnica fotográfica esté suficientemente desarrollada, comenzará a hacerse popular el género de la vista aérea. En principio desarrollada por motivos militares, a partir de los años treinta del siglo XX se extiende al ámbito civil, y se multiplican los álbumes dedicados a este tema a partir de la década de los setenta. (Corboz, 1995, p. 319)

### Las tarjetas postales y la difusión de imágenes urbanas.

La tarjeta postal será otro de los medios que, junto a la fotografía, recoja de forma masiva vistas generales de ciudades. En este caso, dado el carácter turístico y popular con el que llegó a contar este medio de comunicación, reflejan los puntos de vista más favorables para la observación de una ciudad determinada, y contribuyen a la difusión de su imagen de conjunto, de manera que se establecen y consolidan ciertas vistas en el imaginario colectivo. En ese sentido, son también herederas de toda la tradición de atlas de ciudades, que difundían representaciones concretas e intencionadas de una ciudad.

<sup>51</sup>El Legado Temboursy es accesible por vía web, a través de la página de la Delegación de Cultura y Deportes de la Diputación Provincial de Málaga (Biblioteca Provincial Cánovas del Castillo).



**Figura 3.45:** Tarjeta Postal «ALMUÑÉCAR - Vista Panorámica» de L. Roisin fot. (Barcelona - Anterior a 1931). *Fuente: Biblioteca de Andalucía - Granada. Depósito de Fotografías y Postales, referencia R.9150.*



**Figura 3.46:** Tarjeta Postal «Granada - Vista General» de Sucesor de Casso (ca 1920 - 1930) *Fuente: Biblioteca de Andalucía - Granada. Depósito de Fotografías y Postales, referencia R.9293.*

Las primeras tarjetas postales surgen en torno a 1869, y en los primeros tiempos son exclusivamente de carácter oficial. En España, es en 1886 cuando se abre el mercado de las postales a empresas privadas, con autorización para la impresión de dibujos en el anverso. Unos años antes, en 1874, había nacido la Unión Postal Universal, que ante el impulso de este nuevo medio de comunicación pretendía estandarizar dimensiones y funcionamiento del sistema entre diferentes países europeos (Teixidor, 1999). El período comprendido entre 1900 y 1914 se conoce como «Edad de Oro» de la tarjeta postal. Se introduce una novedad que evita que se dañe la imagen: el reverso se divide en dos partes, de modo que en una se escribe el mensaje, y en la otra la dirección, sin necesidad de estropear el anverso, ocupado por la fotografía o dibujo. Florecen empresas de artes gráficas que a la vez son editoras: Hauser y Menet, Roisin, Lacoste, etc. Algunas de ellas utilizan negativos de los grandes fotógrafos de esas décadas, como Laurent. Durante las Guerras Mundiales, las postales adquieren un papel propagandístico, y desde entonces hasta nuestros días han reducido cada vez más su importancia, en favor de otros medios de comunicación contemporáneos.

Si se atiende a los temas más recurrentes en las ciudades andaluzas, como por ejemplo Granada, de gran tradición fotográfica y turística, se observará que los contenidos mayoritarios de las tarjetas postales corresponden a los monumentos y espacios públicos más representativos. Muchos reproducen puntos de vista ya captados por los viajeros o pintores románticos, así como por los primeros fotógrafos, de forma que se consolidan vistas paradigmáticas del conjunto o parte de la ciudad. Es por ello que las tarjetas postales suponen una gran herencia iconográfica urbana, que muestra la ciudad desde diferentes escalas y encuadres, deteniéndose en los puntos de observación más privilegiados.

### Carteles y otros medios de promoción turística y comercial.

No sólo las postales contribuyeron a la difusión de imágenes de conjunto de las ciudades en el contexto histórico del siglo XX. Los carteles turísticos y promocionales de fiestas o eventos combinarán, en muchos casos, referencias a hechos singulares y personajes populares con encuadres escogidos y representativos de la ciudad, para establecer vínculos entre el espacio urbano y determinadas pautas de ocio o celebración, o bien con la intención de atraer al cada vez más rentable sector turístico. El estilo de los carteles puede resultar bien peculiar, y suele derivar (al menos en la época de entreguerras) de la cultura estética de vanguardia, que representa los lugares mediante un lenguaje muy sintético, que los reducen a un conjunto mínimo de rasgos destacados (Corboz, 1995, p. 319).

Los primeros anuncios turísticos de España y Andalucía aparecieron en la década de 1920, y han de entenderse en el contexto de fomento del sector que promueve el Patronato Nacional de Turismo, fundado en 1928 (Hernández Ramírez, 2008). Pretenden la divulgación de la imagen tu-





**Figura 3.47:** Cartel Turístico «Seville - The city of unique charms» de Juan Miguel Sánchez (1929). Fuente: Fernández Lacomba (2007b) - Centro de Documentación Turística de Madrid - Dirección General de Turismo.



**Figura 3.48:** Cartel Turístico «Casares - Málaga» de F. Catalá Roca (1962). Fuente: Fernández Lacomba (2007b) - Centro de Documentación Turística de Madrid - Dirección General de Turismo.

rística de España, y recurren al cartel como soporte. Este soporte se había empleado anteriormente para la publicidad de productos comerciales, que utilizaban el dibujo de forma que se llegasen a modificar los comportamientos de compra de la población (Enel, 1977, p. 140). Los primeros carteles publicitarios y turísticos suelen encuadrarse en una tradición conocida como «arte comercial» o «litográfico», la cual se vinculaba a las vanguardias artísticas. Con el advenimiento de la Segunda República, se frena la difusión de carteles turísticos, aunque en 1940 el proceso retornará para toda España. La nueva Dirección General de Turismo recurre, a partir de entonces, al uso del color en ellos. Patrimonio histórico y tradiciones son los principales temas utilizados para la composición de los carteles andaluces, en los que aparecen de forma sintética imágenes de conjunto de algunas ciudades. Con la mejora de las técnicas gráficas, durante la década de 1960 aparecen carteles con fotografías, que en ocasiones recogen vistas generales o fragmentos de la peculiar textura de los pueblos andaluces.

El uso de las imágenes de conjunto como elemento de promoción se extiende también a la comercialización de productos, muy especialmente a los de tipo gastronómico. En ocasiones, los envoltorios o logotipos incorporan alguna imagen de conjunto, que establece la relación con el origen del que proceden. Esto resulta más común en el caso de productos típicos vinculados a alguna tradición local, lo que refleja las capacidades de representación y transmisión de valores de identidad asociadas a las imágenes de conjunto.



**Figura 3.49:** «Jerusalén - Mirando hacia el Monte Scopus» de David Bomberg (1925).  
Fuente: TATE Collection. © Tate



**Figura 3.50:** «Vista de Ronda» de David Bomberg (1935) Fuente: Offer Waterman and Co.

### **Pintura: el resurgir de las vistas panorámicas urbanas tras las vanguardias.**

En cuanto a la pintura de imágenes de conjunto, tras el auge experimentado con el Romanticismo, los autores prefieren centrarse en otros temas, aunque el mundo urbano sea la principal fuente de inspiración para sus creaciones:

«Con la modernidad de las vanguardias y los “ismos” de principios del siglo XX tanto la pintura de paisajes como el arte de la jardinería quedarán relegados a un segundo plano, cuando no estigmatizados, en favor del mito de la máquina que representa las ideas de progreso y funcionalidad en un arte eminentemente urbano» (Maderuelo, 1997, p. 30).

Prácticamente todo el interés por el paisaje quedará diluido hasta que, con la contestación frente a la modernidad y la nueva sensibilidad posmoderna, se redescubra la categoría de lo pintoresco (Maderuelo, 1997, p. 31). Un ejemplo de ese proceso de olvido y posterior recuperación del tema puede encontrarse personificado en la figura del pintor David Bomberg (1890 - 1957). En su primera etapa, este artista desarrolla posiciones cercanas a la vanguardia, influidas por el mundo industrial, y plasmadas en un tipo de pintura denominada «angular». Pero su participación en la Primera Guerra Mundial le hacen desilusionarse en ese camino vanguardista, al comprobar el poder destructor de la máquina y las consecuencias últimas de la industrialización y el progreso. Ya en las obras ejecutadas durante el período de contienda se aprecia una vuelta a la figuración, tendencia que adopta definitivamente tras finalizar el conflicto. Es entonces cuando viaja a Palestina y comienza a ejecutar paisajes urbanos casi fotográficos, tornándose su estilo más sintético y expresivo en sus posteriores estancias en Escocia y España.

La historia de Bomberg es, en cierto sentido, la del redescubrimiento del paisaje y la ciudad tras un período de experimentación que, a pesar de todo su interés creativo, olvida con frecuencia la importancia del territorio, y se ciega con el poder de la máquina y el progreso. En Ronda, donde realizará su primera visita en 1935, Bomberg permanecerá durante el bienio 1954 - 1956, en compañía de su discípulo Miles Richmond (1922 - 2008), que vivirá allí durante veinte años. Hay en esta búsqueda, probablemente, un lejano recuerdo del interés romántico por las ciudades exóticas y la liberación frente a la urbe maquinista europea. Cada uno de ellos pintará interpretaciones posmodernas de la imagen de conjunto de la población rondeña, e incluso existe un cuadro ejecutado de forma conjunta entre ambos, que explora el perfil de la ciudad vista desde el santuario de la Virgen de la Cabeza (Fernández Lacomba, 2007b, p. 364). En esa misma década de 1950, numerosos artistas viajeros volvieron a recorrer la costa malagueña, como Yves Brayer (1907 - 1990), que deja





**Figura 3.51:** «Ronda desde la Virgen de la Cabeza» de Miles Richmond y David Bomberg (1955) Fuente: *Blog de Miles Richmond* (<http://milesrichmond.blogspot.com/>) - Colección privada

constancia del paisaje mediterráneo popular de Marbella, antes de su destrucción con el desarrollo turístico a partir de la década posterior (Fernández Lacomba, 2007a, p. 148).

En cuanto a los pintores españoles que redescubren el paisaje desde la segunda mitad del siglo XX, el tema de las vistas generales de núcleos de población resulta muy recurrente. Contamos con una producción abundante al respecto, por parte de un grupo de figuras que, sin ánimo de ser exhaustivo, podría incluir artistas como Benjamín Palencia, Aureliano de Beruete, Agustín Ubeda, Javier Clavo, Menchu Gal, Luís García Ochoa, Agustín Hernández, Carlos Lezcano, Antonio López García, Agustín Redondela, Santiago del Campo, José Lapayese del Río, José Beulas, Miguel Pérez Aguilera o Santiago Martínez<sup>52</sup>. Además, es común que multitud de artistas locales, accesibles sólo a través de estudios detallados en cada población<sup>53</sup>, se centren en las imágenes de conjunto de sus pueblos o ciudades, o bien utilicen alguno de sus atributos, estructuras o elementos como elemento compositivo en diferentes obras.

Si nos detenemos a examinar la obra de algunos de esos autores, comprobaremos la riqueza de enfoques y tratamientos que ha recibido la pintura de imágenes de conjunto en las últimas décadas. Benjamín Palencia, por ejemplo, ejecuta una serie de vistas de ciudades castellanas en las que, partiendo del interés visual de los conjuntos históricos, «se llega a una transmutación completa a la plástica» (Corredor-Matheos, 1979, p. 170). Estamos, por ello, ante la vista de la ciudad valorada como dimensión puramente estética, que admite transformaciones e interpretaciones a través del universo pictórico de un autor. Palencia también se interesará por la imagen de una de las ciudades españolas más «retratadas», como es Toledo (de ella tiene una representativa vista ejecutada en 1956), así como tangencialmente por las vistas de Roma y Granada. Agustín Hernández (Madrid, 1931) es otro de los artistas que se recrea en la capital castellano-manchega, e imprime a sus vistas de la misma una gran carga emocional (Campoy, 1973, p. 179). En esa misma línea, puede encontrarse la obra de Agustín Redondela, que se detiene en ciudades castellanas como Segovia, Ávila o Toledo (Azcoaga, 1972). El pintor Antonio López, encuadrado en la órbita del hiperrealismo (aunque algunos críticos opinen que resulta en cierto modo inclasificable), ha llevado a cabo impresionantes vistas urbanas de gran formato, con un minucioso grado de detalle (Campoy, 1973).

<sup>52</sup>Esta lista, que únicamente pretende señalar algunos artistas que han dedicado parte de su tiempo a plasmar imágenes de conjunto, se ha compuesto a partir de la revisión de obras especializadas en pintura y paisaje, como Campoy (1973) o Fernández Lacomba (2007b).

<sup>53</sup>En otro lugar, hemos estudiado la aparición de las imágenes de conjunto del núcleo urbano de Vélez-Málaga (Málaga) en la obra de un grupo representativo de artistas locales, así como en determinadas expresiones gráficas de la cultura popular o la promoción turística (Pardo García, 2010).



**Figura 3.52:** «Vista de Toledo» de Benjamín Palencia (1943). Fuente: Blog «Divulgación sobre aspectos históricos, culturales y naturales de la provincia de Albacete» (<http://blogpedrojosejaen.blogspot.com>).



**Figura 3.53:** «Vista de Madrid desde la Torre de Bomberos de Vallecas» de Antonio López (1997 - 2006) Fuente: *Diario Qué - Fotos de Cultura - Museo Thyssen-Bornemisza*

En definitiva, el arte de las últimas décadas parece volver a interesarse por las vistas generales de la ciudad, aunque complementa tales miradas con aproximaciones fragmentarias. De ese modo, integra toda la tradición atesorada durante siglos y revolucionada, a partir de los movimientos de vanguardia, durante el siglo XX. En cada ciudad la trayectoria que hemos descrito en esta sección adquiere unas particularidades únicas. La historia aquí expuesta constituye únicamente un marco general, que en cada caso se desarrolla con matices propios.

Las imágenes de conjunto, entendidas como representación más o menos ligadas a las necesidades topográficas o surgidas de la expresión artística vinculada a una ciudad, desarrollan una larga historia en la que se adhieren a las distintas motivaciones y requerimientos que se han expuesto en esta sección. Exponentes del orgullo cívico, y posteriormente medios sobre los que se producen transformaciones gráficas y de consideración que dan origen al paisaje como género pictórico autónomo, cuentan con una historia propia suficientemente dilatada y substancial para erigirse como un tema de estudio paisajístico diferenciado.

### 3.1.8. Síntesis: De la vista integrada a la planta urbana de tipo técnico

En todo el recorrido que hemos presentado, cabe apreciar cierta transición entre las vistas panorámicas utilizadas desde las primeras etapas expuestas, hasta momentos recientes en que ha predominado el uso prácticamente exclusivo de la planta urbana para valorar y planificar las operaciones de gestión o transformación. Merece la pena dedicar un apartado a estudiar esta cuestión, ya que probablemente es una de las causas que explican el olvido y abandono de las vistas panorámicas urbanas como referente para la construcción de la ciudad en las décadas pasadas.

En las primeras recopilaciones de imágenes de conjunto, no se recurre al criterio del tipo de representación como factor de agrupación de grabados. Ciertamente es que en primer lugar, dada su sencillez técnica de ejecución, predominan las vistas de perfil de ciudades, que las muestran como podría contemplarlas un observador común, desde un punto de vista accesible y con una elevación respecto al terreno que correspondería a la sus ojos, con la ocasional introducción de leves modificaciones para mostrar cierta dimensión de profundidad. Pero pronto empiezan a convivir con obras que elevan el punto de vista en aras de una mayor capacidad de observación de la ciudad que, por ejemplo para Braun, el editor del atlas «Civitates Orbis Terrarum», constituiría la forma óptima de mostrarla (Gil Sanjuán y Pérez de Colosía Rodríguez, 1997, p. 179). El modo utilizado en cada caso depende, por lo general, de los conocimientos y habilidades técnicas del autor, así como de la información previa disponible.

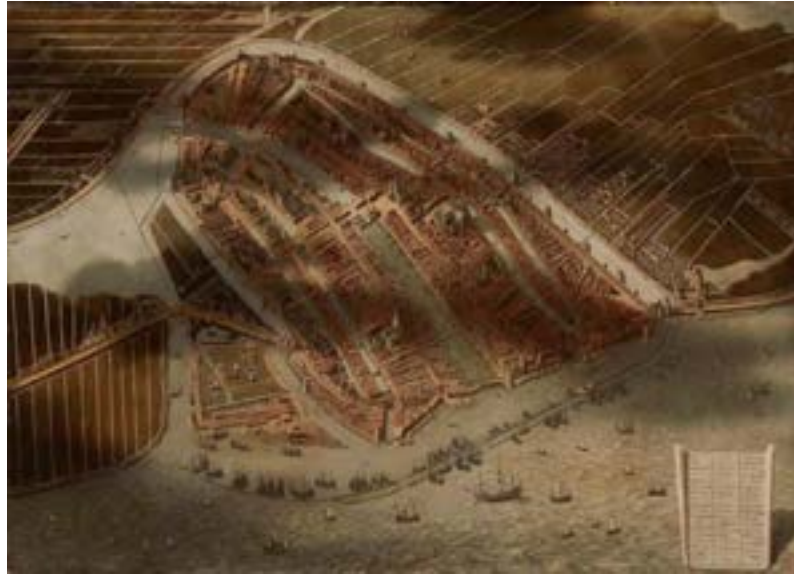
Pero la cuestión es que, a pesar de la preferencia de Braun por esas vistas elevadas, en el «Civitates Orbis Terrarum» conviven mayoritariamente dos tipos de representación urbana: las de perfil (según la nomenclatura de Kagan, véase figura 2.2 en la página 35), que se ciñen a un modo de observación «cotidiano», y las propias vistas de pájaro, que recrean puntos de vista elevados. Estos dos modelos son característicos, respectivamente, de dos de los autores principales que participan en el celeberrimo atlas: Joris Hoefnagel y Jacob van Deventer. Ambos tipos aspiran a plasmar la realidad de una ciudad, pero aportan características bien diferentes. El primero la muestra, de forma común, ceñido a un punto de vista sujeto al relieve del entorno y las condiciones de visibilidad que determina: es lo más cercano a una vista que pudiera obtener un observador real que verdaderamente viajase a la localidad mostrada. Además, como ya se expuso, sus vistas se interesan por detalles menores (costumbres populares, personajes típicos, etc.) o incluyen enseñanzas morales. El segundo ofrece imágenes inalcanzables con las condiciones de la época, desde puntos de vista elevados, factor que pudiera vincularse a la experiencia que atesoraba en el campo de la representación oficial<sup>54</sup>.

El hecho de que el monarca encargase tanto a Van Deventer su inventario de ciudades, a través del uso de la vista de pájaro, como a Van den Wyngaerde su serie de dibujos, a sabiendas del estilo «de perfil» que este usaba, nos llevan a considerar que en aquella época ambas formas de representación gozaban de similar estima, o como mínimo se vinculaban de forma complementaria la una a la otra<sup>55</sup>. La aparición simultánea de vistas de los dos tipos en obras como el «Civitates Orbis Terrarum» es una circunstancia que puede apoyar esa hipótesis.

Cuando el paisaje se consolida como género pictórico autónomo, los pintores optan, en su deseo de mostrar la realidad tal como la contemplan visualmente, por puntos de vista correspondientes a observadores sobre el terreno, que ofrecen vistas de perfil de las ciudades. Pero no quiere ello decir que la situación haya cambiado, ya que en ocasiones aparece algún ejemplo pictórico a vista de pájaro, como es el caso de la «Vista de Ámsterdam» de Jan Christaenz (figura 3.54). No hay, en esa fase del arte holandés, una forma pictórica exclusiva para la representación urbana y diferenciada de

<sup>54</sup>Véase la página 59, en la que se expone su relación con Felipe II.

<sup>55</sup>La relación complementaria podría establecerse si se atribuye a las vistas de perfil una función más cercana al futuro género del paisaje, de contemplación del conjunto urbano, en tanto que las de pájaro tendrían un cometido más bien descriptivo. Kagan, en relación a este tipo de división funcional, se refiere a la diferencia entre «ver» una ciudad (función reservada a la vista de perfil) y «conocerla» (procedimiento para el que ofrece más efectividad la vista elevada) (Kagan y Marías, 1998, p. 9). Podría verse en ello el germen de la dualidad que exploramos en esta sección, entre una función «visual» y una «técnica». Sin embargo, entendemos que a la vista de la capacidad topográfica alcanzada por Van den Wyngaerde en sus dibujos, y la integración arte-cartografía existente en el arte holandés del siglo XVII, esta diferenciación no parece tan nítida, si bien puede servir como punto de referencia.



**Figura 3.54:** «Vista de pájaro de Ámsterdam» de Micker Jan Christaenzs (ca. 1652) Fuente: *The Architect's Newspaper - Museo Histórico de Ámsterdam*

la descripción precisa del territorio, sino que ambas categorías, que hoy entendemos bien distintas, quedaban fundidas entre sí.

Lo que ocurre, según ha estudiado ampliamente Alpers (1987), es que los mapas y la pintura se sitúan en un ámbito de ejecución muy cercano, prácticamente coincidente (De Seta, 2011, p. 123). El hecho de que Vermeer trate en sus obras los mapas como pinturas decorativas en las paredes viene a apoyar este hecho. La manifestación simultánea, en «El Arte de la Pintura» del mapa de los Países Bajos y vistas de ciudades, transmiten la necesaria ambivalencia (o complementariedad) de los dos modelos de representación y el aprecio del pintor por ambos<sup>56</sup>. En palabras de Alpers, «los mapas combinan arte y ciencia, y la gran época de la cartografía holandesa del siglo XVII ofrece un ejemplo supremo de ello.» (Alpers, 1987, p. 186)

Esta cuestión implica un posicionamiento muy claro ante la ciudad y el territorio. La descripción de los mismos no distingue, en principio, la mirada «cartográfica» de la que incorpora contenidos «artísticos». Los instrumentos que sirven para describir la ciudad están, por tanto, al mismo nivel que aquellas obras que la exaltan (y manifiestan el orgullo cívico y la creciente competencia comercial entre ellas) y son contempladas por disfrute. No es posible, en virtud de esa vinculación, transformar el entorno urbano (a través de representaciones que permitan la actuación proyectiva) sin pensar en la influencia que los cambios pudieran tener sobre su imagen y la contemplación de la misma. Arte del paisaje urbano y técnicas de representación descriptivas presentan aquí una integración absoluta. La ciudad de Haarlem será objeto de numerosas interpretaciones pictóricas (figura 3.55), así como descrita con minuciosidad en una planta que permitirá planificar el ensanche de la misma (figura 3.56). Arias Sierra expone también las tangencias entre mirada artística y topográfica de la época:

«En los primeros tiempos el paisaje de la ciudad tuvo tanto de recurso informativo como de recreación estética. En unos casos prevalece la componente estética y en otros la más "cartográfica" o informativa, pero no existe una conceptualización analítica del Paisaje urbano.» (Arias Sierra, 2003, p. 152)

<sup>56</sup>En otros contextos, sin embargo, la situación era bien distinta, y la diferencia entre el artista y el dibujante corográfico quedaba bien patente. Maderuelo interpreta que es ese hecho el que hace que Anton Van den Wyngaerde no aparezca en los archivos de artistas de la Roma de la época, a pesar de que ejecutó varias vistas de la ciudad que debieron extenderse durante un tiempo de estancia en ella significativo. Cfr. página 58.





**Figura 3.55:** «Vista de Haarlem desde el Norte» de Hendrick Cornelis Vroom (ca. 1625) *Fuente: [www.haarlem.nu](http://www.haarlem.nu)*



**Figura 3.56:** «Mapa de Haarlem y sus alrededores» de Peter Wils (dibujante), Joan Blaeu (grabador) (1646) *Fuente: Wikimedia Commons, dominio público.*

Esta línea, en la que todavía permanecen integradas representación «artística» y «técnica» (o al menos, aunque comiencen a diversificarse los resultados gráficos de ambas tendencias, como en la pintura y mapa de Haarlem de las figuras 3.55 y 3.56, se sitúan en un plano importancia similar en lo que trasciende a la contemplación y los proyectos de transformación urbana), aparecen fórmulas que pretenden una descripción completa del objeto, con el uso de varias posibilidades de plasmación. Entre ellas, podría citarse el ejemplo traído a colación por Arias Sierra (2003, p. 148): la lámina mediante la que Wenceslas Hollar representa la localidad británica de Kingston Upon Hull, en 1665 (figura 3.57). Esta obra, claro exponente de la intención por ofrecer una visión integrada del núcleo urbano, mediante diferentes tipos de representación, podría situarse en la línea del «Arte de la Pintura», lienzo ya mencionado en el que Vermeer es fedatario del interés por la topografía y las imágenes de ciudades, e integra como contenidos significativos tanto las plantas cenitales como las vistas en perfil (figura 3.17 de la página 68).

Con el aumento de la complejidad de las ciudades y las transformaciones que sufren, así como de la creciente necesidad de medida rigurosa para su administración y la planificación de las intervenciones sobre ellas, la antigua integración entre la percepción urbana derivada de lo «visual» y el conocimiento «técnico» tenderá a debilitarse. Es lo que De Seta ha denominado «*el lento divorcio entre la tradición de la vista y la topografía*» (De Seta, 2011, p. 294). A principios del siglo





**Figura 3.57:** «Kingston Upon Hull» por Wenceslas Hollar (1665) *Fuente: Wikimedia Commons, dominio público.*

XVIII comienzan a aparecer métodos y representaciones que pretenden, en la línea de la Ilustración, abordar la ciudad con un tratamiento plenamente racional y científico. Este siglo *«llevó consigo una manera diferente de mirar las ciudades. Pretendía una mayor atención a la distribución del espacio urbano, un mayor interés por cartografiar en detalle que consolidó la visión cenital y la medición estricta (el “plano geométrico”)»* (Guardia, Monclús y Oyón, 1996, p. 125). Esa actitud resulta ideal para garantizar el control de la ciudad, y hace posible ejecutar de forma rigurosa crecimientos y transformaciones técnicamente controladas:

«Esta tendencia hacia lo que podríamos llamar ya hiperrealismo<sup>57</sup> alcanzará un completo desarrollo en el siglo XVIII. Se manifiesta en planos muy diferentes: por una parte, la cartografía desarrolla métodos de triangulación y agrimensura que significan avances decisivos para el conocimiento morfológico del territorio, gracias especialmente a la dinastía de los Cassini, en Francia.

»Simultáneamente, los catastros geométricos captan a otra escala el mínimo detalle del territorio, a fin de establecer una base tributaria indiscutible (catastro de Lombardía a partir de 1718; catastro de Saboya a partir de 1730). Finalmente los catastros urbanos, una especie de planos geométricos parcelarios manzana por manzana, con la superficie exacta de cada edificio -y excepcionalmente su distribución interior (Plano Billon, Ginebra, 1726)-, describen con todo rigor la morfología y la tipología de cada ciudad» (Corboz, 1995, p. 315).

En el período de transición hasta la definitiva imposición de la cartografía cenital como instrumento de control urbano prácticamente exclusivo, muchos documentos gráficos introducirán todavía vistas de perfil y escenas derivadas de percepciones a pie de campo. Todavía se entiende que, a pesar de las posibilidades que ofrece la planta cenital para la gestión eficiente de la ciudad y el desarrollo técnico que ha experimentado, las vistas de perfil son imprescindibles para describir

» <sup>57</sup> Este “hiperrealismo” habría de entenderse, asociado al espíritu de la Ilustración, como referido a un entendimiento racional y científico “clásico”, y por ello dependiente de las posibilidades de medida, sistematización y universalización.

una ciudad. Hasta la década de 1850 se incluyen vistas de ese tipo junto a los planos, cada vez más precisos y detallados, de las ciudades (Arias Sierra, 2003, p. 153).

Un hecho que resulta llamativo es que sea precisamente en el siglo XVIII, de forma simultánea a la extensión y progresivo predominio de la tendencia «técnica» en las representaciones de ciudades, cuando la iconografía urbana alcanza una de sus etapas más esplendorosas, con el florecimiento del género del vedutismo. De igual modo, aumentará la difusión de vistas de ciudades inspiradas en la tradición de los primeros atlas urbanos, con nuevas empresas editoriales dedicadas a ello<sup>58</sup>. Demuestra esto que, para un mismo objeto de interés (la ciudad), se diversifican varios modos de mirada, asociados a intenciones y ámbitos muy diversos, y que al contrario de lo que ocurría en el arte holandés, se consolidan de forma bien diferenciada. Por un lado, las vedutas continuarán en la estela de contemplación de la ciudad como «paisaje», desde puntos de vista accesibles, con el uso de técnicas vinculadas a la tradición pictórica. Algunas décadas más tarde, este tipo de visión se centrará en la admiración de la ciudad como espectáculo, a través de los panoramas y dibujos a vista de pájaro que anteriormente se han mencionado. En el otro extremo, el círculo técnico se volcará sobre el tipo de representación más operativo para la directa gestión de la ciudad y la realización de sus propósitos urbanísticos: la vista ortogonal cada vez más abstracta y convencional, desprendida prácticamente de todo sentido «visual», de cualquier percepción del paisaje urbano, incapaz de controlar la evolución de las vistas panorámicas, que no tiene en cuenta.

El progresivo distanciamiento entre la representación artística de la ciudad (ejecutada por vedutistas, pintores de panoramas o viajeros románticos, entre otros), y su plasmación técnica (propugnada por los profesionales y administradores que intervienen en su gestión y transformación), tendrá como consecuencia que se olvide la imagen de conjunto como dimensión del paisaje a considerar para el diseño de los crecimientos urbanos. A partir de 1872-74, los planos parcelarios de Madrid abandonan totalmente las antiguas concepciones integradas (Arias Sierra, 2003, p. 154). Una década antes, el proyecto de ensanche para Barcelona de Ildefonso Cerdá desarrollaba el mecanismo de equidistribución de cargas y beneficios entre los propietarios para el crecimiento de la ciudad, con un papel protagonista del diseño en planta regular<sup>59</sup>. El grado de detalle y precisión es cada vez mayor, y la técnica urbanística (en España, establecida en gran parte a partir de la obra de Cerdá) dispone de instrumentos que le permitirán medir, transformar y administrar con soltura el espacio urbano. La mirada contemplativa a la ciudad como conjunto o la recreación interpretativa de la misma queda relegada al ámbito del arte, a los viajes y dibujos de los románticos. El plano focaliza la atención académica y proyectiva, y eclipsa los dibujos de vistas urbanas. La construcción física de la ciudad depende, ante todo, de élites técnicas, que se basan en la planta cenital y olvidan la imagen de conjunto, teniendo lugar toda nueva transformación sin tenerla en cuenta. Unido esto al crecimiento demográfico explosivo, se llega a un deterioro irreversible de las vistas generales que las ciudades habían consolidado durante siglos, con la desaparición de valores de identidad profundamente arraigados.

En el fondo, lo que subyace a esta dinámica es un problema epistemológico y de disgregación disciplinar. Arias Sierra lo expresa con claridad: «*En última instancia, la cartografía de finales del XIX desliga la imagen de la ciudad de su valor como paisaje, por inevitables razones de la evolución económica y tecnológica de la sociedad*» (Arias Sierra, 2003, p. 155). Queda establecido así un dualismo casi antagónico: paisaje y cartografía urbana. Escisión que, a pesar de los medios de modelización y representación de nuestros días, todavía se mantiene vigente. La planta cenital técnica suele resultar excluyente de otras miradas, que quedan cegadas por las posibilidades operativas que ofrece la primera.

<sup>58</sup>Guardia, Monclús y Oyón citan, por ejemplo, el espíritu de recopilación cartográfica llevado a cabo por la *Society for the Diffusion of Useful Knowledge* (1830-1843): «*Esta entidad grabó, por ejemplo, cuarenta planos de las más grandes ciudades, y los alzados muestran con gran precisión los elementos básicos de la estructura física de las ciudades: calles, edificios, espacios públicos, murallas.*» (Guardia, Monclús y Oyón, 1996, p. 125).

<sup>59</sup>La estrategia diseñada por Cerdá para transformar los terrenos rurales alrededor de la Barcelona amurallada en el tejido homogéneo del ensanche, se concibe plenamente como un mecanismo administrativo, que recurre a la reparcelación y el reparto equitativo de cargas y beneficios para permitir la intervención. Esa cuestión predomina sobre cualquier consideración en torno a la imagen de conjunto de la ciudad, como puede apreciarse en Cerdá (1861). Las características de la zona en que se edifica el ensanche hace que no tenga especial afición sobre las vistas tradicionales de Barcelona, pero con la consolidación de la urbanística basada en los principios de Cerdá, el mecanismo se extiende a otras ciudades, en las que el olvido del paisaje urbano a causa del excesivo papel administrativo de la planta en el diseño de la ciudad hace que sus imágenes de conjunto se deterioren o destruyan.

Reconocer el valor de las vistas panorámicas urbanas es uno de los pasos que permitirían retornar a una visión integrada de la ciudad, que considere tanto su morfología física como el modo en que esta resulta percibida (el paisaje urbano), para la administración de la misma. Resulta preciso superar las intervenciones de la última centuria, asentadas sobre el control exclusivamente planimétrico y administrativo de la ciudad, que olvidan el carácter volumétrico y paisajístico de la misma.

## 3.2. PROCESOS DE DESARROLLO URBANO Y VISTAS PANORÁMICAS

En esta sección abordamos el modo en que las vistas panorámicas de ciudades se han conformado a lo largo de la historia. Como veremos, no siempre esta cuestión ha gozado de atención específica por parte del urbanismo, y muchas veces se ha influido en ella a través de otro tipo de aproximaciones al paisaje urbano, incluso de forma inconsciente. Incorporamos también un apartado en el que comparamos las formas tradicionales de creación de ciudad con el modo tecnificado actual, dos extremos que diversos autores han estudiado y cuyo análisis resulta adecuado para analizar la evolución de las vistas panorámicas urbanas y su tratamiento. Por último, abordaremos el interés patrimonial que estas presentan, en relación con tendencias recientes que pueden orientar y enriquecer su gestión.

### 3.2.1. La transformación de las vistas panorámicas urbanas hasta el Renacimiento

#### Religión, monumentalidad y poder.

Aunque ajenas al sentido contemporáneo que atribuimos al término «paisaje», numerosas culturas antiguas tenían bien presentes consideraciones espaciales que pueden relacionarse con el mismo en cierto sentido. Álvarez Sala (1992, p. 106) ha usado la expresión «*intención paisajística*» para referirse a ello:

«Todo parece indicar la existencia de intención paisajística desde las más remotas épocas de la historia, y que el paisaje ha sido no sólo objeto de representación sino también de la voluntad de creación de los hombres; objeto de una intención que evolucionará desde el primitivo temor ante una naturaleza tabuada, a la que se atribuyen poderes mágicos, hasta los modernos proyectos de ordenación integral del territorio.»

Como señala este autor, en sus orígenes la «intención paisajística» tenía mucho que ver con la religión y cosmogonía de cada pueblo. En ese sentido, resulta especialmente valioso el análisis de Barlow Rogers (2001), que propone examinar la evolución del «diseño de paisajes» en relación con las «*matrices culturales de diferentes períodos y lugares*». Para esta autora, las cuevas paleolíticas y monumentos megalíticos representan «teatros» para la expresión religiosa, enclavados en un entorno que se entendía lleno de fuerzas espirituales. Estos espíritus dieron lugar progresivamente a divinidades que gobernaban en principio la caza, y más adelante la fertilidad del suelo y las cosechas. Los lugares sagrados de la naturaleza que llamaban la atención del hombre prehistórico (montañas, lagos o manantiales), encuentran continuidad en la orientación cosmogónica de las «montañas arquitectónicas»: túmulos, ziggurats o pirámides. Este tipo de elemento es común en la mayoría de las culturas, y aparecerá en las épocas de mayor esplendor de Egipto, Mesopotamia, India, Creta, Grecia y ciertas culturas americanas.

En muchos casos, la fundación de ciudades incluía una serie de ritos para escoger y definir el emplazamiento. En ese sentido, pueden destacarse los estudios de Joseph Rykwert, que efectúa

un recorrido por algunas formas de fundación de ciudades en la antigüedad (especialmente en la cultura romana y algunas orientales). Defiende el papel simbólico y cosmológico de la ciudad, que juzga olvidado en el urbanismo contemporáneo (Rykwert, 1985). Son comunes, entre los rituales que menciona, la lectura de hígados en animales sacrificados y el uso de otros indicios adivinatorios, encaminados a la fundación de la ciudad. Maderuelo argumenta que tales operaciones tenían un trasfondo práctico: si se encontraba que los hígados estaban enfermos, se entendía que el lugar no era saludable para la instalación de la ciudad, por existencia de agua insalubre y alimentos nocivos (Maderuelo, 2005). La elección del enclave para la ciudad tenía una gran importancia, aunque en principio no se consideran para ello cuestiones estéticas, como señala Maderuelo en alusión a Vitrubio, quien

«aconseja terrenos elevados y abiertos, despejados de nieblas y escarchas, con una orientación que no sea ni calurosa ni fría, evitando los terrenos pantanosos y la orilla del mar, pero no hace la más mínima referencia a buscar la “amenidad” del lugar ni a la necesidad de que desde éste se aprecien buenas vistas o que se encuentre situado en una posición desde la que pueda ofrecer la construcción una buena silueta.» (Maderuelo, 2005, p. 43)

Por otro lado, el desarrollo de las primeras ciudades en Mesopotamia (junto a los ríos Tigris y Eúfrates) y Egipto (en estrecha vinculación con el Nilo), está ligado a aparición de estructuras administrativas capaces de planificar y controlar cosechas para alimentar a grandes poblaciones (Barlow Rogers, 2001, p. 34). Para que esto sea posible, es necesaria la emergencia de una élite alfabetizada, que sea capaz de comunicarse mediante la escritura y establecer registros mediante ella, así como medir y calcular gracias a las matemáticas; de ahí la importancia de los escribas en el arte egipcio y mesopotámico.

Esas organizaciones administrativas recurren a la «teatralidad» para mostrar su poder a propios y extraños. Además, están encabezadas generalmente por un rey investido de ciertos atributos religiosos, lo que conecta con el carácter cosmogónico del paisaje primitivo. Por todo ello, de acuerdo con Smith (2007), la visibilidad influía directamente en el diseño de edificios y espacios públicos, lo cual se ha confirmado recientemente gracias al uso de SIG en diferentes yacimientos arqueológicos. Por ejemplo, Persépolis, capital del imperio persa, fue construida para impresionar gracias a la secuencia de espacios diseñados para demostrar la fuerza de Persia y su emperador (Waterman, 2009, p. 23). El caso de Egipto, del que Kemp ha narrado la evolución de los templos y ritos, es uno de los más claros y conocidos:

«Una de las necesidades que tiene la monarquía [...] es la de disponer de un marco oficial donde el líder en persona pueda mostrarse ante el gran público o ante los representantes escogidos que componen la corte. En los períodos posteriores, las fuentes egipcias dieron mucha importancia a la “aparición del monarca” y deberíamos avanzar que cada época buscó un escenario teatral para ese gran momento, construido alrededor de ciertos elementos básicos: un amplio espacio descubierto, un lugar elevado donde se pudiera ver al rey dentro de un marco oficial, y un pabellón en el que podía vestirse y descansar cómodamente y en privado.» (Kemp, 1992, p. 77)

Este sentido de «monumentalidad» se ha interpretado como uno de los rasgos materiales y culturales más representativos de las sociedades complejas (Wenke y Olszewski, 2007). En principio, desde una perspectiva arqueológica la arquitectura monumental fue definida en relación a la existencia de viviendas grandes, edificios públicos y estructuras con propósitos especiales, cuya escala y elaboración exceden los requerimientos meramente prácticos que cualquier edificio debería cumplir (Trigger, 1990). Sin embargo, existe cierta controversia en torno a esta definición y su aplicación en determinados contextos culturales (Gillespie, 2013). En cualquier caso, parece adecuado asociar esa dimensión monumental a una concepción remota del paisaje urbano.

La ciudad griega, cuyo máximo exponente es la Atenas de Pericles (siglo V a.C.), refleja la transformación progresiva de ese tipo de sistema de creencias: aunque no desaparecieron los sacrificios, danzas rituales y consultas oraculares, se consolida la confianza en el intelecto como poder para afrontar el destino. Un buen signo de la nueva importancia atribuida a la razón es la acrópolis de Atenas, que tras ser destruida por los persas fue reconstruida en el siglo V a.C. como un recinto religioso en el que destaca la arquitectura basada en las proporciones matemáticas. El espacio urbano era un marco escénico que acogía significados específicos en ciertos ritos. Según (De la Nuez Pérez, 2004), la fiesta ateniense de las Panateneas establecía una serie de relaciones entre todos los lugares simbólicos de la polis, y su evolución está indisolublemente ligada a las transformaciones políticas y urbanísticas de la ciudad. Por tanto, la forma ateniense de mirar a la ciudad podría caracterizarse por una mezcla de elementos rituales y religiosos junto al incipiente culto a la razón y al espíritu de ciudadanía (asociado este último al sentido de bien y realización común, atributos que cabría relacionar con la naciente democracia).

Progresivamente, se añaden al sentido religioso primitivamente asociado a la monumentalidad otras consideraciones, hasta que ese carácter original tiende a diluirse. En palabras de Barlow Rogers (2001), durante el desarrollo del Imperio Romano este proceso se materializa en una aproximación más cosmopolita y secular al diseño urbano y la intervención en el paisaje. Las nuevas ciudades romanas derivan de una planificación racional en la que, sin embargo, juegan todavía un papel importante los rituales y la concepción religiosa del entorno, como ha expuesto Rykwert (1985).

Las numerosas infraestructuras que surgen en la ciudad (con edificios públicos como las basílicas, los estadios o los anfiteatros) y el medio rural (por ejemplo acueductos y calzadas) son expresión de la grandeza y el poder del imperio. Por ello, la monumentalidad de las ciudades helenísticas y romanas supone un paso adelante en la transición hacia un paisaje urbano que recoge el orgullo de una colectividad, aunque refleje también el poder absoluto de ciertas figuras político-religiosas<sup>60</sup>.

Según Barlow Rogers (2001), otra característica de esa transición en el mundo romano es la codificación de elementos míticos y rituales como alegorías. Las grutas artificiales, presentes en multitud de villas, simbolizaban la antigua cueva santuario de la naturaleza, y servían para rememorar el vínculo con el mundo prehistórico de la Madre Tierra y los espíritus de la naturaleza.

La expresión del poder a través de la construcción de paisajes urbanos monumentales continuó, en numerosas ciudades, durante la Edad Media. Sin embargo, en la mayoría de los casos esa tendencia se expresaba a través del paisaje urbano interior y la ejecución de obras puntuales que destacaban sobre el entorno. Un ejemplo de planificación que considera específicamente la visión panorámica de la ciudad como conjunto armonioso y expresión de poder, es el de Madinat al-Zahra, construida junto a Córdoba en el siglo X. El enclave fue cuidadosamente escogido por su visibilidad (que ofrece un gran poder de control del territorio), y se diseñaron itinerarios, como el llamado «*camino ceremonial*», que mostraban la nueva ciudad a través de un estudiado acercamiento escénico. Además, se limitó el crecimiento sobre una zona al sur de las murallas, lo cual respondía tanto a una estrategia defensiva como a una clara intencionalidad paisajística (Zoido Naranjo, Rodríguez Rodríguez y Venegas Moreno, 2010, p. 31).

### 3.2.2. La Edad Moderna

En general, el urbanismo renacentista no desarrollará excesiva atención por las imágenes de conjunto de ciudades. En gran parte, eso se debe a que el carácter orgánico de la mayoría de los asentamientos medievales no los hacían un objeto de estudio predilecto para las tendencias del momento. En ese sentido y en referencia a la representación de los panoramas, Maderuelo cita a Nieto y Cámara, para aludir a «*una cuestión de coherencia lingüística, ya que no debió parecer adecuado utilizar un artificio conceptual de tal modernidad [la perspectiva] para representar unas*

<sup>60</sup>De hecho, la deificación de los emperadores (e incluso de sus parientes) era común en la cultura romana. La mayoría de ellos fueron deificados tras su muerte, aunque el emperador Domiciano llegó a declararse dios en vida.



*ciudades que entonces mantenían aún una estructura y una apariencia medievales»* (Maderuelo, 2005, p. 130). En efecto, la mayor parte de la creación arquitectónica del momento explora las posibilidades de la perspectiva (Panofsky, 1991).

Puesto que la perspectiva alcanza su mayor efecto en representaciones de detalle en las que el cono de visión resulta aproximadamente similar al objetivo estándar de una cámara fotográfica convencional (Maderuelo, 2005, p. 130), los grandes panoramas, que reflejarían amplios campos visuales a mayor distancia, no constituían un tema recurrente. La orientación primera de la perspectiva, centrada en obras de arquitectura (más que en la ciudad como conjunto) o en las posibilidades representativas de la nueva técnica, la alejan de las grandes vistas de ciudades: *«que el uso que de ella hicieron los pintores no nos llame a engaño: el inventor de la perspectiva es, sin ningún género de duda, el arquitecto Brunelleschi, y su finalidad es comprender, para controlarla, la visión de los objetos arquitectónicos»* (Castex, 1994, p. 37). Gracias al uso de esa herramienta para el diseño, el interior de las ciudades, los jardines y los edificios renacentistas reflejan los ideales de la proporción perfecta, el orden y la geometría (Waterman, 2009, p. 30).

A pesar de esa orientación general, puede observarse en algún caso de reforma urbana la voluntad por intervenir en las vistas panorámicas que presenta una población desde el exterior. Ocurre así en Pienza (figura 3.58), ciudad natal de Enea Silvio Piccolomini, que accedió al papado en 1458 con el nombre de Pío II, y promovió la transformación de su pequeña población de origen, antes conocida como Corsignano (Castex, 1994, p. 64). En su análisis de este conjunto urbano, Maderuelo señala tres posibilidades de mirada: la escenográfica (vista del interior urbano desde dentro de sus fronteras), la de apertura hacia el exterior (las vistas desde el conjunto reformado hacia su entorno) y la vista de la ciudad desde el exterior (Maderuelo, 2005, p. 133)<sup>61</sup>. Respecto a esta última posibilidad, que correspondería con la percepción de una vista panorámica desde la periferia, destaca la voluntad compositiva que hace emerger el ábside como elemento destacado:

«La tercera mirada responde a la vista de la ciudad desde el exterior, mostrando la silueta del conjunto urbano del que se destaca, como en una perspectiva invertida, un punto focal sobre el que posar la mirada. Este punto focal es el ábside de la catedral, construida sobre una elevación escarpada del terreno. A pesar de que la pequeña catedral, que no es más que una pequeña capilla para que el Papa pudiera realizar sus rezos y oficios divinos, no supera la altura de los edificios próximos, el ábside se ofrece como una potente forma curvada y maciza que emerge de la alineación formada por el palazzo Piccolomini y la canonjía, los cuales, con sus logias y filas de ventanas regulares, flanquean el ábside, que queda en posición dominante sobre las suaves sucesiones de curvas ascendentes que forman los territorios del valle próximos a la ciudad.

»Como señala Benevolo, "...esta posición habría permitido obtener debajo del ábside un segundo espacio destinado a baptisterio, pero fue utilizado para obtener una serie de efectos arquitectónicos inéditos, de acuerdo con los deseos de Pío II y con las posibilidades que ofrecía la nueva cultura visual". Estas posibilidades que menciona Benevolo se refieren al inicio del placer de la contemplación desinteresada de los lugares [...]» (Maderuelo, 2005, p. 133)

Por lo demás, durante los siglos XV y XVI las principales intervenciones urbanísticas tienen lugar mediante reforma interior de las antiguas ciudades, de modo que no se producen excesivas transformaciones controladas de las vistas panorámicas urbanas. Chueca Goitia argumenta que la tendencia de centrarse más en los objetos arquitectónicos que en los conjuntos urbanos está relacionada, además de con las posibilidades y limitaciones de la perspectiva, con la escasa disponibilidad de ejemplos de urbanismo antiguo, frente a la relativa abundancia de edificios y ruinas que podían ser medidos y dibujados (Chueca Goitia, 2001, p. 111).

<sup>61</sup>Nótese que utilizaremos este triple vector de análisis para organizar, en la sección de métodos, nuestra aproximación a las vistas panorámicas en un marco de estudio general del paisaje urbano.



**Figura 3.58:** Vista panorámica de Pienza, Italia. Pueden apreciarse las reformas emprendidas por Pío II, que tendrían gran influencia sobre esta imagen de conjunto, con el ábside como punto focal. *Fuente: Dominio Público, Wikimedia Commons.*

### 3.2.3. El final de la ciudad tradicional

De acuerdo con Barlow Rogers (2001), el jardín se convertiría en metáfora del paraíso en la literatura y el arte, a partir del mecanismo de alegoría usado por cristianos y musulmanes, que ya había sido experimentado en Roma. Esa alegoría desempeñaría también un papel importante en los jardines del Renacimiento y el Manierismo. Más adelante, el nacimiento de la ciencia sistemática y la confianza absoluta en la razón, supusieron el salto hacia una concepción de un universo sin fronteras, a modo de continuo cartesiano. Esta perspectiva influyó en los jardines que, aunque se mantenían por definición como espacios cerrados y separados del entorno rural, se concebirían ahora como no limitados y de ejes alargados hacia el horizonte. Un claro ejemplo de ello es el plan de Le Nôtre para los Jardines del Rey Sol en Versalles.

Este modelo de extensión axial del jardín influyó en la aparición de un nuevo paradigma para el planeamiento urbanístico. La ciudad posterior a la Revolución Industrial necesita alojar a una población en constante aumento, y para ello adopta generalmente un modelo similar a Versalles: grandes avenidas que, de forma centripeta, se alejan de la ciudad tradicional y conducen a los nuevos desarrollos periféricos y el entorno rural. Por otro lado, se producían nuevas invenciones tecnológicas que tendrían una gran influencia en la arquitectura y la ingeniería, e impulsarían con fuerza el desarrollo de esas tendencias de crecimiento, especialmente con nuevas técnicas constructivas y medios de transporte avanzados. El modelo urbano que se había consolidado en los últimos siglos cambia absolutamente:

«La ciudad finita, tal como se había hecho realidad en Europa a lo largo de los quinientos años anteriores, quedó totalmente transformada en el transcurso de un siglo debido a la interacción de cierto número de fuerzas técnicas y socioeconómicas sin precedentes, muchas de las cuales surgieron en Inglaterra durante la segunda mitad del siglo XVIII.» (Frampton, 2000, p. 20)



**Figura 3.59:** A. Pugin: *Contrasts*. Dos vistas de la misma ciudad en 1440 y 1840.

Fuente: Google Books, University of Michigan.

Es el momento, a partir de mediados del siglo XIX, del derribo de las murallas<sup>62</sup>, con el que se aspira a superar la «*obsolescencia militar, política y económica de las amuralladas ciudades tradicionales europeas*» (Frampton, 2000, p. 21). Como ya vimos, esa tendencia conduce, en el campo de la representación artística, al desarrollo de las vistas de pájaro de ciudades (con figuras como A. Guesdon), que se contemplan ahora como espectáculo y logro máximo de la civilización técnica.

Desde la perspectiva de la morfología y el paisaje urbano, todos estos cambios tendrán una enorme influencia en las vistas panorámicas. El arquitecto August Pugin, que frente a las aceleradas novedades de la era industrial defendía una «*vuelta directa a los valores espirituales y a las formas arquitectónicas de la Edad Media*» (Frampton, 2000, p. 42), publicó en 1836 un libro (titulado «*Contrasts*»), en el que comparaba los nuevos edificios y ciudades con los tradicionales (Pugin, 1836). En un conocido grabado incluido en esa obra (figura 3.59), Pugin pone en paralelo las vistas de una misma ciudad en 1840 y 400 años antes. Se trata de una clara muestra del modo en que los panoramas urbanos se transformaban con los cambios asociados a la Revolución Industrial. Existen también algunos ejemplos de intervenciones urbanas en las que las vistas panorámicas juegan un papel fundamental, como es el caso de algunas reformas proyectadas en Santiago de Chile (Hidalgo Hermosilla, 2009).

<sup>62</sup>En Barcelona llegó a publicarse, en 1843, una obra titulada «*Abajo las murallas. Resumen histórico de los males que ha causado a España, y a Barcelona en particular, el haberse mantenido plaza fuerte esta ciudad después de la dominación Sarracena*». Su autor era Agustín Vila, y se publicó por acuerdo de la Junta de Derribo de las murallas de Barcelona.

### 3.2.4. Principales procesos de cambio para las vistas panorámicas de la ciudad moderna y contemporánea

Desde finales del siglo XIX se produce una aceleración de los cambios urbanos. Sería inabarcable abordar aquí una descripción detallada de todas las transformaciones que acontecen, pero expondremos una breve aproximación a ellas, con especial consideración a su efecto en las vistas panorámicas urbanas. El urbanismo del siglo XX, que gestiona (o lo intenta) todos esos procesos expansivos, en general no tiene en cuenta esas vistas, muchas de las cuales comienzan a desaparecer y deteriorarse progresivamente. Algunos de los procesos más significativos son los siguientes.

1. Derribo de las murallas. Como acabamos de señalar, este es uno de los procesos más destacados, que se produce desde mediados del siglo XIX, pero en muchos lugares se extiende durante décadas. Supone el fin de la ciudad finita tradicional y, por consiguiente, de la nítida división entre zonas urbanas y periferias rurales. Por ello, no sólo implica la desaparición en las vistas panorámicas de unos elementos tan característicos como los cinturones defensivos y del notable contraste entre lo construido y su exterior, sino también el primer paso para el desarrollo de aglomeraciones urbanas extensas, que se diluyen hacia el entorno.
2. Crecimiento inabarcable. Eliminadas las murallas que contenían a las ciudades, y con unas poblaciones que crecían en ocasiones a ritmo exponencial, muchas urbes se expandirán de forma acelerada y alcanzarán extensiones desmesuradas. Eso hará que, en la actualidad, las mayores de ellas sean prácticamente inabarcables desde la perspectiva de las vistas panorámicas urbanas. Debido a su tamaño, en ellas se reduce la posibilidad de visión de conjunto, y el espectador debe contentarse con construir su imagen de la ciudad a partir de diferentes puntos de vista panorámicos que le permitan registrar varios fragmentos significativos de ella.
3. Desarrollo de la diversidad. Esos procesos de crecimiento no se llevarán a cabo, como había ocurrido hasta entonces, con modelos constructivos aproximadamente estables y semejantes entre sí. Las nuevas posibilidades técnicas permitirán el desarrollo de nuevos tipos, en la mayoría de los casos capaces de albergar grandes densidades de población; en otras ocasiones surgirán propuestas teóricas que dejarán su impronta en el tejido construido, como la ciudad jardín. Los centros históricos relativamente consolidados experimentarán, en distinta medida, procesos de transformación (Fernández Salinas, 1994). Alrededor de ellos, aparecerán tejidos de ensanche, y posteriormente barrios que adoptan modelos de torre, manzana cerrada o viviendas unifamiliares en distintas configuraciones. Junto a los espacios residenciales, son cada vez más necesarias zonas auxiliares de producción y servicios: surgen así los polígonos industriales. Los contenidos de las vistas panorámicas se diversifican, y en las grandes ciudades ya no presentarán más la tradicional estructura en la que algunos hitos se levantan sobre un tejido residencial aproximadamente homogéneo, aunque de carácter orgánico.
4. Aparición de nuevos hitos. En paralelo al crecimiento de la ciudad, pueden surgir nuevos hitos, que presenten carácter local (referentes para algunos distritos concretos) o general (para toda la ciudad). Aquellos que tienen relevancia en las vistas panorámicas son los que, por su volumen o altura, destacan en el conjunto, al modo que antes lo hacían de forma prácticamente exclusiva las catedrales y estructuras defensivas. Los nuevos elementos representativos pueden ser de tipos mucho más variados; por consiguiente, también en esta cuestión cabe apreciar una mayor diversidad que en la ciudad tradicional.
5. Crecimiento en altura. Todo ello tiene lugar, generalmente, acompañado de un aumento de la altura media de las ciudades, que gracias a los medios técnicos en constante mejora, permite obtener más rendimiento del precio del suelo, y alojar mayores densidades. Como consecuencia de ello, las vistas panorámicas cambiarán definitivamente. En algunos casos, las nuevas construcciones, más altas que las antiguas, las ocultarán y rivalizarán en importancia con los hitos tradicionales. En otros, se anularán puntos de vista que, en ocasiones, habían dado lugar a manifestaciones artísticas a su vez consolidadas en el imaginario colectivo, que transmitían cierto *cliché* de la ciudad.
6. Infraestructuras de transporte. Las distancias son mucho mayores en la nueva ciudad, y los usos aparecen mucho más diferenciados que en los núcleos tradicionales, en parte como

consecuencia de la aplicación de los principios de la zonificación. Por ello, son necesarios sistemas de transporte urbano eficaces, con cada vez mayor capacidad y rapidez. Su impacto se dejará notar en los contenidos de las vistas, con la aparición de grandes infraestructuras que fragmentan el espacio. Además, en ocasiones sus trazados ocuparán antiguas zonas vacías con buenas capacidades para la generación de vistas panorámicas, de manera que contribuirán a popularizar unos panoramas cuya transformación es progresiva.

### 3.2.5. Síntesis: De las formas de construcción popular a la ciudad diseñada técnicamente

Al igual que se produce la transición que hemos descrito desde la representación integrada de la ciudad, a la escisión entre el paisaje urbano plasmado por artistas y las precisas plantas cenitales que guiarán la actuación en la ciudad moderna, existe una evolución histórica referente a los procedimientos de construcción de las urbes. Ambos procesos parecen estar íntimamente conectados, y dan lugar a la forma contemporánea de crear y reformar la ciudad.

Se trata de la transición entre dos modos diferentes de construcción de la ciudad. En España, el paso definitivo de uno a otro se produce en el siglo XIX, con la materialización de los planteamientos de Cerdá en Barcelona, que establecen una técnica administrativa urbanística, capaz de reparcelar de forma justa el suelo rural para establecer un modelo de ciudad técnicamente controlado, y que responde a las nuevas exigencias en materia de salubridad y habitabilidad.

Esta oposición entre dos formas diferentes de manipular la ciudad ha sido estudiada por varios autores y recibido distintos nombres. En el cuadro 3.2 hemos recogido algunas de esas denominaciones.

Tradicional	Contemporáneo	Autor
Pensamiento Paisajero	Paisaje	<i>Augustin Berque</i>
Culturas inconscientes de sí mismas	Culturas conscientes de sí mismas	<i>Christopher Alexander</i>
Arquitectura / Urbanística espontáneas (Diseño espontáneo)	Arquitectura técnica / moderna (Diseño voluntario)	<i>Ludovico Quaroni</i>
Arquitectura sin arquitectos	Arquitectura	<i>Bernard Rudofsky</i>
Arquitectura Popular	Arquitectura profesional	<i>Carlos Flores</i>
Organización espontánea	Creación sistemática	<i>Max Sorre</i>

**Cuadro 3.2:** Diferentes denominaciones atribuidas, por distintos autores, a dos modos históricos de construir ciudad, que hemos dado en llamar genéricamente *tradicional* y *contemporáneo*

Esta diferenciación no debe tomarse de forma rígida, pero resulta suficientemente significativa como para abordar ciertas cuestiones ligadas a las vistas panorámicas y su gestión por parte del diseño o planificación urbana. Algunas de las características que presenta el modo contemporáneo de construcción de ciudad ya existían en la antigüedad. Por ejemplo, la regularidad propia de los sistemas racionales parece apuntarse en las ciudades egipcias de Kahun (Chueca Goitia, 2001, p. 44) o Tell el Amarna (García y Bellido, 1985, p. 17), y consolidarse más adelante con los trabajos de Hipódamo de Mileto, que propone una retícula ortogonal para el trazado de su ciudad natal, que tuvo que reconstruirse tras la ofensiva persa del año 494 a.C. (García y Bellido, 1985, p. 58). Este tipo de sistemas se hará común en la fundación de ciudades romanas<sup>63</sup> a partir de campamentos militares, y posteriormente en nuevas fundaciones urbanas en América (Chueca Goitia, 2001, p. 129).

<sup>63</sup>Hay que recordar que, de un modo que podría parecer paradójico a la luz de la racionalidad moderna, las ciudades romanas de trama ortogonal seguían para su fundación un conjunto de ritos con profundas implicaciones religiosas. Es éste un factor diferencial que, de por sí, demuestra que a pesar de las semejanzas en el trazado urbano, hay cuestiones de fondo que alejan esas urbes de operaciones más cercanas en el tiempo. Pueden consultarse al respecto: García y Bellido (1985, p. 167) y Rykwert (1985).



Muchos núcleos urbanos tradicionales crecieron de modo orgánico<sup>64</sup>, con escasos procedimientos de gestión formal, hasta que llega el derribo de las murallas y la progresiva implantación de las técnicas urbanísticas contemporáneas. Se produce entonces, en palabras de (Sorre, 1962), el salto desde la organización espontánea a la creación sistemática. Este cambio provocará consecuencias ambientales importantes: «*la crisis del modelo secular ha provocado que los asentamientos humanos, de guardianes del ambiente, se hayan convertido en destructores*» (Quesada García, 2006, p. 83). Además, dará lugar a transformaciones antes desconocidas en las vistas panorámicas urbanas, provocadas por el crecimiento demográfico, las nuevas formas de producción y los avances urbanísticos.

### De Berque a Alexander: «pensamiento paisajero» y «culturas inconscientes de sí mismas».

El estudio de ese tipo de contrastes ha sido planteado, referido al marco general del paisaje, por Berque (2009), que establece la diferencia entre un «*pensamiento paisajero*» y un «*pensamiento del paisaje*». Con ella, se refiere al diferente tipo de actuaciones que las culturas producen sobre su medio, en función de si estas tienen lugar de forma espontánea y sin consciencia del significado contemporáneo de «paisaje», o bien está mediatizada por ese concepto. El pensamiento paisajero correspondería a un estado en el que hay «*identidad entre el hecho de pensar y el hecho de que haya paisaje*» (Berque, 2009, p. 19). No existe en las culturas tradicionales una reflexión sobre el paisaje como la actual, pero sin embargo su acción resulta, vista desde nuestros días, plenamente acertada, integrada y adaptada al medio en que se produce. Y sin embargo, ahora que hemos inventado el término que denomina ese tipo de relación o visión del entorno, somos incapaces de intervenir con delicadeza en muchos casos, como se desprende de la cita de Berque que ya mencionamos en la introducción de esta tesis (cfr. página 17).

En «Ensayo sobre la síntesis de la forma», el arquitecto Christopher Alexander establecía una diferencia similar a la planteada por Berque. En su indagación sobre la naturaleza y eficacia de los procesos de diseño contemporáneos, Alexander llega a la conclusión de que el problema radica en la estructura procedimental que se despliega en los mismos, que ajena a la experiencia derivada de la tradición (vinculada a procesos de ensayo-error y a la sabiduría acumulativa), ha de responder a numerosos interrogantes de diversa índole, de modo que en la mayoría de los casos el diseñador acaba arrastrado por el azar o la ocurrencia. La cuestión es, por tanto, la desaparición de un método tradicional (incluso podría etiquetarse como «artesanal») de producción, que corresponde a la «cultura inconsciente de sí misma»: «*aquella cultura cuya elaboración de formas es aprendida mediante pura práctica, a través de la imitación y la corrección.*» Por el contrario, en los medios actuales de diseño urbano, la cultura resulta «consciente de sí misma», ya que «*en ella la elaboración de formas se enseña académicamente, con arreglo a normas explícitas*» (Alexander, 1976, p. 41). Ludovico Quaroni abunda en una línea similar:

«No creo poder ser acusado de optimismo excesivo si digo que la *ciudad antigua era hermosa*.

»Por el contrario, podríamos decir, junto a muchos autores modernos, que es posible hablar -se entiende, en cuanto hace referencia a la ciudad antigua- de una *obra de arte colectiva*, en el sentido de que presenta todas las características “estructurales” de la obra de arte y es el resultado de la colaboración, a varios niveles de “conciencia”, de muchas, de casi todas las personas que han regido la ciudad, de las que la han diseñado, construido, habitado y criticado en un lapso de tiempo muy largo, incluso durante siglos en la mayoría de casos. [...]

<sup>64</sup> «Hubo además otro momento en que existió una cooperación afortunada entre el constructor urbano medieval y la naturaleza. La tendencia a la correlación de las formas no sólo comprendía las arquitectónicas, sino también las formas naturales. La belleza natural de la localidad fue un factor decisivo de la planificación, para ajustar la ciudad a su marco. La localidad montañosa se mejoró con las formas de la ciudad, acentuando aún más aquella colina. Las largas líneas horizontales del paisaje llano se enriquecieron con un animado perfil de aceros verticales. Y en el valle, la abundante vegetación vino a fundirse con el ritmo plástico y colorido de los empinados techos, las altas torres y las hermosas cúpulas.» (Saarinen, 1967, p. 64).

»La manera de trabajar del arquitecto, la manera de componer, era *global*, y la relación entre cultura y arquitectura era plena y completa; la idea de organismo era tan consciente en todos y al mismo tiempo tan intuitiva, que toda transformación, toda añadidura que se hacía era controlada espontáneamente, en el sentido de que en todos existía la idea, aún formal, de la ciudad, y que también las operaciones más humildes se beneficiaban de una tradición desarrollada tan lentamente en el tiempo que estaban plenamente comprendidas siempre y repetidas “espontáneamente” por todos.

»En este sentido, se tendría que hablar en términos de arquitectura y urbanística “espontáneas”.» (Quaroni, 1970, p. 57)

Al igual que Berque se pregunta sobre el poder contemporáneo para destruir el paisaje, a pesar de toda su facultad de pensamiento sobre él, Alexander piensa en la incapacidad del diseño actual para responder a las necesidades que se le plantean, cuando la producción tradicional tenía éxito: «¿Por qué las formas hechas en la cultura consciente de sí misma no tienen tan buen ajuste o no son tan claras como las procedentes de la cultura que es inconsciente de sí misma?» (Alexander, 1976, p. 41). La respuesta tiene que ver con las capacidades y limitaciones que comportan cada uno de esos procesos:

«Mi tesis será que el proceso inconsciente de sí mismo posee una estructura que lo hace homeostático (autoorganizador) y que por lo tanto produce consecuentemente formas bien ajustadas, incluso frente al cambio. Y sostendré, asimismo, que en una cultura consciente de sí misma la estructura homeostática del proceso se quiebra, de modo que no resulta posible sino también probable la producción de formas que no se ajusten a sus contextos.» (Alexander, 1976, p. 42)

La construcción tradicional de ciudad está vinculada, según estas hipótesis, a la firmeza de la tradición, y la integración del productor en una estructura socio-cultural en la que asume un papel de agente sin voluntad de reforzar su individualidad<sup>65</sup>.

### Arquitectura sin arquitectos o arquitectura popular.

Una distinción semejante, en relación a los procesos de creación y diseño de la ciudad, es la establecida por Bernard Rudofsky, gran investigador de la arquitectura popular, que en la exposición «Architecture without architects» (Arquitectura sin arquitectos) y la publicación homónima, recoge una serie de ejemplos de cómo las culturas tradicionales producen instintivamente realizaciones espaciales de gran valor. Rudofsky incide en la inmutabilidad de lo vernacular, que queda exento del sometimiento a modas, y tiene la capacidad de cumplir sus propósitos a la perfección. Inspirado en Pietro Belluschi, su definición de arquitectura tradicional se refiere a «*un arte comunal, no producido por un grupo de intelectuales o especialistas, sino por la actividad espontánea y continua de un conjunto de personas con un patrimonio común, actuando bajo una acumulación*

<sup>65</sup>Al respecto del individualismo del proyectista de formas en el proceso de diseño contemporáneo, y especialmente del arquitecto, Alexander expresa lo siguiente: «*La afirmación de su individualidad por parte del hacedor de formas constituye un rasgo importante de la autoconciencia. Piénsese en las caprichosas formas de nuestros arquitectos, conscientes de un público que las observa. El arquitecto, puesto que su subsistencia depende de la reputación que alcanza, anhela diferenciarse de sus colegas, introducir innovaciones y ser una estrella. El desarrollo del individualismo arquitectónico constituye la más evidente manifestación del momento en que la arquitectura comienza a convertirse en una disciplina consciente de sí misma. [...] Entonces, una vez establecida la arquitectura como disciplina y el desarrollo del diseño. Se forman las academias. A medida que las academias se desarrollan, los preceptos no formulados de la tradición son suplantados por conceptos claramente formulados cuya formulación misma incita a la crítica y la discusión. El cuestionar lleva al desasosiego, la libertad arquitectónica aumenta la autoconciencia, hasta que se llega a ver que (por el momento, al menos) la libertad del hacedor de formas ha sido ganada costosamente. Pues el descubrimiento de la arquitectura como disciplina independiente le cuesta al proceso de creación de formas muchos cambios fundamentales. A la verdad, en el sentido que ahora voy a tratar de describir, la arquitectura fracasó en los hechos desde el momento mismo de su iniciación. Con la invención de una disciplina enseñable denominada “arquitectura”, el antiguo proceso de elaboración de formas se vio adulterado y quedaron destruidas sus posibilidades de éxito.*» (Alexander, 1976, p. 61)



**Figura 3.60:** «Modelo de ciudad en colina»: Mojácar (Almería). Recogido por Bernard Rudofsky en la exposición «Arquitectura sin arquitectos» (1964), con el siguiente texto: «Mojácar, en la provincia de Almería, resultaba ser una de las ciudades en colina españolas más espectaculares, hasta el último año, en el que el turismo la alcanzó. Las viviendas mostradas en la fotografía fueron derribadas, o están siendo ahora derribadas (1964), para conseguir espacio para áreas de aparcamiento, hoteles, edificios de apartamentos y viviendas diseñadas en estilo vernacular falso.» Fuente: (Rudofsky, 2003, p. 38)

*de experiencia*» (Rudofsky, 2003, p. 3). Como no podía resultar de otro modo, de ello se desprende la gran maestría de aquellos constructores «no instruidos» para ajustar sus edificios y ciudades al entorno natural, que asumen las oscilaciones climáticas y las dificultades topográficas. Algunos de los ejemplos de Rudofsky están cuidadosamente seleccionados para mostrar la oposición entre ciudad y arquitectura tradicional y los efectos del desarrollo y urbanización contemporáneos (véase al respecto la figura ??).

Otro estudio sobre arquitectura tradicional, en este caso centrado en el ámbito nacional, como es la obra «Arquitectura popular española», de Carlos Flores, refleja de nuevo las diferencias entre esos dos modelos de creación. Flores aporta una nueva definición de arquitectura popular, en la que pueden apreciarse claras similitudes con los atributos que Rudofsky otorga a la misma: «*arte y técnica de proyectar, construir y transformar el entorno vital de ese grupo social que hemos llamado pueblo, realizándose todo ello por individuos salidos del propio grupo, y considerándose así mismo que el concepto “arte” habrá de tomarse muchas veces más como “habilidad” o “acierto” que en el sentido académico que suele darse a esta expresión*» (Flores, 1978, Tomo I, p. 8). Además de recordar la delicada relación que establece este tipo de arquitectura con clima y entorno, Flores alude a un aspecto que resulta especialmente importante para el tema que nos atañe: la vinculación entre el modo de producción tradicional y el carácter de conjunto de los asentamientos. En efecto, si se piensa en la dependencia del constructor vernáculo respecto a la comunidad y la experiencia atesorada en ella, rasgos que ponen de manifiesto los autores anteriores, puede concluirse la natural producción de agrupaciones coherentes en el modo tradicional, frente al individualismo del diseñador contemporáneo. Así lo argumenta claramente:

«Así como de la arquitectura culta podría decirse que es una arquitectura de obras singulares, de la popular sería preciso afirmar que se trata de una arquitectura fundamentalmente de conjuntos. Aún en el caso de edificios situados entre otros edificios, el



**Figura 3.61:** Vistas de Mojácar en 1920 y 1969, publicadas en «Arquitectura popular Española», de C. Flores. Este autor recurre también al ejemplo de Mojácar (Almería) como caso paradigmático de transformación de conjunto urbano tradicional a consecuencia del desarrollo turístico. En el comentario de las imágenes, habla de cómo alguna de las nuevas vistas generales de la población «*podiera haber sido tomada en cualquiera de las “urbanizaciones turísticas” al uso.*» Fuente: Flores (1978, Tomo IV, p. 199).

arquitecto piensa, casi siempre, en singularizarse, en destacar de cuanto le rodea. Cada vez menos, dentro de la arquitectura profesional, se observa esta preocupación por integrar la obra nueva en el conjunto preexistente. El arquitecto profesional busca con su obra producir en el espectador la sensación de que se encuentra ante algo nuevo, distinto a todo lo demás, tal vez por la influencia de una dinámica de mercado que procura convertir la casa en otro objeto competitivo más, listo para el consumo. El arquitecto popular, en su deseo, tal vez inconsciente<sup>66</sup>, de mantenerse dentro de una tradición y por su forma de producirse ajena al exhibicionismo, da lugar sin proponérselo la más de las veces, a conjuntos armoniosos en los que cada obra se ve integrada con la totalidad como parte de una unidad superior. [...] Los conjuntos de arquitectura popular llegan a materializar, de este modo, el ideal de belleza definido por San Agustín: “unidad en la variedad.” » (Flores, 1978, Tomo I, p. 64)

### De la construcción tradicional de la ciudad al urbanismo tecnificado.

En síntesis, puede comprobarse que es posible establecer una distinción entre dos modos extremos de construcción de la ciudad, que dan lugar a tejidos y, por consiguiente, a vistas panorámicas bien diferentes. El tradicional, que se inspira en el obrar instintivo (pensamiento paisajero o cultura inconsciente de sí misma) y es llevado a cabo en ausencia de élites educadas y especializadas en el diseño (arquitectura sin arquitectos, o popular), establece profundas vinculaciones con las características del relieve local, y genera texturas muy características<sup>67</sup>, jerarquías visuales bien definidas -con hitos que sobresalen y contrastan con el tejido residencial-, nitidez de bordes, permeabilidad hacia la periferia y ausencia de grandes estructuras. Como la individualidad creativa está desprovista de valor, las unidades residenciales son muy semejantes, y no buscan destacar. Las limitaciones técnicas, por otra parte, condicionan el volumen y altura de las viviendas edificadas.

» <sup>66</sup>Nótese aquí la relación directa con Alexander, en referencia al grado de consciencia sobre el proceso productivo.

<sup>67</sup>El propio Flores pone en relación el carácter comunitario con la estrategia de construcción en pequeñas unidades, para explicar las peculiaridades de esas texturas tradicionales: «*La arquitectura popular es, habitualmente, una arquitectura de módulo unifamiliar. Apenas es posible, por lo general, la construcción de conjuntos de viviendas populares, si bien estos pueden llegar a formarse posteriormente mediante un fenómeno de agregación. Este modo de constituirse los conjuntos por yuxtaposición de células individuales bien diferenciadas constituye una de las causas de la variedad y vivacidad ajenas a la “masificación” obtenida en casos semejantes por la arquitectura profesional.*» (Flores, 1978, Tomo I, p. 35).

Las alineaciones resultan espontáneas y suelen carecer de regularidad. Los hitos que entre ellas sobresalen corresponden a construcciones promovidas por los poderes tradicionales<sup>68</sup>. En suma, se trata de una imagen que podría calificarse como «orgánica»<sup>69</sup>.

Ese tipo de apariencia es el que, por lo general, presentaban las vistas panorámicas de ciudades hasta la llegada de la Revolución Industrial y sus aceleradas consecuencias. A partir de ahí, la mirada busca en la ciudad el espectáculo, refleja la admiración por la técnica, la reforma y los nuevos crecimientos, e incluso la megalomanía. Hasta que, en el siglo XX, algunos vuelven la vista a la ciudad, a su apariencia global, y los abusos que se han cometido comienzan a hacerse patentes para unas poblaciones cada vez más conscientes del valor de su patrimonio.

El modelo contemporáneo no ha tenido en cuenta -en gran parte de las ocasiones- la herencia paisajística urbana junto a la que habrían de convivir sus creaciones, para ofrecer residencia masiva y enriquecer a promotores y propietarios<sup>70</sup> que, muchas veces participan en el juego de la especulación, elevarían el techo de las ciudades y colmatarían sus ensanches, sin mirar cómo transformaban el patrimonio visual de siglos. Los artefactos y ordenaciones así producidos conforman un paisaje bien distinto del que correspondía al modo tradicional. Las alineaciones se regularizan, y aparecen grandes conjuntos de elementos distribuidos en serie. Los módulos crecen en altura y volumen, y presentan texturas homogéneas y repetitivas, que contrastan con la calidad orgánica de la ciudad tradicional. Son fenómenos comunes las oclusiones y el sellado de vistas consolidadas a lo largo de la historia e incorporadas al imaginario colectivo. Los límites de la ciudad se hacen difusos, siempre provisionales, pero muchas veces impiden la libre comunicación con el entorno. Aparecen grandes estructuras, que marcan potentes alineaciones y cambios en el terreno. La ciudad se hace banal (Muñoz, 2008), y en muchos casos presenta escasos rasgos que permitan diferenciarla de otra cualquiera.

<sup>68</sup>En referencia al papel monumental de los hitos y su relación con el resto del tejido urbano, resulta de nuevo de interés la distinción que propone Quaroni entre *diseño espontáneo* y *diseño voluntario*: «Hubo en su día, un “diseño” en la ciudad: un diseño espontáneo que derivaba de una larga experiencia, del hábito de mirar y de ver poco a poco de mejorar la misma ciudad, pedazo a pedazo, en un tipo constructivo repetido millares de veces siempre igual y siempre diferente, estandarizado y al mismo tiempo adaptado a la forma del terreno, al gusto del que lo realizaba y a las necesidades de quien lo pagaba, coordinado siempre, sin embargo, y puesto en su lugar por el diseño voluntario, consciente, determinante de los “monumentos” que ligaban y comprimían todo el resto, desarrollando un diálogo y una relación exacta entre los diversos elementos constitutivos del conjunto, atribuyendo a cada uno de éstos una parte precisa en la “estructura” física y social de la ciudad, cada vez más compleja, más integrada, más rica y formada figurativamente» (Quaroni, 1970, p. 119).

<sup>69</sup>Quaroni ha descrito los caracteres principales a los que da lugar, por norma general, el proceso de creación urbana tradicional (o espontánea, como él la califica), y señala como tales la delimitación del perímetro, la emergencia de hechos sobresalientes (hitos: monumentos, emergencias y «focus»; «elementos primarios» para Aldo Rossi) y un tejido que forma el resto de la ciudad, definido por la continuidad de las edificaciones de vivienda (Quaroni, 1970, p. 59).

<sup>70</sup>El protagonismo de la iniciativa privada en la construcción de la ciudad española durante el siglo XX ha sido mencionado, entre otros, por Horacio Capel: «puede afirmarse que la construcción de la ciudad -su expansión y transformación- se ha realizado esencialmente en función de los intereses de la iniciativa privada y ha venido determinada en gran manera por la estructura de la propiedad» (Capel, 1983, p. 99).





## Capítulo 4

# ANTECEDENTES

Se recopilan en este capítulo una serie de aproximaciones que abordan la cuestión de las vistas panorámicas urbanas o pueden resultar útiles para ello, correspondientes a diferentes campos y disciplinas. En primer lugar, se expone la evolución que sigue la posición del urbanismo respecto a este tema, en una sección muy relacionada con la segunda de las aproximaciones que desarrollamos en el capítulo anterior. A continuación, se detallan diferentes aspectos normativos relativos a la legislación española que guardan relación con las vistas y su tratamiento, junto a los cuales se presentan algunos casos concretos de instrumentos de planeamiento que abordan nuestro tema de estudio. En la tercera sección, se describen instrumentos de análisis y ordenación internacionales, en los que se trata directamente la cuestión o se aportan procedimientos relacionados con ella. Debido a las posibilidades que ofrecen los procesos de análisis de visibilidad para nuestro tema de estudio, en la sección siguiente se describen brevemente algunas aproximaciones relevantes para la propuesta metodológica posterior. Se incorpora una quinta sección dedicada a la metodología británica de la LCA (*Landscape Character Assessment*), que presenta gran interés para el asunto que tratamos. Por último, se describen algunas cuestiones relativas a estudios previos de participación que servirán para diseñar el procedimiento de consulta desarrollado en esta tesis.

### 4.1. URBANISMO Y TRATAMIENTO DE LAS VISTAS PANORÁMICAS EN EL SIGLO XX

#### 4.1.1. La reacción contra la ingeniería y el interés por la morfología

El interés por la forma urbana y las características del paisaje de la ciudad, según se han entendido en las últimas décadas, tiene su origen a finales del siglo XIX, en parte como reacción ante el modo de hacer urbanismo que se generalizó desde mediados de la centuria<sup>1</sup>, que tuvo grandes exponentes en Viena (sustitución de las murallas por un espacio libre perimetral) o Barcelona (inicio de la técnica urbanizadora moderna con el proyecto de ensanche de Ildefonso Cerdá) (Frampton, 2000, p. 24).

La puesta en crisis de ese modelo incorpora el interés por el uso público y composición de las plazas urbanas, y se desarrolla en la obra «Construcción de ciudades según principios artísticos»,

<sup>1</sup>Por otro lado, Monclús (1995) incide en la relación de esa perspectiva con el movimiento preservacionista, y argumenta que éste último adquiere percepción de conjunto y se vincula a las reivindicaciones urbanísticas: «*las modificaciones sustanciales que se observan en el discurso urbanístico a lo largo del siglo XIX vienen determinadas por el gran ciclo de transformaciones urbanas que entonces se produce en las ciudades europeas, en particular durante la segunda mitad de dicha centuria. Las reacciones frente a la nueva realidad urbana cristalizan en un aluvión de críticas a las intervenciones pragmáticas, que se consideran excesivamente subordinadas a la lógica “ingenieril”, poco interesadas en la cualificación urbana. La confluencia de esas críticas con las del movimiento preservacionista, que de ocuparse del monumento aislado pasa entonces a asumir la idea del tejido urbano, se produce también precisamente hacia la última década del siglo XIX.*» (Monclús, 1995, p. 95).

que el arquitecto Camillo Sitte publicó en 1889. Sitte denuncia la incapacidad del urbanismo de su tiempo para generar espacios públicos de calidad, y reclama volver la mirada a la ciudad antigua, que a su juicio ofrecía soluciones mucho más integradas y efectivas: «*Mientras en el orden técnico hemos avanzado notablemente, en cambio en el artístico nada logramos, y frente a las majestuosas edificaciones monumentales modernas, solo vemos, en general, torpes formaciones de plazas y parcelaciones poco acertadas*» (G. Collins, C. Collins y Sitte, 1889 / 1980, p. 153). Este arquitecto vienés lleva a cabo, desde esa perspectiva, una revisión en torno al carácter de las ciudades europeas, de las que extrae generalidades que compara con las nuevas realizaciones urbanas de su tiempo<sup>2</sup>. Su propuesta parte de considerar la ciudad como una totalidad que debe incorporar en su diseño, además de los pertinentes criterios funcionales, nociones perceptivas y artísticas<sup>3</sup>.

Pero no sólo desde la práctica urbanística y arquitectónica comenzaron a aparecer, en esas décadas, actitudes que pretendían indagar en la cuestión morfológica. Desde los ámbitos de la geografía y la historia se publican, a principios del siglo XX, algunas obras que se ocupan de aspectos urbanos en sentido amplio, y contribuyen a la inauguración de esta nueva línea de investigación. En la monografía sobre París que escribe Poëte («*Un vie de cité. Paris de sa naissance á nous jours*») entre 1924 y 1931, se recurre a abundante material iconográfico, y se introduce la noción de «permanencia del plano» (Guardia, Monclús y Oyón, 1996, p. 116). Similar planteamiento adopta A. E. Brinckmann en sus obras «*Platz und Monument*» (1908) y «*Stadtbaukunst*» (1920), con gran profusión de planos y fotografías (Monclús, 1995, p. 98). Las visiones evolutivas y el interés por la morfología urbana que predicán estos autores, llevarán a Pierre Lavedan (1885-1982) a desarrollar, a partir de 1926, sus investigaciones en torno a la «historia de la arquitectura urbana», en las que destaca la consolidación del concepto de «permanencias urbanas» que había avanzado Poëte. Arquitectos y urbanistas de aquellas décadas, como R. Unwin, Gentzmer o Stubben, se adhieren también a estas líneas de pensamiento urbano (Monclús, 1995). Estas obras pioneras destacan por su orientación interdisciplinar y de síntesis, de modo que aunque pueda entenderse que mantienen la morfología como núcleo de estudio, involucran otras muchas cuestiones necesarias para interpretar las formas y cambios que observan. Se considera que la madurez de este tipo de análisis urbanos es alcanzada por Hegemann en su estudio de 1930 sobre Berlín («*La Berlino di pietra. Storia della piú grande città di caserme d'affitto*»), en el que explica las rápidas tendencias evolutivas que sigue la ciudad alemana (Guardia, Monclús y Oyón, 1996, p. 117). El propio Hegemann, en colaboración con E. Peets, publicará en 1922 «*The American Vitruvius: an Architect's handbook of Civil Art*» (Hegemann y Peets, 1993), que se inscribe en la tradición iniciada por Sitte, y realiza una extensa recopilación de proyectos a modo de «thesaurus» (Monclús, 1995, p. 95).

Durante el primer tercio del siglo XX, una notable serie de estudios alemanes perseverará en esa línea. Esta tendencia manifiesta la progresiva consolidación del interés por la forma de las ciudades, que hace posible hablar ya de «morfología urbana», disciplina que se ha definido como el «*estudio de la forma urbana y de los procesos y personas que la modelan*» (Vilagrasa, 1991). Otto Schülter es uno de los pioneros en ese sentido, e introduce la noción de «paisaje cultural», a la vez que se preocupa por la evolución del plano de las ciudades. Progresivamente, se añadirán a esa orientación evolutiva el interés por otros aspectos como el parcelario y la edificación (Guardia, Monclús y Oyón, 1996, p. 116). Sucesivas aportaciones desde diferentes ámbitos<sup>4</sup> fomentan un fructífero clima de intercambio entre historiadores, geógrafos, arquitectos y urbanistas, y el estudio de las formas urbanas adquiere un papel protagonista en congresos, exposiciones y publicaciones de

<sup>2</sup>La comparación deja mal parada, en cualquier caso, a la ciudad que se proyectaba en la época de Sitte. De hecho, su obra puede interpretarse a modo de denuncia: «*el libro se entenderá mejor en los términos de su propio mensaje retórico: el grito alarmado de un ciudadano, culto y responsable, sobre los desordenados desarrollos urbanos de su tiempo*» (G. Collins, C. Collins y Sitte, 1889 / 1980, p. 9).

<sup>3</sup>Los principios del pensamiento de Sitte son descritos por George R. Collins y Christiane C. Collins en una obra que, en la edición española de 1980, se publica en el mismo volumen que «*Construcción de ciudades según principios artísticos*». Entre otras cuestiones biográficas y en torno a la acogida de la obra del vienés, argumentan que «*El problema no era nuevamente el de la infraestructura sanitaria o el del flujo de tráfico, como otros habían insistido, sino el de como diseñar la totalidad para que la ciudad fuera, psicológica y fisiológicamente, adecuada a las posteriores necesidades de las posteriores generaciones de ciudadanos que residieran en ella*» (G. Collins, C. Collins y Sitte, 1889 / 1980, p. 66). Y en cuanto a las características de su método, observan que «*Para Sitte, pues, el diseño urbano consistía en ordenar los espacios en atractivos y útiles patterns y secuencias, más que en dividir el lugar en manzanas separadas por arterias de tráfico como en el sistema de malla.*» (G. Collins, C. Collins y Sitte, 1889 / 1980, p. 68)

<sup>4</sup>Capel expone las características de las tradiciones alemana, francesa, británica y española en cuanto a morfología urbana, así como el papel de cada una de ellas en la conformación de esta disciplina Capel (2002, p. 23).



**Figura 4.1:** «29 Plazas tomadas del libro de Sitte y dibujadas a la misma escala» (1889), recopiladas por Hegemann y Peets, y publicadas por F. Monclús. *Fuente: Monclús (1995, p. 94)*

la época (Monclús, 1995, p. 98). El estudio morfogenético, según se entiende ya en su estado maduro, comprende para Vilagrasa cuatro cuestiones clave que a continuación describiremos brevemente, y son el plano, el parcelario como parte específica del mismo, la edificación y, por último, la imagen urbana como percepción y como paisaje global (Vilagrasa, 1991).

El análisis de planos se interesa por el emplazamiento, la distinción entre diferentes tipos de tramas (planificadas, orgánicas, no edificadas) y la influencia de elementos topográficos destacados en la configuración de la forma urbana. Además de ello, presta especial atención a la planta urbana como manifestación de las diferentes fases de crecimiento de la ciudad (Capel, 2002, p. 22). El estudio del parcelario se vincula al análisis de la propiedad como rasgo definitorio de las formas urbanas. También son objeto de atención las transformaciones que implican, sobre el mismo, los diferentes cambios socio-económicos. El estudio tridimensional de la forma urbana, que aborda la cuestión de la edificación, resulta un tema que había sido largamente olvidado en la geografía urbana. Es a partir de la década de 1960 cuando comienza a recibir mayor atención, para complementar al análisis de planos, y considerar las diversas estructuras y funciones de los edificios que constituyen la urbe. Por último, respecto a la imagen de la ciudad, a decir de Vilagrasa (1991) ha resultado complicado establecer relaciones entre ella y la morfología urbana. Ello es debido a que



71. Toledo vista desde el Sur.



72. La Cornua vista desde el Sureste.

**Figura 4.2:** «Vistas de Toledo y San Sebastián» publicadas por Oskar Jürgens en «Ciudades Españolas. Su desarrollo y configuración urbanística» (1926). La inclusión de un buen número de vistas generales, junto a planos detallados de las ciudades abordadas, es una muestra del interés integrado que predomina en las obras dedicadas a la morfología urbana durante el primer tercio del siglo XX, que no olvidan la importancia paisajística de los conjuntos. *Fuente: (Jürgens, 1992, p.137 - Lámina XXXIII)*

existen importantes dificultades para conectar percepción y morfología. Para Capel (2002), el paso decisivo en cuanto a la vinculación de morfología y percepción se da con las obras de Kevin Lynch.

En la práctica, la morfología urbana ha prestado escasa atención a las imágenes de conjunto de núcleos urbanos. Si bien los estudios pioneros, como el ya mencionado de Poëte, o el publicado por Oskar Jürgens en 1926 y titulado «Ciudades Españolas: su desarrollo y configuración urbanística» (Jürgens, 1992), recurren tanto a la planta como a otro tipo de representaciones e iconografía urbana, la evolución posterior hace que el protagonismo absoluto recaiga sobre el estudio de la forma en planta y las condicionantes que la explican. Se ha producido un proceso de especialización: de un estudio general que pretende considerar tanto forma como percepción, se pasa a un extremo morfotipológico. En la citada «Ciudades Españolas» de Jürgens, las imágenes de conjunto aparecen en buena cantidad (véase figura 4.2), y adquieren importancia similar a los planos adjuntados para la descripción de las ciudades que se abordan. Sin embargo, posteriormente en numerosas obras la noción de morfología ha llegado a utilizarse como sinónimo de paisaje urbano, según señala Zoido Naranjo (2012), sin que la primera abarque toda la complejidad asociada al segundo, ni en particular las vistas panorámicas de ciudades.

#### 4.1.2. El Movimiento Moderno y el olvido de las vistas panorámicas

La arquitectura del Movimiento Moderno mostrará gran interés por el maquinismo y la tecnificación (para Le Corbusier, la casa llega a ser una «*máquina para vivir*»), que derivará en la predominancia de lo funcional en el planeamiento de la nueva ciudad, manifestado en la zonifica-



ción. Los planteamientos de Sitte, bien acogidos en los Congresos Internacionales de Arquitectos de principios de siglo, pronto pasan a ser despreciados por la nueva élite de la Modernidad: «*Típico de lo que sucedió con Sitte es su tratamiento negativo a manos de Le Corbusier, quien, entusiasta de la propuesta de Sitte en su juventud, se volvió luego en contra de él*» (G. Collins, C. Collins y Sitte, 1889 / 1980, p. 143).

En los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) se consolidarán las características de la arquitectura y el urbanismo de la primera mitad del siglo XX. En el CIAM de 1928 nace la Declaración de La Sarraz, en la que se indica específicamente que «*El urbanismo no puede venir determinado por consideraciones estéticas, sino exclusivamente por exigencias funcionales*» (Frampton, 2000, p. 273). El IV Congreso, celebrado en 1933, se centró especialmente en las cuestiones urbanísticas, y arrojó como conclusión la célebre «Carta de Atenas», que sintetizaba los principios de la «ciudad funcional», tema que protagonizaba aquel encuentro, y en la que no aparece mencionada la palabra paisaje (Maderuelo, 2010, p. 596). La Carta de Atenas supuso el espaldarazo definitivo al funcionalismo y tuvo una gran acogida, si bien décadas más tarde autores como Reyner Banham comenzaron a criticar<sup>5</sup> sus soluciones:

«los delegados redactaron el documento más olímpico, retórico y a la larga destructivo que salió de los CIAM [...]. El tono sigue siendo dogmático, pero también es genérico y está menos relacionado con los problemas prácticos inmediatos que los informes de Frankfurt y Bruselas. La generalización tenía sus virtudes, [...] pero este persuasivo carácter general que da a la Carta de Atenas ese aire de aplicabilidad universal oculta una concepción muy limitada tanto de la arquitectura como del urbanismo.» (Frampton, 2000, p. 274)

La técnica de la zonificación se hace protagonista, y a partir de entonces ejerce una poderosa influencia en todo lo relacionado con los estudios urbanos, hasta el punto de que muchos geógrafos urbanos empiezan a demostrar gran atención por la distribución de los usos del suelo (Guardia, Monclús y Oyón, 1996, p. 121). Evidentemente, no existe ninguna consideración en torno a las vistas panorámicas en esta concepción del urbanismo, que prima la funcionalidad ante todo y elude los matices locales<sup>6</sup>, y además presenta cierto carácter combativo frente a la ciudad tradicional, que es la que históricamente ha consolidado los valores asociados a las vistas generales.

Pero en las siguientes reuniones internacionales de arquitectura se hará patente el intento de superar la funcionalidad. En el CIAM de 1951, dedicado al «Corazón de la ciudad», los principales afiliados dan un giro hacia el sentimentalismo, inspirados en la figura de Sitte. Poco después aparecerían sectores críticos en desacuerdo tanto con la visión simplista del núcleo urbano asentada en el funcionalismo (Capel, 2002), como con el formalismo estético de Sitte. Estas divergencias llevarían al final de los CIAM, ocurrido en 1956 (Frampton, 2000, p. 276). Sin embargo, el nuevo espíritu reaccionario frente a la vieja guardia funcionalista se consolidó en los años siguientes, y tuvo en Gordon Cullen a uno de sus primeros teóricos. En la obra «El paisaje urbano: tratado de estética urbanística», publicado por primera vez en 1961, Cullen indaga en lo que denomina «*arte de la relación*»: la capacidad de componer la ciudad a partir de las arquitecturas individuales que la conforman. Este tema es planteado en franca oposición al planeamiento meramente funcional, y reclama que se consideren factores relacionados con la percepción de conjunto:

<sup>5</sup>Según Arias Sierra (2003, p. 119), en la crítica al urbanismo del Movimiento Moderno hay que considerar factores determinantes de gran peso: «*Quizá el fracaso espacial de las tramas urbanas construidas bajo la influencia de la Carta de Atenas se ocasionó no sólo por su ruptura de elementos tradicionales de la ciudad. Las circunstancias excepcionales en que se produjo la eclosión de las nuevas fórmulas y la pobreza, cultural, social y de medios económicos, en que tuvo lugar el fenómeno, fueron en gran medida los causantes de la insatisfacción ante la nueva ciudad.*»

<sup>6</sup>«*La crítica principal que se le ha hecho al Urbanismo del Movimiento Moderno, además de su enfoque funcionalista, se centra en la inexistencia de factores [...] que son fundamento de una arquitectura específica, sin desprecio por el contexto y por la memoria colectiva que es lo que hace que las ciudades tengan ese algo intangible, específico de cada una*» (Martínez Caro y Rivas, 1985, p. 16).



**Figura 4.3:** «Plan Voisin» para el centro de París (1922), del arquitecto Le Corbusier. Significativa manifestación del espíritu que adoptaría la arquitectura del Movimiento Moderno en el tramo central del siglo XX, Le Corbusier pretendía levantar en el centro de París un conjunto de torres de rascacielos aisladas.  
*Fuente:* Wikimedia Commons, Dominio Público

«Hemos ya apuntado la idea de que la impresión y el drama pueden ser originados y puestos a la luz del día, automáticamente, a través de la investigación científica y de soluciones conseguidas por los técnicos (o por la parte técnica del cerebro). Nosotros, naturalmente, aceptamos todas esas soluciones, pero no nos sentimos identificados del todo con ninguna de ellas. En realidad, no podemos sentirnos identificados con ellas, porque las soluciones científicas se basan, principalmente, en lo mejor que puede lograrse sobre un nivel medio: un nivel medio de bienestar y confort individuales, un nivel medio de temperatura ambiental, un nivel medio de factores de seguridad, etc. y todos esos niveles medios, todos esos promedios, no son suficientes para que un determinado resultado siga inevitablemente a un determinado problema. Hay, por decirlo de algún modo, hechos, factores fluctuantes, inaprensibles, que pueden sincronizar o también, por supuesto, entrar en conflicto entre sí. [...] Esto significa que podemos confiar poco en la ayuda de la técnica y que debemos volver nuestras miradas a otros valores y a otras normas.

»Debemos preocuparnos por la *facultad de ver*, porque es precisamente por medio de la vista por la que podemos formarnos una idea del conjunto.» (Cullen, 1981, p. 8)

#### 4.1.3. El «townscape»: una disciplina para el paisaje urbano interior

Los ejemplos a los que recurre Cullen vuelven a referirse a la ciudad histórica. De hecho, cuando en 1971 reedita su obra, encuentra difícil actualizar sus propuestas mediante ejemplos de la Ciudad Moderna. Para él, el paisaje urbano había empeorado en el intervalo que separó las dos ediciones, a consecuencia tanto de la rapidez de los cambios y crecimientos de la ciudad, como de la escasa preocupación pública<sup>7</sup> en torno a los asuntos urbanísticos (Cullen, 1981; Arias Sierra, 2003). En cualquier caso, de la lectura de su obra se desprende que la noción de «conjunto» que el británico utiliza no se refiere a la ciudad de forma amplia, sino más bien a la agrupación de edificaciones y componentes del espacio público, que da lugar a fragmentos de paisaje interior. Es por ello que la exposición de casos tiene por objeto una serie de características y organizaciones espaciales relativas a pequeños entornos internos de la ciudad, sin considerar en ningún caso las vistas generales.

<sup>7</sup> «Hay mucha, demasiada, insensibilidad en la construcción de ciudades, excesiva confianza en el tanque y el carro blindado desprovisto de cañón telescópico.» (Cullen, 1981, p. 8).

La obra de Cullen está muy relacionada con el denominado movimiento del «Townscape», que desde la década de 1940 se fraguaba en las páginas de la revista inglesa «Architectural Review» (G. Collins, C. Collins y Sitte, 1889 / 1980, p. 143). Para los pioneros de esa corriente, el Townscape consistía en el arte de planificar la ciudad visualmente, como una interpretación contemporánea de la escuela de pintura paisajística inglesa (Whistler y Reed, 1977). Se trataba de una ruptura con el Movimiento Moderno en arquitectura, que pretendía enfatizar la percepción visual del ambiente urbano, mediante la noción de «carácter» de un lugar: los rasgos significativos que lo hacen diferente de otros. Su fin sería satisfacer necesidades humanas no previstas desde concepciones estrictamente técnicas o racionales, en especial aquellas relacionadas con percepción del espacio y las emociones.

Operativamente, el Townscape se consolida en España en la corriente que se ha dado en llamar «Arquitectura Urbana». Ésta parte de la necesidad de considerar las condiciones perceptivas del espacio urbano, y entiende el diseño como agrupación y composición de elementos, los cuales se tiende a tipificar acompañados de diversas soluciones formales. Se establece así un «código» de situaciones urbanas (plazas, calles, secuencias o tramas) (Martínez Caro y Rivas, 1985, p. 22), que son exploradas en sucesivas publicaciones y en la práctica profesional:

«Desde los planteamientos de Sitte o Rossi, o desde Lynch a Kriev, o incluso desde las actitudes de un entendimiento existencial del espacio urbano, como es el caso de Norberg-Schulz, se da una notable convergencia en la tipificación de formas básicas propuestas.

»Esto viene a plantear que hay formas comúnmente propuestas, como son la Plaza, la Calle, el Hito, la Vista, el Borde, la Trama, la Secuencia, etc. Formas que por su carácter recurrente serían válidas para analizar el espacio de lo que ha sido y es la ciudad convencional en la cultura occidental, hasta nuestros días.» (Arias Sierra, 2003, p. 119)

En efecto, la Arquitectura Urbana pretende profundizar en el campo del diseño urbano, adopta plenamente la visión armonizadora de Cullen, y precisa los aspectos teóricos y prácticos del mismo (Martínez Caro y Rivas, 1985). Influenciada ya por la organización actual del planeamiento urbanístico, que jerárquicamente desciende desde las grandes decisiones sobre el modelo urbano hasta cuestiones que conciernen a fragmentos de la ciudad (los Planes Parciales como forma de ordenar pequeños territorios, según señala Martínez Caro), esta disciplina se apoya en el conjunto de taxonomías establecidas, que representan categorías clave desde las que abordar el paisaje urbano.

Esta estrategia de categorización provoca que la atención práctica se centre en una serie de elementos tipificados y abstraídos del paisaje general: calle, plaza, secuencia, etc. De ese modo, el urbanismo tiende a olvidarse de las peculiaridades locales (lo que se había denominado «carácter» por los seguidores del Townscape) y la ciudad como conjunto diferenciado, ya que se centra en el tratamiento de esos espacios específicos. Entre ellos no suelen figurar las imágenes de conjunto, por lo que son por lo general ignoradas a efectos de diseño. La ciudad contemporánea se construye sin considerar su apariencia como conjunto, a pesar de la recuperación de cierto interés por los atributos paisajísticos (o con mayor precisión, cabría referirse a ellos como estéticos o formales) de espacios particulares.

El entendimiento del paisaje urbano ha estado, por expresarlo de alguna manera, «polarizado» por esa tendencia fragmentaria y taxonómica: *«desde la arquitectura, particularmente desde los estudios de paisaje urbano, las investigaciones se han venido dirigiendo al análisis de determinados elementos (inmuebles, mobiliario) y composiciones (alineaciones, plazas, fachadas) más que a la valoración paisajística de unos sectores urbanos frente a otros»* (Mérida, 1996, p. 269). La Arquitectura Urbana, por ello, olvida muchas veces que un día las ciudades se percibieron y representaron como conjuntos, y que en tales imágenes descansaban potentes valores de identidad<sup>8</sup>.

<sup>8</sup>Una buena muestra de la especificidad que desarrolla la Arquitectura Urbana puede encontrarse en la introducción a la misma publicada por Martínez Caro y De las Rivas, en la que se afirma que la cuestión podría entenderse desde dos dimensiones, una mayor referente al conjunto de la ciudad, y otro asociado a los «hechos urbanos». Sin

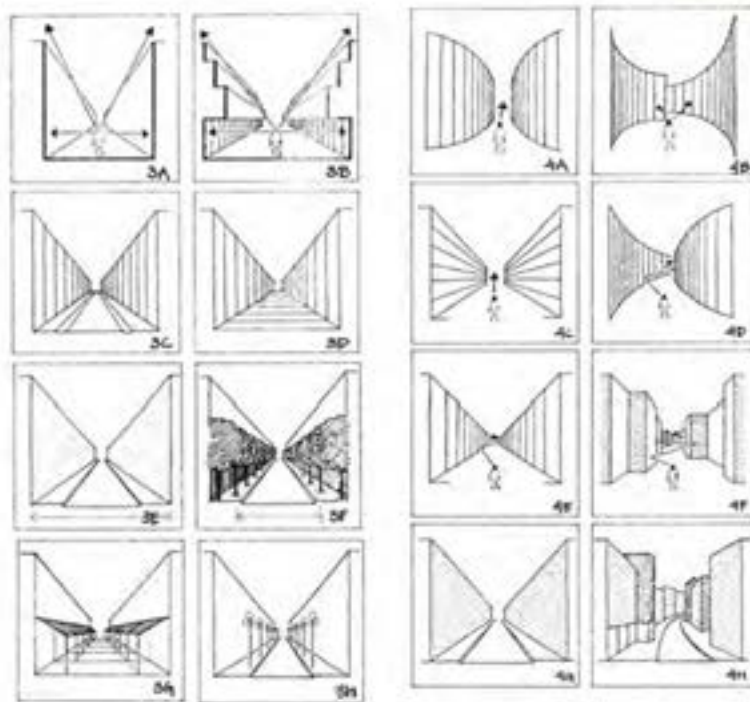


Fig. 32 Efectos de la anchura de las calles.

Fig. 33 Efectos de los Planos laterales.

**Figura 4.4:** «Efectos de anchura de las calles y de los planos laterales», publicados en «Arquitectura Urbana...» de Martínez y Rivas. Análisis típico de la corriente de Arquitectura Urbana aparecida en la segunda mitad del siglo XX. La ciudad se divide según categorías de componentes (calles, plazas, tramas, etc.), los cuales se estudian de forma fragmentaria, atendiendo a las percepciones a las que dan lugar diferentes soluciones para cada uno de ellos. *Fuente:* Martínez Caro y Rivas (1985, p. 77)

## 4.2. NORMATIVA E INSTRUMENTOS ESPAÑOLES

### 4.2.1. Normativa española con incidencia en las vistas panorámicas urbanas

#### 4.2.1.1. Legislación estatal: la Ley del Suelo

Zárate Martín (2011) ha desarrollado, en un artículo dedicado a la protección de los paisajes culturales urbanos, una completa aproximación al modo en que la legislación española aborda esa cuestión. Si se parte de las leyes de ensanche del siglo XIX, se encuentra que la prioridad en ese momento era *«garantizar la movilidad y crear desarrollos urbanísticos acordes con planteamientos higienistas, de racionalidad y eficacia en la ocupación del suelo»* (Zárate Martín, 2011, p. 177). Las cuestiones estéticas o referidas al patrimonio histórico pasaban entonces a un segundo plano, como se desprende de la lectura de «Cuatro Palabras sobre el Ensanche», texto dirigido por Cerdá al público de Barcelona, en el que explica los principios del mecanismo de equidistribución de cargas y beneficios (Cerdá, 1861).

embargo, a partir de ese punto la atención de la obra se dirige exclusivamente hacia estos últimos elementos Martínez Caro y Rivas (1985, p. 15)

Algo similar ocurrió durante las décadas de 1960 y 1970, período de crecimiento acelerado de las ciudades españolas, en el que el desarrollo exagerado transformó absolutamente muchas de las vistas panorámicas urbanas. Eso ocurrió a pesar de que la Ley del Suelo de 1956 contemplaba en su Art. 14 que «*la conservación y valoración del patrimonio histórico y artístico de la Nación y bellezas naturales en cuanto objeto de planeamiento especial*» debía abarcar, entre otras cuestiones, aquellos «*Elementos naturales y urbanos cuyo conjunto contribuye a caracterizar el panorama*». Además, en el Art. 15 se hacía referencia a que la protección del paisaje debía incluir «*Perímetros edificados que formen un conjunto de valores tradicionales o estéticos*». Sin embargo, a excepción de casos aislados como Vitoria, durante aquellas décadas el interés se centró en responder a la expansión urbana derivada del desarrollo de la economía española, de manera que la planificación urbana quedaba en un segundo plano, según señala Zárate Martín (2011) que aporta como ejemplos de deterioro Madrid y Granada.

La Ley del Suelo de 1975 (Real Decreto 1346/1976, de 9 de abril, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley sobre Régimen del Suelo y Ordenación Urbana), establecía también algunas determinaciones relacionadas con las vistas panorámicas urbanas, que tampoco lograron impedir que continuase el proceso de deterioro de muchas de ellas. En el Art. 11,3 se determina como objetivo específico para los Planes Generales Municipales en suelo no urbanizable, preservarlo del proceso de desarrollo urbano y establecer medidas de protección del territorio y del paisaje. También se preveía, en el Art. 12, 1, d, que esos Planes Generales tendrían que contener entre sus determinaciones medidas encaminadas a la «*conservación de la naturaleza y defensa del paisaje, elementos naturales y conjuntos urbanos e histórico-artísticos*». En este último caso, se integraba en la norma urbanística general lo que la legislación sobre patrimonio ya preveía en aquellas ciudades declaradas «conjunto histórico-artístico» (Zárate Martín, 2011).

El Art. 19 de la Ley de 1975 repite prácticamente la formulación del ya existente en la de 1956 (Art. 15 en esta segunda), en el que se establecía que los «*Perímetros edificados que formen un conjunto de valores tradicionales o estéticos*» serían objeto de planeamiento especial para «*conservar determinados lugares o perspectivas del territorio nacional*». Sin embargo, esa medida no tuvo mucho efecto, ya que esos Planes Especiales sólo se elaborarían «*si fuese necesario*» y quedarían subordinados a los Planes Generales Municipales (Art. 17).

Muy explícito resultaba el Art. 73 de esa Ley de 1975, en el que en referencia a las Normas de Ordenación Complementarias y Subsidiarias del Planeamiento, se obligaba a que las edificaciones se adaptasen «*en lo básico*» al ambiente en que se situasen. Teóricamente, gracias a ese enunciado deberían protegerse tanto los contenidos como los puntos de vista panorámicos urbanos. Los primeros, porque se expresaba que:

«Las construcciones en lugares inmediatos o que formen parte de un grupo de edificios de carácter artístico, histórico, arqueológico, típico o tradicional habrán de armonizar con el mismo, o cuando, sin existir conjunto de edificios, hubiera alguno de gran importancia o calidad de los caracteres indicados.»

Y los segundos, en la medida en que se establecía que:

«En los lugares de paisaje abierto y natural, sea rural o marítimo, o en las perspectivas que ofrezcan los conjuntos urbanos de características histórico-artísticas, típicos o tradicionales y en las inmediaciones de las carreteras y caminos de trayecto pintoresco, no se permitirá que la situación, masa, altura de los edificios, muros y cierres o la instalación de otros elementos, limite el campo visual para contemplar las bellezas naturales, romper la armonía del paisaje o desfigurar la perspectiva propia del mismo.»

Sin embargo, el hecho de enunciar estas cuestiones en referencia a Normas Complementarias (que según el Reglamento de Planeamiento de 1978, tenían por objeto «*regular aspectos no previstos*



*o insuficientes desarrollados»* por los Planes de Ordenación), hacía que su aplicación efectiva fuese poco frecuente, sobre todo en un marco de crecimiento urbano rápido en grandes ciudades que contasen con Plan General. La incorporación de estas condiciones a las Normas Subsidiarias, por el contrario, debería haber tenido una mayor influencia (especialmente en pequeñas localidades), ya que este tipo de normas pretenden suplir la ausencia de un Plan General.

De acuerdo con Zárate Martín (2011), las Leyes del Suelo posteriores, de los años 1992 y 1998, incorporan cuestiones similares en relación a los paisajes urbanos, si bien los resultados en la práctica tampoco son excesivamente satisfactorios, en la medida en que continúa el deterioro paisajístico de numerosas ciudades. En la última Ley del Suelo, promulgada en 2007 (texto refundido aprobado por Real Decreto Legislativo 2/2008, de 20 de junio), se reconoce el derecho de todos los ciudadanos a disfrutar de una vivienda digna, adecuada y accesible, en un medio ambiente y un paisaje adecuados (Art. 4a). Igualmente, se recoge el deber, para todos los ciudadanos, de *«Respetar y contribuir a preservar el paisaje urbano y el patrimonio arquitectónico y cultural»* (Art. 5d).

Además de esas consideraciones generales relacionadas con la importancia del paisaje para la calidad de vida de los ciudadanos, la última Ley del Suelo introduce también cuestiones muy relacionadas con nuestro tema de estudio. En el artículo dedicado a los *«Criterios básicos de utilización del suelo»* (Art. 10), se establece que:

«Las instalaciones, construcciones y edificaciones habrán de adaptarse, en lo básico, al ambiente en que estuvieran situadas, y a tal efecto, en los lugares de paisaje abierto y natural, sea rural o marítimo, o en las perspectivas que ofrezcan los conjuntos urbanos de características histórico-artísticas, típicos o tradicionales, y en las inmediaciones de las carreteras y caminos de trayecto pintoresco, no se permitirá que la situación, masa, altura de los edificios, muros y cierres, o la instalación de otros elementos, limite el campo visual para contemplar las bellezas naturales, rompa la armonía del paisaje o desfigure la perspectiva propia del mismo.»

En este artículo puede apreciarse que la Ley considera exclusivamente ciertos conjuntos urbanos (los de características histórico-artísticas, típicos o tradicionales) para la protección de perspectivas. Esta cuestión resulta algo contradictoria si se considera el criterio del CEP, que como ya hemos expresado extiende la condición de paisaje a todo el territorio, incluso a aquellas zonas degradadas. Puesto que no hay más referencias a la cuestión de las vistas panorámicas en el articulado de la Ley, puede entenderse que el marco normativo nacional actual resulta poco eficaz para su gestión.

#### 4.2.1.2. Legislación autonómica. El caso andaluz

En general, cada una de las Comunidades Autónomas que componen el Estado Español ha elaborado su correspondiente legislación específica en relación al urbanismo y la ordenación del territorio, temas que en ocasiones aparecen por separado, y otras vez forman parte de un mismo cuerpo normativo. Por tanto, existe una gran diversidad, aunque en general muchas de las leyes presentan contenidos similares para la mayoría de cuestiones, así como cierta variedad de términos que se refieren, en el fondo, a los mismos aspectos. En este apartado nos centraremos específicamente en el marco andaluz.

La Ley de Ordenación Urbanística de Andalucía (LOUA, Ley 7/2002), recoge en su Art. 46, en el que se define el régimen de Suelo No Urbanizable, que se considerarán como tales aquellos que sean:

«merecedores de algún régimen especial de protección o garante del mantenimiento de sus características, otorgado por el propio Plan General de Ordenación Urbanística,

por razón de los valores e intereses en ellos concurrentes de carácter territorial, natural, ambiental, paisajístico o histórico.»

Por consiguiente, si se considera que la generación de vistas panorámicas urbanas constituye una cuestión de interés paisajístico, este artículo podría amparar la protección de suelos No Urbanizables con objeto de preservar algunas de ellas. Como ya vimos, existen Leyes Urbanísticas que son aún más explícitas en este sentido, como es el caso de la de Castilla y León, en la que se recoge el *«suelo rústico de entorno de núcleo urbano»*, que podría corresponder a *«terrenos contiguos al suelo urbano o urbanizable que el planeamiento estime necesario proteger para no comprometer su desarrollo futuro, para preservar el paisaje y las perspectivas tradicionales [...]»* (Art. 16, 1b).

Por otro lado, la LOUA establece en ese mismo Art. 46 (sección e) que serán considerados No Urbanizables aquellos suelos para los que la Planificación Regional o Subregional establezca criterios de *«protección o mejora del paisaje y del patrimonio histórico y cultural»*. Por tanto, en virtud de este artículo sería posible definir áreas de protección vinculadas a las vistas panorámicas urbanas desde esos instrumentos supramunicipales, de manera que se trasladasen al planeamiento urbanístico como suelos No Urbanizables.

En cuanto a las normas de aplicación directa en las construcciones realizadas en Suelo No Urbanizable (Art. 57), la LOUA establece que se debe *«Evitar la limitación del campo visual y la ruptura o desfiguración del paisaje en los lugares abiertos o en perspectiva de los núcleos e inmediaciones de las carreteras y caminos con valores paisajísticos.»* Aunque hay que destacar la importancia que concede esta Ley tanto a las vías de comunicación con valor paisajístico como a lugares abiertos desde los que la perspectiva sea llamativa, y la idoneidad de este enunciado para la gestión de las vistas panorámicas urbanas, esta determinación sólo afecta a situaciones en las que no exista Plan General de Ordenación Urbanística o Plan Especial.

Por su parte, el Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía (POTA - Decreto 206/2006, con fecha 28 de noviembre de 2006) se marca entre sus objetivos *«Establecer criterios para la protección, mejora y puesta en valor del paisaje urbano y metropolitano como recurso territorial al servicio de la calidad de vida»*, tal como lo recoge su Título III (Estrategias de desarrollo territorial), Capítulo 1 (Sistema de Ciudades), Sección 1 (Centros Regionales), apartado 7 (Patrimonio cultural y paisaje). Puede verse que esta relación entre el paisaje y la calidad de vida es similar a la defendida en el Convenio Europeo del Paisaje. De hecho, en el POTA se apuesta por poner *«un énfasis especial en la ordenación y fomento del paisaje como valioso patrimonio y recurso para el desarrollo de Andalucía.»*

El mismo Plan establece las *«Orientaciones generales relativas a la ordenación del suelo no urbanizable y la protección de los patrimonios territoriales y del paisaje»* en la Sección 4 (Orientación y control de los procesos de urbanización y la calidad urbana para la Ordenación y mejora de los procesos de urbanización). Considera así mismo que *«El planeamiento territorial y urbanístico deberá considerar el paisaje urbano y su integración en el entorno, como parte de su patrimonio natural y cultural por lo que velará por su conservación y correcta gestión»* (Apartado de Calidad ambiental en el medio urbano 3. Mejora del entorno ambiental y paisajístico). En ese mismo apartado, se determina que el planeamiento territorial y urbanístico *«identificará y cualificará aquellos elementos característicos del paisaje urbano, tanto escenas concretas como hitos paisajísticos que ayuden a su interpretación.»* (p. 64) Por último, en la misma sección se regulan los usos con gran impacto, y se establece que se *«pondrá especial cuidado en el tratamiento paisajístico de infraestructuras, nuevos polígonos industriales y recualificación de los existentes, minimizando sus efectos sobre la calidad de los paisajes urbanos.»*

Se trata de un punto de partida importante en relación a nuestro objeto de estudio, pero queda en un plano de definición muy exiguo, que hace precisos desarrollos adicionales para alcanzar objetivos significativos. Finalmente, este documento apunta a la *«insuficiente incorporación de los paisajes andaluces como elementos integrantes del patrimonio de la comunidad. A pesar de un evidente progreso en la preocupación social y técnica por la identificación y preservación de los valores paisajísticos, no existe todavía una política paisajística efectiva»* (Capítulo 3. Sistema

Regional de Protección del Territorio, Sección 2. Sistema del Patrimonio Territorial). En este sentido, también será de aplicación el desarrollo de procedimientos metodológicos en torno a las vistas urbanas y la generación de conocimiento relacionado.

En conclusión, parece haber una considerable tradición en la mención legal del tema que nos atañe, aunque con escasa atención específica al caso de las vistas urbanas y su valor general en el paisaje, más allá de aquellos conjuntos de especial relevancia. En la planificación andaluza más reciente (POTA-2006), el tema adquiere mayor importancia, pero sigue sin recibir un tratamiento especializado más allá de las determinaciones generales. Es por ello preciso el desarrollo de procedimientos de análisis metodológico para su incorporación a los documentos de Planificación, sin olvidar el valor del paisaje como medio sugestivo capaz de generar conocimiento y posibilidades de intervención desde ámbitos ajenos a la Ordenación del Territorio convencional.

## 4.2.2. Instrumentos de planeamiento urbanístico

### 4.2.2.1. Arcos de la Frontera

La población de Arcos de la Frontera, situada en la provincia de Cádiz, presenta unas características imágenes de conjunto, en las cuales juega un papel determinante la posición de la ciudad sobre un acusado escarpe. En el Plan General de Ordenación Urbanística (PGOU) correspondiente (aprobado el texto refundido en 1995), se señala como la población constituye un «*ejemplo de integración de un núcleo urbano en su entorno paisajístico*»<sup>9</sup>. En el mismo documento, se efectúa una identificación de tres tipos de paisaje en el término municipal, entre los que destaca el macizo rocoso sobre el que se asienta la ciudad.

En la misma sección dedicada al análisis se mencionan usos que aportan cualidades positivas al paisaje (cultivos de regadío, olivares, frutales y vegetación de ribera, así como el asentamiento urbano consolidado antes del siglo XX), y también otras circunstancias que degradan la calidad del entorno. Entre estas últimas, y en relación a nuestro tema de estudio, cabe señalar:

1. «*Edificación reciente, que por exceso de altura -más de 3 plantas- o predominio de edificación horizontal continua sin quiebros y localización en zonas muy visibles, rompen la armonía de los perfiles panorámicos urbanos preexistentes.*»
2. «*Edificación reciente que se ha localizado en el entorno del núcleo urbano, tapando a veces vistas panorámicas únicas en la ciudad, ya que no pueden contemplarse desde otros lugares.*»

El estudio previo destaca, por tanto, situaciones de alteración de las vistas panorámicas heredadas, así como la oclusión de visiones de interés. En torno a tales cuestiones, en la Memoria Justificativa se marcan como objetivos la definición formal de la ciudad, para el entorno del casco histórico, y la limitación de altura a tres plantas, en las nuevas áreas clasificadas como suelo edificable<sup>11</sup>. Puede afirmarse, en consecuencia, que este PGOU contiene determinaciones relativas a la imagen urbana de conjunto, si bien no desarrolla una atención minuciosa ni sistemática a la misma.

Existe un documento posterior que incide de forma más específica en la imagen de conjunto de Arcos de la Frontera. Se trata del Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico, que reconoce, al igual que el anterior PGOU, la existencia de tres tipos de paisaje diferenciados en la zona: campiña al oeste, sierra al este, y área de transición caracterizada por la variedad cromática

<sup>9</sup>PGOU Arcos, Memoria Informativa, p. 15

<sup>10</sup>PGOU Arcos, Memoria Informativa, p. 72

<sup>11</sup>PGOU Arcos, Memoria Justificativa, p. 85



**Figura 4.5:** Arcos de la Frontera. Plan Especial de Protección. Secciones transversales de la ciudad y el escarpe sobre el que se asienta. Fuente: *Plan Especial de Protección de Arcos de la Frontera*, 2007, p. 71

de los cultivos. Este instrumento desarrolla un exhaustivo análisis del núcleo urbano, para el que se llega a detalles como la caracterización del tipo de cubierta de las edificaciones, que constituye un factor determinante para la silueta del mismo.

El Plan Especial de Protección dedica uno de sus apartados a la «imagen urbana», bajo el que se engloba el análisis correspondiente a la «*imagen exterior del Conjunto y su relación con la ciudad, determinación de áreas de interés urbano y ambiental, visuales y perfiles urbanos, detección de áreas deterioradas, elementos singulares (BICs y entornos) y elementos susceptibles de catalogación*»<sup>12</sup>. En cuanto al primero de esos apartados, que aparentemente resulta el que mayor conexión presenta con nuestro estudio, la información es escasa. Sin embargo, destaca el desarrollo de la sección «visuales y perfiles urbanos», en la que se exponen y analizan secciones transversales del macizo rocoso y el núcleo urbano (figura 4.5).

La atención detallada al tejido urbano como organismo complejo puede apreciarse en la gran cantidad de levantamientos volumétricos correspondientes a las calles del centro histórico que acompañan al documento. Con ellos, se definen las condiciones de adaptación de las nuevas edificaciones a la estructura urbana previa, con el fin de evitar excesos que dañen la imagen del núcleo consolidado.

<sup>12</sup>PEP CH Arcos, Información-Justificación, p. 66



**Figura 4.6:** Alhama de Granada, PGOU, Catálogo de paisajes, vistas y perspectivas. Fuente: *Plan General de Ordenación Urbana de Alhama de Granada, 2010*.

En los artículos destinados a regular la ordenación se determinan de forma rigurosa las condiciones de medida de alturas en edificaciones, así como las soluciones volumétricas que pueden adoptarse en diferentes casos, aspectos ambos muy relacionados con la gestión de siluetas y vistas generales. De igual forma, se detalla que se considerarán «fuera de ordenación» aquellos elementos que alteren los valores de los edificios protegidos, perturben su contemplación o den lugar a riesgos sobre ellos.

#### 4.2.2.2. Alhama de Granada

Esta población ofrece una característica imagen determinada por su asentamiento junto a unos tajos, sobre cuyo borde superior la ciudad se encarama. El Plan General de Ordenación Urbanística (PGOU), que data de noviembre de 2010, presta una especial atención al paisaje en el término municipal, sobre el que adopta las unidades de paisaje definidas por la Diputación de Granada. Además, el PGOU efectúa un estudio de cuencas visuales en su fase de análisis. El cálculo considera como puntos de referencia la fachada urbana que da a los tajos y la torre de la iglesia, de modo que está plenamente orientado a la integración de las imágenes de conjunto en el planeamiento.

Ese análisis resulta coherente lo señalado en la Memoria Justificativa como uno de los objetivos primordiales: la «protección del paisaje y de la coherencia visual del conjunto histórico»<sup>13</sup>. Otro de los rasgos destacados de este documento es la inclusión de un «Catálogo de paisajes, vistas y perspectivas», contenido en la enumeración de «Espacios con alto valor ecológico-paisajístico». En él se describe una serie de puntos generadores de vistas de interés, entre los que pueden apreciarse algunos vinculados a la percepción de imágenes de conjunto representativas del núcleo urbano de Alhama (figura 4.6).

#### 4.2.2.3. Segovia

El Plan General de Ordenación Urbanística de Segovia, aprobado en el año 2008, es uno de los documentos españoles analizados en que puede detectarse mayor atención a las imágenes urbanas de conjunto. Hay que señalar, igualmente, que la Ley de Urbanismo de Castilla y León (Ley 5/1999 de 8 de abril de Urbanismo, modificada por la Ley 4/2008 de 15 de septiembre, de Medidas sobre urbanismo y suelo) incorpora una cuestión de especial interés para el tratamiento de este tema: la categoría de «suelo rústico de entorno de núcleo urbano». Este tipo queda «constituido por los terrenos contiguos al suelo urbano o urbanizable que el planeamiento estime necesario proteger

<sup>13</sup>PGOU Alhama, Memoria Justificativa, p. 12



*para no comprometer su desarrollo futuro, para preservar el paisaje y las perspectivas tradicionales, para asegurar una transición armónica del medio urbano al natural o para favorecer actividades vinculadas al ocio compatibles con su naturaleza rústica.»* (Art. 16, 1b). La posibilidad de proteger determinadas áreas del entorno de un núcleo urbano en atención a las vistas del mismo que desde ellas se obtienen, a través de esta formulación, resulta de gran valor para nuestro tema de estudio.

El PGOU de Segovia recoge precisamente ese tipo de suelo con la intención de proteger las imágenes de conjunto de la ciudad (figura 4.7). Para definir sobre qué áreas se establece la protección realiza un cálculo de las cuencas visuales de los cuatro puntos de especial visibilidad que se señalan en el Decreto de 12 de julio de 1941, en el que se declara el Conjunto Histórico-Artístico (mirador del Alcázar, mirador Plaza de Canaleja, Torre de la Iglesia de San Justo y Torre de la Iglesia del Salvador). En el informe ambiental se especifican más detalles al respecto:

«El objetivo de este estudio era asegurar que la nueva ordenación del PGOU no interfiera en dichas cuencas visuales. De este modo, el planeamiento no prevé desarrollos urbanos que puedan suponer una afección considerable. Los suelos clasificados como urbanizables dentro del ámbito considerado como de protección de vistas adaptan su calificación a las limitaciones que establecen las visuales, previendo espacios verdes públicos que garantizan y potencian la preservación de la calidad visual de las zonas delimitadas.»<sup>14</sup>

Otra herramienta de interés planteada en este PGOU es la del control del volumen de ciertas edificaciones, que aunque no tengan especial calidad sí desempeñen un papel importante en la *«articulación y calidad de la escena histórica»*. La cuestión se plantea en estos términos:

«Se aplica la protección volumétrica a algunos edificios sin ningún interés interior ni particulares valores en sus composiciones de fachadas, pero que poseen un volumen bien integrado en el paisaje urbano. Generalmente se trata de edificios de escasa altura, enclavados en terrenos con acusada pendiente o dispuestos a lo largo de algunas escalinatas, y que por ello se construyeron con criterios de adaptación topográfica, aprovechamiento y también limitación de vistas, etc. Este Grado de Protección implica únicamente la conservación o en su caso reproducción de esa conformación volumétrica, siendo por tanto una determinación relativa a la envolvente virtual. Se admitirán ligeros ajustes de volumen, si fuera necesario para cumplir normativas técnicas o de habitabilidad. En todo caso, no se permitirán incrementos de altura superiores a los 75 cms.»<sup>15</sup>.

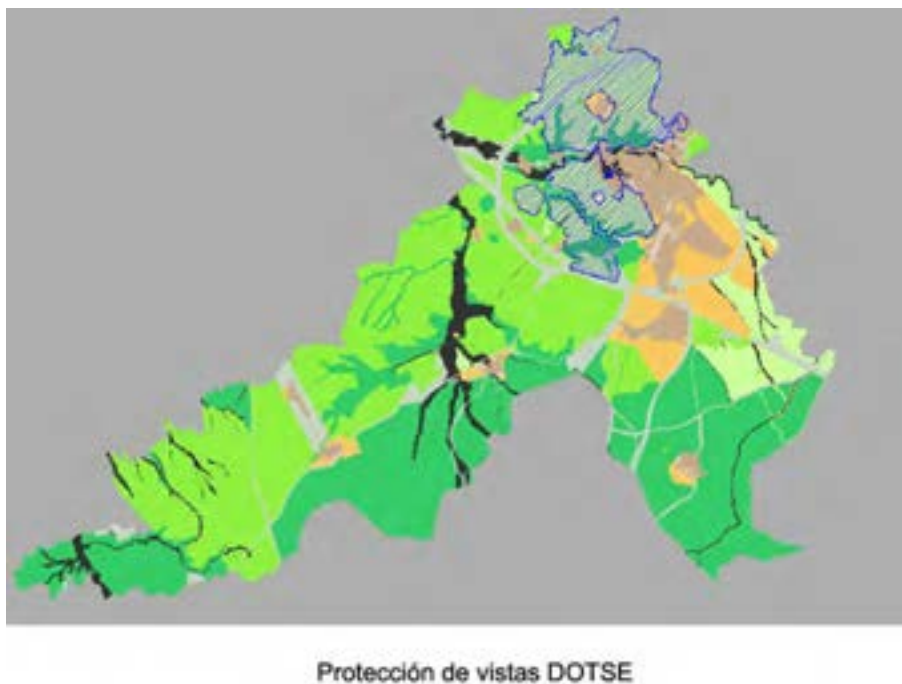
El estudio de la planimetría en que se detalla la determinación de tal protección desvela, en una primera aproximación, que se aplica en especial para la conservación de entornos urbanos interiores, y en menor medida con respecto a las imágenes de conjunto. En cualquier caso, resulta un concepto muy útil para abordar la gestión de las vistas panorámicas a través de los tejidos urbanos que la generan.

### 4.3. INSTRUMENTOS DE PLANIFICACIÓN INTERNACIONALES RECIENTES

En esta sección presentaremos algunos instrumentos de planeamiento urbano y territorial, correspondiente a diferentes países, en los que pueden observarse planteamientos o estrategias de

<sup>14</sup>PGOU-2008 de Segovia, Memoria Ambiental, p. 68.

<sup>15</sup>PGOU-2008 de Segovia, Memoria Vinculante, p. 125



**Figura 4.7:** Segovia, PGOU, Protección de suelo no urbanizable para mantener las vistas sobre la ciudad. Fuente: *Plan General de Ordenación Urbana de Segovia, 2008*.

interés para el análisis de las vistas panorámicas urbanas. Entre ellos, existen diferentes grados de relación con nuestro tema de estudio. Por un lado, pueden encontrarse casos en los que se aborda directamente este asunto. Por el otro, existen aproximaciones tangenciales en las cuales no se tratan explícitamente las imágenes de conjunto, pero algunos de los métodos desarrollados podrían adaptarse para trabajar con las mismas.

En general, en los países anglosajones predominan las estrategias del primer tipo. Aunque no existe uniformidad en la terminología, en varios casos es posible encontrar referencias directas a nuestro tema de estudio. En este ámbito, deben destacarse los trabajos de Owen, que de centrarse en las *Hill Towns* inglesas y su *apariencia en el paisaje* (Owen, 2003, 2005, 2007), evolucionan hasta avanzar una metodología general para núcleos urbanos de cualquier tipo (Owen, 2009). La experiencia reciente en la ciudad de Londres constituye uno de los casos de mayor interés que hemos encontrado, y resultan también muy valiosas las diversas aproximaciones al tema llevadas a cabo en varias ciudades norteamericanas.

En la mayoría de los casos europeos, no existen referencias tan directas a la cuestión, pero sí procedimientos con cierto interés para su incorporación a metodologías centradas en las vistas panorámicas urbanas. Sobresale como caso excepcional el planeamiento urbanístico reciente de la ciudad de París, en el que se establecen medidas específicas para la gestión de ciertos panoramas de la capital francesa.

### 4.3.1. Países anglosajones

#### 4.3.1.1. Reino Unido

El esquema de planeamiento territorial y urbano en el Reino Unido ha estado sujeto a numerosos cambios en los últimos años. Tradicionalmente, para la planificación regional se había recurrido a la redacción de planes regionales para divisiones territoriales que, sin tener entidad

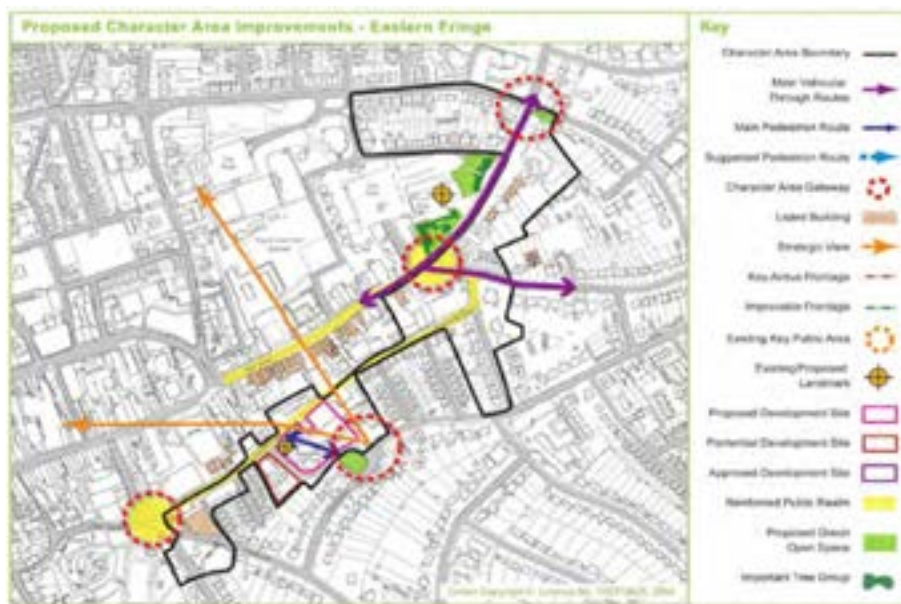
político-administrativa, constituían el marco para el desarrollo de programas coordinados (Hildenbrand, 2002b, p. 149). Aparte de Londres, donde la política espacial es responsabilidad directa del alcalde, se elaboraron instrumentos denominados «Regional Planning Guidance» (Guía para la Planificación Regional) para cada una de las regiones. Existía cierto debate en torno a la eficiencia de tales instrumentos (Hildenbrand, 2002b, p. 159) y posteriormente, en el año 2004 (Kingdom, 2004), fueron sustituidas por los documentos de «Regional Spatial Strategy» (Estrategia Espacial Regional), que proceden desde una perspectiva de desarrollo espacial, y van acompañadas de un documento complementario referido a la «evaluación estratégica ambiental». Este esquema fue abolido, sin embargo, en 2010, en el marco de los recortes presupuestarios del gobierno británico.

En cuanto al planeamiento subregional y urbanístico, también ha sufrido transformaciones recientes. La estructura consolidada se basaba en los «Structure Plans» (Planes de estructura) que se ceñían al ámbito de los condados, mientras que a escala de distrito o ciudad se recurría a los «Local Plans» (Planes Locales). El nuevo modelo, originado junto a los planes de estrategia espacial regional en 2004, pretende superar la escasez de flexibilidad y capacidad de adaptación temporal de los sistemas convencionales de planificación urbana o local. Para ello, se ha propuesto un esquema basado en el «Local Development Framework» (Marco de Desarrollo Local), conjunto de documentos locales referidos a diferentes áreas temáticas y estratégicas, que pueden adaptarse a las necesidades particulares de cada caso, y actualizarse de forma más eficaz. Se tiende con ello a una planificación que bien podría calificarse de «modular», en la que los documentos se actualizan y mejoran de forma continua. Como es habitual, los «Local Development Framework» deben ajustarse a las estrategias determinadas en los instrumentos de mayor ámbito territorial. En esta sección analizaremos algunos instrumentos de planeamiento de interés, aunque no estén vigentes en la actualidad o se encuentren en proceso de sustitución debido a esas dinámicas de cambio.

### Planeamiento regional

Los antiguos «Regional Planning Guidance», antecesores de las «Regional Spatial Strategy» que se impusieron posteriormente tras los cambios normativos antes mencionados, tenían por objeto establecer *«a escala regional principios generales para el desarrollo (development principles) y determinaciones sobre el desarrollo económico, el desarrollo urbanístico, la futura demanda de viviendas, las prioridades de la política de transporte y las principales líneas de actuación en materia de medio ambiente y conservación de la naturaleza»* (Hildenbrand, 2002b, p. 158). Respecto a la política de paisaje, veremos un par de ejemplos de planes regionales para evaluar el tratamiento que recibe.

En el Plan del Sur Este («South East Plan») (Government Office for the South East, 2009) se aprecia, como rasgo destacado, la voluntad de regular las nuevas instalaciones de generación de energías alternativas, así como las condiciones paisajísticas para su implantación. Respecto a la gestión del paisaje en el espacio rural, el documento se centra en proteger las áreas de belleza natural sobresaliente, abundantes en la zona (Government Office for the South East, 2009, p. 145). En cuanto al tratamiento del entorno construido, se recogen políticas específicas para el mismo, entre las que destacan la de «Village Management» (Gestión de localidades) y «Management of the Historic Environment» (Gestión del entorno histórico). En ellas se hace referencia a la necesidad de usar procedimientos LCA para la caracterización de las zonas urbanas, entendida la gestión de las mismas en un marco sostenible a través de planes y estrategias que asuman su significado, así como la vulnerabilidad al cambio (Government Office for the South East, 2009, p. 159). De igual modo, para el entorno del río Támesis, se extreman las medidas de vigilancia del paisaje, de forma que se propone proteger y mejorar las vistas escénicas que genera a su paso por áreas urbanas, así como los asentamientos y estructuras históricos, las siluetas y las vistas de importancia (Government Office for the South East, 2009, p. 151). Sin embargo, no se aprecian referencias directas a vistas generales urbanas de especial valor, ni enumeración o inventario alguno de las mismas. Similares recomendaciones se aprecian en el Plan del Sur Oeste («South West Plan») (Government Office for the South West, 2001), en el que se alude a la necesidad de mejora en la calidad de las ciudades, con mayor cuidado en la arquitectura y diseño urbano, pero sin referencia explícita a la posible valoración de las imágenes de conjunto (Government Office for the South West, 2001, p. 53).



**Figura 4.8:** Guildford GDF: Documento Previo TCCA («Town Centre Area Action Plan»). Áreas de carácter homogéneo. Las delimitaciones establecidas por la LCA antes examinada se adoptan en este documento previo de planeamiento urbanístico, y se acompañan de una ficha en la que se recogen los principales atributos del carácter de cada una de ellas. Igualmente, se señalan rutas principales (peatonales y de tráfico motorizado), puntos de acceso al área, edificios inventariados, vistas estratégicas o hitos existentes/propuestos, entre otras cuestiones. Fuente: *Guildford Borough Council (2006, p. 29)*

## Planeamiento urbanístico

### *Guildford*

En cuanto al planeamiento municipal, en el caso británico resulta especialmente interesante considerar en qué medida se han incorporado a los instrumentos correspondientes las apreciaciones efectuadas en los procesos de *Landscape Character Assessment (LCA)*, metodología que expondremos sintéticamente más adelante. En ese sentido, si se atiende por ejemplo al caso de Guildford<sup>16</sup>, se aprecia como en la sección «Spatial portrait and visions» del nuevo GDF («Guildford Development Framework») se alude a la LCA que analizaremos posteriormente como una de las fuentes de información. El antiguo «Local Plan» incluía políticas de paisaje comunes, entre las que podría destacarse la atención al corredor fluvial del río Wey (que incluye su papel en la configuración de corredores visuales urbanos) y a la instalación de señales y vallas publicitarias como factores de distorsión de la imagen de la ciudad (Guildford Borough Council, 2003, p. 30).

El nuevo GDF incluye más consideraciones al respecto, algunas de ellas con influencia directa sobre las imágenes de conjunto. Es el caso de la salvaguarda de las vistas importantes que se propone para el centro urbano; para esa cuestión se señala que cuando se ejecuten nuevas edificaciones, uno de los criterios para valorar la continuidad del carácter preexistente será el respeto por las perspectivas de interés que muestren (Guildford Borough Council, 2006, p. 12). Para la gestión urbanística, se recuperan las áreas de carácter definidas por la LCA, en las que se señalan vistas estratégicas, hitos existentes/propuestos y recorridos de acceso a las áreas de carácter, entre otros elementos (figura 4.8). Las vistas generales, aunque son mencionadas de forma tangencial en algunas propuestas, no reciben tratamiento específico alguno, si bien el conjunto de medidas adoptadas tiene gran incidencia sobre las mismas aunque no se consideren directamente, como ocurre en otros casos.

<sup>16</sup>Para la ciudad de Guildford, en la actualidad (noviembre de 2011) sigue vigente el «Local Plan» del que algunas políticas ya han expirado y que será sustituido en el futuro por el «Guildford Development Framework», que se encuentra en proceso de redacción. Están disponibles los documentos correspondientes a ambos instrumentos, si bien los más recientes se proponen en fase de borrador previo.

*Salisbury*

El caso de Salisbury está en gran medida polarizado por la atención al entorno de los asentamientos arqueológicos (no en vano está situada a escasos kilómetros del célebre monumento megalítico de Stonehenge), así como por el valor geológico de la región, lo que hace que en su Local Plan cuente con importantes políticas de protección, acompañadas de las delimitaciones espaciales necesarias (Salisbury District Council, 2003, Política CN20). En el documento «Rural and Natural Environment» (Entorno natural y rural), se presta gran interés al paisaje de los alrededores de los núcleos urbanos, de sobresalientes características geológicas. Igualmente, se hace referencia a las vistas de la ciudad de Salisbury (en las que su catedral desempeña un papel protagonista) desde su periferia, que con una configuración de valles fluviales y llanuras de inundación permite panoramas de gran valor (Salisbury District Council, 2003, p. 7.12).

La calidad del entorno construido es muy reconocida, y existen áreas de especial valor histórico o arquitectónico cuyo carácter merece ser preservado o mejorado, por lo que se les aplica la categoría de «Áreas de Conservación». Se establece para esas áreas una política de conservación (CN11) que para los nuevos desarrollos urbanos obliga a asegurar que las vistas hacia ellas (y desde ellas) no sufran deterioro. Además, se pretende que las vistas que no contribuyen especialmente a su carácter sean mejoradas cuando se presente una oportunidad de intervención (Salisbury District Council, 2003, Políticas - Conservation - CN11). Los planos de gestión del suelo no incorporan referencias a las posibles vistas de especial valor sobre o desde la ciudad, si bien hay que considerar que en este caso el plan es anterior a la elaboración de la LCA para Salisbury-Wilton que antes se analizó, en la que sí que se presta una singular atención a los puntos de observación relevantes.

*Northampton*

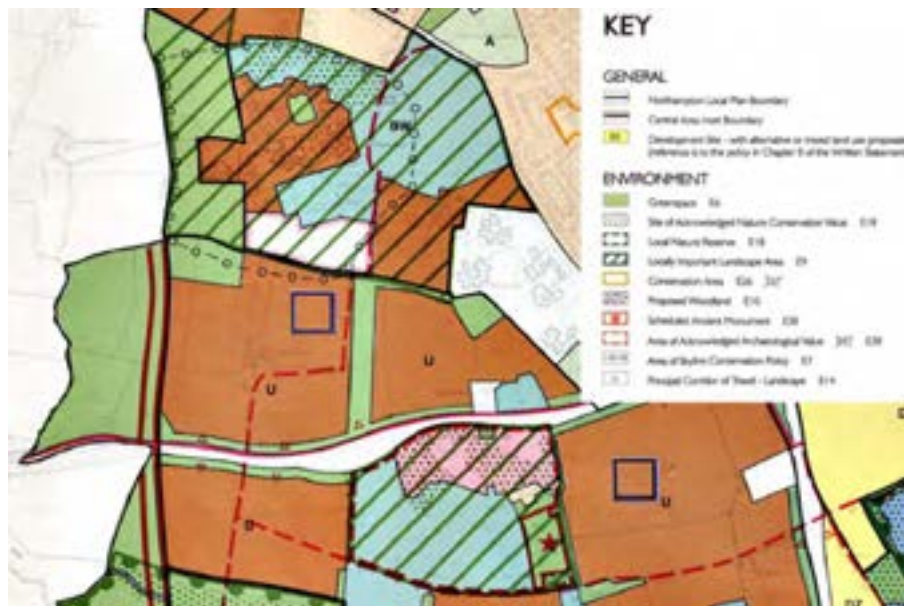
Este Local Plan, que data de 1997, asume que la topografía de la zona no permite excesivas vistas lejanas, salvo aquellas que se obtienen desde alguna autopista o las relieves elevados al norte y oeste de la ciudad. Para ellas, el Consejo estima necesario (exclusivamente para determinadas áreas) minimizar el impacto de los nuevos desarrollos, de forma que se protejan las vistas en las que la silueta de la ciudad aparece de forma prominente (Moir, 1997, p. 53). En ese sentido, pretende controlar de forma cuidadosa las alturas de los edificios, además de las plantaciones de vegetación que se llevan a cabo en los espacios periurbanos. Esto se pone en relación con la gestión de los espacios libres y recorridos en el entorno de la ciudad. Se establecen también condiciones para la implantación de instalaciones de energía renovable, que se admiten sólo en zonas en las que no afecten a vistas o siluetas importantes, ni al carácter de los alrededores de la ciudad (Moir, 1997, p. 27).

Aunque el plan es muy anterior a la LCA correspondiente, cabe encontrar en ambos preocupaciones comunes. Por ejemplo, la insistencia en la gestión de las edificaciones en altura y el control de las siluetas. En los planos se señalan áreas de conservación de silueta (entendida tanto con carácter urbano como del relieve no urbanizado) así como los principales recorridos generadores de vistas a través de las vías de comunicación. Otro punto en común es la preferencia por señalar los principales hitos paisajísticos de la ciudad, si bien el plan los recoge de una forma mucho más básica. A pesar de la atención a las siluetas e hitos, no se alude en modo alguno a puntos de vista destacados, aspecto en el que se avanza considerablemente en la LCA posterior.

*Sheffield*

La ciudad de Sheffield se encuentra en la actualidad (noviembre de 2011), como ocurre en otros casos británicos, en pleno proceso de desarrollo de los nuevos instrumentos de planificación urbanística integrados en el llamado «Local Development Framework» (Marco de Desarrollo Local), que reemplazarán al antiguo «Unitary Development Plan». En este último instrumento, se hacía referencia a que:





**Figura 4.9:** Northampton Local Plan: Plano con indicaciones sobre paisaje, en el que puede observarse un área de protección de silueta, espacios verdes, un monumento histórico inventariado, áreas con valor arqueológico y un corredor de acceso generador de vistas. Fuente: *Moir (1997)*

«El paisaje acolinado de Sheffield la hace una de las ciudades más ricamente dotadas en Gran Bretaña en lo referente a vistas y panoramas. Este patrimonio natural único y distintivo debe ser protegido y mejorado con los nuevos desarrollos en la ciudad. Debido al carácter ondulado del relieve, los tejados son más visibles de lo habitual en muchas partes de la ciudad y las siluetas son particularmente prominentes» (Bajarria, 1998, p. 61).

Por ello se define una política («BE2. Views and vistas in the built-up area» - Vistas en el área construida) específicamente dedicada a que los nuevos crecimientos respeten las siluetas, paisajes de tejados y vistas con especial incidencia. Respecto al centro histórico, se entiende que desempeña un papel importante en el conjunto de la identidad de la ciudad<sup>17</sup>. Para él se toman medidas de protección adicionales, recogidas en la política «BE3. Views and vistas in the city centre» (Vistas en el centro urbano). En ellas se incluye un conjunto de vistas que se consideran importantes para el carácter del centro urbano, y sobre las que no se permiten daños derivados del desarrollo urbano. En particular, se protegen vistas hacia el centro urbano y también ubicaciones interiores que ofrecen panoramas hacia el exterior. En la cartografía de este «Unitary Development Plan» se señalan las vistas importantes de la ciudad (véase el plano de la figura 4.10), junto a las áreas de carácter destacado y aquellas a las que afectan las políticas de conservación.

En el nuevo instrumento de planeamiento, el «Sheffield Development Framework» (SDF - Marco de Desarrollo de Sheffield), las vistas hacia los hitos y siluetas desde el interior y exterior de centro histórico, así como desde toda la ciudad hacia el entorno rural circundante, son consideradas uno de los principios de diseño en los que se inspiran las determinaciones adoptadas, según se indica en el documento de «Core Strategy» (Estrategia central) (Sheffield City Council, 2009, p. 132). Asumir este hecho supone sustituir la política «BE2. Views and vistas in the built-up area» antes mencionada, aunque resulta llamativo que el SDF mantenga con vigencia la correspondiente a la que enumera las vistas concretas de interés y dignas de protección en el centro histórico («BE3. Views and vistas in the city centre»). Además, se incluyen nuevas determinaciones sobre edificios

<sup>17</sup>Es importante señalar que el logotipo del «Sheffield City Council» (el Ayuntamiento de la ciudad), que aparece como protagonista en la página web y todos los documentos de planeamiento analizados, corresponde a una vista general de la ciudad (ver figura 4.10), inserta en el paisaje acolinado que se ha descrito. Es una clara muestra del valor de identidad que pueden albergar las imágenes de conjunto, una de las cuales es elegida aquí como icono sintético de la población.



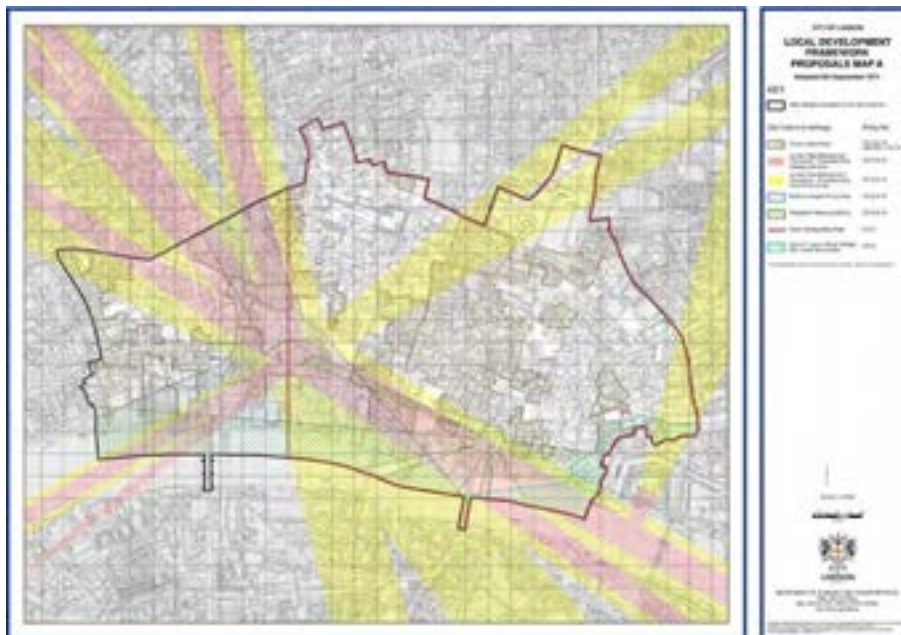
**Figura 4.10:** Sheffield Unity Development Plan: Plano de detalle con vista destacada. Obsérvese como en este plano de detalle, correspondiente al área situada al norte del centro urbano (zona señalada con el número 4), se localiza una «Vista importante» en el extremo inferior de la misma, que se abre sobre la ciudad histórica. Véase, además, el logotipo del «Sheffield City Council» que hemos incorporado ampliado, y que consiste en una vista panorámica de la ciudad enmarcada en el entorno acolinado. Fuente: *Bajaría (1998)*

en altura en el centro urbano, en las que se establecen claramente las circunstancias en las que serán permisibles, con objeto de no dañar las vistas de la ciudad (Sheffield City Council, 2009, p. 135). Entre otras cuestiones, las edificaciones de altura sobresaliente se consideran adecuadas si forman el punto focal de una vista parcial o contribuyen a mejorar la silueta de la ciudad. En su proyecto y ejecución, deben cuidarse la contribución a la silueta desde todos los ángulos, la relación con las alturas de los edificios de los alrededores, y que no vayan en detrimento de las perspectivas interiores más significativas de la ciudad o de aquellas vistas clave generadas en las aproximaciones al centro urbano. En referencia a esta cuestión, se incluye una enumeración, así como la máxima altura que pueden alcanzar los edificios que afecten a cada una de ellas (Sheffield City Council, 2010, p. 73). Por otra parte, los nuevos crecimientos en sentido centrífugo respecto al centro de la ciudad deben contribuir positivamente a la silueta y paisaje de tejados de la ciudad (Sheffield City Council, 2010, p. 72).

Aunque aún no están disponibles todos los documentos concernientes al «Sheffield Development Framework», entre los cuales podría tener especial interés para nuestro estudio alguno de los informes complementarios de planeamiento, como el referente a «Diseño de paisaje», puede afirmarse que se trata de uno de los casos de planeamiento urbanístico en el que las vistas generales reciben un tratamiento más amplio. Debe destacarse especialmente el reconocimiento de los valores asociados a las vistas, así como su identificación (resultan enumeradas y señaladas en la cartografía) y protección. Como grupo de determinaciones completas y llamativas, hay que señalar las destinadas a controlar las nuevas edificaciones en altura, que cuentan con una regulación exigente y plenamente consciente del patrimonio paisajístico de la ciudad.

### *La City de Londres*

La planificación urbanística de la ciudad de Londres es uno de los ejemplos más significativos y recientes de consideración de las vistas urbanas panorámicas. Existe cierta tradición en ello: algunas vistas sobre la Catedral de San Pablo han estado protegidas desde la década de 1930 (City of London, 2011, p. 91). En la actualidad se desarrolla una política de gestión más amplia, que incluye otros hitos del paisaje londinense, y ha sido recogida en sucesivos documentos de planeamiento en los últimos años (La Riccia, 2012, p. 115).



**Figura 4.11:** London Local Development Framework. Core Strategy 2011. Corredores visuales protegidos (en sombreado rojo) y áreas de influencia (en amarillo). Se incluyen también el área afectada por las políticas CS-13 y CS-14, relativas a las vistas sobre la catedral de San Pablo (trama de líneas azules) y el entorno del Monumento (trama de líneas verdes). Fuente: *London LDF, City of London*.

El Unitary Development Plan de 2002 (UDP, Plan de Desarrollo Unitario) contemplaba los elementos prominentes del *skyline* de la City, y expresaba la obligación de que la Corporación evaluase el efecto de las diferentes propuestas de desarrollo sobre la configuración de las vistas (City of London, 2002, p. 223). Para ello, se ofrecía un reconocimiento de los principales hitos históricos (*historic landmarks*), entre los que destacaban la Catedral de San Pablo, la Torre de Londres y el Monumento al Gran Incendio (conocido como *The monument*, El Monumento), así como una enumeración de los puntos de vista más significativos. Sobre las vistas que permiten observar esos tres elementos se establecían una serie de determinaciones específicas, a fin de que los nuevos desarrollos urbanos respetasen su papel protagonista (City of London, 2002, p. 158). De igual modo, se determinaban áreas de protección correspondientes a los corredores visuales de las vistas principales.

La Core Strategy (2011), es un documento que establece la visión de futuro y las políticas clave para planificar la City de los próximos años. Integra diferentes iniciativas, que constituirán la base de un nuevo plan que se preveía para mediados de 2014. Entre ellas se encuentra una política específica para las vistas protegidas, denominada *CS13: Protected Views* (City of London, 2011, p. 91). Con ella se propone conservar y mejorar las vistas significativas sobre la ciudad, sus edificios más importantes y sus siluetas (figura 4.11). Se mencionan específicamente los tres hitos que antes hemos señalado, y se hace referencia a la necesidad de mejorar el entorno de la Torre de Londres, declarada Patrimonio Mundial por la UNESCO. El documento de la Core Strategy, sin embargo, resulta muy esquemático y respecto al tema que estudiamos remite a un estudio exclusivo acerca del paisaje urbano de Londres: el *London View Management Framework* (LVMF, Marco de gestión para las vistas de Londres).

Este LVMF, cuya última versión consultada para este trabajo data de marzo de 2012, es el resultado de la evolución de diferentes documentos anteriores, aprobados bajo el formato de *Supplementary Planning Guidance - SPG* (Guía de Planificación Suplementaria). Las SPGs son instrumentos auxiliares en la ordenación urbanística británica, que abordan con profundidad diversos temas complementarios a los que se hace referencia en las determinaciones «principales» de la

planificación. En el caso que nos ocupa, se trata de un documento dirigido a gestionar las vistas de la ciudad, cuyos contenidos y determinaciones se incorporarán al futuro plan de la ciudad.

El LVMF distingue cuatro tipos de vista que es preciso gestionar en el marco del paisaje urbano londinense: los panoramas, las vistas lineales, las perspectivas desde el río y las vistas interiores (*townscape views*) (Greater London Authority, 2012, p. 3). Las primeras son las que corresponden específicamente a nuestro objeto de estudio, y se entienden como «*vistas panorámicas de partes substanciales de Londres.*» Se definen 6 de esos panoramas, para los cuales se establece la obligación de evaluar los impactos, procedimiento que sin embargo no es abordado en el LVMF, sino que deberá llevarse a cabo en cada uno de los proyectos susceptibles de transformar tales perspectivas. Debido a la gran extensión de la ciudad, la gestión de tales imágenes involucra a diferentes entidades administrativas, que han sido consultadas para la elaboración del documento (Greater London Authority, 2012, p. 12).

La intención general es que los nuevos desarrollos no dañen los panoramas, e incluso que allí donde sea posible, mejoren las características y composición de los mismos. No nos encontramos, por tanto, ante una orientación exclusivamente conservadora y restrictiva, sino abierta a la transformación controlada de las vistas de la ciudad. Se hace referencia también a la legibilidad, en el sentido de que las nuevas edificaciones «*deben preservar o mejorar la habilidad del observador para reconocer y apreciar hitos estratégicos*» (Greater London Authority, 2012, p. 14).

En la política 7.12 *Implementing the London View Management Framework* (Implementación del LVMF), claramente orientada a la consideración de las vistas en el futuro plan de la ciudad y a su gestión práctica, se establecen los principios generales que deben regir el desarrollo de nuevos proyectos urbanos allí donde tengan influencia sobre las perspectivas seleccionadas. Como orientación global, se apuesta por que la incidencia sobre los primeros y medios planos de las vistas no sea intrusiva, antiestética o prominente, en detrimento de las mismas. En cuanto a los fondos, se obliga a que las nuevas edificaciones mejoren el contexto de los hitos, y no dañen la composición de las imágenes como conjunto. Los panoramas deben ser gestionados de forma que los nuevos tejidos se ajusten al patrón dominante de los edificios y espacios existentes, y no desvirtúen el conjunto. En aquellas vistas que contengan hitos de importancia estratégica, debe adoptarse una configuración adecuada para los nuevos desarrollos, de forma que no se genere efecto «cañón» si se sitúan cerca de ellos<sup>18</sup>.

Para la caracterización de cada una de las vistas, el LVMF lleva a cabo procedimientos de valoración sobre fotografías que, debido a su especial interés, expondremos más adelante, en el apartado dedicado a los antecedentes de análisis de visibilidad.

#### 4.3.1.2. Estados Unidos de América

En los Estados Unidos de América, numerosas ciudades han desarrollado estudios destinados a la gestión de sus vistas. Existe cierta variedad en estos documentos y las normas en las que derivan, de manera que algunos se centran en la protección de las vistas sobre un determinado recurso natural o escénico, mientras que otras adoptan una posición más «patrimonial» y promueven la conservación de las vistas sobre ciertos monumentos históricos (National Trust for Historic Preservation, 2009, p. 1). El interés por la protección de vistas no es nuevo, sino que se remonta al menos a finales del siglo XIX. Se tiene registro de que en 1896 hubo un recurso contra una ordenanza municipal de Massachusetts, que protegía las vistas sobre el edificio del capitolio del estado. Durante la década de 1930, se propusieron diferentes proyectos en un contexto de notable interés por las carreteras con valores escénicos en todo el país. En los últimos años, la tendencia hacia la protección de corredores y cuencas visuales, así como de carreteras escénicas, se ha consolidado considerablemente (Cincinnati Department of Transportation and Engineering, 2007, p. 2).

<sup>18</sup>Aunque no se define tal efecto cañón en el LVMF, entendemos que se refiere a la captación de atención por parte de un nuevo elemento destacado de la imagen, que distrae de los contenidos de la misma previos a su ejecución.



La ciudad de Colorado Springs, en el estado de Colorado, ha llevado a cabo un estudio sobre las medidas de protección de vistas que se desarrollan en todo el país, el cual es resumido y recogido en el *Cincinnati Scenic View Study*. Las estrategias existentes se organizan en siete epígrafes, que exponemos a continuación (Cincinnati Department of Transportation and Engineering, 2007, p. 118).

- Restricciones de altura. Consiste en limitar la altura de los edificios que pueden establecerse en ciertos puntos de la ciudad, con el objetivo de proteger cierta vista panorámica o corredor visual hacia una determinada estructura (como, por ejemplo, la torre de una catedral). En la mayoría de los casos, se establece el área de visión afectada un plano horizontal que marca la altura de referencia, y la línea que une el punto de vista con el objetivo principal (o punto de referencia). Definidos esos elementos, la altura de la edificación puede regularse de tres maneras:
  - Con un límite de altura máxima absoluta, para todo aquello que se construya en el área de visión.
  - Mediante una fórmula que defina la máxima altura posible, usualmente basada en la distancia al punto de referencia.
  - Para crear corredores visuales, a través de la limitación de altura según la distancia horizontal al eje principal de la vista.
- Diseño urbano pormenorizado (*Site design*). Se trata de establecer, de forma detallada, las características que debe cumplir la edificación, estructuras o vegetación en un determinado espacio que afecta a una vista escénica.
- Restricciones de uso. Pretende alojar usos menos densos y más bajos en las áreas de visión o corredores principales. Por ejemplo, pueden prohibirse los hoteles en tales espacios.
- Señales, carteles y antenas de telecomunicaciones. Pueden regularse parámetros de los mismos, como altura, superficie o posición, a fin de proteger ciertas vistas.
- Regulaciones al desarrollo en entornos periféricos de colinas (*Hillside Development Regulations*). Tradicionalmente, estos espacios se han protegido por sus valores ambientales en muchas ciudades estadounidenses (como la propia Colorado Springs). Las ordenanzas para ellos suelen incorporar determinaciones útiles para la protección de las vistas, tales como límites de densidad o restricciones de usos.
- Determinaciones formales para el diseño. Se refieren a condiciones para la edificación de nuevos edificios con influencia en las vistas. Por ejemplo, en San Francisco se han establecido criterios para el diseño de rascacielos, de forma que se respete el carácter de su silueta.
- Soleamiento. Se refiere a la apertura de las localizaciones que albergan puntos de vista. Si un espacio está bien diseñado y resulta atractivo (con buena exposición solar), es más apropiado como mirador. Entendemos, por otro lado, que esto se relaciona con la capacidad de generación de vistas: un entorno más cerrado y con menor exposición al sol dará lugar, en principio, a vistas de menor extensión.

A continuación, analizaremos con más detalle un par de casos destacados: la ciudad de Cincinnati, con su ya mencionado *Scenic View Study* (Estudio de Vistas Escénicas), y la de Seattle.

### Cincinnati Scenic View Study

La ciudad de Cincinnati (estado de Ohio, al noreste del país), cuenta con una población de unos 330.000 habitantes, aunque encabeza un área metropolitana de más de dos millones. Se enclava en las márgenes del río Ohio, en un territorio acolinado y boscoso que la dotan de gran valor paisajístico y ecológico. La configuración del relieve da lugar a numerosas vistas desde el exterior hacia la ciudad, así como en sentido contrario, desde ciertos puntos interiores al espacio urbanizado.



El estudio sobre las vistas escénicas de Cincinnati (*Cincinnati Scenic View Study - CSVS*) señala los beneficios sociales y económicos que derivarían de proteger la belleza e integridad de las vistas, y reproducimos a continuación:

- Proporcionar a la población alivio psicológico y compensación frente al espacio urbanizado.
- Mejorar la orientación y el sentido de lugar.
- Promover valores comunitarios, en la medida en que las personas se sienten naturalmente atraídas hacia posiciones desde las que pueden dominar grandes extensiones, hitos del territorio y/o largas distancias hasta el fondo.
- Elevar el valor de las propiedades privadas de los alrededores de la ciudad, con el correspondiente aumento de los impuestos anuales de propiedad.
- Generar oportunidades para el turismo local y regional, así como para las industrias de servicios asociadas a ellos.

Para conseguir todo ello, el CSVS persigue dos objetivos principales (Cincinnati Department of Transportation and Engineering, 2007, p. 2). En primer lugar, llevar a cabo un análisis visual para inventariar y evaluar las vistas escénicas de la ciudad. Se pretende con ello mejorar el conocimiento sobre la localización y características de los mejores panoramas. En segundo lugar, se aspira a aportar un conjunto de recomendaciones para la gestión urbanística, que incluyan regulaciones y «estándares» para la protección de las vistas públicas.

La metodología consiste en la identificación y caracterización, mediante trabajo de campo, de las vistas más destacadas de la ciudad. Se propone un elenco de 82 puntos de vista, clasificados según su ubicación en los tipos: parques, rutas verdes, «termini» (extremos de calle), escaleras públicas, fondos de valle y vistas. Además de ellos, se señalan otros puntos de vista «potenciales», es decir, aquellos que se harían efectivos si se eliminase cierta vegetación oclusiva que impide la perspectiva. El estudio no sólo recoge el tipo de visión general en el que estamos interesados, sino que incluye también vistas de menor extensión.

Un aspecto interesante de este caso es el procedimiento de evaluación de vistas que lleva a cabo, que asigna a cada una un valor entre 1 y 7 (Cincinnati Department of Transportation and Engineering, 2007, p. 5). Los criterios de valoración son los que siguen:

- Uso del suelo en la posición del punto de vista. Parque o sendero verde, 2 puntos. Escaleras públicas o fondo de calle sin salida (*terminus*), 1 punto. Recorrido en calle, 0 puntos. Véase que este criterio se basa principalmente en la capacidad de atracción de usuarios (se entiende que un parque recibirá más visitantes), y la idoneidad del lugar para permitir la visión (mayor en espacios tranquilos que en calles con tráfico).
- Adecuación del punto de vista. Se refiere a la posible presencia de bancos, caminos laterales y plataformas de mirador para peatones, y de medidas de seguridad y confort para viajeros motorizados. En caso de poseer estas características, se asigna un valor 1; por el contrario, su carencia implica una valoración nula.
- Calidad de la vista. Se trata del factor, según se reconoce en el estudio, más subjetivo de los utilizados. Se basa en las estructuras y características que son visibles, así como en la composición de la vista y el dramatismo de la perspectiva. En función de si la calidad es alta, media o baja, se atribuyen valores de 3,2 ó 1 respectivamente.
- Posibilidad de visión durante todo el año. Si no hay factores que limiten el panorama en ciertos momentos, se otorga un punto, en caso contrario, ninguno.



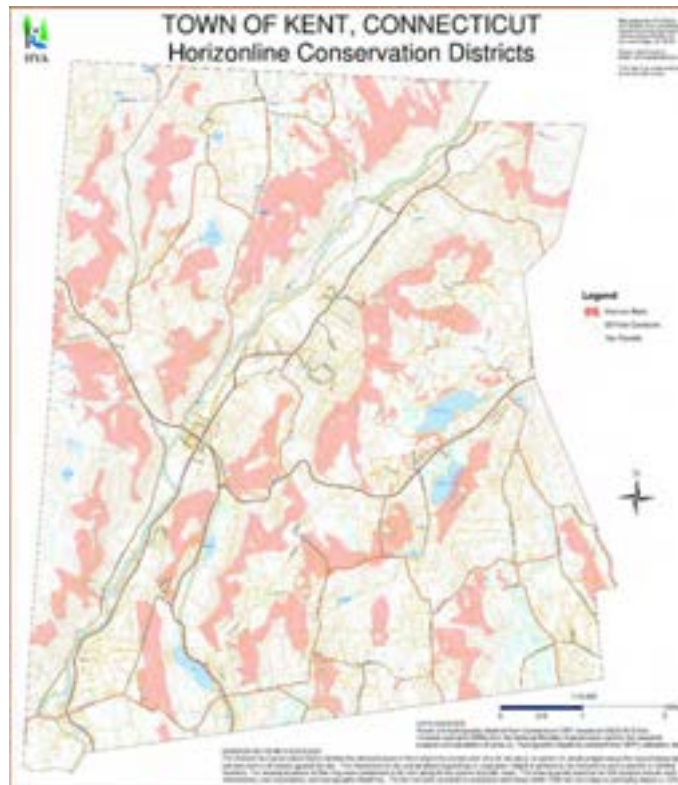
**Figura 4.12:** Cincinnati Scenic View Study. Ejemplo de ficha de uno de los panoramas seleccionados. Fuente: *City of Cincinnati*.

Cada una de las vistas es recogida en una ficha (ejemplo en figura 4.12). En ella se especifican, como es natural, el nombre y la localización, además de los datos de elevación. Los parámetros utilizados para la evaluación (uso del suelo, adecuación del punto de vista y calidad) se recogen de forma detallada, y bajo ellos el indicador sintético, que como vimos oscila entre 1 y 7. También se señala si la vista es observable durante todo el año, o bien existen factores climáticos o de la vegetación que impiden el acceso o la visión en ciertos momentos. Se incluye, por último, la prioridad de protección que sería necesaria para cada vista, que depende de la valoración global alcanzada. Entre 1 y 3 puntos, baja prioridad; 4 ó 5, prioridad media, y 6 ó 7, el valor más alto de protección. Existen, sin embargo, algunas excepciones a esta correspondencia, debidas a localizaciones peculiares que merecen mayor grado de protección a pesar de contar una valoración inferior (Cincinnati Department of Transportation and Engineering, 2007, p. 6). Por último, se incluye para cada punto de vista la lista de propietarios a los que afecta la cuenca visual que desde él se produce, obtenida con el uso de un Sistema de Información Geográfica, que permite conocer a qué panorama afectarían las transformaciones en cada parcela.

Del tratamiento del conjunto de vistas escogido se obtienen algunas conclusiones, expresadas en el apartado «*results*» del documento. Se analiza, por ejemplo, la distribución estadística según los tipos posibles y las prioridades de conservación atribuidas. Además, se incluyen en esa sección las vistas «potenciales» que antes hemos mencionado, con referencia a las transformaciones necesarias para habilitar tales puntos. Debe mencionarse, además, que el estudio integra una revisión de otros casos estadounidenses, con un breve resumen sobre la metodología adoptada (sección «*Literature Review*»).

Las recomendaciones del estudio se inspiran en las medidas adoptadas en otras ciudades estadounidenses, y estudiadas en el apartado correspondiente. Se articulan en torno a cinco temas, que expondremos a continuación.

- Estrategias de educación y concienciación. Se trata de iniciativas encaminadas a lograr una mayor apreciación y conocimiento de los valores escénicos de Cincinnati. Una de ellas sería la creación de una ruta de vistas escénicas bien identificada, que permitiese a los peatones y



**Figura 4.13:** Horizonline Conservation District, Kent, Connecticut. Fuente: *Town of Kent*.

conductores acceder a los mejores puntos para mirar la ciudad. Otra, complementaria de la primera, sería la puesta en marcha de una página web que reuniese todas las localizaciones e información recogidas en el estudio, con datos sobre zonificación y posición, volcadas si es necesario en un soporte cartográfico.

- Gestión proactiva de la vegetación. Consiste en la eliminación o transformación de elementos arbóreos en aquellos puntos desde los que se obtengan vistas importantes de la ciudad, con objeto de mantenerlas o mejorarlas.
- Expansión de caminos y senderos. Esta estrategia pretende coordinar la ejecución de una red de caminos en parques y espacios no urbanizados de la periferia urbana, de modo que los puntos de vista se integren en la misma como ubicaciones destacadas.
- Conservación de cuencas visuales. Se propone conservar las cuencas visuales detalladas en el estudio, para lo cual es preciso limitar las edificaciones que puedan obstaculizar la visión, así como llevar a cabo un programa adecuado de gestión vegetal (véase la segunda recomendación).
- Medidas de zonificación. Se trataría de definir diferentes regiones espaciales derivadas de la visibilidad desde los distintos puntos de vista, que servirían para restringir las alturas, volúmenes y texturas de las nuevas edificaciones. Esta estrategia constituiría una ampliación de una ordenanza anterior, que tiene por objetivo proteger las vistas de las colinas desde el espacio urbanizado (*Hillside Overlay Zoning*). Para llevarla a cabo, sería preciso llevar a cabo estudios detallados con SIG, para los que se aporta como referencia la ordenanza *Horizonline Conservation District*, de la ciudad de Kent, en Connecticut. En ella, se incluyen en la cartografía las zonas que afectan a las siluetas apreciadas desde el terreno, con objeto de regular las posibilidades de transformación de las mismas (figura 4.13).

### Seattle. Inventario de panoramas y protección de las vistas hacia el «Space Needle»

La ciudad de Seattle, situada al noroeste de los Estados Unidos de América, en el estado de Washington, cuenta con una población de casi 600.000 habitantes, y es cabeza de un área metropolitana de más de tres millones. La protección de vistas está recogida desde hace años en su legislación municipal, en un documento denominado *State Environmental Policy Act - SEPA* (Ley de política ambiental del Estado), así como en el *Seattle Municipal Code* (el equivalente a las ordenanzas municipales). Las determinaciones de la SEPA proceden de la década de 1980, momento en el que se elaboró la primera lista de vistas protegidas de la ciudad.

A finales de la década de 1990, los problemas relativos al mantenimiento de vistas y paisajes urbanos destacados habían aumentado, debido al intenso proceso de desarrollo urbano. Por ello, en 2002 se publicó una actualización del inventario de vistas asociado a la SEPA (Seattle, City of, 2002), con el objeto de impulsar una revisión en las políticas de protección. En él se recogen 86 perspectivas, que se clasifican según las categorías de: vistas panorámicas, vistas encuadradas (*framed views*) y vistas secundarias. Las primeras son aquellas que tienden a ocupar todo el horizonte del espectador, mientras que las segundas se refieren a percepciones que aparecen a través de un hueco entre elementos de la topografía, vegetación o edificios. Por su parte, en las vistas «secundarias» aparece la perspectiva de la ciudad, pero no como un elemento dominante de la escena. En la ficha de cada vista, se recoge su localización, así como una breve evaluación del punto de vista, con referencias a su adecuación como mirador público (figura 4.14).

A principios de la década de 2000, también en relación con el importante desarrollo antes señalado, la política de protección de vistas recogida en las ordenanzas municipales se consideraba excesivamente ambigua. Por ello, comienza a desarrollarse una serie de estudios que tenía por objetivo establecer criterios más justificados y rigurosos. Sin embargo, sólo llegó a realizarse el primero de ellos (Krochalis, Cline y Schell, 2002), que tiene por objeto la protección de vistas sobre el hito principal de la ciudad: la *Space Needle* (Aguja Espacial), la célebre torre edificada con motivo de la exposición «*21 Century Exposition*», que tuvo lugar en 1962. El estudio toma como punto de partida las vistas protegidas por la SEPA, entre las que seleccionan aquellas que ofrecen una visión significativa de la torre, así como otros nuevos puntos de vista no considerados en ella. Para cada una de ellas, establece el ángulo sólido determinado por el punto de vista y la propia torre (véase figura 4.15, en la que se recogen los puntos de vista más cercanos al centro de la ciudad). Cada una de las vistas es caracterizada en la ficha correspondiente, en la que se incluyen un análisis de sus contenidos y el punto de origen, así como la descripción del corredor visual hacia la *Space Needle* (figura 4.16). Adicionalmente, se integran simulaciones para cada vista, en las que se muestra una comparación entre el estado inicial y el resultado de un hipotético desarrollo urbanístico (figura 4.17).

Todas las perspectivas son valoradas en una matriz de evaluación, según los tres factores siguientes:

- Cuánto y qué partes se ven de la torre.
- Características y equipamiento del punto de vista. Se valora aquí la existencia de plataformas de mirador, bancos y otros elementos para la observación, así como las peculiaridades ambientales (ruido, tranquilidad, etc.) y la frecuentación de usuarios.
- Impacto sobre los corredores visuales. Se refiere a la sensibilidad de cada vista respecto a las transformaciones que puedan producirse en las parcelas situadas entre el punto de vista y la torre. Para evaluar esta cuestión, se recurre a modelos informáticos tridimensionales que permiten simular nuevos edificios sobre el espacio urbano existente.

Estos criterios sirven para clasificar las vistas jerárquicamente, en función de la puntuación alcanzada en la matriz de evaluación: alta, media o baja. Se incluye finalmente un conjunto de medidas para la mitigación de impactos para todas las vistas, que afectarían a aquellos lugares que en el momento del estudio no presentaban problemas de oclusión, pero que se entendía que podían

**1. Admiral Viewpoint in Belvedere Park (Belvedere Viewpoint)**



Figure 1.1: View from Belvedere Park

Location: S.W. Admiral Way at S.W. Olga St. in the Admiral neighborhood, West Seattle.

Site Assessment: This viewpoint offers panoramic views of the Downtown Skyline, Puget Sound, and the Cascade Mountains. This 1.7-acre park is classified as a neighborhood park, and it is managed by the Department of Parks and Recreation. Amenities include:

- Passive recreation
- Seating area nearby, away from viewpoint
- Park signage indicates viewpoint
- Parking available
- ADA accessibility
- Metro Transit on Admiral Way



Figura 4.14: An Inventory of 86 Public View Sites Protected Under SEPA. Seattle. Fuente: *City of Seattle*.

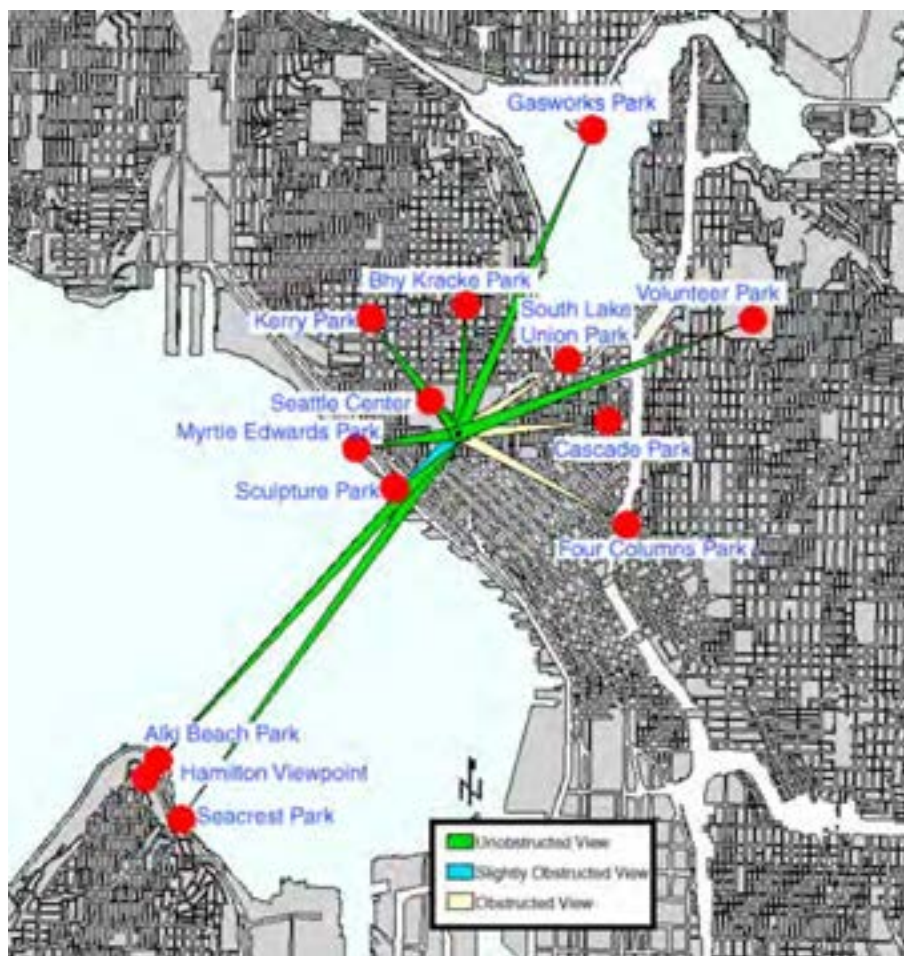
degradar la vista con su desarrollo futuro. Estas medidas, centradas en el control volumétrico de las nuevas edificaciones (figura 4.18), presentan como novedad que introducen el análisis económico en la valoración. De ese modo, se entiende que son de tipo «menor» si tienen escaso efecto económico y no afectan a la relación entre suelo y superficie construida. Si sus consecuencias sobre ambas cuestiones son más significativas, se entiende que se trata de medidas «mayores».

**4.3.2. Otros casos europeos**

**4.3.2.1. Francia**

El Estado francés se ha señalado en el pasado, de forma tónica, como una de las máximas expresiones de organización centralista. Sin embargo, desde la década de 1980 se lleva a cabo un proceso de descentralización que ha conducido a establecer la «Región» como nivel administrativo. De modo que en la actualidad, en Francia se establecen tres niveles de Entes territoriales: Municipios («communes»), Departamentos («Départements») y las Regiones («Régions») (Hildenbrand,





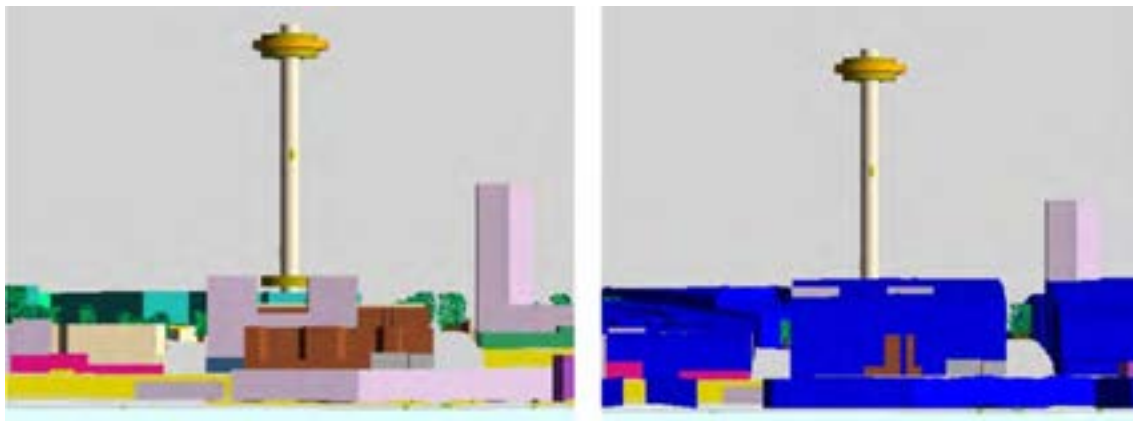
**Figura 4.15:** Plano de algunas de las vistas incluidas en el «Seattle View Protection Policies. Space Needle Executive Report and Recommendations»  
Fuente: *City of Seattle*.

2002b, p- 169). Aunque nunca llegó a redactarse un Plan Nacional de Ordenación del Territorio, sí que existió un Esquema Nacional de Ordenación del Territorio (Hildenbrand, 2002b, p. 182). Además, desde la perspectiva estatal se han aprobado Esquemas Directores Nacionales para equipamientos e infraestructuras con incidencia territorial. La legislación sectorial ha dado lugar a otros instrumentos de ordenación del territorio, destinados a la gestión de ámbitos específicos, como las costas o las áreas de montaña (Hildenbrand, 2002b, p. 183). Esta estructura normativa, prolífica en documentos de ámbito sectorial, hace que el paisaje sea tratado desde diferentes campos temáticos y de forma ajustada a distintos tipos (mar, montaña, bosques, etc.), de modo que la regulación respecto al mismo resulta extensa desde una dimensión ajena a los instrumentos regionales y subregionales de ordenación del territorio.

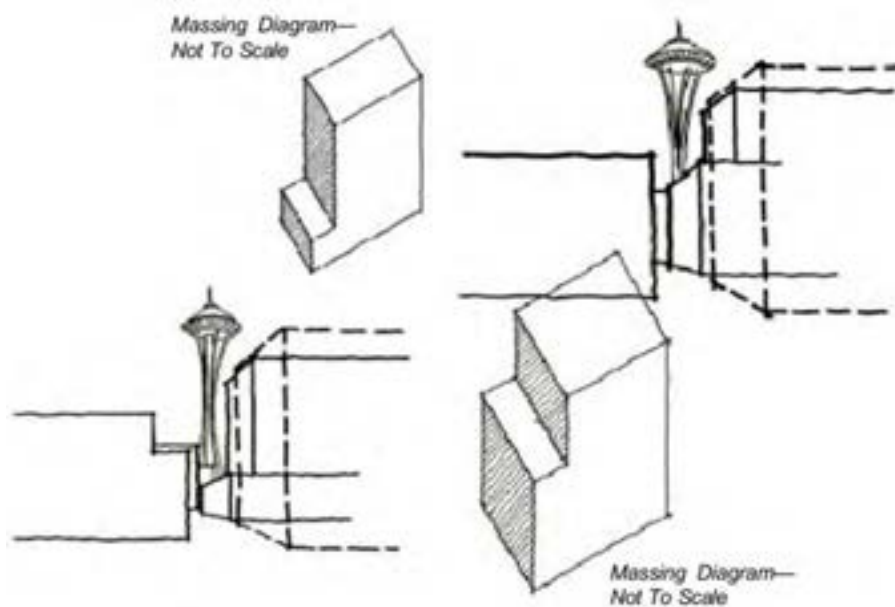
Las Regiones, por su parte, participan en la elaboración y aplicación de los instrumentos de ámbito nacional, y pueden elaborar planes propios. Se usa para ello con frecuencia la técnica contractual, que puede dar lugar a distintos tipos de acuerdo para satisfacer diversos casos y escalas de planificación. Los esquemas regionales de Ordenación y Desarrollo Sostenible del Territorio (SRADDT - «Schéma Régional d'Aménagement et de Développement Durable du Territoire») prestan gran atención al desarrollo económico, y dejan en ocasiones en segundo plano la componente espacial de la planificación. Esto hace que los documentos regionales parezcan «*más desarrollistas y menos ecologistas*» (Hildenbrand, 2002b, p. 194) que los que pueden encontrarse en otros estados europeos. En cualquier caso, puesto que la política paisajística se cubre en gran parte -como antes señalamos-, desde diferentes elaboraciones de carácter sectorial, esto no supone una merma en la gestión de ese recurso, sino más bien la materialización de otro modelo de reparto de tareas de planificación. De forma complementaria, pueden desarrollarse esquemas sectoriales regionales,



**Figura 4.16:** Ejemplo de ficha de vista del «Seattle View Protection Policies. Space Needle Executive Report and Recommendations». Fuente: *City of Seattle*.



**Figura 4.17:** Simulación de desarrollo urbanístico en una vista del «Seattle View Protection Policies. Space Needle Executive Report and Recommendations». El modelo de la izquierda corresponde al estado actual, mientras que el de la derecha constituye una simulación del desarrollo futuro potencial, con las restricciones de altura pertinentes para no deteriorar la vista de la torre. Fuente: *City of Seattle*.



**Figura 4.18:** Dos posibilidades de mitigación en el «Seattle View Protection Policies. Space Needle Executive Report and Recommendations». A la izquierda, una alternativa que permite una mejor visión sobre la torre. A la derecha, otra posibilidad que oculta la parte baja de la misma, pero conlleva menor repercusión económica. Fuente: *City of Seattle*.

como los Esquemas Regionales de Coherencia Ecológica (SRCE - «Schéma régional de cohérence écologique») o los Esquemas Regionales de clima, aire y energía (SRCAE - «Schéma Régional du Climat, de l’Air et de l’Énergie») que en cualquier caso quedan subordinados a las correspondientes determinaciones de ámbito nacional que coordinan las actuaciones para todo el Estado.

En la escala subregional, se recurre a programas intermunicipales, como los antiguos Esquemas Directores (SD - «Schemás Directeurs»), que han sido sustituidos por los Esquemas de Coherencia Territorial (SCOT - «Schéma de COhérence Territoriale») instaurados en el año 2000<sup>19</sup>. Estos instrumentos se elaboran por iniciativa de varios municipios que presentan algún tipo de vinculación, y pretenden dar coherencia a la planificación urbana de los mismos, así como a todas las políticas sectoriales, en particular en lo referente a equipamiento e infraestructuras de vivienda, de transportes y de tipo comercial. Por último, el ámbito municipal queda cubierto con los Planes Locales de Urbanismo (PLU - «Plan Local d’Urbanisme»), cuyo alcance y contenidos quedan regulados por el Código de Urbanismo<sup>20</sup>. Las poblaciones que carecen del mismo pueden afrontar su ordenación a través de un «Plano comunal» («Carte comunal»), instrumento mediante el cual se señalan y cartografían las determinaciones urbanísticas generales establecidas por el propio código.

### Planeamiento regional y subregional

La escala y motivaciones con las que se redactan los esquemas regionales de ordenación y desarrollo sostenible del territorio (SRADDT) hacen que no aparezcan en los mismos referencias a las vistas generales de ciudades como componente destacado del paisaje. En el SRADDT de la región de Pays de la Loire, el tratamiento de los paisajes se centra en la conservación y gestión de espacios naturales protegidos (Conseil régional des Pays de la Loire, 2008, p. 93). Se menciona la presión urbanizadora sobre tales áreas, pero la ciudad como dimensión territorial con connotaciones culturales y paisajísticas no es abordada.

Conclusiones similares pueden extraerse del estudio del SRADDT de Midi Pyrénées, instrumento que se organiza en cuatro ejes estratégicos prioritarios, que reflejan su planteamiento como gran documento-guía regional. En este caso se considera que la urbanización que ha acompañado al crecimiento demográfico de la región ha generado un amplio grupo de problemas, entre los que se encuentra la banalización del paisaje (Midi-Pyrénées, 2009, p. 8). De nuevo, se impone una visión convencional de éste, vinculada a espacios protegidos y biodiversidad. En relación a ello, este Esquema fomenta el desarrollo de instrumentos a menor escala, en particular planes y cartas de paisaje (Midi-Pyrénées, 2009, p. 38).

En el ámbito subregional, destacan los Esquemas de Coherencia Territorial (SCOT), como instrumentos mediante los que se concierta la ordenación de varios municipios. En el caso del SCOT para el área metropolitana de Burdeos (Burdeos, Ciudad de, 2010), que abarca 93 municipios, se procede a establecer una organización general del paisaje en la zona de afección, con escaso detalle y nula atención a las vistas urbanas generales. La orientación predominante es la gestión del rico paisaje vitícola de la zona, con especial atención a los contactos y transiciones entre los núcleos urbanos y el entorno periférico.

### Planeamiento urbano municipal

Desde la década de 1990, el valor del paisaje urbano ha estado especialmente reconocido en la planificación urbanística en Francia. La Ley de Paisaje de 1993<sup>21</sup> modifica algunos artículos del Código de Urbanismo, para establecer entre otras cuestiones la necesidad de que los proyectos de arquitectura precisen, a través de documentos gráficos y/o fotográficos, la inserción en el contexto

<sup>19</sup>La figura de los SCOT se reconoce por primera vez en la Ley n° 2000-1208 de 13 de diciembre de 2000, relativa a la solidaridad y la renovación urbanas.

<sup>20</sup>«Code de l’urbanisme», versión consolidada más reciente consultada para este trabajo de 18 de diciembre de 2010.

<sup>21</sup>Loi n° 93-24 du 8 janvier 1993 sur la protection et la mise en valeur des paysages et modifiant certaines dispositions législatives en matière d’enquêtes publiques.





**Figura 4.19:** Establecimiento de un punto con «principio de transparencia visual», en el área norte de Burdeos. Fuente: *PLU Bordeaux, plano «Orientations d'aménagement urbain», zona G1-Ambès.*

e impacto visual de la obra, además del tratamiento que recibirán los accesos y entornos<sup>22</sup>. Los propios accesos a las ciudades a través de vías de comunicación, son otros aspectos modificados en el Código, que reciben mayor atención con la Ley de protección del medio ambiente de 1995<sup>23</sup>.

La normativa referente a Planes Locales de Urbanismo no contempla, en principio, las vistas panorámicas urbanas como dimensión paisajística de obligado tratamiento. Sin embargo, algunos de los contenidos que deben incluirse en los mismos son susceptibles de incorporar determinaciones que permitirían la gestión de las vistas generales de las localidades, como podría ser el caso de: Viario y acceso (Art. 3 del Code de l'urbanisme), altura máxima de construcción (Art. 10) y aspecto exterior (Art. 11). Tales cuestiones se definen para cada uno de los tipos de zona que el Plan haya determinado, de forma que se podrían ajustar mediante el control de esos parámetros los crecimientos y reformas urbanas que afecten a las posibles vistas o perspectivas destacadas. En la práctica, según se deriva de la revisión de algunos de esos Planes, no se cuenta de forma sistemática con las imágenes urbanas de conjunto para la redacción del planeamiento, al menos de forma explícita.

### *Burdeos*

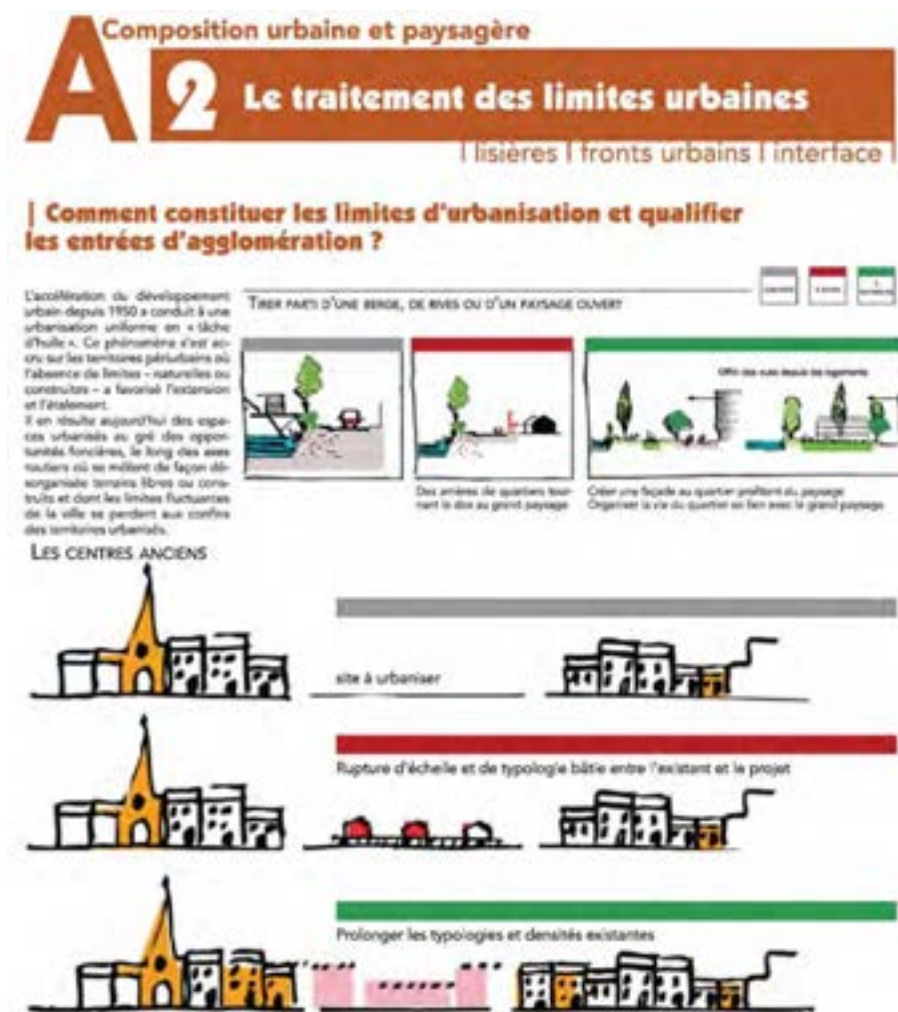
En el caso de Burdeos, el reglamento establecido por el Plan Local de Urbanismo (Burdeos, Ciudad de, 2009) (en adelante PLU), dedica un apartado específico a los accesos a la ciudad, pero sin considerar en el mismo la importancia de las vistas generales de la localidad. En dicha sección se establecen algunas determinaciones destinadas a generar un entorno paisajístico de calidad para las principales vías de penetración urbana, y destaca la minuciosidad con la que se regulan las nuevas edificaciones que flanquean dichos accesos, para las que se especifican numerosas condiciones normativas y se incluyen croquis explicativos de las propuestas realizadas. Del mismo modo, en algunos planos de estudio y ordenación del PLU de Burdeos, se integran «principios de transparencia visual» (figura 4.19), denominación referida a la apertura de nuevas perspectivas sobre entornos y elementos paisajística o patrimonialmente destacados.

La ciudad de Burdeos también ofrece una «Guía de calidad urbana» (figura 4.20), en la que se describen numerosos casos de problemas urbanísticos, para los que se proponen esquemas con recomendaciones para hacer frente a hipotéticas intervenciones. En lo que respecta al paisaje urbano, resultan muy interesantes los ejemplos dedicados al tratamiento de los límites de la población y a la articulación funcional y escénica entre los diferentes sectores urbanos, así como a las actuaciones de reforma en centros históricos. Aunque no se habla directamente de las imágenes de conjunto, este tipo de planteamientos tiene gran incidencia sobre ellas, y podría posibilitar la gestión adecuada de las mismas.

<sup>22</sup>En particular, ello queda recogido en el artículo L421-2 del «Code de l'urbanisme».

<sup>23</sup>Loi n° 95-101 du 2 février 1995 relative au renforcement de la protection de l'environnement.





**Figura 4.20:** Ficha con recomendaciones para el tratamiento de centros históricos.  
Fuente: *Guía de calidad urbana de Burdeos*, pág. 30

### Marsella

En esta ciudad, se dedica un apartado a la «Calidad de la composición» urbana en el Informe de Presentación, documento que el Código de Urbanismo francés establece para la aprobación de los instrumentos de planificación. El enfoque que se realiza respecto al término «composición» presenta numerosos puntos en común con la cuestión de las imágenes urbanas de conjunto, pues se indica que «la composición urbana es percibida a través de la relación que los diversos elementos constitutivos de la forma [urbana] establecen con el contexto geográfico. Se refiere a la calidad formal de los espacios urbanos existentes y resultado del proyecto, así como a la capacidad de identificar los lugares, situarlos y contribuir a la legibilidad del espacio urbano» (Ciudad de Marsella, 2010, p. 201). Según el informe urbanístico redactado para esta ciudad, los factores a considerar en el tratamiento de la composición (urbana) son los siguientes: afinidad con el paisaje (integración), relación visual entre espacios portuarios y urbanos, skyline (silueta), transiciones volumétricas, vegetación, patrimonio arquitectónico, calidad formal y legibilidad. Se trata de atributos que pueden resultar de utilidad para la caracterización y evaluación de las imágenes de conjunto.

### El Plan Local de Urbanismo de París de 2013 y la protección de vistas

París es una de las urbes europeas que ha incorporado el análisis visual para proteger las grandes vistas y siluetas de la ciudad, en relación sobre todo con su patrimonio monumental (Cassatella, 2012, p. 99). El Plan Local de Urbanismo (Mairie de Paris, 2013) en vigor desde el 4 de abril de

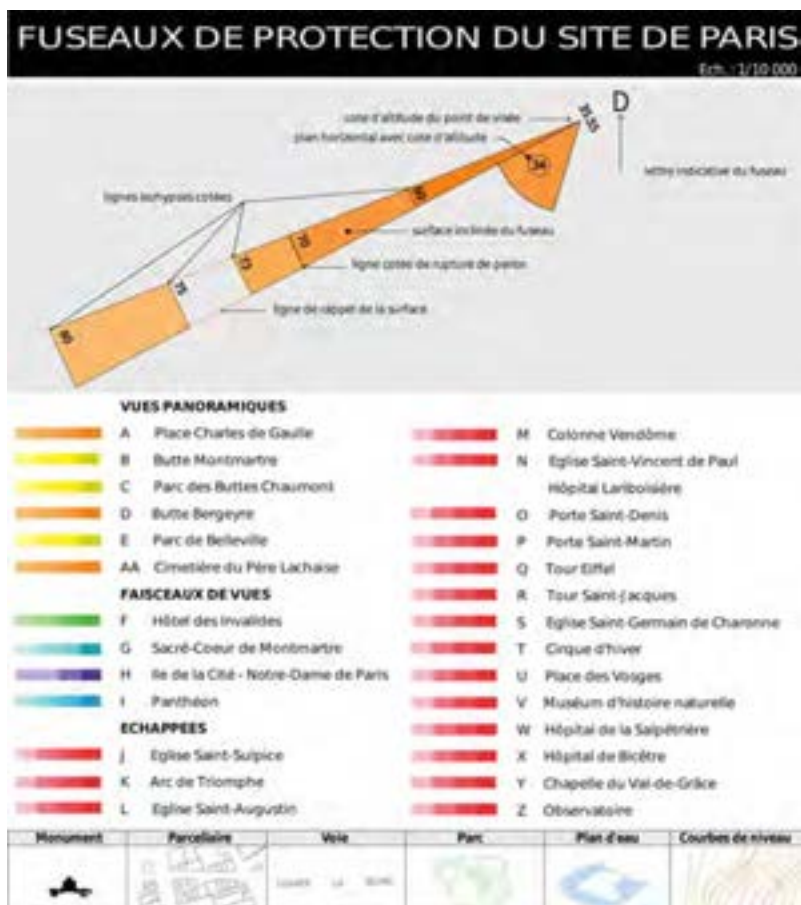


Figura 4.21: PLU de París (2013). Leyenda del Plan des Fuseaux de protection du site de Paris. Fuente: *Mairie de Paris (2013)*

2013, establece en diferentes reglamentos las alturas máximas posibles para los edificios situados en distintas áreas delimitadas en la capital francesa. Para la denominada «zona urbana general», que se refiere a la mayor parte del centro urbano, los límites se definen en el artículo 10 del *Règlement du Plan Local d'Urbanisme, Zone Urbaine Générale (U.G.)* Son tres los instrumentos de limitación previstos en el mismo: el plan general de alturas de París (*Plan général des hauteurs*), los planos o superficies indicadas en el plan de husos de protección de París (*plan des Fuseaux de protection du site de Paris*), y los volúmenes envolventes máximos que se prevén en el propio artículo 10 de forma general.

Resulta interesante analizar el segundo de esos condicionantes: el *plan des Fuseaux de protection du site de Paris*. En él se identifican y cartografían tres tipos de vistas: panorámicas, en corredor y de tipo parcial (véase en la leyenda de la figura 4.21). Desde cada uno de los puntos de vista seleccionados se establece un ángulo sólido de protección, en el que un plano inclinado delimita las máximas alturas posibles de los edificios, definidas con criterios de visibilidad (figura 4.22). La mayor parte de las vistas panorámicas corresponden a amplias perspectivas generadas desde el arco norte y noreste de la ciudad y desde monumentos como el Arco del Triunfo, así como al gran eje paisajístico de la avenida de los Campos Elíseos.

### Otros instrumentos: Protección del Patrimonio Arquitectónico, Urbano y Paisaje (ZP-PAUP)

La delimitación de Zonas de Protección del Patrimonio Arquitectónico, Urbano y del Paisaje (ZPPAUP) es uno de los instrumentos estipulados para el tratamiento de zonas urbanas destacadas. Estos documentos hacen especial hincapié en la protección del campo visual que genera



**Figura 4.22:** PLU de París (2013). Cartografía del Plan des Fuseaux de protection du site de Paris. Fuente: *Mairie de Paris (2013)*

el monumento o conjunto en cuestión, alrededor del cual definen comúnmente un perímetro externo de protección, para el que se establecen medidas de control de la edificación. Una mirada al ZPPAUP de la zona de Panier, en el centro de la ciudad de Marsella, permite comprobar como entre los objetivos de estas figuras se menciona la protección de la silueta del barrio, así como las vistas desde el exterior, aspiraciones que se destacan en documentos de planeamiento posteriores (Ciudad de Marsella, 2010, p. 122). En los planos asociados a este ZPPAUP se observa un tratamiento específico para aspectos como protección de fachadas, inmuebles de valor sobresaliente, secuencias arquitectónicas y vegetación interior. La delimitación del área de influencia del barrio es vinculante, y aparece efectivamente recogida en los instrumentos de planeamiento específicos correspondientes.

Puede afirmarse, a tenor de estos casos franceses analizados, que el tema del paisaje urbano tiene cabida en la práctica urbanística desde hace tiempo, de modo que existe ya cierta tradición a la hora de abordar la materia en instrumentos de planificación y gestión. Estas figuras presentan, por lo general, un grado de detalle muy minucioso a la hora de establecer determinaciones y aportar criterios o soluciones tipo para diversas intervenciones urbanas que pueden tener implicaciones en la configuración del paisaje urbano. Sin embargo, las imágenes de conjunto como tema específico en el ámbito de las relaciones ciudad-paisaje, no se contempla de forma sistemática en ninguna de las referencias consultadas. Si bien pueden apreciarse matizaciones tangenciales sobre el tema en los documentos analizados, particularmente en aquellos apartados que regulan parámetros o factores que inciden sobre las vistas generales de la ciudad (alturas, vegetación, etc.), resulta evidente la ausencia de tratamiento específico de la cuestión. Sólo en los ZPPAUP se realizan algunas consideraciones destacadas al respecto, sobre todo en lo concerniente al tratamiento de las visiones panorámicas, aunque igualmente sin un desarrollo detallado. Resulta también llamativo, en el caso de Marsella, que el equipo redactor vincule la calidad de las vistas generales a la noción de «composición», relacionada con la legibilidad de la ciudad, así como con la incidencia escenográfica de determinados hitos y espacios urbanos, que se asocia a la identidad urbana.

#### 4.3.2.2. Alemania

El Estado Alemán es de tipo federal, de modo que el territorio nacional se divide en regiones denominadas «Länder». La Federación no elabora plan nacional de ordenación del territorio, aunque sí dicta documentos orientativos para que las diferentes regiones redacten sus respectivos Planes o Programas Territoriales Regionales («Landesentwicklungspläne o Landesentwicklungsprogramme») (Hildenbrand, 2002b, p. 74). Los contenidos de tales documentos son similares a los que se incluyen, en el ámbito español, en cualquier Plan de Ordenación del Territorio (en adelante POT) de ámbito regional. A escala subregional, los instrumentos de ordenación son los Planes Territoriales Subregionales. Para el nivel municipal, se desarrollan los Planes Directores de Urbanismo (PDU - «Bauleitplan»), que inciden directamente en la planificación urbanística. Estos planes suelen componerse de un Plan de Usos del Suelo (PUS - «Flächennutzungsplan») y un Plan de Construcción (PC - «Bebauungsplan»), el primero de los cuales afecta explícitamente al control espacial de lo urbano, mientras que el segundo hace referencia a las condiciones físicas de ejecución de las obras.

En correspondencia con esas instancias jerárquicas, y para abordar la cuestión del paisaje, en la Federación Alemana existen diferentes tipos de planes: Programa Paisajístico (ámbito regional), Plan Marco Paisajístico (ámbito subregional), Plan Paisajístico y Plan de Espacios verdes (ambos de rango municipal). El contenido de estos documentos queda plenamente integrado en los respectivos planes territoriales y urbanísticos, mediante un procedimiento que puede ser primario o secundario. El proceso primario es aquel en que el plan paisajístico forma parte de la elaboración de los instrumentos de ordenación, y consecuentemente del propio documento final. Por el contrario, la integración secundaria consiste en que el plan de paisaje se redacta de forma previa a modo de documento autónomo, cuyos contenidos se integran parcial o completamente en los instrumentos de ordenación del territorio y planificación urbanística, tras un acto formal de transformación. Ambos caminos conducen al mismo efecto, que no es otro que otorgar valor y efecto jurídico a las determinaciones en torno al paisaje (Hildenbrand, 2002b, p. 77).

#### Planeamiento regional y subregional

Para apreciar el contenido paisajístico que desarrollan los planes regionales y subregionales de ordenación del territorio, se procederá al estudio sintético de algunos ejemplos. En el POT del Land de Baviera (Baviera, Gobierno de, 2006) se distinguen objetivos destinados a la preservación y mejora del paisaje. En concreto, se incluye un apartado específicamente destinado a la «*Seguridad, mantenimiento y desarrollo del paisaje*». Se lleva a cabo una reserva de espacios escénicos de carácter rural, que se tratan como valiosos recursos para el disfrute del territorio. Se hace al respecto especial hincapié en la incidencia de la agricultura como factor modelador y transformador de tales medios. En cuanto a la «imagen del paisaje»<sup>24</sup>, este POT señala la importancia de los asentamientos históricos, que junto a sus espacios libres deben ser objeto de medidas de planificación específicas. Para ello, se destaca la necesidad de considerar el carácter de los núcleos de población, los enclaves, las siluetas y el «paisaje de tejados», así como las áreas verdes, todos ellos entendidos como componentes de un conjunto de efectos perceptivos que deben mantenerse y desarrollarse (Baviera, Gobierno de, 2006, Documento B1, p. 100). Se tiene también en cuenta el paisaje exterior a las poblaciones, de modo que se valoran las vistas desde el interior urbano hacia la periferia. Sin embargo, a la escala que trabaja este documento, la ordenación espacial se limita a detallar el sistema de ciudades y comunicaciones de la región, así como a la identificación de las grandes áreas territoriales bajo alguna afección.

Por su parte, el POT de Mittelhessen (Centro de Hesse) destaca por la atención que se presta a los hitos paisajísticos de carácter regional, actitud que parece tradicional en la zona<sup>25</sup>. Se incorpora, en esa línea, una amplia y precisa tabla de elementos paisajísticos protegidos, que se clasifican según

<sup>24</sup>En alemán, existen los términos «Landschaft» y «Landschaftsbild», que corresponderían literalmente a «paisaje» e «imagen del paisaje».

<sup>25</sup>Ya Hildenbrand señalaba, en 1996, esa característica destacada del POT de 1987 para la Subregión de Hesse Central que se mantiene en la revisión de 2010 que abordamos aquí, en la que se hacía referencia a «*un listado de monumentos y conjuntos históricos con un importante efecto visual a larga distancia (castillos con un emplazamiento elevado encima de los pueblos) para los cuales formula objetivos dirigidos a las medidas de urbanismo,*





**Figura 4.23:** Fragmento de plano de calidad del paisaje visual del Plan de Paisaje de Darmstadt (Alemania). Obsérvense las referencias a puntos de vista destacados (triángulos con relleno amarillo) cercanos a la ciudad, que indican perspectivas sobre la misma. Se destacan, además, las zonas de relieve más movido (franja ondulante roja), así como las áreas de bosque (fondo verde) y el campo abierto en contacto con la ciudad (fondo blanco). En función de todos los factores destacados, se establecen áreas de calidad del paisaje, marcadas con trazo de borde negro grueso. Fuente: (*Darmstadt, Ciudad de, 2004, p. 42*)

diferentes distancias de percepción, y para los que se señalan las orientaciones desde las que resultan visibles. Respecto a ellos, se determinan medidas sectoriales para proteger su calidad de elementos de referencia del territorio (Hesse Central, Región de, 2010, p. 63).

### Planeamiento urbano e instrumentos específicos de paisaje

Como antes se mencionó, existen diferentes tipos de planes de paisaje, que pueden incorporarse a los instrumentos de ordenación del territorio de forma primaria o secundaria. Revisaremos a continuación el caso de Darmstadt (situada en el land de Hesse), ciudad en la que se da el caso de contar con un Plan de Paisaje (Darmstadt, Ciudad de, 2004) que se incorpora a su Plan de Usos del Suelo (Darmstadt, Ciudad de, 2006), redactado posteriormente. El Plan de Paisaje lleva a cabo una minuciosa descripción del territorio municipal, reflejada en una completa cartografía. En el plano denominado «Calidad de la imagen del paisaje» (Figura 4.23) puede apreciarse como se señalan hitos culturales, históricos y ambientales, y junto a ellos una serie de puntos de vista de interés («*Sichtbeziehungen, Aussichtspunkte*»). De igual modo, se cartografían las líneas de aproximación a la ciudad desde el entorno rural, y las formaciones naturales de mayor valor. Otro rasgo interesante de este Plan de Paisaje es la señalización de bordes urbanos a restaurar, para los que se utiliza una simbología que permite distinguir la magnitud del contraste entre el espacio construido y el entorno rural, basado en la altura de las edificaciones que conforman el límite (Darmstadt, Ciudad de, 2004, p. 44).

La zonificación establecida por el Plan de Paisaje se incorpora al Plan de Usos del Suelo, que dicta sus determinaciones en atención a los sectores propuestos por el primero. Sin embargo, no llega a aprovecharse todo el volumen de información que proporciona el primer documento, y no aparecen referencias a la conservación o gestión de las imágenes de conjunto. Sí que se habla de

*minería, sector energético y transporte a fin de proteger las siluetas históricas y vistas panorámicas»* (Hildenbrand, 2002b, p. 81).



la necesidad de conservar el paisaje rural, se considera la expansión urbana incontrolada como un proceso negativo para la identidad visual de la ciudad, y se propone la regeneración de los bordes de la ciudad en consideración a las peculiaridades del paisaje rural local (Darmstadt, Ciudad de, 2006, p. 38).

Puede concluirse de esta breve muestra de la experiencia alemana que existe bastante interés por el carácter de los asentamientos, aunque se manifiesta de forma genérica. El Plan de Paisaje estudiado no incluye información específica sobre las imágenes de conjunto de ciudades, si bien el rango de cuestiones que maneja haría sencillo introducir su tratamiento, particularmente en relación a temas como puntos de vista desde la periferia, corredores paisajísticos de aproximación a la ciudad o carácter de los bordes. El análisis paisajístico resulta una de las principales fuentes para la redacción del planeamiento municipal, al menos en este caso de Darmstadt, si bien la labor de síntesis efectuada sobre el estudio original hace difícil que aparezcan, en el ámbito de la intervención directa, consideraciones sobre las vistas generales del núcleo urbano.

#### 4.3.2.3. Italia

En Italia el Estado se configura con cierto grado de descentralización administrativa, de modo que el territorio queda articulado en Regiones. No existe plan nacional de ordenación del territorio, si bien el Estado realiza planes que tienen incidencia territorial sobre toda la nación (Hildenbrand, 2002b, p. 116), así como planes sectoriales con ese mismo alcance. En 1942 se estableció la figura del PTC («Piano Territoriale di Coordinamento» - Plan Territorial de Coordinación), que podían usar indistintamente regiones administrativas o grupos de municipios. Es el instrumento precursor del Plan Territorial de Coordinación Regional (PTCR), que además de los contenidos convencionales relativos a sistema de ciudades; sistema relacional; prevención de riesgos naturales; sistemas de servicios, equipamientos, infraestructuras y obras públicas (Hildenbrand, 2002b, p. 117), y previsiones para ciertas áreas a escala subregional, pueden incorporar determinaciones en torno al paisaje. Ocurre así cuando se opta por incorporar la legislación de paisaje directamente a los instrumentos de ordenación del territorio, que pasan a contener delimitaciones de zonas para la protección de recursos naturales y bienes histórico-culturales. Otra opción contemplada en la legislación italiana pasa por gestionar el paisaje a través de un instrumento exclusivo y autónomo, conocido como Plan Paisajístico Regional (PPR - «Piano Paessagistico Regionale»).

En el ámbito subregional, las provincias también aprueban planes territoriales y programas económicos, denominados PTCP («Piano Territoriale di Coordinamento Provinciale» - Plan Territorial de Coordinación Provincial), que están sujetos a los objetivos y determinaciones especificados en el PTR de la región que los contiene. Por último, los municipios elaboran Planes Reguladores Generales (PRG - «Piano Regolatore Generale»), mediante los que las administraciones locales gestionan la ordenación urbanística de sus términos.

Mención especial merecen las recientes experiencias que introducen plenamente la participación ciudadana en la planificación territorial, desarrolladas sobre todo en el ámbito de la región Toscana (Zetti, 2013). En ellas se han desarrollado instrumentos de gran interés, como los mapas comunitarios (Magnaghi, 2010a; Zetti, 2010), o los sistemas interactivos utilizados para que cualquier usuario pueda aportar información a los observatorios o planes de paisaje (Lucchesi y Carta, 2010).

### Planeamiento regional y subregional

La normativa referida a paisaje puede aparecer, como se ha expuesto, integrada en un instrumento de planeamiento regional o bien de forma autónoma. El PTRC vigente para la región del Véneto, que data de 1992, corresponde al primer caso, pues incorpora determinaciones centradas en la protección del paisaje agrario de interés histórico y cultural (Antinori, Baccaglini, Bressan y col., 1991, Art. 32). De igual modo, se definen áreas de tutela paisajística, en algunas de las cuales se integran núcleos urbanos, si bien la cuestión de las vistas generales no se aborda en el documento. El nuevo PTRC para la región (Parchi, 2007), actualmente en proceso de elaboración,

incluye el plan de paisaje de forma autónoma, al menos en la fase previa de redacción en la que se encuentra. En él se describe una metodología de superposición de capas y materiales que tiene por objeto la identificación de áreas homogéneas de paisaje, cuya definición servirá de marco para la gestión. Como novedad destacable, es preciso señalar la atención que se presta a las connotaciones culturales del paisaje, de modo que se incorpora al proceso de identificación abundante material pictórico relativo a las diversas zonas que se analizan. Sin embargo, sigue sin abordarse el tema de las imágenes urbanas de conjunto.

En la región de Lombardía encontramos un caso significativo del desarrollo de un amplio plan de paisaje (M. Rossetti, Luigi, Vallara, Rossi y N. Rossetti, 2001), al margen del instrumento general de ordenación del territorio. Puede apreciarse como este documento, en lo referente a núcleos urbanos de interés histórico, parece limitarse a la realización de un inventario, sin incluir contenidos específicos referidos a la tutela o gestión de sus vistas generales. El conjunto de visuales sensibles recogidas en la cartografía, aunque en algunos casos podrían entenderse relacionadas con asentamientos urbanos, no es descrito ni clasificado en función de sus contenidos u otros parámetros.

El Plan de Paisaje de la región lombarda destaca especialmente por el tratamiento otorgado al sistema de comunicaciones como generador y transformador del paisaje. En ese sentido, la cartografía recoge un plano de visibilidad desde las vías de transporte (entre las que no sólo se mencionan las carreteras, sino también la red ferroviaria), y se reconocen aquellos tramos que dominan o atraviesan perspectivas de interés, entendidas estas como aquellas de gran valor natural o agrario. Desde la perspectiva de este trabajo, se echa en falta la consideración de vistas hacia núcleos urbanos generadas desde recorridos de aproximación a los mismos, o vías de comunicación en su periferia. En cualquier caso, destaca el minucioso tratamiento que se realiza en torno a la incidencia y construcción de los trazados de redes de transporte. En ese sentido, se abunda en la diferencia entre obstrucción (situación provocada por un elemento viario que, independientemente de su calidad intrínseca, constituye una barrera total o parcial a la percepción de elementos del paisaje) e intrusión (disonancia visual introducida por algún componente del paisaje, debido a su posición y características estético perceptiva, independientemente de la entidad del campo visual que ocupa) (M. Rossetti, Luigi, Vallara y col., 2001, Piani di Sistema. Parte Seconda: Approfondimenti metodologici. 3.3. Ostruzione e intrusione visiva determinata dai manufatti). Para analizar las cuestiones de paisaje desde vías de comunicación, la región ha desarrollado un método de simulación y análisis sistemático de la visibilidad desde un eje cinemático, como instrumento de trabajo para la tutela del paisaje<sup>26</sup>. Además, se recogen consideraciones sobre las posibles soluciones constructivas de las vías de comunicación, referidas en especial a elementos de cierre lateral con gran incidencia sobre la percepción del entorno, como es el caso de quitamiedos o barreras anti-ruido.

En cuanto al planeamiento subregional, podemos remitirnos al Plan Territorial de Coordinación Provincial de Milano (Milano, 2003), para observar que se pone el acento en la identificación y tutela de asentamientos rurales con especial relevancia paisajística. Recogidos detalladamente en la cartografía, se insiste en la necesidad de reconocer sus valores agrícolas, así como las características más destacadas del asentamiento, referidas principalmente a atributos tipológicos, técnicas y materiales constructivos. Se insiste en la necesidad de atender al entorno del núcleo, de modo que se definan perímetros de edificación e integración con áreas de relevancia visual o funcional, que deben ser recogidos junto a los asentamientos en un inventario completo para toda la provincia (Milano, 2003, Art. 38).

<sup>26</sup>Tal metodología está centrada exclusivamente, por lo que se desprende de los artículos que la introducen, en vías de comunicación que discurren por entornos naturales o agrarios de gran valor, sin prestar atención a los posibles casos de percepción de entornos urbanos. Aunque el índice de este instrumento incluye una referencia a la descripción de la metodología en un anexo, tal sección no se encuentra presente en el portal digital que contiene el documento al completo, por lo que no ha sido posible explorarla.



**Figura 4.24:** PRG de Florencia. Zonas agrícolas en torno a la ciudad: E1.- De particular interés cultural, E2.- De particular interés paisajístico-ambiental, y E3.- Agrícola productiva. Aunque no hay un desarrollo específico en este Plan de la cuestión de las vistas generales de la ciudad, las condiciones normativas expresadas para estas zonas adyacentes al tejido urbano fomentan la protección simultánea de las imágenes de conjunto y el paisaje del entorno. Fuente: *Comune di Firenze (2011)*

## Planeamiento urbanístico

### *Florencia*

En el Plan Regulador General (PRG) del municipio de Florencia (Comune di Firenze, 2011), se vuelve a hacer hincapié en las zonas agrícolas de particular interés cultural. En particular, se define una subzona («Sottozona E1») que cubre gran parte del entorno inmediato del núcleo urbano (figura 4.24), posiblemente con gran potencial para la generación de vistas (Comune di Firenze, 2011, Art. 46 Norme Tecniche di Attuazione). Se trata de una unidad ambiental constituida por las colinas que rodean la ciudad, que presenta un delicado estado de equilibrio entre la naturaleza del lugar y la presencia humana. En ella no se permiten nuevas edificaciones, con lo que consigue protegerse el borde urbano y el entorno más inmediato de su periferia. De igual modo, se prohíben las torres con antenas e infraestructuras de gran tamaño, así como viveros e invernaderos, operaciones industriales y trazado de nuevos caminos que no estén destinados a actividades agrícolas. Además de esa subzona, se distinguen algunas otras con carácter agrícola, y menor grado de protección. Aunque no se tratan sistemáticamente las vistas generales de la ciudad, resulta evidente que las medidas adoptadas han de tener un gran efecto protector sobre ellas.

En cuanto a las áreas destinadas al crecimiento urbano, se aprecia gran respeto por la estructura urbana tradicional, así como la manutención del borde y la relación permeable con los espacios agrícolas en colina. En ellas, se controlan densidades, alturas y volúmenes, aunque ignoramos si tales parámetros están condicionados por algún tipo de percepción lejana de la ciudad (ya que no se mencionan al respecto vistas generales de valor), o más bien se ajustan en función del modelo urbanístico perseguido.

### *Bolonia*

En el caso de Bolonia (Bertocchi, Bonzi, Cini y col., 1985), vuelven a definirse zonas de tutela paisajística. Se trata de las áreas de transición en colina o piedemonte, con cultivos y ocupaciones tradicionales, con vistas de interés sobre la ciudad. Para la intervención en ellos se alude a la conservación sustancial de las características de las zonas urbanas, y se entiende la percepción del asentamiento como un efecto de su estructura de conjunto (Bertocchi, Bonzi, Cini y col., 1985, Art. 41). Es por ello que tienen especial consideración las alturas y cubiertas de las edificaciones. Este ejemplo, junto al anterior, representan claros casos de gestión del paisaje periurbano centrada

en la protección de áreas de especial valor agrario o cultural. Si bien no hay mención a las vistas generales como entidades dignas de análisis autónomo, las líneas de gestión adoptadas son de gran efectividad en la protección de sus puntos de vista y atributos.

#### 4.3.2.4. Portugal

En Portugal, aunque no llega a preverse la planificación regional de ámbito subregional en sentido estricto, sí que existen planes regionales de ordenación del territorio. Cada una de las cinco regiones continentales cuenta con una Comisión de Coordinación Regional (CCR - «Comissão de Coordenação Regional»), responsables de la elaboración de los Programas de Desarrollo Regional (PDR - dirigidos a la planificación económica principalmente), así como de los Planes Regionales de Ordenación del Territorio (PROG) (Hildenbrand, 2002b, p. 125). Los contenidos de estos últimos son similares a los de instrumentos de planeamiento regional en otros estados, de modo que contemplan, entre otras cuestiones, sistema de ciudades, ejes de desarrollo y redes de comunicaciones. Como veremos, el tratamiento del paisaje en los mismos suele ser bastante sucinto. En lo que se refiere al planeamiento municipal, se lleva a cabo a través de los Planes Municipales de Ordenación del Territorio (PMOT), que suelen estar compuestos por Planes Directores Municipales (PDM), Planes de Urbanización y Planes de Detalle.

#### Planeamiento regional

Los PROT portugueses destacan por el uso de la técnica de escenarios como metodología para la planificación (Hildenbrand, 2002b, p. 128). Puede apreciarse esto en el PROT del Oeste y el Valle del Tajo («PROT do Oeste e Vale do Tejo») (Comissao de Coordenação e. Desenvolvimento Regional de Lisboa e Vale do Tejo, 2009), que por otro lado presenta una concepción del paisaje centrada exclusivamente en ámbitos naturales y agrícolas sobresalientes, y presta escasa atención a los hechos urbanos. Es por ello que el grueso de las propuestas se refiere a medidas de integración para espacios agrarios. Por su parte, el PROT de la región central («Plano Regional do Ordenamento do Território do Centro») (Comissao de Coordenação e. Desenvolvimento Regional do Centro, 2007), presenta una estructura de análisis del paisaje por agrupación de unidades, que incluye la descripción minuciosa y caracterización de las mismas. Define zonas de valor y áreas dignas de protección, además de presentar líneas para la recuperación de paisajes degradados.

#### Planeamiento urbanístico

La estructura de conocimiento del paisaje según escalas geográficas y jerárquicas descendientes, que parte del ámbito nacional, se mantiene hasta el nivel del planeamiento local. Así, por ejemplo, en el Plan Director Municipal de Vila Franca de Xira puede apreciarse el recurso a las unidades de paisaje para vertebrar el territorio municipal (Câmara Municipal de Vila Franca de Xira, 2010). No se señalan vistas generales en todo el documento, ni siquiera en la cartografía relativa a disfunciones ambientales o patrimonio. En el reglamento se avanza algo más al respecto, y aparece un artículo expresamente dedicado al régimen específico de conjunto urbanos con interés (Câmara Municipal de Vila Franca de Xira, 2010, Reglamento, Art. 88). Allí se definen condicionantes para la protección de las imágenes y perfiles de las poblaciones reconocidas como destacadas. Además, se obliga a que las obras de nueva construcción se integren de forma armoniosa en la imagen urbana generada por los edificios circundantes. El criterio para fijar las alineaciones, en general determinadas por los edificios adyacentes, puede adaptarse si con ello se mejoran cuestiones de accesos rodados o imagen urbana.

En cuanto al Plan de Urbanización correspondiente a la ciudad de Évora (Câmara Municipal de Évora, 2010), hay que destacar que a pesar del ingente valor patrimonial y paisajístico de la población, no hay referencia alguna a sus vistas generales en los condicionantes que han de guiar la implantación de nuevas edificaciones. Sí se establecen algunas determinaciones para el paisaje urbano interior, en especial en áreas de gran valor patrimonial, pero brillan por su ausencia las

referidas a la gestión de las imágenes de conjunto. A pesar de la indiferencia del planeamiento general, en este caso puede comprobarse como en ocasiones alguna intervención urbanística de calidad es capaz de potenciar la estructura del territorio (red caminera, relieve, etc.), así como utilizar las vistas hacia la ciudad y la relación con la misma como potentes argumentos de proyecto. Nos referimos al célebre proyecto para el Barrio de la Malagueira, del arquitecto portugués Álvaro Siza, que con su cuidadosa intervención deja inalterado el perfil de la ciudad, e integra las vistas sobre ella en los espacios públicos de la nueva ordenación (Molteni, 1997, p. 99).

#### 4.3.2.5. Suiza

La Federación Suiza posee un detallado sistema legal para la protección y gestión del paisaje, que arranca a finales del siglo XIX, momento en el que se consolida la relación entre paisaje alpino e identidad nacional tradicional de la región (Zoido Naranjo y Riesco Chueca, 2008, p. 62). La sólida política de paisajes suiza ha conducido a que, a pesar de que fuese uno de los estados que encabezaron la redacción del CEP, no haya sido ratificado allí hasta febrero de 2013 (con entrada en vigor el primero de junio de ese año). En la propia Constitución Federal existe un artículo (el número 78) dedicado expresamente a la *«Protección de la Naturaleza y del patrimonio paisajístico.»* Respecto al tema que nos interesa, debe señalarse aquí el contenido de su segundo epígrafe:

«La Confederación, en el cumplimiento de su misión, deberá tomar en consideración los objetivos de la protección de la naturaleza y el patrimonio. Deberá cuidar el aspecto característico de los paisajes, la fisonomía de las localidades, los lugares históricos, así como los monumentos naturales y culturales; los conservará intactos allí donde haya un interés general preponderante.» (Confederación Suiza, 1999)

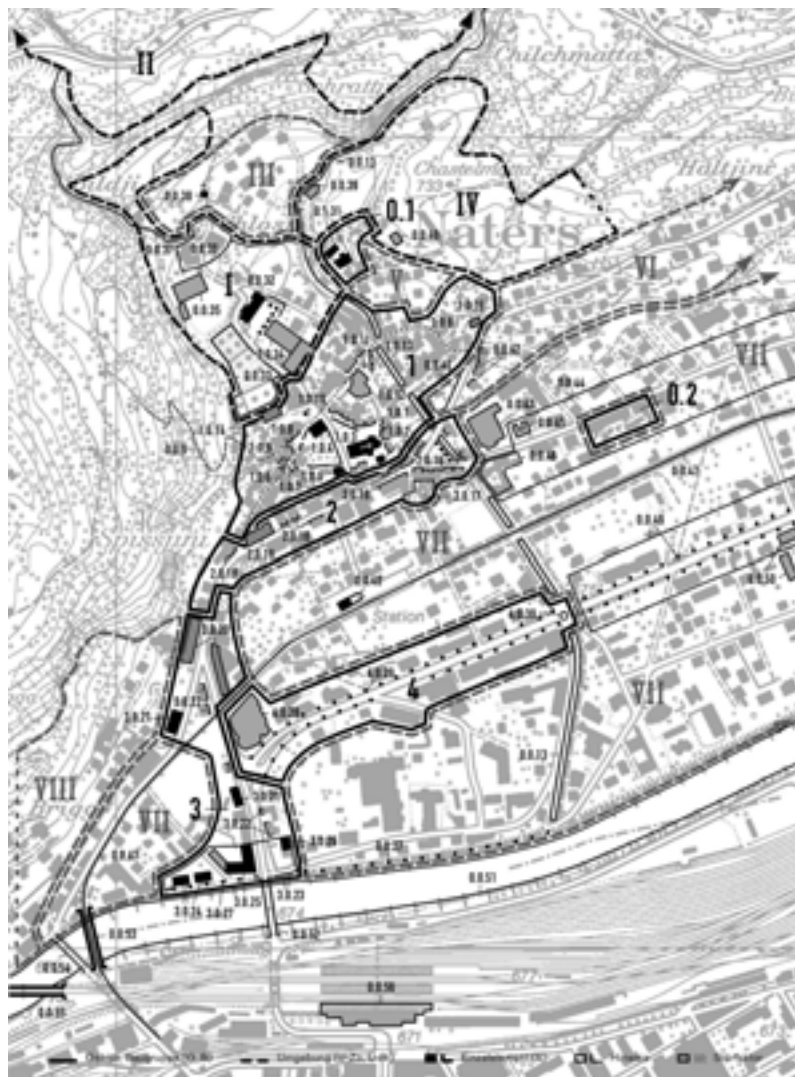
Diferentes leyes e instrumentos llevan a cabo ese mandato constitucional. Por ejemplo, existe un Inventario de Lugares Patrimoniales Suizos (ISOS u OISOS), que comenzó a desarrollarse a partir de la Ley de Protección del Patrimonio Cultural y Natural de 1966. Se trata de un catálogo de asentamientos<sup>27</sup> (a finales del año 2012 incluía 1282 entidades), en general de reducido tamaño, que son seleccionados por sus relevantes características topográficas, espaciales, arquitectónicas e históricas. Entre los criterios que mayor relación tienen con nuestra línea de estudio, cabe señalar los siguientes (se indica el número que se les asigna en la web de ISOS):

- 6. El inventario se basa en criterios de evaluación morfológicos, espaciales, arquitectónicos e históricos.
- 13. La importancia atribuida a los sitios puede ser regional, nacional o local, y depende del análisis de los criterios anteriores.
- 14. Se considera el asentamiento como conjunto, más allá de la importancia relativa que puedan tener sus diversas partes. Es también fundamental el estudio de las relaciones espaciales e históricas entre los barrios y las áreas verdes de los alrededores.
- 15. La apariencia cotidiana de los núcleos se tiene más en cuenta que la historia. En muchas ocasiones, los asentamientos históricos y sus bordes están «erosionados» por edificios más recientes. En el inventario se considera principalmente la apariencia real y cotidiana, según una aproximación basada en la teoría de la percepción.

Los asentamientos seleccionados se estudian de forma detallada, con la ejecución de cartografía y fotografías. La información recabada en el proceso debe utilizarse como base para la toma de decisiones que puedan afectar a la conservación del patrimonio, en especial en las que corresponden

<sup>27</sup>En lo que sigue, utilizamos información obtenida del sitio web del inventario, con abundante material sobre él y un catálogo de lugares: [www.isos.ch](http://www.isos.ch) (visitado en mayo de 2013).





**Figura 4.25:** Suiza. Inventario ISOS: ejemplo de la población de Naters, cantón de Valais. En este plano, se aprecia la división del asentamiento en zonas, así como la identificación de ciertas edificaciones puntuales y fachadas. Fuente: [www.isos.ch](http://www.isos.ch)

a la ordenación del territorio. En general, se pretende que la inclusión en el inventario no suponga impedimentos al desarrollo local, aunque sí que promueva un planeamiento urbano sostenible.

Los estudios sobre asentamientos catalogados se publican en diferentes volúmenes, que tienen vocación divulgativa: además de servir para uso y consulta de agentes involucrados en la ordenación del territorio y la conservación (como arquitectos, planificadores o expertos en patrimonio), el material pretende ser válido como referencia para cualquier interesado en el entorno rural suizo. Por desgracia, en la actualidad (mayo de 2013), sólo se publican en papel, sin posibilidad de formato electrónico, lo que ha hecho imposible una consulta detallada de esta cuestión.

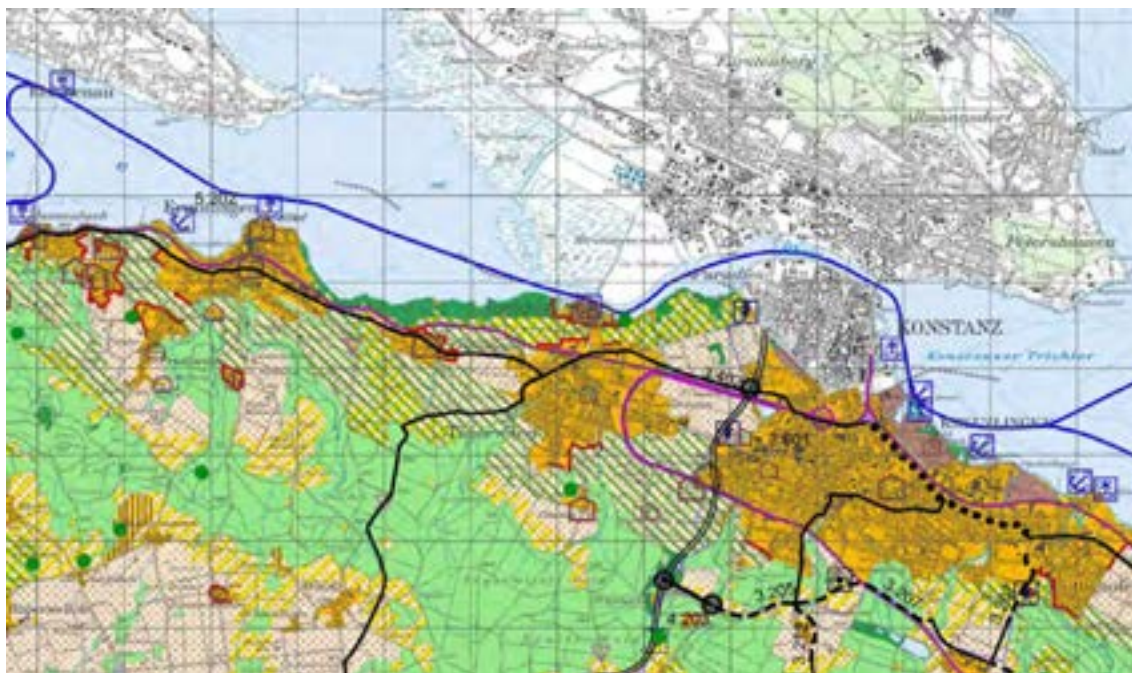
En cuanto a los instrumentos de ordenación del territorio, el paisaje recibe por lo general una extensa atención en Suiza (Hildenbrand, 2002b, p. 108). La Ley Federal de Planificación del Territorio (que data de 1979, aunque fue reformada en 1998), expone la obligación de delimitar zonas de protección para aquellas áreas con influencia sobre «*imágenes de localidades, sitios históricos y monumentos naturales y culturales*» (Hildenbrand, 2002a). Según Hildenbrand, los lugares desde los que se producen vistas panorámicas, así como la imagen de las ciudades, son protegidos en leyes de construcción como la del Cantón de Berna, de 1985.



**Figura 4.26:** Suiza. Plano Director Cantonal de Tesino (Ticino): fragmento de la cartografía temática de patrimonio. Las líneas de flechas grises representan las «líneas de fuerza del paisaje», que como puede apreciarse introducen áreas de contención al crecimiento urbano, y generan espacios perimetrales libres, que tendrían gran interés desde el punto de vistas de las vistas urbanas. Fuente: *Piano Direttore Cantonale Ticino, 2009*.

Aunque desconocemos si existe algún ejemplo en el que se lleve a cabo una aproximación específica y amplia al tema de las vistas panorámicas de ciudades, existen diversos temas en los planes de ordenación que tienen que ver con esa cuestión. Por ejemplo, el Plan Cantonal del Tesino (Ticino en italiano, también citado por Hildenbrand (2002a) en referencia a su capítulo de paisaje, en el que se diferencia entre las categorías de «natural» y «antropizado»), entiende que la lectura e interpretación del paisaje son premisas irrenunciables para cualquier propuesta de transformación del territorio (Cantone Ticino, 2009). Asumido ese principio, desarrolla un enfoque en el que hace patente la necesidad de respetar la morfología del paisaje y mejorar la calidad de los asentamientos y espacios edificados. Para ello, se definen las llamadas «líneas de fuerza del paisaje», que corresponden a espacios libres entre asentamientos urbanos, que pretenden asegurar la estructura territorial y el equilibrio del paisaje (figura 4.26). Tal estrategia es especialmente relevante para nuestro caso de estudio, en el sentido de que se bloquean los bordes urbanos, y se generan espacios periféricos que permiten la visión de la ciudad.

El cantón de Thurgau, por su parte, ha incluido en sus planes comunales una lista con áreas para la protección de los entornos de ciudades con más valor (Hildenbrand, 2002b, p. 108). Al igual que en las «líneas de fuerza» adoptadas por el cantón de Ticino, en este caso las áreas periféricas de tratamiento prioritario se distribuyen en torno a los bordes de los asentamientos urbanos, que pretenden revalorizar y estabilizar (figura 4.27). En este cantón se llevan a cabo en la actualidad talleres de participación con las comunidades locales. Se aspira a conservar el paisaje cultural histórico vinculado a la agricultura, para lo que se promocionan diferentes medidas de preservación y ampliación de las actividades agrarias tradicionales.



**Figura 4.27:** Suiza. Plano Director Cantonal de Thurgau: documento de avance, 2011. En este caso, el rayado diagonal verde (en sentido NW-SE), representa las «áreas prioritarias de paisaje», que se extienden en torno a los bordes urbanos y darán lugar, previsiblemente, a espacios públicos con vistas hacia el sistema de asentamientos. Fuente: *Kantonaler Richtplan Thurgau, 2011*.

#### 4.4. LA METODOLOGÍA «LANDSCAPE CHARACTER ASSESSMENT» (LCA)

En el Reino Unido se ha desarrollado, en las últimas décadas, una metodología conocida como LCA («Landscape Character Assessment» - Evaluación del Carácter del Paisaje), que ha alcanzado con el tiempo gran madurez y solvencia, ha sido analizada por diferentes autores, como Mata Olmo (2008), y se ha extendido a otros países. Numerosos estudios han sido llevados a cabo en relación con los procedimientos LCA, que ha llegado a adaptarse para situaciones específicas, de modo que se cuenta hoy día con un importante volumen de referencias, que comprende tanto guías de evaluación como casos concretos de aplicación. En el año 2002, la experiencia acumulada fue recogida en una guía conjunta para Inglaterra y Escocia, en un documento de síntesis (Swanwick y Land Use Consultants, 2002) que se ha convertido en la base para posteriores estudios. Numerosas publicaciones auxiliares pretenden clarificar las distintas etapas del procedimiento, y han surgido guías complementarias para otros ámbitos (Martin Associates y Farmen Associates, 2006).

La LCA se ha utilizado, de forma previa a la elaboración del planeamiento, para informar las decisiones y determinaciones que en este se adoptan a diferentes escalas. Constituye un procedimiento sistemático para la consideración de los recursos paisajísticos a distintas escalas de estudio e intervención, que ha sido aplicado en multitud de casos. Se trata de una herramienta basada en la noción de «carácter», concepto que se define como «*la conjunción o combinación particular, reconocible y consistente de elementos presentes en un determinado paisaje que lo hacen diferente de otros, en lugar de mejor o peor*» (Swanwick y Land Use Consultants, 2002, p. 8). La LCA pretende, en ese sentido, identificar y describir de forma metódica las características («*features*») que confieren a un espacio una identidad propia y diferenciada (carácter). Esta propuesta metodológica define la configuración de elementos que hace a un paisaje diferente de otros, sin perjuicio de los valores atribuidos socialmente a cada uno de ellos. Desde esa perspectiva, y como se observa en la última expresión de la definición, el interés no se centra en establecer una clasificación ordinal de los paisajes en función de su posible «valor», sino en determinar los factores, formas y elementos



sobre los que descansa la identidad de los mismos. Igualmente, se considera la incidencia de determinados procesos y dinámicas en la configuración de cada uno de los ámbitos paisajísticos, para superar percepciones estáticas del tema de estudio.

Destaca que la noción de paisaje a la que alude la LCA es ya una de tipo amplio y complejo, a pesar de que los orígenes de muchos de sus procedimientos se refieran a ámbitos rurales y de excepcional valor. En ese sentido, puede comprobarse que el objeto de estudio se contempla asociado a diversos tipos de espacios, y su esencia se entiende como emergencia derivada de la interacción entre factores naturales y culturales, en la línea defendida por el CEP:

«El término no significa sólo paisajes especiales o declarados, y no se aplica exclusivamente al campo. Paisaje puede significar una pequeño solar de suelo urbano no edificado tanto como una montaña [...] Resulta de la forma en la que diferentes componentes del medio ambiente - tanto naturales (influencias de la geología, suelos, clima, flora y fauna) como culturales (el impacto histórico y actual de los usos del suelo, asentamientos, cerramientos y otras intervenciones humanas) - interaccionan juntos y son percibidos por nosotros.» (Swanwick y Land Use Consultants, 2002, p. 2)

Este modelo de conocimiento pretende integrar todos los componentes y dimensiones del paisaje (véase figura 4.28), para conducir a un entendimiento complejo de la cuestión. Los procedimientos que la LCA aplica sobre un determinado territorio, tienen lugar de forma previa o en paralelo a la redacción de los instrumentos de planeamiento previstos en la legislación británica, de manera que actúan como estudio preliminar que informa los procesos de planificación territorial y urbanística. Por tanto, se entiende el proceso de caracterización del paisaje como un procedimiento que cualifica la toma de decisiones públicas en relación con el territorio y que permite, a través de la participación social que acompaña siempre a los estudios de LCA, la apertura de debates sobre la gestión territorial y del paisaje, así como el establecimiento de criterios y recomendaciones para los instrumentos de planeamiento<sup>28</sup>

Entre las diferentes escalas de estudio del paisaje se establecen relaciones vinculantes, de modo que interaccionan jerárquicamente desde los ámbitos más extensos hasta las apreciaciones de detalle. Se parte del reconocimiento y establecimiento de directrices generales para los grandes tipos paisajísticos nacionales, y se desciende hasta llegar a aportar soluciones minuciosas para las posibles transformaciones del espacio rural o urbano.

La LCA, que nace orientada especialmente al tratamiento de paisajes rurales, ha evolucionado en diferentes aspectos procedimentales para posibilitar el estudio de entornos urbanos. Se conoce como TCA («Townscape Character Assessment») a esta mutación de la propuesta original, que mantiene la referencia al carácter como concepto nuclear. En la actualidad, numerosos estudios han sido adaptados a núcleos urbanos del Reino Unido, de modo que se cuenta con un procedimiento con cierta estabilidad. Con la TCA se definen tipos y áreas de carácter en el interior de los núcleos urbanos; se recoge información concerniente a las influencias físicas, estructura, valores y carácter de los asentamientos; se evalúan las áreas urbanas en base a su condición y tendencias de cambio, y se aportan estrategias y guías de intervención para cada una de ellas.

En cualquier caso, se mantiene en la TCA la relación con el estudio global del paisaje, de modo que la caracterización urbana suele incluirse en un contexto más amplio (Swanwick y Land Use Consultants, 2002, p. 70). Se considera la continuidad horizontal y se asume plenamente la

<sup>28</sup>De hecho, la propia guía para la aplicación de la LCA señala, entre las principales aplicaciones al planeamiento de la misma, las siguientes posibilidades: informar políticas y planes de desarrollo en el ámbito estratégico (regional) y local; estudios de desarrollo potencial, por ejemplo para ayudar a encontrar lugares para nuevos crecimientos, en especial en los bordes urbanos y el espacio rural; informar el asentamiento, composición, escala y condiciones de diseño para formas particulares de desarrollo, como residencial, minero o de generación de energía eólica; contribuir a los estudios sobre la capacidad del paisaje en relación a la oferta de suelo para vivienda, minería, energías renovables y otros usos del suelo, y proveer información a la Evaluación Ambiental, tanto en el campo de los planes y políticas como en el de las propuestas de desarrollo individual (Swanwick y Land Use Consultants, 2002, p. 3).



**Figura 4.28:** «What is landscape?» figura recogida en la Guía para la LCA en Inglaterra y Escocia. Fuente: *Swanwick y Land Use Consultants (2002, p. 2)*

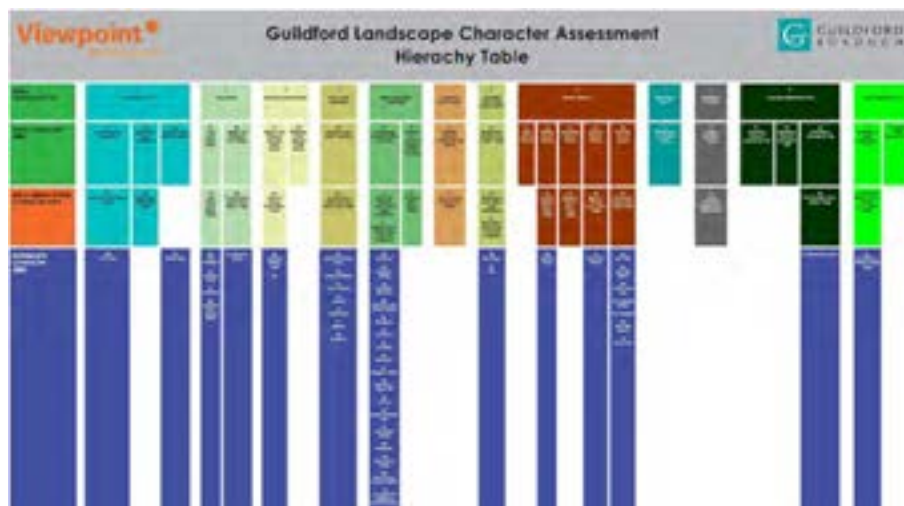
vinculación entre campo y ciudad: la metodología se aplica a ambos simultáneamente, aunque con distintos matices. Esta doble concepción de relación con otras instancias de identificación y caracterización del paisaje, así como de continuidad con el espacio no edificado, hace que el tratamiento de los núcleos urbanos en este tipo de metodología refleje la complejidad del asentamiento, las vinculaciones con el territorio rural y la voluntad de acercamiento progresivo, que casi podría calificarse de «fractal». A continuación, se abordan algunos ejemplos representativos que desarrollan metodologías de LCA en el contexto de varios núcleos urbanos.

### Guildford

En el caso de Guildford, la metodología afronta el territorio municipal mediante su división en tres ámbitos generales, sobre cada uno de los cuales desarrolla un estudio específico: rural, borde urbano/rural y paisaje urbano. En los tres casos, el análisis parte de los tipos de paisaje señalados en la escala nacional, para establecer subtipos o tipos pormenorizados correspondientes a las particularidades de los distintos sectores considerados (figura 4.29). A partir de estos subtipos, en una última aproximación de mayor detalle, se diferencian «áreas de carácter» en cada uno de ellos, que se corresponden con las unidades de referencia para implementar la caracterización y evaluación paisajísticas. Por ejemplo, en el interior del núcleo urbano, en atención a los grandes tipos de paisaje nacionales, se diferencian subtipos según criterios de geología, topografía, usos del suelo, edad de los edificios y trazado del callejero. A su vez, estos subtipos se desglosan en diferentes áreas que tienen su peculiar carácter o «sentido de lugar».

Si bien la cuestión de las vistas generales de la ciudad se aborda fundamentalmente en los estudios dedicados específicamente al borde urbano-rural y a la propia localidad de Guildford, ya en el reconocimiento paisajístico de las áreas rurales se encuentran algunas referencias al respecto. Así, en la caracterización de las áreas paisajísticas definidas para el medio rural, se consideran





**Figura 4.29:** Estructura jerárquica para la definición de subtipos y áreas en la aplicación de metodología LCA en Guildford. En la primera fila, los grandes tipos de paisaje rural, que constituyen el desarrollo pormenorizado de los contemplados en el ámbito nacional. A continuación, tres filas en las que urbano/rural corresponden a los tres campos de estudios seguidos en esta localidad: rural, borde urbano/rural y paisaje urbano. Cada uno de los tipos iniciales es subdividido en áreas según esos tres grandes apartados. Véase que se mantiene la correspondencia en todo momento: un área de paisaje urbano aparece como contenida en un tipo rural, y éste a su vez en uno de los tipos nacionales. Fuente: *Land Use Consultants (2007)*

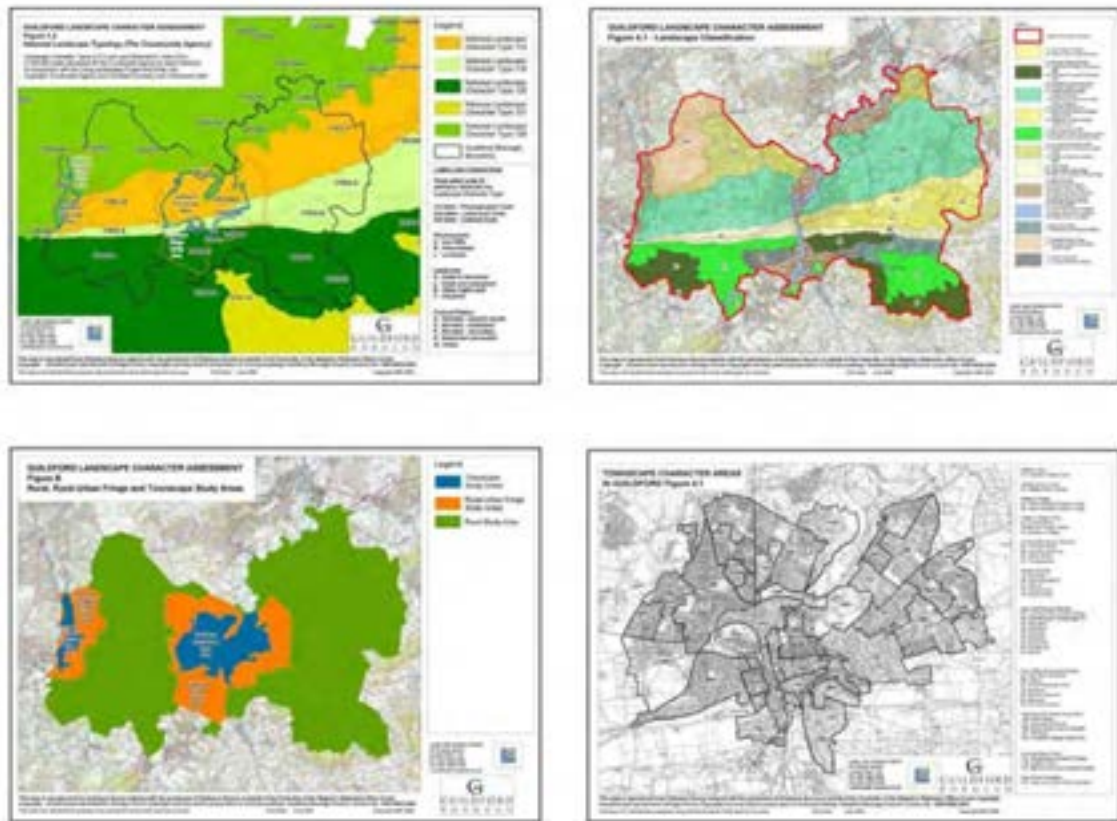
entre otras cuestiones las vistas más significativas que se obtienen desde cada área y que en muchas ocasiones hacen referencia a panoramas urbanos obtenidos desde el entorno rural.

El tratamiento de lo que nosotros hemos llamado imágenes de conjunto alcanza su mayor desarrollo en la caracterización paisajística del borde urbano-rural. Dicha sección incorpora en el reconocimiento de cada una de las áreas identificadas un apartado dedicado a considerar el «papel en la configuración del paisaje de la zona» y la prescripción de analizar de manera expresa el «carácter del borde urbano» (Land Use Consultants, 2007). La ficha de caracterización de los espacios periurbanos de Guildford sigue la estructura que se expone a continuación, en la que se han destacado los apartados que pueden relacionarse directamente con el tratamiento de imágenes de conjunto:

#### 1. Descripción.

- a) Carácter del paisaje. En aquellos ámbitos que ofrecen vistas panorámicas significativas hacia el entorno urbano (vistas del centro y la catedral), se consigna esa circunstancia como un aspecto destacado en la configuración del carácter.
- b) Representatividad del área de carácter rural.
- c) Carácter del borde urbano existente. En este apartado se especifican las características del tejido urbano próximo al área analizada. En algún caso, se señala que el desarrollo de equipamientos en el borde urbano afectará a la conexión visual con hitos como la catedral. La necesidad de preservar las vistas más representativas aparece, por tanto, en el tratamiento de los paisajes periurbanos de la localidad.
- d) Papel en la configuración del paisaje de la zona. En la línea de lo señalado para el carácter, la existencia de vistas sobre la ciudad con acusados valores estéticos es considerada como un rasgo determinante a la hora de establecer la funcionalidad paisajística de las distintas áreas periurbanas.

#### 2. Evaluación.



**Figura 4.30:** Guildford LCA: Ámbitos para la aplicación de la metodología. En estas imágenes puede apreciarse la secuencia metodológica completa sobre la base cartográfica. En primer lugar (arriba-izquierda), se consideran los tipos de carácter de paisaje nacional. En el plano siguiente (arriba-derecha) se establecen los tipos de paisaje rural con descripción de áreas de carácter diferenciado. A continuación (abajo-izquierda) los tres ámbitos de aplicación de la LCA (rural, borde urbano/rural y paisaje urbano). La última imagen ofrece los resultados del proceso de identificación y caracterización en el interior del núcleo urbano: diferentes áreas pormenorizadas. Fuente: *Land Use Consultants (2007)*

- a) Atributos clave positivos del paisaje. En ocasiones, se menciona el papel de un entorno como fondo escénico de vistas obtenidas desde la ciudad. De forma recíproca, la posibilidad de obtener imágenes panorámicas desde el mismo es señalado como otra de las características más destacadas.
- b) Tendencias de cambio futuras y sensibilidad.

### 3. Orientaciones.

- a) Estrategia para el paisaje.
  - b) Líneas guía para el paisaje.
    - 1) Gestión del suelo.
    - 2) Desarrollo de edificaciones. En las áreas desde las que se obtienen vistas representativas se establece la necesidad de evitar estructuras altas en las cimas del relieve, de manera que se impide la modificación de los fondos escénicos y la alteración de las perspectivas identificadas. En la misma línea, se sugiere usar antenas preexistentes, en lugar de establecer nuevos elementos de telecomunicaciones que pudiesen modificar las siluetas paisajísticas de la ciudad y su entorno.

No aparece en ningún caso un apartado específico dedicado al reconocimiento de vistas, aunque como puede verse se contempla su aportación al carácter de los espacios periurbanos. En cuanto

a las áreas urbanas, para cada una de ellas se definen las características clave y su descripción (influencias físicas y humanas, morfología del paisaje urbano y elementos del paisaje). Se lleva a cabo para ellas una minuciosa descripción del espacio urbano, y existe un apartado dedicado a «vistas e hitos», en el que sin embargo no aparecen referencias a vistas de conjunto de la localidad, sino más bien consideraciones parciales asociadas a tejidos o sectores urbanos diferenciados.

Hay que mencionar la existencia, previa al desarrollo de la caracterización paisajística para el núcleo de Guildford, de una guía subsidiaria de diseño residencial suplementaria (Guildford Borough Council, 2004). La citada guía contiene recomendaciones de diseño, destinadas a generar un paisaje urbano controlado y de calidad, que respete el carácter de las diferentes áreas paisajísticas apreciables en el núcleo urbano (utiliza una delimitación espacial menos detallada que la propuesta de en la posterior LCA). No se habla, en ningún caso, de imágenes de conjunto, si bien muchas de las actuaciones tipo sugeridas tienen gran incidencia sobre la misma.

Como síntesis de esta mirada al caso de Guildford, hay que destacar en primer lugar el avanzado nivel de complejidad y sistematización que se logra con este tipo de metodología LCA. La capacidad de integración vertical y horizontal señalada anteriormente resulta un rasgo especialmente positivo. Los minuciosos procesos de identificación y caracterización de áreas, así como su posterior evaluación, permiten ofrecer recomendaciones y criterios para la futura intervención en paisajes rurales, de transición entre ellos y la ciudad, y entornos urbanos. Sin embargo, la imagen de conjunto de las poblaciones se considera exclusivamente de forma tangencial: siempre que aparece alguna vista excepcional desde determinadas zonas, este rasgo determina el carácter de las mismas. Las medidas de gestión de las vistas panorámicas son igualmente limitadas, y se echa en falta la aplicación de un procedimiento tan minucioso como el dedicado al espacio urbano, rico en recomendaciones que guíen su transformación responsable.

### Salisbury y Wilton

En el caso de las localidades de Salisbury y Wilton (Blandford Associates, 2008), situadas en el condado de Wiltshire, la aproximación al paisaje urbano según la LCA que comentamos en Guildford avanza un paso más, y además de caracterizar áreas interiores al núcleo de población, plantea la consideración de las imágenes externas de ambas localidades, así como las relaciones escénicas que se establecen entre los ámbitos periurbanos y los núcleos objeto de estudio. En este sentido el proceso de caracterización paisajística identifica, entre otras circunstancias, los espacios periféricos de mayor interés, los hitos del entorno urbano y rural, las vistas clave («key views») sobre ambas poblaciones y las siluetas naturales más importantes. A partir de ese reconocimiento paisajístico, se establecen directrices para los futuros desarrollos urbanísticos de ambas localidades.

El proceso completo de caracterización se articula en tres tareas básicas: análisis de las condiciones de visibilidad desde el entorno rural y vías de comunicación, identificación y caracterización de áreas periurbanas y diagnóstico final (plano de «visual assessment»). A continuación abordaremos cada una de ellas, así como la cartografía que desarrollan.

Como paso inicial, se localizan las «primeras vistas» de los núcleos de población estudiados (Wilton y Salisbury), es decir, las visiones que se producen en las aproximaciones desde el exterior una vez superados los elementos que ocluyen o dificultan las perspectivas sobre dichas localidades (figura 4.31). Tales puntos se corresponden con ubicaciones en la red de vías de comunicación de la zona: carreteras, caminos y ferrocarril. Además de las primeras vistas, se señalan los puntos de enlace o acceso a la ciudad («gateways»), así como los que corresponden a bordes de áreas históricas o representativas («Gateway to distinctive Wilton/Salisbury»). Igualmente, se clasifica el «carácter de la aproximación», haciendo referencia a si el itinerario se produce a través de un entorno viario de fuerte impronta forestal (espacios verdes, áreas arboladas, ámbitos ribereños, etc.), rural o suburbano. También se diferencian las áreas urbanas representativas, los crecimientos periféricos, los corredores verdes y espacios rurales entre asentamientos urbanos.



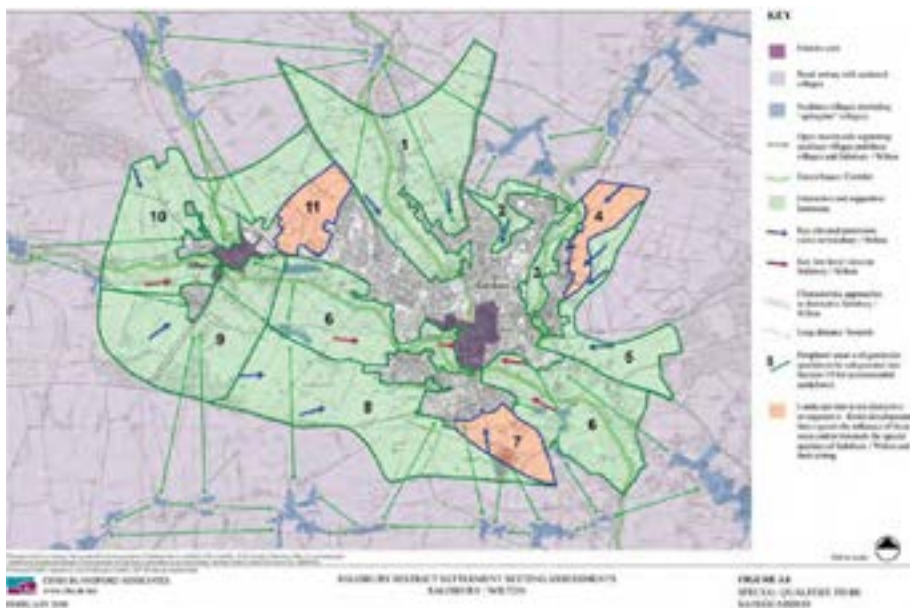
**Figura 4.31:** Salisbury y Wilton LCA: Análisis del paisaje urbano y periurbano. Se señalan las primeras vistas, las entradas a núcleos urbanos y representativos (gateways), el carácter de las aproximaciones a través de las vías de comunicación, corredores verdes y espacios abiertos entre asentamientos. Fuente: *Blandford Associates (2008)*.

A continuación, se identifican las cualidades especiales que merece la pena salvaguardar (figura 4.32). Para ello se cartografiaban las áreas periurbanas con rasgos paisajísticos destacados, las panorámicas principales sobre las ciudades («key views»), las aproximaciones representativas y los caminos peatonales de larga distancia. Además de estas características positivas, se representan los ámbitos paisajísticos que no presentan un carácter nítido o diferenciado, para los que se señala que debe controlarse su influencia sobre la imagen de las áreas adyacentes. Se identifican y delimitan igualmente las áreas de interés, estableciéndose una línea de intervención específica para la protección y gestión de sus valores paisajísticos.

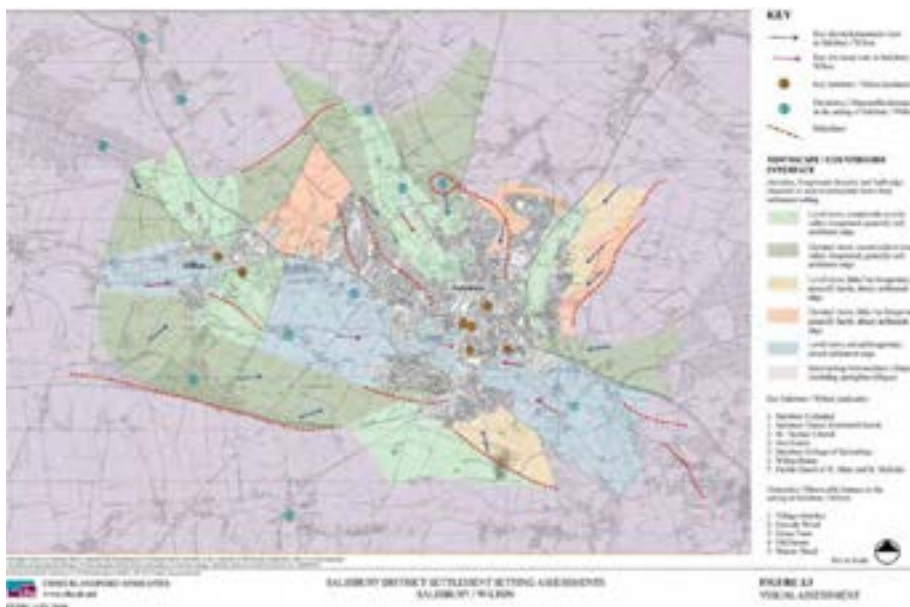
Por último, en la fase de síntesis o diagnóstico (correspondiente al plano de «visual assessment»), se recogen los hitos paisajísticos de los núcleos urbanos y la periferia, las vistas clave sobre las ciudades, las líneas que conforman las siluetas naturales y las características de las áreas de transición rural-urbano (según la posición del punto emisor de las vistas respecto a las poblaciones). De este modo, se establece un mapa sintético en el que aparecen representados, de forma simultánea, los puntos emisores de vistas sobre la ciudad, las características del área periférica y los hitos principales de los núcleos urbanos. Dicho mapa resulta especialmente útil para el trabajo con las imágenes urbanas de conjunto (figura 4.33).

De este caso debe destacarse el cuidado en el estudio de las vistas desde los recorridos de aproximación, que se clasifican según el carácter que ofrezca el trayecto. En ellos se distinguen primeras vistas de cada uno de los núcleos, así como imágenes distintivas desde los accesos. Las vistas desde áreas periurbanas también son adecuadamente localizadas, y se distingue entre las que tienen lugar desde puntos elevados y las que se producen desde un nivel más bajo. La integración de información relativa a esas cuestiones con las tradicionales áreas de características homogéneas permiten establecer un completo marco de análisis de imágenes de conjunto, en el que se contempla además la distribución de hitos clave, otros elementos significativos de la ciudad y siluetas del relieve. Las vistas se agrupan en áreas temáticas, según su posición respecto a la ciudad y contenidos.





**Figura 4.32:** Salisbury y Wilton: Valores especiales a salvaguardar. Áreas con características distintivas en verde, otras áreas sin interés en rosa. Vistas clave elevadas con flecha azul, panorámicas a pie de campo con flecha roja. Flecha verde para señalar grandes tramos de espacio abierto que permite el recorrido a pie. Línea discontinua verde gruesa: corredores verdes. Itinerarios de aproximación característicos en doble línea gris discontinua. Fuente: *Blandford Associates (2008)*



**Figura 4.33:** Salisbury y Wilton: Plano de síntesis de evaluación visual. Se representan hitos (puntos marrones), otros atributos distintivos (puntos azules), vistas clave (flechas rojas y azules), siluetas naturales (línea roja discontinua) y zonas periurbanas con diferentes características (áreas coloreadas). Fuente: *Blandford Associates (2008)*





**Figura 4.34:** Capas del estudio base en la LCA de Northampton. Obsérvese la variedad de factores considerados, de los cuales establecen una relación directa con el tema que nos ocupa los de las capas: 3. Estructura urbana, 4. Grano urbano, 5. Vistas estratégicas de la silueta y 9. Edificios-Hito. Fuente: *Northampton Borough Council (2010, p. 13)*

## Northampton

La LCA desarrollada para Northampton lleva a cabo una evaluación del carácter destinada a informar las estrategias y políticas de planificación urbana, con especial atención a las condiciones generales de implantación de nuevas edificaciones de gran altura, de forma que se proteja y mejore la silueta histórica de la ciudad. Se estructura en tres grandes secciones: Estudio base, Evaluación de Áreas de Carácter y Estrategia para edificios en altura.

El estudio de partida («baseline analysis») establece los cimientos desde los cuales se aborda la caracterización paisajística de Northampton. Esta fase, que es denominada «macro analysis», se estructura en varias capas según diferentes modelos conceptuales y funcionales de la ciudad (véase figura 4.34). Entre ellas, señalaremos como de especial interés para nuestro tema de estudio las referidas a los criterios propuestos por Kevin Lynch («Layer 1, Lynchian Analysis»), la estructura urbana («Layer 3, Urban Structure»), el grano urbano («Layer 4, Urban Grain»), las vistas estratégicas de la silueta («Layer 5, Strategic Views of Skyline») y los hitos («Layer 9, Landmark Buildings»). Todo este estudio previo tiene por objeto construir una referencia sólida para el desarrollo de las dos fases posteriores: caracterización y evaluación de áreas de paisaje urbano y definición de la estrategia relativa a la integración paisajística de las edificaciones en altura. Veremos a continuación con más detenimiento las capas cuyo análisis puede ser más eficaz para el tratamiento de las imágenes de conjunto.

El estudio de la primera capa recurre a los conceptos sugeridos por el urbanista americano Kevin Lynch (1918-1984), que han llegado a convertirse en un conjunto de definiciones comúnmente aceptados e integrados en el estudio del paisaje urbano (Lynch, 1964 / 2001). El procedimiento se basa en la detección de bordes, distritos/barrios, nodos, hitos y senderos (véase figura 4.35). No



**Figura 4.35:** Northampton LCA: Estudio según los criterios de Lynch, localizando hitos, nodos, senderos, bordes y estaciones de tren y autobús. Fuente: *Northampton Borough Council (2010, p. 15)*

entraremos aquí a definir cada uno de esos elementos, pero sí a constatar cómo se recogen en un diagrama sintético. La ejecución de ese esquema, desde el punto de vista de nuestro trabajo, puede resultar efectiva para identificar los hitos principales que se perciben en las imágenes de conjunto, así como el espacio de borde que puede definir frentes de contacto entre lo urbano y su entorno. Nodos y senderos parecen a primera vista tener menos interés para el aspecto que nos ocupa, si bien la delimitación de distritos, en cierto modo muy relacionada con la identificación de áreas de carácter homogéneo, sí que puede resultar provechosa en nuestro contexto.

En cuanto al apartado titulado «estructura urbana», se desarrolla en el mismo una breve aproximación histórica, que atiende fundamentalmente a los procesos de crecimiento, que en el caso analizado se concentran de forma lineal en torno a los caminos de acceso a la ciudad. Se analiza la evolución del callejero a lo largo de los últimos siglos, así como aquellos valores del mismo que se han conservado. En la sección dedicada al «grano urbano» se lleva a cabo un estudio sobre la evolución del parcelario en distintos periodos, aspecto de gran influencia en el paisaje urbano. A través de la comparación histórica, se observa cuáles son las estructuras principales que se han mantenido a lo largo del tiempo, y convertido en invariantes del carácter urbano.

Respecto a las «vistas estratégicas de la silueta», se lleva a cabo un estudio completo de las distintas perspectivas desde las que es posible la contemplación del centro urbano, para las que se analizan las circunstancias que generan las distintas panorámicas del núcleo (figura 4.36). Para ello el equipo redactor recurre a un modelo virtual 3D de la ciudad y su asentamiento, del que obtiene distintas simulaciones correspondientes a las vistas que se tienen desde los miradores y puntos de observación más destacados. En dichas recreaciones se destacan, entre otras circunstancias, los principales hitos reconocibles en el tejido urbano. Este análisis virtual se completa con el reconocimiento in situ de algunas de las panorámicas identificadas. Esta parte del procedimiento, que se orienta fundamentalmente a sustentar la posterior definición de criterios para integración



**Figura 4.36:** Análisis de las vistas estratégicas de la silueta, incluyendo fuentes históricas, representación actual y modelo 3D que permite comprender suficientemente la estructura de las vistas panorámicas. Fuente: *Northampton Borough Council (2010, p. 25)*



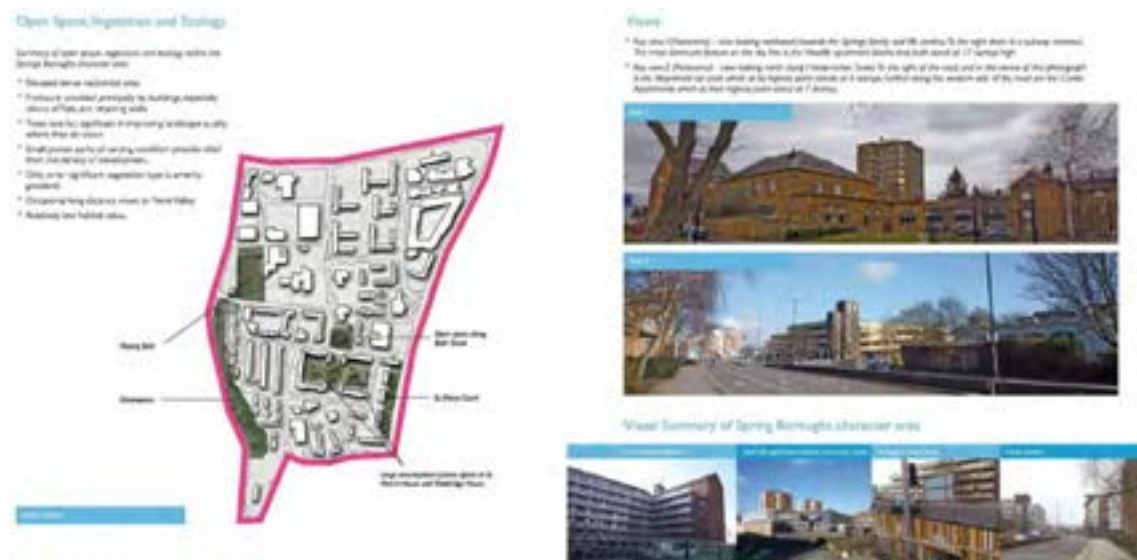
**Figura 4.37:** Hitos urbanos, con ubicación cartográfica, clasificación según su contribución positiva, neutra o negativa a la apariencia visual y caracterización de cada uno de ellos. Fuente: *Northampton Borough Council (2010, p. 39)*

de las edificaciones en altura, resulta igualmente muy útil para comprender las relaciones entre la estructura urbana y su emplazamiento topográfico.

Por último, el estudio paisajístico preliminar se centra en la consideración de los hitos (figura 4.37). En este caso, se presta atención a los elementos más prominentes de la silueta urbana, que se clasifican en tres grupos, en función de su «contribución a la apariencia visual de la ciudad»: elementos positivos, neutros y negativos. Cada uno de ellos es brevemente caracterizado, y se recogen las vistas desde las que se percibe y las peculiaridades que presenta.

La identificación y descripción de áreas homogéneas según su carácter (Sección 2 de las señaladas anteriormente) no presenta excesivas novedades respecto a otros casos analizados. Se centra especialmente en el paisaje urbano «interior», y como capas clave de caracterización incluye: bordes y fronteras; movimiento y redes de acceso; carácter, detalle y color; hitos y vistas; forma urbana; tipologías edificatorias; patrimonio; topografía, y espacios abiertos, vegetación y ecología. El apar-





**Figura 4.38:** Northampton LCA: Ejemplo de ficha de caracterización de área urbana, en su sección correspondiente a vistas. Fuente: *Northampton Borough Council (2010, p. 94)*

tado dedicado a las vistas (views) recoge las panorámicas sobresalientes de cada área y señala los hitos que son visibles desde ella. Considera vistas urbanas interiores, perspectivas abiertas, panorámicas, vistas clave y vistas estratégicas, si bien no se define a qué corresponde cada término. En la práctica, las fichas de cada una de las áreas de carácter recogen únicamente panorámicas interiores, si bien hay que recordar que el procedimiento se limita al área central de la población, de ahí que posiblemente sea complicada la generación de imágenes de conjunto.

La tercera de las secciones de esta implementación de la LCA se dedica a establecer una estrategia para regular las condiciones de construcción de edificaciones en altura en el centro de Northampton. Como puede apreciarse, esto resulta especialmente novedoso en nuestro estudio. Entre los propósitos enumerados, destaca la protección de la silueta de la población, así como la mejora de la misma y de las perspectivas desde accesos urbanos y vistas clave identificadas en la fase de evaluación del carácter. Se establece la distinción entre vista (percepción desde un punto determinado, orientada hacia un edificio o estructura específico), panorama (que se abre hacia un área amplia que contiene numerosos edificios y estructuras) y corredor visual (grupo de vistas desde un conjunto de puntos de visión orientadas a varios edificios y estructuras) (figura 4.39). En cuanto a edificación en altura, se adopta una definición basada en el impacto visual que tal construcción tiene para el paisaje urbano: cualquier edificio o estructura que rompe la silueta y/o es significativamente más alto que el tejido que lo rodea (CABE and English Heritage, 2007). Se ofrece también una definición para silueta (skyline): «*vista estratégica de un pueblo o ciudad que muestra el contorno de un grupo de edificios, estructuras y relieve sobre el fondo del cielo*». A continuación, se incide en el valor de identidad de la silueta que facilita la «*captura [de] los atributos de una ciudad, que vistos en conjunto ayudan a identificar un lugar*» (Northampton Borough Council, 2010, p. 167).

Fijadas estas cuestiones, se procede a la selección y caracterización de una serie de vistas clave. El procedimiento parte de establecer un conjunto de áreas emisoras de vistas estratégicas, es decir, agrupaciones genéricas de visiones de la ciudad asociadas a posiciones respecto de la misma: Área visual norte, sur, este, oeste y sureste. Se trabaja de lo general a lo particular, con una definición inicial de áreas de observación que ofrecen percepciones parecidas, para abordar luego el análisis de algunos de los puntos de vista concretos.

Para esto último, se establecen unas fichas en las que se recoge la información asociada a cada vista. Los apartados abordados en las mismas son: descripción y explicación, hitos clave que se perciben en ella, atributos positivos y atributos susceptibles de mejora. Si atendemos a un ejemplo correspondiente a una panorámica extensa de la ciudad (figura 4.40), encontramos que

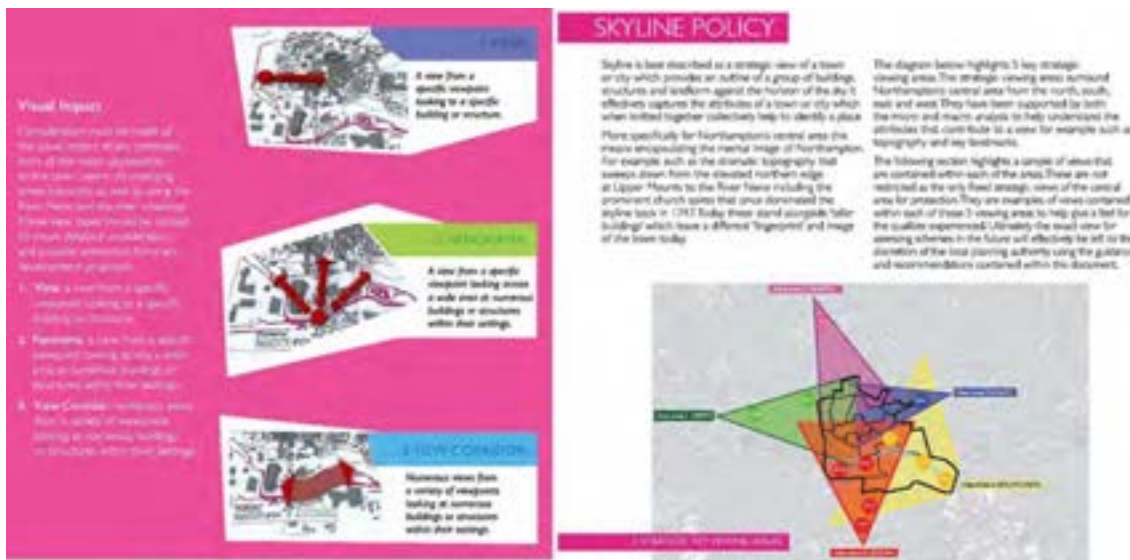


Figura 4.39: Northampton LCA: Diferencia entre vista, panorama y corredor visual. Política de siluetas.. Fuente: Northampton Borough Council (2010, p. 167)



Figura 4.40: Northampton LCA: Ejemplo de caracterización de vista panorámica. Fuente: Northampton Borough Council (2010, p. 169)

la primera de las secciones incluye datos referentes a su accesibilidad, contenidos, singularidad y entorno desde el que se obtiene la vista. En la dedicada a hitos, se reseñan aquellos que son visibles desde el punto en cuestión, así como observaciones sobre la claridad con la que cada uno se percibe, en relación a otras posibles panorámicas. Respecto a los atributos positivos, en esta imagen de conjunto se expone que «la vista enfatiza la silueta y sintetiza la forma de la ciudad. El primer plano inmediato consiste en bordes rurales con fuerte presencia de vegetación. Es una de las mejores vistas de la ciudad debido a su naturaleza panorámica» (Northampton Borough Council, 2010, p. 169). Finalmente, en la parte dedicada a atributos mejorables, se propone: «a) Restablecer la prominencia de la iglesia de Todos los Santos en la silueta. B) Reducir el impacto negativo causado por los grandes bloques monolíticos que en la actualidad aparecen en la silueta.»



Tras la enumeración de vistas, se abordan los aspectos paisajísticos de los corredores de comunicación interiores de la ciudad, aspecto que no trataremos. A continuación, se establecen algunas recomendaciones relativas al establecimiento de futuras estrategias de planificación. A modo de ejemplo, y con el fin de considerar los aspectos regulados, se transcriben a continuación las directrices relativas a la silueta.

«Política de siluetas (Skyline Policy)

»Muchas de las aproximaciones a Northampton y corredores interiores ofrecen atractivas vistas amplias de edificios históricos, siluetas o hitos representativos, o hacia el espacio abierto exterior a la ciudad. Esas vistas contribuyen significativamente a la identidad de Northampton como lugar, y las propuestas de desarrollo serán consideradas según su impacto en ellas.

»Los desarrollos que afecten a estas vistas deben evitar su menoscabo. Donde sea apropiado, deben mejorarlas con nuevos hitos que potencien estas percepciones espectaculares que forman parte importante del entorno de la ciudad.

»Los desarrollos que puedan afectar a las áreas estratégicas del área central de Northampton no estarán permitidos si afectan a: a) Áreas de vistas estratégicas identificadas en la “Estrategia de edificación en altura”. b) Vistas clave identificadas en la Evaluación de Carácter (LCA) para el área central de Northampton.» (Northampton Borough Council, 2010, p. 185)

El documento concluye con una serie de criterios para la aprobación de proyectos de edificios en altura. En ese contexto, se introducen restricciones relativas a su situación que pretenden minimizar el impacto visual sobre entornos históricos sensibles. El espíritu general es que las nuevas edificaciones en altura deben «complementar, y no comprometer», las vistas de la ciudad, para ello se estipula la obligación de incluir en los nuevos proyectos constructivos un estudio que valore el impacto de las mismas en la imagen de la localidad. El resto de criterios, aunque de gran interés para la conformación del paisaje urbano interior, la accesibilidad y funcionalidad de los nuevos edificios, tienen menos incidencia en la configuración de las panorámicas.

En conclusión, en este caso de Northampton encontramos un desarrollo de la LCA similar a los anteriores, pero que añade una especial preocupación por las vistas panorámicas hacia el centro de la ciudad, muy asociada al interés por la silueta. El procedimiento de valoración de las mismas pasa por definir áreas emisoras genéricas, correspondientes a los distintos tipos de vista que ofrece la ciudad, para más adelante seleccionar entre ellas algunos panoramas representativos, que se caracterizan y sobre los que se señalan atributos positivos y con posibilidad de mejora. Igualmente, en cada una de las áreas de carácter evaluadas se enumeran perspectivas destacadas. Esta doble orientación exterior-interior responde a una concepción global del paisaje urbano, cuestión que también queda patente con el desarrollo de la aproximación inicial de base, en la que se recurre a diferentes enfoques entre los que cabe mencionar el de Kevin Lynch, así como los modelos tridimensionales que permiten comprender la estructura paisajística de la ciudad y la generación de vistas panorámicas de interés.

## 4.5. PARTICIPACIÓN CIUDADANA

La población adquiere un papel protagonista en el CEP. La propia definición de paisaje (Art. 1a) está vinculada plenamente al modo en que las personas perciben el territorio en el que viven. De modo específico, entre las medidas generales a que se comprometen las partes se encuentra el establecimiento de procedimientos de participación pública (Art. 5c). Esta exigencia responde a cierta necesidad de otorgar reconocimiento legal a los rasgos específicos del paisaje, en virtud de la importancia que tienen como atributos de identidad y calidad de vida para las personas (Gómez Zotano y Riesco Chueca, 2010, p. 67). Además, el hecho de considerar la voz de las poblaciones

de forma primordial convierte al paisaje en «*un instrumento adscrito a una nueva generación de derechos sociales que superan planteamientos ilustrados y decimonónicos en los que se imponían mecanismos tecnocráticos y burocráticos, entonces prestigiados pero actualmente entendidos negativamente*» (Centro de Estudios Paisaje y Territorio, 2008, p. 55).

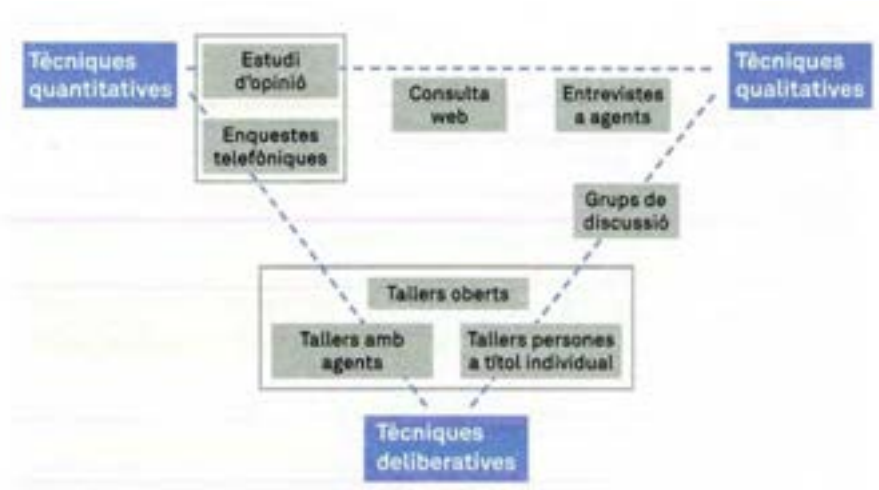
Sin embargo, no existe una tradición amplia respecto a los posibles procedimientos de participación con los que abordar esta cuestión, de ahí que el diseño metodológico tenga en la mayoría de las ocasiones un carácter experimental, como se sostiene en una obra dedicada específicamente a estas cuestiones que reúne valiosas experiencias (Nogué i Font, Puigbert, Sala y Bretcha, 2010). Parece razonable, en cualquier caso y como punto de partida, que dada la importancia de la participación social en este asunto, se intente aplicar en la mayor cantidad de fases del proceso de estudio, como se lleva a cabo, por ejemplo, en la elaboración de los Catálogos de Paisaje de Cataluña, detallada en la obra que se acaba de mencionar.

### Metodología y experiencias de referencia

En general, suele diferenciarse entre técnicas cuantitativas, cualitativas y deliberativas, si bien algunos autores incluyen estas últimas entre las de la segunda clase. Las primeras, también conocidas como «distributivas», aspiran al «*conocimiento objetivo sobre determinados hechos, opiniones, actitudes, motivaciones o sentimientos, a partir de los cuales poder hacer inferencias sobre la realidad del objeto de estudio*» (Nogué i Font, Puigbert, Sala y Bretcha, 2010, p. 32). Este tipo de procedimiento puede asociarse a una aproximación positivista a las Ciencias Sociales, que prefiere encuestas u otros modos de estudio que permiten ejecutar análisis estadísticos (López Gómez, 2011, p. 509). Tienen como inconvenientes que anulan la posibilidad de respuesta imprevista o espontánea, y no generan debate ni intercambio con los participantes.

Las técnicas cualitativas se asocian a una perspectiva fenomenológica, que tiene por objetivo «*entender los fenómenos sociales desde la perspectiva del actor*» (López Gómez, 2011, p. 509). Tratan de hacer emerger ideas, reflexiones, valores o dimensiones del fenómeno que de otro modo podrían quedar ocultos (Nogué i Font, Puigbert, Sala y Bretcha, 2010, p. 33). Se intentan recoger todos los posibles discursos y puntos de vista, de ahí que el diseño técnico se centre en seleccionar actores representativos de varios grupos sociales, sobre cuyas aportaciones se desea un grado profundo de conocimiento. Por ello, no suelen planearse para un número elevado de participantes, pero sí es importante considerar la representatividad de los mismos, así como el papel que desempeñan para la sociedad local y la construcción de sus percepciones.

Por último, algunos autores contemplan las técnicas deliberativas como un caso peculiar de metodología cualitativa, que consistirían en obtener información y conocimiento a través de la interacción entre participantes (Nogué i Font, Puigbert, Sala y Bretcha, 2010, p. 34). Al igual que el resto de técnicas de ese tipo, se caracterizan porque su aplicación a un gran número de personas resulta complicado. Requieren de la organización de actividades específicas (mesas redondas, talleres, encuentros, etc.) en las que es importante el papel de un grupo de expertos o moderadores que tengan capacidad de orientar el debate y la interacción, de forma que la experiencia resulte eficaz y se ajuste a los objetivos previstos. Ejemplos experimentales de este tipo de técnicas pueden encontrarse en diferentes acciones de la escuela territorialista italiana (Magnaghi, 2010b).



**Figura 4.41:** Diferentes técnicas de Participación, según el Observatorio del Paisaje de Cataluña. Fuente: *Observatorio del Paisaje de Cataluña*. (Nogué i Font, Puigbert, Sala y Bretcha, 2010, p. 35)

Mención especial merecen las técnicas desarrolladas por el Observatorio del Paisaje de Cataluña, a las que ya nos hemos referido, para la redacción de sus «Catálogos de Paisaje», instrumento contemplado en la Ley de Paisaje correspondiente (Cataluña, Generalitat de, 2005). Para su aplicación se distingue entre dos tipos de interlocutores: agentes del paisaje y personas a título individual. Los primeros son aquellos que, por su posición o actividad, tienen gran capacidad de transformación del paisaje o resultan líderes de opinión; en la segunda categoría tiene cabida el resto de la población. Sobre todos ellos se realiza una batería de consultas, que comprenden las tres categorías de estudios antes señaladas: cuantitativos, cualitativos y deliberativos. Las técnicas usadas para ello son el estudio de opinión, las encuestas telefónicas, la consulta web, las entrevistas a agentes, los grupos de discusión, los talleres abiertos, los talleres con agentes y los talleres con personas a título individual. Cada una de esas herramientas se prevé en relación a una o varias fases para el conocimiento de los paisajes y la definición de objetivos de calidad y propuestas, en función de la información que se espera que arrojen (Nogué i Font, Puigbert, Sala y Bretcha, 2010, p. 35).

También puede señalarse el estudio abordado en la tesis doctoral de López Gómez, en el que se opta decididamente por el estudio cualitativo mediante la atención a datos descriptivos «*como las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable*» (López Gómez, 2011, p. 509). Esa orientación presenta la ventaja, en el estudio que se realiza para las Sierras del Estrecho (Cádiz), de que para un ámbito territorial adecuado permite «*comprender e interpretar la percepciones existentes.*» Para ello, se prepara un mapa de agentes del paisaje a través del procedimiento de la Observación Participante, basada en la interacción social entre investigador e informantes producida en el medio de estos últimos, con recogida de datos sistemática y el menor grado de intrusión posible. En este caso no se separan las categorías de agentes del paisaje y personas a título individual que sí se da en las técnicas desarrolladas por el Observatorio del Paisaje de Cataluña, sino que éstas últimas son contempladas aquí en el primer grupo, bajo la categoría de «ejemplos de vida». Esto es una muestra de la orientación del trabajo al que nos referimos, que entiende el estudio del paisaje de modo «hermenéutico», como un ejercicio de interpretación de las percepciones y representaciones sociales, entre las que cualquier aportación puede resultar de gran importancia. Sobre el mapa de agentes del paisaje diseñado, se llevan a cabo entrevistas en profundidad y cuestionarios (también denominados «entrevistas estructuradas»). El análisis de resultados sigue las fases de identificación de líneas discursivas (temas recurrentes o predominantes), la estructuración de la información (con la agrupación y organización jerárquica de las líneas anteriores) y la redacción de resultados.

## 4.6. ANÁLISIS DE IMÁGENES Y VISIBILIDAD

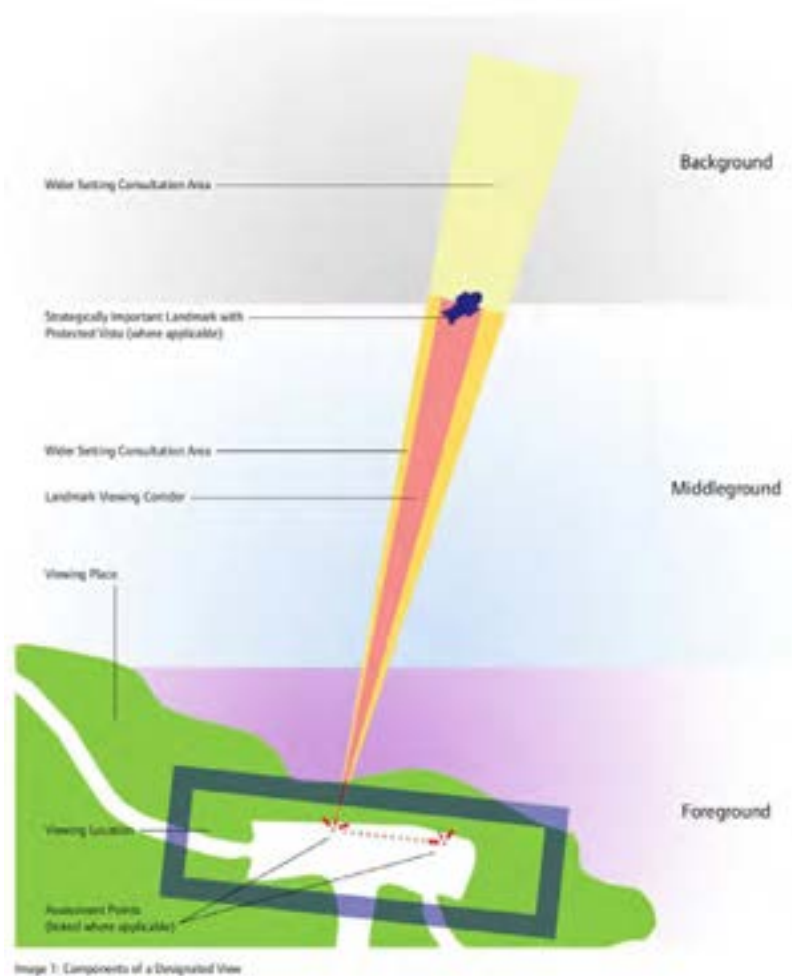
### 4.6.1. Procedimientos directos: La caracterización de vistas en la City de Londres

En numerosos estudios se trabaja con fotografías que plasman vistas urbanas (panorámicas o de otro tipo), que se utilizan como base para la evaluación y propuesta de medidas de gestión. Ejemplos de ello pueden encontrarse en los casos ya expuestos de París, Seattle o Cincinnati. En algunos de ellos, existen criterios uniformes para evaluar los puntos de vista (como, en el caso de Cincinnati, para valorar la adecuación de los miradores y la calidad de las perspectivas). Sin embargo, no se encuentran con frecuencia procedimientos sistemáticos de análisis visual, referidos tanto a la selección de puntos de vista como a la caracterización escénica de los panoramas. Un caso reciente y destacado es el de la City de Londres, que ya mencionamos anteriormente, donde se han desarrollado procesos de gran interés para nuestro tema de estudio, que describimos a continuación.

Como ya expusimos, existe un documento reciente en el que se desarrolla un detallado estudio sobre las vistas de la City de Londres, con objeto de considerarlas en el planeamiento urbanístico de la ciudad. Se trata del ya referido *London View Management Framework* (LVMF, Marco de gestión para las vistas de Londres). Para evaluar la incidencia de las nuevas edificaciones sobre los panoramas, en ese documento se propone el uso de AVRs: *Accurate Visual Representation*, es decir, «*imágenes estáticas o dinámicas que muestran la localización de un desarrollo propuesto, hasta qué punto es visible, su forma detallada y los materiales que se usarán*», tomadas desde los puntos de vista seleccionados (Greater London Authority, 2012, p. 23).

La definición de cada uno de los panoramas gestionados se produce según un protocolo común, que identifica una serie de componentes referidos al mismo (figura 4.42). Las vistas se generan desde cierto «Lugar de visión» (*Viewing Place*), cada uno de los cuales puede contener varias «Localizaciones de vista» (*Viewing Location*). A su vez, en estas últimas se identifican «Puntos de Evaluación» (*Assessment Points*), que son las ubicaciones concretas desde las que se produce la visión analizada posteriormente. El LVMF propone que las autoridades locales identifiquen puntos de evaluación suplementarios a los ya contenidos en el plan (Greater London Authority, 2012, p. 20), algo que resulta muy interesante porque permite incorporar posteriormente puntos de vista e información. Si se estima importante considerar que una vista tiene lugar a lo largo de un recorrido, este se ha identificado con una línea roja en la cartografía, que une varios puntos de evaluación. Los planos cercano y medio (*Foreground and Middle Ground*) corresponden al área entre la posición del observador y un hito determinado, o la silueta general. El plano de fondo (*Background*), por su parte, se extiende tras ellos, y parte del mismo puede generar un telón de fondo (*backdrop*) para los elementos principales de la vista. En el apartado de «Guía para la gestión visual» (*Visual Management Guidance*), se incluye una síntesis de estas medidas, referidas a cada uno de los tipos de vista (Greater London Authority, 2012, p. 29).

En los casos en los que los panoramas designados incluyen en su interior uno de los tres hitos principales (San Pablo, la Torre de Londres o el Monumento), como puede apreciarse en la imagen 4.42, se define igualmente una «Vista Protegida» (*Protected Vista*). En ella, se entiende como «Corredor Visual del Hito» (*Landmark Viewing Corridor*) el ángulo sólido que une el punto de vista con los límites laterales aparentes de esos monumentos, y se extiende hacia el fondo de la imagen. Se define para el mismo un plano límite (*threshold plane*), de forma que toda edificación que lo exceda debe someterse a gestión visual específica y procedimientos de consulta, para asegurar que conserva o mejora la capacidad para apreciar los hitos estratégicos (véase figura 4.43). En torno al corredor visual, se establece en ciertos casos un área de influencia más amplia (*Wider Setting Consultation Area*), esencial para la capacidad de reconocimiento del hito por parte del observador y muy sensible a los cambios, que por tanto también queda sujeta a las restricciones anteriores para el plano límite. Ambos ángulos sólidos son identificados en las fotografías tomadas desde cada punto de evaluación. En ellas se señalan, además, aquellas siluetas que es necesario proteger (figura 4.44).



**Figura 4.42:** London View Management Framework. Componentes de una de las vistas designadas para su gestión. Fuente: *City of London*.

Para cada panorama protegido (seis en total para la *City*, para los que se consideran once puntos de evaluación) se incluye una ficha que recoge sus características. En ella se integra, en primer lugar, una descripción de la vista, en la que se enumeran los contenidos que presenta, con especial atención a la presencia de puntos focales que corresponden a hitos del paisaje urbano. También se expone una breve síntesis del interés de la vista y las posibilidades de lectura territorial que ofrece, como puede apreciarse en este ejemplo que corresponde al panorama desde *Alexandra Palace*: «*El panorama permite un notable sentido de la geografía y topografía de las partes más planas y orientales de Londres, que se extienden hacia el Estuario del río Támesis*» (Greater London Authority, 2012, p. 39). Las medidas de la guía para la gestión visual se establecen de forma detallada para cada uno de los panoramas, en los que se diferencian los planos cercano, medio y de fondo. En el ejemplo anterior, se propone que los nuevos rascacielos consoliden y mejoren la composición de los núcleos de edificación en altura que ya existen, para preservar la diferencia entre la densidad residencial más baja de los planos medios y la zona de alta densidad del centro de la ciudad, al fondo de la imagen.

La posición del punto de vista y los parámetros de cámara utilizados se incluyen con precisión suficiente para reconstruir la toma. Además, se exponen determinaciones que conciernen a las condiciones de cada punto de vista. En el ejemplo de *Alexandra Palace*, se advierte sobre la posibilidad de que el crecimiento de los árboles del primer plano disminuya la posibilidad de percibir el panorama, y se recomienda la colocación de placas que describan la vista y mejoren la capacidad de lectura in situ.





**Figura 4.43:** London View Management Framework. Ejemplo de una ficha de vista protegida. Fuente: *City of London*.



**Figura 4.44:** London View Management Framework. Panorama con silueta protegida. El skyline del Palacio de Westminster aparece señalado en esta imagen con las líneas de color violeta. Fuente: *City of London*.

#### 4.6.2. Aplicación de SIG

Además de los procedimientos directos de valoración sobre vistas panorámicas o la plasmación fotográfica de las mismas, resultan de gran interés para nuestro tema de estudio las técnicas de evaluación de la visibilidad mediante el uso de Sistemas de Información Geográfica (SIG). Debido a la naturaleza de este tipo de aproximaciones y el constante progreso de las Tecnologías de la Información Geográfica en las últimas décadas, pueden encontrarse abundantes estrategias recogidas en multitud de publicaciones, que en general resultan sistemáticas y aplicables a cualquier caso de estudio. A pesar de ello, son escasos los instrumentos de planeamiento que incorporan las relevantes novedades producidas en este campo.

En general, en función del tamaño del objeto de estudio se han trabajado diferentes metodologías. En ese sentido, Llobera (2003) ha señalado dos líneas para clasificar los estudios de visibilidad automatizados mediante SIG. Para análisis urbanos, ha destacado la importancia del concepto de «isovist», es decir, «el conjunto de todos los puntos visibles desde cierto punto destacado del espacio y con respecto a un determinado entorno» (Benedikt, 1979, p. 47). Para estudios de visibilidad en

## 1 London Panorama: Alexandra Palace

- 001 The viewing terrace at Alexandra Palace, set in 196 acres of parkland on the rising ground of Muswell Hill, provides a panoramic view to the south. A predominantly vegetated ridge running across the view forms a distinction between the middle ground and the background. This distinction is crucial to the quality of the panorama.
- 002 There is one Viewing Location at Alexandra Palace: 1A, looking south.



**Figura 4.45:** London View Management Framework. Ejemplo de ficha de uno de los panoramas seleccionados: Vista desde Alexandra Palace. Fuente: *City of London*.

espacios naturales o áreas muy amplias, aplica el concepto de cuenca visual («*viewshed*»). Generalmente, los análisis de visibilidad en ciudades no tienen en cuenta la distancia en los algoritmos, ya que las áreas de estudio son entornos urbanos reducidos. Por otro lado, en espacios naturales los resultados pueden estar afectados por las limitaciones del Modelo Digital de Elevaciones (MDE), que frecuentemente tiene un nivel de detalle insuficiente y carece de información sobre edificios o cubierta vegetal (Sander y Manson, 2007). Otro problema es que los resultados pueden variar considerablemente en función de la fuente y técnica usada para obtener el MDE (Maloy y Dean, 2001). Este problema se intenta superar mediante el uso de nubes de puntos muy detalladas obtenidas con procedimientos LiDAR (*Light Detection and Ranging*).

Cuando se abordan las vistas panorámicas urbanas, nos encontramos a medio camino entre las posibilidades metodológicas ofrecidas por esos dos modelos de trabajo (*isovists* y *cuencas visuales*). Puesto que las isovist se calculan generalmente a partir de modelos tridimensionales de entornos urbanos detallados, su aplicación a una ciudad completa requeriría una potencia de cálculo considerable. Por ello, ciertos estudios a escala de barrio combinan el uso de modelos 3D de parte de la ciudad con Modelos Digitales de Elevaciones (Al-kheder, Haddad, Fakhoury y Baqaen, 2009).

En los últimos años, se han desarrollado varios procesos para estudiar escalas intermedias entre una ciudad y su entorno. Estos procedimientos superponen cuencas visuales generadas por diferen-

**Viewing Location 1A**  
**Alexandra Palace: the viewing terrace**



N.B for key to symbols refer to image 1

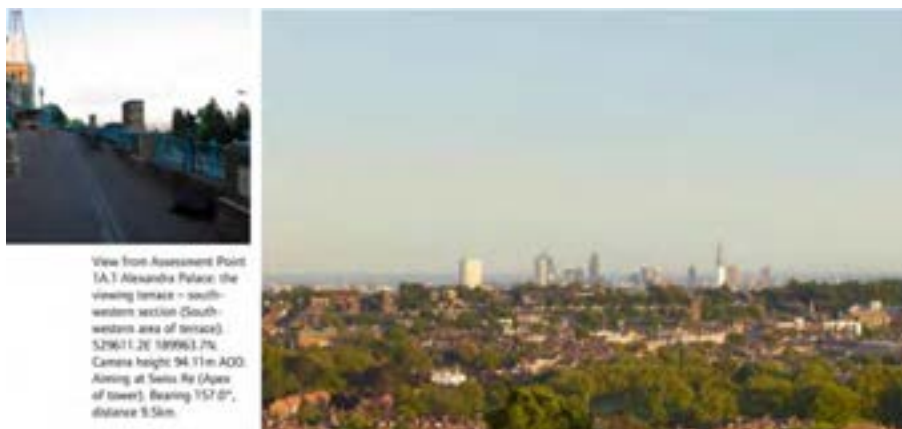


Panorama from Assessment Point 1A.1 Alexandra Palace: the viewing terrace – south-western section



Panorama from Assessment Point 1A.2 Alexandra Palace: the viewing terrace – approaching from the north-eastern carpark

**Figura 4.46:** London View Management Framework. Ejemplo de ficha de uno de los panoramas seleccionados: Vista desde Alexandra Palace. Véase que para esta vista se consideran dos puntos de evaluación: 1A.1 y 1A.2. Ambos corresponden a la localización de la terraza, y dan lugar a vistas similares sobre la ciudad. Puede destacarse también el acotado angular de los panoramas, que transmite de forma precisa la amplitud real de cada uno de ellos. Fuente: *City of London*.



**Figura 4.47:** London View Management Framework. Ejemplo de ficha de uno de los panoramas seleccionados: Vista desde Alexandra Palace. Se señalan aquí las condiciones de la fotografía (coordenadas en latitud/longitud, altura de la cámara, dirección del objetivo, apertura y distancia al punto de referencia). Fuente: *City of London*.



**Figura 4.48:** London View Management Framework. Ejemplo de ficha de uno de los panoramas seleccionados: Vista desde Alexandra Palace. En este caso, se marcan sobre un detalle del panorama el área de vista protegida y entorno de influencia que corresponden a la catedral de San Pablo. Se indican también las condiciones de la toma fotográfica, y se incluye un plano de situación y dirección de la vista. Fuente: *City of London*.



tes puntos; este concepto es conocido como la «cuenca visual acumulada» (*cumulative viewshed*) (Wheatley, 1995). En entornos urbanos, se ha utilizado esa metodología en un estudio de los rasca-cielos de Rotterdam (van der Hoeven y Nijhuis, 2011), en el que los investigadores crearon mapas que reflejaban el número de edificios que podían observarse desde cada punto de la periferia urbana. En áreas rurales, se ha utilizado una aproximación similar en un estudio de visibilidad conjunto de un sistema de asentamientos, cada uno de los cuales fue modelado como un punto (Sevenant y Antrop, 2007). Esta estrategia ha sido también aplicada a un estudio histórico de las redes de torres de defensa en Cerdeña (De Montis y Caschili, 2012).

Estos métodos que usan la *cuenca visual acumulada* son similares al cálculo de *exposición visual*, particularmente si el grupo de entidades estudiadas tiene un gran número de elementos que pertenecen a la misma zona. La exposición visual se define como un procedimiento que permite «la asignación, a cada localización del área sobre la que se trabaja, de una medida de la porción visible de cualquier entidad del paisaje objeto de estudio» Llobera (2003, p. 39). Ha sido utilizada para estudiar paisajes rurales y boscosos mediante el desarrollo de ciertos algoritmos específicos que, según sus autores, no pueden ser aplicados en entornos que contengan elementos verticales como edificios (Domingo-Santos, de Villarán, Rapp-Arrarás y de Provens, 2011). Para áreas urbanas, otros estudios proponen un método basado en el mismo concepto, que permite obtener varios indicadores de visibilidad referidos a un grupo de edificaciones (Bartie, Reitsma, Kingham y Mills, 2010). En el interior de ciudades, la exposición visual ha sido también utilizada para llevar a cabo estudios de privacidad (Shach-Pinsly, Fisher-Gewirtzman y Burt, 2011). Sin embargo, hasta la fecha no se ha aplicado la exposición visual para estudiar las vistas urbanas panorámicas.





## Capítulo 5

# MÉTODOS

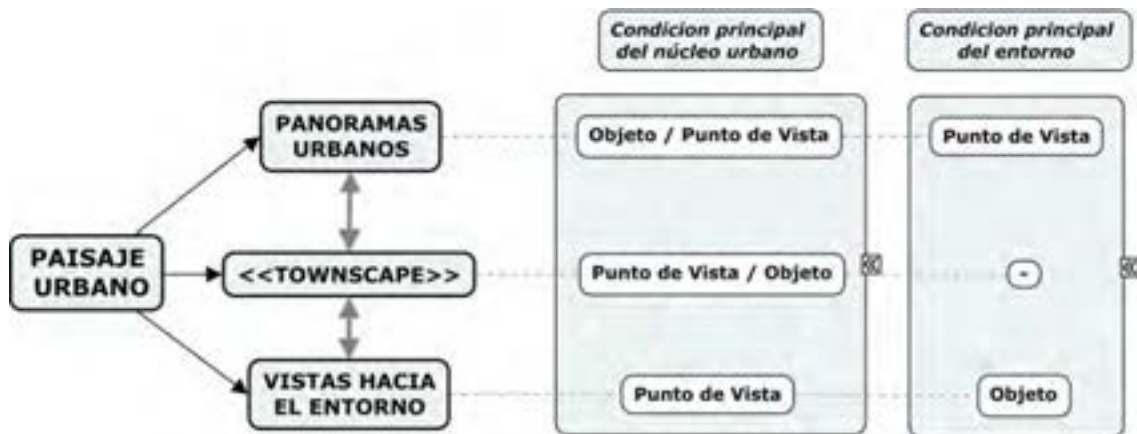
### 5.1. EL ESTUDIO DE LAS VISTAS PANORÁMICAS URBANAS EN EL CONTEXTO GENERAL DEL PAISAJE URBANO Y EL CEP

El estudio de las vistas panorámicas urbanas, a través de los procedimientos que aquí se proponen, debe entenderse como parte de un enfoque amplio sobre el paisaje urbano. Proponemos, con fines principalmente operativos, encuadrar nuestra propuesta en el marco de una estructura de estudio organizada en tres líneas, que corresponden a diferentes modos de abordar el paisaje de la ciudad. Comprendería este esquema: (1) los panoramas urbanos, (2) el «townscape» (o paisaje interior) y (3) las vistas hacia el entorno.

Este tipo de interpretación en tres campos temáticos, puede desprenderse de análisis comparativos como el de Hildenbrand (2002a), que señala como una de las principales actuaciones e instrumentos para la protección del paisaje la «*Declaración de zonas para la protección de las imágenes exteriores de los núcleos, de la escena urbana interior y de las vistas desde los núcleos consideradas de extraordinario valor*». Tal estructura puede considerarse similar a la que aquí planteamos, con la salvedad de que hemos sustituido la noción de imagen exterior por la de panoramas urbanos, que pueden obtenerse tanto desde el interior como desde las afueras de la ciudad. Una diferenciación similar, pero que no incluye las vistas generadas desde los núcleos urbanos, puede encontrarse en Zoido Naranjo (2012), que al referirse a los tipos de paisaje urbano, establece la diferencia entre el paisaje urbano exterior (que incluiría la imagen de conjunto) y paisaje urbano interior. También en estudios históricos como el de Maderuelo (2005) dedicado a la población de Pienza (Italia), es posible apreciar una estructura de análisis triple similar.

En esta perspectiva integradora, que hemos reflejado en el esquema de la figura 5.1, el análisis de las vistas panorámicas urbanas se plantea de forma complementaria al planteamiento del townscape o la arquitectura urbana, y considera el tejido urbano tanto generador como objeto de las vistas. Nótese que la caracterización de objeto/punto de vista que se otorga en la figura 5.1 a ciudad y entorno en cada caso, hace referencia a casos extremos con el fin de clarificar la clasificación. En la mayoría de las ocasiones, ni es posible establecer con tanta rigidez la dualidad ciudad/entorno (en especial según crece el tamaño de las poblaciones o aparecen zonas de urbanismo difuso), ni las condiciones son tan estrictas (una vista hacia el exterior puede englobar igualmente un fragmento de panorama urbano).

Este planteamiento debería llevarse a cabo, de forma simultánea, sobre todo el tejido urbano. Quiere esto decir que, por ejemplo, los accesos a una población pueden ser estudiados desde el punto de vista de la morfología o transformados mediante un proyecto de arquitectura urbana, pero igualmente pueden tener valor por su condición de generadores de imágenes de conjunto. O que una plaza de un barrio periférico tenga interés desde el contexto temático de la generación de vistas hacia el entorno, pero también como espacio a analizar en el marco del townscape. El



**Figura 5.1:** Un posible marco general para el estudio del paisaje urbano. Véase que las categorizaciones ciudad/entorno y punto de vista/objeto no son rígidas, sino que se formulan únicamente a título indicativo y corresponderían a situaciones extremas, que en muchos casos no se encuentran con facilidad en la realidad. Fuente: *Elaboración propia*

esquema aquí planteado pretende superponer y vincular, de alguna manera, el consolidado estudio del «paisaje urbano» asociado al *townscape*, arquitectura o morfología urbana, con la consideración de las vistas generales de la ciudad. Se trata de aproximarse a un mismo territorio, pero mediante la adopción y exploración de diferentes modos de percepción, interacciones visuales y construcciones culturales sobre el mismo.

## 5.2. PROPUESTA METODOLÓGICA

El procedimiento propuesto para el estudio de las imágenes de conjunto se inspira en la secuencia general de conocimiento de los paisajes y formulación de objetivos de calidad paisajística que propugna el CEP (Consejo de Europa, 2000), y se amplía en la Recomendación al respecto dictada por el Comité de Ministros de los Estados Miembro (Consejo de Europa, 2008). El seguimiento de las transformaciones que posteriormente se produzcan, la evaluación de los efectos de las políticas adoptadas y la posible redefinición de estrategias no se contemplan en este trabajo, puesto que se trata en cualquier caso de acciones que competen a las distintas Administraciones en una fase posterior.

Por otra parte, los objetivos de calidad se vinculan sobre todo a procedimientos de participación pública, ya que suponen «*la formulación, por parte de las autoridades públicas y competentes, de las aspiraciones de las poblaciones en lo que concierne a las características paisajísticas de su entorno*» (Consejo de Europa, 2000). Ese tipo de estrategias de participación tampoco tienen cabida de modo extenso en este trabajo, aunque presentaremos algunas aproximaciones a la cuestión en ciertos casos de estudio. Por tanto, la etapa a la que aquí dedicaremos mayor profundidad y desarrollo es la de conocimiento de los paisajes, en tanto que la formulación de objetivos de calidad se elabora de forma *indicativa* (sin basarse en el desarrollo de estrategias de participación relevantes), y la de propuestas de protección, gestión y ordenación se aborda exclusivamente desde un plano prospectivo genérico.

El conocimiento de los paisajes es el procedimiento reconocido en las Recomendaciones para la aplicación del CEP como fase preliminar en cualquier política que incumbe a los mismos. Se pone especial énfasis en la necesidad de considerar los planos morfológico, histórico, cultural y natural, más allá de las aproximaciones parciales que se ciñen exclusivamente alguno de ellos. De igual modo, habrán de analizarse las interacciones entre ellos, las transformaciones acaecidas o en proceso, y la percepción del paisaje por parte de la población, de manera que se centre la atención tanto en su desarrollo histórico como en su significado reciente (Consejo de Europa, 2008, I.1.B).

Un análisis de ese tipo requiere una perspectiva multidisciplinar y atenta a la complejidad del fenómeno estudiado. El documento de Orientaciones reconoce que los instrumentos al uso en los diferentes Estados europeos resultan, en ese sentido, ineficaces para la acción: *«Demasiado a menudo responden a universos disciplinarios compartimentados, mientras que el paisaje demanda respuestas adecuadas a las escalas de tiempo y espacio transversales susceptibles de satisfacer la necesidad de conocimiento de las transformaciones permanentes a nivel local.»* (Consejo de Europa, 2008). A tenor de lo expresado en las Recomendaciones, es importante trascender el sentido del *«conocimiento»* como procedimiento de elaboración de un *«inventario de paisajes»*, de forma que sirva de base adecuada para la posterior formulación de objetivos de calidad.

De acuerdo con el CEP, el proceso de conocimiento de los paisajes debe articularse en torno a las etapas de identificación, caracterización y cualificación. Tales estadios deberían comprender, al menos (Consejo de Europa, 2008):

1. Comprensión y descripción de las características materiales específicas de los lugares en su estado actual, mostrando las trazas de los procesos naturales y humanos y entendiendo las interacciones entre ambos.
2. Análisis de los procesos evolutivos y la constatación de las dinámicas temporales pasadas, presentes y previsibles derivadas de factores humanos o naturales así como de las posibles presiones que se ejercen sobre los paisajes y los riesgos que pueden resultar de ello.
3. Reconocimiento de las características y de los sistemas de valores, fundamentados sobre los análisis de los expertos o sobre el conocimiento de las percepciones sociales del paisaje y de su distribución espacial.

El procedimiento que se desarrolla en este trabajo considera tales condicionantes, así como el conjunto de referencias y propuestas de tratamiento del paisaje urbano analizadas en el capítulo anterior. Organizaremos la metodología en tres etapas: conocimiento de los paisajes, formulación de objetivos de calidad y exposición de guías, recomendaciones y propuestas. De acuerdo con lo antes expuesto, la primera resultará la más detallada en nuestro trabajo, y además de las fases de identificación, caracterización y cualificación, incluiremos en ella contenidos que abordan los factores que inciden en la generación de las vistas panorámicas y la evolución histórica de las mismas. Por consiguiente, el esquema general que seguiremos es el siguiente:

1. Conocimiento de los paisajes.
  - a) Factores con incidencia en las vistas.
  - b) Estudio histórico de las vistas.
  - c) Identificación.
  - d) Caracterización.
  - e) Evaluación.
2. Objetivos de calidad paisajística.
3. Guías, propuestas y recomendaciones,

Esta propuesta metodológica (figura 5.2) no pretende ser una estructura cerrada, sino más bien un conjunto de etapas estratégicas que permitan organizar de un modo operativo la generación de información relativa a las vistas panorámicas urbanas. En cada caso particular podría requerir adaptaciones puntuales, y la importancia de cada aspecto cambiará según el entorno estudiado. Está plenamente orientada a la valorización de las imágenes de conjunto urbanas, así como a la posterior concreción de objetivos de calidad y medidas que permitan alcanzarlos.

A continuación se detallará cada una de las etapas previstas en la metodología propuesta, cuyo desarrollo y aplicación a diferentes casos de estudio será expuesta en el capítulo siguiente.

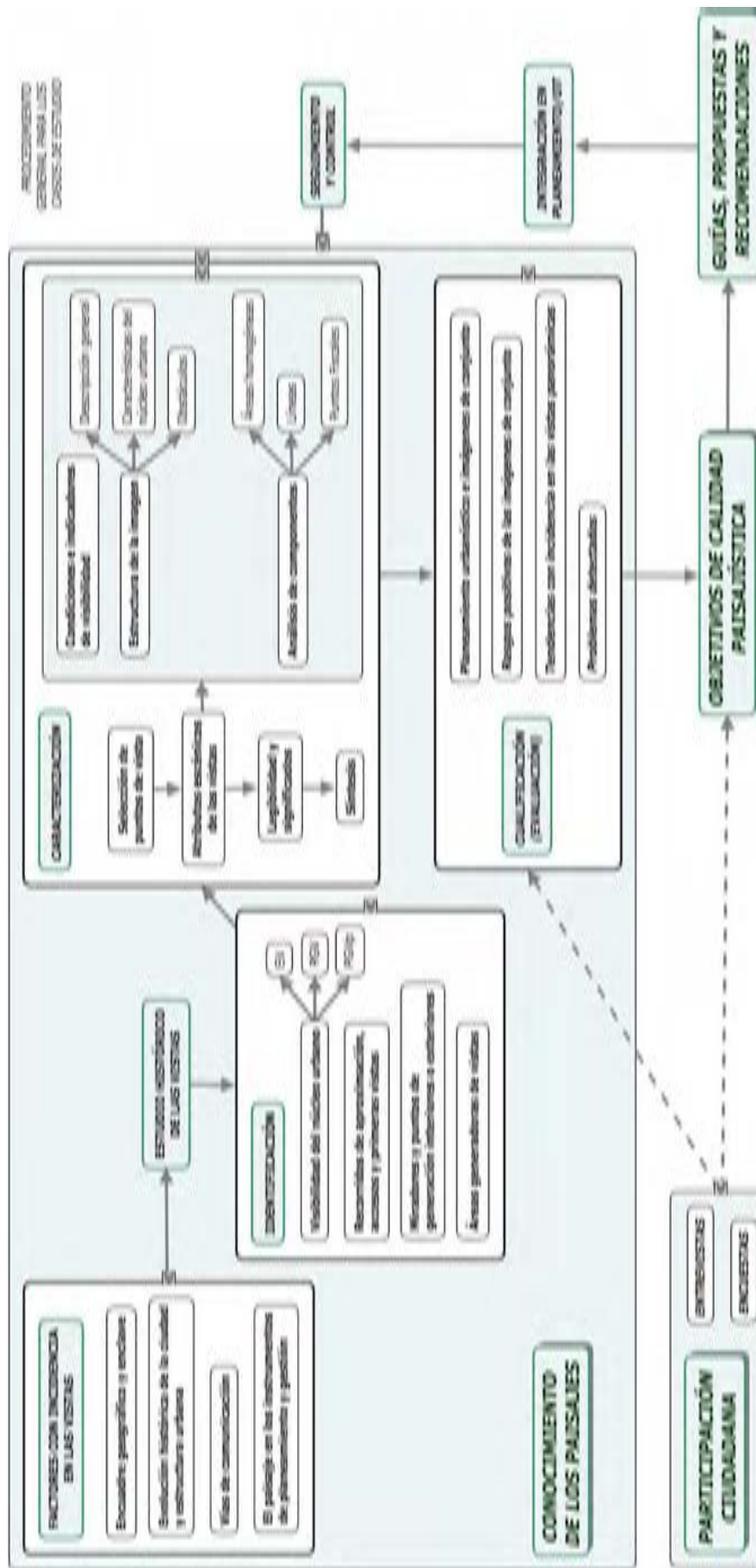


Figura 5.2: Propuesta metodológica para los casos de estudio. Fuente: *Elaboración propia*



## 5.3. ETAPAS DE LA METODOLOGÍA

### 5.3.1. Conocimiento de los paisajes

#### 5.3.1.1. Los factores con incidencia en las vistas

En esta etapa, se pretende reunir información relevante sobre todos aquellos factores que determinan las vistas panorámicas producidas por la presencia de cierto núcleo urbano, y requieren ser analizados para abordar las posteriores fases de identificación, caracterización y cualificación. Por ello, comenzaremos con un análisis de las características del entorno y el enclave de la ciudad, centrado expresamente en las condiciones que determinan el paisaje. También es preciso conocer, para estudiar las imágenes de conjunto, la forma en que ha evolucionado cada asentamiento, y a ello dedicaremos otra etapa. A continuación, nos detendremos en el estudio de la estructura urbana actual en cada caso, así como de la red de vías de comunicación, desde las que suelen producirse gran parte de las vistas panorámicas en muchos casos. Por último, dedicaremos un apartado a exponer las condiciones de visibilidad existentes en cada zona de estudio, a través de indicadores calculados mediante Sistemas de Información Geográfica.

#### Emplazamiento y marco territorial

Esta sección constituye una introducción a las características geográficas de cada caso, imprescindible para iniciar el estudio de sus vistas urbanas panorámicas. Se centra principalmente en la estructura del territorio, de manera que se abordan la distribución de los asentamientos, las peculiaridades topográficas e hidrográficas, y los usos del suelo.

La topografía tiene un papel básico en la configuración del paisaje de una zona. En este caso, estamos especialmente interesados en las relaciones que se generan entre el relieve, la hidrografía y otros factores, y explican que la ciudad se asiente en un lugar particular. Los enclaves urbanos suelen responder a complejos sistemas de relaciones con el territorio, establecidos mucho antes de la irrupción de la economía y medios de producción industriales. Y ese momento de elección del lugar para la ciudad marca de forma determinante toda su historia, al igual que sus características formales, climáticas, de habitabilidad o paisajísticas, entre otras.

Las relaciones perceptivas con el medio son otro de los factores de localización urbana prioritarios, mucho más determinantes en tiempos pasados, especialmente en momentos de inestabilidad y guerras. Multitud de ciudades germinan a partir de un emplazamiento elevado, en el que surge alguna estructura defensiva, y progresivamente se deslizan hacia áreas bajas menos seguras, que pueden ocuparse en etapas de mayor estabilidad. Esto tiene, naturalmente, un efecto determinante sobre las vistas generales de las ciudades.

Se aborda también en esta fase la descripción de cada asentamiento y su entorno según el Mapa de Paisajes de Andalucía. Se presta especial atención a la situación del núcleo urbano en el contexto de las comarcas paisajísticas de Andalucía, así como a las unidades fisionómicas que predominan en su entorno.

#### La estructura urbana y su evolución histórica

Los modos de ocupación seguidos a lo largo de la historia dan lugar a ciudades muy diversas, y dentro de cada una de ellas a tejidos extremadamente diferentes. De las tradicionales ciudades orgánicas a la ocupación masiva en forma de torres de vivienda aisladas frecuente durante la segunda mitad del siglo XX, el territorio se urbaniza con características bien diversas. Este es otro

de los factores más relevantes en la configuración de las vistas generales, en especial en lo que se refiere a la apariencia del propio núcleo urbano.

En esta etapa se lleva a cabo, para cada caso de estudio, un análisis de la historia urbana, centrada específicamente en la evolución de la morfología de la ciudad, que tiene una importancia capital en las vistas panorámicas. Se exponen también aquellos otros factores que se consideran importantes para entender el devenir histórico que ha seguido la ciudad actual. En los casos en que hay información disponible, se lleva a cabo un seguimiento de las transformaciones más recientes, que son habitualmente las que más han influido en las imágenes urbanas de conjunto. Para ello, se recurre a estudios sobre la planificación urbanística de las últimas décadas, o se analizan los propios instrumentos de planeamiento para sacar conclusiones propias. Todo el proceso evolutivo se plasma en un mapa de síntesis, en el que pretenden reflejarse las diferentes etapas históricas a las que corresponde cada tipo de tejido urbano, así como las dinámicas de crecimiento que se han seguido. Con el estudio de esta cuestión se da respuesta a la propuesta antes señalada, y recogida en las orientaciones para la aplicación del CEP, de contemplar las dinámicas temporales pasadas (Consejo de Europa, 2008, p. II.2.1).

Debe señalarse que, al igual que previamente hemos expuesto en líneas paralelas la historia de las vistas panorámicas como representación y su tratamiento desde el punto de vista de la morfología urbana, en la aplicación de la metodología procederemos de igual modo. En consecuencia, en este apartado nos dedicamos exclusivamente a la segunda cuestión y abordamos el desarrollo histórico de la forma urbana actual, mientras que la evolución de las representaciones se estudiará en una fase posterior.

La morfología actual de la ciudad guarda una estrecha relación con el proceso de desarrollo histórico, y es una cuestión que resulta determinante para los contenidos de las vistas panorámicas. Para cada caso de estudio, se presenta un plano de síntesis, en el que se diferencian los diferentes tipos de tejido urbano presentes.

Esa clasificación en tipos se utilizará, más adelante, para el cálculo del Potencial de Generación de Vistas ponderado (PGVp). Para ello, se asigna una ponderación a cada uno de los tejidos que constituyen la ciudad, en función del interés que presentan para la configuración de una vista de conjunto atractiva. Por ejemplo, se asigna mayor peso a los hitos y tejidos tradicionales, puesto que se admite que en general su visión resulta preferida por las poblaciones a la de polígonos industriales o equipamientos. Sin embargo, este tipo de valoración podría requerir matizaciones en cada área de estudio.

Por ello, de forma ideal esta cuestión podría abordarse mediante procedimientos de consulta y participación ciudadana, si bien su desarrollo adecuado resulta un tema complejo, que excede los objetivos de esta tesis doctoral. En su lugar, optaremos por una ponderación basada en nuestro propio criterio, asistida por el procedimiento de valoración por pares ideado por Saaty para llevar a cabo procesos de evaluación multicriterio (Saaty, 1988).

### Las vías de comunicación

La mayoría de las vistas panorámicas de ciudades se producen desde vías de comunicación que discurren por el entorno del núcleo urbano. Además, los accesos a los núcleos urbanos suelen ofrecer vistas con cierto alcance, que representan *«escaparates públicos de las ciudades»* (Silva Pérez, 2014, p. 301). Con cierta frecuencia, la apertura de nuevas vías (por ejemplo, circunvalaciones o variantes), da lugar a la difusión de vistas panorámicas antes poco conocidas por la población, debido al mayor número de observadores que transitan por espacios previamente desocupados. Si se introducen transformaciones que eleven la infraestructura respecto al nivel original del terreno, como taludes o viaductos, pueden incluso generarse nuevos puntos de vista con mejores capacidades de generación de perspectivas. Sin embargo, este tipo de intervenciones también puede resultar en oclusión de antiguas vistas.

Por todo ello, resulta importante incorporar la cuestión de las vías de comunicación a nuestro estudio. Se abordarán en este apartado los recorridos por carretera y, en caso de existir, de ferrocarril. Igualmente, se introducirán aquellas vías de movilidad alternativa (como vías verdes o senderos) que tengan interés desde el punto de vista de la generación de vistas panorámicas de las ciudades. Se llevará a cabo una aproximación al volumen de observadores potenciales que pueden ver el núcleo urbano desde cada trazado, en base a datos de referencia como la Intensidad Media Diaria.

### 5.3.1.2. Estudio histórico de las vistas

El propósito de esta sección es estudiar de forma sintética una selección de vistas generales históricas de la ciudad, con las que se puede describir el proceso evolutivo que siguen las miradas y percepciones de la misma. Adoptada una muestra que abarque imágenes de diferentes momentos históricos (en general, se pretende obtener el máximo de información disponible para cada etapa), se procede a su localización espacial mediante la reconstrucción de los puntos de vista originales. En muchas ocasiones, la mayoría de esas ubicaciones actualmente no corresponden a los espacios abiertos desde los que se elaboraron las visiones originales, por lo que se estiman a partir de la apreciación de posiciones relativas de algunos de los contenidos. Por otro lado, muchas de ellas que en su momento podían calificarse como imágenes de conjunto de la ciudad, en la actualidad no engloban contenidos suficientes como para acercarse a ser representativas de todo el núcleo urbano, y han pasado a ser vistas parciales, aunque muy relevantes por su significación y trayectoria histórica.

Las imágenes históricas pueden asociarse en grupos temáticos, según los contenidos que ofrecen, lo cual está lógicamente vinculado a la posición de los respectivos puntos de vista (a ubicaciones similares, percepciones similares). Estas agrupaciones corresponden a tipos de vistas genéricas, que suelen quedar instauradas y asociadas a cierta referencia espacial (por ejemplo: vista de Granada desde la Vega, vista desde Florencia desde Oltrarno, etc.). Si se sigue la transición histórica que se ha producido entre cada una de esas zonas, es decir, cómo se modifica con el paso del tiempo el punto de interés desde el que se toman las vistas, pueden obtenerse apreciaciones relativas a la relación entre la sociedad, el momento cultural y la estructura urbana en cada estadio evolutivo. Este tipo de observaciones supone asumir la hipótesis de que cada imagen está tomada o construida desde una ubicación determinada como respuesta a cierta intención concreta del autor. Esto es apreciable con claridad según se retrocede en el tiempo y se reduce el número de vistas disponibles.

### 5.3.1.3. Identificación de las vistas

La identificación de paisajes se ha asociado, convencionalmente, a la elaboración de inventarios o catálogos, así como a la delimitación de unidades (o áreas) paisajísticas que presentan características uniformes. En ese sentido, presenta cierto carácter de enumeración, y pretende tanto recopilar diferentes tipos de paisajes como delimitarlos según sus atributos. Esta estrategia ha conducido, recientemente, al desarrollo de atlas o mapas de paisajes, que recogen los paisajes que pueden encontrarse en un territorio determinado.

Esta definición de unidades de paisaje resultaba muy común en el estudio de los paisajes con menor grado de intervención humana, pero su aplicación a la ciudad es más reciente. La metodología Landscape Character Assessment (LCA) ha desarrollado, para entornos urbanos, la delimitación de «áreas de carácter homogéneo», que en cierto modo pueden considerarse similares a esas unidades de paisaje. Para formalizar estas entidades se procede a abordar diferentes factores, entre los que predominan el paisaje urbano interior y la evolución histórica de la ciudad<sup>1</sup>. En cualquier caso,

<sup>1</sup>De hecho, uno de los desarrollos particulares de la LCA se denomina TCA - «*Townscape Character Assessment*» (Evaluación del carácter del paisaje urbano), nombre en el que puede apreciarse la consideración por el townscape, entidad temática que ya vimos que se relacionaba especialmente, en la práctica, con el paisaje urbano interior y de los espacios públicos.

la LCA tiende a ofrecer resultados en forma de planta del territorio, y sus escalas de aplicación idóneas son de índole regional o subregional<sup>2</sup>.

Aunque, según pone de manifiesto esa metodología, pueden establecerse en el tejido urbano áreas de similar concepción a las usadas en el ámbito territorial para las unidades de paisaje, estas parecen sin embargo insuficientes para el estudio de las vistas panorámicas urbanas. La razón fundamental es que las áreas recogen, sobre la proyección ortogonal superior, los atributos paisajísticos de zonas urbanas diferenciadas, que pueden ser apreciados en las percepciones reales a través de vistas generales, pero no consiguen recoger toda la información de visibilidad efectiva que afecta a la observación real, o bien a la representación artística o fotográfica. Por otro lado, el uso exclusivo de la planta como medio de transformación técnica de la ciudad presenta el inconveniente de olvidar la dimensión tridimensional, y conduce al inevitable deterioro efectivo de las vistas generales que se observa en las últimas décadas y ya comentamos detalladamente (vid. página 98 y ss.).

Por ello, sugerimos que el proceso de identificación se centre en la localización y registro de puntos de vista destacados, ya correspondan a ubicaciones estáticas o recorridos. Esta operación podrá complementarse, en su caso, con el uso de áreas homogéneas definidas para el núcleo urbano y su entorno, derivadas por ejemplo de una caracterización efectuada mediante procedimientos de LCA, y obtenidas a través del estudio del paisaje urbano interior.

Es posible establecer diferentes criterios de agrupación temática de perspectivas, que permiten un tratamiento homogéneo de las mismas. Por ejemplo, todos los puntos que generen vistas sobre una ciudad desde un ámbito territorial concreto, pueden asociarse y presentar ciertos atributos comunes. Sería el caso de las vistas de alguna población desde el mar, o algún otro elemento geográfico de entidad suficiente, como la Vega de Granada, o la Cornisa del Aljarafe, en Sevilla. O las vías de comunicación por las que se accede a una ciudad dan lugar a una primera vista lejana de la misma y recorridos de aproximación desde los que puede verse. Por ello, proponemos segmentar el procedimiento de identificación en diferentes categorías, correspondientes a varios grupos temáticos que generalmente cabe abordar de forma unitaria, y se exponen a continuación.

### La visibilidad de la ciudad desde el territorio

En este apartado se analizan las condiciones visuales que presenta cada núcleo urbano, en relación con la posibilidad de generar vistas panorámicas sobre el mismo. Esta cuestión se estudia a través de indicadores calculados con SIG: exposición visual, y Potencial de Generación de Vistas absoluto (PGV) y ponderado (PGVp). Mediante este sistema es posible evaluar la capacidad que tiene cada punto de la ciudad y su entorno para generar vistas panorámicas sobre la misma. Estos procedimientos han sido contrastados en diversos casos de estudio y publicados previamente (Pardo García y Mérida Rodríguez, 2015).

El análisis de esta cuestión resulta un apoyo importante para el desarrollo de todo el procedimiento metodológico, en la medida en que ofrece información sobre visibilidad muy relevante, que puede servir como referencia para el resto de procesos. Además, el uso de estos indicadores mejora la eficiencia del trabajo de campo, ya que en las visitas a las diferentes áreas de estudio se cuenta con información previa sobre los puntos con mejores prestaciones visuales para contemplar el conjunto de la ciudad.

<sup>2</sup>Las guías y orientaciones para implementar la LCA señalan respecto a la escala y cartografía: «*El producto final de la caracterización del paisaje será usualmente un mapa de tipos y/o áreas de paisaje, junto a descripciones de su carácter relativamente libres de valoración, y detalles sobre las características clave que son más importantes en la creación de ese carácter. [...] La LCA puede ser aplicada a diferentes escalas desde la nacional (o incluso europea), hasta la municipal. De forma ideal, las evaluaciones a diferentes escalas deberían ajustarse juntas como series anidadas o en jerarquía, y deben ser coherentes a través de los límites administrativos*» (Martin Associates y Farmen Associates, 2006, p. 80).

### Recorridos de aproximación, accesos y primeras vistas

Con el aumento de los desplazamientos a partir del siglo XX, debido a la irrupción de los medios de transporte contemporáneos, la percepción del paisaje cambia notablemente respecto al modelo anterior. Las velocidades de circulación por el territorio aumentan, con lo que la percepción visual de los recorridos de aproximación se transforma considerablemente. La proliferación de infraestructuras viarias multiplica los puntos de vista, aunque somete las visiones posibles a los condicionantes del movimiento que las genera: por lo general, alta velocidad y escaso tiempo de visión, y capacidad de apreciación dependiente del ángulo que el vehículo traza respecto al núcleo urbano. La generalización de vías de circunvalación urbana, cuyo trazado suele responder a un modelo en arco, da lugar a un tipo particular de miradas, en la medida en que suelen ocupar espacios vacíos con buen alcance visual, pero cuyo carácter frecuentemente degradado altera las percepciones. Ese tipo de trazado fomenta visiones tangentes a gran velocidad, que poco detalle permiten apreciar. Por contra, los viarios radiales hacen surgir vistas frontales de las ciudades, que pueden alcanzar gran carga de identidad, y corresponder a primeras vistas significativas que se consolidan entre los viajeros.

Como consecuencia del alto grado de utilización de esas vías (normalmente expresado en referencia a la intensidad media diaria, computable en número de vehículos por cada jornada), la incidencia de las vistas aumenta notablemente. Aunque breves en muchos casos, dada la velocidad de circulación, el gran número de usuarios hace que deban considerarse estas imágenes con detenimiento. Las apreciaciones sobre recorridos por carretera son extensibles a aquellos que se producen a través de líneas de ferrocarril, si se considera que en este segundo medio no se cuenta con visiones frontales de la ciudad. El tren se ha vinculado tradicionalmente a un tipo de mirada del territorio relacionada en sus orígenes con el romanticismo, que permanece en constante actualización en la actualidad con la adaptación de los trazados a las exigencias de la alta velocidad.

Pero no son estos panoramas generados por las grandes infraestructuras los únicos que tienen lugar desde recorridos de aproximación a la ciudad. Cada vez con más frecuencia, se populariza el uso de vías de movilidad alternativas, relacionadas con el uso responsable o el disfrute del territorio, como los senderos, vías verdes y carreteras paisajísticas, por ejemplo. Estos itinerarios pueden estar vinculados a espacios naturales protegidos, lo que aumenta el valor ecológico y visual de los mismos. La percepción de la ciudad desde ellos es un asunto a tener en cuenta, que aunque en principio no destaca por la alta incidencia de uso, sí que debe considerarse como expresión clara de las relaciones entre los núcleos de población y su entorno. Otro tipo de aproximaciones de interés, en algunos casos, son las que tienen lugar por vía marítima, quizá menos comunes para los usuarios cotidianos del espacio urbano, pero que pueden contar con una gran tradición histórica, y un destacado papel turístico en la actualidad.

Durante los trayectos que se acercan a ciudades, aparecen con frecuencia tramos desde los que se tienen vistas continuas sobre una parte significativa de la misma, que denominaremos *Recorridos de aproximación*, y corresponden a la definición propuesta por Zoido Naranjo (2012, p. 47): «*itinerarios que proporcionan un acceso a la imagen panorámica de la ciudad y a una secuencia visual sostenida de la misma*». Su análisis debe vertebrarse de forma adecuada con el de los propios accesos a la ciudad en sus tramos finales, así como con el de los recorridos interiores a los que se llega desde los trazados exteriores. Por otro lado, es preciso estudiar este tipo de entidades considerando su carácter dinámico, aunque sea propicia igualmente la definición de puntos destacados en las mismas, muy útiles para abordar la descripción de sus contenidos. Entre ellos, sobresalen las *primeras vistas significativas* de ciudades, correspondientes al momento en que durante un recorrido de aproximación la urbe aparece por primera vez con sus atributos e hitos representativos.

### Miradores y puntos de generación interiores o exteriores

Entre las posiciones que generan vistas sobre la ciudad, destacan especialmente los miradores. Se entienden como tales aquellos espacios que cuentan con algún grado de adecuación vinculada a su capacidad visual, y usualmente aparecen recogidos en la toponimia o en cartografía específica (por ejemplo, en productos de promoción turística). No todos los miradores situados en cierto entorno



dan lugar a vistas panorámicas de ciudades (de hecho la mayor parte de los existentes se vuelcan hacia algún entorno natural poco transformado), pero en ocasiones aparecen como espléndidos puntos para la contemplación de la ciudad. Las vistas producidas desde este tipo de ubicaciones se incluyen en el proceso de identificación.

Existen también otros puntos que, sin estar habilitados como miradores, pueden dar lugar a excelentes vistas sobre una ciudad. Este tipo de localizaciones puede obtenerse mediante trabajo de campo, o bien a través de los procedimientos de evaluación de la visibilidad que se exponen en este trabajo. Son buenos candidatos a ser utilizados en estrategias asociadas a las decisiones urbanísticas o de ordenación del territorio, por ejemplo mediante su introducción en recorridos alternativos o la construcción de parques o equipamientos públicos con buena visibilidad sobre la ciudad. En consonancia con la definición de nuestro objeto de estudio, entenderemos miradores u otros puntos generadores pueden situarse tanto en el interior como en el exterior del núcleo urbano analizado.

#### 5.3.1.4. Caracterización de las vistas

##### Selección de puntos de visión

La caracterización se entiende, en el marco del CEP y las Recomendaciones para su aplicación, como la *«fase de comprensión y análisis de las características específicas»* de los paisajes (Consejo de Europa, 2008, p. II.2.1). Se trata de, una vez identificados qué paisajes existen en un determinado territorio (o en nuestro caso, qué imágenes de conjunto ofrece una ciudad concreta), señalar sus atributos más sobresalientes, aquellos que en mayor medida contribuyen a la formación del carácter, que se define como el *«conjunto de elementos distintivos, reconocibles y consistentes del paisaje que lo hacen diferente de otro, más allá de consideraciones sobre si es mejor o peor»* (Martin Associates y Farmen Associates, 2006, p. 3).

Para llevar a cabo la caracterización, se seleccionarán vistas representativas de entre un conjunto de puntos o recorridos de los identificados anteriormente, sobre las que se avanzará en un análisis detallado. Sin embargo, esta estrategia de síntesis no debe obviar la riqueza y matices que cada una de los tipos de vistas identificados presenta. Por ejemplo, si en un recorrido hemos de optar, con objeto de reducir el volumen de información a tratar, por detallar un punto a lo largo del mismo, no puede olvidarse que la percepción real se produce de forma dinámica y cambiante. Lo que se pretende es escoger vistas significativas y de especial relevancia, que en ocasiones (sobre todo si son consideradas puntos destacados de un área o recorrido) pueden representar a un conjunto de imágenes similares y simplificar los procedimientos de análisis. Los criterios que conducen a la selección de puntos de vista para la caracterización se inspiran en los señalados por Venegas y Rodríguez en su estudio dedicado a las imágenes externas de Conjuntos Históricos Andaluces:

«A partir de todos los datos recogidos con anterioridad, se está en disposición de realizar un inventario más preciso de los recursos visuales del núcleo y su entorno. [...] Entre las circunstancias que permiten concretar los citados puntos de análisis están:

- »1. Recoger imágenes de conjunto del núcleo.
- »2. Ser representativos de las condiciones de visibilidad de un determinado tramo de carretera.
- »3. Constituir una vista histórica o socialmente reconocida de la población.
- »4. Presentar circunstancias significativas del entorno de la localidad (valores o impactos paisajísticos).
- »5. Ofrecer nuevas perspectivas de la localidad (vías de comunicación recientes).
- »6. Atravesar o bordear áreas de expansión urbana.

»Desde cada uno de los puntos seleccionados, se realiza el análisis de la imagen externa de las localidades [...]» (Venegas Moreno y Rodríguez Rodríguez, 2002)

Como puede apreciarse, tales parámetros se dictan con la intención de abordar un inventario de imágenes exteriores de ciudades. En nuestro caso, puesto que el estudio se dedica a las vistas panorámicas de ciudades (sean interiores o exteriores), los adaptaremos de modo que se refieran exclusivamente a ese campo de trabajo. En esa línea, nuestros criterios de selección de vistas de conjunto para su caracterización detallada serán los siguientes:

1. Deben ser accesibles al público, y se dará prioridad a aquellas cuyo punto de emisión cuente con una gran afluencia de observadores, como es el caso de ciertas carreteras de llegada a las poblaciones.
2. Ser representativas de un punto de vista (o grupo de puntos de vista) con cierta tradición histórica, y/o corresponder a vistas que con frecuencia sean utilizadas para la elaboración de materiales de promoción turística, o cuya vinculación con la cultura local pueda comprobarse a través del estudio de las fuentes (descripciones literarias, pintura, grabados, etc.)
3. Ofrecer perspectivas de la ciudad que destaquen por su legibilidad, en lo referente a estructuras urbanas y territoriales.
4. Resultar su estudio detallado de interés para abordar determinados problemas paisajísticos: áreas de nuevo crecimiento urbano, impacto de nuevas infraestructuras, etc.
5. Ser representativas de un conjunto de vistas asociadas a un recorrido dirigido a la ciudad o de circunvalación de la misma, o bien a un área de visión con características homogéneas (vistas desde cierto barrio, terrenos llanos en la periferia, etc.)
6. Relacionarse con nuevos puntos de vista, generados por obras de infraestructuras, nuevas vías de comunicación, etc.

No necesariamente deben cumplirse todos estos criterios para cada punto seleccionado, aunque su importancia se acrecentará si presenta simultáneamente varias de estas características. Por ejemplo, será especialmente atractivo para nuestro análisis un punto de vista histórico, que esté asociado a una infraestructura con gran afluencia de observadores, y que además permita apreciar las dinámicas recientes de crecimiento de la ciudad.

### Atributos escénicos de las vistas

Una vez seleccionada la serie de puntos representativos del conjunto de emisores de vistas generales, procederemos a recoger los atributos visuales que presentan los panoramas correspondientes a cada uno de ellos. Para ello seguiremos la secuencia que expondremos a continuación, y resumiremos la información de cada vista en una ficha de síntesis. Gracias a la técnica de interrelación entre planta y fotografía panorámica que expondremos más adelante, se puede conocer la posición que ocupa cada uno de los elementos o áreas identificados sobre las vistas, posibilidad que aplicaremos en nuestros casos de estudio.

Esta dimensión corresponde a la información puramente visual de la imagen, sin atender a las posibles implicaciones semánticas que comporta la contemplación de una vista general. Existe cierta tradición de estudios en esta línea, que ciertos autores denominan desde hace algunos años «*paisaje visual*», en contraposición al «*paisaje total*» (Aguiló Alonso, 2000, p. 481). El primero de ellos, también denominado con frecuencia «*scenic beauty*» (belleza escénica) (Cassatella, 2015), haría referencia a un estudio que pretende quedar en el plano meramente de la percepción visual, en tanto que el segundo se identifica con toda la complejidad del territorio, entendido como «geosistema».

Este tipo de aproximaciones han sido extensamente desarrolladas para llevar a cabo estudios de integración paisajística, en especial en entornos rurales (Ayuga Téllez (Dir. ), 2002). Sus principios básicos pueden resumirse en las siguientes líneas:

«Para realizar el análisis, se desglosa el aspecto del paisaje detalladamente, indicando los tipos con que aparecen los [...] elementos visuales en un intento de desentrañar la compleja fórmula de composición estética que nos genera ese paisaje. Este estudio de variables desagregadas interpreta la esencia de la escena y nos explica cómo se percibe visualmente y cuáles son las interacciones existentes entre las distintas partes que lo componen.» (Español Etxaniz, 1998, p. 64).

Organizaremos nuestro estudio de los atributos escénicos en cinco apartados. El primero de ellos se refiere a las condiciones de visión relativas a cada uno de los panoramas analizados. El segundo alude a la capacidad de generación de vistas, medida a través de indicadores expresamente desarrollados para esta cuestión. A continuación nos dedicaremos a la descripción general de la imagen, acompañada de una caracterización del núcleo urbano según se percibe en la misma. Por último, se lleva a cabo un estudio detallado de los diferentes elementos formales que constituyen la imagen, a través de la identificación de áreas visuales homogéneas, líneas y puntos focales. Seguidamente expondremos cada una de esas etapas.

#### *Condiciones e indicadores de visibilidad del punto emisor*

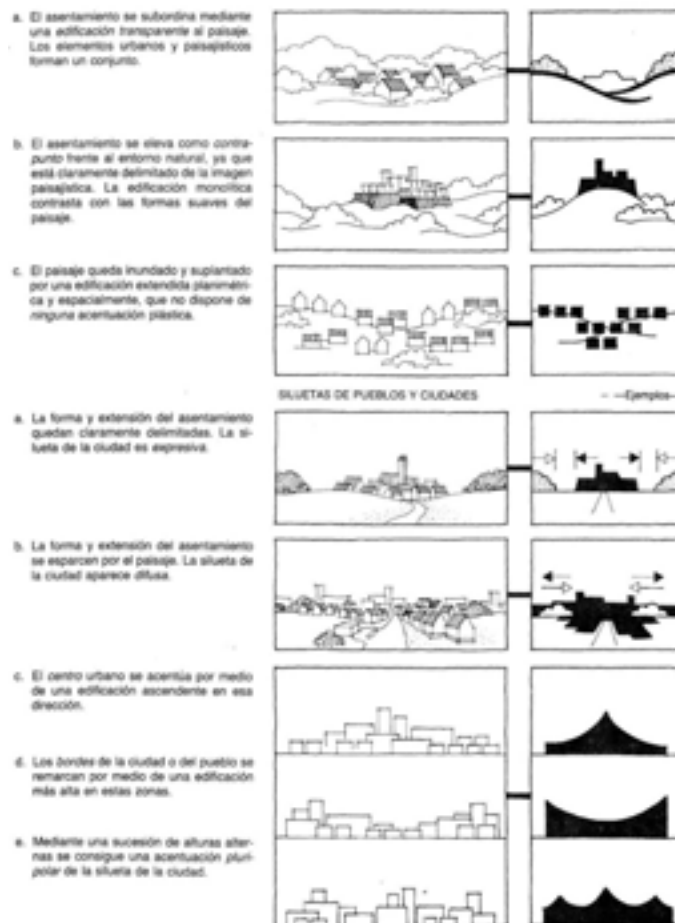
En primer lugar, es preciso estudiar las condiciones de visibilidad que ofrece el punto emisor de la vista. Tales parámetros aluden principalmente al alcance y amplitud de la visión que se tiene desde un punto, pero debe involucrar también otras cuestiones como el carácter estático o dinámico de la observación, la accesibilidad del punto (que incluye, si es de tipo rodado, la posibilidad de aparcamiento), el acondicionamiento y la posible aparición de obstáculos a la visión.

Los indicadores de visibilidad permiten conocer diferentes características visuales asociadas a la contemplación de un núcleo urbano desde cada uno de los puntos seleccionados. Para cada uno de ellos se ofrece su valor absoluto, así como el porcentaje que supone respecto al máximo del área de estudio. Se trata de los siguientes indicadores:

1. Exposición visual. Hace referencia al porcentaje de la superficie de cálculo (que corresponde a todos los puntos del Modelo Digital de Elevaciones contenidos dentro del perímetro urbano) visible desde cada punto. Se mide en porcentaje (u opcionalmente en tantos por uno).
2. Potencial de Generación de Vistas absoluto. Se trata de un indicador relativo a la capacidad que tiene cada uno de los puntos del área de estudio para generar vistas panorámicas de la ciudad, que considera la superficie urbana que se contempla, la elevación respecto a ella, y la distancia que existe entre el observador y el centro del polígono que representa a la ciudad. Todos los tejidos urbanos se consideran igualmente importantes y deseables en la generación de las vistas. Se trata de una magnitud adimensional.
3. Potencial de Generación de Vistas ponderado. Similar al anterior, pero en este caso se asignan diferentes pesos de ponderación a los diversos tipos de tejidos que constituyen cada núcleo urbano, en función del interés que se estima que pueden tener para la contemplación de la vista. Se trata igualmente de una magnitud adimensional.
4. Superficie esférica de núcleo urbano. Indica el área de esfera visual que ocupa la ciudad desde cada punto de vista. Cuanto mayor sea este valor, más superficie ocupa la ciudad en el campo visual del observador desde cada punto. Se mide en grados al cuadrado.
5. Amplitud horizontal máxima de núcleo urbano. Se refiere al ángulo sólido horizontal (en plano teórico paralelo al suelo), que corresponde a la máxima extensión visible de la ciudad. Se mide en grados de ángulo sólido.
6. Amplitud vertical máxima de núcleo urbano. Igual que el anterior, pero referido a un hipotético plano perpendicular al suelo que contuviese al eje vertical del observador. Se mide también en grados de ángulo sólido.

### Estructura de la imagen

- Estructura general de la imagen. A continuación, se lleva a cabo una primera descripción general de los contenidos de la vista. Se trata de reconocer las características globales de la imagen, cuestión que en el contexto visual suele referirse a las relaciones que se establecen entre el núcleo urbano y su entorno. Esta operación es susceptible de derivar en una clasificación en función de la posición y extensión de la ciudad respecto al territorio que la acoge, al modo de la que se ha planteado en algunas obras (figura 5.3).
- Características del núcleo urbano en la imagen. En esta sección se describen las características básicas que presenta el núcleo urbano en la imagen. Si en el caso anterior nos deteníamos en los aspectos generales de cada panorama, en este la información se refiere al modo en que se percibe en el mismo el elemento central de nuestra línea de trabajo: la ciudad. Por tanto, se complementa la descripción anterior con una aproximación enfocada al núcleo urbano que aparece en el panorama.
- Obstáculos. Se incluye en este apartado toda la información referente a la posible presencia de obstáculos que produzcan problemas de oclusión en la vista analizada, así como datos relativos a su carácter (temporal o definitivo) y cualquier otra cuestión que se considere relevante en torno a este asunto.



**Figura 5.3:** Características formales del paisaje y las formas de asentamiento. Dieter Prinz. Fuente: *Prinz (1986, p. 208)*

### Análisis de componentes de la imagen

Una vez detallados los parámetros de visibilidad básicos del punto a analizar y descrita de forma global la estructura de la imagen, se procederá a la división de la información visual en sus

componentes perceptivos. Los estudios existentes muestran cierta diversidad a la hora de abordar este tipo de procedimientos, de modo que cada uno de los autores y casos de aplicación parece incidir en un sistema de categorías más o menos detallado. Tomaremos como base las propuestas de Español Etxaniz (1998) y Smardon (Aguiló Alonso, 2000), sugeridas para un campo de aplicación genérico, así como la de Venegas Moreno y Rodríguez Rodríguez (2002), dedicada propiamente al análisis de vistas urbanas exteriores. Sin embargo, simplificaremos algunos aspectos, de modo que el esquema resultante se configura como sigue.

### 1. Áreas.

Se entiende por área toda aquella región de la imagen que presenta características homogéneas, y es susceptible por tanto de ser reconocida de forma unitaria y diferenciada de otras regiones percibidas. Bajo esta denominación agrupamos lo que algunos autores denominan superficie y forma (García-Moruno, Montero-Parejo, Hernández-Blanco y López-Casares, 2010; Español Etxaniz, 1998). Nos ceñimos de ese modo a un esquema simplificado, inspirado en los procedimientos de segmentación (o categorización) de imágenes con los que se experimenta para la generación de procedimientos y algoritmos de aplicación a campos como la robótica o la teledetección. En ese campo, la segmentación se define como «*la división de una imagen variable en un subconjunto de células [áreas] cerradas y relativamente homogéneas*» (Korting, Fonseca, Dutra y Silva, 2008, p. 1). Esa metodología consiste, de forma general, en distinguir y delimitar áreas homogéneas en una imagen, mediante el análisis de los atributos que las componen, denominados «de bajo nivel» (low level) (Zang, Qin y Wan, 2011, p. 1805). Son esos rasgos de bajo nivel los que corresponden, en las metodologías tradicionales de «paisaje visual», con las características de cada tipo de elemento formal.

Aunque nos inspiramos en esa definición informática, no desarrollaremos procedimientos automáticos de segmentación en áreas. Ese tipo de metodología podría tener interés para un estudio comparado de casos, en la medida en que pueden establecerse los criterios de subdivisión en base a ciertos parámetros, como por ejemplo color predominante, densidad de grano, homogeneidad, etc. Sin embargo, recurriremos a un procedimiento manual, ya que el volumen de información de las vistas generales requeriría de una elevada potencia de cálculo, y por otro lado el estudio de algunos de estos sistemas ha revelado que no resultan totalmente eficientes, al menos actualmente<sup>3</sup>, para la cuestión de las vistas panorámicas urbanas (Meinel y Neubert, 2006).

Cualquiera de los atributos relativos a elementos superficiales o de forma pueden ser englobados en lo que hemos denominado «áreas». Es por ello que las categorías y características habituales (color, textura, densidad, complejidad, etc.) pueden ser rastreadas en ellas (Aguiló Alonso, 2000; Español Etxaniz, 1998). Señalaremos además que, en relación a la clasificación propuesta por Venegas y Rodríguez para el «*análisis estructural de la imagen paisajista*» (Venegas Moreno y Rodríguez Rodríguez, 2002, p. 161), integramos la cuestión de los bordes urbanos en la categoría de áreas o líneas. Asumimos esta determinación porque, en esta fase de análisis, prestamos atención exclusivamente a la información «visual», de ahí que tales bordes, en tanto que «*fenómenos que se manifiestan en forma de líneas, rupturas o márgenes*», pueden asociarse a alguna de las dos clases señaladas. Los frentes urbanos, por ejemplo, corresponden (si tienen entidad suficiente, y en función de la distancia de percepción) a un área diferenciada en la imagen, en la medida en que su textura suele ser diferente de la que se aprecia en el tejido de cubiertas posterior. Los bordes genéricos de las áreas, por otra parte, suelen dar lugar a líneas de ruptura.

Con objeto operativo, las diferentes áreas que se distinguen en una imagen pueden agruparse en conjuntos con características similares. Los parámetros fundamentales para la agrupación son el color y la textura que tales zonas presenten, si bien los atributos generales de forma,

<sup>3</sup>De hecho, el programa «The Berkeley Segmentation Dataset and Benchmark», de la Universidad de Berkeley (USA) ha desarrollado en los últimos años un proyecto que involucra y compara segmentación humana con la obtenida a través de algoritmos de detección informatizados (Martin, Fowlkes, Tal y Malik, 2001). Los resultados, a los que puede accederse a través de la dirección <http://www.eecs.berkeley.edu/Research/Projects/CS/vision/bsds/>, muestran que para paisajes urbanos de pequeña extensión, que incluyen áreas construidas, láminas de agua y elementos del relieve, la capacidad de los algoritmos no logra alcanzar la eficiencia humana. Debe mencionarse en cualquier caso que el citado programa parece no haber recibido actualizaciones desde el año 2007.



aunque tiendan a presentar variaciones entre una y otra área, suelen responder a tendencias comunes.

Para los casos estudiados en esta tesis, proponemos una clasificación inicial de tales áreas homogéneas, que contempla los tipos más característicos que existen en las poblaciones analizadas (figura 5.4). Los correspondientes a tejidos residenciales pueden presentarse en dos modalidades: con distribución aproximadamente equilibrada de cubiertas y fachadas, o con predominancia de fachadas, que en ocasiones puede manifestarse con la aparición de un frente edificatorio continuo hacia un borde urbano o espacio libre interior. En general, cuando desde diferentes puntos de vista una misma zona urbana se aprecie con distintos grados de predominancia de fachadas, en la delimitación en planta se asignará el tipo correspondiente a la mayor presencia de las mismas. De ese modo, en el momento de plantear estrategias y propuestas, se considera la aparición de frentes como condición más restrictiva, tanto para la gestión de las vistas panorámicas como del paisaje urbano interior.



**Figura 5.4:** Clasificación de áreas visuales homogéneas propuesta para los casos de estudio. Fuente: *Elaboración propia*.

Los tipos de áreas visuales homogéneas consideradas son las siguientes:

- Tejido tradicional. Se trata de áreas correspondientes a las tramas urbanas desarrolladas, en la mayoría de los casos estudiados, hasta mediados del siglo XIX. Presenta un grano reducido, como consecuencia de las pequeñas unidades residenciales que lo constituyen, y una apariencia orgánica. En algunas ocasiones (en especial en ciudades de mayor tamaño), la trama tradicional puede haber sufrido transformaciones puntuales importantes, con lo que surgen elementos disonantes, que son propios de modelos urbanos más recientes.
- Ensanche o similar. Con este tipo nos referimos a las áreas de expansión, principalmente situadas en la antigua periferia de un centro histórico tradicional, que fueron urbanizadas mediante construcciones de mayor volumen, con una proporción más elevada de edificaciones plurifamiliares.

- c) Edificación contemporánea plurifamiliar. Esta categoría está asociada a los desarrollos típicos del crecimiento urbano masivo ocurrido desde mediados del siglo XX, en el que predomina el orden abierto con torres de vivienda de gran altura y volumen.
- d) Viviendas unifamiliares adosadas contemporáneas. Corresponde a las áreas visuales a las que dan lugar los desarrollos, muy frecuentes en las últimas décadas, de promociones de viviendas unifamiliares adosadas, organizadas en hileras. Presenta una apariencia muy característica, que se ha difundido por un gran número de poblaciones andaluzas.
- e) Equipamientos. Con elementos de mayor volumen y extensión que la mayoría de construcciones residenciales anteriores, bajo esta categoría se contemplan espacios de prestación de servicios, que presentan características visuales particulares.
- f) Polígonos industriales. Zonas ocupadas por naves industriales.
- g) Áreas verdes. Espacios libres en los que predomina la vegetación.
- h) Espacios residuales o de urbanización detenida. Zonas no edificadas en abandono, en las que en ocasiones se han llevado a cabo obras de urbanización, pero no se han llegado a consolidar.

## 2. Líneas.

Una línea puede definirse como *«el camino, real o imaginado, que recorre el ojo cuando se perciben diferencias bruscas en los volúmenes, el color o la textura, o cuando objetos similares se alinean en una secuencia unidimensional»* (Español Etxaniz, 1998, p. 82). Las alineaciones, dominancias y contrastes que, en el interior de un área dan lugar a líneas internas, serán analizadas como tales en la descripción de la misma. Aquellas que tengan un papel más destacado en la configuración de la escena, si se sigue a Español, pueden ser de tres tipos: bandas, límites o bordes, y siluetas. Cada uno de ellos se define de la forma siguiente:

- a) Bandas. Se trata de formas bidimensionales de carácter lineal, que suelen corresponder, por ejemplo, a cursos de agua, caminos, carreteras o vías de ferrocarril.
- b) Límites o bordes. Son las que se aprecian en caso de cambios bruscos en las propiedades de las superficies, que pueden estar contenidas en el mismo plano o en planos distintos. El ejemplo paradigmático es el de las líneas de límite de parcelas entre cualquier paisaje agrario. La frontera entre un espacio edificado y su inmediato medio periférico suele producirse también a través de una de estas líneas, si bien en esta ocasión el contraste no sólo depende del material, sino también del plano al que se alinean las superficies que la determinan: horizontal del suelo periurbano, y vertical de las fachadas que conforman el frente.
- c) Siluetas. Son aquellas líneas que quedan determinadas por el contorno de un volumen que se percibe contra un fondo. El perfil urbano, o «skyline», resulta del contraste entre los edificios y el cielo de fondo, si bien pueden aparecer también siluetas urbanas recortadas sobre otro tipo de fondos (boscoso, rocoso, etc.) Resulta uno de los elementos más reconocibles y representativos de una ciudad, y respecto a él se han llevado a cabo estudios que evalúan la relación entre su estructura general y las preferencias de la población<sup>4</sup>.

Las características que pueden apreciarse en ese tipo de elementos visuales, siempre según Español Etxaniz (1998), son las siguientes:

- a) Nitidez. Se refiere al *«grado de definición de la línea, más nítida en cuanto es más intensa, continua y alargada»* (Español Etxaniz, 1998, p. 85) En nuestro caso, y puesto que para el caso de vistas generales resulta de interés considerar de forma autónoma la continuidad de la línea, referiremos la nitidez especialmente a la intensidad con se percibe, derivada en general del contraste que se establece entre dos áreas adyacentes.
- b) Continuidad. Añadimos este parámetro para recoger aquellos casos de línea generada por elementos urbanos en la que, sobre una dirección o tendencia común, se aprecian intervalos vacíos intercalándose con otros que permiten ver la línea. Aunque es uno de los factores que intervienen en la percepción de la nitidez, estimamos adecuado considerarlo de modo individual para las vistas generales.

<sup>4</sup>En particular, algún autor ha explorado la posible vinculación entre los atributos fractales de las siluetas urbanas y la percepción estética de ciertos grupos de población (Stamps, 2002).

- c) Complejidad. Es una característica que hace referencia a «*la simpleza del trazo, a los cambios de dirección o quiebros en la continuidad de la línea*» (Español Etxaniz, 1998, p. 85). En el caso de las grandes vistas urbanas, este factor se relaciona estrechamente con el tamaño de los segmentos que componen la línea, que será el parámetro que utilizemos como definitorio. Una línea constituida por segmentos de gran tamaño (tramos de infraestructuras, por ejemplo), presentará baja complejidad. Aquella que se componga de elementos de tamaño medio (por ejemplo, una silueta de un área de edificios plurifamiliares en altura), resultará de complejidad media. Otra en la que se distingan componentes de pequeño tamaño (como viviendas unifamiliares, en otro tipo de silueta urbana), presentará más cambios de dirección y quiebros, de modo que reflejará más complejidad.
- d) Orientación. Este concepto se asocia a la inclinación de la dirección predominante en una línea respecto a la horizontal.

Para las vistas estudiadas, proponemos también una clasificación de líneas, que se resume en la figura 5.5. En ella, contemplamos las siguientes categorías de siluetas y bordes.

■ Siluetas

- a) Del terreno. Corresponde a las formas del relieve recortadas, en general, sobre el cielo o algún otro elemento de fondo.
- b) Urbana orgánica. Vinculada a aquellos tejidos urbanos de tipo generalmente tradicional, en los que predomina el grano pequeño y la adaptación suave a la topografía del enclave.
- c) Urbana regular. De trazos más largos y apariencia más homogénea que la anterior, con ocasional aparición de ritmos, se asocia a tipos urbanos de más reciente creación, que desarrollan alineaciones más rígidas y volúmenes mayores.
- d) Vegetal. Silueta determinada por el recorte de arboleda sobre algún fondo.
- e) Perfil de hito. Siluetas de los elementos representativos de cierta población (principalmente campanarios, torres, fortalezas, etc.).

■ Bordes

- a) Urbano interior. Borde contenido en el interior de alguna población, que por su relevancia o presencia de un espacio libre anexo es bien apreciable en las vistas panorámicas.
- b) Urbano / rural. Línea de separación entre el espacio urbanizado de cierto núcleo y sus alrededores.
- c) Singular. Borde que presenta características especiales, y requeriría un estudio detallado: apoyos sobre paredes rocosas, contactos con masas de agua, etc.



**Figura 5.5:** Clasificación de líneas propuesta para los casos de estudio. Fuente: *Elaboración propia*.

3. Elementos singulares.

Nos referimos aquí a la aparición de alguna característica visual, que se aprecia en una superficie o segmento reducido de un área o línea, respectivamente, y presenta una «*importante atracción visual a larga o corta distancia*» (Venegas Moreno y Rodríguez Rodríguez, 2002, p. 161). Suelen corresponder a construcciones dispersas en el medio rural, con un elevado contraste cromático respecto al área visual que las alberga, o bien a edificaciones destacadas en el núcleo urbano, que por sus especiales características de color, textura, volumen o altura sobresalen en el contexto de su área o silueta.

## Legibilidad y significados

La legibilidad es una cualidad que, de acuerdo con Lynch, hace referencia a la claridad con la que la estructura de una ciudad llega a configurar un *mapa mental* para sus habitantes, que les permite desenvolverse y orientarse en la misma. También conocida como «*imaginabilidad*», Lynch define el concepto como «*la facilidad con que pueden reconocerse y organizarse sus partes [del paisaje urbano] en una pauta coherente*», o «*esa cualidad de un objeto físico que le da una gran probabilidad de suscitar una imagen vigorosa en cualquier observador de que se trate*» (Lynch, 1964 / 2001, p. 19). Conviene recordar, en este punto, que Lynch se refiere exclusivamente a una «*imagen mental*», y que de los tres atributos que distingue en cualquier imagen ambiental (identidad, estructura y significado), se limita en su obra más conocida (*La imagen de la ciudad*) a abordar exclusivamente los dos primeros (Lynch, 1964 / 2001, p. 17).

Se ha convertido en un rasgo especialmente valorado en la actualidad, debido a su interés para el estudio de los paisajes urbanos contemporáneos, que tienden cada vez más a la difusión y desorganización<sup>5</sup>. La organización de los espacios, estructuras y elementos, y la forma en que determinan un mapa mental claro de la ciudad, son factores clave para la interpretación y representación de un espacio urbano, susceptibles de ser analizados sistemáticamente<sup>6</sup>. Además, se trata de uno de los factores más ligados a la dimensión psicológica del medio (Ramadier y Moser, 1998). Los panoramas urbanos constituyen una excelente forma de construir esa «*imagen*» de la ciudad, ya que resultan percepciones amplias de la misma, que hacen posible apreciar un conjunto significativo de sus componentes y las estructuras en las que se organizan, a partir de los cuales puede inferirse cierta interpretación mental de la misma.

Pero, además de esta dimensión *legible* u *organizativa*, puede considerarse que los contenidos de las imágenes funcionan como «*índices*», si se sigue el análisis de la comunicación visual expuesto por Eco:

«un índice es algo que dirige la atención hacia el objeto indicado por un impulso ciego. [...] Todo índice visual me comunica algo, a través de un impulso más o menos ciego, en relación con un sistema de convenciones o de experiencias aprendidas. A partir de la presencia de huellas sobre la tierra, deduzco la presencia del animal únicamente si aprendí a establecer una relación convencional entre ese signo y ese animal. Si las huellas son de algo que nunca vi (y de algo que nunca me dijeron qué tipo de huellas dejaba), no reconozco tal índice como tal, sino que lo interpreto como un accidente natural.» (Eco, 1982)

En esa línea, algunos autores han sugerido que aunque la legibilidad es un parámetro determinante para permitir la construcción del mapa mental de una ciudad, no debe considerarse necesariamente como el criterio principal de calidad perceptiva de las ciudades. Por ejemplo, Taylor se ha referido a que la percepción de la legibilidad forma parte de un proceso cognitivo, en tanto que la estética requiere de la conjunción de elementos cognitivos y afectivos. Aunque la legibilidad ha jugado un papel protagonista en la valoración y proyección del diseño urbano, este autor opina que la estética tiene un peso mucho mayor. La ciudad de Venecia se expone como caso paradigmático: se trata de un entorno ciertamente de escasa legibilidad, debido a su estructura orgánica y compleja, pero sin embargo es uno de los casos más apreciados de paisaje urbano, debido a las características estéticas que presenta (Taylor, 2009). Atender a la nueva sensibilidad propugnada por el CEP supone considerar ese tipo de cuestiones, y superar la noción meramente organizativa o de comportamiento que puede desprenderse de una lectura estrecha de la obra de Lynch<sup>7</sup>. Como

<sup>5</sup>Un ejemplo, referido a los paisajes urbanos y metropolitanos andaluces, puede encontrarse en García García y Delgado Bujalance (2011).

<sup>6</sup>Como muestra de ello, puede atenderse al impacto que la teoría de Lynch ha tenido en entornos de representación y virtualización de la ciudad en ámbitos informáticos. Se trabaja en ciertas líneas con la legibilidad urbana como referencia para reducir el volumen de información que es necesario mostrar de una ciudad para que sea reconocible. Véanse por ejemplo los trabajos de Ingram y Benford (1996) o Chang, Butkiewicz, Ziemkiewicz y col. (2006).

<sup>7</sup>Las obras posteriores de Lynch, que no se limitan al planteamiento de «*La imagen de la ciudad*», exponen de forma sugerente cuestiones que dejan entrever la incorporación de nuevos matices a la visión centrada exclusivamente en la legibilidad.

ya señalamos, es preciso el *«reconocimiento de las características y de los sistemas de valores, fundamentados sobre los análisis de los expertos o sobre el conocimiento de las percepciones sociales del paisaje y de su distribución espacial»*, según se expone en las Orientaciones para aplicar el CEP (Consejo de Europa, 2008).

Por tanto, una vista panorámica urbana, además de proporcionar información puramente visual y permitir identificar elementos y formas de organización (que permiten *leer* la ciudad), es portadora de valores que abren el camino a múltiples interpretaciones y también pueden ser analizados. En esta etapa de la caracterización describiremos algunas de esas lecturas en cada caso concreto, en las que se combinan la legibilidad del territorio a través de las vistas con los significados derivados de sus contenidos, en su funcionamiento como «índices». Para cada caso de estudio, se detallarán una serie de interpretaciones, a partir del análisis pormenorizado de las vistas y toda la información correspondiente a la fase de conocimiento de los paisajes.

### Síntesis de caracterización

En esta sección final, se expone una propuesta de clasificación de los diferentes tipos de vistas que pueden encontrarse en cada caso de estudio, para los que se señalan las principales características. Además, cada una de las vistas panorámicas analizadas se acompaña de una ficha final de síntesis, en la que se han recogido los principales atributos asociados a la definición de su carácter. Tales fichas deben entenderse como un sucinto resumen para cada panorama, cuya lectura debe complementarse con el proceso de caracterización completo desarrollado para el mismo.

#### 5.3.1.5. Evaluación (Cualificación)

La cualificación (también denominada en algunas ocasiones evaluación) es un procedimiento que se centra en la *«individualización de los problemas de calidad»* (Consejo de Europa, 2008, p. II.2.1) o, como ha definido de forma más explícita el Observatori del Paisatge de Catalunya en su glosario<sup>8</sup>, se trata del *«proceso dirigido a conocer el estado, la dinámica y las tendencias del paisaje, a los análisis de los resultados obtenidos y a la emisión de juicios pertinentes.»*

En el caso de las vistas panorámicas urbanas, organizaremos este estudio en tres líneas: planeamiento urbanístico e imágenes de conjunto, rasgos positivos de los panoramas, tendencias que afectan a las vistas y problemas detectados. En aquellos casos en que se haya llevado a cabo proceso de participación ciudadana, se volcarán sus resultados en este apartado, y servirán como referencia para las tres últimas secciones mencionadas. A continuación se expone brevemente el contenido y objetivos de cada sección.

### Valores positivos y negativos de las vistas

En primer lugar, se señalarán aquellos atributos, observados a través del análisis de las vistas panorámicas, que se consideran positivos para la configuración de las mismas, o para la ciudad en general. Estos atributos guardan relación con las posibles estrategias de conservación que se plantearán en apartados posteriores, y serán recogidos en los objetivos de calidad.

A continuación, recogeremos aquellos aspectos negativos que perjudiquen a las vistas panorámicas en cada caso. Estas cuestiones servirán como base para la mejora de los panoramas, a través de la definición posterior de los objetivos de calidad paisajística y el establecimiento de propuestas y guías de intervención.

<sup>8</sup>Puede encontrarse el glosario en la dirección web: <http://www.catpaisatge.net/esp/glossari.php>



## Reconocimiento y tratamiento de las vistas en los instrumentos de planeamiento y gestión

Resulta importante, en cada caso, conocer qué tratamiento reciben las vistas urbanas panorámicas, y el paisaje en general, en los instrumentos de planeamiento urbanístico y territorial, o en otro tipo de documentos normativos. De ese modo, puede apreciarse en qué medida se reconocen como valores del paisaje local, y se introducen como criterio para la toma de decisiones. Esto es especialmente interesante para plantear posteriormente objetivos de calidad o propuestas de actuación, que pueden vincularse a determinaciones o programas que ya estén en marcha.

En la mayor parte de los casos, nos concentraremos en el estudio del planeamiento urbanístico, determinado generalmente en Planes Generales de Ordenación Urbanística (PGOU). En aquellas ciudades que cuenten con un carácter patrimonial reconocido, será preciso analizar también la declaración como Bien de Interés Cultural (BIC), en caso de que exista. Por otro lado, se analizarán los Planes de Ordenación del Territorio Subregional en aquellos casos que se sitúen en el interior del ámbito de alguno de ellos.

## Dinámicas territoriales y perspectivas futuras

### *Crecimiento urbano futuro e imágenes de conjunto*

En esta sección se evalúa en qué manera afectarán a las vistas panorámicas de cada ciudad las determinaciones establecidas en el planeamiento urbanístico vigente para la misma. Se prestará especial atención a la definición espacial de los nuevos crecimientos, que se comparará con las cuencas visuales desde cada punto de vista caracterizado, así como con los indicadores de visibilidad (exposición visual, PGV y PGVp). De ese modo, es posible conocer cómo afectarán los futuros crecimientos urbanos a las vistas panorámicas existentes, así como valorar si las áreas con mayor capacidad para la generación de panoramas se tienen en cuenta para la disposición de espacios libres o miradores.

### *Resumen de dinámicas que influyen en las vistas*

Se recogen en este apartado aquellas dinámicas que se produzcan en la actualidad, e impliquen cambios significativos en las vistas panorámicas de cada ciudad. Por ejemplo, las transformaciones en los usos agrarios o la construcción de nuevas infraestructuras.

## 5.3.2. Participación pública

En paralelo a todo este proceso, se lleva a cabo una estrategia de participación pública. Debido a las condiciones en que se ha llevado a cabo la investigación y la escasa respuesta obtenida en ciertos núcleos urbanos, no ha sido posible organizar talleres con la población, y su aplicación se limita a los casos de Osuna y Jaén. Sin embargo, las entrevistas y encuestas realizadas en ellos y basadas en soporte en línea, ha permitido recabar valiosa información sobre las vistas panorámicas urbanas, sus principales valores, la percepción ciudadana respecto a ellas, las tendencias en curso, los problemas que las amenazan y las aspiraciones de la población.

El diseño de procedimientos de participación para nuestra línea de trabajo sobre vistas panorámicas de ciudades presenta, respecto a las experiencias expuestas en el capítulo de antecedentes, varias particularidades que requerirán una formulación específica. En primer lugar, y en referencia a las condiciones y objetivos básicos del trabajo, que pretende abordar un grupo variado de casos de estudio, no es posible alcanzar un grado de profundidad similar al de los ejemplos vistos. Dada esta limitación, señalamos explícitamente que se tratará de una aproximación experimental y reducida a la cuestión, cuyo desarrollo amplio habría de tener lugar en el marco de estudios detallados en torno a las vistas panorámicas de cada núcleo urbano, probablemente en el seno de

una estrategia global para el paisaje urbano contemplada en instrumentos concretos de Ordenación del Territorio o Urbanística. También es obligado reseñar que el reducido tamaño de algunas de las poblaciones estudiadas hace complicado acceder en ellas, por parte de un observador externo, a un mapa completo de agentes con incidencia en el paisaje.

Por otro lado, es preciso considerar que el tema al que nos aproximamos, si bien es amplio e inseparable de la gran cantidad de percepciones posibles sobre la ciudad y su enclave, resulta de carácter ciertamente específico en el estudio del paisaje, en la medida en que se dedica a una dimensión o tipo de visión muy concreto. Por tanto, nuestras técnicas han de fijar necesariamente la atención de los participantes en la cuestión de los panoramas urbanos, de manera que los resultados obtenidos se adecuen al tema de estudio y no se abran en exceso a otras áreas que desdibujen nuestro objetivo.

En tercer y último lugar, destacamos que nuestra labor se centra en experimentar, sobre todo, en la fase de conocimiento de los paisajes aplicada a vistas generales urbanas. Aunque se proponen objetivos de calidad y propuestas para la gestión, son precisamente esas elaboraciones las que requieren de procesos más completos e interactivos, como las técnicas deliberativas, que no podemos abordar con los recursos disponibles en esta ocasión.

En nuestro trabajo combinaremos el uso de entrevistas y encuestas, adaptadas hacia el tema de estudio, y aplicadas sobre un mapa de agentes simplificado. Los cuestionarios se intentarán remitir, en su mayoría, por vía telemática, y se ofrecerá apoyo telefónico o mediante correo electrónico. Puede encontrarse una muestra de los cuestionarios utilizados en las figuras A6.1 y siguientes, del anexo gráfico.

Se pretende que los cuestionarios sirvan para recoger información referente a todas las etapas de estudio que seguimos. Para centrar convenientemente el objeto de estudio, se encabezarán con una (o varias) de las vistas de la ciudad, si bien hay que tener muy presente que la inclusión de esa imagen puede influir en los resultados. Además, y con ese mismo fin, se incorporará una definición de lo que entendemos por vista panorámica urbana. Junto a ello, se solicitará información personal básica.

Los procedimientos de participación se han desarrollado en las poblaciones de Osuna y Jaén. Se ha intentado llevarlos a cabo también en las de Ardales y Alhama de Granada, pero la escasa respuesta obtenida, unida a los limitados recursos disponibles, hicieron inviable este tipo de procesos. En el caso de Málaga, se descartó la realización de acciones de participación pública debido a la existencia de una única vista panorámica seleccionada y accesible, lo que hacía imposible realizar estudios de jerarquía y preferencias.

### *Entrevistas*

Las entrevistas constan de las siguientes preguntas como guía, que en su caso podrán ampliarse según las respuestas del agente:

1. ¿Cuáles son los principales atractivos paisajísticos del municipio?
2. ¿Considera que las vistas generales de la ciudad son uno de los rasgos significativos del paisaje local?
3. ¿Cuáles son los principales puntos, recorridos o áreas que dan lugar a vistas generales de la ciudad?
4. ¿Cuál de las vistas que ha mencionado en la pregunta anterior piensa que es la más identificativa de su ciudad? ¿Podría ordenarlas por orden de representatividad?
5. ¿Qué problemas afectan a los panoramas de su ciudad?
6. ¿Cuáles son las características más importantes de las vistas generales de su ciudad?

7. ¿Propondría alguna actuación para mejorar las vistas generales de su ciudad?
8. ¿Desea añadir alguna otra observación acerca del paisaje de su ciudad?

Como puede apreciarse, las primeras tres preguntas se vinculan a la fase de identificación, y pretenden evaluar la importancia que las vistas generales tienen en la percepción de la población, así como obtener información sobre posibles puntos de vista. Para ello, se pregunta por los principales atractivos paisajísticos de la ciudad, el peso relativo de las vistas panorámicas y los principales puntos de vista. A continuación, se pide al agente que ordene las vistas que ha señalado en función de su representatividad, y justifique su decisión.

Con el fin de obtener información para la fase de cualificación, se pregunta por los problemas y características más importantes de los panoramas de la ciudad. La siguiente cuestión se dedica a las posibles actuaciones que los entrevistados propondrían para mejorar las vistas panorámicas de su población. Por último, se incluye una pregunta abierta, en la que la persona entrevistada tenga libertad para expresar cualquier otra cuestión que desee añadir si no ha señalado antes aspectos adicionales.

Respecto al mapa de agentes, nos inspiramos en la mencionada tesis doctoral de López Gómez<sup>9</sup>, para proponer un grupo de entrevistados formado, siempre que sea posible, por las siguientes categorías:

1. Agentes de la Administración y técnicos. Trabajadores cualificados, preferentemente en áreas relacionadas con el tema de estudio, o personal relevante en puestos de gestión local.
2. Agentes del conocimiento. Estudiosos locales, profesores, historiadores, etc.
3. Agentes económicos. Empresarios de cada población.
4. Líderes sociales. Personas al frente de asociaciones locales de diferente índole.
5. Ejemplos de vida. Residentes que no se encuadren en los otros grupos.

### *Encuestas*

El modelo de encuesta diseñado se organiza según los siguientes apartados:

1. Ordenar vistas de la ciudad. Se presentan varias vistas de la ciudad, y el encuestado debe ordenarlas en función de su representatividad.
2. Principales atractivos del paisaje del municipio. Se aporta una lista de recursos, y se pide que se seleccionen los tres más relevantes por orden de importancia.
3. Características positivas más importantes de cada vista. Para cada uno de los panoramas, se solicita seleccionar, de una lista de características, cuáles son las dos más destacadas.
4. Problemas en cada vista. Para cada panorama, se presenta una lista de problemas, y se pide seleccionar los dos más importantes.
5. ¿Suponen en la actualidad las vistas generales de su ciudad un recurso importante para el turismo y la economía?
6. ¿Sería interesante para usted que se tomaran medidas para mejorar las vistas generales de su ciudad?
7. ¿Desea añadir alguna otra observación acerca del paisaje de su ciudad o sus vistas generales?

<sup>9</sup>Como modificación, fusionamos aquí las categorías de agentes de la administración y técnicos.

De esa manera, se obtiene información de interés para la selección de las vistas más reconocidas socialmente, así como sobre el papel que las vistas panorámicas juegan como recursos paisajístico de la zona, en relación con otros elementos. Se extrae también una lista de valores positivos y problemas en cada vista, útiles para desarrollar el proceso de evaluación. Por último, se pregunta si las vistas son un recurso importante, así como sobre posibles medidas para mejorar las vistas panorámicas. Adicionalmente, se deja un campo abierto para que cada encuestado añada información adicional en caso de considerarla relevante.

### 5.3.3. Objetivos de calidad

Como ya se expuso, en este trabajo se adelantan algunos objetivos de calidad paisajística derivados del estudio de las vistas panorámicas urbanas en cada caso, así como de los resultados de los procesos de participación que se han llevado a cabo.

### 5.3.4. Guías, recomendaciones y propuestas

Como complemento de los objetivos de calidad, se introducen en cada caso algunas propuestas concretas de gestión del paisaje basadas en la evaluación antes realizada. Se trata de intervenciones planteadas de modo orientativo y sin excesivo detalle, que en todo caso podrían servir para su introducción en los instrumentos de planificación urbanística y territorial correspondientes. Las propuestas pueden referirse tanto al propio núcleo urbano como a su entorno, y tienen como objeto desde la propia configuración formal de la ciudad, hasta la gestión de las actividades productivas que se llevan a cabo en ciertas áreas del espacio analizado. En ese sentido, resultan una muestra de las interpretaciones complejas que el estudio de las vistas panorámicas de ciudades puede sugerir.

## 5.4. HERRAMIENTAS Y PROCEDIMIENTOS

La metodología expuesta se apoya en diferentes procedimientos, que permiten obtener información de distinto tipo sobre los panoramas urbanos. En particular, describiremos a continuación los instrumentos de clasificación geomorfométrica, estudio de la visibilidad mediante Sistemas de Información Geográfica (SIG) y análisis directo sobre imagen.

### 5.4.1. Clasificación geomorfométrica

Las vistas panorámicas que genera cada núcleo urbano dependen, en gran medida, del relieve en que éste se asienta. Para caracterizar las poblaciones en función de su emplazamiento, procederemos a medir parámetros de la topografía y asignarle tipos de forma. Este procedimiento se utilizará para proponer una posible clasificación de los núcleos urbanos andaluces, así como para abordar la descripción de cada uno de los casos de estudio analizados en detalle.

Recurriremos para ello a la geomorfometría, que se define como *«la ciencia del análisis cuantitativo de la superficie terrestre»* (Pike, Evans y Hengl, 2009, p. 3). Esta disciplina ha alcanzado un importante desarrollo en las últimas décadas, especialmente gracias a la creciente disponibilidad de Modelos Digitales de Elevaciones (MDE, o DEM en inglés), la existencia de multitud de aplicaciones informáticas que permiten su tratamiento y el aumento de la potencia de cálculo de los ordenadores personales.

La geomorfometría extrae diferentes valores numéricos de los MDE, como son la pendiente, orientación, curvatura de perfil, curvatura tangencial, etc. El estudio de esos parámetros en cada punto de la superficie matemática que representa al relieve (y en su entorno), hace posible caracterizar zonas concretas y asignarles diferentes tipos. Aquí seguiremos la propuesta de Wood (1996), que clasifica el relieve en las siguientes categorías:

- Planicies (*planar*). Puntos no contenidos en ninguna concavidad o convexidad del terreno.
- Cuencas (*pit*). Puntos situados en una concavidad local, considerada en todas las direcciones (todos los puntos vecinos son más elevados).
- Valles (*channel*). Puntos contenidos en una concavidad local que es ortogonal a una línea sin concavidad / convexidad.
- Pasos o sillas de montar (*pass o saddle*). Puntos situados en una convexidad local, que es ortogonal a una concavidad local.
- Crestas (*ridge*). Puntos contenidos en una convexidad local, que es ortogonal a una línea sin concavidad / convexidad.
- Cumbres (*peak*). Puntos situados en una convexidad local en todas las direcciones (todos los puntos vecinos son más bajos).

Véase que estos tipos se extraen a partir del análisis de las curvaturas locales en cada punto. Esto quiere decir que en el modelo de Wood, la clase «*planicie*» se asigna tanto a superficies planas como inclinadas, siempre que en su interior no se sobrepase el umbral de curvatura especificado por el usuario<sup>10</sup>. En el trabajo con ubicaciones de ciudades, especialmente si nos referimos a la generación de vistas panorámicas, son interesantes también aquellos enclaves situados en ladera, aunque no presenten una curvatura significativa, y conviene diferenciarlos de las planicies de pendiente mínima, que corresponderían estrictamente a las llanuras. Es por ello que, para nuestro análisis, añadiremos a las categorías anteriores un nuevo tipo propio, que definiremos como:

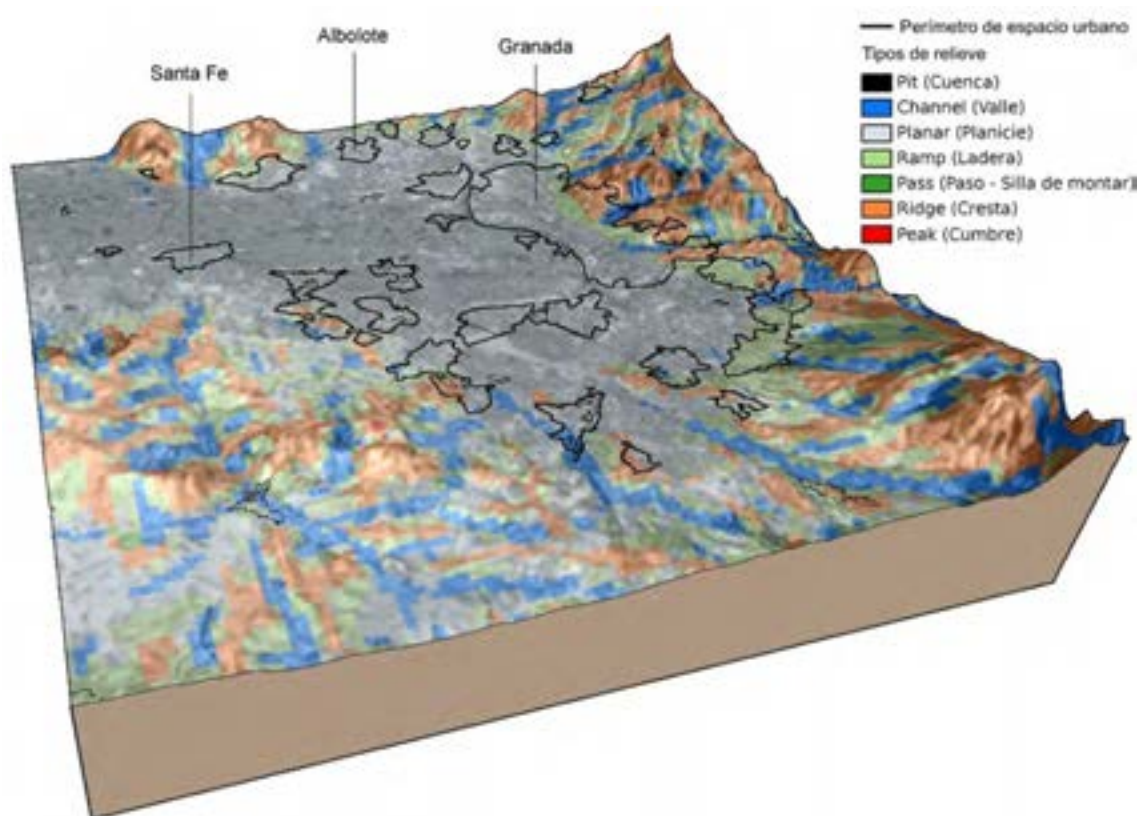
- Rampa o ladera. Puntos situados en una superficie plana (de curvatura menor a cierto límite seleccionado), pero cuya pendiente es superior al 5%.<sup>11</sup>

Es posible determinar los tipos del relieve para cualquier área (figura 5.6), y en función de los parámetros de cálculo nos referiremos a una escala más cercana a lo local (calculada para Andalucía con un grado de detalle elevado según se muestra en la figura 5.7) o a lo regional. Este tipo de clasificación permite evaluar, para cada núcleo urbano, qué morfología presenta el relieve y cuáles son las categorías predominantes. De ese modo, puede realizarse una organización de las ciudades según el tipo de enclave que ocupan. En general, los diferentes tipos de relieve dan lugar a relaciones visuales diversas, que a su vez generan panoramas de variadas características. Un posible resumen, si se consideran los tipos de relieve no mixtos más abundantes en Andalucía (son muy escasos los núcleos situados exclusivamente en picos, pozos o sillas de montar), es el siguiente:

<sup>10</sup>Para nuestros cálculos aplicados al sistema de ciudades de Andalucía, utilizaremos un umbral de curvatura máximo de  $0,00005 \text{ m}^{-1}$ , (que corresponde a un radio de 20.000 metros) para considerar una superficie como «*plana*». Se trabajará con una ventana de procesamiento de 7 celdas y un exponente de decrecimiento con la distancia de 2. Todo ello aplicado sobre el Modelo Digital de Elevaciones con un tamaño de celda de 200 m, disponible para su descarga en el Instituto Geográfico Nacional.

<sup>11</sup>Este umbral se ha definido de forma empírica, en atención a las características de diferentes ciudades andaluzas. Por ejemplo, es el que permite diferenciar áreas planas de las situadas en ladera en poblaciones como Córdoba (distrito Norte-Sierra), Granada (Cartuja), Osuna o Vélez-Málaga.



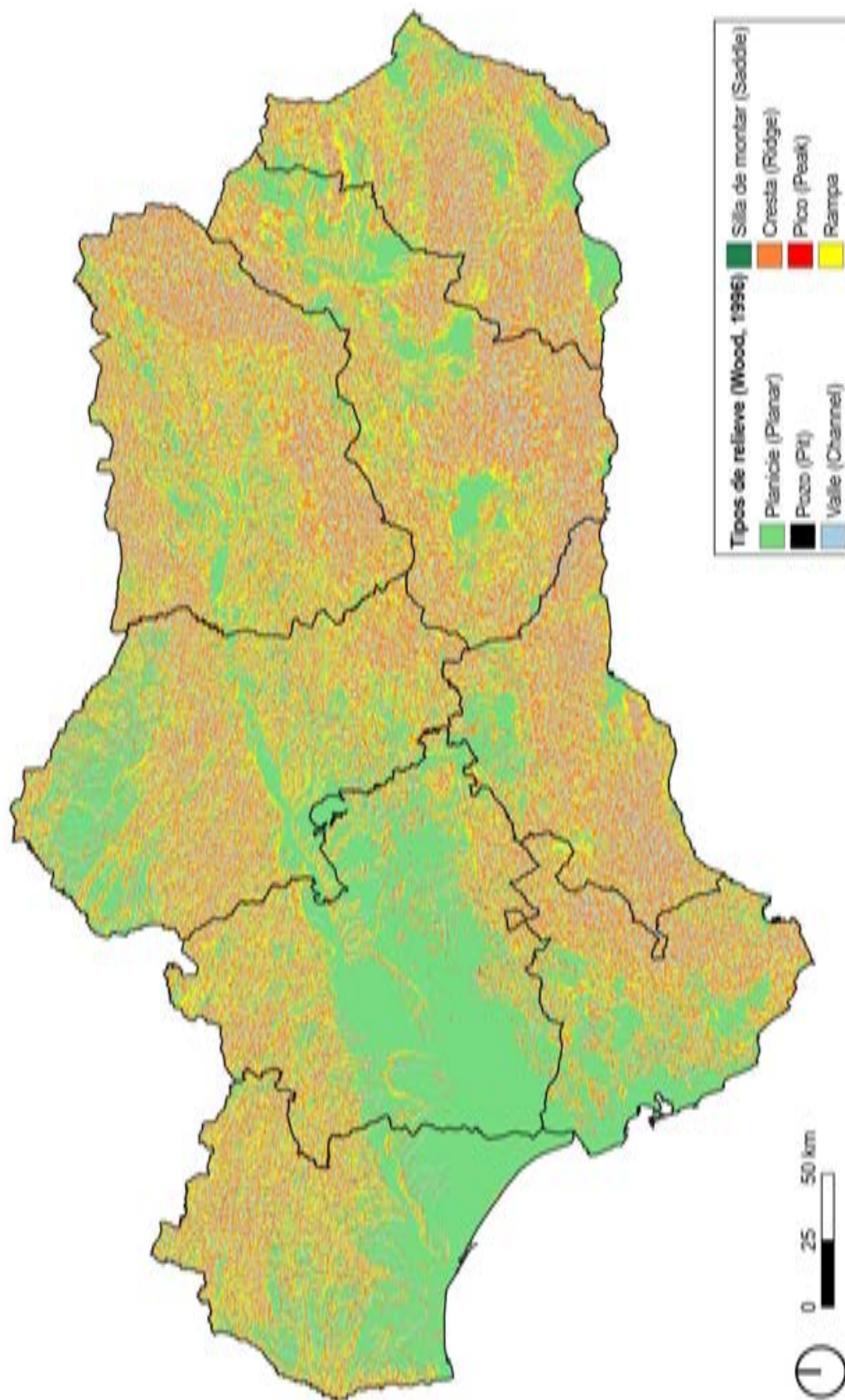


**Figura 5.6:** Ejemplo de clasificación del relieve en tipos. La ciudad de Granada y su entorno. Véase que en la capital granadina predomina el tipo «planicie», por el que se extiende la mayor parte del tejido de crecimiento contemporáneo, hacia la Vega. Al este del mismo, la pendiente aumenta para configurar una zona de «rampa», que en cotas más elevadas se curva y da lugar a tres «crestas», delimitadas por los «canales» (o valles) de los ríos Beiro, Darro y Monachil (de Norte a Sur). El núcleo urbano actual se asentaría en un 70,85 % de su superficie sobre planicie, 12,98 % sobre rampa, 10,42 % sobre cresta, 5,61 % sobre valle y 0,14 % sobre cuenca-pozo. Fuente: *Elaboración propia a partir de MDT-200 del IGN y DERA, según el procedimiento propuesto por Wood (1996).*

1. Ciudades en planicie. Dan lugar a perspectivas en las que suelen aparecer numerosos casos de oclusión, debido a la existencia de frentes de edificación que impiden ver el tejido situado a sus espaldas. En esa situación, si existen vistas panorámicas relevantes, suelen obtenerse desde puntos elevados del interior de la ciudad (ya sean de creación natural o artificiales) o de su entorno. La silueta urbana tiende a ser horizontal, y en ella pueden destacar algunos hitos prominentes (principalmente torres de cualquier naturaleza: catedrales, de vivienda, comerciales, etc.).
2. Ciudades en ladera. Ofrecen mejores posibilidades para la generación de vistas, que podrían surgir desde puntos situados a un nivel similar al de la ciudad o incluso más bajos, de manera que el tejido se observa a modo de escalonamiento o sucesión de frentes. En función de la pendiente del asentamiento, los procesos de oclusión serán más o menos acusados: a mayor pendiente, más alto tiene que ser cualquier elemento para ocultar fragmentos que están detrás de él.
3. Ciudades en valle. Este tipo ofrece una gran riqueza, ya que si la población ocupa ambos laterales del valle o canal, se generan vistas cruzadas que permiten obtener panoramas desde extremos opuestos de la ciudad. En este caso, son visibles las cubiertas de las edificaciones más bajas, y pueden aparecer oclusiones debido a cuerpos de escasa altura, que bloquean la visión del observador sobre el tejido que se extiende a sus pies.
4. Ciudades en cresta. Situados sobre elementos prominentes, este tipo de núcleos urbanos resultan muy visibles desde su entorno, ya sea desde puntos situados a mayor o menor altura

que ellos. Sin embargo, debido a la configuración del relieve, en general sólo será visible uno de los flancos de la ciudad, dado que la curvatura ocultará el resto; esto da lugar, desde puntos más bajos, a vistas en las que la silueta adquiere gran protagonismo. Por ello, son también muy sensibles a los impactos, no por oclusiones como en los casos anteriores, pero sí por la posible edificación de elementos discordantes prominentes, que rompan el perfil consolidado.

A pesar de esta posible clasificación, la realidad es muy compleja, y los asentamientos se sitúan generalmente en enclaves en los que se combinan varias categorías, como puede apreciarse en el caso de Granada (figura 5.6), lo que puede dar lugar a diferentes posibilidades de generación de vistas panorámicas para las distintas partes de la ciudad. Por ello, las aproximaciones generales son válidas para definir tipos sintéticos como los expuestos arriba, pero cada caso específico requiere un estudio particular y detallado que valore las condiciones de visibilidad, la morfología urbana y los posibles impactos.



**Figura 5.7:** Clasificación de relieves de Andalucía. Aproximación local con los siguientes parámetros: Umbral de curvatura máximo para considerar una superficie como «planicie» =  $0,00005 \text{ m}^{-1}$  (un radio de 20.000 metros); Ventana de procesamiento = 7 celdas; Exponente de decrecimiento con la distancia = 2; Tamaño de celda = 200 m (MDE del Instituto Geográfico Nacional). Fuente: *Elaboración propia a partir de MDT-200 del IGN y DERA, según el procedimiento propuesto por Wood (1996).*

### 5.4.2. Estudio de la visibilidad mediante SIG

La abundante información geográfica disponible en la actualidad, así como la posibilidad de desarrollar procedimientos de cálculo con grandes volúmenes de datos, hacen que los Sistemas de Información Geográfica (SIG) sean una opción especialmente interesante para acercarnos a la cuestión de las vistas panorámicas, mediante el uso de algoritmos de visibilidad y métodos de evaluación multicriterio. Estos procedimientos presentan la ventaja de que trabajan con todos los puntos contenidos en cierta extensión espacial, frente a la valoración directa de imágenes que sólo es posible aplicar en posiciones aisladas. Además de ello, el trabajo con base cartográfica georeferenciada ofrece la posibilidad de trasladar los resultados y apreciaciones de forma directa y sencilla a la redacción de instrumentos de planeamiento y ordenación, como factores de decisión para la delimitación de áreas. No obstante, es necesario combinar estos métodos con el estudio de imágenes tomadas sobre el terreno.

Proponemos un procedimiento basado en la exposición visual, que desarrolla indicadores referidos a la capacidad de generación de vistas panorámicas urbanas para cada punto de cierta área de estudio. Estos métodos, que resumimos a continuación, han sido contrastados en varios casos, revisados y publicados previamente (Pardo García y Mérida Rodríguez, 2015). Se utilizarán directamente para la identificación de puntos de visión, así como a modo de apoyo en diferentes pasos de la metodología que requieren incorporar apreciaciones sobre la visibilidad del núcleo urbano.

#### El Potencial de Generación de Vistas (PGV)

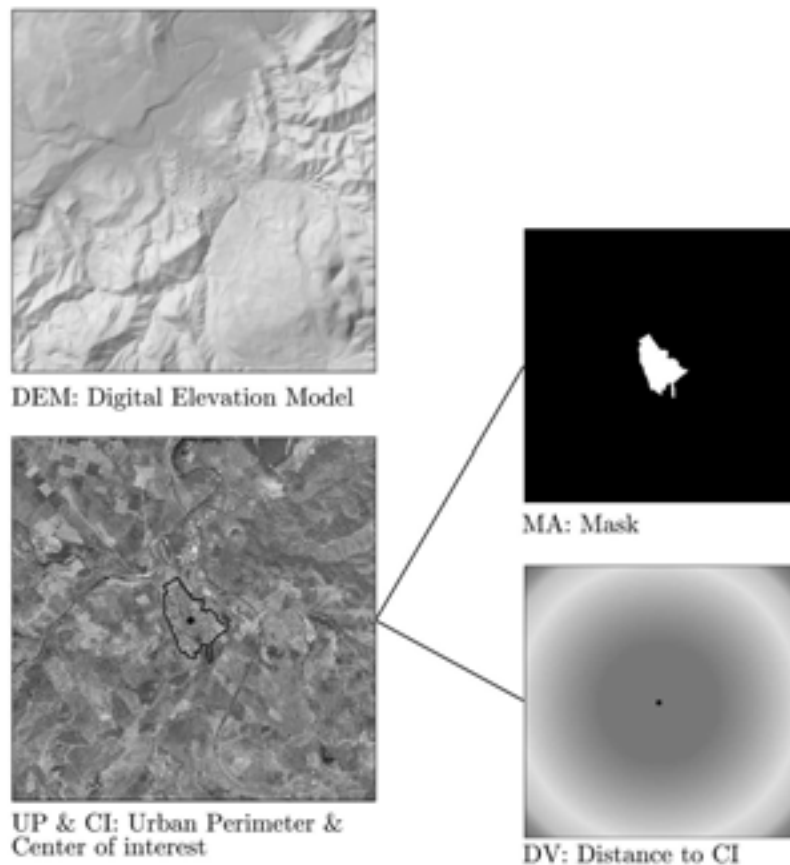
El Potencial de Generación de Vistas (PGV o, en inglés, *VGP- View Generation Potential*), es un indicador referido a la posibilidad de obtener vistas panorámicas de una porción del territorio (en general, un asentamiento urbano) desde cada uno de los puntos del área de estudio. Esto daría lugar a un «*visuallandscape*» en el sentido atribuido por Llobera (2003, p. 30): «*la representación espacial de cualquier propiedad visual generada por o asociada con una configuración espacial*». En nuestro caso, la propiedad visual (capacidad de generar vistas panorámicas) se relaciona con tres factores: la proporción de superficie urbana que un observador puede ver desde cierto punto (exposición visual), el ángulo medio vertical entre la ciudad y el observador, y la distancia entre ellos.

Este indicador es fácil de usar porque puede calcularse directamente a partir de un Modelo Digital de Superficie (DSM - *Digital Surface Model*) a partir de la definición de unos pocos parámetros básicos. Un DSM representa la superficie del suelo y también los objetos situados sobre ella (Priestnall, Jaafar y Duncan, 2000); por tanto, edificios, vegetación y otros elementos también se consideran (a diferencia de un Modelo Digital de Elevaciones - DEM, en el que no siempre se tienen en cuenta). Los valores obtenidos como resultado pueden ser analizados estadísticamente para comparar directamente diferentes localizaciones o ciudades. A continuación describiremos cada uno de los factores que determinan el PGV, el procedimiento para calcular cada uno de ellos y la forma de obtener el indicador final sintético.

#### Material y definiciones

A lo largo de todo el proceso de cálculo, se usa un Modelo Digital de Superficie (DSM) que comprende tanto la superficie ocupada por la ciudad como una porción representativa de su periferia cercana. Como referencia, puede trabajarse con un área cuadrada de 9 Km de lado cuyo centro coincida con el de la ciudad. El DSM debe ser lo más detallado posible e incluir todos los elementos que existan entre la ciudad y su entorno, como edificios, vegetación, vallas publicitarias, etc. Si no se cuenta con una nube de puntos LiDAR, puede ser necesario comenzar con un modelo digital de suelo y añadirle las alturas de los elementos adicionales (por ejemplo, la altura de los edificios puede obtenerse fácilmente del Catastro).





**Figura 5.8:** Materiales para el cálculo del PGV. Fuente: *Elaboración propia, en Pardo García y Mérida Rodríguez (2015)*

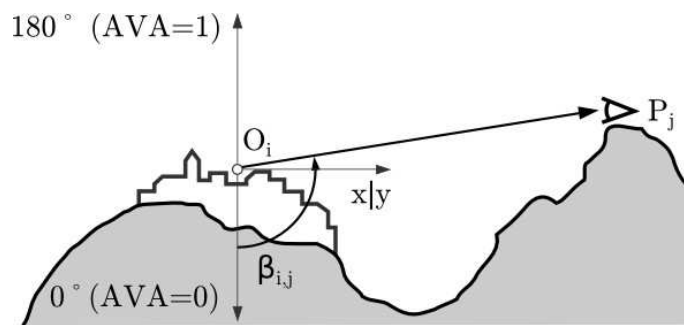
En la primera fase del procedimiento se define un polígono que corresponde al perímetro del núcleo urbano objeto de estudio. Este polígono puede comprender varias entidades, si se trabaja en un entorno con espacios urbanizados discontinuos. Puede corresponder a la extensión actual de la ciudad o, si se llevan a cabo estudios de visibilidad histórica, a su tamaño en algún estado anterior. Este polígono es usado como máscara para el procedimiento de cálculo, y su valor es 1 dentro de la ciudad y 0 fuera de ella (figura 5.8).

También debe calcularse el centro de interés del polígono urbano (CI), que puede situarse en su centroide geométrico, o bien moverse a otras posiciones si se consideran factores adicionales para la ponderación de distancia, como veremos para el cálculo del Potencial de Generación de Vistas Ponderado. La Distancia de Visión (DV), se refiere a la distancia Euclídea entre cada puntos de vista y el centro de interés (figura 5.8).

Todos los procedimientos de cálculo se llevan a cabo mediante el conjunto de algoritmos SEX-TANTE (Sistema EXTremeño de ANálisis TErritorial) (Olaya, 2013), un desarrollo de software libre que se distribuye bajo licencia GPL2. Hemos adaptado para uso propio el algoritmo de cálculo de la exposición visual que incorpora ese software, de manera que permita calcular también el ángulo vertical medio sobre la ciudad.

*Exposición Visual.* La exposición visual corresponde a la proporción de ciudad que es visible desde cada uno de los puntos del área de estudio. Para calcularla, la máscara que representa a la superficie ocupada por la ciudad debe usarse como área de interés. En cada localización, el algoritmo añade una unidad por cada punto visible de la ciudad, y luego divide entre el número total de celdas que componen la máscara de cálculo. El máximo valor de 100 % correspondería a un punto teórico desde el que todos los puntos del DSM dentro del polígono urbano pudieran verse.





**Figura 5.9:** Sistema de referencia para medida del Ángulo Vertical Medio en el cálculo del PGV. Fuente: *Elaboración propia, en Pardo García y Mérida Rodríguez (2015)*

Como ya señalamos, en nuestros casos de estudio una exposición visual del 15 % puede considerarse que marca el umbral entre vistas parciales (valores menores) y panoramas (por encima de esa cifra).

*Ángulo Vertical Medio.* Para cada punto del área de estudio que ofrece una vista parcial de la ciudad ( $P_j$ ), el algoritmo obtiene el ángulo vertical medio (AVA - *Average Vertical Angle*) formado entre el observador (punto de vista) y el conjunto de puntos de la ciudad. Específicamente, el algoritmo suma cada uno de los ángulos ( $B_{i,j}$ ) producidos entre los puntos objeto ( $O_i$ ) y el punto de vista ( $P_j$ ), y a continuación divide la suma entre el número total de puntos de la máscara (figura 5.9). El ángulo medio se expresa en una escala del 0 al 1, en la que el valor mínimo corresponde a la inexistencia de visión alguna sobre la ciudad. El valor 1 se refiere a un punto de vista hipotético desde el que la ciudad al completo (la máscara de cálculo) es observable con un ángulo de  $180^\circ$ , es decir, una proyección paralela ortogonal (planta urbana); en realidad, ese valor es inalcanzable.

Este parámetro puede usarse como un complemento a la exposición visual. Cuando dos puntos tienen la misma puntuación referida a la porción visible de la ciudad, el ángulo vertical medio permite deducir el tipo de vista que se tiene desde cada uno de ellos. El valor más alto corresponde al punto de vista más elevado en el que, en la mayoría de los casos, dominarán las superficies de cubierta sobre las fachadas.

*Distancia.* En general, según aumenta la distancia entre el observador y el objeto, el grado de detalle que puede ser apreciado desde el punto de vista decrece. En el caso de las vistas panorámicas de ciudades, debe existir cierto grado de separación entre el objeto y la ciudad (o algunas partes de ella) para presentar una perspectiva suficientemente amplia sobre una porción significativa de la ciudad. Sin embargo, aunque el contexto territorial de la ciudad puede percibirse mejor desde una larga distancia, si el observador está demasiado lejos es imposible capturar los detalles urbanos que son esenciales para percibir adecuadamente la ciudad. Por tanto, la distancia es un factor fundamental en la formación de las vistas urbanas, que debe ser tenida en cuenta si nuestro propósito es producir un indicador sintético para evaluar tales vistas.

En investigaciones previas se han establecido diferentes áreas de percepción basadas en la distancia. Escribano Bombín (1991) propone distinguir entre un área cercana de primer plano, un plano medio y un área distante o fondo. Los umbrales de distancia que marcan la división entre ellas dependerían de la naturaleza del territorio y las condiciones atmosféricas. En general, esta autora estima límites de 200-500 m para la primera zona y de 800-5.000 m para la transición entre el plano medio y el fondo. La distancia crítica a partir de la que se perderían los detalles oscila entre 1.000 y 1.300 metros. Otros autores introducen factores de ponderación que dependen de la distancia. Steinitz (1979) identifica tres áreas de proximidad (con límites intermedios en 200 y 800 m), y asigna a ellas pesos de 1,  $1/3$  y  $1/9$ .

Para evaluar las imágenes de conjunto de ciudades, proponemos una curva de ponderación continua, que asigna diferentes valores a cada parte del territorio en función de la distancia euclídea

al centro de interés. La distribución de pesos se basa en la atribución de valores de referencia particulares a ciertos umbrales. El primer límite se establece a la mínima distancia desde la que un observador estándar podría identificar una ventana cuadrada de 1 metro de lado (o un objeto similar), que ofreciese un contraste del 100 % respecto a su entorno. De acuerdo con Matlin y Foley (2009), con una capacidad visual estándar pueden identificarse formas, como la ventana, con un arco mínimo de 1 minuto, es decir, el ángulo con el que se vería la ventana si se estuviese aproximadamente a 3.500 m de ella. Esto coincide con la propuesta de Chamberlain y Meitner (2013) y una cita de Iverson (1985) para calcular magnitudes visuales. A esa distancia, proponemos asignar un peso de 0,5, ya que consideramos que una vista en la que el observador no pudiera identificar formas de grano fino, como la ventana de un 1 m de lado, tendría sólo la mitad de interés que otra vista en la que todos los detalles pudieran percibirse (al punto origen de distancias se le asigna la unidad como peso).

El punto de origen o centro de interés (distancia cero y peso uno), conecta con el límite de los 3.500 m mediante una curva parabólica, de manera que se asignan valores más altos a distancias cercanas al centro, mientras que el peso desciende rápidamente con la distancia (figura 5.10). Esta figura transforma el espacio de distancias euclídeas en un espacio en el que el mínimo contraste necesario para percibir la mencionada ventana se reduce linealmente con el coeficiente de ponderación; este concepto es consistente con el umbral de detección no informada estudiado por Shang y Bishop (2000) para un objeto de forma cuadrada y contraste positivo.

A partir de 4.000 metros, la curva de ponderación asume la forma de una hipérbola. Por tanto, el peso se reduce cada vez con menor ritmo según crece la distancia, de manera que el valor nulo nunca se alcanza, ya que asumimos que la mera presencia de la ciudad en la vista añade interés a la misma. El factor de ponderación de 1/9, propuesto por Steinitz (1979) para las áreas lejanas del objeto de interés, se alcanza a los 6.000 m, que consideramos el límite de transición entre el área de rango medio y la de distancia lejana. La curva de ponderación resultante (figura 5.10) ha sido empíricamente probada en diferentes casos con resultados razonables, y queda descrita por las ecuaciones:

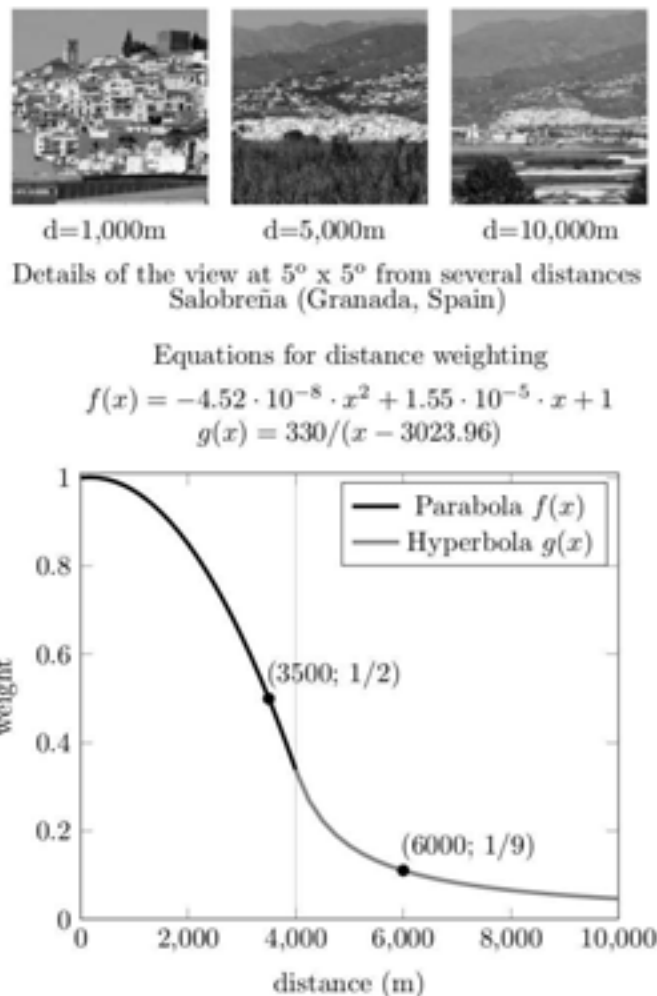
$$\text{Hasta 4,000 metros: } f(x) = -4,52 \cdot 10^{-8}x^2 + 1,55 \cdot 10^{-5}x + 1 \quad (5.1)$$

$$\text{Desde 4,000 metros: } g(x) = \frac{330}{x - 3023,96} \quad (5.2)$$

*Indicador sintético PGV.* El indicador sintético PGV es el producto de dos factores. El primero es el *factor de visibilidad intrínseca (FVI)*, que se obtiene a partir del Ángulo Vertical Medio (AVM) y la Exposición Visual (EV). Esos dos factores se insertan en una suma ponderada (Eastman, Jin, Kyem y Toledano, 1999), en la que se asume que tienen igual importancia, es decir, en la que se asigna a cada uno un peso de 0,5. El segundo factor involucrado en el PGV es el valor de ponderación para la distancia (WD - *Weighting Distance*). Este valor depende de la capacidad para distinguir cierto grado de detalle en las vistas panorámicas, y tiene un efecto general en el interés de la vista. Por tanto, se introduce en la ecuación del PGV, que se obtiene como producto del FVI por la WD, en una adaptación de los mapas de constricción usados por Eastman (1995).

$$PGV = FVI \cdot WD = (0,5 \cdot EV + 0,5 \cdot AVM) \cdot WD \quad (5.3)$$

Este indicador ha sido verificado y aplicado con resultados coherentes a ciudades de tamaño pequeño y medio. Se trata de una magnitud adimensional cuyo máximo corresponde con una situación teórica en la que la ciudad entera (exposición visual = 1) podría ser observada desde una posición elevada (ángulo vertical medio = 1) a la mínima distancia posible desde el centro de interés (ponderación de distancia = 1). Ese extremo teórico es inalcanzable en la realidad.



**Figura 5.10:** Curva de ponderación para la distancia en el cálculo del PGV. Se incluyen ejemplos de detalles de 5x5 grados, correspondientes al núcleo urbano de Salobreña (Granada), a las distancias de 1.000, 5.000 y 10.000 metros. Fuente: *Elaboración propia, en Pardo García y Mérida Rodríguez (2015)*

### Potencial Generador de Vistas ponderado (PGVp)

El PGV considera que todo el tejido de la ciudad tiene el mismo valor para la generación de vistas panorámicas. En consecuencia, dos puntos de vista que permitiesen contemplar la misma extensión relativa de ciudad, pero uno de ellos con los polígonos industriales en primer plano y el segundo con el centro histórico cercano al observador, obtendrían la misma puntuación. En cambio, con el PGVp se pretenden introducir en el análisis consideraciones relativas a los contenidos que incluye cada vista, correspondientes a las diferentes estructuras urbanas que se perciben.

Para ello, partimos de la hipótesis de que cada elemento y tipo de tejido de la ciudad presenta cierto grado de preferencia entre los potenciales observadores. La aparición de un tejido tradicional en una vista será más apetecible, para la mayoría de los observadores, que la de áreas degradadas o polígonos industriales (Galindo Galindo y Corraliza Rodríguez, 2012). Una vista que muestre el hito principal de la ciudad (que habitualmente puede ser la torre de una iglesia o catedral), adquirirá más valor que otra en la que sólo sean perceptibles tejidos de vivienda plurifamiliar en altura con algún equipamiento disperso. Aquella perspectiva que en primer plano permita apreciar hitos históricos de la ciudad, y al fondo las áreas de más reciente creación, será preferida por el público general a una que presente la secuencia opuesta: un primer plano de edificación homogénea reciente y, en último término, los elementos de identidad histórica.

El PGVp adapta los factores de exposición visual, distancia de visión y ángulo vertical, mediante cierta ponderación, para contemplar con diferentes pesos las diversas áreas y elementos urbanos, y recoger su valor estimado. Esto queda sujeto, evidentemente, a un importante componente subjetivo. Por ello, aunque el PGVp se obtenga con una formulación similar al PGV, sus significados son bien distintos, en la medida en que la ponderación introduce una gran carga que depende del observador.

Según ese sistema, se compara la importancia relativa de diferentes categorías tomadas por parejas. Nuestras clases corresponderán a las diversas áreas y componentes urbanos: hitos, centro histórico, tejidos de ensanche, equipamientos, zonas de vivienda unifamiliar aislada, etc. La matriz de comparación por pares dependerá, por ello, de cada caso de estudio, y en ella se enfrentarán las clases dos a dos, para decidir qué importancia relativa hay entre ellas. Tras aplicar el conocido procedimiento descrito por Saaty (1988), se obtiene un peso para cada una de las clases (de 0 a 1, puesto que se normalizan los valores), para el que puede valorarse la coherencia de los juicios emitidos según un indicador (razón de consistencia) específicamente diseñado para ello. Las clases más representativas para la identidad urbana, o las más apetecibles en las vistas, obtendrán el peso más alto. Aquellas áreas cuya visión resulte menos deseable llevarán aparejado un valor de ponderación más bajo.

Por otro lado, el centro de interés antes descrito para el cálculo del PGV absoluto, se desplaza en esta ocasión en función de los pesos atribuidos a cada una de las áreas que componen la ciudad. De ese modo, el origen de distancias no coincide con el centroide del polígono urbano definido, sino que se mueve en función del valor que hayamos atribuido a los diferentes tejidos urbanos.

### 5.4.3. Evaluación directa sobre imagen y vinculación con la planta urbana

Este procedimiento consiste en el establecimiento de una rejilla de coordenadas que, por un lado, permite identificar elementos y estructuras simultáneamente sobre la vista y la proyección ortogonal superior, y por otro, hace posible calcular aproximadamente la extensión que ocupa la ciudad o alguna de sus partes en el campo visual. Se aplicará en la caracterización de cada una de las vistas analizadas, tanto para el análisis de las condiciones de visión y los indicadores de visibilidad, como para el estudio de los atributos escénicos.

La evaluación directa mediante este proceso trabaja con visiones tomadas sobre el terreno, y permite combinar apreciaciones cualitativas y cuantitativas. Las primeras se refieren a la estructura de la vista y los hitos que aparecen en la misma, mientras que las segundas se relacionan con la superficie esférica de campo visual que ocupan distintos componentes del panorama. Se inspira en técnicas como las usadas en la ciudad de Londres (figura 5.11), con la ventaja de que dispone un sistema de referencia coordinado para la planta y la vista, que permite su relación directa, así como mediciones sobre ambas.

Para establecer esa relación, trabajaremos con composiciones de varias fotografías combinadas como panorama, que permiten captar un amplio campo visual. La extensión de la vista desde cierto punto puede asemejarse a una esfera, a modo de bóveda celeste, en la que los paralelos y meridianos permiten hacer referencia a cualquier contenido de la perspectiva. Todo el entorno visualizado en la esfera puede proyectarse en un plano, de modo que se traslade a un espacio bidimensional acotado. Sobre la plasmación en dos dimensiones del campo de visión esférico puede procederse al recuento de puntos y la medición de áreas, para poder efectuar el cálculo de superficie que necesitamos.

El software actual de generación de panoramas ofrece la posibilidad de optar por diferentes modos de proyección de la esfera de visión<sup>12</sup>. Una proyección especialmente sencilla para nuestros

<sup>12</sup>En este caso, hemos optado por el compositor de panorámicas de software libre «Hugin» ([www.http://hugin.sourceforge.net/](http://hugin.sourceforge.net/))



**Figura 5.11:** Uso de plantas y vistas panorámicas en la ciudad de Londres. En este caso, se identifican los extremos de la silueta a proteger, y el recorrido al que debe afectar esta medida. Con esos datos, se define una superficie de protección tras la silueta (sombreado gris). Fuente: *Greater London Authority (2012)*

propósitos es la equirectangular, en la que los meridianos y paralelos forman una rejilla de cuadrados idénticos (Freeman, 2002). En ella, los puntos de la esfera con longitud  $\theta$  y latitud  $\varphi$ , se proyectan en el plano según las igualdades:

$$x = \theta \cdot \cos \varphi_0 \quad (\text{si el ecuador se considera latitud de origen, } \varphi_0 = 0)$$

$$y = \varphi$$

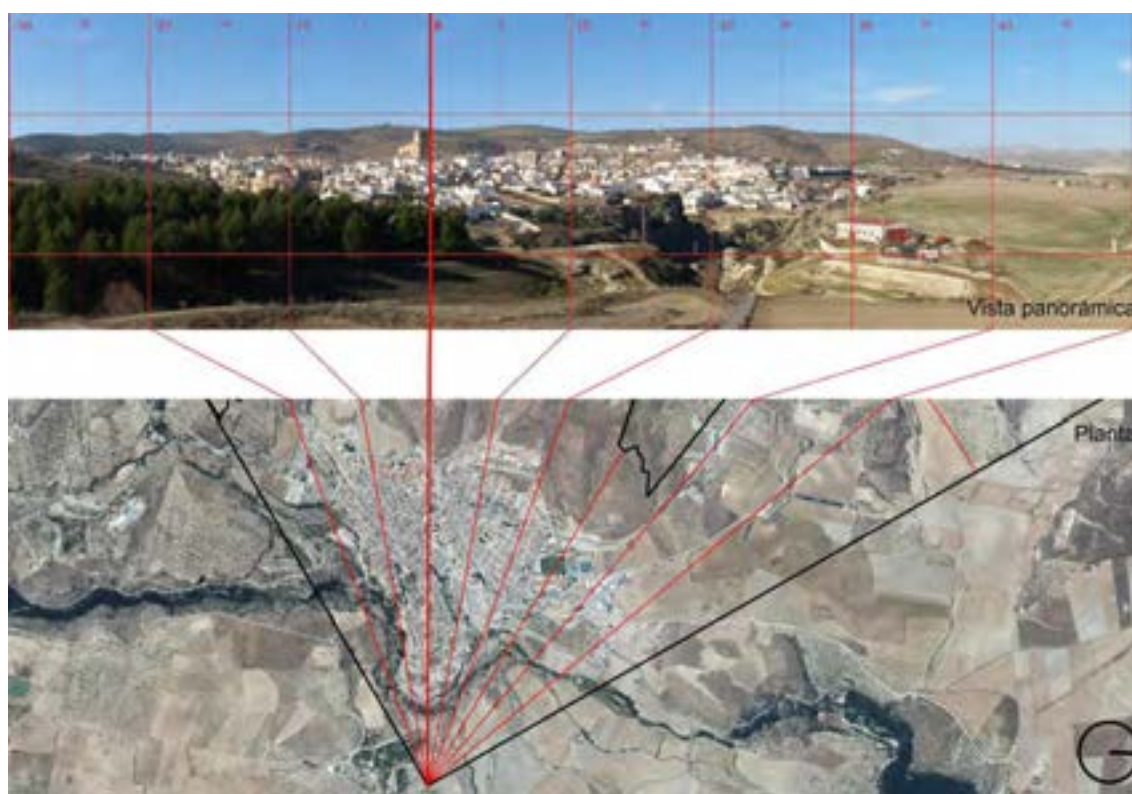
La proyección equirectangular tiene la ventaja de su fácil tratamiento e interpretación, ya que paralelos y meridianos corresponden a líneas perpendiculares entre sí y dispuestas a la misma distancia, pero presenta ciertos problemas derivados de la considerable deformación en los extremos de la latitud (Kazhdan y Hoppe, 2010). Además, se trata de una proyección que no mantiene las áreas (según nos acercamos al zenit y el nadir las superficies están sobredimensionadas), de modo que para el cálculo de áreas resulta, a priori, inadecuada.

Una alternativa para solucionar esos inconvenientes sería recurrir a algún tipo de proyección equiárea (que conserva las áreas esféricas sobre el plano), como es el caso de la denominada cilíndrica de Lambert. En ella, gracias a una disminución progresiva de los espacios entre paralelos según crece la latitud, las áreas proyectadas equivalen a las esféricas, pero presenta la desventaja de una mayor complejidad en su construcción. Sin embargo, en ciertas condiciones de proyección (con extensiones verticales que, en general, no exceden de las latitudes  $20^\circ$  y  $-20^\circ$ ), puede demostrarse que la diferencia con la equirectangular es poco significativa, por lo que es factible usar esta última y mantener la sencillez del procedimiento. Véase al respecto la tabla 5.1, en la que comparamos la proyección de las latitudes  $0^\circ$  a  $50^\circ$  según los dos sistemas.



Latitud (°)	Latitud (rad)	Pr. Equi.	Proy. Lambert	Diferencia (rad)	Diferencia (% de latitud)
0	0,000	0,000	0,000	0,000	0
10	0,175	0,175	0,174	0,001	0,51
20	0,349	0,349	0,342	0,007	2,02
30	0,524	0,524	0,500	0,024	4,51
40	0,698	0,698	0,643	0,055	7,93
50	0,873	0,873	0,766	0,107	12,22

**Cuadro 5.1:** Diferencias entre el uso de proyección Lambert y equirectangular para la medición sobre imágenes panorámicas.

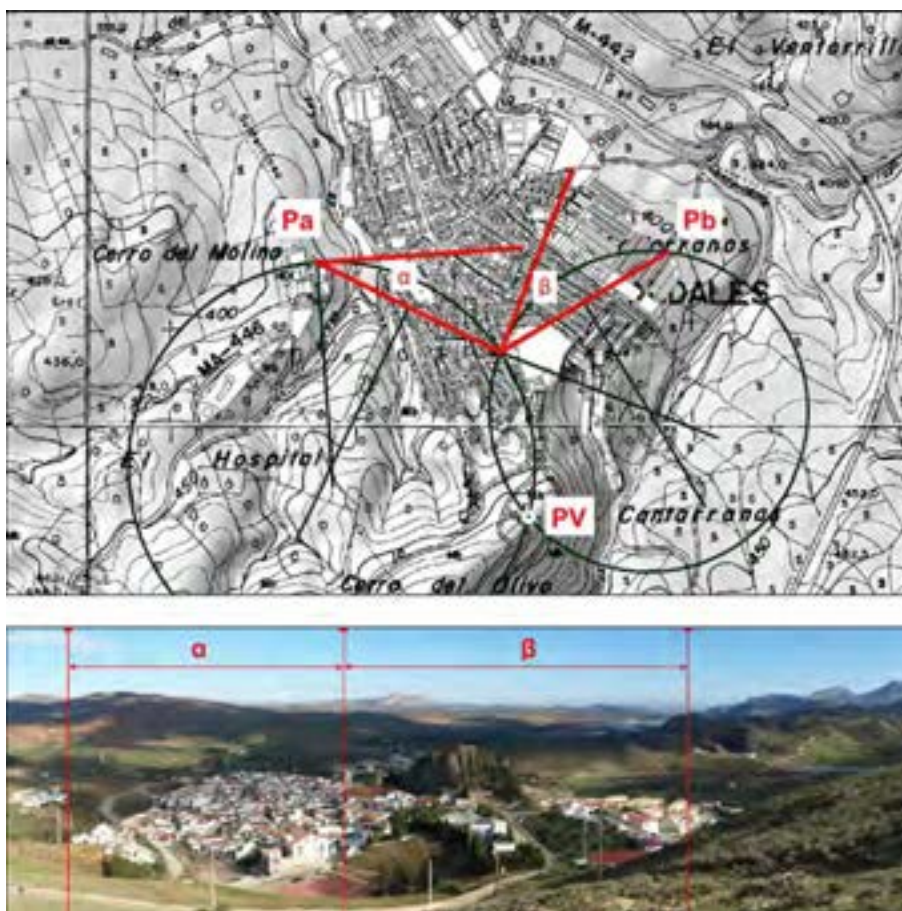


**Figura 5.12:** Procedimiento directo de valoración sobre imagen, sobre panorama de Alhama de Granada. Se trata de una fotografía con un campo de  $90 \times 22,5^\circ = 2025^\circ$ , en la que la ciudad ocupa una superficie de  $154,57^\circ$ . Por tanto, supondría un 13,15% de la imagen. Sin embargo, este último dato no resulta relevante, ya que ese porcentaje dependerá del tipo de objetivo utilizado y el recorte de la fotografía. Por ello, es preferible trabajar directamente con superficies esféricas en grados cuadrados (los  $154,57^\circ$  mencionados, que son inalterables si se trabaja siempre con una esfera de visión desde ese punto). Una alternativa es expresar esto último en términos relativos, respecto a la esfera desarrollada de  $360^\circ \times 180^\circ = 64,800^\circ$ , en la que la ciudad supondría un 0,24% de superficie. Fuente: *Elaboración propia*

Nótese que, para latitudes hasta  $30^\circ$ , la proyección equirectangular sería un 4,5% más alta que la Lambert. Quiere ello decir que, si utilizamos una proyección equirectangular y realizamos recuentos de áreas desde el ecuador hacia uno de los hemisferios, encontraremos que la superficie es sólo un 4,5% mayor que la real hasta esa latitud, que vendría dada en la proyección equiárea. En caso de medir desde el ecuador hacia los dos hemisferios, como es común en este tipo de panoramas, se duplica la diferencia. De manera que, como referencia, medir sobre un panorama equirectangular el área de una ciudad que se extendiese verticalmente hasta los paralelos  $30^\circ$  y  $-30^\circ$ , supondría un error inferior al 10% respecto al área real. Debe notarse que, en los casos de estudio que aquí presentamos, en ningún caso se supera un ángulo vertical de  $40^\circ$ , lo que con un

ecuador centrado supondría latitudes extremas de  $20^{\circ}$  y  $-20^{\circ}$ , y por tanto un error aproximado del 4%. En consecuencia, si se considera ese leve margen, apreciable principalmente en aquellas zonas de panorama más alejadas del ecuador, puede optarse por la proyección equirectangular para el cálculo de áreas esféricas en esta aplicación particular (figura 5.12).

Para ajustar la fotografía a la planta, puede usarse una técnica basada en la construcción del *arco capaz* (figura 5.13). Éste se define como «*el lugar geométrico de los puntos desde los que un segmento AB se “ve” con cierto ángulo*». Deben considerarse, al menos, tres puntos de referencia situados en la vista y correctamente localizados en la planta. Entre ellos, se establecen como mínimo dos segmentos, y sobre cada uno de ellos se calcula el arco capaz que corresponde al ángulo con el que se aprecian desde el punto de visión. El punto donde se corten ambos arcos capaces (y por tanto, el lugar desde el que se aprecian ambos segmentos con sus respectivos ángulos medidos sobre la fotografía), corresponde al punto de visión. Para medir los ángulos horizontales sobre la imagen, deben conocerse la correspondencia entre grados y píxeles, valor que puede escogerse al generar la composición panorámica. Por ejemplo, puede trabajarse con resoluciones de 60 píxeles por grado (o 30, si las vistas son muy amplias), de manera que cada píxel corresponda a un minuto.



**Figura 5.13:** Localización del punto de visión en la planta a partir de la construcción de arcos capaces. En este caso, se han medido dos ángulos, desde una arista de la torre de la iglesia hasta dos puntos fácilmente identificables en la planta (Pa y Pb). A continuación se han construido los arcos capaces correspondientes a esos ángulos, y el lugar en que ambos se cortan corresponde al punto de vista (PV). Fuente: *Elaboración propia*

#### 5.4.4. Estimación de la densidad de fotografías en la web panoramio

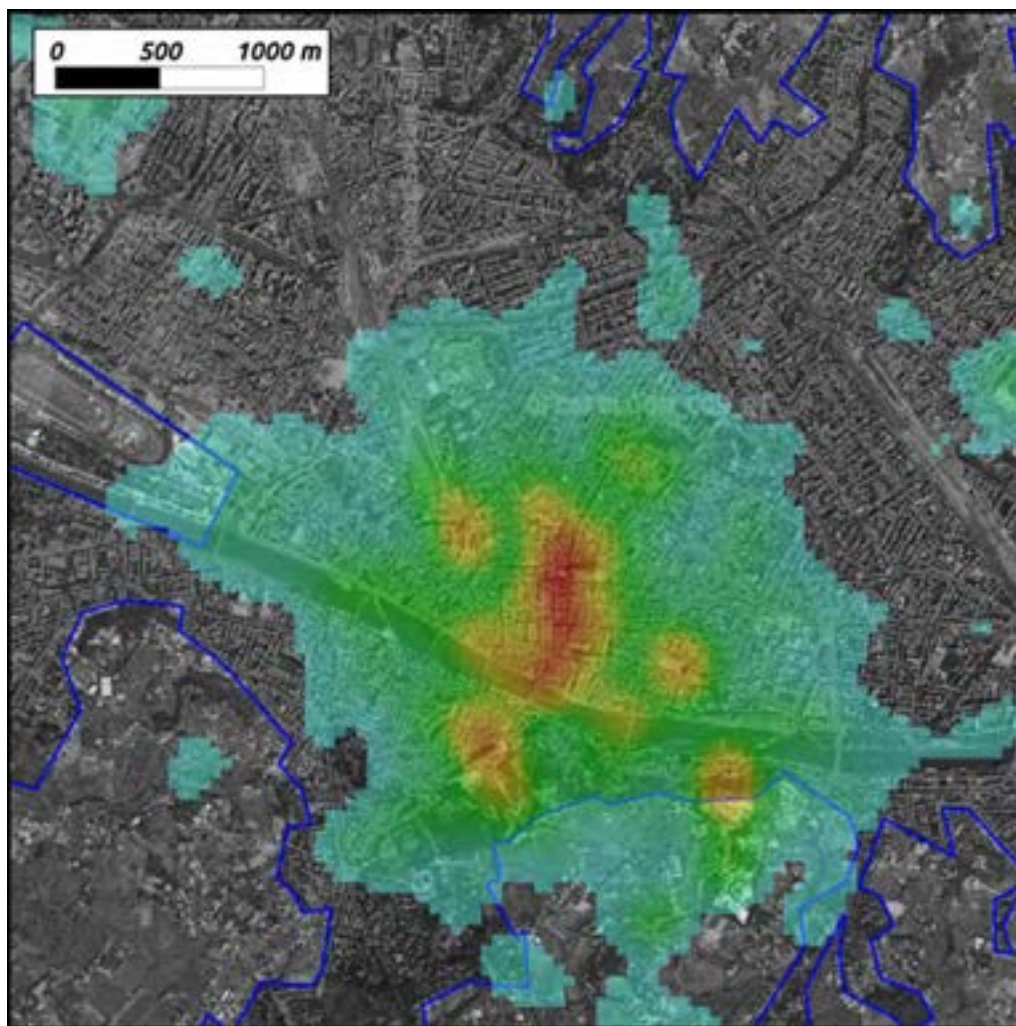
En la actualidad, existen diferentes plataformas en línea que permiten a los usuarios subir imágenes localizadas sobre un sistema de referencia espacial. De ese modo, las fotografías pueden vincularse al punto en que se tomaron<sup>13</sup>. Entendemos que el análisis de densidad de fotografías puede ayudar a valorar el interés que despiertan cada uno de los puntos de vista panorámicos de cierta área de estudio. En particular, este procedimiento se aplicará para evaluar cuáles son las ubicaciones preferentes hoy día en cada uno de los casos de estudio, lo cual resultará especialmente útil para concluir el estudio histórico de las vistas y estimar la valoración actual de las mismas, cuestión que se aplica tanto a la fase de identificación como a la cualificación.

Para analizar este tema se ha diseñado un programa<sup>14</sup> que descarga las coordenadas de cada uno de los puntos en los que existen referencias a fotografías en la página web Panoramio (<http://www.panoramio.com/>), propiedad de la compañía Google. Se ha escogido esta página por ser la que mayor volumen de información fotográfica contiene y permitir el uso de un sistema de consultas sencillo y eficaz. A continuación, mediante un análisis SIG, se obtiene un mapa de densidad normalizada, en la que el máximo valor corresponde al 100%. Con esa referencia, puede conocerse cuál es la ubicación desde la que se toman más fotografías, y cuáles otras la siguen en orden de importancia. Esto permite confirmar si existe afluencia e interés hacia ciertos puntos de vista panorámicos, o bien se trata de zonas poco conocidas o escasamente difundidas. En consecuencia, los resultados de este procedimiento deben contrastarse con el resto de indicadores visuales, el estudio histórico y los procedimientos de consulta a la población.

<sup>13</sup>Debe tenerse en cuenta que no siempre los usuarios sitúan sus fotografías en el punto exacto desde el que se obtuvieron las imágenes. Es por ello que nos referimos al resultado de este procedimiento como una *estimación*, que en general parece corresponder con la valoración real que suponemos para diferentes zonas de los casos de estudio, pero sujeta a posibles desviaciones.

<sup>14</sup>En concreto, se ha escrito un script en lenguaje PHP que realiza consultas a través de la API Panoramio, cuyas instrucciones para la interacción pueden encontrarse en la dirección: <http://www.panoramio.com/api/data/api.html>





**Figura 5.14:** Ejemplo de estudio de densidades de fotografías en Panoramio, para la ciudad de Florencia. Este mapa, obtenido con el procedimiento indicado, permite apreciar las principales áreas de concentración de fotografías en Florencia: el eje Catedral-Calzaiuoli, Ponte Vecchi y Palazzo Pitti. En un segundo grado de densidad, aparecen puntos de vista panorámicos como Piazzale Michelangelo o San Miniato al Monte. Fuente: *Elaboración propia a partir de Google Panoramio API.*

## Capítulo 6

# ÁREA Y CASOS DE ESTUDIO. APROXIMACIÓN A LA ESTRUCTURA URBANA DE ANDALUCÍA

### 6.1. LA ESTRUCTURA URBANA DE ANDALUCÍA Y LAS VISTAS PANORÁMICAS DE SUS CIUDADES

#### 6.1.1. Introducción

Andalucía cuenta con un complejo conjunto de asentamientos urbanos, lo que ha llevado a diferentes autores a aplicar a esta región el calificativo de «país de ciudades» (entre otros, Collantes de Terán (2010, p. 111) y Rodríguez Martínez y Sánchez Escolano (2010, p. 224)). A lo largo de la historia, el sistema urbano andaluz ha destacado por su entidad, ya que como señala Domínguez Ortiz (2009, p. 124): «*siempre las tierras del sur fueron ricas en ciudades, como resultado de factores de muy variada índole: geográficos, sociales, históricos y hasta psicológicos.*»

Existe cierto número de obras que han estudiado este sistema de ciudades con detalle, y propuesto diferentes posibilidades para la clasificación y organización del mismo, generalmente con vistas a su tratamiento en la ordenación del territorio. Las tendencias más recientes, plasmadas en el Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía (POTA) y que expondremos más adelante, entienden la existencia de un primer nivel de asentamientos urbanos, en el que se incluyen las capitales de provincia y los centros regionales de Jerez y Algeciras. Podría considerarse que estas ciudades principales se distribuyen principalmente en tres tipos de enclave:

- Litoral. En las costas andaluzas vive una porción muy elevada de la población regional, y encontramos allí las ciudades principales de Huelva, Cádiz, Algeciras, Málaga y Almería. La ciudad de Jerez puede considerarse también vinculada a este grupo, ya que se asocia al sistema polinuclear de la Bahía de Cádiz.
- Valle del Guadalquivir. Se enclavan allí la ciudad de Córdoba y la capital regional, Sevilla.
- Otros valles y depresiones interiores. Granada y Jaén se ubican en este tipo de entornos, aunque la segunda se abre hacia el valle del Guadalquivir, río que discurre unos 20 kms al norte de la misma.

Además de esas cabeceras principales, la red de ciudades medias andaluzas juega un papel importante en el conjunto de la región, como han señalado varios autores. Este hecho se refleja



en un elevado peso de la sección intermedia del poblamiento, entendida como la constituida por municipios de entre 10.000 y 100.000 habitantes (Rodríguez Martínez y Sánchez Escolano, 2010). Al igual que ocurre con las grandes capitales, estas ciudades se sitúan principalmente en entornos litorales, en el valle del Guadalquivir o bien en valles y depresiones interiores, como el llamado «*surco intrabético*». Algunas poblaciones de estos dos últimos grupos presentan como rasgo peculiar una intensa relación entre el medio urbano y el rural, lo que ha llevado a diferentes estudiosos a distinguir las «*agrocidades*» andaluzas como una categoría específica (López Ontiveros, 1994).

Los asentamientos urbanos de menor tamaño se distribuyen de forma mucho más uniforme por todo el territorio andaluz, aunque en cualquier caso existen áreas de la región que pueden considerarse despobladas, si se atiende a la densidad de población y la presencia de núcleos de tamaño medio o grande. Según el POTA, esto ocurre sobre todo en áreas de montaña y agricultura desfavorecida, como son las Altiplanicies Orientales (este de la provincia de Granada), Levante de Jaén, Filabres (Almería), Alpujarras (vertiente sur de Sierra Nevada, Granada y Almería), Montes de Granada, Valle del Genal (Málaga), Valle del Guadiato (Sierra Morena cordobesa), o el Andévalo (Sierra Morena onubense).

En consecuencia, nos encontramos ante un amplio panorama de tipos urbanos, que abarca desde grandes capitales hasta pequeños asentamientos rurales, y en el que aparecen morfologías muy diversas. En esta sección se llevará a cabo una aproximación a las características de ese rico conjunto, centrada principalmente en aquellas cuestiones que determinan la generación de las vistas panorámicas urbanas, como son sus localizaciones, los rasgos morfológicos más comunes y su evolución histórica. Propondremos también un sistema de clasificación de las poblaciones andaluzas, en función de parámetros geomorfométricos que permiten un tratamiento sistemático de esas cuestiones.

### 6.1.2. Jerarquía y organización funcional del sistema urbano

#### El Sistema de Ciudades en la Ordenación del Territorio de Andalucía

El análisis y la caracterización de las ciudades andaluzas y sus relaciones resultan fundamentales para definir las políticas de ordenación del territorio de la región. De hecho, el Sistema de Ciudades ha sido una de las cuestiones protagonistas en los documentos de ordenación del territorio elaborados desde 1981, en la etapa de Andalucía como Comunidad Autónoma. En el trabajo de Rodríguez Martínez y Sánchez Escolano (2010) puede encontrarse un estudio sobre la evolución que ha seguido el Sistema de Ciudades en los diferentes documentos elaborados por la administración: el *Sistema de Ciudades de Andalucía* de 1986, las *Bases para la Ordenación del Territorio de Andalucía* de 1990, las *Bases y Estrategias del Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía* de 1999, y finalmente el propio *Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía* de 2006.

En el Plan de Ordenación del Territorio (POTA) aprobado en 2006, el Sistema de Ciudades supone el principal referente del Modelo Territorial de Andalucía (Consejería de Obras Públicas y Transportes, 2006, p. 14), y por consiguiente se entiende que «*ocupa un lugar capital a la hora de definir el futuro territorial*» (Rodríguez Martínez y Sánchez Escolano, 2010, p. 236). Los otros tres referentes son:

- El Esquema Básico de Articulación Territorial. Este referente expresa «*las vinculaciones que se establecen entre los diferentes componentes del Sistema de Ciudades, en una imagen global de integración regional*» (Consejería de Obras Públicas y Transportes, 2006, p. 27), y por ello se basa en las categorías y estructuras del Sistema de Ciudades.
- Los Dominios Territoriales. Se refieren a «*grandes piezas geográficas*», definidas a partir de la base natural y la historia cultural de Andalucía, y susceptibles de «*contener las estrategias más globales sobre los usos del territorio*» (Consejería de Obras Públicas y Transportes,

2006, p. 27). Son cuatro: Sierra Morena-Los Pedroches, Valle del Guadalquivir, Sierras y Valles Béticos, y Litoral.

- Las Unidades Territoriales. Se trata de «áreas continuas definidas por su homogeneidad física y funcional, así como por presentar problemas y oportunidades comunes en materias relacionadas con el uso económico del territorio y la gestión de sus recursos patrimoniales» (Consejería de Obras Públicas y Transportes, 2006, p. 32). Sus límites derivan, principalmente, de la organización del Sistema de Ciudades; es decir, en general cada Unidad Territorial está vinculada a una red urbana con cierta autonomía y coherencia interna, como por ejemplo un centro regional (que comprende una gran ciudad y los núcleos de su área de influencia), o una red de asentamientos rurales. Aunque en principio supondrían una nueva forma de entender el territorio andaluz y su articulación interna, según Rodríguez Martínez y Sánchez Escolano (2010, p. 242) la propia administración no las ha adoptado de forma decidida, de manera que resultan «un nuevo fracaso en el largo debate existente sobre la organización subregional de Andalucía».

Por su parte, el Sistema de Ciudades se entiende como un conjunto de «estructuras urbanas de relación con capacidad de conformar redes o sistemas territoriales: el Sistema Polinuclear de Centros Regionales, las Redes de Ciudades Medias, y las Redes Urbanas en Áreas Rurales» (Consejería de Obras Públicas y Transportes, 2006, p. 26). La importancia de cada uno de los núcleos urbanos y su capacidad de relación con otros depende, además de su localización, de la magnitud del mismo, que permite establecer niveles de jerarquía en el sistema. Por otro lado, en función del grado jerárquico de cada ciudad, el POTA prevé el desarrollo de una serie de estrategias para ella, vinculadas a cierta dotación de equipamientos y servicios. Por tanto, el ejercicio de clasificación urbana es fundamental para organizar el modelo territorial de la región, así como para determinar las políticas de desarrollo que corresponden a cada núcleo y red urbana; o en palabras de Feria (2007, p. 5): «es clave evaluar adecuadamente el papel de las ciudades principales de la región no sólo, como hasta ahora, para organizar internamente a la región sino sobre todo para articularse apropiadamente a los sistemas urbanos de escala superior».

Existe cierto número de estudios en torno a la clasificación jerárquica del sistema urbano andaluz, entre los que podrían mencionarse, por ejemplo, los de Feria Toribio (1984), Feria (2007) y Cano García (2008), este último con una dilatada exposición de propuestas anteriores. Evidentemente, el tamaño de la población es uno de los criterios básicos para aproximarse a esta cuestión, pero a poco que se indaga en ello se aprecia que es preciso recurrir a más variables que permitan evaluar las relaciones jerárquicas entre núcleos urbanos. Así, el documento *Sistema de Ciudades* de 1986, dibujaba la red de asentamientos urbanos andaluces a partir de variables como la presencia de servicios públicos (como hospitales, institutos, juzgados, etc.), servicios privados (áreas de influencia para la venta de diferentes bienes, cuota de mercado) y tráfico telefónico. Cano García (1987), en la *Geografía de Andalucía* que coordina, analiza 43 variables distribuidas en 8 grupos, que le permiten organizar los municipios andaluces en rangos, a partir de los cuales determina 6 grados de jerarquía (Cano García, 2008).

El POTA opta por una organización de las ciudades que se inspira en los documentos precedentes que ya hemos citado, y se articula en las siguientes categorías:

- Ciudades Principales. Conjunto comprendido por las ocho capitales provinciales, más las ciudades de Algeciras y Jerez de la Frontera. Encabezan el Sistema Polinuclear de Centros Regionales (con la salvedad de que las dos últimas se incluyen en *áreas de carácter netamente polinuclear*: Jerez en la Bahía de Cádiz y Algeciras en la Bahía del mismo nombre).
- Ciudades Medias. Se distinguen en ellas dos grupos, principalmente en función de su centralidad: ciudades medias 1 y ciudades medias 2 (Cano García, 2008). En general, corresponden a núcleos con poblaciones de entre 10.000 y 100.000 habitantes, pero este no es un criterio rígido; por ejemplo, Tomares (Sevilla) contaba con 24.326 habitantes en el año 2013, pero está considerado un *Centro rural o pequeña ciudad 1*, mientras que Albolote (Granada) tenía 18.306 y es una *Ciudad Media 2*.

- Centros rurales o pequeñas ciudades. De nuevo, se establece una diferenciación entre *pequeñas ciudades 1* y *pequeñas ciudades 2*, que tampoco corresponde necesariamente al volumen de población de cada núcleo.
- Asentamiento cabecera municipal. Esta denominación se reserva a aquellos núcleos no clasificados en ninguna de las categorías anteriores, que sin embargo están a la cabeza de algún término municipal.

Esa organización jerárquica establecida por el POTA es la que utilizaremos como referencia para evaluar la magnitud de los núcleos urbanos que analicemos. Hay que precisar que se refiere a municipios, y en ocasiones se encuentran en ellos núcleos de población secundarios con un volumen de población y tamaño destacados. Desde la perspectiva de las vistas panorámicas urbanas, estamos interesados en el nivel jerárquico de cualquier asentamiento de población, sea o no cabecera municipal. Por ello, en ciertos casos, esta clasificación del POTA necesitaría ser matizada para aplicarla a nuestros propósitos. Valga como ejemplo la *ciudad media 2* de Roquetas de Mar (Almería), formada por 8 entidades de población entre las que destacan Roquetas de Mar (46.067 habitantes) y Aguadulce (15.282). Puesto que ambos núcleos están separados 6 kilómetros entre sí y existe espacio no urbanizado entre ellos, les corresponden vistas panorámicas distintas, por lo que habría que tomar con cautela la jerarquía establecida para todo el término municipal.

### 6.1.3. Aproximación a la evolución de las ciudades andaluzas y sus vistas panorámicas

#### 6.1.3.1. Origen, situación y morfología tradicional de las ciudades andaluzas

El proceso histórico de generación de los núcleos urbanos andaluces ha sido verdaderamente complejo, y cada cultura y etapa han dejado en las ciudades una huella característica, cuya visibilidad actual depende de cada caso. De manera simplificada, podrían establecerse cuatro grandes fases en lo que se refiere a la creación y transformación de los asentamientos<sup>1</sup>: la pre-romana, la romana, la musulmana y la moderna. Cada uno de esos períodos ha tenido diferentes efectos en la morfología urbana, ya sea debido a las circunstancias que condicionaron la fundación de cada ciudad o los cambios introducidos en las existentes, que se resumirán a continuación.

#### Los asentamientos pre-romanos

Diferentes restos arqueológicos demuestran que el territorio andaluz estuvo habitado desde tiempos muy remotos. Es posible que los primeros poblados, entendidos como agrupaciones de población que introducen transformaciones significativas en su entorno, se remonten a finales del IV milenio a.C., fecha en la que se data la creación del asentamiento calcolítico de Los Millares (Almería) (Ruano Posada, 2014). La cultura de *El Algar*, que se desarrolló por el sureste peninsular a partir del III milenio a.C., muestra unas preferencias específicas por ciertos enclaves. Según Cámara Serrano y Molina González (2004), los asentamientos se colocaban en colinas muy escarpadas en las que se desarrollaba un hábitat en terrazas, y allí donde la pendiente o el roquedo no eran suficientes para garantizar la defensa se construían murallas. Las posiciones escogidas permiten la defensa y el control de vías de comunicación, y se asocian siempre a la presencia de fuentes de agua. Los poblados argáricos situados en llanura tenían menor dimensión, y dependían de emplazamientos fortificados cercanos.

Un ejemplo excepcional de poblamiento calcolítico (Edad del Cobre) es el yacimiento de Marroquíes Bajos, situado en la zona norte de la ciudad de Jaén. Se trataba de una aldea, originada como

<sup>1</sup>Dejamos al margen de esta clasificación los nuevos espacios urbanos aparecidos desde la segunda mitad del siglo XX. Por ejemplo, las urbanizaciones alejadas de los asentamientos preexistentes en la costa, o los polígonos industriales aislados.

campamento estacional neolítico en el IV milenio a.C., que desarrolla una peculiar organización según fosos concéntricos (Zafra de la Torre, Castro López y Hornos Mata, 2003). Como veremos más adelante, la existencia de este asentamiento, abandonado posteriormente, ha dejado una huella significativa en la trama actual de la ciudad de Jaén.

Los diferentes grupos culturales que poblaron el sur de la península en los siglos anteriores a la etapa romana mantendrían, en general, costumbres de asentamiento similares a las ya expuestas para la cultura del Argar. Entre finales del II milenio a.C. y el siglo VI a.C. se desarrolló la cultura de Tartessos, en el triángulo formado por las provincias de Sevilla, Huelva y Cádiz. El pueblo turdetano deriva de ella, y habitó la actual región andaluza junto a los grupos de Conios, Túrdulos y Bastetanos. Algunos de los poblados y fortalezas construidos por estos pueblos, e incluso por grupos anteriores, suponen el origen de diferentes poblaciones, como es el caso de Ardales que expondremos más adelante: en esa población confluyen las circunstancias de cima rocosa con facilidades para la defensa, fuentes de agua subterránea y control de una vía histórica de comunicación.

A partir del siglo X a.C. comienzan a llegar a las costas andaluzas pueblos procedentes de otras partes del Mediterráneo (fenicios y griegos principalmente), interesados en los recursos de la región, como la riqueza minera. Se establece entonces una intensa relación de intercambio entre los habitantes indígenas y los llegados del mar (del Pino, 2008), que fundarán diferentes colonias portuarias. Es entonces cuando surgen ciudades actuales como Cádiz (1104 a.C.), Málaga (posiblemente 600 a 550 a.C.), Almuñécar (*Sexi*, finales s. IX a.C.) o Adra (*Abdera*, s. VIII a.C.). Por tanto, antes de comenzar la etapa romana, encontramos en Andalucía un sistema urbano caracterizado por pequeños asentamientos enclavados principalmente en emplazamientos elevados, que favorecen su defensa, en el que despuntan algunas ciudades portuarias que desarrollan una dinámica actividad comercial con otros puntos del Mediterráneo.

### La ciudad romana en Andalucía.

El desembarco del general Publio Cornelio Escipión, en 218 a.C. en el puerto de Ampurias (actual provincia de Gerona) marca el inicio de la etapa romana en la península Ibérica. Los romanos expulsaron a los cartaginenses con su victoria en la Segunda Guerra Púnica, tras lo cual procedieron a la creación de la provincia de Hispania Ulterior, que incluiría prácticamente toda la región andaluza actual. En época de Augusto (27 a.C.) se reorganiza el territorio, y se establece la provincia de la Bética, cuya capitalidad ostentaba la ciudad de Corduba (Córdoba), estratégicamente situada en un cruce de caminos y rodeada de fértiles campiñas (Cano García, 2008).

Campos Sánchez y Abarca Álvarez (2013), en un estudio de las ciudades medias de interior, señalan que muchas de ellas se fundaron en la etapa romana, como consecuencia de la nueva estructuración territorial. Estas ciudades podían tener carácter militar (colonias) o civil (municipios), y debido a la estabilidad garantizada por Roma, no necesitaban recurrir a enclaves abruptos con buenas prestaciones defensivas. Por ello, estos autores afirman que la ciudad de nueva creación de este período suele asentarse en un terreno llano, junto a caminos o rutas de importancia territorial, y además presenta una organización espacial jerarquizada, que refleja el orden social y político. De acuerdo con Chueca Goitia (2001), las más regulares eran precisamente las ciudades de origen militar.

Un ejemplo de este tipo de ciudades de nueva fundación es la propia capital de la provincia Bética, Corduba (Córdoba), que nace a partir de un campamento militar. En ella pueden apreciarse las dos características antes mencionadas, ya que se asienta sobre un relieve poco accidentado y controla una ruta de comunicación de primer orden: su puente fue durante siglos el único punto por el que se podía cruzar el Guadalquivir sin necesidad de embarcaciones, y un hito importante de la Vía Augusta. Además, el río era navegable y la ciudad contaba con un puerto fluvial. La trama urbana sería ortogonal, derivada del trazado del campamento militar, si bien en la actualidad resulta poco reconocible. Otro ejemplo de morfología típicamente romana sería la establecida en

la ciudad de Écija (*Colonia Augusta Firma Astigi*), fundada en 14 a.C. en la margen occidental del río Genil y también junto a la Vía Augusta. De nuevo nos encontramos ante un terreno muy llano, con una rica campiña olivarera y un río antaño navegable.

En otras ocasiones, los romanos construyeron sus ciudades a partir de asentamientos ya existentes, cuya morfología modificaron o ampliaron. Es el caso de enclaves costeros con especial interés comercial, como las ciudades de Cádiz o Málaga. Esta última es ampliada sobre la estructura urbana fenicia: hacia el oeste se construye el foro principal en el espacio hoy ocupado por la catedral, y posiblemente otro secundario en el solar de la actual plaza de la Constitución (del Pino, 2008).

En cuanto a las vistas panorámicas, las ciudades de fundación romana que responden al esquema de asentamiento en llanura y organización ortogonal son poco favorables para su generación, a no ser que exista alguna prominencia cercana que permita observarlas, o se haya construido alguna torre-mirador. Este caso se da en la ciudad de Sevilla, que fue fundada como «*Colonia Iulia Romula Hispalis*» sobre los restos de un antiguo asentamiento tartesio destruido por los cartaginenses. Todo el espacio urbano de la ciudad hispalense se asienta sobre una planicie, de manera que las vistas panorámicas más relevantes han de obtenerse desde la cercana Cornisa del Aljarafe o desde construcciones elevadas, como la propia Giralda.

### Las ciudades del período musulmán.

En el año 711 se produce en Gibraltar el desembarco de las tropas guiadas por el general Tarik, que iniciarían un rápido proceso de conquista de gran parte de la península. Se inicia así un período de 8 siglos de presencia musulmana en Andalucía, que finaliza con la toma de Granada por parte de los Reyes Católicos, el 2 de enero de 1492. Durante esta etapa, se producirá una profunda transformación de los núcleos urbanos existentes, y se fundarán otros muchos que darán lugar a una estructura de ciudades precursora de la que conocemos en la actualidad. Es un período de «*potenciación del sistema urbano andaluz*», en el que «*la organización administrativa en coras incrementa la centralidad de sus capitales y de las cabeceras de distritos*» (Cano García, 2008, p. 117).

La ciudad islámica resulta bien distinta de la romana: «*es funcional y formalmente un organismo más simple y tosco*» (Chueca Goitia, 2001, p. 67). La inestabilidad de la época marca de forma determinante los nuevos enclaves (de Terán, 2004) y la morfología general, según expresan Campos Sánchez y Abarca Álvarez (2013, p. 292) en referencia a las ciudades medias andaluzas:

«La ciudad media de origen musulmán no se asienta en el llano, a diferencia de la romana, emplazándose en puntos geográficos escarpados y reconociendo, mediante sus murallas, curvas de nivel seguras en los territorios hostiles y cambiantes de momentos pasados. En este sentido y dado el gran número de ciudades medias de fuerte huella islámica, no sería demasiado arriesgado asegurar que la mayoría de estas ciudades son *bajantes*.»

De acuerdo con Chueca Goitia (2001), existe también una importante diferencia de concepto: la ciudad musulmana está pensada desde el interior (lo privado) hacia el exterior (lo público), es decir, «*desde la casa hacia la calle*» (p. 14). Esto da lugar a una morfología interior muy abigarrada, en forma de compleja estructura interna que adquiere carácter orgánico, lo cual se relaciona también con la ocupación de relieves con pendientes y curvaturas significativas. Por otro lado, el núcleo urbano se encierra en una férrea muralla, que mejora sus defensas, pero «*se opone al campo*» de manera que «*todavía es más honda la dicotomía campo-ciudad en el Islam que en cualquier otra cultura*» (Chueca Goitia, 2001, p. 70). Como consecuencia de ello, las puertas se convierten en lugares fundamentales, en la medida en que son la única vía de intercambio con el exterior.

Esas son las características fundamentales de los asentamientos musulmanes en Andalucía, según han sido descritas de forma sintética por Campos Sánchez y Abarca Álvarez (2013, p. 292):



«El núcleo urbano se ubica en un cerro amurallado tras el que se agolpa un tejido muy compacto, aprovechando al máximo el escaso espacio disponible, con la alcazaba en la parte más elevada y la medina en ladera. Alrededor de éste y dada la beligerancia de la época, no demasiados crecimientos a modo de arrabales se van delimitando con nuevas murallas, en su caso. La maraña resultante de calles estrechas con múltiples accesos, reflejo de la topografía del emplazamiento, dificulta la jerarquización espacial.»

La inestabilidad de este período hizo también que, en función de los avatares de la Reconquista cristiana, se establecieran redes urbanas defensivas. En este sentido, es muy significativa la existencia de la llamada «*banda morisca*» (Collantes de Terán, 1979), un territorio fronterizo entre el Reino de Granada y la Corona de Castilla en el contacto entre el Valle del Guadalquivir y las alineaciones Béticas, cuyos límites permanecieron relativamente estables durante un siglo, hasta que se inició la Guerra de Granada en 1482. Este hecho ha marcado la toponimia de la zona, de manera que existen una decena de poblaciones andaluzas que en la actualidad reciben una denominación que termina en «de la Frontera».

Los rasgos antes descritos pueden apreciarse en multitud de núcleos urbanos andaluces, en los que en general la huella musulmana quedó marcada profundamente. La estructura de fortaleza elevada con tejido muy compacto a sus pies es claramente identificable en numerosos asentamientos andaluces, y podría decirse que constituye uno de los tipos urbanos más comunes de la región: aparece en capitales como Jaén, Málaga, Granada o Almería, ciudades medias como Martos, Alcalá la Real, Osuna o Vélez-Málaga, y un elevado número de asentamientos de pequeño tamaño. Las ciudades de estructura romana situadas en planicie fueron fuertemente amuralladas, y como puede apreciarse en casos como Sevilla, Córdoba o Écija, su morfología interior se transformó sensiblemente en la etapa musulmana. En algunos casos, hubo que ampliar los recintos amurallados o construir otros nuevos para alojar a la creciente población, de manera que pueden distinguirse a veces diferentes barrios compartimentados (por ejemplo, en Córdoba la Medina occidental y la Axerquía).

### Asentamientos de creación moderna y contemporánea.

En comparación con los períodos anteriores, a partir de 1492 el ritmo de creación de nuevos núcleos urbanos se reduce considerablemente. Puede afirmarse que, en general, la nueva población se ajusta al sistema urbano existente, en el que progresivamente se introducen cambios que se expondrán más adelante. Sin embargo, existen ciudades andaluzas que surgen en ese período. Suelen emplazarse en espacios de planicie y desarrollar una morfología interna caracterizada por tramas reticulares regulares. Esas nuevas ciudades, de las que puede encontrarse una breve enumeración en Bonet Correa (2007), podrían clasificarse en los grupos siguientes.

- Ciudades fundadas por los Reyes Católicos (s. XV). En este grupo se incluirían Puerto Real (Cádiz) y Santa Fe (Granada). La primera fue creada en 1483 para dotar a la Corona de Castilla de un puerto propio, ya que todos los de la costa atlántica eran propiedad, en aquel tiempo, de casas nobiliarias. Conserva en la actualidad su distribución hipodámica original. La segunda fue en principio el campamento de los Reyes Católicos para el sitio de Granada, instalado de forma provisional en 1483. En 1491 se construyó de modo definitivo, según un trazado ortogonal que tendría gran influencia en las fundaciones de ciudades en América (Caballos, 1994), en el replanteo de la población de Estepona en 1574, y en la reconstrucción de pueblos almerienses tras varios terremotos en el siglo XVI (Vera y Albox) (Palomero Páramo, 2000).
- Ciudades creadas por Carlos I (s. XVI). En 1508, la reina Juana I ordenaba un proceso de repoblamiento para la Sierra de Jaén, en el que se contemplaba la creación de los asentamientos de «*Campillo de Arena, Navaelcán, Susana y Ranera (Valdepeñas de Jaén), Cabañeros, Otíñar, Los Villares y Letraña (Mancha Real)*» (Tellez Anguita, 1988, p. 172). Sin embargo, finalmente esa iniciativa se retrasó durante años, y sólo llegaron a fundarse las poblaciones de Mancha Real (1537) y Valdepeñas de Jaén (1539), ambas por parte del rey Carlos I, en la

provincia de Jaén y con un trazado en forma de damero. Estas ciudades nacían con el triple propósito de «ennoblecere el Santo Reino; paliar la inseguridad existente en la deshabitada comarca [...] y aliviar el exceso demográfico de la capital jiennense» (Palomero Páramo, 2000, p. 853).

- Villas agrarias originadas en tierras de señoríos. Existe algún caso de poblaciones desarrolladas en tierras pertenecientes a alguna casa nobiliaria, generalmente a partir de una vivienda señorial y en torno a caminos que recorren el territorio agrario. Es el caso, por ejemplo, de Pizarra (Málaga), población de la que no se tienen noticias en tiempos de la Reconquista de su entorno (1484), pero que aparece como villa en el último tercio del siglo XVI. Se desarrolló a partir de la vivienda noble de Diego Romero, que ocupaba un lugar llamado «de la Pizarra».
- Nuevas Poblaciones de Andalucía y Sierra Morena (s. XVIII). La colonización de Sierra Morena fue un intento ilustrado por repoblar y hacer productivo un espacio con escasa densidad de población, de manera que además se garantizase la seguridad a lo largo de una de las carreteras más frecuentadas de la época. Castilla Soto (1992) señala que también se trataba de ensayar una sociedad de tipo idealista, en el marco de una organización todavía propia del Antiguo Régimen. El *Fuero de Nuevas Poblaciones* se decretó en 1767, y se inició con él un proceso que llevaría a la fundación de los pueblos de Aldeaquemada, Arquillos, Carboneros, La Carolina, Las Correderas, Guarromán, Miranda del Rey, Montizón, Navas de Tolosa, Rumberal y Santa Elena, en la actual provincia de Jaén; La Carlota, Fuente Palmera y San Sebastián de los Ballesteros, en Córdoba; y La Luisiana, en Sevilla. Junto a esas poblaciones se originaron también varias aldeas. Estos nuevos asentamientos ocupan generalmente terrenos de planicie y desarrollan una trama ortogonal.
- Otros núcleos comerciales fundados en el s. XVIII. En este grupo se incluiría la población de Isla Cristina (Huelva), que se asienta junto a las marismas existentes en la desembocadura del río Guadiana, y fue fundada por pescadores catalanes y valencianos en 1756 como colonia. Su estructura urbana es muy regular, y ocupa un terreno muy llano entre marismas.
- Poblaciones rurales creadas en el s. XIX. Existe el caso de Nueva Carteya (Córdoba), fundada en 1822 por iniciativa del Marqués de Cabriñana. En la nueva aldea se pretendía concentrar a la abundante población que vivía dispersa por el entorno. Se construyó tras un cuidadoso estudio, según se comprueba en el testimonio de Merino Cuevas recogido por Castellano Ruz y Martínez Castro (2012, p. 306): «con rectas y anchas calles, no sin haber visto y estudiado detenidamente los parajes cercanos, sin que fuera dable encontrar sitio más sano y de mejores condiciones.» Otro ejemplo de este tipo es la actual población de San Pedro de Alcántara, en la Costa del Sol Occidental, fundada como colonia agraria en 1860 por el general Manuel Gutiérrez de la Concha e Irigoyen.
- Asentamientos creados por el Instituto Nacional de Colonización (s. XX). Tras la ruina producida por la Guerra Civil, en 1939 se constituyó el Instituto Nacional de Colonización, que pretendía reactivar el sector agrícola para incrementar la producción, principalmente a través de políticas de conversión de tierras de secano en regadíos. Llevadas a cabo a gran escala, esas estrategias implicaban la construcción de grandes infraestructuras hidráulicas, así como la creación de poblaciones de colonos agrícolas. Se establecieron al menos 31 nuevos asentamientos en Andalucía Occidental y 36 en la Oriental, que derivaban de un patrón común muy racional, que aspiraba a la autosuficiencia. Debido a su carácter agrícola vinculado a los nuevos regadíos, ocupan terrenos cercanos a ríos o canales de conducción de aguas, situados en planicies, terrazas o pequeñas colinas circundantes.

### 6.1.3.2. Evolución moderna y contemporánea

#### La edad moderna: la lenta transformación del legado andalusí

Tras el final de la Reconquista, en 1492, la mayor parte de los núcleos urbanos musulmanes se repoblaron con habitantes procedentes del Reino de Castilla, mediante un proceso de repartimiento.

Las ciudades se organizan en parroquias o collaciones (Rodríguez Becerra y Hernández González, 2009), que con el tiempo dan lugar a un modelo policéntrico. En general, se considera que el tejido orgánico existente, con su característica imagen de ciudad andalusí, se mantuvo sin demasiados cambios, tesis que Collantes de Terán (2009) apoya, pero con algunos matices. En primer lugar, señala ese autor que los procesos de crecimiento ocurridos durante los siglos XIV y XV tuvieron lugar, en varias ciudades, según ordenaciones distintas del abigarrado tejido musulmán original. Además, sería posible encontrar sectores de los núcleos urbanos andalusíes en los que, debido a procesos de reforma o urbanización reciente, se optase por desarrollos planificados y regulares. En tercer lugar, se refiere Collantes a las intervenciones castellanas en las zonas heredadas, que recurrirían a modelos bien diferentes de la orgánica morfología que encontraron los nuevos pobladores. Estos cambios se harían patentes a muy largo plazo.

De forma general, y si se consideran las principales cuestiones que afectarían a las vistas panorámicas, los cambios introducidos en las ciudades de Al-Ándalus tras el proceso de Reconquista podrían clasificarse en las siguientes modalidades:

- Cambios en edificios significativos. Se mantuvieron las áreas de centralidad de las ciudades musulmanas (Collantes de Terán, 2009), pero los edificios más importantes se destruyeron o transformaron, para producir un importante cambio simbólico en la imagen de la ciudad. De ese modo, las mezquitas aljamas se transformaron en las iglesias principales de cada ciudad, transición que puede apreciarse, por ejemplo, en las catedrales de Sevilla, Málaga o Córdoba, en este último caso con el mantenimiento de la mayor parte de la estructura de la antigua Mezquita.
- Transformaciones en las tramas urbanas. Aunque la mayor parte de los tejidos mantuvieron su trazado, y los nuevos pobladores se limitaron a ocupar los antiguos núcleos musulmanes, progresivamente se introdujeron cambios que adaptaban la estructura del callejero a las nuevas necesidades y preferencias. Los ejes principales de las antiguas ciudades, que conducían desde las áreas de centralidad hasta las puertas de las murallas, se conservaron generalmente, aunque se modificaron en ciertos tramos para ampliar su anchura y hacerlos más regulares. En cuanto a la apertura de nuevos ejes, respondía principalmente a la necesidad de conectar focos de actividad urbana, que progresivamente daban lugar a una estructura policéntrica. Así, es común la aparición de toponimia urbana referida a la calle Real, calle Nueva, calle Ancha, etc. Por ejemplo, es significativo el caso de la calle Nueva en Málaga, que se trazó para conectar una antigua salida al mar (Puerta del Mar) con la plaza principal. Otra operación frecuente era la eliminación de adarves o calles sin salida Collantes de Terán (2009).
- La edificación en espacios no urbanizados y arrabales: el urbanismo castellano planificado. Desde el siglo XIII, en muchas de las ciudades conquistadas, los nuevos pobladores acometían operaciones de construcción en espacios libres interiores, así como en forma de crecimiento extramuros. En ocasiones, esto implica el derribo de las murallas, como ocurrió en Baeza, según exponen Campos Sánchez y Abarca Álvarez (2013). El nuevo urbanismo opta por trazados más regulares, que implica contrastes importantes con la planta del núcleo musulmán, aunque la imagen de la ciudad mantiene su coherencia la mayoría de las veces debido al modelo residencial de escasa altura y edificaciones populares. Un ejemplo de arrabal cuya ocupación se inició en etapa musulmana y se consolidó tras la Reconquista, es el de San Indefonso, en Jaén, en el que puede apreciarse la transición entre esos dos tipos de tejido.

En la evolución de la ciudad moderna andaluza tienen un gran peso las casas nobiliarias y las órdenes religiosas, cuya acción suele estar íntimamente vinculada. Las primeras impulsan cierto número de operaciones de construcción y reforma de los centros históricos, entre las que se incluye la ejecución de notables muestras de arquitectura civil palaciega. Algunos ejemplos, referidos a ciudades medias, son «*el linaje de los Fernández de Córdoba en Lucena, los Marqueses de Linares, o el Duque de Osuna*» (Campos Sánchez y Abarca Álvarez, 2013, p. 294).

Por su parte, las órdenes religiosas intervendrán mediante la creación de numerosos conventos, muchas veces establecidos en las propiedades que habían recibido en los repartimientos. Esto dará

lugar a lo que se conoce como «*ciudad conventual*», que tendrá una gran importancia en la morfología urbana: «*El parcelario y el patrimonio arquitectónico de los pueblos y ciudades andaluzas sería incomprensible en nuestros días si no tuviéramos en cuenta la creación y vicisitudes de los conventos masculinos y femeninos*» (Rodríguez Becerra y Hernández González, 2009, p. 470). En general, las órdenes más antiguas se situaron en el recinto intramuros, mientras que las establecidas en los siglos XVI y XVII optarían por ubicaciones exteriores y, en muchas ocasiones, más llanas. Este tipo de organización generó imágenes urbanas peculiares en la que, en diferentes puntos de la ciudad, emergen edificaciones religiosas de gran extensión, que incluyen en su interior abundantes espacios libres, y de las que suele sobresalir algún hito (como una torre o espadaña).

La Edad Moderna es el período en que se consolida un tipo de ciudad característico: la *agrociudad* andaluza. Según explican Campos Sánchez y Abarca Álvarez (2013), su existencia se debe en gran parte a la aparición de una estructura territorial de latifundios, que deriva del sistema de reparto del suelo tras la Reconquista, el aumento demográfico y la expansión de la ciudad extramuros. Las agrociudades presentan diferentes tipos de morfología urbana, en función del asentamiento que ocupan, los cuales han sido clasificados y analizados por López Ontiveros (1994). Junto a la pujanza agrícola del interior, las ciudades portuarias conocerán períodos de auge, pero también etapas de decadencia, a veces provocadas por las epidemias llegadas con los navíos que en ellas atracaban.

En conclusión, la mayoría de las ciudades andaluzas llegaban al final de la Edad Moderna con un tejido urbano heredero en gran parte de las estructuras musulmanas. Un grupo significativo de la población vivía en zonas de callejero orgánico y abigarrado, en viviendas populares. Existían también barrios de ordenación más regular, principalmente extendidos hacia el exterior de las murallas. El peso de las actividades agrarias era muy importante en la economía, el volumen de población rural alto y la proporción de jornaleros (un 70 % de los agricultores) superior a la de otras regiones de España (Solana Ruiz, 2000). La apariencia de las ciudades era similar a la que probablemente pudieron tener las de tipo musulmán, con diferentes transformaciones que marcaban simbólicamente el cambio de cultura. En las vistas panorámicas, desde el siglo XV, comenzaron a aparecer nuevas torres de edificaciones religiosas que sustituían a las antiguas mezquitas, o eran signos del establecimiento de numerosos conventos, los cuales también tendrían una impronta notable en las perspectivas.

### La edad contemporánea: los crecimientos urbanos hasta mediados del s. XX.

La Desamortización iniciada a finales del siglo XVIII supuso el final de la ciudad conventual. De acuerdo con Rodríguez Becerra y Hernández González (2009), que aportan numerosos ejemplos andaluces, en los primeros años tras la aplicación efectiva de ese proceso los conventos pasaron a acoger usos muy variados: iglesias parroquiales que utilizaban los antiguos templos conventuales, centros de enseñanza privada, cuarteles, prisiones, centros asistenciales, centros culturales, casas de vecinos y otros usos privados, fines industriales, plazas de abastos y espacios públicos. Si las edificaciones originales se destruían o reformaban, estas transformaciones podían tener una gran repercusión en las imágenes urbanas andaluzas.

El siglo XIX es el del comienzo de la industria. La actividad industrial española tuvo en Andalucía algunos de sus primeros focos que, con el tiempo, no encontrarían continuidad. En ese sentido destacan las fundiciones establecidas en Málaga a partir de 1826. La llegada de la industria supuso un cambio importante en el paisaje urbano de las ciudades andaluzas, con la aparición de fábricas y chimeneas. Algunos de los primeros ejemplos son hoy considerados muestras interesantes de patrimonio industrial, objeto de protección y reutilización.

En esa etapa, surgen también los primeros barrios obreros. Vinculados a la aparición de «*numerosas iniciativas privadas para resolver el problema de la vivienda popular*», que en ocasiones suponía la «*intervención de grandes empresas para la resolución del problema de la vivienda de sus obreros*» (Capel, 2002, p. 378), estos proyectos ocuparán generalmente nuevos espacios alejados de los centros tradicionales, pero bien comunicados con las incipientes zonas industriales. Intentarán

alojar a la población obrera con unas condiciones mínimas de habitabilidad, frente al hacinamiento y la insalubridad que predominaban en muchos de los alojamientos anteriores. Un ejemplo de estas nuevas tendencias puede encontrarse en el malagueño barrio de Huelin, cuyo proyecto de barrio obrero fue presentado en 1868 por el industrial Eduardo Huelin Reissig (Rubio Díaz, 1996).

La aparición del ferrocarril, cuya primera línea en la España peninsular se inaugura en 1848 (Barcelona-Mataró), implicará también transformaciones notables en las ciudades andaluzas. Las estaciones de tren se situarán generalmente en terrenos separados del centro urbano, y su posición determinará en gran parte el desarrollo urbano de las décadas siguientes. Linares constituye un ejemplo de adaptación de una ciudad media a la llegada del ferrocarril (Campos Sánchez y Abarca Álvarez, 2013), mientras que Jaén es una muestra del modo en que el crecimiento urbano de una capital se organiza en torno al eje que conecta el centro urbano con la nueva estación.

El ensanche es un modelo de organización urbana característico de finales del siglo XIX, que se desarrolló especialmente a partir de la promulgación de la primera Ley de Ensanche nacional, en 1864. Sin embargo, no se encuentran demasiadas muestras de este tipo de crecimiento en las ciudades andaluzas. Hubo proyectos de ensanche para diferentes ciudades (por ejemplo, Málaga, 1861; Córdoba, 1882; Almería, 1900; Jaén, 1927; Sevilla, 1918), pero no se llevaron a cabo de forma generalizada, sino que afectaron sólo a una pequeña fracción del área que se había planificado. En relación con este tema, debe señalarse lo que Linares (1991, p. 65) ha denominado «*la peculiaridad meridional*», consistente en que en Andalucía, probablemente:

«la edificación en altura tuviese menor presencia, en general, o que incluso estuviera ausente, abundando, en cambio, mucho más la vivienda unifamiliar burguesa. Si a esta circunstancia unimos la peculiaridad climática, con largos y calurosos veranos, no resulta extraña la difusión de un modelo de casa que, por un lado, se adapta a los rigores del estío y, por otro, se beneficia de la disponibilidad de espacio»

Otra forma de crecimiento urbano, inspirada en los movimientos ideológicos de finales del siglo XIX, fue la ciudad jardín. En Andalucía, pueden encontrarse algunos ejemplos de desarrollos de ese tipo, por ejemplo en Sevilla y Málaga. Para todo este tipo de expansiones urbanas, fue necesario en muchas ocasiones el derribo de las murallas, que en general tuvo lugar desde principios del s. XIX. En numerosas poblaciones andaluzas se conservan todavía algunos paños de los antiguos sistemas defensivos.

A finales del siglo XIX, aparecerá en las ciudades un gran interés por las llamadas operaciones de reforma interior, que cristalizará en la promulgación de la «*Ley de saneamiento y mejora interior de las poblaciones*» de 1895. Se trata de proyectos que transforman tramas ya consolidadas, para mejorar las condiciones de accesibilidad y habitabilidad de espacios que, en muchos casos andaluces, derivaban directamente de la morfología medieval musulmana. Un ejemplo paradigmático de este tipo de intervenciones en la apertura de la calle Marqués de Larios en Málaga, construida durante la década de 1880.

En muchos núcleos urbanos andaluces, además de esos esquemas de crecimiento vinculados a alguna acción ordenadora, las nuevas edificaciones se organizan de forma espontánea, principalmente en torno a la red de caminos o carreteras existente. También son relevantes las operaciones de ocupación residencial de espacios antiguamente pertenecientes a órdenes religiosas (Rodríguez Becerra y Hernández González, 2009). Eso da lugar a una ciudad la mayoría de las veces construida a base de fragmentos que generalmente guardan una gran coherencia entre sí, y definen una transición suave hacia el espacio rural, sobre todo a través de los caminos que se originan en la ciudad y penetran en el entorno agrario.

La evolución de las ciudades andaluzas en la primera mitad del siglo XX está marcada por la Guerra Civil Española (1936-39). El período de pobreza que siguió a la contienda hizo que el desarrollo urbano quedase prácticamente paralizado. Por ello, la morfología que encontramos a mediados del siglo XX se caracteriza, en general, por un escaso grado de crecimiento más allá de



los antiguos cinturones de murallas, los arrabales y las extensiones a modo de ensanche (planificado o espontáneo), o los crecimientos espontáneos en torno a caminos centrifugos. En aquellas zonas más dinámicas, han aparecido algunas actividades industriales o comerciales que han transformado el paisaje urbano, pero en general con alcance limitado. Por tanto, los cambios producidos en las vistas panorámicas no son demasiado significativos, y puede afirmarse que se mantiene la coherencia con los panoramas anteriores. Esto es especialmente notable en las pequeñas y medias ciudades, mientras que las capitales tienden a presentar más novedades, que en cualquier caso no impiden una gran similitud entre las vistas de primera mitad del siglo XX y los antiguos grabados existentes desde el siglo XVI. Como resumen de estas características, valga la siguiente descripción:

«Hasta entonces, observamos una ciudad compacta y yuxtapuesta, caracterizada por la continuidad entre los fragmentos que la componen, apretados unos contra otros. En este escenario, las arquitecturas civiles y religiosas y sus espacios públicos adjuntos [...] -los paseos arbolados hasta la estación de ferrocarril, las plazas de las iglesias locales, el mercado o plaza de abastos, el casino, el teatro, etc.-, correspondientes a épocas diversas, no sólo actúan como “focos importantes de la vida colectiva” (López Casero, 1989), sino también como las piezas esenciales de articulación y continuidad entre los distintos fragmentos y tejidos urbanos -fundamentalmente de uso residencial popular, correspondiente a una población empleada mayoritariamente en el campo- que conforman el centro histórico.» (Campos Sánchez y Abarca Álvarez, 2013, p. 295)

En cuanto a la clasificación de las diferentes morfologías urbanas del momento, en un ensayo datado en 1936, de Terán (2004, p. 46) propone varias categorías para los planos de ciudades de la Baja Andalucía (inspiradas en la obra de Niemeyer), que describe y de las que sugiere ejemplos: Plano en forma de reja o tablero de ajedrez (Mancha Real); plano en forma de pluma de ave (Espartinas); plano lancetiforme o corimbiforme (Posadas y Torreperogil); plano de radios irregulares (Moguer); plano reticular; plano irregular, puramente morisco (centros históricos de Sevilla y Jerez); y planos con un núcleo central bien diferenciado del resto de la población. El autor reconoce la dificultad para encontrar muestras puras de esos planos, especialmente en las grandes poblaciones, en las que «no existe uniformidad de planos, pudiendo darse hasta tres y más variedades dentro de una misma población» (de Terán, 2004, p. 49).

### **Crecimientos recientes: desde mediados del s. XX.**

Con la lenta recuperación social y económica tras la Guerra Civil y el desarrollo de un nuevo modelo productivo comienzan a producirse en las ciudades andaluzas una serie de cambios muy significativos, en el contexto de dinámicas de crecimiento antes desconocidas, que transforman de forma determinante sus vistas panorámicas. Aunque la mayor parte de ellas se ha producido en un marco en el que existían políticas de planificación, lo cierto es que, en especial durante las primeras décadas, el mercado inmobiliario se ha adelantado a la regulación urbanística, de modo que ésta ha sido poco efectiva en diversos espacios. Así, se ha crecido a partir de la vieja ciudad compacta en forma de fragmentos contiguos a sus antiguos bordes (no siempre bien conectados o cohesionados) o dispersos por su periferia rural, para dar lugar a una forma de «archipiélago» (Campos Sánchez y Abarca Álvarez, 2013, p. 298).

Para acoger al intenso flujo de personas procedente del medio rural (el llamado «*éxodo rural*» que caracterizará la segunda mitad del siglo XX), el régimen franquista impulsará desarrollos residenciales de diferentes tipos, que Abadía (2002) ha estudiado profusamente. En una primera fase (1939 a 1975), el Estado, a través del Instituto Nacional de la Vivienda, la Obra Sindical del Hogar y el Ministerio de Trabajo, trató de suplir la demanda de vivienda generada tras la destrucción sembrada por la Guerra Civil. En general, se trataba de conjuntos de escasa calidad y elevada densidad ejecutados por la promoción privada (aunque según señala Capel (2002), el Estado se dedicó a ello también a partir de 1954), que acogían a población procedente de entornos rurales deprimidos y zonas chabolistas, que eran empleados en el incipiente sector industrial. De ese modo, el franquismo lograba el doble objetivo de «*disminuir el coste de reproducción de la*

*mano de obra industrial y fomentar al mismo tiempo la construcción»* (Abadía, 2002, p. 39). Capel (2002, p. 417) describe así ese tipo de desarrollos:

«En España los polígonos tuvieron su expresión inicial como operaciones destinadas a crear viviendas para alojar a la clase obrera al menor coste posible, de localización frecuentemente periférica y con problemas de integración en la trama urbana, deficientes equipamientos y baja calidad de la construcción.»

Según pasa el tiempo, comienza a consolidarse un mercado inmobiliario potente, de manera que la iniciativa privada puede tomar el protagonismo mientras que la administración se limita a *«la preparación jurídica del suelo y la regulación del mercado a través de la normativa urbanística»* (Abadía, 2002, p. 45). Comienza entonces la segunda fase distinguida por Abadía (2002), iniciada en 1975 con la primera reforma de la Ley del Suelo. Es el momento del crecimiento residencial denso, en torres de vivienda, que se hizo común en multitud de ciudades andaluzas. Muchas poblaciones rurales mantenían un modelo productivo agrario y acusaban un descenso demográfico, aunque conservaban la coherencia de sus tejidos urbanos y la integridad de sus vistas panorámicas. Por el contrario, los focos más dinámicos de la economía andaluza sufrían un tremendo deterioro urbano como consecuencia de la preponderancia de los intereses de los promotores. Este hecho puede apreciarse en todas las capitales de provincia, y ha sido denunciado, entre otros, por Chueca Goitia (1977), al que ya nos hemos referido en otros capítulos.

Las características de los nuevos polígonos de vivienda han sido estudiadas detalladamente por autores como Capel (2002), y entre ellas pueden señalarse la zonificación y segregación de actividades o usos, la agrupación de viviendas en bloques elevados, la creación de espacios verdes y equipamientos que compensan las altas densidades de esos bloques y la desaparición de la red viaria tradicional, sustituida por un sistema de acceso jerarquizado. Tales cuestiones proceden de los principios del racionalismo, pero muchos promotores españoles las interpretaron a su gusto, para dar lugar a densidades muy elevadas (fruto del acercamiento de las torres de vivienda entre sí y la disminución de los espacios libres), conjuntos en los que se recurría a densas manzanas cerradas y edificaciones con estándares muy bajos de calidad. Como consecuencia de todo ello, se produjo una *«rápida degradación de algunos de esos barrios, y la aparición de un amplio debate sobre las medidas a adoptar y el coste y financiación de las mismas»* (Capel, 2002, p. 430)

Simultáneamente a los barrios residenciales obreros, surge el germen de los polígonos industriales que ocuparán terrenos de escaso valor en la periferia de las ciudades con mayor actividad. Se aglutinarán sobre todo junto a las nuevas infraestructuras de transporte, que acogen un volumen cada vez más elevado de vehículos privados. De ese modo, comienzan a consolidarse las áreas metropolitanas de la región. Ya no pueden entenderse las grandes capitales como entidades finitas, sino que sus influencias afectan a las poblaciones anexas, dentro de un sistema cada vez más interconectado. Las vistas panorámicas dejan de ser algo fácilmente abarcable e interpretable, para convertirse en complejos y cambiantes retratos de un espacio urbano disperso cuyos límites han desaparecido. En la periferia se sitúan también grandes equipamientos que responden a las nuevas demandas y aspiraciones: polideportivos, universidades, parques temáticos, etc. En la capital andaluza, la Exposición Universal de 1992 supone la urbanización de la Isla de la Cartuja y la transformación de todo el entorno del río. En el resto de la región, se ejecutan diferentes obras con motivo de ese evento, especialmente grandes infraestructuras.

El urbanismo de finales del siglo XX y principios del XXI se caracteriza por mantener un ritmo de construcción muy elevado, e insostenible como han demostrado los acontecimientos a partir de 2008. Los modelos son, sin duda, mucho más habitables que los desarrollados en el período central del siglo XX. La planificación urbanística resulta más eficaz, y fomenta la equilibrada disposición de espacios libres y equipamientos en los nuevos crecimientos. Los desarrollos en forma de torre coexisten con las manzanas de urbanización cerrada, y las viviendas unifamiliares adosadas, que se han convertido en un esquema ganador extendido por todas las áreas de la región andaluza. Junto a ellos, los nuevos equipamientos recurren a arquitecturas más cuidadas, y las ciudades tratan de mejorar su imagen como medio de promoción en la sociedad global.

Desde la perspectiva de las vistas panorámicas andaluzas, el siglo XX supone una etapa, generalmente, de destrucción y deterioro en las ciudades más grandes de la región, como han apuntado Rivera y Bujalance (2007). Los antiguos panoramas de las capitales andaluzas sufren transformaciones sustanciales, y muchos puntos de vista desaparecen definitivamente debido a la oclusión producida por nuevos edificios de volumen desproporcionado. Sin embargo, con la promoción de actitudes de respeto por el patrimonio histórico y ambiental, el interés por estas vistas puede crecer, y su deterioro servir como advertencia y recordatorio de una época en la que los valores públicos, la planificación a largo plazo y el respeto por la historia compartida quedaron en segundo plano frente al beneficio inmediato de unos pocos.

### 6.1.3.3. Breve resumen de la evolución de las vistas urbanas andaluzas

Bonet Correa (2007, p. 67), se ha referido a la permanencia y atractivo de las vistas panorámicas de ciudades andaluzas en los siguientes términos:

«Una de las mayores satisfacciones de las que todavía se puede disfrutar en Andalucía es la de gozar de la lontananza del perfil de muchas de sus ciudades. En especial las aglomeraciones medianas conservan vistas panorámicas aún intactas. En las ciudades de llanuras de aluvión o de suaves lomas, el efecto es magnífico. También resulta de extraordinaria belleza cuando la ciudad aparece recostada sobre una cima de montaña. Ejemplos como Palma del Río, Écija, Lebrija, Carmona o Estepa pueden ser citados por sus torres y campanarios, que sirven de puntos de referencia, de verdaderos hitos plásticos.»

Aunque compartimos sus alabanzas hacia este tipo de percepciones, creemos que no es del todo cierto que se conserven *intactos* los panoramas de la mayoría de ciudades medias, al menos si se atiende al conjunto de la región. Por supuesto, en las grandes aglomeraciones los cambios han sido muy significativos, y algunas vistas panorámicas muy alteradas e incluso suprimidas. En general, si se considera la relación entre la morfología urbana y las vistas generadas, estimamos que podrían establecerse tres grandes períodos de evolución de los panoramas urbanos andaluces:

- Consolidación de núcleos urbanos tras el período musulmán, durante la Edad Moderna. Las poblaciones reconquistadas son representadas en los atlas ya comentados, y en general mantienen una estructura paisajística muy similar a la que debían tener en el período islámico. Como cambios, destaca sobre todo la aparición de nuevos hitos, como las torres de iglesias y catedrales<sup>2</sup>, así como los procesos de ocupación y ampliación de arrabales.
- Etapa de lenta evolución, desde finales del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX. Se trata de un proceso de relativa estabilidad, en el que aparecen cambios progresivos y de impacto limitado. En las grandes ciudades surgen transformaciones significativas, especialmente a medida que nos acercamos al final de este período (como por ejemplo, en Granada, las señaladas por Rozúa (1998)). Pero, tanto en ellas como en las de menor tamaño, se mantiene la composición general de las vistas, que reflejan una morfología tradicional, unas relaciones permeables con el entorno y un tamaño urbano limitado, así como la posibilidad de obtener panoramas desde diversos puntos interiores y exteriores. Aquellas ciudades que cuentan con puntos de vista elevados permiten apreciar con mayor detalle la lenta evolución de las tramas: en Málaga, desde Gibralfaro, la aparición de la industria y el relleno de terrenos marítimos; en Granada, desde la Silla del Moro y la Vega, el crecimiento hacia el noroeste y el desarrollo del Camino de Ronda; en Sevilla, desde la Giralda o puntos aéreos artificiales, el efecto de las desamortizaciones.

<sup>2</sup>Estos edificios a veces aparecen en las vistas como si estuvieran finalizados y no corresponden a la realidad que tienen en la actualidad, como es el caso de la catedral de Málaga, dibujada con dos torres en diferentes grabados.

- Fase de cambio acelerado y desaparición: desde mediados s. XX hasta la actualidad. En las ciudades principales y algunos núcleos medios, se constata la desaparición de puntos de vista existentes desde hacía siglos, debido a ocupación urbana y oclusión; por ejemplo Málaga, Granada o Jaén desde las planicies adyacentes a sus centros históricos. Los puntos de vista que se mantienen permiten apreciar el impacto producido por los tejidos de desarrollo reciente. Éste se produce en diferentes grados, y en general es mucho más leve en poblaciones de menor tamaño, aunque casi nunca despreciable. Como líneas de transformación comunes podrían señalarse las siguientes:
  - Elevación de altura media en centros históricos, que resta importancia en los panoramas a la tradicional preeminencia de hitos de gran altura o volumen, como las catedrales. Abundan los ejemplos en cualquier gran ciudad andaluza: Sevilla, Málaga, Granada, Jaén, etc.
  - Aparición de zonas de crecimiento de gran densidad y altura. Principalmente ocupadas por torres de vivienda, y consecuencia de la fase de desarrollo urbano acelerado que ya comentamos, este modelo presenta importantes carencias de habitabilidad y ha dado lugar a la oclusión absoluta de vistas panorámicas centenarias. Ejemplos destacados son el Camino de Ronda en Granada, la periferia norte de Jaén o los barrios de Trinidad y Perchel en Málaga.
  - Creación de polígonos industriales y centros comerciales. Cada vez más alejados del centro urbano tradicional, se extienden en forma de grandes elementos horizontales, que aunque pueden no ocultar en exceso las vistas, dan lugar a frentes urbanos degradados que perjudican el primer plano de las mismas, en especial desde vías de comunicación muy frecuentadas.
  - Ocupación de bordes urbanos y otras zonas con promociones de *adosados*. Este modelo, menos denso, presenta también notables repercusiones paisajísticas, en especial cuando se repite hasta la saciedad y no se cuida su composición, como ha ocurrido en muchas ciudades. Se extiende mayoritariamente por zonas de contacto entre la ciudad y su entorno, de menor precio, y que permiten vender con más eficacia el modelo de vivienda *en el campo*. Afecta a las grandes ciudades, pero sobre todo a núcleos de tamaño medio y pequeño; en este trabajo, veremos muestras de su incidencia especialmente en las poblaciones de Osuna y Ardales.
  - Consolidación de nuevos frentes e hitos urbanos. La sociedad contemporánea imprime su sello en las vistas panorámicas, en forma de diferentes proyectos que, en ocasiones, recurren a arquitectos renombrados y buscan añadir contenidos relevantes a la imagen. En Granada, el frente hacia la Vega se ha poblado de ejemplos de arquitectura contemporánea que, más allá del debate en torno a su calidad formal, ciegan la milenaria conexión visual ciudad-vega (Pardo García, 2012). En Sevilla, se ha levantado un nuevo hito (la llamada torre Pelli), que rivaliza con la Giralda para obtener el protagonismo en las vistas de conjunto de la capital. Debe notarse que, en muchos casos, son las corporaciones bancarias las que, como símbolos del poder financiero, promocionan este tipo de operaciones, que en el fondo pueden interpretarse como una transformación de panoramas que muestran la jerarquía del poder en la ciudad.
  - Construcción de grandes infraestructuras, que presentan la doble vertiente de abrir nuevas perspectivas y difundirlas entre un volumen importante de usuarios, y de generar tremendos impactos en las propias vistas o el entorno de las ciudades.

#### 6.1.4. Las representaciones de las ciudades andaluzas

Las ciudades andaluzas han sido siempre objeto de interés para visitantes y artistas, ya que desde el siglo XVI la herencia andalusí supuso un foco de atención importante, que hacía de Andalucía un lugar exótico y misterioso. Su atracción fue notoria en dibujantes como Joris Hoefnagel (Gil Sanjuán y Pérez de Colosía Rodríguez, 1997) o, como ya expusimos en los antecedentes (página 83), en los viajeros románticos. Para este último grupo, López Ontiveros (2007, p. 177) ha señalado algunos rasgos interpretativos que explican el interés por los núcleos urbanos andaluces:

- «2. La concepción de Andalucía en su conjunto como «paraíso», «jardín de las delicias» o «edén», sometiéndolo después a este hecho básico la comprensión de otras teselas del relato y elementos geográficos de la región.
3. La maurofilia y el historicismo árabe, que implican interpretar todo el paisaje humano andaluz en función del esplendor musulmán y su posterior decadencia y prostración.
4. Determinada concepción de la ciudad andaluza, que conduce a la apreciación e incluso exaltación de nuestros cascos históricos, contrastando con la imagen despectiva propuesta por los ilustrados.»

Aunque esta cuestión requeriría de un análisis más detallado, en una primera aproximación podría afirmarse que la herencia romántica permanece hasta nuestros días, en los que los núcleos urbanos andaluces son objeto de atracción, cada vez más en relación con el proceso de desarrollo turístico de la región. Actualmente las ciudades del sistema urbano andaluz desempeñan un importante papel como reclamo turístico, que ya no sólo alcanza a las grandes capitales, sino que se extiende a ciudades medias y núcleos rurales menos transformados.

Debido a ese potencial atractivo, existen multitud de representaciones históricas de los núcleos urbanos andaluces, ya sea en forma de dibujo, grabado, pintura, relato o cualquier otro medio, muchas de las cuales corresponden a percepciones panorámicas de ellos. Desde las lejanas representaciones icónicas (Kagan y Marías, 1998) contenidas en el *Libro de grandezas y cosas memorables de España* (de Medina, 1548), que ya hemos comentado en las páginas 49 y ss., hasta los abundantes panoramas digitales disponibles en la actual *era de la información*, el volumen de material generado es inmenso.

Una muestra del interés por el sistema urbano andaluz puede encontrarse en el atlas *Civitates Orbis Terrarum* (1572-1617). De las 479 referencias que aparecen en el índice incluido en la edición de (Füssel, 2008) (que recopila los 363 grabados originales), 39 son españolas, y de ellas 30 andaluzas. De estas últimas, 26 corresponden a ciudades: Alhama de Granada, Antequera, Archidona, Ardales, Bornos, Cádiz, Cártama, Conil, Córdoba, Écija, Gerena, Granada, Jerez de la Frontera, Lebrija, Loja, Las Cabezas de San Juan, Los Palacios y Villafranca, Málaga, Marchena, Osuna, San Juan de Aznalfarache, Setenil de las Bodegas, Sevilla, Vejer de la Frontera, Vélez-Málaga y Zahara de la Sierra. Hay otra dedicada a las ruinas de la antigua ciudad romana de Itálica. Las tres restantes aluden a edificaciones concretas: la Alhambra de Granada, la Giralda de Sevilla y el puente romano de Las Alcantarillas (perteneciente a la Vía Augusta, situado entre Los Palacios y Las Cabezas de San Juan, en el término municipal de Utrera). Algunos de los núcleos urbanos andaluces, como Sevilla, Cádiz o Granada, aparecieron representados desde diferentes puntos de vista, e incluso en sucesivos volúmenes, lo que es señal de un interés intenso y continuado en el tiempo. Navarro Luna, García Gómez y Canto Ruíz (2010, p. 68) se refiere así a la serie de vistas andaluzas del *Civitates Orbis Terrarum*:

«El muestrario de vistas presenta una gran diversidad tanto en ciudades como en territorios, desde grandes capitales de provincia, las ciudades con mayor tamaño, historia y actividades económicas, a aquellas otras representativas, tanto por su localización espacial (costa, sierra o valle), actividades económicas (agrarias y ganaderas, pesqueras o comerciales), historia (origen cristiano o musulmán) o tamaño.»

Debe destacarse el hecho de que se representan tanto núcleos urbanos de gran tamaño como pequeñas poblaciones rurales. Esto puede interpretarse en el doble sentido de que el sistema urbano andaluz contaba ya con cierta importancia en el siglo XVI, y de que los pequeños núcleos con una marcada huella del período musulmán eran muy atractivos para la sociedad del momento, y los autores de la obra<sup>3</sup>.

<sup>3</sup>En ese sentido, no debe olvidarse la maurofilia de Joris Hoefnagel, dibujante de la mayor parte de los grabados andaluces incluidos en el atlas (Gil Sanjuán y Pérez de Colosía Rodríguez, 1997)



Otra serie de dibujos en la que aparecen vistas panorámicas de poblaciones andaluzas es la ejecutada por el flamenco Anton Van den Wyngaerde (Kagan, 1986a; Maderuelo, 2005), cuya obra hemos comentado ya (página 57), y que es posible que se encontrase en alguna ocasión con el citado Joris Hoefnagel. Wyngaerde llevó a cabo siete viajes por la península, durante los que realizó dibujos de 62 ciudades (Kagan, 1986a). De ellas, 17 son andaluzas: Málaga, Córdoba, Úbeda, Baeza, Jaén, Granada, Alhama de Granada, Antequera, Ojén, Tarifa, Zahara de los Atunes, Cádiz, Puerto de Sta. María, Jerez de la Frontera, Sanlúcar de Barrameda, Sevilla y Carmona. Existe también un dibujo de Gibraltar, y otro de las ruinas de Itálica. Las vistas de Wyngaerde destacan, en general, por su exactitud y minuciosidad, y muchas de ellas incluyen una leyenda que señala los nombres de los principales hitos urbanos dibujados. Sin embargo, no todas presentan un carácter acabado, y como nunca formaron parte de una publicación, es posible que existieran algunas otras que hayan desaparecido. A pesar de ello, constituyen una valiosa fuente para el estudio de las ciudades andaluzas en el siglo XVI.

Durante los siglos XVII y XVIII es muy común la difusión de grabados de ciudades, que en muchas ocasiones se inspiran o directamente copian las obras de artistas anteriores. Por ejemplo, las imágenes del *Civitates Orbis Terrarum* serán utilizadas como base para diferentes reinterpretaciones, que mostrarán las ciudades andaluzas en el contexto de distintos temas. En esa línea, puede mencionarse la obra de Meisner *Thesaurus philo-politicus*, cuyos diferentes volúmenes fueron publicados entre 1623 y 1631, y contenían un conjunto de emblemas político-morales con los que «pretendía instruir y cultivar al lector, con el fin de que éste mejorara y estuviera preparado para conocer a los extranjeros» (Mínguez y Rodríguez Moya, 2011, p. 20). Aparecen en él vistas de ciudades andaluzas como Sevilla, Córdoba, Osuna o Ardales, extraídas del citado *Civitates* y a las que se añade algún motivo alegórico que remite a enseñanzas morales.

El ya mencionado interés ilustrado y romántico por las poblaciones andaluzas se plasma en multitud de obras, muchas de las cuales combinan el dibujo con el relato. Viajeros como Washington Irving, David Roberts, John F. Lewis, George Vivian, Richard Ford o Charles Davidier, al igual que pintores tales como Marius Engalière, Joaquín Domínguez Bécquer, Genaro Pérez Villaamil, David Roberts, dedicarán una intensa atención a Andalucía, fomentada por los factores estudiados por López Ontiveros (2007) que han sido expuestos anteriormente.

Destacan también en el siglo XIX las vistas de pájaro de Alfred Guesdon, aunque no suele tratarse del tipo de panoramas tomados desde puntos cotidianamente accesibles que constituyen el objeto principal de nuestro trabajo. Según recoge Linares (1991), Guesdon publica perspectivas de 16 ciudades españolas, 7 de ellas andaluzas: Algeciras, Cádiz, Córdoba, Granada, Jerez, Málaga y Sevilla. Es interesante que no tienen cabida aquí pequeños núcleos de población, como sí ocurre en los trabajos de los viajeros románticos atraídos por el exotismo de la región. Esto puede interpretarse si se considera que Guesdon, arquitecto y dibujante, se interesa por la ciudad contemporánea y sus procesos de crecimiento, en lugar de por el pasado musulmán. Sus vistas muestran ciudades principales inmersas en un entorno rural por el que cada vez se extienden con mayor decisión, en las que pueden apreciarse las transformaciones decimonónicas: las chimeneas industriales que surgen a lo lejos en el grabado de Málaga e introducen un cambio importante respecto a representaciones anteriores, los nuevos ejes de crecimiento e infraestructuras de Granada (plaza de toros), o el espacio público de la Plaza Nueva sevillana, consolidado tras las desamortizaciones.

Las ciudades andaluzas son también un objeto de atracción para los pioneros de la fotografía, tanto autores extranjeros que encuentran en la región innumerables motivos para sus instantáneas (por ejemplo Jean Laurent, Charles Clifford o George Washington Wilson), como profesionales y aficionados locales, que producirán extensas colecciones particulares y movimientos *amateurs* de gran actividad (Piñar Samos y Guillén, 2005). En ese sentido, puede señalarse el trabajo de los fotógrafos Martínez Rioboo, García Ayola o Torres Molina en la ciudad de Granada, o el más tardío de Temboursy Álvarez en Málaga. Las fotografías panorámicas de finales del siglo XIX y principios del XX muestran, al igual que los mencionados grabados de Guesdon, la progresiva aceleración de las transformaciones urbanas de las ciudades andaluzas. Véanse, por ejemplo, las figuras 3.43 y 3.44 (página 92), que permiten apreciar los incipientes procesos de crecimiento de las ciudades de Málaga y Granada hacia los espacios de planicie agrícola antes no edificados.

El género de la postal centra igualmente su atención en los núcleos urbanos de Andalucía, y refleja tanto escenas urbanas de detalle como panoramas de las principales ciudades. Esto contribuirá a difundir y consolidar determinadas vistas, que con el paso de las décadas comienzan a estar amenazadas. Podremos apreciar este tipo de proceso en casos como el de Jaén (figura 7.73, de la página 412), en el que las postales recogen perspectivas que desaparecerán con el progreso de las edificaciones residenciales en torre. Como ya hemos señalado (página 93), también los carteles de promoción turística de la región escogerán en muchas ocasiones vistas panorámicas urbanas, o bien algún rasgo característico de la percepción general de los núcleos de población, como texturas o siluetas.

En resumen, a falta de estudios comparativos con otras regiones, que requerirían una ingente cantidad de documentación y trabajo, es posible afirmar que los panoramas de núcleos urbanos andaluces han sido objeto de gran interés a lo largo de los últimos cinco siglos, principalmente por las razones que ya expusimos. Ese poder de atracción se ha materializado en numerosas representaciones, ya sean obras de artistas extranjeros o de origen autóctono, publicadas en obras internacionales o locales. Esto hace que tengamos en la actualidad un importante volumen de información gráfica sobre muchas poblaciones andaluzas, que permite estudiar la evolución de su morfología urbana, de su entorno, y de las circunstancias que en cada caso han hecho escoger unos puntos de vista u otros.

### 6.1.5. Una posible clasificación tipológica

El enclave ocupado por cada núcleo urbano suele estar muy vinculado a las condiciones que motivaron su fundación y el momento histórico en que ésta se produjo (Campos Sánchez y Abarca Álvarez, 2013), y determina el tipo de vistas panorámicas a las que da lugar. Los tipos de emplazamiento ocupados por las ciudades andaluzas son muy variados, pero como apunta Bonet Correa (2007), es interesante establecer algún tipo de clasificación que permita abordar la cuestión con una perspectiva analítica:

«Para mayor claridad metodológica conviene distinguir el emplazamiento de las distintas ciudades andaluzas. En primer lugar hay las que se encuentran en las sierras y altiplanos interiores y las que, construidas sobre una eminencia, cuentan con un castillo más o menos roquero. Su papel, sobre todo en la Edad Media, fue fundamental, tanto en la época de dominio musulmán como en el período posterior de la Reconquista cristiana. En segundo lugar, el grupo quizás más importante es el de las ciudades asentadas en las llanuras con feraces campiñas. A ellas hay que añadir las poblaciones marítimas, con sus puertos y riberas, a veces escarpadas y abruptas.» (Bonet Correa, 2007, p. 65)

En esa línea, es posible realizar una caracterización sistemática de los núcleos urbanos andaluces, que tenga en cuenta una serie de factores relativos al relieve sobre el que se asientan y la generación de vistas panorámicas de los mismos. Para ello, proponemos considerar conjuntamente la magnitud del asentamiento (según el criterio del POTA ya expuesto), y los tipos de relieve que predominan en la superficie del espacio urbanizado, de acuerdo con el procedimiento de análisis geomorfométrico expuesto en el capítulo de métodos, basado en Wood (1996). Para esta última cuestión, entenderemos que hay predominancia exclusiva de un tipo de relieve si su superficie supone el 75 % o más del área urbana, mientras que si es menor se analiza cuál es el segundo tipo más representativo. De ese modo, se obtienen núcleos urbanos de predominancia exclusiva (como Sevilla, en planicie), o mixtos (como Granada, con su mayor parte en planicie y una porción significativa en ladera, además de presencia de crestas y valles).

### 6.1.5.1. Enclaves y morfologías de las ciudades andaluzas en función de su origen

Como antes se expuso, el tipo de enclave que ocupa una ciudad está estrechamente ligado al momento histórico en que se funda. Por tanto, el estudio de los tipos de relieve predominantes podría apoyar el análisis sobre el origen de la ciudad y el tipo de tejido urbano que presenta (figura 6.1). En ese caso, debe tenerse muy presente que, a medida que una ciudad crece, tiende a ocupar más espacios de planicie. Por ello, en grandes ciudades hay que remitirse al enclave original de la misma, mientras que en las de menor tamaño no existe este inconveniente y puede partirse de la extensión actual del núcleo urbano. Hay que considerar también el efecto de superposición de tramas históricas, que en Andalucía, como igualmente se mencionó, hace que prácticamente todo el tejido pre-musulmán haya desaparecido.

Como ya vimos, los asentamientos que componen el actual sistema urbano andaluz han sufrido a lo largo de su historia una serie de transformaciones notables, que lentamente han dado lugar a la morfología de las ciudades que hoy conocemos. Son relativamente escasos los restos de tejidos urbanos anteriores a la etapa musulmana que hoy se conservan, pero la ubicación de cada núcleo urbano refleja en cierto sentido las características del momento histórico en que se inició su desarrollo. En ese sentido, sería posible establecer una clasificación de las ciudades andaluzas en función de la etapa en que se fundaron y el tipo de ubicación en que nacieron (tabla 6.1):

- **Enclave pre-romano.** Estas ciudades se originaron en relieves abruptos, que ofrecían buenas posibilidades de defensa: predominan los de tipo pico o cresta. En casos puntuales, como la ciudad de Cádiz, el asentamiento se produce en una planicie, pero con una configuración costera que permite defenderlo con facilidad. Prácticamente no hemos heredado ningún tejido urbano de esa etapa, pero es posible encontrar algunos rastros, como en la ciudad de Jaén.
- **Enclave romano.** Además de ocupar poblaciones existentes, en la etapa romana se funda un tipo de ciudad que se asienta preferentemente sobre planicies, con ocasionales zonas de canal que corresponden al cauce de ríos. Córdoba supone un buen ejemplo de ello: el 78,58 % de la superficie del núcleo urbano actual corresponde a un tipo de planicie, y prácticamente todo el espacio restante responde al de ladera, que se extiende en suave pendiente hacia el norte. Otra muestra destacada de este tipo es Écija, con un 79 % de la población actual situada en planicie.

Tampoco se han conservado muestras extensas de tejido romano, que se caracterizaría por su regularidad ortogonal, aunque es posible rastrear la forma urbana de entonces en la morfología actual: muchas veces existen calles que mantienen la orientación de los grandes ejes, y plazas (o grandes edificios, como catedrales) que ocupan el solar de los antiguos foros.

- **Enclave musulmán.** La ciudad musulmana de nueva fundación recurre de nuevo a enclaves prominentes, que permiten la defensa de las poblaciones en un período de intensa inestabilidad. Por ello, los núcleos urbanos de este tipo se sitúan en zonas con relieves de tipo cresta, pico, rampa o canal (en muchos casos, de elevada pendiente). Las ciudades romanas existentes se fortifican y sufren una radical transformación de su tejido, que abandona la regularidad para adaptarse al modelo orgánico andalusí. Se conservan numerosas muestras de ese tipo de morfología, hasta el punto de que la mayoría de los centros históricos andaluces corresponden a una trama musulmana lentamente modificada. Así, por ejemplo, ciudades medias como Arcos de la Frontera, Úbeda, Ronda o Carmona, que tuvieron una importancia destacada en Al-Ándalus, se asientan sobre relieves en los que predomina la superficie de *cresta*.
- **Enclave moderno.** Las ciudades creadas en la Edad Moderna suelen asociarse a la repoblación de ciertas zonas y el aprovechamiento de los recursos agrarios. Desarrollan tramas regulares y aspiran a organizaciones racionales, por lo que se asientan principalmente en planicies. Véanse al respecto casos como Santa Fe (100 % de planicie), Puerto Real (también 100 %), La Carlota (68 %) o La Carolina (61 %). La morfología de las ciudades creadas en esta etapa se conserva perfectamente en la actualidad.

FUNDACIÓN	MORFOLOGÍA	CONSERVACIÓN ACTUAL
Pre-romana	Cresta Cumbre	Restos muy escasos
Romana	Planicie Canal	Algunos rasgos morfológicos: ejes y foros
Musulmana	Cresta Cumbre Rampa	Gran parte del tejido, morfología de muchos centros históricos
Moderna	Planicie	Conservación de la mayoría de los elementos

Cuadro 6.1: Tabla resumen de enclaves.

### 6.1.5.2. Enclaves y morfologías del Sistema Andaluz de Ciudades

A continuación, se presenta una serie de ejemplos en la tabla 6.1.5.2, y seguidamente se analizan los tipos existentes para cada nivel jerárquico del sistema de ciudades definido en el POTA.

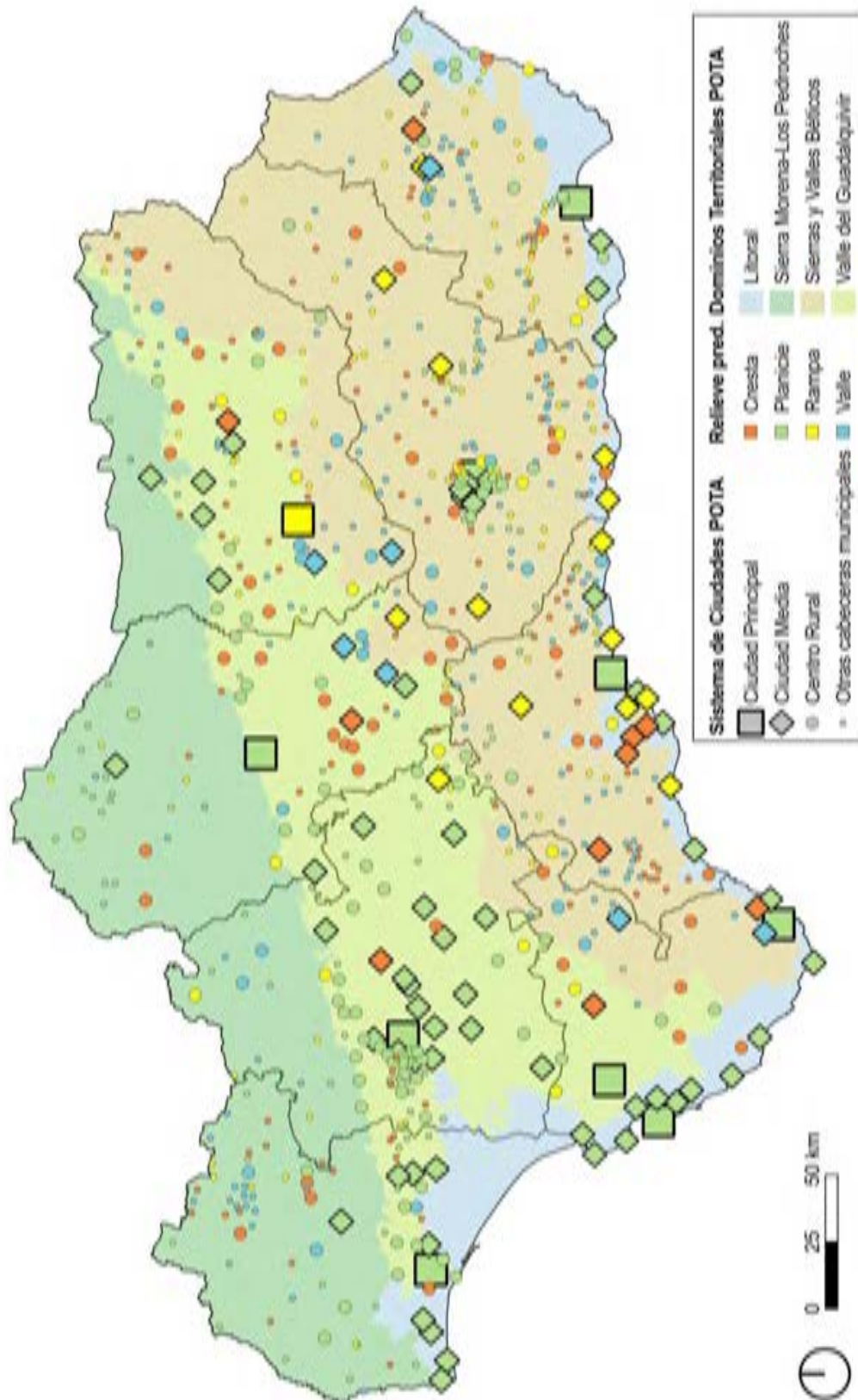
PREDOMINIO2					
JER	PRED1	Planicie (P)	Rampa (R)	Cresta (C)	Valle (V)
CP	Planicie (P)	Sevilla	Granada	Málaga	-
CM		El Ejido	Vélez-Málaga	Alcalá de Guadaíra	Linares
CR		Campillos	Dúrcal	Aznalcóllar	Herrera
ACM		Almargen	La Calahorra	Benalúa	Lora de Estepa
CP	Rampa (R)	-	-	Jaén	-
CM		Alhaurín de la Torre	-	-	Loja
CR		Bornos	Dalías	Trebujena	Padul
ACM		Arjonilla	Génave	Alquife	Polopos
CP	Cresta (C)	-	-	-	-
CM		Carmona	Ronda	-	Arcos de la Frontera
CR		Minas de Riotinto	Fuente Obejuna	Archidona	Colmenar
ACM		Salteras	Cortes de la Frontera	La Guardia de Jaén	Almogía
CP	Valle (V)	-	-	-	-
CM		Baena	Ubrique	Alcalá la Real	Marchena
CR		Calañas	Constantina	Almodóvar del Río	Algarinejo
ACM		Cardeña	Valle de Abdalajís	Cómpeta	Grazalema

**Cuadro 6.2:** Tabla resumen con ejemplos de núcleos urbanos del sistema urbano andaluz, clasificados en función del tipo de enclave. Se utilizan los tipos sugeridos por Wood (1996) que predominan en la región (planicie, cresta y valle), a los que se añade la categoría de rampa-ladera. El predominio 1 se refiere al tipo que ocupa mayor extensión, y el 2 al segundo en proporción. Las entradas que aparecen en un cruce de dos categorías iguales aluden a predominancia de ese tipo de relieve (proporción mayor del 75% respecto a todo el polígono urbano, p.e. Sevilla). Fuente: *Elaboración propia a partir de MDT-200 del IGN, DERA y POTA.*

### Ciudades Principales.

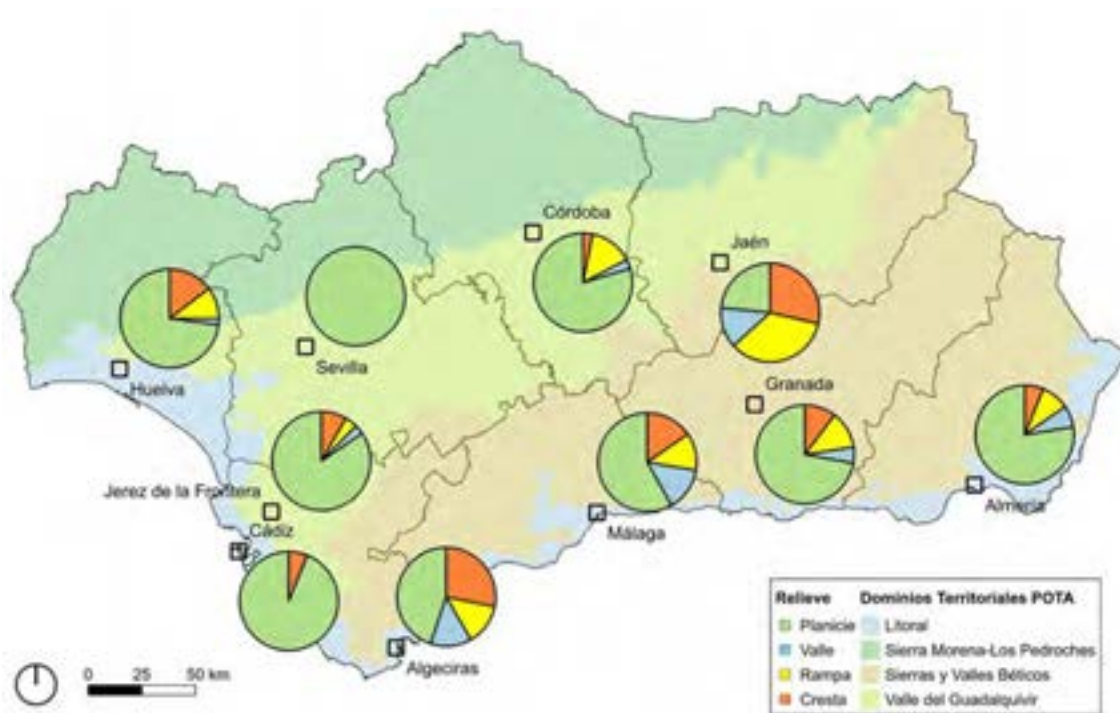
En estos núcleos es muy notable el predominio de los relieves en planicie (figura 6.2), lo cual tiene su lógica si se piensa que los desarrollos urbanos masivos de las últimas décadas requerían espacios llanos de gran extensión. En cualquier caso, debe distinguirse entre un primer grupo con aquellos en los que la planicie corresponde a más del 75% del espacio urbano (Sevilla, Cádiz, Jerez, Córdoba y Almería), y otro segundo que comprende los que presentan un tipo mixto (Granada, Huelva, Málaga y Algeciras). La ciudad de Jaén constituiría un tercer tipo, en el que predomina el relieve en rampa con porcentajes significativos de cresta y valle, lo que la convertiría en la capital andaluza de topografía más compleja.

Las ciudades del primer grupo ocupan espacios de llanura, y a excepción de Almería carecen de elevaciones internas naturales desde las que obtener vistas panorámicas. Presentaban cascos urbanos amurallados, que han crecido para ocupar entornos de suave topografía, menos en el caso de



**Figura 6.1:** Relieves predominantes en el Sistema de Ciudades de Andalucía. Se utilizan los tipos sugeridos por Wood (1996), pero sin considerar cumbres, pasos o pozos, que son muy infrecuentes en los núcleos urbanos andaluces de cierta entidad. Se añade la categoría de «rampa» que justificamos anteriormente. Fuente: *Elaboración propia a partir de MDT-200 del IGN, DERA y POTA.*





**Figura 6.2:** Distribución de relieves en las ciudades principales de Andalucía. Los gráficos circulares representan la proporción que ocupa la superficie de cada tipo de relieve respecto al área total del núcleo urbano. Fuente: *Elaboración propia a partir de MDT-200 del IGN, DERA y POTA.*

Cádiz, limitada por su contorno costero. Presentan un perfil generalmente horizontal y homogéneo, en el que sobresalen algunos hitos destacados (en Sevilla, la Giralda y los más recientes puente del Alamillo y Torre Pelli). Debido a la suave topografía, son frecuentes los fenómenos de oclusión de vistas debidos a la aparición de nuevas construcciones elevadas.

Las del segundo grupo presentan, en general, una zona de planicie que ha sido ocupada en las últimas décadas y forma la mayor parte de su superficie urbana actual, junto con un área que corresponde a otro tipo. En Granada, la segunda predominancia la ostenta el terreno en rampa, mientras que en las demás el segundo tipo más abundante es el de cresta. Esto hace que existan espacios urbanos de topografía compleja, en los que puede levantarse todavía alguna fortificación (Granada, Málaga), que hayan sido ocupados más recientemente (Algeciras, Málaga, Granada), o incluso que alberguen parques urbanos (Huelva). Estas ciudades ofrecen la posibilidad de obtener vistas panorámicas desde su interior y exterior, y el accidentado relieve las dota de gran interés, enriquece sus perfiles y suele vincularse a fondos escénicos destacados. Aún así, son también frecuentes las oclusiones de vistas y los impactos causados por edificaciones recientes situadas en su zona de planicie.

Por último, en la ciudad de Jaén destaca el relieve en rampa, seguido en importancia del de tipo cresta. Esto la convierte en un caso singular en el conjunto de las capitales provinciales andaluzas, y la dota de unas vistas panorámicas de gran interés, que estudiaremos en detalle más adelante. Sin embargo, también en ella son frecuentes los impactos, producidos por ejemplo por torres de vivienda situadas en divisorias visuales.

### Ciudades Medias.

Entre las ciudades medias (de tipo 1 y 2) existe una mayor variedad de tipos de enclave. Es posible encontrarlas con predominancia de cualquier tipo de relieve; sin embargo, no existe en Andalucía ninguna ciudad media en la que la superficie de tipo rampa o cresta suponga más del 75 % del espacio urbano, ni tampoco en la que predomine el tipo rampa seguido del de cresta. Como

puede apreciarse en la figura 6.1, al igual que ocurría con las ciudades principales, en la mayor parte de ciudades medias predomina el tipo de planicie. Esto es especialmente notable en las provincias de Huelva, Cádiz y Sevilla, en las que sólo seis ciudades medias presentan un relieve no llano como principal: Carmona (cresta y planicie), Estepa (rampa y cresta), Arcos de la Frontera (cresta y valle), Ubrique (valle y rampa), San Roque (cresta y rampa), y Los Barrios (valle y cresta).

La situación cambia considerablemente en Andalucía oriental, donde es posible encontrar una proporción más alta de ciudades medias en las que no predomina el enclave en llanura. En ese sentido, destacan las provincias de Córdoba y Málaga. En la primera aparecen ciudades que combinan la predominancia de crestas y rampas (Montilla y Priego de Córdoba), así como de valles con planicie (Cabra y Baena). En Málaga, puede apreciarse una serie de ciudades medias litorales en rampa (Marbella, Benalmádena, Rincón de la Victoria y Nerja), morfología que comparten con otras de interior como Alhaurín de la Torre o Antequera. Las ciudades con predominancia de cresta en la provincia malacitana son Ronda, Coín, Alhaurín el Grande y Mijas.

En la provincia de Granada encontramos cinco ciudades con predominancia de la clase planicie, y otras cinco con rampa: Loja, Guadix y Baza en el interior, y Almuñécar y Motril en la costa. En Almería, existen cuatro ciudades medias planares, una en cresta y rampa (Albox), otra en rampa y valle (Olula del Río), y otra en valle y rampa (Macael). Por último, en Jaén pueden encontrarse dos ciudades en las que predomina el valle, aunque no por encima del 75 % de superficie (Martos y Alcalá la Real), y otra de tipo cresta y rampa (Úbeda).

Las ciudades medias han experimentado, en las últimas décadas, procesos de crecimiento similares a los ocurridos en los centros regionales, pero a menor escala. Esto quiere decir que los tipos de urbanismo más extendidos en las grandes ciudades de la región han proliferado también en estos núcleos intermedios, que buscan zonas de planicie para extenderse. Por ello, es frecuente encontrar torres de vivienda, edificaciones residenciales en manzana cerrada, y grandes promociones de adosados. Los problemas que genera la disposición inadecuada de algunos de esos tipos son similares a los ya mencionados.

### Centros rurales y otros asentamientos.

En este grupo, la diversidad es enorme. Todas las combinaciones de predominancia son posibles: existen en Andalucía ejemplos de pequeñas poblaciones de cualquiera de los 16 tipos de enclave que genera nuestro modelo. Un estudio detallado excede a nuestras posibilidades, pero pueden encontrarse algunos ejemplos representativos en la tabla 6.1.5.2.

## 6.2. SELECCIÓN DE CASOS DE ESTUDIO

Para la aplicación experimental de la metodología y procedimientos propuestos, se han seleccionado poblaciones representativas de la diversidad urbana y paisajística de Andalucía: Ardales, Alhama de Granada, Osuna, Jaén y Málaga. Además de cuestiones como la cercanía, la facilidad de desplazamiento y la disponibilidad de información gráfica e histórica sobre esos lugares, los criterios considerados para la elección se exponen a continuación.

### 1. Categoría paisajística.

Se ha escogido una muestra representativa de las diferentes *categorías* que señala el Mapa de Paisajes de Andalucía, de manera que se incorporan ejemplos representativos de cuatro de los cinco grandes tipos de paisaje andaluces (Serranías, Campiñas, Litoral, y Valles, vegas y marismas). Debido a los medios disponibles, no ha sido posible abordar ningún caso correspondiente a la categoría paisajística de «Altiplanos y subdesiertos esteparios», si bien esta es la que menor extensión supone en el conjunto de la Comunidad Autónoma.

Contemplar este parámetro ha hecho posible recoger diversos tipos de relación entre las ciudades y sus entornos existentes en el amplio contexto abordado. Debe señalarse que, si se observa el citado Mapa de Paisajes, en multitud de ocasiones la posición de las ciudades resulta muy cercana a un límite entre dos categorías. Esto refleja la preferencia histórica por enclaves que permitan acceder a cierta diversidad de recursos, así como en situaciones de transición entre varios ámbitos territoriales (por ejemplo, ciudades en pie de monte).

## 2. Magnitud.

La magnitud de cada núcleo urbano puede valorarse en función de diferentes aspectos, tales como su extensión superficial, población, importancia relativa, etc. Hemos recurrido a una clasificación jerárquica sintética y consolidada como es la que se asigna en el Sistema de Ciudades, expresado como una de las dimensiones del modelo territorial expuesto en el Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía (POTA). En él se recogen distintas categorías de núcleos urbanos, que nosotros asignaremos a las siguientes clases:

- a) Ciudad Principal: corresponde a los núcleos de mayor magnitud del sistema urbano, y se identifica con la categoría homónima recogida en el POTA.
- b) Ciudad Media: se vincula a los tipos «Ciudad media 1» y «Ciudad media 2» del citado Sistema de Ciudades.
- c) Pequeña Ciudad: recoge núcleos de menor tamaño que los anteriores, que se encuentren comprendidos en las clases «Centro rural o pequeña ciudad 1» y «Centro rural o pequeña ciudad 2.»
- d) Otros Asentamientos: en este grupo se engloban los núcleos de pequeño tamaño recogidos en el POTA como «Asentamiento cabecera municipal», así como pequeñas poblaciones dependientes de tales cabeceras.

Se ha escogido al menos un núcleo urbano perteneciente a cada una de esas categorías. Por otro lado, las poblaciones de los casos de estudio escogidos presentan una gran variedad, que oscila entre los 2.600 habitantes de Ardales y los 567.000 de Málaga. Los restantes casos cubren los rangos de población intermedios, de forma que se ha trabajado con ciudades representativas de diferentes intervalos de tamaño.

## 3. Reconocimiento patrimonial.

Con este parámetro, se recoge la posibilidad de que el núcleo cuente con la declaración de Conjunto Histórico, al amparo de la legislación sobre patrimonio correspondiente. Se han contemplado tanto casos declarados como sin esa condición, de manera que se garantiza la atención a ciudades que no cuenten con mecanismos de protección convencionales o paisajes históricos sobresalientes. Sin embargo, en multitud de ocasiones los núcleos con grandes valores patrimoniales son aquellos que también presentan mayor interés paisajístico y ofrecen mejores posibilidades para desarrollar un análisis detallado. Por ello, la mayor parte de los casos estudiados cuentan con la declaración de Conjunto Histórico.

## 4. Dominios territoriales del POTA y reparto provincial.

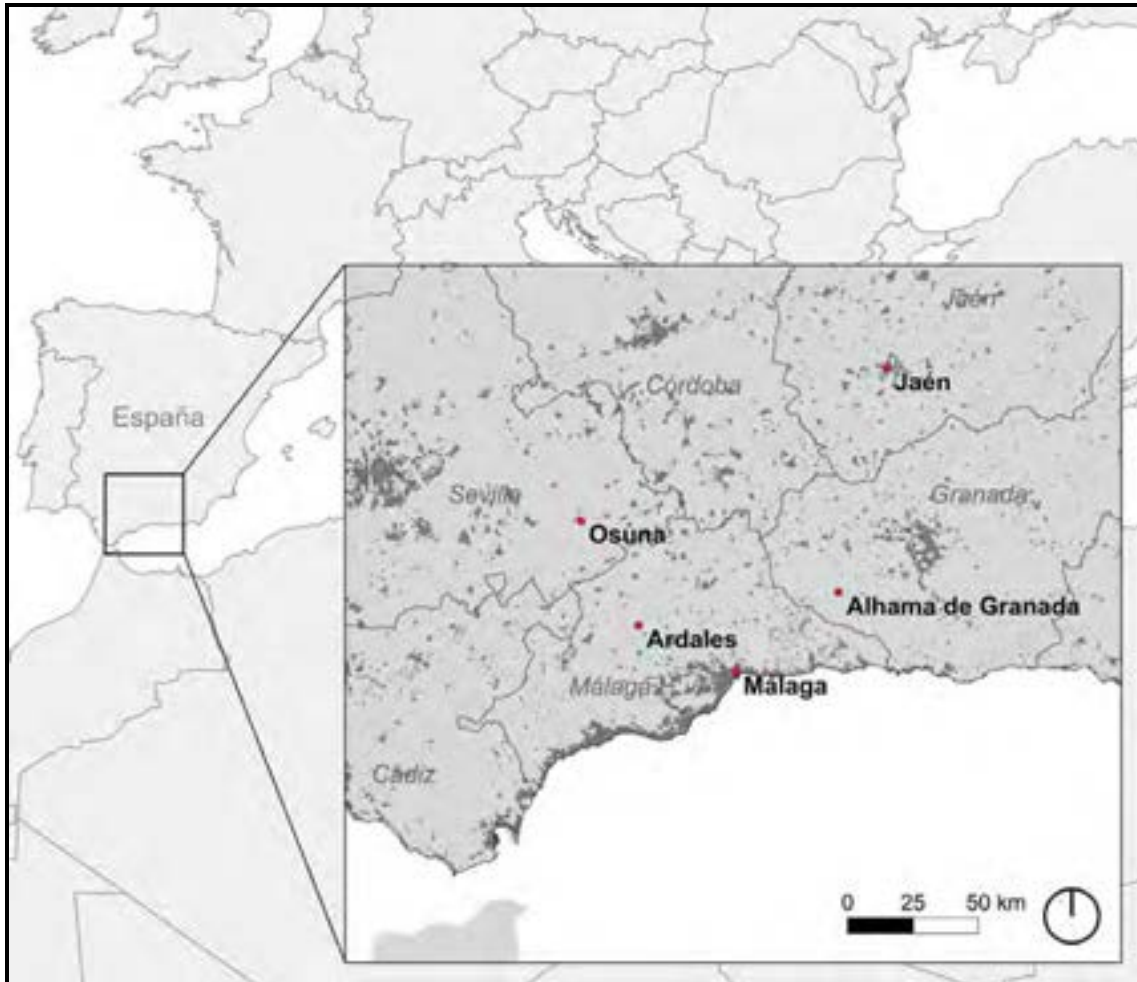
Se han contemplado tres de los cuatro dominios territoriales que determina el Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía: Valle del Guadalquivir, Sierras y Valles Béticos, y Litoral. De nuevo, debido a las limitaciones de este trabajo, no se han incorporado casos del dominio territorial «Sierra Morena-Los Pedroches». Por otro lado, se han escogido ciudades pertenecientes a cuatro de las ocho provincias andaluzas.

## 5. Morfología del enclave.

Se considera una selección representativa de tipos de enclave, en la que se estudiarán cinco variedades: predominancia masiva de valle, en Alhama de Granada; Valle con rampa y cresta en Ardales; Rampa con cresta, planicie y valle en Jaén; Planicie con cresta, rampa y valle en Málaga; y planicie con rampa y cresta en Osuna. Además, se consideran tanto ciudades de interior como un caso de núcleo costero (Málaga).

	POB.	CAT.	MAG.	CH	DOMINIO	ENCLAVE
<b>Ardales</b>	2.379	Serranías	Otros Asentamientos	No	Sierras y Valles Béticos	Valle (47%), Rampa (31%), Cresta (20%)
<b>Alhama de Granada</b>	4.518	Valles, Vegas y Marismas	Pequeña Ciudad	Sí	Sierras y Valles Béticos	Valle (85%), Rampa (12%), Cresta (2%)
<b>Osuna</b>	17.325	Campiñas	Ciudad Media	Sí	Valle del Guadalquivir	Planicie (60%), Rampa (27%), Cresta (11%)
<b>Jaén</b>	111.857	Serranías	Ciudad Principal	Sí	Sierras y Valles Béticos / Valle del Guadalquivir	Rampa (34%), Cresta (28%), Planicie (23%), Valle (13%)
<b>Málaga</b>	525.909	Litoral	Ciudad Principal	Sí	Litoral	Planicie (57%), Cresta (15%), Valle (14%), Rampa (12%)

**Cuadro 6.3:** Tabla resumen de casos de estudio con criterios de selección. POB: Población del núcleo urbano; CAT: Categoría paisajística (Mapa de Paisajes de Andalucía); MAG: Magnitud (Sistema de Ciudades del POTA); CH: Centro histórico declarado Bien de Interés Cultural (Sí/No); DOMINIO: Dominio Territorial en el que se sitúa (POTA); ENCLAVE: Morfología del enclave, con indicación de la proporción las principales categorías geomorfológicas antes expuestas.



**Figura 6.3:** Mapa de situación de los casos de estudio. Fuente: *Elaboración propia*



## Capítulo 7

# RESULTADOS: CASOS DE ESTUDIO



## 7.1. ARDALES: ASENTAMIENTO ESTRATÉGICO A LOS PIES DE UNA PEÑA

Ardales es una población de 2.379 habitantes (2014), que se sitúa en el sector central-septentrional de la provincia de Málaga, en el fragmento de la cordillera penibética que separa la Hoya de Málaga de la Depresión de Antequera. Históricamente, se ha vinculado a la vía de comunicación que conecta Málaga con la zona central de la región a través del Valle del Guadalhorce.

Las principales actividades económicas son la agricultura y los servicios, especialmente el turismo. La primera se basa en el cultivo de cereales y almendros, así como en el olivar. El turismo, por su parte, ha encontrado aquí un interesante entorno rural a explorar, que tiene como recursos más destacados el complejo de los embalses del Guadalhorce (con la espectacular formación geológica del Desfiladero de los Gaitanes, muy atractiva para la escalada), y el patrimonio histórico, muy rico en cuevas y restos prehistóricos, así como en ruinas musulmanas. Destaca también el sector de producción de energía eléctrica, asentado durante décadas en la hidroeléctrica del Chorro, y en la actualidad dedicado a la implantación de otras fuentes renovables como la fotovoltaica o la eólica.

A pesar de su limitado tamaño, Ardales quedó reflejada en el atlas de vistas *Civitates Orbis Terrarum*, en un panorama que sería posteriormente reproducido en otras obras. En él puede apreciarse la espectacularidad de la peña que preside el conjunto urbano, inmerso en un relieve acolinado a cuya espalda se levantan formaciones serranas. Con el paso del tiempo, la atención se ha desplazado a otros puntos de visión, que en cualquier caso siempre muestran esa estructura de peña rocosa con blanco conjunto urbano a sus pies, sobre el que se eleva la torre de la iglesia.

### 7.1.1. Factores con incidencia en las vistas

#### 7.1.1.1. Emplazamiento y marco territorial (mapa A1.1)

##### Emplazamiento del núcleo urbano

El núcleo urbano de Ardales se sitúa a 445 metros de altitud, en un leve promontorio posicionado entre dos pequeños valles, cuyas laderas ocupa: según la caracterización geomorfométrica, un 47 % del espacio construido se asienta sobre la categoría de valle, y un 31 % sobre ladera. Se trata de un depósito de cantos, arenas y arcillas de coluvión reciente (Cuaternarios), a cuyo alrededor existen margas y arcillas marrones del Terciario. Es un espacio en el que confluyen al cercano río Turón varios arroyos menores: de la Alberca, de las Cañas, de la Escalera, de la Torre y del Conejo.

Destaca la presencia de una peña que se yergue sobre todo el conjunto urbano, supuso la sede del asentamiento originario de la población, y representa sin duda un hito fundamental del paisaje local. Con una altura de 496 m, permite el dominio de todas las tierras situadas al norte, desde un punto de difícil acceso y, por tanto, adecuado para el refugio y la defensa. Hay contacto visual, desde allí, con el cercano castillo de Turón, así como con la fortaleza de Teba, situada en la cumbre de la Sierra de Peñarrubia, más allá de los embalses (Martínez Enamorado, 1997, p. 53). La población se extiende desde la Peña hacia el norte, con una sensible diferencia de cota respecto a la misma. Esta configuración, con la peña en posición elevada y la población a sus pies, constituye quizás el rasgo más destacado de las vistas panorámicas de Ardales.

##### Marco territorial

El municipio de Ardales se encuentra situado al sur de la comarca del Guadalteba (Málaga), en el área en que confluyen las comarcas naturales de la Serranía de Ronda, el Valle del Guadalhorce y la Depresión de Antequera (Martínez Enamorado, 1997, p. 13). El relieve es muy variado, y el río

Turón cruza el municipio de suroeste a noreste, de modo que genera un valle que divide el territorio aproximadamente en dos partes de similar superficie. Los ámbitos situados al sur y este de ese eje están protagonizados por estructuras de cierta importancia: la Sierra de Alcaparaín, y la Sierra de Baños o Blanquilla. Estas formaciones dan lugar al fondo escénico serrano que se levanta tras la población si se observa desde el norte.

Las zonas norte y oeste del término presentan relieves algo más suaves. Al noroeste destacada la Sierra de Ortegícar, que da paso a los ámbitos de Cañete la Real y Teba. Su cima más alta es el Ortegícar (963 m), que junto al Conde (634 m) representan las mayores elevaciones en esa parte del municipio. El entorno de Ardales queda limitado al este y noroeste por la Sierra del Almorchón, situada junto al Paraje Natural del Desfiladero de los Gaitanes. Estos elementos pueden apreciarse a lo lejos en las vistas panorámicas que se abren desde la población hacia el norte. Entre esas formaciones y el núcleo urbano, se extienden terrenos más bajos, principalmente colinas de margas y arcillas marrones, en alternancia con algunas zonas de calizas alabeadas y metapolitas, así como micaesquistos y cuarcitas.

En cuanto a los usos del suelo, en la mitad nororiental (por encima del río Turón y el embalse del Conde de Guadalhorce), predominan los cultivos de secano, mayoritariamente cerealísticos, en alternancia con algunas parcelas arbóreas (olivar sobre todo). En esa misma zona, ya en las inmediaciones del término municipal de El Burgo, la presencia de la Sierra de Ortegícar promueve una mayor incidencia de áreas de matorral con arbolado disperso y espacios arbustivos. Al suroeste del Turón predominan los espacios abiertos con escasa vegetación, entre los que en ocasiones aparecen reductos de matorral. Las áreas cercanas a los embalses presentan una gran diversidad, con formaciones arboladas densas de coníferas, mezcladas con zonas de matorral.

El Turón desemboca en el embalse de Conde de Guadalhorce, inaugurado en 1921, que se sitúa en el interior del término municipal. Forma parte de un complejo sistema de acumulación de aguas, junto a los embalses de Guadalteba, Gaitanejo, Guadalhorce y los dos del Tajo de la Encantada (ubicados en territorio de otros municipios), que contribuyen a dotar al sector nororiental de una gran riqueza paisajística. Recogen las aguas del río Guadalhorce, y sus afluentes el Guadalteba y el propio Turón, las cuales se regulan y aprovechan para la generación hidroeléctrica. Los embalses aportan una peculiar impronta a las vistas desde la población y desde su entorno sur, en las que puede contemplarse a lo lejos la lámina de agua del de Conde de Guadalhorce.

Se encuadra todo el término municipal de Ardales en el ámbito paisajístico de las Serranías de Ronda y Grazalema, que de acuerdo con el Mapa de Paisajes de Andalucía (Consejería de Medio Ambiente, 2005) es un área de serranías de montaña media que se extiende por el noroeste de la provincia de Málaga. La población se sitúa en un punto en el que se encuentran varios tipos de unidades fisionómicas, lo que remite a una gran variedad paisajística. Por un lado, y como antes indicamos, predominan en toda la mitad noroeste del municipio (si se considera la diagonal del río Turón como eje de división) las tierras calmas y de labor, con alguna mancha interna de olivar, y en el entorno de la Sierra de Ortegícar, los roquedales calizos con notas de breñal arbolado. Al sureste del río, por su parte, sobresalen el almendral y otros secanos arbolados, que conviven con breñal en ciertas áreas. El espacio intersticial entre las Sierras de Baños y la de Alcaparaín ofrece un paisaje de roquedal calizo, que abraza a la población por el arco sueste. El curso del río Turón determina una pequeña vega o llanura de inundación, y el espacio periurbano cercano a él ofrece espacios de cultivos herbáceos de regadío y olivar.

#### 7.1.1.2. Tipología urbana

El núcleo de Ardales cuenta con una población de 2.379 habitantes, y la extensión su espacio urbanizado es de 32,93 hectáreas<sup>1</sup>. Por tanto, su densidad es de 72,24 habitantes por hectárea, un

<sup>1</sup>Nos referimos a la superficie del polígono urbano que hemos considerado posteriormente para realizar los cálculos de visibilidad, obtenido mediante digitalización sobre ortofotografías del año 2011 (mapa A1.6).

valor medio derivado del reducido tamaño medio del caserío, así como de la escasez de espacios libres en el interior del núcleo urbano.

Su morfología externa corresponde a una planta de perímetro aproximadamente triangular, en la que el lado mayor se sitúa a espaldas de la peña, en el borde urbano más elevado. En el vértice este de ese polígono, han aparecido recientemente tramas ortogonales derivadas de la edificación de viviendas unifamiliares adosadas.

Funcionalmente, de acuerdo con el POTA, forma parte del dominio territorial de las Sierras y Valles Béticos, y se trata de un «*asentamiento cabecera municipal*». Está incluido en la unidad territorial de las Serranías de Cádiz y Ronda, que es del tipo de las organizadas por ciudades medias interiores.

### 7.1.1.3. Evolución histórica y estructura urbana

El origen de los asentamientos en el actual territorio del municipio de Ardales se pierde en la noche de los tiempos. Se han encontrado multitud de objetos cuya fabricación puede datarse en la Edad de Piedra, y existen pinturas rupestres de hace unos 20.000 años en la llamada cueva de la Calinaria (también conocida como de Doña Trinidad Grund), a escasos 5 kilómetros de la población. Existen restos de una aldea del período calcolítico (en torno al III milenio a.C.) en la cima de la Peña, que debido a sus cualidades debió resultar un espacio muy deseado (Martínez Enamorado, 1997, p. 54). Se trata de un espacio que es accesible prácticamente por un solo punto, y rico en aguas subterráneas, lo que hizo que la cultura ibera también estableciese una fortaleza en esa ubicación. Probablemente sirviese, entonces y también bajo la influencia fenicia, para controlar la ruta comercial que enlazaría la costa malagueña con el bajo Guadalquivir.

Los romanos fortificaron la Peña sobre los restos de poblamientos anteriores, a cuyos pies es posible que ya surgieran los primeros vestigios del asentamiento actual. Además, en su coronación establecieron un pequeño templo. Para cruzar el río Turón, construyeron un puente en el siglo I d.C., hoy conocido como «La Molina», que formaba parte de la vía Álora-El Burgo-Ronda (Iluro-Arunda) (Gozalbes Cravioto, 1986, p. 149), que unía el Valle del Guadalhorce con la meseta de Ronda. El puente cuenta en la actualidad con tres ojos de bóveda de medio cañón, mas sólo es de época romana el más cercano al pueblo, aunque en los otros dos más recientes se han utilizado sillares de la antigua obra romana, que llegó a tener cinco arcos (Gozalbes Cravioto, 1986, p. 150). En cualquier caso, aún hoy se mantiene en funcionamiento (aunque no acoge vías de circulación de entidad), y relativamente fiel a lo que debió ser su aspecto original. Esta ruta tenía por objeto la comunicación entre la costa (Malaca) y el interior (Arunda, hoy Ronda, y la antigua ciudad de Acinipo), y hacía posible el intercambio comercial entre ambas zonas. La decadencia del Imperio Romano empobreció notablemente esta zona, ocupada por los visigodos, que aprovecharon los asentamientos romanos y construyeron su necrópolis a orillas del río Turón.

En el año 716, poco tiempo después de la entrada de las tropas musulmanas capitaneadas por Tarik y Muza, el emir Al-Hurr Al Tagafi reparte estas tierras, que según algunos autores reciben entonces el nombre de Ard-Allah (jardín o tierra de Dios). El origen del topónimo ha sido, sin embargo, objeto de debate. De hecho, se trata de una denominación (también en su forma Hardales o algunos derivados, como Ardalejos, el Hardal, etc.) que resulta abundante en la península ibérica, y podría corresponder a la descripción de un grupo de plantas (Martínez Enamorado, 1997, p. 45). Según los estudios más recientes, en particular los llevados a cabo por Chavarría Vargas (2002):

«el topónimo malagueño pudo originarse a partir de la voz prerromana *farda* / *harda* 'ardilla', incorporada al latín hispánico local mediante el sufijo locativo *-ares* / *-ales* y transmitida por el elemento indígena hispanorromano o "mozárabe" al acervo árabe andalusí, en cuyas fuentes escritas la hallamos como forma integrada, aunque con las lógicas vacilaciones, en la nómina toponímica hispanoárabe» (Chavarría Vargas, 2002, p. 117).





**Figura 7.1:** Ardales. La ardilla romana de Ardales. Fuente: *Elaboración propia, restos conservados en el Museo de Historia y Tradiciones de la Peña de Ardales.*

Tendría origen ese nombre en la alta población de ardillas (animal sagrado para múltiples culturas de la antigüedad), vinculada a la abundancia de bosques de coníferas anterior a la romanización (etapa con la que se inicia la progresiva deforestación de la zona). Apoya esta teoría el hallazgo, en la zona Este de la Peña de Ardales, de una ardilla de oro (actualmente conservada en el Museo Municipal de la Historia y las Tradiciones) de procedencia romana, cuya finalidad es aún objeto de debate (Chavarría Vargas, 2002, p. 119) (figura 7.1).

En el siglo IX, el territorio ardaleño alcanza gran esplendor, ya que es entonces cuando se refugia allí Omar Ben Hafsún, guerrillero andalusí de origen hispano-godo, que organiza una revuelta contra el Emirato Omeya de Córdoba. Ben Hafsún establece en 880 la capital de sus dominios en Bobastro, una fortaleza situada en la «Mesa de Villaverde», junto al actual embalse superior del Tajo de la Encantada, en el noreste del término municipal. Convertido al cristianismo en 899, el caudillo construyó la primera iglesia mozárabe de Andalucía, excavada en la roca, que fue destruida en 928 cuando Abderramán III conquistó Bobastro, aunque aún pueden visitarse sus restos. En Ardales, el líder de la rebelión reforzó las defensas de la Peña, en cuyo punto más elevado construyó un alcázar de planta cuadrada con cuatro torreones, hoy visitable y con excelentes vistas hacia el entorno.

El arco defensivo de Bobastro estaba formado por las fortalezas de Ardales y Turón al oeste, Teba al este y Álora al sur, y todas ellas recibieron un importante impulso con la sublevación. Pero, por ser esta una tierra de frontera, los castillos de la zona fueron objeto de encarnizados y largos combates según la presión castellana aumentaba. Ardales pasó a manos cristianas en 1362, pero en 6 años fue recuperada por los nazaríes. De nuevo fue conquistada el 24 de marzo de 1389 por el caballero Juan Ramírez de Guzmán, durante el reinado de Juan I, y otra vez la inestabilidad de la zona hizo que cambiase de dueño. La conquista definitiva tiene lugar en 1454 y, desde entonces, la Peña será la residencia del Alcaide y la sede del Gobierno local, y por tanto el centro administrativo de la ciudad. De ese modo, el hito principal del paisaje local refuerza su connotación de núcleo de poder.

A finales del siglo XVI, y sobre una antigua mezquita, se construyó la iglesia parroquial de Ntra. Sra. de los Remedios (1), que se yergue como hito destacado de la ciudad y el entorno, a los pies de la Peña (mapa A1.2). Reformada en 1720 bajo la dirección de Matías de Figueroa, es entonces cuando se le añade el coro, un nuevo altar, la sacristía, varias capillas laterales, la nueva portada barroca y la torre de planta cuadrada rematada con chapitel de azulejos, que constituye uno de los contenidos más destacados de muchas vistas panorámicas. La trama urbana se extiende en descenso hacia el río Turón, a partir del arranque de la Peña, en cuyos alrededores surgirían los primeros asentamientos. La calle Real, al oeste de la misma, actúa como eje longitudinal que desemboca en la Plaza de San Isidro (2), principal espacio público de la ciudad. A partir de allí, la Calle de los Carros conduce al antiguo puente romano sobre el río Turón (3), y actúa como una de las vías principales. El sistema caminero de origen medieval debía situarse al oeste de las actuales vías de comunicación, que han desplazado los ejes de transporte hacia los embalses.

Junto al eje principal que busca el descenso hacia el río Turón desde la Peña, respecto al que las parcelas se organizan en sentido perpendicular, surge en el siglo XVIII el convento de Capuchinos de San Sebastián (4), otro de los hitos de la ciudad, en el que destaca la iglesia barroca. La población debía tener entonces una planta triangular, similar a la actual, con el convento situado cerca del vértice norte de la misma, ya en la salida hacia el camino del puente romano que atraía el crecimiento de la ciudad. En las inmediaciones del pueblo, destaca la ermita del Calvario (5), edificación del siglo XVII situada sobre la colina homónima al sur del núcleo urbano, que goza de excelentes vistas sobre él, y podría corresponder a un morabito<sup>2</sup>.

La fortaleza ardaleña fue gravemente dañada por un incendio provocado por las tropas napoleónicas en su huida, tras su fracaso en la Guerra de la Independencia (1808-1814). Es entonces cuando el ayuntamiento abandona su primitiva ubicación, que había ocupado desde la Edad Media, y se traslada a la actual situación. La Peña se despoblará, y terminará por destinarse a cementerio municipal. Desde mediados del siglo XIX, Ardales forma parte de la provincia de Málaga, ya que anteriormente había formado parte del territorio de Sevilla, de cuya diócesis se escinde en 1956-57.

A principios del siglo XX, la situación en la zona es de gran pobreza, debido a la dependencia agraria y los problemas meteorológicos que se habían sucedido y disminuido los rendimientos. Es entonces cuando se inician los trabajos de construcción de los embalses del Guadalhorce, que requerirán de gran cantidad de mano de obra de la zona y mejorarán la situación económica. El primero de ellos comienza a construirse en 1914, y se trata del diseñado por el ingeniero Rafael Benjumea, que más tarde obtendría el título de conde de Guadalhorce (que daría nombre al embalse, situado por entero en el interior del municipio de Ardales). El 21 de mayo de 1921 inauguraba la obra Alfonso XIII, para el que se construyó un sendero de visita, el denominado «Caminito del Rey», espectacular recorrido adosado a la roca, que ofrece impresionantes vistas del Desfiladero de los Gaitanes. Finalizadas las obras, de nuevo la pobreza se hace protagonista en Ardales, hasta el punto de que gran parte de la población se ve obligada a emigrar. Blanes, en Girona, es el destino de muchos ardaleños, lo que motivó el hermanamiento de ambas poblaciones. Durante el pasado siglo la ciudad crece por el entorno oriental (6), que parece tender hacia el nuevo foco de los embalses y la carretera A-357. Se emplean tipologías de vivienda unifamiliar adosada en hileras, y el espacio entre el área residencial y la carretera se destina a equipamientos públicos; todo ello introduce distintas modificaciones en las vistas panorámicas tradicionales.

### Estructura urbana actual (mapa A1.3)

Pueden distinguirse tres zonas diferentes en el núcleo urbano de Ardales. La primera es la de origen medieval, que se sitúa inmediatamente a los pies de la Peña. Presenta un tejido orgánico, de calles estrechas con gran desnivel, y parcelas de reducido tamaño, de ascendencia musulmana y medieval. Allí se enclava la iglesia Parroquial de los Remedios, gran hito de la ciudad junto a la Peña. Los ejes principales descienden en dirección noroeste hacia la plaza de San Isidro, y su conjunto presenta estructura arbórea, si se considera que el arranque del tronco vendría a ser la propia plaza, y desde ella en dirección sur se ramifican las calles longitudinales: Real, de la Iglesia, de la Higuera, del Duende y de los Andrades Navarrete. Entre ellas, aparecen pequeños callejones de conexión transversal.

La segunda zona data en su mayoría de los siglos XVIII y XIX. Se extiende hacia el norte, en torno al camino que conduce al puente romano que cruza el río Turón (calle de los Carros, que prolonga a la plaza de San Isidro), así como en torno al perímetro nororiental de las áreas más antiguas. Se mantiene el modelo de vivienda unifamiliar adosada de escasa altura, y la trama urbana se desarrolla en paralelo a la anterior estructura triangular, aunque busca también el puente romano como puede apreciarse en el trazado de la calle Nueva. Cercano al extremo noroeste se sitúa el convento de capuchinos de San Sebastián, que remata el espacio longitudinal de la plaza de San Isidro.

<sup>2</sup>Antigua vivienda de un santón musulmán

	<b>Hitos</b>	<b>Ciudad Histórica</b>	<b>Crecimiento reciente</b>
<b>Hitos</b>	1	3	9
<b>Ciudad Histórica</b>	0,33 (1/3)	1	7
<b>Crecimiento Reciente</b>	0,11 (1/9)	0,14 (1/7)	1

**Cuadro 7.1:** Matriz de comparación por pares para asignación de pesos de ponderación a las diferentes categorías diferenciadas en el núcleo urbano de Ardales. Razón de consistencia = 0,07 (Aceptable).

La última categoría corresponde al área de crecimiento más reciente, que ocupa la corona este de todos esos tejidos. Recurre a la estructura de viviendas unifamiliares en hilera, cuya rígida alineación y homogénea composición suponen un importante contraste con las tramas anteriores (especialmente llamativo en entornos muy cercanos a la Peña, al sureste de la ciudad histórica). Aparece en este nuevo sector de ensanche alguna nave industrial aislada, así como un equipamiento educativo (el grupo escolar del Sagrado Corazón). El espacio entre el antiguo perímetro urbano y las vías de comunicación más recientes, al oeste del mismo, se aprovechan para la ubicación de equipamientos deportivos. Al noreste de la ciudad, y sin continuidad con la misma, ha surgido un pequeño polígono industrial, vinculado a los accesos desde la carretera A-357.

#### *Clasificación y ponderación de áreas para PGVp*

Para el cálculo del Potencial de Generación de Vistas Ponderado se ha utilizado, como en otros casos, una matriz de comparación por pares (matriz de Saaty - figura 7.1), en la que se han considerado las siguientes categorías derivadas de la estructura urbana de la población:

1. Hitos [Peso = 1,00]. Se trata de los elementos más destacados y representativos de la ciudad: la Peña de Ardales, la iglesia de Ntra. Sra. de los Remedios y el Convento de Capuchinos. Se consideran, para la asignación de pesos, ligeramente más importantes que el tejido histórico, y extremadamente más importantes que los crecimientos recientes.
2. Ciudad Histórica [Peso = 0,45]. Corresponde al crecimiento urbano medieval y el que se produce hasta el siglo XX, caracterizado por dar lugar a un tejido orgánico de viviendas populares de escasa altura, que contribuyen a consolidar una característica imagen de pueblo tradicional. Su importancia es fuertemente mayor que la de los crecimientos recientes.
3. Crecimientos Recientes [Peso = 0,09]. Se identifica con la zona urbana originada a raíz de la expansión de la ciudad en las últimas décadas. Predomina en ella el tejido de viviendas unifamiliares adosadas en hileras, que generan un contraste notable con las texturas anteriores, y cuya contribución al carácter paisajístico heredado es muy baja, de ahí el escaso peso de ponderación que se le asigna.

#### **7.1.1.4. Vías de comunicación (mapa A1.3)**

El principal eje de comunicación que atraviesa el municipio es la carretera A-357 (Denominación oficial: De Campillos a Málaga por el Valle del Guadalhorce), de la Red Básica de Articulación Autonómica. Tiene su origen en la capital provincial, de la que parte con formato de autovía, que da acceso al área industrial y de equipamientos del tramo final del valle del Guadalhorce, en la que se sitúan instalaciones como el Campus Universitario de Teatinos o el Parque Tecnológico de Andalucía. Constituye el principal eje de la comarca del Guadalhorce, y se dirige hacia el noroeste para atravesar el área del Guadalteba y buscar, cerca del límite septentrional de la provincia, la población de Campillos. Es la carretera con mayor intensidad de uso de la zona, con una Intensidad Media Diaria en las inmediaciones de Ardales de entre 5.000 y 7.000 vehículos, y por la que puede

llegarse desde la capital en menos de una hora (48 Km de distancia) (Consortio Guadalteba, sin fecha). En su aproximación a la población desde el sur, no genera vistas de la ciudad hasta que la distancia a ella es muy reducida, dado que en ciertos tramos permanece oculta por las colinas que cierran su flanco meridional. En cambio, si se transita desde el norte de la comarca, se produce un acercamiento con vistas prácticamente continuas sobre ella, desde las márgenes del embalse del Conde de Guadalhorce y el entorno del río Turón, que muestran la característica imagen de la ciudad con la Peña emergente del tejido urbano como hito principal.

La siguiente de las vías en importancia es la que sigue la diagonal Suroeste - Noreste del municipio, según la dirección del río Turón: la carretera con matrículas MA-5402 (al oeste de Ardales, a veces recogida como MA-446) y MA-5403 (al este, en ocasiones denominada MA-444 en la cartografía). Ambos tramos presentan una intensidad de uso similar, inferior a 500 vehículos al día. El recorrido suroccidental comunica Ardales con la cercana población de El Burgo, en tanto que el nororiental recorre la zona de los embalses para llegar al asentamiento de El Chorro, ya en el término municipal de Álora. Se trata de una carretera de la red provincial, de tipo convencional, que da acceso a una gran diversidad de paisajes. Ofrece vistas parciales de la ciudad a corta distancia desde el suroeste, y alguna general, similar a las obtenidas desde la carretera A-357, en la llegada desde el noreste.

En la zona noroeste del término municipal no existen vías con intensidad de uso relevante, aunque sí cierta red caminera. En ella, destaca la vía que, tras cruzar el río Turón a través del puente de la Molina, comunica Ardales con el entorno de la Serranía de Ronda y enlaza con la carretera MA-478, que conduce de El Burgo a Serrato. Es denominada MA-9011 en algunas fuentes, aunque no aparece con tal denominación en la actualización de la Red de Carreteras de Andalucía de marzo de 2012. Desde ella se obtienen amplias vistas de la población, inmersa en un contexto de cultivos cerealísticos sobre lomas.

## 7.1.2. Estudio histórico de las vistas (mapa A1.4)

### 7.1.2.1. El camino desde el norte: de la caza a los aerogeneradores

Como en otros muchos casos, la primera imagen de Ardales de la que tenemos noticia es la publicada por Braun y Hogenberg en el «Civitates Orbis Terrarum» (H01 - figura 7.2), en esta ocasión en compañía de una vista de la cercana población de Cártama, en el libro V de la obra. El original fue realizado, según consta en la firma, por Joris Hoefnagel en 1564. La descripción del editor hace hincapié en la fortaleza sobre la Peña, que dice fue «*construida por los moros*» para defender la frontera con Sevilla, y más adelante los «*cristianos victoriosos*» la enriquecieron con la construcción de más edificios. Destaca en el grabado el canal que conducía el agua, «*clara y cristalina*», desde la Sierra de Alcaparaín a la fortaleza y la ciudad, y «*lleva a sus habitantes gran abundancia de agua*» (Füssel, 2008, p. 358).

La vista está tomada desde el camino que conducía a la ciudad desde el norte, y abría paso tras ella al Valle del Guadalhorce para permitir el acceso a Málaga. Por el ángulo con que aparece trazada la iglesia de los Remedios, podría inferirse que el dibujo está hecho desde el entorno del puente romano, tal vez en algún punto de la antigua cañada real de Teba a Ardales y Málaga<sup>3</sup>. El primer plano está ocupado por el camino, que ocupan unos personajes que señalan y contemplan la ciudad. Frente a ellos, el terreno desciende sensiblemente (se trata probablemente del cauce del río Turón), y en el extremo opuesto se levanta orgullosa la población.

Destaca en ella la masa rocosa de la Peña de Ardales, cuya altura parece haberse exagerado, como el artista flamenco tenía por costumbre para acentuar el dramatismo de sus escenas. En su

<sup>3</sup>Siempre que se admita que la alineación de la fachada se ha mantenido entre la iglesia primitiva y la actual, edificada en 1720, así como que el dibujante se ha inspirado en la realidad y trasladado al papel la orientación real del templo



**Figura 7.2:** Ardales, H01. Vista desde el norte. Joris Hoefnagel, 1564. Fuente: *Historic Cities*. <http://historic-cities.huji.ac.il/>

cima, la fortaleza reconstruida en varias ocasiones ofrece un aspecto imponente. Más abajo, ya casi en el contacto con las viviendas del pueblo, se insinúa el camino ascendente que daría acceso a la pequeña ciudadela. En el flanco occidental, prácticamente incrustada en la roca, surge la primera iglesia de los Remedios, cuya torre ocupa la posición opuesta a la del templo actual. Podría ser que fuese así en su composición original, o bien que el dibujante recurriese a un motivo genérico para representarla, como ocurre en otras obras de su autoría, de forma que sólo su posición se inspiraría en la realidad.

A los pies del conjunto de la Peña se apiñan las viviendas de la población, en un tejido orgánico en el que parece marcarse, en dirección a la puerta de la iglesia, el eje del antiguo camino del puente romano que guió el crecimiento de la ciudad, y actualmente corresponde a la Plaza de San Isidro y la Calle de los Carros. En el centro del espacio residencial aparece un vacío que aparenta dividir la ciudad en dos barrios. A la izquierda del mismo, las viviendas se apilan junto a un camino, explanado justo al borde de un pronunciado talud. A la derecha, el conjunto queda limitado por el pequeño barranco por el que corre el Arroyo de los Ángeles. De forma dispersa por el entorno, aparecen algunas manchas de arbolado, herencia quizás de la abundante presencia de bosques que antaño hubo en esta tierra. El fondo queda ocupado por las sierras de Alcaparaín y Blanquilla, que se muestran totalmente despobladas y con aspecto árido y rocoso.

La imagen de Hoefnagel recoge y codifica los elementos más característicos de la población, que se constituirán como elementos fundamentales de su identidad: la Peña con fortaleza en la cima, la iglesia y su torre junto al arranque de la misma, y el pueblo a los pies de todo ello, enclavado en un entorno alomado. Las representaciones de los siglos siguientes abundan en esa estructura captada y difundida en el «*Civitates*», y mediante su copia directa con la adición ocasional de nuevos elementos, remiten a la misma configuración paisajística. Buena muestra de ese proceso de reinterpretación es el grabado publicado por Daniel Meisner en su obra «*Sciographia Cosmica*», de 1638 (H02 - figura 7.3). En él, el dibujo de la ciudad resulta prácticamente idéntico al de Hoefnagel, pero el motivo del primer plano se altera para transmitir un mensaje. En este caso, se trata de una escena de caza, en la que un hombre toca una trompeta y, acompañado de su perro y lanza en mano, acosa a un castor que se encoge en su huida. El texto, en latín y alemán, alude a la escena mostrada y aclara el hecho de que el castor se arranca los genitales, que le estorban para escapar (Mínguez y Rodríguez Moya, 2011, p. 35). Con esa historia, el grabado parece hacer referencia al cerco de los protestantes por parte de los católicos, en el contexto de disputas de origen religioso que serían el detonante de la Guerra de los 30 años (1618-1648). Por otra parte, la presencia de un roedor precisamente en este panorama podría relacionarse, de algún modo, con la antigua abundancia de ardillas en las tierras ardaleñas, que tan determinante fue para la aparición del topónimo.<sup>4</sup> En el siglo XVIII aparecen más interpretaciones del grabado original, en este caso sin motivo en primer plano, y con personajes que transitan con la red de caminos.

<sup>4</sup>El castor fue una especie relativamente abundante en la Península Ibérica hasta el siglo XVII, momento en que con la popularización de las armas de fuego llegó a darse por desaparecido, ya que era muy perseguido por el valor de su carne, grasa y piel. Véase artículo en Diario El País, 7 de diciembre de 2007: «Los castores vuelven a criar en España tres siglos después.»





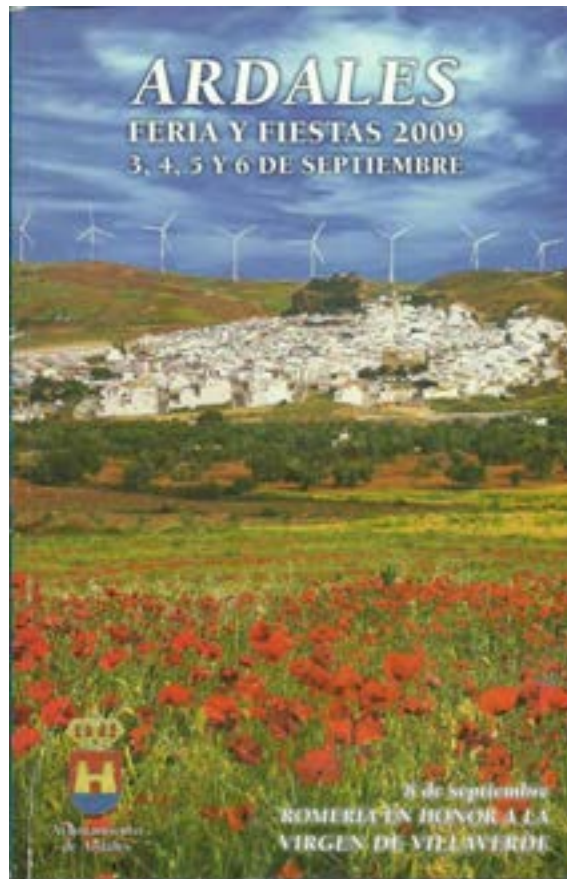
**Figura 7.3:** Ardales, H02. Vista desde el norte. Daniel Meisner (editor), 1638. Fuente: *Historic Cities*. <http://historic-cities.huji.ac.il/>



**Figura 7.4:** Ardales. Vista desde la Calle de los Carros. 1932 a 1945. Fuente: *Grupo de Ardales en Facebook*.

El recorrido de acceso al pueblo desde el puente romano, que tiene lugar a través de la calle de los Carros y desemboca en la plaza de San Isidro, se convertirá en un entorno representativo y muy vivo, continuación de la zona que da lugar a las vistas que hasta ahora hemos mencionado, y será objeto de numerosas fotografías que muestran una perspectiva parcial, pero amplia, de la ciudad (figura 7.4). En ellas, el Ayuntamiento preside el lateral urbano que cierra el espacio de la Plaza, y tras él se extiende un tejido residencial escalonado cada vez con mayor desnivel ascendente, siembre con la iglesia y la peña al fondo de la composición. Es ese el espacio central de la ciudad, en el que se concentra gran parte de la actividad comercial, y ejerce como sede para los eventos locales.

En las últimas décadas, se han mostrado desde el entorno noroeste de la población las transformaciones ocurridas, que tienen dos dinámicas protagonistas: el crecimiento residencial y la aparición de los aerogeneradores. En 2009, la portada del libro de la feria y fiestas de la población sitúa el punto de vista en la zona denominada «Los Codriales», para mostrar la ciudad desde un terreno salpicado de amapolas, con esas dos grandes novedades (H19 - figura 7.5). Las hileras de vivienda adosada, que crean una rotunda alineación debido a la repetición de elementos, contrastan claramente con el tejido orgánico que mantiene la ciudad histórica. Los generadores eólicos, por su parte, se recortan sobre el cielo nuboso, apoyados en las cumbres de la Sierra Blanquilla o de Baños. Es la nueva imagen de aquella ciudad concebida para la defensa, en un entorno boscoso que llegó



**Figura 7.5:** Ardales, H19. Vista desde el norte. Portada del libro de las fiestas, 2009. Fuente: *Grupo de Ardales en Facebook*.

a decidir su toponimia, transformada por el modelo urbano de los últimas décadas y las nuevas necesidades de generación energética.

#### 7.1.2.2. El acceso noreste: un puente hacia Ardales

La antigua cañada real de Teba a Ardales y Málaga discurría al noroeste de la ciudad, y se insertaba junto al arroyo llamado Cantarranas, confluencia de los cauces de la Torre y de las Caleras. Ese recorrido debía quedar inutilizado en tiempo de lluvias, por lo que la estructura de comunicaciones se trasladó aproximadamente un centenar de metros al noreste, en paralelo a la antigua vía pecuaria. De ese modo se acondicionaba un camino de mayor estabilidad, pero al estar más elevado se hacía necesario cruzar el arroyo de algún modo. Surgió en un primer momento un pequeño vado para ello, pero pasado el tiempo se construyó un nuevo puente de acceso, que se vincularía a la antigua carretera procedente del Valle del Guadalhorce. Ese nuevo nudo de comunicaciones se convertirá en otro de los puntos más destacados para la visión de la ciudad. Aproximadamente de la década de 1940 data una fotografía de Ardales, conservada como parte del Legado Temboury, que muestra la ciudad desde ese punto de vista, algo más escorado hacia el noroeste que los que ya hemos estudiado (H04 - figura 7.6). Entre la neblina, emerge la ciudad en la característica composición triangular rematada por la Peña, que en esa época parece albergar sólo ruinas que se confunden con el remate rocoso del promontorio. El pueblo a sus pies responde a una apariencia tradicional, en la que pequeñas viviendas populares de escasa altura generan un tejido orgánico y heterogéneo de aspecto compacto, en el que desde esta posición no se observan ya ejes o vacíos internos. El borde del espacio urbano es muy nítido, y el entorno periurbano aparece



**Figura 7.6:** Ardales, H04. Vista desde el noreste, ca. 1940. Legado Tembourny. Fuente: *Legado Tembourny, REF.: TB849A. Diputación Provincial de Málaga.*

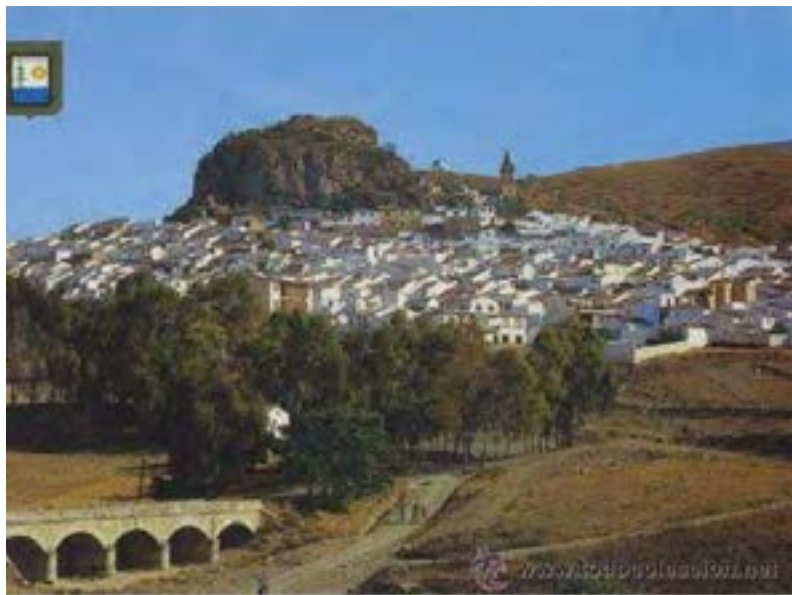
sin arbolado, con eriales o cultivos herbáceos que permiten apreciar con claridad la forma alomada del relieve, cortado por varios taludes o barrancos.

Este punto de vista se consolida en los años siguientes. Existen perspectivas de la década de 1960 en las que se recoge la población desde este punto de acceso, con el puente de bóvedas de cañón (que se convertirá en uno de los elementos más destacados de estas imágenes) en primer plano, y abundante vegetación tras él, justo a los pies de la población. En 1966, el diario ABC publica un reportaje sobre Ardales, en el que se habla de la vuelta de numerosos inmigrantes que habían tenido que abandonar su tierra, en su mayoría con destino a Blanes (Girona), en plena crisis de la economía rural basada en la agricultura que se había mantenido durante siglos en la zona. El reportaje aporta una descripción sobre la belleza del pueblo de entonces que, según se dice, llegó a ganar el premio de embellecimiento provincial en su cuarta edición.<sup>5</sup> La fotografía, de escasa calidad en la digitalización de hemeroteca a la que hemos tenido acceso, recurre al acceso a la población para mostrar una imagen de conjunto de la misma, siempre con la Peña en un lugar central y protagonista.

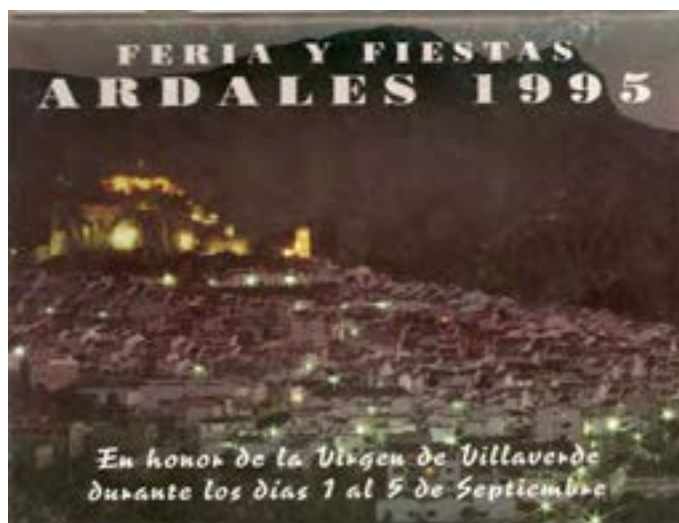
La vista desde el acceso noreste será usada con frecuencia en postales y portadas de libros de feria. En una de las del primer tipo (H10 - figura 7.7), publicada probablemente en torno a 1975, se repite la composición con el nuevo puente en primer plano, seguido de una imponente masa arbórea, y tras ella la población rematada por la iglesia y la peña. Comienzan a verse ya algunas edificaciones de mayor altura en el interior del tejido urbano, así como disonancias cromáticas que alteran la tradicional imagen de «pueblo blanco».

La portada del libro editado con motivo de las fiestas locales de 1975 recurre a un punto de vista muy similar, aunque algo más alejado. Lo mismo ocurre con el de 1982, publicado en blanco y negro. En la década de 1990 parece tenderse a retratar el pueblo desde esta misma ubicación, pero mediante fotografías tomadas al atardecer, con las luces de la población que empiezan a encenderse. Así ocurre, al menos, en los libros o carteles de 1995 y 1998. En el primero (H17 - figura 7.8), que se centra en una vista más cercana y con detalle más fino, destaca la persistencia del tejido orgánico histórico, del que surgen ahora algunos volúmenes de mayor envergadura (de hasta 3 ó 4 plantas), así como paños de medianera sin rematar, que muestran grandes superficies de ladrillo expuestas. La imagen posterior (H18 - figura 7.9), de 1998, incluye además en primer plano el puente de acceso a la ciudad, tras el que mengua progresivamente la antigua arboleda, en aquel tiempo contenida por un muro con arcos, en la actualidad desaparecido. En ambas imágenes

<sup>5</sup>Véase Diario ABC, en su edición del 23 de marzo de 1966, páginas 20 a 25.



**Figura 7.7:** Ardales, H10. Postal desde el acceso noreste, ca. 1975. Fuente: *www.todocoleccion.net*.



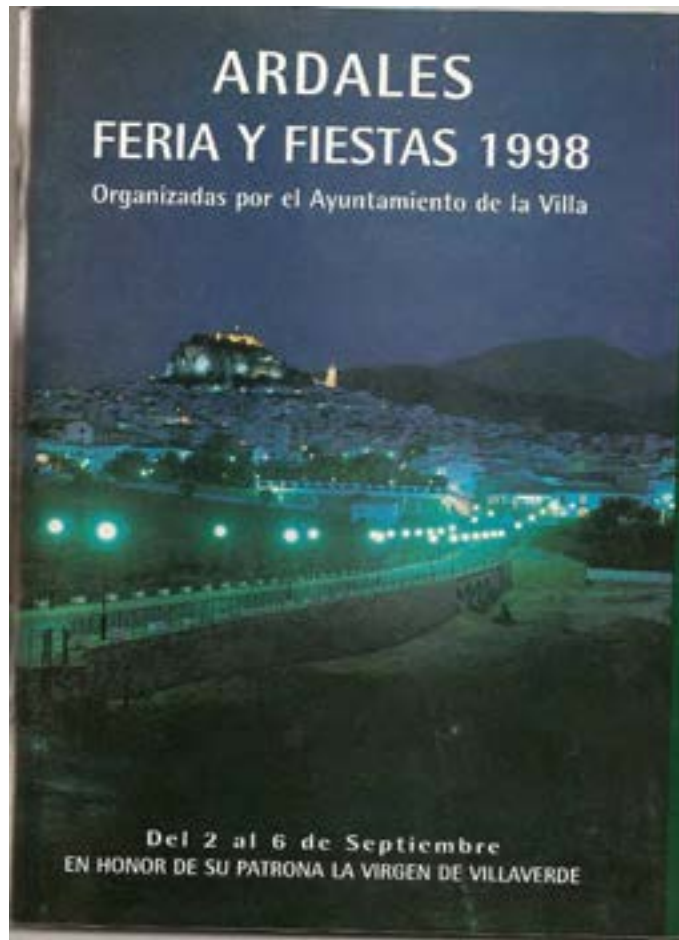
**Figura 7.8:** Ardales, H17. Cartel de Ferias y fiestas, 1995. Fuente: *Grupo de Ardales en Facebook*.

nocturnas debe reseñarse la iluminación de hitos, que tiene como objetos la iglesia de los Remedios, las edificaciones que coronan la Peña y el propio escarpe rocoso, alumbrado desde su base. De igual modo, es significativa la línea de iluminación que supone el acceso a la ciudad, con dos filas de farolas que marcan con gran limpieza la vía de entrada a través del puente. Curiosamente, esta vista que llegó a alcanzar tanta importancia, no se recoge en la reciente publicación «Ardales, paraíso terrenal», que realiza un exhaustivo recorrido por los paisajes del pueblo (Garriga Vela y A. Morales, 2011).

### 7.1.2.3. Vistas desde el arco oeste-sur: la iglesia, el tejido histórico y los embalses

Los panoramas desde el flanco occidental de la población permiten contemplar el tejido tradicional de la ciudad, mientras que los crecimientos más recientes hacia la carretera A-357 quedan ocultos al otro lado de la colina. Además, permiten enfocar la iglesia con su fachada principal y





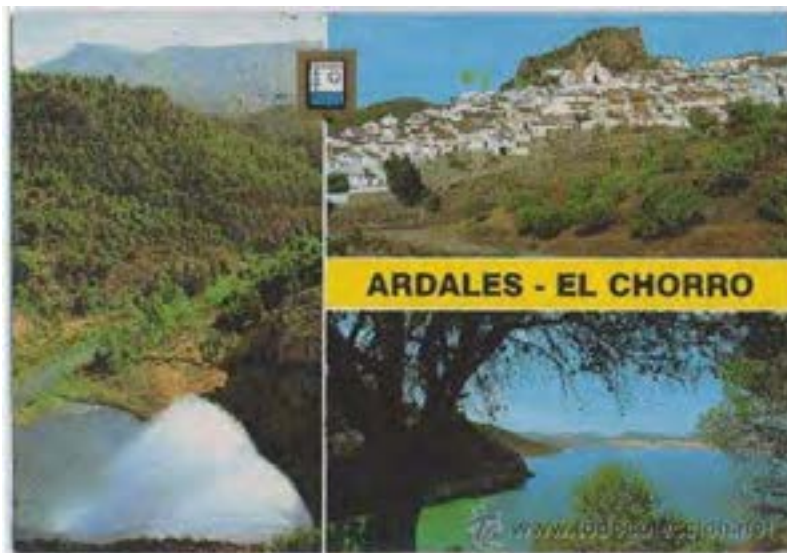
**Figura 7.9:** Ardales, H18. Portada del libro de feria y fiestas, 1998. Fuente: *Grupo de Ardales en Facebook*.

portada, que se eleva por encima del tejido anexo. Esto hace que sea una zona desde la que obtener imágenes cercanas del centro histórico, que muestren con detalle la riqueza de su arquitectura popular, en especial desde el entorno de la carretera de El Burgo. Hemos encontrado alguna fotografía de la década de 1970 que se detiene en ese tema, así como postales posteriores. Un ejemplo de este último tipo recurre a la división en tres partes del entorno disponible (H15 - figura 7.10), para ofrecer una composición en la que dos de los marcos quedan ocupados por fotografías del Chorro, y el tercero por una vista cercana de la ciudad desde poniente. Ésta muestra el tejido popular en pendiente ascendente, con viviendas que se escalonan sobre la loma que sirve de asiento al pueblo. La iglesia, con su torre y fachada, que por su escala destacan sobre la textura general de la población, queda recortada sobre la pared rocosa de la peña y preside la vista.

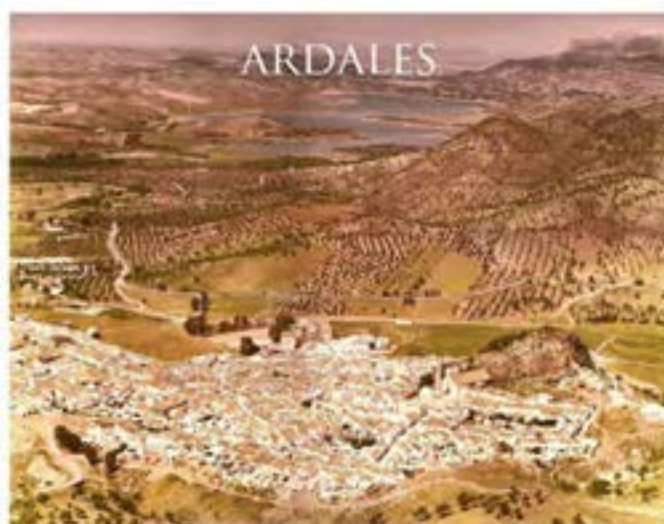
Si nos desplazamos desde esa posición occidental ligeramente hacia el Suroeste, encontraremos otra de las ubicaciones con gran interés para la observación de la ciudad, desde la que se han tomado múltiples vistas, y cuyo valor se mantiene. Se trata del cerro del Calvario, en el que se sitúa la ermita del mismo nombre, que desde el sur de la población permite una vista panorámica que capta los principales valores de su tejido más antiguo. Adoptar esa posición permite, además de contar con la ciudad en primer plano, contemplar el espacio de cultivos que se extiende en torno al río Turón, en su recorrido hasta el embalse del Conde de Guadalhorce, además del territorio que queda al norte del mismo.

Precisamente ese interés por mostrar la población y los embalses de forma simultánea, hará que las posiciones situadas al sur de la misma adquieran especial valor. De la década de 1980 contamos con una vista aérea, tomada aproximadamente desde ese lugar, que permite apreciar la ciudad y el embalse de Conde de Guadalhorce al fondo (H12 - figura 7.11). Se aprecia en ella perfectamente





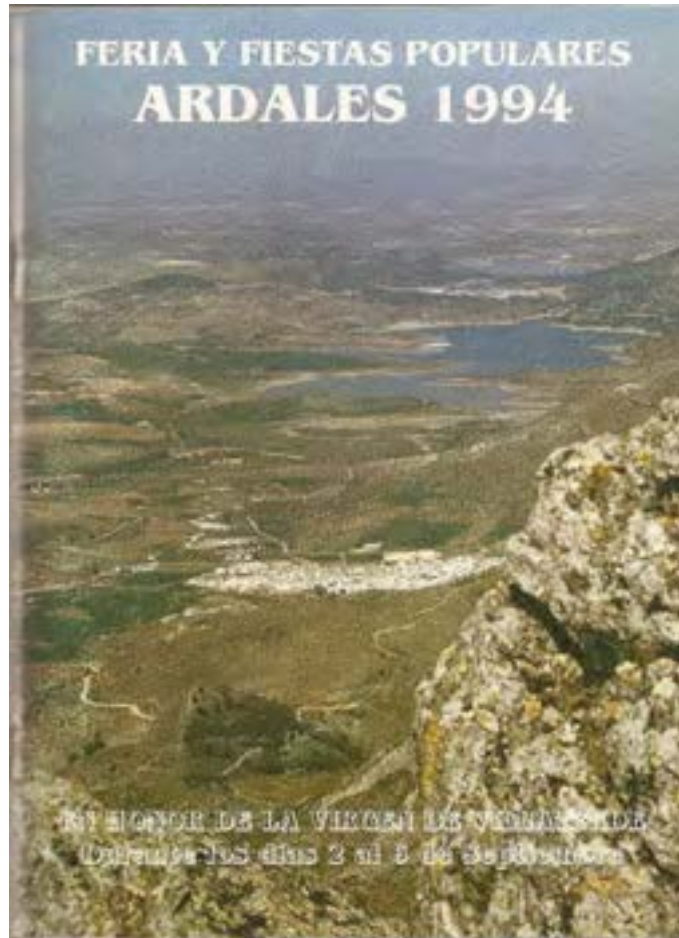
**Figura 7.10:** Ardales, H15. Postal de Ardales y el Chorro, ca. 1985. Fuente: *www.todocoleccion.net*.



**Figura 7.11:** Ardales, H12. Vista aérea desde el suroeste, ca. 1980. Fuente: *Grupo de Ardales en Facebook*.

la estructura del callejero que ya describimos, que desciende desde su parte primitiva hacia la plaza de San Isidro, desde donde se consolida un eje que conduce al puente romano, recuerdo de la estructura de comunicaciones más antigua. En el área del nuevo acceso, ha surgido ya entonces una zona de expansión, en la que destacan el nuevo grupo escolar del Sagrado Corazón y el cementerio de la ciudad, situado en las afueras.

En 1994, el cartel anunciador de las fiestas se aleja a las cumbres de la Sierra de Alcaparaín para tomar una vista que, si bien dada la distancia no permite apreciar excesivo detalle en la ciudad, sí que recoge una percepción global del territorio ardaleño (H16 - figura 7.12). En 2010, se opta por una perspectiva más cercana, también desde el suroeste, que muestra ya algunas transformaciones en los bordes y entorno de la población (H20). El flanco oeste y suroeste será también utilizado, desde diferentes puntos de vista, para la publicación «Ardales: paraíso terrenal» (Garriga Vela y A. Morales, 2011). Desde las más alejadas y elevadas de estas vistas se aprecian los resultados del proceso de crecimiento más reciente, en formato de viviendas unifamiliares en hilera, así como el peso que han adquirido en el paisaje de Ardales las infraestructuras de transporte (carretera



**Figura 7.12:** Ardales, H16. Cartel feria y fiestas de 1994, vista desde la Sierra de Alcaparaín. Fuente: *Grupo de Ardales en Facebook*.

A-357 y sus viaductos) y de generación de energía (aerogeneradores en las cimas al sureste de la población).

#### 7.1.2.4. Focos de interés actuales (mapa A1.5)

La mayor densidad de referencias fotográficas de la web Panoramio en las inmediaciones de Ardales se aprecia en el entorno del Embalse del Conde de Guadalhorce, una zona de excepcionales valores paisajísticos y destacados miradores (mapa A1.5). En todo el espacio de la población cabe apreciar una densidad no muy elevada, que se extiende de forma prácticamente uniforme, con valores ligeramente más elevados en el centro del núcleo urbano. El área de densidad significativa del asentamiento se extiende hacia el sur, para incluir la zona de la ermita del Calvario, así como hacia el norte, donde engloba el acceso a la ciudad desde por la carretera MA-443. Esto demuestra cierta importancia de ambos puntos de vista, que hemos recorrido en nuestra aproximación histórica, y en la actualidad mantienen su interés como miradores hacia la ciudad.

COD	FECHA	TÍTULO/[OBRA]	AUTOR/[FUENTE]	REF
H01	1564	[Civitates Orbis Terrarum]	Joris Hoefnagel [Libro V/II/I]	IDEMAP
H02	1568	Hardales in Hispanien [Scio-graphia Cosmica]	Daniel Meisner	-
H03	1715	Hardales	Anónimo	IDEMAP
H04	Ca. 1940	Vista general de Ardales	[Legado Temboury - Diputación Provincial de Málaga]	TB849A
H05	1963		[Malagapedia]	
H06	1966	Vista de Ardales	[Diario ABC 23 abril 1966 - Hemeroteca]	P. 21-25
H07	1967		[Malagapedia]	
H08	Ca. 1970		[Malagapedia]	
H09	Ca. 1972	-	[Grupo Ardales - Facebook]	
H10	Ca. 1975	-	[www.todocoleccion.net]	
H11	1975	Feria y fiestas en Ardales, 1975	[Grupo Ardales - Facebook]	
H12	1980	Vista aérea de Ardales	[Grupo Ardales - Facebook]	
H13	1982	Feria y fiestas en Ardales, 1982	[Grupo Ardales - Facebook]	
H14	1982		[Malagapedia]	
H15	Ca. 1985	Ardales - El Chorro	[www.todocoleccion.net]	
H16	1994	Feria y fiestas populares, Ardales 1994	[Grupo Ardales - Facebook]	
H17	1995	Feria y fiestas, Ardales 1995	[Grupo Ardales - Facebook]	
H18	1998	Ardales, Feria y fiestas 1998	[Grupo Ardales - Facebook]	
H19	2009	Ardales, Feria y fiestas 2009	[Grupo Ardales - Facebook]	
H20	2010	Ardales, Feria 2010	[Grupo Ardales - Facebook]	
H21	2011	[Ardales: Paraíso terrenal]	[Garriga y Morales, 2011]	
H22	2011	[Ardales: Paraíso terrenal]	[Garriga y Morales, 2011]	
H23	2011	[Ardales: Paraíso terrenal]	[Garriga y Morales, 2011]	

Cuadro 7.2: Ardales: Resumen de vistas históricas estudiadas.

### 7.1.3. Identificación

#### 7.1.3.1. Visibilidad de la ciudad desde el territorio

##### Potencial de Generación de Vistas Absoluto (mapa A1.6)

En general, es al noroeste de la ciudad donde pueden encontrarse las mayores extensiones continuas con vistas destacadas sobre la misma. Las posibilidades de visión oscilan en ese área entre el valor nulo, en algunos tramos recónditos del valle del río Turón, desde los que no puede verse parte alguna de la población, hasta poder contemplar prácticamente la mitad de superficie de planta encerrada en nuestro perímetro de cálculo, desde las cimas cercanas a Los Codriales, La Zorrera y Llano de Martín García (1), así como, algo más alejado, desde el Cerro de Algar (2). Puesto que la carretera A-357 en su recorrido desde el norte del municipio se aproxima a la ciudad por el sector occidental de esa zona, se generan desde ella vistas en las que se aprecia un alto porcentaje de planta urbana. Ocurre esto al paso de la calzada entre los parajes del Llano Campano y la Zorrera, tramo en que se alcanzan valores de PGV significativos (3).

Al este de la ciudad, las vistas se concentran en una serie de laderas y cumbres cercanas, que se extienden hacia la Sierra Blanquilla. En general, aquí la variabilidad del PGV es mayor, y las áreas de visibilidad continua son menores. Los puntos con mejores cualidades visuales para

la contemplación del conjunto urbano se sitúan cercanos a la carretera A-357, en las lomas que ascienden junto a su margen oriental (4).

Hacia el sur de la población, se goza de visiones destacadas de la ciudad desde algunas áreas elevadas aisladas: la cima en que se ubica la ermita del Calvario (5), la Loma de la Castaña (6) y, ya bien lejana, la Sierra de Alcaparaín. Estos dos primeros puntos de vista sobresalen por el elevado ángulo que presentan sobre la ciudad, así como por la relativamente corta distancia a la misma, que permite apreciarla en detalle.

Desde el interior de la ciudad, los valores de PGV más altos se dan desde la propia Peña de Ardales (7). La altura y posición de esa formación del relieve, rodeada por la ciudad prácticamente en todo su perímetro, hacen que ofrezca excelentes vistas sobre ella, en las que se puede apreciar en especial el conjunto de cubiertas del núcleo urbano.

### **Potencial de Generación de Vistas Ponderado (mapa A1.7)**

El PGVp está condicionado por dos factores. El primero es que el crecimiento urbano reciente (que se estima de menor interés que la ciudad tradicional) se produce hacia el norte y oeste del núcleo original, lo que penaliza las zonas con mayor proporción de vistas sobre esos últimos desarrollos. En segundo lugar, la Peña y la loma en que se asienta la población producen efectos de oclusión, de manera que si se mira la ciudad desde un flanco, dificultan la visión del extremo opuesto. Por ello, y en función de la elevación del punto de vista, habrá posiciones desde las que sólo sea posible contemplar un lateral de la ciudad: el del tejido tradicional, que se extiende por la mitad occidental de la misma y desciende hacia el Arroyo de los Ángeles, o el de los crecimientos recientes, en el sector oriental, cuya pendiente baja hacia el Arroyo de Cantarranas (o de la Torre en algunas fuentes cartográficas).

El resultado de todo esto es que el sector suroeste (1), que arrojaba menores valores de PGV, aumenta ahora su importancia específica, ya que permite apreciar una gran proporción de tejido urbano tradicional, así como hitos principales (elementos a los que hemos asignado los mayores pesos de ponderación), desde una distancia relativamente corta. La colina del Calvario y la Loma de la Castaña, por tanto, ofrecen vistas que recogen de modo destacado los principales elementos paisajísticos de Ardales, aunque no permitan contemplar el devenir más reciente de la ciudad. Las vistas desde el entorno oriental de la carretera A-357, con excelentes prestaciones para mostrar los barrios de más reciente creación, sufren el efecto sombra antes comentado aunque mantienen un PGVp muy elevado (2). Por su parte, todo el entorno noroeste presenta unos altos valores de PGVp, en una extensión considerable que lo confirma como una de las zonas más significativas en lo que se refiere a la generación de vistas panorámicas sobre Ardales (3).

En cuanto a la Peña de Ardales (4), en su cima se obtienen algunos de los valores más elevados del PGVp. Esto se debe a que desde allí la distancia a los hitos y el tejido histórico es la menor posible, y además se cuenta con un ángulo de observación elevado que permite vistas que dominan la mayor parte de la ciudad, en las que se incluye tanto tejido popular histórico como los resultados de los recientes procesos de extensión, además de un destacable alcance territorial.

#### **7.1.3.2. Recorridos de aproximación y primeras vistas (mapa A1.8)**

##### **La carretera A-357 y los accesos desde ella**

La vía principal de comunicación de la zona, la carretera A-357, ofrece vistas sobre la ciudad de Ardales desde extensos tramos de su recorrido por el municipio en dirección norte-sur. Se trata de imágenes que ofrecen diferentes características en función de la situación relativa del observador respecto a la ciudad. Si se sigue un recorrido ascendente desde el valle del Guadalhorce, una vez se pasa la población de Carratraca el pueblo de Ardales aparece progresivamente detrás de la Peña, a una cota inferior a la de la carretera (figura 7.13) (1). El ángulo de incidencia es bastante abierto,





**Figura 7.13:** Ardales. Aproximación por carretera A-357 desde el sur. Fuente: *Elaboración propia.*



**Figura 7.14:** Ardales. Acceso por antigua carretera, desde la A-357. Fuente: *Elaboración propia.*

lo que unido a la elevada velocidad en este punto del recorrido, hace que no se trate de una vista de excesiva importancia. En cualquier caso, predominan en ella las paredes sudorientales de la Peña, así como los barrios de nueva creación en el entorno del arroyo Cantarranas.

Debe destacarse que, bajo la actual carretera, existe todavía el recorrido de la antigua, mucho más sinuoso. Bajo los viaductos de la A-357, un antiguo tramo da acceso a la ciudad desde el oeste (2), y ofrece una vista a menor velocidad y con mayor alcance que la anterior (figura 7.14). En esta ocasión, persiste el protagonismo de las hileras de viviendas adosadas en las que se ha materializado el crecimiento de la población, a cuyos pies se enclava una instalación deportiva, de la que se aprecian frontalmente las gradas. Este tramo cuenta con menor intensidad de utilización, y su principal uso actual es el recorrido hacia la Cueva de Ardales y el acceso ocasional al pueblo.

Si circulamos por la misma A-357 en sentido sur, desde el término municipal de Teba y los embalses (3), la población se enfoca de modo prácticamente frontal (figura 7.15). Desde el territorio alomado al otro lado del río Turón, se aprecia todo el conjunto urbano en suave pendiente descendente hacia ese curso fluvial, como una masa construida de nítidos bordes que contrasta en gran manera con el entorno serrano o de cultivos cerealísticos o arbóreos. Según se reduce la distancia y la carretera desciende, es posible percibir la población con mayor detalle, desde un área con un alto potencial de visualización (figura 7.16). En ella, la peña aparece en posición central respecto al pueblo, que se extiende uniforme a sus pies, rota su apariencia prácticamente sólo por las naves industriales en primer término y las hileras de unifamiliares a la izquierda. Al fondo, los aerogeneradores suponen una radical transformación del paisaje tradicional de la zona.





**Figura 7.15:** Ardales. Vista lejana desde la carretera A-357, sentido sur. Fuente: *Elaboración propia.*



**Figura 7.16:** Ardales. Vista cercana desde la carretera A-357, sentido sur. Fuente: *Elaboración propia.*



**Figura 7.17:** Ardales. Vista desde la carretera A-357, sentido sur, pasado el nudo de acceso a la población. Fuente: *Elaboración propia.*

Pasado el nudo de acceso a la población, la carretera vuelve a elevarse para buscar el paso entre las sierras de Baños y Alcaparaín que da paso a Carratraca (tramo que ya hemos descrito en sentido norte). Las vistas a la ciudad son cercanas (4), aunque en ellas predominan los barrios de reciente creación, y al igual que en sentido descendente, el ángulo hacia ella resulta muy abierto (figura 7.17).

El acceso principal al núcleo de Ardales tiene lugar, una vez abandonada la A-357 a través del nudo situado al noroeste de la ciudad, por el antiguo puente que cruza el arroyo Cantarranas. La



**Figura 7.18:** Ardales. Vista desde la carretera A-5402, procedente de El Burgo.  
Fuente: *Elaboración propia.*

curva de aproximación al mismo ofrece excelentes vistas sobre la ciudad (5). De hecho, junto al puente se abre un pequeño «balcón-mirador» que cuelga sobre el barranco. Este punto de vista ha sido objeto, como vimos en la aproximación histórica a las vistas, de numerosas representaciones de la ciudad.

### La red viaria oriental

La principal vía de circulación que llega a la ciudad desde el flanco occidental es la carretera MA-5402 (ó MA-446), procedente del vecino municipio de El Burgo. Arroja vistas parciales sobre el núcleo urbano (6), debido al trazado en trinchera que presenta en la aproximación al mismo, pero de gran interés porque recogen una visión frontal y cercana de la fachada principal de la iglesia, con la peña al fondo y el tejido urbano popular a sus pies (figura 7.18). Sin embargo, debido a la reducida extensión que se contempla, no puede considerarse esta visión como una vista panorámica de la ciudad, aunque sí como una vista muy significativa desde uno de sus accesos. Junto al último tramo de esta carretera, el que penetra en la ciudad, se inicia el recorrido de la futura variante de Ardales, que actualmente se encuentra en ejecución (con las obras en aspecto de abandono a fecha de noviembre de 2012). Esta carretera describe un arco que bordeará el noroeste de la ciudad, aunque por lo que se desprende del cálculo de los potenciales de generación de vistas, no ofrecerá perspectivas de interés para nuestro trabajo.

Hacia el noroeste, cruzado el río Turón a través del puente romano de la Molina, se extiende la red caminera que ya antes mencionamos, que mediante varios ramales da acceso al sector noroccidental del municipio. Todos ellos presentan una escasa intensidad de uso, prácticamente reducida al acceso a las propiedades privadas de la zona, y no están acondicionados para soportar tráficos intensos (no están asfaltados ni señalizados). El que discurre en paralelo al río Turón (7) se escora hacia el oeste, desde donde ofrece vistas de conjunto de la ciudad en las se aprecia el descenso del tejido urbano hacia el río (figura 7.19). En ellas, la iglesia ocupa un lugar protagonista con su fachada principal y torre bien expuestas. El hecho de que estas vistas tengan lugar ya desde una distancia considerable, que no permite apreciar demasiados detalles a simple vista, así como la escasa intensidad de uso del entorno en que se producen, hacen que su interés relativo descienda.

Otro de los carriles de esa zona da acceso a un huerto solar situado en la zona denominada «Los Codriales». Desde ese camino, que también se sitúa a una cota elevada con respecto a la ciudad (8), se obtienen vistas que tienen la particularidad de recoger junto a la ciudad algunos de



**Figura 7.19:** Ardales. Vista desde el camino paralelo al río Turón. Fuente: *Elaboración propia.*



**Figura 7.20:** Ardales. Vista desde el camino que da acceso al huerto solar. Fuente: *Elaboración propia.*

los recursos económicos, tradicionales y actuales, de la zona (figura 7.20). La población, situada en el lugar central, comparte su protagonismo con los aerogeneradores (al fondo, sobre las sierras), y un huerto solar en un plano cercano al observador. Las energías renovables, un sector productivo estratégico para el futuro de Ardales, pueden ser apreciadas aquí en dos de sus modalidades, con el asentamiento histórico en el centro, como testigo del paso del tiempo y las transformaciones socio-económicas. En la misma imagen, dos sectores de actividad tradicional complementan a las nuevas fórmulas de generación energética: el cultivo de cereales en las suaves lomas que bajan hacia el río, y la nave ganadera que, detrás del conjunto de paneles fotovoltaicos, supone el horizonte tras el que emerge la ciudad. Desde la vía pecuaria Teba-Ardales-Málaga, en el entorno norte de la ciudad, y perteneciente también a esta red caminera, se obtienen vistas de conjunto de gran calidad, desde un entorno en el que predomina el olivar y situado por encima de la cota media de la población (figura 7.21).

### 7.1.3.3. Miradores y puntos de generación exteriores o interiores (mapa A1.8)

Puede considerarse que existen dos puntos con condiciones de mirador en el entorno de la ciudad, a pesar de que no cuenten con un acondicionamiento completo. El primero de ellos, ya mencionado, se sitúa junto al puente de acceso a la ciudad, en la margen de un pequeño paseo



**Figura 7.21:** Ardales. Vista desde la vía pecuaria Teba-Ardales-Málaga. Fuente: *Elaboración propia.*



**Figura 7.22:** Ardales. Vista desde el mirador junto al puente de acceso. Fuente: *Elaboración propia.*

anexo a la carretera (5). El segundo está asociado a la pequeña ermita del Calvario (9), sita en una colina al sur de la población. Ambos, debido a la cercanía a la ciudad y las facilidades de acceso, parecen ser lugares con cierta concurrencia y popularidad en el entorno.

El mirador junto al puente de acceso consiste en un pequeño ensanche del paseo que se extiende junto a la actual carretera (figura 7.22). Se trata de un balcón que se abre hacia el barranco del arroyo Cantarranas, y ofrece una vista de conjunto sobre gran parte del tejido urbano y el entorno. Presenta un banco en obra, así como varias jardineras. Destaca el puente en primer término, así como el tejido urbano popular coronado por los hitos. A la derecha se extiende un frente urbano en fase de consolidación, con numerosas edificaciones sin finalizar y multitud de superficies terminadas en ladrillo sin capa de acabado. A la izquierda, se aprecian las hileras de viviendas unifamiliares adosadas que ya hemos señalado en otras vistas.

Por su parte, la ermita del Calvario es una pequeña construcción a la que se accede por un camino de acentuada pendiente, con posibilidad de tráfico rodado (figura 7.23). Junto a ella, una pequeña superficie enlosada con un pretil permite sentarse con la ciudad a los pies. Según reza un panel informativo cercano, tal vez el origen de esta edificación se remonte al período musulmán, ya que recuerda a un morabito. Su interés como mirador tiene que ver con el gran alcance visual que ofrece (pueden apreciarse los embalses y las lejanas campiñas y sierras hacia el norte, más allá del territorio de Teba), así como con la posibilidad de contemplar una gran extensión urbana desde un punto de vista elevado, en especial correspondiente a la ciudad más tradicional (figura 7.24).





**Figura 7.23:** Ardales. La ermita del Calvario. Fuente: *Elaboración propia.*



**Figura 7.24:** Ardales. Vista general desde la ermita del Calvario. Fuente: *Elaboración propia.*

La iglesia y la peña de Ardales se aprecian desde este punto de un modo destacado, ya que debido a su cercanía se obtiene un elevado grado de detalle.

#### 7.1.4. Caracterización

##### 7.1.4.1. Selección de vistas (mapa A1.8)

Las vistas panorámicas de Ardales sobre las que llevaremos a cabo una caracterización detallada, con su correspondiente justificación, son las siguientes:

1. AR-01: Vista desde el acceso noreste, desde el mirador junto al puente. Este tipo de panorama cuenta con una amplia tradición histórica, que se vincula con el papel de la población como hito en un camino. Los primeros grabados, derivados del dibujo de Hoefnagel en el siglo XVI, se relacionan con esta visión, aunque como vimos parecen situar el punto de vista ligeramente trasladado hacia el noroeste. En el siglo XX, con la consolidación del acceso a través del puente que cruza el arroyo Cantarranas, este punto de vista se hace muy popular. Muestra de ello es su utilización reciente para la portada del libro de fiestas de la ciudad.



Además del interés histórico, esta ubicación presenta en la actualidad la característica de ser uno de los puntos más transitados del municipio. Se trata del único acceso (al menos hasta la apertura de la nueva variante) a la población desde la carretera A-357, vía que soporta la mayor intensidad de uso de la zona. Por ello, puede considerarse esta vista muy representativa, como imagen de llegada y acceso al pueblo, que permanece en la memoria de población local y visitantes. Por otro lado, las semejanzas con las perspectivas que se obtienen desde la propia carretera A-357, permiten considerar este panorama como un representante particular de ese recorrido.

En cuanto a los contenidos, esta vista resulta bastante significativa, ya que permite apreciar los hitos principales de la ciudad (Peña, iglesia de los Remedios y convento de San Sebastián), si bien estos dos últimos de modo reducido por la ocultación provocada por las viviendas. Parte del tejido tradicional queda oculto, ya que se sitúa sobre una ladera que cae en sentido opuesto al observador, hacia el Arroyo de los Ángeles. Esos factores quedan reflejados en los indicadores de visibilidad, que no alcanzan valores especialmente destacados, en especial en el potencial ponderado, que debido a esa reducción de la visibilidad sobre áreas de ciudad histórica, desciende por debajo de la mitad del máximo valor posible. Debe destacarse, sin embargo, que esta perspectiva muestra de forma protagonista los sectores de crecimiento más reciente, materializados en las viviendas en hilera situadas al oeste del núcleo original y el nuevo frente urbano al arroyo Cantarranas. Por ello, puede considerarse una posición de excelente capacidad para valorar la transformación que han supuesto los recientes procesos de extensión urbana.

2. AR-02: Vista desde la Peña de Ardales. Desde una perspectiva territorial, el panorama desde la cima de la Peña de Ardales puede considerarse, probablemente, como la vista más relevante en cuanto a recorrido histórico y posibilidades de control del espacio, aunque no contemos con representaciones antiguas del paisaje que desde ella se percibe. Así lo demuestra el constante interés de todos los pueblos que por esta zona pasaron por asentarse sobre ella, con la consiguiente construcción de sucesivas fortificaciones. En la Edad Contemporánea, sin embargo, su utilización tradicional como entorno de asentamiento y administración se abandona, en especial tras los daños provocados tras la salida de las tropas napoleónicas, a principios del siglo XIX. Desde entonces, la Peña se destinó a cementerio, y el deterioro de sus edificaciones fue aumentando.

A pesar de ello, mantiene hoy día su potencial paisajístico y es objeto de un renovado interés, debido a razones arqueológicas y la valoración que se hace de ella como recurso turístico y significativo para la población. En la actualidad, la Peña es un entorno visitable, que cuenta con su propio museo en el que se explica, de modo sintético, su historia. Ello la convierte en un mirador con valor turístico, lo que hace pertinente un estudio detallado de la vista que desde ella se obtiene. Ofrece excelentes condiciones de visibilidad, ya que permite una vista de la ciudad desde una cota elevada sobre ella, que se abre sobre prácticamente toda su extensión y recoge, de forma destacada y a escasa distancia, sus hitos y tejidos más antiguos.

3. AR-03: Vista desde la ermita del Calvario. El tercero de los puntos que estudiaremos con detenimiento está muy relacionado con el anterior sobre la Peña, pero cuenta con la particularidad de que se sitúa en el exterior de la ciudad. Se trata de la ermita del Calvario, un excelente mirador sobre todo el municipio y la población, cercano a la parte más alta de la ciudad, al que se accede a través de un camino de fuerte pendiente y recientemente rehabilitado. Si la Peña podría considerarse el mirador «turístico» de la ciudad, de horario restringido y acceso controlado a través de una oficina gestionada en la actualidad por la entidad «Red Patrimonio Guadalteba», el Calvario responde a un carácter más local y popular. Es lugar de paseo y descanso para la población autóctona, por el que en ocasiones se puede asistir al paso de un rebaño de ganado, o conversar con los vecinos de más edad que se sientan junto a la ermita a contemplar su pueblo y el territorio que se extiende a lo lejos, en el que los embalses aportan la nota distintiva.

Aunque la propia Peña ejerce de obstáculo para la contemplación de los barrios al noreste de la misma, la posibilidad de apreciar sus taludes desde una distancia tan cercana añade interés a la vista. Es perceptible todo el tejido popular antiguo, los hitos más representativos, y el espacio libre de la Plaza de San Isidro. También pueden verse los crecimientos recientes, y la

Indicador	AR-01	AR-02	AR-03	MÁX
EV	31,43 %	29,63 %	26,58 %	50,36 %
PGV	0,2016	0,2774	0,2434	0,3672
PGVp	56,29 %	93,01 %	84,69 %	100 %

**Cuadro 7.3:** Ardales: Puntos para caracterización de vistas panorámicas. Valores de Exposición Visual y Potenciales Generadores de Vistas Absoluto (PGV) y Ponderado (PGVp), para cada localización y máximo para el área de cálculo.

transformación del borde urbano norte, todo ello enclavado en una amplia visión de todo el entorno rural del municipio.

#### 7.1.4.2. Atributos escénicos de las vistas

##### AR-01: Vista desde el acceso noreste (Ficha 7.1)

###### *Condiciones e indicadores de visión*

Se trata de una vista tomada desde una pequeña terraza-mirador, habilitada junto a la carretera que da acceso a la población desde el noroeste, y que cuenta con un paseo anexo. Ese vial permite entrar a Ardales a través de un tramo reutilizado del antiguo trazado de la carretera, que se conserva como itinerario alternativo. Nos encontramos, por tanto, ante una vista de tipo estático, pero que igualmente puede considerarse, por su ubicación y contenidos, representativa de un recorrido. El tránsito peatonal tiene lugar por el paseo adosado a la carretera de acceso, que comunica con el cementerio y el polígono industrial. En paralelo a él, discurre el tramo que conduce al puente. Este permite la entrada a la población tras cruzar la depresión formada por el cauce del arroyo Cantarranas, mediante una vía convencional por la que el tráfico discurre lentamente. Adicionalmente, esta vista puede asociarse a las perspectivas que se obtienen desde la carretera A-357, en su recorrido de aproximación a la ciudad desde el norte del municipio.

Nos situamos en una posición a menor cota que el pueblo, en la margen derecha del arroyo Cantarranas. La distancia al centro geométrico de la ciudad es de unos 450 m, lo que permite apreciarla con un buen grado de detalle. Desde este punto de vista puede contemplarse, según el procedimiento de cálculo propuesto, un 31,43 % de los puntos de superficie urbana. Se trata de un valor no excesivamente destacado, que supone un 62,42 % del máximo que se da en el entorno analizado. De igual modo, el PGV tampoco se eleva notoriamente, y alcanza un valor de 0,2016, cifra que corresponde al 54,90 % del mayor potencial posible. Estos resultados se explican si recordamos que nos encontramos ante una visión ligeramente escorzada de la población, y desde un punto de vista inferior, lo que hace que aparezcan frentes de edificación en primer plano que ocultan el resto del tejido urbano. En la medida en que tales frentes impiden, en este caso, la visión de tejidos tradicionales y dificultan la percepción de los hitos más destacados, el PGVp normalizado no es sobresaliente, en torno al 56,29 %.

A pesar de esos valores de visibilidad relativamente discretos, hay que tener en cuenta la gran afluencia de observadores: se trata del principal acceso a la ciudad, y consideramos esta vista representante de los tránsitos por la A-357, que presenta una intensidad media diaria de 5.000 a 7.000 vehículos. Por ello, podría afirmarse que aunque no se trate del mejor punto para contemplar la ciudad, es probablemente el que goza de mayor número de observadores potenciales, por lo que resulta imprescindible un estudio detallado del panorama que desde allí se genera. Además, debe destacarse que estamos ante una ubicación desde la que se aprecian las tendencias más recientes de crecimiento de la ciudad, lo que permite valorar la incidencia de los procesos de expansión contemporáneos en el paisaje urbano. Hay que recordar también la histórica profusión de representaciones desde esta zona, que convierte a esta vista en una percepción muy consolidada.

El eje visual se proyecta en dirección suroeste-suroeste, lo que genera frecuentes fenómenos de contraluz y posible deslumbramiento. La nubosidad y nieblas concentradas al norte de la Sierra de Alcaparaín, en el fondo de nuestra escena, son factores meteorológicos que tienen incidencia sobre la visibilidad desde este punto.

El paso de las estaciones puede comprobarse especialmente en el primer plano, ya que junto a la carretera existen tierras de labor y unos huertos municipales «intergeneracionales», cuyas transformaciones anuales de los cultivos tienen cierta incidencia en la imagen. Debe mencionarse también la posibilidad de aparición de nieve en las cimas de Alcaparaín.

### *Estructura general de la imagen*

#### 1. Descripción general.

Se trata de una perspectiva abierta, en la que la población se extiende a lo largo de una franja horizontal que ocupa una gran amplitud en la imagen. La Peña se yergue sobre el tejido urbano y todo el entorno, y destaca como hito territorial de especial relevancia. El primer plano está ocupado por tierras de labor y el pequeño valle del arroyo Cantarranas, en el que aparecen vegetación de ribera, alguna pequeña terraza y una instalación agropecuaria. Al fondo, en el centro de la imagen, destaca el macizo de la Sierra de Alcaparaín, y a la izquierda, el de la de Baños, esta última de cumbres rematadas por aerogeneradores. Por el flanco derecho, el terreno desciende hacia el río Turón, y el paisaje está dominado por un conjunto de lomas sobre las que conviven olivar y cultivos de cereal.

#### 2. Características del núcleo urbano en la vista.

En esta imagen, la ciudad se extiende en sentido horizontal y presenta una apariencia sólida, si bien en las zonas más nuevas el tejido tiende a mostrar huecos y separaciones poco comunes en las más tradicionales. Los bordes aparecen suavizados, en la mayoría de la escena, por elementos vegetales de pantalla y construcciones exteriores a los mismos.

Las partes más lejanas (que corresponden a las áreas más antiguas) se sitúan a los pies de la Peña, en un espacio de elevada pendiente, mientras que en los planos más cercanos al espectador, el tejido es de factura más reciente y se caracteriza por estar compuesto de unidades de mayor tamaño, efecto que se acentúa por la proximidad al punto de vista. Puede considerarse que el conjunto de fachadas que se observa a la derecha del puente antiguo y ocupa una porción significativa del panorama constituye un frente urbano, volcado al arroyo Cantarranas. En los extremos laterales, el tejido tiene como rasgo más destacado la repetición de unidades elementales sencillas, que da lugar a marcadas alineaciones, inexistentes en el tejido popular primitivo.

Se trata de una perspectiva que permite leer con claridad el proceso de desarrollo de la ciudad, y presenta una jerarquía visual muy rotunda, con la Peña como elemento original y protagonista, a cuyos pies ha crecido una población que, con el paso del tiempo, se acerca y coloniza el entorno del arroyo Cantarranas.

#### 3. Obstáculos.

No existen en esta vista obstáculos relevantes. Debe mencionarse, en cualquier caso, la existencia de vegetación ornamental en el propio punto de mirador y el paseo anexo a la carretera que conduce al puente, cuyo crecimiento excesivo podría dificultar la generación de vistas.

### *Análisis de componentes de la imagen*

#### 1. Áreas homogéneas (figura A1.1, anexo).

##### a) Entorno.

Predominan en la periferia cercana a la población que se observa en primer plano, y en término medio en los extremos izquierdo y derecho, las tierras de labor con cultivo de cereales (E01), y en ocasiones parcelas de olivar. El puente antiguo y la carretera de acceso ocupan un lugar protagonista, y emergen como elemento artificial rotundo sobre

el entorno del arroyo (E05). A la izquierda del eje que determinan, puede apreciarse un conjunto fragmentado de parcelas muy peculiar, en el que se desarrolla un proyecto de huerto municipal «intergeneracional.»

Prácticamente en el extremo derecho de la imagen, la composición se cierra con otro puente, que pertenece a la nueva variante de la población aún en ejecución (noviembre de 2012). Para su diseño, se ha pretendido emular una imagen tradicional, de modo que resulta bastante similar al de antiguo acceso a la ciudad. Entre ambos se desarrolla un espacio de ribera en media pendiente, con terrazas y algunos carriles, en el que es remarcable la presencia de una granja de tamaño significativo. Al fondo, las áreas visuales rocosas de las sierras (E03) se aprecian rematadas por un grupo de aerogeneradores, que transforman los valores del paisaje tradicional.

b) Núcleo urbano.

Las diferentes áreas que se aprecian en esta imagen reflejan nítidamente el proceso de crecimiento de la población. En primer lugar, la Peña y la iglesia de los Remedios se elevan como conjunto dominante en la vista. A sus pies, se extiende un tejido orgánico, que da lugar desde esta ubicación a una textura heterogénea, en la que conviven planos de fachada blancos y superficies de cubierta en tonos cálidos (A3). No se aprecian, en el interior de ese área, indicios de alineaciones o vacíos internos que permitan la lectura del trazado del callejero.

Delante de ese área tradicional, se levanta un conjunto de edificios que, por su altura y volumen, dan lugar a una textura diferente (A4). Se trata del centro escolar y algún edificio de viviendas cercano, que protagonizan el frente urbano en su parte más cercana al acceso. La escuela presenta un muro de contención que, por su tratamiento cromático superficial, no supone impacto respecto a las texturas orgánicas del entorno, a pesar de su gran tamaño. Ya vimos como, en otros tiempos, su configuración con arcos de medio punto y color blanco lo convertían en un rasgo destacado de este tipo de imagen. La vegetación existente en el centro educativo supone también una característica que da riqueza al panorama. 07 A la derecha de ese área y del puente de acceso más antiguo, puede distinguirse otro sector visual que, por su cercanía al punto de vista y volumetría, presenta una textura bien distinta (A9). Se trata de un conjunto de viviendas unifamiliares adosadas de diversa factura, que ocupan progresivamente el parcelario en perpendicular al arroyo de Cantarranas, en el borde la población, y constituyen un frente urbano continuo de cierta entidad. Destacan los huecos (puertas y ventanas) como elementos que aportan riqueza y variedad a la textura, así como la presencia de ciertas parcelas aún a la espera de ser edificadas, que fragmentan el propio frente y difuminan el borde urbano.

En los extremos laterales puede encontrarse un tipo de área que se caracteriza por la repetición en serie de motivos sencillos (A8). Se trata de dos entornos en los que el crecimiento se ha producido a través de viviendas unifamiliares adosadas en hilera, que dan lugar a alineaciones duras y texturas monótonas, rasgos bien diferentes de lo habitual en las otras áreas de la imagen.

2. Líneas (figura A1.2, anexo).

a) Siluetas.

En esta vista, merece la pena destacar el carácter rotundo con que se recortan la Peña de Ardales y la iglesia de los Remedios sobre el cielo, detalle que conecta con la percepción transmitida en muchas de las imágenes históricas que hemos analizado. A la derecha de ellas, es también muy nítido el contraste entre el fondo de cielo y las cumbres de la Sierra de Alcaparaín. Algo similar ocurre a la izquierda la imagen, donde resulta novedosa la aparición de elementos con una alta capacidad de transformación de la silueta: los aerogeneradores.

La población tradicional, bajo el conjunto que acabamos de describir, ofrece una silueta limpia y de trazado global según una curva que corresponde a la forma del terreno sobre el que se asienta (S2). La línea de silueta presenta una alta fragmentación y variabilidad, como corresponde al remate habitual de tejidos históricos residenciales.

El nuevo frente urbano hacia el arroyo Cantarranas presenta una silueta también compleja y diversa, muy similar a la de la ciudad tradicional, aunque su cercanía al punto

de vista permite observarla con mayor detalle. Por su parte, los extremos de crecimiento en hileras de viviendas adosadas ofrecen un límite superior más simple (S3), en el que predomina la sucesión de un tramo base, relacionado con la unidad de vivienda utilizada.

b) Bordes.

En el primer plano se aprecian nítidos bordes de separación entre terrazas y líneas de vegetación paralelas al arroyo. En el entorno rural de planos medios y lejanos, los principales bordes corresponden al límite entre cultivos diferentes. En cuanto a la población, el borde del área construida respecto a su periferia se aprecia, en la mayoría de los segmentos, como una línea de tipo discontinuo, interrumpida frecuentemente por elementos de vegetación, que da lugar a un contacto suave entre texturas muy diferentes (B2).

c) Bandas.

Destaca sobremanera el trazado viario de acceso a la población, que discurre sobre un talud artificial con muros de mampostería, como elemento de banda que, por otro lado, incrementa la sensación de profundidad de la vista. En paralelo al arroyo, puede mencionarse la existencia de un carril que desciende al cauce.

3. Elementos singulares (figura A1.2, anexo).

Los principales son, sin duda y debido a su representatividad y la nitidez de su volumen y silueta, los de la Peña de Ardales y la iglesia de los Remedios. Al fondo, la Sierra de Alcaparaín llama poderosamente la atención, al igual que los generadores eólicos. A la derecha, la visión parcial del huerto solar es significativa, como elemento aislado que contrasta con las texturas agrícolas del entorno. En los planos cercanos, señalaríamos la presencia de los dos puentes, y la granja situada entre ambos, en la ribera del arroyo. En el espacio urbano más cercano al observador, sobresale un edificio de viviendas de cuatro plantas, una altura que destaca respecto al tejido tradicional.

## AR-02: Vista desde la Peña de Ardales (Ficha 7.2)

### *Condiciones e indicadores de visión*


La segunda de las vistas de Ardales en las que nos centraremos con más detenimiento, es la que se tiene desde la parte más elevada de la Peña, entorno de gran valor histórico en el que se han encontrado multitud de restos arqueológicos. En la actualidad, el acceso se encuentra restringido a un horario y controlado a través de una oficina de información situada junto a la iglesia. El entorno alberga un pequeño centro de interpretación en el que se conservan los restos hallados en la Peña, y se explica su devenir histórico en una serie de paneles.

El recorrido de ascenso a la Peña se produce a través de un sendero entre ruinas de antiguas edificaciones, que en algunos tramos presenta una acusada pendiente, lo que dificulta la subida y el acceso. Desde prácticamente todo el recorrido pueden obtenerse interesantes vistas hacia la ciudad y el entorno, si bien las más amplias y destacadas son las que tienen lugar desde la parte más alta de la Peña, donde se situaba el antiguo alcázar. Es por ello que consideraremos que se trata de una vista de tipo estático, aunque puedan obtenerse diferentes perspectivas desde la propia cima y el camino de subida.

En concreto, nos centraremos en la vista obtenida desde el vértice noroeste del antiguo recinto superior amurallado, desde donde se aprecia un extenso panorama de la ciudad y el entorno cuyo eje de visión se proyecta en dirección noroeste-norte. Esta configuración reduce los posibles problemas de deslumbramiento, ya que el sol suele quedar sobre la posición del observador o a su espalda. Sin embargo, debe señalarse la relativamente frecuente aparición de niebla en la zona, como factor que, en ocasiones, puede dificultar la visión.

Desde ese punto se obtiene una vista muy amplia de la ciudad, que llega a ocupar un arco de casi 200° horizontales en la imagen. El punto de vista se sitúa a unos 200m del centro geométrico



FICHA DE CARACTERIZACIÓN DE PANORAMA		LOC	TIPO	COD
DESCRIPCIÓN	Vista desde el acceso noreste	<b>AR</b>	<b>IC</b>	<b>01</b>
FECHA	28/10/12			
				
<b>ATRIBUTOS ESCÉNICOS</b>				
<b>CONDICIONES DE VISIÓN</b>				
DISTANCIA AL CENTROIDE DE CIUDAD	440 m	AMPLITUD CONSIDERADA	160x45 <sup>º</sup>	
PROFUNDIDAD (elementos / distancia)	Sierra de Alcaparaín (1.700 m)			
ÁNGULO A CENTROIDE DE NÚCLEO	-4,34 <sup>º</sup>	DIRECCIÓN EJE VISUAL	SW-SSW	
TIPO VISTA	<input checked="" type="checkbox"/> Estático <input checked="" type="checkbox"/> En un recorrido	<input type="checkbox"/> Alta velocidad (autovía, tren) <input checked="" type="checkbox"/> Baja velocidad (peatonal, carretera convencional)		
INTENSIDAD DE USO (IMD / otros)	(Desconocida)			
ACCESIBILIDAD	<input type="checkbox"/> Autovía <input type="checkbox"/> Carretera	<input checked="" type="checkbox"/> Carril / Sendero / Urbano <input type="checkbox"/> Ferrocarril	<input type="checkbox"/> Transporte público <input type="checkbox"/> Sólo peatonal	<input type="checkbox"/> Común <input type="checkbox"/> Difícil
CONDICIONES	<input checked="" type="checkbox"/> Aparcamiento <input type="checkbox"/> Horarios	OBSTÁCULOS <input type="checkbox"/> Fijos <input type="checkbox"/> De fácil corrección		
REPRESENTA A	Aproximación por carretera A-357			
ILUMINACIÓN	Vista con eje visual que se proyecta en dirección SW-SSW, frecuentes problemas de contraluz y deslumbramiento. Nubes y nieblas frecuentes.			
ESTACIONALIDAD	Transformaciones en los cultivos de primer plano, junto al arroyo Cantarranas. Aparición ocasional de nieve en fondo.			
<b>IND. DE VISIBILIDAD SOBRE NÚCLEO URBANO</b>		ABSOLUTO	MÁXIMO	REL MÁX
EXPOSICIÓN VISUAL		31,43%	50,36%	62,41%
POTENCIAL DE GENERACIÓN DE VISTAS ABSOLUTO		0,2016	0,3672	54,90%
POTENCIAL DE GENERACIÓN DE VISTAS PONDERADO		56,29%	100,00%	56,29%
SUPERFICIE ESFÉRICA NÚCLEO URBANO (º²)		713	64800	1,10%
AMPLITUD HORIZONTAL MÁXIMA NÚCLEO URBANO (º)		127,47	360	35,41%
AMPLITUD VERTICAL MÁXIMA NÚCLEO URBANO (º)		13,33	180	7,41%
<b>DESCRIPCIÓN GENERAL</b>				
<p>Se trata de una perspectiva abierta, en la que la población se extiende a lo largo de una franja horizontal que ocupa una gran amplitud en la imagen. La Peña destaca como hito territorial de especial relevancia. El primer plano está ocupado por el entorno del arroyo Cantarranas, en el que aparecen vegetación de ribera, alguna pequeña terraza y una instalación agropecuaria. Al fondo destacan las Sierras de Alcaparaín y de Baños, esta última rematada por aerogeneradores. Por el flanco derecho, el terreno desciende hacia el río Turón.</p>				
<b>CARACTERÍSTICAS DEL NÚCLEO URBANO EN LA VISTA</b>				
<p>La ciudad se extiende en sentido horizontal y presenta una apariencia sólida, aunque en las zonas más nuevas se aprecian huecos y separaciones poco comunes en las más tradicionales. Los bordes aparecen suavizados por elementos vegetales de pantalla y construcciones exteriores a los mismos. Se trata de una perspectiva que permite leer con claridad el proceso de desarrollo de la ciudad, y presenta una jerarquía visual muy rotunda, con la Peña como elemento original y protagonista, a cuyos pies ha crecido una población que, con el paso del tiempo, se acerca y coloniza el entorno del arroyo Cantarranas.</p>				

**Ficha 7.1:** IC-01: Vista desde el acceso noreste. Ficha de Caracterización del panorama. Fuente: *Elaboración propia*

del perímetro urbano, lo que da lugar a un panorama con gran riqueza de detalle. El punto de vista presenta unas condiciones muy destacables, como lo demuestran los elevados valores que en él alcanzan los indicadores que hemos propuesto. En particular, sobresale en este caso el PGPV, especialmente alto por la visibilidad y cercanía a los tejidos históricos e hitos más importantes, que alcanza aquí su valor máximo. La extensión relativa de la población que es visible desde ese punto presenta un valor mucho menor (un 34,21 %, que se representa un 92,41 % del máximo posible), como consecuencia de la ocultación que provoca la propia Peña y su vegetación, que impiden contemplar los barrios situados al noreste.

El fondo escénico, que no alcanza una elevación excesiva, está constituido por formaciones situadas a entre 8 y 10 Km de distancia: la Sierra de Ortegícar, la de Peñarrubia y la de Huma, de Oeste a Este.

Deben reseñarse, además, las características estacionales de la imagen, ya que en período invernal puede aparecer nieve ocasional al fondo. También suponen transformaciones cromáticas destacadas las diferentes etapas en los cultivos cerealísticos situados al norte de la ciudad. Además, el embalse del Guadalhorce ofrece otro factor de variabilidad, en función de la carga que almacene.

### *Estructura general de la imagen*

#### 1. Descripción general.

Se trata de una vista muy abierta, que queda limitada en sus laterales por las estructuras montañosas que cierran el término municipal hacia el sur: la Sierra de Alcaparaín a la izquierda y la de Baños a la derecha. La población queda situada a los pies del observador, con una posición central que se extiende hasta los laterales de la visión, tras un primer plano de rocas y arbolado que corresponde a la coronación de las laderas de la Peña. Al fondo, el terreno sube hacia el norte, al otro lado del río Turón, donde aparece un entorno de olivares y cereal. En último término, la composición queda rematada por algunas entidades serranas de altura media.

#### 2. Características del núcleo urbano en la vista.


El hecho de apreciar la ciudad desde un punto de vista elevado y prácticamente inmerso en ella, se traduce en una imagen con una alta incidencia de superficies de cubierta. El núcleo presenta carácter monolítico y denso, con bordes muy nítidos hacia el entorno rural, marcados en especial por el contraste cromático entre el blanco tradicional de las viviendas y los tonos verdes y pardos de la periferia.

En ocasiones, cuando existe un espacio libre interno de suficiente entidad, pueden percibirse frentes continuos de edificación de cierta entidad. De igual modo, destaca el vacío interior que corresponde al principal espacio público de la ciudad, la plaza de San Isidro. Estos dos elementos (frentes y espacios libres), junto con las alineaciones que en ocasiones cabe apreciar en los tejados de las viviendas populares, permiten intuir la estructura en planta de la ciudad.

En esta vista predominan los tejidos de mayor antigüedad, mientras que los entornos de crecimiento hacia el este y suroeste quedan ocultos tras la abundante vegetación que puebla la Peña. Destaca la visión sobre la iglesia, con un primer plano detallado de su torre desde arriba.

#### 3. Obstáculos.

Destaca la existencia de una pantalla vegetal de árboles de cierto porte en las laderas septentrionales de la Peña, que impide ver las áreas de más reciente creación. Debido a su presencia, la vista queda centrada sobre los tejidos más antiguos y genuinos, sin aparición de texturas homogéneas y repetitivas correspondientes a las zonas de crecimiento reciente.

FICHA DE CARACTERIZACIÓN DE PANORAMA		LOC	TIPO	COD
DESCRIPCIÓN	Vista desde la Peña de Ardales	<b>AR</b>	<b>IC</b>	<b>02</b>
FECHA	28/10/12			
				
<b>ATRIBUTOS ESCÉNICOS</b>				
<b>CONDICIONES DE VISIÓN</b>				
DISTANCIA AL CENTROIDE DE CIUDAD	200 m	AMPLITUD CONSIDERADA	210 x 58,4º	
PROFUNDIDAD (elementos / distancia)	Sierra de Ortegácar (8.200 m), Sierra de Peñarrubia (10.500 m)			
ÁNGULO A CENTROIDE DE NÚCLEO	19,58º	DIRECCIÓN EJE VISUAL	NW-NNW	
TIPO VISTA	<input checked="" type="checkbox"/> Estático <input type="checkbox"/> Alta velocidad (autovía, tren) <input type="checkbox"/> En un recorrido <input type="checkbox"/> Baja velocidad (peatonal, carretera convencional)			
INTENSIDAD DE USO (IMD / otros)	(Desconocida)			
ACCESIBILIDAD	<input type="checkbox"/> Autovía <input checked="" type="checkbox"/> Carril / Sendero / Urbano <input type="checkbox"/> Transporte público <input type="checkbox"/> Común <input type="checkbox"/> Carretera <input type="checkbox"/> Ferrocarril <input checked="" type="checkbox"/> Sólo peatonal <input checked="" type="checkbox"/> Difícil			
CONDICIONES	<input type="checkbox"/> Aparcamiento <input checked="" type="checkbox"/> Horarios		OBSTÁCULOS <input type="checkbox"/> Fijos <input type="checkbox"/> De fácil corrección	
REPRESENTA A	N/A			
ILUMINACIÓN	Vista hacia el NW, posibles contraluces al atardecer en verano. Presencia habitual de niebla en la zona.			
ESTACIONALIDAD	Transformaciones en los planos medios de cultivos de cereales. Variación en el nivel del embalse de Conde del Guadalhorce. Nieve ocasional en fondo serrano			
<b>IND. DE VISIBILIDAD SOBRE NÚCLEO URBANO</b>		ABSOLUTO	MÁXIMO	REL MÁX
EXPOSICIÓN VISUAL		34,21%	50,36%	67,93%
POTENCIAL DE GENERACIÓN DE VISTAS ABSOLUTO		0,321	0,3672	87,42%
POTENCIAL DE GENERACIÓN DE VISTAS PONDERADO		100,00%	100,00%	100,00%
SUPERFICIE ESFÉRICA NÚCLEO URBANO (º²)		1791	64800	2,76%
AMPLITUD HORIZONTAL MÁXIMA NÚCLEO URBANO (º)		196,17	360	54,49%
AMPLITUD VERTICAL MÁXIMA NÚCLEO URBANO (º)		27,67	180	15,37%
<b>DESCRIPCIÓN GENERAL</b>				
<p>Vista elevada sobre la población, que se extiende a los pies del observador en un amplio arco (unos 170º). La perspectiva hacia el entorno es muy abierta, sólo limitada en los laterales por estructuras montañosas. En los planos medios predominan los cultivos cerealísticos y de olivar. En el fondo destacan algunas formaciones montañosas, que no alcanzan excesiva elevación, así como el embalse de Conde del Guadalhorce.</p>				
<b>CARACTERÍSTICAS DEL NÚCLEO URBANO EN LA VISTA</b>				
<p>Se aprecia el tejido popular como entidad monolítica de bordes nítidos, en cuyo interior pueden distinguirse algunas de las vías principales que lo estructuran. Predominan las superficies de cubiertas con su característico color cálido, en alternancia con las blancas fachadas que, cuando existe espacio suficiente ante ellas, se perciben como frentes continuos de edificación. El punto de vista permite recoger el entorno más antiguo, así como los hitos de la iglesia de los Remedios y el convento de San Sebastián.</p>				

Ficha 7.2: IC-02: Vista desde la Peña de Ardales. Ficha de Caracterización del panorama. Fuente: *Elaboración propia*.

*Análisis de componentes de la imagen*

## 1. Áreas homogéneas (figura A1.3, anexo).

## a) Entorno.

El territorio ardaleño que se percibe en esta vista se caracteriza por un relieve movido, en el que alternan las estructuras serranas y los entornos alomados. Los espacios de campiña acolinada cerealística (E01), olivar (E02) y vegetación densa o de matorral (E04), son los protagonistas en el panorama desde la Peña. Sin embargo, la fragmentación del paisaje no resulta muy elevada en esta perspectiva. El fondo escénico queda ocupado por áreas de textura rocosa cuyos tonos tienden al gris-azul, que debido a la distancia se perciben con poco detalle (E03).

## b) Núcleo urbano.

La textura predominante en la ciudad es la que deriva de formas de ocupación popular tradicional con caserío de pequeño tamaño y sistemas constructivos históricos sobre un entorno en pendiente. Dada la altura relativa del punto de vista, predominan en ella las cubiertas, rasgo general de toda la imagen, y en general de este área visual (A2). En algunos sectores, la conjunción de la dirección de la pendiente con la posición relativa del observador, hace que sean visibles frentes de edificación de cierta longitud, que alternan con alineaciones parciales de cubiertas. Este tipo de área visual (A3) corresponde en planta con una zona de edificación enclavada en el lateral occidental del perímetro urbano, que se sitúa sobre una pequeña loma ligeramente elevada respecto a las edificaciones aledañas.

Los tejidos más recientes, en los que aumentan el tamaño de parcela y volumen construido, que se sitúan más alejados del punto de vista, dan lugar a un área con textura similar a la primera de las anteriores, aunque con menor incidencia de cubiertas. Esto se debe a que en muchos casos los tejados se aprecian en escorzo debido a la curvatura del relieve, y ceden el protagonismo a las paredes medianeras de color blanco predominante. En esta misma área pueden apreciarse, en ocasiones, alineaciones interiores derivadas del trazado del callejero.

Mención especial merecen los hitos, que destacan por su volumen y la aparición de texturas diferentes a las de sus entornos, como la de la torre de la iglesia, lo que permite asociarlos a otro tipo de área (A1). Otra área visual destacada es la que corresponde al espacio libre más importante de la población, la plaza de San Isidro (A3). Se caracteriza por la diferencia cromática, con aparición de un gran plano de suelo y vegetación, con un frente de fachadas que cierra su lado occidental. En la zona noreste de la población, aparece un conjunto de volúmenes edificados de mayor tamaño, que dan lugar a un área característica por el mayor tamaño de unidad constituyente (A4).

## 2. Líneas (figura A1.4, anexo).

## a) Siluetas.

En esta vista, predominan las siluetas del relieve suaves y con marcada tendencia a la horizontalidad, salvo en los bordes laterales de la imagen antes reseñados, que cierran la perspectiva y dirigen la atención hacia el centro y fondo. No se produce excesiva sucesión de líneas de silueta asociadas a planos medios del relieve, ya que las pendientes suelen ser suaves y no existen resaltos destacados.

La silueta de la ciudad (S2), desde este punto de vista elevado, se recorta sobre el entorno de cereales y olivares. Se caracteriza por ser un tipo de línea orgánica y variada, de pequeña unidad mínima, que se deriva del parcelario residencial de reducida superficie media. La zona de edificaciones de mayor volumen a la derecha presenta una silueta que difiere ligeramente debido a la edificación en cuerpos más grandes, que dan lugar a una línea menos fragmentada, pero la distancia a ellas atenúa esa diferencia. En cuanto a los hitos, destaca la silueta de la iglesia (S5), con su torre y cubierta, que se contrapone al tejido residencial.

## b) Bordes.

En la periferia de la ciudad, destacan los bordes que delimitan las parcelas de olivar, que introducen cierta variedad con los cultivos herbáceos del entorno. Desde esta ubicación,

no hay bordes urbanos notables, ya que la mayor parte del límite del área urbana se aprecia aquí como silueta recortada sobre el fondo. Existe, sin embargo, un borde interior destacado, y se trata del formado por el ángulo entre el frente de fachada de la plaza de san Isidro y el plano de suelo de la misma (B1).

c) Bandas.

La mayoría de las bandas corresponden a la red de carreteras y caminos. En las in-mediaciones de la población, son llamativas las determinadas por vías que rodean el perímetro, entre las que destacan por su entidad la nueva variante, aún en ejecución, y la carretera A-357. En la periferia, la red de comunicaciones parece extenderse de forma radial desde la ciudad, como consecuencia de la ubicación del punto de vista cerca del centro de ella.

3. Elementos singulares (figura A1.4, anexo).

En el tejido urbano, pueden considerarse como puntos atractores los dos hitos de la iglesia de los Remedios y el convento de San Sebastián, así como, en menor medida, el conjunto de edificaciones de mayor volumen (grupo escolar y algún bloque de pisos) a la derecha de la imagen. En el entorno inmediato a la población, sobresalen algunas pequeñas agrupaciones de edificaciones. En la zona central e izquierda, se trata de instalaciones agropecuarias, mientras que a la derecha el conjunto formado por el cementerio y el pequeño polígono industrial es el que destaca. Al fondo, ofrecen gran contraste con su entorno un huerto solar y el embalse de Conde del Guadalhorce.

### AR-03: Vista desde la ermita del Calvario (Ficha 7.3)

#### *Condiciones e indicadores de visión*

La tercera vista tiene lugar desde la ermita del Calvario, una pequeña edificación religiosa situada al sur de la población, en una elevación a una cota superior a la del núcleo urbano. Se accede a ella por un empinado camino hormigonado, con escaso tránsito y recientemente rehabilitado. Es un punto con intensidad de uso ligera en el que es común, por su cercanía al núcleo urbano, ver a algunos lugareños que pasean o se sientan en el pretil que rodea a la ermita, para charlar con el pueblo a sus pies. Por la ubicación y características, puede considerarse que se trata de un panorama representativo de las vistas desde el sur y oeste de la población, relacionado por ejemplo con aquellos obtenidos desde la Sierra de Alcaparaín, que pueden encontrarse como ilustración en algún libro dedicado a las fiestas locales.

Se trata de un punto de vista de tipo estático, en el que el eje de visión se dirige en dirección norte. Esto garantiza escasos problemas de deslumbramiento, y permite contemplar, a lo lejos, el entorno de los embalses y la Sierra de Peñarubia. Esta última forma parte del fondo escénico de la imagen, y se sitúa a unos 11 Km de la posición del observador. El campo visual resulta profundo, ya que el elemento más cercano del fondo se posiciona a unos 9 Km del punto de vista.

Este punto, al igual que el anterior, se encuentra muy cercano al tejido más antiguo y los hitos principales (unos 550 m al centro geométrico de la ciudad), de ahí que ostente un elevado valor de PGVp: un 89,45 %. La presencia de la Peña en primer plano, sin embargo, oculta una parte del tejido urbano al norte y noroeste, de ahí que el cálculo de exposición visual arroje un valor del 26,58 % de la superficie modelizada, que corresponde aproximadamente a la mitad del mayor valor obtenido. El PGV, por su parte, asciende en esta ubicación a 0,2434 %, que resulta un 66,29 % del valor más alto en este entorno.

También, como en la imagen anterior, los caracteres variables de forma temporal en esta vista tienen que ver con la presencia de nieve en las serranías de fondo, los cambios en los campos de cultivo de cereales y la diferente altura y extensión que alcanza la lámina de agua del embalse de Conde de Guadalhorce.



*Estructura general de la imagen*

## 1. Descripción general.

Se trata de una vista abierta, con ligera limitación por el extremo derecho, y planos medios con sucesión de varias líneas de siluetas y estructuras montañosas. El fondo escénico está formado por las Sierras de Ortigácar, Peñarrubia y Huma, según se contempla el panorama de izquierda a derecha. El núcleo urbano ocupa una posición central, y se extiende por un ángulo horizontal de  $71,85^\circ$  y vertical de  $14,54^\circ$ . En primer plano aparece la Peña de Ardales, que divide visualmente la ciudad en dos partes. Los planos medios están ocupados por campos de olivar y cereal, y a la derecha es perceptible la carretera A-357 como principal infraestructura de transporte de la zona.

## 2. Características del núcleo urbano en la vista.

La apariencia del núcleo es compacta y densa, con bordes nítidos hacia el entorno. A lo lejos, aparece el asentamiento secundario que alberga el polígono industrial y el cementerio. Las dos partes en que la Peña divide esta visión del núcleo resultan bastante dispares en relación a su apariencia. A la izquierda se encuentran los barrios tradicionales, que presentan una textura orgánica de pequeño grano, en la que se alternan superficies de cubierta y fachadas blancas. En alguna ocasión, puede apreciarse algún eje interior del callejero.

Por su parte, a la derecha predominan tejidos en los que son mayoría las alineaciones de elementos repetitivos que dan lugar a una textura rítmica, de marcadas alineaciones interiores. En el primer plano, en ambos lados y a los pies de la Peña, destacan elementos de mayor volumen, que definen frentes parciales en contraste con la textura derivada de las viviendas tradicionales, así como una pista polideportiva.

## 3. Obstáculos.

Esta imagen carece de obstáculos en primer plano. La visión de la Peña, un hito a escala territorial, oculta tras de sí parte de la ciudad y el nudo de acceso desde la carretera A-357.

*Análisis de componentes de la imagen*

## 1. Áreas homogéneas (figura A1.5, anexo).

## a) Entorno.


El entorno cercano a la población tiene como rasgo principal la alternancia de áreas de cultivo cerealístico sobre lomas (E01), olivar (E02) y espacios de matorral (E04). En ocasiones, aparece alguna mancha de arboleda densa (E06). También, de forma poco frecuente, aparece en el entorno algún asentamiento construido, en general de escasa importancia.

Al fondo, destaca la lámina de agua del embalse de Conde de Guadalhorce, así como las típicas texturas rocosas, cuyo tono vira al gris azulado, de las estructuras serranas que cierran la imagen (E03). Desde esta posición, es muy llamativa la apariencia de la Sierra de Peñarrubia, en el centro de la imagen.

## b) Núcleo urbano.

Las dos partes en que la Peña divide la ciudad en esta imagen son muy diferentes en lo que respecta a características visuales. A la izquierda, los tejidos tradicionales presentan una textura en la que se alternan cubiertas y fachadas, apariencia derivada de la elevación relativa del punto de vista (A2). Aparece algún espacio de frente urbano continuo, a la izquierda (A3), así como el vacío de la Plaza de San Isidro. En primer plano, grandes superficies y volúmenes introducen un factor disonante (A9), y corresponden a crecimientos recientes que tienden a colmatar el extremo sur del centro histórico. Destaca también la pista polideportiva, de llamativo color cálido, en primer plano, en el área de contacto de las últimas viviendas con la periferia alomada (A10).

En la zona derecha del núcleo, una pequeña prolongación del tejido tradicional (A2), da paso a nuevos crecimiento en forma de hileras de viviendas unifamiliares adosadas generan un área visual radicalmente diferente a todas las anteriores (A8), con ritmos rígidos, reiteración de unidades y alineaciones nítidas.

FICHA DE CARACTERIZACIÓN DE PANORAMA		LOC	TIPO	COD
DESCRIPCIÓN	Vista desde la ermita del Calvario	<b>AR</b>	<b>IC</b>	<b>03</b>
FECHA	28/10/12			
				
<b>ATRIBUTOS ESCÉNICOS</b>				
<b>CONDICIONES DE VISIÓN</b>				
DISTANCIA AL CENTROIDE DE CIUDAD	550 m	AMPLITUD CONSIDERADA	100 x 32,75°	
PROFUNDIDAD (elementos / distancia)	Sierra de Ortegácar (8.800 m), Sierra de Peñarrubia (11.000 m)			
ÁNGULO A CENTROIDE DE NÚCLEO	11,82°	DIRECCIÓN EJE VISUAL	N	
TIPO VISTA	<input checked="" type="checkbox"/> Estático <input type="checkbox"/> Alta velocidad (autovía, tren) <input type="checkbox"/> En un recorrido <input type="checkbox"/> Baja velocidad (peatonal, carretera convencional)			
INTENSIDAD DE USO (IMD / otros)	(Desconocida)			
ACCESIBILIDAD	<input type="checkbox"/> Autovía <input checked="" type="checkbox"/> Carril / Sendero / Urbano <input type="checkbox"/> Transporte público <input type="checkbox"/> Común <input type="checkbox"/> Carretera <input type="checkbox"/> Ferrocarril <input type="checkbox"/> Sólo peatonal <input checked="" type="checkbox"/> Difícil			
CONDICIONES	<input checked="" type="checkbox"/> Aparcamiento <input type="checkbox"/> Horarios		OBSTÁCULOS <input type="checkbox"/> Fijos <input type="checkbox"/> De fácil corrección	
REPRESENTA A	Vistas desde el S y SW			
ILUMINACIÓN	Vista desde el Sur, con baja posibilidad de deslumbramiento. Gran variabilidad en la apariencia del tejido urbano según el ángulo de incidencia de la luz. Niebla habitual.			
ESTACIONALIDAD	Transformaciones en los planos medios de cultivos de cereales. Variación en el nivel del embalse de Conde del Guadalhorce. Nieve ocasional en fondo serrano			
<b>IND. DE VISIBILIDAD SOBRE NÚCLEO URBANO</b>		ABSOLUTO	MÁXIMO	REL MÁX
EXPOSICIÓN VISUAL		26,58%	50,36%	52,78%
POTENCIAL DE GENERACIÓN DE VISTAS ABSOLUTO		0,2434	0,3672	66,29%
POTENCIAL DE GENERACIÓN DE VISTAS PONDERADO		89,45%	100,00%	89,45%
SUPERFICIE ESFÉRICA NÚCLEO URBANO (º²)		442,97	64800	0,68%
AMPLITUD HORIZONTAL MÁXIMA NÚCLEO URBANO (º)		71,85	360	19,96%
AMPLITUD VERTICAL MÁXIMA NÚCLEO URBANO (º)		14,54	180	8,08%
<b>DESCRIPCIÓN GENERAL</b>				
<p>Imagen desde el exterior de la población, en un punto más elevado que la misma. Tejido urbano en posición central, con apariencia monolítica y bordes rotundos. Destaca, en plano cercano, la Peña de Ardales, que oculta parte del núcleo. Vista abierta hacia el entorno de relieve alomado, cerrada al fondo por estructuras montañosas de altura media, con presencia del embalse de Conde de Guadalhorce.</p>				
<b>CARACTERÍSTICAS DEL NÚCLEO URBANO EN LA VISTA</b>				
<p>Tejido apiñado, que parece extenderse a ambos lados de la Peña. Visión destacada sobre la iglesia y los barrios de mayor antigüedad. Pueden apreciarse también los crecimientos recientes, a la derecha, y en plano medio (ocultos parcialmente por la Peña), el cementerio y el polígono industrial. Alternancia de superficies de cubierta y fachadas medianeras, con escasa incidencia de frentes prolongados. Puede percibirse el principal espacio libre de la ciudad, la Plaza de San Isidro, e intuirse los ejes del callejero que descienden en sentido norte.</p>				

Ficha 7.3: IC03: Vista desde la ermita del Calvario. Ficha de Caracterización del panorama. Fuente: *Elaboración propia.*

## 2. Líneas (figura A1.6, anexo).

## a) Siluetas.

Destaca, en el centro de la imagen, la Peña de Ardales con su rotunda silueta, que se recorta sobre un fondo de olivar y cereales. Similares a ella, aunque más al fondo, aparecen las siluetas de las sierras que cierran la imagen, contrapuestas al cielo (S1). Esta imagen presenta mayor abundancia de siluetas en planos intermedios que la anterior.

La silueta del núcleo urbano es muy homogénea, y se caracteriza por un alto grado de fragmentación y variabilidad, que se deriva del grano menudo de la edificación popular (S2). La iglesia se recorta con nitidez junto a la Peña, con una silueta que, por su forma característica y longitud de tramos, resulta destacada (S1). A la derecha de la imagen, en el área de crecimiento reciente que ya hemos comentado, el carácter de la silueta cambia notablemente, ya que las hileras de viviendas adosadas imponen tramos de línea más largos y regulares (S3).

## b) Bordes.

El borde urbano más notable es el que se aprecia en el centro de la vista en primer plano, en el contacto entre las edificaciones del perímetro urbano y el entorno (B2). En este caso, como aparecen carriles hormigonados periféricos, tal transición resulta suave, aunque se hace más rígida en la confluencia entre el propio carril (y sus elementos auxiliares de estructura y contención de terrenos) y el medio no urbanizado. En el entorno rural, se perciben los habituales bordes entre diferentes tipos de cultivo (olivar-cereal, principalmente).

## c) Bandas.

La red caminera de la zona puede apreciarse con nitidez en la imagen, en forma de bandas que, por el contraste con el entorno, aportan gran legibilidad territorial a la imagen. Cerca de la población, existen caminos perimetrales que ofrecen gran contraste con los tonos verdes y pardos de los campos. A la derecha, destaca la banda de la carretera A-357, que recorre más de la mitad de la extensión horizontal de la imagen, y las carreteras que serpentean hacia los embalses.

## 3. Elementos singulares (figura A1.6, anexo).

En este panorama llaman poderosamente la atención dos elementos cercanos al fondo del campo visual: la Sierra de Peñarrubia y el embalse de Conde de Guadalhorce. En el entorno de la población, destaca algún asentamiento aislado de carácter agropecuario, así como el sector del polígono industrial. En el núcleo sobresalen los hitos del convento, iglesia y peña, así como, por su cercanía al observador y cromatismo, la pista polideportiva que aparece en primer término.

## 7.1.4.3. Legibilidad y significados

## Un mirador hacia el norte

El enclave de Ardales, cerrado en el flanco meridional por las Sierras de Alcaparaín y de Baños, permite una excelente capacidad visual hacia el área septentrional del término municipal, que se extiende hacia las tierras de Teba y Campillos. Esta característica, junto a la dificultad de acceso, hizo de la Peña uno de los puntos con más interés para el poblamiento histórico. Junto a ella, otras áreas en la vertiente norte de la Sierra de Alcaparaín hacen posible disfrutar de un amplio y profundo campo visual. En nuestro caso, hemos estudiado el panorama desde la ermita del Calvario, por su carácter de punto significativo cercano a la población.

La ciudad y su entorno ofrecen, en consecuencia, muy buenas cualidades paisajísticas como puntos de visión, muchos de las cuales incluyen, en primer término, algún fragmento o área extensa del tejido urbano. Se aprecia entonces el territorio desde un punto de referencia que aporta legibilidad y sentido a muchos de sus elementos, en la medida en que el poblamiento alrededor de la Peña polariza las actividades y flujos de la zona. La red caminera, por ejemplo, describe trazados

centrífugos que parten desde el núcleo ardaleño y dotan de estructura y acceso al entorno rural, como puede apreciarse en las vistas elevadas que se han expuesto.

### **Un sistema de ocupación tradicional desde la Peña al río Turón**

Esos panoramas elevados reflejan un sistema de ocupación compacto, tradicional y popular, que nace a los pies de la Peña y se extiende en sentido norte, a la búsqueda del antiguo paso romano sobre el río Turón. El callejero, cuya morfología permitiría establecer cierta analogía arbórea, se abre en el espacio público de la Plaza de San Isidro, que sigue la directriz natural de descenso hacia el puente de La Molina.

El tejido tradicional se conserva, en algunas zonas, en muy buen estado, cuestión que es posible comprobar, además de en las vistas de conjunto, mediante un paseo por las estrechas calles de la ciudad. En ciertos puntos aparecen disonancias recientes, que alteran las tipologías tradicionales. Se trata, principalmente, de la existencia de cubiertas con acabados diversos (chapa, tejas planas de textura y tono muy dispar del de las viviendas más antiguas), depósitos, antenas y placas solares con escaso grado de integración.

En las áreas de crecimiento al norte y noroeste, más allá del entorno inmediato a la Peña y la iglesia, el tejido sufre alteraciones ocasionales, aunque en general mantiene las características visuales del ámbito más antiguo. Esto hace posible que, en las vistas generales elevadas, la población se perciba en gran medida como un conjunto homogéneo y compacto, en conexión con la imagen tradicional. En algunos puntos del perímetro, sin embargo, comienzan a aparecer intervenciones diversas, cuyas características volumétricas y de ritmos difieren en gran medida de la apariencia predominante. De ese modo, puede hablarse del deterioro del borde urbano norte, apreciable desde la ermita del Calvario, en el que el delicado tejido de viviendas tradicionales se ha rematado con algunos volúmenes excesivos, ritmos homogéneos, carriles de hormigón y algún equipamiento de llamativo tamaño, como pistas polideportivas.

El mantenimiento de las imágenes tradicionales de la ciudad requerirá control y esfuerzos orientados a mejorar las condiciones de vida en un caserío de origen prácticamente medieval, mientras se conservan los rasgos esenciales que hoy nos hacen admirarlo como estructura orgánica y muestra de tipologías populares históricas.

### **Los embalses y la carretera A-357: la tensión hacia el noroeste**

Durante el último siglo, se han producido cambios territoriales que han derivado en la pujanza del entorno noroeste de la población, como área preferente para la ubicación de nuevas infraestructuras y servicios. La construcción de los embalses, en primer lugar, aporta valor paisajístico y recreativo a un área ya de por sí con excepcionales cualidades naturales. El trazado del eje de comunicación principal de la zona, la carretera del Guadalhorce o A-357, en segundo lugar, consolida el interés sobre el espacio oriental de la población. En las imágenes de conjunto se hace patente la tendencia hacia ese entorno, preferido por los nuevos asentamientos derivados del crecimiento urbano. La primera de las que hemos caracterizado se genera precisamente desde el nudo de enlace con la citada carretera A-357, y muestra una ciudad en avance y construcción según esta dinámica nororiental, materializada en los procesos que a continuación se comentarán. La segunda y la tercera son buenas muestras de la secuencia Ardales, carretera del Guadalhorce y embalses, que generan la directriz noroeste que progresivamente se puebla de elementos que aprovechan la potencialidad de esa zona, y sus mejores condiciones de relieve para el asentamiento. Allí encontramos el cementerio y un pequeño polígono industrial, alineados al margen de la antigua carretera que recorría la zona en sentido norte-sur, que actualmente funciona como tramo de acceso desde la del Guadalhorce (A-357).

### **Transformaciones en la red viaria**

Un rasgo significativo que se aprecia en las vistas es la superposición de trazados que supone la existencia de la carretera MA-443 (antiguo eje norte-sur) y la más reciente A-357 (o carretera del Guadalhorce). Puede comprobarse, en las vistas elevadas, la relación entre ambas calzadas: la MA-443 presenta un discurrir sinuoso, que se adapta al relieve, mientras que la actual A-357 recurre a viaductos y se eleva por encima de la primera en todo el recorrido.

Además de ello, lo más destacable en relación a la red de transportes es la aparición de la nueva variante de la ciudad, que discurre por todo el arco oeste-norte, y conecta la carretera de El Burgo con el enlace a la A-357. Esta nueva infraestructura se deja sentir con fuerza en las vistas que hemos caracterizado. En la primera, destaca la aparición del nuevo puente, muy similar al del antiguo acceso a pesar de resultar de factura mucho más reciente, que en la actualidad aún espera para su puesta en funcionamiento. Desde los dos puntos elevados, la variante transforma totalmente el entorno de contacto de la población con su periferia, e introduce una banda muy llamativa en el paisaje.

### **Las actividades en medio rural: el auge de las energías renovables**

En las imágenes de conjunto consideradas se aprecia un sistema tradicional de aprovechamiento de los recursos del medio rural. Destaca la alternancia de cereal y olivar, así como la aparición de pequeñas granjas y edificaciones agrarias de forma dispersa en el territorio. Pero, junto a esas actividades bien consolidadas, debemos señalar la incidencia de los sistemas de producción de energía mediante fuentes renovables, que tienen una fuerte impronta sobre el paisaje. Puede considerarse como primer precedente de ello la propia construcción de los embalses del Guadalhorce, Guadalteba y Turón, cuyas reservas se aprovechan para la generación hidroeléctrica. Pero, de forma reciente, se han incorporado nuevas formas de producción. El huerto solar que se aprecia en algunas vistas de la ciudad, situado en la zona noroccidental, es buena muestra de ello.

Pero, sin duda, la transformación más radical del paisaje local tiene lugar con la implantación de aerogeneradores en las cumbres de la Sierra de Baños y en la zona de transición al municipio de Teba, en las inmediaciones del llamado Cerro del Conde. Presentes en la mayoría de posibles vistas panorámicas de la ciudad, estos elementos completan la imagen contemporánea de Ardales, a la que aportan un matiz de innovación y dinamismo que se superpone a la tradición del pequeño núcleo nacido a los pies de la Peña.

### **La consolidación de un nuevo frente urbano**

Precisamente en relación con esa directriz atractiva, encontramos uno de los procesos más llamativos del urbanismo ardaleño de las últimas décadas, que puede apreciarse con detalle en la primera de nuestras vistas. Hablamos de la progresiva construcción del frente residencial paralelo al arroyo Cantarranas, conjunto que aparece en un plano cercano en las vistas desde la citada carretera principal y el acceso a la localidad, y con gran importancia para ese tipo de imágenes de conjunto. Este frente presenta en la actualidad numerosos huecos, que corresponden a parcelas no edificadas, y está lejos de ser completado. Supone, en cierto modo, un contrapunto al área de edificación tradicional que se extiende desde los pies de la Peña.

### **Procesos de crecimiento banal en el perímetro**

Quizá lo más llamativo, en cuanto a procesos de crecimiento urbano reciente, sea la aparición de barrios de viviendas unifamiliares adosadas en hileras, que dan lugar a una textura radicalmente diferente de las que predominan en el resto de la ciudad. Se trata de un modelo que se encuentra con frecuencia en la práctica urbanística española de las últimas décadas, y recurre a trazados simples y unidades elementales, que dan lugar a un paisaje banal, en este caso poco vinculado al medio en que se implanta.



Además de ello, se ha decidido situar los equipamientos deportivos en el espacio periférico inmediato, lo que afecta a la naturaleza de los bordes urbanos. Su efecto es especialmente perceptible en la vista desde el Calvario, con la pista polideportiva en primer plano, así como desde los accesos a través de la antigua carretera MA-443, cuyo trazado fue reutilizado para dirigir el tráfico procedente de la carretera del Guadalhorce hacia el interior del núcleo urbano.

#### 7.1.4.4. Síntesis de caracterización

##### Tipos de vistas panorámicas

En Ardales, podrían distinguirse tres tipos de vistas panorámicas del núcleo urbano. Dos de ellos corresponden a ubicaciones exteriores: las obtenidas desde el terreno alomado del norte y las generadas desde elevaciones al sur. El tercero se refiere a un punto de visión excepcional situado en el borde del núcleo urbano: la Peña de Ardales.

1. Vistas desde el entorno septentrional (por ejemplo, ficha 7.4). Se trata, probablemente, del tipo de vista más popular y difundido de Ardales, recogido en varios atlas desde el siglo XVI. Muestra la población presidida por la Peña, bajo la cual se extiende un tejido residencial tradicional, denso y mayoritariamente de color blanco, en el que predominan las fachadas y destaca la torre de la iglesia. Tras este conjunto, se eleva un notable fondo serrano, y por los alrededores se extiende un suave relieve con cultivos de cereal. En la actualidad, han aparecido en el borde edificaciones de construcción reciente e instalaciones agropecuarias, que junto al trazado de la nueva variante, introducen ciertas modificaciones en la configuración tradicional de este tipo de vistas. Junto a ellas, el cambio más significativo está representado por los generadores eólicos que se levantan tras la población, y pueden apreciarse en algunas vistas de este tipo.
2. Vistas desde elevaciones meridionales (por ejemplo, ficha 7.6). En cierto sentido opuestas al tipo anterior, estas vistas exteriores muestran una imagen de la población desde mayor cota, con la peña en primer plano, que oculta algunas zonas del núcleo. Por ello, se caracterizan por un equilibrio entre planos de fachada y cubiertas, y un gran alcance territorial hacia el norte, que permite contemplar los embalses. Desde estos puntos de vista, la mayor parte de crecimientos recientes quedan ocultos y la atención se centra en el tejido tradicional, en cuyos bordes aparecen, sin embargo, algunas edificaciones de las últimas décadas que no se integran en el grano predominante en el núcleo urbano.
3. Vistas desde la Peña de Ardales (por ejemplo, ficha 7.5). La Peña de Ardales supone un hito de primer orden en el paisaje local, y por su elevación y posición en el borde del núcleo urbano, permite obtener vistas panorámicas muy significativas. En ellas, se observan el tejido de la población y el hito de la iglesia con gran nivel de detalle, desde una posición que hace predominar los planos de cubierta. El carácter patrimonial de este enclave, así como su gran alcance territorial, dan lugar a una localización excepcional para la observación panorámica de la población y su entorno.

Fichas de síntesis del carácter de las vistas analizadas

**AR01. VISTA DESDE EL ACCESO NORESTE.**



1. Nitidez del eje viario de entrada a la ciudad, con el puente sobre el arroyo Cantarranas.
2. Tejido tradicional denso y compacto.
3. La Peña y la iglesia como hitos más destacados.
4. Primer plano y entorno del arroyo que albergan explotaciones agropecuarias.
5. Elementos de frente con volumen destacado bien integrados, como es el caso del muro del centro escolar.

**Ficha 7.4:** Ardales. Síntesis del carácter IC-01: Vista desde el acceso noreste.

**AR02. VISTA DESDE LA PEÑA DE ARDALES.**



1. Tejido tradicional de cubiertas bien conservado.
2. Estructura viaria y de espacios públicos clara y legible.
3. Posición y visión destacada de los hitos principales.
4. Compacidad del tejido urbano.
5. Nitidez de los bordes urbanos, con siluetas muy claras.

**Ficha 7.5:** Ardales. Síntesis del carácter IC-02: Vista desde la Peña de Ardales.



**Ficha 7.6:** Ardales. Síntesis del carácter IC-03: Vista desde la ermita del Calvario.

### 7.1.5. Evaluación

#### 7.1.5.1. Valores positivos y negativos de las vistas

##### Valores positivos de las vistas panorámicas (mapa A1.9)

1. Compacidad del núcleo urbano, con un tejido denso y límites muy definidos, a través de bordes duros y siluetas rotundas.
2. Amplio dominio territorial de los panoramas, que incluyen una parte significativa de la ciudad y una extensión notable de las franjas centro y norte del término municipal.
3. Clara estructura jerárquica del paisaje urbano: Peña de Ardales, iglesia de los Remedios y tejido residencial popular.
4. Buen estado de conservación de las edificaciones y parcelario residencial tradicional, así como del tejido de cubiertas.

##### Problemas percibidos en los panoramas (mapa A1.9)

1. Banalización del paisaje en los nuevos crecimientos urbanos (en nuevas áreas y como cierre de espacios ya consolidados).
2. Aparición de elementos de pequeña escala en cubiertas, que alteran la imagen tradicional y aumentan la complejidad de las imágenes de conjunto (captadores solares poco integrados, depósitos, nuevos tipos de cubierta, etc.)
3. Introducción de construcciones con volumen muy superior al de las tradicionales en áreas de borde y de crecimiento.
4. Consolidación de pequeños asentamientos de carácter agropecuario en la periferia cercana a la ciudad.
5. Falta de principios e intenciones para la ordenación del nuevo frente urbano al arroyo Cantarranas.
6. Ubicación de equipamientos e instalaciones junto al borde urbano.

7. Crecimiento de la red de transportes con sus elementos asociados (taludes, excavaciones, etc.)

### 7.1.5.2. Reconocimiento y tratamiento de las vistas en los instrumentos de planeamiento y gestión

#### Aprobación inicial de PGOU-2008

El planeamiento de Ardales se rige por unas Normas Subsidiarias de Planeamiento aprobadas en 1975, que se revisaron en el año 2002 (publicación en el Boletín Oficial de la Provincia el 21 de febrero de 2002). Casi un par de años más tarde se produjo una modificación de las mismas, que afectaba a los nuevos sectores de suelo urbanizable de tipo industrial, aparecida en BOJA el 13 de noviembre de 2003. También en el año 2002, se aprobaron Planes Especiales de Reforma Interior que afectan a diferentes Unidades de Ejecución definidas sobre el núcleo urbano de Ardales. Todo ello se recoge y considera en el documento de Aprobación Inicial para el PGOU de Ardales, elaborado por la Sociedad de Planificación y Desarrollo (SOPDE) de la Diputación Provincial de Málaga, que data de 2008 y es el documento que analizaremos por su capacidad de síntesis de los anteriores y su carácter reciente, a pesar de no constituir un instrumento definitivo.

La Memoria Informativa del PGOU de Ardales incluye un apartado titulado «El paisaje y la actividad turística» (4.3.5, página 104), en el que se enumeran los espacios de mayor interés, desde el punto de vista paisajístico, como recursos turísticos. Se mencionan el embalse del Conde de Guadalhorce, el Valle del Arroyo del Granado, el Desfiladero de los Gaitanes y el Valle del río Turón, todos ellos con un enfoque centrado en la calidad de los entornos naturales o agrícolas, que no repara en ningún caso en el posible valor del paisaje urbano. De igual modo se incorpora, en la sección dedicada al medio físico y sus condiciones físico-naturales del estudio socioeconómico del municipio, una pequeña referencia al paisaje municipal (punto 2.2.3 del estudio socioeconómico, página 173), en la que no se tratan en ningún caso las características del núcleo urbano, sino que se abordan únicamente los factores de relieve, vegetación, agua y cultivos.

La Memoria de Ordenación, por su parte, aporta una referencia al interés por dotar al núcleo urbano de una corona de espacio libre entre el borde del mismo y las urbanizaciones exteriores (6.1. La preservación de los Espacios de Interés Ambiental o Paisajístico). En referencia a ella, se alude a la necesidad de preservar los espacios de mayor interés ambiental o paisajístico del proceso de urbanización, y de localizar áreas verdes en el entorno urbano, en especial en las zonas de mayor altura o con capacidad de generar «vistas estratégicas». Sin embargo, no se expone a qué se hace referencia con este último término, aunque cabe deducir que sea a panoramas sobre el entorno, no hacia la población.

En la Normativa se hace referencia a los elementos que contribuyen a configurar el paisaje urbano, sobre los que se determina «Protección Etnográfica Ambiental» (Art. 112), y se estipula que en la mayoría de los casos la imagen urbana se preservará a través del mantenimiento de las fachadas. Además, se incluyen varias determinaciones encaminadas a proteger el entorno rural o natural de excepcionales características, para lo cual se establecen las condiciones que deben cumplir las nuevas edificaciones e instalaciones aisladas, así como los huertos solares y parques eólicos (Art. 101)

El Estudio de Impacto Ambiental anexo al PGOU se extiende algo más en cuestiones paisajísticas. Lleva a cabo una metodología de división en unidades ambientales «globales», una de las cuales corresponde al núcleo urbano y su entorno (I.4, página 12, capítulo 2). En su interior, cabe distinguir varias «unidades ambientales básicas», una de las cuales es el propio núcleo urbano, el cual a su vez se compone de las unidades «zonales» del núcleo tradicional (a) y el ensanche (b). A tales unidades se asignan, de forma resumida, las siguientes características:

1. Unidad Ambiental Zonal «Núcleo Tradicional». Presenta un «potencial de visualización» muy bueno, debido a las vistas abiertas que se producen desde su interior hacia el entorno,

así como por las perspectivas que de ella se tiene desde el exterior. Además, se le atribuye una alta incidencia visual, debido al volumen de observadores del propio núcleo urbano, así como a los que transitan por las carreteras de la zona con vistas hacia esta unidad. La «calidad visual» en referencia a los factores del medio, es muy buena, debido a la confluencia de positivas circunstancias de relieve, vegetación y actuaciones humanas.

2. Unidad Ambiental Zonal «Ensanche». A esta zona se le asigna un buen «potencial de visualización», inferior a la anterior unidad, ya que las vistas recibidas desde el exterior de la unidad se consideran menos variadas. La incidencia visual es también alta, mientras que, en lo referente a la «calidad visual», los factores del medio y las categorías estéticas presentan valores «aceptables».

En el capítulo 4 «Prescripciones de corrección, control y desarrollo ambiental del planeamiento», pueden encontrarse determinaciones que afectan directamente al paisaje, tanto en entre las medidas «referidas al medio físico-natural», como en las que tienen que ver con el «medio humano». Entre las primeras encontramos una sección exclusivamente dedicada al paisaje (página 7, capítulo 4). En ella se establecen medidas protectoras y correctoras, que se refieren en exclusiva al entorno no urbanizado del municipio. Se habla en algún caso de aquellas zonas que sean visibles desde poblaciones o vías de comunicación, para las que se estipula el análisis que es necesario llevar a cabo para el proyecto de urbanización, pero no se aborda la cuestión de las vistas sobre el propio núcleo urbano. Por su parte, entre las medidas destinadas a la gestión del «medio humano», encontramos varios apartados: usos del territorio, población y poblamiento, infraestructuras y servicios, equipamientos, y recursos culturales. Sólo en el segundo de ellos aparecen referencias directas a la gestión del paisaje urbano, ya que entre otras cuestiones se alude a que «*cuando existan perspectivas de calles o plazas de interés urbanístico, arquitectónico o tradicional, o en cualquier caso de notable interés estético, se debería prohibir la instalación de cualquier elemento que impida la continuidad visual de la vía pública.*» Se proponen otras medidas similares para mobiliario urbano y nuevas edificaciones, pero siempre enfocadas a la conservación del paisaje urbano «interior», sin considerar en ningún momento la importancia de las perspectivas amplias de la ciudad.

Por todo ello, puede considerarse que este documento de aprobación inicial del PGOU de Ardales resulta insuficiente para la gestión de las ricas imágenes de conjunto de la ciudad. La metodología se basa en la división entre recursos «naturales» y «humanos», y son estos últimos los que menor atención reciben. Aparecen determinaciones con interés para el tratamiento de nuestro tema, mas no existe una concepción coordinada de las mismas ni referencias explícitas al análisis de las vistas panorámicas de la ciudad.

### 7.1.5.3. Dinámicas territoriales y perspectivas futuras

#### Crecimiento urbano futuro e imágenes de conjunto

*Determinaciones del planeamiento urbanístico y potencial de generación de vistas (mapa A1.10)*

En general, las nuevas áreas urbanas definidas en el PGOU de Ardales no ocupan espacios con un gran potencial de generación de vistas. Merece la pena, sin embargo, analizar dos ámbitos con detalle, en los que cabe matizar esa afirmación. El primero de ellos se sitúa al noroeste de la ciudad, junto al viario que habilita el acceso desde la carretera A-357, en un área adyacente al pequeño asentamiento actual en el que se sitúa un hotel-restaurant denominado «El Cruce.» Se determina allí un área de suelo urbanizable sectorizado (SURS.A-4), sobre el que se prevé desarrollar uso residencial (Sociedad de Planificación y Desarrollo (SODPE), 2008, Memoria de Ordenación, p. 70), justo en el espacio comprendido entre la A-357 y la antigua carretera de acceso a la ciudad (1). Se trata de un terreno con cierto desnivel, que ofrece valores de PGVp que alcanzan un 67% del máximo posible en la zona. Por tanto, las edificaciones que allí se asienten gozarán de vistas destacadas sobre la ciudad, similares a la primera de las que hemos caracterizado en detalle, lo cual debería tenerse en cuenta para la organización de los espacios libres.



Algo similar ocurre al suroeste de la población, junto al acceso desde la carretera de El Burgo (2), cerca del punto en que esa vía conecta con la variante de Ardales en ejecución. En esa zona, se plantea una bolsa de suelo urbanizable sectorizado, también de tipo residencial (SURSA-3), que completará los asentamientos ya existentes (principalmente de carácter agropecuario) y consolidará el crecimiento occidental de la ciudad. Allí, el PGVp llega a alcanzar un 75 % aproximadamente en los puntos más elevados del ámbito.

La principal bolsa de crecimiento, al margen de esos ámbitos puntuales de asentamiento, se propone al oeste de la nueva variante (3). Ocupa mayoritariamente zonas de potencial relativo medio o bajo (menor al 50 % del máximo normalizado). Sin embargo, ciertas áreas residenciales se sitúan en entornos con mayores cualidades visuales sobre la ciudad y, lo que resulta interesante, en los que también se propone un sistema local de áreas libres (4). Si se tiene en cuenta que allí los valores del PGVp son algo mayores, encontramos que podrá generarse un espacio de mirador hacia la ciudad, que contribuirá a vincular los nuevos crecimientos con el asentamiento consolidado y a mejorar su calidad espacial.

#### *Incidencia de los crecimientos propuestos sobre las imágenes de conjunto*

El documento inicial del PGOU de Ardales plantea consolidar la directriz de crecimiento a la que antes nos hemos referido, en dirección noreste, en los terrenos que se extienden desde el centro escolar hacia el arroyo Cantarranas, mediante los sectores denominados SUNC.UE-3 y SUNC.UE-5. Tales extensiones serán visibles al menos desde dos de las imágenes de conjunto principales que hemos caracterizado, y tendrán especial incidencia en la primera de ellas, ya que ocupan un espacio cercano al arroyo, que se sitúa en los planos cercanos a ese punto de vista. En realidad, en todo el entorno de la pequeña depresión generada por el arroyo, las actuaciones de los últimos años son muy visibles desde las ubicaciones que hemos analizado. En ese sentido, destacan el nuevo puente que conecta el acceso consolidado con la nueva variante, visible en nuestros tres panoramas, así como el crecimiento oriental a través de hileras de vivienda unifamiliar adosada al que ya hemos referido sobradamente. Por lo demás, las zonas de ribera del propio arroyo Cantarranas y del río Turón, también con un alto grado de visibilidad desde diversos puntos, aparecen adecuadamente protegidas como suelo no urbanizable.

Por otra parte, todo el nuevo ámbito urbano previsto hacia el oeste (3) tendrá gran incidencia en dos de nuestras vistas, precisamente aquellas tomadas desde puntos elevados. Esto hace necesario que se controle la composición y las tipologías de edificación allí utilizadas, a fin de reducir la banalización del paisaje residencial que se ha producido en otros ámbitos de reciente urbanización.

#### **Resumen de dinámicas que influyen en las vistas (mapa A1.9)**

1. Estrategia de crecimiento urbano en el perímetro de la ciudad consolidada, mediante la ocupación de los espacios que se extienden hacia el arroyo Cantarranas y el río Turón.
2. Consolidación de un frente urbano de carácter residencial en paralelo al arroyo Cantarranas.
3. Transformaciones en la red viaria del municipio, con la nueva variante de Ardales como principal actuación.
4. Proceso de expansión industrial y de equipamientos en el entorno noreste de la población, en relación al trazado de la carretera A-357 y el nudo de acceso a Ardales.
5. Proliferación de instalaciones de generación de energía renovables, con importantes consecuencias paisajísticas: aerogeneradores y captadores fotovoltaicos.

### 7.1.6. Objetivos de calidad

1. Un tejido tradicional vivo y que conserve, en la medida de lo posible, sus valores paisajísticos consolidados, en especial en lo referente a cromatismo, cubiertas y volumen medio.
2. Unos frentes urbanos de nuevo desarrollo que ofrezcan una imagen de calidad para la población, sin caer en la banalización ni el ocultamiento de otros tejidos a causa del aumento excesivo de la altura y volumen de las edificaciones.
3. Unos crecimientos que aprovechen las zonas con alto potencial de generación de vistas para situar equipamientos públicos o espacios libres, y que en caso de resultar muy visibles o presentar gran incidencia sobre las imágenes de conjunto más destacadas, opten por composiciones y tipologías que no las deterioren, tanto en la apariencia visual inmediata como en su legibilidad y significados.
4. Un sistema de miradores correctamente acondicionados y promocionados, a los que se facilite el acceso y en los que se mejoren las posibilidades de lectura e interpretación, cuyos dos elementos primarios sean la Peña de Ardales y la ermita del Calvario.
5. Una red viaria que se integre de forma adecuada en el medio y mejore las prestaciones de visión sobre la población, con la apertura y mejora de las perspectivas y recorridos de aproximación más destacados.
6. Unos equipamientos públicos cuya situación y configuración formal no dañe las vistas históricas o de calidad sobre la población.
7. Unos sistemas de aprovechamiento de fuentes renovables de energía que enriquezcan el paisaje local, a la vez que introducen nuevas posibilidades económicas. En particular, sería de interés un estudio detallado de integración de los paneles solares que se sitúan en el interior del medio urbano y alteran, en ocasiones, las texturas de cubiertas tradicionales.

### 7.1.7. Guías, recomendaciones y propuestas de intervención (mapa A1.11)

1. Ciudad consolidada.
  - a) Protección del tejido histórico, en especial para la conservación de los rasgos relacionados con el parcelario, volumetría y cubiertas. La textura del poblamiento popular histórico es una de las características más destacadas en las imágenes de conjunto de Ardales, que se vincula sobre todo a la apariencia de las cubiertas en aquellas cuyo punto de vista está a mayor cota que la población.
  - b) Conservación adicional de frentes de fachada, en las áreas señaladas. Además de las cuestiones anteriores, ciertas zonas presentan la peculiaridad de que las fachadas a calle son muy visibles y destacadas en los panoramas generales. Por ello, se propone establecer para ellas condiciones complementarias de protección, que hagan respetar composición, materiales y acabados de las viviendas.
  - c) Diseño consciente y coherente del frente urbano paralelo al arroyo Cantarranas. Uno de los principales polos de transformación de las imágenes de conjunto tiene que ver con el proceso de colmatación residencial de las parcelas situadas junto al cauce del arroyo. La nueva fachada urbana, que tiene gran incidencia en las vistas desde la carretera A-357 y el acceso a la ciudad (como hemos señalado en relación a la primera perspectiva caracterizada), debería contar con algún estudio de composición general, que permita incorporar nuevos valores que mejoren la calidad de tales imágenes.
  - d) Desarrollo de estrategias de fragmentación volumétrica y ocultación de viviendas unifamiliares en hilera. Los sectores recientemente desarrollados mediante tipología de viviendas adosadas uniformes suponen un severo impacto en las vistas generales de Ardales, debido principalmente al ritmo homogéneo que introducen y su continuidad volumétrica, que dan lugar a texturas, bordes y siluetas muy diferentes de los predominantes en

la ciudad antigua. Se propone intervenir mediante fomento de la riqueza volumétrica (construcción de cuerpos de remate en las viviendas, tratamientos cromáticos, etc.) y la disposición de pantallas vegetales que oculten, en la medida de lo posible, los resultados de ese modelo de urbanización banal.

## 2. Crecimientos previstos.

- a) Control tipológico de áreas con especial incidencia desde los puntos de observación que se han analizado. En las zonas señaladas en la cartografía, se cuidará la composición de volúmenes, así como los acabados (materiales, color, texturas, etc.) de las nuevas edificaciones, a fin de introducir elementos que aporten valor a las imágenes de conjunto. Deben evitarse, ante todo, los modelos homogéneos y repetitivos como los antes citados, que en su caso podrían desarrollarse (previo estudio detallado de su incidencia) en las áreas de extensión no contempladas bajo esta zonificación.
- b) Disposición de espacios libres y miradores en las posiciones con mayor potencial de generación de vistas, que aprovechen las perspectivas destacadas sobre la ciudad como factor de cualificación del entorno público. Se han señalado, en la cartografía adjunta, los entornos más adecuados para ello, en el interior de las áreas de crecimiento previstas en el avance de PGOU.
- c) Estrategias de integración y ocultación en el entorno de naves industriales, al noreste de la población. La zona industrial y de servicios, recogida en el PGOU como uno de los principales polos de actividad para la población, debe tratarse con medidas que mitiguen su impacto en las imágenes de conjunto. En particular, sería especialmente efectivo plantear la disposición de pantallas vegetales que sigan el trazado del callejero, de modo que las naves queden difuminadas en las perspectivas generadas desde puntos elevados situados al sur de la población.

## 3. Tratamiento del entorno.

- a) Integración de las nuevas vías de comunicación cercanas a la población. El nuevo trazado de la variante de Ardales es una de las transformaciones recientes del paisaje local con más impacto sobre las imágenes de conjunto de la población. Su posición, comprendida en el entorno del arroyo de los Ángeles, a cuyos márgenes se prevé la protección del suelo, haría posible desarrollar eficazmente procesos de ocultamiento mediante arboleda de gran porte. Debe considerarse, como dato favorable al respecto, que la nueva vía no genera prácticamente vistas destacadas sobre la ciudad, por lo que no se se provocarían oclusiones significativas para futuros observadores. No ocurre lo mismo en la carretera A-357, cuya alta intensidad de tráfico y potencial de generación visual no hacen recomendable el establecimiento de pantallas, a pesar de que en ciertos tramos podrían resultar adecuados para corregir su impacto sobre las perspectivas de conjunto.
- b) Desarrollo de medidas de integración para las instalaciones agropecuarias en el entorno inmediato de la población. Para ellas, se propone la transformación de colores y materiales en fachadas, así como el uso de pantallas vegetales allí donde se estime oportuno.
- c) Valorización del conjunto de espacios libres periféricos de la ciudad, que abra los entornos del río Turón y el arroyo Cantarranas a usos públicos recreativos, y los vincule a la zona alomada al sur de la población. Además, se avanzará con ello en la creación de una orla o perímetro de protección de la población, que contribuirá a conservar su imagen de límites nítidos hacia el espacio rural.
- d) Mejora de acceso y acondicionamiento del mirador de la ermita del Calvario, que se complementará con la intervención anterior.
- e) Realización de un estudio general sobre la implantación de instalaciones de generación energética a partir de fuentes renovables en el municipio, que defina objetivos de calidad paisajística y protocolos de transformación del paisaje controlados, de modo que los nuevos usos introducidos enriquezcan, en la medida de lo posible, las vistas panorámicas de la población.

## 7.2. ALHAMA DE GRANADA: CENTRO RURAL ASOMADO A UNOS TAJOS

Alhama de Granada es un núcleo urbano situado en el suroeste provincial, que ocupa una posición central en la comarca de la que es capital y lleva su nombre, en un espacio de transición entre las elevadas pendientes de las Sierras de Tejeda, Aljaraque y Alhama, y los relieves suaves de la depresión intrabética de Granada. Cuenta con una población de 4.518 habitantes (2014), y tiene magnitud de pequeña ciudad según el Sistema de Ciudades del POTA. Se encuadra en el dominio territorial de las Sierras y Valles Béticos, e históricamente ha supuesto un hito relevante en la vía de comunicación tradicional entre Granada y el territorio malagueño, a través del puerto de Zafarraya.

Entre las actividades económicas de la zona, predomina la agricultura, basada en los cereales y el olivar. Existe también cierta actividad ganadera, y en los últimos tiempos el turismo se consolida como sector significativo. En ese sentido, el célebre balneario es una de las principales fuentes de ingresos.

Las imágenes de conjunto de Alhama de Granada cuentan con una larga tradición artística, que se remonta a los dibujos de Hoefnagel y Wyngaerde del siglo XVI. La relativa conservación de su apariencia tradicional, así como la espectacularidad del entorno en que se asienta, protagonizado por el fondo escénico de sierras, ha hecho que hoy día las vistas panorámicas del núcleo se reproduzcan en numerosos materiales y sean un rasgo muy representativo de la población.

### 7.2.1. Factores con incidencia en las vistas

#### 7.2.1.1. Emplazamiento y marco territorial (mapa A2.1)

##### Emplazamiento del núcleo urbano

La ciudad histórica se emplaza en un promontorio de calcarenitas bioclásticas del Mioceno, junto al encajamiento del río Alhama por unos célebres tajos, a 895 metros sobre el nivel del mar. Su borde meridional queda delimitado bruscamente por la pared de los tajos, sobre la cual se levantan los barrios más antiguos, lo que da lugar a un frente urbano muy atractivo, mientras que las pendientes del lado septentrional resultan más suaves. Esta colina constituye uno de los bordes de un pequeño valle sobre el que se sitúan los tejidos de más reciente creación (el valle es la categoría geomorfológica dominante, correspondiente al 85 % del polígono urbano). Debido a la posición del promontorio y la orientación de ese valle, las vistas panorámicas más representativas se generan desde el norte.

Los tajos tienen 3 kilómetros de longitud y una profundidad máxima de 50 metros. Fueron modelados por el río Alhama, que nace en Sierra Tejeda y desciende en dirección norte para afluir al río Cacín. Son una de las razones principales que explican la ubicación de la ciudad: en un terreno de condiciones visuales y defensivas homogéneas, la existencia de un promontorio junto a este cañón ofrece notables posibilidades estratégicas. La cercanía al curso de agua resulta, sin duda, otro factor atractivo, que ha sido aprovechado a lo largo de la historia mediante la construcción de molinos en el fondo de los tajos.

##### Marco territorial

El ámbito que estudiamos se ha conocido tradicionalmente como «*Tierras de Alhama*», y se configura a modo de gran anfiteatro que se abre hacia la vega de Granada, al norte, escalonado en varios niveles que presentan una gran diversidad (Ferrer, 1982, p.25). Esto se debe a que el

relieve estructural original ha sido erosionado, de manera que ha dado lugar a nuevas formas. En ese sentido, las formaciones del extremo meridional (Sierras de Tejeda y Almijara) se caracterizan por haber sufrido un proceso de erosión desde muy antiguo, que ha derivado en la formación de depósitos a sus pies. Esto ha hecho que en el fondo de los valles se concentren depósitos aluviales, que tradicionalmente se han aprovechado para el regadío, mientras que las laderas talladas por la red fluvial se destinaban al secano (Ayuntamiento de Alhama de Granada, 2010b, p. 7). El relieve de suaves colinas constituye uno de los rasgos más característicos de las vistas panorámicas de la zona.

Entre los usos del suelo en el término municipal, destaca especialmente el cultivo de secano, pues estamos ante una comarca eminentemente cerealística. Aunque el olivo ha tenido tradicionalmente escaso peso en la zona y ha quedado reducido a zonas muy puntuales (Ayuntamiento de Alhama de Granada, 2010b, p. 19), en los últimos años puede apreciarse un importante progreso del mismo y otros cultivos leñosos de secano (como el almendro), que afecta profundamente al paisaje de la comarca.

Según el Mapa de Paisajes de Andalucía (Consejería de Medio Ambiente, 2005), Alhama de Granada se enclava en el ámbito paisajístico de la Depresión y Vega de Granada. Se trata de un área de valles y vegas interiores, si bien el espacio situado al suroeste del núcleo urbano se caracteriza por desarrollar la transición hacia la categoría de serranías de montaña media. En cuanto a las unidades fisionómicas presentes en el ámbito, en ese mismo mapa se aprecia la predominancia de las tierras calmas o de labor, entre las que aparece ocasionalmente algún sector de olivar. También existen áreas de almendral o secanos arbolados, menos numerosas, en cualquier caso, que el olivar, cuya presencia puede comprobarse que tiende a aumentar en los últimos años. Las márgenes del río albergan zonas de vegetación de ribera y bosque, y en ocasiones dan lugar a pequeños ámbitos de vega o llanura de inundación. Al sur del término municipal, se extiende el complejo montañoso de Sierra Tejeda, cuyas cumbres superan los 2.000 metros de altitud. Es de materiales marmóreos, y constituye el fondo escénico habitual en las vistas desde el norte. En las cotas más bajas de esta zona, los usos del suelo predominantes son de tipo forestal. Según aumenta la altura, aparecen mayores extensiones de roquedo, matorral y pastizal.

### 7.2.1.2. Tipología urbana

El núcleo urbano de Alhama de Granada tiene una extensión de 68,48 hectáreas<sup>6</sup>, y una población de 4.518 habitantes (2014). Esto da lugar a una densidad de 65,98 habitantes por hectárea, un valor medio que refleja la coexistencia de viviendas unifamiliares y algunos bloques residenciales de varias plantas.

En cuanto a su morfología, la ciudad presenta forma irregular, en especial por su flanco oriental, que es adyacente a los tajos y sigue aproximadamente la curvatura del río. En la parte opuesta, el límite es algo más regular, y destaca la presencia de una carretera que cierra el tejido urbano cercano a las laderas occidentales. Todo ello da lugar a una forma que podría asimilarse a un triángulo o corazón, en el que el lado menor se situaría orientado hacia el noreste.

Se inserta en la unidad territorial de las «Depresiones de Antequera y Granada», según el Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía. Funcionalmente, en el Sistema de Ciudades está incluida en una «Red de Ciudades Medias» articulada por los núcleos principales de Antequera y Loja, que sigue el eje del surco intrabético. Su jerarquía es de «Pequeña ciudad 2», y su posición respecto a ese subsistema es periférica, ya que ocupa el extremo meridional. Además, supone un nodo que establece relaciones de continuidad entre las redes del área metropolitana de Granada y la Axarquía malagueña, áreas que articulan una red de comunicación secundaria a través de ella (Consejería de Obras Públicas y Transportes, 2006). Para este ámbito, no se prevé la elaboración de Plan de Ordenación del Territorio Subregional alguno.

<sup>6</sup>Nos referimos a la superficie del polígono urbano que hemos considerado posteriormente para realizar los cálculos de visibilidad, obtenido mediante digitalización sobre ortofotografías del año 2011 (mapa A2.6).



### 7.2.1.3. Evolución histórica y estructura urbana

#### De los orígenes a la ciudad musulmana

Los primeros vestigios de población<sup>7</sup> en la comarca de Alhama se remontan, según los últimos estudios, al Paleolítico Medio (hace algo menos de 100.000 años). La importancia estratégica del área como paso favorable para la comunicación entre el interior y la costa malagueña, haría que numerosos pueblos se asentaran en este territorio, de manera que es posible que la fundación de la ciudad se remonte a los túrdulos. Ptolomeo la recoge con el nombre de «*Artigi*», haciendo referencia al asentamiento que aquél pueblo llevó a cabo en el privilegiado enclave que hoy ocupa la ciudad.

La huella romana puede apreciarse especialmente en el área de los baños, que quizás ya desde esa remota época se convirtieron en uno de los principales atractivos del lugar. Los romanos adecuaron el espacio balneario mediante la construcción de una piscina sobre la que posiblemente se edificaron las construcciones posteriores. Existe además un puente cuya ejecución se remonta a aquella etapa (siglo I a.C. según algunos autores), en las inmediaciones de los baños, que debería acoger el tráfico establecido entre la costa y la vega granadina.

Parece ser que la actual ubicación (mapa A2.2, página 632) se ocupó definitivamente en época musulmana, ya que anteriormente la población se concentraba sobre todo en torno a la zona de baños, como puede inferirse de la situación del citado puente romano. La primera de las representaciones de la ciudad de la que disponemos y que más adelante comentaremos, correspondiente al grabado de Hoefnagel ejecutado en 1564, puntualiza en su texto adjunto que la villa «*fue edificada por los moros.*» La nueva ciudad musulmana debió empezar su consolidación posiblemente a principios del siglo IX, si bien se mantendría el interés por los baños (muy vinculado a los valores tradicionales de la cultura islámica, y que se refleja en algunos testimonios de la época), cuya mayor reforma llegaría durante el siglo XII o XIII. La ciudad andalusí se apretaba junto a los tajos, en una curva que describe el río Alhama (1) y habilita un recinto rodeado en algo más de la mitad de su perímetro por el corte geológico, lo que le confiere al asentamiento excelentes cualidades para la defensa. El flanco occidental se protegía con una muralla que ha dejado clara huella en la trama urbana, y de la que aún se conservan algunos paños en ciertos lugares del núcleo histórico. El topónimo actual procede de aquella etapa: *Alhama* es un término que se refiere a los baños, y deriva del árabe *al-hamma*.

#### La ciudad cristiana

El perímetro urbano se mantuvo tras la toma castellana en 1482, momento en que la ciudad adquirió una especial relevancia simbólica en la contienda, ya que en cierto sentido podía considerarse que abría las puertas a la conquista definitiva de la capital nazarí, que finalmente acontecería 10 años más tarde. En una primera fase, las viviendas existentes se otorgaron a los repobladores, de manera que se mantuvo el tejido musulmán. Más adelante, los Reyes Católicos le conceden fuero de ciudad (1495), lo que conllevaría la construcción de nuevas infraestructuras que contribuirían a renovar los espacios centrales de la población.

Ya en el siglo XVI se abordará la construcción de la iglesia de la Encarnación (2), cuyo volumen y altura, amplificadas por la ubicación prominente en que se sitúa, la harán convertirse en el hito principal de la ciudad, con una significativa presencia en sus vistas panorámicas<sup>8</sup>. A finales del siglo XVI ya se ha producido cierta expansión en forma de arrabal exterior a las murallas, y la ciudad se enriquece con instituciones y nuevos edificios: en 1579 se funda el convento de Ntra. Sra. de la Cabeza y en 1589 se comienza a construir la iglesia del Carmen, primera edificación extramuros importante. En el siglo XVII se mantendrá esa tendencia de crecimiento hacia el exterior, y se

<sup>7</sup>Para estudiar la evolución histórica de la ciudad nos hemos basado, principalmente, en el trabajo de García Maldonado (2010) para el Plan General de Ordenación Urbana del municipio, redactado en 2010.

<sup>8</sup>Fue declarada Monumento Nacional en 1931, y se trata de un templo de una sola nave que ejemplifica la transición entre el Gótico y el Renacimiento. A pesar de haber sufrido grandes daños en el terremoto de 1884, fue reparada en cinco años.

iniciará la edificación de la iglesia de las Angustias. Son muy abundantes los testimonios escritos de ese período, en los que además de abundar en las cualidades de los baños, se hace hincapié en la posición destacada de la ciudad-fortaleza. Raya Retamero (2007) aporta una certera descripción de la ciudad durante el siglo XVIII:

«Es Alhama una población en el mediodía del Siglo de las Luces, absolutamente agropecuaria, de incipiente industria y economía de carácter autárquico; de escasos recursos, si atendemos a que el motor económico, su única riqueza, es la tierra misma, y donde los productos objeto de comercio son sus propios excedentes y aquéllos otros necesarios, que no se producen en la región y se importan.» (Raya Retamero, 2007, p. 26)

A mediados de siglo se habían puesto en cultivo la mayor parte de los terrenos potencialmente productivos, y la tendencia general era a buscar más tierras, si bien el grado de aprovechamiento no era especialmente alto. La pequeña industria tenía como principales representantes a once molinos harineros de agua, que aprovechaban la energía hidráulica para transformar los frutos cerealísticos de la región.

En el Catastro de Ensenada (1752), un esquemático dibujo representa Alhama como conjunto de viviendas apiñadas en torno a la iglesia de Santa María (García Maldonado, 1999, p. 95), detrás del que surge el río que genera una pequeña vega en la zona norte del municipio. En ese gráfico, los terrenos alrededor de la ciudad son de secano, en los que aparece alguna edificación rural dispersa. A finales de la centuria, el censo dirigido por el conde de Floridablanca (1786) recoge para Alhama una población de 6.600 habitantes. La expansión urbana tendrá lugar, a diferencia de en el siglo anterior, hacia el noroeste de la ciudad consolidada, donde se genera un tejido de calles largas y anchas. Destacará en ese período el uso de la piedra como material preferente y la edificación de casas solariegas, de las que aún se conservan algunas en la actualidad, y que pertenecieron a los grupos enriquecidos con el cultivo de cereales en las tierras de la comarca y el aprovechamiento de la energía hidráulica a través de molinos en los tajos.

### Terremoto y reforma urbana

El día de Navidad de 1884 un terrible terremoto con epicentro entre Alhama y la cercana población de Arenas del Rey sacude la ciudad, hace que se desplome un millar de casas de las mil novecientas existentes y provoca la muerte de unos 400 ciudadanos. El trágico seísmo magnificó sus efectos debido a las deficientes condiciones constructivas de la mayoría de las viviendas populares de la ciudad, y se dejó sentir especialmente en aquellas áreas de extensión que se habían producido en las inmediaciones de los tajos, desde la antigua ciudad amurallada. Al parecer, las paredes del tajo sufrieron grandes desprendimientos, y las viviendas que se apiñaban prácticamente hasta el borde desaparecieron. Por el contrario, es posible que la parte más antigua de la ciudad resistiera mejor el movimiento sísmico (García Maldonado, 2010, p. 49).

La reconstrucción de los daños y el alojamiento de los ciudadanos que se habían quedado sin casa se produjo de un modo ciertamente diligente, gracias a la colaboración de varias instituciones. Ese proceso, que se materializará en la construcción de nuevos barrios a los pies de la ciudad antigua, en el área baja al oeste de la misma, vendrá a consolidar la expansión de Alhama hacia occidente. En efecto, los nuevos crecimientos urbanos, que van ligados a la idea de superación de la tragedia y cierta noción de progreso<sup>9</sup>, serán objeto de publicidad y admiración. Se ejecutaron los barrios de «El Imparcial», «Buenos Aires» y «La Joya» (3), nuevas áreas urbanas cuya presencia transformaría notablemente las vistas panorámicas. El primero de ellos adquiere su denominación

<sup>9</sup>La situación y proyecto de los nuevos barrios para alojar a los afectados por el terremoto se llevaban a cabo según condicionantes de higiene y salubridad muy superiores a los que ofrecía la ciudad tradicional. Se consideraban los factores de vientos dominantes, abastecimiento sencillo de agua potable, posibilidades de comunicación y por supuesto, ante el miedo a nuevos movimientos sísmicos, que el terreno ofreciese buenas condiciones de seguridad, compacidad y firmeza. El Comisario Regio para la reconstrucción de los pueblos destruidos hace memoria de la selección de ubicaciones que respondan a esos requisitos, según transcribe García Maldonado (2010, p. 54)

del periódico homónimo, que organizó una recogida de fondos, gracias a la cual se pudieron edificar veinte nuevas viviendas. El segundo barrio fue sufragado con las donaciones de la Junta Central de Auxilios a Andalucía de Buenos Aires, que se nutría especialmente de las aportaciones de españoles residentes en Argentina, y contaba con 32 casas para damnificados.

El barrio de la Joya iba a constituir la urbanización más voluminosa, que contaba con 227 viviendas. Su nombre deriva de la ubicación en el «Hoyo del Ejido», en el que numerosos vecinos se habían establecido tras el terremoto, y reunía las condiciones de salubridad, extensión y firmeza del terreno requeridas para la construcción residencial que se planeaba. Sus 22 manzanas, organizadas según una característica planta triangular, se conectaron a la ciudad consolidada mediante la ejecución de una bóveda que cubría el barranco que las separaba de la misma. El conjunto incluía dos escuelas y una capilla, así como una plaza central dedicada al rey Alfonso XII y a la solidaridad que había permitido edificar el barrio.

### Crecimientos contemporáneos

La población del municipio se mantuvo en ascenso durante la primera mitad del siglo XX, y pasó de contar con 7.679 habitantes a principios de siglo, a hacerlo con 10.564 en el año 1950 (de los cuales 7.754 vivían en la propia ciudad de Alhama), con una aceleración progresiva de la tasa de crecimiento debida a la mejora de las condiciones de vida tras superar la Guerra Civil y la Posguerra. A partir de ahí, sin embargo, se inicia un período de descenso sostenido hasta la década de 1980, en la que la población municipal cae hasta 5.835 habitantes en 1981. Esta tendencia se explica si se considera el proceso de éxodo rural generalizado en toda la nación. Desde entonces se ha producido un suave proceso de recuperación (Ayuntamiento de Alhama de Granada, 2010b, p. 38), de modo que en la actualidad (cifras de 2014) el núcleo principal registra 4.518 habitantes.

La extensión de la ciudad se estanca desde principios del siglo XX hasta aproximadamente la década de 1950, ya que durante ese período se tiende a ocupar solares de edificaciones derruidas por el terremoto, sobre los que se levantan nuevas viviendas. A partir de entonces, el crecimiento se adherirá al barrio de la Joya, junto al que se construye un grupo de viviendas sociales, y en mayor medida a la carretera de Málaga (4). En sus inmediaciones se ejecutarán instalaciones como el silo o la casa cuartel de la Guardia Civil, que supondrán nuevos contenidos para las vistas panorámicas. En la década de 1960 se da un paso adelante hacia la integración de las dos zonas en que había quedado segregada la ciudad: el centro histórico tradicional y el sector de expansión originado con el asentamiento de los nuevos barrios tras el terremoto, al otro lado del denominado barranco del aserradero. Se trata de la urbanización, en 1966, de la Plaza del Duque de Mandas (5), nodo de conexión entre los dos principales polos de la ciudad.

En la década de 1980 se consolida el crecimiento en torno a la carretera de Loja (6), que prolonga el tejido del barrio de la Joya. El modelo urbanístico elegido, típico de la expansión urbana masiva característica de ese período, no deja indiferente a algún autor, que afirma que en esta etapa: *«comienza la edificación de una serie de edificios que, lamentablemente, salvo alguna excepción, suponen todo un atentado al paisaje alhameño, al entorno y hasta al buen gusto»* (García Maldonado, 2010, p. 57). La parte alta de la ciudad también desarrollará procesos de crecimiento reciente, que darán lugar a partir de 1986 al barrio de San Diego (7). El tradicional acceso desde la zona de los baños y la carretera de Granada constituye también un foco de crecimiento, junto al que se ha asentado un pequeño polígono industrial (8).

### Estructura urbana actual

Los barrios de la ciudad, o unidades internas homogéneas, se relacionan en gran medida con el proceso de desarrollo histórico de la misma (mapa A2.3). La ciudad musulmana, el arrabal cristiano y el barrio de San Diego son las piezas más antiguas del conjunto, se extienden hasta el borde mismo de los tajos, y presentan un tejido de grano pequeño típico de las ciudades tradicionales (1). El barrio del barranco del Aserradero (2), que desciende hacia el noroeste de los anteriores y conecta con las áreas de crecimiento reciente, es visible sólo en aquellos panoramas cuyo punto de vista se

desplaza al norte o noroeste de la ciudad. Entre las zonas de expansión, destaca por su peculiar morfología el barrio de la Joya (3), de planta triangular y tipo tradicional. Puesto que se sitúa en un nivel más bajo, sólo es visible desde el norte o noroeste. La barriada del Ejido (4) ocupa el espacio existente entre la antigua ciudad cristiana y la carretera A-402. Las inmediaciones de esa misma carretera, en su trazado al norte de la población, albergan el llamado Ensanche Norte (5), un área de expansión que se acerca a la zona de los Baños. Es precisamente ese sector norte el que se ha aprovechado para edificar equipamientos como el instituto o los servicios deportivos. El barrio de más reciente creación, denominado por ello «Barrio Nuevo» (6), se extiende por la periferia occidental de la ciudad y a cotas más elevadas que los barrios de la Joya o del barranco del Aserradero, por lo que presentan una elevada visibilidad desde puntos de vista orientales y septentrionales.

En cuanto a los hitos, sin duda el principal según se aprecia en las vistas generales de la ciudad es la Iglesia de Ntra. Sra. de la Encarnación, que ocupa una posición prominente en el casco urbano, y por su altura, volumen (en especial de su torre) y cromatismo, destaca como punto focal en todas las vistas. En las inmediaciones de la iglesia, en el casco histórico, se levantan otros hitos urbanos de interés, cuya relevancia en las imágenes panorámicas es sensiblemente menor. Cabría destacar la iglesia del Carmen, cercana a los tajos y con una sólida estructura que la hace destacar entre el caserío aledaño, así como la de las Angustias, igualmente situada al borde la pared rocosa que ha contenido durante siglos el límite de la ciudad. Los restos del castillo se perciben también, especialmente como huella en la estructura urbana que ha generado el sistema de espacios libres principales del centro urbano. El convento de San Diego, situado en el sector suroeste de la ciudad, es otro de los elementos que destacan en algunas de las vistas perimetrales.

En referencia a las estructuras de más reciente implantación, el silo supone sin duda la edificación conspicua de mayor repercusión. Puesto en funcionamiento en 1959, se eleva en la zona sudoccidental de la ciudad, junto al sinuoso trazado de la carretera A-402, y debido a su altura y volumen en ciertas vistas adquiere protagonismo. En cuanto a los equipamientos públicos, destaca el colegio Conde Tendilla como edificación reciente de volumen importante, que se asoma a los tajos, aunque ocupa una posición de menor cota que las edificaciones del entorno, lo que hace que su incidencia en las vistas desde el flanco oriental sea escasa en general. Instituto, polideportivo y campo de fútbol se agrupan en la zona norte de la ciudad, y constituyen un área de edificación con espacios intersticiales más dilatados, perceptible a medida que el punto de vista tiende a posiciones situadas al norte y noreste del núcleo urbano. Algunas edificaciones de gran volumen y uso industrial o agrario se sitúan aisladas en un entorno rural, por lo general, con escasa incidencia de construcciones dispersas, de ahí que adquieran un alto protagonismo visual, acentuado en ciertos casos por el cromatismo escogido.

#### *Clasificación y ponderación de áreas para PGVp*

Para obtener el Potencial Generador de Vistas Ponderado, se ha llevado a cabo una valoración por pares según el procedimiento de evaluación multicriterio propuesto por Saaty (Gómez Delgado y Barredo Cano, 2005, p. 72). De ese modo, se han obtenido diferentes pesos de ponderación para cada una de las categorías diferenciadas en el tejido urbano, que corresponden a las siguientes (mapa A2.3):

1. Hitos. [Peso: 1,00] Se consideran los elementos más representativos de la ciudad, y en consecuencia se les asigna el mayor peso de ponderación. Se trata de las edificaciones monumentales que destacan sobre el tejido urbano<sup>10</sup>: iglesias de Ntra. Sra. de la Encarnación, del Carmen y de las Angustias, convento de San Diego, restos del castillo y ermita de los Remedios.
2. Centro Histórico. [Peso: 0,57] Comprende el tejido urbano correspondiente a la primitiva ciudad musulmana, los arrabales extramuros y el crecimiento popular hacia el noroeste (que

<sup>10</sup>Debe destacarse que algunos de estos hitos monumentales se encuentran en muy mal estado de conservación, como es el caso de la iglesia de las Angustias y la ermita de los Remedios. Sin embargo, dado su papel histórico y visibilidad, y en previsión de que en el futuro puedan reformarse y adoptar nuevas funciones para la ciudad, los incluimos en esta categoría.

	<b>H</b>	<b>CH</b>	<b>E</b>	<b>J</b>	<b>EU</b>	<b>EP</b>	<b>P</b>
<b>H</b>	<b>1</b>	3	5	5	7	9	9
<b>CH</b>	0,33 (1/3)	<b>1</b>	3	3	5	9	9
<b>E</b>	0,20 (1/5)	0,33 (1/3)	<b>1</b>	1	3	7	9
<b>J</b>	0,20 (1/5)	0,33 (1/3)	1	<b>1</b>	3	7	9
<b>EU</b>	0,14 (1/7)	0,20 (1/5)	0,33 (1/3)	0,33 (1/3)	<b>1</b>	5	7
<b>EP</b>	0,11 (1/9)	0,11 (1/9)	0,14 (1/7)	0,14 (1/7)	0,20 (1/5)	<b>1</b>	3
<b>P</b>	0,11 (1/9)	0,11 (1/9)	0,11 (1/9)	0,11 (1/9)	0,14 (1/7)	0,33 (1/3)	<b>1</b>

**Cuadro 7.4:** Matriz de comparación por pares para asignación de pesos de ponderación a las diferentes categorías diferenciadas en el núcleo urbano de Alhama de Granada. Razón de consistencia = 0,09 (Aceptable). H=Hitos, CH=Centro Histórico, E=Equipamientos, J=Barrio de la Joya, EU=Áreas de Edificación Unifamiliar reciente, EP=Áreas de Edificación Plurifamiliar, P=Polígonos industriales y áreas de equipamiento.

se acerca al barranco del Aserradero) y suroeste (en las inmediaciones del Convento de San Diego).

- Equipamientos. [Peso: 0,31] Se trata de elementos de construcción relativamente reciente, asociados a la prestación de servicios públicos, que desempeñan un papel destacado para la legibilidad global de la ciudad. Se recogen en esta clase el imponente edificio del silo, los dos colegios y el instituto de la localidad, así como los equipamientos deportivos de la misma.
- Barrio de La Joya. [Peso: 0,31] Debido a su concepción homogénea, que lo hacen diferenciarse del resto de las áreas de crecimiento reciente, así como a la marcada identidad urbanística y atractivo de los tipos desarrollados en el mismo, este barrio se considera una unidad diferenciada. La presencia del mismo en las imágenes de conjunto se considera un factor muy positivo, de ahí que su peso de ponderación sea similar al otorgado a los equipamientos.
- Áreas de edificación unifamiliar reciente. [Peso: 0,18] Este modelo de crecimiento se caracteriza por ser relativamente coherente con el tejido histórico predominante en la ciudad, aunque debe destacarse que en ciertos aspectos los tipos utilizados se diferencian de los modelos tradicionales en lo que respecta a volumen y composición. La parcelación y trazado de las calles también suponen, en ocasiones, contrastes notables respecto al centro histórico. Por ello, su peso relativo es inferior al de las clases anteriores.
- Zonas de edificación plurifamiliar. [Peso: 0,07] El crecimiento producido mediante bloques de vivienda plurifamiliar, entre los que predominan los de cuatro plantas de altura, supone una radical transformación del paisaje urbano tradicional. Las áreas ocupadas por este modelo resultan de gran visibilidad, por lo que afectan notablemente a las percepciones globales del núcleo urbano. Estas características negativas hacen que su peso de ponderación sea mucho menor que el de las unidades previas.
- Polígonos industriales y áreas de equipamiento. [Peso: 0,05] Se trata de los tipos que mayor impacto tienen sobre la imagen de conjunto, debido al tamaño masivo de sus elementos componentes y la predominancia de texturas homogéneas. Por ello, se les asigna el menor peso de valoración.

Las relaciones entre las citadas categorías se han establecido según se muestra en la tabla 7.4.

#### 7.2.1.4. Vías de comunicación

Los principales accesos al núcleo urbano son los que tienen lugar a través de las vías de comunicación que lo atraviesan en dirección norte-sur, que corresponden al histórico flujo de comunicación entre las provincias de Granada y Málaga (mapa A2.3). La carretera A-402, que conduce a la vega de Granada tras pasar junto a la población de Santa Cruz del Comercio, es la que mayor intensidad



de tráfico soporta, y presenta una IMD de 2.000 a 5.000 vehículos. Este recorrido da lugar a algunas de las vistas panorámicas más representativas de la ciudad: las que la muestran desde el norte.

La prolongación de esa vía, tras atravesar la ciudad, que se dirige hacia el puerto de Zafarraya, presenta un grado de uso algo menor, con una IMD de 1.000 a 2.000 vehículos. Otras vías destacadas en la zona son la A-4155 que conduce a Loja (IMD 500 a 1.000 vehículos), la A-415 que permite llegar a Cacín (IMD también de 500 a 1.000 vehículos), y la A-4150 que enlaza Alhama con el núcleo vecino de Arenas del Rey (IMD igual a las dos anteriores). Desde estas carreteras, no se obtienen imágenes de conjunto destacadas, debido a las formas del relieve.

Por tanto, la estructura viaria se caracteriza por la predominancia del eje Granada-Málaga, que soporta el flujo más intenso de la zona, mientras que las vías complementarias presentan un uso más limitado. Está en proceso en la actualidad (2014), una intervención de mejora de la A-402 en el tramo entre Alhama y la autovía A-92, que implica la construcción de una variante para la población. Ese nuevo trazado partirá desde las inmediaciones del actual cementerio, y tiene previsto desembocar unos 8 km más adelante, en el camino de la Cruz de Hachuelo, un vial secundario no contemplado en el Plan de Aforos 2010, pero que soporta cierta intensidad de tráfico y constituye una comunicación alternativa (con un trazado menos sinuoso que el de la A-402 al sur de la ciudad) entre Alhama y Zafarraya. Desde él, predominan las vistas parciales y elevadas de la población.

## 7.2.2. Estudio histórico de las vistas (mapa A2.4)

### 7.2.2.1. La ciudad y los baños: las primeras vistas

Las primeras vistas panorámicas que conocemos de Alhama de Granada adoptan un punto de vista situado en las inmediaciones de los baños, para ofrecer una amplia perspectiva de la población y su entorno, destacados sobre el espectacular fondo montañoso de Sierra Tejeda. El autor que inaugura esa corriente es, como en otros muchos casos, Joris Hoefnagel, que en 1564 realiza un grabado destinado al *Civitates Orbis Terrarum*, que se publicaría en el Libro II del celeberrimo atlas de ciudades. Se trata de una habilidosa composición, en la que por encima de la fidelidad topográfica lo que se pretende ofrecer es una representación significativa de la población. Hoefnagel se sitúa cerca de los baños, con un buen dominio visual sobre la ciudad, y deforma el relieve y la composición de la vista para insertarlos de forma que ofrezcan una imagen reconocible y con carácter (García Maldonado, 1999, p. 55). En líneas generales, esa primera vista corresponde a la actual visión de Alhama desde la carretera de Granada, en la que ha aparecido como cambio más significativo el proceso de crecimiento hacia el norte.

Aproximadamente tres años más tarde, en 1567, Van den Wyngaerde pasará por la ciudad alhameña, y llevará a cabo un rápido apunte en el que recoge una vista general de la misma, desde una posición similar a la escogida por Hoefnagel, aunque desplazada hacia el sureste, de modo que recoge la antigua torre de vigilancia de los baños (denominada por el dibujante «*Torre de Guarda*»). Este movimiento del punto de vista, así como la afición de Wyngaerde por la exactitud topográfica, hace que los baños aparezcan de forma más ligera que en el grabado de Hoefnagel, parcialmente visibles al pie de un tajo y la torre de Guardia que los defendía, existente hasta la guerra de independencia (1812) (García Maldonado, 1999, p. 84). Durante ese período, los franceses restauraron y mejoraron la fortificación y construyeron un camino que la comunicaba con el balneario, en el que habían establecido un hospital militar (Raya Retamero, 2007, p. 29). Sin embargo, cuando abandonaron la ciudad, las tropas invasoras decidieron destruir la pequeña fortificación.

Los grabadores posteriores reproducirán y adaptarán con frecuencia las obras de estos pioneros, en especial de Hoefnagel. En el caso de Alhama, es buen ejemplo de ello el grabado de 1638 publicado por el alemán Meisner en la obra «*Sciographia cosmica*». En este caso, la representación del paisaje es prácticamente una copia literal del grabado del *Civitates*, pero se introducen cambios

en el cielo, la vegetación y la escena del primer plano. En concreto y según se desprende del grabado y el texto al pie, esta edición integra un pasaje que representa al emperador bizantino Basilio atacado por un ciervo. Esa escena, junto al lema que aparece en el título («*Necessitas facit fortes*» - *la necesidad nos hace fuertes*, dota al grabado de cierta misión moralizante, que abunda en la línea iniciada por Hoefnagel, el cual introdujo en su original un pasaje correspondiente a la escena bíblica de la huida a Egipto. (Füssel, 2008)

Esta serie de grabados iniciales, que coinciden en adoptar un punto de vista situado al norte de la ciudad y los baños, responden a una tendencia común cuyas características pueden sintetizarse en las cuestiones de relación entre ciudad, baños y entorno; la propia morfología urbana como tema destacado; la importancia de Alhama como hito en un importante eje de comunicación, y la incidencia de las actividades productivas primarias. A continuación expondremos algunos de esos factores, que pueden apreciarse en estas representaciones correspondientes a los siglos XVI y XVII.

### Una visión compleja del territorio: Alhama, sus baños y su entorno

La elección del punto de vista, muy similar en los tres grabados, alude indudablemente al interés por transmitir cierta visión del territorio de Alhama: aquella que engloba, de forma conjunta y relacionada, los baños y la ciudad como hechos humanos fundamentales de la zona. Van den Wyn-gaerde, movido por su afán de precisión, escoge cuidadosamente el origen de su esbozo de modo que, sin necesidad de falsear la realidad de lo contemplado, recoja ciudad y baños en una misma escena. Hoefnagel (y en consecuencia todos los grabados derivados), más flexible y efectista, opta directamente por componer una imagen en la que superpone varios puntos de vista, para conseguir un dibujo que muestre simultáneamente ambos elementos (H01 - figura 7.25). La descripción adjunta al dibujo transmite igualmente esa dualidad, según transcribe Gil Sanjuán:

«Alhama se halla situada en el profundo valle que forma el río que lleva su mismo nombre. Desde el pueblo se contemplan los precipicios formados por las montañas elevadas y rocosas, donde nace y discurre dicho río, al que la gente denomina frío, debido a la frescura de sus aguas procedentes de las altas cumbres, y que también pasa junto a los muros de los baños termales, absorbiendo sus cálidas aguas. Las escarpadas sierras forman valles y profundos tajos, en cuyos inaccesibles muros pétreos puede observarse el signo de la cruz en uno de los picachos. La belleza de su paisaje, la fertilidad de sus campos y su clima saludable atraían a los forasteros para gozar de su estancia, y hasta los mismos reyes nazaríes la escogieron como segunda residencia y sede gubernamental.

»Sus aguas termales, que brotan abundantemente de forma natural procedentes de varias fuentes, proporcionaron justa fama a la ciudad de Alhama. La población se siente orgullosa de la riqueza con la que la naturaleza la ha dotado, hasta el punto de considerar a su balneario como el más importante de España. Incluso reúne cualidades que no poseen los baños termales germánicos, pues, además de resultar el agua muy agradable al sentido del tacto por su temperatura, también es potable debido a su nitidez, reportando así efectos beneficiosos al organismo de las personas que la toman en forma de bebida. El balneario está preparado con piscinas y bañeras para facilitar la inmersión de los clientes en las aguas medicinales.» (Gil Sanjuán y Pérez de Colosía Rodríguez, 1997, p. 302)

Por tanto, la primera imagen que se transmite de Alhama está plenamente cargada de sentido del territorio, y pretende recoger los dos atributos característicos de la población. Por otro lado, los primeros grabados prestan especial atención al entorno de la ciudad. Hoefnagel, muy en su línea, representa de modo dramático las sierras del fondo (Sierras de Tejeda y Almijara, en el límite con la provincia de Málaga). Wyn-gaerde y Meisner se muestran más comedidos; en cualquier caso los tres aluden a las sierras como elementos de fondo destacado de la composición. Se dibuja en estos grabados, por tanto, un esquema claro: el plano final cerrado por escarpadas sierras, la ciudad en el centro como hito singular del territorio, áreas de suaves pendientes cultivadas en sus alrededores, y los baños en primer plano como foco de atención.



**Figura 7.25:** Alhama, H01. Vista de Joris Hoefnagel, publicada en *Civitates Orbis Terrarum* (1564). El dibujante escoge un punto de vista que le permite englobar aproximadamente los contenidos que pretende transmitir en su vista, y distorsiona la posición, tamaño y perspectiva de los baños, para dotarlos de protagonismo compartido con la ciudad. Fuente: *Ellenblum (sin fecha)*

### La ciudad en transformación: de la herencia andalusí a la Alhama cristiana

Además de interesarse por el conjunto Alhama-baños como secuencia territorial digna de representar al área que se describía, los primeros grabadores se centraron en la propia ciudad, rodeada de una aureola legendaria como posición estratégica y uno de los últimos reductos clave del poder nazarí, antes de la toma de Granada (1492) (Gil Sanjuán y Pérez de Colosía Rodríguez, 1997, p. 301). Por un lado, la Alhama del siglo XVI mantenía los valores de ciudad musulmana amurallada que la habían convertido en una plaza fuerte del Reino de Granada, aspecto que debido a su valor simbólico en el proceso de conquista y cierto matiz exótico debió entusiasmar a los dibujantes. Por otro, la ciudad conquistada comienza un ambicioso proceso de transformaciones auspiciado por los Reyes Católicos, que querían exponerla como imagen de una nueva etapa.

La Alhama que Hoefnagel y Wyngaerde encontraron era un organismo en plena transformación, que al brillo heredado de la pasada etapa musulmana ahora sumaba nuevas construcciones. Los grabados de ambos están claramente protagonizados por la iglesia de Ntra. Sra. de la Encarnación, cuya nave y torre (obra esta última del arquitecto Enrique de Egas) (Kagan, 1986a, p. 277) se yerguen poderosamente sobre el caserío. Murallas y baluartes abrazan la ciudad, y ambos grabados recogen el acueducto que llevaba el agua a la ciudad, situado en la periferia occidental de la misma y que fue demolido en 1877. Aproximadamente en el punto en que el acueducto alcanzaba la muralla, se situaba el castillo de la fortaleza y alcázar, reconocible por la altura de las torres que allí se levantan. Se encontraba en las inmediaciones una de las dos puertas que permitían acceder al recinto amurallado: la de Málaga. La otra, que se abría al camino de Granada, se situaba en el flanco norte de la población, y puede apreciarse en ambos dibujos, en el paño de muralla que se observa bajo la torre de la iglesia (García Maldonado, 1999, p. 56).

Cerca de la iglesia, los dos grabados recogen otro de los edificios destacados de la población de entonces: el Hospital de la Reina, cuya remodelación finaliza en torno a 1540. En cuanto al incipiente arrabal, dado que sigue una directriz de crecimiento hacia el sureste, los puntos de vista de los primeros grabados no son los más adecuados para apreciarlo. Sin embargo, sí que

aparecen algunos rasgos de poblamiento disperso en el medio rural, a través de pequeñas viviendas especialmente significativas en el dibujo de Hoefnagel, así como un pequeño núcleo de concentración tras el acueducto, que corresponden a los primeros asentamientos extramuros de la ciudad.

### El camino de Granada. Actividades productivas en el medio rural

La tercera de las cuestiones más relevantes en estos primeros grabados es la presencia e importancia del camino de Granada. Alhama y los baños se sitúan como jalones en la antigua vía que comunicaba Granada con la provincia de Málaga, a través de Sierra Tejeda y mediante el paso del «Boquete de Zafarraya», en la actualidad con mucha menor importancia relativa. Ese camino condiciona la forma de la ciudad, que como hemos visto disponía de dos puertas vinculadas a las salidas hacia el mismo. La dinámica de crecimiento a partir de la ciudad amurallada, y hasta el siglo XIX, sigue ese vector.

Esta vía de comunicación sería para Alhama una importante fuente de riqueza, así como un recorrido popular y animado. Así lo ponen de manifiesto estos primeros grabados, en especial el de Hoefnagel. Es sabido que el dibujante flamenco aprovechaba para introducir escenas costumbristas en el primer plano de sus obras, y en este caso aprovecha la animada actividad del camino para integrar la escena bíblica de la huida a Egipto, a la derecha del dibujo. A la izquierda, se centra en recoger algunos personajes ataviados con vestiduras típicamente moriscas de la época, dando rienda suelta a la maurofilia que le atribuyen algunos autores (Gil Sanjuán y Pérez de Colosía Rodríguez, 1997). A pesar de la conflictividad racial desatada con la conquista cristiana, los baños de Alhama seguían siendo un importante foco de afluencia de moriscos, en especial debido al componente higiénico-religioso que el baño asume en la cultura mahometana.

Si bien el grabado de Hoefnagel logra transmitir el espíritu de mezcla étnica del momento, es el de Wyngaerde el que, a nuestro juicio, capta con mayor precisión la actividad en el camino (H02 - figura 7.26). Este autor multiplica las siluetas que transitan a pie (en ocasiones ayudadas de un bastón y cargadas con bultos a la espalda) y a caballo, confirmando al espacio rural una dimensión vital hoy inimaginable. De igual modo, este grabado de 1567 ofrece, en primer término, la representación de un pastor rodeado de su rebaño en una ladera. La ganadería hubo de tener gran importancia en Alhama, predominando la actividad trashumante que alternaba la ocupación de pastizales al sur de la sierra, en invierno, y de las tierras de Alhama, en verano (Raya Retamero, 2007, p. 15). No sólo el camino de Granada presenta animación en el grabado; también el llamado camino de las Amoladeras, que se extiende hacia el este de la población, cuenta con una actividad notable. La aparición de estos elementos humanos son destacables en este caso, puesto que Wyngaerde era poco dado a introducir personajes o actividades en sus dibujos, al contrario que su coetáneo Hoefnagel (Kagan, 1986a). Cabría interpretar de ello, por tanto, que el papel de Alhama en aquellos años era muy destacado, y por sus puertas circulaba un elevado número de viajeros, aunque algún autor sugiere la representación de Wyngaerde no es completamente imparcial, sino que busca una visión favorable de las poblaciones para cumplir el encargo de Felipe II (García Maldonado, 1999, p. 84).

Las huertas que surgen a la izquierda del grabado de Wyngaerde, junto al rebaño mencionado, dan idea de los intensos usos del territorio rural a finales de aquel siglo XVI. Alhama se había caracterizado como zona cerealista, destacando los cultivos de trigo, cebada y panizo. Los viñedos y frutales también tenían lugar, y aparecían en general ligados a cultivos de huerta, según se deduce de lo mencionado en el libro de repartimiento elaborado tras la conquista. Ese modelo productivo se mantendrá durante toda la Edad Moderna: actividades agrarias y ganaderas, con algún movimiento artesanal y comercial de apoyo a las funciones primarias (Raya Retamero, 2007, p. 20).

Esta primera serie de puntos de vista, de gran capacidad de síntesis, consigue dibujar una estampa de ciudad activa, muy vinculada a su medio a través de los baños y los caminos, mediante la elección de ubicaciones que destacan por la posibilidad de explicar en secuencia diferentes hechos territoriales que tienen como protagonista a la ciudad de Alhama.





**Figura 7.26:** Alhama, H02. Vista de Anton Van den Wyngaerde. Fuente: *Kagan (1986a)*

### 7.2.2.2. El Romanticismo y los tajos

Durante el siglo XVIII comenzaron a llegar los primeros viajeros ilustrados y románticos por Alhama, que debido a su posición estratégica se introducía en la ruta entre Málaga y Granada. Una de las primeras y más características descripciones de la ciudad correspondiente a esos viajeros es la que redacta en 1809 Robert Semple:

«Incluso sólo con la luz de las estrellas fue fácil percibir el romántico emplazamiento de este pueblo cuando dimos la vuelta a la colina, y a la mañana siguiente pude examinarlo más detalladamente. Está situado principalmente en un montículo rocoso que se eleva a más de trescientos pies sobre el nivel de un pequeño arroyo que surca el valle que hay debajo y que aquí se llama “Tajo”, o Río Alhama. Su verdadero nombre es el de Marchán, y nace a eso de una legua de distancia. Las vistas desde esta parte del pueblo por encima del arroyo son particularmente bellas. La roca aquí es casi perpendicular y bajo nuestros pies pudimos contemplar un valle encantador, bordeado a cada lado por abruptos y románticos precipicios, cuyas cumbres y hondonadas están cubiertas por árboles. En el fondo hay varios molinos que dan vueltas por el impetuoso río. A una distancia de unas dos millas más abajo hacia la izquierda descubrimos una rocosa cañada, por la que corre un torrente de montaña y que se une al río de Alhama. En esta cañada hay varios nacimientos de aguas termales brotando a borbotones junto al caudal frío, lo que parece para las buenas gentes del lugar algo bastante parecido a un milagro.» (García Maldonado, 2010, p. 43)

En el párrafo transcrito se hace patente el interés por una nuevo punto de vista de Alhama que no habían explorado los grabadores del siglo XVI: las miradas desde los tajos hacia el pueblo. Esta ubicación, rasgo protagonista del «romántico emplazamiento» al que se refiere Semple, presenta abundantes condiciones para convertirse en la nueva imagen representativa de la ciudad. El entorno rocoso, profundo, abrupto y arbolado centrará las miradas de otros visitantes, como Sir John Carr o William Jacob, que también darán testimonio de la riqueza agraria de la región. Sin embargo, debido a la forma del terreno, se trata de visiones parciales de la ciudad, que muestran partes del frente urbano meridional.

La afluencia de visitantes extranjeros al romántico enclave de Alhama sigue en ascenso tras el final de la dominación francesa y la restitución en el trono español de Fernando VII. A principios de la década de 1830, el célebre Richard Ford glosa las virtudes de la ciudad y su paisaje, en un modo tal que le llevan a definirla, en referencia a su ubicación serrana, como la «Ronda de estas





**Figura 7.27:** Alhama, H04. Vista de Alhama de Granada, por Nicolás Chapuy (ca 1840). Fuente: *Kagan (1986a)*

*zonas alpinas.*» (García Maldonado, 2010, p. 44) Las escenas de los tajos contemplados desde la ciudad, así como en sentido opuesto, son calificadas como perfectas para el pintor. Precisamente, en los alrededores de 1840, el dibujante francés Nicolás Chapuy dejará para la posteridad un grabado en el que plasma la nueva visión de la ciudad que se impone en el período romántico (H04 - figura 7.27). La mirada de Chapuy se sumerge en el relieve abrupto de los tajos para componer una visión parcial de la ciudad desde un punto de vista inferior, que la hace aparecer en alto, sobre el enclave rocoso. La atmósfera ya no es de ferviente actividad rural o contemplación curiosa del territorio, sino la de un tiempo que parece detenido en torno a una visión pintoresca y casi onírica, en la que sólo una figura a caballo en primer plano aporta rasgos de humanidad al grabado. El puente en el fondo del tajo, el marcado contraste de luces y sombras, el tratamiento compacto de la ciudad que parece remitir a una fortaleza... todo en este grabado está impregnado del aire romántico, que permitiría relacionarlo con vistas semejantes del valle del Darro, en Granada, o el cauce del arroyo Tagarete por la actual calle San Fernando, en Sevilla.

Las vistas desde los tajos encontrarán acogida en otros artistas románticos, y su influencia se dejará sentir hasta la actualidad. A principios del siglo XX, con el auge de las tarjetas postales, muchas de ellas adoptarán puntos de vista situados en los tajos, que muestran la ciudad asomada al escarpe (figura 7.28), así como la evolución de la misma. Se trata de imágenes que no ofrecen una impresión general de la ciudad, pero que adquieren gran potencia al centrarse en un entorno tan pintoresco y llamativo. En paralelo a esas visiones parciales del núcleo urbano, se harán populares las postales centradas en el entorno de los baños o los molinos. De ese modo, se transmite una imagen compuesta de fragmentos, que abandona la percepción global y territorial de los antiguos grabadores. La importancia de los baños sigue siendo capital, y de hecho en algunas ocasiones las colecciones de postales llevan un título que se refiere a los mismos, aunque en realidad recojan aspectos del núcleo urbano o los tajos.

### 7.2.2.3. Los terremotos y la reconstrucción. La mirada occidental

Los terribles terremotos de 1884, a los que ya nos hemos referido por su decisivo papel para la evolución de la ciudad, hacen que se centre la atención de todo el país en la zona afectada. El rey Alfonso XII visitó la comarca en enero de 1885, y fruto de su visita es un álbum de fotografías que se conserva en el Archivo Municipal de Granada. Los efectos del seísmo fueron difundidos a través de dibujos y fotografías, que nos permiten hoy día conocer la magnitud de la tragedia y el estado en que quedó la ciudad. Los puntos de vista utilizados para ello volvían a situarse en los



**Figura 7.28:** Alhama de Granada. Dos postales de los tajos y los baños. *Fuente: Biblioteca de Andalucía, Granada.*



**Figura 7.29:** Alhama, H05. Vista de Alhama de Granada, tras el terremoto de 1884, tomada por el fotógrafo A. Esperon. *Fuente: Archivo Municipal de Granada. Referencia 300438, composición propia.*

tajos, a los que llegaron a caer edificaciones enteras, perspectiva que permitía mostrar los efectos sufridos en las paredes rocosas y las viviendas de la cima. Pero además, y como novedad en las miradas a la ciudad, la necesidad de mostrar de forma global el impacto en toda la población, y en particular en el antiguo arrabal que había crecido hacia el sur, pegado a los tajos, se comienzan a ejecutar fotografías desde el entorno occidental de Alhama. Buena muestra de ello es, por ejemplo, la composición panorámica contenida en el álbum anteriormente citado. En ella (H05 - figura 7.29) puede apreciarse la mayor incidencia del desastre en las viviendas del arrabal, en el centro y derecha de la fotografía. De igual modo, destaca la ermita de los Remedios como hito aislado en el entorno próximo a la ciudad, templo edificado a lo largo del siglo XVIII. Junto a ella parece extenderse una carpa, quizás correspondiente al campamento en el que se alojaron los damnificados, que ocuparon esas tierras bajas, conocidas como Hoyo del Ejido.

Las vistas desde el suroeste permitían una visión general de la ciudad, además de ofrecer una privilegiada situación sobre aquellas edificaciones más afectadas por el terremoto, las situadas en el arrabal al sur del antiguo núcleo amurallado. Raya Raya Retamero (2007) recoge una de ellas (H06 - figura 7.30), si bien no especifica si es anterior o posterior al terremoto, aunque sí que precede a la construcción del barrio de la Joya (1887). Dado que los edificios aparecen sin daño alguno, se debe tratar de una imagen anterior al terremoto, lo que vendría a sustentar la hipótesis de que las vistas de la ciudad desde la periferia occidental no sólo tienen carácter coyuntural derivado del acontecimiento del sismo, sino que ya desde años antes empezaban a alcanzar valor. Ello es plausible si se considera que, para el estadio de crecimiento urbano del momento, el suroeste constituye uno de los puntos de vista más ventajosos para apreciar una imagen de conjunto de la población.

La imagen principal de Alhama al finalizar el siglo XIX es, por tanto, una visión general desde su periferia occidental (H07 - figura 7.31), que muestra la ciudad antigua y los nuevos barrios a sus pies, ejemplo de superación de la tragedia y progreso urbanístico. El nuevo barrio de la Joya se promocionó en revistas de la época como modelo de ayuda y desarrollo urbano, y aparece incluso en fotografías y postales de la época, que vuelcan su atención hacia él. Existen, por ejemplo,



**Figura 7.30:** Alhama, H06. Vista desde el suroeste, a finales del siglo XIX, antes de la construcción del nuevo barrio de la Joya (1887). Puesto que no se observan daños en las edificaciones, puede inferirse que la imagen es anterior al terremoto, lo que vendría a apoyar la hipótesis de que la mirada a la ciudad desde el flanco occidental adquiere interés antes del terremoto y la consiguiente reparación. Fuente: *Raya Retamero (2007, p. 98)*



**Figura 7.31:** Alhama, H07. Vista desde el oeste, a finales del siglo XIX. A los pies de la ciudad tradicional, el nuevo barrio de la Joya simboliza la superación de los males del final de siglo, materializados aquí en el trágico terremoto y epidemias de cólera. Esta imagen de la ciudad, desde el oeste, puede decirse que recoge su historia y su porvenir. Fuente: *Raya Retamero (2007, p. 98)*

fotografías de J. Laurent que adoptan como tema el nuevo barrio recién finalizado<sup>11</sup>. Durante el siglo XX, la vista desde occidente ilustrará el crecimiento urbanístico de la ciudad<sup>12</sup>, que tiende a colonizar los espacios hacia el oeste de la misma. Esa mirada se alternará con la consolidada perspectiva desde los tajos, que se reproduce en postales y fotografías impregnadas aún de espíritu romántico.

#### 7.2.2.4. Al otro lado de los tajos. Visiones turísticas contemporáneas

Las vistas generales de Alhama de principios del siglo XXI presentan como innovación la aparición de miradas desde el margen oriental del río y los tajos. Ya en la década de 1940, y en cierto

<sup>11</sup>Algunas de estas fotografías pueden consultarse en el Archivo del Museo Casa de los Tiros de Granada, referencias DJ00185 ó 9832, Caja nº20.

<sup>12</sup>Como ejemplo de esta mirada, existe alguna fotografía a partir de la década de 1960 que enfoca las nuevas áreas del suroeste, entre las que se yergue como nuevo elemento destacado el silo edificado en 1959. Véase Archivo del Museo Casa de los Tiros de Granada, referencia E2457



**Figura 7.32:** Vista de Alhama de Granada en folleto de promoción turística. Fuente: *Oficina de Turismo de Alhama de Granada. Folleto «Alhama de Granada»*

modo como prolongación de las vistas desde los tajos, comienzan a surgir imágenes tomadas desde la parte superior de los mismos<sup>13</sup>, que enfocan la margen opuesta sobre la que se levanta la población alhameña. Este salto puede venir dado, a priori, por dos factores principales. El primero es el deterioro de las imágenes anteriormente obtenidas desde la periferia occidental, que soporta la mayor intensidad del proceso urbanizador. Aquellas imágenes surgidas para mostrar la población en su conjunto y de un modo próspero tras los terremotos, ya no pueden portar más esas cualidades positivas, ya que las nuevas edificaciones han ocluido la vista hacia la ciudad histórica, y su adscripción a un modelo homogéneo y de escasa calidad deteriora la visión de conjunto. En segundo lugar, puede aventurarse cierto proceso de redescubrimiento del espacio rural como fuente de recursos, que hace deseable mostrar la ciudad desde un entorno alomado de seco. No hay que olvidar tampoco que estas nuevas vistas permiten recuperar los tajos como elemento substancial de la identidad territorial de Alhama, algo que quedaba oculto en las miradas occidentales.

Esa imagen actual de Alhama, que adopta como punto de vista el flanco noroeste, conecta además con las tendencias turísticas de la zona. En concreto, las miradas desde la margen este de los tajos se relacionan con la «Ruta del Termalismo», itinerario que combina paseos por el entorno urbano y rural, y hace de los tajos y los baños sus elementos argumentales principales. La propia resolución mediante la que se delimita el Conjunto Histórico de Alhama de Granada y su entorno se refiere a los valores paisajísticos de la zona este: *«El funcionamiento de los Tajos como límite infranqueable para el crecimiento urbano por las zonas en las que se sitúan, han permitido que se mantenga en gran medida inalterable la configuración histórica de Alhama de Granada, especialmente en el barrio musulmán, de ahí la importancia de la visión global del núcleo histórico y no tanto la de sus elementos singulares más señeros en la conexión visual con su territorio.»* (Consejería de Cultura, 2011) Los materiales de promoción turística de la zona incluyen abundantes imágenes de conjunto (aunque en la mayor parte de los casos recortadas debido al formato y tamaño de la postal o maquetación), tomadas desde las áreas al este y norte de la ciudad.

Además, en los mapas de recorridos de la zona se señalan, como puntos de vista interesantes para contemplar la ciudad, varios ubicados exclusivamente en el área nororiental. El concepto que se transmite, en especial al mostrar las imágenes urbanas generales junto a otros materiales gráficos que se centran en el entorno natural de la población, es de gran amplitud territorial y riqueza de recursos. Sin embargo, entendemos que la capacidad de síntesis de los primeros grabados de Hoefnagel y Wyngaerde, que integran en la imagen una gran cantidad de contenidos territoriales, resulta aún hoy muy ilustrativa de la ciudad y su entorno, y en cierto sentido concuerda con la tendencia seguida por los últimos materiales de promoción turística.

#### 7.2.2.5. Focos de interés actuales (mapa A2.5)

El paisaje de Alhama de Granada presenta un alto grado de difusión, como puede comprobarse a través de una búsqueda en internet. Si se usa el motor de búsqueda de Google<sup>14</sup>, en su versión de localización de imágenes, y se introduce el término «Alhama de Granada», los resultados resultan bien expresivos. Las fotografías que ocupan los primeros puestos corresponden a vistas espectaculares de los tajos, así como alguna que otra escena interior del balneario o el paisaje interior de

<sup>13</sup>Por ejemplo, véase en el Archivo del Museo Casa de los Tiros de Granada, las imágenes con referencia H09, H10 y H11, para las que no contamos con permiso de reproducción.

<sup>14</sup>Búsqueda realizada con fecha 26 de junio de 2012, en el motor «Google imágenes».





**Figura 7.33:** Alhama de Granada. Dos postales turísticas contemporáneas. Fuente: Oficina Municipal de Turismo de Alhama de Granada.

COD	FECHA	TÍTULO/[OBRA]	AUTOR/[FUENTE]	REF
H01	1564	[Civitates Orbis Terrarum]	Joris Hoefnagel	II/3
H02	1567	-	Anton Van den Wyngaerde [Kagan (1986)]	-
H03	1638	[Sciographia Cosmica]	Daniel Meisner	-
H04	Ca. 1840	-	Nicolas Chapuy	-
H05	1885	Vista de los Terremotos de Andalucía en 1884	Esperon, A. [Archivo Municipal de Granada]	300438
H06	Ca. 1890	Vista de la ciudad desde el nuevo barrio de la Joya	[Raya Retamero, S. (2007)]	P. 98
H07	Ca. 1890	Vista de la ciudad antes de la construcción del nuevo barrio	[Raya Retamero, S. (2007)]	P. 98
H08	Ca. 1905	-	Hauser y Menet [Biblioteca de Andalucía]	R.16263
H09	Ca. 1940	-	[Museo Casa de los Tiros]	E2397
H10	Ca. 1940	-	[Museo Casa de los Tiros]	E2450
H11	Ca. 1965	-	[Museo Casa de los Tiros]	E2457

**Cuadro 7.5:** Alhama de Granada: Resumen de vistas históricas estudiadas.

la ciudad. La primera imagen de conjunto aparece en el décimo puesto, precedida de una vista de pájaro de la ciudad, y se trata de una perspectiva tomada desde el norte de la localidad, en la zona de la carretera de Granada y el acceso a los baños. Hay que avanzar hasta la vigésimo segunda fotografía que ofrece el buscador para encontrar otra vista general diferente, en este caso tomada desde la margen oriental de los tajos.

Del análisis del mapa de distribución de densidades de fotografías geo-localizadas en la web Panorámico (mapa A2.5), se desprende la existencia de dos áreas de atracción principales. La que se sitúa más al norte corresponde a los Baños, y se ciñe al entorno cercano del balneario, con densidades relativas no especialmente elevadas. La segunda se extiende por toda la garganta de los Tajos próxima a la ciudad, así como por el centro histórico de la misma, con las densidades más altas junto a la iglesia de la Encarnación. Algunos de los puntos que forman parte de este ámbito destacado se enclavan en la margen oriental de los tajos, desde donde se generan vistas panorámicas interesantes de la ciudad.



### 7.2.3. Identificación

#### 7.2.3.1. Visibilidad de la ciudad desde el territorio

##### Potencial de Generación de Vistas Absoluto (mapa A2.6)

Los valores más elevados del PGV se dan en el entorno noreste del núcleo urbano, al norte del Camino de las Amoladeras (1). Se trata de un área de propiedad privada y por la que no discurre ninguna vía de comunicación relevante, de manera que esas vistas quedan vedadas a la población. En general, toda la periferia oriental de la ciudad presenta valores destacados en áreas con una extensión significativa (2), debido a su carácter suavemente alomado. Aparecen allí algunas zonas de «sombra» desde las que no se obtienen vistas de la ciudad, correspondientes a pequeñas depresiones en el terreno. El campo visual de la ciudad se extiende, en dirección oeste, hasta unos 3 Km de distancia, lo que define un área aproximadamente continua de buena capacidad de generación de vistas sobre ella. Ya a mayor distancia de la ciudad, en un extenso arco al norte de la zona de los baños, aparecen nuevas extensiones con visión sobre la misma. La lejanía, así como la posibilidad de contemplar únicamente algunas partes de la población, hacen que estas percepciones tengan menor valor.

Por el contrario, en el entorno occidental, las zonas que dan lugar a vistas importantes sobre la ciudad presentan una superficie menor y presentan discontinuidades notables, como consecuencia de un relieve más complejo (3). Por esos cerros discurren, en su tramo final, las carreteras A-4155 y el camino de la «Cruz de Hachuelo», lo que dota a esos recorridos de buenas vistas según se produce el acceso a la ciudad. Hacia el norte, las vistas quedan interrumpidas por la formación rocosa que da acceso a los baños (4), en tanto que desde el sur el área con visión sobre la ciudad finaliza en la «Peña de la Garrida», que ocluye las vistas desde esa zona (5).

##### Potencial de Generación de Vistas Ponderado (mapa A2.7)

El análisis del PGV ponderado normalizado desvela que las principales áreas generadoras de vistas sobre Alhama corresponden, como hemos descrito en el apartado anterior, a las que se producen desde su entorno noreste (1). Sin embargo, debido a la cercanía al centro urbano y consiguiente posibilidad de apreciar con detalle los tejidos e hitos principales, la zona de colinas que se extiende hacia el flanco occidental adquiere ahora una importancia similar (2). También alcanzan valores similares al máximo ciertas divisorias de aguas situadas en la parte oriental del entorno (3).

#### 7.2.3.2. Recorridos de aproximación y primeras vistas

A excepción de la aproximación por la carretera A-402, procedente de la vega de Granada, los principales trazados de comunicación que desembocan en Alhama no ofrecen segmentos destacados con vistas continuas sobre la población (mapa A2.8). En el caso de esta primera carretera, se comienza a vislumbrar la ciudad desde la zona del «Llano de Retamar», a unos 6 km de ella. La lejanía de esas primeras visiones, así como el ángulo oblicuo desde el que se contempla el núcleo, hacen que las vistas significativas tengan lugar más adelante (1), desde la ladera del «Cerro de los Trabajos» (figura 7.34). Estos panoramas ofrecen una excelente perspectiva del entorno, con la umbría de Sierra Tejeda y Almiijara como fondo escénico, y responden a una de las imágenes históricas más difundidas de la ciudad: la que corresponde a la llegada desde Granada y se vincula al entorno de los Baños.

En los accesos desde el sur y el oeste, no es posible obtener vistas suficientemente alejadas de la ciudad según el observador se aproxima a la misma. Desde la propia carretera A-402, en el tramo que transcurre al sur de la localidad, y en el que presenta un trazado considerablemente



**Figura 7.34:** Alhama de Granada. Vista desde la carretera A-402 (norte). Fuente: *Elaboración propia*



**Figura 7.35:** Alhama de Granada. Vista desde la carretera A-402 (sur). Fuente: *Elaboración propia*

más sinuoso, no existen tramos de continuidad relevante que ofrezcan vistas sobre ella, más allá de algunas cortas secciones y curvas que se abren al paisaje (2) (figura 7.35). Por su parte, la carretera A-4155 que conduce a Loja abre el campo visual hacia la ciudad prácticamente en la última curva de su recorrido (3), la que ya da acceso a la misma a través de su zona noroccidental. El camino de la «Cruz de Hachuelo», que ofrece una ruta alternativa para llegar a Ventas de Zafarraya, presenta una situación similar, y sólo permite visiones panorámicas desde sus últimos giros, que se adaptan suavemente a la topografía antes de ingresar en la ciudad por el suroeste (4). Se trata, en este último caso, de perspectivas obtenidas desde una cota superior a la mayoría de edificaciones del casco urbano, de ahí que este recorrido de acceso presente un carácter distintivo de los anteriores.

Mención especial merecen los caminos que se extienden por el entorno oriental de la ciudad, que si bien presentan una intensidad de uso mucho menor, permiten obtener vistas de gran valor. En el caso del «camino de las Amoladeras» (5) y un ramal del mismo que se escora hacia el sureste (entre el barranco «de las Pilas» y el «del Licenciado») (6), se producen recorridos de aproximación con visión prácticamente continua de la ciudad, de enorme interés paisajístico. Además de ellos, destaca la existencia de un camino cuyo trazado resulta prácticamente paralelo al río Alhama y los Tajos, y recorre la zona denominada como «los Ventorrillos» (7). Tal recorrido parte desde las inmediaciones del cruce de la carretera GR-141 con el río Alhama, y desemboca al norte de la ciudad en la carretera de Granada, junto al puente de los Baños, tras permitir el acceso a los



**Figura 7.36:** Alhama de Granada. Vista desde el camino de las Amoladeras. Fuente: *Elaboración propia*



**Figura 7.37:** Alhama de Granada. Mirador junto a carretera A-402. Fuente: *Elaboración propia*

dos caminos que acabamos de reseñar. Este itinerario, cuya utilización peatonal (al menos en su tramo medio hacia el sur) se promueve con la «Ruta del Termalismo», ofrece excelentes vistas de la ciudad, que destacan por la cercanía a la misma y la presencia en primer plano de los tajos. Se asocia, por ello, a las vistas turísticas recientes comentadas en la evolución histórica de la ciudad y sus panoramas, y ofrece excelentes posibilidades de promoción, dada su escasa intensidad de uso actual.

### 7.2.3.3. Miradores y puntos de generación exteriores o interiores

En las inmediaciones de la ciudad pueden encontrarse dos miradores que permiten vistas sobre ella; ambos se encuentran al sur de la misma, y están asociados a recorridos de los señalados anteriormente. El primero de ellos está habilitado mediante la creación de un área de ensanche y aparcamiento junto a la carretera A-402 en su llegada a la ciudad desde el sur (8). Su posición no es la más idónea para ofrecer perspectivas de la ciudad, según puede extraerse del PGV correspondiente a su ubicación, así como de la observación directa (figura 7.37). Permite una vista escorzada de la ciudad, de alcance bastante parcial pues el único área que se percibe de la misma es el centro histórico en las inmediaciones de la iglesia de Santa María. El resto de la ciudad queda oculto por el relieve, o algunas edificaciones de infraestructura en primer plano, lo que resta valor al panorama. Presenta, sin embargo, visión sobre los tajos y un extenso alcance hacia el norte, de manera que muestra el relieve alomado del municipio en suave descenso hacia el surco intrabético, en el que destaca ante todo el conjunto aislado del cementerio con su blanca tapia y alta arboleda.

El otro mirador (9) tiene por objetivo fundamental los tajos del río Alhama, que le dan nombre. Está asociado al mencionado camino oriental que bordea la ciudad al otro lado de los tajos, y por consiguiente a la ruta recreativa del termalismo. Ofrece una destacada perspectiva del cañón a sus pies, sobre cuya pared occidental se eleva la población, al fondo de este panorama. La parte de ella que puede observarse corresponde a las áreas de crecimiento hacia el sur, así como a la zona de edificación reciente que se extiende al noroeste. No es visible desde esta posición el tejido urbano



**Figura 7.38:** Alhama de Granada. Mirador de los Tajos. Fuente: *Elaboración propia*

más antiguo de la población, ni el representativo hito de la iglesia de Santa María, de ahí que no se trate de un panorama especialmente reseñable en lo que a imagen urbana de conjunto se refiere.

## 7.2.4. Caracterización

### 7.2.4.1. Selección de vistas

Habida cuenta de las cuestiones anteriormente expuestas, las tres imágenes de conjunto seleccionadas para llevar a cabo una caracterización y análisis detallado, son las que se describen a continuación.

1. AG-01: Vista desde el entorno del cementerio y la carretera de Granada. Este panorama está vinculado a las visiones históricas de la ciudad desde el flanco norte, que como vimos se relaciona con la vía de comunicación que la une con Granada, y fue objeto de las notables representaciones del siglo XVI. El punto de vista se sitúa en el entorno de los baños, y da lugar a un tipo de vista de uso recurrente para la promoción turística de la ciudad en tiempos recientes, en la que se vislumbra el extremo norte del centro histórico, sobre el que destaca la mole de la iglesia de Santa María. Debido a esa tradición histórica (probablemente se trate de la perspectiva más difundida de la ciudad, a través de los grabados de Hoefnagel y Van den Wyngaerde), que le confiere una gran carga patrimonial, así como a su interés contemporáneo, esta imagen de conjunto merece ser objeto de análisis detallado.

Por otro lado, en las inmediaciones de este punto emisor está previsto el nuevo trazado viario de la variante de Alhama. La apertura de esta vía de comunicación mantendrá la importancia de esta vista desde el norte, en la medida en que su recorrido parte de la curva que la actual carretera realiza para salvar el cementerio, y adopta posteriormente una dirección hacia la ciudad. Considerada la intensidad de uso de la carretera A-402, la mayor de la zona, cabe concluir que este primer panorama será uno de los que cuenten con mayor volumen de observadores potenciales, y mantenga su primacía como estampa popular de la ciudad. Ese carácter dinámico debe considerarse también en su análisis, ya que a falta de miradores cercanos esta percepción se obtiene durante un corto intervalo de tiempo, de ahí que la capacidad de percepción de detalles resulte limitada.

Esta imagen de conjunto está recogida en el «Catálogo de paisajes, vistas y perspectivas» del PGOU de Alhama de Granada, con la denominación de «Vista de Alhama desde la Carretera de Salar - Cementerio / N° catálogo específico A-19 / Ficha EP-7» (Ayuntamiento de Alhama de Granada, 2010a). Además, en la nueva delimitación del BIC de Alhama de Granada y su entorno (Consejería de Cultura, 2011, p. 43), se hace referencia a las vistas obtenidas desde la zona norte como las que requieren mayores exigencias de protección, debido a la alta

Indicador	AG-01	AG-02	AG-03	MÁX
EV	32,38 %	21,54 %	18,07 %	45,83 %
PGV	0,2089	0,1498	0,1432	0,3142
PGVp	63,13 %	50,01 %	51,41 %	100 %

**Cuadro 7.6:** Alhama de Granada: Puntos para caracterización de vistas panorámicas. Valores de Exposición Visual y Potenciales Generadores de Vistas Absoluto (PGV) y Ponderado (PGVp), para cada localización y máximo para el área de cálculo.

intensidad de uso de la carretera de Granada, que deriva en un gran número de observadores potenciales.

2. AG-02: Vista desde el camino en el margen oriental de los tajos, junto al paraje de «Molino de Mochón». Como antes se expuso, el recorrido que comunica la carretera de Granada (A-402) con la de Játar (GR-141), y discurre en paralelo al borde oriental de los tajos, constituye un excelente itinerario generador de vistas sobre la ciudad. Este segundo punto de vista es representativo de tal recorrido, y aunque tiene escasa intensidad de uso actual cuenta con un excelente potencial paisajístico. Permite observar los tajos en su parte norte, la campiña en ladera situada en el entorno septentrional de la ciudad, el tejido histórico y las zonas recientes de crecimiento, de modo que ofrece una visión bastante completa de la ciudad y sus alrededores.

Este punto de vista se sitúa, como el anterior, en el interior del entorno de protección del BIC del conjunto histórico de Alhama, y forma parte del grupo de perspectivas hacia la ciudad que se obtienen desde el este de la misma, que según el Decreto de delimitación juegan un destacado papel como encuadre territorial de la población y deben protegerse. (Consejería de Cultura, 2011, p. 43) Además, esta perspectiva se recoge en el «Catálogo de paisajes, vistas y perspectivas» del PGOU de Alhama de Granada, con el título de «Alhama vista desde el Este / N° catálogo específico A-21 / Ficha EP-9»

3. AG-03: Vista desde la «Ruta del Termalismo», al oeste de los tajos, desde la zona de «los Ventorrillos». Situado junto al mismo camino a cuyo margen quedaba el punto generador anterior, en este caso recogemos una ubicación plenamente integrada en la ruta turística de la ciudad, en una situación muy cercana a los tajos. Desde este punto de vista se obtiene una amplia vista panorámica de los barrios tradicionales de la ciudad, con el frente urbano hacia los tajos en primer plano, y los hitos de las iglesias de Santa María y el Carmen en posición destacada. Además, pueden apreciarse los barrios de más reciente creación extendidos por las laderas al oeste de la población. El campo visual se abre hacia el norte y ofrece dominio sobre el relieve acolinado que desciende hacia el surco intrabético. Esta imagen, por todo ello, presenta gran interés turístico (por su inclusión en la mencionada ruta), y ofrece la posibilidad de analizar las relaciones entre el frente urbano tradicional a los tajos y las nuevas edificaciones al fondo.

Al igual que la segunda de las vistas seleccionadas, esta ubicación se inserta en el entorno de protección del BIC, y son válidas para ella las mismas apreciaciones en torno a las visiones de la ciudad desde el este que antes se expusieron. Un punto de vista cercano al aquí utilizado se menciona como panorama destacado en el «Catálogo de paisajes, vistas y perspectivas» del PGOU de Alhama de Granada, y queda recogido bajo la denominación (muy similar a la de la imagen anterior) de «Alhama vista desde el Este / N° catálogo específico A-23 / Ficha EP-11.» Ambas imágenes pueden considerarse más estáticas que la primera, en la medida en que se obtienen desde un recorrido alternativo, ligado al uso peatonal.

No se han seleccionado puntos en el entorno occidental de la ciudad, a pesar de que cuentan con un elevado potencial de generación de vistas, debido a la menor accesibilidad de ese área y lo limitado de los recorridos de aproximación por carretera que abren vistas destacadas a la población. Respecto a los miradores existentes, no parecen los mejores puntos para la contemplación de la ciudad, de modo es preferible centrar el estudio en nuevas áreas con mayor calidad visual y mejores posibilidades de futuro aprovechamiento, ligado al uso recreativo de los caminos del área situada al este de los tajos. Esos criterios de selección son coherentes con lo expresado en la Delimitación



del BIC y el PGOU de Alhama de Granada, que de igual modo centran su atención en las vistas obtenidas desde el entorno norte y este de la ciudad.

#### 7.2.4.2. Atributos escénicos de las vistas

##### AG-01: Vista desde la carretera de Granada (Ficha 7.7)

###### *Condiciones e indicadores de visibilidad*

Se trata de una vista que se obtiene al paso por la carretera A-402, en su llegada a la población en sentido sur, procedente de Granada. Resulta por ello una vista de tipo dinámico, que se produce en una curva del recorrido (justo tras pasar el cementerio local), en la que al girar el eje de visión se llega a contemplar la ciudad prácticamente de frente. El recorrido en cuestión tiene lugar a través de una carretera convencional, por lo que la velocidad a la que se alcanza el punto de vista es reducida, lo que unido al ángulo frontal respecto a la ciudad y los propios contenidos de la vista hacen que se trate de una perspectiva muy relevante.

El punto de vista se sitúa a unos 1.800 m del centro urbano, lo que permite un panorama con gran nivel de detalle (en la medida, lógicamente, en la que la velocidad de conducción y paso por curva hagan posible la visión pormenorizada). Se tiene desde él un campo visual muy amplio en lo que respecta al ángulo horizontal (nosotros nos ceñiremos a un ángulo sólido visual de 60° en el plano paralelo al suelo, y 20° en la vertical), así como en profundidad: unos 13,5 Km separan al observador del fondo escénico constituido por la Sierra de Alhama.

En cuanto a las condiciones atmosféricas y estacionales, esta imagen destaca por una alta variabilidad a lo largo del año, producida principalmente por la posibilidad de presencia de nieve en el fondo escénico y los cambios de vegetación en los cultivos de los planos cercanos y medios al observador, que en ciertos momentos suelen poblarse de flores (en especial amapolas) que añaden una nota colorista muy atractiva a la imagen. Al tratarse de una perspectiva en la que el eje visual se extiende hacia el suroeste, son frecuentes los fenómenos de contraluz. Además, las neblinas que proliferan habitualmente en la zona hacen que la visibilidad se reduzca notablemente en ocasiones.

###### *Estructura general de la imagen*

###### 1. Descripción general.

La configuración general se caracteriza por la suave caída del terreno suavemente alomado del entorno hacia el cauce del río Alhama, que se observa en dirección casi perpendicular al plano de visión y determina un marcado eje que dirige la atención hacia el núcleo urbano, situado ligeramente más bajo que el punto de vista. Ese eje viene determinado, sobre todo, por la presencia de un denso arbolado de ribera, oculto en las áreas cercanas al observador por el relieve. La composición es abierta, y transmite una gran sensación de profundidad debido al citado eje del río, así como a la aparición de varias líneas de silueta que se suceden hacia el fondo, en el que destaca la mole rocosa de la Sierra. Predominan las tierras de labor en el primer plano y la región izquierda de la imagen, en tanto que las zonas de arbolado (sobre todo olivares) protagonizan el término medio y la parte derecha. La red caminera y la estructura de las parcelas agrícolas inciden en la fragmentación del paisaje, que es posible apreciar en esta imagen.

###### 2. Características del núcleo urbano en la vista.

La población de Alhama de Granada se aprecia en esta imagen desde su entorno norte, lo que debido a la morfología urbana (en la que el tamaño en dirección SW-NE es mayor que en su perpendicular) hace que se produzca una vista escorzada, de modo que lo se aprecia es el eje más corto de la ciudad. Por ello, el núcleo urbano aparece concentrado y ofrece escasa posibilidad de distinguir su estructura pormenorizada. En cualquier caso, resulta muy clara la estructura urbana general, en la que se observan el área de la ciudad antigua, los barrios de

crecimiento periférico cercano (construidos en su mayoría tras los terremotos de 1884) hacia el noroeste de la misma, y la zonas de desarrollo reciente, que sigue esa misma dirección y se aprecia más cercana al observador. Esta última se caracteriza por la aparición de frentes urbanos de aspecto más homogéneo que los que predominan en la ciudad histórica, así como por tejidos de naves industriales y equipamientos que repercuten en la generación de planos y alineaciones de notable entidad. Desde esta ubicación no es perceptible el frente urbano que se asoma a los tajos.

Predominan en el núcleo urbano las texturas orgánicas típicas de ciudades tradicionales, correspondientes a tejidos de edificación unifamiliar adosada popular. En ella destacan los tonos blancos del encalado de fachadas, así como las notas rojizas de las cubiertas, en este caso muy comunes debido al punto de vista elevado respecto a la cota media de la población. Esos tejidos alternan con otros más homogéneos y con componentes de mayor volumen. Las texturas resultantes tienen como peculiaridad la aparición de regularidades internas, pequeñas alineaciones y mayor variabilidad cromática, en el caso de las áreas de edificación plurifamiliar de mayor altura que las viviendas tradicionales (hasta 4 ó 5 plantas, por lo general). Si van asociadas a entornos industriales o equipamientos, como ocurre en la zona derecha del núcleo en la vista, a esos rasgos se unen la formación de ejes de alineación más importantes y grandes superficies uniformes.

Desde este punto de vista se percibe el 32,38% de la planta de la ciudad, respecto a un máximo posible sobre el terreno del 70,65%. El potencial de generación de vistas en esta ubicación alcanza 0,2089 sobre un valor máximo de 0,3142. En cuanto a la extensión que ocupa el núcleo urbano en el campo de visión, su superficie esférica es de 64,94 °<sup>2</sup>, mientras que los ángulos sólidos máximos horizontal y vertical que corresponden a su contorno son 34,83° y 4,18° respectivamente.

### 3. Obstáculos.

Esta imagen de conjunto no presenta obstáculos de entidad que impidan la percepción de la ciudad. Sin embargo, sí existe, prácticamente en paralelo al río Alhama en su curso al norte de la población, una línea eléctrica cuyos postes y cables interfieren en la vista. Debido a su posición, que en el panorama que analizamos ocupa el centro de la imagen, su incidencia es notable, si bien no se trata de una cuestión de difícil solución.

## *Análisis de componentes de la imagen*

### 1. Áreas homogéneas (figura A2.1, anexo)

- a) Entorno. En el fondo escénico se levanta la Sierra de Alhama, estructura que da lugar a un área de textura relativamente homogénea y silueta orgánica recortada (E02). La lejanía al punto de vista hace que sus tonos originales viren hacia el azul propio de la atmósfera. Sobre ese plano de fondo se recorta un paisaje acolinado, en el que predominan las texturas asociadas a la campiña alomada con cultivos cerealísticos (E01), que en algunos lugares deja paso a áreas con grano más grueso y dominancia de tonos verdes (E04), que se relacionan con la introducción de nuevos cultivos arbóreos. La extensión actual de las regiones de este último tipo, que en esta vista quedan justo tras la masa edificada, contribuye a generar un mayor contraste con las texturas propias de la ciudad, por lo general tendentes a los tonos blancos y con mayor brillo que las del entorno. Estos ámbitos de campiña, que se extienden desde el primer plano hasta el fondo último, donde se superponen a la masa serrana, presentan también acusadas características estacionales, derivadas de la variación cromática de los cultivos a lo largo del año.

Se trata, en especial en el caso de las áreas vinculadas a la campiña cerealística, de texturas con gran diversidad cromática y abundantes elementos lineales de división interna. Esto hace que se perciba como un componente muy fragmentado, de porciones con forma irregular y variado tamaño. Si se considera todo el panorama, estas texturas predominan en la mitad izquierda, que queda caracterizada por el peculiar aspecto de ellas y el contraste nítido con el entorno edificado. Esa zona, junto con el primer plano, destacan por la continuidad de texturas (aunque en el interior de ellas se produce

FICHA DE CARACTERIZACIÓN DE PANORAMA		LOC	TIPO	COD
DESCRIPCIÓN	Vista desde Carretera de Granada	<b>AG</b>	<b>IC</b>	<b>01</b>
FECHA				
				
<b>ATRIBUTOS ESCÉNICOS</b>				
<b>CONDICIONES DE VISIÓN</b>				
DISTANCIA AL CENTROIDE DE CIUDAD	1.600m	AMPLITUD CONSIDERADA	60x20º	
PROFUNDIDAD (elementos / distancia)	Sierra de Alhama / 13.400m			
ÁNGULO A CENTROIDE DE NÚCLEO	-0,79º	DIRECCIÓN EJE VISUAL	SW-SSW	
TIPO VISTA	<input type="checkbox"/> Estático <input checked="" type="checkbox"/> En un recorrido	<input type="checkbox"/> Alta velocidad (autovía, tren) <input checked="" type="checkbox"/> Baja velocidad (peatonal, carretera convencional)		
INTENSIDAD DE USO (IMD / otros)	2.000 a 5.000 vehículos/día			
ACCESIBILIDAD	<input type="checkbox"/> Autovía <input checked="" type="checkbox"/> Carretera	<input type="checkbox"/> Carril / Sendero / Urbano <input type="checkbox"/> Ferrocarril	<input type="checkbox"/> Transporte público <input type="checkbox"/> Sólo peatonal	<input type="checkbox"/> Común <input type="checkbox"/> Difícil
CONDICIONES	<input type="checkbox"/> Aparcamiento <input type="checkbox"/> Horarios	OBSTÁCULOS <input type="checkbox"/> Fijos <input checked="" type="checkbox"/> De fácil corrección		
REPRESENTA A	Vistas desde carretera de Granada (Torres tendido eléctrico)			
ILUMINACIÓN	Vista hacia el SW, presenta frecuentes efectos de contraluz, acentuados por la neblina común en la zona.			
ESTACIONALIDAD	Cambios en el fondo escénico, debido a las nieves en la umbría de Sierra de Alhama, así como en las tierras de labor, que en primavera cambian su color con la aparición de numerosas flores (en especial amapolas).			
<b>IND. DE VISIBILIDAD SOBRE NÚCLEO URBANO</b>		ABSOLUTO	MÁXIMO	REL MÁX
EXPOSICIÓN VISUAL		32,38%	45,83%	70,65%
POTENCIAL DE GENERACIÓN DE VISTAS ABSOLUTO		0,2089	0,3142	66,49%
POTENCIAL DE GENERACIÓN DE VISTAS PONDERADO		63,13%	100,00%	63,13%
SUPERFICIE ESFÉRICA NÚCLEO URBANO (º²)		64,94	64800	0,10%
AMPLITUD HORIZONTAL MÁXIMA NÚCLEO URBANO (º)		34,83	360	9,68%
AMPLITUD VERTICAL MÁXIMA NÚCLEO URBANO (º)		4,18	180	2,32%
<b>DESCRIPCIÓN GENERAL</b>				
Se trata de una vista desde un punto ligeramente más elevado que la ciudad, en la que el entorno de paisaje alomado se aprecia en suave descenso hacia el eje central determinado por el río. La composición es abierta y con cierto carácter axial hacia el núcleo urbano, marcado por las líneas de vegetación de ribera. Tierras de labor en el primer plano y a la izquierda, arbolado (principalmente olivar) en planos medios y a la derecha, y fondo escénico formado por la Sierra de Alhama.				
<b>CARACTERÍSTICAS DEL NÚCLEO URBANO EN LA VISTA</b>				
Se aprecian el centro histórico, las antiguas áreas de crecimiento al NW y los desarrollos recientes que siguen esa dirección. Destaca la iglesia de Santa María como hito protagonista. Predominan las texturas orgánicas de grano fino y tonos blancos, con alguna zona interna de vegetación. A la derecha, algunos frentes de mayor tamaño y aspecto más homogéneo, así como elementos de gran volumen y carácter lineal (naves industriales y algunos equipamientos). En zona superior derecha, tejido de edificación plurifamiliar de más altura, así como viviendas adosadas con marcados ritmos.				

Ficha 7.7: IC-01: Vista desde la carretera de Granada. Ficha de caracterización del panorama. Fuente: *Elaboración propia*

gran diversidad cromática), así como por la fragmentación que fomentan las líneas de división entre parcelas. Aparecen además, en primer término, áreas que destacan por su color verde intenso y apariencia compacta, que precisamente parecen marcar la división vertical entre las dos mitades que comentamos.

Por el contrario, la mitad derecha de la imagen resulta mucho más variada en tipos de áreas, lo que contribuye a que se perciba como un entorno más complejo y problemático. Para empezar, surge en el primer plano una textura rocosa y con distribución irregular de grano (E03), que corresponde a las laderas que descienden hacia el cauce del río Alhama, parecidas a las paredes de los tajos a su paso por la ciudad. Precisamente, esta es la imagen con menor presencia de los tajos, cuyas particulares texturas aparecen sólo en una superficie visual escasa justo bajo el sector tradicional de la población.

- b) Núcleo urbano. La propia ciudad también responde a ese esquema visual de diferenciación izquierda-derecha. A la izquierda encontramos el protagonismo absoluto de un tejido homogéneo de grano pequeño y gran riqueza interior, en el que predomina el tono blanco (A2). Sobre el límite superior de esa área, destaca una prominencia regular de tejido pétreo (A1): la nave y torre de la iglesia de Santa María, hito primordial de la ciudad. Según desplazamos nuestra mirada hacia la derecha, podemos apreciar como se diversifican las texturas. En primer lugar, aparece una extensa región similar a la de apariencia tradicional antes mencionada, pero en la que predominan los frentes de edificación con ritmos y ordenaciones parciales, y un tamaño de grano superior (A3). Existen también áreas correspondientes a los bloques de vivienda construidos durante el siglo XX, que ofrecen ritmos más homogéneos, volúmenes más grandes y mayor diversidad cromática (A4). Por último, pueden distinguirse zonas de polígono industrial y equipamientos (A11), así como espacios parcialmente urbanizados (A13).

## 2. Líneas (figura A2.2, anexo).

- a) Siluetas. En cuanto a los elementos lineales, la silueta más nítida corresponde al recorte de la sierra de fondo sobre el cielo (S1). Ante ella se suceden diferentes líneas de silueta, derivadas de la morfología acolinada del relieve de la zona. La silueta urbana presenta, en general, un trazo orgánico y de características aproximadamente constantes (S2). Sin embargo, algunos elementos de mayor volumen u ordenaciones más homogéneas y rítmicas de construcciones determinan un tipo más regular (S3), en el que la línea ofrece menos variaciones, que contrasta con la orgánica riqueza de la anterior, típica de los sectores urbanos tradicionales.
- b) Bordes y bandas. Por su parte, entre las líneas de borde destacan por su nitidez las ya reseñadas de transición hacia las áreas de campiña, que junto a la riqueza cromática de las áreas en que se insertan dan lugar a un paisaje fragmentado. Las transiciones entre la ciudad y su medio inmediato se resuelven con dos tipos de borde predominante. El más orgánico y difuso (B3) es el que tiene lugar en las zonas de contacto de las edificaciones con los laterales de los tajos sobre los que se apoyan, que presenta un trazo discontinuo y quebradizo, en ocasiones bastante débil por la similitud entre los materiales usados en las fachadas y los propios de la pared rocosa. En otras áreas, el corte resulta mucho más nítido y continuo, en la medida en que está relacionado con la transición entre tipos edificatorios de mayor volumen y espacios periurbanos menos accidentados o vías de comunicación (BO2). Las bandas adquieren gran importancia en el seno del paisaje de campiña acolinada. Corresponden a caminos y carreteras, de trazado mayoritariamente sinuoso y bien adaptado al terreno (BA1).

## 3. Elementos singulares (figura A2.2, anexo).

Son puntos o focos de atención en esta vista de conjunto la iglesia de Santa María, el Silo, el Parque de Bomberos, el Instituto y alguna edificación agropecuaria aislada que aparece en primer plano. No existen disonancias cromáticas interiores que hagan destacar a otras edificaciones, si bien algunos frentes de edificación residencial, en especial los que se sitúan en los primeros planos de la ciudad, muestran una nitidez de huecos rítmicos y alineaciones que los hacen adquirir cierta entidad autónoma respecto al área de textura en que se encuadran, aunque sin presentar una disonancia excesiva.

## **AG-02: Vista desde la margen oriental de los Tajos, cerca del «Molino de Mochón» (Ficha 7.8)**

### *Condiciones e indicadores de visión*

Esta imagen muestra la ciudad desde el camino que recorre el sector de campiña situado al noroeste de los tajos, comunica la carretera de Granada con la de Játar, y forma parte en la actualidad del recorrido de la «Ruta del Termalismo». Se trata de una vía con escaso índice de utilización, y es previsible que en un futuro, dado su carácter recreativo y turístico, se acondicione para hacer posible un uso peatonal más agradable. La altura del punto de vista permite contemplar, a sus pies, el segmento de los tajos que bordea la ciudad al noroeste del casco histórico, así como los campos de cereal alomados que se extienden hacia el norte en suave descenso del terreno. La ciudad aparece recortada sobre un plano de campiñas, sin fondo escénico destacable, y es visible un 21,55 % de su superficie en planta. El PGV (0.145) está en torno al 46 % del máximo valor para este área de estudio, de manera que si bien no se trata de una localización excepcional en términos cuantitativos, sí que se alcanza un valor significativo. Por su parte, el PGVp asciende a un 50,31 % del máximo. Estos valores reflejan que nos encontramos en una posición no excesivamente destacada desde el punto de vista de la visibilidad, pero que debido a la cercanía a la ciudad y las especiales características del área en que se sitúa, así como las posibilidades de futuro de esta zona en relación con el aprovechamiento recreativo de la red caminera, la hacen interesante para su estudio detallado.

### *Estructura general de la imagen*

#### 1. Descripción general de la imagen.

Se trata de una vista que se produce desde una zona de campiña alomada situada en el entorno occidental de la ciudad, a unos 300 metros de los Tajos. Los propios Tajos se ven en primer plano, en particular la curva que forman al noroeste de la ciudad. Se aprecia la ciudad inserta en el entorno acolinado, sin fondo escénico destacable (la Sierra de Alhama queda situada más hacia el sur), en el que predominan los cultivos de cereal y algunas zonas de arbolado (olivar principalmente). En primer plano aparece una zona de arboleda situada en el borde los tajos, que contrasta con los tonos claros de la población. Hacia la derecha se extiende el terreno que desciende suavemente hacia el norte, en el que sobresalen algunas edificaciones agropecuarias.

#### 2. Características del núcleo urbano en la vista.

Desde este punto de vista puede observarse toda la ciudad histórica, en contraste con los barrios de más reciente creación que se extienden por la zona derecha de la imagen, al otro lado del Barranco del Aserradero. La iglesia de Santa María preside todo el conjunto, y a sus pies se extiende un tejido orgánico de edificaciones tradicionales, que se asoman a los bordes de los Tajos y puede apreciarse en las zonas central e izquierda de la vista. En el otro extremo, edificaciones de más reciente factura presentan texturas más homogéneas, con ritmos menos variables y mayor variabilidad cromática.

#### 3. Obstáculos.

No existen obstáculos en esta vista.


### *Análisis de componentes de la imagen.*

#### 1. Áreas homogéneas (figura A2.3, anexo).

##### a) Entorno.

Las áreas que predominan en esta perspectiva son aquellas que corresponden a la campiña cerealística (E01), que se alternan con otro tipo de texturas en diferentes zonas del centro e izquierda de la imagen, como las de los tajos (E03), la vegetación densa (E05) o las nuevas áreas de arbolado en el entorno (E04). En cualquier caso, la continuidad



FICHA DE CARACTERIZACIÓN DE PANORAMA		LOC	TIPO	COD
DESCRIPCIÓN	V. desde margen oriental de los Tajos	<b>AG</b>	<b>IC</b>	<b>02</b>
FECHA				
				
<b>ATRIBUTOS ESCÉNICOS</b>				
<b>CONDICIONES DE VISIÓN</b>				
DISTANCIA AL CENTROIDE DE CIUDAD	970 m	AMPLITUD CONSIDERADA	90x22,5º	
PROFUNDIDAD (elementos / distancia)	Cerro Cruz del Hachuelo / 2.000 m			
ÁNGULO A CENTROIDE DE NÚCLEO	0,18º	DIRECCIÓN EJE VISUAL	W	
TIPO VISTA	<input type="checkbox"/> Estático <input checked="" type="checkbox"/> En un recorrido	<input type="checkbox"/> Alta velocidad (autovía, tren) <input checked="" type="checkbox"/> Baja velocidad (peatonal, carretera convencional)		
INTENSIDAD DE USO (IMD / otros)	Escasa, carril de uso agrícola			
ACCESIBILIDAD	<input type="checkbox"/> Autovía <input type="checkbox"/> Carretera	<input checked="" type="checkbox"/> Carril / Sendero / Urbano <input type="checkbox"/> Ferrocarril	<input type="checkbox"/> Transporte público <input type="checkbox"/> Sólo peatonal	<input type="checkbox"/> Común <input type="checkbox"/> Difícil
CONDICIONES	<input type="checkbox"/> Aparcamiento <input type="checkbox"/> Horarios	OBSTÁCULOS	<input type="checkbox"/> Fijos <input type="checkbox"/> De fácil corrección	
REPRESENTA A	-			
ILUMINACIÓN	Vista orientada hacia el Oeste, problemas de deslumbramiento al atardecer.			
ESTACIONALIDAD	Variabilidad en las tierras de labor, que en primavera cambian su color con la aparición de numerosas flores (en especial amapolas).			
<b>IND. DE VISIBILIDAD SOBRE NÚCLEO URBANO</b>		ABSOLUTO	MÁXIMO	REL MÁX
EXPOSICIÓN VISUAL		21,55%	45,83%	47,02%
POTENCIAL DE GENERACIÓN DE VISTAS ABSOLUTO		0,1454	0,3142	46,28%
POTENCIAL DE GENERACIÓN DE VISTAS PONDERADO		50,31%	100,00%	50,31%
SUPERFICIE ESFÉRICA NÚCLEO URBANO (º²)		154,57	64800	0,24%
AMPLITUD HORIZONTAL MÁXIMA NÚCLEO URBANO (º)		60,13	360	16,70%
AMPLITUD VERTICAL MÁXIMA NÚCLEO URBANO (º)		6,97	180	3,87%
<b>DESCRIPCIÓN GENERAL</b>				
<p>Se trata de una vista que se produce desde una zona de campiña alomada situada en el entorno occidental de la ciudad. Los Tajos se ven en primer plano. Se aprecia la ciudad inserta en el entorno acolinado, sin un fondo escénico destacable, en el que predominan los cultivos de cereal y algunas zonas de arbolado (olivar principalmente). En primer plano aparece una zona de arboleda situada en el borde los tajos, que contrasta con los tonos claros de la población. Hacia la derecha se extiende el terreno que desciende suavemente hacia el norte, en el que sobresalen algunas edificaciones agropecuarias.</p>				
<b>CARACTERÍSTICAS DEL NÚCLEO URBANO EN LA VISTA</b>				
<p>Desde este punto de vista puede observarse toda la ciudad histórica, en contraste con los barrios de más reciente creación que se extienden por la zona derecha de la imagen, al otro lado del Barranco del Aserradero. La iglesia de Santa María preside todo el conjunto, y a sus pies se extiende un tejido orgánico de edificaciones tradicionales, que se asoman a los bordes de los Tajos y puede apreciarse en las zonas central e izquierda de la vista. En el otro extremo, edificaciones de más reciente factura presentan texturas más homogéneas, con ritmos menos variables y mayor variabilidad cromática.</p>				

**Ficha 7.8:** IC-02: Vista desde la margen oriental de los Tajos, cerca del «Molino de Mochón». Ficha de caracterización del panorama. Fuente: *Elaboración propia*

y gran tamaño de cada una de esas áreas hacen que la imagen presente una estructura clara y ordenada.

b) Núcleo urbano.

En cuanto a la percepción de la ciudad, se tiene una vista cercana al tejido más antiguo, que permite apreciarlo con detalle. El área correspondiente al mismo (A2) se extiende de forma compacta por todo el sector central izquierdo del panorama. Su textura se caracteriza por un grano pequeño de gran contraste interior, especialmente sensible a las condiciones de iluminación, en la medida en que son las sombras producidas por los volúmenes edificados las que lo generan. No aparecen alineaciones ni ritmos internos predominantes, sino que la tónica general es el aspecto orgánico y aparente aleatoriedad. En los bordes de esa zona visual destacan dos elementos de gran volumen y con un cambio relevante en la textura interna, que cabe caracterizar como un tipo diferente de área (A1), correspondiente a los hitos monumentales de la ciudad.

Al igual que en el anterior panorama, es la zona derecha de la imagen la que ofrece mayores variaciones en lo que se refiere a texturas urbanas. Podemos encontrar, en primer lugar, un área de características relativamente similares a las de la que predomina en la vista (A3), pero en la que el grano alcanza un tamaño mayor y aparecen alineaciones y ritmos interiores, asociados a frentes de fachada de mayor tamaño. Aún más a la derecha, esta segunda imagen de conjunto muestra un área de grano todavía más voluminoso, en la que la variabilidad cromática y aparición de líneas internas resulta ya mucho más llamativa: se trata de la zona de polígono industrial (A11). Es reseñable la aparición aislada, cercana al primer plano, de una nave agropecuaria en el borde de los tajos, que por su gran volumen y llamativo color rojo de cubierta y puertas, se convierte en un foco de atención que altera el orden general de la composición.

Las áreas de edificación más reciente (A4), aparecen en la parte superior de la mancha urbana. Se trata de texturas en las que el surgen alineaciones y ritmos parciales, que introducen una clara contraposición respecto a la mayor parte de los tejidos tradicionales o de ensanche anteriores. Por encima de ellos, encontramos una zona de característica textura (A13), en la que grandes parcelas de forma regular aparecen delimitadas por bandas. El tamaño de elemento constituyente, así como la rigidez de las alineaciones, hacen que este área sea también muy diferente a los tejidos más antiguos.

2. Líneas (figura A2.4, anexo).

a) Siluetas.

Las siluetas urbanas, al igual que ocurría en la vista anterior, son en su mayoría de tipo orgánico y alta complejidad (S2). Aparecen, sin embargo, episodios en los que edificaciones de mayor volumen o tejidos más regulares dan lugar a un trazo más regular (S3). Las siluetas de tipo serrano resultan inexistentes.

b) Bordes y bandas.

Las bandas (BA1) adquieren aquí también gran nitidez, en general asociadas a vías de comunicación. Además, surgen bandas relacionadas con elementos de infraestructura de gran tamaño, como muros de contención u obras de urbanización. Este tipo predomina en la zona superior de la ciudad que percibimos, inserta en el área regular que antes comentamos (A13). En esta imagen, los bordes interiores de separación de parcelas en la campiña no resultan tan abundantes.

3. Elementos singulares (figura A2.4, anexo).

En esta vista, vuelven a ser destacados la iglesia de Santa María, el Silo y el instituto, a los que cabe añadir en plano medio y cercano la iglesia del Carmen, en el centro histórico, y la peculiar nave agropecuaria de cubiertas rojas a la que ya nos hemos referido.

### AG-03: Vista desde «los Ventorrillos», junto a la «Ruta del Termalismo» (Ficha 7.9)

#### *Condiciones e indicadores de visión*

Se trata de una vista relacionada con la anterior, generada desde un punto de la misma ruta situada algo más hacia el sureste y con menor distancia a la ciudad. El punto de vista es ligeramente

más elevado que la ciudad, y el eje visual se dirige hacia el norte-noroeste. Los valores de visibilidad son similares a los de la vista anterior, con un 18,07 % de exposición visual, 0,1295 de PGV y un 50,37 % de PGVp. De nuevo nos encontramos ante un panorama que no ofrece valores de los más elevados en la zona, pero cuya importancia radica en la cercanía a la ciudad, la posibilidad de ver extendido el frente urbano de los Tajos y su relación con la «Ruta del Termalismo». En cuanto a las cuestiones estacionales, hay que reseñar la presencia de arboleda de hoja caduca en el primer plano, así como los cambios en las campiñas ya mencionados en las vistas anteriores.

### *Estructura general de la imagen*

#### 1. Descripción general de la imagen.

La ciudad aparece como una estrecha banda que ocupa la sección vertical media de la imagen, lo que permitiría asociarla con una visión de «frente urbano». A sus pies, se intuye la parte superior de los Tajos, y al otro lado (ya en las inmediaciones del punto de vista), se extiende un terreno alomado con arboleda dispersa y matorral. Los planos tras la ciudad están protagonizados por los cultivos de cereal y arbóreos, que se adaptan al suave relieve. Tampoco aquí se aprecia fondo escénico serrano, sino un espacio de campiña alomada que desciende progresivamente hacia el norte.

#### 2. Características del núcleo urbano en la vista.

En esta vista, se aprecia la ciudad extendida según su eje mayor en paralelo al plano del observador. El frente urbano de los tajos aparece en primer plano, y tras él se aprecian en escorzo los diferentes barrios de la población. El tejido más cercano al punto de vista corresponde a la ciudad histórica apiñada junto a la pared de los Tajos, y presenta una textura característica, en la que destacan algunas fachadas con ritmos significativos, sobre todo a la derecha de la iglesia del Carmen. Hacia el fondo, aparecen los barrios de más reciente creación, que ocupan cotas más elevadas en los cerros situados en el lado opuesto al punto de vista.

#### 3. Obstáculos.

No existen obstáculos en esta vista.

### *Análisis de componentes de la imagen*

#### 1. Áreas homogéneas (figura A2.5, anexo).


##### a) Entorno.

Predominan las texturas correspondientes a cultivos de cereal sobre las colinas (E01), que se extienden hacia el norte del término municipal (derecha de la imagen). Aparecen también zonas de olivar en el entorno sur de la ciudad (E04). La pared de los Tajos constituye una textura significativa, de tipo rocoso, que introduce un marcado contraste con el espacio construido (E03).

##### b) Núcleo urbano.

La estructura visual interna de la ciudad resulta bastante nítida en esta perspectiva. El área central de la imagen queda dominado por una alternancia entre áreas de característico tejido tradicional de viviendas unifamiliares (A2), que en la mitad derecha tienden a presentar ritmos y alineaciones internas (A3), como consecuencia de la orientación de los frentes de edificación, que quedan prácticamente frontales al punto de observación. En el interior y borde de estos dos tipos de área, sobresalen las masas de las iglesias del Carmen y Santa María, que muestran un contorno nítido y una textura diferencial debido al material pétreo de su construcción (A1).

Los crecimientos más recientes surgen en la parte superior de la imagen, en un plano más lejano (A4). Es claramente perceptible la aparición de ritmos y alineaciones interiores, así como en ciertos puntos atributos cromáticos que destacan sobre el conjunto. Más arriba todavía, cabe apreciar el área de terreno urbanizado que ya hemos descrito en

FICHA DE CARACTERIZACIÓN DE PANORAMA		LOC	TIPO	COD
DESCRIPCIÓN	Vista desde "Los Ventorrillos"	<b>AG</b>	<b>IC</b>	<b>03</b>
FECHA				
				
<b>ATRIBUTOS ESCÉNICOS</b>				
<b>CONDICIONES DE VISIÓN</b>				
DISTANCIA AL CENTROIDE DE CIUDAD	635 m	AMPLITUD CONSIDERADA	160x40 <sup>9</sup>	
PROFUNDIDAD (elementos / distancia)	Entorno de Santa Cruz del Comercio / 9.500 m			
POSICIÓN RESPECTO AL NÚCLEO	Ligeramente superior	DIRECCIÓN EJE VISUAL	N-NNW	
TIPO VISTA	<input type="checkbox"/> Estático <input checked="" type="checkbox"/> En un recorrido	<input type="checkbox"/> Alta velocidad (autovía, tren) <input checked="" type="checkbox"/> Baja velocidad (peatonal, carretera convencional)		
INTENSIDAD DE USO (IMD / otros)	Escasa, carril de uso agrícola			
ACCESIBILIDAD	<input type="checkbox"/> Autovía <input type="checkbox"/> Carretera	<input checked="" type="checkbox"/> Carril / Sendero / Urbano <input type="checkbox"/> Ferrocarril	<input type="checkbox"/> Transporte público <input type="checkbox"/> Sólo peatonal	<input type="checkbox"/> Común <input type="checkbox"/> Difícil
CONDICIONES	<input type="checkbox"/> Aparcamiento <input type="checkbox"/> Horarios	OBSTÁCULOS	<input type="checkbox"/> Fijos <input type="checkbox"/> De fácil corrección	
REPRESENTA A	Vistas desde "Ruta del Termalismo"			
ILUMINACIÓN	Vista orientada hacia el Norte - Noroeste, luz lateral al atardecer			
ESTACIONALIDAD	Variabilidad en las tierras de labor, que en primavera cambian su color con la aparición de numerosas flores (en especial amapolas). Arboleda de hoja caduca en primer plano.			
<b>IND. DE VISIBILIDAD SOBRE NÚCLEO URBANO</b>	<b>ABSOLUTO</b>	<b>MÁXIMO</b>	<b>REL MÁX</b>	
EXPOSICIÓN VISUAL	18,07%	45,83%	39,43%	
POTENCIAL DE GENERACIÓN DE VISTAS ABSOLUTO	0,1295	0,3142	41,22%	
POTENCIAL DE GENERACIÓN DE VISTAS PONDERADO	50,37%	100,00%	50,37%	
SUPERFICIE ESFÉRICA NÚCLEO URBANO (º²)	574,88	64800	0,89%	
AMPLITUD HORIZONTAL MÁXIMA NÚCLEO URBANO (º)	133,33	360	37,04%	
AMPLITUD VERTICAL MÁXIMA NÚCLEO URBANO (º)	12,26	180	6,81%	
<b>DESCRIPCIÓN GENERAL</b>				
La ciudad aparece como una estrecha banda que ocupa la sección vertical media de la imagen, y a sus pies se intuye la parte superior de los Tajos. Al otro lado (ya en las inmediaciones del punto de vista), se extiende un terreno alomado con arboleda dispersa y matorral. Los planos tras la ciudad están protagonizados por los cultivos de cereal y arbóreos, que se adaptan al suave relieve. Tampoco aquí se aprecia fondo escénico serrano, sino un espacio de campiña alomada que desciende progresivamente hacia el norte.				
<b>CARACTERÍSTICAS DEL NÚCLEO URBANO EN LA VISTA</b>				
En esta vista, se aprecia la ciudad extendida según su eje mayor en paralelo al plano del observador. El frente urbano de los tajos aparece en primer plano, y tras él se aprecian en escorzo los diferentes barrios de la población. El tejido más cercano al punto de vista corresponde a la ciudad histórica apiñada junto a la pared de los Tajos, y presenta una textura característica, en la que destacan algunas fachadas con ritmos significativos, sobre todo a la derecha de la iglesia del Carmen. Hacia el fondo, aparecen los barrios de más reciente creación, que ocupan cotas más elevadas en los cerros situados en el lado opuesto al punto de vista.				

**Ficha 7.9:** IC-03: Vista desde «los Ventorrillos», junto a la «Ruta del Termalismo». Ficha de caracterización del panorama. Fuente: *Elaboración propia*

la imagen anterior (A13), y que con sus grandes elementos de contención y parcelas de gran superficie, introduce una textura disonante con los modelos tradicionales. En esta imagen el área de equipamientos y el polígono industrial quedan ocultos por la propia ciudad antigua, situada en un plano anterior.

## 2. Línea (figura A2.6, anexo).

### a) Siluetas.

Uno de los rasgos que confieren claridad a este panorama es la limpieza de las líneas de silueta y borde. En cuanto a las primeras, pueden señalarse en primer lugar las generadas por la oscilación natural del terreno alomado (S1), que definen el plano final recortado sobre el cielo. Al igual que en la segunda imagen, no hay cadenas montañosas en fondo escénico. La silueta de la ciudad presenta un trazo orgánico y complejo (S2), característico de los tejidos tradicionales, sólo interrumpido en algún punto por el punto conspicuo de la iglesia de Santa María, y en la parte izquierda y central de la imagen por algunos crecimientos recientes que generan una línea más sencilla y regular (S3).

### b) Bordes y bandas.

Dada la posición del punto de vista, en el lado de los tajos opuesto a la ciudad, la pared de los mismos adquiere un papel protagonista en esta toma, y en consecuencia también lo hace el borde urbano conformado por las edificaciones que se asoman al cañón (B3). Al igual que vimos anteriormente, la forma de edificación tradicional y la relación orgánica que se establece con la pared rocosa hacen que el borde resulte en muchas ocasiones discontinuo y de escasa nitidez, lo que no merma atractivo a esta imagen dada la riqueza de adaptación al medio que esto supone.

Al contrario que en las imágenes anteriores, esta vista no presenta gran cantidad de líneas de borde en los espacios agrarios de la campiña. Eso hace que los alrededores de la ciudad se perciban como un entorno más homogéneo, lejos de la variedad y fragmentación que presentan, por ejemplo, en la primera de las imágenes caracterizadas. Tampoco son abundantes las bandas, que prácticamente se reducen a algún camino junto al perímetro urbano y los caminos trazados en la zona urbanizada recientemente. Mención especial merece el cementerio de la ciudad, cuyo blanco muro genera una banda de elevado contraste con el entorno de cultivos cerealísticos, y gracias a ello se constituye como un elemento aislado de gran incidencia en las vistas que se tienen desde el flanco sur de la ciudad.

## 3. Elementos singulares (figura A2.6, anexo).

Sobresalen las iglesias de Santa María y del Carmen, que destacan sobre la textura de la trama urbana. Como en las otras vistas, el silo es otro de los elementos más llamativos, debido a su altura y volumen. Además de ellos, en esta imagen aparece algún punto focal en el interior del tejido de edificación contemporánea, cuyo color amarillo le hace diferenciarse del resto de texturas homogéneas de su entorno. Debe considerarse el cementerio como uno de los puntos que focalizan nuestra visión en esta imagen de conjunto, debido al contraste de su blanco muro con el entorno acolinado.

### 7.2.4.3. Legibilidad y significados

#### Capital comarcal entre campiñas acolinadas

La población de Alhama de Granada destaca como un hito singular en el paisaje de la zona, debido a su posición preeminente, situada sobre un promontorio en un entorno con escasa densidad de población. Su protagonismo refleja la primacía de la población como centro funcional de la comarca, que en su momento incluiría las actividades de molienda del cereal de los alrededores en los antiguos molinos de los tajos.

Las vistas históricas demuestran su importancia como capital comarcal y nodo importante en el camino que procede de Granada, y busca la costa malagueña a través del paso del polje



de Zafarraya. De hecho, la secuencia Baños-Alhama, como jalones fundamentales de ese eje de comunicación, goza de gran tradición y difusión, ya que como vimos es uno de los contenidos clave en las primeras representaciones de la ciudad. Hoefnagel y Van den Wyngaerde, en el siglo XVI, seleccionan concienzudamente el punto de vista, y fuerzan la perspectiva (hasta el punto de distorsionar claramente la vista real) para recoger esa sucesión de elementos.

### Un entorno agrario cambiante

La destacada vista general desde el norte, y en menor medida las que se obtienen desde el este, son reveladoras de un incipiente proceso de transición: el tradicional cultivo cerealístico de secano sobre el alomado terreno es sustituido progresivamente por masas arbóreas productivas, entre las que predomina el olivar. Las características paisajísticas de ambas opciones son muy diferentes. El uso cerealístico, como ya vimos, da lugar a áreas visuales fragmentadas, con bandas y contrastes internos, de gran diversidad cromática, y que revelan de forma clara la naturaleza del relieve. Por el contrario, el olivar ofrece diferentes texturas en función de su edad y distribución. El joven alterna distintas apariencias en función del estado de crecimiento y el marco de plantación adoptado, mientras que el ya consolidado se convierte en manchas homogéneas y de gran extensión en las vistas. En relación a la percepción de la ciudad, tales tipos generan diferentes posibilidades de bordes y siluetas, ya que el contraste entre lo edificado y el fondo varía según la naturaleza de este último.

Por otro lado, el medio rural presenta cierto número de elementos que introducen disonancias en el paisaje, y una gestión adecuada de los mismos, al menos en puntos destacados, permitiría mejorar su calidad global. Es el caso de las naves agropecuarias, que si bien no son numerosas, sí que aparecen en algunas vistas en primeros planos, y alteran por ello la contemplación del conjunto histórico. Esto es llamativo en la vista desde la carretera de Granada, en la que junto al río aparece una instalación agropecuaria de tamaño destacado. Asimismo, en el segundo de los panoramas que hemos estudiado, se percibe una nave cuyo volumen junto a los tajos rompe la armonía de la vista, aunque el mayor de los problemas de la misma es, a nuestro juicio, el color elegido para su cubierta y puertas, detalle que sería fácilmente subsanable. Otros elementos, menos pesados aunque con gran incidencia en lo que respecta a la generación de alineaciones, son los tendidos eléctricos. En muchas de las vistas de Alhama pueden encontrarse este tipo de elementos. Por ejemplo, la vista desde la carretera de Granada presenta un tendido en primer plano que afecta a esa imagen de conjunto.

En el espacio rural se aprecia, en general, una escasa densidad de edificaciones aisladas. Esto contribuye a que el contraste entre la ciudad y su entorno sea elevado, por lo que la primera adquiere relevancia como núcleo de población aislado en el paisaje. Hay un elemento disperso que llama la atención sobremanera, y se trata del cementerio. Como antes comentamos, su blanco muro inserta una construcción muy pura en el paisaje de la zona, en forma de banda, y es bien perceptible en las visiones desde el sur. Ello hace que se constituya como hito aislado en el espacio periférico, también ligado a la carretera de Granada. Por su parte, los baños, la otra gran entidad de significado al margen de la ciudad, no son perceptibles desde la mayoría de las vistas panorámicas, debido a su ubicación bien resguardada y oculta entre unos tajos. Sin embargo, su presencia se adivina, para el observador conocedor de la zona, por la emergencia de un conjunto rocoso al norte de la ciudad, justo tras el puente que cruza el río.

### Un sistema de transportes de escaso impacto

La aproximación perceptiva a las imágenes de conjunto muestra una estructura de comunicaciones bien integrada en el entorno, con una red de carreteras y caminos poco llamativa. Los trazados tienden a ser sinuosos y adaptados al relieve, con escasos movimientos de tierra asociados, lo que minimiza su impacto. Allí donde se precisa de alguna estructura específica para salvar una dificultad, esta tiene una apariencia discreta; buena muestra de ello es el puente sobre el río Alhama, cercano a los Baños.

Esto viene motivado, en gran parte, por el hecho de que se trata de viarios con muy poca intensidad de uso, reservados a comunicaciones locales o itinerarios alternativos, y de cierta antigüedad. Pero se pretende, en los próximos años, la construcción de una variante para la ciudad, aunque su ejecución se encuentra paralizada en la actualidad. El trazado previsto se apoya en la actual carretera, pero a la altura del cementerio describe un suave arco que atraviesa los tajos que dan acceso a los baños, bordea los nuevos crecimientos urbanos hacia el noroeste y desemboca en el camino de la Cruz de Hachuelo. Se trata por ello de otro posible elemento de alteración del espacio situado entre los baños y Alhama. Además, debe valorarse su impacto en el acceso a los baños y en el paisaje rural contemplado desde la ciudad. En cuanto a las vistas panorámicas, puede preverse que incluso mejore las posibilidades de visión, ya que se extiende por áreas con buen potencial de generación.

### La ciudad histórica y su imagen consolidada

La antigua ciudad de Alhama de Granada presenta una estructura visual con una jerarquía y organización muy claras: un tejido residencial orgánico, de viviendas unifamiliares de pequeño tamaño que se sitúan en una suave elevación del relieve y asoman a los tajos, sobre el que se yergue la torre de la iglesia de Santa María. Es ese el esquema básico que, con alteraciones sutiles (como la destrucción del acueducto, o la extensión del tejido hacia el sur y oeste), se mantenía desde las vistas del siglo XVI. En nuestros tiempos, esa composición se complementa con nuevos elementos conspicuos, como el silo u otros equipamientos, así como con nuevas áreas de edificación plurifamiliar.

El recorte de la ciudad sobre el entorno goza, en las vistas analizadas y en general para la mayoría de los puntos de vista, de gran nitidez. Esto, junto a la compleja silueta que generan los tejidos tradicionales, confiere gran atractivo a las vistas. La ciudad queda siempre enmarcada sobre un fondo de campiña, cuyo uso cerealístico o arbóreo condiciona el contraste generado. Tras ese plano, en la primera imagen puede apreciarse la Sierra de Alhama, frontera con la provincia de Málaga. Ese punto de vista permite, por ello, una completa lectura del relieve, que desciende desde esa formación penibética hacia el surco intrabético. Los otros dos panoramas son buena muestra de esa pendiente de bajada hacia el norte, en la que las lomas generan sucesivos horizontes que se pierden en la lejanía.

### Crecimientos discordantes y poco cuidados

Las zonas de crecimiento de las últimas décadas son muy visibles en los panoramas 2 y 3. Son características por la altura y volumen de sus elementos constituyentes, bien diferentes de los tipos usados en el resto de la ciudad, y las texturas y ritmos interiores que ofrecen. Se extienden por las laderas situadas al noroeste de la ciudad, de ahí que tengan mucha incidencia en las vistas desde el lado opuesto. Aún a mayor cota, se aprecia una zona en urbanización provisional que ya hemos destacado porque da lugar a un área con bandas interiores, gran tamaño de grano y notable homogeneidad. Quizás esa zona, en unos años, albergue tejidos de edificación plurifamiliar en altura como los de su entorno, que prolongará las dinámicas habituales a sus pies e introducirá nuevas texturas y elementos discordantes.

La extensión de la ciudad se ha producido, en algunas áreas, mediante tipos cuyo volumen y textura difieren mucho de los asociados al paisaje más tradicional. En ciertas áreas de edificación unifamiliar reciente se han consolidado tejidos relativamente coherentes con lo preexistente, más allá de la aparición de algunos frentes de edificación aislados, que pueden integrarse fácilmente. Sin embargo, no puede decirse lo mismo de todos los barrios de crecimiento. Así, la edificación en altura media de carácter plurifamiliar introduce ritmos, colores y volúmenes que rompen claramente el conjunto. Además, este tipo de construcción se enclava en las laderas del flanco noroeste de la ciudad, en una cota superior a la de los barrios de ensanche más antiguos, con lo que adquieren una notable visibilidad en los panoramas obtenidos desde diversos puntos de vista.

Las áreas industriales, por su parte, dan lugar a agrupaciones de elementos muy voluminosos, que derivan en marcadas y extensas alineaciones. Su color y, en ocasiones, cierta imagen de deterioro, las dotan de una apariencia que inserta confusión en la imagen, y desvía la atención a la estructura paisajística patrimonial. En general, la posición de esos elementos industriales, junto con los tipos recientes, marca cierta división entre la imagen de una ciudad tradicional, armoniosa y limitada (a la izquierda en la vista desde el norte), y un área de crecimiento desordenado, de edificaciones deterioradas y menor atractivo visual (a la derecha del río en la misma perspectiva).

### Transformación del eje Alhama-Baños

Como antes se expresó, la ciudad parece tender en su crecimiento hacia los baños, en búsqueda de la materializar una relación que antaño se establecía de modo sutil. El modo en que esto se produce, como acabamos de describir, no es del todo satisfactorio si atendemos al valor patrimonial de las imágenes de conjunto.

Este proceso lleva asociado también cierto deterioro del espacio periurbano. Según se aprecia en la vista desde el norte (AG-01), el entorno queda dividido por el curso del río en dos mitades bien distintas. La oriental es calma y tradicional, y permite percibir una campiña cerealística de atractiva imagen. La opuesta, por el contrario, resulta desordenada, compleja como consecuencia de la introducción de nuevos usos y construcciones: olivares, nuevos frentes urbanos, vías de acceso e instalaciones agropecuarias. Estas inserciones novedosas alteran profundamente el espacio de transición entre ciudad y baños.

#### 7.2.4.4. Síntesis de caracterización

##### Tipos de vistas panorámicas

De forma resumida, podría hablarse de tres posibles tipos de vistas panorámicas de Alhama de Granada. Se trata de las que se producen desde los sectores norte, este y oeste-sur del entorno de la población.

1. Vistas desde el norte (por ejemplo, ficha 7.10). Se trata del tipo de vista más difundido de Alhama, que se genera desde el entorno de los Baños y la carretera de Granada, y cuyas primeras representaciones datan del siglo XVI. Debido a ese valor histórico, resultan muy populares, carácter que se ve reforzado por el gran número de observadores potenciales (visitantes de los Baños y viajeros por carretera). Muestran una imagen de la población en la que la iglesia se yergue sobre un tejido residencial denso y compacto, tras el cual se levanta un rotundo fondo escénico serrano. A la izquierda de la imagen pueden apreciarse los barrios más antiguos, mientras que a la derecha se extienden los nuevos crecimientos que ascienden por la ladera. Otros rasgos destacados de este tipo de vista son el eje del río Alhama, con sus manchas de vegetación de ribera, y los campos alomados de cereal. En el borde urbano y la periferia aparecen algunas construcciones agropecuarias.
2. Vistas desde el este (por ejemplo, fichas 7.11 y 7.11). Este tipo de vista es contemplada por un volumen mucho menor de observadores, debido a la ausencia de vías de comunicación o hitos territoriales relevantes, pero presenta un gran potencial. Muestran la población desde la margen oriental de los tajos, lo que permite apreciar el tejido tradicional en primer plano, a modo de fachada urbana, mientras que los crecimientos recientes se extienden hacia el fondo de la imagen. En estas imágenes, la iglesia preside de nuevo el conjunto (aunque el silo aparece con más presencia que en el tipo anterior), y no existe fondo escénico serrano. Cerca de los puntos de observación, son comunes las masas arbóreas, así como alguna instalación agropecuaria dispersa.
3. Vistas desde el oeste y sur. Desde este entorno pueden apreciarse algunas perspectivas de la población, aunque las de carácter panorámico sólo se generan desde zonas muy escarpadas

y poco accesibles, con un volumen mínimo de observadores potenciales. Algunas de esas áreas han sido edificadas en las últimas décadas (laderas al noroeste de la población), y de ese modo se han privatizado puntos de visión que podrían tener hoy día cierto interés. En general, muestran una imagen escorzada del núcleo urbano, con edificaciones de reciente factura en primer plano, que dan lugar a oclusiones del tejido tradicional en algunos casos.

Fichas de síntesis del carácter de las vistas analizadas

AG-01. VISTA DESDE LA CARRETERA DE GRANADA

<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Fondo escénico rotundo y nítido, formado por las Sierras de Tejeda, Almirajara y Alhama, con notable variación estacional</li> <li>2. Área de campiña con gran fragmentación interior y variabilidad cromática.</li> <li>3. Vegetación riparia en torno al río Alhama, que supone un importante factor de legibilidad territorial.</li> <li>4. Primer plano con visión sobre los tajos que dan acceso a los Baños de Alhama.</li> <li>5. Espacio periurbano desordenado y con alternancia de usos al oeste del río.</li> <li>6. Ciudad tradicional con estructura jerárquica clara: tejido orgánico uniforme con un hito muy prominente (iglesia de Santa María).</li> <li>7. Hito principal: Iglesia de Santa María.</li> <li>8. Frentes de edificación en primer plano, junto al acceso desde la carretera de Granada.</li> <li>9. Grandes volúmenes y alineaciones, asociados al espacio de naves industriales.</li> <li>10. Espacio urbanizable en transición, en las laderas occidentales del asentamiento.</li> <li>11. Áreas de crecimiento con tipos y volúmenes disonantes.</li> <li>12. Entorno rural de cultivos en transición, de campiña cerealística a arbolado, con predominancia del olivar.</li> <li>13. Vías de comunicación con escaso impacto en el paisaje tradicional.</li> </ol>

Ficha 7.10: Alhama de Granada. Síntesis del carácter IC-01: Vista desde la carretera de Granada.

**AG-02. VISTA DESDE LA MARGEN ORIENTAL DE LOS TAJOS**

1. Arboleda densa en primer plano, que oculta parte de los tajos.
2. Vista angosta de los tajos en tramo que gira y bordea la ciudad por el noreste.
3. Instalación agropecuaria/industrial en primer plano, con elevado impacto por su volumen y color.
4. Amplia extensión de campiñas cerealísticas en suave descenso hacia el norte.
5. Tejido de crecimiento y equipamientos con grandes alineaciones interiores y frentes ocasionales.
6. Área urbanizada con edificación en algunas zonas, que se alternan con vacíos intermedios y estructuras de contención de terrenos.
7. Zona de edificación plurifamiliar de media altura, con ritmos, volúmenes y colores disonantes con la ciudad tradicional.
8. Hito principal: Iglesia de Santa María.
9. Tejido tradicional orgánico, de viviendas unifamiliares de pequeño tamaño, y algún elemento destacado (iglesia del Carmen y silo).
10. Entorno rural de cultivos en transición, de campiña cerealística a arbolado, con predominancia del olivar.

**Ficha 7.11:** Alhama de Granada. Síntesis del carácter IC-02: Vista desde la margen oriental de los Tajos.



**AG-03. VISTA DESDE «LOS VENTORRILLOS»**



1. Primer plano de arboleda de secano.
2. Amplia extensión de campiñas cerealísticas en suave descenso hacia el norte.
3. Cementerio de la ciudad como elemento destacado en el medio rural.
4. Tejido tradicional orgánico volcado a los tajos, con predominancia de frentes de edificación.
5. Hito principal: Iglesia de Santa María.
6. Visión longitudinal de los tajos.
7. Tejido tradicional orgánico, de viviendas unifamiliares de pequeño tamaño, y algún elemento destacado (iglesia del Carmen y silo).
8. Zona de edificación plurifamiliar de media altura, con ritmos, volúmenes y colores disonantes con la ciudad tradicional.
9. Área urbanizada con edificación en algunas zonas, que se alternan con vacíos intermedios y estructuras de contención de terrenos.
10. Entorno rural de cultivos en transición, de campiña cerealística a arbolado, con predominancia del olivar.

**Ficha 7.12:** Alhama de Granada. Síntesis del carácter IC-03: Vista desde los Ventorrillos.

## 7.2.5. Evaluación

### 7.2.5.1. Valores positivos y negativos de las vistas

#### Valores positivos de las vistas panorámicas (mapa A2.10)

1. Clara estructura visual de la ciudad histórica, con una rotunda jerarquía hitos-tejido residencial tradicional.
2. Alta compacidad del núcleo urbano y notable contraste con su entorno inmediato, con bordes nítidos y rotundos.
3. Áreas de campiña cerealística tradicionales, de gran valor paisajístico.
4. Líneas de vegetación densa, que en algún caso siguen cursos fluviales y acrecientan con ello la legibilidad territorial.
5. Escasa densidad de edificaciones en el medio rural.
6. Atractivo frente urbano que vuelca hacia los tajos, con edificaciones históricas y viviendas tradicionales.
7. Gran valor histórico de las vistas.

### Problemas percibidos en los panoramas (mapa A2.10)

1. Abundancia de medianeras acabadas en ladrillo bruto, sin tratamiento exterior alguno, que introducen notas de contraste que perjudican la compacidad y textura de la ciudad.
2. Aparición de volúmenes disonantes, correspondientes a naves agropecuarias, en el extremo noreste del centro histórico, en el área de transición hacia los tajos.
3. Línea de silueta alterada en algunos tramos por la aparición de viviendas unifamiliares adosadas, que marcan largos segmentos uniformes.
4. Elementos de cromatismo discordante, de creación relativamente reciente: edificaciones altas de vivienda plurifamiliar, naves industriales o nuevos equipamientos (parque de bomberos).
5. Existencia de frentes de edificación locales, que rompen en ocasiones la orgánica compacidad del tejido con ritmos rígidos y grandes paños de fachada.
6. Alteración del espacio periurbano al norte de la ciudad, con nuevos usos y mayor grado de complejidad y desorden visual.
7. Consolidación de grandes volúmenes y largas alineaciones en la zona de naves industriales.
8. Deterioro de las zonas de contacto con los tajos, al noroeste del casco histórico.
9. Asentamiento de naves industriales o agropecuarias en el entorno rural, en ocasiones en zonas en las que producen alto impacto.

#### 7.2.5.2. Reconocimiento y tratamiento de las vistas en los instrumentos de planeamiento y gestión

En general, puede afirmarse que las vistas panorámicas de Alhama de Granada han sido reconocidas desde hace décadas, aunque no se hayan cuidado los crecimientos producidos desde entonces para cuidar su inserción. En los instrumentos más recientes, pueden apreciarse muestras del reconocimiento institucional de las vistas, así como el planteamiento de medidas que contribuirán a su conservación en el futuro.

#### El Bien de Interés Cultural (BIC) de Alhama de Granada

En 1975, un decreto declaraba conjunto histórico-artístico el casco antiguo de la ciudad de Alhama de Granada, y paisaje pintoresco los Tajos de la misma (Ministerio de Educación y Ciencia, 1975). Sin embargo, puesto que se entendía que la delimitación espacial vigente desde esa declaración resultaba imprecisa e inadecuada para mantener las características del BIC, y con la intención de mejorar las condiciones de protección, se ha procedido posteriormente a establecer un área de afección más amplia (Consejería de Cultura, 2011).

En la nueva redacción se aboga por entender la ciudad y su entorno como un «conjunto homogéneo», en el seno de una visión mucho más coherente del patrimonio, más allá de la mera protección objetual. Para ello, se definen cuatro zonas específicas: los Tajos, los Baños, el propio Conjunto Histórico (que ahora incluye el Barrio Alto) y el Barrio de la Joya. Puede comprobarse en la delimitación espacial adjunta al nuevo Decreto que el área protegida va mucho más allá del perímetro edificado y del anterior espacio considerado, y se expande al norte y sur de la ciudad en torno al área del río y los tajos.

Para el establecimiento de ese entorno de protección del núcleo urbano se alude, en relación al tema que nos ocupa, a «*la importancia que los contenidos paisajísticos y perceptivos tienen en la conformación patrimonial de la ciudad.*» De hecho, se menciona específicamente que el criterio fundamental para delimitar el perímetro se remite a la «*interrelación visual entre el conjunto histórico y su entorno circundante.*» Se trata de una visión que entronca con nuestro planteamiento

de estudio, en la medida en que se hace referencia a *«la importancia de la visión global del núcleo histórico, y no tanto la de sus elementos singulares más señeros, en la conexión visual con su territorio.»* (Consejería de Cultura, 2011, p. 42) En otro pasaje, además, se hace una breve mención a los contenidos de la imagen, en especial al modo en que se relacionan las diferentes áreas y tendencias de ocupación del espacio con los fondos de las imágenes o elementos de primer plano.

El Decreto de 2011 se refiere, de forma explícita, a la importancia que tienen las vistas de la ciudad que se obtienen desde el entorno situado al norte y este de la misma. Las primeras las vincula al papel que juega el eje de comunicación con Granada, que dada la gran intensidad de uso de la carretera y la consecuente abundancia de observadores, son las que requieren de mayores exigencias de protección. Por su parte, las vistas desde el este, en la margen de los tajos opuesta a la ciudad, se entienden como un espacio *«de encuadre territorial de Alhama y ámbito de visualización directo de la misma [que] debería ser respetado.»* (Consejería de Cultura, 2011, p. 43)

Nos encontramos ante un documento que promueve unas favorables condiciones de gestión del paisaje de la ciudad, y de sus vistas generales en particular. Mediante la delimitación de un entorno de protección del BIC, que se inspira en la posibilidad de obtener panoramas del mismo, así como la enumeración de las que se consideran perspectivas generales más destacadas de la ciudad, establece un marco adecuado para la aproximación detallada a las imágenes de conjunto de la misma. Encontramos, sin embargo, que el interés por los contenidos de las vistas se vuelca exclusivamente en las estructuras históricas, y no considera la posible aparición de crecimientos periféricos que dañen la apariencia general de los panoramas. En ese sentido, hubiera sido deseable quizás integrar algunos sectores al oeste de la ciudad en el área de protección del entorno, a fin de no reservar sólo los espacios con puntos de vistas destacados, sino de mantener también los fondos y planos intermedios de las imágenes de conjunto que desde ellos se obtienen.

### Plan General de Ordenación Urbana (PGOU - 2010)

El PGOU de Alhama de Granada, aprobado en 2010, incorpora bastantes determinaciones relevantes para la gestión del paisaje municipal, así como indicaciones de interés en torno a la cuestión de las vistas generales de la ciudad. En primer lugar, cabe reseñar que la Memoria Informativa del Plan integra un apartado específicamente dedicado al paisaje (Ayuntamiento de Alhama de Granada, 2010b, p. 19), en el que se delimitan y describen unidades homogéneas, representadas en la cartografía correspondiente. Además se realiza un cálculo de cuenca visual, para lo cual se recurre a dos elementos emisores: la torre de la iglesia de Santa María y el frente urbano que se asoma a los tajos. Se entiende que esa información se usa posteriormente como base para delimitar ámbitos específicos de protección en suelo no urbanizable, si bien no hemos encontrado descripción alguna del proceso seguido.

Este destacable grado de atención por nuestro tema de estudio se refleja en los objetivos generales, expuestos en la Memoria de Ordenación (Ayuntamiento de Alhama de Granada, 2010c, p. 12). El PGOU propone redactar dos Planes Especiales de Protección, que se ocupen del patrimonio *«histórico, arquitectónico, cultural y natural»* del núcleo urbano. Entre los fines específicos que llevarían aparejados esos nuevos documentos, merece ser mencionado aquel que se refiere a *«Protección del paisaje y de la coherencia visual del conjunto histórico»*, el que alude a la *«Eliminación de los impactos visuales y adecuación de los elementos disonantes (Eliminación de tendidos aéreos, eliminación de elementos disonantes, reducción de los impactos visuales)»*, o el que pretende el *«Adecantamiento, rehabilitación y reestructuración del Barranco del Aserradero y creación de una fachada urbana digna de la ciudad histórica.»*

El Plan General aporta iniciativas muy interesantes para el tratamiento de las imágenes de conjunto de la ciudad, algunas de las cuales son presentadas como criterios de base para la posterior redacción de los citados instrumentos. Ocurre así, por ejemplo, con el «Catálogo de Patrimonio Natural», que incluye ciertos puntos de vista que permiten obtener panoramas destacados de la ciudad, para los cuales se señala la localización y se incorpora alguna fotografía (Ayuntamiento de

Alhama de Granada, 2010a). Otro rasgo destacado es el estudio de las cuencas visuales ya reseñado, que se acompaña de cartografía específica.

El estudio pormenorizado de la normativa urbanística ofrece algunas otras tendencias de interés. En concreto, se añade un apartado especialmente dedicado a la gestión de «Ecosistemas y paisaje» (Ayuntamiento de Alhama de Granada, 2010d, p. 34), en el que se desarrollan determinaciones útiles para la gestión de las vistas generales. En particular, se regulan los anuncios y carteles en el término municipal (3.3.7), que suelen suponer problemas de obstrucción visual. Además, se establecen condiciones para la volumetría y materiales de los nuevos edificios, con la intención de que se integren de modo adecuado en el medio preexistente (3.3.8). Por otro lado, se establecen «Zonas de protección de vistas» (3.3.14), que sin embargo no incluyen entre los posibles casos la contemplación del núcleo urbano, sino que se limitan a entornos de «paisaje abierto o natural». Un asunto que suele tener bastante importancia es el tratamiento de los bordes urbanos, para los que en este caso se dictan instrucciones en torno al contacto con el suelo no urbanizable (3.3.16). Éstas enumeran tres cuestiones, que no desarrollan en detalle: la aparición de fachadas urbanas inacabadas, la creación de edificación dispersa y el surgimiento de elementos disonantes con el paisaje.

Igualmente, la normativa incorpora una sección específica de «Paisajes, Vistas y Perspectivas.» (Ayuntamiento de Alhama de Granada, 2010d, p. 91) En ella, se expone el posicionamiento antes mencionado, según el cual las vistas recogidas en catálogo y el cálculo de cuenca visual tienen por objeto servir de base para establecer las figuras de protección pertinentes, y llevar a cabo una primera aproximación que sea útil para la posterior redacción del PEPRI. Se recurre al concepto de «contaminación visual o perceptiva» como marco base para afrontar los problemas de paisaje urbano. En concreto, se establece que deberá aportarse memoria técnica, en la que se evalúe el posible impacto ambiental y se recojan medidas destinadas a mitigar la contaminación visual, para instalaciones eléctricas (de suministro, generación y consumo); de telecomunicaciones; de recogida de residuos urbanos; rótulos, señales y publicidad exterior, y mobiliario urbano. Las construcciones o instalaciones, ya sean de carácter temporal o permanente, que puedan perturbar la percepción del conjunto histórico quedan prohibidas, y el Ayuntamiento puede solicitar en cualquier caso una memoria técnica similar a la antes descrita, para conceder licencias de edificación.

### 7.2.5.3. Dinámicas territoriales y perspectivas futuras (mapa A2.9)

#### Crecimiento urbano futuro e imágenes de conjunto

El PGOU de Alhama de Granada prevé concentrar el crecimiento urbano de las próximas décadas exclusivamente en el área noroccidental de la ciudad, en continuidad con los tejidos más recientes que se han desarrollado. Esto resulta lógico si se atiende a las características del asentamiento, cuya topografía dificulta seriamente la extensión en otras direcciones, ya que aparecen los obstáculos de los tajos y laderas con pendientes significativas. Además, la propuesta de ese vector de expansión es coherente con el objetivo de conectar la ciudad con dos elementos territoriales estratégicos: los baños y la nueva carretera que bordea la población por el norte. Respecto al primero de ellos, el PGOU prevé el establecimiento de actividades residenciales y turísticas vinculadas a los atractivos del balneario. Por su parte, el nuevo viario supone un elemento de dinamización importante, junto al que se prevén concentrar las áreas industriales.

Pero, además de esas razones estratégicas, el sistema de crecimiento escogido resulta idóneo para la conservación de las ubicaciones generadoras de vistas panorámicas de la ciudad. Si se observa el mapa que superpone el PGVp al plano de clasificación de suelo del PGOU (mapa A2.9), puede comprobarse como los sectores de crecimiento al norte (tipo SR1 ó NSR1) en su mayor extensión ocupan entornos con escasa visibilidad sobre la ciudad. Por otro lado, se trata de un área que no es visible desde ninguno de los tres puntos de vista que hemos analizado. En esas zonas se pretende desarrollar un modelo de ciudad mediante viviendas unifamiliares, con lo que a poco que se cuide ligeramente la ordenación y composición, se obtendrá un tejido coherente con el tradicional.

A pesar de ello, puede apreciarse que algunos sectores heredados del planeamiento anterior producen mayor impacto en las vistas. Se trata de las áreas situadas en el borde occidental de la población, que se asientan sobre laderas que se elevan por encima de los primeros ensanches. Son visibles desde gran parte del entorno (en particular desde los puntos que hemos seleccionado para un estudio detallado) y ocupan zonas con una elevada capacidad de generación de panoramas. Como aún no están totalmente desarrolladas, presentan la característica imagen de entorno urbanizado pero sin ocupación que ya referimos anteriormente, con grandes bandas correspondientes a elementos de contención y calles, así como extensos vacíos interiores homogéneos. Por ello, podría afirmarse que el mayor daño para las imágenes de conjunto de Alhama de Granada no deriva de las últimas previsiones de crecimiento, sino más bien de decisiones anteriores, cuya consolidación supondrá un notable impacto en los panoramas.

### Resumen de dinámicas que influyen en las vistas (mapa A2.10)

1. Implantación de nuevos usos en el entorno norte de la ciudad, en el área de relación con los Baños, que introducen desorden y rompen la homogeneidad de la zona.
2. Consolidación de un espacio de crecimiento urbano hacia el noreste de la población, que en ciertos puntos ocupa laderas con alto grado de exposición visual e incidencia en las vistas panorámicas.
3. Transición en los usos agrícolas, que desde un modelo cerealístico evolucionan hacia extensiones de arbolado de secano (con importante proliferación del olivar).
4. Construcción de nuevas vías de comunicación en la zona (variante de Alhama de Granada), que alterarán los flujos tradicionales.
5. Valorización de los recursos paisajísticos de la zona, promocionados en el marco de una estrategia de turismo rural y de balneario.

#### 7.2.6. Objetivos de calidad

1. Un territorio legible a través del paisaje, tanto en sus aspectos rurales como urbanos, que mantenga en el observador la consciencia de sus contenidos, relaciones y procesos.
2. Un conjunto de recorridos y puntos que permitan obtener imágenes de conjunto de la ciudad, integrados en planes de valorización y conocimiento del medio rural.
3. Un entorno que combine valores patrimoniales con necesidades de transformación, crecimiento urbano e iniciativas de promoción, desde una actitud sostenible y responsable.
4. Una ciudad histórica que mantenga su clara jerarquía visual: la iglesia de Santa María como hito prominente, otras edificaciones secundarias con un grado intermedio de protagonismo y un fondo de tejido residencial orgánico.
5. Unos crecimientos urbanos de calidad, coherentes con la ciudad consolidada, diseñados con atención a los valores de las imágenes de conjunto, que en la medida de lo posible se extiendan por áreas que provoquen escasa afección sobre ellas, y con tipos ajustados específicamente a las características de Alhama de Granada.
6. Unos bordes urbanos nítidos, con entornos periféricos de calidad, y frentes de edificación que no representen impactos para el conjunto de la ciudad.

#### 7.2.7. Guías, recomendaciones y propuestas de intervención (mapa A2.11)

1. Ciudad consolidada.



- a) Protección general del conjunto histórico. Para la ciudad tradicional, se proponen medidas rigurosas de conservación, en especial en lo que se refiere a volúmenes, altura y cromatismo de fachada. Esta cuestión debe ser tratada en el Plan Especial de Protección y Reforma Interior que el PGOU plantea realizar. Por otro lado, la declaración del centro urbano como BIC afecta favorablemente a sus condiciones de preservación.
- b) Definición de un área de recuperación interna en el extremo noreste del centro urbano. En las imágenes de conjunto se aprecia cierto deterioro de la parte del conjunto histórico bordeada por el meandro que traza el río Alhama, justo antes de dirigirse a la zona de los baños por la periferia norte de la ciudad. Los principales problemas son la proliferación de espacios vacíos (que a su vez deterioran la nitidez del borde urbano), y la existencia de alguna nave agropecuaria de excesivo volumen.
- c) Zona de gestión del frente urbano a los tajos. Proponemos definir un área específica que englobe las edificaciones en primera línea de la ciudad, cuyas fachadas se abren a los tajos, en la cual se ajusten medidas de protección particulares.
- d) Área de integración de polígonos. Para la zona norte en la que proliferan polígonos y equipamientos, podría desarrollarse un programa de integración y valorización, que permitiese reequilibrar la calidad paisajística de los dos entornos situados a ambos lados del río Alhama: la campiña cerealística y el sector de expansión reciente de la ciudad. Para ello, puede recurrirse a estrategias de gestión del color, plantación de pantallas vegetales, construcción de cubiertas y fachadas vegetales, etc.
- e) Frente urbano norte. Este ámbito alcanza un elevado protagonismo, en especial en la imagen de conjunto desde la carretera de Granada. La excesiva superficie de las fachadas y el ritmo inflexible de los huecos da lugar a un gran contraste respecto a la ciudad tradicional. Para este ámbito, se propone desarrollar estrategias de integración.
- f) Entorno de control de fachadas. En la zona de crecimientos mediante vivienda plurifamiliar de media altura, la composición regular, la gran superficie de fachadas y el color escogido fomentan, en muchos casos, la aparición de un área diferencial en las imágenes de conjunto. Podría desarrollarse en ella un programa de rehabilitación de fachadas, que a través de su fragmentación y el uso consciente del color, mejorase su aportación a las vistas panorámicas.

## 2. Áreas de crecimiento.

- a) Zona de control tipológico. En este área, dada su gran incidencia en las vistas generales de la ciudad que se obtienen desde los flancos norte y este, deben cuidarse al máximo la urbanización y edificación utilizadas, de modo que se consiga un efecto positivo sobre los panoramas. Puede recurrirse, por ejemplo, a viviendas unifamiliares adosadas (al estilo del Barrio de la Joya), alternadas con espacios libres con vegetación de cierto porte, sin generar alineaciones o siluetas homogéneas. El PGOU, muy acertadamente, propone para la mitad nororiental de este área (suelo urbanizable sectorizado A-SR1), el uso residencial unifamiliar (Ayuntamiento de Alhama de Granada, 2010c, p. 28). La otra mitad (la que queda al oeste de los crecimientos más recientes) se rige por planeamiento anterior, aunque aún no ha sido edificada, y en ella deberán tenerse en cuenta las mismas restricciones.
- b) Área de crecimiento estándar. Este ámbito tiene menor importancia en los contenidos de las imágenes de conjunto, y además presenta escaso PGV sobre la ciudad histórica. Por ello, es susceptible de albergar usos residenciales más densos, o tejidos menos deseados en las vistas panorámicas, como industrial o de equipamientos.

## 3. Entorno de la ciudad.

- a) Área de protección de la estructura agraria de campiña cerealística. Se propone conservar el tradicional tejido de campiña cerealística de la zona, en el ámbito en que mayor impacto tiene en las imágenes de conjunto: el entorno noreste de la población. Puesto que se trata de un área ya delimitada en la declaración de BIC, no es necesario llevar a cabo operaciones adicionales para ello.



Original.



Con intervenciones de integración de polígonos, pantallas vegetales y adecuación de medianeras.

**Figura 7.39:** Alhama de Granada: algunas propuestas de intervención sobre la imagen de conjunto desde el norte. Fuente: *Elaboración propia*

- b) Definición de borde de cautela oeste. En las laderas occidentales que cierran el asentamiento de la población, que cobran gran protagonismo en los panoramas desde el extremo opuesto, convendría establecer cierta «corona» de protección y contención del crecimiento, en la que podría implantarse algún parque periurbano. Este ámbito no queda recogido en el PGOU ni en la delimitación del BIC, por lo que podría tenerse en cuenta en futuras revisiones. Cuenta con un destacado PGV sobre la ciudad, de modo que podría tener gran interés como espacio libre público.
- c) Protección de la margen oriental de los tajos. Estimamos muy necesaria la protección del espacio de los tajos, y el que queda entre ellos y el camino al este de los mismos desde el que hemos obtenido dos de las vistas panorámicas analizadas. Se trata de un área ya reconocida por el PGOU para su inclusión en el futuro Plan Especial de Protección de los Tajos.
- d) Recuperación de la zona de transición hacia los baños. Como ya vimos, el área norte de la ciudad, el espacio que la separa de los baños, ha sufrido en las últimas décadas cambios de usos y edificación que han contribuido a un mayor desorden, que tiene gran influencia en las vistas desde la carretera de Granada. Recogida también en el entorno del BIC del centro histórico de Alhama de Granada, proponemos desarrollar un programa de ordenación paisajística y recuperación.
- e) Construcción de una red de itinerarios y miradores exteriores. En complemento al recorrido turístico que en la actualidad se promociona, vinculado a los tajos y el termalismo, podrían habilitarse ubicaciones específicas y senderos alternativos al este de la ciudad, flanco que ofrece las vistas más destacadas sobre la misma.

- f) Programa de eliminación o integración de edificaciones con impacto en el medio rural. Existen algunas construcciones que, ya sea por su volumen, situación o cromatismo, suponen un importante impacto en las imágenes de conjunto de la ciudad. Una política rigurosa de paisaje debería fomentar su traslado a ubicaciones con menor incidencia, o bien su adecuada integración en caso de que esta garantice que el impacto se minimiza suficientemente.



## 7.3. OSUNA: CERRO QUE DOMINA LAS CAMPIÑAS

Osuna tiene una población de 17.325 habitantes (2014), y se sitúa en la unidad territorial de la Campiña y Sierra Sur de Sevilla, cerca del límite oriental de la provincia. Su posición es prácticamente equidistante respecto a las ciudades de Córdoba, Málaga y Sevilla, lo que supone una ubicación muy estratégica en las vías internas de comunicación, que favoreció su poblamiento desde el Neolítico. Se encuadra en la comarca de la Sierra Sur de Sevilla, que ocupa el extremo sureste de la provincia.

La agricultura juega un papel fundamental en la economía local, si bien existen otros sectores de importancia como la hostelería y el comercio (potenciados por su condición de cabecera comarcal), así como la industria agroalimentaria. La construcción y las actividades inmobiliarias han tenido también un peso destacado en los últimos años, aunque en la actualidad han decaído considerablemente.

La conservación del tejido tradicional, así como la limitada altura de la mayor parte de las nuevas construcciones, han hecho posible la permanencia de la mayoría de los panoramas urbanos, vinculados a un rico patrimonio histórico.

### 7.3.1. Factores con incidencia en las vistas

#### 7.3.1.1. Emplazamiento y marco territorial (mapa A3.1)

##### Emplazamiento del núcleo urbano

La ciudad de Osuna se sitúa junto a un afloramiento de areniscas calcáreas que históricamente ha sido utilizado como cantera <sup>15</sup>. Se trata de un enclave destacado, ya que supone una de las escasas elevaciones significativas en un entorno formado por margas calcáreas; llanuras aluviales; y arcillas, areniscas y margas del Trías Germano-Andaluz, que tiende a ser muy llano (300 metros de altura media, frente a la que el promontorio de Osuna alcanza 340 metros). Allí se desarrollaron las estructuras urbanas más antiguas, mientras que la mayor parte de la ciudad que conocemos en la actualidad creció a los pies del cerro.

De hecho, el tipo geomorfológico de planicie es el predominante para el tejido urbanizado, con un 60 % de superficie urbana situada en el mismo. Otro 27 % se extiende por el espacio en ladera que asciende hacia la citada colina, donde hoy se sitúa el conjunto monumental formado por la Colegiata y la Universidad, a modo de acrópolis que domina todo el conjunto. Desde allí se accede a un amplio campo visual sobre el territorio de campiña situado al suroeste de la población. La existencia del tejido en ladera y la presencia de esa acrópolis son los rasgos más relevantes en la configuración de las vistas panorámicas de la ciudad.

El asentamiento presenta la peculiaridad de que, a lo largo de la historia, se ha desplazado en sentido occidental desde la posición ocupada por los primeros pobladores, en las cotas más elevadas del afloramiento, hoy abandonadas. Esto ha sugerido a algunos autores emplear la denominación de «*ciudades intersectadas*» (Jiménez Barrientos y Salas Álvarez, 1997), en referencia a la relación, sólo parcialmente superpuesta, entre la ciudad antigua y la ocupación actual. Este hecho se manifiesta en una gran riqueza arqueológica, hallada en numerosos descubrimientos fortuitos desde el siglo XVI, entre los que destaca la aparición de la *Lex Vrsonensis*, la normativa municipal de la ciudad romana contenida en unas tablas de bronce, en la segunda mitad del siglo XIX. Esta evolución del enclave de la ciudad tiene como consecuencia adicional que, en las obras realizadas en el centro

<sup>15</sup>Por ejemplo, por parte de la casa Ducal, para extraer materia prima para la construcción de sus edificios representativos (Salas Álvarez, 2002, p. 21)



histórico, no aparecen restos arqueológicos en la fase de excavación, como sí es común en otras poblaciones con un pasado tan dilatado (Cejudo, 2003, p. 14).

### Marco territorial

El territorio ursaonense (gentilicio que procede del antiguo nombre romano de la ciudad, Urso), representa la transición entre la franja sevillana de las Sierras Subbéticas (que constituyen el límite con las provincias de Cádiz y Málaga), y el espacio de campiñas que desciende hacia el valle del Guadalquivir. Su límite occidental da paso a la Comarca de Campiñas de Morón y Marchena. El relieve se caracteriza por una estructura de colinas de escasa altura y pendiente, que dan lugar a un paisaje de campiña. El terreno desciende suavemente hacia el norte, donde se encuentra el valle del Guadalquivir. Al sur aparece una alineación montañosa, que supone el límite con los municipios de Villanueva de San Juan, El Saucejo, Los Corrales, Martín de la Jara y Pedrera, todos ellos integrantes de la Sierra Sur Sevillana. Esa formación aparece como fondo escénico en las vistas desde la ciudad. Al suroeste, aparece como entidad destacada el embalse de la Puebla de Cazalla. En el ámbito más septentrional del municipio se desarrolla un complejo endorreico, en la frontera con el término de Écija.

La red hidrográfica sigue la pendiente descendente sur-norte del municipio, y está compuesta por varios cursos de poca entidad, que nacen en las primeras estribaciones de la Sierra Sur, y discurren hacia las campiñas situadas al norte. Los principales de ellos son los arroyos Peinado, Salado (que pasa cerca de la ciudad, y la bordea por su flanco meridional en sentido suroeste-noroeste) y Blanco (ya prácticamente en el límite oriental del municipio). En cualquier caso, estos arroyos no destacan especialmente en las vistas panorámicas urbanas.

La mayor parte del término municipal está ocupada por un tejido que alterna olivares con un mosaico de cultivos herbáceos de secano, entre los que predomina el trigo, para dar lugar al tradicional paisaje de campiña. Al noroeste pueden encontrarse algunas zonas que albergan cultivos herbáceos de regadío (entre los que podría destacarse el algodón), en mosaico con los de secano. En el extremo sur, en las áreas serranas, la cobertura es arbolado de coníferas en algunos sectores, que se alterna con formaciones riparias en torno a los arroyos y áreas de frondosas. La periferia de la ciudad acusa la influencia del asentamiento, y presenta usos industriales y de servicios.

Según el Mapa de Paisajes de Andalucía (Consejería de Medio Ambiente, 2005), el término municipal de Osuna se encuentra en la transición entre los ámbitos paisajísticos del Piedemonte Subbético y las Campiñas de Sevilla, con una reducida porción, en el sector oriental, que corresponde a la Depresión de Antequera. Se trata de ámbitos que se asocian respectivamente a áreas de Campiñas de Piedemonte; Campiñas alomadas, acolinadas y sobre cerros; y valles, vegas y marismas interiores.

De acuerdo con ese mismo documento, el noroeste del término municipal presenta un paisaje en el que predominan las unidades fisionómicas de vega o llanura de inundación, en el área endorreica de la Lantejuela. Todo el entorno central está dominado por grandes extensiones de tierra calma o de labor, en las que se recortan algunas parcelas de olivar o cultivos herbáceos en regadío. La proporción de olivar crece a medida que nos desplazamos hacia el sur, y en las estribaciones de la Sierra predomina sobre otras clases. Ya en las inmediaciones del límite sur del término municipal, alterna con breñal arbolado y eriales. A espaldas del núcleo de Osuna, al este del mismo, destaca una pequeña zona de mesas y crestas, que corresponde a la colina que ya hemos mencionado.

### 7.3.1.2. Tipología urbana

El núcleo urbano de Osuna cuenta con una población de 17.325 habitantes (2014), y una extensión del espacio construido de 332,6 hectáreas<sup>16</sup>. Esto supone una densidad de 52 habitantes por hectárea, un valor reducido, derivado del modelo residencial poco denso que se ha desarrollado tradicionalmente en la ciudad, con predominancia de las viviendas unifamiliares.

Respecto a su morfología, se trata de un núcleo compacto que presenta un perímetro regular con forma prácticamente circular, a excepción de en las zonas noroeste y este, en las que se extienden hacia el exterior nuevos barrios en los que no predomina el uso residencial.

Funcionalmente, Osuna constituye una de las ciudades medias reconocidas en la jerarquía del Sistema de Ciudades de Andalucía (de las denominadas «tipo 2»). Pertenece a la unidad territorial de la «*Campaña y Sierra Sur de Sevilla*», que es del tipo de las organizadas por ciudades medias interiores. Actúa como cabecera comarcal y nodo destacado en las rutas de comunicación interiores de la región, además de ser un centro agrícola y foco turístico relevante. Como muestra del papel de cabecera de servicios que desempeña la ciudad, destaca en las vistas la presencia de un hospital comarcal que se levanta sobre el resto del tejido edificado, así como la existencia de grandes superficies comerciales periféricas.

### 7.3.1.3. Evolución histórica y estructura urbana (mapa A3.2)

#### Orígenes remotos de la ciudad

Se conservan en la actualidad, en el museo arqueológico de la ciudad, restos de cerámicas y utensilios que datan del período Calcolítico (o Edad del Cobre). Pero no hay evidencias del primer núcleo urbano de Ursao, precedente de la antigua Urso, hasta aproximadamente el año 1000 a.C., momento en que se asienta una población vinculada a la cultura de Tartessos. Existen múltiples muestras de cerámica ibera, posteriores al siglo V a.C., así como esculturas de gran calidad. Los hallazgos de Engel y Paris en su campaña de 1903 situaban la «Fortaleza Ibérica» de Osuna al este de la ciudad actual, entre los Caminos de San José y Granada (Cejudo, 2003, p. 14). Sin embargo, no se cuenta con demasiada información sobre el estado que presentaría la ciudad bajo las dominaciones de fenicios y cartagineses, a pesar de que se han encontrado tumbas púnicas en los alrededores. Es en el siglo III a.C. cuando la ciudad aparece en crónicas griegas y romanas, como parte integrante de la Turdetania (Salas Álvarez, 2002, p. 23).

A finales del siglo III a.C. se produce la llegada de las tropas romanas, que optan por asentarse alejadas de la población indígena (asentamiento romano republicano, cuya extensión puede apreciarse en el mapa A3.2), en zonas de altura intermedia, lo que da lugar a un modelo de dípolis. La ciudad tomó partido en la guerra civil entre César y Pompeyo (49-45 a.C.) a favor del segundo y participó activamente en la contienda, como demuestran los restos de material militar hallados en el yacimiento (J. González, 1989). Esto hizo necesario reforzar las defensas, en especial con la fortificación del flanco oriental, de modo que se construyó una muralla cuyo perímetro era notablemente más amplio que la ciudad del momento. Algunas zonas del recinto amurallado fueron ocupadas por un corto espacio de tiempo, con propósito simplemente defensivo, de ahí que los restos encontrados en ellas sean muy escasos (Campos Carrasco, 1989, p. 108).

Tras la victoria de César y su posterior asesinato, en el año 44 a.C. Marco Antonio refunda la ciudad con el nombre de «*Colonia Iulia Genetiva Vrso*», que sería ocupada por veteranos de guerra, y con las leyes propias contenidas en las tablas de bronce encontradas en las excavaciones (Lex Vrsonensis). El foro de la colonia se situaría en la confluencia del camino de San José, la vereda real de Granada y el camino de la Farfana (véase posición en mapa A3.2). La muralla recogería áreas residenciales e industriales, y al exterior se situarían las necrópolis, en las inmediaciones

<sup>16</sup>Nos referimos a la superficie del polígono urbano que hemos considerado posteriormente para realizar los cálculos de visibilidad, obtenido mediante digitalización sobre ortofotografías del año 2011 (mapa A3.6).

de las antiguas puertas de acceso (Campos Carrasco, 1989, p. 110). Toda esta intensa etapa de colonización romana y previa ha dejado, sin embargo, una huella prácticamente imperceptible en las vistas panorámicas de Osuna.

### La ciudad amurallada medieval

La Uxuna medieval se situaría al pie del núcleo romano y desplazada hacia la ladera occidental del promontorio, aunque se conocen escasos datos sobre ella. Existían arrabales de época califal en la zona de la Farfana Alta, al este de la antigua Alcazaba, en lo que hoy es el área delimitada por la calle de Caldenegros y la Cuesta del Calvario. La ciudad se integró en la «cora» de Écija, y a tenor de lo referido por los geógrafos musulmanes que de ella se ocuparon, destacaba por su recinto fortificado y su posición estratégica en la ruta (ya utilizada por los romanos) que unía Sevilla y Antequera, que adquiriría gran importancia en la etapa andalusí (Ledesma Gámez, 2003, p. 19). Tales condiciones favorables la hacen aumentar sensiblemente su población (algunas fuentes le atribuyen la categoría de «medina») y en el siglo X parece constituirse como «cora» independiente, a pesar de que el camino Sevilla-Antequera decayó en importancia con la capitalidad de Córdoba.

También alcanzó al territorio ursonense la rebelión de Ibn Hafsún, que ya mencionamos en referencia a la población de Ardales. El caudillo tomó Osuna en el año 889, con el propósito de controlar las rutas que, a través de ella, conducían a la capital del califato. Esto es una muestra más del estratégico carácter que la ciudad atesoraba en la antigüedad, como nodo destacado del sistema de transportes y comunicaciones de la época. En 1023 la ciudad se incorpora al Reino de Carmona, uno de los Reinos de Taifas que surgen tras la descomposición del Califato Omeya. En 1039, sin embargo, pasó a formar parte de la taifa de Sevilla.

La toma de Osuna por parte de los castellanos tiene lugar en 1239, a manos de Fernando III el Santo. La rendición de Osuna y otros asentamientos cercanos fue pacífica, y permitió que la población mantuviera sus costumbres, posesiones y religión, mas con la salvedad de que el pago de impuestos debía dirigirse a Castilla. Esta situación duraría apenas un cuarto de siglo, ya que con la llegada de nuevos repobladores los elementos culturales islámicos comenzaron a diluirse.

El rey Alfonso X cedió la villa a la Orden de Calatrava en 1266, debido a su conflictiva posición fronteriza (Cejudo, 2003, p. 15). Para entonces, la ciudad mantendría probablemente la estructura de fortaleza recogida en el interior del recinto amurallado (véase su perímetro aproximado en el mapa A3.2). Los arrabales habrían quedado abandonados, y el asentamiento se ceñiría al sistema de murallas que rodeaba la colina que hoy día alberga a la Universidad y la Colegiata. Sus imágenes de conjunto serían, en consecuencia, muy diferentes de las que hoy conocemos, ya que los actuales vacíos urbanos en torno a la Universidad y Colegiata acogerían todo el tejido residencial.

Osuna se situaba entonces en una zona inestable entre los reinos de Castilla y Granada. Junto a otras poblaciones fortificadas, formaba parte de una estructura defensiva en red. Hasta que la presión en la frontera no se relajase, en especial tras las tomas de Antequera y Archidona (en 1410 y 1462 respectivamente), Osuna sería una fortaleza de frontera en manos de la Orden de Calatrava, con escasa población y limitados recursos.

### El esplendor de la Edad Moderna

En 1463, Osuna pasa a pertenecer al Señor de Ureña, título que ostentaba Pedro Girón, Maestre de la Orden de Calatrava que había protagonizado una meteórica carrera política, y acumuló un extenso patrimonio territorial en Andalucía. A partir de ese momento, la población viviría bajo un régimen prácticamente feudal, que pretendía a toda costa elevar la rentabilidad de las posesiones del señorío, y dio lugar a situaciones de explotación y pobreza extrema para sus habitantes (Ledesma Gámez, 2003, p. 33).

La villa, que contaba con unos 1.200 vecinos a principios del siglo XVI, perdía progresivamente su antigua importancia como referente defensivo. El rápido aumento de población experimentado a partir de entonces hace necesario el derribo de las antiguas murallas, que por otra parte se encontraban ya en muy mal estado por falta de mantenimiento y uso<sup>17</sup>.

El hijo del primer Señor de Ureña recibe, a la muerte de éste, el título de Conde de Ureña, que se transmitirá a los descendientes de la familia en esa forma o, desde 1562, como Ducado. Don Juan Téllez de Girón (1494-1558), el IV Conde de Ureña, desempeñó un papel fundamental para la historia de la ciudad. En 1535 fundó la Colegiata de Osuna, tras el consentimiento del Papa para que la iglesia parroquial existente adoptara esa denominación. La Colegiata se construyó sobre el solar de la antigua iglesia del Castillo, desaparecida tras un incendio. Para levantarla, se recurrió a la piedra extraída de las canteras situadas al noreste de la actual ciudad. En 1548, el Conde de Ureña funda la Universidad de Osuna, que se estableció también en la cima de la colina antes ocupada por la ciudad amurallada, en un nuevo edificio construido con materiales del mismo origen.

Además, Juan Téllez de Girón llevó a cabo 16 fundaciones religiosas en su señorío. En Osuna, quedaron los conventos de Dominicos (Santo Domingo), Agustinos (Ntra. Sra. de la Esperanza), Franciscanos Recoletos (El Calvario), Mínimos (Ntra. Sra. de la Victoria), Carmelitas (Santa María del Carmen), Terceros de consolación (en la ermita de San Antón, en el exterior de la Villa), Concepcionistas (en la Plaza Mayor) y Dominicos de Santa Catalina Mártir. Tradicionalmente, se ha considerado que esta fructífera actividad fundacional tiene que ver con dos factores. En primer lugar, con la fundación de la Universidad, que demandaba profesores y estudiantes, todos ellos procedentes de órdenes religiosas. Por otro lado, se alude a la necesidad de buscar nuevos símbolos del esplendor y la riqueza del linaje, que sustituyan a los de tipo militar, cada vez con menor valor tras el fin exitoso de la Conquista Cristiana. Algunos autores, sin embargo, exponen argumentos en contra de esas teorías, y sostienen que es preciso considerar rasgos personales del IV Conde de Ureña para explicar estas tendencias (Miura Andrades, 1995, p. 349).

La aparición de ese conjunto de entidades conventuales tuvo un gran impacto sobre el tejido urbano y, en consecuencia, sobre las vistas panorámicas de Osuna. Franciscanos y Dominicos se asentaron en una zona de ermitas (Madre de Dios y San Sebastián), de lo que se deduce que a principios del siglo XVI ambas ocuparían una zona de borde o periferia de la ciudad. Las fundaciones de mediados de siglo ocupan el perímetro o el interior del recinto amurallado. Este dato contribuiría a confirmar que se pretendía sustituir la función e imagen militar por la religiosa y cultural, pero también podría ocurrir que el espacio intramuros hubiese llegado a tal grado de deterioro que era posible y deseable edificar nuevos elementos sobre los restos de las construcciones anteriores.

Durante la segunda mitad del siglo XVI y los comienzos del XVII, se produce un desplazamiento de algunas órdenes hacia la zona baja de la ciudad. Agustinos, Terceros, Carmelitas y Mínimos se trasladan a un nuevo entorno, y abandonan la zona del cerro despoblada, en la que en última instancia sólo quedarán Colegiata y Universidad, con algunos edificios auxiliares, como referentes principales. Crece así la nueva ciudad baja, que se articula en torno a los caminos que partían de las principales puertas de la muralla. Aparece la Calle de la Carrera, que constituye el eje hacia Écija y el antiguo camino hacia Sevilla, que ejerce como directriz del nuevo tejido urbano en sentido noroeste-sureste. Hacia poniente, se asienta durante el siglo XVII la línea que corresponde actualmente con la Calle Sevilla, que partía de la Puerta del Agua, sobre el trazado de la Vereda de Teba. En ese período, además, se colmatan los espacios adyacentes a las vías principales, de modo que se genera un callejero con tendencia al trazado en arcos que comunican los radios primarios (véase mapa A3.2).

La progresión social y riqueza de varias familias en Osuna, que establecían complejas relaciones con los Señores de la Villa (Soria Mesa, 1989), tendrá gran influencia en el paisaje urbano, que se adornará con las residencias de la oligarquía. Destacan, entre tales realizaciones, el Palacio de los Cepeda y el del Marqués de la Gomera, ambos del siglo XVIII (Rodríguez-Buzón Calle, 1986). Son

<sup>17</sup>Al respecto de las antiguas murallas de Osuna, hoy desaparecidas, puede consultarse la obra antes citada («Las murallas de Osuna») (Ledesma Gámez, 2003), en la que se lleva a cabo un detallado recorrido por la historia de la Villa, y se reconstruye el trazado del sistema defensivo.

muestra del auge de la ciudad en ese período, motivado por la política agraria de los Borbones, que dio lugar al enriquecimiento de esas familias.

### Decadencia y crecimientos recientes en el perímetro

Las medidas desamortizadoras asociadas a los gobiernos liberales del siglo XIX, así como la desaparición de la Universidad de Osuna en 1820, conducirían a la ciudad a un período oscuro (Salas Álvarez, 2002, p. 128). En el transcurso de ese siglo, la ciudad se extiende en una orla a partir del borde consolidado, y da lugar a nuevos ámbitos con diferente carácter. Hacia el norte, junto al eje de la calle de la Carrera y la carretera de Écija se edificará, a cierta distancia de la ciudad de entonces, el cementerio. El flanco noroeste se ocupa progresivamente, y en 1902 se establecerá en esa zona la plaza de toros. En sentido oeste, continúa la progresiva colmatación de los márgenes de la calle Sevilla, y aparece un nuevo eje de crecimiento hacia la estación de ferrocarril. Junto a ella aparecen algunas ocupaciones industriales, que se beneficiaban de ese nuevo medio de transporte.

Durante el siglo XX, se produce un aumento poblacional que hace necesaria la construcción de barriadas periféricas de vivienda social, a las que tiende a desplazarse la población del entorno central, lo que hace que ciertos sectores del caserío histórico queden prácticamente abandonados. El crecimiento urbano dará lugar a una nueva corona de la ciudad en todo el arco occidental, con lo cual las vistas panorámicas reflejarán un espacio urbanizado más extenso. Las nuevas expansiones no llegaron a afectar al antiguo recinto de ocupación premedieval, debido quizás al éxito de las campañas arqueológicas que comenzaron en ese siglo con una expedición francesa en 1903, que realizó importantes hallazgos (Engel y Paris, 1906). En torno a la carretera de Málaga (actual Avenida de la Constitución) se desarrollaron barrios de vivienda unifamiliar adosada y alguna instalación industrial.

La apertura de la autovía A-92, a principios de la década de 1990, supuso la aparición de una nueva estructura del sistema de transportes, en la que los tráficos externos sortean Osuna a través de la nueva variante que discurre al sur de la ciudad. En 1991 se inauguró en la zona oriental cercana a la autovía el nuevo edificio del Hospital Comarcal, que supondrá un nuevo elemento destacado en las vistas panorámicas. Los espacios entre el antiguo borde urbano y el nuevo trazado albergan un tejido en el que predominan las viviendas unifamiliares adosadas, con la aparición ocasional de alguna nave industrial o comercial. Se configura así una nueva fachada de la ciudad, muy expuesta a la multitud de observadores que transitan por la A-92, que sin embargo no se ha cuidado en exceso y ha dado lugar a una imagen de baja calidad (Fajardo de la Fuente, 2001, p.16). En el extremo opuesto de la ciudad, hacia el norte, además de algunos barrios residenciales y un área de equipamientos (pistas deportivas y centros educativos), ha predominado el uso industrial, en especial en torno a las carreteras de la Lantejuela, Écija y El Rubio.

### Estructura urbana actual (mapa A3.3)

La población de Osuna ascendía a 17.325 personas en el año 2014. La dinámica ha sido bastante estable desde finales de 1990, con ligera tendencia al crecimiento (16.797 habitantes se registraban en 2000). La estructura urbana actual se ha generado, como hemos visto, a partir de un proceso de desplazamiento del centro de atención desde las colinas del noreste hacia zonas occidentales de altura menor, donde se ha producido un crecimiento que tiende hacia la llanura. Como recuerdo de ese proceso, puede apreciarse en la actualidad un claro esquema dual, en el que la zona más elevada (donde se situaba la antigua fortificación medieval) está ocupada por los dos edificios más significativos del paisaje de la ciudad (Colegiata y Universidad), y a sus pies se extiende la mayor parte del tejido urbano.

Ese tejido bajo se caracteriza por presentar una estructura muy homogénea, de viviendas unifamiliares entre medianeras organizadas en torno a ejes principales que siguen las antiguas vías de comunicación que partían de las puertas de la muralla, y calles que las enlazan a modo de arcos. Entre ellas, aparece con frecuencia algún edificio significativo (un convento o iglesia fruto de la rica



tradición histórica de la ciudad), que debido a su volumen, torre o espadaña, incorporan referentes locales al paisaje. Se trata de hitos del paisaje urbano, entre los que resaltaremos, además de las ya mencionadas Colegiata y Universidad, el Museo-Monasterio de la Encarnación; la antigua Audiencia; los conventos de los Mínimos (hoy parroquia de la Victoria), del Espíritu Santo, de San Pedro, de la Concepción, del Carmen, de los Terceros (actual parroquia de Consolación) y de Santa Catalina; el arco de la Pastora; la ermita de San Arcadio; el Palacio del Marqués de la Gomera; el museo Arqueológico (antigua torre del Agua, en las murallas de la ciudad medieval); el Ayuntamiento, y las iglesias de la Merced, de San Carlos el Real y de Santo Domingo<sup>18</sup>.

La mayor parte de las zonas de crecimiento urbano reciente siguen el esquema de vivienda unifamiliar entre medianeras típico de la ciudad histórica. En general, su aspecto en las vistas generales resulta bastante similar al de los sectores más antiguos, a pesar de que los trazados tienden a ser más rígidos y las parcelas ligeramente más amplias, de modo que pueden considerarse una unidad paisajística homogénea a efectos de análisis de perspectivas globales. Deben excluirse de esta apreciación, como veremos más adelante, las promociones de viviendas «seriadas» de los últimos años, que ofrecen una imagen bien distinta.

Las áreas de edificación plurifamiliar son escasas en este ámbito, y se reducen prácticamente a una pequeña zona al noroeste del tejido tradicional. En cualquier caso, se trata de tipos de escasa altura, con poca afección al tejido histórico urbano, a diferencia de lo que ocurre en otras poblaciones.

Al norte, y apoyada en los ejes de las carreteras de la Lantejuela, Écija y El Rubio, se extiende un área industrial de cierta entidad. En su entorno de contacto con el tejido residencial, encontramos la zona de equipamientos públicos a la que ya hemos hecho mención, con centros educativos y pistas deportivas.

El extremo occidental de la población también está rematado por un área industrial, en este caso vinculada a la estación de ferrocarril. En ese entorno, debe destacarse la presencia del Silo, inaugurado en 1965, que debido a su gran altura constituye un marcado referente paisajístico de la ciudad. La tercera de las zonas industriales se localiza al sureste, en torno a la carretera de acceso desde Málaga. Junto a ella, sobresale el complejo del Hospital Comarcal de la Merced, que alcanza gran importancia en las vistas desde la autovía A-92 en la aproximación oriental a Osuna.

Para finalizar con lo que respecta a la estructura de la ciudad, cabe referirse a un tipo de crecimiento que ha proliferado notablemente en las últimas décadas, y ocupa grandes extensiones en las zonas de borde de la ciudad. Se trata de las ya mencionadas viviendas unifamiliares adosadas en hilera, que reinterpretan el antiguo modelo de colmatación del espacio urbano mediante el desarrollo de ritmos repetitivos y unidades homogéneas, que dan lugar a un aspecto peculiar, bien diferente del tradicional.

#### *Clasificación y ponderación de áreas para PGVp*

Para el cálculo del Potencial de Generación de Vistas Ponderado se ha utilizado una matriz de comparación por pares (matriz de Saaty - tabla 7.7), en la que se han considerado las siguientes categorías derivadas de la estructura urbana de Osuna (cfr. mapa A3.3):

1. Hitos [H, Peso = 1,00]. Se consideran en esta categoría los elementos más destacados del paisaje histórico de la ciudad, cuya presencia entre los contenidos de una imagen de conjunto se considera muy deseable. Se han considerado para esta ponderación, según se justificó anteriormente, los contemplados en el «itinerario artístico» de la «Guía Artística de Osuna» de Rodríguez-Buzón Calle (1986). Véase la lista completa en la página 351.

<sup>18</sup>Para elaborar esta selección de elementos entre el rico patrimonio histórico de la ciudad, hemos recurrido al itinerario artístico sugerido por Rodríguez-Buzón en su «Guía Artística de Osuna» (Rodríguez-Buzón Calle, 1986).

	H	TT	VP	AD	EQ	POL
H	1	3	5	7	9	9
TT	0,33 (1/3)	1	3	3	7	9
VP	0,2 (1/5)	0,33 (1/3)	1	3	5	7
AD	0,14 (1/7)	0,33 (1/3)	0,33 (1/3)	1	1	7
EQ	0,11 (1/9)	0,14 (1/7)	0,20 (1/5)	1	1	5
POL	0,11 (1/9)	0,11 (1/9)	0,14 (1/7)	0,14 (1/7)	0,20 (1/5)	1

**Cuadro 7.7:** Matriz de comparación por pares para asignación de pesos de ponderación a las diferentes categorías diferenciadas en el núcleo urbano de Osuna. Razón de consistencia = 0,10 (Aceptable). H=Hitos, TT=Tejido Tradicional, VP=Vivienda Plurifamiliar, AD=Viviendas Adosadas recientes, EQ=Zonas de Equipamientos, POL=Polígonos Industriales. La distribución de estas áreas se ha señalado en el mapa A3.3.

2. Tejido tradicional [TT, Peso = 0,52]. Esta clase se corresponde al sistema de poblamiento popular tradicional de la ciudad, basado en la edificación de viviendas entre medianeras que colmatan progresivamente los espacios entre las vías de comunicación primitivas. Nótese que en ella también se incluyen áreas de expansión recientes, siempre que el aspecto general del tejido sea muy similar (ver mapa A3.3). La importancia de los hitos respecto a esta clase, en la comparación por pares, se ha considerado moderadamente mayor, ya que los primeros quedan, por norma general, englobados en el tejido residencial, y además hay un significativo número de edificaciones históricas que elevan la calidad del paisaje urbano en él.
3. Entornos de vivienda plurifamiliar [VP, Peso = 0,32]. En este caso, los edificios de vivienda plurifamiliar no alcanzan una altura excesiva. Además, se desarrollan en tipos de escaso volumen y, por lo general, bien integrados en la periferia de los tejidos más antiguos. Por esas razones, se consideran sólo moderadamente menos importantes que las áreas de tejido tradicional.
4. Áreas de viviendas adosadas recientes [AD, Peso = 0,17]. Las viviendas adosadas contemporáneas, en cambio, afectan en gran medida al paisaje histórico, y por ello son menos valiosas para las imágenes de conjunto que los tipos anteriores. Se entiende que los hitos representan una primacía muy fuerte sobre estas formas de crecimiento, y que el tejido tradicional y las viviendas plurifamiliares ostentan una importancia moderadamente mayor que ellas.
5. Zonas de equipamientos [EQ, Peso = 0,13]. Las áreas de equipamiento albergan edificios de gran volumen, generalmente de ejecución reciente, y grandes espacios libres que corresponden a pistas deportivas u otras instalaciones. En las vistas panorámicas de Osuna, introducen contenidos que contrastan con la apariencia general de la ciudad, caracterizada por la buena conservación de los tejidos tradicionales. Se ha considerado su importancia similar a la de la clase anterior.
6. Polígonos industriales [POL, Peso = 0,05]. Los polígonos industriales se consideran el tipo menos deseable para su aparición en imágenes de conjunto de calidad. Por ello, se les ha asignado el menor peso de ponderación, que resulta de una preferencia extrema por hitos y tejido tradicional respecto a ellos.

#### 7.3.1.4. Vías de comunicación

La estructura viaria tradicional de este ámbito describía un sistema radial con centro en la ciudad de Osuna, uno de los principales nodos históricos de comunicación en el interior de Andalucía. Desde allí se extendía una completa red de cañadas reales y veredas, cuyo trazado se mantiene en gran parte en la actualidad, aunque en ocasiones se han construido, en paralelo a ellas, nuevas infraestructuras de transporte (véase mapa A3.3).

A principios de la década de 1990, la autovía A-92 se superpone al eje este-oeste de ese modelo en estrella (la antigua carretera nacional N-334), y deriva los tránsitos que pasaban a través de la

ciudad por una nueva variante situada al sur de la misma. Se trata de una gran infraestructura de vertebración de toda la Comunidad Autónoma, que soporta la mayor intensidad de uso de la zona, en torno a unos 19.000 vehículos al día en el entorno occidental de Osuna. Debido a su trazado, da lugar a un recorrido de aproximación interesante hacia la ciudad desde el oeste, con vistas continuas sobre la misma y un ángulo de visión prácticamente frontal al observador.

El eje perpendicular a la A-92, formado por las carreteras hacia Écija (A-351, al norte) y El Saucejo (A-451, al sur), ostenta el segundo lugar en cuanto a intensidad de uso, aunque muy alejada de la primera, con un tráfico de entre 2.000 y 5.000 vehículos al día. Los otros dos radios que parten hacia el norte (la carretera A-407 hacia La Lantejuela y SE-5202 hacia El Rubio) soportan un flujo de entre 1.000 y 2.000 vehículos cada jornada. En cuanto a los ejes hacia el sur, además de la mencionada A-451, presentan menores intensidades medias diarias: la A-378 hacia Martín de la Jara oscila entre 500 y 1.000 vehículos, mientras que la SE-8204 que comunica con la pequeña población de Puerto de la Encina no alcanza los 500 vehículos. Desde todos estos trazados se obtienen vistas similares de la ciudad, con la acrópolis monumental sobre un tejido urbano que contrasta con el entorno de campiñas.

El trazado del ferrocarril discurre también al sur de la población, en ciertos tramos paralelo a la A-92. Hasta la década de 2000, por él circulaban todos los trenes entre Málaga y Sevilla, por lo que el número de usuarios resultaba muy elevado. Con la apertura de la línea de alta velocidad entre Córdoba y Málaga, la intensidad de uso se ha reducido, y ahora predominan los viajeros con salida o destino en puntos intermedios de la línea, Osuna entre ellos. Este ferrocarril convencional no ofrece vistas panorámicas de la ciudad, ya que circula a escasa distancia de su borde sur, cuya estructura sí que puede contemplarse con detalle. No obstante, se encuentra en ejecución<sup>19</sup> el eje de alta velocidad Sevilla-Granada, que discurrirá también al sur de Osuna y ofrecerá interesantes vistas de conjunto sobre ella, con un ángulo lateral que hará posible su contemplación por parte de los viajeros.

### 7.3.2. Estudio histórico de las vistas

#### 7.3.2.1. Miradas desde poniente: de la ciudad defensiva y agrícola al auge de las artes y la cultura

En 1588 se publica, en el «Civitates Orbis Terrarum», un grabado de Osuna ejecutado por Hoefnagel, que constituye la primera representación gráfica de la ciudad de la que tenemos noticia, probablemente realizado varios años antes (conocida la fecha de otros dibujos del flamenco, cabe datarlo en torno a 1564). Nos encontramos ante una vista panorámica tomada desde la margen norte del camino de Sevilla (H01 - figura 7.40), aunque presenta ciertas inexactitudes que comentaremos a continuación. Muestra en primer plano un entorno agrícola de cultivos cerealísticos, y en posición central a la ciudad que se extiende de forma prácticamente piramidal, con el conjunto de edificios representativos que ocupan el antiguo cerro de la fortaleza medieval como remate de un nutrido grupo de viviendas a sus pies, entre las que sobresale alguna otra construcción significativa. En cierto sentido, se trata de una vista paradigmática de Osuna, cuya estructura es posible percibir aún hoy día desde las modernas vías de comunicación que discurren por sus inmediaciones. La descripción que acompaña al grabado alude a la riqueza y obras de los Duques de Osuna, así como a la importancia de la Universidad y la prosperidad de gran parte de sus habitantes (Füssel, 2008, p. 271).

Según la interpretación de Ledesma Gámez (2003), que seguiremos a lo largo de los siguientes párrafos, no se trata de un panorama excesivamente fidedigno, ya que hay detalles incoherentes entre sí. Pudo haberse realizado a partir de varios bocetos parciales, posteriormente compuestos para transmitir una imagen magnificada y positiva de la ciudad, como sabemos que era costumbre en los dibujos del dibujante flamenco Hoefnagel, y ya hemos comprobado en otros casos de estudio.

<sup>19</sup>Debido a la coyuntura económica, la construcción de este tramo fue detenida en abril de 2014.



**Figura 7.40:** Osuna, H01. Vista desde el oeste. Joris Hoefnagel, 1564 (publicada en 1588). Fuente: *Biblioteca Digital Hispánica*

Los edificios y el tejido que aparecen a los pies del conjunto superior parecen haber sido girados, y dan lugar a una reconstrucción imaginativa de la ciudad.

Preside el conjunto la Colegiata, en la que la prominencia de la torre ha sido exagerada para aumentar el contraste y la claridad de la jerarquía visual. Presenta unos andamios que remiten a algún proceso de construcción o rehabilitación de la misma, cuya inclusión (conocida la pasión de Hoefnagel por los detalles anecdóticos) podría justificarse en el interés por la transformación de la ciudad asociada al poderío del Señorío y posterior Ducado. Tras la iglesia colegial, asoma uno de los torreones de las esquinas del edificio de la Universidad. Bajo las dos torres almenadas a la izquierda de él, se situaría el Antiguo Hospital de la Encarnación, más tarde monasterio de Mercedarias. Todavía más hacia la izquierda en la cima de la colina, se perciben todavía restos de la muralla, que enlazan con edificaciones no identificadas.

A los pies de la acrópolis ursaonense, se dibuja un tejido de caserío denso. Según Ledesma, los extremos laterales de la ciudad, en los que el grosor del espacio construido se reduce, corresponderían a los ejes de crecimiento de los caminos de Écija y Teba. Llama la atención el pequeño muro o tapia que parece contener a la ciudad en su borde más bajo. Se trataba (según aclara el mismo autor) de una costumbre común en las ciudades del momento, que tenía por objeto limitar el trasiego de forasteros para evitar la progresión de las epidemias. Entre las viviendas sobresalen tres edificios, que quizás correspondan a las iglesias de Santo Domingo (a la izquierda) y San Juan, y la Cilla del Duque. Igualmente, parece esbozarse la Torre del Agua, a la derecha del conjunto elevado, a una cota ligeramente inferior y destacada en la silueta del caserío.

Respecto al entorno, es llamativa la presencia de un conjunto de huertas valladas, a la izquierda, en las laderas que ascienden hacia el cerro de las Canteras. En primer plano, el paisaje es de cereales, y Hoefnagel, como es habitual, incorpora tipos populares ocupados en las tareas cotidianas. En este caso se trata de la realización de la trilla, mediante tablas arrastradas por animales, sobre eras de contorno circular. Al fondo, a la izquierda, aparece una pequeña ermita (que podría corresponder a la del Calvario de las Canteras), y aún a más distancia de la población, sobre la colina más alta que recoge Hoefnagel, los restos de una torre de defensa.

Como en muchas otras ciudades, ocurre que los grabados realizados a partir del trabajo de Hoefnagel se reproducen, de forma prácticamente idéntica, en publicaciones posteriores. En el caso de Osuna, existe una reinterpretación de ese primer dibujo a cargo de Francisco Vallegio, realizado en 1579 y publicado en la obra «Universum Terrarum Orvi», de Alfonso Lasor (1713) (Ledesma Gámez, 2003, p. 45). Se trata de una representación muy esquemática (H02), que no aporta más información que la que ya contenía el grabado de Hoefnagel.

Algo similar ocurre con el grabado publicado por Daniel Meisner en 1627, en su obra «Sciographia Cosmica» (H03 - figura 7.41). En él no se modifica el dibujo de la ciudad, e incluso aparecen los andamios que Hoefnagel sitúa sobre las cubiertas de la Colegiata (Ledesma Gámez, 2003, p.



**Figura 7.41:** Osuna, H03. Vista desde el oeste. Daniel Meisner (editor), 1627. Fuente: *Guía Artística de Osuna* (1986)

49). Es el primer plano el que adopta más cambios, para albergar nuevos personajes que apoyan un lema moral, motivo característico en la obra de Meisner (Wittkower, 2006, p. 64). Ante la imagen de conjunto de Osuna desde el oeste, un hombre arrastra un carro repleto de riquezas, junto al que aparecen dos virtudes. En la línea de otros dibujos publicados en la misma obra, como Toledo y Vejer de la Frontera, en este grabado se ensalzan la virtud y la piedad frente a los bienes, según reza el lema superior. El texto adjunto a la Colegiata («Osuna in Hispania Univers.») reconoce el mérito universitario de la ciudad. Al pie de la vista, se insiste en la supremacía de la cultura y las artes, que son bienes superiores que hacen innecesario el engaño.

En referencia a la obra de Meisner, cabría destacar en este caso la adscripción de un mensaje moralizante relacionado con la piedad, la cultura y las artes, a un paisaje urbano como el de Osuna, en la que comenzaban a florecer entonces la Universidad y la estructura de órdenes religiosas promovidas, sobre todo, por Juan Téllez Girón, IV Conde de Ureña. En otras ocasiones, es posible detectar lemas cuya adscripción a la ciudad que protagoniza el fondo del grabado parece accidental. Sin embargo, en este caso la moraleja encuentra en Osuna una ciudad ejemplar que potencia su mensaje, y contribuye a transmitir una imagen de la población que, en gran medida, coincide con los propósitos que el Señorío perseguía con el proceso de transformación urbana que convirtió a la antigua fortaleza militar en una ciudad impulsada por la cultura y la religiosidad.

La vista desde occidente será utilizada, al menos, en otra ocasión. Se trata de una nueva copia del grabado de Hoefnagel, datada en 1683, que recupera el primer plano de labores agrícolas, en el que inserta algunos motivos vegetales más frondosos para mejorar la composición (H05 - figura 7.42). Si bien esta nueva representación no aporta más detalles sobre el estado de la ciudad de finales del siglo XVII, sí que puede entenderse que, para entonces y a fuerza de copiar el grabado original del siglo XVI, el punto de vista occidental estaba bien consolidado, y la imagen más difundida de Osuna durante siglos correspondía a la perspectiva desde las inmediaciones del camino de Sevilla.

También a finales del siglo XVII (aunque veremos a continuación que tal fecha puede discutirse), aparece una vista parcial de Osuna en una obra pictórica local, conservada en la ermita de San Arcadio de la ciudad, que se titula «Martirio de San León y sus compañeros». Restaurada recientemente (Sánchez Távora, 2009), la tela constituye uno de los escasos testimonios acerca del paisaje urbano de Osuna entre los siglos XVII y XVIII. Se trata de un cuadro de gran formato (aproximadamente 3 x 2 metros), de tema religioso, que al fondo incorpora una vista de la ciudad desde el noroeste, punto cercano al utilizado en los grabados que ya hemos comentado. Nos encontramos ante un ejemplo de asociación de hechos históricos o religiosos con el paisaje y la identidad locales.





**Figura 7.42:** Osuna, H05. Vista desde el oeste. Anónimo, 1683. Fuente: *Guía Artística de Osuna (1986)*

El cuadro recoge el fragmento urbano constituido por la coronación de la colina, con la Colegiata como referente principal, y el tejido situado inmediatamente a sus pies. Si atendemos a la interpretación de Pérez Vargas (2007), ante la entrada principal de la iglesia colegial se representa una escalinata que comunicaría el templo con la Plaza Mayor, que aparece recogida en algunas crónicas. En primer plano del entorno urbano, justo sobre el grupo de tres personas que quedan sobre el brazo derecho del mártir, aparece quizás una representación de la propia ermita de San Arcadio. El edificio sobre el jinete puede interpretarse como el antiguo Colegio de los Mínimos de San Francisco de Paula. Ante la escalinata, destaca probablemente la Torre del Agua. A escasa distancia, sobresale un campanario, que debía pertenecer a la Encarnación o la Merced.

La presencia del llamado Arco de la Pastora hace discutible para Pérez Vargas la asignación del cuadro a la segunda mitad del siglo XVII, ya que el arco se culminó en 1796. En cualquier caso, no se trata de una representación especialmente exacta, lo que puede atribuirse tanto a la escasa pericia del autor como a la posibilidad de que no conociese Osuna de primera mano, y construyese su composición a partir de referencias indirectas. Como rasgo llamativo, aparece a la izquierda un conjunto de molinos, sobre el cerro de las Canteras, de cuya presencia no hay rastro cierto, de modo que podrían resultar un detalle imaginativo del autor (Pérez Vargas, 2007).



**Figura 7.43:** Osuna, H04. Martirio de San León y compañeros. Segunda mitad del siglo XVII, o principios del siglo XIX. Fuente: *Sánchez Távora, 2009*

### 7.3.2.2. Osuna desde la Colegiata y las Canteras

Dado el abundante patrimonio artístico ursaonense, sorprende la escasez de vistas de la ciudad con que las contamos (Ledesma Gámez, 2003, p. 13). De hecho, tras las vistas anteriores, hay que esperar hasta principios del siglo XX para encontrar alguna otra vista general de Osuna. Hasta donde hemos podido averiguar, la intensa actividad arqueológica en la ciudad no deja testimonios de su paisaje urbano sino que, de modo prácticamente exclusivo, se centra en los hallazgos de las excavaciones, con catálogos de objetos y vistas de detalle. Puede consultarse al respecto el libro fruto de la expedición francesa de 1903 (Engel y Paris, 1906), en el que el abundante material gráfico en ningún momento se centra en la ciudad del momento, sino en los vestigios de la antigua. Sólo en alguna ocasión aparece el entorno de ciudad, como en la fotografía titulada «*Colegiata y catedral, Vistas desde el camino que lleva a las excavaciones*» (Ruíz Cecilia y Moret, 2009). Tal vez la existencia del foco de interés de las excavaciones desplazó la atención hacia el antiguo recinto de la ciudad primitiva, y dejó en el olvido un conjunto histórico cuya prosperidad se había reducido con la desamortización y el cierre de la Universidad. Podría aventurarse también la hipótesis de que el abundante patrimonio artístico de la ciudad fomentó un estudio a pequeña escala de sus obras y edificios principales, en el que la apariencia de conjunto quedase diluida por la riqueza de sus llamativos fragmentos.

El caso es que a principios del siglo XX aparecen postales y fotografías desde nuevos puntos de vista, antes inexplorados por pintores y grabadores. Se trata de vistas parciales desde la colina



**Figura 7.44:** Osuna, H06. Vista parcial de la población. Principios del siglo XX. Fuente: Web «*Tesoros del Ayer.*»



**Figura 7.45:** Osuna, H07. Colegiata y alrededores de la población, 1957. Fuente: *Fototeca de la Univ. de Sevilla, ref. 020581*

que alberga a la Universidad y Colegiata, así como desde la de las Canteras. En el primer caso, las imágenes suelen centrar su atención en los elementos monumentales (H07 - figura 7.45 y H08 - figura 7.46), aunque aparecen también vistas hacia la ciudad tomadas desde la puerta de la propia Colegiata (H06). Las ejecutadas desde las Canteras permiten incorporar el conjunto patrimonial, a la vez que abren el campo visual hacia la ciudad y las campiñas (H09 - figura 7.47). La mirada desde la puerta de la Colegiata (H06 - figura 7.44) ofrece una vista del tejido urbano en el que se marcan claramente los ejes de comunicación, prolongados más allá de los bordes de la ciudad a través de caminos. La población presenta un aspecto ciertamente monumental, con ocasionales frentes continuos de fachadas de gran rotundidad hacia los espacios públicos.

En las décadas siguientes, predominarán esos puntos de vista, así como otros situados a menor cota, en el interior del conjunto urbano, que abundan en la vista consolidada con la Colegiata y Universidad en cumbre, recortadas sobre el tejido bajo. En algunos casos, esa imagen se combina, en postales turísticas, con fragmentos destacados de la imagen de la ciudad (H10 - figura 7.48). Por lo general, parece que se pretende resaltar el contraste entre la textura residencial, que se caracteriza por la blancura de las fachadas que alterna con planos de cubierta de teja tradicional, y la pétreo monumentalidad de los principales hitos de la ciudad, en ocasiones orlados por una línea de vegetación (H11 - figura 7.49). Junto a ese tipo de imágenes, se mantienen aquellas que,



**Figura 7.46:** Osuna, H08. Vista total, José María González-Nandín, 1957.  
Fuente: *Fototeca de la Univ. de Sevilla, ref. 000129*



**Figura 7.47:** Osuna, H09. Colegial e Instituto desde las Canteras, 1957.  
Fuente: *Fototeca de la Univ. de Sevilla, ref. 000128*

desde las canteras a nivel del terreno o en vista de pájaro, ofrecen una perspectiva conjunta de la acrópolis monumental, la ciudad a sus pies, el entorno de campiñas y la Sierra Sur como fondo escénico (H12 - figura 7.50).

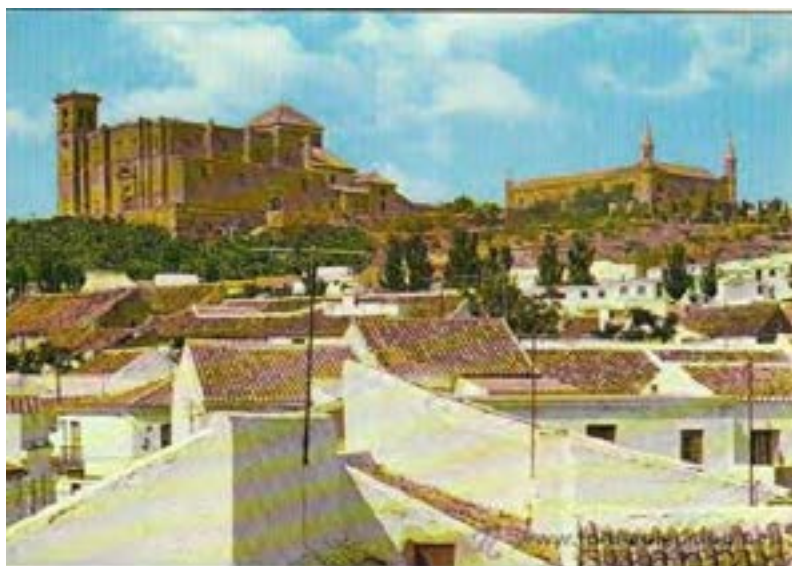
### 7.3.2.3. Focos de interés actuales (mapa A3.5)

De forma reciente, diferentes componentes de la imagen de conjunto de Osuna han sido utilizados en carteles anunciadores de la feria de la ciudad. En 2005, por ejemplo, se recurre a un fondo que insinúa los perfiles de la Universidad y Colegiata, junto a varias iglesias y torres de la ciudad (H13). En 2011, es la Colegiata la que ostenta el protagonismo en el fondo del cartel (H14). Tales representaciones son muestra de la vigencia del esquema paisajístico ya plasmado por Hoefnagel, en el que la acrópolis se capta con la ciudad a sus pies, desde una orientación tal que la portada de la Colegiata quede en posición prácticamente frontal.





**Figura 7.48:** Osuna, H10. Postal con vista panorámica, Ca. 1975. Fuente: *www.todocoleccion.net*



**Figura 7.49:** Osuna, H11. Postal con vista panorámica, 1973. Fuente: *www.todocoleccion.net*

En cualquier caso, si se analiza el conjunto de puntos de vista que corresponden a las fotografías de Osuna disponibles en la web Panoramio (a fecha de mayo de 2013), se aprecia claramente la preeminencia del recinto de la Universidad y la Colegiata como entorno más representado de la ciudad (véase mapa A3.5). En la medida en que muchos de ellos se refieren a vistas panorámicas desde la fachada de la Colegiata, cabe inferir que este punto de vista general es el más popular en la actualidad. Existe también cierto volumen de fotografías que se sitúan en las inmediaciones de otro punto de vista panorámico de la ciudad: las canteras. Esto demuestra igualmente el interés por esa ubicación, un lugar excepcional tanto por su paisaje interior como por la posibilidad de contemplar un gran panorama de Osuna.





**Figura 7.50:** Osuna, H12. Postal con vista desde las canteras, 1985. Fuente: [www.todocoleccion.net](http://www.todocoleccion.net)

COD	FECHA	TÍTULO/[OBRA]	AUTOR/[FUENTE]	REF
H01	1564	[Civitates Orbis Terrarum]	Joris Hoefnagel [Libro IV COT - Biblioteca Digital Hispánica]	
H02	1579	Osuna	Francisco Vallegio [Las murallas de Osuna (2003)]	
H03	1627	Osuna [Sciographia Cosmica]	Daniel Meisner [Guía Artística de Osuna (1986)]	
H04	Ca. 1650	Martirio de San León y sus compañeros.	Anónimo [Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna, n°11]	
H05	1683	Vista general de Osuna	Guía Artística de Osuna (1986)	
H06	Ca. 1920	Vista parcial de Osuna	[ <a href="http://www.tesorosdelayer.com">www.tesorosdelayer.com</a> ]	
H07	Ca. 1930	Osuna. Colegiata y alrededores de la población	[Fototeca de la Univ. de Sevilla]	020581
H08	1957	Vista total de Osuna	José María González-Nandín [Fototeca de la Univ. de Sevilla]	000129
H09	1957	Colegial e Instituto desde las Canteras	[Fototeca de la Univ. de Sevilla]	000128
H10	Ca. 1975	Postal de Osuna. Años 1970.	[ <a href="http://www.todocoleccion.net">www.todocoleccion.net</a> ]	
H11	1973	-	Ed. García Garrabella [www.todocoleccion.net]	
H12	1985	-	Comercial GF [www.todocoleccion.net]	
H13	2005	Feria de Osuna, 2005	[Blog «los artistas de Osuna»]	
H14	2011	Feria de Osuna, 2011	[Blog «Antonio Cózar»]	

**Cuadro 7.8:** Osuna: Resumen de vistas históricas estudiadas.

### 7.3.3. Identificación

#### 7.3.3.1. Visibilidad de la ciudad desde el territorio

##### Exposición Visual (mapa A3.6)

En general, las vistas de conjunto de Osuna se producen desde un área que comprende la mitad occidental del espacio en que quedaría dividido el entorno de la ciudad según una línea oblicua de dirección sureste-noroeste (véase mapa A3.6). Al este de esa imaginaria divisoria, sólo existen dos puntos de vista relevantes, que como veremos a continuación alcanzan gran importancia debido a su posición: la Colegiata (1) y las laderas occidentales del Cerro de las Canteras (2).

Desde ese ámbito occidental de generación de panoramas, la superficie relativa del tejido urbano que es visible aumenta, como norma general, según lo hace también la distancia a la ciudad. En ese entorno, cuanto mayor es la distancia de observación, más alto es el valor de exposición visual. En el área comprendida entre la nueva vía de alta velocidad y el borde urbano (3), es posible contemplar hasta un 43 % de la superficie de cálculo.

Hacia el suroeste de la ciudad aparecen algunas elevaciones alomadas, desde cuyas cimas se alcanzan destacados valores de exposición visual. Allí y en la zona sur puede apreciarse la incidencia de la obra para el trazado de alta velocidad, que ha dado lugar a espacios de sombra visual debido a la oclusión producida por el terraplén que sostendrá el ferrocarril. Este efecto resulta muy destacado al oeste del cruce del tendido de alta velocidad con la autovía A-92, donde se ha dado lugar a un ocultamiento que prácticamente impide la visión de la ciudad desde un pequeño tramo de la autovía (4). En general, los valores de exposición visual son algo más discretos al suroeste y el sur, aunque existen cimas que llegan a alcanzar cifras cercanas o superiores al 50 %. Pueden señalarse, como enclaves destacados, las zonas del Cortijo de Gamarrilla (al norte de la A-92), del Cortijo de San José (5), así como las laderas del Cerro de Juan Ares (6), La Peyona y Pechos del Baño (al sur de la ciudad) (7).

El estratégico afloramiento de areniscas que dio origen a la ciudad actúa como pantalla visual que evita las vistas desde el flanco noroeste, al otro lado de la línea imaginaria de la que antes nos hemos ayudado (8). Cabría afirmar, en ese sentido, que el núcleo de Osuna mira exclusivamente hacia el arco noroeste-oeste-suroeste, cuyo entorno de campiñas domina desde su posición ligeramente elevada. Los dos puntos de vista en el sector oriental de la ciudad (Canteras y Colegiata), dan lugar a visiones de gran alcance, en las que además de una gran amplitud territorial, es posible contemplar en torno al 40 % de la superficie urbana que hemos considerado en nuestro cálculo.

##### Potencial de Generación de Vistas Absoluto (mapa A3.7)

Si se consideran también ángulo medio y distancia de visión en el análisis, encontraremos que la importancia relativa de la zona occidental se reduce de forma considerable. Esto ocurre, principalmente, por la magnitud de la distancia a la ciudad, que es de más de 2 kilómetros para algunas de las áreas en las que hemos mencionado que la exposición visual se hacía significativa, al otro lado del nuevo trazado de alta velocidad. Además, el hecho de que el terreno descienda hacia el noroeste reduce el ángulo de visión respecto a la ciudad, lo que sobre el terreno se traduce en una mayor incidencia de los ocultamientos parciales (por ejemplo, debidos a la vegetación), y menor posibilidad de apreciar el conjunto del núcleo urbano.

Sin embargo, si se atiende a este indicador se comprobará que la Colegiata y Cerro de las Canteras ahora aparecen como las ubicaciones más destacadas para generar vistas de Osuna, donde se alcanzan valores de potencial absoluto en algunos casos cercanos a 0,35. Evidentemente, la cercanía al tejido histórico y los hitos principales del paisaje local, unida a la posición prominente de ambos puntos respecto al tejido urbano, los convierten en ubicaciones extraordinarias para contemplar Osuna.



**Figura 7.51:** Osuna. Primeras vistas desde la A-92, según se circula desde Sevilla en sentido Granada.  
Fuente: *Elaboración propia.*

### Potencial de Generación de Vistas Ponderado (mapa A3.8)

Si introducimos la ponderación por áreas en el cálculo (véase mapa A3.3 con la distribución espacial de ellas), comprobamos que los cambios respecto al valor absoluto no son excesivamente llamativos. Ello se debe a que nos encontramos ante una población con una estructura de crecimiento centrífuga y en descenso por ladera, en la que el centroide geométrico del perímetro de cálculo es similar al ponderado. Además, no existen elevaciones u obstáculos cercanos que impidan la visión de los tejidos principales. Podría mencionarse, como matiz, que la primacía de la Colegiata y las Canteras como puntos principales es aún más acusada, como consecuencia de su posición muy cercana a los hitos más relevantes de la ciudad. Adquiere también mayor importancia la elevación conocida como «Pechos del Baño», al sur de la ciudad, que sin embargo ha sido muy afectada por la ejecución de la vía ferroviaria de alta velocidad, que ha adoptado una solución en trinchera. Como consecuencia de ella, se han retirado materiales y ha desaparecido parte de la superficie de colina desde la que se gozaría de una espléndida vista de Osuna.

#### 7.3.3.2. Recorridos de aproximación y primeras vistas

##### La autovía A-92

La autovía A-92 da lugar a vistas generales sobre la ciudad sólo en el tramo que existe hacia el oeste de la misma. Se trata de un recorrido, si lo seguimos en sentido hacia nuestro objeto de estudio, que desciende suavemente según un trazado con varios cambios de rasante, y abre la vista sobre la ciudad con un ángulo prácticamente frontal en la mayoría de sus tramos. La primera percepción de ella resulta muy lejana, y tiene lugar aproximadamente en el punto kilométrico 73 de la autovía. Es preciso acercarse algo más para que la vista gane en detalle, y la ciudad sea perceptible como algo más que una mancha construida en un inmenso entorno levemente acolinado, recortada sobre un fondo escénico de sierras (figura 7.51).

La A-92 atraviesa zonas con excelente visibilidad sobre la ciudad, como puede comprobarse en los mapas correspondientes. En la parte más cercana (1), justo antes de cruzarse con la nueva línea de alta velocidad, la extensión visible de ciudad se eleva a valores cercanos al 47%. Se trata de un recorrido que muestra la ciudad como un conjunto presidido por la fachada principal de la Colegiata, a cuyos pies se extiende el tejido edificado. Corresponde a la imagen de Osuna reflejada en los primeros grabados, también ejecutados desde el entorno occidental de ella.

Según disminuye la distancia al núcleo urbano, adquieren protagonismo en primer término el silo y las naves industriales situadas junto al trazado ferroviario convencional (2). El Hospital de la Merced emerge, a la derecha de la Colegiata, como otro de los hitos paisajísticos más relevantes. A la izquierda del conjunto, se levanta el escarpe del Cerro de las Canteras (3). La nueva vía de



**Figura 7.52:** Osuna. Vista desde un puente sobre la A-92. Fuente: *Elaboración propia*.



**Figura 7.53:** Osuna. Vista desde la vía de servicio lateral de la A-92, prácticamente en el acceso oeste a la ciudad. Fuente: *Elaboración propia*.

ferrocarril de alta velocidad introduce un elemento novedoso en el paisaje, en forma de línea recta y marcada que cruza la imagen en sentido horizontal (figura 7.52).

Si nos acercamos aún más, la altura del punto de vista disminuye para buscar el acceso a la ciudad. Se hacen por ello más frecuentes los ocultamientos provocados por elementos auxiliares de la propia carretera o construcciones industriales. La vista adquiere más detalle, pero a cambio tienen ahora mayor peso ciertas fachadas y frentes de edificación, muchas veces no excesivamente cuidados. Ya prácticamente en el acceso oeste a Osuna, una masa arbórea y las naves industriales ocultan el conjunto e impiden su visión, mientras que la autovía gira hacia la derecha para bordear la ciudad por su periferia sur (figura 7.53).

El tramo de variante de la autovía A-92 que pasa al sur de la ciudad, ya en una cota más baja y muy cercana a ella, presenta características bien diferentes (4). La extensión de ciudad visible es aquí mínima, y no pueden considerarse imágenes de conjunto las vistas que se obtienen: en su mayor parte, los primeros frentes de edificación del borde urbano ocuyen la visión del resto del conjunto, aunque los hitos monumentales que coronan la ciudad son perceptibles. Se trata, por otro lado, de una de las zonas con más transformaciones paisajísticas acaecidas en los últimos años. Han sido principalmente tres los factores que han cambiado el aspecto de la fachada sur de Osuna: la construcción del Hospital de la Merced, la del centro comercial y la de varias promociones de



**Figura 7.54:** Osuna. Vista desde el entorno sureste. Fuente: *Elaboración propia*.

viviendas adosadas en hilera, que introducen sus característicos ritmos homogéneos en el conjunto (pueden apreciarse en la figura 7.54).

Hay cierta preocupación por la transformación del paisaje en esta zona de la ciudad, ya que estas vistas son las que, debido al trazado de las vías de comunicación de alcance regional, son contempladas por mayor número de observadores. Algún autor se ha pronunciado al respecto:

«El crecimiento de Osuna ha sido muy notable en la última década. Aparte de los nuevos desarrollos urbanísticos se han originado en todo su entorno nuevas expectativas que han comportado el abandono de las labores agrícolas, la aparición de escombreras, depósitos de chatarras, vaquerías y un amplio conjunto de nuevas edificaciones por lo general de ínfima calidad que componen una nueva fachada de la ciudad y alteran su imagen allí desde donde más se consume: la variante de circunvalación de la ciudad por la A-92 y –mucho más secundariamente– por el ferrocarril.

»Este es el gran problema que aquí quisiéramos destacar: la baja calidad de la fachada urbana que se está componiendo en las inmediaciones de Osuna.» (Fajardo de la Fuente, 2001, p. 16)

En efecto, la elevada Intensidad Media Diaria que soporta la autovía A-92 (en torno a 18.000 vehículos), así como la afluencia de viajeros por ferrocarril, hacen preciso cuidar las vistas desde la zona sur, con una gran importancia para el reconocimiento y promoción de la ciudad.

### La red viaria de menor entidad y los caminos rurales

Desde el norte, la única carretera secundaria que ofrece vistas de conjunto importantes es la que conduce a La Lantejuela (figura 7.55). Se trata de un recorrido de aproximación interesante (5), que a pesar de no permitir contemplar una extensión de ciudad excesivamente amplia, ofrece vistas sobre el conjunto monumental, con la Colegiata y la Universidad recortadas sobre el cielo. En primer término aparece la zona industrial del norte de la ciudad. Existen también, en las inmediaciones de esta carretera, por el entorno noroeste de Osuna, diversos caminos que ofrecen buenas vistas sobre ella.

En la periferia meridional, pueden destacarse algunos recorridos de aproximación con cortos tramos de vistas sobre la ciudad osunaense. Es el caso de ciertos segmentos de la carretera de El Saucejo (figura 7.56), así como de la que conduce al Puerto de la Encina (figura 7.57) (6). Desde ambos trazados es posible apreciar el impacto que han supuesto para la ciudad intervenciones relativamente recientes como la construcción de la línea de alta velocidad, o los ya citados casos de conjuntos de viviendas en hilera en el borde urbano.





**Figura 7.55:** Osuna. Vista desde la carretera de Lantejuela. Fuente:*Elaboración propia.*



**Figura 7.56:** Osuna. Vista desde la carretera de El Saucejo. Fuente:*Elaboración propia.*



**Figura 7.57:** Osuna. Vista desde la carretera de Puerto de la Encina. Fuente:*Elaboración propia.*



**Figura 7.58:** Osuna. Vista desde un camino al sureste de la ciudad. Fuente: *Elaboración propia*.



**Figura 7.59:** Osuna. Vista semejante a las que se obtendrán desde la línea de ferrocarril de alta velocidad, tomada desde uno de sus puentes. Fuente: *Elaboración propia*.

Algunos tramos de la red caminera meridional (7) ofrecen excepcionales vistas sobre la ciudad (véase un ejemplo en la figura 7.58), lo cual podría tenerse en cuenta en caso de planificar itinerarios alternativos y recreativos.

### **Ferrocarril: de la línea convencional a la alta velocidad**

El recorrido de ferrocarril convencional actual, que bordea Osuna por su flanco meridional, ofrece diversas vistas sobre ella, en general de tipo parcial y a corta distancia. En la llegada desde Sevilla, el tren atraviesa zonas con buena capacidad de visión sobre la ciudad, pero el ángulo de la vista (de forma similar a lo que ocurre con la A-92) resulta bastante frontal, lo que hace imposible la observación desde los laterales de los vagones (8). Sin embargo, no ocurrirá lo mismo con la nueva línea de alta velocidad. Según indican nuestros cálculos, y como puede comprobarse en los mapas de visibilidad, el tren de alta velocidad permitirá vistas destacadas sobre la ciudad (principal desde la zona oeste-suroeste), con un ángulo que hará posible su contemplación desde el interior del mismo (9).

Esta nueva infraestructura, cuya ejecución se detuvo indefinidamente en el año 2014, bordeará la ciudad por su flanco sur, si es que llega a finalizarse. Las vistas serán en cierto modo similares a las obtenidas desde la A-92 (la figura 7.59 podría ser una aproximación posible), si bien debido a la mayor cota del trazado ferroviario cabe esperar percepciones más completas y con menos problemas de obstáculos, aunque también más breves ya que se producirán a elevada velocidad.

#### **7.3.3.3. Miradores y puntos de generación exteriores o interiores**

El principal mirador de la zona es el situado en el Cerro de las Canteras (3), que ofrece una excelente vista sobre la ciudad (figura 7.60). Se trata de un espacio acondicionado como zona de ocio, con bancos y un parque con instalaciones para barbacoas, que no presenta un buen estado de conservación en la actualidad (enero 2013).



**Figura 7.60:** Osuna. Vista panorámica desde el Cerro de las Canteras. Fuente: *Elaboración propia*.



**Figura 7.61:** Osuna. Panel informativo junto a la Colegiata. Fuente: *Elaboración propia*.

### Puntos de vista interiores

En el interior del conjunto monumental de la ciudad, debe destacarse el espacio que rodea a la Colegiata (10), levantada sobre un zócalo desde el que son posibles vistas de conjunto hacia varias zonas de la ciudad. Este punto es accesible al público, y el entorno cuenta con un gran valor artístico y patrimonial. Puede encontrarse en él un panel informativo (figura 7.61) que ayuda a la lectura del paisaje que se extiende a los pies del observador.

## 7.3.4. Caracterización

### 7.3.4.1. Selección de vistas

A continuación se enumeran las cuatro vistas generales de Osuna seleccionadas para su caracterización detallada, junto a la justificación de cada una de ellas (mapa A3.8).

1. OS-01: Vista desde el Cerro de las Canteras. La zona de las Canteras es hoy un espacio libre con ciertos equipamientos recreativos, al que se accede a través un entorno de gran valor paisajístico, debido a los cortes efectuados para la extracción de piedra. Además, este área está cercana a los yacimientos arqueológicos. Presenta unas condiciones de visión excelentes sobre la ciudad, que domina desde un punto de vista elevado, reflejadas en los valores de cálculo obtenidos. A los pies del observador se extiende toda la ciudad (excepto el sector sureste, que queda oculto por el cerro de la Universidad), presidida por el conjunto monumental de la acrópolis, a la izquierda. Se trata, además, de un punto de vista con cierta tradición histórica reciente, relacionado en gran parte con las miradas desde la Colegiata.
2. OS-02: Vista desde la Colegiata, hacia el suroeste. El zócalo sobre el que se asienta la Colegiata de Osuna resulta un excelente espacio de generación de vistas, con gran valor simbólico: se trata de la mirada desde el hito principal de la ciudad. Debido a su carácter patrimonial y

Indicador	OS-01	OS-02	OS-03	OS-04	MÁX
EV	39,41 %	36,40 %	38,74 %	54,16 %	54,65 %
PGV	0,3326	0,3089	0,3286	0,0646	0,3685
PGVp	91,42 %	89,47 %	100 %	11,38 %	100 %

**Cuadro 7.9:** Osuna: Puntos para caracterización de vistas panorámicas. Valores de Exposición Visual y Potenciales Generadores de Vistas Absoluto (PGV) y Ponderado (PGVp), para cada localización y máximo para el área de cálculo.

artístico, se trata una zona muy interesante, que además recibe cierta afluencia de visitantes. Según la posición sobre el mismo, la visión se centrará en una parte u otra de la ciudad, con la percepción, en cualquier caso, de amplias vistas generales. Si se elige una ubicación en su extremo sur, que presenta unas condiciones de visibilidad excelentes, se accede a una vista sobre todo el centro y suroeste del núcleo urbano. Sin embargo, esta vista presenta el inconveniente de que no muestra la acrópolis monumental, ya que el punto de vista se sitúa precisamente allí.

3. OS-03: Vista desde la Colegiata, hacia el noroeste. Si permanecemos en el perímetro exterior de la Colegiata, y nos desplazamos hacia el extremo norte del mirador que se extiende ante su fachada occidental, la vista se abre hacia el noreste de la ciudad y la zona de las canteras. En este punto de vista, que puede considerarse complementario del anterior, existe un panel explicativo del paisaje que se abre ante el espectador, lo que confirma su papel de mirador consolidado. Supone el punto con mayor PGV ponderado, debido a su posición cercana a la mayoría de hitos y su excelente capacidad para generar una vista amplia sobre gran parte de la ciudad. Pero, al igual que la anterior, esta vista no recoge la acrópolis monumental de Osuna.
4. OS-04: Recorrido de aproximación desde la autovía A-92. El recorrido de aproximación desde el Oeste, a través de la autovía A-92, ofrece vistas que entroncan con los grabados más antiguos de la ciudad, y suponen por ello un panorama muy arraigado y representativo. Puede que se trate de la visión de Osuna más popular y contemplada por mayor número de observadores, debido a la alta intensidad de uso de esta vía de comunicación. A ellos hay que sumar los potenciales usuarios del nuevo tren de alta velocidad, cuyo trazado dará lugar a visiones de la ciudad similares a las que hoy día se tienen desde la autovía. Entenderemos este recorrido como un conjunto de vistas dinámicas y cambiantes sobre la ciudad, entre las cuales seleccionaremos una para su caracterización detallada, sin olvidar nunca que se trata de una serie de percepciones en movimiento.

#### 7.3.4.2. Atributos escénicos de las vistas

##### OS-01: Vista desde el Cerro de las Canteras (Ficha 7.13)

###### *Condiciones e indicadores de visión*

La primera de las vistas de Osuna seleccionadas corresponde al panorama obtenido desde el Cerro de las Canteras. Se trata de un promontorio situado al noreste del núcleo urbano, cuyo nombre deriva de la actividad extractiva desarrollada tradicionalmente en la zona, que ha dado lugar a un entorno de sugerente imagen debido a los cortes producidos en la roca. Es una de las áreas en las que hubo asentamientos humanos desde etapas históricas muy lejanas, que en la actualidad está ocupada por un parque público con un grado mínimo de equipamiento (bancos y barbacoas, en mal estado de conservación).

Debido a que el panorama se abre hacia el sur y oeste, son frecuentes los fenómenos de contraluz y deslumbramiento durante todo el día, en especial al atardecer. La niebla en las campiñas es habitual con temperaturas frías, y la evolución de los cultivos a lo largo del año da lugar a una rica variación cromática.



El punto de vista seleccionado permite apreciar casi un 40 % de la superficie de la ciudad utilizada para el cálculo de visibilidad. El potencial de generación de vistas absoluto alcanza aquí un valor elevado, con un 90,26 % del máximo posible en el área de estudio. Ello es consecuencia de las excelentes prestaciones de este punto para la observación de la ciudad, que también se refleja en el resultado del potencial ponderado normalizado, que asciende a un 91,41 %. La amplitud de la vista seleccionada alcanza los 161° de ángulo sólido horizontal.

Este punto de vista presenta una apertura muy destacada y está exento de obstáculos en primer plano. Existe una antena de telecomunicaciones en el borde urbano de la ciudad, que altera la silueta tradicional del núcleo urbano. El punto de vista es de tipo estático, y puede accederse a él por un carril que se interna en el parque, junto al cual hay espacio para aparcamiento.

### *Estructura general de la imagen*

#### 1. Descripción general.

La vista se abre hacia el sur-suroeste del término municipal, lo que permite una percepción amplia de su estructura territorial, con el relieve en suave bajada desde las sierras de su zona meridional hasta el entorno de campiñas que descienden hacia el Valle del Guadalquivir. Las primeras constituyen el fondo escénico de la imagen, en el que se dibujan las siluetas de las de San Juan y de la Rabbitilla. La vista es muy abierta, sin obstáculos laterales, y permite contemplar gran parte de las campiñas del municipio, en las que se alternan los cultivos de cereal y olivar.

#### 2. Características del núcleo urbano en la vista.

Debido a la posición elevada del punto de vista, se obtiene una percepción muy amplia del núcleo urbano, en la que destaca el predominio de las cubiertas de las edificaciones. El tejido es orgánico y con textura de grano fino, generado principalmente por edificaciones residenciales de vivienda popular entre medianeras, sobre las que se elevan diferentes hitos. La mayoría de ellos corresponden a construcciones de carácter religioso, que por su volumen, altura o material, destacan sobre el entorno, y dan lugar a una imagen bien legible y jerarquizada. El límite izquierdo está ocupado por las edificaciones monumentales situadas sobre el Cerro de la Colegiata, a cuyos pies se extiende todo el tejido urbano. Hacia la zona central y derecha de la imagen, se establece una transición entre los tipos tradicionales y esquemas de edificación más reciente, con la aparición de ciertas áreas de equipamientos, que culmina con las naves industriales edificadas en la zona más septentrional de la ciudad.

### *Análisis de componentes de la imagen*

#### 1. Áreas homogéneas (figura A3.1, anexo).

##### a) Entorno.

En el primer plano de este panorama destaca la cubierta vegetal del parque del Cerro de las Canteras (E4), cuyo escaso porte (constituida principalmente por matorral), no impide la visión hacia la ciudad. Tras la ciudad, alternan las áreas con cultivos de olivar y cereal, estas últimas con una gran variedad cromática y marcada estacionalidad (E2 y E1, respectivamente). En el fondo escénico, predominan las texturas de arbolado y rocosas, que se perciben con escaso grado de detalle debido a la gran distancia existente (E3).

##### b) Núcleo urbano.

La mayor parte de la ciudad está formada por un tejido de tipo residencial popular, con viviendas entre medianeras. Esto da lugar a una textura predominante de tipo orgánico y heterogéneo, con grano fino (A2). En algunos lugares, en función del punto de vista y la morfología urbana, surgen agrupaciones que permiten apreciar ciertos ritmos y alineaciones internas, y cuya apariencia se asemeja a las recientes promociones de viviendas unifamiliares adosadas que han proliferado por el perímetro urbano (A8). La textura histórica de los hitos (A1) se diferencia, principalmente, por el acabado pétreo



de las fachadas de los edificios representativos, que da lugar a un notable contraste con el resto de las construcciones.

En cuanto a las texturas de más reciente aparición, esta imagen permite comprobar el proceso de extensión urbana y localización de equipamientos y zonas industriales al norte y oeste de la ciudad histórica. Existe un área de crecimiento con tipos urbanos diferentes a los tradicionales en lo que respecta a volúmenes, ritmos y espacios intersticiales (A4). Las edificaciones industriales dan lugar a un tejido característico, con elementos internos de gran volumen y cubiertas de extensa superficie. Generan alineaciones parciales, y presentan también espacios libres internos poco cualificados (A11).

## 2. Líneas (figura A3.2, anexo).

### a) Siluetas.

En la vista desde el Cerro de las Canteras, la silueta de la ciudad se recorta sobre el fondo de campiñas. En el extremo izquierdo, destaca el contorno del conjunto monumental, en el que se distinguen la antigua muralla, la Universidad y la Colegiata. Estos tres elementos dan lugar a una línea muy nítida y representativa (S5). La mayor parte del tejido residencial produce una silueta de línea quebrada con unidades constituyentes muy pequeñas, que por la homogeneidad de altura de las edificaciones muestra la suave pendiente del terreno (S2). En primer plano, la propia silueta del escarpe del cerro diferencia la zona de matorral sobre la que se sitúa el observador de las edificaciones que ocupan el borde noreste de la ciudad.

En la zona derecha de la imagen, la silueta predominante es la correspondiente a áreas industriales (S3), que presenta como rasgos más representativos una unidad constituyente de mayor tamaño y la emergencia de elementos más altos. Estos últimos se concentran sobre todo en la parte central de la imagen, en la que las construcciones del silo y algunas chimeneas se levantan notablemente sobre el entorno. Cerca del lugar en que aparece la silueta del área monumental, destaca el perfil de una antena de telecomunicaciones, el elemento que alcanza más altura en el conjunto.

### b) Bordes.

En esta imagen no se aprecian fragmentos de borde significativos, debido a la configuración del terreno y su apariencia desde el punto de vista, que da lugar principalmente a siluetas de diferenciación entre las distintas áreas.

### c) Bandas.

En el entorno de campiñas de la ciudad se aprecia una nutrida red de bandas (BA), correspondientes a los caminos que se extienden desde ella. Por otro lado, la nueva línea de ferrocarril introduce una larga banda en el paisaje, especialmente apreciable en el área del viaducto.

## 3. Elementos singulares (figura A3.2, anexo).

En el extremo izquierdo de la imagen, los puntos focales principales corresponden a los hitos del conjunto monumental: muralla, Universidad y Colegiata. En el tejido urbano a sus pies, desde este punto de vista, sobresalen las iglesias de San Carlos el Real (a la izquierda) y La Victoria (a la derecha), aunque una mirada detallada al tejido urbano permitiría señalar otros monumentos destacados.

En la parte derecha de la imagen, los principales puntos focales corresponden a equipamientos y elementos industriales, como el silo o la plaza de toros. Existe uno de ellos de especial relevancia para toda la imagen, y es la antena de telecomunicaciones que ya hemos mencionado, y ocupa una posición en la zona izquierda de la imagen, cercana a la zona monumental.

## OS-02: Vista desde la Colegiata - Hacia el SW (Ficha 7.14)

### *Condiciones e indicadores de visión*

Se trata de una vista obtenida desde el entorno monumental que preside la ciudad, en el que existe un buen espacio de aparcamiento. Al recinto de la Colegiata puede accederse de forma

FICHA DE CARACTERIZACIÓN DE PANORAMA		LOC	TIPO	COD
DESCRIPCIÓN	Vista desde el Cerro de las Canteras	<b>OS</b>	<b>IC</b>	<b>01</b>
FECHA	09/02/13			
				
<b>ATRIBUTOS ESCÉNICOS</b>				
<b>CONDICIONES DE VISIÓN</b>				
DISTANCIA AL CENTROIDE DE CIUDAD	850 m	AMPLITUD CONSIDERADA		170º
PROFUNDIDAD (elementos / distancia)	Cerros de Andújar (17km) y del Roble (25km). Fondo escénico de Sierras de San Juan y de la Rabitilla			
ÁNGULO A CENTROIDE DE NÚCLEO	6,04º	DIRECCIÓN EJE VISUAL		S-SW
TIPO VISTA	<input checked="" type="checkbox"/> Estático <input type="checkbox"/> Alta velocidad (autovía, tren) <input type="checkbox"/> En un recorrido <input type="checkbox"/> Baja velocidad (peatonal, carretera convencional)			
INTENSIDAD DE USO (IMD / otros)	(Desconocida)			
ACCESIBILIDAD	<input type="checkbox"/> Autovía <input checked="" type="checkbox"/> Carril / Sendero / Urbano <input type="checkbox"/> Transporte público <input type="checkbox"/> Común <input type="checkbox"/> Carretera <input type="checkbox"/> Ferrocarril <input type="checkbox"/> Sólo peatonal <input type="checkbox"/> Difícil			
CONDICIONES	<input checked="" type="checkbox"/> Aparcamiento <input type="checkbox"/> Horarios		OBSTÁCULOS <input type="checkbox"/> Fijos <input type="checkbox"/> De fácil corrección	
REPRESENTA A				
ILUMINACIÓN	Vista hacia el SW, presenta problemas de contraluz y deslumbramiento			
ESTACIONALIDAD	Cambios cromáticos en las parcelas de cereal. Aparición de nieblas ocasionales en la campiña, en especial en mañanas frías			
<b>IND. DE VISIBILIDAD SOBRE NÚCLEO URBANO</b>		ABSOLUTO	MÁXIMO	REL MÁX
EXPOSICIÓN VISUAL		39,41%	54,65%	72,11%
POTENCIAL DE GENERACIÓN DE VISTAS ABSOLUTO		0,3326	0,3685	90,26%
POTENCIAL DE GENERACIÓN DE VISTAS PONDERADO		91,42%	100,00%	91,42%
SUPERFICIE ESFÉRICA NÚCLEO URBANO (º²)		1016,56	64800	1,57%
AMPLITUD HORIZONTAL MÁXIMA NÚCLEO URBANO (º)		161,57	360	44,88%
AMPLITUD VERTICAL MÁXIMA NÚCLEO URBANO (º)		13,03	180	7,24%
<b>DESCRIPCIÓN GENERAL</b>				
<p>Amplia vista de Osuna y su entorno desde un punto de vista elevado. Panorama muy abierto, sin limitaciones laterales, que permite leer la estructura S-N del territorio, en suave descenso desde las sierras que constituyen el límite con la provincia de Málaga, hacia las campiñas que se extienden hasta el Valle del Guadalquivir. Fondo escénico suave de sierras, y predominancia de cultivos de olivar y cereal.</p>				
<b>CARACTERÍSTICAS DEL NÚCLEO URBANO EN LA VISTA</b>				
<p>Este punto de vista permite dominar una gran extensión de la ciudad, desde un punto de vista superior que hace que los planos de cubiertas adquieran gran importancia. Pueden diferenciarse dos grandes zonas: el núcleo urbano tradicional y sus extensiones perimetrales, en la zona izquierda, y el área de crecimiento industrial norte, a la derecha. Gran contraste entre ambos, debido a las diferencias en la trama y unidades constructivas. Todo el conjunto queda presidido por la Universidad y la Colegiata, en el extremo izquierdo. Silueta nítida, en la que destacan esos dos hitos y el silo, en un nivel inferior y más lejano.</p>				

Ficha 7.13: IC-01: Vista desde el Cerro de las Canteras. Ficha de caracterización del panorama. Fuente: *Elaboración propia.*

peatonal, en un horario de apertura determinado. Es uno de los principales atractivos turísticos de la zona, de ahí que pueda estimarse que nos encontramos ante una de las vistas generales más conocidas y difundidas de Osuna. El mirador que se extiende a los pies de la fachada occidental de la Colegiata permite obtener distintas perspectivas de la ciudad, en función de la posición elegida y la dirección del eje de visión. Se han elegido para este estudio las dos posibilidades extremas: en la esquina meridional del mismo, con un eje dirigido hacia el sur, y en la opuesta, con una mirada que se extiende hacia el norte, en la dirección del cerro de las Canteras.

La primera de ellas da lugar a una vista que cuenta con un fondo escénico similar a la que ya hemos descrito, pero más cercana a la ciudad, lo que permite contemplarla con mayor grado de detalle. Debido a la dirección de su eje visual, los contraluces son también comunes en este caso. Corresponde al punto de vista cuyo potencial de vistas ponderado es muy elevado, ya que asciende a un 89,47 % del máximo posible. El absoluto se acerca también al máximo de esta zona, con un valor de 0,3089, mientras que la exposición visual alcanza un 36,40 %. Estos datos reflejan que se trata de un punto de vista extraordinario, aunque debido a la ocultación provocada por las propias laderas sobre las que se asienta la Colegiata, la superficie urbana que puede contemplarse no es especialmente elevada (se sitúa en torno al 65 % del máximo valor posible). La cercanía a los tejidos históricos e hitos más representativos de la población hace que el valor del potencial ponderado sea muy destacado, lo que se traduce en la posibilidad de apreciar la ciudad tradicional con un buen grado de detalle.

El panorama, que alcanza una amplitud de 240°, queda cerrado en sus extremos laterales por la vegetación y la propia Colegiata. En cuanto a las características estacionales, lo más destacado es el cambio de color asociado a la evolución de los cultivos de cereal que se extienden por la campiña. No hay obstáculos reseñables, aunque la posición y apoyo de la iluminación de la Colegiata, con focos elevados sobre la ladera, no resulta el más adecuado para favorecer la visión, ya que quedan prácticamente a la altura de los ojos del observador.

#### *Estructura general de la imagen*

##### 1. Descripción general.

Nos encontramos ante otra vista superior de la ciudad, que permite además contemplar el territorio de campiñas que ocupa el flanco occidental del término municipal, así como las serranías al sur del mismo. En primer plano, las laderas del cerro de la Colegiata destacan por la vegetación existente, llamativa por la abundancia de chumberas que, debido a su limitado porte, no obstaculizan la visión.

##### 2. Características del núcleo urbano en la vista.

De nuevo contemplamos una vista en la que predominan las cubiertas de las viviendas de Osuna, entre las que emergen algunos elementos más elevados y los hitos del paisaje urbano. A la izquierda y centro de la imagen puede apreciarse, en primer plano, un tejido de viviendas de creación relativamente reciente, con ritmos rígidos y texturas homogéneas. Tras él, se extiende el tradicional tejido de viviendas entre medianeras de la ciudad, en el que es posible intuir algunos de los principales ejes de comunicación. Aparecen en su interior algunas cubiertas de gran volumen, correspondientes a naves intercaladas en la ciudad.

#### *Análisis de componentes de la imagen*

##### 1. Áreas homogéneas (figura A3.3, anexo).

###### a) Entorno.

En esta vista desde la Colegiata, el primer plano está formado por un área de densa vegetación, en la que predominan las chumberas (E4). En el fondo se mantienen las texturas serranas ya mencionadas en la imagen anterior (E3). Por su parte, el entorno que se extiende tras la ciudad presenta la común alternancia entre olivares y campos cerealísticos (E2 y E1).

## b) Núcleo urbano.

La perspectiva sobre la ciudad refleja la gran extensión que ocupan en ella los tejidos de edificación tradicional (A2), que en ocasiones presentan variaciones asociadas a ordenaciones mucho más regulares y de ritmos más rígidos (A8). En el interior del tejido residencial, emergen numerosos hitos que, debido a su altura, volumen y materiales, destacan sobre el entorno (A1). Aparece, en la zona de contacto con el cerro de la Colegiata, un área de espacio libre poco cualificado (A13).

En las áreas más alejadas del observador, así como en algún caso puntual en el interior del tejido tradicional, destacan texturas asociadas a elementos industriales (A11), que generan un contraste importante con las partes más antiguas de la ciudad.

## 2. Líneas (figura A3.4, anexo).

## a) Siluetas.

En esta segunda imagen, la silueta que ocupa mayor extensión es la correspondiente a la edificación tradicional entre medianeras (S2). Hacia el extremo derecho de la imagen, aparecen algunos tramos generados por construcciones industriales (S3), así como algunos hitos que emergen sobre la línea general (S5).

## b) Bordes.

Debe destacarse la presencia de un borde nítido en primer plano, constituido por las edificaciones situadas en las inmediaciones de las laderas del cerro sobre el que se sitúa la Colegiata.

## c) Bandas.

El nuevo trazado de la línea ferroviaria de alta velocidad representa la banda más destacada en esta vista, debido a su longitud y continuidad. Además de ella, aparecen algunas bandas correspondientes a la red de caminos que comunican la ciudad con el sur y oeste del término municipal.


## 3. Elementos singulares (figura A3.4, anexo).

En esta vista aparecen diversas edificaciones religiosas que destacan sobre el tejido residencial y captan la atención del observador; se trata, de izquierda a derecha, de la iglesia de San Agustín, la de Consolación, la de la Concepción, la de la Victoria y la de Santo Domingo. Además de ellas, destaca alguna construcción de gran cubierta, a modo de nave, en el interior de la ciudad, así como el edificio del silo, situado en el perímetro occidental.

**OS-03: Vista desde la Colegiata - Hacia el NW (Ficha 7.15)***Condiciones e indicadores de visión*

Esta vista es complementaria de la anterior, en la medida en que está tomada desde el extremo norte del mirador situado sobre el zócalo en el que se alza la Colegiata, a los pies de su fachada principal occidental. Se trata de una zona accesible a pie, en el horario de apertura del conjunto monumental. En este punto de vista puede encontrarse una placa informativa, que recoge una fotografía con el panorama de la ciudad, sobre la que se sitúan etiquetas con los principales hitos que se perciben desde allí.

La amplitud de la vista es muy notable, de hasta 280°, y queda cerrada a ambos lados (a la izquierda por la fachada de la Colegiata, y a la derecha por las laderas que descienden hacia el espacio que la separa del cerro de las Canteras. Puede apreciarse en ella un 38,74 % de la superficie de planta urbana considerada para los cálculos de visibilidad, un valor importante si se considera la tendencia general en este entorno. Más altas resultan las cifras que alcanzan los potenciales de generación de vistas: el absoluto cercano al 90 % y el ponderado el 100 % respecto al máximo valor posible. Estos resultados reflejan las excelentes prestaciones de este punto de vista para contemplar Osuna.

FICHA DE CARACTERIZACIÓN DE PANORAMA		LOC	TIPO	COD
DESCRIPCIÓN	Vista desde la Co'egiata hacia el SW	<b>OS</b>	<b>IC</b>	<b>02</b>
FECHA	09/02/13			
				
<b>ATRIBUTOS ESCÉNICOS</b>				
<b>CONDICIONES DE VISIÓN</b>				
DISTANCIA AL CENTROIDE DE CIUDAD	515 m	AMPLITUD CONSIDERADA		240°
PROFUNDIDAD (elementos / distancia)	Cerros de Andújar (17 Km) y del Roble (25 Km). Fondo escénico de Sierras de San Juan y de la Rabitilla.			
ÁNGULO A CENTROIDE DE NÚCLEO	5,30°	DIRECCIÓN EJE VISUAL		W-SW
TIPO VISTA	<input checked="" type="checkbox"/> Estático <input type="checkbox"/> En un recorrido	<input type="checkbox"/> Alta velocidad (autovía, tren) <input type="checkbox"/> Baja velocidad (peatonal, carretera convencional)		
INTENSIDAD DE USO (IMD / otros)	(Desconocida)			
ACCESIBILIDAD	<input type="checkbox"/> Autovía <input type="checkbox"/> Carretera	<input checked="" type="checkbox"/> Carril / Sendero / Urbano <input type="checkbox"/> Ferrocarril	<input type="checkbox"/> Transporte público <input checked="" type="checkbox"/> Sólo peatonal	<input type="checkbox"/> Común <input type="checkbox"/> Difícil
CONDICIONES	<input checked="" type="checkbox"/> Aparcamiento <input checked="" type="checkbox"/> Horarios	OBSTÁCULOS <input type="checkbox"/> Fijos <input checked="" type="checkbox"/> De fácil corrección		
REPRESENTA A	N/A			
ILUMINACIÓN	Vista hacia el suroeste, con condiciones de contraluz en las últimas horas del día y posibilidad de deslumbramiento.			
ESTACIONALIDAD	Cambios cromáticos en el fondo de cultivos cerealísticos.			
<b>IND. DE VISIBILIDAD SOBRE NÚCLEO URBANO</b>		ABSOLUTO	MÁXIMO	REL MÁX
EXPOSICIÓN VISUAL		36,40%	54,65%	66,61%
POTENCIAL DE GENERACIÓN DE VISTAS ABSOLUTO		0,3089	0,3685	83,83%
POTENCIAL DE GENERACIÓN DE VISTAS PONDERADO		89,47%	100,00%	89,47%
SUPERFICIE ESFÉRICA NÚCLEO URBANO (º²)		3773,96	64800	5,82%
AMPLITUD HORIZONTAL MÁXIMA NÚCLEO URBANO (º)		207,78	360	57,72%
AMPLITUD VERTICAL MÁXIMA NÚCLEO URBANO (º)		36,38	180	20,21%
<b>DESCRIPCIÓN GENERAL</b>				
Se trata de una vista generada desde un punto superior al núcleo urbano, en el área monumental que lo corona. El panorama se abre hacia las zonas oeste y suroeste del término municipal, de modo que muestra el entorno de campiñas con cereal y olivar, y al fondo las elevaciones del sector meridional del mismo.				
<b>CARACTERÍSTICAS DEL NÚCLEO URBANO EN LA VISTA</b>				
Vista elevada, que da lugar al predominio de las texturas de cubiertas. La cercanía al centro de la ciudad permite reconocer sus hitos fundamentales y estructura urbana. Edificaciones recientes en el primer plano, hacia la izquierda del observador, cuya regularidad y ritmos contrastan con el tejido más tradicional. Textura urbana general de grano fino y con una clara jerarquía en la que los hitos emergen sobre el tejido residencial. Zona industrial al fondo, en el sector central-derecho de la imagen.				

**Ficha 7.14:** IC-02: Vista desde la Colegiata - Hacia el SW. Ficha de caracterización del panorama. Fuente: *Elaboración propia.*



La orientación del observador, hacia poniente, hace que los contraluces y posibles deslumbramientos sean comunes desde esta ubicación, especialmente en verano. Los cultivos de cereal que se extienden más allá de la ciudad aportan un destacado toque estacional, en la medida en que cambian de color a lo largo del año. En cuanto a los obstáculos, no hay ninguno relevante, aunque es de aplicación lo mencionado en la vista anterior respecto a los focos que iluminan la Colegiata.

### *Estructura general de la imagen*

#### 1. Descripción general.

Esta vista desde la Colegiata, al igual que la anterior, permite apreciar las zonas central y occidental del término municipal. Puede percibirse el terreno de campiñas que se extiende desde los pies de las sierras al sur hacia el valle del Guadalquivir. A la derecha, en término medio, se eleva el Cerro de las Canteras. En el primer plano, la vegetación que cubre las laderas de la colina es la protagonista.

#### 2. Características del núcleo urbano en la vista.

De nuevo nos encontramos ante una vista en la que la ciudad se extiende a los pies del observador, en la que los tejidos de cubierta son la nota predominante. En primer plano aparece la vegetación de las laderas del cerro sobre el que se asientan la Universidad y la Colegiata, así como algunas viviendas que, por el acabado de sus fachadas y cubiertas, aportan una nota de color a la escena. El centro histórico queda muy cercano al punto de vista, lo que permite contemplar con detalle los principales hitos del tejido, que emergen sobre la orgánica textura de viviendas, principalmente de tipo tradicional y situadas entre medianeras. En algunos puntos, aparece algún volumen destacado, correspondiente a naves dispersas. Al fondo destaca un área industrial, en la que se yergue la característica edificación del silo.

### *Análisis de componentes de la imagen*

#### 1. Áreas homogéneas (figura A3.5, anexo).

##### a) Entorno.

Las características del entorno que se aprecian en esta imagen son muy similares a las percibidas en la anterior. El primer plano de vegetación en ladera (E4) abre la vista hacia la población, tras la cual aparece la tradicional alternancia entre olivar y campiñas, y un fondo serrano en la zona más lejana al observador (E3). A la derecha, se levanta el escarpe del Cerro de las Canteras, cubierto por vegetación de matorral.

##### b) Núcleo urbano.

Desde esta posición, que permite apreciar el sector central y noroeste de la ciudad, el tejido de viviendas tradicionales supone prácticamente la total extensión del espacio construido visible (A2). De él emergen los habituales hitos (A1), así como algunos elementos con apariencia industrial (A11) y zonas de vivienda unifamiliar con ritmos más rígidos y aspecto homogéneo (A8). Al fondo, pueden percibirse sin excesivo detalle las áreas de crecimiento industrial (A11) y con viviendas unifamiliares en hilera (A8).

#### 2. Líneas (figura A3.6, anexo).

##### a) Siluetas.

La silueta urbana desde este punto de vista presenta alternancia entre las líneas características de los tejidos residenciales tradicionales (S2) y las que corresponden a las áreas industriales (S3). Estas últimas destacan por la aparición de algunas torres y elementos de mayor volumen y altura, como las naves industriales y el silo. También existen tramos formados por el contorno de las torres y cubiertas de algunos edificios religiosos (S5). A la derecha de la imagen, la torre de telecomunicaciones que ya se ha comentado aparece en una posición preeminente a los pies del cerro de las Canteras.

## b) Bordes.

No se perciben apenas líneas de borde en esta imagen, más allá de las separaciones entre parcelas de cultivo que se aprecian a gran distancia y sin detalle suficiente.

## c) Bandas.

Desde esta posición, la línea ferroviaria de alta velocidad constituye de nuevo el elemento de tipo banda más importante de la vista. También los caminos radiales hacia la ciudad de Osuna dan lugar a algunos segmentos de bandas (BA).

## 3. Elementos singulares (figura A3.6, anexo).

De forma muy parecida a la imagen anterior, los puntos focales corresponden en su mayoría a los hitos religiosos del interior de la ciudad, y en este caso debe añadirse a la lista previa el Convento de la Encarnación, que aparece a la derecha de la imagen a poca distancia del punto de observación. En el sector urbano comprendido al norte de la Colegiata y la Universidad, aparecen algunas fachadas en colores llamativos, que suponen un contraste importante capaz de atraer la atención del observador.

**OS-04: Vista desde la autovía A-92 (Ficha 7.16)***Condiciones e indicadores de visión*

Esta vista corresponde al recorrido de aproximación a Osuna a través de la autovía A-92, en sentido Granada (hacia el Este). En este tramo, la intensidad de uso media es de unos 19.000 vehículos al día, lo que la convierte probablemente en una de las vistas con mayor volumen de observadores potenciales. Debido a la proximidad del nuevo trazado de ferrocarril de alta velocidad, puede considerarse que esta vista también es representativa de los panoramas que se obtendrán desde él.

La ciudad es visible desde una distancia de varios kilómetros hasta prácticamente su borde, lo que da lugar a una percepción continua de acercamiento. Se ha seleccionado, como punto representativo, un panorama obtenido desde una distancia de 5 kilómetros. Desde allí aún no es posible apreciar con detalle la ciudad (que se ve con un ángulo sólido horizontal de casi  $26^\circ$ ), aunque la imagen que se tiene de la misma es muy amplia. Esto puede comprobarse si se atiende al cálculo de la extensión relativa visible, que alcanza aquí valores cercanos al máximo (en torno al 54 % de la superficie de cálculo). Los potenciales generadores, debido a la gran distancia al objeto, que no permiten una visión de detalle, resultan bajos, y no pasan del 17 % del valor máximo posible.

La neblina con tiempo frío es un factor que ocasionalmente puede dificultar la visión. Además, debe considerarse el hecho de que se trata de una vista dinámica. En ella, los numerosos elementos situados a lo largo de la autovía (vegetación lateral y cartelería), hacen aparecer oclusiones parciales en movimiento.


*Estructura general de la imagen*

## 1. Descripción general.

Se aprecia desde este recorrido el escarpe del Cerro de las Canteras en una posición predominante y con una nítida silueta que se recorta sobre el cielo. Junto a él, la ciudad se extiende en forma piramidal desde el conjunto monumental que ocupa el vértice superior (con la fachada principal de la Colegiata que preside el conjunto) hacia las campiñas bajas. El tejido residencial, de apariencia orgánica y fino grano, se desarrolla a los pies del mismo. El primer plano se compone de un terreno de campiñas con cereal, en las que las infraestructuras (autovía y ferrocarril de alta velocidad), juegan un papel destacado.

## 2. Características del núcleo urbano en la vista.

La visión piramidal de la ciudad, obtenida desde una cota similar a su plano medio, resulta muy contundente, y presenta una clara jerarquía visual que la hace muy reconocible. Bajo el

FICHA DE CARACTERIZACIÓN DE PANORAMA		LOC	TIPO	COD
DESCRIPCIÓN	Vista desde la Colegiata hacia el NW	<b>OS</b>	<b>IC</b>	<b>03</b>
FECHA	09/02/13			
				
<b>ATRIBUTOS ESCÉNICOS</b>				
<b>CONDICIONES DE VISIÓN</b>				
DISTANCIA AL CENTROIDE DE CIUDAD	517 m	AMPLITUD CONSIDERADA		280°
PROFUNDIDAD (elementos / distancia)	Horizonte lejano de campiñas al NW			
ÁNGULO A CENTROIDE DE NÚCLEO	5,30°	DIRECCIÓN EJE VISUAL		NW
TIPO VISTA	<input checked="" type="checkbox"/> Estático <input type="checkbox"/> Alta velocidad (autovía, tren) <input type="checkbox"/> En un recorrido <input type="checkbox"/> Baja velocidad (peatonal, carretera convencional)			
INTENSIDAD DE USO (IMD / otros)	(Desconocida)			
ACCESIBILIDAD	<input type="checkbox"/> Autovía <input checked="" type="checkbox"/> Carril / Sendero / Urbano <input type="checkbox"/> Transporte público <input type="checkbox"/> Común <input type="checkbox"/> Carretera <input type="checkbox"/> Ferrocarril <input checked="" type="checkbox"/> Sólo peatonal <input type="checkbox"/> Difícil			
CONDICIONES	<input checked="" type="checkbox"/> Aparcamiento <input checked="" type="checkbox"/> Horarios		OBSTÁCULOS <input type="checkbox"/> Fijos <input checked="" type="checkbox"/> De fácil corrección	
REPRESENTA A	N/A			
ILUMINACIÓN	Posibilidad de contraluz y deslumbramiento al atardecer, en especial en verano			
ESTACIONALIDAD	Transformaciones cromáticas en cultivos cerealísticos en fondo			
<b>IND. DE VISIBILIDAD SOBRE NÚCLEO URBANO</b>		ABSOLUTO	MÁXIMO	REL MÁX
EXPOSICIÓN VISUAL		38,74%	54,65%	70,89%
POTENCIAL DE GENERACIÓN DE VISTAS ABSOLUTO		0,3286	0,3685	89,17%
POTENCIAL DE GENERACIÓN DE VISTAS PONDERADO		100,00%	100,00%	100,00%
SUPERFICIE ESFÉRICA NÚCLEO URBANO (º²)		3633,68	64800	5,61%
AMPLITUD HORIZONTAL MÁXIMA NÚCLEO URBANO (º)		252	360	70,00%
AMPLITUD VERTICAL MÁXIMA NÚCLEO URBANO (º)		31,6	180	17,56%
<b>DESCRIPCIÓN GENERAL</b>				
<p>Vista desde la zona monumental de la ciudad, que permite apreciar el área central y norte de la misma con detalle. Percepción general del área occidental del término municipal, en la que se aprecia el descenso del terreno en sentido S-N, hacia el Valle del Guadalquivir. Visión destacada sobre el Cerro de las Canteras y el espacio urbanizado entre él y la colina de la Colegiata.</p>				
<b>CARACTERÍSTICAS DEL NÚCLEO URBANO EN LA VISTA</b>				
<p>Vista superior, con predominancia de texturas de cubiertas. Permite apreciar la estructura urbana y los hitos de la ciudad. Jerarquía escénica nítida, con notable contraste entre tejido residencial y elementos emergentes, que corresponden en su mayoría a hitos monumentales. Aparecen construcciones de volumen destacado y cierta riqueza cromática en primer plano.</p>				

**Ficha 7.15:** IC-03: Vista desde la Colegiata - Hacia el NW. Ficha de caracterización del panorama. Fuente: *Elaboración propia.*

citado conjunto monumental que corona el tejido, diferentes elementos puntuales se destacan sobre una textura blanca por las fachadas de las viviendas populares. La distancia y el movimiento no permiten distinguirlos con detalle, aunque debe destacarse la presencia de construcciones destacadas como el silo o el hospital. La silueta y los bordes de la ciudad son muy nítidos, y estos últimos aparecen, en especial a la izquierda de la imagen, ocupados por naves industriales y equipamientos, cuya textura difiere de las de la zona histórica.

### *Análisis de componentes de la imagen*

#### 1. Áreas homogéneas (figura A3.7, anexo).

##### a) Entorno.

En el recorrido de aproximación por la autovía A-92, se circula a través del entorno occidental de la población, en el que alternan las plantaciones de cereal (E1) y olivar (E2). Las campiñas quedan en primer plano, al igual que la vegetación situada en los márgenes de la carretera, que en ocasiones obstaculizan la visión de Osuna (E4). Tras el suave terreno que conduce a la ciudad, emerge el tejido de la misma coronado por la Colegiata. A la izquierda puede apreciarse el escarpe del Cerro de las Canteras, que ocupa una extensión considerable en la imagen y constituye un hito relevante del relieve. A la derecha, el fondo escénico está constituido por algunas formaciones serranas, situadas a gran distancia (E3).

##### b) Núcleo urbano.

Desde esta serie de posiciones, el núcleo urbano presenta una estructura muy clara y bien jerarquizada. Bajo las edificaciones sobresalientes de la Colegiata y el Hospital, se extiende en forma descendente un tejido de viviendas populares que da lugar a una textura de grano muy fino y gran heterogeneidad interna (A2), entre la que en ciertos puntos emergen edificaciones religiosas. En la parte más baja del conjunto, las áreas industriales (A11) alternan con zonas de crecimiento con unidades de mayor volumen y equipamientos (A4). Desde esta distancia, es menor el impacto de los conjuntos de viviendas adosadas creadas en las últimas décadas en el borde urbano.

#### 2. Líneas (figura A3.8, anexo).

##### a) Siluetas.

Este panorama presenta una silueta muy característica y reconocible de la ciudad. Los segmentos más altos están delimitados por la Colegiata y la Universidad (S5), que se recortan contra el cielo y rematan la imagen urbana. A ambos lados de ellos, se desarrollan siluetas correspondientes a tejidos de vivienda tradicional, formadas por pequeñas unidades y con grandes variaciones en dirección y longitud (S2). Las partes más bajas, ocupadas por zonas industriales, presentan una silueta con trazos mucho más largos y con menor variabilidad (S3). Destaca la presencia del volumen del Hospital, que emerge como único hito de la silueta además de la Colegiata. A la izquierda del conjunto urbano, puede apreciarse la silueta del Cerro de las Canteras, también muy reconocible y característica (S1).

##### b) Bordes.

El borde urbano occidental, desde este recorrido, resulta en general bien definido y rotundo (BO1), si bien la tendencia en los últimos años parece ser la de levantar nuevas edificaciones que establecen una transición entre la ciudad y su entorno, en especial de tipo industrial.

##### c) Bandas.

En esta imagen, la banda asociada a la línea ferroviaria de alta velocidad vuelve a ser un elemento destacado, que puede apreciarse con mayor continuidad y detalle en este caso. Además, resulta mucho más aislada, ya que dado que la cota de estos puntos de vista es inferior a la de los anteriores, la red caminera y de carreteras locales no se percibe con tanta claridad.

### 3. Elementos singulares (figura A3.8, anexo).

Debido a la mayor distancia al objeto, el grado de detalle con el que se ve el conjunto es sensiblemente menor. En esa situación, los tres elementos más relevantes son la Colegiata, el silo y el hospital. Destaca también el humo emitido por una industria situada en la zona occidental de la ciudad, que debido a su movimiento capta enseguida la atención.

#### 7.3.4.3. Legibilidad y significados

##### Un enclave estratégico en un territorio de campiñas, entre las Sierras Béticas y el Valle del Guadalquivir

Las vistas panorámicas de la ciudad de Osuna muestran un entorno característico: un terreno suavemente alomado, que desciende en sentido sur-norte, desde las Sierras Béticas hacia el Valle del Guadalquivir. Los fondos escénicos varían, según el punto de vista, para mostrar lejanos escarpes serranos o bien extensas llanuras con cultivos de cereal y olivar. La estacionalidad de las parcelas cerealísticas es un factor determinante en el cromatismo que muestra el entorno del asentamiento a lo largo del año.

Esas actividades agrarias tradicionales, ya representadas en vistas como la de Hoefnagel (H02), tienen una gran influencia en el desarrollo urbano e industrial de Osuna. La estructura de la ciudad sigue las directrices aproximadamente radiales de la red de caminos que confluían en ella, y permitían el acceso al sistema agrario de las campiñas. Junto a ellos, en la periferia de la ciudad consolidada hasta el siglo XIX, surgieron actividades industriales que suponen hoy día el principal tejido en el borde urbano del entorno norte y oeste.

El enclave de la ciudad corresponde a un punto estratégico, una de las escasas elevaciones presentes en la campiña. Desde los cerros en los que se originó Osuna, es posible un dominio territorial excelente del espacio que se extiende hacia el oeste de la ciudad. Como vimos, la relación con el área oriental es bien distinta, en la medida en que no hay apenas capacidad de intervisibilidad entre la ciudad y el entorno. Las vistas analizadas reflejan este esquema visual y relación asimétrica: las tres primeras se dirigen desde el perímetro oriental de la ciudad hacia el entorno opuesto, en tanto que la cuarta, desde la autovía A-92, muestra la ciudad en un plano de fondo, elevada sobre el terreno circundante de ligeras pendientes.


En esa posición destacada, la ciudad se desarrolló en diferentes niveles que se desplazaron en sentido oeste, hasta dar lugar a la Osuna que hoy conocemos, que continúa ese proceso de extensión hacia la campiña con crecimientos en corona que parten de su perímetro. El complejo asentamiento histórico, estudiado gracias a las diversas campañas arqueológicas organizadas, se relaciona íntimamente con los atributos territoriales y paisajísticos del entorno ursonense.

##### Red de comunicaciones radial

Las vistas de la ciudad muestran claramente su papel como hito en las rutas de comunicación interiores de Andalucía, rol que se mantiene desde la Antigüedad. El sistema de caminos y carreteras se extiende de forma radial desde la ciudad, a modo de bandas perceptibles en el paisaje del entorno en cualquiera de las vistas. Ellas dan lugar a un paisaje levemente fragmentado, y mejoran las posibilidades de lectura del mismo.

Los requerimientos de transporte contemporáneos han hecho necesarios diferentes cambios en la red. Se trata de la construcción de variantes, correspondientes a vías con carácter regional, que evitan el tránsito por el interior de la ciudad, y permiten gracias a ello un paso mucho más rápido por el territorio ursonense. La primera de ellas es la de la autovía A-92, inaugurada en la década de 1990, que bordea la ciudad por su periferia meridional. La más reciente pertenece al trazado del ferrocarril de alta velocidad que comunica Sevilla con Antequera y Granada, se encuentra



FICHA DE CARACTERIZACIÓN DE PANORAMA		LOC	TIPO	COD
DESCRIPCIÓN	Vista desde la autovía A-92	<b>OS</b>	<b>IC</b>	<b>04</b>
FECHA	09/02/13			
				
<b>ATRIBUTOS ESCÉNICOS</b>				
<b>CONDICIONES DE VISIÓN</b>				
DISTANCIA AL CENTROIDE DE CIUDAD	5.100 m	AMPLITUD CONSIDERADA	40º	
PROFUNDIDAD (elementos / distancia)	Escarpe de las canteras (5.500 m)			
ÁNGULO A CENTROIDE DE NÚCLEO	-0,63º	DIRECCIÓN EJE VISUAL	E	
TIPO VISTA	<input type="checkbox"/> Estático <input checked="" type="checkbox"/> Alta velocidad (autovía, tren) <input checked="" type="checkbox"/> En un recorrido <input type="checkbox"/> Baja velocidad (peatonal, carretera convencional)			
INTENSIDAD DE USO (IMD / otros)	(Desconocida)			
ACCESIBILIDAD	<input checked="" type="checkbox"/> Autovía <input type="checkbox"/> Carril / Sendero / Urbano <input type="checkbox"/> Transporte público <input type="checkbox"/> Común <input type="checkbox"/> Carretera <input type="checkbox"/> Ferrocarril <input type="checkbox"/> Sólo peatonal <input type="checkbox"/> Difícil			
CONDICIONES	<input type="checkbox"/> Aparcamiento <input type="checkbox"/> Horarios		OBSTÁCULOS <input type="checkbox"/> Fijos <input type="checkbox"/> De fácil corrección	
REPRESENTA A	A-92; tren alta velocidad			
ILUMINACIÓN	Posibilidad de deslumbramiento al amanecer.			
ESTACIONALIDAD	Aparición de niebla en las campiñas con tiempo frío. Cambios de color en los cultivos cerealísticos del entorno			
<b>IND. DE VISIBILIDAD SOBRE NÚCLEO URBANO</b>		ABSOLUTO	MÁXIMO	REL MÁX
EXPOSICIÓN VISUAL		49,25%	54,65%	90,12%
POTENCIAL DE GENERACIÓN DE VISTAS ABSOLUTO		0,0646	0,3685	17,53%
POTENCIAL DE GENERACIÓN DE VISTAS PONDERADO		11,38%	100,00%	11,38%
SUPERFICIE ESFÉRICA NÚCLEO URBANO (º²)		15,14	64800	0,02%
AMPLITUD HORIZONTAL MÁXIMA NÚCLEO URBANO (º)		25,78	360	7,16%
AMPLITUD VERTICAL MÁXIMA NÚCLEO URBANO (º)		1,22	180	0,68%
<b>DESCRIPCIÓN GENERAL</b>				
<p>Vista de la ciudad desde una cota similar a su zona más baja. Se aprecia la estructura del asentamiento, en descenso desde el cerro de la Colegiata hacia las campiñas que se extienden por todo su entorno occidental. Prominencia del cerro de las Canteras como hito importante del relieve local. Fondo de suaves perfiles acolinados. Importancia de las infraestructuras, entre las que destaca la línea de ferrocarril de alta velocidad.</p>				
<b>CARACTERÍSTICAS DEL NÚCLEO URBANO EN LA VISTA</b>				
<p>Panorama muy representativo y de clara estructura, con el conjunto monumental superior que preside la escena y el tejido residencial que se extiende a sus pies. Aparición ocasional de elementos que contribuyen a establecer un sistema bien organizado y jerarquizado (hospital y silo principalmente). Silueta nítida y muy representativa, en esquema piramidal hacia la Colegiata. Naves industriales en el borde de la ciudad, y especialmente a la izquierda del centro urbano.</p>				

Ficha 7.16: IC-04: Vista desde la autovía A-92. Ficha de caracterización del panorama. Fuente: *Elaboración propia.*

en ejecución en 2014 y complementará a la vía tradicional que discurre por la zona industrial de Osuna. Esta segunda obra ha introducido diversos cambios en el paisaje de la zona, que se perciben principalmente por la aparición de una banda de gran longitud, que se superpone a la estructura territorial de cultivos y carreteras tradicionales. El trazado de ambas variantes, la de la autovía y el ferrocarril, permiten excelentes vistas de conjunto sobre la ciudad, que se relacionan en el ámbito occidental con los grabados tradicionales que representan la misma, y permiten establecer por tanto una interesante relación entre tradición y transformación reciente.

### **Tejido urbano histórico conservado con gran integridad**

Si se compara Osuna con algunas otras ciudades del ámbito andaluz, puede observarse que, desde el punto de vista paisajístico, está exenta de algunos de los problemas de oclusión aparecidos recientemente en ellas. Esto se debe, principalmente, al sistema de crecimiento y gestión del tejido histórico, en el que se ha optado por un modelo de edificación de baja altura, en muchos casos coherente con las dinámicas tradicionales de creación de ciudad. Osuna presenta, hoy día, una estructura urbana bien conservada, y un conjunto de tipos tradicionales que dan lugar a unas áreas visuales extensas y homogéneas.

Además del interés y buen estado del tejido residencial, que se menciona en documentos oficiales como la Declaración de Bien de Interés Cultural<sup>20</sup>, destaca el contraste entre las viviendas y los numerosos elementos monumentales, que por su volumen, altura o acabado sobresalen sobre la textura popular de la ciudad. La actividad eclesiástica y conventual ha dejado en la ciudad una impronta muy destacada, en forma de estructura jerárquica en la que los diversos hitos emergen entre el sistema residencial.

### **Estructura paisajística urbana claramente definida y representativa**

La imagen tradicional de Osuna responde a un esquema ya recogido en las primeras vistas históricas, de tipo piramidal, en el que el conjunto monumental de la Colegiata y Universidad presiden un conjunto urbano que desciende hacia las campiñas. Se trata de una estructura que acoge diferentes lecturas y significados, como el valor de la educación y la cultura que Meisner defendía en su grabado.

En general, no hay elementos del tejido residencial que alteren esa composición, ya que en la mayoría de los casos su altura es bastante limitada. Los cambios en las últimas décadas se han producido, principalmente, por la construcción de edificios públicos de gran volumen, como el silo y el hospital. La transformación del paisaje urbano y los panoramas queda asociada, por tanto, a la iniciativa pública, y la edificación de elementos útiles para el bien común, lo que difiere también de los casos producidos en otras poblaciones, en las que el mercado inmobiliario ha conseguido imponer sus criterios, nuevos tejidos e hitos. Especialmente en las vistas desde la autovía A-92, la nueva estructura de elementos sobresalientes, con la Colegiata, el silo y el hospital, ha asumido el protagonismo.

Han aparecido también, en los últimos años, algunos elementos de gran volumen en el borde urbano, de tipo nave industrial o superficie comercial. En la mayoría de los casos, no suponen un impacto relevante, aunque alguno de ellos, en especial debido al llamativo color rojo de su fachada, no resulte demasiado adecuado para mantener la nítida organización paisajística del núcleo urbano.

### **Dinámica de crecimientos industriales y residenciales en coronas**

La tendencia de crecimiento de Osuna, desde la cumbre del cerro de la Colegiata hacia los terrenos bajos de las campiñas, da lugar a un sistema de expansión que, históricamente, ha ocupado el esquema radial de caminos y colmatado espacios entre ellos. En nuestros días, esa dinámica ha

<sup>20</sup>BOJA n°126 de 26 de junio 2008, pág. 58

continuado, de forma que los nuevos crecimientos se producen mayoritariamente de modo centrífugo.

Junto al trazado del ferrocarril antiguo y los caminos que conducen a las campiñas, nació en el siglo XIX un área industrial, vinculada a las posibilidades de transporte de ese medio y la cercanía al sistema de producción agraria. Poco más tarde, al noroeste del centro histórico, se desarrollaron nuevos barrios de vivienda, con tipos diferentes a los que habían predominado en el mismo, pero cuya altura y volumen no provocan excesivo impacto sobre las vistas panorámicas.

La zona norte es la que ha soportado el crecimiento industrial más acusado en las últimas décadas. Más allá del área de equipamientos que establece la transición hacia ese espacio productivo, ha surgido junto a los ejes radiales del norte un polígono industrial de trazado regular, con gran incidencia sobre las imágenes de conjunto de Osuna.

### **Extensiones residenciales recientes mediante viviendas adosadas en hilera**

Uno de los procesos que más ha transformado las vistas de Osuna en las últimas décadas ha sido el de la edificación de diversas promociones de viviendas unifamiliares en hilera, comunes en el borde sur de la población, así como en las áreas interiores de contacto con los cerros de la Colegiata y las Canteras. Su impacto sobre el paisaje de la ciudad se debe, sobre todo, a su rígida estructura y ritmos, que establecen un marcado contraste con el modelo de ocupación tradicional, mucho más variado y orgánico.

Los adosados han conseguido generar una nueva fachada urbana en el sur de la ciudad, precisamente la que más observadores perciben debido a la cercanía de la autovía A-92 (y de la futura línea de tren de alta velocidad). Este hecho ha llamado la atención de algunos autores, que se han referido a la baja calidad de esta nueva fachada urbana (Fajardo de la Fuente, 2001, p. 16).

#### **7.3.4.4. Síntesis de caracterización**


##### **Tipos de vistas panorámicas**

Osuna presenta una gran riqueza de puntos generadores de vistas panorámicas urbanas. En función de su ubicación y contenidos, esos panoramas podrían agruparse en tres categorías: los que se obtienen desde el entorno oriental y meridional, aquellos generados desde la Colegiata y los producidos desde las canteras.

1. Vistas desde el entorno oriental y meridional (por ejemplo, ficha 7.20). Se trata de vistas obtenidas desde la zona de relieve suave que se extiende hacia el oeste y sur de la población. En ellas, puede apreciarse con diferentes matices la estampa más difundida de Osuna: una acrópolis monumental que preside el conjunto residencial histórico a sus pies, con el Cerro de las Canteras a la izquierda. Sin embargo, en algunas vistas de este tipo aparecen nuevas edificaciones en el borde urbano que no se integran en la tradicional armonía del conjunto. Estos panoramas son percibidos por un elevado volumen de observadores, ya que la aproximación por la autovía A-92 se produce a través de esta zona. Sin embargo, no siempre ofrecen un grado de detalle elevado, ya que los puntos de visión pueden llegar a situarse a gran distancia de la población.
2. Vistas desde la Colegiata (por ejemplo, fichas 7.18 y 7.19). La acrópolis de Osuna permite, por su altura y posición, obtener vistas muy amplias del conjunto urbano, especialmente desde la fachada occidental de la Colegiata. Estas imágenes destacan por su elevado detalle, ya que el punto de vista se sitúa prácticamente inmerso en el tejido urbano, de manera que es posible contemplar la estructura del núcleo y los numerosos hitos. Debido a la posición elevada del punto de vista, predominan en estas percepciones las cubiertas, y es posible apreciar una gran extensión de campiñas que se difuminan en la lejanía.

3. Vistas desde el Cerro de las Canteras (por ejemplo, ficha 7.17). Junto al borde urbano norte, se sitúa un escarpe que permite contemplar gran parte de la ciudad, con su conjunto monumental en una posición destacada y con un buen grado de detalle. Al igual que en el tipo anterior, predominan las cubiertas, y la vista se extiende hacia un horizonte de suaves campiñas, aunque aquí aparecen a lo lejos algunas estribaciones serranas.

Fichas de síntesis del carácter de las vistas analizadas

<p><b>OS01. VISTA DESDE EL CERRO DE LAS CANTERAS.</b></p> 
<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Conjunto monumental que preside el asentamiento.</li> <li>2. Tejido residencial denso y orgánico, bien conservado.</li> <li>3. Emergencia de diversos hitos monumentales relevantes.</li> <li>4. Área de equipamientos y viviendas plurifamiliares.</li> <li>5. Polígonos industriales en orla exterior, junto a las carreteras radiales.</li> <li>6. Entorno de campiñas con cultivos de cereal y olivar.</li> <li>7. Primer plano sin arbolado y con gran amplitud de visión.</li> </ol>

**Ficha 7.17:** Osuna. Síntesis del carácter IC-01: Vista desde el Cerro de las Canteras.

<p><b>OS02. VISTA DESDE LA COLEGIATA (HACIA EL S-SW).</b></p> 
<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Tejido residencial denso y orgánico, bien conservado.</li> <li>2. Emergencia de diversos hitos monumentales relevantes.</li> <li>3. Entorno de campiñas con cultivos de cereal y olivar.</li> <li>4. Primer plano sin arbolado y con gran amplitud de visión.</li> </ol>

**Ficha 7.18:** Osuna. Síntesis del carácter IC-02: Vista desde la Colegiata (Hacia el S-SW).

**OS03. VISTA DESDE LA COLEGIATA (HACIA EL N-NW).**

1. Tejido residencial denso y orgánico, bien conservado.
2. Emergencia de diversos hitos monumentales relevantes.
3. Entorno de campiñas con cultivos de cereal y olivar.
4. Primer plano sin arbolado y con gran amplitud de visión.

**Ficha 7.19:** Osuna. Síntesis del carácter IC-03: Vista desde la Colegiata (Hacia el N-NW).

**OS04. VISTA DESDE LA AUTOVÍA A-92 (SENTIDO GRANADA).**

1. Nítida estructura escénica piramidal.
2. Emergencia de nuevos elementos: hospital y silo.
3. Tejido residencial denso y orgánico, bien conservado.
4. Polígonos industriales en orla exterior, junto a las carreteras radiales.
5. Entorno de campiñas con cultivos de cereal y olivar.

**Ficha 7.20:** Osuna. Síntesis del carácter IC-04: Vista desde la autovía A-92 (sentido Granada).

### 7.3.5. Evaluación

#### 7.3.5.1. Resultados del proceso de participación pública

##### Metodología

El proceso de participación pública para el caso de Osuna se ha llevado a cabo mediante un procedimiento combinado con entrevistas y encuestas, durante el otoño del año 2013. Las primeras se han dirigido a actores sociales locales, y se han planteado abiertamente, de modo que los entrevistados pudieran mencionar las cuestiones e información que considerasen oportunas. Se han realizado por vía telefónica con apoyo de las imágenes y la guía de entrevista en línea, o bien exclusivamente mediante este último medio. Las encuestas se han distribuido de forma masiva mediante redes sociales y correos electrónicos. Pueden encontrarse los modelos utilizados en las figuras A6.8 y siguientes del anexo gráfico.

Se han realizado un total de diez entrevistas, que pretendían cubrir un espectro representativo de la sociedad osunaense. Han participado en ellas agentes de la administración, profesionales liberales, representantes del mundo de la cultura, responsables de medios de comunicación y jubilados. La edad media de los participantes es de 42,6 años, mientras que el tiempo medio de residencia en la ciudad es de 38,4 años. Por tanto, puede hablarse de una muestra conocedora de la realidad de Osuna, plenamente implicada en su devenir reciente y preocupada por los posibles problemas



paisajísticos. En cuanto a la distribución por sexos, un 70 % de los entrevistados son hombres, y el 30 % restante mujeres.

Por lo que se refiere a las encuestas, las han realizado al completo un total de 25 personas. La edad media en este caso es de 41 años, y el promedio de años de residencia en Osuna de 32,48. La distribución por sexos de los participantes es similar a la de las entrevistas, con un 28 % de mujeres y el resto de hombres. Existe una gran variedad en sus ocupaciones, con 21 tipos diferentes. Han participado profesores, profesionales sanitarios, un mecánico, varios militares, una empresaria hostelera o un arquitecto técnico, entre otras profesiones. Por ello, puede considerarse una muestra amplia y representativa de diferentes grupos de la sociedad ursonense.

## Entrevistas

### *Principales atractivos paisajísticos del entorno*

La mayoría de los entrevistados mencionan que el núcleo urbano de Osuna es uno de los principales atractivos paisajísticos del municipio. Señalan la presencia de otros elementos destacados, como el Cerro de las Canteras con sus peculiares relieves excavados, el Cerro de la Quinta con su conjunto de restos arqueológicos, el complejo endorreico de las lagunas, y los Cerros de las Viñas y de la Gomera (estribaciones de la Sierra Sur características por el caserío tradicional disperso).

La posición de la ciudad es mencionada como uno de sus principales valores, como muestra de la transición entre la campiña y las estribaciones de la Sierra Sur. La ubicación en colina con esquema de «acrópolis», con la impronta del conjunto monumental y su caserío tradicional a los pies (que ofrece un importante contraste con el entorno y una variedad cromática interna señalada en alguna entrevista), dan lugar a una imagen muy reconocible. Algún entrevistado ha mencionado la importancia nocturna de la vista que se obtiene desde la autovía A-92 como una de las imágenes más significativas.

### *Valor de las vistas generales de la ciudad como rasgo paisajístico*

El 90 % de los entrevistados contestaron afirmativamente cuando se les preguntó si las vistas generales de Osuna suponían uno de los rasgos más significativos del paisaje local. Se ha destacado la importancia turística de las mismas, así como la conservación de gran parte de los valores que ya se apreciaban en las vistas dibujadas desde el siglo XVI. Un entrevistado señaló que las vistas generales no son un rasgo distintivo, sino que el paisaje interior de la ciudad, con su caserío y la riqueza monumental que atesora, es mucho más importante.

### *Principales vistas generales*

En general, los entrevistados se inclinan por considerar la vista desde la autovía A-92 como la principal imagen de conjunto de la ciudad. Otros puntos de vista muy mencionados son el Cerro de las Canteras y la plataforma que se extiende delante de la Colegiata, que aparecen también como los más importantes para algunos de los participantes. Además de ellas, se mencionan las vistas desde la carretera del Saucejo y Las Viñas (una zona rural situada junto a esa vía de comunicación, con una vista especialmente llamativa de noche), así como las que se obtienen desde el norte (entre las que se mencionan específicamente las carreteras de Écija, El Rubio o Lantejuela).

### *Problemas que afectan a las imágenes de conjunto*

La mayoría de los entrevistados consideran que las imágenes de conjunto de Osuna ofrecen una calidad aceptable, y algunos de ellos afirman que no hay problemas significativos en ellas. Otros aluden a la aparición de agresiones puntuales al tejido tradicional, materializadas por ejemplo en forma de edificios de altura excesiva para su entorno (se señalan los de la Barriada de Andalucía o el de calle Bonifacio) o en contaminación visual debida a elementos discordantes, como vallas

publicitarias. Sin embargo, el problema que más se repite en las contestaciones es la presencia de humo procedente de la fábrica de aceites «Espuny», situada en la zona de la estación de ferrocarril. También se aprecia preocupación por la aparición de torretas eléctricas y de telecomunicaciones, que junto al cableado suponen un problema para la imagen tradicional de la ciudad. Otra de las cuestiones mencionadas es la falta de espacios verdes y el escaso mantenimiento de los alrededores de la población, que puede apreciarse por ejemplo en el Cerro de la Carpintera, una elevación situada al este del de la Colegiata, que se ha convertido según un entrevistado en una «*escombrera humeante*», que además es el primer rasgo que se aprecia según se llega a la ciudad desde Málaga.

#### *Características más importantes de las vistas generales de Osuna*

La característica señalada con más frecuencia por los entrevistados es la integración de los monumentos en un caserío que presenta un buen estado de conservación, en el que no existen demasiados edificios disonantes por altura excesiva. El mantenimiento del modelo de poblamiento tradicional es considerado un rasgo distintivo de Osuna, y un entrevistado señala el importante papel que han desempeñado para ello los planes de urbanismo y el Patronato de Arte. También se destaca la composición de colores, con el peculiar color de los sillares que hacen destacar las iglesias y torres sobre el blanco caserío. Esta armonía del conjunto se ve potenciada por la importante capacidad para la generación de vistas que también ha mencionado algún participante.

#### *Propuestas y actuaciones*

De las aportaciones de las personas que han participado en la entrevista, pueden sintetizarse las siguientes propuestas relativas a las imágenes de conjunto:

1. Control de los elementos discordantes en el interior de la ciudad, basado en un estudio paisajístico detallado. Esto incluiría la gestión del cableado (con su posible soterramiento en ciertos tramos), así como de aparatos de aire acondicionado (que perjudican seriamente muchas fachadas), cartelería y otros elementos auxiliares.
2. Recuperación y creación de espacios verdes arbolados. Se ha mencionado su capacidad para ocultar edificios que no se consideran suficientemente integrados (como los de la Barriada de Andalucía / Carrero Blanco y el edificio de la calle Bonifacio Obispo). Además, se sugiere la recuperación del higueral existente a los pies de la Colegiata hasta hace una década aproximadamente, que tenía gran importancia en determinadas vistas, y hoy ha desaparecido para dejar paso a un entorno degradado.
3. Creación de recorridos peatonales que hiciesen posible una conexión permeable con el entorno de la ciudad.
4. Construcción de un mirador en el Cerro de las Canteras.
5. Traslado de la industria a un lugar lejano del casco urbano, no sólo por razones paisajísticas, sino también para liberar la zona occidental de la ciudad de las molestias que ocasiona.

## **Encuestas**

### *Principales vistas de Osuna*

En la encuesta se proponía ordenar cuatro vistas de Osuna, en función de su representatividad. Se trata de las cuatro seleccionadas para el proceso de caracterización: la vista desde las Canteras, la perspectiva desde la autovía A-92 en sentido Málaga, y dos panoramas tomados desde la fachada de la Colegiata, uno hacia el sur y otro hacia el norte. Los participantes han propuesto el siguiente orden:

1. Vista desde la autovía A-92, en sentido Málaga. Un 56 % de los encuestados ha señalado esta imagen como la más representativa de la ciudad. De los que seleccionaron otra vista como la principal, un 20 % entiende que la perspectiva desde la autovía sería la segunda en importancia.
2. Vista desde el Cerro de las Canteras. Un 36 % de los encuestados piensa que esta es la vista más representativa de Osuna, y un 40 % que es la segunda.
3. Vista desde la Colegiata, hacia el norte. Esta vista ha sido escogida como la tercera en importancia por el 44 % de los encuestados.
4. Vista desde la Colegiata, hacia el sur. Este último panorama ha sido seleccionado en cuarto lugar por el 40 % de los participantes.

#### *Atractivos del paisaje de Osuna*

En esta pregunta, se solicitaba a los participantes que seleccionasen los tres principales atractivos del paisaje ursonense, ordenados según su importancia. Como primer atractivo, el 48 % de los encuestados seleccionaron los monumentos de la ciudad. El 24 % se inclinó por el centro histórico entendido como conjunto, mientras que el 16 % manifestaba que las vistas generales hacia la ciudad eran lo más significativo.

Como segundo valor del paisaje, el 48 % eligió el conjunto histórico, el 24 % los monumentos de la ciudad y el 12 % los restos arqueológicos. Por su parte, como tercer atractivo destacan los restos arqueológicos (24 % de las respuestas), seguidos por las canteras (20 %). En consecuencia, puede proponerse la siguiente lista ordenada de atributos atractivos: monumentos, conjunto histórico, vistas generales, restos arqueológicos y canteras.

#### *Valores y problemas en cada vista*

A continuación se ofrece una tabla con un resumen de las características principales y problemas que se han señalado con más frecuencia para cada una de las vistas. Para la selección de los mismos, se ha considerado el número de encuestas en que se escogían en primer lugar. Aunque se solicitaba escoger exclusivamente dos para cada vista y categoría, se incluye un tercero, que se señala con un asterisco (\*) junto al porcentaje de personas que lo han elegido como segunda característica o problema.

#### *Las vistas de Osuna como recurso*

El 80 % de los participantes opinaba que las imágenes de conjunto de Osuna suponían un recurso importante para el turismo y la economía de la ciudad en el momento de la encuesta. Un porcentaje aún mayor (del 92 %) expresó que sería de interés que se tomaran medidas encaminadas a mejorar las vistas generales. En el campo de texto libre se recogieron diversas aportaciones complementarias a las respuestas del cuestionario, que como podrá apreciarse guardan gran relación con los temas apuntados en las entrevistas anteriores. A continuación se exponen las más significativas y frecuentes:

- Existencia de vistas de interés desde espacios de campiña, especialmente en zonas cercanas a la autovía y la carretera de Lantejuela.
- Necesidad de mejorar el paisaje en los accesos a la ciudad.
- Grandes posibilidades del paisaje y el patrimonio local como recursos de interés para la zona, pero que se encuentran en la actualidad poco aprovechados. Por ejemplo, se ha señalado el alto grado de deterioro en la zona de los yacimientos arqueológicos, que podría ser un excelente atractivo.

**Cuadro 7.10:** Características principales y problemas de cada vista

Vista	Características/Elementos principales	Problemas
<b>1. Vista A92</b>	Estructura general de la ciudad (64 %)	Antena de telefonía (60 %)
	Colegiata (36 %)	Línea del nuevo trazado AVE (12 %)
	Cerro de las Canteras (* 12 %)	Polígonos Industriales / Silueta del Hospital (* 16 %)
<b>2. Canteras</b>	Colegiata y Universidad (84 %)	Antenas de telefonía (52 %)
	Tejido urbano tradicional (12 %)	Deterioro de las Canteras (20 %)
	Paisaje de campiñas (* 28 %)	Polígonos industriales (* 32 %)
<b>3. Colegiata, N</b>	Tejido urbano tradicional (44 %)	Antena de telefonía (36 %)
	Cerro de las Canteras (28 %)	Viviendas de colores en primer plano (32 %)
	Vegetación en primer plano (* 16 %)	Deterioro del entorno de la Colegiata (* 16 %)
<b>4. Colegiata, S</b>	Vegetación en primer plano (28 %)	Deterioro del entorno de la Colegiata (32 %)
	Monumentos (28 %)	Postes de Iluminación (28 %)
	Tejido urbano tradicional (* 20 %)	Edificio del Silo (* 12 %)

- La industria y su humo como problema paisajístico determinante.
- Posibilidad de potenciar las vistas desde la Colegiata como punto destacado para contemplar la ciudad.

### 7.3.5.2. Valores positivos y negativos de las vistas

#### Valores positivos de las vistas panorámicas (mapa A3.9)

1. El tejido residencial tradicional se conserva en buen estado, y da lugar a una textura compacta y orgánica en los panoramas.
2. Existe una clara jerarquía visual, tanto en lo referente a la emergencia de diversos hitos monumentales sobre la masa residencial, como en lo que respecta a la composición general de la ciudad, con la Colegiata y la Universidad en la cúspide, y la aparición de otras referencias recientes que definen una estructura muy nítida: hospital y silo.
3. Las condiciones de visibilidad son muy buenas en general, debido principalmente a que la ciudad goza de emplazamientos elevados ideales para contemplarla, así como a la ausencia de edificios de vivienda excesivamente altos.
4. Los panoramas de la ciudad permiten contemplar además una amplia extensión del entorno, lo que aumenta su utilidad para la lectura del territorio.
5. Las nuevas vías de comunicación soportan un intenso tráfico de observadores, y ofrecen recorridos de aproximación con vistas generales de la ciudad de gran interés.

#### Problemas percibidos en los panoramas (mapa A3.9)

1. Los procesos de crecimiento en corona han dado lugar, en muchos casos, a un borde urbano de escasa calidad, sin coherencia con la estructura paisajística general de la ciudad, aunque no se producen en general problemas de oclusión relevantes. Esto es especialmente relevante en el frente sur, que está cercano a las vías de comunicación regionales, y por tanto cuenta

con gran volumen de observadores potenciales. Las viviendas adosadas en hilera, así como los elementos industriales, han sido los responsables principales del deterioro.

2. Aparición ocasional de elementos con impacto sobre el tejido urbano tradicional, debido en general a volúmenes excesivos y colores disonantes en fachadas o cubiertas.
3. Borde urbano hacia la Colegiata y el cerro de las Canteras poco cuidado, con hileras de viviendas adosadas poco coherentes con el conjunto histórico, y espacios de transición degradados. Esto es particularmente importante, porque estas áreas son las que aparecen en el primer plano de las vistas desde la Colegiata y las Canteras.
4. Presencia ocasional de construcciones disonantes en la periferia y el entorno, como es el caso de la antena de telecomunicaciones situada al noroeste de la ciudad.
5. Aparición de humo procedente de la zona industrial occidental de la ciudad, que supone un obstáculo, en especial en las vistas desde la autovía A-92.

### 7.3.5.3. Reconocimiento y tratamiento de las vistas en los instrumentos de planeamiento y gestión

#### Normas Subsidiarias de Planeamiento Municipal (1985)

En la actualidad (enero de 2015), el instrumento de planeamiento urbanístico vigente para el término municipal de Osuna corresponde a las Normas Subsidiarias de Planeamiento aprobadas en 1985, que a lo largo del tiempo han sufrido diversas modificaciones, la última de las cuales tuvo lugar en 2009. Algunos autores han señalado la necesidad de redactar cuanto antes un Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico, pendiente desde que en 1967 parte del núcleo urbano fuera declarado como tal. La ausencia del mismo ha permitido que durante las últimas décadas el centro de Osuna haya sufrido importantes daños (Rangel Pineda, 2011).

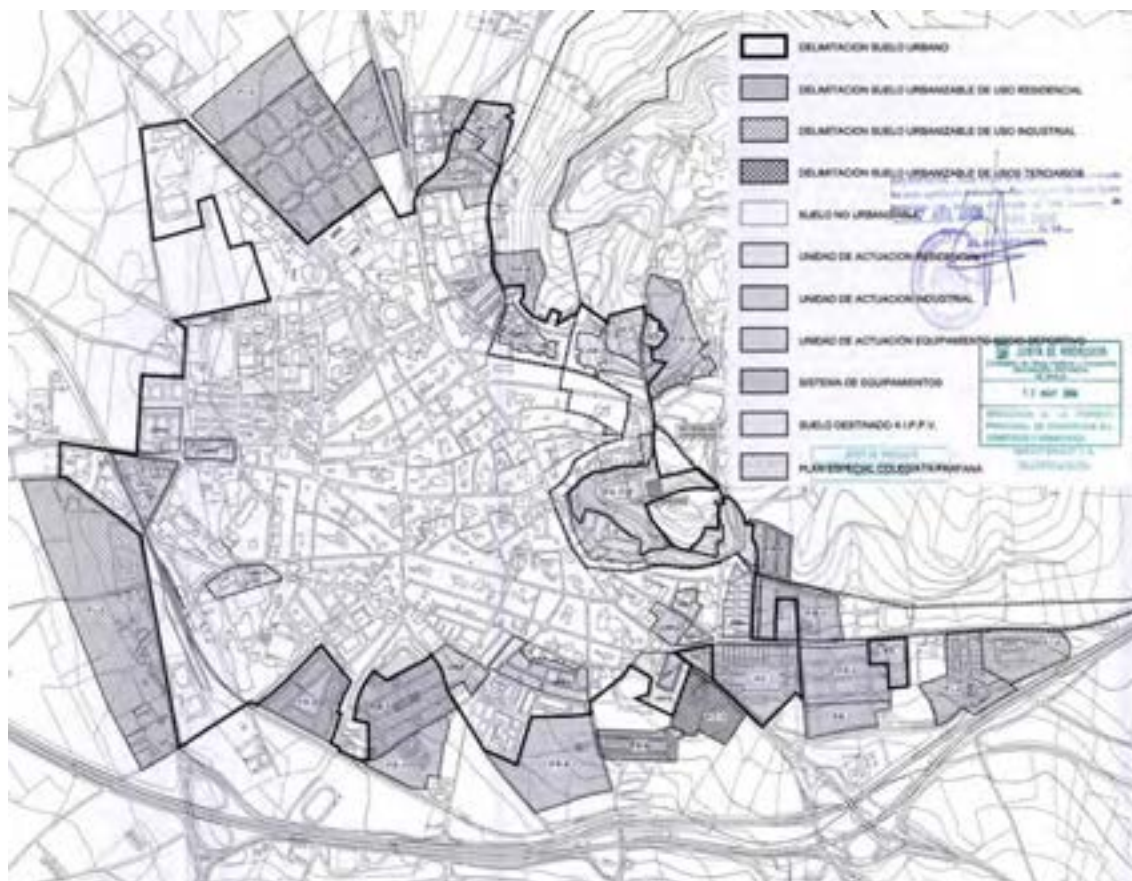
Las Normas Subsidiarias reconocen, en su memoria de información (en concreto en la sección denominada «Estudio del Medio Físico para la Ordenación del Término Municipal de Osuna», pp. 130 y siguientes), el valor de diferentes aspectos del paisaje local. Tal apartado se centra específicamente en el estudio del medio no urbanizado. En él se menciona la existencia de edificaciones con interés para el paisaje, en cuyo ámbito se prohíbe expresamente cualquier construcción que pueda afectar a su visibilidad.

Desde similar posición se aborda el tema de las vistas panorámicas, que se contemplan únicamente en espacios naturales o rurales (pág. 151), y se establecen normas para su protección. Se proponen también recomendaciones para la gestión de paisajes «*pintorescos, naturales o singulares*». En ninguno de esos casos tienen cabida las vistas urbanas.

Otra sección de la memoria informativa (pág. 181), se dedica a recoger los valores patrimoniales y estéticos de edificaciones y conjuntos urbanos. Se alude al papel protagonista de la Colegiata como «*pieza fundamental en la conformación del perfil característico*» de la ciudad. Además, se enfatiza el valor de dos tipos de tejido urbano: el caserío construido durante la época de mayor esplendor de la ciudad, de ascendencia renacentista, y el que puebla el interior y las márgenes de las calles Sevilla, Cristo y San Pedro, sustituido en el siglo XVIII. Debido a la situación e interés paisajístico y monumental de la colina que preside la ciudad, se preveía una zona de Protección Especial denominada «Colegiata-Farfana» (véase el ámbito delimitado, en la parte oriental de la ciudad, en la figura 7.62).

En cuanto a la sección normativa de las Normas Subsidiarias, no se hace referencia explícita a las vistas urbanas o la gestión de la imagen de conjunto de la ciudad en ningún momento. Sin embargo, existe una medida de particular importancia para el tema que nos ocupa, y se trata de que la altura máxima permisible (Art. 73) en la práctica totalidad de las áreas de crecimiento, se establecía en dos plantas (incluida la baja). Tal propuesta se basa en la intención de mantener un





**Figura 7.62:** Osuna. Normas Subsidiarias, 1985 (Revisión 2009). Clasificación del suelo. Fuente: *Junta de Andalucía. Consejería de Fomento y Vivienda.*

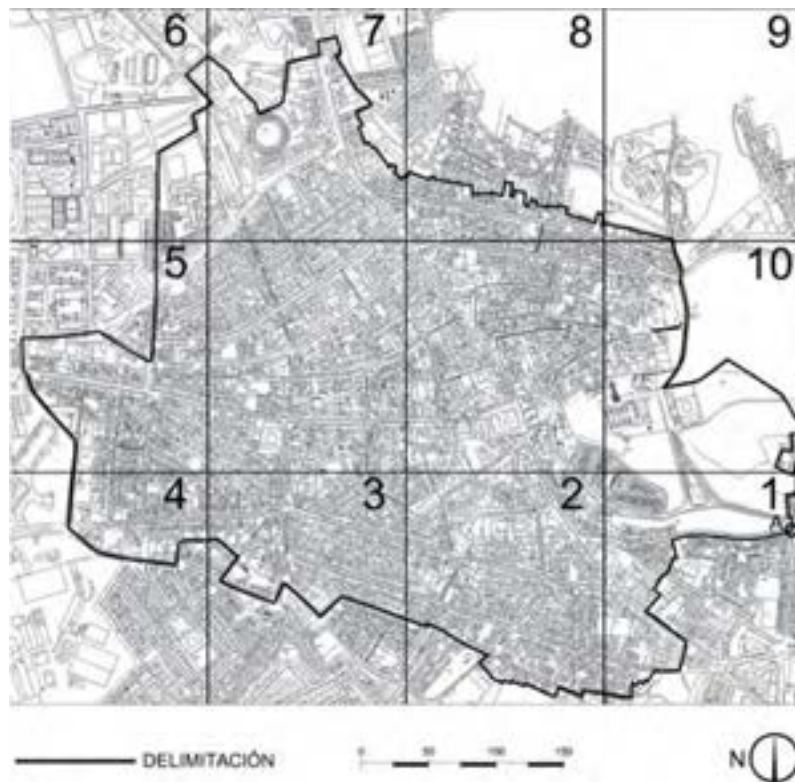
sistema de expansión coherente con el tejido tradicional, y presenta la ventaja de que hace casi imposible la aparición de fenómenos de oclusión de vistas a causa de elementos residenciales de altura o volumen excesivo.

### Declaración y delimitación de Bienes de Interés Cultural

El rico patrimonio histórico de Osuna se encuentra protegido por varias figuras, relativas a diferentes componentes del mismo. Nos centraremos aquí en las dos de carácter más general, que en teoría prestan más atención a la visión de conjunto de la ciudad y la necesidad de reservar entornos protegidos en su periferia. Se trata del Conjunto Histórico y la Zona Arqueológica.

El primero fue declarado ya en 1967 (Decreto 1.546/1967 de 6 de julio), mediante un texto en el que se protege toda la población y una franja de 500 metros alrededor de ella, medidos desde las últimas edificaciones. En el año 2008 se estableció la delimitación actual (DECRETO 386/2008, de 3 de junio, BOJA nº126 de 26 de junio 2008), que corresponde a una amplia porción del núcleo urbano de Osuna. Se trata de una definición más precisa que la de 1967, que se adapta a nuevos criterios de valoración y protección (Ruíz Cecilia, 2008). En el nuevo Decreto, se alude al valor de las viviendas vernáculas como rasgo destacado del paisaje y patrimonio ursaonense:

«Sirviendo de cohesión en la trama urbana, en la localidad de Osuna la presencia del caserío vernáculo está generalizada en sectores de gran homogeneidad tipológica en los que se generaliza la casa de planta alargada con crujías paralelas a la línea de fachada y patio posterior, de una planta y sobrado o dos plantas, presentando fachada con puerta y vano lateral protegido por herrajes adelantados de la línea de fachada mediante pretil



**Figura 7.63:** Osuna. Declaración del Centro Histórico como Bien de Interés Cultural. Delimitación (2008). Fuente: *Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.*

y tejadillo. Tradicionalmente responden a un tipo de vivienda edificada en ladrillo, sobre el que se aplica la cal, y se cubren con tejados de teja árabe soportadas por estructuras de madera. La paulatina renovación de este caserío ha provocado la existencia de la vivienda de dos plantas con vanos o balcones superiores sin que haya influido en la pérdida de los valores etnológicos y ambientales que concurren en la totalidad del área edificada. Este rasgo le confiere un alto grado de interés patrimonial, resultando un conjunto de arquitectura popular que presenta un aceptable grado de conservación y una dimensión destacada entre los considerados en la geografía andaluza.»<sup>21</sup>

Sin embargo, no hay en todo el documento referencia alguna a las vistas desde o hacia la ciudad, ni a la gran relevancia de sus imágenes de conjunto como característica valiosa del paisaje local.

En el Decreto de declaración como Bien de Interés Cultural de la Zona Arqueológica (Decreto 460/2000 de 26 de diciembre, BOJA nº 21 de 20 de febrero de 2001), se define un área de conservación muy amplia, situada hacia el este de la ciudad, con su correspondiente espacio de influencia. Tampoco se ofrecen aquí consideraciones referidas a las vistas del yacimiento o la ciudad desde el exterior. Pero la gran extensión de la zona protegida promueve la conservación de los puntos de vista elevados situados en la zona oriental de Osuna, que tienen como principales representantes a las Canteras y la Colegiata.

<sup>21</sup>BOJA nº126 de 26 de junio 2008, pág. 58

#### 7.3.5.4. Dinámicas territoriales y perspectivas futuras (mapa A3.10)

##### Determinaciones del planeamiento urbanístico y potencial de generación de vistas

En general, los sectores más amplios previstos como suelo urbanizable no ocuparían zonas con excelentes vistas sobre la ciudad, como demuestra la comparación entre la clasificación del PGOU y el cálculo de los potenciales generadores de vistas. Las extensiones en la orla sur (principalmente los sectores PI-1 y PR-6) (1), ocupan áreas con escasa capacidad de generación de vistas sobre el conjunto urbano de Osuna. Lo mismo ocurre con la zona industrial septentrional (PI-11) (2), asentada sobre un terreno llano o en suave descenso hacia el norte, lo que reduce sus posibilidades como punto de vista de interés.

Distinta es la situación en los sectores cercanos al cerro de las Canteras. Los denominados PR-9, UAR-14 y UAR-13 (residenciales los dos primeros e industrial este último), se extienden sobre terrenos que ofrecen elevados valores de potencial generador de vistas (3). Debería estudiarse, por ello, la posibilidad de organizar la edificación de forma que no se ocluya la visión desde los puntos más destacados, en los que podrían situarse espacios públicos a modo de miradores. Ha de cuidarse, especialmente, la incidencia de las edificaciones en PR-9 sobre las vistas desde el Cerro de las Canteras, ya que se prevén justo en la ladera que desciende del mismo hacia la población.

En cuanto a los grandes espacios libres públicos exteriores a la ciudad, no se ha encontrado previsión de los mismos en el documento del PGOU.

##### Incidencia de los crecimientos propuestos sobre las imágenes de conjunto

Los sectores de suelo urbanizable que aún no han sido desarrollados afectarán en diferente medida a las vistas panorámicas que se han caracterizado, en función de la ubicación de cada cual. En general, quedan espacios por edificar en todo el borde sur de la población, lo que en el futuro representará una oportunidad para cualificar la fachada urbana hacia la autovía A-92.

En el área occidental, el espacio industrial PI-2, situado al oeste de la antigua vía de tren y de las naves ya existentes (4), presenta algunas partes que son visibles desde los cuatro puntos de vista. Debe considerarse que la lejanía a los cerros de las Canteras y de la Colegiata disminuirá el impacto de las nuevas edificaciones sobre las vistas consolidadas, pero su posición estratégica cerca de la A-92 hace que su influencia sobre las vistas desde ella sea muy notable. En cuanto al suelo urbanizable residencial en el borde sur, está ya ocupado en su mayor parte, si bien existen aún zonas libres en sectores como el PR-6 (5). Estas corresponden a espacios que no son visibles desde ninguno de los puntos que hemos analizado, pero con gran interés para la conformación de la fachada urbana sur. Existe también suelo terciario libre en las inmediaciones del hospital (PT-1), visible desde uno o dos de nuestros panoramas (6).

En la zona norte de la ciudad, se avanza en el proceso de colmatación del área industrial (PI-5). Se trata de una zona muy visible (7), en especial desde la aproximación por la autovía A-92 y desde las Canteras. Resulta un área muy transformada y cuyas edificaciones industriales suponen una importante ruptura con la imagen tradicional de la ciudad, donde debe prestarse atención a las nuevas construcciones.

Los ya mencionados sectores de crecimiento residencial al norte, en el entorno del cerro de las Canteras, denominados PR-9 y PR-10 (3), suponen una oportunidad para recualificar ese borde urbano. La urbanización de la zona en ladera podría afectar a la imagen del escarpe del Cerro de las Canteras, uno de los principales atributos del entorno, perceptible especialmente en la vista desde la autovía A-92 y en la obtenida desde la Colegiata hacia el norte.

**Resumen de dinámicas que influyen en las vistas (mapa A3.9).**

1. Construcción de nueva vía de ferrocarril de alta velocidad al sur la ciudad.
2. Crecimiento urbano residencial en corona, que recurre al tipo de vivienda unifamiliar en hilera.
3. Aparición de equipamientos y naves comerciales en el borde urbano.

**7.3.6. Objetivos de calidad**

1. Un tejido tradicional que conserve sus atributos (en especial los referentes a volumen medio, tipo de cubierta y cromatismo), con programas de rehabilitación y reactivación.
2. Una estructura paisajística muy clara y con organización jerárquica, en la que la acrópolis de la Colegiata y Universidad preside la población, y a sus pies otros elementos significativos emergen sobre un tejido general de tipo residencial.
3. Unos bordes urbanos de calidad, que ofrezcan hacia las vías de comunicación una fachada urbana atractiva, diferente de las actuales zonas industriales deterioradas e hileras de viviendas unifamiliares adosadas.
4. Unos espacios de mirador bien adecuados e integrados en una red de espacios públicos, que cuenten con equipamientos adecuados y un mantenimiento regular.
5. Creación de recorridos y espacios públicos en el entorno de la ciudad, que aprovechen las áreas generadoras de vistas para establecer equipamientos para el uso ciudadano.

**7.3.7. Guías, recomendaciones y propuestas de intervención (mapa A3.11)**

1. Ciudad consolidada.
  - a) Protección y gestión adecuada del tejido residencial tradicional. El caserío de Osuna, que tiene gran valor y se conserva en buen estado, debe ser objeto de estudio y cuidado específico.
  - b) Adecuación del frente urbano hacia la Colegiata y el Cerro de las Canteras.
2. Crecimientos previstos.
  - a) Adecuar la composición y tipos empleados en aquellas áreas de crecimiento que sean especialmente sensibles para las imágenes de conjunto.
  - b) Mejorar el borde urbano existente, en especial en la zona sur, actualmente ocupada por instalaciones industriales y promociones de vivienda unifamiliar seriada.
3. Tratamiento del entorno.
  - a) Adecuación y promoción de miradores. Puntos como el cerro de las Canteras o la propia Colegiata, como ubicaciones generadoras de panoramas relevantes, deben dotarse del equipamiento preciso para que puedan ser utilizados y valorados por la población local y visitantes.
  - b) Integración de infraestructuras de transporte. La construcción de la línea de ferrocarril de alta velocidad ha supuesto un cambio notable en el paisaje ursaonense, en especial por la introducción de una larga banda en el entorno. Deben desarrollarse medidas de integración, principalmente mediante la vegetación, para suavizar la presencia de este nuevo elemento.
  - c) Creación de parques y recorridos exteriores para cuya localización se consideren las vistas panorámicas sobre la ciudad. Una ubicación posible es el espacio entre la línea de alta velocidad y el arroyo Salado, lo que además permitiría valorizar este último.

## 7.4. JAÉN: ACRÓPOLIS ENTRE OLIVARES Y SIERRA

Jaén, ciudad capital de la provincia homónima, cuenta con una población de 111.857 habitantes (2014), y se sitúa a los pies de la cordillera Subbética, en un terreno que desciende hacia el valle del Guadalquivir. Se trata de una de las ciudades principales consideradas en el POTA, posicionada entre los dominios territoriales de las Sierras y Valles Béticos y el Valle del Guadalquivir.

Por su condición de capital provincial, desempeña un importante papel como centro económico y cultural. La economía de la ciudad se asienta en la actualidad, principalmente, sobre el sector servicios, debido a que aglutina multitud de actividades administrativas. La agricultura, que ha tenido una gran influencia histórica, constituye hoy día un sector minoritario (Padilla Sánchez, Casuso Quesada y Ortega Montoro, 2008, p. 18). No existen industrias pesadas, aunque sí algunas de tipo artesanal y alimentario.

La tradición de imágenes de conjunto de Jaén es extensa y se remonta al siglo XVI, con una continuidad en la producción de representaciones artísticas que ha dado lugar a materiales de períodos muy diversos. Sin embargo, muchos de los antiguos puntos de visión han desaparecido, debido a un modelo de desarrollo urbano denso y alto, que ha deteriorado en gran medida un entorno con un enorme atractivo por sus valores naturales.

### 7.4.1. Factores con incidencia en las vistas

#### 7.4.1.1. Emplazamiento y marco territorial (mapa A4.1)

##### Emplazamiento del núcleo urbano

La ciudad de Jaén, que varios autores han descrito como una acrópolis (Gutiérrez González, 1975; Lázaro Damas, 1986), se localiza a los pies de las laderas de todo el arco norte, este y suroeste del Cerro del Castillo de Santa Catalina. Éste preside el paisaje urbano y constituye una formación de margas, margocalizas y calizas del cretácico, en la que estas últimas predominan en el espacio más cercano a la población (compuesto por calizas en bancos, nodulosas y blancas masivas). La mayor parte del tejido urbano se sitúa sobre derrubios en ladera cuaternarios, con un 34 % de superficie construida en ladera y un 28 % en cresta. La parte más septentrional y reciente de la ciudad se asienta sobre glaciares y rellenos de fondo de valle también del Cuaternario, y una unidad olitostromática del Terciario (arcillas, margas y clastos de colores variados de componente y fauna triásica, cretácica y terciaria), de manera que el 23 % del espacio construido aparece sobre planicies. Esta configuración es muy peculiar en la región: Jaén es la única ciudad principal de Andalucía (según el Sistema de Ciudades) cuyo espacio urbano no se asienta mayoritariamente en un tipo geomorfométrico de planicie. Por ello, puede hablarse de un relieve verdaderamente variado, que da lugar a una gran riqueza de vistas panorámicas.

Se trata de un lugar estratégico, con gran dominio territorial sobre el entorno de campiñas que descienden hacia el Guadalquivir, buenas prestaciones defensivas, y una ruta de comunicación consolidada desde la antigüedad. El Cerro del Castillo, debido a su naturaleza caliza, tiene gran capacidad de almacenamiento de agua, que mana con abundancia al sur y al noroeste del mismo. Si a eso se le une la fertilidad del terreno en sus inmediaciones, se obtienen condiciones muy favorables que han hecho constantes los asentamientos humanos desde tiempos remotos.

Una característica significativa del devenir de la ciudad es que el solar ocupado por el asentamiento principal ha variado en distintas ocasiones, y la población ha estado dispersa en diferentes lugares (Padilla Sánchez, Casuso Quesada y Ortega Montoro, 2008, p. 20). Probablemente el primer lugar ocupado fue el actual sector de crecimiento norte de la ciudad: la zona de Marroquies Bajos, en la que hace algunos años se descubrió un yacimiento arqueológico de capital importancia,



y que ha transformado las hipótesis que se tenían sobre el esquema de ocupación histórica de este territorio. El pueblo ibero estableció su núcleo más destacado en el cerro de Puente Tablas, enclave cercano al río Guadalbullón que ya hemos mencionado. Por último, la ciudad romana y musulmana se asienta en las laderas de Santa Catalina, donde ya habría existido algún poblamiento previo, y consolida el espacio en torno al que crecerá el núcleo urbano que hoy conocemos.

### Marco territorial

El entorno territorial de Jaén se sitúa en el tercio occidental de la provincia, a caballo entre la Subbética y el Valle del Guadalquivir. Se extiende en descenso de sur a norte desde el abrupto relieve por el que se accede desde la provincia de Granada, hasta las campiñas cercanas a las poblaciones de Mengíbar y Villargordo, ya prácticamente a orillas del mayor río de Andalucía. Presenta por ello dos unidades bien diferenciadas, que aproximadamente corresponden a las mitades que definiría en el término municipal una línea este-oeste que pasase por la capital.

La zona subbética, en el entorno sur, presenta un relieve abrupto con abundantes formaciones geológicas de interés, principalmente de tipo calizo. Los usos predominantes del suelo son las formaciones arboladas de coníferas, densas o combinadas con matorral, entre las que emergen algunas áreas de roquedo. Entre ellas se originan los cursos de los ríos Frío y Quiebrajano, que en su descenso hacia el norte darán lugar a un valle que constituye el eje central del término municipal. Ambos cauces se unen en el denominado Puente de la Sierra, el primero de varios hitos que se distribuyen por el citado valle. A partir de esa confluencia, el río se denomina Jaén, y desciende hasta pasar el Puente Jontoya y alcanzar el Puente Nuevo, otros dos de esos puntos de referencia. En ese último hito, el río Jaén afluye en el Guadalbullón, cuyas aguas llegan al Guadalquivir, tras dejar a un lado el enclave de Puente de Tablas, que acogió un importante asentamiento ibero (Padilla Sánchez, Casuso Quesada y Ortega Montoro, 2008, p. 16).

Este valle en sentido norte-sur, que constituye la salida natural desde las Sierras Subbéticas hacia el Valle del Guadalquivir (Gutiérrez González, 1975, p. 268), ha aglutinado históricamente un buen número de huertas de regadío. En las últimas décadas, numerosas familias de la ciudad de Jaén han adquirido parcelas en ese espacio fluvial, en el que se han levantado multitud de viviendas de recreo (Olivares Moreno y Palazón Palazón, 1996, p. 35).

Las estribaciones más septentrionales de la subbética, que conforman un entorno serrano con fuerte carga de identidad para el territorio jiennense (con topónimos como Jabalcuz, el Cerro Fuente de la Peña, el del Castillo, la Mella, la Peña de Jaén o los Zumeles) (Padilla Sánchez, Casuso Quesada y Ortega Montoro, 2008, p. 16), acogen a sus pies a la ciudad. Desde esta zona, que se sitúa aproximadamente en el eje medio transversal del término municipal, se extiende hacia el norte un área de campiñas en descenso hasta el curso del Guadalquivir. Allí el relieve es más suave, y el eje del río Guadalbullón marca todavía un potente eje, en torno al cual se concentra la actividad residencial, como en zonas más sureñas del mismo. El olivar es la cobertura vegetal protagonista, que en algunas zonas convive con cultivos herbáceos de secano. La presencia del regadío es escasa, y se reduce a las zonas adyacentes al río.

En el Mapa de Paisajes de Andalucía (Consejería de Medio Ambiente, 2005) se refleja claramente la estructura dual del término municipal a la que antes nos hemos referido. Se distinguen en él dos áreas paisajísticas: una de serranías de montaña media, en la mitad sur, y otra de campiñas alomadas, acolinadas y sobre cerros, en el espacio septentrional. La primera de ellas corresponde al ámbito paisajístico de las Sierras de Alta Coloma y Mágina. En el entorno norte pueden distinguirse dos ámbitos de rasgos ligeramente diferentes: las campiñas altas, que se extienden por toda la periferia norte de la ciudad, y las campiñas bajas, que ocupan una posición en el borde norteño del término municipal, allí donde el río Guadalbullón se acerca a afluir al Guadalquivir.

En cuanto a las unidades fisionómicas definidas en el mismo documento, destacan en el tercio sur las áreas de breñal arbolado, bosques de coníferas y roquedales calizos. El eje del río da lugar a una vega de inundación, a cuyos lados se extienden grandes áreas de olivar. En el sector central,

las formaciones montañosas que cobijan a la ciudad presentan amplias zonas de roquedales calizos y bosques de coníferas. En toda la mitad norte, predomina el olivar, junto a algunas superficies de tierras de labor. En torno al río Guadalbullón, hay un canal de cultivos herbáceos en regadío y vegetación de ribera.

#### 7.4.1.2. Tipología urbana

La ciudad de Jaén alberga en la actualidad a 111.857 habitantes (2014), y su espacio urbano se extiende por una superficie de 955,9 hectáreas<sup>22</sup>. Por tanto, la densidad es de 955,9 habitantes por hectárea, un valor elevado, derivado de la abundancia de torres residenciales que han protagonizado el crecimiento urbano hacia el norte, así como de la relativa ausencia de grandes espacios libres en el interior de la ciudad.

Su morfología es compleja, ya que el casco antiguo se adapta a la elevada pendiente y orientación variable de las laderas del cerro del Castillo, de manera que tradicionalmente se ha comparado su planta a la figura de un lagarto (Fígares, 2009). En efecto, los barrios más antiguos y altos parecen *enroscarse* al contorno del cerro del castillo, mientras que el tejido a sus pies, de creación más reciente, se extiende principalmente hacia el norte por pendientes más suaves. El resultado es una morfología irregular, que a partir del centro urbano presenta dos grandes zonas de crecimiento en forma de *apéndices*: la occidental, que sigue la Avenida de Andalucía, y la norte, que como ejes principales presenta la carretera de Madrid y el paseo de la Estación. Los bordes urbanos aparecen poblados en su mayoría por polígonos de torres de vivienda, y al norte se han desarrollado tramas ortogonales de gran extensión, que albergan los barrios más recientes y el área industrial.

Funcionalmente, esta capital provincial es una de las ciudades principales del sistema urbano de Andalucía según el POTA. Es el nodo principal del centro regional de Jaén, y como tal presta diversos servicios a las poblaciones de su área de influencia y de toda la provincia. Por ello, en las vistas pueden apreciarse distintos edificios administrativos, así como polígonos industriales y de equipamientos.

#### 7.4.1.3. Evolución histórica y estructura urbana (mapa A4.2)

##### **Marroquies Bajos: un asentamiento neolítico al norte de la ciudad.**

Con el proceso de crecimiento urbano de Jaén hacia el norte en la década de 1990, comenzaron a aparecer numerosos restos arqueológicos, en especial en la zona conocida como Marroquies Bajos (véase mapa A4.2). Como medida de precaución, de inmediato se inscribió el sorprendente yacimiento con el mayor grado de protección que permitía la legislación andaluza sobre patrimonio (Zafra de la Torre, Castro López y Hornos Mata, 2003, p. 79). Se trata de un entorno ocupado sucesivamente por diferentes culturas, cuyo origen se remonta a algunos asentamientos puntuales durante el Neolítico Medio (segunda mitad del IV milenio a.C.), con una consolidación en el Calcolítico o Edad del Cobre (aproximadamente desde el 2500 antes de nuestra era).

En este último período se construirían una serie de recintos amurallados de planta circular. Se han propuesto hasta 5 coronas circulares (figura 7.64) con fosos y, algunas de ellas, murallas o empalizadas (Sánchez, Bellón y Rueda, 2005). Tales fosos, excavados con diferentes secciones, podrían haber tenido una finalidad agrícola además de la defensiva, ya que servirían para captar el agua que desciende desde los Cerros de Santa Catalina y El Neveral. Entre los fosos, se situarían diferentes tipos vivienda (algunas de ellas semisubterráneas), así como cultivos agrícolas (véase una recreación posible en la figura 7.65). Como veremos, el trazado de esos fosos ha dejado huella en la morfología urbana, que se percibe levemente en la principal vista panorámica de la ciudad.

<sup>22</sup>Nos referimos a la superficie del polígono urbano que hemos considerado posteriormente para realizar los cálculos de visibilidad, obtenido mediante digitalización sobre ortofotografías del año 2011 (mapa A4.6).



**Figura 7.64:** Jaén. Plano de la aldea de Marroquíes Bajos. Fuente: *Zafra de la Torre, Castro López y Hornos Mata (2003, p. 87)*

El poblamiento ibérico de Marroquíes Bajos se produciría, sobre los restos anteriores, mediante una ocupación dispersa y poco cohesionada. Más adelante, los romanos desarrollarían una intensa explotación agrícola de la zona, que aprovechaba el complejo sistema hidráulico incorporado siglos atrás en el terreno. Parece que se consolidó allí una ocupación de varias *villae* con instalaciones de regadío anexas.

Durante todo el período islámico, se mantuvo el aprovechamiento agrícola, que condujo a la consolidación de un pequeño núcleo con las infraestructuras típicas de la época (Hornos Mata, Zafra de la Torre y Castro López, 1999, p. 87). Hasta los años 1990, se mantuvo ese esquema de ocupación y aprovechamiento, con un sistema de cortijos dispersos y fincas de regadío. Desde entonces, el crecimiento urbano ha puesto en peligro este importante patrimonio, a pesar de las importantes medidas tomadas para su conservación. Algunos autores, en un trabajo que aborda el futuro del yacimiento, sintetizan de este modo el proceso acaecido a finales del siglo XX:

«En la zona de la que venimos tratando en este trabajo hasta hoy y desde el siglo XIII no ha habido una reocupación tan completa y sistemática del espacio, pero sólo hoy se han ignorado los recursos que en él convergen y que han sido una constante durante los últimos cuatro mil años: el agua y la tierra. Los intereses urbanísticos en dos de sus vertientes (mercado de la vivienda y financiación municipal) se alían para que el único recurso estimable en este fin de siglo sea el beneficio económico directo vía construcción. No obstante las expectativas levantadas por las propuestas de musealización de determinados sectores de la ZAMB [Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos] pueden hacer que el patrimonio arqueológico y su “explotación” se constituya en otro recurso que sumar a la oferta cultural de la ciudad de Jaén.» (Hornos Mata, Zafra de la Torre y Castro López, 1999, p. 90)

### La Jaén Romana: Aurgi

Además de Marroquíes Bajos, el cerro de Santa Catalina constituía un enclave excelente para el asentamiento humano, con abundante agua y gran capacidad de control territorial. Por ello es



**Figura 7.65:** Jaén. Recreación de la aldea de Marroquíes Bajos. Fuente: *Hornos Mata, Zafra de la Torre y Castro López (1999, p. 84)*

plausible considerar que hubo poblamiento simultáneo en ambos puntos, e incluso que al cerro se trasladasen los habitantes del poblado circular en algún momento de crisis de este último (Jaén, 2012, p. 3). La ocupación de las laderas que hoy ocupa el centro histórico de Jaén habría continuado durante el período ibérico con la construcción de una pequeña fortaleza, que desaparecería hacia el siglo III a.C.

La ciudad romana se desarrolló a partir del siglo I de nuestra era, en la ladera norte del Castillo, sobre los terrenos del actual barrio de la Magdalena. Existiría allí un manantial, en torno al cual se desarrolló el núcleo urbano, conocido como Aurgi (Viedma Lozano, 2002, p. 14). La propia plaza de la Magdalena sería un recuerdo del foro de la población, que contaría con alcantarillado y pavimentación. La fuente construida a la salida del manantial recibió probablemente un tratamiento monumental. Aunque tradicionalmente se ha considerado que Aurgi respondería al tradicional modelo de ciudad romana de planta rectangular que hemos representado en la cartografía (véase mapa A4.2), con el decumano coincidente con la calle Almendros Aguilar, existe cierto debate al respecto (Jaén, 2012, p. 4).

En cualquier caso, lo que sí parece cierto es la importancia que jugó el agua en la prosperidad del asentamiento. Además de la fuente de la Magdalena, el suministro quedaba garantizado por dos acueductos que estuvieron en pie hasta mediados del siglo XX: el de la Senda de los Huertos y el del Grupo Escolar Ruíz Jiménez (Viedma Lozano, 2002, p. 15). El entorno rural presentaría un intenso grado de ocupación, en especial a partir del siglo III, cuando se produjo una crisis del asentamiento urbano que hizo que la población se dispersase por sus inmediaciones. Como ya se ha expuesto, sobre la zona de Marroquíes Bajos se desarrolló un intenso tejido agrícola, que aprovechaba las infraestructuras de captación y distribución que tenían su origen en el Neolítico. La dinámica de dispersión rural persistirá también durante el período de los Visigodos.

### Jaén Musulmana: Yayyan

Tras la conquista del territorio jiennense, en torno a los años 713-716, gran parte del mismo se incluyó en la cora (provincia) de Yayyan. Jaén pasó a ser capital de esa unidad en el siglo IX y desde entonces recibió el mismo nombre que la cora, que con el tiempo derivaría en su denominación actual. Además, alcanzó gran prosperidad y desarrollo durante el período de dominio musulmán: algunas fuentes hablan de 18.000 habitantes (Profesores del Colegio Universitario Santo Reino de

Jaén, 1982). La alcazaba, situada en el elevado enclave del Cerro de Santa Catalina, se consolidó como referente defensivo y paisajístico. Desde ella bajaban las murallas que abrazaban a la ciudad, como puede apreciarse en el mapa A4.2, en el que se ha representado la muralla del siglo IX, cuya impronta en las vistas panorámicas es aún hoy perceptible. El núcleo urbano se extendía entonces hacia el sureste desde el antiguo emplazamiento romano y rodeaba la ladera del cerro. Más allá de sus murallas y puertas, se extendía un terreno de fértiles huertas y vegas, en parte situadas sobre la huella de Marroquíes Bajos (Viedma Lozano, 2002, p. 16).

La trama urbana sería típicamente musulmana y dos vías principales unirían la Puerta de Martos con la Puerta de Granada y la Plaza de Santa María, respectivamente. Habría al menos tres mezquitas: una en el solar de la actual iglesia de la Magdalena (de la que se conservan algunos restos), otra sin localización exacta conocida, y la mezquita aljama, en el solar de la actual catedral cristiana. La tradicional riqueza en recursos hídricos sería aprovechada también en esta etapa y es mencionada por diferentes autores islámicos (Profesores del Colegio Universitario Santo Reino de Jaén, 1982, p. 198). Muy relacionada con ella está la abundancia de baños públicos, que en ocasiones permanecieron abiertos hasta los siglos XVI y XVII. Existía también una judería situada cerca de la iglesia de la Santa Cruz.

### Conquista castellana: el Santo Reino y el esplendor del siglo XVI

Tras varios intentos, la Jaén musulmana fue conquistada en 1246 por Fernando III el Santo. En los siglos posteriores funcionó como punto estratégico para lanzar incursiones contra el Reino de Granada. Tras la conquista y repoblación, el territorio se organizó en siete núcleos realengos, encabezados por cuatro ciudades (Baeza, Jaén, Úbeda y Andújar) y tres villas (Arjona, Santisteban del Puerto e Iznatoraf) (Profesores del Colegio Universitario Santo Reino de Jaén, 1982, p. 207). Habitualmente era conocido como «Santo Reino de Jaén», una denominación que pudo originarse en su conquistador, aunque existen otras hipótesis.

Tras la conquista no hubo cambios sustanciales en la ciudad, más allá de la sustitución de mezquitas por iglesias. Se construyó un nuevo castillo junto al antiguo alcázar musulmán y se cercó el arrabal de San Ildefonso (véase su posición y extensión en el mapa A4.2). El nuevo espacio urbano amurallado habría de albergar el intenso incremento demográfico producido en la segunda mitad del siglo XV. La ciudad se organizó en collaciones, encabezadas por sus respectivas parroquias. Cada una contaría con una fuente pública, y la distribución de la población respondería a un alto grado de segregación gremial (Viedma Lozano, 2002, p. 18). El espacio más importante era la Plaza de Santa María, verdadero centro para la vida de la ciudad.

A partir del siglo XVI, se produce un nuevo período de aumento demográfico, y gracias a los excedentes de producción agrícola, ganadera, de madera e industrial, la población conoce un momento de gran prosperidad (Profesores del Colegio Universitario Santo Reino de Jaén, 1982, p. 308). En lo que concierne a la cuestión urbana, se ejecutaron diversas reformas promovidas por el Condestable D. Miguel Lucas de Iranzo. Se abrieron nuevas puertas en las murallas para facilitar la comunicación entre la ciudad antigua y las nuevas zonas de expansión, y se mejoraron diferentes infraestructuras urbanas, en especial el alcantarillado, la pavimentación de las calles y las fuentes públicas. Se produce la consolidación del espacio de arrabal, y la población todavía queda delimitada en su mayor parte por las murallas anteriores. El espíritu renacentista cala hondo en la ciudad, y muestra de ello es la aparición de un espacio de paseo, que con el tiempo se transformará en la Alameda de Capuchinos. Además de ello, numerosas órdenes religiosas se establecieron en la ciudad, y dejaron su huella con la edificación de diversos conventos e iglesias en el interior de la ciudad, y ermitas más allá de las murallas (Jaén, 2012, p. 13), lo que supondría la incorporación de nuevos contenidos a las imágenes de conjunto.

Esta época de esplendor contribuyó en gran medida al enriquecimiento artístico de la ciudad. Debe destacarse la figura del arquitecto Andrés de Vandelvira (1509-1575), autor de varias obras en la provincia y la ciudad, entre las que sobresale la propia catedral de Jaén, edificio que protagonizaría las vistas panorámicas durante siglos. Levantada sobre la antigua mezquita aljama, su



construcción se inició en estilo gótico en 1368, pero sus deficientes condiciones hicieron necesario derribarla a finales del siglo XV. De nuevo se comenzó a edificar un templo gótico, cuyo cimborrio se derrumbó en 1525, momento en que se decide realizar un edificio renacentista, cuyas obras se extenderían de 1540 a 1724. Vandelvira, el principal autor de la catedral, la concibió como un espacio típicamente renacentista a modo de salón, proyecto que respetaron sus sucesores.

### La decadencia de los siglos XVII y XVIII

Desde los primeros años del siglo XVII, el apogeo de la zona se torna en decaimiento: *«las tierras jiennenses debieron sufrir los duros e incesantes castigos de la naturaleza en forma de alteraciones climatológicas, plagas de langosta, epidemias mortíferas y las despiadadas cargas del fisco y la milicia con sus inexorables consecuencias económico-sociales, así como la concentración de las tierras en manos de un reducido grupo de poderosos caracterizados por su permanente ausencia de estas tierras»* (Profesores del Colegio Universitario Santo Reino de Jaén, 1982, p. 339). El proceso de crecimiento y embellecimiento de la ciudad se detuvo, y de hecho se produjo el abandono de numerosas viviendas e incluso calles enteras, lo que dio lugar a una disminución efectiva de la densidad de habitantes del núcleo urbano (Arroyo López, Machado Santiago y Egea Jiménez, 1992, p. 27).

Con la llegada de la Ilustración, diferentes personajes pretenden sanear y embellecer la ciudad. En 1790 se aprobaron los estatutos de la «Real Sociedad Económica de Amigos del País de la Ciudad y Reino de Jaén», promovida por el deán José Martínez de Mazas. Este personaje tendrá un importante peso en las corrientes de reforma, e incluso publica un estudio (figura 7.66) en el que expone las mejoras precisas para la población, agricultura y comercio (Profesores del Colegio Universitario Santo Reino de Jaén, 1982, p. 357). Durante este período, el crecimiento de la ciudad se dirige principalmente hacia el sur (ver mapa A4.2).

### Jaén en el siglo XIX: el ferrocarril como nuevo hito en el norte

Durante el siglo que comienza en 1800, el principal entorno de expansión de la ciudad se desplaza desde el sur hacia el este y el norte de las antiguas murallas. Hacia levante se ocupan los alrededores de la Alameda, una zona de huertos arbolados que se originó en 1577 con las plantaciones de los frailes Capuchinos, y cuyo carácter de paseo se había reforzado con las mejoras propuestas por Martínez de Mazas. Hacia el norte, por su parte, las viviendas comienzan a agruparse en zonas cercanas al perímetro de la antigua muralla del arrabal, algo similar a lo que ocurre algo más a poniente, donde se genera otra bolsa de crecimiento (véase mapa A4.2). Durante todo el siglo se desarrolla un programa de mejoras y ampliaciones de calles que lentamente transforman el paisaje urbano y las vistas panorámicas (Jaén, 2012, p. 14). Es la época de destrucción de las murallas, que comienza con la demolición de alguna puerta (como la de Martos en 1865 (Salvatierra Cuenca, 2004, p. 56)), y termina con la eliminación de la mayor parte del cinturón murado, que suponía un obstáculo para la comunicación de la ciudad histórica con los nuevos barrios.

Como en todas las ciudades con importante grado de ocupación conventual, el desarrollo de las desamortizaciones supuso un notable cambio en diferentes espacios de la misma. En Jaén tuvo lugar un intenso proceso de destrucción del patrimonio histórico, que hay que unir al ya sufrido durante la Guerra de la Independencia, a principios de siglo (Jaén, 2012, p. 15). Esta contienda también tuvo sus efectos en el castillo de la ciudad, transformado con las adaptaciones que llevaron a cabo las tropas francesas.

La llegada del ferrocarril supuso un hito que marcaría definitivamente el proceso de construcción de la ciudad. Inaugurada en 1881, la estación de Jaén se situó aproximadamente un kilómetro al norte de la ciudad consolidada. En ese mismo año, el ingeniero Ricardo Herrera proyectó una gran avenida que conectaría ambos puntos: el Paseo de la Estación. Con ello se establece uno de los ejes que guiarán el crecimiento de la ciudad en las décadas siguientes (Padilla Sánchez, Casuso Quesada y Ortega Montoro, 2008, p. 51), y marca una potente alineación que puede percibirse en las vistas panorámicas.

✠

**RETRATO AL NATURAL  
DE LA CIUDAD  
Y TERMINO DE JAEN:  
SU ESTADO ANTIGUO Y MODERNO,  
CON DEMOSTRACION  
DE QUANTO NECESITA MEJORARSE  
SU POBLACION, AGRICULTURA  
Y COMERCIO.**

*Por un Individuo de la Sociedad  
Patriotica de la dicha Ciudad, que  
le dedica al mismo Cuerpo.*

**J A E N :**

En la Imprenta de *D. Pedro de Doblas.*  
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS. AÑO DE 1794.  
*Donde se hallará,*

**Figura 7.66:** Jaén. Portada del «Retrato de al Natural de la ciudad y término de Jaén», 1794. Fuente: *Biblioteca Virtual de Andalucía*

### Siglo XX: de la cultura de los ensanches a los Planes Generales

Los dos principales ejes que parten desde la antigua Plaza del Mercado (o de la Constitución) hacia el norte, el de la Estación y el de la Carretera de Madrid, articulan el dinamismo urbano durante la primera mitad del siglo XX. Durante ese período el tejido de la ciudad se extiende en torno a esos dos elementos lineales, además de por el suroeste (para ocupar terrenos a los pies del Cerro del Castillo) y noroeste. En 1912, el Paseo de la Estación recibe el monumento a las batallas, junto al Parque de la Victoria.

Para gestionar el proceso de crecimiento urbano de Jaén durante este siglo se redactaron varios instrumentos. El primero de ellos data de 1927 y es un Proyecto de Ensanche firmado por el arquitecto Luis Berges Muñoz (véase figura 7.67). Pretendía planificar la transición entre la ciudad vieja y la nueva, con la urbanización del espacio entre la antigua ronda de murallas (Calle Millán de Priego) y la Avenida de Madrid, con criterios de racionalidad y modernidad. Combinaba diferentes tipos de vivienda y valoraba el Parque la Victoria como principal espacio verde para la ciudad. Preveía también la incorporación de numerosos servicios públicos.

Se conoce el estado que presentaba la ciudad en 1931, pocos años después de la aprobación del proyecto de Berges, gracias a un plano conservado en el Ayuntamiento (Arroyo López, Machado Santiago y Egea Jiménez, 1992, p. 28). Para entonces, puede apreciarse que surgían nuevos barrios en torno al eje del bulevar de la Estación y el perímetro urbano existente, aún de forma aislada y sin aportar a la ciudad un esquema de cohesión global. La vigencia de ese proyecto urbano alcanzaría hasta la década de 1960.



**Figura 7.67:** Jaén. Plan de Ensancho Berges, 1927. Fuente: *Guía de Arquitectura de Jaén, 2008*.

A partir de la posguerra se produce una aceleración de la dinámica de crecimiento urbano. El siguiente hito en la gestión urbanística de la ciudad es el Plan General de 1952, que lleva la firma de Enrique de Bonilla (véase figura 7.68). La principal novedad de esta propuesta es la apertura de una vía casi perpendicular a la Avenida de Madrid, que estaba entonces en proceso de consolidación: el denominado «gran eje», que en la actualidad se conoce como Avenida de Andalucía. Además, se anunciaba el propósito de trasladar la estación de ferrocarril, cuya posición se entendía ahora como un obstáculo para el crecimiento urbano hacia el norte. Ese movimiento se acompañaba de la intención de prolongar el paseo de la Estación y la avenida de Madrid hacia el norte.

La aplicación del Plan de Bonilla se materializaría en diferentes planes parciales, que darían lugar a varias nuevas barriadas, en las periferias meridional y nororiental: la Glorieta, San Felipe, El Valle o los primeros trazados del polígono industrial Olivares. Todas ellas contribuirían a ampliar la extensión urbana percibida en las imágenes de conjunto. En cuanto a la ciudad antigua, lo más destacado era el interés por abrir avenidas que mejorasen la penetración en la misma. Por suerte para la morfología urbana tradicional, no se llegaron a ejecutar este tipo de proyectos (Padilla Sánchez, Casuso Quesada y Ortega Montoro, 2008, p. 59). En la década de los años 1960 hay que destacar también la construcción del Parador Nacional sobre los restos del alcázar viejo, una de las tres partes que componían la fortaleza que se sitúa sobre Jaén (las otras dos son el Abrehuí, del que aún queda algún vestigio, y el propio castillo de Santa Catalina, o alcázar nuevo).

El considerable aumento demográfico de la ciudad desde los años 1960 hizo necesaria la elaboración de un nuevo plan, que finalizaría en 1971 un equipo encabezado por el arquitecto Francisco Rodríguez Acosta (figura 7.69). Con él se pretendían construir numerosas viviendas, lo que llevó al desarrollo masivo del ámbito noreste de la ciudad, a partir de la zona del polígono del Valle. En general, se aumentó la superficie edificable, lo que dio como resultado un tipo de ciudad densa y alta, en especial en las áreas de ensanche, pero también en el centro histórico, lo que transformó su paisaje interior tradicional y las vistas panorámicas. Además, el impulso económico favoreció un notable desarrollo del polígono industrial, situado al norte de las vías del ferrocarril (Padilla Sánchez, Casuso Quesada y Ortega Montoro, 2008, p. 60).



**Figura 7.68:** Jaén. Plan General de Enrique de Bonilla, 1952. Fuente: *Guía de Arquitectura de Jaén, 2008.*

El traslado de la estación de tren se hizo efectivo con la aplicación del Plan General de Ordenación Urbana de 1986, encabezado por el ingeniero de caminos José M. Villar y el arquitecto Vicente Estellés. Se promovía en él la construcción de viviendas unifamiliares en la periferia de la ciudad, así como la ordenación de las vegas de los ríos, invadidas por viviendas de recreo al margen de la legalidad. La gestión del entorno histórico se dejaba en manos del preceptivo Plan Especial de Protección y Reforma Interior, que fue aprobado en 1995 (Padilla Sánchez, Casuso Quesada y Ortega Montoro, 2008, p. 61).

La demanda de viviendas hizo que en el siguiente Plan, el de 1996, se diera prioridad de nuevo a la ampliación sustancial de la zona urbana. Se seguía de ese modo la dinámica de crecimiento imparable, que ha resultado en que la extensión de la ciudad se haya triplicado en aproximadamente 50 años (Jaén, 2012, p. 20) (puede apreciarse claramente en el mapa A4.2). En septiembre de 2012 se sometió a información pública el documento para aprobación inicial del futuro Plan General de Ordenación Urbanística, que habrá de gestionar el complejo espacio cuya conformación histórica hemos expuesto. En abril de 2013 se produjo la aprobación provisional de ese instrumento, que más adelante analizaremos.

### **Estructura urbana actual (mapa A4.3)**

La ciudad de Jaén ha seguido un proceso de crecimiento urbano descendente, desde la falda del Cerro del Castillo hacia terrenos de menor cota y desnivel situados por todo el arco que abarca desde el noroeste hasta el sureste de la fortaleza defensiva. Esto ha dado lugar a una configuración en la que el centro histórico se encuentra elevado, por encima de la ciudad de creación más reciente, en una composición que algunos autores han identificado como una «acrópolis». Tal disposición es plenamente perceptible en las vistas generales, en las que el tejido más antiguo aparece como remate construido del conjunto, a los pies de la masa arbolada bajo el Castillo de Santa Catalina.

Ese centro histórico, que aproximadamente podríamos identificar como el antiguo espacio amurallado, se extiende en paralelo a las curvas de nivel hacia el este y noreste del cerro del Castillo. Su callejero, de ascendencia fundamentalmente musulmana, destaca por la presencia de grandes ejes continuos aunque irregulares, que siguen prácticamente tales curvas. El más elevado de ellos ejerce como vía de circunvalación superior del casco urbano, y comunica la Avenida de Andalucía





**Figura 7.69:** Jaén. Plan General de Francisco Rodríguez Acosta, 1971.  
Fuente: *Guía de Arquitectura de Jaén*, 2008.

con la carretera de Los Villares. Entre ellos, calles o callejones de gran pendiente permiten la permeabilidad transversal. Los acusados desniveles hacen necesarias estrategias para articularlos, de donde surge el típico término jiennense del «cantón» (Padilla Sánchez, Casuso Quesada y Ortega Montoro, 2008, p. 24). El cantón consiste en un aterrazamiento de parte de la calle en pendiente, que permite habilitar un espacio llano en la misma para facilitar el acceso a las viviendas, y además asume diversas funciones: jardines, zonas de soleo para el invierno, espacio de relación vecinal, etc.<sup>23</sup> Constituye un característico rasgo del paisaje urbano «interior» de la ciudad.

El parcelario más antiguo deriva de la estructura tradicional, desarrollada sobre un callejero orgánico de origen musulmán. Diferentes tipos de vivienda han dejado huella en él:

«...la mayoría de las casas de la población eran pequeñas, de dos plantas, con fachada estrecha y pequeñas ventanas al exterior, propias de la clase trabajadora. Había otras casas con portadas adinteladas, con jambas labradas en sillares y a veces con escudo heráldico propias de clases acomodadas y ricos labradores; éstas solían tener un tercer piso o cámara con huecos en arcadas de medio punto, en las que no faltaba el corral en

<sup>23</sup>Véase en el Diario IDEAL del 9 de abril de 2009, el artículo «Los cantones de Jaén». Algunos de estos elementos adquirieron gran popularidad, y se les conocía con nombre propio: Cantón de San Lorenzo, Cantón de Santiago, etc.





**Figura 7.70:** Jaén. Promoción de adosados al oeste de la autovía A-44. De un mar de olivos emerge este conjunto de viviendas de consumo. Fuente: *Elaboración Propia*.

la parte trasera. Había también casas con su huerto, en las afueras de la población, que tenían adosada una parcela de corta extensión con árboles frutales y hortalizas. Como excepción las casas-palacio, de tamaño monumental, que existían en menor número y cuyos moradores procedían de añejos linajes de la ciudad.» (Jaén, 2012, p. 12)

El modelo de crecimiento basado en el tipo de vivienda unifamiliar tradicional ocupó diferentes áreas del entorno del centro histórico, principalmente al sur y noreste del mismo. Pero sin duda el protagonismo en cuanto a extensión e incidencia paisajística lo ostenta en Jaén el sistema de crecimiento mediante edificación colectiva de varias plantas. Las torres residenciales, fruto de los procesos de expansión posteriores a los años centrales del siglo XX, son muy numerosas hoy día en las imágenes de conjunto de la ciudad.

Se desarrollan en diferentes tipos, que abarcan desde la torre aislada hasta la edificación en manzana cerrada, sin olvidar las agrupaciones de alta densidad que sustituyen antiguos tejidos. La edificación en altura jiennense se concentra principalmente en torno a los tres ejes de articulación ya mencionados: el Paseo de la Estación, la Avenida de Madrid y la Avenida de Andalucía. Se asientan sobre un relieve que, a pesar de contar con menores desniveles que el del centro histórico, presenta bastante movimiento. Esto hace que el impacto paisajístico de las grandes torres de vivienda sea muy llamativo en ocasiones, ya que se sitúan en puntos elevados que aumentan la cota final.

Otro modelo urbano desarrollado en la ciudad es el de viviendas unifamiliares adosadas. Su importancia es mucho menor que el anterior, y se concentran en algunos sectores de crecimiento reciente, en los extremos oeste y sur de la ciudad. Cabe señalar también la proliferación de ese tipo en zonas periurbanas, como el entorno del río Guadalbullón. En esos ámbitos el impacto es bastante llamativo, debido a la regularidad de sus ritmos, la rotundidad de sus perfiles y el habitual contraste cromático con el medio (véase figura 7.70). Numerosas viviendas dispersas se han asentado en ese tipo de zonas periféricas, mientras que en el entorno inmediato de la ciudad ocupan una extensión poco significativa.

Debe destacarse, por último, el papel desempeñado por los polígonos de equipamientos e industrias en los últimos años. Se sitúan en torno a las vías de acceso, en la prolongación de los tres ejes principales que antes mencionamos. Hacia el norte, el campus universitario y un inmenso polígono industrial asumen el protagonismo. Junto a la antigua carretera de Granada, en el acceso este, varios equipamientos dispersos (como el cementerio o el estadio de fútbol) comparten también espacio con algunas naves industriales. El eje de la Avenida de Andalucía, en su extremo occidental, también alberga una concentración industrial.

*Clasificación y ponderación de áreas para PGVp*

Para el cálculo ponderado, se han considerado en la estructura urbana de la ciudad de Jaén las categorías que se exponen a continuación (véase mapa A4.3). Los pesos de ponderación de las mismas se han obtenido mediante comparación por pares, de la cual se adjunta también la matriz correspondiente (tabla 7.11).

1. Hitos [Peso = 1,00]. Se incluyen en esta categoría los elementos monumentales más destacados de la población. Mención especial entre ellos merecen la catedral y el castillo. La primera se levanta sobre el tejido residencial tradicional con su volumen y altura sobresalientes, y ha sido históricamente una referencia territorial de primer orden (aunque ha de señalarse que con el crecimiento en altura de la ciudad, en la actualidad su preponderancia es menos rotunda). El castillo es un hito que preside el solar de la ciudad desde su elevada posición. Junto a ellos hemos seleccionado una serie de elementos, extraídos de varias guías y mapas turísticos de la ciudad: Iglesias del Sagrario, San Bartolomé, San Juan, San Andrés y La Magdalena; Palacios de Villardompardo, Provincial y de los Vélez; Arco de San Lorenzo; Hospital de San Juan de Dios; Basílica de San Ildefonso; Conventos de Santo Domingo, Bernardas, Santa Clara, Santa Teresa y Santa Úrsula, y Museo Provincial.

Consideramos que este tipo de elementos, debido a su valor patrimonial y como referentes paisajísticos tanto interiores como en las vistas panorámicas, ostentan una importancia prioritaria para la legibilidad y representatividad de las imágenes de conjunto de la ciudad. Por ello se les otorga el valor de ponderación máximo, que corresponde a la unidad.

2. Centro Histórico [Peso = 0,65]. Entendemos como tal el espacio urbano que quedaba contenido en el interior de las murallas, tanto de la ciudad musulmana como del posterior arrabal. En general, presenta un callejero muy orgánico y marcado por las elevadas pendientes, que en ciertos puntos ha sido reformado y ampliado para mejorar la accesibilidad. Su apariencia en las vistas generales es característica, típica de los modos de construcción de ciudad tradicional anteriores al siglo XIX, con un parcelario de grano menudo y gran diversidad de volúmenes. Estimamos que su importancia es moderadamente inferior que la de los hitos, según la escala de valoración de Saaty.
3. Áreas de crecimiento con vivienda tradicional [Peso = 0,45]. En algunas zonas cercanas al centro histórico, se mantiene en la actualidad un tejido urbano en cierto modo coherente con las características del mismo. Se trata del tejido de viviendas populares que puede apreciarse al noroeste y sureste de la ciudad más antigua (véase mapa A4.3). Aunque sobre un callejero más regular y de parcelas más uniformes, las viviendas construidas en esta zona resultan en gran parte similares a las que predominan en el centro histórico, debido a su volumen y heterogeneidad. De ahí que propongamos una importancia moderadamente inferior que la del tipo anterior para este tipo de tejido.
4. Zonas de equipamiento y espacios libres. [Peso = 0,33]. Las áreas de equipamiento, debido a su gran extensión media y al gran volumen de los elementos que contienen, juegan también un papel importante para la lectura y apariencia de la ciudad en sus imágenes de conjunto. En muchas ocasiones integran en su interior áreas verdes, lo que sugiere que ambos tipos sean considerados en este caso de modo conjunto, por su similar incidencia sobre las vistas. Esto es posible, además, si se reflexiona sobre el papel de referencia que ambas categorías desempeñan para la estructura urbana, muy similar entre ellas. La incidencia de los espacios de equipamiento en el paisaje urbano depende, en gran medida, de su composición y ejecución, que si es adecuada contribuye a añadir valor a las imágenes, mientras que en caso de ser negativa supone un impacto que podría asimilarse al de los polígonos industriales. Se consideran fuertemente menos importante que los hitos y moderadamente menos que el centro histórico y los crecimientos tradicionales.
5. Áreas con predominio de vivienda plurifamiliar. [Peso = 0,17] Este tipo es el protagonista indiscutible del desarrollo urbano de Jaén durante el último siglo. Inserta mayores densidades y alturas considerables, claramente diferentes a las habituales en zonas más tradicionales. Los bloques de pisos dan lugar a frentes de edificación con ritmos homogéneos y grandes superficies, y generan procesos de ocultación de otras clases de ciudad más bajas. Entendemos

	H	CH	CT	E/EL	VP	VD	VA	PI
H	1	3	3	5	7	7	9	9
CH	1/3	1	3	3	5	7	7	9
CT	1/3	1/3	1	3	3	5	7	9
E/EL	1/5	1/3	1/3	1	3	5	7	7
VP	1/7	1/5	1/3	1/3	1	1	3	7
VD	1/7	1/7	1/5	1/5	1	1	5	7
VA	1/9	1/7	1/7	1/7	1/5	1/5	1	3
PI	1/9	1/9	1/9	1/7	1/7	1/7	1/3	1

**Cuadro 7.11:** Matriz de comparación por pares para asignación de pesos de ponderación a las diferentes categorías diferenciadas en el núcleo urbano de Jaén. Razón de consistencia = 0,10 (Aceptable). Abreviaturas: H=Hitos, CH=Centro Histórico, CT=Crecimientos de vivienda tradicional, E/EL=Equipamientos y Espacios Libres, VP=Viviendas Plurifamiliares, VD=Viviendas Unifamiliares Dispersas, VA=Viviendas Unifamiliares Adosadas, PI=Polígonos Industriales.

que la importancia de este tipo de tejido en la configuración de las vistas es muy fuertemente inferior a la de los hitos y fuertemente menor que la del centro histórico.

6. Desarrollos de vivienda unifamiliar dispersa. [Peso = 0,17] Aunque resultan escasas en el espacio de la ciudad (pero frecuentes en los asentamientos de segunda residencia en torno a los ríos cercanos), existen en el área periférica algunas zonas de este tipo. Se intercalan con espacios de vegetación densa, y debido a su corta extensión presentan poco efecto en las vistas panorámicas. Consideramos su importancia similar a la de la clase anterior.
7. Zonas de viviendas unifamiliares adosadas. [Peso = 0,07] Este tipo, que ha colonizado varios espacios periféricos de la ciudad y áreas periurbanas (véase en mapa A4.3), presenta ritmos regulares de unidades muy homogéneas, que contrastan notablemente con el entorno. Sus agrupaciones dan lugar a líneas de gran rigidez, y su uniformidad distrae la atención de los contenidos históricos de la ciudad. A nuestro juicio, repercuten negativamente en la calidad de las vistas, de modo que les otorgamos una importancia menor en grado extremo que los hitos, así como muy inferior que los otros tipos que hemos revisado.
8. Polígonos industriales. [Peso = 0,05] Debido a su enorme extensión y las características visuales de las naves que los componen, se trata de entornos con gran impacto sobre el paisaje periurbano y las imágenes de conjunto. Se les otorga una puntuación mínima en su contribución al conjunto de las vistas.

#### 7.4.1.4. Vías de comunicación (mapa A4.3)

Jaén desempeña un papel estratégico en las comunicaciones de Andalucía con el centro peninsular. La principal carretera que pasa junto a la ciudad enlaza en sentido norte-sur el Valle del Guadalquivir con la Vega y Costa Granadina, y desarrolla por tanto esa función de conexión Andalucía-Meseta. Se trata de la autovía A-44 (E-902), denominada «Autovía de la Costa Tropical». Procedente de la provincia de Granada, atraviesa la Subbética, y tras bordear Jaén se dirige hacia Linares y Despeñaperros. En el tramo que discurre por el término municipal, presenta una intensidad media de uso de entre 20.000 y 23.000 vehículos al día. Desde ella son posibles algunas vistas lejanas de la ciudad, en las que puede apreciarse poco detalle, tanto en las aproximaciones desde el norte como desde el sur.

La segunda vía en importancia es la autovía A-316, carretera de la Red Básica Estructurante de la Junta de Andalucía, que pasará a formar parte en el futuro de la llamada «Autovía del Olivar». Enlaza con la anterior A-44 al norte de la ciudad, en las inmediaciones del río Guadalbullón. Desde ese punto hacia el Este, itinerario que comunica con las poblaciones de Mancha Real, Úbeda y Baeza entre otras, la Intensidad Media Diaria (IMD) se sitúa entre 10.000 y 15.000 vehículos. Por

su parte, el tramo que sirve de circunvalación norte a la ciudad y conduce a la zona sudoccidental de la provincia, a poblaciones como Torredonjimeno o Torre del Campo, asume un tráfico de entre 15.000 y 25.000 vehículos de media cada jornada. Existe otro tramo de circunvalación oriental de la ciudad que parte del nudo de la A-44 con la carretera de Granada, y desemboca en la carretera de Madrid tras pasar por el campus universitario. Corresponde al antiguo trazado de la carretera nacional N-323 (hoy sustituida en la mayoría de sus tramos por la A-44). Al igual que en el caso anterior, la A-316 da lugar a vistas generales muy lejanas y con poco detalle.

Vistas esas grandes arterias de circunvalación e interés nacional, cabe revisar el sistema radial de menor intensidad de uso que se despliega desde la ciudad. Si se sigue el sentido de las agujas del reloj con origen en el extremo occidental de la misma, encontramos en primer lugar la carretera de Andújar (A-311). A continuación, se sitúa el acceso a Jaén desde el norte (antigua carretera de Madrid), hoy día denominado J-12. Seguidamente, según ese orden, se despliega la carretera que conduce a Puente Tablas, que permite el acceso a través del campus universitario de Las Lagunillas (JA-3102 ó JV-3012). La siguiente es la carretera de Granada, que hoy se conoce como J-14, y parte desde la A-44 para dar entrada a Jaén por la zona del recinto ferial. De todas ellas, situadas en la mitad norte del entorno urbano, los accesos J-12 y J-14 son los que soportan mayor flujo de usuarios, con más de 25.000 vehículos de media cada día. Las otras dos (carreteras de Andújar y de Puente Tablas), oscilan entre unas medias de uso de 2.000 y 5.000 vehículos cada día. Desde todas estas vías las vistas panorámicas, de nuevo muy lejanas, se generan sólo desde segmentos particulares en los que la cota asciende.

En la mitad sur aparecen vías que, en general, presentan una intensidad de uso moderada, todas ellas con medias de entre 2.000 y 5.000 vehículos al día. La primera de ellas, de oeste a este, es la carretera de los Villares (A-6050 ó C-3221), que desemboca en la vía que establece el límite entre el centro histórico y la ladera arbolada del Cerro del Castillo. Además, su trazado se extiende en una derivación hacia la carretera de Granada, y conforma la llamada Ronda Sur de la ciudad. Al sur de ella discurre la carretera que da acceso al Puente de la Sierra (JA-3210 ó JV-2222). Por último, y con arranque en la zona de la Alameda y el Recinto Ferial, encontramos la carretera que conduce a la población de La Guardia de Jaén (JA-3210 ó JV-2223). En general, estas carreteras dan lugar a vistas parciales con importante presencia de frentes urbanos.

El ferrocarril permite el acceso a la ciudad desde el Valle del Guadalquivir, y se interna en el término municipal por el valle del río Guadalbullón. La llegada a la población se produce a través de la periferia noroeste, y debido a la orientación del trazado ofrece a los viajeros vistas panorámicas de la ciudad, aunque lejanas. La vía del tren descansaba, hasta hace algunos años, sobre un talud generado por efecto de la erosión y acumulación de materiales sobre uno de los recintos circulares de Marroquíes Bajos, lo que contribuyó en cierta medida a la preservación del yacimiento, protegido así del crecimiento urbanístico. La huella del ferrocarril, y en consecuencia del perímetro de la aldea neolítica, es perceptible en la actualidad en la característica planta en arco de circunferencia de las calles Federico Mayor Zaragoza y Dr. Eduardo García-Triviño López, y de la antigua carretera Bailén-Motril.

Debe destacarse el auge que ha tenido, en los últimos años, la denominada Vía Verde del Aceite. Se trata de una ruta de movilidad alternativa (peatonal y ciclista), que aprovecha el antiguo trazado ferroviario Linares-Puente Genil, que en su momento de mayor esplendor sirvió para dar salida hacia el puerto de Málaga a la producción aceitera y minera de la zona. Inactiva desde 1985, constituye hoy día un recorrido de ocio con alto grado de utilización, que ofrece en algunos tramos vistas panorámicas en las que predomina la zona norte de la ciudad.

## 7.4.2. Estudio histórico de las vistas (mapa A4.4)

### 7.4.2.1. Jaén desde el flanco oriental

En 1564, Anton Van den Wyngaerde visita la ciudad de Jaén, y realiza la primera de las vistas panorámicas de la misma a la que hemos tenido acceso (H01, figura 7.71). El dibujante escoge un punto de vista situado al noroeste del asentamiento, en un entorno levemente acolinado, que le permite contemplar una visión general del mismo. La imagen de conjunto de Jaén desde este punto, hoy imposible debido al proceso de crecimiento mediante edificaciones de gran altura, muestra la ciudad amurallada con su entorno cercano y las formaciones montañosas que le sirven de abrigo. La rotundidad del relieve juega un papel importante en el carácter de esta vista, en la que se establece una indisoluble relación entre los elementos geológicos y la estructura del asentamiento.

El dibujo de Wyngaerde desvela un núcleo urbano en el que aún la muralla se mantenía íntegra, y a juzgar por el cuidado y detalle con el que el autor la plasma en su obra, debería ser una de las estructuras más destacadas de la ciudad. Puede apreciarse el trazado del cinturón murado, que recoge en primer plano un arrabal, y una vez rodeada la población, asciende hacia el castillo de Santa Catalina, foco fundamental para la defensa del territorio. En la leyenda pueden observarse las puertas y postigos identificados por Wyngaerde en la muralla, como la Puerta Barrera (Q), el Postigo de San Sebastián (N), la Puerta del Aceituno (V) o la Puerta de Martos (S).

La estructura urbana plasmada en esta imagen responde a la configuración tradicional de tejido residencial abigarrado y denso, que albergaría una población de unos 20.000 habitantes (Cuesta García y Moya García, 2012), y en el que sobresalen algunos hitos, que se adapta a la topografía y condiciones del entorno. Parece existir cierta diferencia de densidad y volumen de edificación entre el tejido más antiguo, y el que ocupa el arrabal de San Ildefonso, en primer plano a la izquierda, que como ya vimos crece especialmente tras la conquista cristiana, y adopta una organización ligeramente más regular que el de la zona central de la ciudad.

Los hitos que emergen de la trama urbana están recogidos también en la leyenda, la cual se ha deteriorado mucho con el paso del tiempo. Entre ellos, puede destacarse la catedral (A), que aparece en pleno proceso de construcción, como lo atestigua la grúa que Wyngaerde colocó junto a ella. Véase además que, en sus inmediaciones, existe una torre sin identificar, que Kagan asocia a la iglesia gótica que hizo las veces de templo mayor mientras se edificaba el complejo catedralicio (Kagan, 1986a, p. 263). Otros elementos sobresalientes son la Basílica de San Ildefonso (M) o el Palacio Episcopal (B).

En cuanto al entorno, debe señalarse en primer lugar la importancia paisajística del relieve que ya hemos comentado. Además, la periferia norte y este de la ciudad, recogida en el primer plano, ofrece detalles interesantes. Puede apreciarse la estructura del parcelario y los caminos, en varios de los cuales aparecen diversos personajes en tránsito. La zona derecha ofrece una imagen agrícola, en la que se perciben los surcos de plantación en las diferentes parcelas existentes, así como una densa pero uniforme y organizada arbolada en ciertas áreas. Entre la masa arbolada emergen algunas edificaciones rurales dispersas, que cabe asociar con el mundo de huertas que se extendía hacia el norte de la ciudad hasta finales del siglo XX, y ya comentamos al hilo del hallazgo del yacimiento de Marroquíes Bajos. Por otro lado, aparecen algunas edificaciones religiosas dispersas, como la ermita de San Roque (5), en primer plano.

En la zona más oriental del entorno, que se extiende a la izquierda de la imagen, el terreno resulta acolinado, y el autor no ha recogido en él actividades agrícolas o masas arbóreas. Se trataría de los denominados Ejidos de Belén, que eran usados para hacer descansar el ganado, o incluso como vertedero. Presenta el dibujo de esa periferia oriental un par de rasgos curiosos. En primer lugar, el retrato del propio Wyngaerde que plasma la ciudad a los pies de la sección inferior de una columna clásica, bajo la que estampa su firma. Se trata, para Kagan, de una referencia al pasado romano de Jaén que el dibujante quiere dejar manifiesto. A la izquierda de la columna, algo más hacia el fondo, aparece una picota o rollo, construcción común en las inmediaciones de las puertas





**Figura 7.71:** Jaén, H01. Vista de Van den Wynagerde, 1564. Fuente: *jaendonderesido.blogspot.com*

de las ciudades, que según Cuesta y Moya se encontraría en los terrenos ocupados más tarde por la Alameda (Cuesta García y Moya García, 2012).

El castillo de Santa Catalina presenta un imponente aspecto, como inexpugnable remate del sistema defensivo de la ciudad, cuyas prestaciones fueron alabadas por Al-Edrisi (Kagan, 1986a, p. 263). A la izquierda del recinto, Wyngaerde dibuja de forma nítida y destacada una cruz, que aún en la actualidad preside el panorama de Jaén. Fue erigida originalmente por Fernando III y era antaño de madera, hasta que se sustituyó más adelante. La actual cruz data de 1951, según reza una placa colocada en ella.

Este dibujo de Wyngaerde refleja la ciudad próspera del siglo XVI que hemos descrito anteriormente, que obtiene buenos rendimientos de las actividades agrarias y ganaderas, y se encuentra inmersa en un proceso de transformación y embellecimiento. Inaugura un ciclo de vistas desde la periferia oriental de la ciudad, que se centran en una imagen tópica de la misma, con el imponente fondo escénico montañoso y el castillo de Santa Catalina que preside el conjunto. De 1787 data un esquemático grabado de Juan Fernando Palomino («Vista oriental de la ciudad de Jaén», H03, figura 7.72), que ubica el punto de vista algo más al sur que el flamenco. No se trata de una representación fidedigna, sino más bien de una síntesis de la estructura que presentaría entonces la ciudad, en la que se mantiene el esquema de recinto amurallado que se extiende desde el castillo de Santa Catalina hacia cotas inferiores.

La leyenda de este grabado, muy clara, permite al menos apreciar qué edificaciones existían en aquel momento e identificar cambios respecto a la situación anterior. Puede verse así que en la periferia persisten elementos como la capilla de San Roque (20), pero se desarrollan ahora procesos de transformación, tales como la aparición del Convento de Capuchinos y la Alameda (17).

No hemos encontrado más vistas desde ese lugar hasta los últimos años del siglo XIX, cuando se recupera la tradición de ese punto de vista oriental para mostrar, antes del proceso de desarrollo urbanístico que lo hará imposible, el espectacular panorama de Jaén con los cerros de Fuente de la Peña, Santa Catalina y la Mella de fondo. Algunas de estas nuevas perspectivas corresponden a fotografías, varias de las cuales se recogen en la obra «Evolución e historia de la ciudad de Jaén» (Pardo Crespo, 1978). En otros casos se trata de postales, compuestas en forma panorámica con varias tomas. La primera de ellas a la que hemos tenido acceso (H09, figura 7.73) se centra en la ciudad, para mostrar una colorida composición en la que han desaparecido ya las murallas inferiores, y el tejido urbano está constituido aún por elementos de escasa altura que dan lugar a una textura orgánica. La masa de la catedral emerge con protagonismo absoluto en la imagen, y junto a ella pueden distinguirse en la parte izquierda la torre de San Ildefonso, y la iglesia de la Merced, finalizada en 1727.

En otra composición posterior (H10, figura 7.74), con el punto de vista algo más lejano del centro histórico, la ciudad presenta un aspecto bastante similar, aunque es posible captar algunos detalles del entorno. La antigua red de caminos se ha modernizado, y ahora aparecen carreteras con árboles en sus márgenes. A la derecha se aprecia la tapia del cementerio de San Eufrasio, en aquel entonces bastante lejano a la ciudad, que se inauguró en 1829, y en 2011 fue declarado



**Figura 7.72:** Jaén, H03. Vista oriental de la ciudad de Jaén, por Juan Fernando Palomino, 1787. Fuente: [jaendonderesido.blogspot.com](http://jaendonderesido.blogspot.com)



**Figura 7.73:** Jaén, H09. Dos postales con vistas parciales de la ciudad de Jaén, 1908. Fuente: [todocoleccion.net](http://todocoleccion.net)

Bien de Interés Cultural. En primer plano, algunos olivares ocupan el alomado terreno, que se extiende calmo hasta el ahora difuso borde urbano, que en los siguientes años se poblará de nuevas edificaciones de altura sin precedentes en la ciudad, que cegarán la posibilidad de esta perspectiva. En 1923, Martínez Castejón escoge este punto de vista para su obra «Jaén, puerto de mar» (H12), una curiosa reinterpretación de la ciudad de interior como si se extendiese desde sus campiñas un brazo de mar por el que llegasen los barcos (Fernández Lacomba, 2007b).

#### 7.4.2.2. El borde suroeste: piedemonte y Seminario

Una de las pocas vistas históricas de la ciudad de Jaén que muestran una perspectiva desde el flanco noroeste corresponde a la plasmada por Valdés Leal en el fondo de su obra «San Fernando», pintada para la catedral entre 1673 y 74 (H02, figura 7.75). Su destino era presidir un retablo dedicado al santo, en el que se recogieran diferentes lienzos con momentos de su vida (Padilla Sánchez, Casuso Quesada y Ortega Montoro, 2008). Se trata de una recreación de la ciudad, según un hipotético punto de vista en el noroeste, que remite a una sensación barroca y onírica. Como ya expusimos, nos encontramos en una fase de decadencia de la ciudad, y Valdés Leal la pinta irreal, oscura y misteriosa. No se trata de una representación que pretenda la exactitud topográfica: es una imagen sugerente de la ciudad, en la que el castillo, las murallas y la organización general remiten



**Figura 7.74:** Jaén, H10. Vista Panorámica de Jaén, por Fototipia Castañeira, ca. 1915. Fuente:*todocoleccion.net*



**Figura 7.75:** Jaén, H02. Detalle de «San Fernando», por Valdés Leal, 1673-74. Fuente:*Padilla Sánchez, Casuso Quesada y Ortega Montoro (2008)*

a su estructura real. Más que en las viviendas populares, la vista se centra en una arquitectura ligera, con multitud de torres y miradores, que podría remitir al carácter conventual de la ciudad del momento. De la posición de la catedral, aún inacabada, surge la imagen del santo, y se establece así un potente vínculo con el lugar en que se ubica el cuadro.

En cierto sentido, el fondo pintado por Valdés Leal abre el ciclo de vistas desde el piedemonte del Cerro del Santa Catalina, que se desplazan progresivamente hacia el sur del mismo. Una de las primeras muestras del mismo lo encontramos en un grabado anónimo de 1840 (H04, figura 7.76), que centra la atención en el castillo y las laderas que le sirven de soporte. Se trata de una imagen romántica, que muestra el interés por los restos de un pasado que, para muchos, resultaba exótico y desconocido. Diferentes personajes ascienden hacia la fortaleza a través de un entorno de roquedo, en el que aparecen algunas manchas de vegetación dispersa. A la derecha de la torre del Homenaje,



**Figura 7.76:** Jaén, H04. Grabado de Jaén. Anónimo, 1840. Fuente: [jaendonderesido.blogspot.com](http://jaendonderesido.blogspot.com)

puede distinguirse un conjunto de edificaciones alineadas, que corresponderían a las construcciones levantadas por los franceses durante su ocupación, que quedaron gravemente dañadas a su salida. Similar tema aborda el pintor Genaro Giménez de la Linde, en un cuadro de 1879 denominado «Castillo de Jaén» (H06), conservado en el museo de la ciudad, en el que contrapone las fachadas de viviendas populares a los pies del monte con la imponente figura de la fortificación que lo corona (Fernández Lacomba, 2007b).

De 1904 data una fotografía (H08) que muestra la ciudad nevada, desde el borde urbano de la falda del cerro de Santa Catalina. Es la primera ocasión que hemos registrado en la que la mirada sobre la ciudad pretende englobarla desde un punto más alto, en este caso para mostrar los efectos de la nevada sobre las cubiertas. La toma se centra exclusivamente sobre la catedral y sus inmediaciones, pero el punto de vista escogido permitiría abrir el panorama hacia todo el conjunto de crecimientos urbanos que comenzaban a extenderse entonces hacia el norte.

Según avanza el siglo XX, nuevos autores desplazan su foco de atención hacia el sur, siempre sobre el entorno del piedemonte. En 1927, el pintor José Nogué plasma una vista prácticamente frontal a la fachada principal de la catedral. A sus pies se extiende el tejido de viviendas populares y, en primer plano, el grupo de árboles que da título a la obra: «Almendros en flor, Vista de Jaén» (Fernández Lacomba, 2007b). El autor aprovecha la oscuridad arrojada al atardecer por el macizo del cerro de Santa Catalina sobre la ciudad, para establecer un rotundo contraste entre luz y sombra, que se encuentran en la fachada de la catedral.

El interés por este tipo de puntos de vista, cada vez más desplazados hacia el sur según el trazado de la actual carretera de los Villares, tiene que ver a nuestro juicio con el proceso de desarrollo urbano de la zona del seminario (cuya primera fase se inauguró en 1905). El nuevo edificio actúa como nexo entre los barrios al sur de la antigua muralla y nuevas áreas de crecimiento que se consolidarán durante la Dictadura: los barrios de San Felipe y La Glorieta. Alguna fotografía de 1930 (H14, figura 7.77) se centra ya en una vista amplia del entorno de la catedral, tomada desde el suroeste del seminario, cuya fachada se aprecia en primer plano. Se muestra una ciudad de viviendas tradicionales situadas en un entorno de gran pendiente, entre las que emergen de nuevo las masas de la catedral y la iglesia de la Merced.

Muy similar resulta una postal que data de 1954 (H16, figura 7.78), en la que mediante el mayor alejamiento del punto de vista se da aún más importancia al seminario, tal vez en línea con los principios ideológicos del régimen autoritario. El edificio, orlado por un espacio de olivar, supone un contraste importante con el tejido popular de la ciudad que se aprecia al fondo, aunque el recurso a estrategias tradicionales de composición suaviza su impacto. A la derecha de la catedral, se aprecia ya el proceso de crecimiento de la ciudad hacia el este, en torno a la carretera de Granada.





**Figura 7.77:** Jaén, H14. Vista desde el entorno del Seminario. Anónimo, 1930. Fuente:<http://jaenfotos.orgfree.com/>



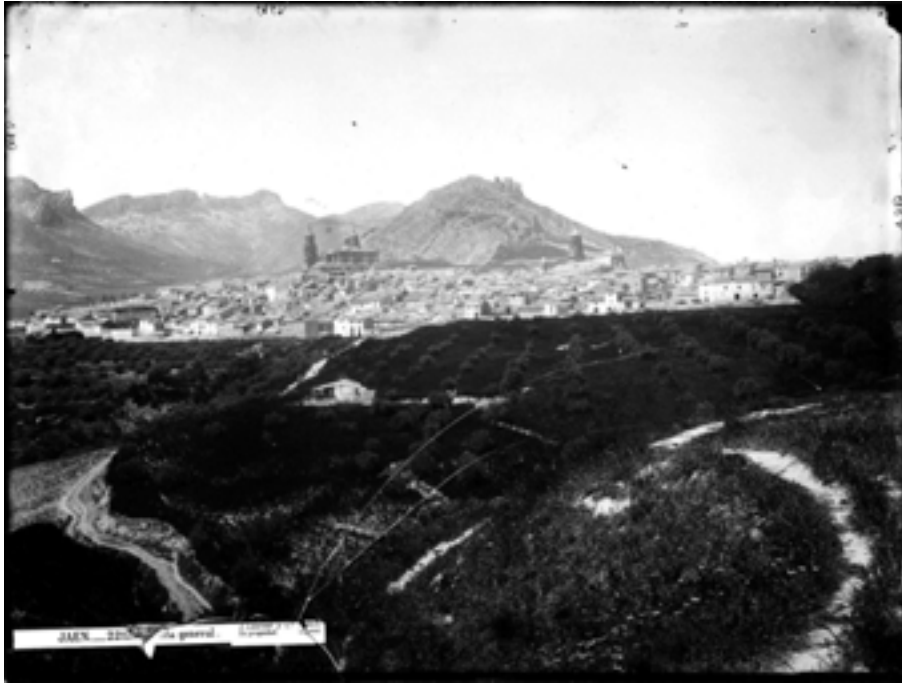
**Figura 7.78:** Jaén, H16. Postal desde el entorno del Seminario, 1954. Fuente:<http://jaenfotos.orgfree.com/>

#### 7.4.2.3. Vistas desde el entorno de la Alameda

Algo más hacia el sur que los puntos de vista orientales a los que recurrieron Wyngaerde y otros autores, existe otra ubicación estratégica que permitía obtener excelentes panoramas de Jaén. Se trata del entorno de la Alameda, al sur de la cual se extiende un terreno acolinado con buenas prestaciones de visibilidad. La primera vista tomada desde allí que hemos localizado corresponde a una fotografía de Laurent realizada en torno a 1867 (H05, figura 7.79), de la que se conserva copia en el Archivo Ruíz Vernacci. La posición escogida muestra el flanco sureste de la ciudad, que se levanta tras una densa arboleda con la que genera un borde bien nítido. Varios caminos sinuosos conducen a ella entre olivares, a cuyo margen puede verse alguna edificación rural. A la derecha se distingue una formación de árboles de mayor porte, que podría corresponder a la propia alameda.

La imagen de Laurent presenta características similares a varias de las que ya se han comentado. En primer lugar, el gran peso del relieve como componente clave de la escena. Desde este punto de vista se mantiene la triple estructura de cerros de Fuente de la Peña, la Mella y Santa Catalina, este último rematado por el castillo. A sus pies, se extiende una ciudad constituida por un tejido de viviendas tradicionales con una altura media de entre dos y tres plantas, que se adapta a la





**Figura 7.79:** Jaén, H05. Fotografía de Laurent, 1867. Fuente: *Archivo Ruiz Vernacci, referencia VN-a-009157-P*

topografía y transmite la curvatura del terreno en sus superficies de cubiertas. Sobre ellas, se yerguen dos hitos principales: la catedral y la basílica de San Ildefonso. De esta atractiva fotografía deriva una plumilla de Pascó (H07), ejecutada en 1885, lo que revela el interés que suscitaba este punto de vista a finales del siglo XIX.

Existen también tarjetas postales de la década de 1920 que recurren al mismo punto de vista (H11). El aspecto de la ciudad resulta muy similar, aunque han aparecido nuevos edificios en el borde urbano cercano a la Alameda, el número de construcciones en torno a la red de caminos es mayor y, sobre todo, se ha levantado el enorme volumen del Seminario. La escena, en cualquier caso, conserva prácticamente los mismos atributos que tenía anteriormente, con la catedral y San Ildefonso sobresalientes sobre un tejido aún muy orgánico y de escasa altura media. En la década de 1960, se producen más postales que sitúan su punto de vista en ese entorno para mostrar la ciudad. Algunas de ellas plasman el panorama urbano que se tenía desde la Alameda (H18). En aquel entonces, ese espacio público permitía una visión panorámica de la ciudad con los jardines en primer plano, antes del aumento de altura media de las edificaciones situadas en torno a San Ildefonso.

#### 7.4.2.4. El mirador de Santa Catalina

Como ya puso de manifiesto el análisis de visibilidad, el castillo de Santa Catalina ofrece unas condiciones excelentes para la observación de la ciudad y todo su entorno. Sin embargo, no hemos encontrado en las referencias a las que hemos tenido acceso panoramas que recurran a ese punto de vista hasta mediados del siglo XX. Tal vez pueda explicarse ese hecho si se considera que, hasta 1948, el castillo no fue adquirido por el Ayuntamiento de la ciudad, y que previamente estuvo en manos de un particular. El caso es que precisamente cuando el crecimiento de la ciudad hacia el norte, tendente a unirse con la estación de ferrocarril, comienza a producirse de modo acelerado, es cuando los fotógrafos suben a la cima para obtener una vista de conjunto de la misma.

Se trata de una vista en la que la catedral juega un papel destacado, debido a su emergencia por encima del tejido construido del entorno. Algunos de los panoramas, que en gran parte corresponden



**Figura 7.80:** Jaén, H19. Postal desde el Castillo de Santa Catalina, 1964.  
Fuente: *todocoleccion.net*

a postales (H15), se toman desde la cruz que hay al oeste del recinto fortificado, y centran su atención en el templo principal de la ciudad. Muestran, por ello, una imagen estática del proceso que ocurre en ese momento para toda la población, en la medida en que el objetivo se limita a captar el tejido histórico consolidado en torno a la catedral. Otras, por su parte, abren más el campo de visión (H17), y permiten en virtud de ello apreciar las dinámicas de extensión urbana que se producen en la antigua periferia de la ciudad. Aparecen desde la década de 1960 nuevas torres de vivienda, que sustituyen a las texturas populares, o bien ocupan espacios antes reservados al olivar o tierra calma.

Probablemente ese tipo de postales amplias quieren transmitir una imagen dinámica y próspera de la ciudad (H19, figura 7.80), en línea con el proceso de desarrollo que se vive en todo el país. Con ellas se expresa que Jaén no es más aquella ciudad de corte tradicional, en la que hay una estrecha relación con el medio, siempre plasmada en forma de amplias vistas en las que el relieve juega un papel determinante en su composición. Ahora se avanza hacia una urbe moderna, de mayor densidad, con multitud de torres de vivienda que sustituyen a las antiguas casas. El arquetipo del rascacielos se implanta a escala local: es la gran oportunidad para promotores y constructores, que proporcionarían vivienda asequible a una población en aumento acelerado, lejos ya los duros años de la posguerra. Esto conlleva la desaparición de unas vistas que, consolidadas durante varios siglos, sintetizaban de forma eficiente la identidad local y sus relaciones con el medio, cada vez más olvidadas debido al impulso del progreso.

#### 7.4.2.5. Focos de interés actuales (mapa A4.5)

En la actualidad, los puntos de vista más populares se sitúan en el entorno de la catedral, según se deduce del estudio de la densidad de fotografías existentes en la web Panoramio (véase mapa A4.5). Existen áreas con densidades significativas que abarcan prácticamente todo el centro histórico, con cuatro ejes principales que se extienden hacia la Alameda / Plaza de Toros, el Paseo de la Estación / Parque de la Concordia, la Iglesia de la Magdalena y el Seminario. Es posible distinguir otro eje de concentración de fotografías, que se superpone prácticamente a la parte septentrional del Paseo de la Estación y continúa por el nuevo Bulevar (Paseo de España). Otras áreas dispersas reflejan cierta densidad en la zona arqueológica de Marroquíes Bajos, el Campus Universitario y el estadio de fútbol.

En cuanto a los puntos de vista panorámicos, destaca la elevada densidad fotográfica que puede apreciarse en el Castillo de Santa Catalina, que podría caracterizarse en ese sentido como el segundo foco de interés en la ciudad tras el entorno de la Catedral. La vista de Jaén desde ese emplazamiento elevado es hoy día una de las más reproducidas en todo tipo de materiales de promoción turística, y reconocida como una de las percepciones más características de la ciudad. Así puede comprobarse si se efectúa una búsqueda de imágenes en internet, acción que devuelve en los primeros lugares perspectivas que muestran la catedral desde puntos aledaños al castillo.

COD	FECHA	TÍTULO/[OBRA]	AUTOR/[FUENTE]	REF
H01	1564	Vista de Jaén	Anton Van den Wyngaerde [Modesto Martínez]	
H02	1673	San Fernando	Juan de Valdés Leal [Guía de Arquitectura de Jaén]	p. 41
H03	1787	Vista oriental de la ciudad de Jaén	Juan Fernando Palomino [Modesto Martínez]	
H04	1840	Grabado de Jaén	Anónimo [Modesto Martínez]	
H05	ca 1867	Jaén, vista general	Laurent [Archivo Ruiz Vernacci]	VN-a-009157-P
H06	1879	Castillo de Jaén	Genaro Giménez de la Linde [Los paisajes andaluces... - Fernández Lacomba]	p. 258
H07	1885	Jaén, la ciudad y sus cercanías	Pascó [Modesto Martínez]	
H08	1904	Vista invernal de Jaén	Anónimo [jaenfotos.orgfree.com]	
H09	1908	Dos vistas parciales de Jaén	Anónimo [todocoleccion.net]	
H10	1904	Jaén, vista panorámica	Fototipia Castañeira/[todocoleccion.net]	
H11	ca 1920	Jaén, vista panorámica	Anónimo [todocoleccion.net]	
H12	1923	Jaén, puerto de mar	M. Martínez Castejón [Los paisajes andaluces... - Fernández Lacomba]	
H13	1927	Vista de Jaén con almendros en flor	José Nogué [Los paisajes andaluces... - Fernández Lacomba]	
H14	1904	Vista parcial de Jaén	Anónimo [jaenfotos.orgfree.com]	
H15	ca 1950	Jaén, panorámica desde el castillo	Ed. Arribas [todocoleccion.net]	
H16	1954	Jaén, vista panorámica y Seminario	Anónimo [todocoleccion.net]	
H17	1961	Jaén, cruz del Castillo de Sta. Catalina	Anónimo [todocoleccion.net]	
H18	1963	Jaén, vista panorámica	Anónimo [todocoleccion.net]	
H19	1964	Jaén, vista panorámica	Ed. Subirats [todocoleccion.net]	

**Cuadro 7.12:** Jaén: Resumen de vistas históricas estudiadas.

### 7.4.3. Identificación

#### 7.4.3.1. Visibilidad de la ciudad desde el territorio

##### Exposición visual

El estudio de visibilidad del núcleo urbano de Jaén desde el territorio cercano desvela una distribución bastante heterogénea de las áreas desde las que se producen vistas generales de la ciudad. En general, los valles de los ríos Guadalbullón y Jaén se comportan como zonas de sombra visual, debido a su baja cota respecto a la ciudad y a la aparición de terrenos alomados intermedios.

La margen occidental de ambos cursos tampoco es una zona con especial capacidad de generación, salvo en algunas localizaciones en las que el terreno se eleva sobre el entorno. Podrían destacarse en ese sentido las áreas de Zumbel, Cerro de las Canteras o las inmediaciones de la carretera de Puente Tablas. Por el contrario, en la margen oriental de Guadalbullón y Jaén, el aumento de cota da lugar a zonas con buena visión sobre la ciudad, como es el caso de Puente Tablas, Cerro Molina, o San Cristóbal, esta última prácticamente en el límite con el término municipal de La Guardia de Jaén. En el entorno norte-noroeste de la ciudad aparecen áreas con visión de un 10-20 % de la superficie urbana, que en las inmediaciones de la Ronda del Olivar pueden alcanzar valores cercanos al 40 % (junto al polígono industrial, en las inmediaciones del Cerro de Pitás).

Pero la principal zona en la que se accede a vistas destacadas de la ciudad es la conformada por los sistemas montañosos que se sitúan al oeste y suroeste de la ciudad. Aparecen allí, como miradores por excelencia, los Cerros del Castillo (desde donde el cálculo señala una visibilidad cercana al 40 % de la ciudad) y del Nerval (entre un 20 y un 30 %). Algo más retiradas de la ciudad, en esa misma zona, destacan las laderas más altas del Caño Quebrado (hasta un 35 %), y los cerros de Fuente de la Peña (en torno a un 10 - 20 %) y de los Monteros (hasta el 35 % en cumbre).

### **Potencial de Generación de Vistas Absoluto (mapa A4.6)**

Si se añade al análisis de visibilidad la importancia de la distancia de visión y el ángulo vertical sobre el objetivo, de forma que se trabaje con el Potencial de Generación de Vistas Absoluto (PGVA), encontramos que las elevaciones orientales del término municipal, situadas al este de los ríos Guadalbullón y Jaén, disminuyen su interés, como ponen de manifiesto los valores del mismo cercanos al cero (1). Mejores prestaciones ofrecen algunas de las elevaciones de la margen izquierda del río, que ya mencionamos, como el cerro de las Canteras y la carretera de Puente Tablas (2). En general, los puntos de vista situados en el entorno septentrional no resultan especialmente significativos. En el espacio comprendido entre la Ronda del Olivar y el borde urbano norte, aparece el Cerro de Pitás (3), donde se alcanzan valores cercanos a 0,2.

Por el contrario, la zona que corresponde a las diversas laderas y cumbres situadas en los cerros al suroeste de la ciudad ofrece panoramas más extensos y elevados (4). El valor medio de PGV es mayor que en el resto del territorio analizado, con una notable superficie que se sitúa en el intervalo 0,2-0,3. Además, en las laderas de los cerros del Castillo, del Nerval y las cimas al norte del Caño Quebrado, existen puntos con excelente dominio visual sobre la ciudad. Destaca sin duda el asentamiento del castillo (5), que arroja picos de PGV cercanos a 0,35, mientras que las elevaciones hacia el sur presentan cifras algo menores.

En el interior de la ciudad, destacan las cubiertas de las torres de vivienda que se distribuyen a ambos lados de la Avenida de Andalucía (6). El borde urbano más elevado sobre las faldas del Cerro del Castillo, junto a la carretera de los Villares que permite acceder a Santa Catalina y el Nerval (7), resulta según este algoritmo otra de las áreas con mayores posibilidades para la contemplación de la ciudad, que alcanza valores cercanos a 0,15.

### **Potencial de Generación de Vistas Ponderado (mapa A4.7)**

Habida cuenta de la propuesta de ponderación de los diferentes componentes de la estructura urbana y la localización de cada uno de ellos, es posible calcular el Potencial Generador de Vistas Ponderado (PGVp). Los resultados del mismo (véase mapa A4.7) permiten matizar las conclusiones obtenidas con los indicadores anteriores.

Si se atiende a los tres indicadores, las áreas de la periferia norte de la ciudad (1), cuyos valores de PGVp se encuentran entre el 25 y el 50 % del máximo posible, cabe caracterizarlas como zonas con buena capacidad de visión sobre el conjunto urbano, pero que debido a la lejanía a las partes con mayor valor histórico y visual del mismo, se reduce su importancia relativa. Algo similar ocurre



**Figura 7.81:** Jaén, Aproximación por la A-44, desde la provincia de Granada. Fuente: *Elaboración propia*.

con las zonas situadas entre el borde urbano oriental y el río, cuyo valor alcanza también ese rango en ubicaciones particulares. En la parte más alta del Cerro de las Canteras, por ejemplo, el PGVp asciende a cerca de un 45 % del mayor valor posible, lo que lo convierte en un mirador destacado (2).

Es en las inmediaciones del cerro del Castillo donde nuestro cálculo sitúa los mejores puntos de vista (3). Los dos indicadores de visibilidad anteriores ya habían adelantado esta circunstancia, pero el cálculo del PGVp corrobora su importancia, magnificada por el hecho de estar a muy corta distancia de los principales hitos del centro histórico. Los cerros Fuente de la Peña y del Caño Quebrado ofrecen valores elevados, que en las cimas alcanzan cifras del 50-75 % del valor máximo. Los resultados más elevados (entre el 75 % y el valor máximo) corresponden a la cima del cerro de Santa Catalina, en el entorno ocupado por el Parador Nacional y el castillo. En cuanto a los puntos situados en el interior de la ciudad, destaca de nuevo la zona cercana a la carretera de los Villares, a los pies del Cerro del Castillo (valores comprendidos entre el 25 y el 50 %).

#### 7.4.3.2. Recorridos de aproximación y primeras vistas (mapa A4.8)

##### El sistema viario principal

El eje norte-sur que pasa al este de la ciudad de Jaén, que corresponde a la autovía A-44 o de la Costa Tropical y comunica Bailén con la costa mediterránea, es la vía de circulación más utilizada de la zona. Si se lleva a cabo una aproximación al término municipal desde la provincia de Granada, el núcleo de Jaén aparece de forma significativa a partir de unos 7 km de distancia al mismo (figura 7.81). La vista de la ciudad desde allí es bastante completa, aunque debido a la lejanía no pueden apreciarse demasiados detalles, y muestra claramente el proceso de crecimiento a los pies del Cerro de Santa Catalina, que preside la escena junto a otros hitos del relieve. En primer plano, se extiende un paisaje alomado cubierto de olivares.

El recorrido de la autovía de la Costa Tropical hacia el norte se interna en una zona acolinada (1), desde la que no se producen vistas generales sobre la ciudad, sino más bien percepciones parciales de la periferia oriental de la misma, poblada por polígonos industriales y equipamientos. En algunos tramos, de forma muy oblicua al trazado de la autovía, se aprecia al fondo la silueta del castillo. Se atraviesa el valle del río Guadalbullón, en el que han proliferado numerosas viviendas





**Figura 7.82:** Jaén, Aproximación por la A-44, nuevas viviendas en hilera en el entorno del río Guadalquivir. Fuente: *Elaboración propia*.



**Figura 7.83:** Jaén, Aproximación por la A-44 desde el norte, vista lejana de la ciudad. Fuente: *Elaboración propia*.



**Figura 7.84:** Jaén, Aproximación por la A-316 desde el este, vista lejana de la ciudad desde el noreste. Fuente: *Elaboración propia*.

unifamiliares organizadas en pequeñas promociones o de tipo disperso, que suponen un importante impacto para el paisaje de olivar que predominaba en la zona (figura 7.82).

En el caso de la aproximación desde el norte por esa misma autovía, se tiene acceso a una vista muy lejana de la ciudad, en la que destacan la silueta de la catedral y el fondo escénico formado por el cerro del Castillo y el conjunto de relieves que cierran el término municipal por su lado meridional (figura 7.83).

El segundo de los ejes principales en los que se organiza el viario de la zona es el este-oeste situado al norte de la ciudad, constituido por la autovía A-316, que forma parte de la futura Autovía del Olivar. Desde el tramo oriental, que conduce a Úbeda y Baeza, se cuenta con una amplia vista de Jaén y su entorno en la que, desde una zona de densos olivares, son especialmente apreciables los crecimientos al norte la ciudad. Tras ellos, como es habitual, surge la imponente silueta de la catedral, así como el característico fondo escénico montañoso (figura 7.84).



**Figura 7.85:** Jaén, Aproximación por la A-316 desde el oeste, vista lejana de la ciudad desde el norte. Fuente: *Elaboración propia*.



**Figura 7.86:** Jaén, Aproximación por la carretera de Granada, vista de la ciudad desde el este. Fuente: *Elaboración propia*.

El recorrido de la Autovía del Olivar se dirige desde allí hacia la zona occidental del término municipal. Desde el arco que describe al norte de la ciudad, se producen de nuevo vistas muy lejanas, pero en las que es posible apreciar la estructura territorial del asentamiento (2). En este caso, el perfil de la catedral no se recorta con demasiada claridad, ya que ante ella se levanta todo el eje de edificación en altura de la Avenida de Andalucía. Destaca en esta vista el entorno de crecimiento del Gran Bulevar (3), desarrollado en los últimos años (figura 7.85).

### Vistas desde los accesos

Son tres los accesos principales a Jaén desde las vías de comunicación con más intensidad de uso de la zona: el de la antigua carretera de Granada (al este, que enlaza con la A-44), el de la llamada carretera de Madrid (al norte, que parte del nudo entre la A-44 y la A-316), y el que conduce a Córdoba (al oeste, que conecta con la A-316). Las vistas de la ciudad que se obtienen según los recorridos de penetración a través de ellos se caracterizan, en general, por ofrecer percepciones parciales, muy alteradas debido a la aparición de numerosas fuentes de ocultación.

Es el caso de la carretera de Granada (4), por ejemplo, un eje vial que penetra por una zona que presenta cierta riqueza en imágenes históricas del centro y sur de la ciudad, pero que debido a la proliferación de vallas publicitarias, equipamientos, naves industriales y edificaciones altas, muestra hoy día una imagen poco cuidada de Jaén, a pesar de que se trata de un entorno de gran potencial (figura 7.86).

Una situación similar se produce en el acceso por la Carretera de Madrid (5), avenida que focaliza la atención sobre la catedral, y en la que el elevado número de naves industriales y, en plano medio, bloques altos de vivienda, impiden una visión amplia del centro histórico. Si se accede desde la carretera de Córdoba (6), la silueta del castillo es la protagonista absoluta a la derecha del



**Figura 7.87:** Jaén, Aproximación por la carretera de La Guardia. Fuente: *Elaboración propia.*



**Figura 7.88:** Jaén, Aproximación por la carretera de Puente Tablas. Fuente: *Elaboración propia.*

observador, al que las edificaciones de primer plano y el propio cerro de Santa Catalina impiden una vista más amplia de la ciudad. Los bloques de vivienda han generado escenas en las que se superponen al tejido tradicional prácticamente en todos los recorridos de acceso desde la periferia, como puede apreciarse en la vista desde la carretera de La Guardia (figura 7.87) (7).

### La red viaria secundaria

Como ya describimos, el sistema de transportes de Jaén cuenta con varias vías complementarias además de los grandes ejes de comunicación supramunicipales a los que nos hemos referido. Como norma general, dan lugar a vistas sobre la ciudad con mayor interés que las que producen estos últimos, debido a la mayor cercanía y apertura, además de la menor velocidad a la que tienen lugar. Sin embargo, al contar con intensidades de uso mucho menores, no resultan percepciones tan relevantes desde el punto de vista del análisis colectivo.

Merece la pena señalar, entre otros, el panorama desde la carretera de Puente Tablas (JV-3012), que muestra todo el frente de edificación oriental de la ciudad, con el casco histórico en un plano más al fondo (8). Esto permite apreciar el contraste entre formas de edificación tradicionales, más asociadas a la topografía del entorno y de aspecto orgánico, y los nuevos crecimientos hacia el norte, que dan lugar a ritmos más rígidos y volúmenes contundentes (figura 7.88). También es interesante la vista desde la carretera A-311, al norte de la ciudad, similar a la que se obtiene desde algunos puntos de la Autovía del Olivar, pero más cercana y detallada (9).



**Figura 7.89:** Jaén, Vista desde la Vía Verde del Aceite. Fuente: *Elaboración propia.*

### El ferrocarril

El recorrido de llegada del ferrocarril a Jaén, que describe un arco por la periferia norte de la ciudad (10), da lugar según su situación y nuestros cálculos de visibilidad, a vistas similares a las que se obtienen desde la autovía del Olivar, situada en paralelo a él. El ángulo que forman los vagones respecto a la ciudad es ideal para permitir la contemplación de la misma por parte de los viajeros.

### La vía verde del Aceite

En Jaén nace un recorrido de movilidad alternativa, que aprovecha el antiguo trazado de la vía ferroviaria Jaén-Campo Real, inaugurada en 1893, y que permitía dar salida a la producción minera y alimentaria de la provincia a través del puerto de Málaga. En su zona de inicio, al noroeste de la ciudad de Jaén (11), se trata de un recorrido que genera vistas sobre la ciudad (figura 7.89). Nos encontramos ante panoramas lejanos, obtenidos desde un entorno en el que los protagonistas son las grandes extensiones de olivar y los restos de antiguas instalaciones ferroviarias, en los que se muestra el frente urbano noroeste de la ciudad, bajo el volumen del cerro del Castillo.

#### 7.4.3.3. Miradores y puntos de generación exteriores o interiores (mapa A4.8)

Existen dos miradores externos sobre la ciudad de Jaén. El primero, y probablemente el más conocido punto de vista para contemplar el núcleo urbano, corresponde al castillo de Santa Catalina (12). Desde todo el perímetro amurallado es posible acceder a una excelente vista panorámica de la ciudad y su entorno norte, que desciende y se transforma progresivamente en un espacio de campiñas. La cruz, situada en el extremo oriental de la zona visitable, constituye un excelente punto de vista, desde el que se tiene una perspectiva completa y detallada de la ciudad, y especialmente del centro histórico y la catedral.

El segundo ha sido habilitado en mayo de 2013, y corresponde a un parque público situado en el cerro de las Canteras (13), al este del centro histórico, en las inmediaciones de la carretera de La Guardia (figura 7.90). Este nuevo parque, que cuenta con equipamientos de ocio, puede considerarse un excelente mirador sobre la ciudad, cuyo centro histórico y sector oriental pueden contemplarse de forma especialmente detallada.

#### Puntos de vista interiores.

Puede destacarse la presencia de un mirador en el extremo sur del parque de la Alameda (14). Desde allí se obtienen vistas del centro histórico y la catedral muy cercanas, conectadas en gran



**Figura 7.90:** Jaén, Parque del Cerro de las Canteras. Fuente: *Elaboración propia.*

medida con la tradición histórica de panoramas desde esa zona. También tiene cierta tradición como espacio de mirador el parque del Seminario (15), desde el que se accede a una perspectiva parcial de la ciudad, con la catedral como hito protagonista. Ambos puntos han sido recogidos en un monográfico sobre miradores de la ciudad publicado por la Oficina de Turismo (Oficina de Información Turística de Jaén, 2008).

La elevación de la altura media de la ciudad en las últimas décadas ha dado lugar, según puede comprobarse en el estudio de visibilidad, a numerosos puntos con buen potencial de generación de vistas, en general correspondientes a las plantas más elevadas de diversos bloques de vivienda y de carácter privado. Las torres de la catedral, en especial la situada más al norte, constituyen todavía muy buenos puntos de vista debido a su altura y situación.

#### 7.4.4. Caracterización

##### 7.4.4.1. Selección de vistas (mapa A4.8)

El estudio previo justifica la elección de dos puntos de vista destacados sobre la ciudad de Jaén, sobre los que se llevará a cabo una caracterización y estudio más detallado. Se trata de los siguientes:

1. JA-01: Mirador de la Cruz del Castillo de Santa Catalina. Se trata de un punto de vista de excelentes cualidades, según se desprende del estudio de visibilidad llevado a cabo, que corresponde a la fase más reciente de evolución de los puntos de vista históricos sobre la ciudad. A pesar de que el acceso no es especialmente sencillo, debido a la distancia al centro urbano y el desnivel que debe salvarse, la presencia del Parador de Turismo y la celebridad de las vistas panorámicas hacen que resulte un punto con un grado de afluencia significativo.
2. JA-02: Parque periurbano del Cerro de las Canteras. Constituye, según el estudio de visibilidad, uno de los mejores puntos para contemplar la ciudad desde su flanco oriental. Se sitúa en una pequeña elevación, cercana a la carretera de La Guardia, utilizada tradicionalmente con fines extractivos. En mayo de 2013 se inauguró allí un parque, que pone el espacio a disposición de los ciudadanos, recupera el antes degradado entorno y aprovecha las perspectivas sobre la ciudad como uno de los principales valores de esa localización. Este enclave se



Indicador	JA-01	JA-02	MÁX
EV	33,52 %	22,59 %	39,99 %
PGV	0,3087	0,1277	0,3328
PGVp	86,87 %	43,93 %	100 %

**Cuadro 7.13:** Jaén: Puntos para caracterización de vistas panorámicas. Valores de Exposición Visual y Potenciales Generadores de Vistas Absoluto (PGV) y Ponderado (PGVp), para cada localización y máximo para el área de cálculo.

relaciona con las vistas históricas producidas desde el este de la ciudad, que como vimos se remontan al menos hasta el siglo XVI.

#### 7.4.4.2. Atributos escénicos de las vistas

##### JA-01: Vista desde la cruz del Castillo de Santa Catalina (Ficha 7.21)

###### *Condiciones e indicadores de visión*

Situada a unos 760 m de altitud (lo que representa un desnivel de aproximadamente 180 m con la catedral), la cruz que se encuentra al este del Castillo de Santa Catalina supone el mirador por excelencia de la ciudad. Desde el pequeño espacio situado alrededor de ella pueden obtenerse vistas muy completas y espectaculares de Jaén, con un elevado grado de detalle del centro histórico y la catedral. La amplitud horizontal es enorme, con ángulo sólido de 280°, que podría ampliarse aún más con la eliminación de ciertos obstáculos vegetales. Ofrece gran alcance territorial, ya que puede apreciarse gran parte del término municipal, así como el espacio de campiñas y sierras que se extiende por todo el arco norte, este y sur de la ciudad.

Para acceder a la cruz, debe subirse al Parador de Turismo y Castillo de Santa Catalina a través de una carretera que rodea el cerro por su flanco meridional. Ya en la cima, existe un aparcamiento junto al acceso. Desde allí, el visitante debe recorrer un sendero construido sobre la roca, con algunos tramos de escalones irregulares, que conduce al mirador de la cruz. En ese punto, las condiciones para la generación de vistas sobre la ciudad son magníficas. Los valores de exposición visual y potenciales de generación de vistas (tanto absoluto como ponderado), se elevan aquí por encima del 80 % del máximo posible para el área de estudio. Los ángulos sólidos horizontal y vertical que ocupa la ciudad en la vista, así como la superficie de esfera visual, son también muy altos, lo que denota una imagen con mucho contenido urbano, en la que es posible una observación detallada de muchos de los barrios que componen Jaén y de su entorno.

El panorama, aunque de gran amplitud, puede verse afectado por fenómenos de contraluz y neblinas en la mañana, ya que la visión desde este punto se dirige en gran parte hacia levante. Ocasionalmente pueden producirse nevadas en esta zona, de modo que la imagen de la ciudad y las sierras que la acogen presentan cierta variabilidad estacional. La nieve, en cualquier caso, puede dificultar notablemente el acceso a la cruz. Otro factor con incidencia frecuente en esta vista es la quema de rastrojos en el entorno olivarero, que dan lugar a un humo que impide contemplar con detalle diferentes componentes de la imagen, en función de la dirección del viento.

###### *Estructura general de la imagen*

###### 1. Descripción general.

El castillo de Santa Catalina resulta una ubicación excelente para el control del territorio, debido al gran alcance de las vistas, cuyas condiciones han sido aprovechadas históricamente con propósitos militares. El panorama permite contemplar el asentamiento de Jaén en primer plano, a los pies del observador, y una notable extensión del territorio que se extiende hacia el norte, en descenso hacia el Guadalquivir, y el este, con el fondo escénico de las Sierras Mágina

y de Segura que cierran la escena. Prácticamente a espaldas del castillo, las elevaciones de Jabalcuz y la Mella de Jaén dan lugar características líneas de cumbre y siluetas.

## 2. Características del núcleo urbano en la vista.

La gran elevación del observador respecto al plano de la ciudad hace que nos encontremos ante una vista en la que predominan principalmente los elementos de cubierta, en la que resulta bien legible la estructura urbana. El centro histórico se extiende en la zona más cercana al punto de vista, por el espacio más alto de la ciudad, prácticamente en contacto con los escarpes de Santa Catalina. Presenta un tejido orgánico en el que algunos hitos destacan por su altura, volumen o material. Entre ellos, la catedral es el principal elemento significativo de la imagen, y desde esta posición es posible apreciar con detalle su fachada principal, sus torres y sus cubiertas. A la derecha del observador, se extiende una zona también con edificaciones de tipo tradicional, que se adaptan a la compleja topografía del entorno por la que se asciende al castillo.

Más allá de las zonas antiguas de la ciudad, se desarrolla cierta diversidad de tipos de tejido y edificación. Destacan sobre todo las áreas de bloques de viviendas que pueden alcanzar alturas de 8-10 plantas, y constituyen gran parte del tejido del Jaén contemporáneo. Debido a las características del relieve, es muy frecuente la aparición de frentes interiores generados por alineaciones de ese tipo de edificaciones, que ofrecen una imagen de fachada continua con ritmos rígidos. Los bloques residenciales coexisten con áreas de vivienda tradicional, así como con algunos espacios verdes internos, que facilitan la lectura de la ciudad. Muy alejados del observador, se extienden bolsas de suelos industriales que no pueden apreciarse con detalle, cercanos a las vías de acceso a la ciudad.

### *Análisis de componentes de la imagen*

#### 1. Áreas homogéneas (figura A4.1, anexo).

##### a) Entorno.


En el primer plano de la imagen, destacan notablemente las masas de denso arbolado que cubren las laderas del cerro del Castillo (E01). En determinados puntos, como ocurre cerca del extremo izquierdo de la imagen, el gran porte alcanzado por los árboles impide la vista sobre ciertas áreas de la ciudad, de ahí que puedan considerarse un obstáculo a la percepción, aunque fácilmente eliminable. Son también llamativas las texturas rocosas que se extienden por las inmediaciones del mirador de la cruz. Los escarpes rocosos dan lugar a algunas de las texturas más llamativas del entorno de la ciudad, como puede apreciarse en el cerro de la Fuente de la Peña y la propia Mella de Jaén (E02).

A menor cota, es posible encontrar un terreno alomado tapizado en gran parte de su extensión por los característicos olivares de la zona (E03). Tras este tipo de formaciones, que dan lugar a texturas cuyo principal rasgo es el moteado o las alineaciones de cultivos, se levantan las sierras que constituyen el fondo escénico del panorama. Puede apreciarse poco detalle de ellas debido a la gran distancia que las separa del observador, y ocasionalmente presentan una apariencia vaporosa (E04). En el plano más alejado hacia el norte, el terreno desciende hacia el río Guadalquivir, y genera un espacio de campiñas en las que se alternan los cultivos cerealísticos con los olivares (E05).

##### b) Núcleo urbano.

La ciudad de Jaén, que queda a los pies del observador desde este punto de vista, presenta cierta riqueza de texturas, que permiten diferenciar distintas áreas homogéneas. Los hitos monumentales de la ciudad, en primer lugar (A1), se distinguen del resto del tejido debido a su porte, volumen y color. La catedral, como ya se ha expuesto, es el ejemplo más destacado de ello, y se yergue como referencia primaria del paisaje urbano jiennense.

El tejido que predomina en la imagen es el correspondiente a edificaciones tradicionales entre medianeras, distribuidas según un callejero orgánico que se adapta al relieve, con tramos largos que tienden a seguir las curvas de nivel (A2). Es el tipo de textura que puede apreciarse actualmente en la zona del centro histórico, pero también en otros

FICHA DE CARACTERIZACIÓN DE PANORAMA		LOC	TIPO	COD
DESCRIPCIÓN	Vista desde Santa Catalina (Cruz)	<b>JA</b>	<b>IC</b>	<b>01</b>
FECHA	20/09/13			
				
<b>ATRIBUTOS ESCÉNICOS</b>				
<b>CONDICIONES DE VISIÓN</b>				
DISTANCIA AL CENTROIDE DE CIUDAD	1.570 m	AMPLITUD CONSIDERADA	280º	
PROFUNDIDAD (elementos / distancia)	De izq. a der.: Valle del Guadalquivir (30 Km), Sierra de Cazorla (70 Km), Sierra Mágina (30 Km), Sierra del Pozo (75 Km), Sierra de Baza (80 Km), Sierra de la Pandera (15 Km)			
ÁNGULO A CENTROIDE DE NÚCLEO	11,32º	DIRECCIÓN EJE VISUAL	E-SSE	
TIPO VISTA	<input checked="" type="checkbox"/> Estático <input type="checkbox"/> En un recorrido	<input type="checkbox"/> Alta velocidad (autovía, tren) <input type="checkbox"/> Baja velocidad (peatonal, carretera convencional)		
INTENSIDAD DE USO (IMD / otros)	(Desconocida)			
ACCESIBILIDAD	<input type="checkbox"/> Autovía <input checked="" type="checkbox"/> Carretera	<input checked="" type="checkbox"/> Carril / Sendero / Urbano <input type="checkbox"/> Ferrocarril	<input type="checkbox"/> Transporte público <input type="checkbox"/> Sólo peatonal	<input type="checkbox"/> Común <input checked="" type="checkbox"/> Díficil
CONDICIONES	<input checked="" type="checkbox"/> Aparcamiento <input type="checkbox"/> Horarios	OBSTÁCULOS <input type="checkbox"/> Fijos <input checked="" type="checkbox"/> De fácil corrección		
REPRESENTA A	Miradores castillo de Santa Catalina			
ILUMINACIÓN	Vista que abarca todo el arco norte-este, posibilidad de contraluz por la mañana y sombra sobre la ciudad al atardecer, frecuentes neblinas en plano medio.			
ESTACIONALIDAD	Aparición ocasional de nieve en el propio punto de vista y la ciudad, es común encontrar humo derivado de la quema de rastrojos cuando las condiciones son favorables para ello.			
<b>IND. DE VISIBILIDAD SOBRE NÚCLEO URBANO</b>		ABSOLUTO	MÁXIMO	REL MÁX
EXPOSICIÓN VISUAL		33,52%	39,99%	83,82%
POTENCIAL DE GENERACIÓN DE VISTAS ABSOLUTO		0,3087	0,3329	92,73%
POTENCIAL DE GENERACIÓN DE VISTAS PONDERADO		86,87%	100,00%	86,87%
SUPERFICIE ESFÉRICA NÚCLEO URBANO (º²)		3096	64800	4,78%
AMPLITUD HORIZONTAL MÁXIMA NÚCLEO URBANO (º)		216,4	360	60,11%
AMPLITUD VERTICAL MÁXIMA NÚCLEO URBANO (º)		30,1	180	16,72%
<b>DESCRIPCIÓN GENERAL</b>				
Panorama de gran alcance territorial, que permite dominar gran parte del municipio y las inmediaciones, con la ciudad de Jaén en primer plano y bajo el observador. Hacia el norte se extiende un espacio de campiñas en descenso, que conducen hacia el Valle del Guadalquivir. Por el centro de la imagen y a la derecha del observador se extienden los complejos serranos que cierran la vista, entre los que destacan las sierras Mágina y de Cazorla. A menor distancia, en el extremo derecho, aparece el escarpado relieve de la Mella de Jaén.				
<b>CARACTERÍSTICAS DEL NÚCLEO URBANO EN LA VISTA</b>				
Se trata de una vista muy elevada sobre la ciudad, que permite contemplar una gran superficie de la misma, en la que destacan los elementos de cubierta. En primer término se extiende el centro histórico, con un tejido denso y orgánico, en el que emergen algunos elementos monumentales, entre los que sobresale la catedral, protagonista indiscutible de este panorama. Algo más lejana, y a menor cota, se desarrolla una zona de edificación en torres, en la que aparecen ritmos más rígidos y algún eje viario. Hacia el fondo, se aprecian los crecimientos urbanos más recientes, también en edificación de tipo torre o en manzana cerrada, así como el polígono industrial y el eje del nuevo Bulevar.				

**Ficha 7.21:** IC-01: Vista desde la cruz del Castillo de Santa Catalina. Ficha de caracterización del panorama. Fuente: *Elaboración propia.*

barrios a la derecha y en el centro de la imagen, por detrás de la catedral (barrio de San Ildefonso). Desde este punto de vista son especialmente perceptibles las cubiertas de ese complejo sistema de asentamiento. En algunos desarrollos periféricos se ha instaurado un modo de crecimiento también basado en las viviendas entre medianeras, aunque en este caso producidas de forma sistemática y alineadas en marcadas hileras (A8). Aunque no son excesivamente frecuentes en esta imagen, la regularidad de sus ritmos y elementos introduce un marcado contraste con el delicado sistema de implantación tradicional.

Los bloques de vivienda son el tipo más utilizado para los crecimientos densos establecidos durante el siglo XX, fundamentalmente según los ejes de las Avenidas de Madrid y de Andalucía. Debido al desnivel del terreno sobre el que se asienta la ciudad, es frecuente que esas edificaciones se manifiesten en forma de grandes frentes de edificación, en los que matrices de elementos y ritmos regulares dan lugar a una textura característica (A6). Por el contrario, si las torres de vivienda se sitúan en áreas con menor pendiente, el área visual resultante no cuenta con tantos ritmos internos o grandes superficies de fachada expuesta (A7).

Los equipamientos de la ciudad se establecen, como norma general, en grandes edificaciones bien reconocibles en el tejido urbano, y que estructuran la legibilidad de la imagen. Elementos como el estadio de fútbol o la plaza de toros presentan, por su volumen y acabado, una gran capacidad distintiva. Otros equipamientos, como el campus universitario o el recinto ferial, más extensas, dan lugar a áreas con grandes espacios libres y marcados ritmos de fachada, con aparición de construcciones de gran volumen aisladas en ocasiones (A10).

La imagen de los polígonos industriales se caracteriza, ante todo, por la apariencia de las naves que los componen: grandes volúmenes con cubiertas a dos aguas, por lo general acabados en tonos grisáceos o azulados. En esta imagen, aparecen lejanos al observador, lo cual hace que sea especialmente perceptible la trama según la cual se organizan tales elementos (A11), como ocurre con los polígonos situados al norte de la ciudad: Los Rosales y Los Olivares.

Las áreas verdes (A12) complementan al tejido urbanizado, e introducen estructuras que facilitan la legibilidad de las imágenes. Desde este punto de vista, además de la vegetación en primer plano ya referida en el comentario del entorno, destacan los parques de la Concordia (antiguo Parque de la Victoria) por su posición céntrica en la ciudad, de la Alameda y del Seminario.

## 2. Líneas (figura A4.2, anexo).

### a) Siluetas.

Las rotundas siluetas rocosas generadas al recortarse contra el cielo los escarpes rocosos y montañas de la zona (S1) son sin duda uno de los principales atractivos de este panorama. Coronan el fondo escénico de la imagen, y en el extremo derecho realzan la potencia de las crestas rocosas de La Mella. Diferentes planos de silueta de este tipo se suceden hacia el fondo de la imagen, lo que aporta un gran sentido de profundidad. La vegetación en primer plano también da lugar a una silueta de tipo natural muy representativa (S4). Por su parte, el perfil de los principales hitos de la ciudad se recorta, desde esta posición, sobre el conjunto edificado que los rodea y se extiende a sus espaldas (S5). Véase la representativa silueta de la catedral, con sus dos torres que se elevan por encima de todo el entorno urbano. En cuanto al perfil del tejido residencial, pueden diferenciarse básicamente dos tipos de línea. La primera corresponde a la generada por bloques de vivienda, y presenta un trazo regular de segmentos relativamente largos (S3). La segunda, que es la determinada por tramas urbanas de grano más reducido, resulta más orgánica y cambiante, compuesta por segmentos menores (S2).

### b) Bordes.

Debido a su posición elevada, desde este punto de vista son apreciables pocos tramos de borde urbano. El más destacado es el que aparece a la derecha de la imagen, y corresponde al apoyo de las edificaciones unifamiliares de la zona más alta del barrio de la Glorieta. Se trata de una línea nítida, con gran variabilidad interna e intervalos de discontinuidad, generada por el contraste entre las fachadas de las viviendas y las rocas en que se apoyan (B3).

## c) Bandas.

Las bandas (BA1) corresponden en su totalidad a infraestructuras de transporte. A la derecha, cerca del observador, aparece el curvado trazado de la carretera de los Villares y el acceso al Cerro del Castillo. En la zona central, en término medio, pueden apreciarse más tramos sinuosos de esa carretera, así como el trazado de acceso desde la carretera de Granada. A la izquierda, y ya a gran distancia, se distingue la línea generada por la autovía A-316 (futura autovía del Olivar), en su recorrido al norte de la ciudad.

## 3. Elementos singulares (figura A4.2, anexo).

El principal foco de atención de la imagen es, sin duda, la catedral de la ciudad, cuyo volumen, forma y acabado hacen que destaque sobre su entorno. Además, la cercanía del punto de vista permite contemplarla con un excelente grado de detalle. También puede destacarse en el centro histórico la iglesia de San Juan, con su torre que emerge sobre el orgánico tejido en que se inscribe. El resto de monumentos situados en la parte alta del casco histórico no sobresalen especialmente, debido a la ausencia de torres de altura significativa, lo cual no quita que puedan ser reconocidos si se aumenta la atención (especialmente por su gran volumen en comparación con el tamaño medio del parcelario).

A algo más de distancia, pueden señalarse elementos como la Basílica de San Ildefonso, la Plaza de Toros o el Seminario. Ha aparecido en los últimos años otro referente en el paisaje jiennense, y se trata del edificio de un conocido centro comercial, situado en la Avenida de Madrid. Su excesivo volumen y el espacio libre que lo rodea, así como los acabados lisos, brillantes y de gran superficie de sus fachadas, hacen que se haya convertido en otro de los focos capaces de captar la atención. Más hacia el fondo, el estadio de fútbol, prácticamente aislado en un entorno de olivares, supone otro elemento de referencia. En el extremo derecho de la vista, otro recinto deportivo, así como un peculiar depósito de agua, actúan como focos locales destacados.

**JA-02: Vista desde el Parque de las Canteras (Ficha 7.21)***Condiciones e indicadores de visión*

Esta vista se produce desde un promontorio situado al este de la ciudad, cercano al acceso por la carretera de La Guardia y el polígono industrial Cerro de la Cantera. Se trata de una antigua cantera que ha sido rehabilitada en los últimos años, y abierta como parque público en mayo de 2013. El acceso, que carece de la señalización necesaria, se produce a través del propio polígono industrial. Existe una línea de transporte público, la número 13, que finaliza su recorrido a los pies del cerro en el que se sitúa el parque. También es posible el acceso rodado hasta la puerta del recinto más elevado, junto a la que existe una pequeña explanada de aparcamiento. El horario de apertura está limitado y hay personal de vigilancia y mantenimiento en la zona.

El parque está equipado con bancos, juegos infantiles, aseos y un quiosco en la cima del monte. Ofrece vistas sobre todo el flanco occidental de la ciudad, algo lejanas para apreciar detalle en zonas como el centro histórico, pero de interés como percepción de conjunto y del enclave de Jaén. El PGVp asciende hasta un 43,93 % del máximo obtenido en el castillo de Santa Catalina. Se trata de un valor que, sin resultar especialmente elevado en comparación con el correspondiente a las vistas desde la cruz, sí que resulta representativo si se considera toda el área de estudio. Puede contemplarse desde allí un 22,59 % de la superficie urbana de cálculo considerada, una cifra que tampoco parece demasiado elevada, aunque se sitúa por encima de la mitad del valor máximo. En cuanto a los ángulos sólidos que ocupa el núcleo urbano en la vista, el horizontal asciende a casi 115°, mientras que el vertical se queda en 21°.

Debe tenerse en cuenta que la dirección del eje que une el punto de vista con la ciudad corresponde al oeste, de modo que son posibles fenómenos de contraluz y deslumbramiento en las últimas horas del día. Por otro lado, esta orientación también hace atractivo el lugar para contemplar los atardeceres en los que se recorta la silueta de la ciudad y el escarpado relieve que la acoge. La presencia ocasional de nieve en las montañas cercanas es el rasgo de estacionalidad más



destacado. También ocurre con relativa frecuencia que se queman rastrojos agrícolas en el entorno de la ciudad, cuyo humo reduce las posibilidades de visión.

### *Estructura general de la imagen*

#### 1. Descripción general.

Este panorama permite apreciar la estructura del territorio municipal en sentido sur-norte, desde las formaciones montañosas que se extienden hacia la provincia de Granada hasta el espacio de campiñas que descienden hacia el río Guadalquivir. La ciudad se asienta a los pies del cerro de Santa Catalina, y en su crecimiento ha ocupado espacios acolinados, según una pendiente que baja hacia el norte. En el entorno, predominan los cultivos de olivar, entre los que aparece ocasionalmente alguna instalación industrial o equipamiento.

#### 2. Características del núcleo urbano en la vista.

En este caso, el punto de vista se sitúa también elevado respecto a la ciudad, aunque la diferencia de cota es mucho menor. Por ello, se trata de otra vista en la que tienen gran importancia las superficies de cubierta, pero en la que las fachadas se presentan más frontales respecto al punto de vista y ocultan grandes porciones de la ciudad, que se aprecia escorzada. La estructura general es lineal, en especial en la parte derecha de la imagen, en la que las edificaciones situadas sobre una divisoria visual constituyen un frente urbano que impide apreciar el espacio edificado en sentido este-oeste.

A la izquierda, el conjunto montañoso formado por Jabalcuz, la Mella y el cerro del Castillo cierran la escena, y suponen el fondo escénico sobre el que se recorta el perfil de la ciudad. Sobre la cima del último, la fortaleza de Santa Catalina preside todo el conjunto urbano. Puede apreciarse allí la cruz-mirador desde la que se produce la otra de las vistas caracterizadas en esta sección. A los pies de esa línea de cumbre, y bajo un escarpado relieve poblado de una densa arboleda, se extiende todo el centro histórico de la ciudad, con su característico tejido orgánico. De él emerge el volumen de la catedral, principal referencia paisajística de la zona central de la imagen. Todo el borde urbano occidental se extiende de forma lineal en este panorama, en el que da lugar a un frente principalmente poblado de bloques de vivienda, cuyos grandes planos de fachada y rígidos ritmos contrastan en gran manera con la apariencia tradicional del centro histórico. En primer plano, un polígono industrial, una zona de equipamientos y el entorno arbolado de la Alameda marcan el eje de la carretera de La Guardia, por el que se accede al parque de las Canteras.

### *Análisis de componentes de la imagen*

#### 1. Áreas homogéneas (figura A4.3, anexo).

##### a) Entorno.

La vista desde el Parque de las Canteras permite apreciar, desde un entorno de vegetación en crecimiento con la que se ha repoblado la antigua zona extractiva (E01), el sistema montañoso que abraza la ciudad por su flanco meridional, caracterizado por las texturas rocosas de la Mella de Jaén (E02). El porte de esa vegetación supone ya un obstáculo para la vista desde ciertos puntos del parque, y con su crecimiento cabe inferir que se acrecentará ese problema, que impedirá disfrutar plenamente de uno de los principales atractivos de este espacio verde.

El espacio que rodea a la ciudad podría ser descrito como un «mar de olivares» (E03), que se asientan sobre un terreno irregular en el que coexisten zonas de suave pendiente con áreas acolinadas e incluso algunos escarpes. Algunas de esas elevaciones ocultan la ciudad tras de sí, como ocurre en la zona central de la imagen. El terreno, en suave descenso hacia el norte, se transforma allí en una zona de campiñas que reúne olivar y campos de cereal (E05).

##### b) Núcleo urbano.

FICHA DE CARACTERIZACIÓN DE PANORAMA		LOC	TIPO	COD
DESCRIPCIÓN	Vista desde el Parque de las Canteras	<b>JA</b>	<b>IC</b>	<b>02</b>
FECHA	20/09/13			
				
<b>ATRIBUTOS ESCÉNICOS</b>				
<b>CONDICIONES DE VISIÓN</b>				
DISTANCIA AL CENTROIDE DE CIUDAD	1.370 m	AMPLITUD CONSIDERADA		180º
PROFUNDIDAD (elementos / distancia)	De izq. a der.: Cerro Jabalcuz (8 Km), Mella de Jaén (6 Km), Cerro de Santa Catalina (3,7 Km), Valle del Guadalquivir			
ÁNGULO A CENTROIDE DE NÚCLEO	1,50º	DIRECCIÓN EJE VISUAL		W
TIPO VISTA	<input checked="" type="checkbox"/> Estático <input type="checkbox"/> Alta velocidad (autovía, tren) <input type="checkbox"/> En un recorrido <input type="checkbox"/> Baja velocidad (peatonal, carretera convencional)			
INTENSIDAD DE USO (IMD / otros)	(Desconocida)			
ACCESIBILIDAD	<input type="checkbox"/> Autovía <input checked="" type="checkbox"/> Carril / Sendero / Urbano <input type="checkbox"/> Transporte público <input type="checkbox"/> Común <input checked="" type="checkbox"/> Carretera <input type="checkbox"/> Ferrocarril <input type="checkbox"/> Sólo peatonal <input type="checkbox"/> Difícil			
CONDICIONES	<input checked="" type="checkbox"/> Aparcamiento <input checked="" type="checkbox"/> Horarios		OBSTÁCULOS <input type="checkbox"/> Fijos <input checked="" type="checkbox"/> De fácil corrección	
REPRESENTA A	Vistas desde Cerro de las Canteras			
ILUMINACIÓN	Vista dirigida hacia el oeste, presenta problemas de contraluz y deslumbramiento al atardecer. Destacan en ese momento la silueta de La Mella, Santa Catalina y la ciudad.			
ESTACIONALIDAD	Presencia ocasional de nieve en la ciudad y las cumbres que se levantan a la izquierda de la imagen. Incidencia de humos producidos por la quema de rastrojos de olivar en algunas épocas.			
<b>IND. DE VISIBILIDAD SOBRE NÚCLEO URBANO</b>		<b>ABSOLUTO</b>	<b>MÁXIMO</b>	<b>REL MÁX</b>
EXPOSICIÓN VISUAL		22,59%	39,99%	56,49%
POTENCIAL DE GENERACIÓN DE VISTAS ABSOLUTO		0,1277	0,3329	38,36%
POTENCIAL DE GENERACIÓN DE VISTAS PONDERADO		43,93%	100,00%	43,93%
SUPERFICIE ESFÉRICA NÚCLEO URBANO (º²)		426	64800	0,66%
AMPLITUD HORIZONTAL MÁXIMA NÚCLEO URBANO (º)		114,77	360	31,88%
AMPLITUD VERTICAL MÁXIMA NÚCLEO URBANO (º)		21,13	180	11,74%
<b>DESCRIPCIÓN GENERAL</b>				
<p>En este panorama puede apreciarse la estructura del territorio jienense según la dirección sur-norte, con los escarpados relieves que acogen la ciudad a la izquierda, y el suave descenso hacia el Valle del Guadalquivir a la derecha. La ciudad aparece enmarcada por un entorno de campiña olivarera, en el que aparecen diseminados algunos equipamientos y polígonos industriales. En primer plano, las instalaciones y vegetación del Parque de las Canteras.</p>				
<b>CARACTERÍSTICAS DEL NÚCLEO URBANO EN LA VISTA</b>				
<p>Desde este punto de vista puede apreciarse todo el conjunto histórico que se extiende a los pies del cerro de Santa Catalina, así como el borde oriental de la ciudad consolidado en las últimas décadas, con diferentes frentes de edificación plurifamiliar. El conjunto aparece presidido por el Castillo, y la catedral ocupa una posición preeminente. En primer plano se aprecia el polígono industrial Cerro de la Canteras, situado junto a la carretera de La Guardia. Tras él aparece una masa arbórea que se extiende hasta la Alameda, entre la que emergen algunas edificaciones industriales y equipamientos. Hacia la derecha, en descenso, un frente de bloques de viviendas constituye la fachada de la ciudad contemporánea, que se extiende hacia el norte.</p>				

Ficha 7.22: IC-02: Vista desde el Parque de las Canteras. Ficha de caracterización del panorama. Fuente: *Elaboración propia.*

Esta vista, debido a la mayor distancia, permite apreciar con menor grado de detalle los distintos tejidos que conforman la ciudad. Sin embargo, son diferenciables prácticamente los mismos tipos de áreas homogéneas que en el caso anterior. Los hitos (A1), como la catedral, destacan sobre el conjunto edificado que los rodea, y suponen las principales referencias espaciales para el observador. El tejido tradicional (A2), situado a los pies del cerro del castillo de Santa Catalina, se extiende como una orla en torno a las laderas del mismo. Desde esta posición, la incidencia de las cubiertas en su imagen es menor, aunque se mantiene su apariencia compleja y orgánica derivada de un callejero de origen, en muchos casos, medieval, colmatado por viviendas entre medianeras. De nuevo aquí aparece alguna zona dispersa en la que los rígidos ritmos de las viviendas unifamiliares en hilera recientes contrastan con la variabilidad del modelo histórico (A8).

También en esta imagen aparecen áreas formadas por grandes frentes derivados de alineaciones de bloques de vivienda (A7). Su importancia es destacable a los pies de la catedral, en el borde urbano de la carretera de los Villares, donde se genera un extenso frente de traseras de edificios cuya imagen resulta poco cuidada. En otros puntos, los bloques de vivienda no dan lugar a frentes, sino que se extienden en profundidad y producen una textura menos organizada (A6).

Los equipamientos desempeñan un papel protagonista en esta imagen, con la plaza de toros y el recinto ferial en el centro de la imagen, y el estadio de fútbol a la derecha. Dan lugar a áreas extensas, con grandes superficies construidas y edificaciones aisladas de gran volumen (A10). En primer plano aparece el polígono industrial del Cerro de las Canteras, que presenta la característica imagen de naves industriales organizadas en filas (A11).

Tres grandes áreas de vegetación aparecen en este panorama (A12). La primera es la de las laderas del cerro del Castillo, con su denso arbolado que desciende hasta el borde urbano suroeste de la ciudad. Tras el polígono industrial, se aprecia una masa arbórea que conecta con la Alameda y se extiende, hacia la derecha, junto al recinto ferial. La tercera es el Parque del Seminario, situada a la izquierda de la imagen, en el centro de una zona en la que predominan los frentes de bloques de vivienda.

## 2. Líneas (figura A4.4, anexo).

### a) Siluetas.

Desde este punto de vista se aprecia el sistema montañoso que queda al sur de Jaén, y cuya impronta es fundamental para la característica imagen de la ciudad: el formado por el cerro del Castillo, la Mella de Jaén, el Cerro Fuente de la Peña y Jabalcuz. Las siluetas de todo este conjunto (S1), de tipo rocoso y abrupto, son uno de los rasgos más destacados para el paisaje jiennense. El cerro del Castillo, además, aparece rematado por la silueta de dos hitos (S5): el propio Castillo y la cruz desde la que se obtiene la primera vista que hemos caracterizado. A los pies de ellos, se recortan las siluetas de otros hitos, entre los que destacan la catedral y la basílica de San Ildefonso.

La silueta de la ciudad, vista desde este parque, es en su mayor parte de tipo orgánico y corresponde al tejido popular de viviendas entre medianeras (S2). Existen algunos tramos en los que los bloques de viviendas dan lugar a una línea menos quebrada, con segmentos más largos (S3). En la zona central de la imagen, la silueta del volumen construido queda sustituida por la de una colina que oculta las áreas urbanas que se sitúan a su espalda. Los perfiles vegetales (S4) son también importantes en la configuración de esta vista, y se extienden principalmente ante el borde urbano oriental, en el centro de la imagen. También aparecen algunos en primer plano, como parte de la cobertura vegetal del Cerro de las Canteras. Los polígonos industriales dan lugar a una silueta monótona y regular, derivada de la escasa variedad de cubiertas y la homogeneidad de las naves que los componen (S3).

### b) Bordes.

Pueden apreciarse dos categorías de línea de borde en esta imagen. La primera (B1) se refiere a transiciones hacia el entorno de olivar, mayoritariamente relacionadas con la existencia de viviendas unifamiliares. La otra (B2) es de tipo nítido y rotundo, y se produce principalmente por el apoyo de edificaciones de gran porte (en general bloques

de vivienda), sobre un espacio vacante o talud de contención, como puede apreciarse en el centro de la imagen, bajo la catedral.

c) Bandas.

Las líneas de tipo banda más destacadas corresponden a las carreteras de acceso a la ciudad por el este: carretera de Granada y carretera de Los Villares - La Guardia.

3. Elementos singulares (figura A4.4, anexo).

El castillo de Santa Catalina es el elemento protagonista de esta imagen, que corona todo el conjunto. A sus pies, la catedral se eleva por encima del blanco tejido residencial que la rodea. Cerca de ella, la basílica de San Ildefonso emerge tras la arboleda de la Alameda. La plaza de toros es el otro referente fundamental de esa zona de la ciudad. En cuanto al tejido que se extiende hacia la derecha, no hay elementos destacables, excepto un bloque de viviendas de gran altura, que se levanta sobre la silueta del entorno. Cerca del extremo derecho del panorama, el estadio de fútbol ocupa una posición aislada entre campos de olivares, con los que establece un acusado contraste que le hacen sobresalir como otro foco.

#### 7.4.4.3. Legibilidad y significados

##### **Un enclave muy característico, con un relieve singular y amplias áreas de olivares**

El relieve y la periferia alomada, cubierta de olivos, son sin duda dos de las características más representativas del paisaje de Jaén. En las dos imágenes de conjunto que hemos caracterizado, las escarpadas cimas de los sistemas montañosos que se extienden al sur de la ciudad desempeñan un papel protagonista, y con sus rocosas texturas y accidentadas siluetas contribuyen a definir la identidad de las vistas. Desde la cruz del Castillo se aprecia la disposición del asentamiento en torno a dos niveles. El más elevado, que corresponde a la propia fortaleza, mantiene cierta autonomía debido a las dificultades de acceso, y constituía el punto principal para la defensa de Jaén. A sus pies se extiende la ciudad, en una cota mucho más baja, y su historia reciente es la de la ocupación progresiva de terrenos cada vez más llanos, sobre todo hacia el norte. La imagen desde el Cerro de las Canteras hace también patente esa dualidad, y muestra además una periferia tapizada de olivares, un rasgo típico de la provincia, que se ha constituido en una de sus señas de identidad.

##### **Buenas condiciones de visibilidad, con algunos miradores destacados y ciertas vistas desaparecidas**

La complejidad topográfica contribuye a la existencia de multitud de vistas de interés y puntos de observación que permiten contemplar la ciudad desde diferentes flancos. De difícil acceso, los cerros situados a espaldas de la ciudad, hacia el sur, hacen posible un control visual excepcional sobre la misma. Desde las áreas más bajas, hoy en parte colonizadas por nuevos barrios y polígonos industriales, se tenía acceso a vistas excepcionales del conjunto urbano a los pies del Cerro del Castillo. Muchas de ellas formaban parte de un acervo iconográfico que se ha transmitido hasta nuestros días, a pesar de que ya sólo sean posibles algunas vistas parciales entre los huecos que deja el denso tejido de bloques de vivienda construidos en las pasadas décadas. En una publicación monográfica de la Concejalía de Turismo acerca de miradores (Oficina de Información Turística de Jaén, 2008), se señalan algunos puntos de visión destacados, pero sin posibilidad de vistas panorámicas de la población: el Parque del Seminario, la calle Martínez Molina y el Parque de la Alameda. Junto a esos puntos de observación parciales, dos miradores principales subsisten en la actualidad, y permiten vistas bastante completas sobre la ciudad. Se trata de los dos puntos que hemos caracterizado: Santa Catalina y el Cerro de las Canteras.

##### **Dispersión de instalaciones y equipamientos por el entorno**

En los alrededores de la ciudad existe cierta dispersión de construcciones asociadas a actividades industriales y equipamientos públicos. Puede apreciarse esto especialmente en la vista desde el

Cerro de las Canteras, con la profusión de naves industriales en el centro y derecha de la imagen, e incluso la presencia del estadio de fútbol muy lejano al conjunto urbano. Esto contribuye a que el borde urbano tenga poca nitidez, y el entorno rural se pueble de diversos elementos que alteran su apariencia de olivar uniforme. Más alejadas de la ciudad, numerosas viviendas aisladas pueblan las inmediaciones de los ríos Jaén y Guadalbullón.

### **Espacios verdes interiores aislados y líneas de conexión con la periferia**

Los parques y jardines introducen en el denso tejido urbano de Jaén espacios de tranquilidad y expansión. Algunos de ellos permanecen aislados entre manzanas de bloques de viviendas, mientras que otros ocupan destacados espacios cercanos al perímetro de la ciudad. Estos últimos parecen, en las vistas generales, conectar con el continuo olivarero que se extiende más allá de los límites de lo urbanizado. Los Parques de la Alameda o el Seminario son espacios excepcionales, cuya permeabilidad hacia el entorno exterior de la ciudad podría potenciarse, para convertirlos en penetraciones verdes en la ciudad. Igual argumento puede aplicarse al nuevo Bulevar, espacio verde de referencia de la ciudad septentrional. El éxito de la Vía Verde del Aceite demuestra que las iniciativas de conectividad entre la ciudad y su entorno resultan cada día más adecuadas.

### **La Catedral y el Castillo: dos referentes para el paisaje urbano**

Dos elementos protagonizan la mayoría de las vistas amplias de la ciudad de Jaén: Castillo y Catedral. El primero, debido a su excepcional ubicación, aparece en numerosos panoramas sobre la ciudad, a la que antaño defendía desde su posición dominante. La Catedral de Vandelvira es el hito más destacado de la ciudad. Su gran volumen y altura, además del contraste que su acabado pétreo establece con sus inmediaciones de blanco caserío, la convirtieron en un referente paisajístico de primer orden no sólo para el núcleo urbano, sino para todo el entorno. En la actualidad, con el crecimiento en altura de la ciudad, el contraste es menos acusado, aunque persiste en su papel como referente.

### **Un tejido tradicional bien conservado en la parte alta de la ciudad**

Al pie del Cerro del Castillo, hacia el norte, se extienden los barrios más antiguos de la ciudad. Persiste en ellos una trama orgánica adaptada al relieve, de sinuosas calles y parcelario de reducido tamaño medio. En algunos puntos, algún monumento destaca por su volumen o acabado sobre el tejido residencial. En las imágenes de conjunto, este tipo de asentamiento da lugar a una textura de grano pequeño, en la que predominan los tonos blancos (con ocres y rojizos intercalados en caso de que el punto de vista sea muy elevado, como el de la Cruz del Castillo). Parte del crecimiento urbano de mediados del siglo XX tuvo lugar mediante ese esquema, y ocupó el pie del Cerro del Castillo hacia el sur, en lo que se conoce como Barrio de la Glorieta, a poniente del Seminario. El resultado es una imagen uniforme, que mantiene los atributos históricos del tejido tradicional.

### **Dinámica de crecimientos en el último siglo: grandes ejes y bloques de vivienda**

El crecimiento masivo de la ciudad de Jaén, desde mediados del siglo XX, se basa en la adopción de los bloques de vivienda de gran altura como tipo de referencia, para dar lugar a un tejido muy denso que se organiza en torno a grandes ejes viarios que articulan la ciudad al norte del centro histórico. Ese tipo de urbanismo da lugar a cambios muy relevantes en la imagen de la ciudad, Chueca Goitia ha descrito de forma bastante expresiva:

«La capital del Santo Reino era una cándida y misteriosa ciudad plácidamente acostada sobre el monte de Santa Catalina en un marco natural de sublime belleza que nos recuerda algunos de los más grandes paisajes de Grecia. Este maravilloso encaje de la blanca ciudad y el agreste paisaje ya sólo puede verse en algunas pinturas antiguas



[...] Hoy en día las vistas lejanas de la ciudad están destruidas por una muralla de cemento consecuencia de los edificios de gran altura que han tapado toda perspectiva. Los barrios antiguos de trazado musulmán forman una media luna en las estribaciones de la ladera. En el extremo sur está la Catedral y junto a ella se desarrollan dos barrios de calles rectilíneas que crecieron a partir del siglo XVI. La antigua ciudad, llena de encanto y poesía, está por desgracia muy degradada y constantemente se derriban edificios nobles o sencillos, pero todos de gran carácter. En pocos años los estragos han sido tan grandes como irremediables. Por otro lado, la ciudad moderna ha avanzado por el este, clavándose como una cuña en la venerable Catedral de Valdelvira. Esta ciudad moderna con sus grandes bloques de arquitectura de consumo no puede ser ni más estridente, ni más horripilante. Será siempre un testimonio acusador de una época desdichada como la nuestra.

»Grado de deterioro urbanístico: Muy grave. Índice: 7» (Chueca Goitia, 1977, p. 256)

Las imágenes de conjunto de la ciudad reflejan claramente el alcance de esas transformaciones. Desde la cruz del castillo, numerosos frentes de fachadas se suceden en distintos planos de profundidad, como consecuencia del desnivel topográfico en el que se asienta la ciudad. Su apariencia regular, con ritmos fijos y grandes superficies expuestas, hacen que supongan un contraste notable respecto al tejido orgánico del centro histórico. En la imagen desde el Cerro de las Canteras, un frente prácticamente uniforme se extiende a los pies de la catedral, al margen de la carretera de los Villares.

Entre los altos edificios que pueblan la mayor parte de la ciudad contemporánea, han aparecido algunos elementos que se constituyen en referentes locales, e incluso adquieren cierta importancia en las imágenes de conjunto. Es el caso de un centro comercial abierto hace algunos años, que debido a estar rodeado de espacio libre y presentar un acabado característico, podría considerarse como uno de los nuevos focos de atención en la vista general desde la Cruz. Como en otras ciudades, a los antiguos hitos monumentales o equipamientos públicos, se han añadido en los últimos años símbolos privados del comercio o la banca.

### Un rico patrimonio parcialmente sepultado

La trama urbana de Jaén, como ya vimos, recoge influencias procedentes de asentamientos de hace milenios, como es el caso del poblado de Marroquíes Bajos, cuyo trazado de muralla puede reconocerse aún hoy en el callejero. El suelo que albergaba ese yacimiento, sin embargo, ha sido ocupado a partir de la década de 1990 debido a la presión urbanística y el modelo de desarrollo basado en la construcción indiscriminada. Como puede apreciarse en la imagen desde la Cruz del Castillo, no hay prácticamente rastro del yacimiento en la imagen de conjunto. Sin embargo, ese espacio podría haber sido una gran oportunidad para dotar de estructura y espacios verdes a la zona norte de la ciudad, que en última instancia ha quedado vertebrada mediante el trazado del Bulevar.

No sólo son los restos de Marroquíes Bajos los que han quedado sepultados bajo una estrategia de ocupación del suelo de cortas miras, que únicamente ha respondido a las demandas del mercado inmobiliario sin atender a otros factores. El rico mundo de regadíos y huertas que sobrevivía sobre el ancestral sistema de captación y distribución ha sido sustituido por una trama ortogonal de bloques de vivienda.

### La vivienda unifamiliar en hilera: nuevos bordes urbanos

La frecuente proliferación de viviendas unifamiliares adosadas en hilera, tan común en los últimos años, también se ha sentido en la ciudad de Jaén, y se ha dejado notar sobre las vistas generales de la misma. Desde la Cruz del Castillo, aparece en la zona central de la imagen (y muy cercana a la catedral), un conjunto residencial de ese estilo. También son visibles sus efectos desde el flanco oriental. Como en otros casos, este tipo de ordenación introduce un grupo de

elementos seriados, que dan lugar a una imagen monótona y pobre, muy diferente de la producida por las viviendas entre medianeras de tipo tradicional. Cuando tales conjuntos se sitúan en las inmediaciones de bordes urbanos, su efecto sobre las vistas generales resulta especialmente notorio, como ocurre en la zona sureste de Jaén.

#### 7.4.4.4. Síntesis de caracterización

##### Tipos de vistas panorámicas

Pueden distinguirse tres tipos de vistas panorámicas actuales de la ciudad de Jaén: las que se obtienen desde los complejos montañosos del suroeste (entre ellas destacan, sin duda, las generadas desde el castillo de Santa Catalina), las que se producen desde algunas colinas orientales, y aquellas en las que el observador se sitúa en la periferia septentrional y occidental.

1. Vistas desde complejos montañosos del suroeste (por ejemplo, ficha 7.23). Se trata del tipo de vistas panorámicas que mayor extensión de ciudad permiten contemplar en la actualidad, debido a la posición elevada del punto de visión, así como a los procesos de crecimiento urbano desarrollados en el último siglo. Estos puntos de vista dan lugar a imágenes de conjunto en las que predominan las cubiertas, que permiten identificar con claridad la estructura de la ciudad, y con un buen grado de detalle sobre la catedral y otros hitos del centro histórico. Hacia el fondo, muestran tanto el terreno en suave descenso hacia el Valle del Guadalquivir, como las sierras que se extienden al noreste del término municipal. El carácter turístico del castillo de Santa Catalina, así como la adecuación de un espectacular mirador sobre un roquedo, hacen de estas vistas las más populares de Jaén.
2. Vistas desde colinas orientales (por ejemplo, ficha 7.24). En el entorno oriental de la ciudad aparecen algunas elevaciones desde las que se obtienen vistas panorámicas que, si bien no tienen tanto alcance como las del tipo anterior, sí que muestran una perspectiva de interés de la ciudad, con un claro protagonismo del sistema montañoso que la acoge. Las principales ubicaciones de este tipo corresponden a los cerros de Muteros y de las Canteras, este último habilitado recientemente como espacio público, lo que aumenta el número de observadores potenciales. Debido a la distancia, no es posible apreciar un grado de detalle elevado en la ciudad, aunque sí se distinguen los hitos del castillo de Santa Catalina y la catedral. Por los bordes más cercanos al observador se extienden frentes de edificaciones en altura, así como polígonos industriales y equipamientos.
3. Vistas desde la periferia septentrional y occidental. En el entorno norte y oeste de la ciudad existen algunas áreas con mayor capacidad de generación de vistas que sus alrededores, como el Cerro de Pitás y las inmediaciones de la Ermita de la Virgen Blanca. Se trata de vistas muy lejanas, que en la zona más cercana al observador muestran una orla de torres residenciales que ocuyen la visión de los tejidos tradicionales. En primer plano aparecen polígonos industriales y, al fondo, las montañas que cierran la ciudad por el sur, presididas por el castillo de Santa Catalina.

Fichas de síntesis del carácter de las vistas analizadas

**JA01. VISTA DESDE LA CRUZ DEL CASTILLO DE SANTA CATALINA.**



1. Entorno de mirador de gran valor, con la presencia del castillo, la posición de la cruz, los roquedos y la arboleda.
2. Gran profundidad de vista, que permite contemplar los complejos serranos al sur y este, y las campiñas al norte.
3. Tejido urbano orgánico y denso, de viviendas entre medianeras, predominante en las áreas más cercanas al Cerro del Castillo, que se extiende a barrios como San Ildefonso.
4. Proliferación de bloques de viviendas que, debido al desnivel, dan lugar a la sucesión de diferentes planos de frentes de fachadas.
5. La catedral como referente principal del paisaje urbano, acompañada de algunos otros hitos monumentales y equipamientos.
6. Facilidad de lectura gracias a la existencia de varios ejes que han ordenado el crecimiento de la ciudad contemporánea, y son perceptibles desde este punto de vista elevado.
7. Periferia de la ciudad con una gran superficie de olivar, rasgo característico de la provincia.

**Ficha 7.23:** Jaén. Síntesis del carácter IC-01: Vista desde la cruz del Castillo de Santa Catalina.

**JA02. VISTA DESDE EL PARQUE DEL CERRO DE LAS CANTERAS.**



1. Periferia de la ciudad en primer plano con una gran superficie de olivar, rasgo característico de la provincia.
2. Dispersión de polígonos industriales, naves y equipamientos en el primer plano de la imagen.
3. Existencia de espacios de contacto entre la vegetación urbana y la del entorno (principalmente en el Parque de la Alameda).
4. Orla de tejido orgánico, blanco y de grano fino, que se extiende a los pies del Cerro del Castillo.
5. El Castillo y la Cruz como referentes principales de la vista, junto a la catedral, en una cota más baja.
6. Relieve espectacular y muy reconocible que acoge a la ciudad, y supone un componente fundamental de su paisaje.
7. Grandes frentes continuos de fachada generados por bloques de pisos, que impiden percibir el fondo de la ciudad.
8. Apariencia alargada de la ciudad, vista según su dimensión sur-norte.

**Ficha 7.24:** Jaén. Síntesis del carácter IC-02: Vista desde el parque del Cerro de las Canteras.



**Figura 7.91:** Jaén: Portada de la encuesta en línea. Fuente: *Elaboración propia.*

## 7.4.5. Evaluación

### 7.4.5.1. Resultados del proceso de participación pública

#### Metodología

Se ha llevado a cabo un proceso de participación pública sobre las imágenes de conjunto de la ciudad de Jaén, a través de entrevistas y encuestas. Las entrevistas estaban destinadas a recabar información de actores sociales de la población, y se plantearon de modo abierto, de manera que los participantes pudieran libremente añadir los comentarios que considerasen oportunos. Se han realizado de forma presencial (con apoyo informático para mostrar algunas imágenes y cartografía) o en línea, con asistencia telefónica. Por otro lado, el proceso de encuesta se ha efectuado mediante una plataforma en línea y la utilización de las redes sociales para su difusión. Los modelos de cuestionarios utilizados pueden consultarse en las figuras A6.1 y siguientes del anexo gráfico.

Se han realizado un total de 11 entrevistas, que pretendían cubrir un espectro representativo de la sociedad giennense. Han participado en ellas profesores universitarios y de secundaria, arquitectos, otros profesionales liberales, representantes de medios de comunicación y jubilados. La edad media de los participantes es de 49,1 años, mientras que el tiempo medio de residencia en la ciudad es de 25,1 años. Esta diferencia se debe a que algunos de los entrevistados han pasado parte de su vida fuera de Jaén o no residen allí en la actualidad, pero conservan un importante vínculo con la ciudad y un intenso interés por su paisaje. En cuanto a la distribución por sexos, predominan las mujeres, con un porcentaje de entrevistadas que asciende al 64%.

Por lo que se refiere a las encuestas, las han realizado al completo un total de 51 personas. La edad media en este caso es de 34 años, y el promedio de años de residencia en Jaén de 26. La distribución por género de los participantes es equilibrada, aproximadamente con un 50% para cada sexo. Existe una gran variedad en sus ocupaciones, aunque predominan los estudiantes universitarios. Entre otras profesiones, han participado profesores, administrativos, delineantes, arquitectos técnicos, albañiles o comerciantes. Por ello, puede considerarse una muestra amplia y representativa de diferentes grupos de la sociedad de Jaén.

## Entrevistas

### *Principales atractivos paisajísticos del entorno*

La mayor parte de los entrevistados coinciden en señalar el interés de las formaciones del relieve en las inmediaciones de la ciudad. Estructuras como Jabalcuz, la Mella, la Peña de Castro, los Cañones, la Cañada de las Hazadillas o el Neveral aparecen prácticamente en todas respuestas. El propio emplazamiento en ladera de la ciudad se menciona como fuente de riqueza paisajística. También suele aludirse a la importancia del conjunto formado por el castillo de Santa Catalina y la Catedral, principales rasgos de identidad del conjunto urbano. Otros entrevistados se refieren adicionalmente al embalse de Quiebrajano, situado al sur del término municipal, así como al olivar presente en gran parte de este territorio.

### *Valor de las vistas generales de la ciudad como rasgo paisajístico.*

El 90 % de los entrevistados contestaron que las vistas generales de Jaén suponían uno de los rasgos más significativos del paisaje local. Destacaron la capacidad del castillo de Santa Catalina y la Catedral para funcionar como puntos de referencia territoriales, que permiten identificar claramente a la ciudad. Otros participantes señalaron el interés de las vistas generales para la lectura de la ciudad y su entorno, ya que hacen posible comprender su origen, evolución y configuración actual. Una de las personas entrevistadas destacó que la lectura de la ciudad a partir de sus vistas generales puede organizarse en torno a 5 puntos, que por su interés se resumen a continuación:

1. La vocación agrícola de la ciudad, inserta entre campos de olivos.
2. El desarrollo industrial reciente situado en el perímetro de la ciudad.
3. La evolución y crecimiento de la ciudad, que responde a diferentes períodos históricos, que pueden apreciarse en las vistas generales.
4. La desaparición de un rico patrimonio histórico y arqueológico, sepultado bajo el desarrollo urbanístico de las últimas décadas e ignorado por los planes de ordenación que establecieron la estructura de la ciudad contemporánea.
5. Su enclave destacado, en un «*entorno de los abruptos complejos serranos de las Béticas del Sur.*» Esta posición, que confiere a la ciudad de Jaén gran importancia estratégica, ha hecho que alcanzase un importante protagonismo histórico, y su papel de ciudad fortificada se refleja en restos como los diferentes paños de murallas, el Arco de San Lorenzo o el Castillo de Santa Catalina.

### *Principales vistas generales.*

El punto de vista principal para la mayoría de los entrevistados es el castillo de Santa Catalina, con el mirador desde la cruz. Además de él, se señalan diversas otras ubicaciones sin poder establecerse un orden de valoración claro. Aparecen con frecuencia panoramas obtenidos desde vías de transporte, como la autovía Bailén-Motril (desde donde se produce la primera vista de la ciudad según se accede desde el sur), la carretera de los Villares o la circunvalación. Los accesos a la ciudad constituyen igualmente puntos generadores importantes para varios de los participantes, que han mencionado trazados como la carretera de Granada o la Avenida de Madrid. En su interior, uno de los participantes se refiere a la Alameda como una localización excepcional para contemplar la ciudad.

Además, destaca la mención en varios casos al entorno periurbano como zona de generación de vistas, posibles desde los cuatro puntos cardinales. Uno de los entrevistados se refiere a la posibilidad de diferentes lecturas del territorio en función de la ubicación: las vistas desde el sur o sureste resaltarían el carácter agrícola de la zona, mientras que las obtenidas desde el norte y el noroeste serían adecuadas para comprender el origen y evolución de la ciudad. En esa misma línea,



algunas personas se han referido a la riqueza de las vistas urbanas que pueden obtenerse desde diferentes recorridos de senderismo, como la vía verde del aceite o los caminos de la Sierra de la Pandera. Jabalcuz y los Cañones son puntos de vista que aparecen en algunas otras entrevistas y podrían incluirse también en este grupo. El cerro de las Canteras y el sanatorio del Nerval, puntos alejados de la ciudad que albergan equipamientos de uso público, son otros nombres surgidos en las entrevistas que cerrarían esta categoría.

#### *Problemas que afectan a las imágenes de conjunto*

Los principales problemas señalados en las entrevistas podrían agruparse en torno a dos cuestiones: deterioro del perímetro externo de la ciudad y aparición de estructuras y elementos interiores poco adecuados. En relación al primer asunto, los entrevistados hablan de «*bordes deshilachados y devaluados*», en los que aparecen diversas edificaciones industriales, resultado de un «*caótico diseño*». Esto es vinculado por algunos a la ausencia de un planeamiento urbanístico adecuado (o, en palabras de algún entrevistado, «urbanismo salvaje»), que ha terminado situando varios polígonos industriales que interrumpen la tradicional relación entre la ciudad y su periferia. En ocasiones, las naves industriales aparecen diseminadas entre campos de olivar, y destruyen el esquema de ciudad compacta. Además, los entornos de borde sufren frecuentemente problemas de degradación, debida por ejemplo al depósito de escombros en zonas muy visibles.

El segundo grupo de problemas tiene que ver también, según algunos entrevistados, con la ineficacia del planeamiento urbanístico. La permisividad de las últimas décadas ha dado lugar a «*hitos interiores de excesiva altura*», así como a esquemas de crecimiento denso, como el desarrollado en el Gran Eje (Avenida de Andalucía), que han conllevado la desaparición de asentamientos rurales con cierto interés, como antiguos caseríos. Otra de las cuestiones asociadas a este tema que han señalado los entrevistados es la abundancia de cartelería en los accesos a la ciudad, relacionada con la proliferación de rotondas para organizar el tráfico que concentran elementos publicitarios y de orientación.

#### *Características más importantes de las vistas generales de Jaén*

El rasgo que más frecuentemente se ha señalado es la estructura montañosa del territorio, que hace que el caserío se disponga en ladera, y resalta una configuración claramente identificable con la catedral y el castillo de Santa Catalina como referencias principales. El tamaño medio de la ciudad, así como su riqueza en tramas y monumentos relevantes, son otras de las cuestiones sugeridas en las entrevistas. En cuanto al marco de la ciudad, además del ya mencionado relieve, algunas personas han destacado la textura de olivar como rasgo fundamental.

#### *Propuestas y actuaciones*

A continuación se expone una síntesis de algunas de las propuestas sugeridas por los entrevistados:

1. Establecer nuevos recorridos alternativos en la periferia de la ciudad, que ofrezcan vistas hacia ella desde el olivar.
2. Ejecución de algún mirador en la carretera de los Villares.
3. Controlar las escombreras que aparecen en diversos puntos del borde urbano.
4. Mejorar la vegetación interior, en especial en las grandes avenidas (como el Gran Eje / Avda. de Andalucía).
5. Limitar las urbanizaciones que se están construyendo en la periferia.
6. Gestionar de forma adecuada la publicidad en los accesos a la ciudad, de forma que no se eliminen algunas vistas de interés.

7. Planificar el crecimiento y organización de la ciudad con una previsión adecuada del tráfico generado, de forma que no se dé lugar a nuevas áreas de congestión (como la actual zona de la Universidad o el barrio adyacente).
8. Gestión adecuada de las viviendas de los barrios tradicionales altos, a los pies del castillo. En particular, se propone controlar el uso de azulejos en fachadas.
9. Intensificar el cuidado de los parques interiores y exteriores, como la Alameda o el parque de las Canteras.
10. Fijar vegetación en taludes de carreteras cercanas a la ciudad, especialmente en la carretera de Córdoba.
11. Recuperación paisajística de la cantera de «La Quebrada», situada en el Cerro de la Peña y visible desde el acceso por la carretera de La Guardia, que a juicio de algún entrevistado rompe la belleza geológica del entorno que acoge a la ciudad.

## Encuestas

### *Principales vistas de Jaén*

En la encuesta se proponía ordenar cuatro vistas de Jaén, en función de su representatividad. Se mostraban a los encuestados las dos vistas seleccionadas para el proceso de caracterización (la vista desde la cruz del Castillo de Santa Catalina y la perspectiva desde el nuevo parque de las Canteras), así como otros dos panoramas tomados desde la zona de crecimiento noroccidental y la carretera de Puente Tablas respectivamente. Los participantes han propuesto el siguiente orden:

1. Vista desde la cruz del Castillo de Santa Catalina. Esta imagen ha sido señalada como la más representativa de la ciudad por el 86,27 % de los encuestados.
2. Vista desde el Parque de las Canteras. Un 9,8 % de los encuestados piensa que esta es la vista más representativa de Jaén, y un 62,75 % que es la segunda.
3. Vista desde la carretera de Puente Tablas. El 54,90 % de los participantes entiende que esta es la tercera de las vistas en importancia.
4. Vista desde el noroeste. Este último panorama ha sido seleccionado en cuarto lugar por el 78,40 % de los participantes.

### *Atractivos del paisaje de Jaén*

En esta pregunta, se solicitaba a los participantes que seleccionasen los tres principales atractivos del paisaje jiennense, ordenados según su importancia. Como primer atractivo, el 31,37 % de los encuestados seleccionaron las sierras que enmarcan la ciudad. El 21,57 % se decantó por los monumentos de la ciudad, mientras que el 19,61 % entiende que el conjunto histórico es lo más relevante.

Como segundo valor del paisaje, el 25,49 % eligió las sierras, el 15,69 % el centro histórico y el 13,73 % las vistas generales hacia la ciudad, valor idéntico al de aquellos que escogieron los monumentos. Por su parte, como tercer atractivo de nuevo los monumentos tuvieron una aceptación destacada (22,53 %), y tras ellos aparecen las sierras con un 19,61 % de las respuestas. En atención a esos resultados, una posible lista de atributos atractivos ordenados por importancia estaría encabezada por el relieve (sierras), seguido de los monumentos, el conjunto histórico y las vistas generales hacia la ciudad. La campiña olivarera podría considerarse en quinto lugar, con un 7,84 % de encuestados que la consideran el principal rasgo del entorno.

**Cuadro 7.14:** Características y problemas de cada vista

Vista	Características	Problemas
<b>1. Castillo</b>	Catedral (43,14 %)	Polígonos industriales (21,57 %)
	Fondo de sierras (27,45 %)	Bloques de viviendas (11,76 %)
	Tejido urbano tradicional (* 31,37 %)	Edificaciones dispersas entre olivares (* 11,76 %)
<b>2. Vista Canteras</b>	Paisaje de olivar (66,57 %)	Polígonos industriales (72,55 %)
	Castillo de Santa Catalina (17,65 %)	Antenas de telefonía (9,80 %)
	Fondo montañoso (* 20 %)	Bloques de vivienda en borde urbano (7,84 %)
<b>3. Puente Tablas</b>	Vegetación en primer plano (47,06 %)	Postes eléctricos (70,59 %)
	Fondo montañoso (33,33 %)	Viviendas en primer plano (9,80 %)
	Castillo de Santa Catalina (* 19,61 %)	Polígonos industriales (* 21,57 %)
<b>4. Noroeste</b>	Castillo de Santa Catalina (74,51 %)	Viviendas en primer plano (62,75 %)
	Fondo montañoso (7,84 %)	Nuevos espacios urbanizados (17,65 %)
	Vegetación de montaña (* 7,84 %)	Bloques de viviendas (* 21,57 %)

#### *Valores y problemas en cada vista*

A continuación se ofrece una tabla con un resumen de las características y problemas que se han señalado con más frecuencia para cada una de las vistas. Para la selección de los mismos, se ha considerado el número de encuestas en que se escogían en primer lugar. Aunque se solicitaba escoger exclusivamente dos para cada vista y categoría, se incluye un tercero, que se señala con un asterisco (\*) junto al porcentaje de personas que lo han elegido como segunda característica o problema.

Es importante señalar que se ha obtenido un porcentaje sin respuesta muy alto (56,86 %), en comparación con las otras vistas (que presentan una media del 12,42 %), cuando se preguntaba por los problemas en los panoramas desde el castillo de Santa Catalina. Esto puede interpretarse en relación con la elevada valoración de esa vista, que los encuestados pueden considerar de alta calidad.

#### *Las vistas de Jaén como recurso*

El 60,78 % de los encuestados manifestó que las vistas generales de Jaén suponían un recurso importante para el turismo y la economía de la ciudad. El porcentaje de aquellos que opinan que resultaría interesante tomar medidas para mejorar las imágenes de conjunto ascendía hasta el 92,16 %. Diversos participantes utilizaron el espacio de libre expresión disponible, en el que se han recogido aportaciones como las siguientes:

- Existe un grupo de población al que le gustaría que los iconos de la ciudad de Jaén fuesen más allá de los olivos, el lagarto y la catedral, de forma que se ofreciese una imagen más completa y actualizada.
- El relieve tiene una importancia fundamental para la identidad de este territorio, aunque el entorno montañoso no se cuida como sería deseable. Es preciso valorizarlo, así como recuperar las conexiones entre la ciudad y su periferia, e incrementar los recorridos naturales posibles.
- Sería posible habilitar más miradores en el entorno de la ciudad, que complementasen al excelente punto de vista del Castillo de Santa Catalina.

- El urbanismo de las últimas décadas ha destruido un importante patrimonio visual, en la medida en que impide la visión del tejido tradicional de la ciudad, así como en muchos casos de la catedral y el castillo.
- Las vías de acceso deberían trabajarse adecuadamente, debido a su papel como reclamo y recurso turístico y cultural. En la actualidad, las vías de entrada se encuentran un pésimo estado paisajístico.

#### 7.4.5.2. Valores positivos y negativos de las vistas

##### Valores positivos de las vistas panorámicas (mapa A4.9)

1. La Catedral y el Castillo como principales referentes del paisaje urbano, que definen una estructura nítida y legible.
2. Entorno montañoso de excepcional riqueza, que determina en gran medida la estructura del asentamiento urbano, y representa una característica fundamental en el paisaje local.
3. Buen estado de conservación de gran parte de la trama en los barrios históricos de la ciudad, con un parcelario de grano menudo y aspecto orgánico.
4. Establecimiento de grandes ejes de crecimiento, como el Bulevar, que favorecen la legibilidad y la creación de una imagen mental clara.
5. Aparición de espacios verdes que conectan visualmente con el entorno exterior de olivar.
6. Persistencia de puntos de vista extraordinarios (Castillo y Cerro de las Canteras), que permiten obtener vistas generales de gran alcance.

##### Problemas percibidos en los panoramas (mapa A4.9)

1. Desaparición de numerosos puntos de vista históricos, debido a los procesos de crecimiento y aumento de altura media urbana acontecidos en las últimas décadas.
2. Aparición de frentes interiores y en borde urbano, de fachadas de bloques de viviendas que transforman absolutamente el paisaje heredado, especialmente al norte de la catedral, en el espacio de contacto entre el tejido tradicional y los crecimientos en torno a los ejes de las Avenidas de la Estación y de Madrid.
3. Tendencia a la diseminación de infraestructuras e instalaciones por la periferia de la ciudad, que difuminan el borde urbano e inician la transformación de los espacios de olivar exteriores.
4. Vegetación que dificulta las vistas panorámicas desde los miradores de Santa Catalina y el Cerro de las Canteras.
5. Insuficiente promoción y señalización para el Parque del Cerro de las Canteras.
6. Accesos descuidados, con escaso interés paisajístico a pesar de su potencial.

#### 7.4.5.3. Reconocimiento y tratamiento de las vistas en los instrumentos de planeamiento y gestión

##### PGOU de Jaén (Aprobación provisional, 2013)

El nuevo Plan General de Ordenación Urbana de Jaén, cuya aprobación provisional se produjo en abril de 2013, dedica un extenso tratamiento al paisaje «no urbanizado», del que se destaca el contraste entre su carácter agreste en el sur y alomado de transición a campiña al norte (Memoria de

Información, p. 61). Se aspira a la gestión del espacio urbano a través del concepto de «proycción paisajística», que pretende *«intervenir en la transformación del "soporte" de la ciudad con sus propias leyes de construcción y composición»* (Memoria de Ordenación, p. 89). Esta perspectiva, sin embargo, no tiene en cuenta de forma explícita las vistas generales de la ciudad, de ahí que el estudio y tratamiento de las mismas resulte, a nuestro juicio, insuficiente.

En el Estudio de Impacto Ambiental se establece una división del territorio municipal en unidades de paisaje (Plano 24 del PGOU). Se menciona el valor de algunas vistas panorámicas en entornos naturales, así como el interés de la que se produce desde Santa Catalina sobre la ciudad y todo su entorno septentrional<sup>24</sup>. Además, se hace referencia a las interesantes vistas desde la ciudad hacia su medio (lo que se denomina «paisaje extrínseco»), para cuyo estudio se recurre al cálculo de la cuenca visual generada por puntos situados sobre el perímetro del núcleo urbano<sup>25</sup>.

El contenido normativo del Plan propone multitud de disposiciones referentes a la gestión del paisaje en el término municipal, que en la línea general del documento, no desarrollan un tratamiento extenso de las imágenes de conjunto de la ciudad. Existe, por ejemplo, un capítulo en el que se aborda la «Inserción ambiental y paisajística de las actuaciones urbanísticas.»<sup>26</sup> En lo que respecta a nuestro tema de estudio lo más destacado es la mención, en el Art. 3.48 de «Criterios de Diseño y Planificación», de la necesidad de adoptar medidas de integración visual en el entorno. En ellas, se hace referencia a cuatro cuestiones:

- Cuidado de los volúmenes de edificaciones en relación a las características del terreno y el paisaje, para lo que deben determinarse criterios relativos a su aspecto desde vías perimetrales, accesos y puntos de vista más frecuentes. Se atenderá además a la *«mejor disposición de vistas de unos edificios sobre otros del conjunto hacia los panoramas exteriores»*, cuestión sobre la que no se abunda lo suficiente y que, a nuestro entender, resulta por ello confusa y de regulación poco efectiva.
- Uso de materiales y acabados que resulten acordes con el entorno.
- Prohibición de cubiertas que den lugar a reflejos o brillos metálicos, o cuyo color o textura se diferencien excesivamente de los tonos dominantes en el conjunto. Esta medida resulta adecuada para gestionar las vistas panorámicas de la ciudad desde puntos elevados.
- Establecimiento de medidas para que las nuevas construcciones no dejen sin terminar fachadas o medianerías, que inacabadas tienen un efecto negativo sobre el paisaje urbano.

En ese mismo capítulo, se aborda la «Inserción ambiental y paisajística del viario», cuestión que presenta como rasgo peculiar la necesidad de prever, en aquellos tramos que den lugar a vistas de interés, miradores que hagan posible la contemplación del paisaje. Sin embargo, no se señalan cuáles son tales trayectos, de modo que nuevamente la norma resulta poco determinante, y sujeta a la interpretación que más interese en cada caso.

Debe señalarse también la definición de una categoría de suelo denominada «Suelo No Urbanizable de Especial Protección de Interés Paisajístico» (SNUEP-IP). Se trata de un tipo que comprende *«los terrenos que conforman la extensión olivarera encerrada entre los montes serranos y cerros que preceden el inicio de las cordilleras béticas en la zona sur del municipio.»*<sup>27</sup> Se justifica su protección por el interés que tiene el paisaje de olivar en sierra como telón de fondo para numerosas vistas del entorno. Sobre los espacios afectados por esa categoría, se establecen una serie de restricciones encaminadas principalmente a evitar su transformación excesiva (por ejemplo mediante tala desmesurada o actividades extractivas ilegales) o la aparición de edificaciones dispersas.

<sup>24</sup>Estudio de Impacto Ambiental, Anexo I: Descripción del Medio, p. 161

<sup>25</sup>Ibid. p. 171, y Plano 24 del PGOU

<sup>26</sup>Normativa Urbanística General, p. 112

<sup>27</sup>Normativa, p. 332



En cuanto a la gestión del patrimonio histórico y el paisaje asociado a él, se presenta un catálogo de elementos susceptibles de protección, a los cuales son aplicables las normas específicas recogidas en la sección correspondiente (p. 165). Entre ellas, debemos destacar el artículo 3.81, que corresponde a la «Protección de la imagen y el paisaje». En él se prohíbe que elementos como rótulos, carteles, tendidos eléctricos, antenas, conducciones a la vista o aparatos de climatización y otros similares, se sitúen en las fachadas, cubiertas o estructuras de los bienes protegidos, o bien alteren su visión. Existe también un artículo en el que se obliga al Ayuntamiento a elaborar unas Ordenanzas en las que se establezcan medidas adicionales para evitar la contaminación visual de los bienes catalogados.

Como es habitual, existe un conjunto de normas que pretenden proteger zonas destacadas del suelo no urbanizado. Es el caso, por ejemplo, de las ocupadas por hitos paisajísticos o divisorias visuales, siempre referidos al entorno natural, que se inspiran en la definición y delimitación de los mismos que hace el Plan de Ordenación del Territorio Subregional correspondiente. Se reconoce también el interés de ciertos entornos de olivar como telón de fondo para las vistas de ciertos enclaves naturales. Además, se define una categoría de suelo no urbanizable denominada «rural de entorno de núcleo urbano», que se justifica por criterios de racionalidad urbanística y sostenibilidad, pero respecto a la que nada se dice en referencia a las posibles vistas panorámicas de la ciudad que puedan producirse.

### **Declaración de Bien de Interés Cultural (BIC) del Centro Histórico de Jaén.**

El centro histórico de Jaén fue declarado conjunto histórico-artístico en 1973, mediante Decreto aparecido en el BOE nº50, de 27 de febrero de ese año. Se hace en él referencia a la configuración de la ciudad de Jaén, cuyas características principales se asocian a la etapa en que sirvió de referencia para la conquista de Granada, así como a los siglos XVI y XVII. Además, se señala el valor patrimonial del centro histórico como conjunto, así como de diversas edificaciones enclavadas en el mismo.

En el año 2011 se procedió a modificar la delimitación de ese Bien de Interés Cultural (BIC), que se recoge en Decreto publicado en el BOJA nº157 de 11 de agosto de 2011. En este otro Decreto se hace referencia al contraste entre la ciudad tradicional y la derivada del acelerado proceso expansivo producido durante la segunda mitad del siglo XX, que presenta un aspecto heterogéneo porque deriva de *«disparos casos de ordenamiento urbano.»* La nueva delimitación amplía la anterior, y recoge en su interior *«áreas más allá de la población medieval intramuros basándose en el análisis de los modelos urbanísticos, históricos, arquitectónicos y sociales que definen las particularidades de la ciudad.»*

En ninguno de los dos decretos se hace referencia a las vistas panorámicas de Jaén, ni a los posibles puntos desde los que puedan generarse las mismas. En cualquier caso, la delimitación actual del BIC integra la importante zona del Cerro del Castillo, principal área receptora de vistas sobre la ciudad. No se incluyen medidas adicionales encaminadas a reconocer o proteger otras áreas generadoras de vistas.

### **Plan de Ordenación del Territorio Subregional de la Aglomeración Urbana de Jaén**

El Plan de Ordenación del Territorio Subregional de la Aglomeración Urbana de Jaén (POT-SAUJ), se encuentra actualmente en estado de tramitación en la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía (octubre de 2014). El documento que analizamos data de 2012, y fue el que se sometió a información pública durante tres meses, a partir de febrero de ese año.

En este Plan se reconoce el valor paisajístico de algunas poblaciones cercanas a Jaén: *«en este ámbito destaca por su impronta paisajística el sistema de poblamiento, el cual se caracteriza por su carácter compacto y por la buena integración de los núcleos urbanos en su entorno»* (Consejería

de Obras Públicas y Vivienda, 2012, p. 49). Además, hay que señalar que uno de los objetivos del mismo consiste en «*Preservar los espacios de mayor valor ambiental, paisajístico y natural de procesos de desarrollo urbanístico*» (Consejería de Obras Públicas y Vivienda, 2012, p. 80).

En cuanto a los procesos urbanísticos, el Plan apuesta por un modelo de ciudad compacta y promueve el «*mantenimiento de un modelo de crecimiento de las nuevas extensiones urbanísticas que se adapte y respete los condicionantes y preexistencias territoriales significativos del territorio (elementos topográficos, hidrológicos, valores culturales y paisajísticos, etc.) y que dé lugar a límites urbanos bien definidos*» (Consejería de Obras Públicas y Vivienda, 2012, p. 104), lo cual resulta muy interesante desde el punto de vista de los panoramas urbanos. Respecto a los miradores, se recogen los propuestos por la Consejería de Medio Ambiente para los espacios protegidos, y se reconocen otros de interés. Entre estos últimos, sólo se relacionan con vistas panorámicas urbanas los de la Peña y de la Fuensanta, en Martos. Las características de los miradores se detallan en el Art. 36 de la normativa del Plan.

Por otro lado, el POTSAUJ establece diferentes viarios paisajísticos (Art. 24), de los cuales es especialmente interesante para nuestro estudio el que corresponde a la carretera A-6050, de Jaén a los Villares. Se trata de un itinerario que, sin embargo, no da lugar a vistas urbanas panorámicas excesivamente relevantes, debido a la presencia del propio Cerro del Castillo que oculta la zona septentrional de la ciudad.

#### 7.4.5.4. Dinámicas territoriales y perspectivas futuras

##### **Determinaciones del planeamiento urbanístico y potencial de generación de vistas (mapa A4.10)**

Las principales áreas generadoras de vistas sobre la ciudad de Jaén que pueden identificarse en nuestro análisis de visibilidad quedan protegidas bajo alguna de las categorías de Suelo No Urbanizable previstas por el PGOU de Jaén, o bien recogidas en zonas de espacios libres (véase la superposición en el mapa A4.10). Es el caso del conjunto serrano situado al suroeste de la ciudad, cuyo mayor exponente es el Cerro de Santa Catalina. Todo ese espacio se encuentra bajo especial protección debido a su carácter de Monte Público o Espacio Natural (1). En la ladera que se extiende al norte del Sanatorio del Neveral se adopta la categoría de Suelo No Urbanizable de Especial Protección por su Interés Paisajístico (2).

Las áreas de interés que identificábamos en el flanco noroeste, en las inmediaciones de la Vía Verde y del trazado del ferrocarril, aparecen contenidas en su mayor parte bajo la categoría de Suelo No Urbanizable Rural de Entorno de Núcleo Urbano (3). Los fragmentos situados más al norte (cerca del nudo de la Autovía del Olivar y la de la Costa Tropical), sin embargo, pertenecen a suelos clasificados como urbanizables (4).

También se han clasificado como urbanizables los terrenos desde los que existe cierto potencial de generación de vistas al noreste de la ciudad, cerca del campus universitario (5). Aunque se trata de vistas muy lejanas, sería interesante reflexionar en torno a la posible preservación de algunas de ellas, ya que presentan un potencial ponderado relevante y se relacionan con la herencia histórica de vistas urbanas desde la periferia nororiental.

El Parque del Cerro de las Canteras queda recogido en la red de Espacios Libres Municipales, lo que garantiza la conservación de los panoramas allí obtenidos (6). Las zonas sur y sureste, por su parte, se protegen bajo la condición de Suelo No Urbanizable de Interés Paisajístico (7), por lo que tampoco deben existir problemas para la manutención de las vistas desde ellas.

### **Incidencia de los crecimientos propuestos sobre las imágenes de conjunto (mapa A4.10)**

Buena parte de las bolsas de suelo urbanizable previstas en el PGOU son visibles desde alguna de las dos imágenes de conjunto caracterizadas. Las edificaciones que se construyan en la zona situada al noroeste del Bulevar, por ejemplo, serán visibles desde alguno de esos dos puntos de vista, y en especial la zona central lo será desde ambos (A). Debido a la altura y alcance de la vista desde Santa Catalina, será en ese panorama en el que más influya la urbanización de la zona, que sustituirá a terrenos de olivar y campiña.

La situación es similar para los crecimientos previstos al norte y noreste, más allá del polígono industrial y el campus universitario. Hay de nuevo áreas visibles desde los dos puntos de vista seleccionados, aunque la gran distancia a ellos hará que no pueda ser perceptible el nuevo tejido con un grado de detalle relevante. Más preocupante resulta el espacio urbanizable situado justo al norte del Cerro de las Canteras, que tendrá especial incidencia en la vista que se produce desde allí, así como en la obtenida desde Santa Catalina (B). Debido a la altura del punto de vista, no es previsible que se produzcan problemas de oclusión, aunque sí que habrá alteraciones del borde urbano y el espacio periférico.

Por último, debe señalarse la aparición de dos áreas de suelo urbanizable en el sector sur de la ciudad, que pretenden sellar el borde urbano en esa zona (C). Se trata de una de las zonas de borde que probablemente más hayan degradado la imagen de Jaén en las últimas décadas. La intervención, que será visible en gran parte desde nuestros dos puntos de observación, debería llevarse a cabo de modo controlado y con atención a la posibilidad de cualificación de un límite especialmente relevante para las vistas desde la zona oriental.

#### **7.4.5.5. Resumen de dinámicas que influyen en las vistas (mapa A4.9)**

1. Crecimiento urbano hacia el norte y el este, que implica la transformación de un espacio de campiñas y olivar en nuevo tejido urbano.
2. Consolidación de un área de equipamientos en el sector oriental de la ciudad, junto a la carretera de Granada.
3. Proliferación de viviendas unifamiliares en ciertos entornos de borde urbano, especialmente relevantes para los panoramas desde la zona norte.
4. Aparición de nuevos referentes en el interior del conjunto urbano: centro comercial, equipamientos, etc.
5. Previsión de urbanización de zonas del borde urbano sur - sureste de la ciudad.

#### **7.4.6. Objetivos de calidad**

1. Un conjunto de miradores bien planificados, promocionados y equipados, que permitan contemplar la ciudad y su entorno desde los puntos más favorables y con fácil acceso. Gestión adecuada de la vegetación en ellos.
2. Unos espacios verdes que mejoren la continuidad con la periferia, a través de recorridos alternativos que permitan el tránsito entre el espacio urbano y el entorno, al modo de la Vía Verde.
3. Unos bordes urbanos de calidad, que superen la imagen de arquitectura de consumo desconsiderada con el entorno natural e histórico, y con las vistas generales.
4. Un tejido histórico que mantenga sus valores a través de la gestión adecuada de volúmenes, cubiertas, fachadas y colores.

5. Planificación de nuevos crecimientos que tenga en cuenta las áreas que generan vistas de interés sobre la ciudad, mediante su utilización para situar espacios libres o equipamientos de interés público, de modo que se evite la «privatización» de las vistas.
6. Unos polígonos industriales que desarrollen un mínimo de calidad formal y compositiva, en especial en el situado junto al Cerro de las Canteras.
7. Unos equipamientos exteriores agrupados (que no se dispersen de forma aparentemente arbitraria por la periferia), y convenientemente integrados en el paisaje.
8. Accesos de calidad a la ciudad, en los que lleve a cabo una política adecuada de gestión de las edificaciones, la vegetación y la publicidad (en especial en las carreteras de Granada y La Guardia).

#### 7.4.7. Guías, recomendaciones y propuestas de intervención (mapa A4.11)

1. Gestión de la vegetación en los miradores consolidados de Santa Catalina y el Cerro de las Canteras.
2. Control cromático y volumétrico de fachadas y cubiertas en el centro histórico.
3. Tratamiento de frentes en bordes urbanos, con uso en caso necesario de pantallas vegetales o intervenciones en fachada.
4. Prolongación de los espacios verdes hacia el exterior de la ciudad, que fomente la permeabilidad visual y funcional con el entorno de olivares.
5. Mejora paisajística de accesos, sobre todo en las carreteras de Granada y La Guardia.
6. Crecimientos urbanísticos ajustados a la realidad de los panoramas de la ciudad, que integren los entornos con mayor capacidad de generación de vistas mediante espacios públicos y controlen sus alturas, volúmenes y acabados para no perjudicar las perspectivas.





## 7.5. MÁLAGA: GRAN CIUDAD LITORAL

Málaga es la segunda ciudad de Andalucía, capital de la provincia del mismo nombre, y su población asciende a 525.909 habitantes (2014). Se sitúa en el litoral mediterráneo, en una posición estratégica en la que la cordillera Penibética se extiende prácticamente hasta la línea de costa, junto a un espacio de llanura aluvial generado por los aportes de los ríos Guadalhorce y Guadalmedina. Ha desempeñado un importante papel histórico como puerto e hito relevante de la costa mediterránea, y en la actualidad es el núcleo más poblado de una extensa conurbación desarrollada en las últimas décadas, que se extiende prácticamente por todo el litoral provincial: la Costa del Sol. Según el POTA, se trata de una ciudad principal, situada en el dominio territorial del litoral.

Entre las actividades económicas, predomina notablemente el sector servicios, impulsado en especial por el turismo, la construcción, las funciones administrativas, el comercio y la educación superior. Destaca el número de empresas especializadas en nuevas tecnologías, concentradas sobre todo en el Parque Tecnológico de Andalucía, situado en el valle del Guadalhorce.

Debido a su importancia y largo desarrollo histórico, existe abundante documentación gráfica relativa a las imágenes urbanas de Málaga. Respecto a las vistas panorámicas, se ha producido un proceso de concentración, en el sentido de que muchos de los antiguos puntos generadores han desaparecido por oclusión, y en la actualidad el castillo de Gibralfaro supone prácticamente el único punto fácilmente accesible desde el que contemplar la ciudad como conjunto y con un nivel de detalle relevante. Desde allí es posible apreciar las intensas dinámicas de crecimiento que se han desarrollado en el último siglo, así como los procesos de transformación reciente en torno al centro histórico, que han cambiado las relaciones entre ciudad y puerto.

### 7.5.1. Factores con incidencia en las vistas

#### 7.5.1.1. Emplazamiento y marco territorial (mapa A5.1)

##### Emplazamiento del núcleo urbano

La ciudad de Málaga se enclava junto a la costa mediterránea, en un espacio de contacto entre las primeras estribaciones de los Montes de Málaga, que cierran la ciudad por el norte, y la llanura litoral. Desde el punto de vista geológico, los Montes de Málaga están formados por materiales pertenecientes al Complejo Malaguide de las Unidades Internas de las Cordilleras Béticas. Predominan las grauwacas y filitas, que alternan puntualmente con las calizas alabeadas (como el cerro de Gibralfaro), ambos del sustrato paleozoico del complejo Malaguide. Igualmente, es frecuente en esta zona el afloramiento de materiales mesozoicos pertenecientes a la cobertera mesozoica del mismo Complejo, como areniscas (Cerro Victoria), dolomías (Cerro Coronado) o calizas de edad jurásica (Monte San Antón). En su piedemonte existen laderas de sedimentos post-manto (según la zona, con predominancia de conglomerados, arenas o arcillas/margas), sobre las que se asientan actualmente los barrios más elevados de la ciudad.

Se trata de un punto estratégico, en el que se produce la confluencia los Montes de Málaga (con el cerro de Gibralfaro como avanzadilla que se acerca a la línea de costa), el mar Mediterráneo y el río Guadalmedina. Los orígenes de la ciudad se situaban a los pies del cerro de Gibralfaro, desde donde el proceso de crecimiento se dirige hacia occidente, sobre la llanura formada por los materiales depositados por los ríos Guadalhorce y Guadalmedina (Machuca Santa-Cruz, 1987, p. 33). Por ello, la mayor parte del tejido construido actual se extiende por un espacio de planicie (57% de la superficie urbana). Existen también áreas que se asientan sobre zonas de cresta, valle o ladera, aunque con proporciones menores (15, 14 y 12% respectivamente). Éstas se extienden principalmente por la mitad oriental del núcleo urbano, donde el complejo Malaguide llega prácticamente hasta la línea de costa, y la urbanización ha ocupado relieves más abruptos. Esta variedad

morfológica da lugar a una gran riqueza paisajística, aunque la gran extensión alcanzada por la ciudad y su configuración lineal en paralelo a la costa dificultan la generación de panoramas urbanos completos.

La red fluvial de carácter dendrítico, con pequeños cursos que parten de los Montes y afluyen a cauces de mayor entidad, ha tenido a lo largo de la historia gran incidencia en el asentamiento urbano. En este sentido, destaca el río Guadalmedina, cuyo curso bajo discurre en la actualidad por el centro urbano, y ha sido notablemente transformado con diversas intervenciones.

### Marco territorial

El municipio de Málaga ocupa una amplia extensión en la zona central de la costa provincial<sup>28</sup>. El área más poblada comprende la mitad sur del mismo, mientras que el entorno septentrional de relieve más abrupto presenta una escasa ocupación. La ciudad se sitúa al sur, en el centro del litoral municipal, y se extiende principalmente en sentido este-oeste. Toda la costa, excepto la desembocadura del Guadalhorce y algún otro espacio puntual reducido, está ocupada por el tejido urbano de la capital.

Pueden distinguirse en el término municipal tres unidades territoriales principales: la sierra, la zona de valle y la franja litoral. La primera de ellas, conocida como Montes de Málaga, ocupa prácticamente toda la mitad norte del mismo, y en el sector oriental llega hasta la línea de costa. Se trata de un entorno de montañas medias, con morfología redondeada e importantes pendientes en sus flancos, ocupado por usos agrícolas tradicionales o espacios reforestados, de poblamiento rural disperso. En su interior se sitúa el Parque Natural de los Montes de Málaga, que ocupa una extensión de 4.996 hectáreas situada en el interior del triángulo comprendido entre la zona más al norte de la capital y las poblaciones de Casabermeja y Colmenar. Los cauces que discurren por él, entre los que destacan Guadalmedina, Campanillas y Jaboneros, dan lugar a angostos valles que buscan la costa mediterránea. Los Montes de Málaga son el telón de fondo en las vistas de la ciudad desde el mar, el litoral occidental y el área del Guadalhorce.

El Bajo valle del Guadalhorce se extiende por toda la sección suroeste del municipio. Se trata de una zona en la que el principal río de la provincia y afluentes como el Campanillas han depositado sus aportes, para configurar un terreno de llanura aluvial. La desembocadura da lugar a una formación deltaica, actualmente protegida bajo la categoría de Paraje Natural y que se trata de uno de los pocos espacios no urbanizados del entorno. La Sierra de Mijas (o Churriana) y las estribaciones occidentales de los Montes de Málaga delimitan la parte del valle denominada como «Hoya de Málaga». La propia Sierra de Churriana, que constituye la frontera hacia la Costa del Sol Occidental, aparece como fondo escénico en las vistas de Málaga en las que el observador se orienta hacia el oeste. Hacia el este emerge también, aún más alejado, el complejo de las Sierras de Tejeda y Almijara, que constituyen la frontera con la vecina provincia de Granada.

La costa del término municipal describe una amplia curva entre sus límites occidental y oriental, disposición conocida convencionalmente como Ensenada de Málaga. Esta estructura hace posible excelentes vistas desde cada uno de esos extremos, que abarcan todo el frente marítimo del término municipal, contrapuesto sobre el telón de los Montes. Ese espacio litoral reúne cierta variedad paisajística, con diferentes tipos de playas, desde las amplias y arenosas de la zona occidental hasta el estrecho cordón con calas del extremo oriental.

Los usos del suelo en el término municipal responden a la dualidad montes/litoral antes señalada. La mitad norte, con un grado de ocupación mucho menor, alberga usos principalmente de cultivos arbóreos alternados con espacios de vegetación natural. Además, allí donde se han llevado a cabo programas de repoblación forestal, se encuentran formaciones arboladas densas de coníferas. Existen también algunas zonas discontinuas y de menor extensión que albergan matorral disperso, cultivos leñosos y mosaicos de secano con herbáceos y leñosos.

<sup>28</sup>Para este apartado, tomamos como referencia principal el apartado del PGOU de Málaga dedicado al marco físico y territorial.

En la mitad meridional, en la que se encuentra la propia ciudad y todo el frente litoral denso, predominan las áreas de uso urbano y residencial, mezcladas con zonas complementarias de áreas industriales de servicios y entornos en construcción. El mapa de usos refleja claramente la existencia de dos zonas con menor grado de urbanización en los extremos litorales del término municipal: la desembocadura del Guadalhorce y la zona de La Araña. En esta última cabe resaltar la presencia de una importante actividad extractiva, ligada a la producción de cemento. Por su parte, en el corredor natural del valle del Guadalhorce, aparecen usos de regadío y también cultivos herbáceos en secano.

Según el Mapa de Paisajes de Andalucía (Consejería de Medio Ambiente, 2005), en el término municipal de Málaga confluyen tres ámbitos paisajísticos: Montes de Málaga-Axarquía, Costa del Sol Oriental y Valle del Guadalhorce. Este hecho refleja la gran variedad de paisajes existentes en el municipio. El primero de ellos forma parte de las Serranías de montaña media, y se extiende por todo el arco interior de la provincia. La Costa del Sol oriental constituye un litoral de tipo mixto, en el que se alternan las líneas costeras de acantilados con playas bajas y extensas, consecuencia de los aportes de los cursos fluviales de mayor entidad. La zona del Guadalhorce, por su parte, está asociada a la categoría de valles, vegas y marismas litorales, y presenta características bien diferentes de las sierras entre las que se abre paso el río de Málaga.

El análisis detallado de las unidades fisionómicas del paisaje contenidas en el mismo documento confirma las observaciones ya expuestas. En la zona norte del municipio, la de los Montes, coexisten almendrales y secanos arbolados, roquedales calizos, breñales arbolados y, especialmente en la zona oriental, áreas de barrancos. Mención especial merece, de nuevo, el área del Parque Natural y el espacio de repoblación forestal, que da lugar a una extensa mancha de pinar. El litoral y la mitad sur presentan un paisaje mucho más transformado, en el que predominan los tipos urbano y periurbano. En el área del Guadalhorce, tales espacios alternan con entornos de frutales y cultivos arbolados o herbáceos en regadío.

### 7.5.1.2. Tipología urbana

La ciudad de Málaga cuenta con una población de 525.909 (2014), y su extensión alcanza las 5.073,7 hectáreas<sup>29</sup>. Esto supone una densidad media de 103,65 habitantes por hectárea, alto valor que refleja la predominancia de torres de vivienda y la inexistencia de grandes espacios libres interiores a la ciudad.

Su morfología es compleja, y podría dividirse en dos partes bien diferenciadas. Desde el centro histórico, que desarrolla un trazado irregular en el que puede reconocerse el antiguo límite de las murallas, hacia el oeste y norte, la ciudad se organiza en general en torno a grandes ejes aproximadamente radiales. Esta zona presenta un límite en forma de arco, del que sobresalen diferentes apéndices que se adaptan a la topografía de los Montes (norte), o se extienden a modo de tejido industrial hacia el Valle del Guadalhorce (oeste). La segunda de las partes corresponde a la sección oriental de la ciudad, que se desarrolla principalmente de modo lineal, en una estrecha franja paralela a la costa. También en ella existen barrios que se extienden hacia el norte, para ocupar las primeras laderas de los Montes.

Funcionalmente, se trata de la segunda ciudad de Andalucía, y constituye por ello uno de los centros regionales más importantes según el POTA. Funcionalmente, desarrolla una importante actividad de servicios como cabecera provincial y núcleo de población destacado del sur peninsular, y además es un notable nodo de comunicaciones, con puerto y aeropuerto. Esto hace que en muchas vistas aparezcan diferentes edificios administrativos representativos, así como que las infraestructuras de transporte tengan un peso importante en ellas.

<sup>29</sup>Nos referimos a la superficie del polígono urbano que hemos considerado posteriormente para realizar los cálculos de visibilidad, obtenido mediante digitalización sobre ortofotografías del año 2011 (mapa A5.6). Ese polígono queda limitado, en el suroeste, por el río Guadalhorce, aunque ciertamente el continuo urbano de la aglomeración continúa por su margen opuesta.

### 7.5.1.3. Evolución histórica y estructura urbana (mapa A5.2)

#### Los orígenes: un puerto a los pies de un monte

La ciudad de Málaga fue fundada por los fenicios procedentes de la isla de Tiro (por ello llamados tirios), posiblemente entre los años 600 y 550 a.C. (del Pino, 2008, p. 34). Ese pueblo navegante aprovechó el arenal que debía ser entonces el espacio entre la desembocadura del Guadalmedina y el monte de Gibralfaro para fondear allí sus naves e internarse en el territorio malagueño para su exploración. La riqueza en metales de la zona, así como la posibilidad de obtener abundantes frutos de la pesca, fueron probablemente factores que apoyaron la decisión de establecer una pequeña población. El lugar, por otro lado, presentaba una configuración muy estratégica, con un escarpado cerro contra el que chocaban las olas, lo que permitió construir en su cima una pequeña fortaleza desde la que defender el enclave.

Muchos años antes, los fenicios habían establecido el primer contacto con los indígenas locales, posiblemente en desembarcos ocasionales. Los pobladores originales ya se encontraban asentados en al menos dos puntos del entorno. En primer lugar, en un poblado en el entorno de la actual plaza de San Pablo, donde se han encontrado restos cuyo origen puede datarse en el siglo VIII a.C. Por otro lado, en la desembocadura del Guadalhorce, donde aproximadamente en esa misma época se construyó un poblado con cierta estructura productiva, centrada en la agricultura, la artesanía y la pesca. Este último asentamiento, conocido hoy día como yacimiento de Cerro del Villar, fue ocupado y reconstruido por los fenicios. Sin embargo, en torno al siglo VI a.C. fue abandonado (quizá a causa de inundaciones debidas al cercano río), y se piensa que sus habitantes se trasladaron a la emergente ciudad vecina.

Hay diferentes opiniones sobre el origen del topónimo Málaga (del Pino, 2008, p. 43). En general, la hipótesis más aceptada es que procede de la voz semítica MLK, que se refiere a un lugar de trabajo o producción: una factoría dedicada a la pesca y la salazón, a los pies de Gibralfaro. Podrían existir también conexiones remotas con el nombre de la diosa fenicia *Malach*. A lo largo de la historia, ha existido cierto debate también en torno a si los topónimos de Malaka y Mainake se referían a la misma ciudad. En la actualidad, se acepta que el segundo correspondía a otro asentamiento, de origen griego, situado en la desembocadura del río Vélez. Antiguos testimonios hablan de ambas, y Estrabón señala la diferencia entre el urbanismo fenicio orgánico e irregular de Malaka, y el griego de planta ortogonal practicado en Mainake (Sarriá Muñoz, 2004, p. 8). Esta última ciudad fue destruida por los cartagineses en el siglo VI a.C.

El asentamiento fenicio que dio origen a la ciudad se extendía por los terrenos de la actual Alcazaba y la zona más baja hacia el oeste, como puede apreciarse en el mapa A5.2, en el que se ha señalado su hipotético perímetro de acuerdo con la interpretación de Machuca y los hallazgos recientes de paños de muralla. Se han encontrado restos de muralla bajo el actual Rectorado (antes edificio de Correos), el Palacio de Buenavista (hoy día Museo Picasso) y los jardines de Ibn Gabirol. En el interior del perímetro amurallado, existían cubas en piedra para la elaboración de salazones y productos de la pesca, así como hornos cerámicos y metalúrgicos. La línea de costa de entonces, mucho más hacia el interior que en la actualidad, llegaría hasta las murallas. Existiría, quizás, un puerto de poniente cercano a la actual Plaza de la Constitución (Machuca Santa-Cruz, 1987, p. 65). En las inmediaciones de la actual calle Císter, existió un templo, posteriormente reemplazado por la ampliación de la muralla (Arancibia y Escalante, 2006).

#### La Malaca de Romanos, Visigodos y Bizantinos

Los cartagineses sucedieron a los fenicios en el dominio de la ciudad, pero tras su derrota frente a los romanos en las guerras púnicas, son estos últimos los que se hacen con el control de Malaca. La ciudad participó, sin embargo, en una revuelta contra Roma en 197 a.C., en protesta por las duras condiciones impuestas por la metrópoli a los indígenas. Con el tiempo, los ánimos se calmaron, y pasó a integrarse en la provincia Bética tras la reforma territorial de Augusto (27 a.C.).

Malaca vivió una etapa de esplendor durante el período de la dinastía Flavia. Se mejoró el puerto y se construyeron varios edificios públicos. Con los emperadores Trajano y Adriano, en la segunda mitad del siglo I, la ciudad disfrutó de gran prosperidad, ya que se situó como uno de los puntos más importantes del litoral meridional del Mediterráneo, con un fluido intercambio comercial. El emperador Tito le concedió los privilegios de municipio, que contó con un corpus legal recogido en la llamada *Lex Flavia Malacitana*, probablemente promulgada por el propio Tito o su hermano Domiciano entre los años 81 y 84 (del Pino, 2008, p. 80).

El territorio malacitano conoce diversos avances durante el período romano. Es el momento en que se consolidan las vías de comunicación más importantes: el eje litoral, que procede de la costa oriental y se dirige hacia Cádiz, y la calzada que enlaza con el interior a través del Valle del Guadalhorce. La economía se basaba en la minería y la agricultura, sin olvidar el peso del sector de la pesca y sus derivados, que se centraba en la producción de *garum*, una popular salsa de pescado.

Es tiempo también de crecimiento y cambios urbanos, aunque el tejido romano se apoya en el heredado de época fenicia, para extenderse hacia el Guadalmedina (véase plano A5.2, con los límites romanos tomados de las hipótesis de Machuca). En época de Augusto, se construye el teatro romano en la ladera norte de Gibralfaro, cuyos restos todavía se conservan. El anfiteatro, ya desaparecido, se situaría en la actual Plaza de la Merced, y existiría un foro principal en el solar que hoy ocupa la catedral, y otro menor que coincidiría con la actual Plaza de la Constitución. En cuanto a los ejes más importantes, el *Decumanus máximus* vendría a corresponder a las calles hoy denominadas Císter y Santa María, mientras que el *Cardus*, perpendicular al primero, discurriría por calle Alcazabilla. El límite norte de la ciudad estaría constituido por un arroyo que fluiría por la actual Calle Granada, mientras que hacia el sur existirían murallas que, en la zona oriental, aprovecharían los muros fenicios anteriores.

La ciudad visigoda, tras la caída del Imperio Romano, mantuvo de forma aceptable la actividad mercantil que la caracterizaba (Sarriá Muñoz, 2004, p. 14), a pesar de la disminución del intercambio comercial general en los antiguos territorios romanos. La producción tradicional de derivados agrícolas y de la pesca sí que se resintió, aunque es posible que la actividad militar ayudase a superar las vicisitudes del momento (del Pino, 2008, p. 100). La ciudad del siglo VI, cuyo perímetro hemos representado en el mapa A5.2, habría avanzado hacia el suroeste, con la retirada progresiva de la línea de costa, y hacia el noreste. En cualquier caso, debe destacarse de este período la llegada de los bizantinos, ya que cuando el emperador Justiniano se propone reconstruir el antiguo Imperio, Málaga es uno de los puertos en los que desembarcan sus tropas. Los recién llegados desarrollaron una intensa actividad constructiva en lo que, debido a ella, ha sido denominado «Barrio Bizantino», y se extendería en torno a la actual Plaza del Obispo (del Pino, 2008, p. 104). En el año 628, son expulsados por los visigodos, que dominarán la ciudad hasta que, en menos de un siglo, comience la etapa musulmana.

### Málaga musulmana

Málaga fue tomada poco después de la llegada de los musulmanes a la Península, posiblemente entre los años 711 y 713 (Sarriá Muñoz, 2004, p. 15). Desde el siglo VIII, fue un núcleo perteneciente a la Cora de Rayya (una de las demarcaciones territoriales de al-Ándalus), con capital en Archidona. En tiempos de Abderramán I, primer emir independiente de Córdoba (756-788), se ejecuta la primitiva alcazaba sobre los terrenos ocupados desde la antigüedad por las fortificaciones.

Con la descomposición del califato de Córdoba en múltiples reinos de Taifas, Málaga se hizo independiente. En su primera etapa, la ciudad estuvo controlada por la dinastía hammudí. El clima político era entonces muy conflictivo, y se sucedieron en el poder ziríes, almorávides y almohades. En la última etapa musulmana, la ciudad quedó integrada en el Reino de Granada, lo que aportó cierta estabilidad y auge comercial.

El asentamiento, que partía de las zonas ya consolidadas anteriormente, se rodeó de un cinturón de murallas, que dejaban en su interior vacíos destinados a funcionar como reserva agrícola y refugio





**Figura 7.92:** Málaga musulmana. Luis Machuca, 1984. Fuente: *Machuca Santa-Cruz (1987)*

del ganado ante el conflictivo clima bélico de aquella etapa. Como puede apreciarse en los planos 7.92 y A5.2, la cerca se extiende hacia el río Guadalmedina<sup>30</sup>, y al norte cierra la ciudad con una forma de arco que aún en nuestros días es perceptible en la morfología urbana, en el trazado de la calle Carretería, aunque no en las vistas panorámicas. Las puertas principales, nombradas en sentido de las agujas del reloj desde la fortaleza, eran la de la Alcazaba, la del Mar, del Puente, de Antequera o del Río, del Postigo o de Buenaventura y de Granada (del Pino, 2008, p. 169). El tejido urbano sería muy denso, con vacíos ocasionales sólo en jardines privados de las clases más ricas. La mezquita mayor estaría situada en el lugar de la actual catedral, y algunos autores han intentado reconstruir su morfología y posición, a pesar de la escasa y contradictoria información disponible (Machuca Santa-Cruz, 1987, p. 127). El eje principal, heredado en su parte más antigua desde tiempos romanos y quizás anteriores, era la alineación de las calles Císter, Santa María, Plaza de la Constitución, Compañía y Puerta de Antequera. La alcaicería estaría situada al norte de la mezquita, entre las calles Granada, San Agustín y Santa María.

A partir del siglo XII, se experimentó un importante crecimiento demográfico, que hizo necesario el desarrollo de dos arrabales: el de Tabbanin y el de Funtanalla (del Pino, 2008, p. 169). El primero se extiende por la zona oriental, al otro lado del Guadalmedina, estaba también amurallado y es el precedente de los barrios de la Trinidad y el Perchel (Machuca Santa-Cruz, 1987, p. 121). En su parte más cercana a la costa, que creció incluso fuera de las murallas, residían numerosos mercaderes de paja y artesanos del mimbre, ocupación que hizo que muchos conocieran al arrabal por ese nombre. El arrabal de Funtanalla se situaba al norte de la medina, y tenía como principal acceso la puerta de Granada.

Es en el siglo XIV cuando se construyen las atarazanas, y el sistema defensivo de alcazaba y castillo unidos por la Coracha alcanza su configuración definitiva. Este conjunto tendrá gran importancia en las vistas panorámicas posteriores. A finales de la etapa nazarí, la ciudad llegó a ser un núcleo de unos 15.000 habitantes. La economía se basaba en gran parte en la agricultura, cuyos principales productos eran los higos, el vino (a pesar de la prohibición coránica) y la seda. La artesanía y la construcción naval, desarrollada esta última en el edificio de las atarazanas, eran sectores importantes. El comercio, llevado a cabo principalmente a través del puerto (que era el más importante del Reino de Granada), era otra de las actividades más destacadas.

<sup>30</sup>El topónimo Guadalmedina procede también del período musulmán. Deriva de la voz *Guad* al *Madina*, o «río de la ciudad».

## Málaga tras la conquista cristiana

Debido a su situación, Málaga era una plaza difícil de tomar para los ejércitos procedentes de Castilla. Tenía además una gran importancia estratégica debido a su carácter portuario, que la convertía en uno de los principales enclaves para la comunicación del Reino de Granada. Las tropas cristianas penetraron progresivamente a través de la principal y más accesible vía de comunicación de la Ensenada con el interior: el Valle del Guadalhorce. En 1484 caía la población de Álora, puerta de acceso a la Hoya, y al año siguiente Cártama, Coín y Ronda. Diversas poblaciones de la costa occidental eran también tomadas en esas fechas. La ofensiva definitiva tuvo lugar en 1487. Tras tomar la ciudad de Vélez-Málaga en abril, el ejército puso en cerco a la capital malacitana. Tras unos meses de duro asedio, la ciudad se entregó el 18 de agosto de 1487.

Los territorios abandonados por los musulmanes fueron repoblados por gentes venidas de la zona cristiana, principalmente de Andalucía occidental, a través de procesos de repartimiento de los que se conserva abundante documentación. La transformación urbana tuvo en primer lugar un carácter meramente religioso: se establecieron las parroquias del Sagrario, San Juan, Santiago y los Santos Mártires. En el lugar donde habían acampado los Reyes Católicos, se fundó una capilla y posteriormente un convento, que dieron origen al actual Santuario de la Virgen de la Victoria.

La mayor parte de los mudéjares (musulmanes que permanecieron tras la conquista) se estableció en el entorno rural, en numerosas alquerías. En la ciudad sólo pudieron permanecer medio centenar de personas: los familiares y allegados de Alí Dordux, personaje que había pactado con los Reyes Católicos la rendición y obtuvo un régimen de privilegios (del Pino, 2008, p. 197). Ocuparon lo que se llamó el barrio de la «morería», que correspondía con la alcaicería que antes hemos mencionado. En la última fase del siglo XVI, tras la revuelta de las Alpujarras, se intensificó la represión contra los moriscos y se llevó a cabo una nueva fase de repoblación cristiana. El colectivo judío, por su parte, se concentró junto a la puerta de Granada, hasta su definitiva expulsión a mediados del siglo XVI.

Con el cambio de ciclo, terminan de poblarse los dos arrabales durante el siglo XVI. Surge también lo que habitualmente se denomina «ciudad conventual»: una ocupación masiva del suelo urbano por parte de conventos de órdenes religiosas, que incluyen en su interior huertas para el suministro de los mismos. El tejido de herencia musulmana se transforma progresivamente, y aparecen en él numerosos edificios religiosos que jerarquizan el espacio. Se llevan a cabo numerosas adaptaciones de calles, aunque en esencia la trama andalusí se mantiene. La principal intervención consiste en la apertura de la calle Nueva, que une la salida al mar (Puerta del Mar) con la plaza (Plaza de la Constitución). La nueva calle asume pronto un carácter marcadamente mercantil, ya que une dos de los puntos con mayor actividad comercial de la ciudad.

Las curtidurías y otras industrias con impacto, que hasta entonces ocupaban la margen oriental del Guadalmedina, se trasladan a la orilla opuesta. Se inicia con ello la dinámica de traslación de la zona industrial malagueña hacia poniente. En el antiguo arrabal de Tabbanin se concentran también anchoverías, así como establecimientos que secaban el pescado colgado en perchas. De ahí derivará el nombre con el que se le conocerá desde entonces: El Perchel. Toda la margen oeste del Guadalmedina es, por otra parte, un terreno de aportes fluviales muy fértil, lo que favorecerá la aparición de huertas, muchas de ellas ligadas a conventos que allí se establecen: Santo Domingo<sup>31</sup> y la Trinidad. Junto a este último, surge en el siglo XVI el barrio de su nombre, asentamiento que desde sus orígenes goza de cierta organización, ya que es planificado y trazado a cordel (Machuca Santa-Cruz, 1987, p. 167).

El sistema de murallas existente se aprovecha y refuerza, lo cual era fundamental para la defensa de una ciudad costera muy expuesta. Las puertas se consolidan y embellecen, e incluso se abren algunas nuevas. Las infraestructuras militares contaban con «*el castillo de Gibralfaro, la alcazaba, las atarazanas torreadas, el castillo de los Genoveses, situado en el muelle viejo, la Torre Gorda, que se levantaba cerca de la Puerta del Mar, y las Torres de Fonseca, junto al Guadalmedina*»

<sup>31</sup>De hecho, la fundación de este convento tiene que ver con la donación de una ermita de «Santa María de las Huertas» por parte de los Reyes Católicos, en 1489.

(Sarriá Muñoz, 2004, p. 29). En 1622 se edifica la torre del Obispo, en el llamado muelle nuevo (el de poniente), y en 1624 el castillo de Santa Catalina, en un cerro al este de Gibralfaro. Esta última fortaleza se conserva en la actualidad, pero con poca importancia en las imágenes de conjunto de la ciudad. Tras el fin de la guerra de Granada, en cualquier caso, la situación se había estabilizado, y comienzan a generalizarse las ocupaciones extramuros. Por ejemplo, en los terrenos arenosos que se consolidaban ante la puerta del Mar, surgió el pequeño barrio de la Isla de Arriarán (Machuca Santa-Cruz, 1987, p. 154).

En esta época comienza a levantarse el edificio que iba a protagonizar la imagen de conjunto de la ciudad durante muchos siglos y que más parcialmente lo sigue haciendo en la actualidad: la catedral. Se inició en 1528, y hasta entonces los cristianos habían usado como templo la antigua mezquita mayor, que permaneció en pie al menos hasta 1541. Su construcción se extenderá durante siglos, y sufrirá diferentes períodos de pausa. En 1721 se pone la primera piedra de la torre norte, pero la más cercana al mar quedó sin finalizar. La tradición popular suele afirmar que ello fue debido al desvío de fondos para sufragar la guerra de la independencia norteamericana, aunque algunos estudios desmienten tal versión (Campos Rojas, 1976).

En cuanto al puerto, otra de las estructuras con más importancia en las vistas panorámicas de Málaga, en 1588 se pone la primera piedra de sus nuevas infraestructuras. El dique de Levante contará, en 1612, con 450 metros de longitud y dos niveles de altura (del Pino, 2008, p. 228). Las labores de construcción siempre fueron dificultosas debido a las avenidas del Guadalmedina, que llenaban de aluviones el fondo y suponían inconvenientes para la actividad comercial.

### De las desgracias del siglo XVII a la destrucción de las murallas

El siglo XVII trajo consigo una sucesión de catástrofes que diezmaron fuertemente la población de la ciudad y perjudicaron de forma profunda a su economía. Por un lado, tuvo lugar una sucesión de epidemias en 1637, 1648/49, 1674 y 1678/79. Además, el Guadalmedina produjo riadas problemáticas en los años 1616, 1626, 1628, 1635 y 1661. Por si era poco, en 1680 se produjo un terremoto que también afectó sensiblemente a la población. A pesar de esos inconvenientes, el Siglo de Oro dejaría en Málaga también numerosos exponentes de la cultura y las artes (del Pino, 2008, p. 241).

Durante la siguiente centuria, la de 1700, la actividad productiva permanecía centrada en la agricultura, la artesanía y el comercio. La llegada de la Ilustración promovió la fundación de numerosas instituciones de importancia para la ciudad, en algunos casos con la construcción de sus correspondientes sedes: el Montepío de Socorro a los Cosecheros (1776), la Sociedad Económica de Amigos del País (1776) y el Consulado y Junta de Comercio (1785).

En lo referente a la construcción de infraestructuras, el siglo XVII dejó algunos hitos destacados. El puerto consolidó su carácter militar, y Málaga se convirtió en un enclave de primer orden para la defensa de las costas. En 1701 se construyó el Fuerte de San Lorenzo, pegado a la margen oriental del Guadalmedina y al sur de las antiguas murallas. La línea de costa entre el antiguo extremo sur del recinto amurallado (el final de la llamada Cortina del Muelle, situado en la actual plaza de la Marina, véase mapa A5.2) y el río se colmató progresivamente (Burgos Madroñero, 1973). En 1787 ya estaban aprobados los planos para la nueva Aduana, que finalmente comenzará a funcionar a partir de 1839.

En esa misma línea, en 1782 se comenzó la construcción del acueducto de San Telmo, que conectaba el molino de Inca, junto al río Guadalmedina, con la alcubilla de Capuchinos, y salvaba una distancia de 11 kilómetros. Se considera una de las principales obras de ingeniería hidráulica ejecutadas en España durante el siglo XVIII. Unos años más tarde, en 1787, se da la orden de ejecutar el Cementerio de San Miguel, también al norte del centro histórico, que no se bendice hasta 1810.



**Figura 7.93:** Málaga en 1781. Plano de Carrión de Mula. Fuente: *Archivo Gráfico Municipal de Málaga*

El crecimiento urbano de estos siglos se concentra en tres entornos principalmente, como se expresa en el mapa A5.2, que reproduce lo recogido en el plano de Carrión de Mula de 1791 (Machuca Santa-Cruz, 1987, p. 146). El primero es en la zona noreste de la ciudad, en torno a la actual calle de la Victoria y al norte del antiguo arrabal de Funtanalla. A los pies de la Alcazaba apareció la barriada de Nuevo Mundo, en torno a la plaza de Santa María, que con el tiempo adquiriría carácter marginal. En segundo lugar, debe destacarse el notable proceso de expansión que protagoniza el barrio del Perchel hacia el sur. Por último, la aparición de un paseo y todo un nuevo barrio al sur de la antigua muralla, en el terreno del que lentamente se había retirado la línea de costa: la Alameda.

El proyecto de la Alameda, obra del ingeniero López Mercader, vio la luz en 1783, aunque se había tenido la intención de crear un paseo en la ciudad durante todo el siglo. En su primera realización, quedaba cerrada en ambos extremos: al oeste por el fuerte de San Lorenzo, y al este por la Cortina del Muelle. Sus 200 metros estaban adornados con cuatro filas de árboles, y en el lateral norte se previeron unas manzanas que acomodaban la transición entre el trazado orgánico de la muralla y la recta alineación del paseo.

El siglo XVIII es también el de la desaparición definitiva de las murallas defensivas de la ciudad. En 1728 se comenzaron a derribar algunos tramos de muralla en la calle Carretería. Décadas más tarde, en 1786, se eliminó el último tramo que aún quedaba en pie, el que se extendía entre Puerta del Mar y Puerta Oscura (Sarriá Muñoz, 2004, p. 49). Con ello, se daba paso al proceso de expansión del espacio urbano hacia el mar, que supondría una de las dinámicas más significativas de los siglos siguientes, y transformaría por completo la imagen del frente litoral de la ciudad. El plano de Carrión de Mula (plano 7.93), datado en 1791 pero inspirado probablemente en un estado algunos años anterior, muestra el proceso de desaparición de las murallas en un estado intermedio, con fragmentos eliminados en el tramo de calle Carretería.

## El siglo XIX: el período industrial y los ensanches

El inicio del siglo XIX fue también trágico para Málaga. A la epidemia de fiebre amarilla de 1803/04 siguió la Guerra de la Independencia (1808-12). Se estima que la población total pudo reducirse en torno a un tercio en esos años. Numerosos edificios quedaron dañados como consecuencia de los combates en las calles, y la estampa de la ciudad resultaría bastante desoladora.

Esta centuria traería consigo importantes cambios para la morfología urbana. Los primeros de ellos tienen que ver con el proceso de desamortización que, sobre todo con las disposiciones de Mendizábal (1836) y Madoz (1855), transformarían la antigua estructura de ciudad conventual, debido a la venta de propiedades eclesiásticas y civiles. Esto derivó en la urbanización de antiguas huertas conventuales, así como en la posibilidad de apertura de nuevas calles y plazas (Camacho Martínez, 1983). En las vistas panorámicas, esto se traduciría en un aumento de densidad y altura media de las edificaciones, así como en la desaparición de algunos hitos.

### *La industrialización malagueña y sus consecuencias demográficas y urbanas. El incipiente turismo*

Es además el siglo de la industrialización, que durante algunos lustros se desarrolló con especial intensidad en la provincia malagueña. En 1826 se inicia el despegue industrial con el establecimiento de dos ferrerías en el río Verde, cerca de Marbella: La Concepción y El Ángel. En 1831, el industrial Manuel Agustín Heredia dota a la primera de nuevos avances tecnológicos para mejorar su rendimiento. Poco más tarde, establece la siderúrgica de «La Constancia» en la zona de San Andrés de la capital. Es el primer paso para que Málaga se convierta, durante dos décadas, en la primera productora nacional de hierro. Unidas a esa actividad, otras industrias conocieron también una etapa de esplendor, como es el caso de la textil.

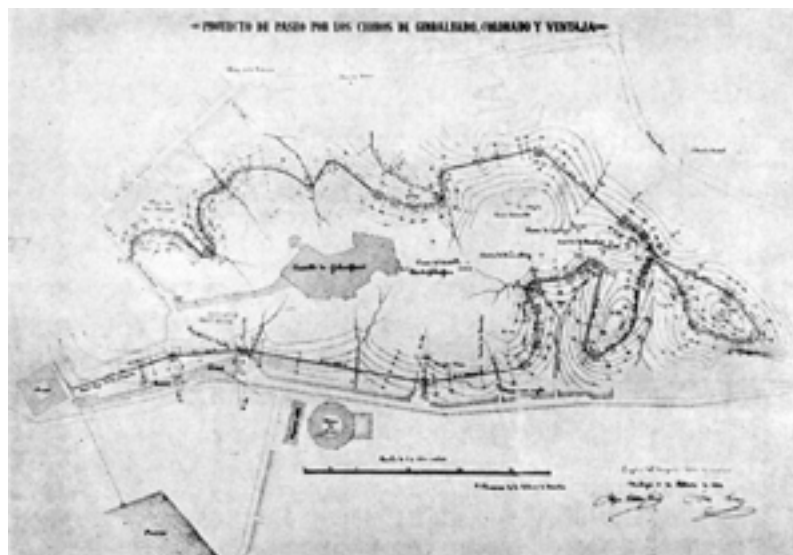
Se estableció a causa de ello un favorable clima económico, impulsado también por la recuperación de la economía tras el impacto que supuso la pérdida de la mayoría de las colonias americanas entre 1809 y 1824. Buena muestra de ello es la fundación del Banco de Málaga, en 1856, que podía emitir billetes hasta que fue absorbido por el Banco de España en 1875. Otro hito destacado fue la creación del ferrocarril entre Málaga y Córdoba, construido entre 1860 y 1865.

Sin embargo, a partir de 1860, la economía malagueña entra en una nueva crisis. El hecho de no contar con combustible a precios competitivos para la industria de la siderurgia, hacía que el hierro producido en Málaga resultase más caro que el que se ofrecía en las fábricas del norte español. La fundición del Ángel fue la primera en detener su actividad, la del Río Verde fue clausurada en 1884 y la de la Constancia hizo lo propio en 1890. Algo similar ocurrió a la antes pujante industria textil, que a pesar de modernizar sus instalaciones encontró un adversario demasiado fuerte en Cataluña. Como colofón, en 1884 tuvo lugar un terremoto y al año siguiente una nueva epidemia. Fue la industria azucarera la que mejor se comportó, con una positiva progresión impulsada por la familia Larios. Las cosas se complicaron aún más en 1878, cuando la filoxera, una letal enfermedad para los viñedos, comienza a propagarse por toda la provincia y daña seriamente la agricultura y, como consecuencia, a todo el sistema productivo malagueño.

El apogeo industrial hizo que el crecimiento de la población resultase muy acelerado durante todo el siglo XIX. De 60.757 habitantes en 1834, se pasa a 109.988 en 1866. Semejante crecimiento se produjo, sobre todo y según puede apreciarse en el mapa A5.2, hacia el área occidental de la ciudad (donde se situaba también la industria siderúrgica), y dio lugar a barrios obreros como Huelin o El Bulto. Sin embargo, la crisis de final de siglo produjo un leve retroceso del crecimiento poblacional.

Es en los momentos de crisis del último tercio de siglo cuando surge la actividad turística como alternativa económica. La sociedad malagueña era consciente de la benignidad y potencial del clima de la ciudad, y desde diferentes instancias se lanzaron iniciativas para aprovecharlo como recurso. En 1897, este proceso cristaliza con la aprobación del reglamento de la Sociedad Propagandística del Clima y el Embellecimiento de Málaga (Arcas Cubero y García Sánchez,





**Figura 7.94:** Proyecto de paseo por los cerros de Gibralfaro, Colorado y Ventaja, 1899. Realizado por los ingenieros Felipe Esteller y José Grau, y promovido por la Sociedad Propagandística del Clima y el Embellecimiento de Málaga. Fuente: *Arcas Cubero y García Sánchez (1980)*

1980). Entre sus múltiples iniciativas, señalaremos la que pretendía la creación de un paseo por los cerros de Gibralfaro, Colorado y Ventaja (figura 7.94).

#### *Los proyectos de ensanche generales*

Los procesos de desamortización, el crecimiento demográfico y la bonanza económica se reflejaron en diversos proyectos de reforma de la ciudad. En 1861 se aprobó un «Plan de Ensanche y Remodelación» para Málaga, obra del arquitecto Moreno Monroy, que suponía el primer intento por abordar los problemas urbanísticos de la ciudad de forma general, y marcaría un hito que inspiraría, en gran parte, las propuestas posteriores. El Plan promovía realizar ciertas reformas en la ciudad antigua, así como extender el crecimiento en el área situada al oeste del Guadalmedina, para absorber el aumento de población derivado del proceso de industrialización. Además, pretendía aprovechar las posibilidades abiertas tras las desamortizaciones (Muñoz Martín, 2008, p. 133). Su planteamiento resulta coetáneo y similar al que se propone en ciudades como Barcelona (Plan Cerdá) y Madrid (Plan Castro), aunque a diferente escala. A pesar de todos esos propósitos, se trata de un plan frustrado, cuyas previsiones no llegaron a ejecutarse de forma generalizada.

El Plan de 1861 preveía una reorganización del centro histórico, con el trazado de una serie de calles a modo de radios desde el extremo de la Alameda (véase la figura 7.95), que aprovechaban tramos preexistentes. La calle de conexión entre la Plaza y el Puerto adquiriría el mayor rango, y desembocaría en la Cortina del Muelle, prácticamente en el arranque de la actual calle Molina Lario. Machuca sugiere que esta intención se debe a que el carácter adoptado por la Alameda (residencial y burgués) suponía un bloqueo para las antiguas conexiones ciudad-puerto, que ahora requieren de un nuevo enlace comercial con los muelles que se instauran en la zona de levante.

Al otro lado del Guadalmedina, se preveía aprovechar las trazas del barrio de la Trinidad y prolongar el eje de la Alameda por el Perchel. En este último, más allá del tejido consolidado, se plantea una trama muy regular de crecimiento, que habría de alojar a la población obrera ocupada en las fábricas de ese sector occidental de la ciudad. Una medida semejante se propone para el norte de la Trinidad, donde además se plantea un nuevo puente de conexión entre las dos márgenes.



**Figura 7.95:** Plan de ensanche y remodelación para Málaga, Moreno Monroy, 1861. Fuente: *Machuca Santa-Cruz (1987)*



**Figura 7.96:** Málaga en 1887. J. Duarte de Belluga. Fuente: *Archivo Gráfico Municipal de Málaga*

El debate en torno a la transformación de la ciudad permanecía abierto, y en 1887 J. Duarte de Belluga publica un plano en el que el acento se pone en las intervenciones sobre todo el arco portuario. Se aprecia en él la intención de construir un tejido regular de ensanche pegado al borde de los muelles, ahora escudados tras dos nuevos espigones (ver figura 7.96). Se dibuja también el esquema de ordenación pensado para la Malagueta, que comentaremos más adelante.

En 1892 se propone una nueva iniciativa urbanística para la ciudad, inspirada en la anterior, posiblemente ideada por el ingeniero José María de Sancha y dibujada por Emilio de la Cerda (Rubio Díaz, 1996, p. 48). En realidad, no se trata de un nuevo plan<sup>32</sup>, sino más bien de un «Plano reformado sobre el de Pérez de Rozas, con indicación de los proyectos de urbanización más importantes» (véase figura 7.97). Se refiere, probablemente, al plano trazado por Pérez de

<sup>32</sup>Varios autores han entendido que, en 1891, Emilio de la Cerda Gariot presentó un Plan de Ensanche para Málaga. Sin embargo, otros señalan que lo que de la Cerda publicó fue simplemente un plano de la ciudad, en el que se cartografiaban los diferentes proyectos urbanísticos en desarrollo. Cfr. Rubio Díaz (1996, p. 48)



**Figura 7.97:** Málaga en 1892, reformado sobre el plano de Pérez de Rozas por Emilio de la Cerda. Fuente: *Burgos Madroñero (1978)*

Rozas en 1863, que muestra el estado de la ciudad, sobre el que se representa «*gran parte de los proyectos centrales de la gran burguesía malagueña, aquellos que contaban con su respaldo auténtico*» (Rubio Díaz, 1996, p. 49). Además de ello, en este plano se refleja la posibilidad de desviar el río Guadalmedina, y utilizar su antiguo cauce para generar un eje de conexión norte-sur, con la construcción de manzanas laterales que ayudasen a cerrar lo que muchos entienden como una «cicatriz» en la ciudad.

#### *Transformaciones en ámbitos puntuales de la ciudad*

Aunque las propuestas generales sobre la ciudad del siglo XIX nunca llegaron a buen puerto, sí que se desarrolló un conjunto de proyectos que abordaban diferentes situaciones puntuales. Entre ellos, y si se centra la perspectiva en la reforma de la ciudad histórica, es posible destacar la ejecución de los Pasajes de Álvarez y de Heredia, la apertura de las calle Larios y Molina Lario o la prolongación de la Alameda. Igualmente reseñables son la demolición de las atarazanas para construir un mercado, y de las casas capitulares, que forzaron el traslado del Ayuntamiento al convento de San Agustín en 1868.

Es preciso detenerse, por su importancia, en algunas de esas transformaciones, como la calle Marqués de Larios. La idea de conectar el extremo de la Alameda con la Plaza Mayor ya se manejaba, al menos, desde 1859. El proyecto que daba forma a esa pretensión, tras algunas alternativas preliminares (la primera propuesta fue realizada por el ingeniero José María de Sancha), se aprobó en 1886, y debe entenderse en un contexto en el que se adoptaban estrategias semejantes en todo el país, como la Gran Vía de Madrid. Se trata de una iniciativa que permite abrir el denso tejido de trazado medieval mediante un eje potente, que parte del corazón del mismo. La calle Molina Lario tiene una estructura similar, y conecta la plaza del Obispo con el entonces puerto, mediante la utilización de terrenos antes pertenecientes al Hospital de San Juan de Dios (Machuca Santa-Cruz, 1987, p. 203).

La definición del actual eje Alameda-Parque es otra de las iniciativas más destacadas del siglo XIX. La prolongación de la Alameda hacia el río Guadalmedina tiene lugar mediante el derribo del fuerte de San Lorenzo, en 1802. En 1807 se remata uno de sus extremos con la fuente de Génova, que antes se encontraba en la Plaza Mayor. Durante todo el siglo, es el lugar de moda de la ciudad, en torno al que se establece la burguesía, que lo utiliza para sus paseos.

La intención de alargar el eje de la Alameda hacia el este es el origen del Parque. Tal propósito sólo fue posible una vez que, con el proyecto de 1876 firmado por el ingeniero Rafael Yagüe para la creación de los muelles 1 y 2, se ganaron al mar cerca de 200 metros de terreno. El relleno de ese espacio fue realizado con aportes del Guadalmedina y el derribo de las casas de la Alcazaba. El elevado presupuesto necesario para realizar esta obra hizo que, en un primer momento, se considerase la necesidad de vender parte del nuevo espacio para su urbanización.

Sin embargo, el Ayuntamiento era consciente de la importancia estratégica de ese eje y las posibilidades que ofrecía, de modo que en 1894 solicitó al Gobierno la cesión de los terrenos. Gracias, en parte, a la intercesión del político malagueño Antonio Cánovas del Castillo, el Rey acepta en 1896 regalar los terrenos a la ciudad. Se elabora entonces el proyecto inicial para el nuevo parque, firmado por Eduardo Strachan. La intención de abrir un eje que prolongase la Alameda fue una constante a partir de entonces, en las sucesivas propuestas de Manuel Rivera Valentín, Joaquín de Rucoba y Tomás Brioso. Las obras, comenzadas en 1897, se extendieron durante 30 años.

El resultado final es una larga calzada con dos zonas ajardinadas a los laterales. El flanco norte se poblaría, a principios del siglo XX, de edificios representativos. Por su parte, el sector más cercano al puerto albergaría unos jardines con gran riqueza en especies exóticas. El firme propósito de prolongar la Alameda hizo precisa la demolición del extremo de la antigua cortina del muelle para abrir la actual plaza de la Marina. Algún arquitecto local, como Machuca, ve en esa decisión un movimiento erróneo, que contribuye a destruir el carácter de paseo-salón de la Alameda. Para este autor, el trazado del Parque no considera suficientemente el entorno, y presenta problemas como la escasa atención al Palacio de la Aduana y el extraño nudo que se forma en la plaza de la Marina, que hubiera quedado mejor resuelta si el sector más occidental del Parque se hubiese concebido como encuentro con la avenida Agustín Heredia, que resulta perpendicular a la fachada de la Aduana (Machuca Santa-Cruz, 1987, p. 216).

Una de los proyectos de intervención más significativos del espíritu del momento, que felizmente no se llevó a cabo, fue el de ocupación de la Alcazaba (figura 7.98). El ejército, antiguo propietario de la fortaleza, había elaborado a partir de 1798 varios proyectos para construir un nuevo cuartel en la ladera orientada hacia el puerto. Pero en agosto de 1843, el Ayuntamiento inicia los trámites para la permuta de los terrenos, que pasan finalmente a su poder en 1849. En 1871, el arquitecto municipal J. Nepomuceno de Ávila redacta una propuesta consistente en la demolición y desmonte de la ladera sur de la Alcazaba, para obtener un terreno en el que se preveía construir viviendas, organizadas en manzanas características de los ensanches comunes en aquellos años. Se abogaba además por unir la actual plaza de la Merced con el Hospital Noble, e integrar la Aduana en todo el tejido resultante de la operación. En 1891 llegó a diseñarse otro proyecto en esa línea, que tampoco se ejecutó, por suerte para el patrimonio histórico de la ciudad (Machuca Santa-Cruz, 1987, p. 222).





**Figura 7.98:** Málaga, Proyecto de ocupación de los terrenos de Alcazabilla-Alcazaba. J. Nepomuceno de Ávila, 1871. Fuente: *Machuca Santa-Cruz (1987)*

El actual barrio de la Malagueta fue objeto también de propuestas de ordenación al modo de los ensanches. Las sucesivas ampliaciones del dique de levante del puerto habían hecho que el espacio ante el mar y a los pies de Gibralfaro se colmatase lentamente. Se consolidaban así los terrenos que ocuparía, más tarde, el barrio de la Malagueta (Sesmero Ruiz, 1993, p. 370). Durante el siglo XIX, se instalaron de forma dispersa y sin orden ni concierto algunas actividades industriales. Junto a ellas, surgían viviendas populares de pescadores. Esta zona, antaño estrecho canal por el que discurría el camino de Vélez, surgía como nuevo espacio de contacto entre el límite de la ciudad tradicional y el entorno oriental, en el que comenzaban a establecerse residencias de las clases pudientes, principalmente en torno al Paseo de Reding. En esa zona, las pretensiones de la Sociedad Propagandística del Clima y Embellecimiento de convertir a Málaga en una ciudad balneario se materializaban en hoteles de diferente tamaño (Candau, Díaz Pardo y Rodríguez Marín, 2005, p. 31). Desempeñaban un papel fundamental en ese movimiento los baños públicos, como el Apolo, la Estrella o, más hacia levante, los Baños del Carmen, inaugurado como complejo balneario y deportivo.

Hubo un proyecto primitivo para la Malagueta, similar en nombre, planta y tipos de edificación al de la Barceloneta catalana (Machuca Santa-Cruz, 1987, p. 209). El segundo, que data de 1866, proponía una planta más similar a los ensanches que se llevaban a cabo en diferentes ciudades (figura 7.99). Se establecía así una retícula regular, que lentamente se poblaría de edificaciones de vivienda, hasta que en la segunda mitad del siglo XX el barrio creciese en altura y densidad de forma muy notable. La plaza de toros se asentaría en el barrio en 1874, obra de Joaquín Rucoba.

## Málaga en el siglo XX

### *Málaga antes de la Guerra Civil. Los planes de los años 1920*

Los primeros años del siglo XX fueron para la ciudad, en continuidad con la tónica anterior, absolutamente desastrosos. A la epidemia de viruela de 1903/04 le sucedió una terrible crecida del Guadalmedina en 1907, que anegó la ciudad. Ese desastre hizo que el control de las crecidas del río se convirtiese en un problema de primer orden, y a pesar de que existía desde siglo atrás la propuesta de desviarlo, finalmente se optó por la construcción de un pantano (el del Agujero), que se puso en servicio en 1917. Además, se iniciarían importantes labores de repoblación de la cuenca del Guadalmedina, que llegarían a cubrir una cuarta parte de su extensión hacia 1930. Décadas





**Figura 7.99:** Málaga, Proyecto de ensanche en los terrenos de la Malagueta y Reding, 1866. Fuente: *Machuca Santa-Cruz (1987)*

más tarde se mejoraría el sistema de defensa frente a inundaciones, con la construcción en 1983 de la Presa del Limonero<sup>33</sup>.

La economía atravesó en los primeros años de la centuria un período de recesión, como consecuencia de los desastres acaecidos. La agricultura, por ejemplo, no llegó a recuperarse tras la extensión de la filoxera. Eso produjo un importante trasvase de población a los sectores secundario y terciario. Sin embargo, con el desarrollo de la Primera Guerra Mundial, se experimenta un período de recuperación, que dará paso a una época de bonanza durante la década de 1920. Como consecuencia, la ciudad acogió un intenso crecimiento demográfico, que por lo general se asentó en forma de crecimiento anárquico.

No obstante, aparecieron durante el primer tercio del siglo varios proyectos que pretendían solucionar los problemas urbanísticos tradicionales de la ciudad, así como ordenar el acelerado crecimiento. Con los primeros precedentes en 1921, el «Plan de Grandes Reformas de Málaga» de 1924, redactado por Rafael Benjumea, Leopoldo Werner y Manuel Jiménez, proponía una profunda mejora en las infraestructuras de la ciudad. Además de ello, defendía la necesidad de operaciones urbanas más complejas, centradas tanto en la reforma interior como en mecanismos de ensanche externo y dotación de equipamientos (Seguí, 1999, p. 122).

<sup>33</sup>Aunque su nombre original era del «Limosnero», porque los terrenos pertenecían antiguamente al limosnero del obispado, se ha extendido cierta inexactitud toponímica, que ha derivado en que la presa se conozca principalmente con el primer nombre.

En 1929, se aprueba un proyecto de ensanche y reforma interior diseñado por Daniel Rubio. Este plan pretendía dar solución al elevado ritmo de crecimiento de la población malacitana, que en algunos barrios de la ciudad se hacinaba en condiciones muy poco salubres. Rubio proponía prolongar hacia el norte de la ciudad histórica el nuevo eje de Calle Larios, así como un sistema de ensanche de trazado radial (Seguí, 1999, p. 123). Tanto su plan como el anterior de 1924, supondrán referencias importantes para el siguiente de los proyectos de ciudad del siglo XX: el de González Edo, de 1951, que expondremos en la siguiente sección.

Los primeros años del siglo XX traerían consigo, además, la generalización de la electricidad y su aplicación a los servicios públicos. En 1905 se sustituyó la tracción animal de los tranvías urbanos por la novedosa fuente energética, que encontró una excelente fuente de producción en la central hidroeléctrica del Chorro, en Álora. El progreso del transporte público era notable, y en 1908 se abrió el ferrocarril que enlazaría la capital con la población de Vélez-Málaga, unos 30 kilómetros al este de la primera. En 1913 un nuevo ramal comunicaba Málaga con Coín, y en 1922 la línea de Vélez se prolongaba hasta Ventas de Zafarraya, población serrana en la frontera con la provincia de Granada. Por desgracia, ese sistema de comunicación ferroviaria cerraría definitivamente en 1968.

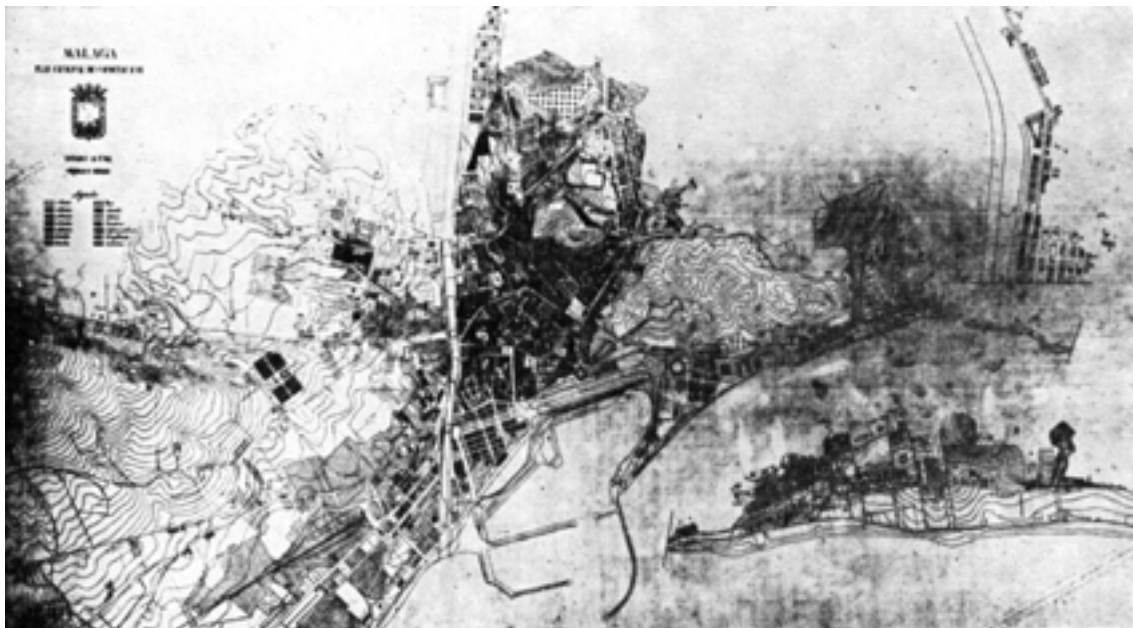
Por otro lado, son las fechas en las que se consolida el nuevo eje litoral de la ciudad, con el recién inaugurado Parque. Su lateral norte se embellece con los edificios del nuevo Ayuntamiento (1919), Correos (1926) y el Banco de España (1936). Con la reordenación de la acera de la Marina, que llegará algunos años más tarde con la nueva alineación de las fachadas hacia el puerto, el eje Parque-Alameda se unifica definitivamente, y se asienta como uno de los espacios más representativos del siglo XX malagueño.

#### *De la Posguerra y el Plan de González Edo al crecimiento desmedido*

Los años que siguen a la Guerra Civil (1936-39) son, como en toda España, un período de extrema pobreza y necesidad en la ciudad. Es en 1941 cuando parece retomarse la reflexión urbanística, con una propuesta del gobernador civil José Luis Arrese. Su iniciativa recopila las soluciones aportadas por los proyectos conocidos desde el siglo XIX, de modo que propone la prolongación de la Alameda, la habilitación del cauce del Guadalmedina para la ciudad mediante la desviación del río, la construcción de un Paseo Marítimo y la culminación del eje Alameda-Parque (Seguí, 1999, p. 123). Este último, que hemos mencionado recientemente, es el primero que se aborda, y culmina años más tarde con la construcción del actual frente urbano hacia el puerto, con los edificios de Juan Jáuregui. Debe mencionarse, además de estas iniciativas, la restauración de la Alcazaba, ejecutada entre 1933 y 1945, que permitió rescatar para la ciudad lo que se había convertido en un solar ocupado por viviendas de autoconstrucción.

Durante la década de 1940, el planeamiento urbanístico comienza a regularizarse de forma nacional, y la administración pretende obtener el control y la dirección de los procesos de crecimiento de las ciudades. En ese sentido, se crea en 1945 la Comisión Superior de Ordenación de la Provincia de Málaga (Seguí, 1999, p. 124). Ese organismo tendría que estudiar la elaboración de un Plan de Ordenación Urbana y Rural para toda la provincia, que redactaría una oficina técnica creada para ello, dirigida por el arquitecto José González Edo.

El Plan encabezado por González Edo se aprobó en 1950. Pretendía hacer renacer la industria local para potenciar las fuentes de riqueza, y así mejorar el nivel de vida de la empobrecida población. Marca tres grandes objetivos para el territorio malagueño: mejorar las vías de transporte, poner en riego todo el Valle del Guadalhorce y potenciar la actividad turística (Seguí, 1999, p. 125). Propone una ciudad de altura media, en la que sobresalgan puntualmente algunas torres, y fija la altura máxima en 7 plantas. Retoma las propuestas de Rubio para prolongar la Alameda por el Perchel y la Calle Larios hacia el norte. Incluye también una ordenación precisa para el barrio de la Malagueta, así como para la zona de El Ejido, en la que proponía un espacio deportivo-cultural y un gran parque.



**Figura 7.100:** Málaga, PGOU de González Edo, 1950. Fuente: *(Burgos Madroñero, 1978)*



**Figura 7.101:** Málaga, PGOU de González Edo, 1950. Detalle de las alineaciones propuestas en la zona de crecimiento occidental. Fuente: *(Seguí, 1999)*

El Plan González Edo desarrolla una preocupación global por el territorio, en cuyo tratamiento considera aspectos físicos, económicos, sociales, etc. Refleja preocupación por el futuro de la costa, ante la creciente presión turística, centrada en enclaves como el de Torremolinos. Por desgracia, el Plan fue derogado en 1964 por una Sentencia del Tribunal Supremo a instancias de un particular, que alegaba defectos de forma en su tramitación. Desde entonces hasta la aprobación de un nuevo plan, que se retrasará hasta 1971, rigen el destino urbanístico de la ciudad las Ordenanzas de 1902, situación que deja libertad total a los promotores para edificar a sus anchas.

El Plan de 1971, encabezado por los arquitectos Eduardo Caballero Monrós y Ricardo Álvarez de Toledo y Gross, se asentaba sobre los principios del de González Edo, replanteados dos décadas más tarde. Se hablaba en él del proyecto de una «Málaga-Paralela», denominación con la que se designaba al crecimiento urbano previsto entre la vega agrícola del Guadalhorce y el mar, principalmente al sur del ferrocarril. En ese espacio se preveía organizar cuatro franjas, que de la costa al interior albergarían respectivamente una zona residencial de baja densidad, otra de mayor densidad en viviendas plurifamiliares, un área de reserva de terrenos para diversos usos futuros (Universidad, investigación, ciudad de la salud, etc.) y una gran zona industrial, con fácil acceso desde el ferrocarril y el trazado previsto para la autovía (ver figura 7.103) (Burgos Madroñero, 1978, p. 17).



Figura 7.102: Málaga, PGOU de González Edo, 1950. Detalle de las alineaciones propuestas en el centro histórico. Véase la propuesta de prolongación de la calle Larios hacia el norte. Fuente: (Seguí, 1999)





**Figura 7.103:** Málaga, PGOU de 1971. Fuente: *Burgos Madroño (1978)*

A juicio de algunos autores, el plan de 1971 también fracasó en su intento de contener las ansias de rentabilidad de las empresas constructoras e inmobiliarias (Sarría Muñoz, 2004, p. 113), y pocos años después de su aprobación ya no era un instrumento adecuado para gestionar el desarrollo de Málaga (Burgos Madroño, 1978, p. 17). Como consecuencia, continuó el sistema de crecimiento acelerado y denso que se había iniciado en las décadas anteriores. No podemos resistirnos a mencionar aquí la valoración que hace sobre Málaga Chueca Goitia, en una obra bautizada con el significativo título de «La destrucción del legado urbanístico español»:

«La gran ciudad y puerto andaluz del Mediterráneo tenía un estructura musulmana de gran interés apoyada en la vieja alcazaba y castillo de Gibralfaro. Se fueron ganando espacios al mar y en el siglo XVIII se constituyó un bello conjunto presidido por la Alameda y el parque. La primera era uno de los más bellos conjunto urbanísticos del siglo de las luces. Durante el siglo XIX Málaga realizó algunas reformas muy entonadas como la calle Larios. El centro se fue convirtiendo en un excelente modelo de ciudad burguesa equilibrada y de muy correcta arquitectura.

»El gran desarrollo de Málaga como centro portuario y comercial y luego como metrópoli de una zona turística relevante hizo que se desencadenara la especulación del suelo y aparecieran progresivamente edificios cada vez de mayor altura ofendiendo incluso a la Catedral. La delicada arquitectura del siglo XIX fue sustituida por la prosaica arquitectura de consumo. Una de las pérdidas más sensibles fue la ruptura de orden de la Alameda, que ha perdido mucho de su antigua prestancia.

»Grado de deterioro urbanístico: Grave. Índice: 7.<sup>34</sup>» (Chueca Goitia, 1977, p. 361)

» <sup>34</sup>Chueca Goitia puntúa las capitales de provincia españolas con un índice de deterioro, que va desde 1 (escasa degradación urbanística) hasta 10 (destrucción generalizada del patrimonio urbanístico).



*De la década de 1980 a la actualidad*

Tras la crisis del petróleo de 1973, la ciudad presentaba una elevada proporción de población desempleada. La estructura productiva, desde la década de 1980, se hizo todavía más desequilibrada, volcada sobre todo hacia el sector servicios. Sarriá ha resumido los rasgos del sector industrial malagueño desde esos años, en el que destaca *«un tejido industrial muy poco desarrollado, el raquitismo de las empresas, la falta de integración intersectorial, una baja productividad, y una escasa mecanización e innovación tecnológica»* (Sarriá Muñoz, 2004, p. 120). Con el ingreso de España en la Unión Europea, en 1986, la situación mejora levemente, aunque vuelven a atravesarse problemas durante la década de 1990. En la de 2000, se produce un tremendo desarrollo del sector inmobiliario y de la construcción, que tras el fin de lo que muchos han denominado «burbuja inmobiliaria», ha devenido en unas tasas de paro muy elevadas.

En 1983 se aprobó un nuevo PGOU, obra de los arquitectos Damián Quero Castanys, Salvador Moreno Peralta y José Seguí Pérez. Se intentaba con él detener los procesos de destrucción del patrimonio edificado, poner en marcha procesos de rehabilitación urbana, introducir tipos de edificación cuya ejecución derivase en un paisaje urbano coherente y proteger los espacios con interés agrícola o ecológico. Los acelerados cambios urbanos y normativos hicieron necesarias sucesivas revisiones en 1991, 1993 y 1995, que en general se preocupaban por gestionar las tensiones de crecimiento para conseguir un desarrollo adecuado, distinto al que había tenido lugar en las décadas anteriores (del Pino, 2008, p. 432).

Se trata de un período en el que, a pesar de esos altibajos socioeconómicos, la ciudad ha experimentado una inmensa transformación. En general, la mayor línea de crecimiento se orientó hacia el Valle del Guadalhorce. Allí comenzaron las obras del Parque Tecnológico de Andalucía, en 1989. Es también el espacio que alberga el campus principal de la Universidad de Málaga, fundada en 1972. La parte más cercana al litoral ha experimentado el crecimiento de varios polígonos industriales, el desarrollo del aeropuerto (con una segunda pista y nueva terminal recientemente inauguradas) y expansiones residenciales que ya prácticamente alcanzan el cauce del Guadalhorce. Se ha consolidado también allí un nuevo frente urbano de equipamientos deportivos. Para ello han sido necesarias importantes obras de transformación de las márgenes, para minimizar el riesgo de inundaciones.

La red de comunicaciones se ha desarrollado también en gran medida. Desde la apertura de la autovía de las Pedrizas y la variante de Benalmádena con motivo de la Exposición Universal de 1992, se han añadido numerosos tramos a la red malagueña. La ciudad cuenta con una ronda de circunvalación por el norte, que recientemente se ha ampliado en el sector occidental con la llamada «hiperronda». En paralelo a la autovía de las Pedrizas, ha surgido una autopista que acelera las comunicaciones con el interior andaluz y el resto de la península. El ferrocarril de alta velocidad, con un trazado que discurre por el Valle del Guadalhorce, se inauguró en 2007, y ha supuesto un gran ahorro de tiempo en los desplazamientos a ciudades como Madrid. La red de cercanías resulta muy escasa, puesto que sólo existen dos líneas que llegan hasta Fuengirola y Álora respectivamente. Las dos primeras líneas de metro de la ciudad iniciaron su actividad en el verano de 2014.

La ciudad consolidada ha experimentado diferentes reformas en este último período. Como línea general, se ha pretendido mejorar el sistema de espacios libres públicos, con la creación de varios parques y la ampliación del paseo marítimo. Los antiguos depósitos que ocupaban diferentes entornos urbanos se han desmantelado, y se prevén distintas actuaciones para los espacios libres resultantes. Se ha intentado descongestionar el centro histórico mediante la peatonalización de algunas de sus principales arterias, movimiento que ha sido posible en parte gracias a la apertura de un túnel que discurre bajo la Alcazaba y conecta el extremo oriental del Parque con el sector noreste del centro histórico. En los últimos años, además, se ha continuado con la transformación del frente marítimo de la ciudad, con la voluntad de integrar el puerto como espacio comercial y de ocio. Como resultado de ello, se ha inaugurado un nuevo paseo en paralelo al Parque, así como una zona de comercio y restauración que ocupa todo el antiguo muelle de Levante (muelle nº1).

### Estructura urbana actual (mapa A5.3)

Según la evolución urbana que hemos descrito, desde el núcleo histórico original, con sus correspondientes ensanches periféricos, la ciudad de Málaga se extendió en forma centrífuga hacia el espacio de depósitos de los ríos Guadalmedina y Guadalhorce, así como de forma lineal por la costa oriental. Ese proceso de crecimiento tuvo lugar mediante la generación de una serie de ejes que articulan la ciudad actual, y en ocasiones corresponden a antiguas directrices o caminos. Debe destacarse la importancia, en todo ese sistema, de los espacios verdes y los equipamientos, categorías que añaden variedad y legibilidad a la trama urbana.

El centro histórico de Málaga puede identificarse como el espacio poblado más antiguo, y está constituido por el entorno de Gibralfaro y la Alcazaba, y el tejido extendido a sus pies hasta el Guadalmedina. Todavía hoy es reconocible el contorno del perímetro norte de la muralla musulmana de la Medina, si bien hacia el sur la evolución de la trama ha transformado muchísimo el antiguo límite murado. El puerto, cuyo tamaño ha crecido significativamente a lo largo de la historia, constituye un elemento clave para la ciudad, y en la actualidad se tiende a su integración como espacio de ocio, lo que es posible gracias a su ampliación y al traslado de las actividades comerciales y marítimas hacia nuevas instalaciones.

El callejero histórico, de origen musulmán y en algunas zonas anterior, es de gran irregularidad y, en ciertos puntos, de difícil acceso. Por ello se han llevado a cabo diferentes iniciativas para mejorar la permeabilidad y circulación anterior, desde la apertura de Calle Nueva hasta la de Calle Larios. El caserío está muy transformado, y su altura media creció considerablemente en los siglos XIX y XX. Existen muestras de arquitectura de ese período con gran interés, que conviven con realizaciones que atentan claramente contra el paisaje urbano consolidado. En el centro histórico se concentra la mayor parte de los hitos patrimoniales de la ciudad.

Las áreas de extensión inmediata a partir del centro histórico presentan diverso carácter, desde el peculiar tejido de viviendas tradicionales hacia el norte y oeste (en esta última dirección ya escasas debido a la transformación y aumento de densidad de los barrios de la Trinidad y el Perchel), hasta los ensanches regulares de Heredia y la Malagueta (también muy transformados). En general, el aumento de altura y densidad comunes en el centro histórico también han tenido lugar en las áreas periféricas, de modo que el conjunto resultante resulta bastante homogéneo.

A partir de ese núcleo central, el crecimiento se ha producido principalmente en torno a largos ejes radiales, entre los cuales se ha desarrollado una ciudad alta y densa, con predominancia de viviendas plurifamiliares en torre aislada o manzana cerrada. La extensión ha tenido lugar hacia todas las direcciones, excepto hacia el sur ocupado por el Mediterráneo. Hacia el norte, el eje del río Guadalmedina establece un clara directriz, que siguen en paralelo otras calles y avenidas, antes de entrar en contacto con las primeras laderas de los Montes de Málaga.

En dirección oriental, la ciudad se articula principalmente en torno a dos ejes paralelos, uno de los cuales es el Paseo Marítimo, y el otro corresponde a una avenida que adopta diferentes nombres en su trazado. Tierra adentro, se extiende un tejido residencial en el que predominan las viviendas unifamiliares, en ocasiones situadas en extensas parcelas, lo que da lugar a un asentamiento de baja densidad.

Pero sin duda el mayor entorno de crecimiento de la ciudad es el situado hacia el oeste del centro histórico. Los ejes que parten desde la ciudad antigua y la ribera del Guadalmedina, como Calle Mármoles-Avenida de Carlos Haya, Avenida Herrera Oria, Avenida de Andalucía, Avenida Ortega y Gasset, Camino de San Rafael, Calle Héroe de Sostoa-Avenida de Velázquez y Paseo Marítimo-Calle Pacífico, articulan una ciudad muy densa, fruto sobre todo del proceso de ocupación explosiva de la segunda mitad del siglo XX. En la primera década del siglo XXI, el crecimiento siguió la dinámica anterior, hasta alcanzar prácticamente el cauce del río Guadalhorce. La mayoría de los ejes señalados se prolongan más allá de la ronda de circunvalación hacia su valle, que acoge a la mayor parte del tejido industrial de la ciudad. En su zona más septentrional, se sitúa el campus

universitario de Teatinos, junto al que se ha desarrollado un nuevo barrio, a los pies del tejido de viviendas unifamiliares del Tomillar y Puerto de la Torre, ya en la zona de contacto con los Montes.

#### *Clasificación y ponderación de áreas para PGPp*

El proceso de cálculo del potencial ponderado de generación de vistas para el entorno de la ciudad de Málaga ha incorporado las siguientes categorías de valoración, que se han integrado en la correspondiente matriz de comparación por pares (matriz de Saaty - figura 7.15):

1. Hitos [Peso = 1,00]. Se incluyen en esta categoría los principales elementos históricos que asumen la función de puntos representativos de la ciudad. Además de las edificaciones de la Alcazaba y Gibralfaro, conjunto visible desde gran parte de la ciudad y asociados al origen e identidad del asentamiento, se han integrado construcciones del centro histórico (como la catedral e iglesias como San Juan o Los Mártires, por ejemplo), así como otras situadas en diferentes puntos de la ciudad (tales como los Baños del Carmen o la iglesia de Santiago).
2. Centro Histórico [Peso = 0,72]. Esta clase se refiere al tejido urbano contenido por las antiguas murallas de la ciudad. Aunque el centro histórico de Málaga ha sufrido multitud de transformaciones que han elevado su altura media y sustituido los edificios tradicionales, la conservación del buena parte del callejero medieval, su valor simbólico y la presencia de diversas construcciones históricas, hacen que se le otorgue un valor sólo ligeramente inferior al de los hitos.
3. Parques, jardines y playas [Peso = 0,60]. En el denso tejido urbano del centro de Málaga, los espacios verdes juegan un papel fundamental para la articulación de la trama y tienen una gran importancia en las vistas panorámicas, en la medida en que funcionan como puntos de referencia que ayudan a leer el paisaje urbano. Las playas, por su parte, son espacios muy queridos y utilizados por la población, y suponen uno de los rasgos diferenciales de la imagen de la ciudad. Por todo ello, se les atribuye una importancia sólo algo menor a la de los hitos monumentales.
4. Equipamientos y Puerto [Peso = 0,47]. El gran tamaño que la ciudad de Málaga ha alcanzado ha hecho surgir numerosos espacios de equipamiento, especialmente en las inmediaciones de las grandes vías de comunicación. Su papel es fundamental para articular la legibilidad del territorio, ya que introducen elementos reconocibles en una textura paisajística muchas veces caracterizada por la homogeneidad de los bloques de vivienda plurifamiliar. El espacio del puerto, con su característico paisaje naval y de infraestructuras logísticas, que en los últimos años experimenta una progresiva transformación que pretende acercarlo a la ciudadanía y generar en él zonas de ocio y comercio, juega también un papel fundamental en la imagen de la ciudad. Por estas circunstancias, se considera que ambos tipos asumen un rol destacado en la configuración de las vistas generales de Málaga, ligeramente menos importante que el de la clase anterior.
5. Ciudad jardín [Peso = 0,33]. La tipología de ciudad jardín reúne, a nuestro entender, una serie de características positivas, especialmente en el interior de la ciudad densa de bloques en altura en la que se asienta. Esto le hace ser un foco atractivo y reconocible en las vistas panorámicas, lo que nos lleva a considerarla sólo moderadamente menos importante que los hitos de la ciudad.
6. Ensanche [Peso = 0,25]. El tejido de ensanche, en Málaga, adquiere una gran variedad de formas y organizaciones, que en general se perciben desde larga distancia como un espacio densamente edificado, en el que sobresalen altos edificios de vivienda plurifamiliar. Se considera moderadamente menos importante en las imágenes de conjunto que la clase de Ciudad Jardín.
7. Zonas de vivienda unifamiliar poco densa [Peso = 0,17]. Común en algunas áreas de piedemonte en los extremos oriental y occidental de la ciudad, este tipo se caracteriza por el desarrollo de un tejido de vivienda unifamiliar aislada de poca densidad, con abundante vegetación en los espacios intersticiales. Se asocia a una imagen de ciudad dispersa y poco densa,

	H	CH	PJ/P	E/P	CJ	EN	UE	UD	LNC	EA	PI/I
H	1	3	3	3	5	5	7	7	9	9	9
CH	1/3	1	3	3	3	5	5	7	7	9	9
PJ/P	1/3	1/3	1	3	3	5	5	7	7	9	9
E/P	1/3	1/3	1/3	1	3	3	5	7	7	7	9
CJ	1/5	1/3	1/3	1/3	1	3	3	5	5	7	7
EN	1/5	1/5	1/5	1/3	1/3	1	3	3	5	7	7
UE	1/7	1/5	1/5	1/5	1/3	1/3	1	3	3	5	5
UD	1/7	1/7	1/7	1/7	1/5	1/3	1/3	1	3	5	5
LNC	1/9	1/7	1/7	1/7	1/5	1/5	1/3	1/3	1	1	3
EA	1/9	1/9	1/9	1/7	1/7	1/7	1/5	1/5	1	1	3
PI/I	1/9	1/9	1/9	1/9	1/7	1/7	1/5	1/5	1/3	1/3	1

**Cuadro 7.15:** Matriz de comparación por pares para asignación de pesos de ponderación a las diferentes categorías diferenciadas en el núcleo urbano de Málaga. Razón de consistencia = 0,10 (Aceptable). Nomenclatura: H=Hitos, CH=Centro Histórico, PJ/P=Parques, Jardines y Playas, E/P=Equipamientos y Puerto, CJ=Ciudad Jardín, EN=Ensanche, UE=Vivienda Unifamiliar poco densa, UD=Vivienda Unifamiliar Densa, LNC=Espacios Libres No Cualificados, EA=Edificaciones en Altura, PI/I=Polígonos Industriales e Infraestructuras.

lejana a la percepción tradicional de la ciudad mediterránea. Se entiende que su contribución a las imágenes de conjunto es ligeramente menos importante que la del tejido de ensanche.

8. Áreas de vivienda unifamiliar densa [Peso = 0,13]. Similar al tipo anterior, pero con menor espacio entre edificaciones y una presencia más reducida de la vegetación que se percibe en las vistas lejanas, este tipo se considera ligeramente menos importante que el anterior.
9. Espacios libres no cualificados [Peso = 0,07]. Correspondientes por regla general a antiguas áreas industriales o de transporte abandonadas, esta categoría agrupa todos aquellos vacíos del espacio urbano que no tienen uso definido en la actualidad, y se manifiestan como huecos en las imágenes de conjunto. Su importancia es fuertemente menos importante que la de parques y jardines, espacios en los que podrían convertirse con el tratamiento adecuado.
10. Edificaciones en altura [Peso = 0,07]. Protagonistas del crecimiento de la ciudad durante el siglo XX, los tejidos de vivienda plurifamiliar en torre o manzana cerrada de gran altura cuentan en la actualidad con una presencia predominante en las vistas panorámicas. Dan lugar a una textura indiferenciada de fachadas en diferentes planos, en la que aparecen ritmos y agrupaciones, que se extiende de forma masiva en las imágenes urbanas. Consideramos que su interés para las imágenes de conjunto es fuertemente menos importante que el de estructuras como la ciudad jardín.
11. Polígonos industriales e infraestructuras. Representan la otra cara de la ciudad contemporánea: los espacios productivos, logísticos y de transporte que el núcleo urbano requiere para su funcionamiento cotidiano. Han llegado a ocupar extensas áreas al oeste de la ciudad histórica, en las suaves pendientes del valle del Guadalhorce. Su organización y forma no responden a criterio paisajístico alguno, de modo que nos encontramos ante un extenso tejido de naves anónimas, ajenas a toda particularidad local, que ocupan amplias zonas en las vistas panorámicas. Su contribución a la calidad de las mismas entendemos que es mínima, de ahí que se ponderen con un valor extremadamente menor que el de las primeras categorías que hemos expuesto en este apartado.

#### 7.5.1.4. Vías de comunicación (mapa A5.3)

Debido a su importancia económica, demográfica y turística, Málaga representa un importante nodo de comunicaciones en el sur de Andalucía. Carreteras, ferrocarril, puerto y aeropuerto suponen infraestructuras de transporte de gran importancia no sólo a escala local, sino también regional, nacional e incluso internacional. Todo el sistema presenta, en general, una alta intensidad de uso,

lo que hace que la incidencia paisajística de la ciudad (o el número de observadores potenciales de la misma) sea muy elevada.

### Red de carreteras

El complicado relieve de la zona ha dado lugar, a lo largo de la historia, a diversas dificultades para la comunicación con el interior de Andalucía. Mientras que el eje litoral aprovecha la línea de costa, los trazados de penetración hacia el interior han tenido que asociarse a valles fluviales para permitir el paso. El del Guadalhorce ha sido el más utilizado históricamente (mediante caminos y ferrocarril, principalmente), y en las últimas décadas se ha visto complementando con el del Guadalmedina (colonizado por las carreteras de conexión con el interior más importantes). El esquema de todo el sistema tiene carácter radial, con centro en la capital y brazos que se extienden en todas las posibles direcciones terrestres. Esa estructura se ha completado con segmentos en arco que rodean la ciudad y facilitan el tránsito de carácter metropolitano o regional. El creciente aumento de ese tipo de desplazamientos, potenciado por la influencia turística y demográfica de la Costa del Sol, ha hecho necesaria recientemente la construcción de una hiper-ronda y una autopista de peaje (AP-46), claramente enfocadas a la derivación del tráfico procedente del norte (interior andaluz y peninsular) y con destino hacia todo el litoral occidental.

Expondremos, a continuación, un breve análisis de esa red de carreteras. Si se toma como punto de partida la periferia oeste de la ciudad, la primera vía de importancia que encontramos es la Autovía del Mediterráneo (E-15 / A-7). Se trata de una vía de gran alcance, que tiene por objeto comunicar toda la costa mediterránea española, desde Algeciras hasta Barcelona. Esta autovía recorre los alrededores de la ciudad por el norte de la misma, a través de un sinuoso trazado entre montes. Soporta una media cercana a 50.000 vehículos al día (54.563 en el año 2011) en su tramo oriental (Ronda Este). Forma parte de ella el tramo de reciente creación antes mencionado (la hiperronda), que circunvala todo el sector occidental de la ciudad (junto al río Guadalhorce), y soporta una Intensidad Media Diaria (IMD) de casi 15.000 vehículos en el tramo al norte de la A-357, y casi 50.000 al sur del mismo. La antigua ronda oeste (MA-20), tiene un alto grado de utilización, con medias de entre 115.000 y 177.000 vehículos al día según los tramos, en el año 2011. La autovía del Mediterráneo, una vez superada Málaga, se dirige hacia la Costa del Sol Occidental. La intensidad del tráfico, en el tramo hasta Fuengirola, es muy elevada, superior a 80.000 vehículos diarios. Respecto al paisaje urbano, debe mencionarse que la E-15 ofrece algunas vistas de amplio alcance sobre la ciudad, mas por su lejanía y la elevada velocidad a la que se producen, no son excesivamente relevantes.

En dirección norte destacan dos ejes de comunicación. El primero, más antiguo, corresponde a la autovía A-45, que comunica Málaga con el interior andaluz a través del Valle del Guadalmedina. En 2011 presentó una IMD de casi 40.000 vehículos. Debido a lo angosto del relieve por el que discurre, no ofrece vistas panorámicas sobre la ciudad, aunque en su ultimo tramo en sentido descendente se alinea con el centro histórico y la torre de la catedral, lo que produce una visión fugaz pero significativa. Prácticamente en paralelo a la A-45, se abrió hace pocos años un tramo de peaje (AP-46). Su trazado, mucho más directo y suave, permite en ciertos tramos vistas hacia la ciudad y el valle del Guadalhorce, en cualquier caso muy distantes y a gran velocidad. Inaugurada a finales del año 2011, todavía no hemos podido acceder a datos oficiales sobre su IMD. Pueden señalarse otras carreteras hacia el norte, aunque con una intensidad de tráfico significativamente inferior. Se trata de la MA-7136 que conduce a Almogía (en torno a 1.500 vehículos al día de media) y la denominada carretera de los Montes (C-345, SC-476 ó A-7000), con una intensidad similar. Ambas vías transcurren por un terreno muy montañoso, tienen escaso uso y ofrecen, en ocasiones, vistas de interés sobre la ciudad, a una velocidad muy inferior a la habitual en las anteriores.

Si pasamos a la zona occidental de la ciudad, encontraremos otra de las vías más destacadas: la autovía A-357, que se interna en el valle del Guadalhorce. Da acceso a alguno de los espacios de servicios más importantes de la ciudad (polígonos industriales, centros de transporte, campus universitario y Parque Tecnológico de Andalucía), y presenta por ello una intensidad de uso elevada, con IMD superior a 60.000 vehículos. Las vistas amplias sobre la ciudad son, mayoritariamente, muy lejanas, y presentan un carácter que podríamos considerar «metropolitano». Al igual que



ocurría con la A-45, en algunos tramos ya cercanos o interiores a la ciudad (como la Avenida de Andalucía), la vista de la torre de la catedral adquiere gran valor entre altas torres de vivienda.

Hacia el norte, y en paralelo a esta última, discurre la carretera A-7076 (ó MA-405), que comunica el noroeste de la ciudad con el asentamiento de Campanillas. Asume un volumen de tráfico muy inferior, menor de 8.000 vehículos cada día. Al sur de la A-357 encontramos también la A-7054 (ó A-6106), que desemboca en la avenida de Ortega y Gasset, recoge un tráfico intenso (de entre 15.000 y 25.000 vehículos/día) y se ha convertido prácticamente en un viario urbano que discurre por zonas industriales.

Al suroeste, en la zona del aeropuerto, cabe señalar la carretera A-7051 (MA-416), con IMD de entre 5.000 y 7.500, que enlaza con la vecina población de Alhaurín de la Torre, en el valle del Guadalhorce. En esa misma zona, el tráfico litoral con sentido oeste es absorbido por dos vías paralelas. Por un lado, la propia autovía del Mediterráneo (A-7, antes comentada), la más cercana a la línea de costa, que soporta unos 85.000 vehículos cada día. Por otro, la prolongación de la Avenida de Velázquez (MA-21), que oscila entre los 88.000 y 102.000 vehículos de IMD. Ambas vías abren amplias vistas hacia la ciudad, con el frente urbano del Guadalhorce en primer término, aunque muy lejanas como para poder obtener detalles del centro histórico.

Existen dos vías principales de penetración litoral hacia la ciudad. Se trata de la MA-22, que procede de la zona occidental, y es utilizada por unos 26.000 vehículos al día. Genera vistas sobre todo el frente litoral occidental, con el fondo escénico de los Montes de Málaga. Por el flanco oriental, la antigua carretera N-340a, asumía en 2011 un IMD de algo más de 20.000 vehículos. Las vistas desde ella son, en cuanto se penetra en la ciudad, mucho más cerradas, y no tienen excesiva amplitud.

## El Puerto

Las sucesivas ampliaciones del puerto han permitido, a lo largo de la historia, la aparición de nuevos puntos de vista que se internan en el mar. La última ampliación del espigón de Levante, de una longitud considerable, permite obtener una completa imagen del frente marítimo de Málaga, con los Montes al fondo. Deben señalarse, asimismo, los recorridos de aproximación marítimos, que ofrecen una vista cada vez más importante, debido al aumento del número de pasajeros que llegan a la ciudad desde el Mediterráneo, que alcanzó la cifra de 900.000 en el año 2012 (si se consideran tanto los de cruceros como los de cabotaje o de línea regular).

## Ferrocarril

El trazado ferroviario tradicional aprovechaba el valle del Guadalhorce como espacio favorable para la llegada de los trenes, que tiene lugar a través del flanco oeste de la ciudad. La línea de alta velocidad, inaugurada hace unos años, repite esa estrategia, y presenta un trazado prácticamente paralelo al convencional en muchos tramos. El tren no ofrece vistas generales de la ciudad, ya que el ángulo de llegada sigue una alineación radial con respecto a ella, de ahí que no pueda contemplarse desde las ventanillas laterales. Sí que pueden percibirse paisajes periurbanos, en los que predomina el tejido industrial, así como buenas vistas del valle del Guadalhorce y sus poblaciones.

## Aeropuerto.

La posición del aeropuerto, con sus dos pistas aproximadamente en paralelo al último tramo del río Guadalhorce, permite excelentes vistas de la ciudad desde las aeronaves, tanto en recorrido de aproximación desde el norte como desde el sur. Lógicamente, se trata de excelentes vistas con gran alcance territorial y enormes posibilidades de lectura, aunque no las abordaremos en nuestro estudio debido a su brevedad y la peculiares condiciones de obtención. El aeropuerto de Málaga registró en 2013 un total de 12.925.186 viajeros, lo que lo convierte en el cuarto de España por cifra de pasajeros.



**Figura 7.104:** H01. Málaga. Vista desde Gibralfaro. Anton Van den Wyngaerde, 1564. Fuente: *Kagan (1986a)*

## 7.5.2. Estudio histórico de las vistas (mapa A5.6)

### 7.5.2.1. La consolidación del punto de vista desde el Perchel: las primeras imágenes

#### La primera mirada territorial desde Gibralfaro

Los célebres dibujantes Joris Hoefnagel y Anton Van den Wyngaerde dejaron varias estampas de Málaga, que representan los primeros panoramas fidedignos de la ciudad en la Edad Moderna. Los puntos de vista escogidos y los contenidos plasmados permiten una valiosa aproximación a la ciudad de la época, e inician un recorrido de miradas a la urbe que continuará hasta nuestros días.

Wyngaerde propone dos miradas: una desde Gibralfaro y la otra desde el puerto, para la que usa un punto de vista ficticio que recrea la posible apariencia de la ciudad desde una ubicación elevada sobre el Mediterráneo. La primera de ellas (H02 - figura 7.104), aunque no llegó a finalizarse, resulta muy significativa puesto que inaugura la colección de perspectivas desde el popular mirador de Gibralfaro, si bien habrá que esperar varios siglos para que la atención de los pintores y dibujantes vuelva a volcarse sobre ese punto estratégico. Se trata de un esbozo de panorama muy amplio que data de 1564, con clara vocación de recoger una mirada territorial, que abarca desde la punta del Cantal al este, hasta Torremolinos al oeste (posición definida con la etiqueta de «Torre Molyno» (Kagan, 1986a)). El propio dibujante explicita la distancia entre ambos puntos: tres leguas de mar.

A los pies de la montaña, el trazado de la ciudad deja sobresalir los principales hitos del momento, enumerados en una lista anexa al dibujo. Pueden identificarse, entre otros, Santo Domingo (A), San Juan (B), la Trinidad (C), la catedral (D), los Mártires (E) y la Victoria (I). El tejido urbano apiñado da lugar a una textura orgánica, de la que sobresalen los elementos mencionados, de modo que se conforma una densa estructura visual. Pueden apreciarse las murallas cercanas al mar, así como el cauce del Guadalmedina, bien identificable en algunos tramos por la vegetación fluvial dibujada. Al fondo, el cinturón montañoso que cierra el valle del Guadalhorce y, más a la derecha, los Montes de Málaga. Sobre esas estribaciones, algunas torres de defensa recuerdan los todavía recientes tiempos de contienda. La entonces pequeña población de Churriana puede apreciarse al fondo, separada de la capital una distancia de 3 leguas según hace constar el autor. El puerto aparece esbozado ligeramente, y en el mar adquiere protagonismo un conjunto de naves. El litoral oriental, por su parte, se presenta aún absolutamente despoblado, con una línea de costa agreste.

#### Las vistas iniciales desde el puerto y el mar

La segunda de las imágenes malagueñas que nos ha legado Wyngaerde quedó en una fase mucho más avanzada de ejecución que la que ya hemos comentado, de modo que resulta más detallada en varias cuestiones (H01 - figura 7.105). El punto de vista es una recreación a modo de vista de pájaro desde el mar. El primer plano queda ocupado por las aguas y un primer grupo de barcos



**Figura 7.105:** H02. Málaga. Vista desde el mar. Anton Van den Wyngaerde, 1564. Fuente: *Kagan (1986a)*

que arriban a la ciudad. Las infraestructuras del puerto son precarias, y destaca la existencia de un espacio extramuros en el sector central, al que se abre la llamada «Puerta del Mar» (D), en el que se aprecia una actividad notable. Las murallas, directamente en contacto con las olas en algunos tramos, forman un compacto frente marítimo, y están jalonadas por numerosos torreones intercalados. La Alcazaba y Gibralfaro ocupan una posición destacada, en la zona derecha de la imagen, sobre el escarpado monte que los acoge, en cuyas laderas la vegetación es inexistente. La coracha que comunica ambas edificaciones defensivas se perfila nítidamente.

El tejido urbano resulta, al igual que en la imagen anterior, denso y abigarrado. También aquí se identifican las torres de iglesias que sobresalen del mismo, cuyos nombres se recogen en la leyenda. Llama la atención que aún la catedral no ha emergido como volumen predominante en la ciudad: se debe a que todavía no se ha levantado en su configuración actual, y el dibujante recoge la primitiva iglesia de la Encarnación, que se situaría justo al norte del actual templo mayor (de Cameron, 1975). En el sector izquierdo de la imagen, y ya sin proteger por las imponentes murallas, puede verse un frente de viviendas humildes, que corresponde a los primeros arrabales occidentales: el barrio del Perchel. No hay rastro del río Guadalmedina en esta imagen, aunque sí podemos comprobar su situación por la posición de edificaciones en su margen, como el convento de Santo Domingo. Al fondo, cierra la escena el telón montañoso de los Montes de Málaga con su sistema de torres vigía, y ante ellos, en un plano intermedio, aparece aislado el convento de la Trinidad, ya en el entorno rural cercano a la ciudad.

La vista recogida en el *Civitates Orbis Terrarum* está tomada desde un punto situado más hacia el oeste, al otro lado del río (H03 - figura 7.106). La notable influencia que tuvo este atlas hizo que ese punto de vista quedase fijado como una localización destacada para retratar la ciudad, de modo que es posible identificar una serie de representaciones que continúan la senda inaugurada por Joris Hoefnagel en 1564, al que se atribuye la autoría del grabado original aunque no aparezca su firma.<sup>35</sup> Muestra la ciudad enclavada en un relieve exagerado (algo típico de las vistas del *Civitates*), con un uso intensivo de la técnica del rayado para acentuar los contrastes y añadir dramatismo. La utilización del color de forma selectiva permite distinguir el tejido residencial (cubiertas rojizas) de los elementos significativos (tejados verdes). Esto contribuye a transmitir de forma clara y legible la estructura jerárquica de la ciudad. En todo el conjunto destacan sobremanera Gibralfaro, la Coracha y la Alcazaba; la Catedral (que aparece sin torre, y aún correspondería a la antigua iglesia de la Encarnación), y el puerto con las murallas. Es esta una clara muestra de la vista que llega a convertirse en estereotipo de la ciudad en los siglos siguientes, descrita por Sauret (1987): puerto, catedral y Gibralfaro, representados invariablemente desde el mar.

Además de esa característica tríada, la vista muestra otros elementos de interés, como la torre de Fonseca, en el barrio del Perchel, que prácticamente adosada a la actual iglesia del Carmen cerraba el sistema defensivo occidental. Se rotula ese área con el nombre de «los Porticillos» (que

<sup>35</sup>Se acepta, por lo general, que el dibujante del grabado malagueño es Hoefnagel, aunque existan ciertos matices: «El grabado de Málaga, atribuido a Hoefnagel, plantea una serie de cuestiones sobre su autenticidad y el diseño de la panorámica. Va incluido en la misma plancha junto con las vistas de Sevilla y Cádiz, configurado en un formato excesivamente alargado pero bien aprovechado para representar la mayor parte de la bahía y una porción de la costa de levante. En ninguno de los tres paisajes urbanos de la misma lámina figura el familiar autógrafa *depingebat Georgius Houfnaglius*, verdadera rúbrica de las pinturas del maestro flamenco y, por tanto, su autoría no está reconocida “oficialmente”, aunque se atribuya a él sin género de dudas» Gil Sanjuán y Pérez de Colosía Rodríguez (1997, p. 238).



**Figura 7.106:** H03. Málaga. Vista desde el Perchel. Joris Hoefnagel, 1572. Fuente: *Historic Cities*. <http://historic-cities.huji.ac.il/>

correspondería en efecto al Perchel, según interpretación de Gil Sanjuán y Pérez de Colosía Rodríguez (1997, p. 250)), las atarazanas («Las Terresanas»), la antigua Aduana o la Puerta de Esparterías. Delante de la Puerta del Mar, aparece «el roillo»: la columna (o rollo) de piedra en la que se exponía públicamente a los ajusticiados, colgados de unos garfios, que solía situarse junto a la entrada principal de las ciudades, y en este caso había estado en la Plaza Mayor hasta la década de 1530 (Gil Sanjuán y Pérez de Colosía Rodríguez, 1997, p. 248). El entorno aparece carente de vegetación, y en general se aporta una información menos detallada del mismo que en el segundo dibujo de Wyngaerde. El flanco oriental presenta características similares a las plasmadas en esa misma vista, y en él sólo se identifica con un pequeño rótulo el «Camino de Velis» (Camino de Vélez).

La elección de este punto de vista pudo deberse a que era, en aquel entonces, el que permitía la imagen más amplia de la ciudad con el mar en primer plano, pero tomada desde tierra firme y sin necesidad de recurrir a reconstrucciones como la expuesta de Wyngaerde. Resulta muy llamativo el trazado de la coracha, que se aprecia frontalmente (verticalmente en el dibujo). Si se atiende a ese detalle, así como a la posición de la torre de Fonseca en primer plano, puede ubicarse la posición original del hipotético punto de vista dentro del Barrio del Perchel, en las inmediaciones de la actual estación de ferrocarril. Resulta llamativo, en cualquier caso, que las ciudades que acompañaban a Málaga en la lámina del atlas de 1572 (Cádiz y Sevilla) fueron objeto de posteriores representaciones en sucesivas ediciones, mientras que no hubo nuevas vistas de la primera. Gil Sanjuán, en su detallado estudio de las vistas del Reino de Granada ejecutadas por Hoefnagel y Wyngaerde, afirma al respecto:

«No encontramos explicación a esta minusvaloración comparativa del pintor flamenco para con Málaga, si bien es cierto que la decisión de la reproducción de las vistas correspondía a los editores de acuerdo con la demanda de los suscriptores y compradores de la colección de huecograbados, cuyo primer volumen lleva el conocido título *Civitates Orbis Terrarum*. Otra interpretación puede deducirse del escaso crédito de la ciudad de Málaga otorgado por Ortelius en su atlas [se refiere al *Teatrum Orbis Terrarum*, de Abraham Ortelius, 1570], cuya influencia en las *Civitates* es notoria, y donde no aparece su nombre entre las urbes más importantes de la Península citadas por este pionero de la cartografía» (Gil Sanjuán y Pérez de Colosía Rodríguez, 1997, p. 243).

### La influencia de la vista del *Civitates*

Sea como fuere, las siguientes vistas históricas consolidan la posición escogida por Hoefnagel, y suponen diferentes interpretaciones de su dibujo. El grabado de Valegio (1595) parece mostrar cierto proceso de crecimiento de la vegetación en los montes y el de Zeiller (1656) otorga más importancia a la desembocadura del Guadalmedina, pero por lo demás son muy similares al original. De hecho ese punto de vista será recurrente en los siguientes, tanto para la ejecución de nuevos grabados como por la copia y difusión de la antigua perspectiva publicada en el *Civitates*. Existe, por ejemplo, una lámina de Daudet de 1796 (H13 - figura 7.107) que retoma este punto de vista, y recoge un puerto en ampliación y evolución, así como una ciudad en la que la catedral ya se ha consolidado como hito principal. La vegetación extramuros alcanza mayor porte que en las visiones anteriores,



**Figura 7.107:** H13. Málaga. Vista desde el Perchel. Daudet, 1796. Fuente: IDEMAP. Biblioteca Provincial Cánovas del Castillo. Diputación Provincial de Málaga

y es manifiesta la progresiva destrucción de la muralla. En el mismo año, una vista firmada por Dayes y Neagles recuerda poderosamente al original del atlas de ciudades.

### 7.5.2.2. La tradición de imágenes desde el puerto y el mar

#### Carter y el viaje ilustrado

Como ya hemos visto, la primera de las imágenes desde el puerto de que tenemos conocimiento es la plasmada por Wyngaerde en 1564. En 1690, Jacques y François Chéreau elaboran un panorama en el que adoptan de nuevo ese punto de vista, aunque toman algunos elementos (como la torre de Fonseca, en primer plano) directamente del grabado del Civitates (H06 - figura 7.108). Se trata, por ello, de una vista de transición entre el punto de vista del Perchel y el del puerto, que adopta una apariencia detallista y sofisticada. Aparece en ella un espigón en el flanco de levante del puerto, que acoge algunas naves a su abrigo. La catedral adquiere más protagonismo, como consecuencia de una mayor altura y un volumen destacado. Las murallas se conservan todavía con gran integridad, si bien ya pueden apreciarse algunas edificaciones extramuros en el sector central, asociadas probablemente al auge del puerto. El arenal cercano a la desembocadura del río se mantiene como un espacio litoral con alto grado de uso, y se sitúan en él algunas figuras que se dedican a la pesca. En cuanto al sistema defensivo, permanece en pie la torre de Fonseca, y se dibuja además el castillo de Santa Catalina, en la zona oriental de la ciudad. En el entorno rural destacan de nuevo los Montes de Málaga, exagerados también aquí bajo un cielo dramático y nuboso, así como algunos elementos diseminados entre los que sobresale un molino de viento y, al fondo, lo que bien podría ser el convento de la Victoria.

En 1772, el viajero inglés Francis Carter dibuja desde la catedral una vista que, junto al tradicional conjunto de la Alcazaba y Gibralfaro, recoge de forma detallada el nuevo espigón de levante del puerto, que formaba parte del conjunto de obras de ampliación del mismo emprendidas a partir del reinado de Felipe V (H07 - figura 7.109). La segunda de estas vistas, publicadas en su libro «Viaje de Gibraltar a Málaga», adopta como ubicación el extremo de ese muelle, y es una de las pioneras en ofrecer, sin necesidad de recrear un punto de vista ficticio, una vista de la ciudad «desde el mar» (H08 - figura 7.110). Esta visión panorámica muestra unos atributos muy similares a los que recogían las anteriores perspectivas desde el Mediterráneo: una ciudad con un potente sistema de murallas hacia el sur, en cuya estructura paisajística se yergue la catedral como hito protagonista. Carter la dibuja con las dos torres, estado que, como es sabido, no llegaría a alcanzarse posteriormente.





**Figura 7.108:** Málaga, H06: Vista desde el Puerto. Jacques y François Chéreau, 1690. Fuente: *IDEMAP. Biblioteca Provincial Cánovas del Castillo. Diputación Provincial de Málaga*



**Figura 7.109:** Málaga, H07: Vista desde la torre de la Catedral. Francis Carter, 1772. Fuente: *(Carter, 1985)*



**Figura 7.110:** Málaga, H08: Vista desde el extremo del muelle. Francis Carter, 1772. Fuente: *(Carter, 1985)*

Estas dos vistas de Carter, con su interés por las infraestructuras portuarias y las nuevas perspectivas que desde ellas pueden obtenerse, podrían enclavarse en la línea general de la Ilustración, con su confianza en el progreso técnico y la ciencia como soluciones omnipotentes. La limpieza y precisión del dibujo, que transmite una sensación de calma y escasez de actividad cotidiana (destaca la ausencia prácticamente absoluta de personajes en el puerto), pueden considerarse también en esa línea ilustrada. Véase la pulcritud con que se recoge el tejido residencial, que más que un aglomerado orgánico parece una ordenada yuxtaposición de elementos. Igualmente ocurre con la tercera de las vistas recogidas por Carter en su libro, sobre la que nos detendremos más adelante, y propone un punto de observación en la ribera del Guadalmedina, que recoge todo un mundo de huertas de cultivo y conventos.

El interés por el puerto y la vista desde el mar encontrará continuidad en numerosas representaciones. En 1780 se ejecuta una perspectiva que de nuevo recurre a la vista de pájaro, y adopta una ubicación mar adentro (H10 - figura 7.111). Queda de ese modo reflejado el espacio portuario, con su nuevo muelle, así como la ciudad, cuyo crecimiento se acelera hacia el Perchel. Destaca



**Figura 7.111:** Málaga, H10: Vista desde el mar. Anónimo, 1780. Fuente: *IDEMAP. Biblioteca Provincial Cánovas del Castillo. Diputación Provincial de Málaga*



**Figura 7.112:** Málaga, H12: Vista desde el mar. Anónimo, 1790. Fuente: *IDEMAP. Biblioteca Provincial Cánovas del Castillo. Diputación Provincial de Málaga*

en esta pintura el interés por la representación completa del territorio, para lo que se incluye el espacio comprendido entre la ribera occidental del Guadalquivir y el castillo de Gibralfaro. Las actividades agrícolas adquieren el mismo protagonismo que la ciudad, y se plasman en forma de huertas y cultivos en torno al río, así como en la ordenada plantación de los montes, que pudiera corresponder a cultivos de vid.

Desde un punto de vista parecido contamos con otra vista de 1790 que centra su interés sobre la ciudad (H12 - figura 7.112). Esto permite apreciar cómo aparecen edificaciones extramuros en el área cercana al Guadalmedina, cuyos aportes han generado una zona de arenal que hace retroceder progresivamente la línea de costa. Además de ellas, se intuye una incipiente arboleda que ya observamos en algunas imágenes anteriores: el origen de la actual Alameda Principal. Esta imagen, al contrario que las anteriores, ya recoge la catedral con una sola torre. Junto a ella, aparecen otros hitos del paisaje urbano: de izquierda a derecha encontramos las iglesias de los Mártires, el Cristo de la Salud (con su característica cubierta de planta octogonal), San Juan y, al otro lado del río y con menor detalle, Santo Domingo y la Ermita de la Aurora (más tarde, convento de la Aurora María). En primer plano, entre las instalaciones del puerto, destacan la «linterna» en el extremo del espigón y una fuente. Las murallas presentan todavía una notable integridad.



**Figura 7.113:** Málaga, H17: Vista del Puerto. David Roberts, 1837. Fuente: IDEMAP. Biblioteca Provincial Cánovas del Castillo. Diputación Provincial de Málaga

### Los románticos en el puerto

En el siglo XIX se producen algunas visiones románticas del puerto. La de David Roberts de 1837 (H17 - figura 7.113), transmite una atmósfera nebulosa, con varios veleros y abundante personal trabajando en el recinto. Como novedad, se distingue ya en ella el Palacio de la Aduana, proyectado en 1788 y finalizada su construcción en 1826. En este dibujo ya puede percibirse la aparición de un frente de edificación que sustituye a la antigua muralla, y altera la imagen de siglos pasados. Sobre todo el tejido residencial, cuya altura no parece superar en demasiados casos las 3 ó 4 plantas, emerge poderosamente la torre de la catedral. Véase cómo se produce un viraje en el interés por los puntos de vista portuarios: de la visión ilustrada centrada en una descripción clara del territorio, las nuevas posibilidades técnicas y la construcción de estructuras, se transita hacia el interés por escenas típicas y costumbristas, que tienen a los muelles como escenario destacado.

En 1850 Alfred Guesdon producirá otra vista portuaria en esa línea (figura 7.114), que ya recoge un frente urbano consolidado hacia el mar, y el palacio de la Aduana como nuevo hito destacado, con la progresiva desaparición de las murallas. A la derecha de la imagen aparecen dos detalles relevantes. El primero es la presencia de «la Farola», el faro del puerto, que estuvo en construcción hasta 1817. Tras él, una humeante chimenea, muestra de la progresiva implantación industrial en el barrio de la Malagueta. También de mediados de siglo (1852), existe una litografía de Francisco Rojo, que posiblemente aprovecha la propia Farola como punto de vista. En ella puede contemplarse el dinamismo del frente litoral, con la catedral y la aduana como hitos principales, así como la consolidación del espigón de levante prolongado.

Este conjunto de imágenes puede relacionarse con lo señalado por Sauret respecto a la actualización de contenidos de vistas de la ciudad que tiene lugar en el siglo XIX. Si se parte de la tradicional iconografía que reflejaba el esquema puerto / catedral / Gibralfaro, puede apreciarse cómo en esos años «se emplea el procedimiento usual de reutilización de conceptos/imágenes tradicionales, dotándolos de nuevas significaciones» (Sauret, 1987, p. 514). En gran parte mediante la difusión de imágenes parciales, que no comentaremos aquí, en revistas como «El Guadalhorce», se redefinía la imagen de Málaga, de modo que el puerto actuaba como soporte de valores como «prosperidad, cosmopolitismo, liberalismo, progreso/ciencia» (Sauret, 1987, p. 515). El edificio de la Aduana es un destacado representante del cambio, que lleva aparejada la transición hacia la industrialización y la renovación urbana. La aparición de escenas costumbristas podría vincularse a la identificación de Málaga como ciudad «marítima, laboral, popular y tradicional» (Sauret, 1987, p. 509). Desde décadas antes de la publicación de estas imágenes, como ya hemos expuesto, las vistas generales mostraban el desmantelamiento de las murallas. De un frente marítimo rudo y mi-



**Figura 7.114:** Málaga, H23: Vista del Puerto. Alfred Guesdon, ca. 1850.  
Fuente: IDEMAP. Biblioteca Provincial Cánovas del Castillo. Diputación Provincial de Málaga



**Figura 7.115:** Málaga, H32: Vista desde el mar. Ch. Clifford, ca. 1862.  
Fuente: (Fernández Rivero, 1994)

litar, se había pasado a una fachada urbana ordenada y novedosa, reflejo del auge de la burguesía local.

### El retrato del puerto por los pioneros de la fotografía

El puerto será uno de los principales focos de interés para los primeros fotógrafos. En 1862, Clifford toma vistas que muestran el nuevo frente urbano hacia el mar, con la catedral que emerge tras el mismo y adquiere un papel protagonista en la imagen, como en las imágenes anteriores. Jean Laurent, en torno a 1863, usa la farola como punto de vista para obtener una amplia secuencia panorámica (H33 - figura 7.116), que complementa a la que más adelante veremos, tomada desde Gibralfaro. La perspectiva muestra una ciudad que ya ha consolidado por completo un nuevo frente litoral donde antes sólo había paños de muralla. Por el flanco occidental aparece ya alguna instalación industrial, cuya chimenea establece un nuevo y llamativo punto de referencia en un espacio antes reservado a actividades agropecuarias. La estructura paisajística presenta, por lo demás, el esquema ya tradicional: la catedral como hito primario, la Aduana, la Alcazaba y Gibralfaro. Sobre el tejido residencial sobresalen otros elementos como la torre de la iglesia de San Juan. Destaca también la ocupación de la Alcazaba, que se observa colonizada por un tejido residencial popular.





**Figura 7.116:** Málaga, H33: Vista desde la Farola. J. Laurent, ca. 1863.  
Fuente: (Fernández Lacomba, 2007b)

La importante aceptación y cualidades de ese punto harán que, en 1875, J. Osés repita ese panorama fotográfico portuario desde la Farola, al igual que probablemente otros autores de la época, tales como Garzón (imagen H38). Ya a principios del siglo XX, la Farola adquiere además el atractivo de que permite observar el crecimiento de la ciudad hacia levante, que arranca desde el barrio de la Malagueta como foco originariamente industrial. Otros fotógrafos comienzan a tomar imágenes desde barcos en aproximación al puerto. Pueden encontrarse panoramas de ese tipo obtenidos por autores cuyo nombre ha caído en el olvido, así como en la colección del Legado Temboury. La relativa abundancia de imágenes desde la Farola y el dique de levante ofrece material suficiente para establecer un estudio diacrónico de gran interés, que abundase en la evolución del frente portuario de la ciudad. Tal aproximación conectaría con las últimas tendencias urbanísticas en el centro histórico, que apuestan por acercar la ciudad al puerto mediante la dotación de espacios libres y de servicios que configuren un conjunto de calidad.

### 7.5.2.3. Las vistas desde la Trinidad y la margen occidental del Guadalmedina

#### La Málaga de huertas y conventos

Los panoramas estudiados hasta ahora, a excepción del ejecutado por Wyngaerde desde Gibralfaro, pueden considerarse como pertenecientes a un tipo particular de mirada a la ciudad y el territorio: la contemplación desde el mar. Se trata de la iconografía más usada para representar Málaga entre los siglos XVI y XVIII, y supone la consolidación de una imagen muy característica, que como antes señalábamos, en mención a Sauret, suele estructurarse en torno al conjunto puerto/catedral/Gibralfaro (Sauret, 1987).

Además de esas perspectivas tan reconocibles y, en cierto sentido, estandarizadas, a partir del siglo XVIII se generalizan los panoramas obtenidos desde otras ubicaciones, que convivirán con las primeras y transmitirán lecturas alternativas de la ciudad. Un caso particular, que hoy resulta imposible de obtener en la mayoría de los casos debido al modelo de crecimiento urbano seguido en las últimas décadas, es la mirada de conjunto a Málaga desde la margen occidental del río Guadalmedina.

Una de las primeras imágenes en esa línea es la que recoge Carter en febrero de 1773, en su libro «Viaje de Gibraltar a Málaga», con el título «Vista Noroeste de Málaga, desde una colina enfrente de la Trinidad con el Guadalmedina fluyendo.»<sup>36</sup> Véase que se trata de un panorama contemporáneo a los otros dos del inglés que ya hemos presentado: los que toma desde la catedral y desde el muelle. Ha de entenderse, por tanto, asociado a las intenciones e imaginario de los viajeros ilustrados, y a los primeros compases del romanticismo:

«En aquella Málaga abigarrada y pintoresca, bulliciosa en la calle y elegante en las tertulias de la incipiente clase burguesa -aquel célebre desarrollismo malagueño iniciado en los últimos decenios del XVIII -, que sellaba con nuevos modos su liturgia profana, Carter recopilaba, como buen hijo de la Enciclopedia y de sus luces racionalistas, los datos necesarios, ordenaba su material utilísimo y alumbraba los sig-

<sup>36</sup>En el original inglés: «North West View of Malaga seen from a hill opposite the Trinity with the Agua-Medina flowing and drawn by Francis Carter in the Month of February 1773.»



nos proféticos de otra concepción del mundo y de la vida, del arte y la cultura, que llamaban ya a las cumbres y a los sueños.

»[...] No se viajó para gozar de las bellezas del paisaje ni para buscar la sorpresa de lo desconocido. Los viajeros llevaron a sus crónicas lo que vieron sus ojos a fin de comparar las costumbres, filosofías, religiones y formas de gobierno de la Europa civilizada con las de otros pueblos» (Olmedo López, 1985, p. XIV).

Nos encontramos ante un grabado que reproduce una vista desde una colina frente al convento de la Trinidad, que muestra el río en término medio, junto a cuyo cauce se extiende un grupo de huertas. Al fondo se yergue la ciudad, dominada por el conjunto de Gibralfaro y la Alcazaba, así como por la catedral, nuevamente trazada por Carter con dos torres. De forma pormenorizada, la leyenda identifica los principales hitos dibujados por el inglés: «1. Sierra de San Cristóbal, 2. Monte Calvario, 3. Convento de la Victoria, 4. Los Capuchinos, 5. Campo de Fernando V, 6. Gibralfaro, 7. La Alcazaba, 8. Convento de Carmelitas (white friars), 9. Convento de La Paz, 10. Congregación de San Felipe Neri, 11. Iglesia Parroquial de Santiago, 12. Convento de San Pedro de Alcántara, 13. Convento de San Francisco, 14. Convento de San Agustín, 15. Convento de San Bernardo, 16. Convento de Santa Clara, 17. Iglesia Parroquial del Sagrario, 18. Colegio Jesuita, 19. Cañones menores, 20. El Conventico, 21. Iglesia Parroquial de San Juan, 22. Convento de Dominicos, 23. Capilla auxiliar, 24. Convento del Carmen, 25. Convento de Trinitarios, 26. Conducto de agua que abastece a la ciudad, 27. Iglesia Parroquial de los Mártires.» La descripción de la ciudad, por tanto, es muy detallada (en la línea del espíritu enciclopédico de Carter), y cada uno de los elementos referidos en la leyenda aparece convenientemente representado en el dibujo.

El interés ilustrado por la técnica y el progreso se centra aquí en mostrar el sistema agrario anexo a la ciudad, en gran medida dependiente de las órdenes religiosas que lo gestionan. En el lado del río opuesto a la urbe existía un mundo de huertas amenas y sólidos conventos, quizás como cierto contrapunto al bullicio del puerto que se aprecia en las imágenes tomadas desde el mar. Aquí se refleja una Málaga serena, agraria, vinculada no tanto a su mar como a los ríos y vegas, así como a las primeras laderas de los Montes. El propio Carter se introduce en la tranquila escena, sentado en el primer plano (desde donde dibuja el panorama que se extiende ante sí), acompañado de una enigmática figura<sup>37</sup> Este punto de vista, además, permite al ilustrado asomarse al mundo de la técnica: el muro de ribera del Guadalmedina aparece prácticamente de frente al observador, en tanto que en el centro de la imagen lo que se percibe es la conducción de agua que suministra a la ciudad.

Carter selecciona, como se ha expuesto, tres puntos de vista de para las imágenes generales de Málaga que ilustran su obra. Llama la atención que no escoja para ello la cumbre de Gibralfaro, de magníficas prestaciones visuales, y que se convertirá más adelante en el mirador por excelencia de la ciudad. ¿Por qué no sube Carter a dibujar desde Gibralfaro? Podría aventurarse la hipótesis de que, desde tal punto, no habría tenido acceso a mostrar con detalle ese mundo rural de la Málaga fluvial, o quizás el castillo no resultase accesible al público. Hubiera podido suceder también que la actitud del inglés hacia las ruinas no correspondiese aún al espíritu del romanticismo, y su orientación ilustrada le harían preferir una visión activa, fértil y humanizada del territorio en primer plano, antes que un conjunto defensivo deteriorado.

El interés de Carter por la ribera del Guadalmedina y la vista urbana desde ella no constituye un hecho aislado, sino que es el primer exponente de cierta tendencia a retratar la ciudad desde poniente, relacionada sin duda con la peculiar proliferación de conventos en la periferia malagueña, junto a los caminos que la comunicaban con otras poblaciones (Gil Sanjuán y Pérez de Colosía Rodríguez, 1997, p. 249). De 1780 data una vista de pájaro anónima hipotéticamente tomada,

<sup>37</sup>Parece ser, según interpreta Olmedo López, que se trata de la compañera de Carter: «Alguna que otra razón sentimental tendría para poner a una mujer a su vera, sobre un altozano, en la vista [...] que constituye el posible secreto, celosamente guardado, de aquella compañera que con él habitara, y con su hijo, en la casa de la Alhóndiga malagueña [...] ella apoya la mano derecha en su hombro; también le mira, se insinúa; el misterioso y sugerente velo, que tanto impresionó a Carter, cubre sus formas delicadas, ampliamente [...] y un perfil andaluz, de ribera húmeda en sus ojos grandes y cabello gitano cayendo, aventuran el amor sobradamente; el paisaje, rústico a sus pies y urbano al frente, es anécdota, aunque tenga flores y aparezca el mar» (Olmedo López, 1985, p. IV).



**Figura 7.117:** Málaga, H09: Vista noroeste, desde la Trinidad. F. Carter, 1773.  
Fuente: (Carter, 1985)



**Figura 7.118:** Málaga, H11: Vista desde el Cortijo de la Palma. Anónimo, 1780.  
Fuente: IDEMAP. Biblioteca Provincial Cánovas del Castillo. Diputación Provincial de Málaga

según su título, desde el «Cortijo La Palma», un punto de vista aún más al norte que el escogido por el viajero inglés, pero que remite a las mismas motivaciones y presenta contenidos similares. Nótese que esta perspectiva parece, por su técnica y estilo, pareja de la vista desde el mar de la misma fecha que ya mencionamos (H10 - figura 7.111). Cabe inferir de ello, a falta de vistas contemporáneas desde otros puntos, que la mirada a la ciudad de finales del siglo XVIII repartía su interés entre dos ubicaciones: el mar / puerto y el Guadalmedina / huertas / conventos.

Esta vista aérea (H11 - figura 7.118) parece querer recoger todos los atributos de la ciudad, y por ello sitúa el mar en el plano de fondo, sobre el que se recorta el tejido urbano, con la catedral y Gibralfaro como hitos más destacados. Las referencias agropecuarias ocupan el primer plano, a orillas de un Guadalmedina ramificado y sinuoso, cuyo cauce se estrecha y encaja a su paso por la ciudad, tras recoger las aguas del Arroyo de los Ángeles. De nuevo, se describen con minuciosidad los principales elementos urbanos y rurales, con especial atención a los asentamientos dispersos de la margen occidental del río.

En torno al cambio entre los siglos XVIII y XIX, Daudet ejecuta una vista desde el Guadalmedina que ya puede considerarse plenamente impregnada del espíritu romántico (H15 - figura 7.119). La ciudad no se resuelve en este caso con excesivo detalle, aunque pueden distinguirse con nitidez los hitos habituales. El muelle de levante del puerto, con su faro en el extremo, ocupa también una posición destacada. Esta imagen no se detiene en los rasgos agrarios del territorio, sino que según



**Figura 7.119:** Málaga, H15: Vista desde el Guadalmedina. Daudet, ca. 1800. Fuente: *IDEMAP. Biblioteca Provincial Cánovas del Castillo. Diputación Provincial de Málaga*



**Figura 7.120:** Málaga, H26: Vista desde el Convento de la Trinidad. Poyatos, siglo XIX. Fuente: *Archivo Díaz de Escovar - Fundación Unicaja.*

una línea romántica presenta unos personajes característicos en primer plano, así como algunos otros dispersos por una sinuosa red de caminos que conducen a la ciudad.

De mediados del siglo XIX existe una nueva vista de la ciudad desde el convento de la Trinidad, realizada por F. Poyatos. Aquí se aprecia aún más claramente la transición entre la visión ilustrada y la romántica. Junto a unos personajes que participan en labores de recolección, otros conversan sentados en un muro o pasean mientras observan el trabajo de los jornaleros y la ciudad a lo lejos. Este espacio periférico de huertas se ha convertido, a tenor de la imagen, en un entorno para la recreación. Al fondo, la ciudad muestra cierta dinámica de crecimiento hacia el norte. La fachada fluvial aloja ya algunos edificios de mayor porte, y la catedral ostenta un protagonismo indiscutible con su única torre. Otros campanarios emergen a lo lejos, aunque no se identifiquen en leyenda alguna: se trata, probablemente, de las iglesias de Los Mártires, San Juan y Santo Domingo.



**Figura 7.121:** Málaga, H30: Vista desde el noroeste. Ch. Clifford, ca. 1862. Fuente: *Wikimedia Commons, Dominio Público.*

El interés por esta zona ribereña y la vista urbana desde ella captará la atención del célebre pionero de la fotografía Charles Clifford. En torno a 1860 - 1862, el británico toma un significativo panorama desde el noroeste de la ciudad, el primero fotográfico desde esa zona (H30 - figura 7.121). Son bien visibles, en primer término, las huertas y muros de parcelación, correspondientes a alguno de los conventos extramuros. Tras el cauce, el frente urbano fluvial aparece ya bien consolidado. La Alcazaba ofrece un estado de deterioro considerable, en tanto que la ciudad antigua mantiene aún su estructura visual jerárquica, con la catedral en posición de dominio. Al norte, a los pies de Gibralfaro y el Monte Victoria (o cerro de San Cristóbal), nuevos barrios populares ocupan progresivamente el espacio. Clifford volverá a usar un punto de vista semejante, ligeramente desplazado hacia el sur, al menos en otra ocasión, también en torno a 1862. La imagen de conjunto resultante es muy similar a la anterior. En la misma época, tomará la imagen portuaria que ya hemos examinado.

### La mirada al crecimiento occidental

Cerca de 1895, el fotógrafo Osuna recoge un panorama de Málaga también desde el entorno que estudiamos en esta sección (H51). Su vista, tomada desde las inmediaciones del «Camino de Suárez», muestra cambios incipientes. El tejido agrícola, intensamente cultivado a tenor de lo que se observa, se ha dividido en parcelas más reducidas, y comienzan a intercalarse en el mismo pequeñas viviendas aisladas con un huerto adosado. Se trata de los efectos de la desamortización de los bienes eclesiásticos, que había iniciado en 1836 el ministro de Hacienda Juan Álvarez de Mendizábal, y retomado en 1855 el titular de la misma cartera Pascual Madoz, y que dado el gran número de conventos existentes en la periferia malagueña, habría de tener grandes efectos sobre el paisaje de la ciudad (Muñoz Bayo, 1974). Aunque un par de décadas anteriores a la construcción del barrio de Ciudad Jardín, al otro lado del río, estas realizaciones en pleno contacto con la periferia rural podrían encuadrarse en la misma tendencia de urbanización, que busca huir de la progresiva congestión de los centros históricos.

Desde el punto de vista de la imagen urbana, la vista de Osuna muestra además una transformación trascendental: la edificación de la iglesia de San Pablo, que culminó en 1891, y por tanto poco tiempo antes de plasmarse esta visión. Esta iglesia y el incipiente tejido residencial que crece a sus alrededores, muestran la dinámica, ya imparable, de expansión de la ciudad hacia el oeste, en aquel territorio rural al otro lado del Guadalmedina. Lo que antes era un tejido agrario dominado por la estructura de propiedad conventual, se transforma en entidad urbana con identidad e hitos propios, que junto al primitivo arrabal del Perchel dará lugar a barrios populares de arraigada significación: estamos ante la consolidación del actual barrio de la Trinidad. Al fondo, sin embargo, la imagen de la ciudad tradicional permanece prácticamente impasible. Otra vista del mismo autor, Osuna, tomada en torno al cambio de siglo desde una ubicación similar (H32), muestra todavía restos de la estructura de huertas que progresivamente desaparece con el avance de la urbanización.





**Figura 7.122:** Málaga, H47: Vista desde el Hospital Civil. Anónimo, ca. 1900. Fuente: (Fernández Rivero, 1995)

Hay otro acontecimiento que alude al proceso que describimos, y no es otro que la edificación del Hospital Civil, que recibe sus primeros pacientes en 1872. A principios del siglo XX, una postal recoge una vista de la ciudad con el elocuente título de «Málaga desde el Hospital Civil» (H47 - figura 7.122). El sanatorio supone un nuevo punto de referencia para la ciudad, y desde él pueden obtenerse, en los primeros años, vistas de ella, de modo que la conexión con el tejido urbano consolidado y la identidad histórica es tanto simbólica como visual. La postal que comentamos, realizada para «Almacenes de la Llave», muestra aún algunos huertos, y un tejido urbano popular que se extiende sin afectar, por ahora, a la visión de los hitos principales. Así, en esta imagen queda patente la secuencia Hospital Civil, Huertas, Viviendas, San Pablo, San Juan y Catedral, y por tanto un esquema centrífugo asociado a la nueva ciudad, el progreso y la salud, que todavía convivirá en equilibrio con las antiguas imágenes.

En torno a 1925, el fotógrafo Roisin ha de alejarse para obtener un panorama de la ciudad desde el noroeste, lo que demuestra el proceso de crecimiento acelerado, que requiere más lejanía para captar la mayor parte posible de espacio urbanizado (H63 - figura 7.123). Tomada desde la zona del Asilo de los Ángeles, la fotografía muestra una ciudad ya ciertamente extensa y mucho menos abarcable que en las imágenes anteriores. De hecho, se trata de una vista desaparecida en la actualidad, debido a la oclusión producida por el desarrollo en altura de esa zona. Muy similar a ella es la imagen captada por Arenas alrededor de 1935 (H67 - figura 7.124). Los hitos primitivos se mantienen y distinguen, de modo que la estructura paisajística es similar, si bien los nuevos tejidos añaden otros puntos de referencia. El espacio agrario ya parece muy reducido, y elementos como el Seminario o el Hospital Civil, de gran envergadura, concentran ahora la atención, en una imagen de mayor amplitud que las anteriores. El eje del río Guadalmedina se distingue claramente gracias al arbolado de gran porte en la ribera, y las características edificaciones de Ciudad Jardín se elevan ya junto al mismo. A pesar del aumento en extensión horizontal, no hay todavía entonces procesos de oclusión de la vista de la ciudad, y el panorama ofrece una jerarquía similar a las anteriores, con la catedral como emergencia principal. Empiezan a percibirse algunas muestras de edificación en altura, cuya proliferación alterará las imágenes de conjunto de Málaga totalmente en las siguientes décadas.

Esta serie de vistas desde el noroeste de la ciudad antigua finaliza, probablemente, en torno a los años 1950 - 1960, cuando la fiebre del desarrollo y los modelos residenciales densos, con edificios en altura, ciegan definitivamente las perspectivas. Se ha perdido con ellas un pasado agrario y conventual, y ha disminuido el papel territorial del río Guadalmedina que, hoy día, ahogado entre encajonamientos de hormigón y tejidos urbanos compactos, no encuentra su identidad. No hay





**Figura 7.123:** Málaga, H63: Vista parcial desde el Asilo de los Ángeles. Roisin, ca. 1925. Fuente: *Fondo Thomas y Roisin del Centro de Tecnología de la Imagen - Universidad de Málaga*. REF: ACM-9-22267



**Figura 7.124:** Málaga, H67: Vista general desde el noroeste. Arenas, ca. 1935. Fuente: *Archivo Municipal de Málaga*. REF: 179 y 128

espacios libres de entidad en el arco noroeste de la ciudad, lo que junto a la tipología residencial utilizada, alta y voluminosa, impide contemplar hoy día la herencia de una ciudad que se articulaba en el contacto entre mar y montes, puerto y huertas.

#### 7.5.2.4. Gibralfaro: el mirador de Málaga

##### Roberts y el redescubrimiento de Gibralfaro

La primera de las vistas conocidas desde Gibralfaro corresponde a la que sirvió de punto de partida para este recorrido, dibujada por Anton Van den Wyngaerde en 1564. Sin embargo, a partir de entonces y hasta el siglo XIX, ese excepcional punto de vista parece descartarse en favor de las otras ubicaciones que hemos detallado en nuestro estudio. Además de los posibles motivos de accesibilidad (quizás complicada, dado el carácter militar del castillo), esta tendencia podría explicarse si se alude a la preferencia por mostrar la ciudad desde otros puntos de vista que permitían transmitir la imagen deseada de ella, vinculada a los contenidos que hemos expuesto (principalmente, el carácter marinero y la riqueza del territorio agrario junto al Guadalmedina).

No será hasta 1835 cuando David Roberts, viajero y pintor romántico escocés, suba al castillo para obtener una vista de Málaga que se repetirá y reinterpretará hasta la saciedad, e instaurará la preeminencia de Gibralfaro como el mirador por excelencia de la ciudad (H16 - figura 7.125). La vista de Roberts, de una marcada ascendencia romántica, presenta en primer plano los deteriorados muros del propio castillo y de la Alcazaba. Esa atracción por lo exótico y lo ruinoso (los restos del pasado musulmán andaluz, que tanto serán exaltados en varias ciudades) es, en sí, un claro rasgo del espíritu del romanticismo, y uno de los factores que explican la recuperación de ese punto de vista siglos después de Wyngaerde. Roberts muestra una ciudad dominada por la catedral, en la que las murallas litorales han dejado paso ya al frente de edificación que tantas veces hemos apreciado en las imágenes desde el mar. La Aduana ocupa también una posición protagonista, en la que destaca la cercanía de la línea de costa, hoy muchos metros más alejada. Junto a ella, algunas edificaciones humildes en el puerto ocupan el espacio ganado al mar que tantas transformaciones sufrirá en las siguientes décadas. A los pies del castillo, sobresalen las torres de las iglesias de Santiago y de Los Mártires, así como la mole de la catedral con su única torre construida. Al fondo, el autor ha esbozado la fachada de la iglesia del Carmen. Algo más próximo al observador, aparece el eje de la Alameda Principal, con su vegetación y su frente continuo de edificación, escenario de los paseos de la incipiente burguesía de la época.

##### Las chimeneas de la prosperidad

Alfred Guesdon, célebre autor de numerosas vistas aéreas, recurre en torno a mediados del siglo XIX a ese mismo punto de vista (H22 - figura 7.126). Son varias las novedades que presenta este dibujo respecto a la vista de Roberts, sólo algunos años anterior. Es esto algo común en los grabados del francés, ya que la finalidad de sus dibujos solía ser *«insinuar cambios, vistos como moderna imagen de futuro»* (Gámiz Gordo, 2004, p. 116) en las ciudades de aquel siglo, que se contemplan como un espectáculo en plena transformación (Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, 1994). En primer lugar, debe señalarse el tratamiento dado a Gibralfaro. Si Roberts recrea un ambiente romántico y exótico, con tipos populares, Guesdon opta por una atmósfera militar, con una batería de cañones, un soldado de guardia y una gran bandera nacional. En general, se transmite una imagen del puerto como recinto muy protegido desde arriba, en las murallas del castillo. El punto de vista parece elevarse ligeramente por encima de la fortaleza, para componer una de las típicas vistas de pájaro del arquitecto francés.

Además de los ya tradicionales rasgos de identidad de la ciudad, con el tejido urbano y las torres que de él emergen, Guesdon traslada a su dibujo una tendencia relevante del urbanismo malagueño en el siglo XIX, que constituirá una de las operaciones más notables de las siguientes décadas y cuya tendencia se extenderá hasta nuestros días: la plantación y crecimiento de grandes ejes arbolados o ajardinados en paralelo a la línea de costa. Puede apreciarse ya consolidada la



**Figura 7.125:** Málaga, H16: Vista desde Gibralfaro. D. Roberts, 1835. Fuente: *Instituto de Cartografía de Cataluña*. REF: RM171562

masa verde de la Alameda Principal, a la que se suman ahora una línea de vegetación en primera línea marítima, ante la Aduana y las viviendas que había a los pies de la Alcazaba (lo que fue el Barrio de la Coracha), y un tercer eje en paralelo al originario dique de levante, en la Malagueta. El curso del río Guadalmedina, por su parte, es bien legible en la imagen, aunque no lleva asociada vegetación de ribera relevante, sino que aparece ya encajonado entre dos frentes de edificación.

La tercera de las novedades que puede percibirse en la imagen de Guesdon tiene que ver con las transformaciones socio-económicas de la Málaga del siglo XIX, y los cambios en el imaginario que llevan aparejadas, ampliamente estudiados por Sauret (1987)<sup>38</sup>. Se trata de la aparición, al fondo de la vista, entre las playas de San Andrés y la Misericordia, de un grupo de chimeneas, muestra de la floreciente industria malagueña. Gibralfaro, que por su carácter patrimonial había sido escogido por Roberts como un excelente mirador romántico, sirve ahora también para mostrar los nuevos valores que se quieren difundir de la próspera ciudad: comercio (el puerto en esta vista presenta una alta ocupación y una actividad frenética) e industria. Se trata, por ello, de una excelente muestra de cómo los imaginarios adoptan diferentes valores según el momento histórico, y se «reprograman» en función de la imagen que se desea transmitir. La percepción romántica y la burguesa/industrial conviven durante varias décadas, como lo demuestra una segunda vista de Guesdon, más baja (desde la ladera sur de Gibralfaro), que se centra en la arquitectura y tipos populares del barrio de la Coracha.

Cuando llega la fotografía, Gibralfaro es un punto conocido y de gran valor para retratar la ciudad. Autores como Wilson, Laurent, Roisin, Arenas, Fernández Casamayor y muchos otros, suben a distintos puntos de la fortaleza para ofrecer su peculiar visión. Porque Gibralfaro, dadas su morfología y la posición que ocupa respecto al tejido urbano, no resulta exactamente un único punto de vista, sino un área de observación elevada, que permite enfocar la atención sobre diferentes áreas de la ciudad.

Algunas vistas, como la de Wilson, se orientan hacia el interior, según reza su título: «Málaga looking to Álora» (Málaga, mirando hacia Álora). Se conecta así, mediante el panorama desde el

<sup>38</sup>En especial, en la sección titulada «El paisaje romántico», en la que se lleva a cabo un análisis pormenorizado de los transformaciones del imaginario que se producen, a través de una revisión de artículos e ilustraciones de la revista «El Guadalhorce» (Sauret, 1987, p. 504).



**Figura 7.126:** Málaga, H22: Vista desde Gibralfaro. A. Guesdon, ca. 1850. Fuente: *Instituto Cartográfico de Cataluña.*



**Figura 7.127:** Málaga, H24: Vista desde Gibralfaro. A. Guesdon, ca. 1850. Fuente: *Instituto Cartográfico de Cataluña.*





**Figura 7.128:** Málaga, H29: Vista hacia Álora. G. Wilson, 1853 a 1908. Fuente: *Archivo Fotográfico Universidad de Aberdeen*. REF: GB 0231 MS 3792.C3766

lado opuesto, con la serie de perspectivas asociadas al Guadalmedina, y en consecuencia con la exploración del mundo agrícola y conventual interior. La imagen de Wilson (H29 - figura 7.128), que muestra el crecimiento de los barrios al norte del centro histórico, presididos por una plaza de la Merced en la que destaca el recorte del obelisco sobre la densa vegetación, contiene los elementos que estructuran el barrio de la Trinidad. Así, a lo lejos se vislumbra el convento, junto a un conjunto de edificaciones más recientes, que puede aventurarse que corresponden al Hospital Civil en pleno proceso de ejecución. Más allá, una serena llanura que se extiende hasta la vega del Guadalhorce, cerrada al norte por los Montes. Aún es posible, por tanto, un cruce de miradas entre el mundo agropecuario y el entorno más simbólico de la ciudad, simultáneo al descubrimiento de los nuevos valores industriales y las realizaciones urbanísticas de la época.

### El terreno ganado al mar: un nuevo eje representativo

Laurent, en torno a 1875-80 toma una amplia vista panorámica que abarca desde la Malagueta hasta los Montes, y ofrece una excelente imagen de conjunto de la ciudad de finales del siglo XIX. Los contenidos de esa imagen recogen las cuestiones que ya han sido presentadas: la intensidad comercial del puerto, la consolidación del frente de edificación al mar, los ejes arbolados, la zona industrial con sus chimeneas, los crecimientos hacia el norte y la progresiva colonización del entorno agrario del Guadalmedina. En cierto sentido, esta imagen despliega un gran abanico de significados, y permite leer con gran detalle el carácter de la ciudad, nacida en un entorno cercano al mar con buenas prestaciones comerciales y defensivas, que crece y colmata un espacio de transición entre el mar/puerto y los Montes, colonizado originariamente con una estructura de huertas y conventos.

Existen panoramas similares, realizados por algún autor desconocido en 1880, que se refieren a contenidos muy parecidos. Estas fotografías se alternan con grabados más tradicionales, como el de Foulquier, publicado en «Voyage en Espagne», de Eugene Poitou (Poitou, sin fecha). La popularidad de Gibralfaro como mirador parece crecer en esas décadas, y pronto comienzan a producirse postales. Sirva de ejemplo una, titulada elocuentemente «Málaga - Vista Panorámica» (H40 - figura 7.129), que se ciñe a una vista desde la ladera meridional para mostrar las labores de





**Figura 7.129:** Málaga, H40: Postal «Málaga. Vista Panorámica.» ca. 1890. Fuente: (Fernández Rivero, 1995)



**Figura 7.130:** Málaga, H43: Etiqueta de una lata de conservas «Gros Hermanos.» ca. 1900. Fuente: (Fernández Rivero, 1995)

relleno que permitieron ganar espacio al mar y retrasar la línea de costa, ubicación que más tarde ocupará el paseo del parque. Además, se perciben las nuevas obras de ampliación de los espigones del puerto, más allá de la farola. Es el momento de subir al castillo a contemplar cómo la ciudad progresa y se establecen nuevos ejes urbanos y espacios libres. Este punto de vista adquirirá gran carga de identidad, como lo demuestra el hecho de que se utilice para ilustrar las etiquetas de algún producto de alimentación de la época (H43 - figura 7.130).

Las sucesivas postales desde Gibralfaro se concentran en lo que con el tiempo será el eje más representativo de la ciudad, construido en prolongación de la Alameda Principal tras ganar terreno al mar. Puede verse en ellas (H44 - figura 7.131) cómo avanza la plantación de vegetación, y cómo perviven aún antiguos muelles a los pies de la Alcazaba, ahora en contacto con la tierra que ha sustituido a las aguas mediterráneas. Más adelante, el nuevo eje comienza a enriquecerse con edificios representativos. Una postal de Roisin (H45 - figura 7.132) muestra la ciudad «desde los pinos de Gibralfaro» (Fernández Rivero, 1995), con una arboleda de gran porte, y ya terminado el edificio del Ayuntamiento (finalizado en 1919, como el primer edificio que ocupó el Paseo del Parque). En primer plano, la plaza de toros. En paralelo a ella, Roisin propone otra postal (H46 - figura 7.133) para mostrar la ciudad al norte del castillo, la cual muestra un notable proceso de crecimiento.

Durante todo el siglo XX aparecerán multitud de imágenes de Málaga tomadas desde Gibralfaro, hasta el punto de que se consolidará como el principal mirador de la ciudad, y las vistas desde allí pasarán a ocupar un destacado papel para la promoción turística. El edificio de correos (actual rectorado), finalizado en 1926, aparece desde entonces en las imágenes, y contribuye a reforzar el simbolismo del eje del Paseo del Parque. En 1936 se unirá a él y al Ayuntamiento el edificio del Banco de España. Como reflejo del período en que aún no había sido edificado este último, contamos con imágenes como la tomada por Arenas probablemente en los inicios de la década de 1930 (H66 - figura 7.134). Puede apreciarse en ella el porte que ha adquirido la vegetación del Paseo del Parque, así como las fachadas del barrio de la Coracha en primer plano. Aún en esos años la catedral no encuentra rival en altura, de manera que permanece como el hito más destacado de la vista.



**Figura 7.131:** Málaga, H44: Vista general desde Gibralfaro, ca. 1900. Fuente: (*Fernández Rivero, 1995*)



**Figura 7.132:** Málaga, H45: Vista general desde los pinos de Gibralfaro. Roisin, ca. 1900. Fuente: (*Fernández Rivero, 1995*)



**Figura 7.133:** Málaga, H46: Vista parcial de la zona norte desde Gibralfaro. Roisin, ca. 1900. Fuente: *(Fernández Rivero, 1995)*



**Figura 7.134:** Málaga, H66: Vista desde Gibralfaro. Arenas, ca. 1930 Fuente: *Archivo Municipal de Málaga. REF.: 172*



**Figura 7.135:** Málaga, H70: Vista desde Gibralfaro (ladera sur). Fernández Casamayor, ca. 1950. Fuente: *Archivo Municipal de Málaga. REF.: 3255*

### El Parador Nacional de Turismo. Málaga iluminada

En 1948 finaliza la construcción de un edificio de carácter turístico que aprovecha el potencial de Gibralfaro como mirador: el Parador Nacional, levantado sobre una antigua hostería. A pesar de su estratégica posición, puede afirmarse que la composición y materiales utilizados, junto a la altura que alcanza la vegetación cercana, logran reducir bastante su impacto, si bien su presencia es más que notable en las vistas desde la costa. Fernández Casamayor dejará constancia de esa nueva presencia en el monte (H70 - figura 7.135), en una fotografía que lo recoge como uno de los nuevos elementos de interés en el paisaje urbano. A los pies de la imagen, que parece un intento por recoger la mayor cantidad posible de elementos de identidad, aparece la plaza de toros, mientras que la catedral queda prácticamente oculta por las propias laderas del monte. En esta imagen, el eje del Paseo del Parque ya ha quedado rematado con una glorieta y una primera fuente, que no corresponde a la actual, mientras que la vegetación de la ladera costera de Gibralfaro aparece aún incipiente, en proceso de crecimiento tras la repoblación forestal efectuada en esa época (años 1940).

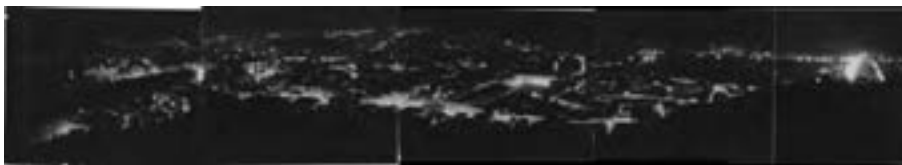
El trabajo de este autor vuelve a demostrar la riqueza de vistas que pueden obtenerse desde la cima de Gibralfaro, pues la perspectiva anterior, tomada desde el sector sureste de la montaña, es compañera de otra tomada desde más arriba, sobre las murallas (H71 - figura 7.136). De ese modo, se consigue una espectacular vista de la ciudad, similar a las que ya conocemos desde esta ubicación, en la que se muestra con nitidez el eje monumental que se ha consolidado: Ayuntamiento, Banco de España, Correos, Aduana y Catedral, conjunto separado del mar por una pantalla vegetal (la del Paseo del Parque) cada vez más espesa. La imagen de conjunto de la Málaga de la década de 1940 que se muestra se caracteriza por sus atributos habituales, dado que todavía la altura media del tejido residencial no se ha elevado hasta esconder la riqueza monumental del centro histórico y alterar la estructura visual. Al fondo, y bajo un dramático cielo, el espacio al noroeste que conduce a la vega del Guadalhorce todavía no se ha ocupado de forma masiva, y parece mostrar los últimos signos de un tejido agrario que en pocos años dejará paso a funciones cada vez más complejas. Es el artífice, además, de una vista nocturna de la ciudad desde el propio Gibralfaro (H72 - figura 7.137), posiblemente una de las pioneras en captar la ciudad iluminada desde ese punto.

La imagen nocturna o al atardecer de Málaga, tomada desde Gibralfaro, será un motivo que gozará de gran aceptación en las décadas siguientes (H78 - figura 7.138). Presenta ese enfoque la ventaja de poder recoger, aproximadamente y según el punto exacto desde el que se tome la vista, la secuencia monumental costera que antes se ha mencionado. El fondo escénico, con la imponente mole de la Sierra de Mijas, se colorea en el crepúsculo con las tonalidades propias del atardecer, rasgo que es posible captar desde esta ubicación debido a la dirección este-oeste del eje principal de visión, y da gran espectacularidad a las imágenes. El nuevo tejido de edificaciones en altura, que progresivamente prolifera en barrios como el de la Malagueta, con su característica iluminación en patrones regulares correspondientes a las ventanas, da lugar a una imagen de modernidad, probablemente influenciada por la popularidad que el rascacielos como modelo arquitectónico alcanza durante todo el siglo XX, como prototipo de progreso y prosperidad. Poco a poco, esta imagen de una Málaga de torres, monumentos y puerto iluminados, ante el telón cálido del atardecer,





**Figura 7.136:** Málaga, H71: Vista desde Gibralfaro (hacia el noroeste). Fernández Casamayor, ca. 1950. Fuente: *Archivo Municipal de Málaga. REF.: 3294*



**Figura 7.137:** Málaga, H72: Vista nocturna desde Gibralfaro. Fernández Casamayor, ca. 1950. Fuente: *Archivo Municipal de Málaga. REF.: 1840 a 1844*

adquiere popularidad, hasta que llega a convertirse prácticamente en la imagen de conjunto más reproducida de la ciudad.

#### 7.5.2.5. Panoramas desde el norte y la carretera de Granada

##### De la Catedral a la Victoria: Málaga desde el noreste

Además del redescubrimiento de Gibralfaro, el siglo XIX trae consigo la atención a otro conjunto de puntos de vista, situados en el entorno norte de la ciudad, en un área también elevada (las primeras estribaciones de los Montes) que permite excelentes panoramas con el mar como fondo. Si las vistas desde la margen occidental del Guadalmedina se vinculaban a la estructura conventual y agraria, estas nuevas perspectivas lo harán con el mundo rural de los Montes de Málaga, hitos religiosos como el convento-santuario de la Virgen de la Victoria o el Monte Calvario, y la antigua carretera de Granada como eje de comunicación destacado en aquel tiempo.

En efecto, la primera vista que hemos localizado desde esa zona se dibuja desde la subida a la ermita del Monte Calvario. Se encuadra en una serie de grabados publicados en la revista «El Guadalhorce», que pretenden actualizar la imagen de la ciudad en el ya comentado contexto de cambio ideológico, mediante la representación, en este caso, de sus «*perfiles más externos*» (Sauret, 1987, p. 508). Aparece aquí el campanario como hito paisajístico en clave romántica, que en primer plano refleja claramente el espíritu de la época. Se establece una relación entre los hitos que debido a





**Figura 7.138:** Málaga, H78: Postal con vista al atardecer desde Gibralfaro, ca. 1970.  
Fuente: *Archivo Municipal de Málaga*. REF.: 7104



**Figura 7.139:** Málaga, H18: Vista desde la falda del monte Calvario. F. Pérez, Revista *El Guadalhorce*, 1840. Fuente: *Archivo Díaz de Escovar - Fundación Unicaja*. Revista «*El Guadalhorce*», 7 de junio de 1840.

su posición podrían considerarse «periféricos», y el entorno más histórico y simbólico: del Santuario de la Victoria, en primer plano, a la Catedral y la Alcazaba al fondo. Viene a establecerse, por tanto, un mecanismo similar al que ya señalamos al respecto de los barrios que crecen al noroeste, en los que se consolidaban los referentes de la iglesia de San Pablo y el Hospital Civil, de modo que ambos casos pueden encuadrarse en la misma dinámica de crecimiento urbano adyacente al centro histórico, con la creación de nuevos ámbitos que buscan sus propios referentes, pero mantienen la relación visual con los hitos más antiguos.



**Figura 7.140:** Málaga, H19: Vista panorámica de Málaga desde el Calvario. Parcerisa, ca. 1850. Fuente: IDEMAP. Biblioteca Provincial Cánovas del Castillo. Diputación Provincial de Málaga.



**Figura 7.141:** Málaga, H20: Vista panorámica de Málaga desde el Calvario. Schöpel, siglo XIX. Fuente: IDEMAP. Biblioteca Provincial Cánovas del Castillo. Diputación Provincial de Málaga.

Puede observarse en otra imagen de mediados de siglo (H19 - figura 7.140), dibujada por Parcerisa, que el punto de vista se eleva algo más, para hacer posible la visión del área industrial de la ciudad al fondo de la imagen. Al igual que ocurría con las imágenes coetáneas desde Gibralfaro, se contraponen aquí dos mundos: el de los tipos populares que se sitúan en entre las cruces de la subida a la ermita, y el del progreso y la modernidad al fondo, representado por la industria. La plasmación de la estructura urbana permite advertir los ejes principales que han guiado la extensión de la ciudad hacia el norte: las actuales calles de la Victoria y Lagunillas del Rocío. Más cercano al punto de vista, se marca claramente el eje del camino de Granada: la calle del Cristo de la Epidemia. Similar a este panorama, existe al menos otro de mediados del siglo XIX obra de Schöpel (H20 - figura 7.141), que abre algo más su campo de visión para incluir la ladera norte de Gibralfaro, a cuyos pies se consolida el trazado de lo que hoy es la calle Ferrándiz. Se mantiene en él, en cualquier caso, la secuencia Victoria, Catedral e industria, y el dibujo nítido del viario que comunica esta zona con el centro histórico.

### Los Montes y la carretera de Granada

El fotógrafo Wilson, del que ya comentamos antes alguna obra, se aleja aún más de la ciudad, y toma una serie desde un terreno en las inmediaciones de la carretera de Granada (H28 - figura 7.142). De gran alcance territorial, esta imagen parcialmente a contraluz destaca la silueta de la Catedral como volumen protagonista y muestra, aislado, el cementerio de San Miguel (abierto en 1810), con su destacada capilla. Los cementerios son uno de los típicos motivos utilizados por



**Figura 7.142:** Málaga, H28: Vista desde cerca de la carretera de Granada. G. W. Wilson, 1853-1908. Fuente: *Archivo Fotográfico de la Universidad de Aberdeen*. REF.: GB 0231 MS 3792.C1426XD A.

los románticos, y existen multitud de grabados de la época que recurren a ellos como tema. La aparición del de San Miguel en la instantánea de Wilson es muestra clara de un tiempo y un urbanismo que combinan la necesidad de mejoras higiénicas con el interés por los camposantos, de los que el situado al norte de Málaga es un excelente ejemplo decimonónico.

Un punto de vista similar, aunque incluso más elevado y retirado de la ciudad, es el que adopta en 1913 el pintor Denis Belgrano en su lienzo «Vista de la Hoya de Málaga» (H57). Aquí la ciudad aparece absolutamente integrada con su entorno, prácticamente insinuada su posición con los volúmenes de los montes de Gibralfaro y Victoria, así como con la línea del espigón que se adentra en el mar y abraza el puerto. El paisajista entiende y transmite una percepción de Málaga y su entorno como unidad territorial, en la que el espacio rural (con multitud de edificaciones diseminadas) es el protagonista, y la ciudad no es más que una prolongación del mismo, un punto de contacto particular entre la fértil vega y el mar.

En las primeras décadas del siglo XX, algunas fotografías recuperan la vista desde el Monte Calvario, con el tradicional paisaje de cruces y personajes en ascensión a la ermita a través del recorrido de Vía-Crucis. Se editan algunas postales desde ese punto, que recogen la vista de una Málaga popular que ha alcanzado, gracias a la industria, cierta prosperidad. Fotografías como la tomada por Arenas en torno a 1930 muestran el interés por esa ubicación para mostrar la ciudad (H65 - figura 7.143). La excelente visión que desde allí se tiene hará esta zona ideal para la producción de fotografías aéreas oblicuas, que muestran todo el tejido urbano con el entorno monumental en primer plano, y la dinámica de crecimiento al fondo. Alguna de ellas, perteneciente a finales de la década de 1950 o principios de la siguiente, revela la consolidación del proceso de repoblación forestal de Gibralfaro, de forma que junto al eje verde la Alameda y el Paseo del Parque se ha generado otra bolsa vegetal que cubre las laderas del monte (H74 - figura 7.144). De igual modo, pueden advertirse ya las primeras edificaciones en altura del centro histórico, que transformarán absolutamente su paisaje. En este caso, destaca ya el edificio del Hotel Málaga Palacio, levantado en 1957. Estamos en plena transición urbana: los tejidos populares de escasa altura, subordinados durante siglos a la preeminencia de las torres monumentales, dejan paso a un parque de viviendas mucho más alto, que cegará multitud de visiones en las que podía reconocerse la identidad histórica de la ciudad.





**Figura 7.143:** Málaga, H65: Vista desde el Monte Calvario. Arenas, ca. 1930. Fuente: *Archivo Municipal de Málaga. REF.: 175.*



**Figura 7.144:** Málaga, H74: Vista aérea oblicua de Málaga, ca. 1960. Fuente: *Archivo Municipal de Málaga. REF.: 6980.*

#### 7.5.2.6. Vistas de la costa oriental

##### La Malagueta y la ampliación del campo de visión

La estructura del relieve malagueño, con el Monte de Gibralfaro como cierre oriental de una zona sensiblemente más llana que los alrededores, hizo que el crecimiento original de la ciudad se dirigiese hacia el oeste y norte. La costa oriental, de relieve más complicado y antaño peor acceso desde la ciudad, ya que las olas lamían prácticamente las faldas de Gibralfaro, presentó una ocupación mucho más tardía. Por ello, no fue objeto de representaciones hasta el momento en que se dotó de población y contenidos propios de interés, dado que la visibilidad del centro histórico desde levante es reducida, por la propia presencia del Monte Gibralfaro.

Se ha expuesto ya que esa costa queda recogida en varios grabados a modo de paisaje abrupto y despoblado, y quizás el primer vestigio de ocupación de ese área sea, en las imágenes de conjunto, la representación del castillo de Santa Catalina en la imagen de Jacques y François Chéreau (1690, H06, figura 7.108). En muchas de las perspectivas desde el mar o el puerto, el interés parece morir justo en el dique de levante (que con el tiempo llegará a albergar el hito y excelente mirador de la



**Figura 7.145:** Málaga, H48: La Malagueta visto desde la Farola. Purger & Co., ca. 1900. Fuente: (Fernández Rivero, 1995)

Farola, terminada en 1817), o como mucho pocas decenas de metros al este del mismo. Véase, por ejemplo, el excelente panorama tomado desde la Farola por Laurent en torno a 1863, que queda cortado precisamente en el lateral oriental del muelle (H33, figura 7.116). Igual ocurre con la serie fotográfica ejecutada por Osés alrededor de 1875 (H35), y de forma general en la práctica totalidad de imágenes del siglo XIX.

Es precisamente en ese siglo cuando la ocupación de lo que hoy se conoce como barrio de la Malagueta inicia la expansión urbana hacia levante. La Malagueta será, en principio, una zona industrial en la que se asientan algunas viviendas populares. Desde finales del siglo XIX, algunas vistas desde Gibralfaro ya incluyen el nuevo barrio, o incluso vuelcan la atención completamente sobre él. Tiene gran importancia para ello la inauguración de la Plaza de Toros en 1876<sup>39</sup>. Además, el hecho de ganar terrenos al mar y la consolidación del eje del Paseo del Parque, en lo que afecta a arbolado, viario y edificaciones representativas, habría de relacionar el sector oriental con la ciudad histórica.

A principios del siglo XX se produce una progresiva colonización del litoral este. Las vistas desde la Farola, que antes se centraban exclusivamente en el puerto y la ciudad consolidada, giran hacia levante, y dan lugar a postales como la de Purger y compañía (H48 - figura 7.145). En ella, el objetivo es retratar ese nuevo barrio, en el que poco a poco el tejido industrial es sustituido por el residencial. Se abre la mirada a un nuevo mundo volcado al mar, con edificaciones recreativas, que da cobijo a un eje de comunicación hacia la comarca de la Axarquía (el ferrocarril a Vélez-Málaga y Ventas de Zafarraya, en activo entre 1908 y 1968) e instalaciones de ocio (como los baños de Apolo, de la Estrella, del Carmen, etc.) Pocos años antes, ya habían aparecido postales centradas en la calidad urbanística y arquitectónica de los nuevos barrios residenciales (figura 7.146). Los fotógrafos de la época recurren también a la Farola como mirador, para intentar abarcar la nueva zona de desarrollo (H61 - figura 7.147).

<sup>39</sup>Para muchos viajeros extranjeros, las plazas de toros son uno de los focos de atención principales a la hora de representar las ciudades españolas. Gámiz, en un artículo referente a la obra de Guesdon, comenta: «Curiosamente, frente a otras ciudades europeas retratadas por Guesdon en donde los protagonistas eran las chimeneas de las primeras industrias, los hitos paisajísticos que aparecen en algunos primeros planos de ciudades españolas son los escenarios festivos por excelencia, las plazas de Toros» (Gámiz Gordo, 2004, p. 116).





**Figura 7.146:** Málaga: Vista de la Caleta desde el Monte de Sancha. Hauser y Menet, 1897. Fuente: *Colección Legado Temboury. Diputación Provincial de Málaga. REF.: Tb1268*



**Figura 7.147:** Málaga, H61: Vista desde la Farola. Roisin, ca. 1920. Fuente: *Fondo Thomas y Roisin. Centro de Tecnologías de la Imagen. Universidad de Málaga. REF.: ACM-9-22434*

### Una nueva zona urbana atractiva

Pintores malagueños, como Emilio Ocón y Rivas, plasman en sus lienzos de principios del siglo XX la ciudad desde el mar (H49), pero ya no desde el puerto, sino desde este nuevo flanco próspero y atractivo, en el que entonces se diseminaban edificios y residencias de las clases pudientes. Otros artistas, como Cecilio Plá, recogen también en esas primeras décadas toda la vida de un día de playa, con la imagen de la ciudad al fondo, en la que emerge la torre catedralicia (H54).

Las postales indagan en nuevos puntos de vista en las laderas litorales, y las ubicaciones se desplazan hacia el este, a fin de recoger el crecimiento de la Malagueta, con la Plaza de Toros y el Palacio Miramar. Pero centrar aquí la atención obliga a olvidar el centro histórico, oculto por los montes de la primera línea litoral, con Gibralfaro en la proa. A partir de ahora, las imágenes de conjunto de Málaga ofrecen menos extensión de ciudad a la vista, ya que debe elegirse si se abarca el flanco occidental (el que tradicionalmente se había representado), o se vuelca la atención a este nuevo entorno entre el mar y los montes.

En la década de 1960, aparecen postales que abundan en la línea de los pintores antes reseñados, y muestran perspectivas de la costa oriental y sus playas (generalmente, debido a la morfología



**Figura 7.148:** Málaga, H75: Vista desde los Baños del Carmen. Roisin, ca. 1960.  
Fuente: *Fondo Thomas y Roisin. Centro de Tecnologías de la Imagen. Universidad de Málaga. REF.: ACM-9-22018*

de la costa, en forma de vistas parciales o de frentes litorales). Al fondo, algunos bloques de pisos de gran altura surgen ya en la Malagueta, y comienzan a rivalizar con la catedral, lo que altera totalmente las vistas tradicionales. Surgen, además, puntos de observación destacados y se retratan hitos aparecidos en las décadas anteriores, como los Baños del Carmen (vista parcial H75 - figura 7.148). Fotografías de esos años muestran aún (y por poco tiempo) a lo lejos, la torre de la catedral y alguna chimenea de la Malagueta, que se sobreponen al tejido residencial de escasa altura que todavía quedaba a sus pies.

#### 7.5.2.7. Las vistas panorámicas actuales (mapa A5.5)

El tremendo ritmo de crecimiento de la ciudad durante la segunda mitad del siglo XX, así como las tipologías de vivienda utilizadas, han alterado enormemente las imágenes de conjunto de Málaga. La elevación general de la altura media de la edificación, que recurre mayoritariamente al modelo de torre aislada o manzana cerrada, ha ocluido la gran mayoría de perspectivas históricas que hemos analizado. La valoración que Chueca Goitia hace al respecto y ya hemos citado anteriormente (véase página 470), resulta representativa de esos procesos (Chueca Goitia, 1977, p. 361).

Las vistas desde el puerto, aunque mantienen en gran parte su estructura general, están ahora protagonizadas por un frente de edificación en altura que ha destruido el dominio de la Catedral. Ejemplo de ese maltrato generalizado a la preeminencia del templo catedralicio puede ser la construcción del Hotel Málaga Palacio, a escasos metros de él. Igual ha ocurrido con las vistas desde San Andrés o la zona de la Victoria. Por su parte, el rico patrimonio paisajístico de las riberas del Guadalmedina se ha perdido prácticamente por completo. Apenas hay corredores visuales de cierta entidad que permitan, desde lo que antes eran huerta y conventos, vislumbrar la ciudad antigua.

La perspectiva desde el mar o el puerto, debido a los procesos de transformación que hemos señalado, hoy día más que una imagen de conjunto debería considerarse una vista parcial (de gran extensión, en cualquier caso) de un frente marítimo. Ese tipo de vista, que alude al carácter marinero de la ciudad, permanece presente en el imaginario colectivo y, aún más, revivido y revalorizado en la actualidad debido a dinámicas como la ampliación del Puerto, el auge del turismo de

cruceros y la habilitación de áreas portuarias como espacios comerciales y de paseo, con ambiciosas intervenciones sobre el espacio público.

El análisis de densidad de fotografías en la web Panoramio muestra (mayo de 2013) dos grandes focos de interés en el centro histórico: la catedral y el entorno de la Alcazaba. En un tercer nivel de importancia se sitúa la vista panorámica más popular de la ciudad: la mirada desde Gibralfaro. El mirador por excelencia de la ciudad, que en gran parte mantiene sus condiciones de observación debido a su elevada cota, muestra un tremendo cambio de contenidos respecto a las imágenes históricas que hemos expuesto en este apartado. Esta vista, en ocasiones tomada al atardecer cuando las primeras luces de la ciudad se encienden, es la imagen de conjunto más difundida de la ciudad. Muestra de su popularidad y representatividad es el hecho de que sea la que ocupa los primeros puestos si se lleva a cabo una búsqueda de imágenes en internet con el término «Málaga» (en el buscador Google, a fecha de octubre de 2012). Aparece igualmente reproducida en multitud de postales turísticas, así como en azulejos y carteles por toda la ciudad. No se aprecia, en el mapa de densidad fotográfica, ningún otro punto de vista panorámico que suscite un interés representativo.

Gibralfaro no sólo supone un punto concreto de observación, sino más bien una serie de recorridos y miradores que habilitan diferentes vistas sobre la ciudad, que permiten abordar distintas áreas de la misma, y en general podrían organizarse en tres categorías: costa oriental-Malagueta, centro-Perchel y crecimientos al oeste, y Victoria-norte. Desde allí pueden agruparse en un panorama los atributos tradicionales de la ciudad, situados en el centro histórico, además del eje Alameda-Parque, entorno que ha adquirido gran valor en la última centuria. Aún en la actualidad se trabaja en la cualificación de este último, con proyectos que habilitan espacios de paseo y áreas comerciales en el puerto. Otra de las perspectivas llamativas que ofrece Gibralfaro es la que se centra en la Malagueta y muestra el contraste entre la Plaza de Toros y las torres de edificación que la rodean. Tal vez esos edificios cercanos al mar se hayan convertido en un referente de cierto tipo de ciudad vacacional y tengan su posición específica dentro del imaginario turístico.

**Cuadro 7.16:** Málaga: Resumen de vistas históricas estudiadas.

CO	FECHA	TÍTULO/[OBRA]	AUTOR/[FUENTE]	REF
H01	1564	Vista de Málaga desde el mar	Anton Van den Wyngaerde [(Kagan, 1986)]	
H02	1564	Vista de Málaga desde la Alcazaba-Gibralfaro	Anton Van den Wyngaerde [(Kagan, 1986)]	
H03	1572	Málaga [Civitates Orbis Terrarum]	Joris Hoefnagel [(Füssell, 2008)]	
H04	1595	Málaga	Francesco Valegio [Instituto de Cartografía de Cataluña]	RM115482
H05	1656	Málaga	Martinus Zeiller [Biblioteca Cánovas del Castillo/ IDEMAP]	
H06	1690	Málaga	Jacques y François Chéreau [Biblioteca Cánovas del Castillo / IDEMAP]	
H07	1772	Vista Oeste del Muelle de Málaga, visto desde una de las torres de la catedral	Francis Carter [Carter, 1992]	
H08	1772	Vista Sur de la noble y muy anciana ciudad de Málaga	Francis Carter [Carter, 1992]	
H09	1773	Vista NW de Málaga desde una colina en frente de la Trinidad	Francis Carter [(Carter, 1992)]	
H10	1780	Vista de Málaga desde el mar	Anónimo [Biblioteca Cánovas del Castillo/ IDEMAP]	
H11	1780	Vista de Málaga desde el Guadalmedina	Anónimo [Biblioteca Cánovas del Castillo/ IDEMAP]	
H12	1790	Vista de la Ciudad y Bahía de Málaga	Anónimo [Biblioteca Cánovas del Castillo/ IDEMAP]	
H13	1796	Málaga, finales del siglo XVIII	Daudet [Biblioteca Cánovas del Castillo/ IDEMAP]	

CO	FECHA	TÍTULO/[OBRA]	AUTOR/[FUENTE]	REF
H14	1796	Málaga desde la playa de San Andrés	Dayes y Neagles [Biblioteca Cánovas del Castillo/ IDEMAP]	
H15	c. 1800	Málaga, año 1800	Daudet [Biblioteca Cánovas del Castillo/ IDEMAP]	
H16	1835	Málaga, desde la fortaleza morisca llamada Gibralfaro	David Roberts [Inst. de Cartografía de Cataluña]	RM171562
H17	1837	Vista de Málaga y su puerto	David Roberts [Biblioteca Cánovas del Castillo / IDEMAP]	
H18	1840	Málaga desde el convento de la Victoria	F. Pérez [Revista «El Guadalhorce» 10/05/1840]	
H19	s. XIX	Vista panorámica de Málaga desde el Calvario	Parcerisa [Biblioteca Cánovas del Castillo/ IDEMAP]	
H20	s. XIX	Vista panorámica de Málaga desde el Calvario	J. Schöpel [Biblioteca Cánovas del Castillo/ IDEMAP]	
H21	s. XIX	Vista panorámica de Málaga desde Gibralfaro	Anónimo [Biblioteca Cánovas del Castillo/ IDEMAP]	
H22	s. XIX	Málaga desde Gibralfaro	Alfred Guesdon	
H23	s. XIX	Puerto de Málaga	Alfred Guesdon	
H24	s. XIX	Málaga desde la Alcazaba	Alfred Guesdon	
H25	s. XIX	Vista de Málaga desde San Andrés	J. Schöpel [Biblioteca Cánovas del Castillo / IDEMAP]	
H26	s. XIX	Málaga vista desde el convento de la Trinidad	P. Poyatos [Archivo Díaz de Escovar]	
H27	1852	Puerto de Málaga visto desde la Torre del Faro	Francisco Rojo [(Fernández Rivero, 1994)]	
H28	1853-1908	Málaga, desde cerca de la carretera de Granada	G. W. Wilson [Arch. Fot. Univ. Aberdeen]	GB 0231 MS 3792 C1426XD A
H29	1853-1908	Málaga, mirando hacia Álora	G. W. Wilson [Arch. Fot. Univ. Aberdeen]	GB 0231 MS 3792 C3766
H30	1860-1862	Vista de Málaga desde el noroeste	Charles Clifford [(Wikimedia Commons)]	
H31	1862	Vista general de la ciudad	Charles Clifford [(Fernández Rivero, 1994)]	
H32	1862	El muelle y la Catedral desde el mar	Charles Clifford [(Fernández Rivero, 1994)]	
H33	c. 1863	Puerto de Málaga	J. Laurent [(Fernández Lacomba, 2007)]	
H34	1875-1880	Vista del muelle y la ciudad desde el castillo	J. Laurent [(Fernández Rivero, 1994)]	
H35	1875	Vista desde la Farola	J. Osés [(Fernández Rivero, 1999)]	
H36	1880-1890	Vista desde Gibralfaro	Anónimo [(Fernández Rivero, 1999)]	
H37	1882	Vista Panorámica desde Gibralfaro	V. Foulquier [Biblioteca Cánovas del Castillo / IDEMAP]	
H38	1890-1900	Vista desde el Muelle de Levante	Garzón [(Fernández Rivero, 1999)]	
H39	c. 1890	Málaga y su puerto	Anónimo [(Fernández Rivero, 1995)]	
H40	c. 1890	Málaga-Vista Panorámica	Anónimo (Fin de Siècle, Especerías 5) [(Fernández Rivero, 1995)]	
H41	c. 1895	Vista desde el Camino de Suárez	Osuna [(Fernández Rivero, 2000)]	
H42	1897	Vista de la Caleta desde el Monte de Sancha	Hauser y Menet [Legado Temboury]	TB1268
H43	c. 1900	Vista desde Gibralfaro-Etiqueta de conservas Gros Hermanos	Anónimo	
H44	c. 1900	Vista general desde el Gibralfaro	Anónimo [(Fernández Rivero, 1995)]	
H45	c. 1900	Málaga-Vista artística	Roisin [(Fernández Rivero, 1995)]	

CO	FECHA	TÍTULO/[OBRA]	AUTOR/[FUENTE]	REF
H46	c. 1900	Málaga-Vista parcial	Roisin [(Fernández Rivero, 1995)]	
H47	c. 1900	Málaga desde el Hospital Civil	Anónimo [(Fernández Rivero, 1995)]	
H48	c. 1900	Málaga. La Malagueta vista desde la Farola	Purger and Co. [(Fernández Rivero, 1995)]	
H49	c. 1900	La Bahía de Málaga	Emilio Ocón y Rivas [(Becerra y Sauret, 1999)]	
H50	c. 1900	Vista desde el mar	Anónimo [(Fernández Rivero, 1999)]	
H51	c. 1900	Vista desde el Noroeste	Osuna [(Fernández Rivero, 1999)]	
H52	c. 1900	Panorama de Málaga desde el Puerto	Anónimo [Legado Temboury]	TB1235
H53	c. 1900	Plaza de la Merced y lejanías desde Gibralfaro	Anónimo [Legado Temboury]	TB1271
H54	1910-1920	Playa de la Malagueta	Cecilio Pla [(Fernández Lacomba, 2007)]	
H55	c. 1910	Málaga. Vista desde Gibralfaro	Thomas [Fondo Thomas y Roisin CTI UMA]	ACM-3-2529
H56	c. 1910	Vista parcial de Málaga desde el monte de Gibralfaro	Thomas [Fondo Thomas y Roisin CTI UMA]	ACM-3-2486
H57	c. 1913	Vista de la Hoya de Málaga	Denis Belgrano [(Becerra y Sauret, 1999)]	
H58	c. 1915	Vista desde el Calvario	Anónimo [(Fernández Rivero, 1999)]	
H59	1918	Málaga, Vista parcial	Roisin [Archivo Municipal de Málaga]	7402
H60	c. 1920	Vista parcial de Málaga desde el camino de Colmenar	Roisin [Fondo Thomas y Roisin CTI UMA]	ACM-9-21111
H61	c. 1920	Málaga. Vista desde la Farola	Roisin [Fondo Thomas y Roisin CTI UMA]	ACM-9-22434
H62	c. 1920	Vista de Málaga desde el Santuario de la Victoria	Roisin [Fondo Thomas y Roisin CTI UMA]	ACM-9-22451
H63	c. 1925	Vista Parcial desde el Asilo de Ntra. Sra. de los Ángeles	Roisin [Fondo Thomas y Roisin CTI UMA]	ACM-9-22267
H64	c. 1927	Málaga, vista parcial.	Roisin [Fondo Thomas y Roisin CTI UMA]	ACM-9-22343
H65	c. 1930	Vista de Málaga	Arenas [Archivo Municipal de Málaga]	175
H66	c. 1930	Vista de Málaga	Arenas [Archivo Municipal de Málaga]	172
H67	c. 1940	Vista de Málaga desde los Montes	Arenas [Archivo Municipal de Málaga]	179 y 128
H68	1941	Vista general desde la catedral	Anónimo [Legado Temboury]	TB1276
H69	c. 1945	Málaga, vista desde Gibralfaro	Roisin [Fondo Thomas y Roisin CTI UMA]	ACM-9-22561
H70	c. 1950	Vista de Málaga	Fernández Casamayor [Archivo Municipal de Málaga]	3255
H71	c. 1950	Vista de Málaga	Fernández Casamayor [Archivo Municipal de Málaga]	3294
H72	c. 1950	Vista panorámica de Málaga nocturna	Fernández Casamayor [Archivo Municipal de Málaga]	1840-1844
H73	c. 1950	Vista parcial de Málaga desde el monte de Gibralfaro	Roisin [Fondo Thomas y Roisin CTI UMA]	ACM-9-22410
H74	c. 1960	Vista panorámica de Málaga	Anónimo [Archivo Municipal de Málaga]	6980
H75	c. 1960	Baños del Carmen	Roisin [Fondo Thomas y Roisin CTI UMA]	ACM-9-22018
H76	c. 1965	Vista aérea desde el noreste	Anónimo [Álvaro Souvirón]	
H77	c. 1965	Vista desde las playas del Limonar	Anónimo [Álvaro Souvirón]	



CO	FECHA	TÍTULO/[OBRA]	AUTOR/[FUENTE]	REF
H78	c. 1970	Postal con vista nocturna de Málaga	Anónimo [Archivo Municipal de Málaga]	7104

### 7.5.3. Identificación

#### 7.5.3.1. Visibilidad de la ciudad desde el territorio

##### Exposición Visual (mapa A5.6).

Si se considera como superficie de estudio toda la ciudad de Málaga, entendida como el tejido urbano comprendido entre el límite con el término municipal de Rincón de la Victoria al este y el río Guadalhorce, al oeste, son escasos los puntos desde los que puede obtenerse una imagen de gran amplitud. Hemos escogido toda la extensión señalada, que incluye la zona de Puerto de la Torre, por considerar que cuenta con continuidad y puede entenderse como parte de la misma entidad urbana. Los Montes de Málaga, por el norte y el este, y el cauce del río Guadalhorce, por el suroeste, limitarían la zona urbanizada que estudiamos en nuestro análisis.

El hecho de abordar una trama urbana de gran extensión, así como la propia configuración topográfica del territorio, hacen que el mapa de visibilidad presente algunas peculiaridades respecto a otros núcleos urbanos que hemos analizado. Los puntos desde los que se pueden obtener las vistas más amplias (que corresponderían al intervalo 32-40 % de exposición visual), se sitúan en cumbres de los Montes de Málaga (1) y de la Sierra de Torremolinos/Churriana (2). Tales posiciones resultan muy alejadas de la ciudad, de modo que pierden importancia como miradores urbanos con acceso a detalle, aunque son excelentes puntos de observación del territorio de la Aglomeración y de los Montes. Otra cuestión destacada es la homogeneidad del área de generación de vistas desde el mar (3), que en una gran extensión permite contemplar un porcentaje de la superficie en planta de la ciudad que oscila entre el 8 y el 15 %; en consecuencia puede hablarse de la posibilidad de obtener vistas parciales desde allí, que muestran el frente litoral de la ciudad.

Veamos detenidamente los puntos desde los que se obtienen las vistas más completas, en cuanto a extensión perceptible, de la ciudad de Málaga. Un primer grupo de ellos se sitúa en la Sierra de Torremolinos y el piedemonte de Churriana, al sur de Alhaurín de la Torre (2). Desde las cumbres de la primera se alcanzan valores de entre el 32 y el 40 % de planta urbana visible, según nuestro algoritmo. En áreas algo más bajas, en la parte oriental de la población de Alhaurín de la Torre, existen espacios urbanizados que permiten contemplar en torno a un 16-24 % de la capital. Por su parte, desde el asentamiento de Churriana, al oeste del aeropuerto, los valores oscilan entre el 8 y el 16 %. Algunos puntos del recorrido de la nueva hiperronda (autovía A-7 / E-15) ofrecen vistas de hasta un 24 %, pero debe tenerse en cuenta que se trata de percepciones a gran velocidad, y que se producen con un ángulo oblicuo desde la carretera.

Si nos desplazamos a la zona de los Montes, encontramos una distribución con mayor discontinuidad, con las zonas de mayor visión sobre el espacio urbano concentradas en ciertas ubicaciones de cumbre. En la zona del actual Parque Cementerio (4), las cotas más elevadas pueden llegar al intervalo 8-16 %, poco significativo. Al oeste del embalse del Limonero, en el área denominada del Corcel (5), las cumbres alcanzan el intervalo 32-40 %, si bien se trata de áreas poco accesibles al público. Al este de la carretera de los Montes (A-7000), junto a la urbanización Valseca, un cerro precisamente utilizado para ubicar antenas de radio y televisión ofrece una visión que, como máximo, alcanza el intervalo 32-40 % (6). Algo más hacia levante, desde la zona significativamente denominada «El Mirador» (7), por la que discurre la carretera de los Montes, se cuenta con posibilidades de visión semejantes (del 16 al 24 % como valor general, con algunos puntos que corresponden al siguiente intervalo). Si se sigue el recorrido en el sentido del reloj, encontramos

el Cerro de Molina (8), con algo menos de extensión visible. Muy cerca aparece el Cerro de San Antón (9), uno de los hitos del relieve periférico de la ciudad, que ofrece en cotas altas rangos de visión del 32 al 40% de la planta urbana. Más hacia levante, el Cerro Cantagrulla, junto a la población de Olías, se queda en un intervalo más reducido (8-16%). Valores de cálculo similares corresponden al Cerro Juan, ya en el límite oriental del municipio, junto a la cantera de la Araña (10).

Existen también puntos más cercanos, o contenidos en la ciudad, desde los que se tiene acceso a vistas con una extensión significativa de ella. Se dan tales condiciones, por ejemplo, en las zonas más septentrionales de la urbanización El Atabal. En ese mismo entorno, los cerros Atalaya, Cabello y de la Tortuga (11), estos dos últimos en las inmediaciones de la Ronda Oeste, alcanzan valores máximos del 16 al 24%. Cerca de ellos, el cerro Coronado, otra de las formaciones del relieve más representativas de la ciudad, se sitúa en un intervalo similar en su cumbre.

En el área central y oriental de la ciudad, debe destacarse la subida de la carretera de los Montes, que en el trazado curvilíneo a través del que abandona la ciudad abre miradores hacia el centro de la misma (12), que permiten contemplar una extensión reducida (del 8 al 16%). Semejante visibilidad, aunque con picos del 16 al 24%, ofrece el consolidado grupo de miradores de Gibralfaro (13), aunque en este caso, como veremos más adelante, la cercanía a los hitos y el tejido histórico eleva enormemente el valor de esa ubicación. El Cerro de San Cristóbal (14), también escogido para colocar un repetidor de telecomunicaciones, alcanza valores punta algo superiores, del 24 al 32%. Ciertas zonas elevadas de Málaga Este, como El Candado o Cerrado de Calderón, ofrecen la posibilidad de contemplar entre un 8 y un 16%, con picos de hasta el 20% en esta última (15).

En cuanto a edificaciones construidas en este territorio, nuestro cálculo destaca puntos inaccesibles al público de la línea de costa, como las chimeneas del Paseo Marítimo o las grúas del Puerto (16). Sobresalen también algunos edificios de gran altura, como el de Correos o la propia torre de la Catedral, con valores en torno al 14-16%. Un estudio más detallado del paisaje urbano interior haría preciso, para este tipo de puntos, análisis pormenorizados que requieren de una potencia de cálculo enorme.

### Potencial de Generación de Vistas Absoluto

Como se ha comentado, el hecho de trabajar con un territorio tan amplio y una superficie urbana tan extensa, hace que la cuestión de la percepción de detalle según crece la distancia adquiera mucha importancia en este caso. Para el cálculo del Potencial de Generación de Vistas Absoluto (PGVA), utilizamos el centroide convencional del polígono que representa al área urbana que tomamos en consideración. Al extenderse la ciudad sobre todo hacia el área del Guadalhorce, este hecho privilegia a los puntos situados en la zona noroeste. De ese modo, los cerros Cabello, de la Tortuga y Coronado ostentan los valores más elevados, que en los mejores casos se acercan al 0,16. Las zonas de la Atalaya, el Atabal y algunos cerros al norte de la hiperronda, se quedan en cifras del intervalo 0,102 a 1,136. Las áreas más lejanas, como la Sierra de Torremolinos o ciertas cumbres de los Montes de Málaga antes mencionadas, reducen su importancia debido a la mayor distancia al centroide de la ciudad. Esto llevaría a caracterizarlos como miradores «territoriales», pero con menor interés para la observación de la ciudad y su entorno inmediato con un mínimo grado de detalle.

El valor de PGVA alcanza también valores significativos en puntos interiores o de la periferia inmediata de la ciudad ya mencionados. Los cerros de San Cristóbal y Gibralfaro, por ejemplo, alcanzan picos de entre 0,102 y 0,136 para este indicador, similares a los que son posibles desde la torre de la Catedral, el edificio de Correos y algunos bloques de viviendas de la Málaga occidental, cercanos a la Ronda Oeste. De nuevo sobresalen por su excelentes posibilidades de visión las grúas del puerto y la chimenea del Paseo Marítimo de poniente, con resultados en torno a 0,15.

### Potencial de Generación de Vistas Ponderado (mapa A5.7)

La posición del centro histórico y la mayoría de los hitos, inmediatamente al oeste de Gibralfaro, hace que el foco de interés de las vistas (si se consideran factores de ponderación), se desplace hacia esa zona respecto de la ubicación que ocupaba en el caso del potencial absoluto, como se aprecia en el mapa A5.7. Por ello, decrece el interés de los puntos de vista situados en la corona occidental de la ciudad. Los cerros Cabello y de la Tortuga (1), que ofrecen excelentes prestaciones para contemplar el conjunto urbano, no permiten apreciar demasiado detalle de la zona histórica, debido a la distancia. Ello se pone de manifiesto en la distribución del potencial ponderado de generación de vistas, cuyo valor más alto en las citadas elevaciones queda en torno al 40 % del máximo posible en el área de estudio. El Cerro Coronado (2), por su parte, más cercano a las áreas más antiguas y al centro de atención ponderado, mantiene un valor importante, en torno al 60 % del máximo posible.

En el interior del tejido urbano aparecen algunos puntos de vista que pueden destacarse. Uno de ellos es el edificio de Correos (3), que en su parte más alta alcanza potenciales ponderados del 65 % del máximo calculado, pero queda por debajo del umbral del 15 % de exposición visual. La propia torre de la Catedral se yergue como un punto de observación extraordinario (4), con una importancia relativa que se acerca al 90 % de la más alta posible en esta área de estudio.

El valor máximo se alcanza en dos puntos. El primero de ellos es la grúa norte de la zona de carga de contenedores del puerto (5). Se trata de un punto poco accesible para el público general, pero cuyo potencial es muy elevado debido a su altura y posición. La otra ubicación destacada es el Cerro de San Cristóbal (6), que presenta en su cumbre un entorno de excelente visibilidad sobre la ciudad, con el centro histórico a corta distancia.

La cumbre de Gibralfaro (7), por su parte, ofrece también con un elevado potencial desde diferentes puntos del castillo. Su valor más destacado, sobre las murallas del perímetro, se acerca al 85 % del máximo para toda el área de estudio. En el mismo recinto fortificado, son comunes potenciales ponderados del rango del 60 al 80 % de tales valores extremos.

#### 7.5.3.2. Recorridos de aproximación y primeras vistas

Desde las principales carreteras de acceso y circunvalación de la ciudad de Málaga no se producen vistas de conjunto relevantes, debido a lo complejo del relieve de la zona y la gran extensión que ha alcanzado el continuo urbano. La mayor parte de las visiones desde vías de gran capacidad corresponden, por tanto, a percepciones de fragmentos urbanos. El elevado volumen de observadores que transitan por ellas hace que se trate de perspectivas muy difundidas, que requerirían un tratamiento específico que considerase su papel de primeras imágenes de la ciudad. Por ejemplo, el acceso occidental desde Torremolinos, por la autovía del Mediterráneo (A-7 / E-15), ofrece un amplio panorama del frente urbano hacia el río Guadalhorce, una fachada que se ha transformado notablemente en los últimos años. La vista se produce desde una cota muy baja, lo que impide percibir la ciudad en profundidad, tras la cual surge el fondo escénico de los Montes (figura 7.149). Se trata de un entorno de polígonos industriales, que en la zona más cercana a la costa ha recibido la instalación de diferentes equipamientos deportivos (1). Un tratamiento adecuado de la transición al espacio fluvial, con una ordenación coherente de los espacios industriales y comerciales, y una gestión efectiva de vallas publicitarias y otros elementos auxiliares, permitiría mejorar considerablemente la vista de la ciudad desde esta vía de entrada.

El acceso desde el valle del Guadalhorce (A-357), por su parte, se produce a través de una zona ocupada por polígonos industriales y el campus universitario en continua expansión (2). La perspectiva de la ciudad resulta de nuevo poco extensa debido a la baja altura del punto de vista y el efecto pantalla de los edificios de vivienda que se concentran en el espacio cercano a la ronda de circunvalación. Aparece entre ellos la torre de la catedral, sobre el fondo escénico de los Montes de Málaga. Nuevos equipamientos han transformado también esta vía de acceso en los últimos años: la Ciudad de la Justicia y el Palacio de Congresos.



**Figura 7.149:** Málaga, vista desde el acceso occidental, por la autovía E-15 / A-7. Fuente: *Elaboración propia.*

Desde la ronda oeste de circunvalación (3) es posible captar, en algún tramo puntual, alguna vista de la parte occidental de la ciudad, que ofrece una imagen de aglomeración de bloques de vivienda con el mar al fondo. La carretera que da acceso a esa infraestructura desde el norte, la autovía que conduce al interior a través del puerto de las Pedrizas (A-45), ofrece una vista de la ciudad es aún más reducida (4), aunque centrada en la torre de la catedral y las grúas del puerto, lo que proporciona a los visitantes una rápida estampa con algunos de los elementos más característicos del centro urbano.

Los accesos desde la zona oriental se encuentran en una situación similar. La ronda este (5), en algunos rápidos tramos, abre una vista hacia todo el frente litoral occidental, que queda a gran distancia, con la Sierra de Mijas como fondo escénico. La vía de acceso oriental por el litoral ofrece una espléndida vista panorámica de todo el frente litoral de la ciudad, de nuevo con la silueta del complejo serrano de Mijas al fondo.

Desde la red viaria de menor importancia se producen vistas más completas de la ciudad, aunque en general bastante lejanas como para ofrecer un grado de detalle elevado. Es el caso de la carretera A-404, que enlaza Churriana con Coín, que permite contemplar la ciudad desde su flanco occidental. La carretera de los Montes (A-7000), en su sinuoso recorrido al norte de la ciudad, ofrece en algunos tramos vistas interesantes de la misma, en las que la catedral asume un papel protagonista (6). También otro trazado montañoso, el de la carretera de Olías (A-7001), permite vistas de la franja litoral central y occidental de la ciudad (7).

En prácticamente todos los casos, las primeras vistas del área metropolitana tienen lugar desde largas distancias, debido a su gran extensión. Se trata de percepciones que permiten adivinar la presencia de una aglomeración urbana en el territorio, pero sin suficiente grado de detalle, que se amplía progresivamente según disminuye la distancia del observador a la ciudad.

### **La aproximación al puerto.**

Los numerosos visitantes que alcanzan Málaga por vía marítima tienen acceso a una secuencia de vistas de la misma que, debido a la configuración topográfica y la altura media de las edificaciones, suele mostrar exclusivamente el frente litoral de la ciudad, con los elementos sobresalientes de planos posteriores (como la torre de la catedral), y el fondo de los Montes de Málaga. En función de la altura del buque, puede accederse a percepciones con mayor grado de profundidad del tejido urbano.



**Figura 7.150:** Málaga, vista panorámica desde el cerro de San Cristóbal. Fuente: *Elaboración propia.*



**Figura 7.151:** Málaga, vista interior desde el barrio de Florisol, en el distrito de Bailén-Miraflores. Fuente: *Elaboración propia.*

### 7.5.3.3. Miradores y puntos de generación exteriores o interiores

En el entorno de la ciudad, no existen demasiados lugares de acceso público adecuados como miradores hacia ella. En el Parque Natural de los Montes de Málaga, por ejemplo, hay tres miradores desde los que puede contemplarse la urbe: el del Cochino, el de Francisco Vázquez Sell y el de Pocopán. Sin embargo, la distancia de percepción es muy elevada, por lo que no deben considerarse miradores sobre la ciudad, sino de ámbito territorial.

Son numerosas las cimas de los Montes que cierran la ciudad por el flanco septentrional que permiten vistas generales de la misma. Así, y según se ha expuesto en el apartado de visibilidad, pueden señalarse los Cerros de la Tortuga, Cabello, Coronado, San Cristóbal (figura 7.150) o San Antón, entre otros. Aunque no existan en ellos instalaciones comunes en los miradores o accesos explícitamente indicados, son lugares populares para la realización de actividades de ocio al aire libre, como el senderismo.

Otra categoría de puntos de observación exterior corresponde a los negocios privados que aprovechan su ubicación y vistas como un recurso para captar clientes. Nombres como «el Mirador» o «Bellavista» hacen referencia a establecimientos hosteleros situados en áreas con excelente visibilidad sobre la ciudad y todo su entorno.

#### Puntos de vista interiores

En el interior de la ciudad, o en el área de transición a la periferia cercana, aparecen algunas elevaciones que también ofrecen vistas amplias sobre la primera, aunque no siempre estén acondicionados y promocionados como miradores. Es el caso del propio Monte de Gibralfaro, que cuenta con varias ubicaciones específicas desde las que contemplar la ciudad, además del castillo. También pueden señalarse en esta categoría los montes Calvario, Cerrado de Calderón o El Candado. Además, zonas elevadas de la ciudad, como algunas de las situadas en los distritos de Bailén-Miraflores (figura 7.151) o Ciudad Jardín, permiten vistas interesantes sobre el conjunto urbano, que en su mayoría no pueden considerarse de tipo panorámico por la limitada extensión del mismo muestran.





**Figura 7.152:** Málaga, vista desde la Sierra de Churrriana. Fuente: *Elaboración propia.*

Diferentes edificaciones, cuya altura las hace elevarse sobre el nivel medio de su entorno, también ofrecen panoramas destacados, aunque no sean de acceso público. Algunos edificios de gran altura en la ciudad (como Correos, el edificio La Equitativa o la Torre de Málaga), la propia torre de la catedral o las grúas del puerto, son puntos de vista destacados.

## 7.5.4. Caracterización

### 7.5.4.1. Selección de vistas

El desarrollo que ha alcanzado la ciudad de Málaga en la actualidad hace complicado encontrar puntos de visión que generen vistas panorámicas que permitan contemplar una extensión significativa de ella. Muchos de ellos, como hemos visto, se situarían en elevaciones del relieve que cierra el perímetro de la misma, aunque se trata de ubicaciones que no están totalmente habilitadas para el uso público (si bien, en algunos casos, con un mínimo de intervenciones en los accesos y equipamientos se podría disponer de excelentes miradores). Por ello, nos centraremos en este apartado en la caracterización de uno de los escasos miradores que permiten vistas generales de la ciudad, y cuenta con condiciones de acceso favorables y una afluencia significativa de visitantes: el castillo de Gibralfaro.

Se trata de uno de los puntos de referencia principales para la ciudad, tanto por su impronta paisajística como por su valor patrimonial y las connotaciones históricas que atesora. Ofrece unas excelentes condiciones de visibilidad sobre la ciudad, como ha quedado reflejado en el análisis correspondiente, y da lugar a algunos de los panoramas más difundidos y conocidos de la ciudad, comunes en estampas turísticas o reproducidos en numerosos lugares en forma de cuadros, murales o azulejos. Además, su valor para la población ha sido contrastado en un estudio de preferencias paisajísticas, en el que aparece como el lugar más apreciado (Galindo y Hidalgo, 2005).

Debe entenderse como un sistema de miradores relacionados, más que como un punto de vista único, que en el recorrido por sus murallas y alrededores dan lugar a diversas percepciones de la ciudad. En este caso, nos centraremos en un punto de vista localizado en el torreón de la fortaleza más cercano a la Coracha (pasillo que la une con la Alcazaba), ubicación muy utilizada a lo largo de la historia para mostrar la ciudad, y que permite un excelente dominio visual de su área central y los principales hitos en ella situados, entre los que sobresale la catedral.

### 7.5.4.2. Atributos escénicos de las vistas

#### MA-01: Vista desde Gibralfaro (Ficha 7.25)

##### *Condiciones e indicadores de visión*

El punto de vista escogido, representativo del grupo de miradores situados en la muralla y entorno de Gibralfaro, permite acceder a una amplia percepción de la ciudad y su entorno, que alcanza los 240° de extensión horizontal, y queda limitada por los torreones y vegetación de la

fortaleza. Situado cerca del centro urbano tradicional, este punto dista, sin embargo, 2.700 m del centroide del polígono urbano que se ha considerado para analizar los parámetros de visión, lo que da idea de la gran extensión alcanzada por la ciudad.

Se trata de una ubicación que presenta mayor cota que la ciudad, de modo que se accede a una vista superior de la misma, con gran profundidad. El fondo del panorama queda determinado por la Sierra de Mijas, los Montes de Málaga y las cadenas montañosas que se extienden en el lateral occidental del valle del Guadalhorce, ya a gran distancia del observador. Nos encontramos ante uno de los atractivos turísticos de la ciudad, que en el año 2010 fue visitado por unas 280.000 personas, según datos del Ayuntamiento. El acceso al mismo es posible mediante carretera, transporte público (con una línea de autobús), e incluso de forma peatonal desde el centro histórico a través de un paseo habilitado en paralelo a la Coracha, y existe espacio de aparcamiento disponible.

De forma libre es posible acceder a varios miradores situados en la ladera sur del cerro, desde los que se domina el espacio litoral y portuario de la ciudad. Para entrar a la fortaleza es preciso comprar el ticket turístico, muy asequible, aunque existe precio reducido para los residentes en la ciudad, así como apertura gratuita los domingos.

Esta localización, sin ser la más destacada para obtener vistas de conjunto de la ciudad, ofrece valores relativamente elevados de los parámetros vinculados al análisis de visibilidad. La exposición visual alcanza un 17,06 %, un valor que, si bien puede parecer bajo en comparación con otros casos, resulta aceptable si se tiene en cuenta la morfología de la ciudad de Málaga (con dos ejes de crecimiento, hacia levante y poniente, separados por la propia mole de Gibralfaro), así como la superficie que ha alcanzado el espacio edificado. De hecho, corresponde a un 43,72 % del máximo valor alcanzado por este parámetro en el entorno que se considera para este caso.

Más importante resulta el valor del potencial de generación de vistas absoluto, que para este punto supone 0,1081. Esta cifra corresponde a prácticamente 2/3 del máximo alcanzado para este cálculo. El potencial ponderado, por su parte, asciende al 84,14 % del máximo posible, situación que deriva de la favorable posición de Gibralfaro respecto al centro histórico y los principales monumentos de la ciudad, que permite apreciarlos con un elevado grado de detalle. Nos encontramos, por ello, en una ubicación que ofrece un destacado equilibrio entre la posibilidad de contemplar una amplia extensión de la ciudad y, de modo detallado, sus contenidos históricos más representativos, con unas condiciones muy favorables de accesibilidad.

En cuanto a las condiciones de iluminación y visibilidad, en general las vistas desde Gibralfaro hacia el centro histórico se producen según un eje visual que se orienta hacia el oeste, lo cual deriva en contraluces y deslumbramientos al atardecer. Si el observador dirige su mirada hacia el sur, con objeto de contemplar el barrio de la Malagueta o el espacio portuario, encontrará también posibles reflejos en el mar que dificultarán una exploración minuciosa de la vista. Puesto que la mayor parte de la escena está ocupada por espacio edificado y mar, no existen demasiadas transformaciones estacionales, a excepción de la posible presencia ocasional de nieve en la Sierra de Mijas.

### *Estructura general de la imagen*

#### 1. Descripción general

Se trata de una vista en la que el primer plano está ocupado por las laderas del cerro de Gibralfaro y las murallas del sistema defensivo, entre las que crece una abundante vegetación arbórea. A sus pies, se sitúa el continuo urbano, que se extiende hacia el fondo hasta alcanzar el entorno del río Guadalhorce. La ciudad ocupa un lugar central en esta imagen, y una superficie de vista notable. A la izquierda, la superficie del mar ocupa una extensión destacada de la imagen. A la derecha, por su parte, las primeras laderas de los Montes de Málaga suponen el límite al crecimiento urbano, y el espacio de transición hacia el medio rural.

#### 2. Características del núcleo urbano en la vista

Nos encontramos ante una vista desde un punto de vista elevado, que genera por ello una percepción en la que es posible apreciar un gran número de cubiertas de los edificios de la ciudad. En primer plano se sitúa el centro histórico, que da lugar a un tejido denso y de grano pequeño, aunque muy modificado y con un elevado número de elementos disonantes, fruto del alto grado de transformación de ese espacio en las últimas décadas. Destaca en él el hito de la catedral, que se recorta sobre un fondo urbano muy denso, con gran incidencia de tejidos homogéneos y repetitivos característicos de las edificaciones residenciales en altura que componen la mayor parte del espacio occidental de la ciudad.

A la izquierda, el denso arbolado del Paseo del Parque establece un eje vegetal destacado, que encuentra su prolongación en la Alameda y el paseo marítimo. Junto al paseo, el eje representativo Ayuntamiento-Banco de España-Rectorado, culmina en el imponente volumen de la Aduana, desde hace poco tiempo con una nueva cubierta de aspecto contemporáneo. En el interior de la ciudad aparecen algunas otras manchas verdes, como es el caso del entorno del campus universitario del Ejido, a la derecha de la imagen. El eje del río Guadalmedina no se aprecia con claridad, carente de vegetación de porte y oculto en gran parte por edificaciones, lo cual se relaciona con el negativo tratamiento que ha sufrido en las últimas décadas, que ha llevado a considerar a este elemento territorial como una «cicatriz» que divide la ciudad.

### *Análisis de componentes de la imagen*

#### 1. Áreas homogéneas (figura A5.1, anexo).

##### a) Entorno.


El primer plano aparece cubierto por una densa masa vegetal (A12), que dota al punto de vista de unas características peculiares. La textura vegetal se extiende hacia el interior de la ciudad a través del Paseo del Parque, entre el puerto y los pies del cerro de Gibralfaro. El tejido urbano ocupa la mayor parte de la extensión del panorama, de ahí que las texturas de tipo rural sean minoritarias. Se extienden por el fondo escénico de la imagen, en el que las térreas laderas montañosas se funden con el cielo según aumenta la distancia. El mar desempeña también un papel importante en esta vista, y representa uno de los elementos más significativos de la identidad de la ciudad.

##### b) Núcleo urbano.

Las murallas y torres de Gibralfaro, la Coracha y la Alcazaba constituyen los elementos construidos más cercanos al espectador, con su característica apariencia anaranjada y rotunda (A1). Se trata de hitos del paisaje malagueño, que desde este punto de vista pueden apreciarse con un grado de detalle excelente. A los pies del conjunto defensivo se distinguen otros hitos de importancia, como el Ayuntamiento y la Aduana, a la izquierda del mismo. En la parte central del panorama, la catedral se yergue como hito principal de la imagen. Su presencia, sin embargo, queda mitigada por el denso tejido urbano en que se inscribe, con edificios de gran altura a su alrededor y tras ella, que rivalizan con el porte de su torre. Del tejido del centro histórico emergen algunas torres de iglesias, que en general son la única parte visible de las mismas, lo que demuestra el aumento de la altura media de la edificación incluso en el área más antigua de la ciudad.

En lo referente a la textura residencial, la parte más cercana al observador es la correspondiente al centro histórico (A2), con una gran riqueza interna. Se trata de un tejido denso, en el que debido a la posición del punto de vista predominan las cubiertas, y en el que en escasas ocasiones se abre algún espacio libre, como es el caso de la plaza de la Merced. En diferentes puntos del mismo aparece alguna edificación residencial de altura sobresaliente, que rompe la tónica dominante en el conjunto. En primer plano, se producen algunas alineaciones en torno a calles, que dan lugar a frentes continuos de edificación característicos (A3).

A la derecha del tejido histórico, aparece una textura que, sin alcanzar sus componentes una altura considerable ni marcar ritmos demasiado repetitivos, presenta ordenaciones internas más frecuentes que en el área anterior. Corresponde a las áreas de ensanche al norte de la ciudad histórica, en el que edificaciones en manzana cerrada o alineadas a calle han sustituido al tejido más tradicional (A4). En el interior de los tres tipos

FICHA DE CARACTERIZACIÓN DE PANORAMA		LOC	TIPO	COD
DESCRIPCIÓN	Vista desde Gibralfaro	<b>MA</b>	<b>IC</b>	<b>01</b>
FECHA	01/08/13			
				
<b>ATRIBUTOS ESCÉNICOS</b>				
<b>CONDICIONES DE VISIÓN</b>				
DISTANCIA AL CENTROIDE DE CIUDAD	2.700 m	AMPLITUD CONSIDERADA		240°
PROFUNDIDAD (elementos / distancia)	Fondo escénico de Sierra de Mijas (13 Km), Montes de Málaga (9 Km) y Valle del Guadalhorce (más de 20 Km)			
ÁNGULO A CENTROIDE DE NÚCLEO	1,99°	DIRECCIÓN EJE VISUAL		W
TIPO VISTA	<input checked="" type="checkbox"/> Estático <input type="checkbox"/> Alta velocidad (autovía, tren) <input type="checkbox"/> En un recorrido <input type="checkbox"/> Baja velocidad (peatonal, carretera convencional)			
INTENSIDAD DE USO (IMD / otros)	(Desconocida)			
ACCESIBILIDAD	<input type="checkbox"/> Autovía <input checked="" type="checkbox"/> Carril / Sendero / Urbano <input checked="" type="checkbox"/> Transporte público <input type="checkbox"/> Común <input checked="" type="checkbox"/> Carretera <input type="checkbox"/> Ferrocarril <input type="checkbox"/> Sólo peatonal <input type="checkbox"/> Difícil			
CONDICIONES	<input checked="" type="checkbox"/> Aparcamiento <input checked="" type="checkbox"/> Horarios		OBSTÁCULOS <input type="checkbox"/> Fijos <input checked="" type="checkbox"/> De fácil corrección	
REPRESENTA A	Miradores castillo de Gibralfaro			
ILUMINACIÓN	Vista hacia el W, presenta problemas de contraluz y deslumbramiento al atardecer. Reflejos en el mar, en dirección sur.			
ESTACIONALIDAD	Presencia ocasional de nieve en las cumbres de la Sierra de Mijas, en el fondo escénico.			
<b>IND. DE VISIBILIDAD SOBRE NÚCLEO URBANO</b>		ABSOLUTO	MÁXIMO	REL MÁX
EXPOSICIÓN VISUAL		17,06%	39,02%	43,72%
POTENCIAL DE GENERACIÓN DE VISTAS ABSOLUTO		0,1081	0,1628	66,40%
POTENCIAL DE GENERACIÓN DE VISTAS PONDERADO		84,14%	100,00%	84,14%
SUPERFICIE ESFÉRICA NÚCLEO URBANO (º²)		2111	64800	3,26%
AMPLITUD HORIZONTAL MÁXIMA NÚCLEO URBANO (º)		195	360	54,17%
AMPLITUD VERTICAL MÁXIMA NÚCLEO URBANO (º)		27,37	180	15,21%
<b>DESCRIPCIÓN GENERAL</b>				
<p>Vista extensa de la ciudad de Málaga, encuadrada entre el mar y los relieves que la acogen. Primer plano muy poblado con la vegetación de Gibralfaro, y las murallas defensivas. Al fondo, se intuye la presencia del Valle del Guadalhorce, canal de comunicación tradicional con el interior, con algunas de las poblaciones que se asientan en el mismo, como Alhaurín de la Torre y Alhaurín el Grande. Puede apreciarse la forma de la Bahía, así como el espacio verde la desembocadura del Guadalhorce, al otro lado del cual se extiende el núcleo de Torremolinos.</p>				
<b>CARACTERÍSTICAS DEL NÚCLEO URBANO EN LA VISTA</b>				
<p>La vista de Málaga desde Gibralfaro es una de las más difundidas, atesora un largo recorrido histórico, y permite apreciar una extensión considerable de la ciudad, principalmente su área central, norte y occidental. El espacio edificado se extiende como un denso tejido continuo, que desde los espacios más antiguos a los pies de la fortaleza, ha ocupado gran parte de la superficie disponible hasta el río Guadalhorce. Las texturas derivadas de la edificación plurifamiliar en altura son protagonistas en la imagen, y las manchas de espacio verde aportan legibilidad a la escena. Los tejidos tradicionales son escasos y están muy alterados, como consecuencia del acelerado proceso de desarrollo de la ciudad durante el último siglo.</p>				

Ficha 7.25: IC-01 Vista desde Gibralfaro. Ficha de caracterización del panorama. Fuente: *Elaboración propia.*

de áreas homogéneas presentadas, aparecen en ocasiones equipamientos cuyo volumen, color o forma los hacen destacar sobre el resto del tejido, y añaden posibilidad de lectura parcial a la imagen (A10). Entre ellos, pueden destacarse el Museo Picasso, el Teatro Cervantes o el campus universitario del Ejido, orlado por una peculiar franja de vegetación.

Pero la textura que predomina en esta vista general de la ciudad es la asociada al modelo de crecimiento denso y en altura fomentado durante la segunda mitad del siglo XX. Inmediatamente tras la catedral y el tejido del centro histórico se levanta ese área homogénea (A6), cuyas unidades componentes corresponden a edificios de viviendas en torre, que introducen marcados ritmos en las fachadas, grandes superficies expuestas y, sobre todo, una altura muy superior a la del sistema de asentamiento tradicional. También a la izquierda, en el barrio de la Malagueta, es común este tipo de textura, que da lugar a una imagen de ciudad contemporánea y cosmopolita.

A la izquierda de todo este conjunto, el área portuaria desarrolla su particular apariencia de espigones que penetran cada vez más en el Mediterráneo, y nuevas zonas de ocio en el espacio de contacto con la ciudad a través de la vegetación del Paseo del Parque. Al fondo, ya muy alejada del observador, puede apreciarse una zona industrial y de servicios (A11), en la que el gran vacío del aeropuerto representa el indicio más característico. El resto del sistema industrial de la ciudad, ubicado a lo largo del eje del Guadalhorce, queda oculto por la altura de los bloques que se extienden entre esa zona y el punto de vista. A la derecha, cerca del límite del panorama, ciertas laderas de los Montes han sido colonizadas por un tejido residencial compuesto por viviendas unifamiliares, entre las que se intercalan algunos bloques de altura elevada.

## 2. Líneas (figura A5.2, anexo).

### a) Siluetas.

Al fondo de la imagen se recorta la silueta de la Sierra de Mijas y los Montes de Málaga, con un perfil característico (S1). En primer plano, es la arboleda de Gibralfaro la que da lugar a una línea de silueta sobre el tejido edificado (S4). A la izquierda, se desarrollan en paralelo la silueta de los edificios situados en el Paseo del Parque y la de la vegetación del mismo. Los primeros son algunos de los hitos cuyo perfil es claramente visible sobre un fondo no edificado, de modo que elementos como el Ayuntamiento o el Palacio de la Aduana generan una nítida línea de contorno (S5). El resto de hitos situados en el interior del tejido urbano no dan lugar a una silueta tan marcada, en la medida en que tras ellos aparecen tejidos urbanos densos. La catedral es buen ejemplo de ello, y pese a su altura y la rotundidad de su volumen, parece disolverse en el continuo edificado de la ciudad.

A gran distancia del observador, el conjunto urbano da lugar a una silueta recortada sobre el valle del Guadalhorce o los Montes de Málaga. Se trata de una línea escalonada, definida por los grandes volúmenes de los edificios que pueblan aquella parte de la ciudad (S3). En los extremos izquierdo y derecho de la imagen es bien visible la naturaleza de ese tipo de silueta, en la que se combinan grandes tramos de línea vertical y horizontal, correspondientes a las fachadas y cubiertas de las torres de edificación. Ocasionalmente, aparecen hileras de viviendas unifamiliares que dan lugar a una silueta continua y uniforme.

### b) Bordes.

La mayor parte de los límites de la ciudad quedan definidos visualmente, desde esta posición, a través de las siluetas. El borde más destacado es el que se genera en el contacto de la ciudad con el mar, a través del puerto (B3). Se trata de una línea nítida, en la que en muchos puntos aparecen anclados diferentes tipos de barcos, cuya actividad confiere a este espacio un gran dinamismo.

### c) Bandas.

Existen en el interior de la ciudad algunas avenidas que, desde este punto de vista, se extienden a modo de bandas en el paisaje. Se trata de la Avenida de Agustín Heredia, que cierra el puerto en su zona más oriental y se prolonga hacia el paseo marítimo de poniente, así como del eje paralelo que discurre por el interior del puerto. Otra banda



destacada, en este caso por su cercanía al punto de vista, es la producida por la pérgola del Palmeral de las Sorpresas, el espacio de ocio en la transición entre la ciudad y el puerto. En los Montes de Málaga, se percibe también algún pequeño tramo de banda, asociado a las infraestructuras viarias.

### 3. Elementos singulares (figura A5.2, anexo).

Desde este punto de vista, los principales puntos focales corresponden a hitos presentes en la zona cercana al observador, como la Farola, el Ayuntamiento, la Aduana, la Catedral, el Museo Picasso o la Plaza de la Merced. El resto del tejido, de carácter relativamente homogéneo y tejido denso, permite reconocer algunos elementos significativos locales, que tienden a confundirse en la textura general desde este punto de vista. Algunos ejemplos de ellos podrían ser el edificio de la Equitativa o el de Correos.

#### 7.5.4.3. Legibilidad y significados

##### Un marco escénico y territorial excepcional, entre mar y montes

Las vistas generales de la ciudad desvelan la trascendencia del entorno que la acoge, que ha servido tanto de recurso para el asentamiento en épocas pasadas como de límite al crecimiento urbano en tiempos más recientes. La historia de Málaga se encuadra en un solar situado entre el Mediterráneo y los Montes, y surcado por varios cauces. En la actualidad, como hemos argumentado antes, ese espacio se acerca a la colmatación urbana total.

El panorama desde Gibralfaro muestra la incapacidad que ha mostrado el urbanismo del siglo XX para generar un asentamiento equilibrado y que mantuviera la conexión entre ambas entidades territoriales. El mercado inmobiliario se ha limitado a rellenar de ladrillo y hormigón el espacio entre ambos, y a modo de tapón la ciudad se ha asentado sobre la antigua estructura espacial. Ni siquiera el Guadalmedina, que podría funcionar como eje clave de conexión, se siente un elemento importante.

##### Gibralfaro: un punto de observación característico, con importantes connotaciones históricas y de identidad

En primer lugar, la vista desde Gibralfaro resalta la importancia del conjunto defensivo formado por el castillo y la Alcazaba, situados en un promontorio estratégico cuya presencia es fundamental para el origen y desarrollo de la ciudad. Contemplar la ciudad desde las torres del castillo y sus miradores supone conectar con una larga tradición histórica, que ha dejado testimonios gráficos desde el siglo XVI, pero especialmente desde el Romanticismo. Nos encontramos ante el mirador por excelencia de Málaga, desde el que diversos autores han testimoniado la evolución de la misma. Sus representaciones son hoy día un símbolo de la identidad local, y es posible verlas reproducidas en diversos soportes en toda la ciudad y sus productos promocionales.

Gibralfaro es, además, un lugar clave en el que los Montes y el mar, entidades territoriales determinantes para la ciudad, se encuentran de forma prácticamente directa. Prolongación de los Montes de Málaga que parece querer penetrar en el Mediterráneo, esta formación es hoy un vestigio relevante que, más allá del acelerado proceso urbanístico que ha colmatado el territorio entre el Guadalmedina y el Guadalhorce, hace recordar al observador las condiciones territoriales subyacentes a la ciudad.

##### La Málaga verde: de Gibralfaro al Guadalhorce

El panorama desde Gibralfaro muestra también la continuidad entre la vegetación del monte y sus prolongaciones urbanas inmediatas: el Paseo del Parque y la Alameda. Casi podría establecerse otro eje, más débil y discontinuo, que a través de avenidas y paseos marítimos, desde los que se

introduce hacia el interior de la ciudad mediante parques de nueva creación, conduce hasta el redescubierto espacio de la desembocadura del Guadalhorce. Así, el castillo desde el que miramos puede considerarse también el origen de un sistema vegetal que aporta pequeñas dosis de equilibrio y serenidad al denso desarrollo edificado en las últimas décadas. Manchas verdes dispersas aparecen en el interior de la ciudad, además de ese eje: Martiricos y el entorno del Ejido.

### Los hitos: disolución centrífuga

De nuevo nos encontramos en un centro, en lo que se refiere al sistema de edificios emblemáticos de la ciudad. El eje del Paseo del Parque, con construcciones que parecen emerger de la densa arboleda, queda culminado en el palacio de la Aduana, que en su remodelación ha recibido una nueva cubierta. A su derecha, la catedral aparece majestuosa, aunque ya aquí es perceptible la lucha de la Málaga contemporánea: altos edificios construidos en el último siglo la rodean y se sitúan tras ella, para restarle importancia al porte de su torre y diluir su volumen en una textura densa de alturas y ritmos excesivos.

Igual ocurre con otros hitos del centro histórico: las torres de las parroquias emergen tímidas, escondidas entre un tejido cuya altura media ha ido en aumento en los últimos dos siglos. El resultado es una textura difícil de leer, en la que los hitos locales pierden fuerza ante el poder de las torres de vivienda. Este proceso se acelera de forma centrífuga, y según se mira hacia más allá del Guadalmedina se descubre que la ciudad del siglo XX ha sido incapaz de crear hitos locales perceptibles en su visión general, que permitan leerla y comprenderla con facilidad.

### Tejido histórico: altura, densidad y transformación

El tejido urbano malagueño anterior al siglo XX, aunque presente un aceptable grado de conservación en planta, no ofrece ya la imagen de una ciudad tradicional. El aumento de altura de los bloques decimonónicos fue el primer paso hacia la descomposición visual de la textura histórica. Durante el siglo XX, diversas intervenciones se han mantenido en esa tendencia, y se ha pasado, según el análisis de Chueca Goitia que ya mencionamos, de un «*excelente modelo de ciudad burguesa equilibrada y de muy correcta arquitectura*» a «*que se desencadenara la especulación del suelo y aparecieran progresivamente edificios cada vez de mayor altura ofendiendo incluso a la Catedral*» (Chueca Goitia, 1977, p. 361). Tendencia que, según algunos, persiste en nuestros días, como en el proyecto de hotel en el Hoyo de Esparteros, una torre de diez plantas diseñada por Rafael Moneo junto a la ribera del Guadalmedina.

En la actualidad, se producen diferentes intervenciones puntuales que conducen a la revitalización del centro histórico que tienen incidencia en el panorama desde Gibralfaro, como es el caso del Museo Picasso o la adecuación al uso museístico del Palacio de la Aduana. Junto a esas iniciativas «de calidad», persisten numerosos impactos en la imagen del centro malacitano<sup>40</sup>, que resultan en una apariencia desordenada e incoherente en las vistas generales.

### Un continuo urbano poco legible y devorador de suelo

Las apreciaciones de Chueca Goitia son aplicables especialmente a la gran superficie edificada que constituye la Málaga creada en el siglo XX. Esta «*prosaica arquitectura de consumo*», en palabras del arquitecto, es visible desde Gibralfaro y otros puntos generadores de vistas panorámicas como una masa de torres de vivienda, en ocasiones organizadas en grupos, de formas repetitivas, ritmos homogéneos, ordenaciones rígidas y, a veces, colores extravagantes. Son escasos los hitos locales que permitan leer con agilidad el paisaje urbano en las vistas generales, de modo que la apariencia es homogénea. Este tejido es el componente fundamental de las actuales vistas de la ciudad.

<sup>40</sup>Cabe señalar, a modo de significativa curiosidad, la existencia de un blog dedicado precisamente a denunciar la destrucción del centro histórico malagueño con la introducción de «bodrios arquitectónicos», los «edificios»: <http://bodrios-arquitectonicos-centro-malaga.blogspot.com.es/>

El desarrollo en altura ha borrado las huellas de un territorio antaño rico en actividades y referencias. Queda ello demostrado por la desaparición de la mayor parte de los puntos de vista tradicionales de la ciudad que ya hemos expuesto. Toda la herencia agraria asociada al río Guadalmedina, por ejemplo, ha caído en el olvido. El propio río, en última instancia, resulta prácticamente invisible en las vistas desde Gibralfaro. Enterrado su pasado bajo banales torres, eliminadas las vistas generales que desde allí se producían, diferentes sectores se empeñan en considerar al río una «cicatriz» que impide la conexión entre barrios de ambas riberas y debe encauzarse cuanto antes. Igual, aunque más lejano al observador en este caso (no en las vistas que se producen desde la nueva hiperronda de circunvalación), ha ocurrido con el Guadalhorce. Un continuo de naves agrupadas en polígonos industriales se levanta hoy sobre lo que fue un rico espacio agrícola, a orillas del «río de Málaga». La Málaga agraria que se tendía entre montes y mar, y desarrollaba un sutil equilibrio entre ambos mundos, desapareció, en menos de 60 años, sepultada por el desarrollo urbanístico.

### El dinamismo del puerto y la expansión hacia el mar

El puerto constituye un elemento destacado en muchas vistas de la ciudad, aunque en la que se produce desde Gibralfaro alcanza un nivel de detalle e importancia muy elevado. Las transformaciones en él repercuten sensiblemente en las vistas panorámicas más comunes de la ciudad. Como consecuencia de las intervenciones de relleno, se han ganado varios cientos de metros a la línea de costa, que a principios del pasado siglo permitieron tender el eje del Paseo del Parque. Las actuaciones de ampliación del espacio urbano aparecen convenientemente documentadas a través de diferentes fotografías históricas, la mayor parte de ellas tomadas desde el castillo.

En la actualidad, puede decirse que esa tendencia atractiva sigue presente, y los usos del recinto portuario evolucionan para albergar actividades que lo han convertido en un espacio de ocio y comercio conectado con el centro urbano. Actuaciones como la reciente construcción del «Palmeral de las Sorpresas» (un nuevo paseo portuario paralelo al Parque) o la transformación comercial del muelle número 1, han supuesto un cambio radical no sólo en los usos y niveles de actividad ciudadana, sino también en el carácter del recinto y la imagen que presenta en las vistas panorámicas. Elementos como la nueva pérgola del citado paseo del palmeral introducen novedades positivas en la vista de la ciudad desde Gibralfaro, y dan continuidad al proceso de expansión de Málaga hacia el mar iniciado hace más de un siglo. El desarrollo y transformación de actividades logísticas, como es el caso del tráfico de contenedores, deja su impronta también en las vistas de la ciudad, con la aparición de las enormes grúas de carga y las acumulaciones de mercancías en las explanadas de espera.

#### 7.5.4.4. Síntesis de caracterización

##### Tipos de vistas panorámicas

Debido al intenso proceso de crecimiento ocurrido en la ciudad de Málaga durante el último siglo, han desaparecido multitud de puntos de visión panorámicos. Por ello, en la actualidad sólo es posible contemplar imágenes de conjunto desde zonas elevadas, entre las que pueden distinguirse tres tipos: cerros interiores de la ciudad, cierre montañoso septentrional y Sierra de Churriana.

1. Vistas desde cerros interiores a la ciudad (por ejemplo, ficha 7.26). Se trata de panoramas obtenidos desde cerros que han sido rodeados por el tejido urbano, y por tanto pueden considerarse interiores a la ciudad. Fundamentalmente existen en esta categoría dos elevaciones: el cerro de Gibralfaro y el de San Cristóbal. El primero de ellos alberga un castillo y es de fácil acceso, mientras que el segundo cuenta en su cima con unas antenas de telecomunicaciones, y no está habilitado para la llegada de público. Este tipo de puntos de visión ofrecen una perspectiva amplia de la ciudad, con el centro histórico (sobre el que emerge el hito de la catedral) en la zona más cercana al observador. Puede apreciarse el denso tejido de torres residenciales que se extiende hacia la lejanía, e intuirse el valle del Guadalhorce. El fondo

escénico está formado principalmente por la Sierra de Mijas, así como otras formaciones que se difuminan a lo lejos. En el primer plano, se aprecia abundante vegetación arbórea.

2. Vistas desde cimas montañosas al norte de la ciudad. En los Montes de Málaga, existen algunos puntos desde los que obtener visiones panorámicas de la ciudad. Debido a la gran distancia, no ofrecen un grado de detalle destacado. La zona más cercana al observador en este tipo de panoramas está ocupada por crecimientos residenciales recientes, mientras que al fondo se extiende el Mediterráneo. Suele tratarse de zonas poco accesibles para el público.
3. Vistas desde la Sierra de Churriana. Con puntos de visión situados a gran distancia del centro urbano, pero con una elevación suficiente como para dar lugar a perspectivas muy amplias, este tipo de vistas permiten observar la aglomeración urbana de Málaga con sus polígonos industriales y de equipamientos en la parte más cercana al observador. Al fondo, se aprecian los Montes de Málaga y las Sierras de Tejeda y Almijara, y a la derecha se extiende el mar. En general, se trata de ubicaciones de acceso privado, en las que existe alguna instalación deportiva o establecimiento hostelero desde donde el público puede acceder ocasionalmente a las vistas.

#### Fichas de síntesis del carácter de las vistas analizadas

##### MA01. VISTA DESDE GIBRALFARO.



1. Masa vegetal que penetra en la ciudad y encuentra continuidad en algunos ejes interiores.
2. Red de hitos, presidida por la catedral, que según su posición destacan sobre la arboleda o se disuelven en una densa masa edificada.
3. Tejido histórico denso, alto y muy transformado, con numerosos impactos internos.
4. Continuo urbanizado muy extenso, sin hitos locales que lo fragmenten y faciliten su lectura.
5. Espacio portuario dinámico, determinante para el pasado y futuro de la ciudad.
6. Marco territorial destacado, formado por el Mediterráneo, los Montes de Málaga y el Valle del Guadalhorce.

Ficha 7.26: Málaga. Síntesis del carácter IC-01: Vista desde Gibralfaro.

### 7.5.5. Evaluación (mapa A5.9)

#### 7.5.5.1. Valores positivos y negativos de las vistas

##### Valores positivos de las vistas panorámicas (mapa A5.9).

1. El puerto como espacio dinámico y vivo, en pleno proceso de transformación.
2. Gran alcance para la percepción de un marco territorial complejo, con el fondo escénico de la Sierra de Mijas / Churriana, la Hoya de Málaga y la costa mediterránea.
3. Estructura de espacios verdes que penetra en la ciudad y tiende a generar ejes y redes de conexión con el entorno, en la actualidad incipientes.
4. Reciente dinamismo del centro histórico, con nuevas intervenciones que modifican su imagen.

5. Presencia de frentes de edificación decimonónicos que introducen alineaciones parciales y mejoran la legibilidad.
6. Lejanía de los polígonos industriales, que resultan poco visibles desde los puntos de vista de Gibralfaro.

#### 7.5.5.2. Problemas detectados

1. Tejido residencial denso y alto, con escasas referencias locales, fruto de un crecimiento dominado por los requisitos del mercado inmobiliario.
2. Escasa presencia y bajo aprovechamiento de los grandes elementos fluviales: Guadalmedina y Guadalhorce (con su afluente Campanillas).
3. Aparición de numerosos impactos en el centro histórico, que deterioran su imagen.
4. Escasez y discontinuidad de espacios verdes en el interior de la ciudad contemporánea.
5. Crecimientos en ladera en forma de viviendas unifamiliares en hilera.

#### 7.5.5.3. Reconocimiento y tratamiento de las vistas en los instrumentos de planeamiento y gestión

##### PGOU de Málaga de 2011

El Plan General de Ordenación Urbana de Málaga, aprobado definitivamente en julio de 2011, aborda el tratamiento del paisaje desde una visión centrada principalmente en los entornos no urbanizados, sin referencias a las vistas panorámicas de la ciudad como dimensión de interés. En la memoria informativa existe un capítulo dedicado específicamente al paisaje, en el que se establecen varias unidades en el territorio municipal, y cuatro «*tipos de zonas de interés para la conservación paisajística.*» Para cada una de las unidades y subdivisiones identificadas se señalan las condiciones actuales, así como los procesos de transformación en curso y la capacidad de acogida. Esta última se deriva del Estudio de Impacto Ambiental incluido en el documento del Plan.

La protección del paisaje se regula, por tanto, desde la normativa referente al Suelo No Urbanizable. Como rasgo destacado para nuestro tema de estudio, se definen «elevaciones estratégicas»: formaciones del relieve interesantes como fondo escénico de la ciudad (Art. 14.4.5). Se señalan específicamente los Cerros Coronado y de San Antón como hitos representativos del entorno de la ciudad. Se proponen también «áreas de sensibilidad paisajísticas», que comprenden suelos en la corona de la ciudad. Para ellas, se establecen diferentes restricciones dirigidas a los usos posibles y las condiciones de edificación.

En cuanto a los crecimientos urbanos, se propone la conservación de elementos significativos (tales como «*modelado del terreno, agrupaciones de árboles, elementos morfológicos e hidrológicos, etc.*») a través de su inclusión en el sistema de espacios públicos (Art. 2.3.6). Por otro lado, se entiende que el puerto forma parte del paisaje de la ciudad, según se establecía en el Plan Especial correspondiente, que data de 1998 (Memoria Propositiva, p. 68).

##### Plan de Ordenación del Territorio de la Aglomeración Urbana de Málaga (2009)

El Plan de Ordenación del Territorio de la Aglomeración Urbana de Málaga (POTAUM) fue aprobado mediante el Decreto 308/2009, de 21 de julio (BOJA nº142 de 23 de julio de 2009). El Plan señala en la ciudad de Málaga la existencia de 42 Bienes de Interés Cultural, entre los que el Castillo de Gibralfaro, la Alcazaba y la Muralla Nazarí destacan por su valor de «*hitos visuales y patrimoniales de mayor significado de la aglomeración y la provincia*» (Consejería de Vivienda y



Ordenación del Territorio, 2009, p. 53). En la sección de su Memoria de Información dedicada al paisaje, se establecen las diferentes unidades que componen el territorio de la Aglomeración, pero no se incluye referencia alguna a las vistas panorámicas de ciudades como recurso de interés.

En la Memoria de Ordenación se reconoce el derecho de los ciudadanos *«a disfrutar del paisaje heredado, así como de unos niveles de calidad paisajística adecuados en los espacios donde desarrollan sus actividades personales, profesionales y sociales»* (Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio, 2009, p. 17). De forma general, se prevé el desarrollo de actuaciones de protección, regeneración o recuperación paisajística, según corresponda.

En cuanto a la normativa, aunque no existe ninguna referencia directa a las vistas panorámicas de los núcleos urbanos que forman parte de la Aglomeración, se menciona la intención de *«asegurar la correcta inserción de las actuaciones urbanísticas en el paisaje»* (Art. 66). Por otro lado, en el Art. 67 se proponen medidas que guardan gran relación con nuestro tema de estudio, como son *«la recualificación paisajística de itinerarios y recorridos viarios metropolitanos»* y *«el establecimiento de una red de equipamientos para el acceso y el reconocimiento del paisaje metropolitano.»* En relación con las infraestructuras viarias, se establece la necesidad de habilitar miradores en aquellos trazados que discurran por lugares que den lugar a vistas de gran interés paisajístico (Art. 32).

#### 7.5.5.4. Dinámicas territoriales y perspectivas futuras

##### Determinaciones del planeamiento urbanístico y potencial de generación de vistas (mapa A5.9)

Las dos áreas principales de generación de imágenes de conjunto cercanas al centro urbano, las correspondientes a Gibralfaro y el Cerro de San Cristóbal, aparecen recogidas en el PGOU de Málaga bajo la figura de sistemas generales de espacios libres municipales. El segundo se integra en el conjunto denominado «Parque Monte Victoria» (1), para el que se prevé un proyecto de adaptación al uso ciudadano y la creación de algún equipamiento en su parte central (Memoria Propositiva, Título VII, p. 81). No se incluyen referencias a la posibilidad de habilitar nuevos espacios de mirador, aunque se trata de uno de los puntos más interesantes para ello.

Al norte de ese parque, se extiende un área residencial a la que se plantea una ampliación de suelo urbanizable (2), en terrenos que presentan algunos puntos cuyas prestaciones para la generación de vistas generales sobre Málaga son destacadas. Una situación similar se da al oeste de Churriana (3), en las laderas de la Sierra, en las que algunos puntos con buena capacidad para la observación de la ciudad aparecen dentro de nuevas bolsas de suelo urbanizable. Destacan en esa zona dos espacios libres de carácter metropolitano: las fincas de «El Retiro» (4) y «La Cónsula» (5), ambas con puntos que permiten contemplar una superficie significativa de la ciudad.

En la zona de Puerto de la Torre, se prevé un sistema general de espacios libres denominado «Parque La Píndola» que engloba en su interior puntos que, si bien están muy alejados del centro urbano, abren vistas interesantes sobre el conjunto de la ciudad y el entorno del Guadalhorce y los Montes, en especial desde la zona de la «Torre Atalaya» (6). Ese parque pretende constituir una bolsa de suelo libre que separe los barrios de Puerto de la Torre y Teatinos (Memoria Propositiva, Título VII, p. 78). En la zona de Pinares de San Antón, al norte de la Ronda Este, se prevé igualmente un parque de carácter metropolitano (7), que ofrecería también excelentes vistas sobre la aglomeración urbana.

##### **Incidencia de las intervenciones y crecimientos propuestos sobre las imágenes de conjunto**

La ciudad de Málaga ha alcanzado un tamaño considerable y ha colmatado gran parte de los espacios existentes al oeste de Gibralfaro, hacia el valle del Guadalhorce y al sur de los Montes de Málaga. Esto hace que los nuevos crecimientos previstos se produzcan en entornos más bien

alejados del punto de vista analizado, de modo que su incidencia sobre los panoramas que se originan desde el castillo resulta limitada. En ese sentido, existen algunas bolsas de nuevo suelo urbanizable en el piedemonte de Churriana (3), cuyo desarrollo afectaría a esa vista general, si se atiende al mapa de cuenca visual. La lejanía del observador hace que, en términos de imagen de conjunto, estos cambios resulten poco trascendentes.

Son también muy relevantes para la vista desde Gibralfaro las transformaciones que se llevan a cabo en el tejido consolidado de la ciudad, en especial si se sitúan en el interior o las inmediaciones del centro histórico, cercanas al punto de vista. Intervenciones como la remodelación de la Aduana o la creación del museo Picasso han transformado la imagen de la ciudad desde su castillo. Igualmente lo harán, si llegan a realizarse, los edificios en altura previstos en el PGOU con objeto de crear nuevas áreas de centralidad e hitos locales, que se situarán en principio en Martiricos, los antiguos terrenos de Repsol y la zona de la Térmica. Este tipo de elementos, gestionados adecuadamente, resultarían una oportunidad para clarificar la estructura del paisaje urbano, a través de la introducción de nuevos hitos en zonas carentes de referencias potentes en la actualidad.

En cuanto a la zona oriental de la ciudad, no resulta visible desde el punto que hemos analizado, aunque sí desde otras ubicaciones en el propio castillo de Gibralfaro. Las áreas urbanizables previstas, que tienden a rellenar el espacio ascendente hacia el trazado de la autovía de ronda este, no influyen en la transformación de la imagen de conjunto que hemos estudiado, aunque su incidencia paisajística desde otros puntos de vista parciales debería ser estudiada.

La intervención en los sistemas generales de espacios libres previstos en el PGOU, en especial en aquellos situados en la periferia de la ciudad y en áreas elevadas, supondrá también la introducción de cambios en el panorama desde Gibralfaro, ya que resultan visibles desde allí. Es el caso del cerro de San Cristóbal, comprendido en el «Parque Monte Victoria», así como del Parque Periurbano de las Virreinas, al norte de la ciudad.

#### 7.5.5.5. Resumen de dinámicas que influyen en las vistas (mapa A5.9)

1. Construcción de torres prevista en PGOU, que generarán nuevos hitos locales y espacios de centralidad.
2. Posibles acciones de repoblación forestal y adecuación en el entorno montañoso de la ciudad.
3. Creación de nuevos parques urbanos en la periferia y mejora de los existentes.
4. Transformación del centro histórico mediante intervenciones y equipamientos puntuales (principalmente museos).
5. Cambios en el espacio del puerto, su relación con la ciudad y sus usos principales.
6. Expansión urbana en las laderas de los montes cercanas a la ronda de circunvalación.
7. Iniciativas de transformación de la costa, con posibilidad de nuevos puertos y espigones.

#### 7.5.6. Objetivos de calidad

1. Aumento de la extensión de la red de espacios verdes en el interior de la ciudad, y mejora de las conexiones entre sus diferentes entidades constituyentes.
2. Creación y fomento de nuevos miradores, según estudios de visibilidad urbana, asociados en la medida de lo posible a parques y recorridos periurbanos.
3. Corrección de impactos y elementos disonantes en el interior del centro histórico.

4. Implantación de hitos locales, visibles en las imágenes de conjunto, que mejoren la legibilidad panorámica de la ciudad.
5. Recuperación y reactivación de la conexión tradicional entre mar y montes, a través por ejemplo de ejes fluviales como el Guadalmedina.

### 7.5.7. Guías, recomendaciones y propuestas de intervención (mapa A5.10)

1. Ciudad consolidada.
  - a) Intervenciones de recuperación en el centro histórico, que eliminen los impactos producidos por elementos disonantes, en especial debido a su altura, volumetría o composición de fachada.
  - b) Recuperación del eje fluvial del Guadalmedina como elemento territorial, que tenga presencia en las imágenes de conjunto, y permita la lectura del río como eje decisivo en la historia de la ciudad.
  - c) Creación de nuevos hitos locales que sean perceptibles en las vistas generales. En general, se considera que los proyectos de torres previstos en el PGOU responderán a esta cuestión.
  - d) Generación de nuevos espacios verdes y corredores vegetales, que constituyan una red, y permitan religar el entorno litoral con el de montes, al modo de Gibralfaro.
2. Crecimientos e intervenciones previstos.
  - a) Establecimiento de pequeños parques-mirador en aquellas áreas con buenas prestaciones de visibilidad asociadas a suelos urbanizables, que eviten la privatización de las vistas.
  - b) Inclusión de miradores y recorridos con vistas generales en los parques periurbanos previstos.
  - c) Posibilidad de creación de nuevos recorridos y parques por entornos con excelente visibilidad, como el Cerro Coronado o el de la Tortuga.
  - d) Control tipológico de los crecimientos que tengan alta exposición visual.
3. Tratamiento del entorno.
  - a) Integración de infraestructuras de transporte, mediante técnicas de revegetación de taludes o similares.

## 7.6. APROXIMACIÓN A LA CLASIFICACIÓN DE LAS VISTAS PANORÁMICAS URBANAS ANALIZADAS

Debido al número limitado de vistas que se han estudiado, sólo es posible proponer criterios de clasificación preliminares, que para su confirmación requerirían analizar un número mayor de casos. En principio, seguiremos la propuesta de Kagan y Marías (1998), que como ya vimos resulta similar a la expuesta por De Seta (2011), y se basa en la posición relativa del punto de vista respecto a la ciudad que aparece en el panorama<sup>41</sup>. Para aplicarla, se considerará el ángulo formado entre el punto de observación y el centro de interés de cada uno de los núcleos urbanos (para más información sobre esta cuestión, véase la página 215). De acuerdo con estos autores, las vistas analizadas podrían organizarse en los tipos siguientes.

1. Vistas oblicuas (10 a 30°). Se trata de perspectivas obtenidas desde puntos elevados, que muestran generalmente una extensión significativa de la ciudad. Según la posición del observador respecto a la planta urbana, podrían definirse los subtipos de:
  - a) Desde elevaciones en el interior o borde urbano. Este grupo comprendería aquellas vistas obtenidas desde puntos contenidos en el polígono urbano o adyacentes al borde de la ciudad. En las ciudades andaluzas, suelen corresponder a antiguos enclaves defensivos, que actualmente tienen carácter de recurso turístico. Es el caso de las vistas de Ardales desde la Peña (AR-2) y Jaén desde el Castillo de Santa Catalina (JA-1). En otras ocasiones, podrían corresponder a perspectivas generadas desde torres interiores a las ciudades.
  - b) Desde promontorios exteriores. En este caso, la elevación del terreno que da lugar a la vista oblicua se sitúa en el entorno de la ciudad, a una distancia variable de ella. Encontramos un ejemplo en la vista de Ardales desde la ermita del Calvario (AR-3).
2. Vistas caballerías o ecuestres (5 a 10°). Presentan todavía cierta elevación sobre la ciudad, aunque no tan exagerada como en el caso anterior. Se diferencian de las vistas oblicuas interiores en que el ángulo menos pronunciado no suele permitir apreciar con tanta claridad la morfología de la planta urbana, y la proporción entre planos de cubierta y fachada es más equilibrada. De nuevo es procedente introducir una diferenciación en función de la localización del punto de vista respecto al tejido urbano.
  - a) Desde elevaciones en el interior o borde urbano. De nuevo pueden corresponder a enclaves estratégicos con valores patrimoniales, que sin embargo no presentan tanto desnivel respecto a la ciudad. En este grupo se incluirían las dos vistas de Osuna desde la Colegiata (OS-2 y OS-3).
  - b) Desde promontorios exteriores. La vista de Osuna desde el Cerro de las Canteras (OS-1) correspondería a este tipo.
3. Vistas de perfil (ángulo menor de 5°). Este grupo comprendería el resto de vistas no incluidas en los anteriores, con un ángulo menor de 5°, que en función de la morfología del relieve local pueden dar lugar a vistas panorámicas urbanas o, si predominan los espacios de planicie, a vistas de frentes urbanos. Puesto que sería muy complicado dar lugar a una vista panorámica con este ángulo desde el interior de una ciudad, este tipo de puntos de vista se situarán prácticamente siempre en el exterior de la misma, de manera que no proceden las distinciones en subtipos anteriores. Sin embargo, es posible recurrir a otro criterio: en ocasiones, el valor del ángulo puede resultar incluso negativo, es decir, que el punto de observación se sitúa por debajo del centro de interés ponderado. Esto permite establecer dos subtipos de vistas de perfil.

<sup>41</sup>Kagan no señala el ángulo que permitiría diferenciar las vistas caballerías de las de perfil. A partir de los datos de las vistas que hemos analizado, utilizaremos aquí 5° como límite entre ambas.

- a) Con ángulo positivo. En este subtipo se clasificarían vistas que se levantan ligeramente por encima del centro de interés del núcleo urbano: la vista de Alhama de Granada desde los Ventorrillos (AG-3), de la misma población desde la zona del Molino de Mochón (AG-2), Málaga desde Gibralfaro (MA-1) y Jaén desde el Cerro de las Canteras (JA-2).
- b) Con ángulo negativo. En esta situación, la vista tiene carácter escorzado, y por consiguiente predominarán en ella los frentes urbanos. De hecho, deben darse situaciones específicas del relieve para que dé lugar a vistas panorámicas urbanas: presencia de morfologías de ladera, valle o cresta. Si no son demasiado pronunciados, o si predomina el tipo de planicie, la vista generada será de frente urbano. En nuestros casos de estudio, las vistas panorámicas de perfil con ángulo negativo son la de Alhama de Granada desde la carretera de Granada (AG-1), Osuna desde la autovía A-92 (OS-4) y Ardales desde el acceso noreste (AR-1).

En esa clasificación, los valores angulares se refieren al vector que une el punto de observación con una localización de referencia determinada (el centro de interés). Es decir, que no se considera si se ve más o menos proporción de tejido urbano, ni el ángulo medio con el que se observa la ciudad desde el punto de vista. Por ello, en ocasiones podría no ser un criterio representativo para asignar la categoría correspondiente a cada perspectiva. Por ejemplo, son posibles casos en los que el centro de interés se sitúe en una zona elevada o deprimida respecto al resto de la ciudad, de manera que la interpretación del ángulo no es realmente indicativa del tipo de vista.

Una posible solución para solventar esos inconvenientes sería usar un indicador angular que considere tanto la proporción de puntos de la ciudad que son efectivamente visibles, como la media del conjunto de ángulos de observación sobre ellos. Para ello puede recurrirse al cálculo del Ángulo Vertical Medio (AVM), que se ha descrito como paso necesario para obtener el Potencial de Generación de Vistas, en la página 216. A partir de los casos estudiados, se propone un sistema de clasificación similar al anterior, con umbrales de separación entre las vistas de perfil y caballerías de 0.1, y de 0.2 entre éstas y las oblicuas.

El resultado de esta clasificación alternativa se muestra en la tabla 7.17. Puede verse que se reduce el número de vistas de perfil y aumenta el de otros tipos, lo cual resulta coherente con lo observado en los casos de estudio. Por ejemplo, en la clasificación anterior imágenes como Alhama desde la carretera de Granada (AG-1) u Osuna desde la autovía A-92 (OS-4), aparecían como vistas de perfil, tipo que podría discutirse si se consideran los contenidos de ambas perspectivas, que muestran áreas urbanas significativas en laderas frente al observador.

AVM	Tipo de vista según AVM	Subtipo horizontal	
		<i>Interior / Borde</i>	<i>Exterior</i>
>0.2	Oblicua	AR-2, JA-1, OS-2, OS-3	AR-3, OS-1
0.1 a 0.2	Caballera	MA-1	AG-1, JA-2, OS-4
<0.1	De perfil		AR-1, AG-2, AG-3

**Cuadro 7.17:** Clasificación de las vistas panorámicas analizadas según el Ángulo Vertical Medio

En resumen, se propone un sistema de clasificación de las vistas cuyas categorías se inspiran en las propuestas previas de Kagan y Mariás (1998) y De Seta (2011), que puede utilizarse con dos criterios de referencia: el ángulo del vector que une el punto de vista con el centroide del polígono urbano, o el ángulo vertical medio (AVM) que resulta al calcular el PGV. Ambos criterios dan lugar a resultados similares, pero con el segundo pueden eliminarse posibles imprecisiones derivadas de la estructura local del relieve en el entorno del centro de interés.



## 7.7. PRINCIPALES PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN ACTUALES

A continuación se presenta un resumen de los principales procesos de transformación en curso en los casos estudiados, que afectan en distinta medida a las vistas panorámicas de los núcleos urbanos. En muchos casos, las dinámicas que han dado origen a esos cambios son comunes en diferentes poblaciones, de manera que es posible establecer paralelismos entre la evolución reciente de las imágenes de conjunto de ellas. Los procesos que afectan a los tejidos urbanos consolidados o en proceso de crecimiento son las siguientes.

### Procesos urbanos

1. Crecimientos residenciales densos, en forma de torres de vivienda o manzanas cerradas. Especialmente importante en las ciudades de mayor tamaño (Jaén y Málaga), este sistema de crecimiento urbano ha hecho que multitud de puntos de visión históricos desaparezcan por oclusión. Además, las torres de vivienda suelen introducir en las imágenes tradicionales ritmos, texturas y colores poco integrados con el tejido histórico. En los últimos años puede apreciarse en la práctica urbanística el desarrollo de modelos de menor altura y con más espacios libres (p.e. norte de Jaén, en la zona del nuevo Bulevar). Debido a esas condiciones, no se producen tantos impactos sobre las vistas, pero sería deseable, en cualquier caso, que se considerase en su planificación la posible existencia de puntos generadores destacados, para mantener espacios de visión panorámica en los nuevos desarrollos.
2. Crecimientos residenciales con viviendas unifamiliares adosadas. Muy popular en los últimos años, este modelo se ha extendido por la mayoría de los núcleos de población andaluces. Como hemos visto, su menor altura y densidad reducen la posibilidad de oclusión, pero sus características compositivas (largas hileras en las que se repite un elemento base hasta la saciedad) hacen que introduzcan cambios notables en las vistas panorámicas. Su presencia se ha hecho común en bordes urbanos (casos de Ardales, Osuna, Jaén y Málaga), y transmiten una imagen banal, generalmente poco integrada con las características locales de cada población.
3. Creación de nuevos frentes representativos e hitos. Además de los crecimientos residenciales, en las últimas décadas se consolidan en algunas ciudades andaluzas este tipo de desarrollos. Existen casos de agrupación de equipamientos y edificios representativos en bordes urbanos, que pueden transformar significativamente las vistas panorámicas. Un ejemplo es el frente portuario de Málaga, recualificado con espacios de comerciales y de ocio, y visible con buen grado de detalle desde Gibralfaro. Otro caso significativo es el borde urbano de la ciudad de Granada hacia la Vega, en el que se han concentrado diferentes ejemplos de arquitectura contemporánea. Allí, a pesar de la calidad formal de algunas de las nuevas construcciones, no se ha tenido en cuenta su incidencia sobre los panoramas, y se ha dado lugar a oclusiones importantes (p.e. las producidas por las edificaciones de cierta entidad bancaria). Se trata, en este caso, de la inclusión de contenidos representativos novedosos en las vistas panorámicas, que puede asumirse, pero como mínimo debería ser valorada en términos de visibilidad e impacto (como se propone hacer, por ejemplo, para la gestión de las vistas londinenses). En cuanto a la aparición de nuevos hitos aislados, el caso más llamativo podemos encontrarlo en Sevilla, donde otro banco ha levantado un rascacielos que altera absolutamente la estructura paisajística heredada y ha sido muy discutido (Fernández Salinas, 2008).
4. Desarrollo de bordes industriales y de equipamientos. La extensión de polígonos industriales por los terrenos menos codiciados de los bordes urbanos ha sido constante durante las últimas décadas. Junto a ellos, han aparecido también algunos espacios de equipamientos (p.e. recintos feriales en Málaga y Jaén). Este tipo de elementos no suele presentar alturas excesivas y por tanto no dan lugar a oclusiones, pero sus grandes volúmenes, monótonas texturas y característicos colores (véase el caso de un centro comercial situado en el borde sur de Osuna) introducen cambios importantes en los panoramas, además de resultar generalmente poco apreciados por las poblaciones.

5. Transformación de tejidos históricos. Son numerosas las pequeñas modificaciones relevantes en tejidos consolidados que se han introducido en multitud de poblaciones andaluzas. En muchos casos, estos cambios introducen impactos puntuales en las vistas panorámicas, derivados de factores como un aumento de altura, un cambio de materiales, la instalación de elementos auxiliares, la aparición de nuevas medianeras inacabadas, etc. Este tipo de variaciones puede apreciarse, por ejemplo, en los casos de Ardales y Osuna. En otras ocasiones, se trata de proyectos específicos que tienen en cuenta la calidad del espacio resultantes, y pueden corresponder a intervenciones significativas, como los nuevos museos en el centro histórico de Málaga.

### Nuevos usos y funciones rurales

Por otro lado, existen procesos de cambio en el entorno de las poblaciones que tienen también una gran incidencia en las vistas panorámicas urbanas. Estas transformaciones podrían clasificarse en los tipos siguientes.

1. Construcción de nuevas infraestructuras de transporte. La aparición de variantes o tramos de circunvalación puede suponer cambios en las vistas panorámicas en un doble sentido. Por un lado, la apertura de nuevos trazados frecuentemente discurre por zonas exteriores con buenas posibilidades de generación de vistas, de manera que se aumenta el número de observadores que la perciben. Es el caso de Alhama de Granada, con su nueva variante, u Osuna, con el trazado de la red ferroviaria de alta velocidad. Por otro lado, estas infraestructuras pueden dar lugar a oclusiones (por ejemplo, debido a la construcción de taludes), e introducir nuevos contenidos en las vistas, no siempre bien valorados por las poblaciones.
2. Dispersión de elementos en el medio rural. Recientemente ha aumentado la frecuencia de aparición de edificaciones dispersas en el medio rural. En general, corresponden a instalaciones agropecuarias, que tienen cierto impacto para las vistas panorámicas urbanas (como en los casos de Alhama y Ardales), pero cuya integración sería relativamente sencilla. En otros casos, se trata de viviendas aisladas que ocupan espacios no urbanizables, y generan verdaderas transformaciones del paisaje.
3. Cambios en los usos agrarios. En algunos casos, se producen transiciones en los usos preferentes del suelo, que llevan aparejada una transformación de las vistas panorámicas tradicionales. Por ejemplo, en Alhama puede apreciarse la progresiva sustitución de los cultivos cerealísticos por el olivar, que supone un cambio importante en los panoramas.
4. Nuevos usos y promoción del espacio rural. En diferentes poblaciones se llevan a cabo programas que pretenden ofrecer nuevas alternativas de ocio y atraer al turismo, centradas en los espacios rurales. Las vistas panorámicas urbanas pueden suponer un recurso para este tipo de actividades, y vincularse a recorridos ya existentes, como por ejemplo podría plantearse en Alhama de Granada con su «*Ruta del Termalismo*».
5. Instalación de elementos de producción de energía. La producción de energía procedente de fuentes renovables experimentó un aumento importante en Andalucía hace algunos años, hasta la aparición de un cambio de actitud por parte del Gobierno Central. Como consecuencia de ello, surgieron multitud de instalaciones por toda la geografía andaluza, con una marcada impronta paisajística. La presencia de alguno de estos elementos (principalmente generadores eólicos y plantas fotovoltaicas) supone una transformación importante en diferentes vistas panorámicas urbanas, como puede apreciarse en el ejemplo de Ardales.

### Gestión de miradores

En cuanto a los miradores que permiten contemplar vistas panorámicas urbanas, pueden señalarse principalmente dos tendencias, que resultan contradictorias entre sí.

1. Proceso de apertura de nuevos espacios y promoción de los existentes. En ciertas poblaciones, se han abierto al público recientemente espacios desde los que se obtienen vistas panorámicas urbanas, generalmente vinculados a algún entorno de ocio. Pueden encontrarse ejemplos en Osuna y Jaén, curiosamente ambos asociados a la existencia de antiguas canteras. Por otro lado, se avanza en la promoción turística de los miradores existentes, por ejemplo con la instalación de paneles explicativos, como los que pueden encontrarse en Osuna o Málaga.
2. Deterioro y descuido de miradores existentes. A pesar de lo anterior, no se toman medidas para, como mínimo, mantener los puntos de vista en condiciones adecuadas para su visita. Es muy frecuente que la vegetación se descuide y comience a producir oclusión de las vistas, algo que puede apreciarse en casos como Jaén y Málaga, y podría solventarse con una inversión mínima. También pueden encontrarse espacios en los que las instalaciones auxiliares (bancos, fuentes, kioscos, etc.) no se cuidan, lo que hace que presenten una imagen de deterioro que los hace poco apetecibles, como puede apreciarse en el parque de las Canteras de Osuna.



## Capítulo 8

# DISCUSIÓN

### 8.1. EL INTERÉS DE LAS VISTAS PANORÁMICAS URBANAS Y LA INSUFICIENCIA DE LOS INSTRUMENTOS ACTUALES DE PLANIFICACIÓN TERRITORIAL PARA SU ESTUDIO Y TRATAMIENTO

En esta tesis se ha llevado a cabo un estudio de la evolución de las vistas panorámicas urbanas, tanto en su faceta de representación artística como en su condición de percepciones desde el terreno. Gracias a ese análisis, se ha contado con una sólida base desde la que abordar los procesos históricos observados en cada uno de los casos de estudio. Además, esa fase, junto al estudio de antecedentes, ha servido para comprobar que las vistas están directamente vinculadas a la *calidad de vida* de las poblaciones, y presentan gran interés desde diferentes puntos de vista, que se comentan a continuación.

1. Histórico. Los panoramas plasmados a lo largo de la historia en diferentes medios permiten apreciar la evolución histórica de las ciudades y sus entornos. Además, su entidad como género pictórico o fotográfico las han hecho objeto de numerosos estudios por parte de la Historia del Arte, principalmente desde la perspectiva de la *iconografía urbana*. Por otro lado, muchas veces las vistas panorámicas muestran asentamientos con valores patrimoniales, lo que puede acrecentar su interés en diferentes sentidos, por ejemplo como foco turístico.
2. De identidad. Debido en gran parte a su trayectoria histórica y la enorme difusión alcanzada, muchas vistas se han consolidado como imágenes representativas de ciertas ciudades, que la población interpreta como *retratos* que sintetizan ciertos rasgos vinculados al carácter de las mismas. En gran cantidad de casos, los orígenes de esta trayectoria se remontan al siglo XVI, y ciertas vistas actuales permiten todavía apreciar las características ya plasmadas en los primeros grabados.
3. De preferencia paisajística. En la medida en que nos referimos a percepciones amplias del territorio, estos panoramas presentan un gran atractivo desde el punto de vista de las preferencias de la población, como han demostrado algunos estudios inspirados en la teoría de la *«prospección - refugio»* (Appleton, 1975, 1984). Esta cuestión, junto al hecho de que en ellos se integren valores de identidad, hace que sean muy apreciados por los ciudadanos (Galindo y Hidalgo, 2005), aunque en muchas ocasiones también aparecen contenidos menos deseables, sobre todo derivados de procesos de crecimiento acelerados, degradación de áreas y actividades industriales.
4. Para la legibilidad territorial. Su gran alcance y riqueza de contenidos hacen que este tipo de vistas sean ideales para *leer* el territorio, y en particular los procesos urbanos y su influencia. Esto hace posible vincularlas a estrategias de educación y sensibilización en materia de paisaje.



5. Como recurso económico. Debido a las circunstancias anteriores, las vistas panorámicas urbanas tienen una gran capacidad de atracción, que en ocasiones las convierte en objetivos para el turismo. Además presentan un tremendo potencial para transmitir y promocionar imágenes y valores de cierto núcleo urbano. Por ello, estrategias adecuadas de gestión y difusión pueden generar riqueza para las poblaciones. Esto se refiere tanto al interés de las vistas en sí, como en su contribución a la consolidación de una *imagen de la ciudad* atractiva o competitiva.

Sin embargo, a pesar de ese interés, con la aproximación histórica se ha constatado la existencia de un doble proceso que, junto a otros factores, ha derivado en un continuo olvido y deterioro de los panoramas en las últimas décadas: por un lado, el abandono de las vistas integradas y la adopción de la planta como medio principal para planificar el crecimiento urbano; por otro, la consolidación de un sistema profesionalizado de proyección y construcción de la ciudad, que casi nunca ha tenido en cuenta las vistas panorámicas. En consecuencia, puede hablarse de dos modelos contrapuestos en lo que respecta a la creación de ciudad, que tienen una gran influencia en la generación de sus vistas panorámicas, y podrían caracterizarse así:

1. El modelo integrado-tradicional, de carácter mayoritariamente espontáneo, no tenía en cuenta las imágenes de conjunto, pero sin embargo las que generó son hoy muy apreciadas por la mayoría de las poblaciones. Muchas veces están asociadas a asentamientos con graves carencias de habitabilidad (problemas de accesibilidad, escasez de espacios libres, limitaciones higiénicas, etc.). Corresponde a una etapa en la que se producían numerosas representaciones *integradas* de las ciudades, en las que tanto valor tenía la planta urbana como su alzado o vista panorámica.
2. El sistema técnico-contemporáneo, más reciente, generalmente tampoco ha considerado las vistas panorámicas, y ha destruido muchas de las heredadas del modelo anterior. Dispone de mayores capacidades técnicas y suele responder con mayor eficacia a los requerimientos de la vida actual y el crecimiento demográfico. Se asocia a la preeminencia prácticamente exclusiva de la planta urbana como medio para proyectar la transformación y expansión de la ciudad.

La oposición entre ambos modelos ha sido analizada por diferentes autores, cuyas denominaciones se recopilaron en la tabla 3.2, y en general es paralela a la que existe entre sociedades con «*pensamiento paisajero*» y otras con «*pensamiento sobre el paisaje*» (Berque, 2009).

Para varias poblaciones, distintos autores han señalado los efectos negativos del más reciente de esos dos paradigmas (Seco de Lucena, 1973; Chueca Goitia, 1977; Rivera y Bujalance, 2007). En nuestros casos de estudio es posible apreciar, con distinto grado de contraste entre ellos, la diferencia entre ambos. En todas las poblaciones estudiadas aparecen zonas residenciales de factura contemporánea y de apariencia muy diferente a la de la ciudad tradicional, que dan lugar a texturas caracterizadas por ritmos más rígidos, menor variabilidad e incluso colores distintos a los de barrios históricos. Ese tipo de elementos provocan habitualmente oclusiones, que interrumpen sobre todo las vistas panorámicas antes frecuentes desde las zonas periféricas. En algunas ocasiones, los crecimientos recientes en forma de viviendas unifamiliares adosadas suponen áreas visuales sensiblemente diferentes, en las que destaca la aparición de ritmos monótonos y largas alineaciones. Los espacios de equipamientos y polígonos industriales, en aquellos casos en que existen, representan también variaciones importantes respecto a las imágenes tradicionales, y su aspecto suele ser menos apreciado por las poblaciones. En el caso de Jaén, la consulta a la población ha revelado una percepción común del urbanismo de las últimas décadas como muy dañino para el paisaje de la ciudad en general, y las vistas panorámicas en particular. A pesar de la existencia de ese tipo de tejidos poco coherentes con las vistas panorámicas históricas, hay que señalar la aparición también de zonas cuya relación con ellas es positiva, como es el caso de algunos crecimientos de ensanche en Málaga y Osuna, o de intervenciones particulares como el Barrio de la Joya, en Alhama de Granada.

El análisis de numerosas referencias ha permitido comprobar que, aunque haya predominado la falta de atención a las vistas panorámicas urbanas en las últimas décadas, existen cada vez más trabajos que se interesan por esta cuestión. Desde el punto de vista académico, merece la pena destacar los de López Candeira (1980), Venegas Moreno y Rodríguez Rodríguez (2002) y Owen (2009). En esa línea, hemos publicado algunas aproximaciones previas al tema de estudio, que abordan distintos aspectos del mismo (Pardo García, 2010; Pardo García, Rodríguez Rodríguez y Zoido Naranjo, 2011; Pardo García, 2012).

En el capítulo de antecedentes, hemos presentado un variado grupo de instrumentos de planeamiento urbanístico y ordenación del territorio de diversos países, en los que pueden compararse distintos tipos de aproximaciones al análisis y tratamiento de las vistas panorámicas urbanas. En general, se trata de desarrollos tangenciales, que incorporan consideraciones relativas a nuestro tema de estudio de forma parcial o incluidos indirectamente en relación a otros aspectos, como la protección del medio rural de la periferia urbana (Florenca, Bolonia), gestión de bordes (Darmstadt), recorridos de acceso a la ciudad (Burdeos), composición urbana (Marsella), gestión del paisaje urbano interior (Évora) o inventarios de lugares patrimoniales (Suiza). En muchos de ellos se utilizan herramientas de estudio del paisaje y la visibilidad que son susceptibles de ser aplicadas a las vistas panorámicas urbanas.

Desde el punto de vista de la gestión urbanística, las aproximaciones más cercanas a nuestro tema de estudio pueden encontrarse en fuentes relativas tanto a pequeños núcleos urbanos como a ciudades de tamaño considerable. En España, sobresalen algunos instrumentos recientes como los Planes Generales de Ordenación Urbana (PGOU) de las poblaciones de Arcos de la Frontera, Alhama de Granada y Segovia. En ellos se abordan las imágenes exteriores de los núcleos urbanos, y en los dos últimos casos se trabaja con cuencas visuales calculadas mediante procedimientos informáticos para definir áreas de protección. En el ámbito anglosajón, destaca el desarrollo en diferentes ciudades de Norteamérica de estudios de paisaje que, principalmente, se centran en el análisis de visibilidad sobre elementos patrimoniales de especial relevancia (como la «*Space Needle*» de Seattle). En el caso de la ciudad de Cincinnati, se lleva a cabo un completo análisis de los panoramas urbanos, que identifica y valora los puntos de vista existentes, y propone diferentes medidas para su promoción, mantenimiento y mejora (Cincinnati Department of Transportation and Engineering, 2007).

Como casos puntuales destacados, recientemente las ciudades de Londres y París han establecido procedimientos de análisis de vistas, cuyas conclusiones se han trasladado a la gestión urbanística de las mismas. En la primera de ellas, existe constancia de la aplicación de medidas de protección de vistas sobre la catedral de San Pablo al menos desde la década de 1930 (City of London, 2011). En las últimas ediciones de los documentos relativos a este tema, se abordan también las «*vistas panorámicas de partes substanciales de Londres*» (Greater London Authority, 2012, p. 3). Estas perspectivas se gestionan mediante criterios para las nuevas edificaciones que puedan afectar a alguna de ellas, que no sólo tienen la preservación como objetivo, sino que entienden que las vistas pueden ganar atractivo con la adición de nuevos elementos adecuadamente diseñados. Por su parte, en la capital de Francia, el Plan Local de Urbanismo de 2013 recoge también las vistas panorámicas como una dimensión especialmente valiosa del paisaje urbano, que se protege mediante limitaciones de altura y volumen para las edificaciones que puedan afectarlas.

Por otro lado, el estudio de la normativa urbanística española y andaluza desvela que, al menos desde la Ley del Suelo de 1956, existen en ella planteamientos que se acercan a la protección y gestión de las vistas panorámicas urbanas, aunque no se mencionen específicamente con esa denominación. En el contexto normativo actual, la situación es similar, y pueden encontrarse diferentes determinaciones que, sin aludir directamente a las vistas, sugieren la posibilidad de su tratamiento como una cuestión relevante para el paisaje y la calidad de vida de las poblaciones. Ese escaso nivel de definición puede estar vinculado, en cierto sentido, a la ausencia de desarrollos teóricos sobre el tema, que asienten conceptos susceptibles de ser abordados jurídicamente.

En resumen, con el estudio evolutivo y el análisis de antecedentes ha podido comprobarse que, a pesar de la indiferencia predominante en las pasadas décadas, existe en los últimos años

un interés creciente por las vistas panorámicas de ciudades y su gestión. Se han llevado a cabo aproximaciones altamente valiosas, y desarrollado herramientas para el estudio de esta cuestión. Sin embargo, existe una gran diversidad en lo referente a las formas de abordar el tema, y no se ha sugerido ningún marco común o sistemático para el estudio de estas vistas, que permita su aplicación a diferentes casos. Como ya señalados, el principal objetivo de esta tesis consiste en proponer una posible estrategia que contribuya a superar esa situación.

## 8.2. DESARROLLO Y UTILIDADES DEL OBJETO DE ESTUDIO, LOS MÉTODOS Y LOS RESULTADOS.

### 8.2.1. La definición del objeto de estudio

Se ha aportado una definición precisa del objeto de estudio, que presenta dos diferencias respecto a otras aproximaciones anteriores al tema. En primer lugar, hemos optado por aludir a su doble carácter de percepción personal obtenida desde el terreno y representación artística. En consecuencia, en todo nuestro trabajo nos hemos referido indistintamente a las vistas panorámicas como posibles perspectivas que abarcan una ciudad desde cierto punto accesible a la población, y como plasmaciones de las mismas en cualquier medio. Entendemos que esa doble vertiente no supone una fuente de confusión: siempre que se desee precisar, puede aludirse a la naturaleza de la vista panorámica como representación o visión real desde el terreno. En segundo lugar, hemos considerado que las vistas panorámicas pueden obtenerse tanto desde el interior de la ciudad como desde su entorno, lo que diferencia nuestro concepto de otros que se refieren exclusivamente a la *apariciencia externa* (López Candeira, 1980; Hildenbrand, 2002a; Owen, 2009).

Esta construcción de la definición presenta la ventaja de que se integra adecuadamente en el marco del CEP y la concepción contemporánea del paisaje como proceso trayectivo. La consideración simultánea de las vistas como percepciones reales y plasmaciones artísticas hace posible un estudio complejo de la cuestión, que considera las relaciones entre la materialidad del territorio y las interpretaciones subjetivas que sugiere, en la línea que sugieren Watsuji (1935 / 2006) y Berque (2009). Por otro lado, entender que los puntos generadores de vistas pueden ser tanto interiores como exteriores al núcleo urbano permite un tratamiento general de la cuestión, hace posible la aplicación de la estrategia propuesta a ciertos casos de ciudades de gran tamaño o situadas en planicie, y facilita el desarrollo de instrumentos de análisis de la visibilidad como los que se han presentado.

En cuanto a los límites del concepto de vistas panorámicas urbanas, la propia naturaleza del objeto de estudio implica que resulten imprecisos. En particular, por las razones que ya expusimos, resulta complicado establecer el umbral entre ellas y otras posibles manifestaciones amplias del paisaje urbano, como podrían ser las vistas parciales o los frentes urbanos. Sin embargo, esta falta de límites precisos no implica consecuencias negativas para la investigación o la aplicación de nuestros procedimientos. Puede considerarse, por ejemplo, que una vista panorámica de un pequeño núcleo rural es aquella que permite contemplarlo como conjunto y orlado con una extensión significativa de su entorno rural, mientras que en un área metropolitana puede ser de interés calificar como panorama (y aplicar nuestros procedimientos) a una percepción de una parte amplia del tejido urbano, aunque no corresponda a la totalidad del espacio construido ni muestre una parte considerable de su periferia.

Como valor umbral de referencia que permite distinguir entre vistas parciales y panorámicas, proponemos considerar una exposición visual del 15%. En general, se ha comprobado empíricamente que este valor cuantitativo garantiza, para la mayoría de los casos, que las vistas contienen la mayor parte de los hitos principales de la ciudad, así como una extensión significativa de sus bordes y el marco territorial. Sin embargo, debe tenerse especial precaución cuando se aplique este criterio a casos de estudio con relieves muy irregulares, que puedan dar lugar a oclusiones parciales

de elementos representativos. Por ejemplo, en la ciudad de Jaén, ese umbral del 15 % es válido para la mayoría del asentamiento y su entorno, excepto para una pequeña zona situada al oeste, desde la que no son visibles la catedral ni fragmentos destacados del centro histórico, debido a la estructura del relieve.

Muchas veces, las vistas panorámicas urbanas están ligadas a la existencia de valores patrimoniales reconocidos, lo que las dota de especial interés. Hemos adoptado una perspectiva amplia respecto a esa riqueza heredada, que permite abordarlas no sólo desde una posición de conservación, sino a modo de percepciones consolidadas que pueden enriquecerse a través del estudio y las intervenciones adecuadas. En ese sentido, adoptamos el espíritu del *Memorandum de Viena*, que reconoce la necesidad de nuevas aproximaciones para «*la conservación urbana y el desarrollo*» (UNESCO, 2005, Art. 10). Como ya vimos, esa posición es similar a la propuesta por Lynch (1975), y puede ponerse en paralelo con la concepción de que «*todo el territorio es paisaje*», uno de los argumentos centrales del CEP.

### 8.2.2. La propuesta metodológica y sus características

Nuestra propuesta ofrece un conjunto de procedimientos sistemáticos, adaptables a cualquier caso de estudio, que permiten abordar de forma directa y efectiva la cuestión de las vistas panorámicas urbanas. Se integra en el seno de un marco completo para el estudio del paisaje urbano, que al igual que la anterior definición, se inspira en el CEP y en la concepción contemporánea del paisaje como proceso trayectivo. Está basada en las referencias abordadas, de las que selecciona y adapta diferentes herramientas y procedimientos adecuados para un tratamiento amplio y exhaustivo de la cuestión. Algunas aproximaciones preliminares a la misma han sido publicadas en varios trabajos previos, en los que hemos abordado esta cuestión de diferentes formas (Pardo García, 2010; Pardo García, Rodríguez Rodríguez y Zoido Naranjo, 2011; Pardo García, 2012; Pardo García y Mérida Rodríguez, 2015).

Los procedimientos se encuadran en un hipotético marco operativo para el estudio del paisaje urbano, que inspirado en las aportaciones de varios autores (Hildenbrand, 2002a; Maderuelo, 2005; Zoido Naranjo, 2012), articula la aproximación al mismo en tres líneas temáticas interdependientes (figura 5.1): (1) los panoramas urbanos, (2) el «*townscape*» (o paisaje interior) y (3) las vistas hacia el entorno. De nuevo aquí los límites resultan difusos, y es común encontrar situaciones en las que se han de abordar cuestiones correspondientes simultáneamente a varios de esos campos; sin embargo consideramos que es adecuado partir de cierto esquema general que permita organizar los estudios integrados sobre el paisaje urbano, sin olvidar posteriormente ninguna de sus dimensiones.

La propuesta metodológica se organizaría en tres grandes etapas: (1) conocimiento de los paisajes (centrado en las vistas panorámicas en este caso), (2) definición de objetivos de calidad paisajística y (3) determinación de guías, propuestas y recomendaciones. En este trabajo se desarrolla en profundidad la primera de ellas, y se realizan aproximaciones a las dos siguientes, cuyo estudio detallado requeriría, de acuerdo con el CEP, procedimientos de participación ciudadana profundos que exceden las posibilidades de esta tesis doctoral. Por consiguiente, los resultados relativos a esas dos fases se exponen a modo de avance e indicación, aunque pueden ser útiles como conclusiones derivadas del estudio técnico de la cuestión y las aportaciones de los procesos de consulta a las poblaciones que se han podido realizar.

La fase de conocimiento de los paisajes, en este caso orientada específicamente a la dimensión de las vistas panorámicas urbanas, se articula según lo expresado en el CEP respecto a los procesos de identificación, caracterización y cualificación. Comprende una secuencia compuesta por las etapas de: (1) estudio de los factores que influyen en las vistas panorámicas, (2) análisis de su evolución histórica, (3) identificación de los principales puntos de visión, (4) caracterización detallada de las vistas seleccionadas y (5) evaluación de las mismas.

Esta metodología no se propone como esquema cerrado, sino más bien como guía que permite un estudio de las vistas panorámicas con cierta autonomía, y resulta flexible para adaptarse a las particularidades de cada caso. Complementa trabajo de campo (con modelos de fichas) con estudios de gabinete, técnicas de estudio de visibilidad avanzadas y procesos de consulta a la población. Se detiene tanto en la trayectoria histórica de las vistas como en las tendencias y transformaciones que pueden condicionar su evolución futura. Presta especial atención a los contenidos de los instrumentos locales de planeamiento, con objeto de poder integrarse con ellos y ofrecer propuestas efectivas para la gestión de los panoramas. La aplicación de estos procedimientos a casos de estudio variados ha permitido ajustarlos y experimentar algunas de sus posibilidades y limitaciones, que se expondrán en los apartados siguientes.

### 8.2.3. El procedimiento de participación pública

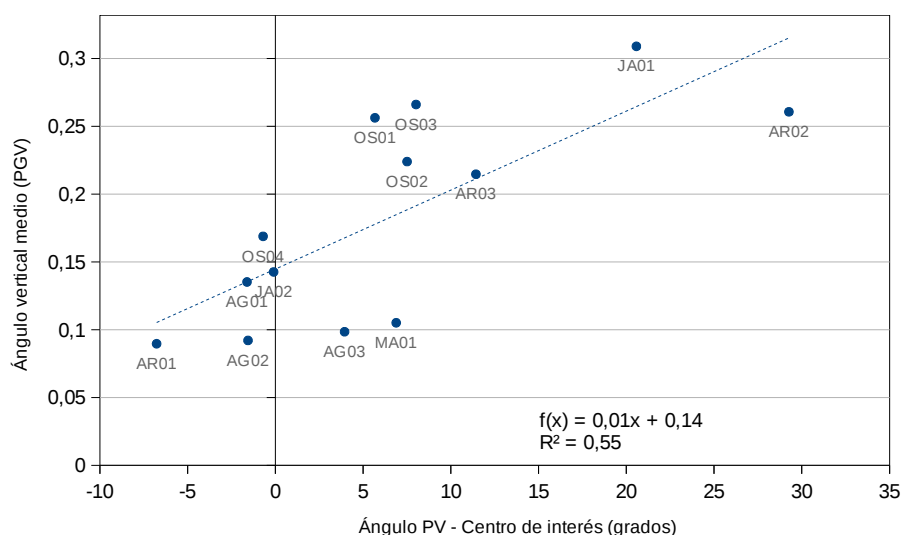
En paralelo a todo este proceso, se lleva a cabo una estrategia de participación pública, cuyo diseño se basa en referencias previas. Debido a las condiciones en que se ha llevado a cabo la investigación y la escasa respuesta obtenida en ciertos núcleos urbanos, no ha sido posible organizar talleres con la población, y su aplicación se limita a los casos de Osuna y Jaén. Su desarrollo ha resultado especialmente relevante para las siguientes cuestiones:

- Identificación de puntos, recorridos y áreas generadoras de vistas. El conocimiento de la población es fundamental para esta cuestión, y si se complementa con los instrumentos de análisis de la visibilidad que hemos expuesto, puede dar lugar a resultados muy completos, que consideren toda el área de estudio sin olvidar ninguna posible ubicación generadora de vistas. Además, gracias al diálogo con los ciudadanos, se puede recoger información muy valiosa respecto a los puntos de vista: frecuentación, problemas, tradición histórica, vinculación con la cultura local, etc.
- Selección de vistas principales para caracterización. Como se ha puesto de manifiesto en los casos en que hemos llevado a cabo consulta a la población, mediante entrevistas y encuestas es posible detectar las vistas más representativas para los ciudadanos, y establecer cierta jerarquía que las ordene según su importancia. Esto permitiría, más adelante, organizar las posibles estrategias de intervención en función de su incidencia y el interés por los panoramas a los que afecten.
- Localización de información histórica. La consulta a la población puede aportar también interesantes resultados desde el punto de vista del acceso a fuentes desconocidas para investigadores externos. En el caso de Osuna, por ejemplo, hemos incorporado al análisis histórico de las vistas materiales sugeridos por algunos de los agentes entrevistados.
- Evaluación de tendencias, valores y problemas en las vistas. Los residentes habituales suelen conocer con detalle cuáles son las principales dinámicas en curso que influyen en las vistas, y así se ha comprobado en los casos de estudio.

### 8.2.4. Criterios preliminares para la clasificación de las vistas

Hemos propuesto un sistema de clasificación de las vistas en función de la posición relativa del punto de observación (Kagan y Marías, 1998; De Seta, 2011), que puede estimarse con dos criterios diferentes: el ángulo del vector existente entre el centroide del polígono urbano y el punto de visión, y el Ángulo Vertical Medio (AVM) obtenido del cálculo del PGV. En la figura 8.1 pueden compararse ambos sistemas de clasificación, cuyos respectivos umbrales se especifican en la tabla 8.1.





**Figura 8.1:** Gráfica de ángulos de elevación respecto a ángulo vertical medio utilizado para calcular el PGV. Fuente: *Elaboración propia*.

Tipo de vista	Áng. vector PV-CI	Áng. Vertical Medio
Oblicua	10 - 30°	>0.2
Caballera	5 - 10°	0.1 - 0.2
De perfil	<5°	<0.1

**Cuadro 8.1:** Comparación de criterios para la clasificación de las vistas, en función de la posición relativa del punto de visión

Como se ha avanzado en el capítulo de resultados y puede comprobarse en la figura 8.1, el uso de ambos criterios conduce a clasificaciones semejantes, y de hecho existe cierta correlación entre ellos. En general, la principal diferencia radica en que si se usa el AVM, aumenta el número de vistas contenidas en tipos «*superiores*», mientras que no son tantas las de perfil. Este hecho es coherente con lo observado en los casos de estudio, según lo señalado anteriormente (página 530), para ciudades de tamaño pequeño y medio (algunas vistas de Alhama de Granada y Osuna). En panoramas de ciudades con mayor tamaño, este segundo criterio parece resultar también más adecuado. Por ejemplo, la vista de Málaga desde Gibralfaro (MA-1), que si se sigue el criterio del vector debería catalogarse como una vista de perfil, si se atiende al AVM resultaría una caballera (aunque por escaso margen), lo que a nuestro juicio corresponde con mayor fidelidad a la realidad de esa perspectiva. Lo mismo ocurre con la vista de Jaén desde el Cerro de las Canteras (JA-2).

Por tanto, a partir de lo observado en los casos de estudio, se sugiere utilizar como criterio para la clasificación de las vistas el Ángulo Vertical Medio, con las categorías e intervalos indicados anteriormente. Esta recomendación está sujeta a futuras aplicaciones de la metodología a otras ciudades, que permita aumentar el número de referencias y observaciones. Alternativamente, en especial si se trabaja con grandes extensiones urbanas, podrían aplicarse diferentes valoraciones a los distintos tejidos que componen la ciudad, y recurrir al Ángulo Vertical Medio obtenido en el cálculo del Potencial de Generación de Vistas Ponderado.

### 8.2.5. Utilidad de las vistas para la sensibilización paisajística

El conocimiento generado mediante la estrategia propuesta puede ser interesante para apoyar procesos de educación y sensibilización paisajística. En ese sentido, las vistas y su valorización permiten un uso de las mismas como *instrumento* que fomente el conocimiento del territorio y

sirva para proponer políticas concretas, de acuerdo con lo señalado por Paolinelli (2011). Particularmente, estos panoramas urbanos y su promoción pueden ayudar a desarrollar la *alfabetización* paisajística (Castiglioni, 2011), en la medida en que son muy accesibles a la población urbana (y en muchas ocasiones forman parte de sus percepciones cotidianas), que suelen presentar entre sus contenidos diferentes conflictos de usos e intereses, y son el resultado de dinámicas históricas complejas.

Desde una perspectiva más amplia, la identificación y valorización de estas vistas podría contribuir a la *«territorialización»* descrita por Magnaghi (2011), en el sentido de que sirven como soporte destacado para apreciar la naturaleza de las relaciones entre la base física, el entorno construido y las actividades antrópicas, en ocasiones en espacios con graves conflictos y desequilibrios. Apreciar a través de un panorama cotidiano el deterioro de cierto sector urbano o la aparición de nuevas actividades y usos del suelo, permite desvelar la naturaleza de estas relaciones y valorar críticamente su incidencia y pertinencia. Como también expusimos, el redescubrimiento y la promoción de ciertos panoramas urbanos podría ayudar a la transformación de espacios *transparentes* en paisajes, según la terminología de Moya Pellitero (2011), puesto que se trata, en definitiva, de desarrollar una *«mirada consciente»* desde puntos de vista muchas veces olvidados.

Aunque toda la información que se desprende de la aplicación de la estrategia descrita puede ser útil para esos procesos, entendemos que son fundamentalmente dos cuestiones las que tienen más valor respecto a este tema: la evolución histórica de las vistas y la interpretación de su legibilidad y significados.

### La evolución histórica de las vistas

Uno de los resultados más destacados de nuestro estudio, que podría adquirir carácter autónomo en muchos casos, es el análisis histórico de las vistas panorámicas urbanas. Esta cuestión se asemeja a la construcción de cierta *historia de las vistas* para cada ciudad, que puede analizarse desde la perspectiva de la evolución general de las vistas panorámicas (como representación artística y como percepción desde el terreno) desarrollada en un capítulo anterior. Estas lecturas históricas pueden ser de gran utilidad para la sensibilización, en la medida en que muestran las diferentes posiciones que ha mantenido la población respecto al paisaje que habita, permiten reconocer el valor de distintas estructuras urbanas y puntos de visión, y hacen posible apreciar el alcance de las transformaciones de las últimas décadas.

La historia de los panoramas puede interpretarse si se considera que, en cada momento histórico, se escogieron los puntos de vista más adecuados a los contenidos que se pretendían transmitir, a su vez dependientes del contexto cultural de entonces. Hemos representado cartográficamente este tipo de evolución, a través de mapas que agrupan los puntos de vista utilizados para obtener los panoramas estudiados y permiten establecer diferentes ámbitos temáticos.

En cada uno de los casos se ha generado una interpretación histórica relativa a la evolución de las vistas. En los de menor tamaño, este proceso suele ser relativamente sencillo, y las principales transformaciones corresponden a la aparición de áreas de crecimiento de tamaño limitado, que permiten la conservación de la mayoría de las vistas.

En esa línea, en Ardales se produce un desplazamiento histórico de los puntos de vista desde el norte hacia el sur. Esto corresponde a un movimiento del foco de interés, que pasa de fijarse en el camino histórico que conectaba la ciudad de Málaga y el Valle del Guadalhorce con el interior regional, a hacerlo en el complejo de embalses situado al noreste de la población, hoy día zona de atracción turística.

En Alhama de Granada es posible apreciar una secuencia cíclica. En una primera fase, el interés se concentra en puntos de visión situados al norte de la población, para pasar posteriormente a los tajos debido a la atracción generada en los viajeros románticos, y moverse más adelante hacia la periferia occidental, que permitía apreciar el proceso de destrucción y reconstrucción provocado

por los terremotos de 1884. El ciclo se cierra en nuestros días, en los que las ubicaciones preferentes vuelven a ser las situadas al norte, en el entorno de los baños.

Osuna presenta una situación relativamente estable, en la que la vista más popular ya representada en los atlas de ciudades del siglo XVI mantiene hoy día su primacía. Junto a ella, diferentes vistas panorámicas desde puntos elevados se consolidan en la actualidad como miradores con carácter turístico o recreativo.

En las ciudades de mayor tamaño los procesos históricos relativos a las vistas panorámicas suelen ser más complejos, y permiten apreciar transformaciones sustanciales, derivadas principalmente de la aparición de densos crecimientos residenciales. Tanto en Jaén como en Málaga es posible apreciar la desaparición de puntos de visión debido a la expansión urbana contemporánea, sobre todo de aquellos situados en terrenos de planicie de las antiguas periferias. En ambos casos, los principales miradores actuales corresponden a puntos elevados situados en el interior o borde de la ciudad, con un marcado carácter turístico y amplias vistas con grandes posibilidades para la lectura del complejo territorio de las aglomeraciones urbanas.

### Legibilidad y significados

En la sección de *legibilidad y significados* se exponen posibles interpretaciones territoriales construidas a partir de las imágenes panorámicas. Esas lecturas, junto a la evolución histórica de la ciudad y sus vistas, permitirían la aproximación a cada caso a modo de «*biografía territorial*», denominación propuesta por Poli (1999). Esa combinación de interpretación histórica y lectura actual de las vistas presenta, a nuestro juicio, grandes posibilidades para la sensibilización paisajística, ya que permite explorar las dinámicas contemporáneas con el trasfondo de la evolución de los puntos de visión y los panoramas generados desde ellos.

En esa línea, en el caso de Ardales, las vistas panorámicas permiten reconocer la existencia de un sistema de asentamiento tradicional, en el que el núcleo urbano se extiende desde el enclave defensivo de la peña hacia la vega del río Turón. En ese contexto, la población se consolida en la actualidad como un mirador hacia el norte, vinculada al conjunto de embalses situado en esa dirección. Los panoramas muestran también procesos de transformación que en los últimos años han cambiado las imágenes del núcleo urbano y sus relaciones con el entorno: la consolidación de un nuevo frente urbano hacia uno de los arroyos paralelo al borde de la población, la aparición de crecimientos en forma de viviendas unifamiliares en hilera, y la construcción de una nueva carretera a modo de variante, que rodea gran parte del asentamiento. En cuanto al medio rural, en ciertas vistas adquiere un gran protagonismo la presencia de generadores eólicos y de una central fotovoltaica recientemente creados.

En Alhama de Granada tanto las vistas panorámicas históricas como las actuales permiten reconocer la condición de la población como nodo relevante en la tradicional carretera que comunica Granada y Málaga a través de las sierras que establecen la frontera entre ambas provincias, una infraestructura muy bien integrada en el entorno. Desde ella es posible acceder a la perspectiva más popular y consolidada: la vista desde el norte, que desvela la estructura de la ciudad histórica. En todos los panoramas pueden apreciarse procesos de transformación contemporáneos: los cambios en las actividades agrarias, la aparición de crecimientos urbanos discordantes y de apariencia poco cuidada, y la transformación de la periferia noroeste, en la zona cercana a los célebres baños.

Los panoramas urbanos de Osuna, posibles desde múltiples ubicaciones, muestran una estructura clara, en la que una acrópolis monumental se levanta sobre un tejido urbano tradicional plagado de hitos, que se conserva con gran integridad. En los bordes, pueden apreciarse procesos de crecimiento en corona protagonizados por las áreas industriales al oeste, y las viviendas unifamiliares adosadas al sur. Las vistas permiten apreciar que se trata de un enclave estratégico, que domina un amplio territorio de campiñas, por el que se extiende una red de transportes radial, en la que se han introducido cambios para que las infraestructuras de alta velocidad y capacidad pasen alejadas de la población.

Las vistas panorámicas la ciudad de Jaén hacen posible apreciar las peculiares características de su enclave, con un relieve singular y un entorno ocupado por extensas áreas de olivar, que da lugar a excelentes condiciones de visibilidad, aunque muchos de los puntos de visión tradicionales hayan desaparecido. El castillo y la catedral presiden el asentamiento, resultan los principales referentes en el paisaje urbano, y a sus pies se extiende un tejido tradicional relativamente bien conservado en la parte alta de la ciudad. Sin embargo, la dinámica de crecimientos del último siglo, basada en la definición de grandes ejes y la construcción de numerosas torres de vivienda, impide hoy día la percepción de conjunto de esas estructuras históricas desde muchos puntos, y además ha sepultado un patrimonio arqueológico de inestimable valor. En el período más reciente, diferentes segmentos del borde urbano han sido ocupados por viviendas unifamiliares adosadas. En el interior de la ciudad existen algunos espacios verdes aislados, junto a otros que tienden a unirse con la periferia agrícola del entorno, un espacio en el que puede apreciarse la dispersión de diversas instalaciones y equipamientos.

En Málaga, la mayor parte de los puntos de visión panorámicos históricos han desaparecido. Sin embargo, es posible todavía obtener imágenes de conjunto desde un mirador excepcional: el castillo de Gibralfaro. Desde allí puede apreciarse el variado marco territorial en que se asienta la ciudad, situada entre mar y sierras. Es visible también la extensión que ha alcanzado la aglomeración urbana en las últimas décadas, que ha convertido un territorio agrario de vega en un continuo construido de gran densidad que se extiende hacia el valle del río Guadalhorce. Ese esquema de crecimiento ha dado lugar a una imagen poco organizada, en la que los principales hitos se concentran en el centro histórico, y existen pocos referentes visibles en los nuevos distritos periféricos, aunque pueden distinguirse algunos ejes y áreas vegetales poco estructurados entre sí. En el propio tejido tradicional se observan, desde Gibralfaro, numerosas transformaciones, que han implicado aumentos de altura y densidad. Recientemente se ha desarrollado también un proceso de renovación urbana en torno al puerto, que ha dado lugar a nuevos espacios de ocio junto al mar.

### 8.2.6. Aplicación de la metodología para la toma de decisiones espaciales

El contexto conceptual desarrollado en esta tesis, que incluye una definición concreta de las vistas panorámicas urbanas, puede contribuir a introducir la gestión de los panoramas en los documentos e instrumentos normativos pertinentes, que como ya vimos incluyen en muchas ocasiones referencias a esta cuestión, pero con escaso grado de precisión. Esto puede apoyarse en las herramientas específicas que hemos presentado, que permiten valorar de modo objetivo ciertos atributos asociados a las vistas (por ejemplo, el Potencial de Generación de Vistas). De este modo, sería posible avanzar en la definición legal de las imágenes panorámicas urbanas, un asunto capital para el efectivo reconocimiento jurídico del paisaje (Canales Pinacho y Ochoa Gómez, 2009).

La metodología propuesta da lugar a una serie de conocimientos sobre el paisaje local y las vistas panorámicas urbanas que resulta útil como información para el diseño de políticas de paisaje y la toma de decisiones espaciales. En referencia a la primera cuestión, la descripción detallada de las vistas, así como el resumen sintético final relativo a cada una de ellas, puede constituir un apoyo interesante para la discusión y definición de los objetivos de calidad paisajística correspondientes a cierto entorno. Los objetivos planteados en cada uno de nuestros casos se expresan de modo provisional, sustentados exclusivamente en el análisis que hemos desarrollado (y la consulta a la población en aquellos en que ha sido posible), pero demuestran la posibilidad de elaborar ese tipo de enunciados a partir del estudio de las vistas panorámicas urbanas, debido a su riqueza de contenidos y amplio alcance territorial.

En cuanto a la toma de decisiones espaciales, tanto el procedimiento general como las herramientas desarrolladas permiten incorporar información valiosa, sobre una base cartográfica, a los procesos de diseño de instrumentos de ordenación del territorio o planeamiento urbanístico. En ese sentido, los resultados para cada caso pueden incorporarse como un recurso para la gestión de usos del suelo, en consonancia con las propuestas de Beinat y Nijkamp (1998), por ejemplo a través de estrategias multicriterio, una línea de trabajo que se ha enriquecido considerablemente en los

últimos años (Malczewski, 2006). En particular, se puede ofrecer a los planificadores información útil para justificar decisiones relativas a la localización más adecuada de usos en el territorio, en un sentido similar a los mapas de idoneidad («*suitability maps*») utilizados por Joerin, Thériault y Musy (2001). Los instrumentos de visibilidad desarrollados tendrían un gran interés en esa línea, puesto que permiten reflejar cartográficamente una evaluación objetiva y continua (para todo el área de estudio), del potencial para la generación de vistas panorámicas, que puede incorporarse directamente a los procesos de planificación. La objetividad del resultado es una ventaja, puesto que se deriva de un procedimiento justificado y estandarizado, que puede aplicarse y analizarse en cualquier caso de estudio. Evitar la urbanización de cierta zona debido a la presencia de una vista de interés sobre una ciudad puede no resultar un motivo sólido ante la presión del mercado inmobiliario, pero si se justifica sobre un procedimiento científico y comprobable, adquiere mayor peso.

Las principales aplicaciones de estos procedimientos corresponderían a la definición de áreas y tipos adecuados para nuevos crecimientos urbanos sin perjudicar a las vistas panorámicas, el establecimiento de parques periurbanos o nuevos equipamientos y el trazado de vías de comunicación o rutas de movilidad alternativa. Además, frecuentemente el estudio de estas vistas conduce al reconocimiento de los valores presentes en la ciudad existente y su entorno, como el interés patrimonial de los hitos y tejidos tradicionales, cuya gestión puede también recibir aportaciones desde nuestra propuesta. En cada uno de los casos de estudio hemos expresado algunas posibilidades de gestión, vinculadas a esas diversas aplicaciones, que resumimos a continuación.

- Gestión del crecimiento urbano. El estudio de las vistas panorámicas urbanas puede contribuir a esta cuestión de dos maneras: mediante la identificación de aquellas áreas más idóneas para crear nuevos tejidos urbanos si se considera la conservación de los puntos de vista más destacados, y a través de la definición de ordenaciones y tipologías adecuadas para mantener o enriquecer las vistas. La primera de ellas está muy relacionada con el estudio del PGV, y evitaría futuros problemas de oclusión de vistas si se trabaja junto con un análisis volumétrico de los nuevos desarrollos. Pueden verse ejemplos desacertados de futuras zonas urbanizadas, que invaden espacios con gran potencial de generación de vistas y los privatizan, en Alhama de Granada (al noroeste) y Ardales (al oeste). Si el uso de este tipo de herramientas hubiese sido posible hace décadas, quizás se hubieran podido mantener algunos de los muchos puntos de vista desaparecidos en Málaga y Jaén. La segunda línea tendría por objeto proponer parámetros compositivos que se adecuasen a la ciudad existente y su entorno, o enriqueciesen las vistas, como por ejemplo alineaciones, tamaños, formas, colores y acabados de los volúmenes construidos. Por ello, se apoyaría sobre todo en el estudio de cuencas visuales desde ciertos puntos seleccionados (como los correspondientes a las vistas más frecuentadas o representativas), y la simulación de propuestas. Pueden observarse propuestas de gestión tipológica en todos nuestros casos de estudio, con ejemplos como los de Ardales (zona de crecimiento oeste) o Alhama (al norte, en las inmediaciones de los baños), situados en áreas bien perceptibles desde los principales puntos de vista, cuya apariencia debería cuidarse especialmente.
- Localización de parques, espacios libres y equipamientos públicos. En complemento con la anterior aplicación, se trataría aquí de aprovechar ubicaciones destacadas debido a su potencial para generar vistas panorámicas urbanas, su valor histórico en relación con ellas, su accesibilidad u otras circunstancias, para habilitar espacios libres públicos. En la mayor parte de las ocasiones, estas áreas pueden vincularse a la instalación de algún mirador sobre la ciudad. Un ejemplo reciente de ello puede apreciarse en la ciudad de Jaén, con la apertura del Parque de las Canteras en un espacio que nuestro análisis confirma como una de las ubicaciones más destacadas de la periferia de la ciudad en lo que a posibilidad de generación de vistas se refiere. En Ardales apostamos por el acondicionamiento de la ermita del Calvario como punto de vista destacado, y en Málaga por la promoción de miradores en ciertas elevaciones de la periferia, ligados a actividades recreativas en los Montes. También podría recurrirse a puntos de ese tipo para la construcción de edificaciones públicas que aprovechen las vistas (instalaciones culturales, etc.)



- Gestión del patrimonio y el tejido urbano existente. El estudio detallado de las diferentes vistas panorámicas permite observar diversos tipos de valores, así como problemas que suelen aparecer en forma de elementos disonantes (debido a alteraciones de color, volumen o forma respecto a la textura predominante) u organizaciones poco coherentes del tejido de anterior creación. A partir de esas apreciaciones, es posible proponer estrategias de gestión o corrección, que podrían articularse como operaciones de reforma interior. Por ejemplo, en Osuna se han definido diferentes áreas que requieren ciertos ajustes, ya que constituyen los frentes urbanos interiores más visibles desde la Colegiata y en la actualidad presentan problemas. Ocurre lo mismo en Alhama de Granada, en referencia al frente urbano que se asoma a los tajos, en Ardales, con gran parte del borde urbano oriental, y en Jaén, con algunos frentes continuos de edificación residencial de gran altura. Este tipo de propuesta no siempre está vinculada a un sentido patrimonial de conservación o recuperación, sino que puede aplicarse a espacios urbanos contemporáneos que pueden recualificarse. De ese modo, en Málaga se propone potenciar ciertos ejes vegetales, que mejorarían la legibilidad de las vistas desde Gibralfaro, así como introducir algunos hitos locales que fragmenten y organicen la imagen.
- Trazado de vías de comunicación. Por un lado, nuestra metodología permite decidir el trazado más adecuado de grandes infraestructuras, de forma que no afecten a las vistas existentes; para ello pueden usarse cuencas visuales calculadas desde aquellos miradores más significativos y definir estrategias de integración. Por otro, es posible generar recorridos y nuevos puntos de vista que enriquezcan la experiencia de las vías, algo especialmente interesante si se pretende promocionar cierta imagen de la ciudad entre un volumen importante de usuarios de la infraestructura o se trata de itinerarios de movilidad alternativa (carriles-bici, carreteras con vocación paisajística, senderos, etc.). La nueva variante de Alhama de Granada, por ejemplo, discurre como ya vimos por espacios con un elevado potencial de generación de vistas panorámicas, que además está muy vinculado a las primeras representaciones de la población desde el norte. Por tanto, ofrecerá a un volumen significativo de observadores una vista destacada y tradicional de la ciudad. En la misma población, apostamos por el aprovechamiento de la margen oriental de los tajos, que cuenta con una red de senderos que generan interesantes vistas sobre el núcleo urbano, y podrían integrarse en los recorridos turísticos existentes.
- Tratamiento del entorno rural. No sólo se desprenden observaciones relativas al propio núcleo urbano del análisis de las vistas, sino también información referente al entorno del mismo y las relaciones entre ambas entidades. Debido a ello, es posible proponer actuaciones respecto a la gestión del medio rural a partir de la metodología expuesta. Por ejemplo, en Alhama de Granada, Ardales y Jaén se sugiere llevar a cabo actuaciones de integración de edificaciones dispersas en el medio rural, como naves agropecuarias u otras instalaciones, de manera que dejen de suponer elementos disonantes en ciertas vistas panorámicas. También puede reconocerse el interés de ciertas actividades, como los cultivos cerealísticos en Alhama de Granada, susceptibles de fomento o protección para mantener características históricas concretas de las vistas. La gestión de la vegetación, por otro lado, resulta fundamental para garantizar las condiciones de visión desde ciertas localizaciones y generar un entorno atractivo para la visita. Puede apreciarse la importancia de esta cuestión en Jaén, donde es preciso cuidar el porte de la vegetación cercana a los miradores de Santa Catalina y el cerro de las Canteras, para no reducir el campo visual de los mismos.

Además de esas posibles aplicaciones directas derivadas del análisis detallado de las vistas y las condiciones de visibilidad, pueden proponerse diferentes estrategias de carácter general a partir de la interpretación y lectura del territorio y sus tendencias efectuadas a través de los panoramas. Así, por ejemplo, en Alhama de Granada se sugiere la recuperación del espacio al norte del núcleo urbano, que sirve de transición hacia los Baños, presenta una gran conexión con las imágenes más antiguas de la ciudad, y hoy día supone una de las zonas más visibles de la población por su posición respecto a la principal carretera del entorno. En Málaga proponemos la recuperación de la red fluvial, en muchos casos absolutamente oculta e ignorada por la ciudad (con el río Guadalmedina como caso más significativo), que sin embargo ha estado siempre presente en las vistas históricas y representa un recurso poco aprovechado para la generación de zonas verdes en el interior del denso tejido de la ciudad.

Todas estas cuestiones podrían encontrar acomodo en diferentes instrumentos normativos, de ordenación del territorio o planeamiento urbanístico. Como vimos para el caso particular de la Comunidad Autónoma de Andalucía, existen en la legislación nacional y autonómica diversas determinaciones que no sólo permitirían la introducción de estas cuestiones, sino que para su pleno desarrollo requerirían de estudios detallados sobre las vistas panorámicas urbanas como el que presentamos. En ese sentido, las ampliaciones y trabajo futuro sobre este tema suponen desarrollos de interés, que pueden sustentarse sólidamente en una base normativa considerable.

## 8.2.7. Posibilidades de los instrumentos específicos

### 8.2.7.1. Caracterización de núcleos urbanos según tipos geomorfológicos

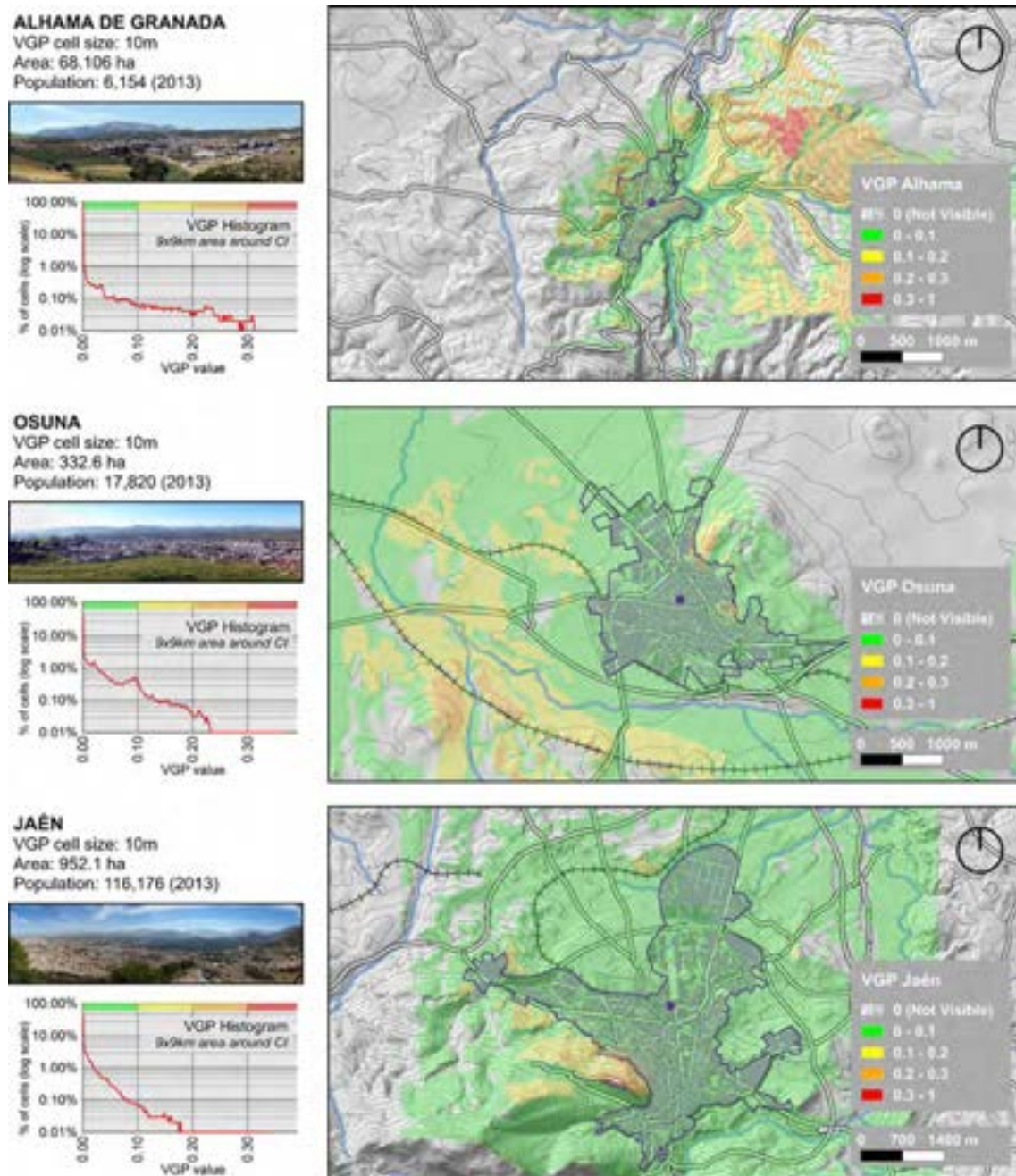
Los procedimientos de análisis del relieve según categorías basadas en el estudio de la geomorfología, que se basan en el trabajo de Wood (1996), resultan útiles para establecer una metodología sistemática de valoración y clasificación de los núcleos urbanos. En función de las clases predominantes en el enclave de cada uno de los asentamientos, serán previsibles ciertos tipos de vistas panorámicas. Por ejemplo, como ya se expuso, suelen ser bien diferentes las perspectivas que se generan en ciudades situadas en planicie de aquellas otras que aparecen en poblaciones en valle o tipos mixtos. Frecuentemente, el tipo de relieve en que se asienta una ciudad está muy relacionado con el momento y motivaciones de su fundación, de manera que este tipo de metodología debería vincularse al estudio histórico del origen y evolución de las poblaciones.

La aplicación de estos procedimientos puede servir de complemento a las aproximaciones cualitativas que se introducen en algunos estudios previos (Bonet Correa, 2007; Campos Sánchez y Abarca Álvarez, 2013). Su desarrollo detallado permitiría establecer una clasificación pormenorizada de las poblaciones de cierto sistema urbano, en la línea de la introducción a las de Andalucía que se presenta en la página 242 y siguientes. Ese agrupamiento podría servir de punto de partida para el establecimiento de programas coordinados para el tratamiento de cierto tipo de vistas panorámicas urbanas.

### 8.2.7.2. Potencial de Generación de Vistas

Para el análisis de visibilidad se ha diseñado un procedimiento basado en SIG, que permite evaluar el potencial de cada punto de cierta área de estudio para generar vistas panorámicas sobre un núcleo urbano. Es por ello que, como ya se expuso detenidamente, se ha denominado Potencial de Generación de Vistas (PGV o, en inglés, VGP - *View Generation Potential*). Las posibilidades de ese sistema, que se exponen a continuación, se han discutido en una publicación anterior (Pardo García y Mérida Rodríguez, 2015), y comentado en una revista sobre temas urbanos (Tuhus-Dubrow, 2015).

El PGV hace posible una aproximación objetiva al estudio de las vistas panorámicas de ciudades a través de la visibilidad de un conjunto de entidades superficiales, definidas sobre un Modelo Digital de Superficie (*DSM - Digital Surface Model*). Por supuesto, se trata de un procedimiento particular que requiere integrarse en una metodología amplia como la aquí descrita, en la que su uso se complementa con apreciaciones sobre otras dimensiones del paisaje, como la evolución histórica o las preferencias de la población. Su principal ventaja es que permite una evaluación más completa que el cálculo de una cuenca visual sencilla, referido a toda una ciudad (o cualquier otra superficie territorial delimitable), que puede obtenerse a partir de fuentes asequibles y con relativamente poco esfuerzo. Hace posible evaluar un área de estudio extensa sin necesidad de desplazarse a las diferentes partes de la misma, algunas de las cuales podrían presentar inconvenientes para el acceso (propiedad privada, zonas sin caminos, etc.) El uso del PGV ofrece una valoración continua y para toda la zona de estudio, que permite establecer una jerarquía de puntos en función de su capacidad bruta para la generación de vistas urbanas panorámicas.



**Figura 8.2:** Comparativa de aplicación del PGV en varios casos de estudio. Obsérvense las diferencias en los respectivos histogramas, que permiten interpretar las particularidades de la visibilidad de cada ciudad desde el área de estudio. Fuente: *Pardo García y Mérida Rodríguez (2015)*

El desarrollo de un procedimiento estandarizado permite llevar a cabo análisis estadísticos sobre los resultados, y establecer comparaciones entre diferentes casos. La distribución del PGV, representada sobre un mapa o a través de su histograma, hace posible comparar las condiciones de visibilidad de diferentes ciudades. En nuestros casos de estudio (figura 8.2), puede apreciarse que el área alrededor de Ardales ofrece amplias zonas desde las que se obtienen excelentes vistas de la ciudad. El histograma de su PGV es similar al obtenido en Alhama de Granada, aunque en esta segunda ciudad existen más puntos con altas puntuaciones. Osuna, Málaga y Jaén presentan pocas localizaciones destacadas, que suelen aparecer circunscritas a áreas muy específicas: la Colegiata, Gibralfaro o Santa Catalina, como ejemplos respectivos de esos casos.

### 8.2.7.3. Vinculación entre plantas y vistas panorámicas

En relación con lo expuesto acerca de la desconexión entre las vistas panorámicas urbanas y las representaciones ortogonales que mayoritariamente han sido utilizadas para la intervención sobre el territorio, y como apoyo para el procedimiento de análisis directo sobre las imágenes, se propone un sistema que permite vincular esas dos dimensiones. Esta técnica trabaja con proyecciones equirrectangulares, para las que se obtiene relativamente poca distorsión si se opera con ángulos verticales reducidos. Permite una sencilla relación con la planta a partir de la posición del punto de vista y algunos puntos de referencia, y hace posible la medición de superficies esféricas sobre el campo visual (siempre en un rango de latitudes limitado, como ya se expuso).

La principal ventaja de este sistema es que permite trabajar simultáneamente y de forma sencilla sobre la planta y la visión panorámica desde diferentes puntos. De ese modo, es posible localizar rápidamente sobre el plano diferentes tipos de elementos apreciados en la vista (como hitos, construcciones disonantes o áreas homogéneas a la vista), lo que hace posible la delimitación de zonas para el análisis y gestión de las vistas panorámicas. Este procedimiento se ha experimentado y contrastado en los diferentes casos de estudio, en cada uno de los cuales se ha aplicado a fin de caracterizar las vistas panorámicas seleccionadas para su análisis detallado. Se trata de una técnica que entendemos que puede tener cierta utilidad, y complementar aproximaciones como los recientes estudios en la ciudad de Londres (Greater London Authority, 2012).

### 8.2.7.4. Densidad de imágenes en bases de datos en línea

Otro de los procedimientos propuestos consiste en estudiar la densidad de imágenes georeferenciadas en bases de datos de internet. Como se ha expuesto, el propósito de esta herramienta es el de confirmar la posible afluencia de observadores a ciertos puntos de vista, en nuestro caso vinculados a percepciones panorámicas de ciudades. En esa línea, ha ofrecido resultados muy satisfactorios en los casos estudiados.

En el núcleo urbano de Ardales la distribución es muy homogénea, aunque la densidad de fotografías de esta zona alcanza su valor máximo en el entorno de los embalses. Entre los puntos de vista que hemos analizado, destaca una baja densidad en la zona norte (área del puente romano), y focos relativamente más importantes en el acceso noreste, la Peña y la ermita del Calvario. En el caso de Alhama ha permitido comprobar el interés predominante por el centro urbano histórico y el entorno de los Tajos, con un foco secundario en los Baños. Ciertas áreas con gran potencial para la generación de vistas no concentran, sin embargo, un número de imágenes significativo (p.e. las situadas al noreste de la ciudad). En Osuna se comprueba el interés por el centro histórico y la acrópolis monumental, mientras que el mirador de la canteras presenta una densidad de fotografías mínima y es, por consiguiente, un punto susceptible de ser promocionado.

En Jaén puede apreciarse el interés por el mirador del Castillo de Santa Catalina, que presenta una densidad de imágenes importante, aunque no alcanza los valores que aparecen en el entorno de la Catedral. En la periferia urbana, destacan puntos aislados que no corresponden a enclaves generadores de panorámicas importantes, como son el campus universitario o el estadio de fútbol. Una situación parecida se observa en la ciudad de Málaga, donde el empleo de esta herramienta permite confirmar que Gibralfaro es uno de los puntos de vista más apreciados, aunque con densidades menores que las existentes en el entorno de la Catedral y la Alcazaba, los dos focos principales. En general, el centro histórico y el puerto muestran densidades de imágenes significativas, similares a las que aparecen en algunos tramos de la línea de costa (p.e. Paseo Marítimo Antonio Machado), o puntos específicos (p.e. Baños del Carmen). Tampoco en este caso se aprecian concentraciones de fotografías en puntos generadores de panorámicas de la periferia.

Por consiguiente, este procedimiento ha permitido confirmar la importancia de varios puntos de vista panorámicos consolidados, y comprobar la falta de afluencia a algunas otras ubicaciones que, aunque con excelentes prestaciones visuales, no constituyen hoy día focos de atención. Otras apli-



caciones alternativas de este sistema, al margen de nuestro tema de estudio, permitirían comparar el interés por distintos espacios turísticos a través de la densidad de fotografías, o localizar posibles puntos de interés aislados, de manera que puedan planificarse y gestionarse adecuadamente las ofertas y servicios.

### 8.3. LIMITACIONES DE LA ESTRATEGIA Y PROCEDIMIENTOS

#### 8.3.1. Disponibilidad de fuentes para el estudio histórico

Es preciso señalar las limitaciones de este trabajo en referencia a los estudios históricos, tanto respecto al propio proceso de configuración de la ciudad como a la evolución de sus vistas panorámicas. Hemos presentado aproximaciones a esa cuestión, lo más completas y detalladas posibles, pero el objetivo principal de esta tesis no es abordarla con todo detalle. Para ello serían necesarios análisis históricos y artísticos mucho más específicos y con mayor dedicación.

El volumen de información disponible para el estudio histórico varía mucho en función del caso de estudio, y la falta de documentos relativos a ciertos casos y períodos puede dar lugar a imprecisiones y discontinuidades en las interpretaciones. En general, las ciudades grandes y con cierta importancia suelen disponer de abundantes documentos históricos fácilmente accesibles, que permiten reconstruir e interpretar la evolución de las vistas con una base documental sólida. Por el contrario, para las poblaciones de menor tamaño la producción de panoramas suele haber sido limitada a lo largo de la historia, y además el acceso a los mismos resulta más complicado. Puede apreciarse este contraste si se atiende a los casos extremos de Málaga y Ardales. En la primera, hemos podido acceder a un elevado volumen de imágenes y obras sobre las mismas, que han permitido reconstruir una extensa historia de las vistas. Para Ardales, la información disponible era escasa, por lo que la probabilidad de que la interpretación presentada contenga inexactitudes es mayor.

#### 8.3.2. Viabilidad de procesos de participación

El interés por participar en los procedimientos de consulta a la población también es muy diverso según la ciudad objeto de estudio, y depende en gran parte del dinamismo y la disposición de diferentes grupos de la sociedad local. En Jaén hemos encontrado una buena acogida, que incluso se materializó en el interés de un medio de comunicación local, que publicó una reseña sobre nuestro trabajo<sup>1</sup>. En Osuna, la gran conciencia en torno a los valores patrimoniales y paisajísticos de la ciudad, así como el apoyo recibido de personal técnico vinculado al área de cultura, hicieron posible también desarrollar una primera aproximación a estas cuestiones. Por el contrario, en Ardales y Alhama de Granada no se encontró una respuesta significativa, a pesar de habernos dirigido a diferentes asociaciones y de contactar directamente con personal dedicado al turismo.

En cualquier caso, los resultados obtenidos han enriquecido notablemente el estudio de las vistas panorámicas urbanas de Osuna y Jaén, y han contribuido a la evaluación de las tendencias actuales y el establecimiento de objetivos de calidad paisajística en esos dos casos.

<sup>1</sup>Véase el suplemento «Campus», del Diario Jaén, correspondiente al 19 de diciembre de 2013.



### 8.3.3. Dimensión urbana como factor relevante

El estudio de casos con diferentes características, que cubren una horquilla amplia de posibilidades tanto en lo que se refiere a tipos de paisaje como a tamaño y estructura, ha permitido aproximarse a la influencia que tiene el núcleo urbano objeto de estudio sobre el desarrollo de los procedimientos. En general, la magnitud de la población es un factor que determina las condiciones en que puede aplicarse la metodología y llevarse a cabo el estudio de las vistas panorámicas urbanas.

Por un lado, el tamaño de la ciudad suele ser inversamente proporcional a la cantidad de puntos de vista históricos que se han conservado. En núcleos de población mayores, el crecimiento de las últimas décadas ha ocluido en muchas ocasiones vistas antaño posibles e introducido transformaciones substanciales en los contenidos de las imágenes, como puede observarse fácilmente en los casos de Jaén y Málaga. Las poblaciones de menor tamaño, como Ardales, Alhama de Granada u Osuna, suelen mantener la posibilidad de obtener vistas similares a las ya existentes desde el siglo XVI, generalmente con un grado menor de transformación de los contenidos.

Además, muchas veces las ciudades muy grandes presentan el inconveniente de que su gran extensión hace complicado obtener vistas panorámicas de ellas, es decir, resultan prácticamente inabarcables desde un punto de vista único. Como ya hemos señalado, el trabajo en estos casos podría requerir ocasionalmente modificaciones puntuales de los criterios y estrategias para el estudio de las vistas panorámicas urbanas. Entre los casos que hemos analizado, Málaga es la mayor de las ciudades, con una población de 525.909 habitantes y una extensión de 5.073,7 hectáreas, y en ella la metodología ha sido aplicada con éxito.

Igualmente, las posibilidades de intervención sobre las vistas panorámicas urbanas dependen en gran parte de la naturaleza de la ciudad estudiada. En general, poblaciones pequeñas permiten una mayor variedad de propuestas e introducir cambios significativos en las vistas. Por el contrario, las ciudades mayores presentan un estado más inflexible, y las posibles transformaciones son en ellas más costosas y menos significativas. Esto último puede apreciarse en Málaga, donde debido al extenso tamaño alcanzado por la aglomeración urbana y la desaparición de muchos puntos de vista, las propuestas se concentran en diferentes estrategias de reforma interior (que incluyen la posible construcción de hitos en barrios no centrales y la potenciación de ejes vegetales), gestión del punto de vista existente y la posible creación de miradores en la periferia. En otros casos, como Alhama o Ardales, es factible todavía intervenir en bordes urbanos y espacios de transición al entorno rural, así como introducir transformaciones en los tejidos históricos y planificar nuevas zonas de crecimiento que enriquezcan las vistas.

### 8.3.4. Limitaciones de los instrumentos específicos

#### 8.3.4.1. Caracterización de núcleos urbanos según tipos geomorfométricos

El procedimiento de clasificación en tipos geomorfométricos, por su naturaleza automatizada, presenta limitaciones similares a las del PGV que expondremos a continuación. En particular, debe señalarse la influencia del Modelo Digital de Elevaciones (MDE) (o Modelo Digital de Superficie - MDS), que si contiene errores o imprecisiones puede alterar los resultados del análisis. La resolución es otro factor importante, ya que en función de la escala a la que se trabaje, será preciso un tamaño de celda mayor o menor<sup>2</sup>. Por otro lado, el proceso matemático de clasificación depende de diferentes

<sup>2</sup>Como referencia, para trabajar con todo el sistema urbano de Andalucía, hemos recurrido al Modelo Digital de Elevaciones a 200 m disponible para su descarga en la página web del Instituto Geográfico Nacional. En estudios locales, puede ser necesario recurrir a fuentes de mayor resolución

parámetros, cuyos valores influyen enormemente en el resultado, y deberían ajustarse en función de las características del área de estudio<sup>3</sup>.

Como ya señalamos, nuestra propuesta de clasificación añade a los tipos sugeridos por Wood (1996), la categoría de rampa o ladera. Entendemos que la adición de este tipo está plenamente justificada, ya que para la generación de vistas panorámicas urbanas no sólo es determinante la curvatura del terreno (que es el parámetro que analiza el procedimiento matemático desarrollado por ese autor), sino también la aparición de espacios urbanizados en ladera. En cualquier caso, si se prefiere trabajar exclusivamente con los tipos originales referidos sólo a curvatura, téngase en cuenta que la categoría de ladera corresponde a una *planicie* cuya pendiente es superior a cierto umbral, que en este trabajo hemos considerado igual al 5% de pendiente.

#### 8.3.4.2. Potencial de Generación de Vistas

Como ya se ha expuesto en un artículo previo (Pardo García y Mérida Rodríguez, 2015), el indicador de Potencial de Generación de Vistas presenta también algunas limitaciones. La primera de ellas deriva de su carácter objetivo, cuyas ventajas ya hemos mencionado, pero que hace recomendable su aplicación en un marco amplio de estudio del paisaje que no olvide cuestiones históricas o culturales, como el desarrollado en nuestra aproximación a los casos de estudio.

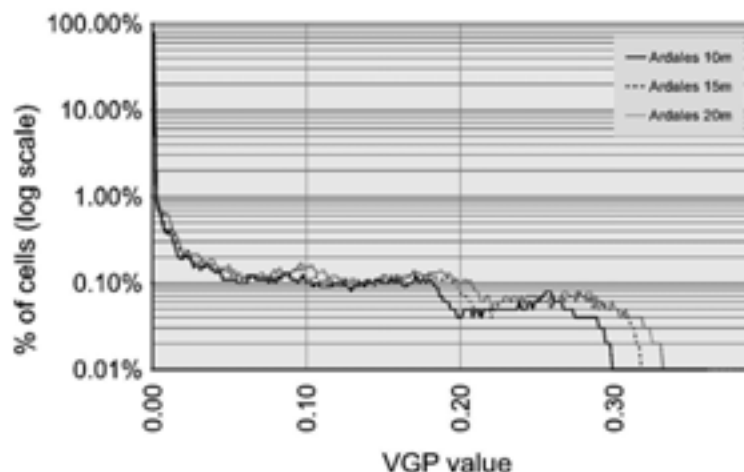
En segundo lugar, el PGV está diseñado para permitir un procesamiento sencillo a partir de fuentes fácilmente accesibles, que ofrezca resultados rápidos e integrables directamente en instrumentos de planificación, pero eso da lugar a algunos inconvenientes. El uso de un modelo superficial basado en la proyección ortogonal de la ciudad, en lugar de una descripción tridimensional minuciosa, hace que las fachadas no se consideren planos potencialmente visibles por el observador. Sin embargo, el uso del indicador de Ángulo Vertical Medio permite aproximarse al tipo de percepción que podrá obtenerse desde cada punto, en la que predominarán cubiertas o fachadas según la posición del punto de vista señalada por este parámetro. Entre dos puntos con igual Exposición Visual y Ponderación de Distancia, presentará una vista más elevada aquel con un Ángulo Vertical Medio superior.

Además, las limitaciones del Modelo Digital de Superficie (DSM) pueden condicionar los resultados del cálculo de visibilidad. La aplicación del PGV a ciudades como las que aquí describimos, requiere modelos lo más detallados posibles, que integren las alturas de edificios, masas vegetales y cualquier otro elemento de altura significativa. Debe trabajarse siempre con el menor tamaño de celda posible, que permita modelar adecuadamente los espacios vacíos entre edificios, aunque eso incrementa considerablemente el tiempo de cálculo (sobre todo si la ciudad es muy extensa).

Hemos aplicado el cálculo del PGV a los casos de estudio con diferentes tamaños de celda, y encontrado que la distribución general de los resultados se mantiene. Sin embargo, según aumenta el tamaño de celda, se aprecia que el número de puntos con valores elevados del PGV crece (lo que, para cada valor, afecta como máximo a un 0,06% aproximado del número total de celdas de cálculo, en áreas de 9x9 km), y el valor máximo del PGV aumenta (figura 8.3). Esta situación puede resultar útil para exagerar las mejores áreas generadoras de vistas, pero estimamos que es importante presentar un resultado que se ajuste lo más posible a la morfología real de la ciudad. Por ello, proponemos usar un tamaño base de celda de 10 m, que podría reducirse a 5 m si es técnicamente posible y no se trabaja con núcleos urbanos demasiado extensos. Si se trabaja con tamaños mayores, debe considerarse el desplazamiento de histograma mencionado, que puede apreciarse en la figura 8.3 para el caso de Ardales y tres tamaños de celda.

En su elaboración actual, el PGV sólo debe aplicarse a ciudades compactas, en las que el área urbanizada pueda modelarse como un continuo confinado dentro de un polígono que separe claramente las zonas edificadas del entorno rural no construido. En ciertos casos, esta definición

<sup>3</sup>Para una descripción precisa de los parámetros que hemos utilizado en nuestra aplicación al caso del sistema de ciudades de Andalucía, véase la página 210.



**Figura 8.3:** Diferencias en el resultado del PGV con distintos tamaños de celda, en el caso de Ardales. Fuente: *Pardo García y Mérida Rodríguez (2015)*

binaria (construido / no construido) puede no ser aplicable, por ejemplo en entornos de edificación de baja densidad o con construcciones dispersas. En ese caso, la validez de este procedimiento es limitada, y puede ser necesario definir estados intermedios de la máscara de cálculo cuyos valores sean proporcionales a la densidad de edificación.

En cuanto al Potencial de Generación de Vistas Ponderado, se propone aquí una primera aproximación basada en la evaluación experta mediante análisis multicriterio (Saaty, 1988), del interés que presentarían los diferentes tejidos urbanos. Este procedimiento requeriría estudios más avanzados de preferencias paisajísticas para cada uno de los casos de estudio en que se aplique, que permitan reflejar sobre la ponderación de tejidos urbanos las opiniones de la población.

#### 8.3.4.3. Vinculación entre plantas y vistas panorámicas

El sistema de evaluación directa sobre fotografías panorámicas vinculadas a una planta ortogonal presenta la limitación de que sólo permite trabajar con puntos discretos en el territorio, cada uno correspondiente a cierta vista, cuando en muchas ocasiones las vistas panorámicas se obtienen desde trayectos dinámicos. Para modelizar recorridos o áreas mediante este sistema es preciso, como hemos hecho, recurrir a puntos significativos dentro de los mismos.

Las fotografías destinadas a construir este tipo de panoramas deben cumplir ciertos parámetros técnicos mínimos, en lo que se refiere a resolución y desplazamiento/giro entre tomas sucesivas; en cualquier caso, esta cuestión no supone excesivas limitaciones si se utiliza equipamiento digital reciente. Se aconseja el uso de trípodes y estabilizadores de imagen, así como, en la medida de lo posible, recurrir a sistemas de geolocalización precisos para conocer las coordenadas exactas en las que se toma la fotografía. En cualquier caso, en función de la calidad y sistema de proyección de la cartografía de referencia, es posible tener que llevar a cabo ajustes posteriores, por ejemplo mediante el procedimiento de arcos capaces propuesto (página 222).

El uso de la proyección equirrectangular supone una ventaja en el sentido de la sencillez operativa, pero como se ha expuesto, introduce incorrecciones en la medida de áreas visuales, que en cualquier caso resultan tolerables si se trabaja en un rango de latitudes limitado. Es aconsejable, si se opta por este sistema, considerar que a medida que aumenta el ángulo sólido vertical que contiene a la vista del núcleo urbano, las áreas de campo visual medidas serán mayores que las reales (que se obtendrían con una proyección equiárea). Recuérdese que esa diferencia es aproximadamente de un 4% para ángulos sólidos de 40°.

Por último, es preciso mencionar que los procedimientos de identificación de áreas visuales homogéneas se han llevado a cabo mediante digitalización manual, por lo que están sujetos a consideraciones subjetivas importantes. Como apuntaremos más adelante, podría conseguirse cierto avance en este sentido con la aplicación de procedimientos de segmentación de imagen automatizados eficientes.

#### 8.3.4.4. Densidad de imágenes en bases de datos en línea

En el trabajo con densidades de imágenes obtenidas de bases de datos con referencia espacial en línea, debe tenerse muy presente que las fotografías proceden, en la mayoría de los casos, de usuarios aficionados. No existen mecanismos de control respecto a la localización de las imágenes, de manera que en cierta proporción de las mismas pueden observarse errores de posición, o bien que el punto de referencia no se sitúa exactamente en el lugar desde el que se toma la fotografía. Por tanto, los resultados obtenidos deben considerarse válidos en general, pero sujetos a cierta inexactitud.

Por otro lado, debe recordarse que no todas las fotografías corresponden a vistas panorámicas. Por tanto, su aplicación a nuestro tema de estudio debe ser cautelosa, y no puede interpretarse como un indicador directo de la densidad de panoramas existentes en la base de datos. Sin embargo, según hemos descrito, su aplicación permite obtener una aproximación al interés turístico o popular por ciertas localizaciones. Evidentemente, esto debe considerarse igualmente con precaución, ya que no necesariamente todos los visitantes de cierto entorno cuelgan sus fotografías.

A pesar de estas cuestiones, en general se ha comprobado para los casos de estudio analizados que los mapas de densidad fotográfica corresponden aproximadamente a lo esperado en ellos, y pueden ser útiles para valorar el interés por diferentes áreas.

## 8.4. LÍNEAS DE TRABAJO FUTURAS

### 8.4.1. Aplicación a otros casos

Los casos de estudio escogidos para la elaboración de esta tesis pertenecen, por razones operativas, a la Comunidad Autónoma de Andalucía. El proceso de selección se ha dirigido con el objetivo de que fuesen representativos de diferentes áreas y paisajes de esa región. Sin embargo, como se expone en el Capítulo 6, el sistema urbano andaluz muestra ciertos aspectos relativamente homogéneos que pueden apreciarse en algunos de los núcleos estudiados. En ese sentido, resultaría de interés la aplicación de la metodología propuesta a ciudades pertenecientes a otros ámbitos, y con características diferentes.

Por otro lado, la estrategia sugerida se ha aplicado a poblaciones de entre 2.300 y 525.000 habitantes, lo cual resulta un rango amplio y suficiente para una primera comprobación de los procedimientos. En esos casos, los resultados son en general satisfactorios, si bien las ciudades de tamaño pequeño y medio parecen ser las más adecuadas para la aplicación de la metodología, debido a las posibles limitaciones de los procedimientos antes señaladas. Por ello, sería también adecuado desarrollar algún estudio aplicado a ciudades de población millonaria, para evaluar si son necesarias adaptaciones metodológicas para abordar casos muy extensos. Con estas aplicaciones a nuevos casos de estudio, también se podría comprobar la clasificación de vistas panorámicas propuesta, y en su caso matizarla, enriquecerla o proponer criterios alternativos.

### 8.4.2. Uso de otro tipo de fuentes para el estudio histórico

Como ya mencionamos, el estudio histórico referido a la evolución de los núcleos urbanos y sus vistas aquí presentado puede considerarse una primera aproximación a los diferentes casos. Las fuentes para el estudio histórico se han limitado, en este trabajo, a aquellas de tipo gráfico estático: grabados, pinturas, fotografías, postales, etc. Sin embargo, sería posible ampliar el conjunto de posibles fuentes, e incluir además narraciones y referencias literarias, así como utilizar material cinematográfico. Esta sería una interesante línea de trabajo para el futuro.

Con una búsqueda más específica y exhaustiva de material gráfico, y la inclusión de narraciones y descripciones, podrían generarse «*biografías territoriales*» más detalladas y sólidas. Una opción interesante, que podría aprovecharse para potenciar las iniciativas de sensibilización, sería poner todos los documentos encontrados a disposición de la población en algún tipo de soporte en línea, de manera que el conocimiento histórico se comparta. Para ello, pueden servir como referencia las experiencias desarrolladas en algunos observatorios de paisaje italianos (Lucchesi y Carta, 2010).

### 8.4.3. Participación ciudadana

Los procedimientos de participación presentan, como hemos expuesto, grandes posibilidades para el estudio de las vistas panorámicas urbanas. Ahora bien, debido a las circunstancias en que se ha llevado a cabo esta tesis, su desarrollo ha sido limitado. Estimamos que, en futuras aplicaciones a este tema, la aplicación de este tipo de procedimientos podría centrarse en las siguientes cuestiones:

- Realización de estudios de preferencias para establecer ponderaciones para el cálculo del Potencial de Generación de Vistas Ponderado (PGVp). Aunque en esta tesis hemos asignado a los distintos tipos de tejido urbano pesos de ponderación en función de un criterio técnico apoyado en procedimientos de evaluación multicriterio, sería posible derivarlos de la perspectiva de la población. Para ello, deberían realizarse estudios que permitiesen establecer jerarquías en función de las preferencias de agentes locales y, si se estima preciso, visitantes.
- Definición de objetivos de calidad paisajística a partir de las vistas panorámicas urbanas. Como culminación del procedimiento de análisis, la población debería tener disponible toda la información relativa a las vistas panorámicas urbanas, de manera que sirviera, considerada junto a otras observaciones sobre el paisaje urbano, para establecer los objetivos de calidad relativos al mismo. En ese sentido, sería de interés la realización de talleres en los que se expusiera el análisis desarrollado por los expertos como punto de partida para la discusión.

Estos aspectos, así como los mencionados anteriormente que se derivan como posibilidades de los procesos de participación, podrían apoyarse en estrategias como los mapas comunitarios (Zetti, 2010), o herramientas en línea que permitan la localización de información espacial, de modo que fomenten la interacción con los usuarios interesados. De nuevo, algunos observatorios de paisaje italianos, como el de la región de Apulia (Lucchesi y Carta, 2010), resultan precedentes de interés para esta cuestión.

### 8.4.4. Aplicación a procesos de sensibilización

Como hemos expresado más arriba, las vistas panorámicas urbanas presentan un gran potencial como recurso didáctico. Una vez identificados los principales puntos generadores y caracterizadas las imágenes, pueden ser utilizados como ubicaciones para la lectura del territorio, con especial hincapié en la naturaleza y consecuencias de los procesos de desarrollo urbano de las últimas décadas. La valorización de las vistas consiste, por consiguiente, tanto en su documentación exhaustiva como en



su promoción adecuada, que bien puede llevarse a cabo mediante la definición de redes temáticas o su inclusión en recorridos. El desarrollo de este tipo de procesos de sensibilización vinculado a actividades de participación pública como las antes señaladas, por ejemplo a través de talleres o cursos, puede ser una vía de trabajo futuro a explorar.

Otra opción interesante para avanzar en esta cuestión es el uso de nuevas tecnologías, como la realidad aumentada. Este sistema ya ha sido aplicado al campo de los yacimientos arqueológicos (Acíen Martínez, Barrios Aragón, Ruíz Aguilar y Vázquez Fernández-Baca, 2010), e incluso a los propios miradores panorámicos<sup>4</sup>. Por ejemplo, sería posible desarrollar aplicaciones para dispositivos móviles en las que se ofreciese información sobre los contenidos de diferentes vistas panorámicas enfocadas por el usuario.

#### 8.4.5. Uso para la toma de decisiones espaciales

Los resultados obtenidos con la aplicación de la metodología tienen uno de sus principales focos de utilidad, como vimos, en la toma de decisiones para la ordenación urbana o territorial. En este sentido, se han señalado ya algunas posibles vías de aplicación, que podrían ampliarse con el desarrollo de un mayor número de estudios centrados en las vistas panorámicas urbanas. Sería conveniente trasladar las estrategias y sus resultados a la realidad administrativa local, de manera que se compruebe el posible interés de los equipos de gobierno de algunas poblaciones por potenciar este recurso, que bien gestionado implica una fuente de riqueza.

También podría ser útil explorar posibles políticas coordinadas de intervención sobre cierto tipo de vistas panorámicas, correspondientes por ejemplo a un tipo geomorfológico común, o integradas en algún recorrido reconocido<sup>5</sup>. De ese modo se podrían plantear programas de gestión que permitirían sumar experiencias similares y obtener conclusiones específicas para algunos tipos de vista específicos, además de potenciar la identidad y el atractivo de la propia ruta.

#### 8.4.6. Desarrollo de los instrumentos específicos

Se ha expuesto anteriormente que una de las principales limitaciones del PGV es que su aplicación a espacios urbanos no compactos o a ciudades con bordes difusos hacia la periferia no resulta del todo adecuada. Una posibilidad para superar estos inconvenientes consiste en recurrir a la lógica difusa, que ya ha sido aplicada para estudios de visibilidad con diferentes propósitos, como por ejemplo en los trabajos de Crescioli, D'Andrea y Niccolucci (2000), Fisher (1994), Ogburn (2006). En nuestro campo de estudio, esas técnicas serían particularmente útiles para incorporar indeterminaciones y aspectos imprevistos del paisaje al Modelo Digital de Superficie (Anile, Furno, Gallo y Massolo, 2003), y para modelar transiciones difusas entre entornos urbanos y rurales (Dragicevic y Marceau, 1999; Murgante y Casas, 2004), de manera que puedan representarse aspectos de la ciudad contemporánea e incrementar la aplicabilidad de los métodos.

En cuanto al Potencial de Generación de Vistas Ponderado, entendemos que puede existir una interesante línea de trabajo futuro consistente en el establecimiento de ponderaciones a partir de estudios de preferencias paisajísticas y participación pública. Combinar ese tipo de estrategias con valoraciones técnicas como la aquí presentada, basada por ejemplo en evaluación multicriterio, puede enriquecer considerablemente el interés de este tipo de instrumentos.

<sup>4</sup>Un ejemplo destacado en este sentido es el «mirador de realidad aumentada» ARViewer, desarrollado por la empresa malagueña ARPA Solutions. Consiste en un dispositivo equipado con un ordenador, con el que, a modo de telescopio, pueden enfocarse diferentes puntos de alguna vista panorámica, sobre la que ofrece información en tiempo real. Puede encontrarse más información en la página web de ARPA Solutions.

<sup>5</sup>Por ejemplo, en Andalucía existen rutas como la «de los Pueblos Blancos» o la «de Washington Irving», que podrían ser útiles para articular intervenciones conjuntas de este tipo.

Respecto a la delimitación de áreas visuales homogéneas y el reconocimiento de componentes de las vistas, existen grandes posibilidades de ampliación y trabajo futuro en torno a sistemas automáticos de segmentación de imágenes. La aplicación de ese tipo de procedimientos permitiría incorporar factores objetivos que hicieran posibles comparaciones entre distintos casos de estudio.

En relación con los sistemas de representación que permiten vincular la visión panorámica con la planta, sería posible incorporar información tridimensional referida a la forma de la ciudad, que permitiese un trabajo más ágil y detallado con los elementos que producen impactos u oclusiones en las vistas, así como con la simulación de nuevas edificaciones. Esto podría asociarse a la antes mencionada posibilidad de desarrollar sistemas de realidad aumentada a partir de las vistas panorámicas.



## Capítulo 9

# CONCLUSIONES

El resultado general de la tesis, que responde al objetivo principal marcado al inicio de la investigación, consiste en una metodología que permite estudiar las vistas panorámicas de núcleos urbanos, la cual ha sido experimentada en cinco casos diversos y puede servir de base para el desarrollo de otras estrategias en el futuro. Con ello, se aporta una propuesta novedosa, que contribuye a superar la ausencia de procedimientos sistemáticos para el análisis de esa cuestión, detectada mediante la revisión de antecedentes expuesta en el Capítulo 4. De ese modo, se avanza en la introducción de esas vistas en los procesos contemporáneos de ordenación del territorio. A continuación, se exponen las conclusiones en relación con cada uno de los objetivos generales enunciados al principio de este trabajo.

### **La conceptualización de las vistas panorámicas urbanas como objeto de análisis científico**

En esta tesis doctoral hemos abordado la cuestión de las vistas panorámicas de ciudades, objeto de estudio que hemos definido explícitamente (página 32), a partir de las aportaciones previas de diversos autores. Nuestra aproximación al mismo presenta un carácter integrador, en línea con la concepción trayectiva del paisaje consolidada en los últimos años y las disposiciones del Convenio Europeo del Paisaje (CEP). Debido a la vocación de este trabajo, que pone el acento en la posibilidad de tener en cuenta las vistas para la gestión de los paisajes cotidianos, nos hemos centrado específicamente en los panoramas que pueden obtenerse desde el terreno, aunque en ocasiones el análisis histórico nos ha llevado a estudiar imágenes tomadas o recreadas desde puntos de vista aéreos.

El concepto de *vistas panorámicas urbanas* que utilizamos se refiere a percepciones directas en las que puede contemplarse o se representa una amplia extensión de cierta ciudad, y no a la construcción mental que hemos denominado *imagen sintética*, vinculada al sentido interpretativo expresado por Lynch (1964 / 2001) en su noción de *imagen de la ciudad*. A pesar de esta distinción, ambas categorías se retroalimentan entre sí, de manera que es posible hablar de una *imagen de la ciudad*, que en gran medida se construye a través de diversas *imágenes de conjunto o vistas panorámicas* que pueden obtenerse de la misma, pero también de otras fuentes (narraciones, vistas de fragmentos, recorridos principales, hitos, etc.). En cuanto al frecuente carácter patrimonial de estas vistas, no lo abordamos exclusivamente desde la perspectiva de la conservación, sino desde la posición de que los panoramas pueden enriquecerse con estudios y nuevas intervenciones adecuadas.

Como novedades respecto a estudios previos, consideramos que (1) las vistas panorámicas pueden obtenerse tanto desde el interior como desde el entorno de núcleos urbanos, y (2) que el concepto se refiere indistintamente a percepciones directas desde el terreno o a cualquier tipo de representación de las mismas. Estas dos innovaciones de la definición permiten un tratamiento general y sistemático de la cuestión. Por un lado, hace posible el estudio de ciudades de gran tamaño o situadas en planicie, así como el desarrollo de instrumentos avanzados de análisis de la visibilidad. Por otro, incorpora las relaciones entre la materialidad del territorio y las interpretaciones

subjetivas que sugiere, en línea con los planteamientos de Watsuji (1935 / 2006), Berque (2009) y el CEP.

En la mayoría de los casos, la distinción entre las vistas panorámicas y otros tipos de percepciones o representaciones de la ciudad de menor extensión (vistas parciales, fragmentos, frentes urbanos, etc.) resulta una cuestión poco precisa. Para establecer los límites, deberían usarse criterios tanto cuantitativos (posibilidad de contemplar una extensión amplia de la ciudad), como cualitativos (entre los contenidos tendrían que aparecer los principales hitos, así como partes de los bordes y el marco territorial). Del estudio de los casos seleccionados para esta tesis, se desprende que podría establecerse un posible umbral cuantitativo en una exposición visual del 15 %, calculada según los procedimientos descritos, de manera que no se considerarían puntos de vista panorámicos aquellos que presenten un valor menor. Se ha comprobado que ese límite numérico garantiza, en la mayoría de los casos, que la vista contiene suficientes elementos representativos de la ciudad, de manera que es posible usarlo como referencia. En cualquier caso, debe tenerse en cuenta que en algunas situaciones específicas puede ser necesario estudiar también los contenidos cualitativos de las vistas. Este límite está sujeto a cambios en el futuro, con la experimentación de la metodología en más casos.

### Elaboración de una propuesta metodológica para su análisis

La propuesta metodológica se basa en una exhaustiva revisión de antecedentes e instrumentos internacionales de planeamiento urbano y territorial, y establece una secuencia de procedimientos que se ajustan a las recomendaciones derivadas del CEP. Se integra en un posible marco teórico para el análisis del paisaje urbano, que desarrollaría en paralelo (1) el estudio del paisaje interior (en la línea del *townscape*), (2) las vistas hacia el entorno de la ciudad, y (3) los propios panoramas. Esta división tiene carácter operativo, y en cualquier caso habría que considerar que las apreciaciones relativas a cada dimensión afectan a las otras dos, por lo que no debe olvidarse la necesidad de aproximaciones integradas. La organización de los procedimientos se basa en la secuencia expresada en el CEP, y se articula en tres etapas: (1) conocimiento de los paisajes, (2) definición de objetivos de calidad paisajística y (3) establecimiento de guías, propuestas y recomendaciones.

El conocimiento de los paisajes es la etapa que alcanza más desarrollo en esta tesis, y asume la estructura de (1) identificación, (2) caracterización y (3) evaluación (o cualificación) que establece el CEP. Como etapa previa para abordar esas fases, se sugiere el estudio de los factores que inciden en las vistas, así como de la evolución histórica de las mismas. A continuación, en la fase de identificación se analiza la visibilidad de la ciudad desde el territorio (que incluye el espacio urbanizado y su entorno), así como la existencia de recorridos y puntos específicos desde los que se generen panoramas sobre la ciudad.

Posteriormente, en la fase de caracterización se seleccionan las vistas panorámicas más importantes para su estudio detallado, que comprende el análisis de sus atributos escénicos y la interpretación de su legibilidad y significados. Esta etapa concluye con una síntesis de los principales rasgos que determinan el carácter de cada vista.

En la etapa de evaluación se precisan los valores positivos y negativos de las vistas, y se estudia el reconocimiento de las mismas en los instrumentos locales de planeamiento y gestión. Por último, se analizan los procesos territoriales y las perspectivas futuras, mediante la evaluación del modo en que las determinaciones del planeamiento urbanístico afectarán en las próximas décadas a las vistas, y la recopilación de las principales dinámicas en curso que influyen en ellas.

En paralelo a la estrategia propuesta, se desarrollan procesos de participación pública. En nuestro caso, sugerimos un procedimiento de consulta basado en referencias y experiencias previas, que se articula en torno a dos modalidades: entrevista a actores locales destacados y encuesta a la población en general, todo ello con un soporte web que facilita el trabajo. Con su aplicación es posible recoger información muy valiosa para toda la secuencia antes presentada, y en particular para la definición de los objetivos de calidad paisajística, que debería apoyarse en la interacción



entre expertos y la población local, fomentada por ejemplo a través de talleres o plataformas en línea. Debido a las condiciones de la investigación y la escasa respuesta obtenida en ciertos núcleos urbanos, su aplicación se ha limitado a dos de los casos de estudio (Osuna y Jaén).

### Desarrollo de herramientas específicas

Como complemento a esa estructura general para el estudio de las vistas, hemos propuesto cuatro herramientas específicas que permiten abordarlas desde diferentes ámbitos temáticos, y son las siguientes:

1. Clasificación del relieve en tipos geomorfométricos. Permite llevar a cabo una aproximación al tipo de vistas que se generan en cada caso de estudio, en función de la estructura del relieve de su enclave (Wood, 1996). Además, hace posible desarrollar análisis de redes de asentamientos, en los que se asignan tipos predominantes a cada uno de los núcleos urbanos.
2. Indicadores de visibilidad: Exposición visual y Potencial de Generación de Vistas (PGV) (Pardo García y Mérida Rodríguez, 2015). Se trata de instrumentos de análisis de la visibilidad que extienden la noción convencional de cuenca visual utilizada en algunas referencias, para acercarse a la cuestión mediante la exposición visual y un indicador derivado de ella, que hemos denominado Potencial de Generación de Vistas (PGV). El uso de estos indicadores hace posible contar con una valoración objetiva de la posibilidad de obtener vistas panorámicas de una ciudad desde cada punto de cierta área de estudio que la contiene, con resultados continuos para todo el espacio analizado. Estos cálculos permiten atribuir el mismo peso a todos los tejidos que componen una ciudad (nos referimos a ello como resultados *absolutos*), o bien establecer un sistema de ponderación que asigne diferentes valores a cada zona urbana, en función de su atractivo (resultados *ponderados*).
3. Sistema de referencia compartido para una planta urbana (proyección ortogonal superior) y una fotografía panorámica. Para establecer esta relación se recurre a la proyección equirrectangular de la fotografía panorámica, y el trazado de una rejilla sobre la planta urbana. Mediante este procedimiento es posible identificar de forma rápida y sencilla elementos simultáneamente en ambas representaciones, lo que ayuda a la localización de aspectos escénicos destacados o problemáticos, y permite la delimitación de áreas visuales homogéneas. Pueden también medirse ángulos y áreas esféricas, siempre que se trabaje en un rango de latitudes de proyección limitado. Con ello se facilita la consideración de las vistas panorámicas urbanas para la ordenación urbanística y territorial, y se avanza en la superación de los problemas derivados del uso exclusivo de la planta urbana como herramienta de planeamiento.
4. Densidad de fotografías a partir de referencias en base de datos en línea. Proponemos también un procedimiento que permite identificar las coordenadas de referencia de las fotografías de una base de datos de imágenes en línea (panoramio), y obtener a partir de los puntos correspondientes un mapa de densidad. De ese modo es posible identificar aquellas zonas en las que existe mayor cantidad de fotografías por unidad de superficie, y en consecuencia un mayor interés por parte de la población. Con ello puede valorarse si los puntos de vista panorámicos históricos o actuales presentan una intensidad de uso significativa, o más bien resultan olvidados y, por tanto, son susceptibles de ser habilitados o promocionados.

### La aplicación experimental de los métodos, sus resultados y posibilidades

El esquema metodológico propuesto se ha aplicado en cinco casos representativos de la estructura urbana de Andalucía, que han sido seleccionados con el objeto de experimentar los procedimientos en situaciones muy diversas, tanto en lo referente al tamaño del núcleo urbano como a sus características paisajísticas. Se trata de las poblaciones de Ardales (provincia de Málaga), Alhama de Granada (provincia de Granada), Osuna (provincia de Sevilla), Jaén y Málaga.

Los procedimientos, contrastados y enriquecidos con su aplicación a esas poblaciones, han demostrado su validez para asentamientos de diferentes tamaños y características, para los que

ofrecen resultados adecuados. El desarrollo de los casos de estudio ha permitido también generar conocimiento específico relativo a cada uno de ellos, así como valorar la utilidad inicial de nuestra propuesta, que puede usarse, como mínimo, para las siguientes cuestiones.

1. Sensibilización paisajística. El estudio de las vistas panorámicas urbanas y su promoción puede convertirse en un medio de interés para la sensibilización paisajística, ya que suele tratarse de percepciones que permiten lecturas amplias del territorio, con una gran riqueza de contenidos, en las que pueden apreciarse los resultados de largas dinámicas históricas de asentamiento y conflictos de usos actuales. La evolución histórica de las vistas en cada ciudad, que hemos expresado a modo de interpretación para cada uno de nuestros casos, junto al estudio de la legibilidad y los significados a partir de los panoramas, suponen aportaciones que pueden contribuir a la toma de conciencia, por parte de las poblaciones, de los valores asociados a su entorno cotidiano.
2. Contribución a la toma de decisiones espaciales. Los resultados del estudio integrado en cada caso pueden incorporarse directamente a los procesos de planeamiento urbanístico o territorial, por ejemplo mediante su consideración en estrategias de valoración multicriterio. Toda la información generada y su expresión cartográfica, en particular aquella referente a la visibilidad, puede ser útil para gestionar el crecimiento urbano, la localización de espacios libres y equipamientos públicos, el trazado de vías de comunicación, el patrimonio histórico y el entorno rural. En cada uno de los casos de estudio, se ha llevado a cabo un análisis de las determinaciones y previsiones del planeamiento urbanístico, para valorar en qué medida afectan a las vistas panorámicas de cada uno de ellos.

El conjunto de vistas caracterizadas en detalle (13 en total), ha permitido llevar a cabo una aproximación a la clasificación de las mismas y de sus principales procesos de transformación actuales. Para la primera cuestión, hemos optado por seguir el criterio de considerar la altura relativa del punto de visión respecto al tejido urbano (Kagan y Marías, 1998; De Seta, 2011), cuya valoración se propone a través del Ángulo Vertical Medio (AVM) utilizado para el cálculo del Potencial de Generación de Vistas (PGV). Las principales transformaciones han sido agrupadas según procesos comunes observados en los 5 casos de estudio, y constituyen un resumen de las dinámicas señaladas detalladamente para cada uno de ellos.

Por otro lado, el estudio de los diferentes casos ha permitido explorar las limitaciones de la metodología sugerida. En particular, hemos constatado la importancia del volumen de información histórica disponible y de la actitud local para realizar procesos de participación pública. Son también muy relevantes las características del núcleo urbano objeto de estudio (en especial su tamaño), que condicionan la permanencia o desaparición de puntos de vista históricos, la facilidad para obtener vistas panorámicas actualmente (más complicadas en grandes urbes), y las posibilidades de intervención. Además, en los casos analizados se han podido comprobar las restricciones que presentan las herramientas específicas desarrolladas, que se han presentado en el capítulo de discusión y deben tenerse en cuenta para su aplicación en ciertas circunstancias.

En cualquier caso, la mayoría de estas limitaciones podrían superarse mediante el trabajo futuro en diferentes líneas, señaladas también en la discusión. En particular, resultarían de interés prioritario la aplicación de los métodos a ciudades de diferentes características y tamaños, el uso de fuentes históricas diversas y el desarrollo de procesos de participación pública más detallados. Las clasificaciones propuestas también podrían ampliarse o matizarse con el estudio de un mayor número de casos.

### Contribución al conocimiento de los paisajes andaluces

Esta tesis supone una aportación al conocimiento de los paisajes andaluces en un doble sentido. Primeramente, por la aproximación al sistema urbano andaluz que se expone en el Capítulo 6. En segundo lugar, por los resultados detallados de la aplicación de los métodos a los 5 casos de estudio, que son asentamientos representativos de la estructura urbana de la región.

El estudio del sistema urbano andaluz que se presenta analiza el mismo desde la perspectiva de la generación de vistas panorámicas urbanas. Para ello, se trabaja con la clasificación funcional de los asentamientos según el Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía (POTA), y se resume la evolución histórica de las ciudades andaluzas. Se estudian también, desde un plano general, las representaciones culturales de ciudades andaluzas, y se expone una síntesis de los cambios recientes en sus estructuras urbanas y vistas panorámicas. Todo ello se vincula a las características de sus enclaves, aspecto que se aborda mediante el procedimiento de valoración geomorfométrica ya presentado. Finalmente se expone una posible clasificación de los asentamientos urbanos andaluces en función de los tipos de relieve predominantes en cada uno de ellos. Esta organización podría tener utilidad en el futuro para agrupar las vistas panorámicas por categorías y, en su caso, desarrollar estudios coordinados para algunas de ellas.

La aplicación de los métodos a los cinco casos seleccionados ha generado un material que tiene utilidad desde varias perspectivas. Por un lado, el estudio de los factores con incidencia en las vistas, así como la evolución urbana de las mismas, suponen aportaciones sintéticas que recopilan recursos que generalmente se encuentran dispersos, y pueden servir como base o apoyo para estudios detallados de cada población. Por otro lado, como ya hemos mencionado, se aportan materiales que son directamente utilizables para su incorporación a la planificación urbanística o territorial, así como a la posible puesta en marcha de procesos locales de sensibilización paisajística.

En definitiva, con este trabajo hemos pretendido valorizar una mirada a nuestras ciudades que, si bien ha tenido una gran importancia histórica y es muy relevante para la vida cotidiana de las poblaciones, no ha sido adecuadamente considerada por parte del urbanismo y la ordenación del territorio. Esto ha dado lugar a intensos procesos de deterioro o desaparición de numerosas vistas panorámicas urbanas, debidos principalmente al crecimiento acelerado y las dinámicas económicas expansivas, pero también a la falta de herramientas específicas para gestionarlas. Atender a ese tipo de vistas permite apreciar a gran escala los procesos históricos de asentamiento y los desequilibrios territoriales actuales. A través del reconocimiento de esa dimensión del paisaje y de la lectura territorial que permite, puede contribuirse a la construcción de una sociedad más sostenible y equilibrada, que respete su pasado y aprenda de él, y tome consciencia de las limitaciones de recursos que marcarán los retos del futuro.



## Capítulo A

# APÉNDICE: DOCUMENTOS PARA MENCIÓN EUROPEA / INTERNACIONAL

### A.1. CONCLUSIONS (IN ENGLISH)

The main result of the thesis, which meets the primary objective established at the beginning of our research, comes in the form of a methodology for studying the panoramic views of towns, which has been tested in five different cases and can serve as a basis for the development of other strategies in the future. This new method helps overcome the lack of systematic procedures for the analysis of these views, which we detected in our analysis of previous research set out in Chapter 4. Our findings will help introduce the question of panoramic views into modern town planning processes. We will now discuss these findings in relation to each of the general objectives set out at the beginning of the thesis.

#### **The conceptualization of urban panoramic views as the object of scientific analysis**

In this PhD thesis we have analysed the question of panoramic views of towns and cities, an objective that we explicitly established after consulting the previous research by a range of different authors. We have adopted a broad integral approach in line with the trajectory conception of landscape that has emerged in recent years and the provisions of the European Landscape Convention (ELC). We believe that views should be taken into account in the management of everyday landscapes, and to this end we have focused specifically on panoramic views obtained from the ground, although on occasions as part of our historical analysis we have studied images taken or recreated from aerial viewpoints.

The concept of urban panoramic views we use refers to direct views in which a broad extension of a city can be seen or is represented and not to the mental construction which we call a synthetic image, linked to the interpretative meaning expressed by Lynch (1964 / 2001) and his notion of *image of the city*. In spite of this distinction the two concepts feed off each other, such that it is possible to talk about an image of the city which to a large extent is constructed of different images of the city as a whole i.e. panoramic views, but also comes from other sources (written descriptions, views of parts of the city, main routes, landmarks, etc.). These views are often considered part of local heritage, and as such we do not approach this issue exclusively from the point of view of conservation, but also from the conviction that panoramic views can often be enhanced by studying them and taking action to improve them.



Unlike previous researchers, we believe (1) that panoramic views can be obtained both from inside the towns and from the surrounding area, and (2) that the concept refers equally to direct views from the ground and to any form of representation (paintings, photographs, etc.) thereof. These two innovations in the definition of panoramic views enable us to approach this issue in a general, systematic way. This systematic approach has various advantages in that it enables us to study large cities and cities situated on flat terrain, it helps develop advanced visibility analysis instruments and it incorporates the relationship between the materiality of the territory and the subjective interpretations it provokes, in line with the ideas of Watsuji (1935 / 2006), Berque (2009) and the ELC.

In most cases, the distinction between panoramic views and other types of views or representations of the city of smaller size (partial views, fragments, waterfronts, etc.) is far from clear. In order to establish the limits, we must apply both quantitative (possibility of viewing a broad extension of the city) and qualitative criteria (the view must contain the main landmarks, parts of the borders and of the territorial framework). From the case studies we made for this thesis, we deduced that a possible quantitative threshold for visual exposure could be 15%, calculated according to the described procedures in such a way that viewpoints with a lower visual exposure value would not be considered panoramic views. We found that in most cases this numerical limit guarantees that the view contains sufficient representative elements of the city for it to be used as a reference. In any case, it is important to bear in mind that in certain specific situations, it may be necessary to study the qualitative contents of the views too. This threshold may be subject to change in the future, as we experiment with the methodology in more cases.

## Drafting of a methodological proposal for analysing urban panoramic views

Our proposed methodology is based on an exhaustive review of previous research and of international town and territorial planning instruments and establishes a sequence of procedures in line with the recommendations arising from the ELC. It falls within a possible theoretical framework for analysing urban landscape, which would simultaneously consider (1) the study of the internal landscape (in line with the townscape idea), (2) the views out to the area around the town, and (3) the panoramic views themselves. This division is far from rigid and is useful above all for operational purposes. It is important also to bear in mind that all appreciations about one of these aspects would inevitably affect the other two, which means that integrated approaches may be required. Our method is organized in line with the sequence set out in the ELC and is structured into three stages: (1) acquiring a detailed knowledge of the landscapes, (2) defining landscape quality objectives and (3) drafting guides, proposals and recommendations.

In this thesis we have focused above all on the first stage in which we acquire a full and complete knowledge of the landscapes. This stage is itself divided into (1) identification, (2) characterization and (3) assessment, as established by the ELC. Prior to embarking on this stage, we suggest that the different factors affecting views should be studied, as should their evolution over the course of history. During the identification phase, we analyse the visibility of the city from the territory (which includes the built space and the surrounding area), and whether there are specific points or routes from which panoramic views of the town can be obtained.

Later in the characterization phase we select the most important views for detailed study. This includes analysis of their scenic attributes and interpretation of their legibility and meanings. This stage ends with a synthesis of the main features that determine the particular character of each view.

In the assessment stage we detail the positive and negative values of the views and study whether they are taken into account in local planning and management instruments. Lastly, we analyse current territorial processes and future perspectives, by assessing the way in which

town planning decisions will affect the views over coming decades, and review the main dynamics currently affecting them.

Public participation processes should also be carried out in parallel with the proposed methodology. In this thesis, we propose a consultation procedure based on previous research and experiences, which is structured around two formats: interviews with leading local stakeholders and surveys of the local population in general, a lot of which can be conducted through an online platform that facilitates the gathering of information. By applying this methodology we can obtain very valuable information for the whole sequence presented above and in particular for the definition of landscape quality objectives, a process that must be supported by interaction between experts and local people, encouraged for example through workshops and online platforms. Due to the conditions in which our research was conducted and the limited response obtained in certain towns, we were only able to carry out public participation processes in two of the case studies (Osuna and Jaén).

## Development of specific tools

As a complement to this general method for the study of views, we have also proposed four specific tools that enable us to approach the study of views from different perspectives as follows:

1. Classification of the relief into geomorphometric types (Wood, 1996). This enables us to analyse the type of views generated in each case study on the basis of the structure of the relief of the area. It also allows us to analyse settlement networks, in which the predominant type of relief can be identified and assigned to each town.
2. Visibility indicators: Visual exposure and View Generation Potential (VGP) (Pardo García and Mérida Rodríguez, 2015). These are visibility analysis tools that extend the conventional notion of viewshed used by some previous researchers. We analyse visibility using visual exposure and an indicator arising from it which we call View Generation Potential (VGP). These indicators enable us to make an objective assessment of the possibility of obtaining panoramic views of a town or city from each point of a particular study area that contains the view, with continuous results for all the space analysed. These calculations allow us either to allocate the same weight to all the different areas of the city (absolute results) or to establish a weighting system that assigns different values to each area of the city on the basis of its attractiveness (weighted results).
3. Shared system of reference using an urban floor plan (orthogonal projection from above) and a panoramic photograph. In order to establish this relationship we use an equirectangular projection of the panoramic view and trace a grid on the urban floor plan. This procedure enables us to quickly and easily identify elements simultaneously in both representations, so helping us locate outstanding or problematic scenic aspects and allowing us to mark off visually homogeneous areas. Spherical areas and angles can also be measured, providing that we work within a range of latitudes with limited projection. This makes it easier for urban panoramic views to be considered in urban and territorial planning processes and helps overcome the problems that result from the exclusive use of the urban floor plan in planning processes to the detriment of elevations.
4. Density of photographs using images on online databases. We also propose a procedure for identifying the places from which photographs of views are most frequently taken. For this we use an online image database (panoramio) which offers the exact coordinates of the place from which the picture was taken. These points are then used to create a density map. In this way we can identify the places with the largest number of photographs of views per unit of area, which in all probability are those of greatest interest for the population. This can help us assess whether the viewpoints we have identified in our research (with the VGP) are frequently visited or perhaps are lesser known and could be improved or promoted.

## Experimental application of the methods: results and possibilities

We applied our methodology in five cases that we consider representative of the urban structure of Andalusia. We selected these cases in order to test the method in very diverse situations, in terms of both the size of the town and its landscape characteristics. The five towns and cities we selected were Ardales (province of Málaga), Alhama de Granada (province of Granada), Osuna (province of Seville), Jaén and Málaga.

These five case studies have allowed us to test and enhance our methods and have proved a valid means of assessing panoramic views in settlements of different sizes and characteristics, for all of which satisfactory results were obtained. Conducting the case studies has also enabled us to obtain specific knowledge about each case and to make an initial assessment regarding the effectiveness and possible uses of our method, which can be used at the very least for the following purposes.

1. Raising landscape awareness. The study and promotion of panoramic views could be an interesting means of raising landscape awareness, as these views normally allow for broad readings of the territory with a large wealth of contents, in which the results of both long historical settlement processes and current uses can be observed. The evolution of the views in each town over the course of history, of which we have made an interpretation in each case, together with the study of the legibility and the meanings that can be gained from panoramic views, can help local people become more aware of the values associated with their everyday surroundings.
2. Contribution to spatial decision-making. The results of the integrated study in each case can be directly incorporated into town or territorial planning processes, for example via their consideration in multi-criteria assessment strategies. All the information obtained (in particular that referring to visibility) and its presentation in map form could be useful in managing urban growth, taking decisions regarding the location of free spaces and public facilities, planning routes for road and rail and in conserving historic heritage and the surrounding rural area. In each case study we analysed town planning decisions and possible future tendencies so as to assess to what extent they may affect the panoramic views in each town.

During our research we have made a detailed characterization of 13 views, on the basis of which we have now begun to classify the views and the main processes of transformation they are currently experiencing. When classifying the views into groups, we considered the height of the viewpoint relative to the urban fabric, which can be calculated using the Average Vertical Angle (AVA), an indicator that was also used in the calculation of the View Generation Potential (VGP). The main transformations the views are currently undergoing have been grouped together according to the most common processes observed in the 5 case studies and help summarize the dynamics described in detail for each one.

The study of the different cases has enabled us to assess the limitations of the method we have developed. In particular, we have noticed the importance of the volume of available historical information and of the attitude of local people towards public participation processes. The particular characteristics of the town being studied (especially its size) are also very important, in that they affect the likelihood of historic viewpoints surviving, the ease with which panoramic views can be obtained today (more complicated in large towns) and the possibilities of intervention to improve them. In the cases we analysed we also observed the limitations of a number of the specific tools developed for this research. These limitations have been discussed in the discussion chapter and must be taken into account when using the tools in certain circumstances.

In any case, most of these limitations can be overcome with future research along various different lines, which are also mentioned in the discussion. In particular the application of the methods to cities of different characteristics and sizes would be of great interest, as would the use of a wider array of historical sources and the development of more detailed public participation

processes. The proposed classifications may also be extended or adjusted as more and more cases are studied.

## Contribution to our knowledge of Andalusian landscapes

This thesis makes two important contributions to our knowledge of Andalusian landscapes, firstly via its introductory analysis of the urban system in Andalusia in Chapter 6 and secondly, with the detailed results of the application of the methods in the five case studies of settlements considered representative of the urban structure of the region.

We have studied the urban system of Andalusia from the perspective of the generation of urban panoramic views. To this end, we worked with the functional classification of settlements used in the Andalusia Territorial Plan (POTA), and in summarized form we reviewed the historic evolution of Andalusian towns and cities. We also studied the cultural representations of Andalusian towns at a general level and presented a synthesis of recent changes in their urban structures and panoramic views. These findings were then linked to the particular characteristics of their geographical locations, an aspect that was analysed using the geomorphometric assessment procedure mentioned above. Finally we presented a possible classification of the urban settlements in Andalusia on the basis of the predominant types of relief in each one. This classification could be useful in the future as a means of grouping panoramic views into categories and when applicable making coordinated studies of particular categories.

The application of the methods to the five cases we selected has generated material that is useful from various perspectives. On the one hand, the study of the factors affecting views and the evolution of towns makes synthetic contributions that gather together resources that are usually quite disperse and can serve as a base or support for more detailed studies of each town. Secondly as mentioned earlier, it provides materials that can be incorporated directly into town and territorial planning, and can help in initiating processes to raise local people's awareness of their landscape.

In conclusion, the aim of this research has been to highlight the significance of views of our towns and cities, which despite their importance over the course of history and indeed today in the everyday life of the town have tended to be overlooked in town and territorial planning. This has led to the deterioration or disappearance of numerous urban panoramic views due above all to excessive urban growth during periods of economic expansion, but also because of the lack of specific tools for managing them. By studying these kinds of views we can appreciate on a large scale the historic processes of settlement and current territorial imbalances. By recognizing and properly valuing this dimension of the landscape and the territorial interpretations it permits, we can contribute to the construction of a more sustainable, more balanced society, which respects its past and learns from it, while becoming aware of the limitations on resources that will mark future challenges.

## A.2. SUMMARY (IN ENGLISH)

### A.2.1. Objectives of our research and definition of the subject

The main objective of this thesis is to design a procedure that can be applied in the analysis of urban panoramic views. We also propose a number of other more specific objectives such as to contribute to the conceptualization of this kind of view as an object of scientific study and to identify, characterize and assess the urban panoramic views we analyse in our five case studies, so acquiring a greater knowledge of these views in particular and of urban panoramic views in Andalusia in general.

Urban panoramic views can be defined as images of an urban area either as seen directly by the viewer or in the form of artistic and other representations or reproductions of the view in different formats. These images must include a substantial and relevant part of the built fabric of the town and enable us to distinguish more or less clearly the boundaries and the territorial context within which it lies. These views can be obtained both from within the town itself (e.g. from towers with viewpoints) and from outside it (e.g. from nearby hills).

The methodology we propose is based on the principles of the European Landscape Convention (ELC), and on an extensive review of previous academic research into this question and of town and territorial planning instruments used in Spain and other countries. It includes specific procedures for the analysis of different aspects of the views, such as visibility, and provides for public participation. It has been tested in case studies with widely varying characteristics and can be applied to any urban settlement, producing useful results for raising public awareness of the importance of landscape and when taking spatial planning decisions, among other things.

### A.2.2. Structure

This thesis has nine chapters, followed by an appendix with graphs and maps. It is organized as follows:

1. Introduction. In this chapter we present an introduction to the subject of our research which includes the objectives of the thesis, the various stages of the work involved and a description of how it is organized.
2. Conceptual framework. We review different academic studies of urban panoramic views, on the basis of which we propose a definition of this concept, details of which are discussed later.
3. History of urban panoramic views. In this section we explore how panoramic views have evolved over the centuries. Our analysis is organized into two main lines reviewing firstly the way these views have been portrayed in art and secondly their use as possible criteria of interest in architectural projects and town planning.
4. Background. In this chapter we discuss previous research in the field as a means of choosing the most appropriate methods to follow.
5. Methods. We present our methodological proposal for the study of urban panoramic views with detailed explanations of the different stages that must be followed and the specific tools designed for these purposes.
6. Study area and case studies. We describe the urban system in Andalusia focusing specifically on the factors that affect the generation of panoramic views: relief and types of location, evolution, current urban structure and transformation of panoramas. This chapter also contains a section in which we present the towns and cities chosen for the experimental testing of the procedures described earlier, offering reasons for our choices.



7. Results: Case studies. This chapter covers the application of the methods to five towns of different sizes in Andalusia: Alhama de Granada, Ardales (Málaga), Jaén, Málaga and Osuna (Seville). In each case the method is applied in great detail and on the basis of our results we offer several possible landscape quality objectives and a number of proposals. Lastly we provide a classification of the panoramic views we have analysed on the basis of the relative position of the viewpoint and summarize the main issues affecting them.
8. Discussion. In this chapter we reflect on our results, their implications, possibilities and limitations, and on possible future lines of research arising from this doctoral thesis.
9. Conclusions. This chapter contains a final succinct summary of the main points of the doctoral thesis, highlighting its most important findings and their implications.

### A.2.3. Reasons for studying this subject

In most urban settlements, from small villages to big cities, there are viewpoints from which a large part of the town can be surveyed. From these points the viewer can make out the general structure and its most important components so gaining a good idea of the town as a whole. These views are very common in small and medium-sized towns situated on reliefs with pronounced slopes and curves and are less frequent in places with flat topography or large conurbations. These panoramic views, which can be obtained both from within the town itself (e.g. from towers with viewpoints) and from the surrounding area (e.g. from nearby hills) are important attractions for tourists and other visitors. Points from which broad views can be obtained are normally amongst the most popular landscape preferences of local residents (Lynch, 1964 / 2001; Galindo and Hidalgo, 2005; Fischer, 2006), can be considered an important resource for the area (Ocaña Ocaña, Gómez Moreno, and Blanco Sepúlveda, 2004) and allow people to create an excellent mental map of the town and its surrounding territory.

Throughout history, or at least since the appearance of the first atlases of cities in the 16th century, these views have been captured by artists in engravings, drawings, paintings, photographs, postcards and other formats, so bringing them to a much wider audience, such that certain panoramic views become part of the collective imaginary, creating a mental image of the town shared by local residents, visitors and those who have only seen the views in pictures. As a result these panoramic views, many of which survive today, have often been used as an expression of the townspeople's "*civic pride*" (Kagan, 1986a; Maderuelo, 2005). From an artistic perspective, urban views have played an important role throughout history and in particular in the appearance of landscape as a new independent genre of painting and as a concept (Alpers, 1987; Maderuelo, 2005).

However as time has passed the old "integrated" forms of representation, in which the orthographic projection of the town (the floor plan) was combined with elevations, panoramas or profile views, have largely disappeared (Alpers, 1987; Arias Sierra, 2003; Quesada García, 2006). Modern town planning normally only uses the floor plan when projecting new neighbourhoods, applying zoning procedures of a clearly administrative nature in which the economic value is the most important factor. The result is that the alterations in panoramic views brought about by these new developments are not taken into account and take place unnoticed by the planners. This process has been described as the "*slow divorce between the tradition of the view and topography*" (De Seta, 2011, p. 294), which we believe has had an important impact on the way panoramic views in our towns and cities are managed.

From the point of view of structure, for many centuries those admiring these panoramic views would have witnessed an urban fabric constructed via forms of creation that could best be termed as "organic" or "spontaneous". In other words there were no fixed or rigid planning guidelines, and the town was the product of the grouping together of various elements around certain structures and landmarks, which in general were closely adapted to the conditions of the territorial medium on which they were built. With certain variations, this model has been described by a number of

different authors, who have given it different names: creation processes typical of unselfconscious cultures (Alexander, 1976), spontaneous architecture and urban development (Quaroni, 1970), architecture without architects (Rudofsky, 2003), popular architecture (Flores, 1978) or spontaneous organization (Sorre, 1962).

In direct opposition to this tradition, the technical model of transformation and creation of the town which was consolidated after the Industrial Revolution and has developed with increasing speed in recent decades, has altered or eliminated many views either by obstructing them or by introducing very dissonant elements that spoil them. In many countries and in Spain in particular, the real estate sector has operated as an important motor of economic growth with the result that short-term financial profit has become the top priority above all other considerations, with dire consequences for the territory and the urban landscape (Olmo, 2011). During the 1960s and 1970s a process began in which the historic fabric of many Spanish cities was destroyed (Fernández Salinas, 2008).

Rivera and Bujalance (2007) provide a series of references about the decay of cities such as Almería, Málaga and Cádiz as a result of this kind of process. In his book *“La destrucción del Legado Urbanístico Español” (The Destruction of the Urban Heritage of Spain)*, Chueca Goitia (1977) clearly describes the effects of these processes in Spanish provincial capitals mentioning on various occasions the ways in which panoramic views have been altered.

We are therefore faced with a contradiction. Although the contemporary model of town creation has very advanced technical resources at its disposal offering solutions for a variety of habitability questions, and has given rise to certain very attractive landscapes, such as the impressive panoramas offered by skyscrapers at night (Nasar and Terzano, 2010), in general urban panoramic views have been excluded from planning processes and instead of being protected and enhanced have often been obstructed or impaired. Many of these views were produced by a different more spontaneous form of creation, which gave rise to images that are now highly prized by local residents. This paradox was explained by Augustin Berque who cited the contradiction between the *“landscaping thought”* of early people and the *“landscape thinking”* that holds sway today (Berque, 2009, p. 20).

In this doctoral thesis our aim is to emphasize the value of panoramic views in our cities and to use them as a source of information and inspiration in two main senses. Firstly as a means of raising awareness about landscape in that these views allow people to create mental maps and images of the territory that give them a greater understanding of historic processes of settlement, land use conflicts, recent imbalances and urban dynamics. It can also be used as a resource for taking spatial planning decisions that can be included in the relevant town and territorial planning instruments. In this way we can promote a *“conscious way of looking”*, which as Moya Pellitero (2011) points out, enables us to convert transparent spaces into landscapes, so recovering views and contents which in Spain at least have been seriously mistreated by the urban development of recent decades.

#### A.2.4. Background

With these aims in mind, we have carried out a detailed and systematic study of the state of the question. To this end we have reviewed the extent to which over the course of history panoramic views have been considered an important dimension of landscape. In general it would appear that due to their nature and scale they have tended to be ignored, given that they find themselves on the conceptual boundaries between the discipline of urbanism (as it is normally understood) and the science of landscape (more closely linked to geographical and territorial planning ideas and often with a strong nature component). This kind of perception has suffered particularly from the *“lack of theory”* about *“urban landscapes”* (Zoido Naranjo, 2012), in that in order to analyse them we require a broad conception and specific tools, due to their complex historical, artistic and identity dimensions.

Urbanism in its strictest sense has rarely considered panoramic views to be a determining factor in the planning and design of the city. Visibility of specific points or features (e.g. statues) has been considered important since ancient times and was frequently used as a means of emphasizing political or religious power (Rykwert, 1985; Barlow Rogers, 2001; Smith, 2007). The visibility of panoramic views however has tended to be neglected (with notable exceptions in Madinat Al-Zahra in Spain or Pienza in Italy for example) and during most of the 20th century this question seems to have been completely disregarded. The functional criteria resulting from the general principles of the Modern Movement dominated and instant economic profit was the priority factor in the creation of new urban areas. A number of reactions to strict functionalism emerged such as those inspired by the “*artistic principles*” put forward by G. Collins, C. Collins, and Sitte (1889 / 1980) or the “*art of relationship*” suggested by Gordon Cullen (1981), which was closely linked to the “*townscape*” current of thought (Whistler and Reed, 1977). Great progress has been made in this field since the first books presenting the idea of “urban landscape” appeared in the 1960s (Maderuelo, 2005; Zoido Naranjo, 2012). Nonetheless panoramic views of cities have generally not aroused much attention.

Neither have they been studied from the perspective of “landscape science”, which rarely focuses on the analysis of urban areas and tends instead to concentrate on studies of nature and ecosystems in which the human hand has had far less influence. In fact this discipline “*feeds to a large extent on contributions from Earth Sciences, especially Physical Geography and Ecology*” (Mérida, 1996, p. 269).

In recent years the situation has improved and there are increasing numbers of urban landscape studies and planning instruments that deal with this issue at least in part. These range from a tangential reference in certain international planning documents to the specific protection of certain views (either panoramic views or of particular landmarks) by limiting the height and volume of buildings in European (such as London and Paris) and American cities (Cassatella and Bagliani, 2012). There are also the methodological guidelines put forward by Owen (2009) to study the “*external appearance*”. These are all tools and instruments that look for solutions. They are not only linked to heritage protection but also to the idea that landscape is in continuous transformation and that panoramic views can be enhanced by the construction or adaptation of certain structures.

However a common framework within which to approach this subject has yet to be developed. It would be useful for example to have a homogeneous theoretical context with tools and methods that can be applied equally well in all cases, as most of the strategies so far put forward are designed *ad hoc* for the specific area being analysed. It would also be interesting to adapt the methodological proposals to the framework set out in the ELC, and to take its principles fully on board as in many current documents on the subject important aspects such as the historic processes and the preferences of local people are not considered. Another question that must be further developed is the design of specific tools which make the most of the available resources for the calculation of visibility in such a way as to go beyond the traditional conception of “visible / not visible” which is used in most cases. In short, although work has begun, there is still a lot to do and ways of overcoming these difficulties must be proposed.

This is the purpose of this doctoral thesis, whose essential arguments can be framed within a contemporary perspective of the landscape based on its conception as a “*trajective*” (Berque, 1997, 2009) or “*mediated*” (Watsuji, 1935 / 2006) process, and within the guidelines set out in the ELC. In particular we subscribe to the idea that “*all territory is landscape*” and we must therefore not only consider exceptional views of areas of great heritage value, but also those which have undergone decline and decay. This requires an integrated approach which is based on different sources and disciplines and enables us to develop a complex framework for analysis.



Figure A.1: Methodological scheme (summary)

### A.2.5. Methods

We propose to integrate the study of panoramic views within an operational framework for analysing urban landscape which, inspired by previous contributions to the subject (Hildenbrand, 2002a; Zoido Naranjo, 2012), considers three of its dimensions: (1) the urban landscape as seen from within, (2) the views from the town or city out towards its surrounding area, and (3) the panoramic views themselves. This three-pronged approach can be useful for organizing the different study procedures and vectors, but it is important to remember that the three dimensions overlap and must always be considered as linked.

The methodological proposal (figure A.1) is organized into three large stages: (1) gaining a full and complete knowledge of the landscapes (focusing in this case on panoramic views), (2) defining landscape quality objectives and (3) drawing up guidelines, proposals and recommendations. In this thesis we provide a detailed investigation of the first of these stages and brief outlines of the other two, a detailed study of which will require, in line with the ELC, specific public participation procedures which go beyond the scope of this doctoral thesis. The results relating to these two phases have therefore been presented in the form of advance results and indications, although they may be useful in that they contain the conclusions of a technical study of the question and offer information about the consultation processes we were able to perform.

The first phase, in which we try to gain as much knowledge as possible of the landscapes, is organized in line with ELC guidelines on identification, characterization and assessment of landscapes. It consists of the following stages: (1) study of the factors that influence the panoramic views, (2) analysis of their historical evolution, (3) identification of the most important viewpoints, (4) detailed characterization of the selected views and (5) their assessment. In Stage 1 the objective is to gather together all the relevant information to enable us to study the views: position of the

town or city, its evolution over the course of history and its current structure and communication routes.

We then study the history of the panoramic views in order to discover how they have evolved in over time in each town as a result of the urban and territorial transformations taking place around them. The history of views is based on the hypothesis that at any given time artists chose the viewpoints that best suited the image or message they wished to convey, which in turn would have depended on the prevailing cultural context at the time.

During the identification stage we combine the information obtained in the previous stages with visibility analysis procedures, which are later used as support for the fieldwork. For each case study we identify the most interesting points, routes and areas in terms of the production of urban panoramic views due both to their visibility conditions and to accessibility factors, roads with high traffic flows, etc.

Once the spaces that generate views have been identified, we then select a series of viewpoints to which we apply the next stage in the methodology, i.e. the characterization of the views. In this section we use criteria based on all the process so far which take into account historical parameters, visibility, accessibility etc. For each view we make a detailed study of the scenic attributes, including visibility conditions and indicators and their various components (homogeneous areas, lines and focal points). This is done by linking panoramic photographs to the urban floorplan using a common reference system.

In a section called “legibility and meanings” we use the images we have analysed to assess the different layers of information about the city and the territory that can be gauged from panoramic views. In addition to creating a mental map of all that lies before them, and depending on the legibility of the view (Lynch, 1964 / 2001), viewers can extract a number of conclusions or “meanings” as regards the different processes that have taken place to create the view they see today. By combining these meanings with the historical evolution of the town and its panoramic views it would be possible to construct a “territorial biography” Poli, 1999 of each case we study. This could be interesting for raising the awareness of local people about their landscape about which a great deal can be learnt from panoramic views. These display familiar everyday spaces in a broader context and enable us to reconstruct historical processes of settlement and transformation.

The characterization stage finishes with a synthesis of the main attributes that define the character of each panoramic view and a classification of the views into different types.

In the assessment stage we identify both the positive aspects of the views and the risks and problems that affect them. This stage is based on all the previous stages and on an analysis of the growth processes scheduled in local planning instruments. In this way we can find out how future urban development will affect the panoramic views in each case study. In this stage we also analyse the results of interviews and surveys.

Once we have completed the first phase and gained a detailed knowledge of the views, we suggest a number of landscape quality objectives, guidelines, recommendations and proposals for action. These proposals are the product of all the analysis we have performed and in future applications must be complemented with more developed public participation strategies, in line with the guidelines set out in the ELC and put into practice already in a number of pioneering cases (Magnaghi, 2010b; Zetti, 2013).

Running parallel to all this process we implemented a public participation strategy whose design was based on previous work in this field. Due to the conditions in which the research was carried out and the poor response obtained in certain towns, it was impossible to organize workshops with local people and the strategy was only applied in the cases of Osuna and Jaén. Nonetheless the interviews and surveys carried out in these towns with online back-up proved a valuable source of information about urban panoramic views, their main values, the townspeople’s perception of them, current processes and problems that affect them and the aspirations of local people.



We use various specific tools as support for these procedures and to tackle certain specific issues in relation to the views. The first tool is an adaptation of the geomorphometric analysis procedures proposed by Wood (1996), which characterize each urban area on the basis of the type of relief in which it is located, a subject of great interest when analysing the generation of panoramic views. The application of this process in towns and cities in Andalusia has enabled us to classify urban settlements on the basis of their predominant relief categories.

The second tool we use is a visibility indicator designed using the procedure for calculating visual exposure. This indicator assigns a value to each point in the study area that quantifies its urban panoramic View Generation Potential (VGP) (Pardo García and Mérida Rodríguez, 2015). It has been successfully applied in all the case studies and has proved very useful in the assessment of the most important viewpoints, so permitting better planning of new areas of urban growth and of parks on the rural-urban fringe.

The third tool enables us to establish a common system of reference for the orthogonal projection of the study area (urban floor plan) and any panoramic photograph taken inside it. This allows us to quickly identify on the floor plan the different specific features that can be seen in the panoramic view and the parts of the urban fabric that are visually homogeneous.

The fourth tool allows us to create a density map from photographs with location information uploaded to an online database (panoramio) by users. This enables us to identify the most commonly photographed (and therefore most frequently visited) areas and to check whether these are also the places that generate urban panoramic views.

### A.2.6. Results

Our methodological procedure has been applied in five representative case studies of the urban structure of Andalusia. These cases were selected to enable us to test the procedures in very diverse situations, both in terms of the size of the town and of its landscape characteristics. The towns we analysed were Ardales (province of Málaga), Alhama de Granada (province of Granada), Osuna (province of Seville), Jaén and Málaga.

Ardales and Alhama de Granada are small towns with 2,300 and 4,500 inhabitants respectively. They are both located in transition areas between inland mountain ranges and depressions and both have a long tradition and a rich variety of panoramic views, which in recent years have undergone certain transformations. Osuna is a medium-sized town with about 17,000 inhabitants which is located in the central *campiñas* (large expanses of agricultural land) of Andalusia at the foot of a hill which overlooks an area of gentle relief. The town has a valuable historical heritage and its historic views have been conserved almost intact. Jaén is the capital of the province of the same name and is situated above all on the northernmost flank of the Betic Mountain system. It has a population of 111,000 people and its panoramic views have changed completely as a result of recent urban development. The same has happened in Malaga, the largest of the cities we studied with 525,000 inhabitants. It is positioned at a strategic point on the Mediterranean coast of Andalusia at the foot of the Penibetic Cordillera, near fertile agricultural land.

In each case we examined the evolution of the panoramic views over history. In the small towns this process is relatively straightforward. In Ardales for example there was a historic shift of the viewpoints chosen by artists from North to South. This was a result of a change in the main focus of interest, which moved from the old road that connected the city of Málaga and the Guadalhorce with inland parts of the region to the complex of reservoirs situated to the north-east of the town, which is now a tourist attraction.

In the case of Alhama de Granada a cyclical sequence can be observed. Initially the most popular viewpoints were those in the north of the town. Interest later shifted to the gorge, which attracted large numbers of romantic travellers, before moving on again to the western edge of the

town, where viewers could observe the process of destruction and reconstruction caused by the earthquakes of 1884. This process recently went full cycle with the focus of attention shifting once again to the north of the town in the area around the spa.

There have been few changes in the panoramic views of Osuna over the course of history in that the most popular view depicted in the Atlas of Cities in the 16th century retains this position today. A number of panoramic views from high vantage points are today also establishing themselves as viewpoints of interest for tourists and locals alike.

In larger towns and cities the historic processes affecting panoramic views tend to be more complex. In both Jaén and Málaga we found that once popular viewpoints had disappeared due to urban growth in recent decades, above all those situated on flat ground in what were once the outskirts of the cities. In both cases, the most important viewpoints today are situated inside or on the edge of the city and closely related with tourism offering wide views that enable viewers to construct a detailed mental map that enhances their understanding of the complex territory of urban agglomerations.

As regards the information and the insights provided by panoramic views, in Ardales those surveying the town will observe a traditional settlement pattern in which the town runs down from an initial defensive enclave on a large rock to fertile agricultural land alongside the River Turon. The panoramic views also highlight the transformations that have taken place in recent years, which have changed the traditional images of the town and its relationship with its surrounding area: with a new front extending across the fields to one of the streams that flows parallel to the edge of the town, growth in the form of rows of terraced houses and the construction of a new ring-road that surrounds most of the town. As regards the surrounding countryside, in some views the reservoirs situated to the north-east figure highly, as do the recently erected wind turbines and photovoltaic plant.

In the case of Alhama de Granada both the panoramic views popular in the past and those admired today reveal that the town is an important node on the old road from Granada to Málaga, which traversed the sierras that formed the frontier between the two provinces. From this road we come to the most popular and long-established viewpoint: the view from the north which reveals the structure of the old town. Those looking out from any of the viewpoints can see signs of the transformations that have taken place in modern times: changes in agrarian activities, areas of new growth that have little in common with the original urban fabric and appear poorly maintained, and the transformation of the north-west edge in the area near the well-known spa.

The panoramic views of Osuna, which can be gained from a large number of viewpoints show a clear structure in which a monumental acropolis rises up above a traditional urban fabric that is full of landmarks, most of which are well-conserved. On the edges of the town one can see how the town is growing out in crown formation with industrial areas to the west and terraced housing to the south. The views show that the town was built in a strategic position overlooking a large extension of open countryside across which a transport network radiates out, in which changes have been made so that high speed and high capacity road and rail infrastructures pass the town at some distance.

In the panoramic views of the city of Jaén one can appreciate its singular position with a dramatic relief and a broad sweep of olive groves around it from visibility is excellent although many traditional viewpoints once painted by artists have now disappeared. The city is dominated by the castle and the cathedral, the main landmarks on the urban landscape and a traditional fabric of streets extends out around their feet, which is quite well conserved in the high part of the city. However the dynamics of growth over the last century has produced large avenues bordered by high apartment blocks. In many parts of the city this has blocked the view that once enabled people to admire these historic structures as a whole, as well as burying an archaeological heritage of incalculable value. Inside the city there are a number of isolated green spaces and other green areas that tend to merge with the agricultural land surrounding the city, a space in which a dispersed array of facilities (trade fair, football stadium etc.) can be observed.

In Málaga, practically the only panoramic view remaining today is from the castle of Gibralfaro, from which one can clearly appreciate the city's varied territorial setting between the sea and the mountains. You can also see how much the city has grown in recent decades, converting what were once agricultural fields into a very dense continuum of buildings which extends out towards the River Guadalhorce. This growth pattern has created a disorganized picture in which the main landmarks are concentrated in the city's old quarter and there are few visible references in the outlying neighbourhoods, although some important transport routes and green areas can be made out. Many changes can also be observed in the city's traditional fabric. These have led to increases in height and density. The port district has also been renovated recently creating new shopping and leisure areas by the sea.

The views we characterized (3 in Ardales, 3 in Alhama, 2 in Jaén, 4 in Osuna and 1 in Málaga) were classified into three categories namely profile, cavalier and oblique, according to the method put forward by Kagan and Marías (1998), which was similar to that suggested by De Seta (2011). In order to establish the boundaries between the different categories, we proposed two alternative criteria, the first directly inspired by Kagan and Marías (1998) and the second based on the visibility indicators developed in this thesis.

After assessing the case studies we discovered the most common trends affecting the urban panoramic views we analysed. These include dense residential growth (mainly in the form of tower blocks), urban sprawl in the form of low-rise terraced housing, the creation of new fronts and representative landmarks, the occupation of city outskirts with industrial estates and other facilities and the transformation of certain parts of the old historic quarters. As regards the area around the cities, the most important dynamics include the construction of new transport infrastructures, scattered construction of buildings in the periphery, changes in agricultural uses, the appearance of new business activities, the promotion of the rural space and the installation of renewable energy plants of different kinds. As regards the viewpoints themselves, a paradoxical situation has emerged in which although new viewpoints are being opened and existing ones promoted, they are often not looked after and are in a poor state of repair.

### A.2.7. Discussion and conclusions

The methodology we propose was inspired by the work of numerous previous authors and is organized in line with the guidelines of the ELC. This is a novel approach which enables us to study urban panoramic views systematically and effectively in any population centre. Our method includes specific procedures that analyse aspects relating to the relief of the sites, the visibility of the cities, the relationship between the urban floor plan and panoramic views and the most popular spots for taking photographs. It also introduces the idea of public participation as a key aspect that enriches the initial phase in which we explore the landscapes in detail and the definition of quality objectives.

The different case studies have revealed some of the limitations of our methodology. In particular, we have noticed that the characteristics of each urban settlement influence the amount of available information and the results that can be obtained. We have also analysed and commented on the limitations of some of the specific tools we have developed, which must be taken into account when applying them in certain circumstances. As regards the initial application of the methodology in our five case studies, the particular circumstances in which this research was conducted led to limitations in our investigation of the history of each case and in our attempts to start public participation processes.

Our methodology has great potential for future work and development. It would be interesting to apply it in towns and cities that are quite unlike those in Andalusia and to large cities with populations that run into the millions. Other sources of information about the views could also be incorporated (cinema, literature etc.), as could more far-reaching public participation mechanisms.

In conclusion, in this thesis we propose a method for assessing the panoramic views of our towns and cities which in spite of their historical importance, their influence on the daily lives of local people and their potential as a territorial resource do not have a suitable framework for systematic study. The procedures we put forward have been validated in five case studies in Andalusia and can also be applied to any other urban settlement. Among other uses the results can be directly applied to landscape awareness-raising processes and the taking of spatial planning decisions.





# Lista de acrónimos

AVA: Average Vertical Angle (Ángulo Vertical Medio).

AVM: Ángulo Vertical Medio.

CEP: Convenio Europeo del Paisaje.

DEM: Digital Elevation Model (Modelo Digital de Elevaciones).

DSM: Digital Surface Model (Modelo Digital de Superficie).

EV: Exposición Visual.

IGN: Instituto Geográfico Nacional.

LCA: Landscape Character Assessment.

MDE: Modelo Digital de Elevaciones.

MTN: Mapa Topográfico Nacional.

PGOU: Plan General de Ordenación Urbana.

PGV: Potencial de Generación de Vistas.

PGVp: Potencial de Generación de Vistas ponderado.

REDIAM: Red de Información Ambiental de Andalucía.

WMS: Web Map Service.

# Índice de figuras

2.1.	Dos vistas panorámicas de Alhama de Granada. . . . .	32
2.2.	Esquema de los distintos ángulos de vistas urbanas, según R. Kagan . . . . .	35
3.1.	Fresco marítimo de Thera (actual Santorini, Grecia), conocido como «Fresco de la Flotilla» (anterior a 1650 a.C.) . . . . .	49
3.2.	Málaga y Barcelona en el «Libro de grandezas y cosas memorables de España» (1548)	50
3.3.	Vista de Granada en el «Libro de grandezas y cosas memorables de España» (1548) .	51
3.4.	«Alegoría del buen gobierno» (1337-1340). Fresco de Ambrogio Lorenzetti en Siena .	52
3.5.	«Armorial d’Auvergne, Forez et Bourbonnais», de Guillaume Revel. (1456). Castillo y villa de Moulins, y escudos de armas de los vasallos de los duques de Bourbon. . .	53
3.6.	Vida de San Francisco, escenas 6ª y 7ª. Benozzo Gozzoli, Iglesia de San Francisco, Montefalco (1452) . . . . .	54
3.7.	«Milagro de la Reliquia de la Santa Cruz en el Puente de Rialto» de Vittore Carpaccio (1494) . . . . .	55
3.8.	«Encuentro de Pio II, Federico III y Leonor de Aragón ante la ciudad de Siena» de Pinturicchio (1502) . . . . .	55
3.9.	«Vista de Heraklion» de Ehrard Reuwich, publicado en las «Sanctae Peregrinationes» de Bernard de Breydenbach (Maguncia, 1486) . . . . .	56
3.10.	«El geógrafo» de J. Vermeer (1668-1669) . . . . .	58
3.11.	«Que cosa es corografia» en «Cosmographicus Liber» de Petrus Apianus (1533) . . .	58
3.12.	«Vista de Barcelona» de Anton Van den Wyngaerde, 1563 . . . . .	59
3.13.	«Vista de Zurich» recogida en «Cosmographia» de Sebastian Münster (Edición de 1600)	61
3.14.	Grabado de la «Piedra de Poitiers», dolmen representado en «Civitates Orbis Terrarum» con los nombres de los principales colaboradores grabados en su superficie (1598). . . . .	63
3.15.	«Vista de Sevilla», de Joris Hoefnagel, recogida en «Civitates Orbis Terrarum» de Braun y Hogenberg (Libro V, lámina 7) (1593) . . . . .	65
3.16.	«Vista de Biel» (Bienne-Suiza) recogida en «Topographia Helvetiae, Rhaetiae, et Vallesiae» de Matthäus Merian Padre (1642) . . . . .	66
3.17.	«El Arte de la Pintura» de Johannes Vermeer (hacia 1666) . . . . .	68
3.18.	«Vista de Zierikzee» de Esaias van de Velde (1618) . . . . .	70
3.19.	«Vista de Haarlem» de Jacob van Ruisdael (1665) . . . . .	71
3.20.	«Vista de Ámsterdam» de Jacob van Ruisdael (1665-1670) . . . . .	71
3.21.	«Vista de Delft desde el Noroeste» de Cornelis Hendriksz Vroom (1615-1634) . . . .	72
3.22.	«Vista de Delft desde el Suroeste» de Cornelis Hendriksz Vroom (1615) . . . . .	72
3.23.	«Vista de Delft» de Johannes Vermeer (1660-1661) . . . . .	73
3.24.	«Vista y plano de Toledo» de Doménikos Theotokópoulos (El Greco) (1608-1614) . .	73
3.25.	«Vista de Toledo» de Doménikos Theotokópoulos (El Greco) (1595-1610) . . . . .	75
3.26.	«San José con el niño» de Doménikos Theotokópoulos (El Greco) (1597-1599) . . . .	76
3.27.	«Cristo agonizante con vista de Toledo» de Doménikos Theotokópoulos (El Greco) (1605-1610) . . . . .	76
3.28.	«Vista de Florencia desde la Vía Bolognese» de Caspar Andriaans van Wittel (ca. 1695)	77
3.29.	«Vista de Munich» de Bernardo Bellotto (ca. 1761) . . . . .	79
3.30.	«Panorama de Edimburgo desde la Catedral de St. Giles» de Robert Barker (1790) .	80
3.31.	«Sección tipo de una rotonda para panoramas». Publicada por Oettermann en «The Panorama: History of a Mass Medium», 1997 . . . . .	80

3.32.	«Vista de Madrid» de Alfred Guesdon, publicada en «La Illustration, Journal Universel de París» (1854) . . . . .	82
3.33.	«Prados cerca de Greifswald» de Caspar David Friedrich (ca. 1822) . . . . .	82
3.34.	«Vista de Madrid tomada desde el lado de Toledo» publicada en «Voyage pittoresque et historique de l'Espagne» de Alexandre de Laborde (1806-1820) . . . . .	84
3.35.	«Vista de Granada», de Marius Engalière (1854) . . . . .	84
3.36.	«Vista de Sevilla desde la Cruz del Campo» de Joaquín Domínguez Bécquer (1854) . . . . .	85
3.37.	«Vista del Puente de Triana, Sevilla» de Manuel Barrón y Carrillo (1862) . . . . .	86
3.38.	«Vista de Toledo» de Ignacio de Zuloaga (1870 - 1945) . . . . .	87
3.39.	«Vista de Toledo» de Joaquín Sorolla (1912) . . . . .	88
3.40.	«Vista de Toledo» de Joaquín Sorolla (1912) . . . . .	88
3.41.	«Granada» de Z. O. Achille (1860) . . . . .	90
3.42.	«Granada. Vista desde la Fuente del Avellano» de Fototipia Hauser y Menet (Madrid) (1894) . . . . .	91
3.43.	«Málaga, desde cerca de la carretera de Granada» de George Washington Wilson y Co. (1853 a 1908) . . . . .	92
3.44.	«Panorámica de Granada desde el Cerro Gordo» de Manuel Torres Molina (anterior a 1950) . . . . .	92
3.45.	Tarjeta Postal «ALMUÑÉCAR - Vista Panorámica» de L. Roisin fot. (Barcelona - Anterior a 1931) . . . . .	93
3.46.	Tarjeta Postal «Granada - Vista General» de Sucesor de Casso (ca 1920 - 1930) . . . . .	93
3.47.	Cartel Turístico «Seville - The city of unique charms» de Juan Miguel Sánchez (1929) . . . . .	94
3.48.	Cartel Turístico «Casares - Málaga» de F. Catalá Roca (1962) . . . . .	94
3.49.	«Jerusalén - Mirando hacia el Monte Scopus» de David Bomberg (1925) . . . . .	95
3.50.	«Vista de Ronda» de David Bomberg (1935) . . . . .	95
3.51.	«Ronda desde la Virgen de la Cabeza» de Miles Richmond y David Bomberg (1955) . . . . .	96
3.52.	«Vista de Toledo» de Benjamín Palencia (1943) . . . . .	97
3.53.	«Vista de Madrid desde la Torre de Bomberos de Vallecas» de Antonio López (1997 - 2006) . . . . .	97
3.54.	«Vista de pájaro de Ámsterdam» de Micker Jan Christaenzs (ca. 1652) . . . . .	99
3.55.	«Vista de Haarlem desde el Norte» de Hendrick Cornelis Vroom (ca. 1625) . . . . .	100
3.56.	«Mapa de Haarlem y sus alrededores» de Peter Wils (dibujante), Joan Blaeu (grabador) (1646) . . . . .	100
3.57.	«Kingston Upon Hull» por Wenceslas Hollar (1665) . . . . .	101
3.58.	Vista panorámica de Pienza, Italia. . . . .	107
3.59.	A. Pugin: Contrasts. Dos vistas de la misma ciudad en 1440 y 1840. . . . .	108
3.60.	«Mojácar (Almería)», recogido en la exposición «Arquitectura sin arquitectos», de Bernard Rudofsky (1964) . . . . .	113
3.61.	Vistas de Mojácar en 1920 y 1969, publicadas en «Arquitectura popular Española», de C. Flores . . . . .	114
4.1.	«29 Plazas tomadas del libro de Sitte y dibujadas a la misma escala» (1889), recopiladas por Hegemann y Peets, y publicadas por F. Monclús. . . . .	119
4.2.	«Vistas de Toledo y San Sebastián» publicadas por Oskar Jüngers (1926) . . . . .	120
4.3.	«Plan Voisin» para el centro de París (1922), del arquitecto Le Corbusier. . . . .	122
4.4.	«Efectos de anchura de las calles y de los planos laterales», publicados en «Arquitectura Urbana...» de Martínez y Rivas (1985) . . . . .	124
4.5.	Arcos de la Frontera. Plan Especial de Protección. . . . .	129
4.6.	Alhama de Granada, PGOU, Catálogo de paisajes, vistas y perspectivas. . . . .	130
4.7.	Segovia, PGOU, Protección de suelo no urbanizable para mantener las vistas sobre la ciudad. . . . .	132
4.8.	Guildford GDF: Documento Previo TCCA («Town Centre Area Action Plan»). Áreas de carácter homogéneo. . . . .	134
4.9.	Northampton Local Plan: Plano con indicaciones sobre paisaje. . . . .	136
4.10.	Sheffield Unity Development Plan: Plano de detalle con vista destacada. Logotipo del Sheffield City Council . . . . .	137
4.11.	London Local Development Framework. Core Strategy 2011. Corredores visuales protegidos y áreas de influencia. . . . .	138

4.12.	Cincinnati Scenic View Study. Ejemplo de ficha de uno de los panoramas seleccionados.	142
4.13.	Horizonline Conservation District, Kent, Connecticut. . . . .	143
4.14.	An Inventory of 86 Public View Sites Protected Under SEPA. Seattle. . . . .	145
4.15.	Plano de algunas de las vistas incluidas en el «Seattle View Protection Policies. Space Needle Executive Report and Recommendations» . . . . .	146
4.16.	Ejemplo de ficha de vista del «Seattle View Protection Policies. Space Needle Executive Report and Recommendations» . . . . .	147
4.17.	Simulación de desarrollo urbanístico en una vista del «Seattle View Protection Policies. Space Needle Executive Report and Recommendations» . . . . .	148
4.18.	Dos posibilidades de mitigación en el «Seattle View Protection Policies. Space Needle Executive Report and Recommendations» . . . . .	148
4.19.	PLU de Burdeos: Principio de transparencia visual en el área norte. . . . .	150
4.20.	Guía de calidad urbana de Burdeos: Ficha con recomendaciones para el tratamiento de centros históricos. . . . .	151
4.21.	PLU de París (2013). Leyenda del Plan des Fuseaux de protection du site de Paris. . . . .	152
4.22.	PLU de París (2013). Cartografía del Plan des Fuseaux de protection du site de Paris. . . . .	153
4.23.	Fragmento de plano de calidad del paisaje visual del Plan de Paisaje de Darmstadt (Alemania). . . . .	155
4.24.	PRG de Florencia. Delimitación de zonas agrícolas en torno a la ciudad. . . . .	158
4.25.	Suiza. Inventario ISOS: ejemplo de la población de Naters, cantón de Valais. . . . .	161
4.26.	Suiza. Plano Director Cantonal de Tesino (Ticino): cartografía temática de patrimonio. . . . .	162
4.27.	Suiza. Plano Director Cantonal de Thurgau: documento de avance, 2011. . . . .	163
4.28.	«What is landscape?» figura recogida en la Guía para la LCA en Inglaterra y Escocia . . . . .	165
4.29.	Guildford LCA: Estructura jerárquica para la definición de subtipos y áreas. . . . .	166
4.30.	Guildford LCA: Ámbitos para la aplicación de la metodología. . . . .	167
4.31.	Salisbury y Wilton LCA: Paisaje urbano y periurbano. . . . .	169
4.32.	Salisbury y Wilton LCA: Valores especiales a salvaguardar. . . . .	170
4.33.	Salisbury y Wilton LCA: Valores especiales a salvaguardar. . . . .	170
4.34.	Northampton LCA: Capas para el estudio base. . . . .	171
4.35.	Northampton LCA: Estudio según los criterios de Lynch. . . . .	172
4.36.	Northampton LCA: Vistas estratégicas de la silueta. . . . .	173
4.37.	Northampton LCA: Hitos urbanos. . . . .	173
4.38.	Northampton LCA: Ejemplo de ficha de caracterización de área urbana. . . . .	174
4.39.	Northampton LCA: Diferencia entre vista, panorama y corredor visual. Política de siluetas. . . . .	175
4.40.	Northampton LCA: Ejemplo de caracterización de vista panorámica. . . . .	175
4.41.	Diferentes técnicas de Participación, según el Observatorio del Paisaje de Cataluña. . . . .	178
4.42.	London View Management Framework. Componentes de una de las vistas designadas para su gestión. . . . .	180
4.43.	London View Management Framework. Ejemplo de una ficha de vista protegida. . . . .	181
4.44.	London View Management Framework. Panorama con silueta protegida. . . . .	181
4.45.	London View Management Framework. Ejemplo de ficha de uno de los panoramas seleccionados: Vista desde Alexandra Palace. . . . .	182
4.46.	London View Management Framework. Ejemplo de ficha de uno de los panoramas seleccionados: Vista desde Alexandra Palace. . . . .	183
4.47.	London View Management Framework. Ejemplo de ficha de uno de los panoramas seleccionados: Vista desde Alexandra Palace. . . . .	184
4.48.	London View Management Framework. Ejemplo de ficha de uno de los panoramas seleccionados: Vista desde Alexandra Palace. . . . .	184
5.1.	Un posible marco general para el estudio del paisaje urbano. . . . .	188
5.2.	Propuesta metodológica para los casos de estudio. . . . .	190
5.3.	Características formales del paisaje y las formas de asentamiento. Dieter Prinz. . . . .	199
5.4.	Clasificación de áreas visuales homogéneas propuesta para los casos de estudio. . . . .	201
5.5.	Clasificación de líneas propuesta para los casos de estudio. . . . .	203
5.6.	Ejemplo de clasificación del relieve en tipos. La ciudad de Granada y su entorno. . . . .	211
5.7.	Clasificación de relieves de Andalucía (aproximación local). . . . .	213
5.8.	Materiales para el cálculo del PGV. . . . .	215

5.9.	Sistema de referencia para medida del Ángulo Vertical Medio (AVA) en el cálculo del PGV. . . . .	216
5.10.	Curva de ponderación para la distancia en el cálculo del PGV. . . . .	218
5.11.	Uso de plantas y vistas panorámicas en la ciudad de Londres. . . . .	220
5.12.	Procedimiento directo de valoración sobre imagen. . . . .	221
5.13.	Localización del punto de visión en la planta a partir de la construcción de arcos capaces. . . . .	222
5.14.	Ejemplo de estudio de densidades de fotografías en Panoramio, para la ciudad de Florencia. . . . .	224
6.1.	Relieves predominantes en el Sistema de Ciudades de Andalucía. . . . .	245
6.2.	Distribución de relieves en las ciudades principales de Andalucía. . . . .	246
6.3.	Mapa de situación de los casos de estudio. . . . .	250
7.1.	Ardales. La ardilla romana de Ardales. . . . .	256
7.2.	Ardales, H01. Vista desde el norte. Joris Hoefnagel, 1564. . . . .	260
7.3.	Ardales, H02. Vista desde el norte. Daniel Meisner (editor), 1638. . . . .	261
7.4.	Ardales. Vista desde la Calle de los Carros. 1932 a 1945. . . . .	261
7.5.	Ardales, H19. Vista desde el norte. Portada del libro de las fiestas, 2009. . . . .	262
7.6.	Ardales, H04. Vista desde el noreste, ca. 1940. Legado Temboury. . . . .	263
7.7.	Ardales, H10. Postal desde el acceso noreste, ca. 1975. . . . .	264
7.8.	Ardales, H17. Cartel de Feria y fiestas, 1995. . . . .	264
7.9.	Ardales, H18. Portada del libro de feria y fiestas, 1998. . . . .	265
7.10.	Ardales, H15. Postal de Ardales y el Chorro, ca. 1985. . . . .	266
7.11.	Ardales, H12. Vista aérea desde el suroeste, ca. 1980. . . . .	266
7.12.	Ardales, H16. Cartel feria y fiestas de 1994, vista desde la Sierra de Alcaparaín. . . . .	267
7.13.	Ardales. Aproximación por carretera A-357 desde el sur. . . . .	270
7.14.	Ardales. Acceso por antigua carretera, desde la A-357. . . . .	270
7.15.	Ardales. Vista lejana desde la carretera A-357, sentido sur. . . . .	271
7.16.	Ardales. Vista cercana desde la carretera A-357, sentido sur. . . . .	271
7.17.	Ardales. Vista desde la carretera A-357, sentido sur, pasado el nudo de acceso a la población. . . . .	271
7.18.	Ardales. Vista desde la carretera A-5402, procedente de El Burgo. . . . .	272
7.19.	Ardales. Vista desde el camino paralelo al río Turón. . . . .	273
7.20.	Ardales. Vista desde el camino que da acceso al huerto solar. . . . .	273
7.21.	Ardales. Vista desde la vía pecuaria Teba-Ardales-Málaga. . . . .	274
7.22.	Ardales. Vista desde el mirador junto al puente de acceso. . . . .	274
7.23.	Ardales. La ermita del Calvario. . . . .	275
7.24.	Ardales. Vista general desde la ermita del Calvario. . . . .	275
7.25.	Alhama, H01. Vista de Joris Hoefnagel, publicada en Civitates Orbis Terrarum (1564). . . . .	308
7.26.	Alhama, H02. Vista de Anton Van den Wyngaerde. . . . .	310
7.27.	Alhama, H04. Vista de Nicolás Chapuy (ca 1840). . . . .	311
7.28.	Alhama de Granada. Dos postales de los tajos y los baños. . . . .	312
7.29.	Alhama, H05. Vista de Alhama de Granada tras el terremoto de 1884. . . . .	312
7.30.	Alhama, H06. Vista de Alhama de Granada, desde el suroeste, a finales del siglo XIX. . . . .	313
7.31.	Alhama, H07. Vista de Alhama de Granada, desde el oeste, a finales del siglo XIX. . . . .	313
7.32.	Alhama de Granada: Vista en folleto de promoción turística. . . . .	314
7.33.	Alhama de Granada. Dos postales turísticas contemporáneas. . . . .	315
7.34.	Alhama de Granada. Vista desde la carretera A-402 (norte). . . . .	317
7.35.	Alhama de Granada. Vista desde la carretera A-402 (sur). . . . .	317
7.36.	Alhama de Granada. Vista desde el camino de las Amoladeras. . . . .	318
7.37.	Alhama de Granada. Mirador junto a carretera A-402. . . . .	318
7.38.	Alhama de Granada. Mirador de los Tajos. . . . .	319
7.39.	Alhama de Granada: algunas propuestas de intervención sobre la imagen de conjunto desde el norte. . . . .	342
7.40.	Osuna, H01. Vista desde el oeste. Joris Hoefnagel, 1564 (publicada en 1588). . . . .	354
7.41.	Osuna, H03. Vista desde el oeste. Daniel Meisner (editor), 1627. . . . .	355
7.42.	Osuna, H05. Vista desde el oeste. Anónimo, 1683. . . . .	356
7.43.	Osuna, H04. Martirio de San León y compañeros. Segunda mitad del siglo XVII, o principios del siglo XIX. . . . .	357



7.44.	Osuna, H06. Vista parcial de la población. Principios del siglo XX. . . . .	358
7.45.	Osuna, H07. Colegiata y alrededores de la población, 1957. . . . .	358
7.46.	Osuna, H08. Vista total, José María González-Nandín, 1957. . . . .	359
7.47.	Osuna, H09. Colegial e Instituto desde las Canteras, 1957. . . . .	359
7.48.	Osuna, H10. Postal con vista panorámica, Ca. 1975. . . . .	360
7.49.	Osuna, H11. Postal con vista panorámica, 1973. . . . .	360
7.50.	Osuna, H12. Postal con vista desde las canteras, 1985. . . . .	361
7.51.	Osuna. Primeras vistas desde la A-92. . . . .	363
7.52.	Osuna. Vista desde un puente sobre la A-92. . . . .	364
7.53.	Osuna. Vista desde la vía de servicio lateral de la A-92, prácticamente en el acceso oeste a la ciudad. . . . .	364
7.54.	Osuna. Vista desde el entorno sureste. . . . .	365
7.55.	Osuna. Vista desde la carretera de Lantejuela. . . . .	366
7.56.	Osuna. Vista desde la carretera de El Saucejo. . . . .	366
7.57.	Osuna. Vista desde la carretera de Puerto de la Encina. . . . .	366
7.58.	Osuna. Vista desde un camino al sureste de la ciudad. . . . .	367
7.59.	Osuna. Vista semejante a las que se obtendrán desde la línea de ferrocarril de alta velocidad, tomada desde uno de sus puentes. . . . .	367
7.60.	Osuna. Vista panorámica desde el Cerro de las Canteras. . . . .	368
7.61.	Osuna. Panel informativo junto a la Colegiata. . . . .	368
7.62.	Osuna. Normas Subsidiarias, 1985 (Revisión 2009). Clasificación del suelo. . . . .	391
7.63.	Osuna. Declaración del Centro Histórico como Bien de Interés Cultural. Delimitación (2008). . . . .	392
7.64.	Jaén. Plano de la aldea de Marroquíes Bajos. . . . .	398
7.65.	Jaén. Recreación de la aldea de Marroquíes Bajos. . . . .	399
7.66.	Jaén. Portada del «Retrato de al Natural de la ciudad y término de Jaén», 1794. . . . .	402
7.67.	Jaén. Plan de Ensanche Berges, 1927. . . . .	403
7.68.	Jaén. Plan General de Enrique de Bonilla, 1952. . . . .	404
7.69.	Jaén. Plan General de Francisco Rodríguez Acosta, 1971. . . . .	405
7.70.	Jaén. Promoción de adosados al oeste de la autovía A-44. . . . .	406
7.71.	Jaén, H01. Vista de Van den Wyngaerde, 1564. . . . .	411
7.72.	Jaén, H03. Vista oriental de la ciudad de Jaén, por Juan Fernando Palomino, 1787. . . . .	412
7.73.	Jaén, H09. Dos postales con vistas parciales de la ciudad de Jaén, 1908. . . . .	412
7.74.	Jaén, H10. Vista Panorámica de Jaén, por Fototipia Castañeira, ca. 1915. . . . .	413
7.75.	Jaén, H02. Detalle de «San Fernando», por Valdés Leal, 1673-74. . . . .	413
7.76.	Jaén, H04. Grabado de Jaén. Anónimo, 1840. . . . .	414
7.77.	Jaén, H14. Vista desde el entorno del Seminario, 1930. . . . .	415
7.78.	Jaén, H16. Postal desde el entorno del Seminario, 1954. . . . .	415
7.79.	Jaén, H05. Fotografía de Laurent, 1867. . . . .	416
7.80.	Jaén, H19. Postal desde el Castillo de Santa Catalina, 1964. . . . .	417
7.81.	Jaén, Aproximación por la A-44, desde la provincia de Granada. . . . .	420
7.82.	Jaén, Aproximación por la A-44, nuevas viviendas en hilera en el entorno del río Guadalbullón. . . . .	421
7.83.	Jaén, Aproximación por la A-44 desde el norte, vista lejana de la ciudad. . . . .	421
7.84.	Jaén, Aproximación por la A-316 desde el este, vista lejana de la ciudad desde el noreste. . . . .	421
7.85.	Jaén, Aproximación por la A-316 desde el oeste, vista lejana de la ciudad desde el norte. . . . .	422
7.86.	Jaén, Aproximación por la carretera de Granada, vista de la ciudad desde el este. . . . .	422
7.87.	Jaén, Aproximación por la carretera de La Guardia. . . . .	423
7.88.	Jaén, Aproximación por la carretera de Puente Tablas. . . . .	423
7.89.	Jaén, Vista desde la Vía Verde del Aceite. . . . .	424
7.90.	Jaén, Parque del Cerro de las Canteras. . . . .	425
7.91.	Jaén: Portada de la encuesta en línea. . . . .	439
7.92.	Málaga musulmana. Luis Machuca, 1984. . . . .	456
7.93.	Málaga en 1781. Plano de Carrión de Mula. . . . .	459
7.94.	Proyecto de paseo por los cerros de Gibralfaro, Colorado y Ventaja, 1899. . . . .	461
7.95.	Plan de ensanche y remodelación para Málaga, Moreno Monroy, 1861. . . . .	462
7.96.	Málaga en 1887. J. Duarte de Belluga. . . . .	462
7.97.	Málaga en 1892, reformado sobre el plano de Pérez de Rozas por Emilio de la Cerda. . . . .	463

7.98. Málaga, Proyecto de ocupación de los terrenos de Alcazabilla-Alcazaba. J. Nepomuceno de Ávila, 1871. . . . .	465
7.99. Málaga, Proyecto de ensanche en los terrenos de la Malagueta y Reding, 1866. . . . .	466
7.100. Málaga, PGOU de González Edo, 1950. . . . .	468
7.101. Málaga, PGOU de González Edo, 1950. Detalle de las alineaciones propuestas en la zona de crecimiento occidental. . . . .	468
7.102. Málaga, PGOU de González Edo, 1950. Detalle de las alineaciones propuestas en el centro histórico. . . . .	469
7.103. Málaga, PGOU de 1971. . . . .	470
7.104. Málaga, H01. Vista desde Gibralfaro. Anton Van den Wyngaerde, 1564. . . . .	477
7.105. Málaga, H02. Vista desde el mar. Anton Van den Wyngaerde, 1564. . . . .	478
7.106. Málaga, H03. Vista desde el Perchel. Joris Hoefnagel, 1572. . . . .	479
7.107. Málaga, H13. Vista desde el Perchel. Daudet, 1796. . . . .	480
7.108. Málaga, H06. Vista desde el Puerto. Jacques y François Chéreau, 1690. . . . .	481
7.109. Málaga, H07. Vista desde la torre de la Catedral. Francis Carter, 1772. . . . .	481
7.110. Málaga, H08. Vista desde el extremo del muelle. Francis Carter, 1772. . . . .	481
7.111. Málaga, H10. Vista desde el mar. Anónimo, 1780. . . . .	482
7.112. Málaga, H12. Vista desde el mar. Anónimo, 1790. . . . .	482
7.113. Málaga, H17. Vista del Puerto. David Roberts, 1837. . . . .	483
7.114. Málaga, H23. Vista del Puerto. Alfred Guesdon, ca. 1850. . . . .	484
7.115. Málaga, H32. Vista desde el mar. Ch. Clifford, ca. 1862. . . . .	484
7.116. Málaga, H33. Vista desde la Farola. J. Laurent, ca. 1863. . . . .	485
7.117. Málaga, H09. Vista noroeste, desde la Trinidad. F. Carter, 1773 . . . . .	487
7.118. Málaga, H11. Vista desde el Cortijo de la Palma. Anónimo, 1780. . . . .	487
7.119. Málaga, H15. Vista desde el Guadalmedina. Daudet, ca. 1800. . . . .	488
7.120. Málaga, H26. Vista desde el Convento de la Trinidad. Poyatos, siglo XIX. . . . .	488
7.121. Málaga, H30. Vista desde el noroeste. Ch. Clifford, ca. 1862. . . . .	489
7.122. Málaga, H47. Vista desde el Hospital Civil. Anónimo, ca. 1900. . . . .	490
7.123. Málaga, H63. Vista parcial desde el Asilo de los Ángeles. Roisin, ca. 1925. . . . .	491
7.124. Málaga, H67. Vista general desde el noroeste. Arenas, ca. 1935. . . . .	491
7.125. Málaga, H16. Vista desde Gibralfaro. D. Roberts, 1835. . . . .	493
7.126. Málaga, H22. Vista desde Gibralfaro. A. Guesdon, ca. 1850. . . . .	494
7.127. Málaga, H24. Vista desde la Alcazaba. A. Guesdon, ca. 1850. . . . .	494
7.128. Málaga, H29. Vista hacia Álora. G. Wilson, 1853 a 1908. . . . .	495
7.129. Málaga, H40. Postal «Málaga. Vista Panorámica.» ca. 1890. . . . .	496
7.130. Málaga, H43. Etiqueta de una lata de conservas «Gros Hermanos.» ca. 1900 . . . . .	496
7.131. Málaga, H44. Vista general desde Gibralfaro, ca. 1900 . . . . .	497
7.132. Málaga, H45. Vista general desde los pinos de Gibralfaro. Roisin, ca. 1900 . . . . .	497
7.133. Málaga, H46. Vista parcial de la zona norte desde Gibralfaro. Roisin, ca. 1900 . . . . .	498
7.134. Málaga, H66. Vista desde Gibralfaro. Arenas, ca. 1930 . . . . .	498
7.135. Málaga, H70. Vista desde Gibralfaro (ladera sur). Fernández Casamayor, ca. 1950. . . . .	499
7.136. Málaga, H71. Vista desde Gibralfaro (hacia el noroeste). Fernández Casamayor, ca. 1950. . . . .	500
7.137. Málaga, H72. Vista nocturna desde Gibralfaro. Fernández Casamayor, ca. 1950. . . . .	500
7.138. Málaga, H78. Postal con vista al atardecer desde Gibralfaro, ca. 1970. . . . .	501
7.139. Málaga, H18. Vista desde la falda del monte Calvario. F. Pérez, Revista El Guadalhorce, 1840. . . . .	501
7.140. Málaga, H19. Vista panorámica de Málaga desde el Calvario. Parcerisa, siglo XIX. . . . .	502
7.141. Málaga, H20. Vista panorámica de Málaga desde el Calvario. Schöpel, siglo XIX. . . . .	502
7.142. Málaga, H28. Vista desde cerca de la carretera de Granada. G. W. Wilson, 1853-1908. . . . .	503
7.143. Málaga, H65. Vista desde el Monte Calvario. Arenas, ca. 1930. . . . .	504
7.144. Málaga, H74. Vista aérea oblicua de Málaga, ca. 1960. . . . .	504
7.145. Málaga, H48. La Malagueta visto desde la Farola. Purger & Co., ca. 1900. . . . .	505
7.146. Málaga. Vista de la Caleta desde el Monte de Sancha. Hauser y Menet, 1897. . . . .	506
7.147. Málaga, H61. Vista desde la Farola. Roisin, ca. 1920. . . . .	506
7.148. Málaga, H75. Vista desde los Baños del Carmen. Roisin, ca. 1960. . . . .	507
7.149. Málaga, vista desde el acceso occidental, por la autovía E-15 / A-7. . . . .	514
7.150. Málaga, vista desde el cerro de San Cristóbal. . . . .	515

7.151. Málaga, vista interior desde el barrio de Florisol, en el distrito de Bailén-Miraflores. .	515
7.152. Málaga, vista desde la Sierra de Churriana. . . . .	516
8.1. Gráfica de ángulos de elevación respecto al ángulo vertical medio utilizado para calcular el PGV. . . . .	541
8.2. Comparativa de aplicación del PGV en varios casos de estudio. . . . .	548
8.3. Diferencias en el resultado del PGV con distintos tamaños de celda, en el caso de Ardales. . . . .	553
A.1. Methodological scheme (summary). . . . .	574
A1.1. IC01 Ardales. Áreas homogéneas en entorno. . . . .	619
A1.2. IC01 Ardales. Líneas y puntos. . . . .	620
A1.3. IC02 Ardales. Áreas homogéneas en entorno. . . . .	621
A1.4. IC02 Ardales. Líneas y puntos. . . . .	622
A1.5. IC03 Ardales. Áreas homogéneas en entorno. . . . .	623
A1.6. IC03 Ardales. Líneas y puntos. . . . .	624
A2.1. IC01 Alhama de Granada. Áreas homogéneas en entorno. . . . .	639
A2.2. IC01 Alhama de Granada. Líneas y puntos. . . . .	640
A2.3. IC02 Alhama de Granada. Áreas homogéneas en entorno. . . . .	641
A2.4. IC02 Alhama de Granada. Líneas y puntos. . . . .	642
A2.5. IC03 Alhama de Granada. Áreas homogéneas en entorno. . . . .	643
A2.6. IC03 Alhama de Granada. Líneas y puntos. . . . .	644
A3.1. IC01 Osuna. Áreas visuales homogéneas. . . . .	659
A3.2. IC01 Osuna. Líneas y puntos. . . . .	660
A3.3. IC02 Osuna. Áreas visuales homogéneas. . . . .	661
A3.4. IC02 Osuna. Líneas y puntos. . . . .	662
A3.5. IC03 Osuna. Áreas visuales homogéneas. . . . .	663
A3.6. IC03 Osuna. Líneas y puntos. . . . .	664
A3.7. IC04 Osuna. Áreas visuales homogéneas. . . . .	665
A3.8. IC04 Osuna. Líneas y puntos. . . . .	666
A4.1. IC01 Jaén. Áreas homogéneas. . . . .	681
A4.2. IC01 Jaén. Líneas y puntos. . . . .	682
A4.3. IC02 Jaén. Áreas homogéneas. . . . .	683
A4.4. IC02 Jaén. Líneas y puntos. . . . .	684
A5.1. IC01 Málaga. Áreas visuales homogéneas. . . . .	699
A5.2. IC01 Málaga. Líneas y puntos. . . . .	700
A6.1. Procedimiento de participación ciudadana. Modelo de encuesta para Jaén (1). . . . .	704
A6.2. Procedimiento de participación ciudadana. Modelo de encuesta para Jaén (2). . . . .	705
A6.3. Procedimiento de participación ciudadana. Modelo de encuesta para Jaén (3). . . . .	706
A6.4. Procedimiento de participación ciudadana. Modelo de encuesta para Jaén (4). . . . .	707
A6.5. Procedimiento de participación ciudadana. Guión para entrevistas en Jaén (1). . . . .	708
A6.6. Procedimiento de participación ciudadana. Guión para entrevistas en Jaén (2). . . . .	709
A6.7. Procedimiento de participación ciudadana. Guión para entrevistas en Jaén (3). . . . .	710
A6.8. Procedimiento de participación ciudadana. Modelo de encuesta para Osuna (1). . . . .	711
A6.9. Procedimiento de participación ciudadana. Modelo de encuesta para Osuna (2). . . . .	712
A6.10. Procedimiento de participación ciudadana. Modelo de encuesta para Osuna (3). . . . .	713
A6.11. Procedimiento de participación ciudadana. Modelo de encuesta para Osuna (4). . . . .	714
A6.12. Procedimiento de participación ciudadana. Guión para entrevistas en Osuna (1). . . . .	715

A6.13. Procedimiento de participación ciudadana. Guión para entrevistas en Osuna (2).	716
---	-----

## Índice de mapas

A1.1. Ardales. Mapa Topográfico.	611
A1.2. Ardales. Evolución urbana histórica.	612
A1.3. Ardales. Mapa de estructura urbana y vías de comunicación.	613
A1.4. Ardales. Vistas panorámicas históricas de la ciudad.	614
A1.5. Ardales. Vistas panorámicas actuales de la ciudad. Densidad de fotografías en la web Google Panoramio.	615
A1.6. Ardales. Potencial de Generación de Vistas Absoluto (PGV).	616
A1.7. Ardales. Potencial de Generación de Vistas Ponderado (PGVp).	617
A1.8. Ardales. Identificación de puntos de vista.	618
A1.9. Ardales. Evaluación: tendencias, valores y problemas.	625
A1.10. Ardales. Exposición visual de la ciudad y PGOU.	626
A1.11. Ardales. Guías, recomendaciones y propuestas de intervención.	627
A2.1. Alhama de Granada. Mapa Topográfico.	631
A2.2. Alhama de Granada. Evolución urbana histórica.	632
A2.3. Alhama de Granada. Mapa de estructura urbana y vías de comunicación.	633
A2.4. Alhama de Granada. Vistas panorámicas históricas de la ciudad.	634
A2.5. Alhama de Granada. Vistas panorámicas actuales de la ciudad. Densidad de fotografías en la web Google Panoramio.	635
A2.6. Alhama de Granada. Potencial de Generación de Vistas Absoluto (PGV).	636
A2.7. Alhama de Granada. Potencial de Generación de Vistas Ponderado (PGVp).	637
A2.8. Alhama de Granada. Identificación de puntos de vista.	638
A2.9. Alhama de Granada. Exposición visual de la ciudad y PGOU.	645
A2.10. Alhama de Granada. Evaluación: tendencias, valores y problemas.	646
A2.11. Alhama de Granada. Guías, recomendaciones y propuestas de intervención.	647
A3.1. Osuna. Mapa Topográfico.	651
A3.2. Osuna. Evolución urbana histórica.	652
A3.3. Osuna. Mapa de estructura urbana y vías de comunicación.	653
A3.4. Osuna. Vistas panorámicas históricas de la ciudad.	654
A3.5. Osuna. Vistas panorámicas actuales de la ciudad. Densidad de fotografías en la web Google Panoramio.	655
A3.6. Osuna. Exposición Visual.	656
A3.7. Osuna. Potencial de Generación de Vistas Absoluto (PGV).	657
A3.8. Osuna. Identificación de puntos de vista y Potencial de Generación de Vistas Ponderado.	658
A3.9. Osuna. Evaluación: tendencias, valores y problemas.	667
A3.10. Osuna. Potencial de Generación de Vistas ponderado y Normas Subsidiarias (revisión 2009). Evaluación.	668
A3.11. Osuna. Guías, recomendaciones y propuestas de intervención.	669
A4.1. Jaén. Mapa Topográfico.	673
A4.2. Jaén. Evolución urbana histórica.	674
A4.3. Jaén. Mapa de estructura urbana y vías de comunicación.	675
A4.4. Jaén. Vistas panorámicas históricas de la ciudad.	676
A4.5. Jaén. Vistas panorámicas actuales de la ciudad. Densidad de fotografías en la web Google Panoramio.	677
A4.6. Jaén. Potencial de Generación de Vistas Absoluto (PGV).	678
A4.7. Jaén. Potencial de Generación de Vistas Ponderado (PGVp).	679
A4.8. Jaén. Identificación de puntos de vista.	680
A4.9. Jaén. Evaluación: tendencias, valores y problemas.	685
A4.10. Jaén. Potencial de Generación de Vistas y PGOU.	686

A4.11. Jaén. Guías, recomendaciones y propuestas de intervención. . . . .	687
A5.1. Málaga. Mapa Topográfico. . . . .	691
A5.2. Málaga. Evolución urbana histórica. . . . .	692
A5.3. Málaga. Mapa de estructura urbana y vías de comunicación. . . . .	693
A5.4. Málaga. Vistas panorámicas históricas de la ciudad. . . . .	694
A5.5. Málaga. Vistas panorámicas actuales de la ciudad. Densidad de fotografías en la web Google Panoramio. . . . .	695
A5.6. Málaga. Exposición Visual. . . . .	696
A5.7. Málaga. Potencial de Generación de Vistas Ponderado (PGVp). . . . .	697
A5.8. Málaga. Identificación de puntos de vista. . . . .	698
A5.9. Málaga. Exposición visual y PGOU. Evaluación. . . . .	701
A5.10. Málaga. Guías, recomendaciones y propuestas de intervención. . . . .	702

## Índice de fichas

7.1. Ardales. Caracterización IC-01: Vista desde el acceso noreste. . . . .	281
7.2. Ardales. Caracterización IC-02: Vista desde la Peña de Ardales. . . . .	283
7.3. Ardales. Caracterización IC-03: Vista desde la ermita del Calvario. . . . .	287
7.4. Ardales. Síntesis del carácter IC-01: Vista desde el acceso noreste. . . . .	292
7.5. Ardales. Síntesis del carácter IC-02: Vista desde la Peña de Ardales. . . . .	292
7.6. Ardales. Síntesis del carácter IC-03: Vista desde la ermita del Calvario. . . . .	293
7.7. Alhama de Granada. Caracterización IC-01: Vista desde la carretera de Granada. . . . .	323
7.8. Alhama de Granada. Caracterización IC-02: Vista desde la margen oriental de los Tajos. . . . .	326
7.9. Alhama de Granada. Caracterización IC-03: Vista desde «los Ventorrillos». . . . .	329
7.10. Alhama de Granada. Síntesis del carácter IC-01: Vista desde la carretera de Granada. . . . .	334
7.11. Alhama de Granada. Síntesis del carácter IC-02: Vista desde la margen oriental de los Tajos. . . . .	335
7.12. Alhama de Granada. Síntesis del carácter IC-03: Vista desde los Ventorrillos. . . . .	336
7.13. Osuna. Caracterización IC-01: Vista desde el Cerro de las Canteras. . . . .	372
7.14. Osuna. Caracterización IC-02: Vista desde la Colegiata - Hacia el SW. . . . .	375
7.15. Osuna. Caracterización IC-03: Vista desde la Colegiata - Hacia el NW. . . . .	378
7.16. Osuna. Caracterización IC-04: Vista desde la autovía A-92. . . . .	381
7.17. Osuna. Síntesis del carácter IC-01: Vista desde el Cerro de las Canteras. . . . .	384
7.18. Osuna. Síntesis del carácter IC-02: Vista desde la Colegiata (Hacia el S-SW). . . . .	384
7.19. Osuna. Síntesis del carácter IC-03: Vista desde la Colegiata (Hacia el N-NW). . . . .	385
7.20. Osuna. Síntesis del carácter IC-04: Vista desde la autovía A-92 (sentido Granada). . . . .	385
7.21. Jaén. Caracterización IC-01: Vista desde la cruz del Castillo de Santa Catalina. . . . .	428
7.22. Jaén. Caracterización IC-02: Vista desde el Parque de las Canteras. . . . .	432
7.23. Jaén. Síntesis del carácter IC-01: Vista desde la cruz del Castillo de Santa Catalina. . . . .	438
7.24. Jaén. Síntesis del carácter IC-02: Vista desde el parque del Cerro de las Canteras. . . . .	438
7.25. Málaga. Caracterización IC-01: Vista desde Gibralfaro. . . . .	519



7.26. Málaga. Síntesis del carácter IC-01: Vista desde Gibralfaro. . . . .	524
--	-----

## Índice de cuadros

3.1. Tabla resumen de los principales atlas de ciudades aparecidos entre los siglos XV y XVII	67
3.2. Diferentes denominaciones atribuidas, por distintos autores, a dos modos históricos de construir ciudad . . . . .	110
5.1. Diferencias entre el uso de proyección Lambert y equirectangular para la medición sobre imágenes panorámicas. . . . .	221
6.1. Tabla resumen de enclaves. . . . .	244
6.2. Tabla resumen con ejemplos de núcleos urbanos del sistema urbano andaluz, clasificados en función del tipo de enclave. . . . .	244
6.3. Tabla resumen de casos de estudio con criterios de selección. . . . .	249
7.1. Ardales: Matriz de comparación por pares para asignación de pesos de ponderación a las diferentes categorías diferenciadas en el núcleo urbano. . . . .	258
7.2. Ardales: Resumen de vistas históricas estudiadas. . . . .	268
7.3. Ardales: Puntos para caracterización de vistas panorámicas. . . . .	277
7.4. Alhama de Granada: Matriz de comparación por pares para asignación de pesos de ponderación a las diferentes categorías diferenciadas en el núcleo urbano. . . . .	305
7.5. Alhama de Granada: Resumen de vistas históricas estudiadas. . . . .	315
7.6. Alhama de Granada: Puntos para caracterización de vistas panorámicas . . . . .	320
7.7. Osuna: Matriz de comparación por pares para asignación de pesos de ponderación a las diferentes categorías diferenciadas en el núcleo urbano. . . . .	352
7.8. Osuna: Resumen de vistas históricas estudiadas. . . . .	361
7.9. Osuna: Puntos para caracterización de vistas panorámicas . . . . .	369
7.10. Osuna, proceso de participación ciudadana: Características principales y problemas de cada vista. . . . .	389
7.11. Jaén: Matriz de comparación por pares para asignación de pesos de ponderación a las diferentes categorías diferenciadas en el núcleo urbano. . . . .	408
7.12. Jaén: Resumen de vistas históricas estudiadas. . . . .	418
7.13. Jaén: Puntos para caracterización de vistas panorámicas. . . . .	426
7.14. Jaén, proceso de participación ciudadana: Características principales y problemas de cada vista. . . . .	443
7.15. Málaga: Matriz de comparación por pares para asignación de pesos de ponderación a las diferentes categorías diferenciadas en el núcleo urbano. . . . .	474
7.16. Málaga: Resumen de vistas históricas estudiadas. . . . .	508
7.17. Clasificación de las vistas panorámicas analizadas según el Ángulo Vertical Medio . .	530
8.1. Comparación de criterios para la clasificación de las vistas, en función de la posición relativa del punto de visión . . . . .	541



# Bibliografía

- Abadía, R. B. (2002). De aquellos barros, estos lodos. La política de vivienda en la España franquista y postfranquista. *Acciones e Investigaciones Sociales*, 16, 25-67.
- Acién Martínez, F., Barrios Aragón, E., Ruíz Aguilar, A. y Vázquez Fernández-Baca, J. (2010). Mirador basado en la tecnología Realidad Aumentada para su ubicación en yacimientos arqueológicos. *Virtual Archaeology Review*, 1(2), 47-49.
- Aguiló Alonso, M. (2000). *Guía para la elaboración de estudios del medio físico. Contenido y metodología*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente.
- Alexander, C. (1976). *Ensayo sobre la Síntesis de la Forma*. Biblioteca de diseño y artes visuales. Buenos Aires: Infinito.
- Alpers, S. (1987). *El Arte de Describir: El Arte Holandés en el Siglo XVII*. Madrid: Hermann Blume.
- Álvarez Sala, D. (1992). La intención paisajista. En *Paisaje Mediterráneo* (pp. 106-109). Milán: Electa.
- Andalucía, Languedoc-Rosellón y Toscana. (1992). Carta del Paisaje Mediterráneo.
- Anile, M. A., Furno, P., Gallo, G. y Massolo, A. (2003). A fuzzy approach to visibility maps creation over digital terrains. *Fuzzy Sets and Systems*, 13(1), 63-80.
- Antinori, S., Baccaglini, F., Bressan, S., Perini, A. D., Mavian, L. y Stinca, M. (1991). *Piano Territoriale Regionale di Coordinamento - Veneto*. Venecia: Giunta Regionale, Regione del Veneto.
- Appleton, J. (1975). *The Experience of Landscape*. London: Wiley.
- Appleton, J. (1984). Prospects and Refuges Re-Visited. *Landscape Journal*, 3(2), 91-103. doi:10.3368/lj.3.2.91
- Arancibia, A. y Escalante, M. d. M. (2006). La Málaga fenicia a la luz de los últimos hallazgos. *Mainake*, 28, 333-360.
- Arcas Cubero, F. y García Sánchez, A. (1980). Los orígenes del turismo malagueño: La Sociedad Propagandística del Clima y Embellecimiento de Málaga. *Jábega*, 32, 42-50.
- Arias Sierra, P. (2003). *Periferias y nueva ciudad: el problema del paisaje en los procesos de dispersión urbana*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Arroyo López, E., Machado Santiago, R. y Egea Jiménez, C. (1992). *El sistema urbano de la ciudad de Jaén: Análisis Geográfico*. Granada: Universidad de Granada.
- Augé, M. (1993). *Los "no Lugares": Espacios del Anonimato: uUna Antropología de la Sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Ayuga Téllez (Dir. ), F. (2002). *Gestión Sostenible de Paisajes Rurales*. Madrid: Fundación Alfonso Martín Escudero.
- Ayuntamiento de Alhama de Granada. (2010a). Catálogo de patrimonio natural. En *PGOU de Alhama de Granada*. Ayuntamiento de Alhama de Granada.
- Ayuntamiento de Alhama de Granada. (2010b). Memoria Informativa. En *PGOU de Alhama de Granada*. Alhama de Granada: Ayuntamiento de Alhama de Granada.
- Ayuntamiento de Alhama de Granada. (2010c). Memoria Justificativa. En *PGOU de Alhama de Granada*. Alhama de Granada: Ayuntamiento de Alhama de Granada.
- Ayuntamiento de Alhama de Granada. (2010d). Normativa Urbanística. En *PGOU de Alhama de Granada*. Alhama de Granada: Ayuntamiento de Alhama de Granada.
- Azcoaga, E. (1972). *Agustín Redondela*. Madrid: Ibérico-Europea de Ediciones.
- Bajaria, N. (1998). *Sheffield Unitary Development Plan*. Sheffield: Sheffield City Council.
- Barcham, W. L. (2000). Mirar la ciudad. La Venecia de los Vedutistas. En J. Sureda (Ed.), *SUMMA PICTORICA Tomo VIII: El Siglo de la Razón* (Cap. 3, pp. 37-50). Barcelona: Planeta.

- Barlow Rogers, E. (2001). *Landscape design : a cultural and architectural history*. New York: Abrams.
- Bartie, P., Reitsma, F., Kingham, S. y Mills, S. (2010, noviembre). Advancing visibility modelling algorithms for urban environments. *Computers, Environment and Urban Systems*, 34(6), 518-531. doi:10.1016/j.compenvurbsys.2010.06.002
- Baviera, Gobierno de. (2006). *Landesentwicklungsprogramm Bayern (Plan de Ordenación del Territorio de Baviera)*. Bayerisches Staatsministerium für Wirtschaft, Infrastruktur, Verkehr und Technologie.
- Beinat, E. y Nijkamp, P. (Eds.). (1998). *Multicriteria Analysis for Land-Use Management*. Dordrecht: Kluwer Academic.
- Benedikt, M. L. (1979). To take hold of space: isovists and isovist fields. *Environment and Planning B*, 6, 47-65.
- Berque, A. (1997). En el origen del paisaje. *Revista de Occidente*, (189), 7-21.
- Berque, A. (2009). *El Pensamiento Paisajero*. Paisaje y teoría. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Bertocchi, M., Bonzi, P., Cini, R., Dall'Olio, C., Gamberini, M., Odessa, M. y Zambelli, P. (1985). *Piano Regolatore Generale del Comune di Bologna*. Bologna: Settore Territorio e Urbanistica.
- Blandford Associates. (2008). *Salisbury District Landscape Character Assessment*. Salisbury: Salisbury District Council.
- Bonet Correa, A. (2007). Las ciudades de tamaño mediano y óptimo en Andalucía. *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 63, 62-68.
- Bordini, S. (1984). *Storia del panorama. La visione totale nella pittura del XIX secolo*. Roma: Officina edizioni.
- Brandis, D. (2010). Los relatos de viajes en la construcción de la imagen de la ciudad. Itinerarios de viajeros extranjeros en el Madrid de los siglos XVI, XVII y XVIII. *Ería*, 83, 311-325.
- Burdeos, Ciudad de. (2009). *Plan Local d'Urbanisme de la Communauté urbaine de Bordeaux (Plan Local de Urbanismo de Burdeos)*. Conseil de la Communauté urbaine de Bordeaux.
- Burdeos, Ciudad de. (2010). *Schéma de Cohérence Territoriale de l'aire métropolitaine Bordelaise (Esquema de coherencia territorial del área metropolitana de Burdeos)*. Sysdau - Scot de l'aire métropolitaine Bordelaise.
- Burgos Madroñero, M. (1973). Málaga siglo XVIII: El Puerto. *Jábega*, 4, 47-51.
- Burgos Madroñero, M. (1978). Un siglo de planificación urbana de Málaga. *Jábega*, 21, 11-21.
- Caballos, E. M. (1994). Santa Fe y el urbanismo en Indias en los primeros tiempos de la colonización. En *El reino de Granada y el Nuevo Mundo: V Congreso Internacional de Historia de América, mayo de 1992* (Vol. 2, pp. 435-444). Granada: Diputación Provincial.
- CABE and English Heritage. (2007). *Guidance on tall buildings*. London: Commission for Architecture and the Built Environment.
- Camacho Martínez, R. (1983). Desamortización y ciudad. Málaga. Transformaciones en el solar del convento de San Bernardo. *Baetica*, 6, 25-48.
- Câmara Municipal de Évora. (2010). *Plano de Urbanização de Évora (PUE) - Alteração*. Évora: Câmara Municipal de Évora.
- Câmara Municipal de Vila Franca de Xira. (2010). *Plano Director Municipal de Vila Franca de Xira*. Vila Franca de Xira: Câmara Municipal de Vila Franca de Xira.
- Cámara Serrano, J. A. y Molina González, F. R. (2004). Urbanismo y fortificaciones en la cultura de El Argar: homogeneidad y patrones regionales. En R. García Huerta y F. J. Morales Hervás (Eds.), *La Península Ibérica en el II milenio A. C.: poblados y fortificaciones* (pp. 9-56).
- Campos Carrasco, J. M. (1989). Análisis de la evolución espacial y urbana de Urso. En *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*. (pp. 99-111). Sevilla: Alfar.
- Campos Rojas, M. V. (1976). El por qué de la inconclusa catedral. *Jábega*, 16, 23-28.
- Campos Sánchez, F. S. y Abarca Álvarez, F. J. (2013). Emplazamiento y localización en el origen y desarrollo de la forma urbana de las Ciudades Medias andaluzas de interior. *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 52(1), 288-317.
- Campoy, A. M. (1973). *Diccionario crítico del arte español contemporáneo*. Madrid: Ibérico-Europea de Ediciones.
- Canales Pinacho, F. y Ochoa Gómez, P. (2009). La juridificación del paisaje o de cómo convertir un criterio esencialmente estético en un bien jurídico objetivable. *Diario La Ley*, 7183.
- Candau, M. E., Díaz Pardo, J. I. y Rodríguez Marín, F. (2005). *Málaga: Guía de arquitectura*. Málaga: Junta de Andalucía - Colegio de Arquitectos de Málaga.
- Cano García, G. (1987). *Geografía de Andalucía*. Cádiz: Tartessos.

- Cano García, G. (2008). Clasificaciones Urbanas en Andalucía. Las Ciudades Medias. *Revista de Estudios Andaluces*, 27, 115-153.
- Cantone Ticino. (2009). *Piano Direttore Cantonale - Repubblica e Cantone Ticino*. Bellinzona.
- Capel, H. (1983). *Capitalismo y morfología urbana en España* (4ª ed). Barcelona: Amelia Romero.
- Capel, H. (2002). *La morfología de las ciudades: I. Sociedad, cultura y paisaje urbano*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Carter, F. (1985). *Viaje de Gibraltar a Málaga*. Málaga: Arguval.
- Cassatella, C. (2012). Lo sguardo sulla città - Townscapes. En C. Cassatella y F. Bagliani (Eds.), *Paesaggio e Belleza - Enjoy the Landscape* (pp. 93-107). Torino: Celid - Fondazione OAT.
- Cassatella, C. (2015). Landscape Scenic Values: Protection and Management from a Spatial-Planning Perspective. En R. Gambino y A. Peano (Eds.), *Nature Policies and Landscape Policies Towards an Alliance* (Vol. 18, pp. 341-351). Urban and Landscape Perspectives.
- Cassatella, C. y Bagliani, F. (Eds.). (2012). *Paesaggio e bellezza = enjoy the landscape*. Torino: Celid.
- Castellano Ruz, A. y Martínez Castro, A. (2012). El topónimo Nueva Carteya. Hipótesis sobre un nombre en conexión con la Historia Antigua y la Arqueología. *Antiquitas*, 24, 303-319.
- Castex, J. (1994). *Renacimiento, Barroco y Clasicismo. Historia de la Arquitectura, 1420-1720*. Madrid: Akal.
- Castiglioni, B. (2011). Percorsi di landscape literacy (sensibilizzare e formare). En G. Paolinelli (Ed.), *Habitare: il paesaggio nei piani territoriali* (pp. 109-119). Milán: Franco Angeli.
- Castilla Soto, J. (1992). Las nuevas poblaciones de Sierra Morena bajo la superintendencia de don Pedro Pérez Valiente: oficios y colonos. *Espacio, Tiempo y Forma*, 5, 283-296.
- Cataluña, Generalitat de. (2005). *Ley 8/2005, de 8 de junio, de protección, gestión y ordenación del paisaje*.
- Cejudo, S. (2003). La evolución urbana de Osuna. *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, 5, 14-17.
- Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona. (1994). La ciudad histórica: los últimos retratos. En *Ciudades del Globo al Satélite* (pp. 21-26). Barcelona: Electa.
- Centro de Estudios Paisaje y Territorio. (2008). *Bases para la definición y desarrollo de las políticas de paisaje en España*. Sevilla: Centro de Estudios Paisaje y Territorio - Junta de Andalucía.
- Cerdá, I. (1861). *Cuatro palabras sobre el Ensanche, dirigidas al público de Barcelona por Don Ildefonso Cerdá*. Barcelona: Establecimiento tipografico de Narciso Ramirez.
- Chamberlain, B. C. y Meitner, M. J. (2013, marzo). A route-based visibility analysis for landscape management. *Landscape and Urban Planning*, 111, 13-24. doi:10.1016/j.landurbplan.2012.12.004
- Chang, R., Butkiewicz, T., Ziemkiewicz, C., Wartell, Z., Pollard, N. y Ribarsky, W. (2006). Hierarchical simplification of city models to maintain urban legibility. En *ACM SIGGRAPH 2006: Sketches, SIGGRAPH '06*. Boston.
- Chavarría Vargas, J. A. (2002). Las series toponímicas (H)ardal / (H)ardales y la voz antigua Harda 'Ardilla'. En *De la Algarbía a la Azarquía. Estudios malagueños de toponimia, historia y urbanismo*. (pp. 109-131).
- Chueca Goitia, F. (1977). *La destrucción del Legado Urbanístico Español*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Chueca Goitia, F. (2001). *Breve Historia del Urbanismo*. Madrid: Alianza.
- Cincinnati Department of Transportation and Engineering. (2007). *Cincinnati Scenic View Study*. Cincinnati: Department of Transportation y Engineering, City of Cincinnati.
- City of London. (2002). *London Unitary Development Plan 2002*. London: Department of Planning y Transportation, Corporation of London.
- City of London. (2011). *Core Strategy. Development Plan Document - September 2011*. London: Department of the Built Environment, City of London Corporation.
- Ciudad de Marsella. (2010). *Rapport de Présentation - Plan Local d'Urbanisme de la Commune de Marseille (Informe de presentación del PLU - Marsella)*. Ville de Marseille.
- Clark, K. (1971). *El Arte del Paisaje*. Barcelona: Seix Barral.
- Collantes de Terán, A. (1979). Los Señoríos Andaluces. Análisis de su evolución territorial en la Edad Media. *Historia. Instituciones. Documentos*, (6), 89-112.
- Collantes de Terán, A. (2009). De la ciudad Andalusí a la Castellana: el espacio urbano en la Andalucía Bajomedieval. *Boletín de la Real academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae baeticae*, 37, 163-192.



- Collantes de Terán, A. (2010). La Andalucía de las ciudades. *Anales de la Universidad de Alicante, Historia Medieval*, 16, 111-132.
- Collins English Dictionary. (2014a). landscape.
- Collins English Dictionary. (2014b). panoramic.
- Collins, G., Collins, C. y Sitte, C. (1889 / 1980). *Camillo Sitte y el Nacimiento del Urbanismo Moderno / Construcción de ciudades según principios artísticos (volumen conjunto)*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Comissao de Coordenação e. Desenvolvimento Regional de Lisboa e Vale do Tejo. (2009). *Plano Regional de Ordenamento do Território do Oeste e Vale do Tejo*. Lisboa: Comissao de Coordenação e Desenvolvimento Regional de Lisboa e Vale do Tejo.
- Comissao de Coordenação e. Desenvolvimento Regional do Centro. (2007). *Plano Regional do Ordenamento do Território do Centro*. Coimbra: Comissao de Coordenação e Desenvolvimento Regional do Centro.
- Comune di Firenze. (2011). *Piano Regolatore Generale - Comune di Firenze*. Florencia: Comune di Firenze.
- Confederación Suiza. (1999). *Constitución Federal de la Confederación Suiza*.
- Conseil régional des Pays de la Loire. (2008). *Schéma régional d'aménagement et de développement durable du territoire - Pays de la Loire (Esquema regional de ordenacion y desarrollo sostenible del territorio)*. Conseil régional des Pays de la Loire.
- Consejería de Cultura. (2011). DECRETO 192/2011, de 7 de junio, por el que se inscribe en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz la modificación de la delimitación del Bien de Interés Cultural, con la tipología de conjunto histórico, de la población de Alhama de Granada. Junta de Andalucía.
- Consejería de Medio Ambiente. (2005). Mapa de Paisajes de Andalucía.
- Consejería de Obras Públicas y Transportes. (2006). *Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía - POTA*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- Consejería de Obras Públicas y Vivienda. (2012). *Plan de Ordenación del Territorio de la Aglomeración Urbana de Jaén*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Vivienda.
- Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio. (2009). *Plan de Ordenación del Territorio de la Aglomeración Urbana de Málaga*. Sevilla: Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio.
- Consejo de Europa. (2000). Convenio Europeo del Paisaje. BOE 5/02/2008.
- Consejo de Europa. (2008). Recomendación del Comité de Ministros a los Estados miembro sobre las orientaciones para la aplicación del Convenio Europeo del Paisaje.
- Consorcio Guadalteba. (sin fecha). *Descripción de la Comarca del Guadalteba*. Málaga.
- Corboz, A. (1995). Breve tipología de la imagen urbana. En *Retrat de Barcelona* (Vol. 1, pp. 310-320). Barcelona: Centre de Cultura Contemporania de Barcelona.
- Corredor-Matheos, J. (1979). *Vida y obra de Benjamín Palencia*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Crescioli, M., D'Andrea, A. y Niccolucci, F. (2000). A GIS-based analysis of the Etruscan cemetery of Pontecagnano using fuzzy logic. *NATO ASI SERIES A LIFE SCIENCES*, 321, 157-179.
- Cuesta García, M. J. y Moya García, E. (2012). La representación de la ciudad en el Siglo de Oro. La vista de Jaén de Antonio van Wyngaerde. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. 17(965).
- Cullen, G. (1981). *El paisaje urbano: tratado de estética urbanística*. Barcelona: Blume.
- Darmstadt, Ciudad de. (2004). *Landschaftsplan Darmstadt (Plan de Paisaje de Darmstadt)*. Darmstadt: Wissenschaftsstadt Darmstadt.
- Darmstadt, Ciudad de. (2006). *Flächennutzungsplan Darmstadt (Plan de Usos del Suelo de Darmstadt)*. Wissenschaftsstadt.
- De la Nuez Pérez, M. E. (2004). Las Panateneas: topografía de una fiesta. *Gerión*, (22), 101-120.
- De Montis, A. y Caschili, S. (2012, abril). Nuraghes and landscape planning: Coupling viewshed with complex network analysis. *Landscape and Urban Planning*, 105(3), 315-324. doi:10.1016/j.landurbplan.2012.01.005
- De Seta, C. (2011). *Ritratti di città. Dal Rinascimento al secolo XVIII*. Torino: Giulio Einaudi.
- de Terán, M. (2004). *Ciudades Españolas (Estudios de Geografía Urbana)* (D. Marías, Ed.). Clave Historial. Madrid: Real Academia de la Historia.
- de Cameron, M. (1975). La Catedral de Málaga. *Jábega*, 12, 63-70.
- de Medina, P. (1548). *Libro de las grandezas y cosas memorables de España*. Digitalizado por Biblioteca Digital Hispánica.

- Del Barrio García, S., Luque Martínez, T. y Rodríguez Molina, Á. (2009). La modelización de la imagen de ciudad desde la perspectiva de los líderes de opinión externos. *Revista Eure*, 35, 9-28.
- del Pino, E. (2008). *Historia General de Málaga*. Málaga: Almuzara.
- Dematteis, G. (1997). Il tessuto delle cento città. En P. Coppola (Ed.), *Geografia politica delle regioni italiane* (pp. 192-229). Torino: Giulio Einaudi.
- Domingo-Santos, J. M., de Villarán, R. F., Rapp-Arrarás, Í. y de Provens, E. C.-P. (2011, mayo). The visual exposure in forest and rural landscapes: An algorithm and a GIS tool. *Landscape and Urban Planning*, 101(1), 52-58. doi:10.1016/j.landurbplan.2010.11.018
- Domínguez Ortiz, A. (2009). Navarra: Urgoiti.
- Doumas, C. (1999). *The Wall-Paintings of Thera*. Grecia: Kapon Editions.
- Dragicevic, S. y Marceau, D. J. (1999). Spatio-temporal interpolation and fuzzy logic for GIS simulation of rural-to-urban transition. *Cartography and Geographic Information Science*, 26(2), 125-138.
- Eastman, J. R. (1995). Raster Procedures for Multi-Criteria/Multi-Objective Decisions. *Photogrammetric Engineering & Remote Sensing*, 61(5), 539-547.
- Eastman, J. R., Jin, W., Kyem, P. A. K. y Toledano, J. (1999). Multi-criteria evaluation and GIS. *Geographical information systems*, 1, 493-502.
- Eco, U. (1982). Semiología de los mensajes visuales. En C. Metz (Ed.), *Análisis de las imágenes*. Barcelona: Ediciones Buenos Aires.
- Ellenblum, R. (sin fecha). *Historic Cities: Maps & Documents*.
- Enel, F. (1977). *El Cartel: lenguaje, funciones y retórica*. Valencia: Fernando Torres Editor.
- Engel, A. y Paris, P. (1906). *Une forteresse ibérique à Osuna (Fouilles de 1903)*. París: Imprimerie Nationale.
- Escribano Bombín, M. M. (1991). *El paisaje*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Transportes.
- Escudero Gómez, L. A. (1995). La imagen de la ciudad a través de la prensa y su relación con el planeamiento urbano: el caso de La Coruña. En *II Jornadas de Geografía urbana : Recuperación de centros históricos, utopía, negocio o necesidad social* (pp. 263-268). Alicante.
- Español Etxaniz, I. (1998). *Las obras públicas en el paisaje*. Madrid: CEDEX Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas.
- Fajardo de la Fuente, A. (2001). Acerca del paisaje de Osuna: un recurso por proteger. *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, 3, 13-17.
- Feria Toribio, J. M. (1984). El sistema urbano andaluz: cuestiones metodológicas y problemas de información. *Revista de Estudios Andaluces*, 3, 125-144.
- Feria, J. M. (2007). Comportamiento del Sistema Urbano. En *Análisis Prospectivo Andalucía 2020*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Fernández Lacomba, J. (2007a). El paisaje andaluz: de la mirada ilustrada al boom turístico. En *Los paisajes andaluces: hitos y miradas en los siglos XIX y XX* (pp. 17-148). Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- Fernández Lacomba, J. (Ed.). (2007b). *Los paisajes andaluces: hitos y miradas en los siglos XIX y XX*. Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- Fernández Rivero, J. A. (1994). *Historia de la fotografía en Málaga durante el siglo XIX*. Málaga: Universidad de Málaga, Miramar.
- Fernández Rivero, J. A. (1995). *Desde Málaga, recuerdos: Una visión de Málaga a través de sus tarjetas postales (1897-1930)*. Málaga: Miramar.
- Fernández Salinas, V. (1994). Los centros históricos en la evolución de la ciudad europea desde los años setenta. *Ería*, 34, 121-131.
- Fernández Salinas, V. (2008). La protección del Patrimonio Mundial en España. *E-rph*, 2, 3-30.
- Ferrer, A. (1982). *Paisaje y propiedad en la Tierra de Alhama (Granada, siglos XVIII-XX)*. Granada: Universidad de Granada.
- Fígares, M. D. F. (2009). Estructura simbólica de la ciudad de Jaén. Ejemplos de documentación gráfica. *lucidario: Seminario bio-bibliográfico Manuel Caballero Venzalá*, 7, 309-321.
- Fischer, M. A. (2006, mayo). Children's Liking of Landscape Paintings as a Function of Their Perceptions of Prospect, Refuge, and Hazard. *Environment and Behavior*, 38(3), 373-393. doi:10.1177/0013916505280083
- Fisher, P. F. (1994). Probable and fuzzy models of the viewshed operation. *Innovations in GIS*, 1, 161-175.

- Flores, C. (1978). *Arquitectura Popular Española* (1ª ed.). Colección Imagen de España. Madrid: Aguilar.
- Frampton, K. (2000). *Historia Crítica de la Arquitectura Moderna* (3ª ed.). Barcelona: Gustavo Gili.
- Freeman, T. G. (2002). *Portraits of the Earth: A Mathematician Looks at Maps*. Providence: American Mathematical Society.
- Füssel, S. (Ed.). (2008). *Braun/Hogenberg, Cities of the World - Complete Edition of the Colour Plates 1572-1617*. Colonia: Taschen.
- Galindo Galindo, M. P. y Corraliza Rodríguez, J. A. (2012). Estética ambiental y bienestar psicológico: algunas relaciones existentes entre los juicios de preferencia por paisajes urbanos y otras respuestas afectivas relevantes. *Apuntes de Psicología*, 30, 289-303.
- Galindo, M. P. y Hidalgo, M. C. (2005). Aesthetic preferences and the attribution of meaning: Environmental categorization processes in the evaluation of urban scenes. *International Journal of Psychology*, 40(1), 19-27. doi:10.1080/00207590444000104
- Gámiz Gordo, A. (2004). Paisajes urbanos vistos desde globo: Dibujos de Guesdon sobre fotos de Clifford hacia 1853-55. *Revista de Expresión Gráfica Arquitectónica*, 9.
- García García, A. y Delgado Bujalance, B. (2011). From City to Metapolis: Making and Unmaking Landscapes in Andalusia. *International Journal of Urban and Regional Research*, 35(6), 1272-1283.
- García i Espuche, A. y Navas i Ferrer, T. (1995). *Retrat De Barcelona*. Barcelona: Institut Municipal d'Història (Barcelona) y Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- García Maldonado, A. (1999). *Las Vistas Panorámicas de Alhama de Hoefnagel y Van Den Wyn-gaerde*. Alhama de Granada: Ayuntamiento de Alhama de Granada.
- García Maldonado, A. (2010). Estudio Histórico. En *PGOU de Alhama de Granada*. Alhama de Granada: Ayuntamiento de Alhama de Granada.
- García y Bellido, A. (1985). *Urbanística de las grandes ciudades del Mundo Antiguo* (2ª ed.). Madrid: CSIC - Instituto Español de Arqueología.
- García-Moruno, L., Montero-Parejo, M. J., Hernández-Blanco, J. y López-Casares, S. (2010). Analysis of lines and forms in buildings to rural landscape integration. *Spanish Journal of Agricultural Research*, 8(3), 833-847.
- Garófano, R. (2007). Paisajes andaluces en las vistas fotográficas. En *Los paisajes andaluces: hitos y miradas en los siglos XIX y XX* (pp. 197-212). Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- Garriga Vela, J. A. y Morales, A. (2011). *Ardales, paraíso terrenal*. Málaga: CEDMA.
- Gil Sanjuán, J. y Pérez de Colosía Rodríguez, M. I. (1997). *Imágenes del Poder: Mapas y Paisajes Urbanos del Reino de Granada en el Trinity College de Dublín*. Málaga: Junta de Andalucía, Universidad de Málaga.
- Gillespie, S. D. (2013, junio). Early monumentality in North America: another comparative perspective for Africa. *Azania: Archaeological Research in Africa*, 48(2), 301-314. doi:10.1080/0067270X.2013.794591
- Gómez Delgado, M. y Barredo Cano, J. I. (2005). *Sistemas de Información Geográfica y evaluación multicriterio* (2ª Edición). Madrid: RA-MA.
- Gómez Zotano, J. y Riesco Chueca, P. (2010). *Marco conceptual y metodológico para los paisajes españoles. Aplicación a tres escalas espaciales*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Vivienda. Junta de Andalucía.
- González, J. (1989). *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*. Sevilla: Alfar.
- Government Office for the South East. (2009). *The South East Plan - Regional Spatial Strategy for the South East*. London: The Stationery Office.
- Government Office for the South West. (2001). *Regional Planning Guidance for the South West*. Bristol: The Stationery Office.
- Gozalbes Cravioto, C. (1986). *Las vías romanas de Málaga*. Madrid: Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.
- Granados, J. (2003). Lutero y el Arte: una perspectiva latinoamericana. *Cuadernos de Teología*, 22, 309-319.
- Greater London Authority. (2012). *London View Management Framework*. London: Greater London Authority.
- Guardia, M., Monclús, F. J. y Oyón, J. L. (1996). Los atlas de ciudades. *AYER*, 23, 109-134.

- Guidoni, E. y Marino, A. (1985). *Historia del Urbanismo: El Siglo XVI*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- Guildford Borough Council. (2003). *Guildford Borough Local Plan*. Guildford.
- Guildford Borough Council. (2004). *Residential Design Guide - Supplementary Planning Guidance*. Guildford.
- Guildford Borough Council. (2006). *Guildford Town Centre Area Action Plan (TCAAP) - Preferred Options*. Guildford.
- Gutiérrez González, M. I. (1975). Geografía Urbana de Jaén. *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 5-6, 267-279.
- Haverkamp-Begemann, E. (1986). Las vistas de España de Anton Van den Wyngaerde. En R. Kagan (Ed.), *Ciudades del Siglo de Oro: Las vistas españolas de Anton Van den Wyngaerde* (pp. 55-57). Madrid: El Viso.
- Hegemann, W. y Peets, E. (1993). *El Vitrubio Americano: manual de Arte Civil para el arquitecto*. Barcelona: Caja de Arquitectos.
- Hernández Ramírez, J. (2008). *La imagen de Andalucía en el turismo*. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces. Consejería de la Presidencia.
- Hesse Central, Región de. (2010). *Regionalplan Mittelhessen 2010 (Plan Regional de Hesse Central - 2010)*. Regierungspräsidium Giessen.
- Hidalgo Hermosilla, G. (2009, julio). Panoramic view and national identity: two of Santiago de Chile's public spaces in the second half of the nineteenth century. *Planning Perspectives*, 24(3), 319-347. doi:10.1080/02665430902933978
- Hildenbrand, A. (2002a). Instrumentos de intervención sobre el paisaje. Ejemplos de buenas prácticas de la experiencia internacional. En *Paisaje y Ordenación del Territorio*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- Hildenbrand, A. (2002b). *Política de Ordenación del Territorio en Europa* (1ª ed., 1ª). Kora. Sevilla: Secretariado de Publicaciones, Universidad de Sevilla.
- Hornos Mata, F., Zafra de la Torre, N. y Castro López, M. (1999). La gestión de una zona arqueológica urbana: La experiencia de investigación aplicada en Marroquíes Bajos (Jaén). *PH Boletín*, 22, 22-82.
- Ingram, R. y Benford, S. (1996). The Application of Legibility Techniques to Enhance Information Visualisations. *The Computer Journal*, 39(10), 819-836.
- Iverson, W. D. (1985). And that's about the size of it: visual magnitude as a measurement of the physical landscape. *Landscape Journal*, 4(1), 14-22.
- Iwata, N. y Del Río, V. (2004, diciembre). The Image of the Waterfront in Rio de Janeiro: Urbanism and Social Representation of Reality. *Journal of Planning Education and Research*, 24(2), 171-183. doi:10.1177/0739456X04267066
- Jaén, G. d. U. d. (2012). *Memoria Informativa PGOU Jaén. Aprobación inicial*.
- Jeffrey, I. (1981). *La fotografía: una breve historia* (1999.<sup>a</sup> ed.). Barcelona: Ediciones Destino.
- Jiménez Barrientos, J. C. y Salas Álvarez, J. (1997). Estado actual de la arqueología de Osuna. En *La Lex Vrsionensis: Estudio y edición crítica* (pp. 9-10). Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Joerin, F., Thériault, M. y Musy, A. (2001, marzo). Using GIS and outranking multicriteria analysis for land-use suitability assessment. *International Journal of Geographical Information Science*, 15(2), 153-174. doi:10.1080/13658810051030487
- Jonas, H. (1995). *El Principio de Responsabilidad: Ensayo de una Ética para la Civilización Tecnológica*. Barcelona: Herder.
- Jürgens, O. (1992). *Ciudades Españolas. Su desarrollo y configuración urbanística*. Madrid: Ministerio para las Administraciones Públicas.
- Kagan, R. L. (1986a). *Ciudades del Siglo de Oro: Las Vistas Españolas de Anton Van Den Wyngaerde*. Madrid: El Viso.
- Kagan, R. L. (1986b, julio). Philip II and the Art of the Cityscape. *The Journal of Interdisciplinary History*, 17(1), 115-135.
- Kagan, R. L. y Marías, F. (1998). *Imágenes Urbanas del Mundo Hispánico, 1493-1780*. Pamplona: El Viso.
- Kazhdan, M. y Hoppe, H. (2010). Metric-aware processing of spherical imagery. En *ACM SIGGRAPH Asia 2010 papers on - SIGGRAPH ASIA '10* (p. 149). New York, New York, USA: ACM Press. doi:10.1145/1866158.1866175
- Kemp, B. J. (1992). *El Antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*. Barcelona: Crítica.



- Al-kheder, S., Haddad, N., Fakhoury, L. y Baqaen, S. (2009, abril). A GIS analysis of the impact of modern practices and polices on the urban heritage of Irbid, Jordan. *Cities*, 26(2), 81-92. doi:10.1016/j.cities.2008.12.003
- Kingdom, P. o. t. U. (2004). Planning and Compulsory Purchase Act 2004.
- Kolodney, Z. (2012, febrero). Between knowledge of landscape production and representation. *The Journal of Architecture*, 17(1), 97-118. doi:10.1080/13602365.2012.659913
- Koolhaas, R. (2011). *La ciudad genérica*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Korting, T. S., Fonseca, L. G., Dutra, L. V. y Silva, F. C. (2008). A New Graph-Based Approach for Urban Image Segmentation. En *WSCG 2008 conference proceedings*. Plzen, Czech Republic: UNION Agency – Science Press.
- Krén, E. y Marx, D. (sin fecha). Web Gallery of art.
- Krochalis, R., Cline, D. y Schell, P. (2002). *Seattle View Protection Policies. Space Needle Executive Report and Recommendations*. Seattle: Department of Design, Construction y Land Use.
- La Riccia, L. (2012). Il programma di gestione dell'assetto scenico di Londra. En C. Casatella y F. Bagliani (Eds.), *Paesaggio e Belleza - Enjoy the Landscape* (pp. 115-121). Torino: Celid - Fondazione OAT.
- Land Use Consultants. (2007). *Guildford Landscape Character Assessment - Townscape Assessment*. Guildford.
- Lázaro Damas, M. S. (1986). *Desarrollo Histórico del caso urbano de Jaén hasta 1600*. Jaén: Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Jaén.
- Ledesma Gámez, F. (2003). *Las murallas de Osuna*. Osuna: Fundación El Monte.
- Linares, F. Q. (1991). *Las Ciudades Españolas en el siglo XIX. Vistas de ciudades españolas de Alfred Guesdon. Planos de Francisco Coello*. Valladolid: Ámbito Ediciones.
- Llobera, M. (2003, enero). Extending GIS-based visual analysis: the concept of visualsapes. *International Journal of Geographical Information Science*, 17(1), 25-48. doi:10.1080/713811741
- López Candeira, J. A. (1980). *La escena urbana. Análisis y evaluación*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. Centro de Estudios y Ordenación Territorial y Medio Ambiente.
- López Casero, F. (1989). *La agrociedad mediterránea*. Madrid: MAPA.
- López Gómez, C. (2011). *Valores paisajísticos de las Sierras del Estrecho (Cádiz). Una perspectiva hermenéutica* (Tesis doctoral, Universidad de Sevilla).
- López Ontiveros, A. (1988). El paisaje de Andalucía a través de los viajeros románticos: Creación y pervivencia del mito andaluz desde una perspectiva geográfica. En J. Gómez Mendoza y N. Ortega Cantero (Eds.), *Viajeros y paisajes* (pp. 31-65). Madrid: Alianza Editorial.
- López Ontiveros, A. (1994). La agrociedad andaluza: Caracterización, estructura y problemática. *Estudios Regionales*, 39, 59-91.
- López Ontiveros, A. (2007). Descubrimiento y exaltación de los paisajes andaluces por los viajeros románticos. En *Los paisajes andaluces: hitos y miradas en los siglos XIX y XX* (pp. 173-196). Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- Lucchesi, F. y Carta, M. (2010). Active participation and involvement in the development of the Landscape Plan for the Region of Puglia. En *Living Landscape - Volume I. Papers - Participation* (pp. 449-462). Florencia: UNISCAPE.
- Lynch, K. (1964 / 2001). *La imagen de la ciudad* (5ª ed). GG Reprints. Barcelona: Gustavo Gili.
- Lynch, K. (1975). *De qué Tiempo es éste Lugar: Para una nueva definición del ambiente*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Machuca Santa-Cruz, L. (1987). *Málaga, ciudad abierta*. Málaga: Colegio de Arquitectos.
- Maderuelo, J. (1997). Del arte del paisaje al paisaje como arte. *Revista de Occidente*, (190), 23-36.
- Maderuelo, J. (2005). *El Paisaje: Génesis de un concepto*. Lecturas de paisaje. Madrid: Abada.
- Maderuelo, J. (2010). El paisaje urbano. *Estudios Geográficos*, 71(269), 576-600.
- Maderuelo, J. (2011). Sobre las imágenes de la ciudad. En A. M. Moya Pellitero (Ed.), *La percepción del paisaje urbano* (pp. 13-18). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Magnaghi, A. (2001). Una metodología analítica per la progettazione identitaria del territorio. En A. Magnaghi (Ed.), *Rappresentare i luoghi, metodi e tecniche* (pp. 7-52). Firenze: Alinea Editrice.
- Magnaghi, A. (2010a). Le mappe di comunità: uno strumento per uno statuto del territorio socialmente condiviso. En A. Magnaghi (Ed.), *Montespertoli: le mappe di comunità per lo statuto del territorio* (pp. 7-9). Firenze: Alinea Editrice.
- Magnaghi, A. (2010b). *Montespertoli: le mappe di comunità per lo statuto del territorio* (A. Magnaghi, Ed.). Firenze: Alinea Editrice.



- Magnaghi, A. (2011). *El proyecto local: hacia una conciencia de lugar*. Barcelona: Universidad Politécnica de Catalunya.
- Magnaghi, A. (2012). Proposte per la ridefinizione delle invarianti strutturali regionali. En D. Poli (Ed.), *Regole e progetti per il paesaggio: verso il nuovo piano paesaggistico della Toscana* (pp. 15-42). Firenze: Firenze University Press.
- Mairie de Paris. (2013). *Plan Local d'Urbanisme*. París: Mairie de Paris.
- Malczewski, J. (2006, agosto). GIS-based multicriteria decision analysis: a survey of the literature. *International Journal of Geographical Information Science*, 20(7), 703-726. doi:10.1080/13658810600661508
- Maloy, M. A. y Dean, D. J. (2001). An accuracy assessment of various GIS-based viewshed delineation techniques. *Photogrammetric Engineering and Remote Sensing*, 67(11), 1293-1298.
- Marson, A. (2010). Mantener e ricostruire l'identità dei luoghi. En A. Magnaghi (Ed.), *Montesperoli: le mappe di comunità per lo statuto del territorio* (pp. 89-95). Firenze: Alinea Editrice.
- Martin Associates, J. y Farmen Associates, A. (2006). *Landscape Character Assessment (LCA) in Ireland: Baseline Audit and Evaluation*. Dublin: The Heritage Council of Ireland.
- Martin, D., Fowlkes, C., Tal, D. y Malik, J. (2001). A Database of Human Segmented Natural Images and its Application to Evaluating Segmentation Algorithms and Measuring Ecological Statistics. En *Proc. 8th Int'l Conf. Computer Vision* (pp. 416-423).
- Martínez Caro, C. y Rivas, J. L. (1985). *Arquitectura Urbana: Elementos de Teoría y Diseño*. Pamplona: EUNSA.
- Martínez Enamorado, V. (1997). *Un espacio de frontera. Fortalezas Medievales de los Valles del Guadalteba y del Turón*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Mata Olmo, R. (2008). El paisaje, patrimonio y recurso para el desarrollo territorial sostenible. Conocimiento y acción pública. *ARBOR-CIENCIA PENSAMIENTO Y CULTURA*, 184(729), 155-172.
- Matlin, M. W. y Foley, H. J. (2009). *Sensation and Perception*. Pearson.
- Meinel, G. y Neubert, M. (2006). A comparison of segmentation programs for high resolution remote sensing data. *Science in China, Series E: Technological Sciences*, 49(Suppl. 1), 128-139.
- Mérida, M. (1996). Aproximación a la valoración de los paisajes urbanos en el conjunto territorial. En A. R. Hidalgo, G. P. Herrero y J. M. D. Linares (Eds.), *II Jornadas de Geografía urbana. Coloquio de Geografía Urbana, Alicante, 1995* (pp. 269-277). Alicante: Universidad.
- Metaxas, T. (2003). The image of the city as 'good': the creation of a city's promotional package through a strategic framework analysis of city marketing procedure. *WIT Transactions on Ecology and the Environment*, 6, 427-438. doi:10.2495/SPD030401
- Midi-Pyrénées, R. (2009). *Charte du Schéma régional d'aménagement et de développement durable du territoire - Midi Pyrénées (Esquema regional de ordenación y desarrollo sostenible del territorio)*. Région Midi-Pyrénées.
- Milano, P. d. (2003). *Piano Territoriale di Coordinamento Provinciale - Milano*. Milán.
- Mínguez, V. y Rodríguez Moya, I. (2011). Las ciudades simbólicas de Daniel Meisner y la imagen del mundo en los inicios del siglo XVII. *Avances*, 18(2), 9-37.
- Ministerio de Educación y Ciencia. (1975). Decreto 2973/1975 de 31 de octubre, por el que se declara conjunto histórico-artístico el casco antiguo de la ciudad de Alhama de Granada y paraje pintoresco los Tajos de dicha ciudad. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Miura Andrades, J. M. (1995). Las órdenes religiosas en Osuna y su entorno hasta fines del siglo XVI. En *Osuna entre los tiempos medievales y modernos (siglos XIII-XVIII)* (pp. 337-361). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Moir, D. (1997). *Northampton Local Plan*. Northampton: Northampton Borough Council.
- Molteni, E. (1997). *Alvaro Siza. Barrio de la Malagueira, Évora*. Barcelona: Editions UPC.
- Moltó Mantero, E. y Hernández Hernández, M. (2004). La funcionalidad de los medios rurales en las sociedades urbanas. *Investigaciones Geográficas*, 34, 63-76.
- Monclús, F. J. (1995). Arte urbano y estudios histórico-urbanísticos: tradiciones, ciclos y recuperaciones. *3ZU: revista d'arquitectura*, 4, 92-99.
- Morin, E. (1995). *Introducción al Pensamiento Complejo* (2a ed) (M. Pakman, Ed.). Ciencias cognitivas. Barcelona: Gedisa.
- Moya Pellitero, A. M. (2011). *La percepción del paisaje urbano*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Mumcu, S., Düzenli, T. y Özbilen, A. (2010). Prospect and refuge as the predictors of preferences for seating areas. *Scientific Research and Essays*, 5(11), 1223-1233.
- Muñoz Bayo, S. (1974). La Desamortización en la Provincia de Málaga. *Jábega*, 8, 41-47.

- Muñoz Martín, M. (2008). *El crecimiento urbano malagueño en el siglo XIX*. Fundación UNICAJA.
- Muñoz, F. (2008). *Urbanización: Paisajes Comunes, Lugares Globales*. GG Mixta. Barcelona: Gustavo Gili.
- Murgante, B. y Casas, G. B. L. (2004). G.I.S. and Fuzzy Sets for the Land Suitability Analysis. En A. Laganà, M. L. Gavrilova, V. Kumar, Y. Mun, C. J. K. Tan y O. Gervasi (Eds.), *ICCSA (2)* (Vol. 3044, pp. 1036-1045). Lecture Notes in Computer Science. Springer.
- Naranjo, F. Z., de la Vega, S., Piñeiro, Á., Morales, G., Mas, R., Lois, R. C., González, J. M. y col. (2000). *Diccionario de geografía urbana, urbanismo y ordenación del territorio*. Barcelona: Ariel.
- Nasar, J. L., Julian, D., Buchman, S., Humphreys, D. y Mrohaly, M. (1983, diciembre). The emotional quality of scenes and observation points: A look at prospect and refuge. *Landscape Planning*, 10(4), 355-361. doi:10.1016/0304-3924(83)90041-2
- Nasar, J. L. y Terzano, K. (2010, junio). The desirability of views of city skylines after dark. *Journal of Environmental Psychology*, 30(2), 215-225. doi:10.1016/j.jenvp.2009.11.007
- National Trust for Historic Preservation. (2009). *Approaches to viewshed protection around the country*. Washington: National Trust for Historic Preservation.
- Navarro Luna, J., García Gómez, A. y Canto Ruíz, J. R. (2010). Vistas de Ciudades: Una Imagen Geográfica de las Ciudades Andaluzas en el Siglo XVI. En J. C. Posada Simeón y E. Peñalver Gómez (Eds.), *Cartografía Histórica en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla*. Sevilla: Universidad.
- Nogué i Font, J., Puigbert, L., Sala, P. y Bretcha, G. (2010). *Paisatge i participació ciutadana*. Olot (Cataluña): Observatori del Paisatge.
- Northampton Borough Council. (2010). *A Character Assessment & Tall Buildings Strategy for Northampton's Central Area*. Northampton: Northampton Borough Council.
- Nuti, L. (1996). *Ritratti di città. Visione e memoria tra Medioevo e Settecento*. Venecia: Marsilio.
- Ocaña Ocaña, C., Gómez Moreno, M. L. y Blanco Sepúlveda, R. (2004). *Las vistas como recurso territorial: Ensayo de evaluación del paisaje visual mediante un SIG*. Málaga: Universidad de Málaga, Departamento de Geografía.
- Oettermann, S. (1997). *The Panorama: History of a Mass Medium*. New York: Zone.
- Oficina de Información Turística de Jaén. (2008). *Miradores de Jaén*. Jaén: Concejalía de Turismo de Jaén.
- Ogburn, D. E. (2006). Assessing the level of visibility of cultural objects in past landscapes. *Journal of Archaeological Science*, 33(3), 405-413.
- Ojeda Rivera, J. F. (2013). Lectura transdisciplinar de paisajes cotidianos, hacia una valoración patrimonial. Método de aproximación. *Invi*, 28(78), 25-75.
- Olaya, V. (2013). SEXTANTE - Sistema EXtremeño de ANálisis TErritorial.
- Olivares Moreno, A. y Palazón Palazón, P. (1996). *La ciudad de Jaén a través del plano*. Jaén: Centro de Profesores de Jaén.
- Olmedo López, J. A. (1985). Introducción a la segunda edición. En *Viaje de Gibraltar a Málaga*. Málaga: Arguval.
- Olmo, R. M. (2011). Urbanización reciente y cambios paisajísticos en España. Por una Nueva Cultura del Territorio y un urbanismo renovado. En J. M. Jurado Almonte (Ed.), *Ordenación del Territorio y Urbanismo: conflictos y oportunidades* (pp. 21-49). Sevilla: UNIA.
- Owen, S. (2003, febrero). The Appearance of English Hill Towns in the Landscape. *Journal of Urban Design*, 8(1), 3-25. doi:10.1080/1357480032000064746
- Owen, S. (2005, enero). English Hill Towns: Some Further Steps in Appreciating their Identity in the Wider Landscape. *Landscape Research*, 30(1), 57-79. doi:10.1080/0142639042000324767
- Owen, S. (2007, febrero). Classic English Hill Towns: Ways of Looking at the External Appearance of Settlements. *Journal of Urban Design*, 12(1), 93-116. doi:10.1080/13574800601071949
- Owen, S. (2009, noviembre). The Town Observed: Looking at Settlements from the Surrounding Landscape. *Journal of Urban Design*, 14(4), 537-555. doi:10.1080/13574800903265397
- Padilla Sánchez, J. G., Casuso Quesada, R. y Ortega Montoro, A. (2008). *Guía de Arquitectura de Jaén*. Jaén: Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio.
- Palomero Páramo, J. (2000). El Urbanismo Andaluz en la época de Carlos V: la trama de damero en las ciudades de nueva planta. Antecedentes y consecuentes. En *El Emperador Carlos y su tiempo: Actas de las IX Jornadas Nacionales de Historia Militar* (pp. 849-856). Madrid: Deimos.
- Panofsky, E. (1991). *La Perspectiva como Forma Simbólica* (6\* ed). Barcelona: Tusquets.

- Paolinelli, G. (Ed.). (2011). *Habitare: il paesaggio nei piani territoriali*. Milán: Franco Angeli.
- Paolinelli, G. y Valentini, A. (2011). Nove argomenti de pianificazione. En G. Paolinelli (Ed.), *Habitare: il paesaggio nei piani territoriali* (pp. 49-67). Milán: Franco Angeli.
- Parchi, D. P. T. e. (2007). *PTRC Veneto: Piano Paesaggistico Territoriale*. Venecia: Giunta Regionale, Regione del Veneto.
- Pardo Crespo, J. M. (1978). *Evolución e historia de la ciudad de Jaén*. Jaén.
- Pardo García, S. (2010). Aproximación metodológica a las vistas de los núcleos de población: el caso de Vélez-Málaga. *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, (46), 35-63.
- Pardo García, S. (2012). Aproximación a las vistas panorámicas de ciudades como patrimonio urbano, territorial y de identidad local. En O. Niglio (Ed.), *Paisaje cultural urbano e identidad territorial 2o Coloquio Internacional RIGPAC* (pp. 658-670). Aracne.
- Pardo García, S. y Mérida Rodríguez, M. (2015, enero). A geospatial indicator for assessing urban panoramic views. *Computers, Environment and Urban Systems*, 49, 42-53. doi:10.1016/j.compenvurbsys.2014.09.005
- Pardo García, S., Rodríguez Rodríguez, J. y Zoido Naranjo, F. (2011). The overall urban image: a tool for the management of landscape and urban planning. En S. Marini (Ed.), *My Ideal City. Scenarios for the European City of the 3rd Millennium* (pp. 172-182). Venecia: Università Iuav di Venezia.
- Pérez Vargas, F. (2007). El cuadro del martirio de nuestro santo patrón San Arcadio. *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, 9, 38-39.
- Pike, R. J., Evans, I. S. y Hengl, T. (2009). Geomorphometry: Concepts, Software, Applications. En *Geomorphometry: A Brief Guide* (Cap. 1, Vol. 33, pp. 3-30). Developments in Soil Science.
- Piñar Samos, J. y Guillén, R. (2005). *Por amor al arte: José Martínez Rioboo y la fotografía amateur en Granada (1905-1925)*. Granada: Fundación Rodríguez Acosta.
- Poitou, E. (sin fecha). *Viaje por Andalucía* (M. C. del Castillo, Ed.). Sevilla: Renacimiento.
- Poli, D. (1999). *La Piana Fiorentina: Una biografía territorial narrata dalle colline di Castello*. Firenze: Alinea Editrice.
- Poli, D. (2003). *Attraversare le immagini del territorio: un percorso fra geografia e pianificazione*. Firenze: All'insegna del giglio.
- Priestnall, G., Jaafar, J. y Duncan, A. (2000, marzo). Extracting urban features from LiDAR digital surface models. *Computers, Environment and Urban Systems*, 24(2), 65-78. doi:10.1016/S0198-9715(99)00047-2
- Prinz, D. (1986). *Planificación y configuración urbana*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Profesores del Colegio Universitario Santo Reino de Jaén. (1982). *Historia de Jaén*. Jaén: Diputación Provincial.
- Pugin, A. W. N. (1836). *Contrasts: or, A parallel between the noble edifices of the fourteenth and fifteenth centuries and similar buildings of the present day. Shewing the present decay of taste. Accompanied by appropriate text*. Michigan: University of Michigan (Google Books).
- Quaroni, L. (1970). *La Torre de Babel*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Quesada García, S. (2006). *Imitatio Naturae: el paisaje como referente en la arquitectura contemporánea* (Tesis doctoral).
- Ramadier, T. y Moser, G. (1998). Social legibility, the cognitive map and urban behaviour. *Journal of Environmental Psychology*, 18, 307-319.
- Rangel Pineda, M. (2011). La urgencia de redactar el Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico de Osuna. *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, 13, 80-82.
- Raya Retamero, S. (2007). *Guía Histórico-Artística de Alhama de Granada*. Granada: Grupo de Investigación Filosofía y Antropología de la Universidad de Granada.
- Real Academia Española. (2014). Diccionario de la lengua española.
- Rivera, J. F. O. y Bujalance, B. D. (2007). Metáforas contemporáneas de paisajes andaluces. En *Territorios, paisajes y lugares: trabajos recientes de pensamiento geográfico* (pp. 433-449). Madrid: Asociación de Geógrafos Españoles.
- Rodríguez Becerra, S. y Hernández González, S. (2009). Los conventos en la conformación de las ciudades medias andaluzas. *Zainak*, 31, 467-501.
- Rodríguez Martínez, F. y Sánchez Escolano, L. M. (2010). La Planificación Territorial y el Sistema Urbano de Andalucía. Notas para una reflexión desde la Geografía. *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 47(2), 223-245.

- Rodríguez, M. M. (1999). Intervención de D. Matías Mérida Rodríguez. En *El territorio y su imagen: Ponencias y mesas redondas. XVI Congreso de Geógrafos Españoles* (pp. 277-284). Málaga: CEDMA.
- Rodríguez-Buzón Calle, M. (1986). *Guía Artística de Osuna*. Osuna: Patronato de Arte de Osuna.
- Roger, A. (2007). *Breve Tratado del Paisaje*. Paisaje y teoría. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Rossetti, M., Luigi, A. D., Vallara, U. V., Rossi, A. y Rossetti, N. (2001). *Piano Territoriale Paesistico Regionale - Regione Lombardia*. Direzione Generale Territorio e Urbanistica - Regione Lombardia.
- Rozúa, J. M. B. (1998). *Reforma urbana y destrucción del patrimonio histórico en Granada*. Granada: Universidad.
- Ruano Posada, L. (2014). Análisis de los restos vegetales y faunísticos en el yacimiento arqueológico de Los Millares (Almería, España) y su relación con la subsistencia de los grupos humanos. *Historia Autónoma*, 4, 13-31.
- Rubio Díaz, A. (1996). *Viviendas unifamiliares contra corralones. El barrio obrero de Huelin (Málaga 1868-1900)*. Málaga: Miramar.
- Rudofsky, B. (2003). *Architecture Without Architects: A Short Introduction to non-Pedigreed Architecture* (8th. print). Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Ruíz Cecilia, J. I. (2008). Sobre la nueva delimitación del Conjunto Histórico de Osuna y la aprobación de la nueva Ley del Patrimonio Histórico de Andalucía. *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, 10, 69-75.
- Ruíz Cecilia, J. I. y Moret, P. (2009). *Osuna retratada: memoria fotográfica de la misión arqueológica francesa, 1903*. Sevilla: Patronato de Arte, Biblioteca Amigos de los Museos.
- Rykwert, J. (1985). *La idea de ciudad: Antropología de la forma urbana en el Mundo Antiguo* (1ª ed. esp). Biblioteca básica de arquitectura. Madrid: Hermann Blume.
- Saarinen, E. (1967). *La ciudad. Su crecimiento, su declinación y su futuro*. México D.F.: Limusa Wiley.
- Saaty, T. L. (1988). What is the Analytic Hierarchy Process? En G. Mitra, H. J. Greenberg, F. A. Lootsma, M. J. Rijkaert y H. J. Zimmermann (Eds.), *Mathematical Models for Decision Support* (Cap. What is the Analytic Hierarchy Process?, pp. 109-121). Berlin, Heidelberg: Springer Berlin Heidelberg. doi:10.1007/978-3-642-83555-1
- Salas Álvarez, J. (2002). *Imagen historiográfica de la antigua Vrso (Osuna, Sevilla)*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla.
- Saleh, M. A. E. (1998, junio). Place identity: The visual image of Saudi Arabian cities. *Habitat International*, 22(2), 149-164.
- Salisbury District Council. (2003). *Salisbury District Local Plan 2011*. Salisbury: Salisbury District Council.
- Salvatierra Cuenca, V. (2004). Las murallas urbanas. *Arqueología y Territorio Medieval*, 11(2), 55-76.
- Sánchez Távara, C. J. (2009). Restauración de los cuadros de gran formato (Martirio de San Arcadio y Martirio de San León y compañeros). *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, 11, 95-97.
- Sánchez, A., Bellón, J. P. y Rueda, C. (2005). Nuevos datos sobre la zona arqueológica de Marroquíes Bajos: El quinto foso. *Trabajos de Prehistoria*, 62(2), 151-164.
- Sander, H. A. y Manson, S. M. (2007, octubre). Heights and locations of artificial structures in viewshed calculation: How close is close enough? *Landscape and Urban Planning*, 82(4), 257-270. doi:10.1016/j.landurbplan.2007.03.002
- Sarriá Muñoz, A. (2004). *Breve historia de Málaga*. Málaga: Sarriá.
- Sauret, T. (1987). *El siglo XIX en la pintura malagueña* (Tesis doctoral, Málaga).
- Seattle, City of. (2002). *Seattle Views: An Inventory of 86 Public View Sites Protected Under SEPA*. Seattle: Department of Design, Construction and Land Use.
- Seco de Lucena, L. (1973). Los problemas de Granada como ciudad artística. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 11(22), 287-336.
- Seguí, J. (1999). J. González Edo: Análisis de su obra. *PH Boletín*, 28, 120-129.
- Sennett, R. (1974). *El declive del hombre público* (2002.<sup>a</sup> ed.). Barcelona: Ediciones Península.
- Sesmero Ruiz, J. (1993). *Los Barrios de Málaga. Orígenes e historia*. Málaga: Edinford.
- Sevenant, M. y Antrop, M. (2007, mayo). Settlement models, land use and visibility in rural landscapes: Two case studies in Greece. *Landscape and Urban Planning*, 80(4), 362-374. doi:10.1016/j.landurbplan.2006.09.004



- Shach-Pinsly, D., Fisher-Gewirtzman, D. y Burt, M. (2011, mayo). Visual Exposure and Visual Openness: An Integrated Approach and Comparative Evaluation. *Journal of Urban Design*, 16(2), 233-256. doi:10.1080/13574809.2011.548979
- Shang, H. y Bishop, I. D. (2000, junio). Visual Thresholds for detection, recognition and visual impact in landscape settings. *Journal of Environmental Psychology*, 20(2), 125-140. doi:10.1006/jevp.1999.0153
- Sheffield City Council. (2009). *Sheffield Development Framework - Core Strategy*. Sheffield: Sheffield City Council.
- Sheffield City Council. (2010). *City Policies and Sites Consultation Draft - Sheffield Development Framework*. Sheffield: Sheffield City Council.
- Silva Pérez, R. (2014). Caracterización de paisajes en pequeñas y medianas ciudades. Propuesta metodológica aplicada a Constantina (Sierra Norte de Sevilla). *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 64, 297-319.
- Smith, M. E. (2007, febrero). Form and Meaning in the Earliest Cities: A New Approach to Ancient Urban Planning. *Journal of Planning History*, 6(1), 3-47. doi:10.1177/1538513206293713
- Sociedad de Planificación y Desarrollo (SODPE). (2008). *PGOU de Ardales - Documento de Aprobación Inicial*. Málaga: Diputación Provincial de Málaga.
- Solana Ruiz, J. L. (2000). Las clases sociales en Andalucía. Un recorrido sociohistórico. *Gazeta de Antropología*, 16.
- Soria Mesa, E. (1989). Colaboración y recompensa. La formación de las grandes familias de Osuna. Siglos XVI-XIX. En *Osuna entre los tiempos medievales y modernos (siglos XIII-XVIII)* (pp. 243-251). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Sorre, M. (1962). *El Paisaje Urbano*. Buenos Aires: Ediciones 3.
- Spencer, C. y Dixon, J. (1983). Mapping the Development of Feelings about the City: A Longitudinal Study of New Resident's Affective Maps. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 8, 373-383.
- Stamps, A. E. (2002). Fractals, skylines, nature and beauty. *Landscape and Urban Planning*, 60, 163-184.
- Steinitz, C. (1979, mayo). Simulating alternative policies for implementing the Massachusetts scenic and recreational rivers act: The North River demonstration project. *Landscape Planning*, 6(1), 51-89. doi:10.1016/0304-3924(79)90003-0
- Swanwick, C. y Land Use Consultants. (2002). *Landscape Character Assessment. Guidance for England and Scotland*. The Countryside Agency y Scottish Natural Heritage.
- Swensen, G. (2008, agosto). Using the past to build a town's image. En *SUSTAINABLE CITY V: URBAN REGENERATION AND SUSTAINABILITY* (Vol. 117, pp. 247-257). doi:10.2495/SC080241
- Taylor, N. (2009). Legibility and Aesthetics in Urban Design. *Journal of Urban Design*, 14(2), 189-202.
- Teixidor, C. (1999). *La tarjeta postal en España: 1892-1915*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Tellez Anguita, F. J. (1988). Introducción a la colonización y repartimiento de la Sierra de Jaén en el siglo XVI. *Chronica nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, 16, 169-180.
- Trigger, B. G. (1990). Monumental architecture: a thermodynamic explanation of symbolic behaviour. *World Archaeology*, 22, 119-132.
- Tuhus-Dubrow, R. (2015, enero). Modern Mapping Connects Historic Preservation and Planning. *Next City*.
- Turri, E. (2010). *Il paesaggio come teatro: dal territorio vissuto al territorio rappresentato*. Venecia: Marsilio.
- UNESCO. (2005). *Viena Memorandum on World Heritage and Contemporary Architecture: Managing the Historic Urban Landscape*. Viena: UNESCO.
- Universidad de Columbia. (2014). Cosmographia de Sebastian Münster. Recuperado desde <http://www.columbia.edu/itc/mealac/pritchett/00generallinks/munster/munster.html>
- van der Hoeven, F. y Nijhuis, S. (2011). Hi Rise, I can see you! Planning and visibility assessment of high building development in Rotterdam. *RiUS Research in Urbanism Series*, 2, 277-301. doi:10.7480/rius.2.277-301
- Venegas Moreno, C. y Rodríguez Rodríguez, J. (2002). Valoración de los paisajes monumentales. Una propuesta metodológica para la integración paisajística de los conjuntos históricos.



- En F. Zoido Naranjo y C. Venegas Moreno (Eds.), *Paisaje y Ordenación del Territorio* (pp. 153-165). Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- Viedma Lozano, G. (2002). Evolución urbana de la ciudad de Jaén. *Foro de Papel*, 4, 14-22.
- Vilagrasa, J. (1991). El estudio de la morfología urbana: una aproximación. *Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, 92.
- Waterman, T. (2009). *The fundamentals of landscape architecture*. Lausanne: AVA Publishing.
- Watsuji, T. (1935 / 2006). *Antropología del Paisaje: Climas, Culturas y Religiones*. El peso de los días. Salamanca: Sígueme.
- Wenke, R. J. y Olszewski, D. L. (2007). *Patterns in Prehistory: Humankind's First Three Million Years*. Oxford: Oxford University Press.
- Wheatley, D. (1995). Wheatley, D. (1995). Cumulative viewshed analysis: a GIS-based method for investigating intervisibility, and its archaeological application. En G. R. Lock y G. Stancic (Eds.), *Archaeology and geographical information systems: a European perspective* (pp. 171-185). London: Taylor & Francis.
- Whistler, W. M. y Reed, D. (1977). *Townscape as a philosophy of urban design*. Monticello: Council of Planning Librarians.
- Wittkower, R. (2006). *La alegoría y la migración de los símbolos*. Madrid: Siruela.
- Wood, J. (1996). *The Geomorphological characterisation of Digital Elevation Models* (Tesis doctoral, Leicester).
- Wright, M., Watson, G., Dunlop, G. y Middleton, R. (1999). Edinburgh: 200 years of Heritage through Image-based Virtual Environments. En *VSMM99 Conference*. Dundee.
- Zafra de la Torre, N., Castro López, M. y Hornos Mata, F. (2003). Sucesión y simultaneidad en un gran asentamiento: la cronología de la macro-aldea de Marroquies Bajos, Jaén. c 2500-2000 CAL ANE. *Trabajos de Prehistoria*, 60(2), 79-90.
- Zang, W., Qin, Z. y Wan, T. (2011). Image scene categorization using multi-bag-of-features. En *Proceedings of the 2011 International Conference on Machine Learning and Cybernetics* (pp. 1804-1808). Guili: IEEE.
- Zárate Martín, A. (2011). Paisajes culturales urbanos, entre la protección y la destrucción. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 57, 175-194.
- Zetti, I. (2010). Built heritage, local communities and the production of territory. Citizen participation in heritage preservation and improvement. En M. Mälkki y K. Schmidt-Thomé (Eds.), *Integrating aims: built heritage in social and economic development* (pp. 233-251). Aalto: Aalto University.
- Zetti, I. (2013). Participation and territorial planning. Some reflection on five years of an institutional experiment in Tuscany. *Resourceful cities*, Berlín: Humboldt-University.
- Zoido Naranjo, F. (2008). El Convenio Europeo del Paisaje. En J. Busquets y A. Cortina (Eds.), *Gestión del Paisaje. Manual de protección, gestión y ordenación del paisaje* (pp. 299-315). Barcelona: Ariel.
- Zoido Naranjo, F. (2012). Paisaje urbano. Aportaciones para la definición de un marco teórico, conceptual y metodológico. En C. Delgado, J. Juaristi y S. Tomé (Eds.), *Ciudades y Paisajes Urbanos en el siglo XXI* (pp. 13-91). Santander: Estudio.
- Zoido Naranjo, F. y Riesco Chueca, P. (2008). *Estudio comparativo de las políticas de paisaje en Francia, los Países Bajos y Suiza*. Sevilla: Centro de Estudios Paisaje y Territorio - Junta de Andalucía.
- Zoido Naranjo, F., Rodríguez Rodríguez, J. y Venegas Moreno, C. (2010). *Estudio sobre la relevancia paisajística de Madinat Al-Zahra*. Sevilla: Centro de Estudios Paisaje y Territorio - Junta de Andalucía.
- Zoppi, C., Argiolas, M. y Lai, S. (2015, enero). Factors influencing the value of houses: Estimates for the city of Cagliari, Italy. *Land Use Policy*, 42, 367-380. doi:10.1016/j.landusepol.2014.08.012



UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA

POP ANÁLISIS GEOGRÁFICO EN LA ORDENACIÓN DEL TERRITORIO: TIG

## TESIS DOCTORAL

---

# Las vistas panorámicas de núcleos urbanos: propuesta para su análisis y aplicación al caso de Andalucía

*Urban panoramic views: method for their analysis and its application in towns and cities in Andalusia*

---

### Volumen II: Anexo Gráfico

Santiago M. Pardo García

*Director:* Dr. Matías MÉRIDA RODRÍGUEZ



Publicaciones y  
Divulgación Científica

Apéndice A1



**Ardales**



Publicaciones y  
Divulgación Científica

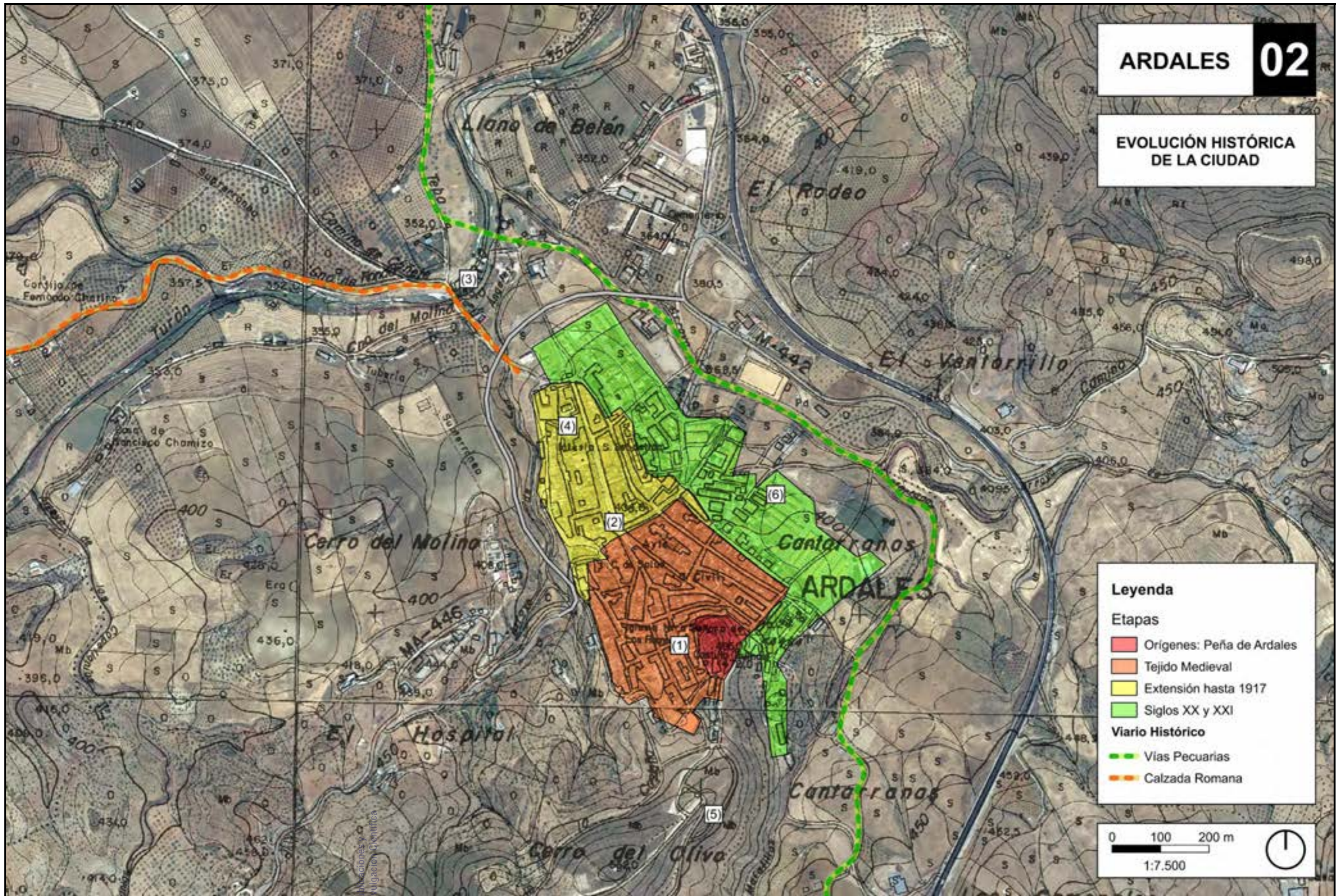
UNIVERSIDAD  
DE MÁLAGA





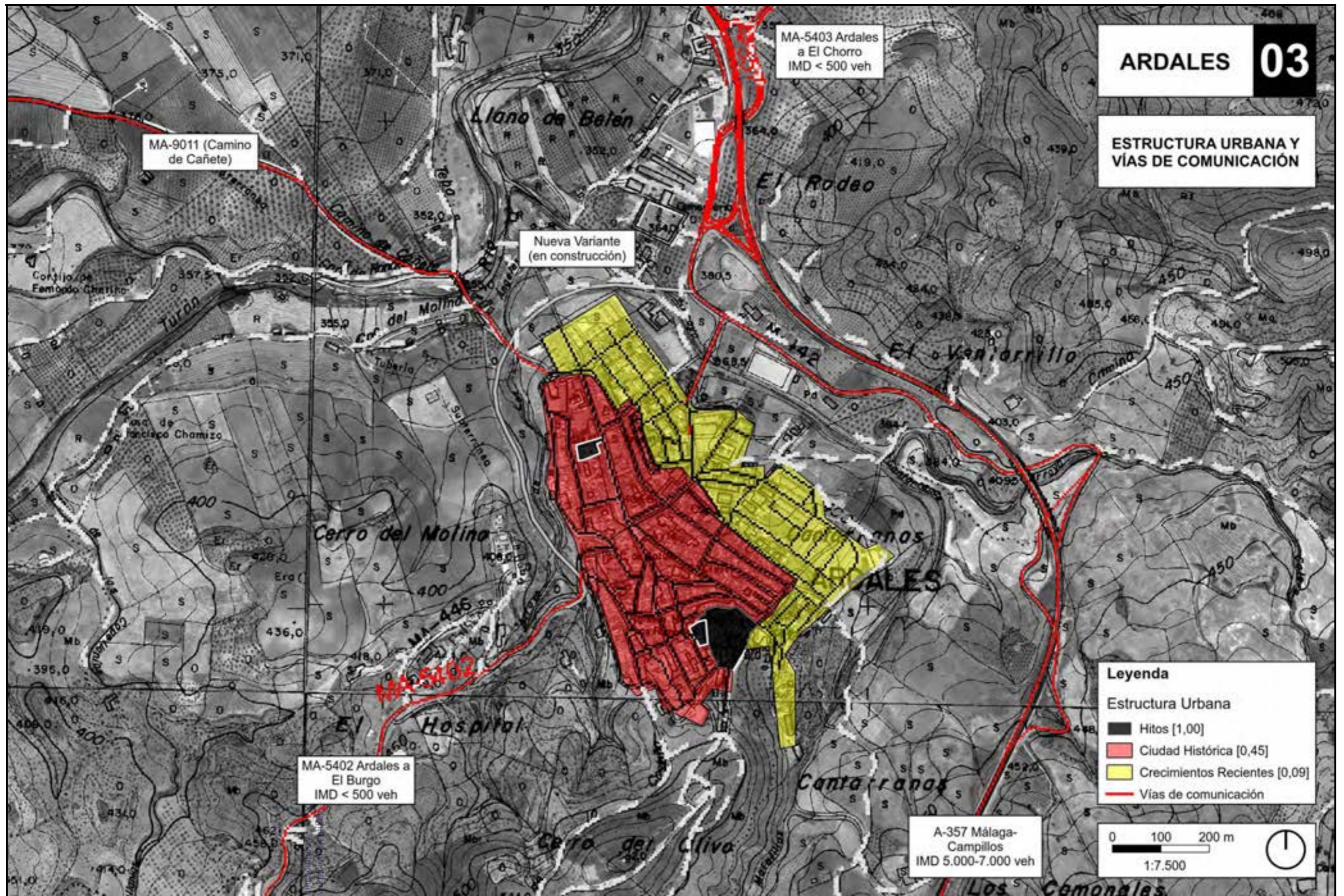
Mapa A1.1: Ardales. Mapa Topográfico. Fuente: Instituto Geográfico Nacional. Mapa Topográfico Nacional 1:50.000 (MTN-50), hojas 1037 y 1038.





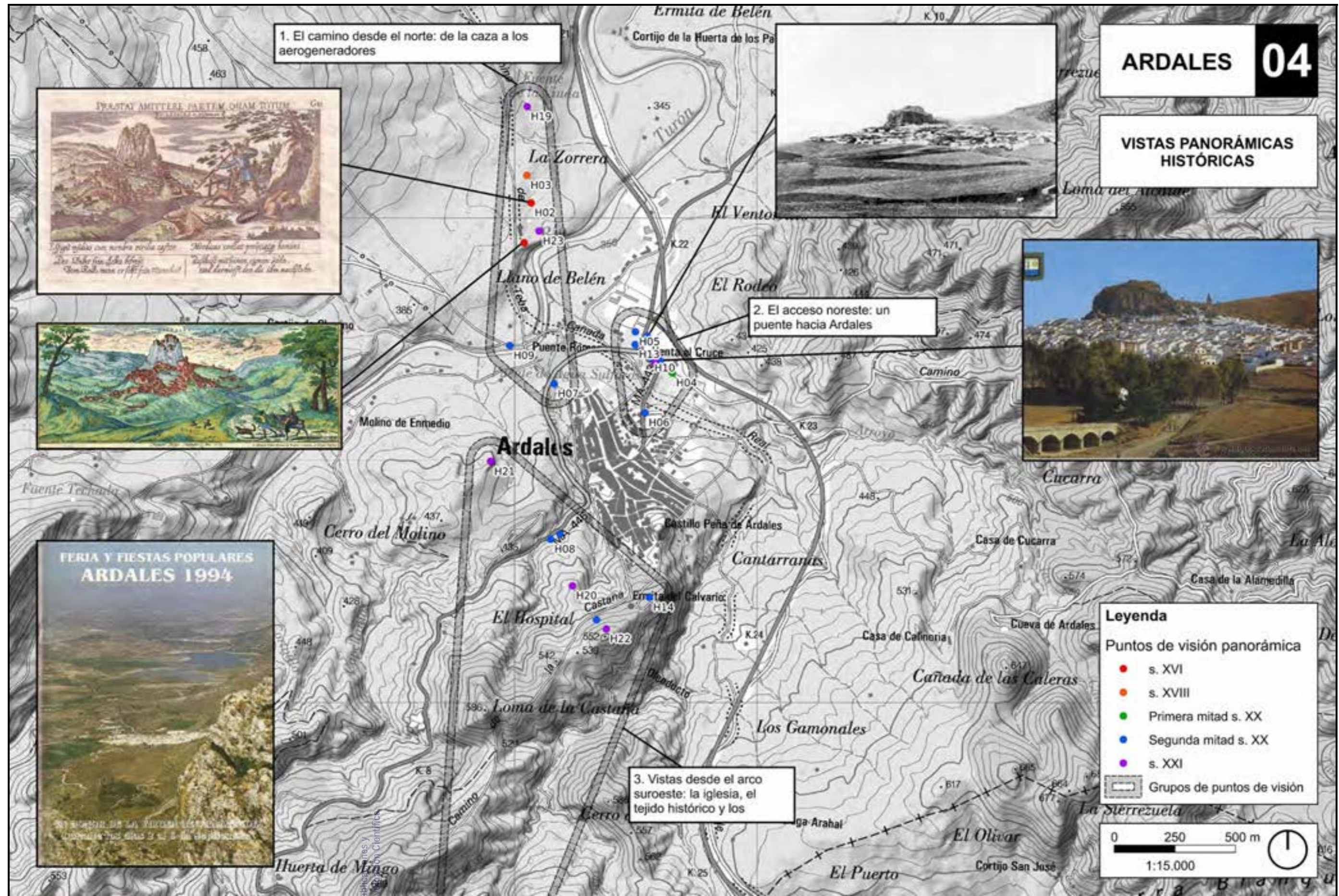
Mapa A1.2: Ardales. Evolución urbana histórica. Fuente: *Elaboración propia a partir de Chavarría Vargas (2002), Martínez Enamorado (1997), Gozalbes Cravioto (1986), Inventario de Vías Pecuarias de Andalucía, Mapa Topográfico Nacional 1:50.000 de 1917, Ortofotografía Básica en Color de Andalucía de 2010 y 2011, y Mapa Topográfico Ráster de Andalucía 1:10.000 (2007).*



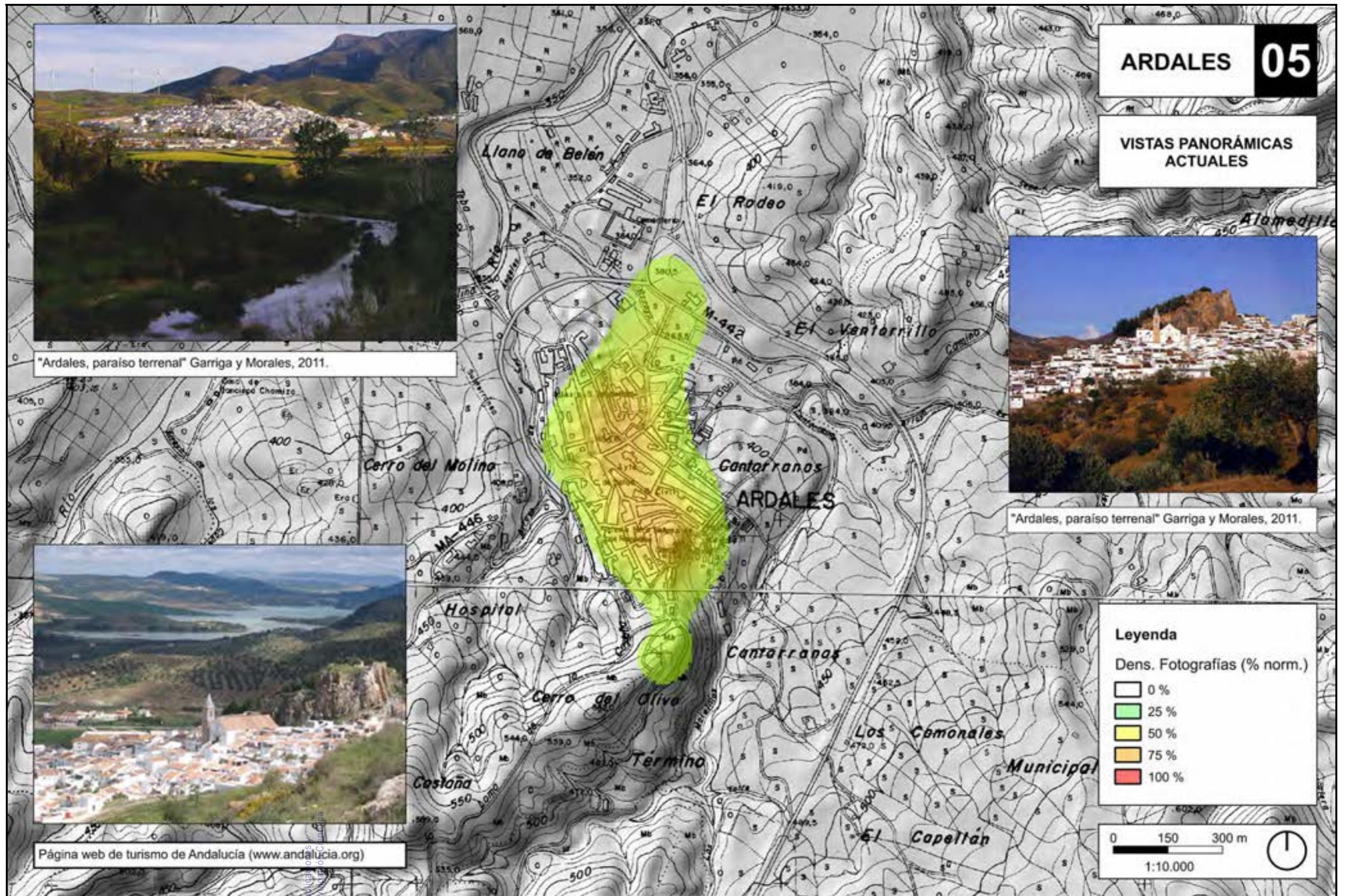


Mapa A1.3: Ardales. Mapa de estructura urbana y vías de comunicación. Fuente: *Elaboración propia a partir de Mapa Topográfico Vectorial de Andalucía 1:10.000 (2007), Ortofotografía Básica en Color de Andalucía de 2010 y 2011 (REDIAM) y Plan General de Aforos de Andalucía 2011.*



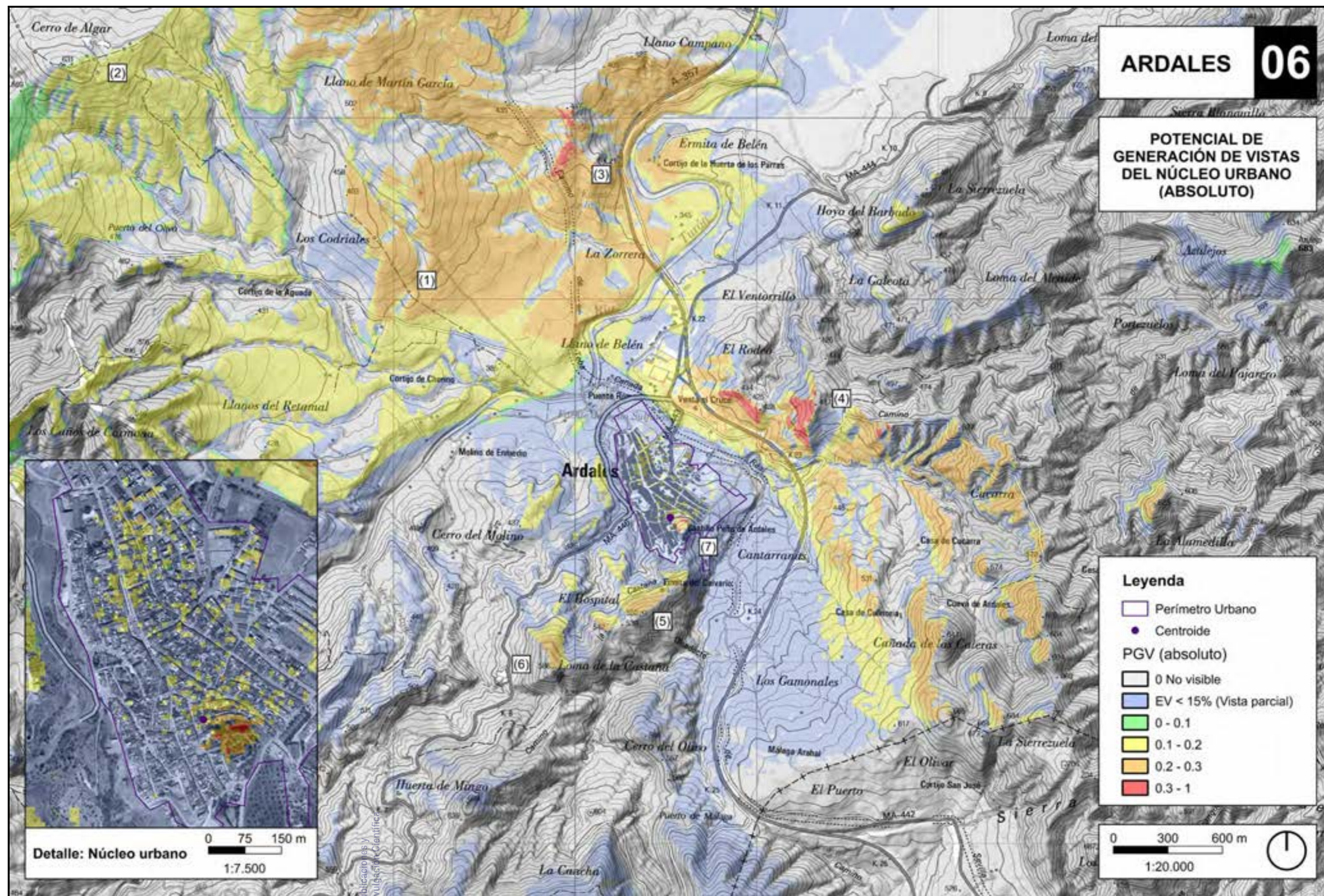






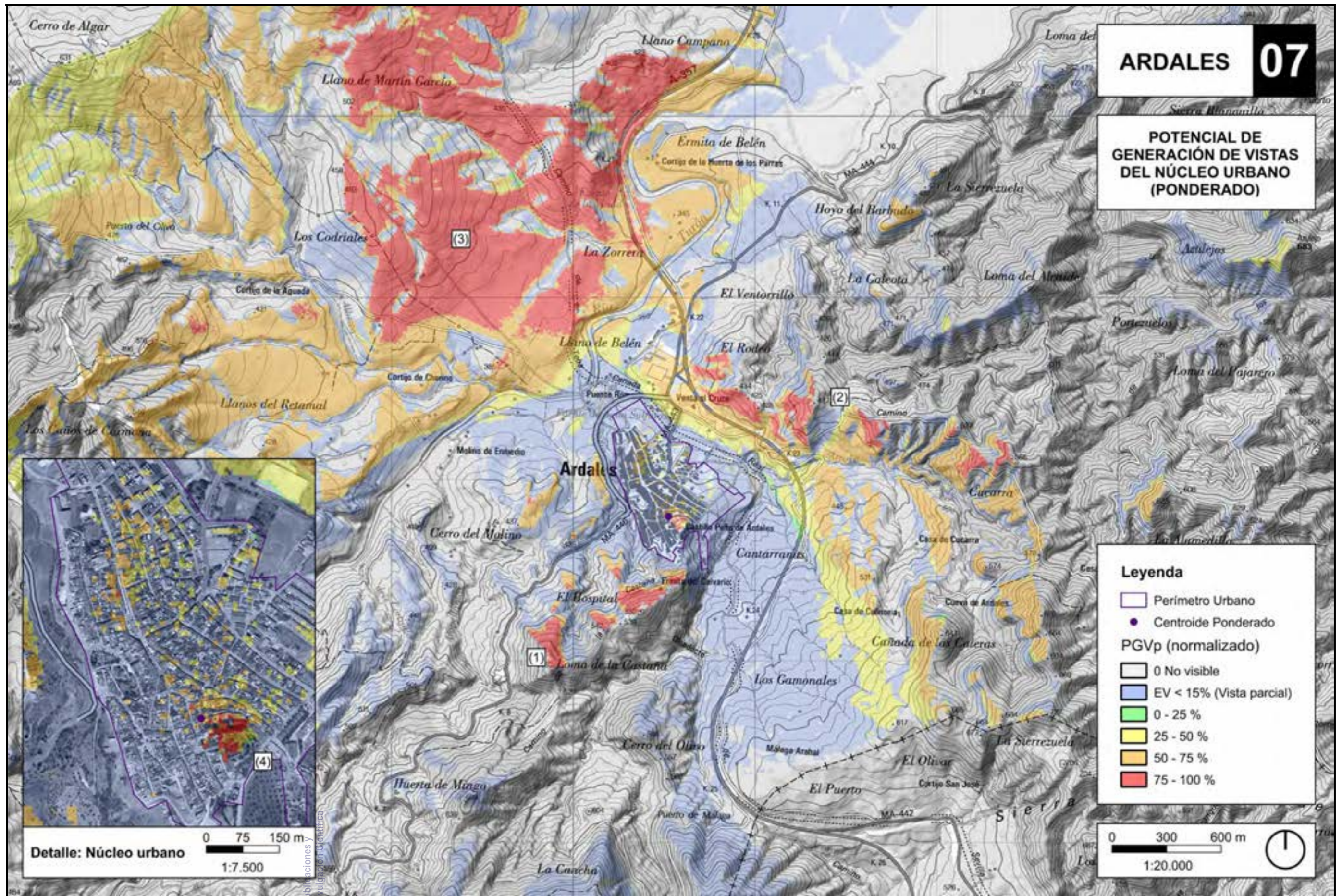
Mapa A1.5: Ardales. Vistas históricas de la ciudad y densidad normalizada de fotografías en la web Google Panoramio. Fuente: *Elaboración propia a partir de Google Panoramio API y Mapa Topográfico Ráster de Andalucía 1:10.000 (2007).*





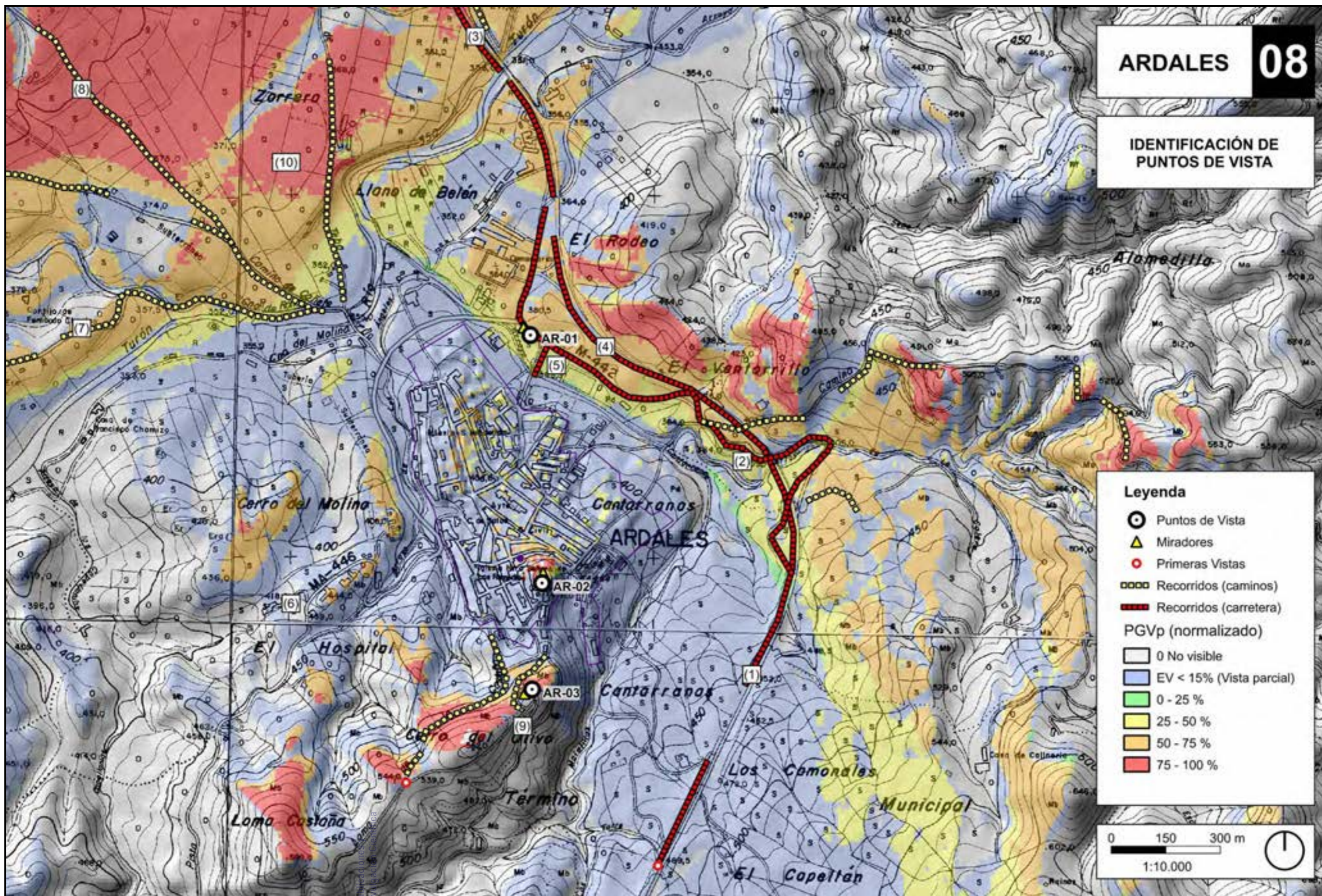
Mapa A1.6: Ardales. Potencial de Generación de Vistas Absoluto (PGV). Fuente: *Elaboración propia a partir de datos del Modelo Digital de Elevaciones a 5m del IGN, cartografía catastral y MTN-25 (IGN), hojas 1037 y 1038.*





Mapa A1.7: Ardales. Potencial de Generación de Vistas Ponderado (PGVp). Fuente: *Elaboración propia a partir de datos del Modelo Digital de Elevaciones a 5m del IGN, cartografía catastral y MTN-25 (IGN), hojas 1037 y 1038.*





Mapa A1.8: Ardales. Identificación de puntos de vista. Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Modelo Digital de Elevaciones a 5m del IGN y Mapa Topográfico Ráster de Andalucía 1:10.000 (2007).



AR-01: Vista desde el acceso noroeste

CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: ÁREAS

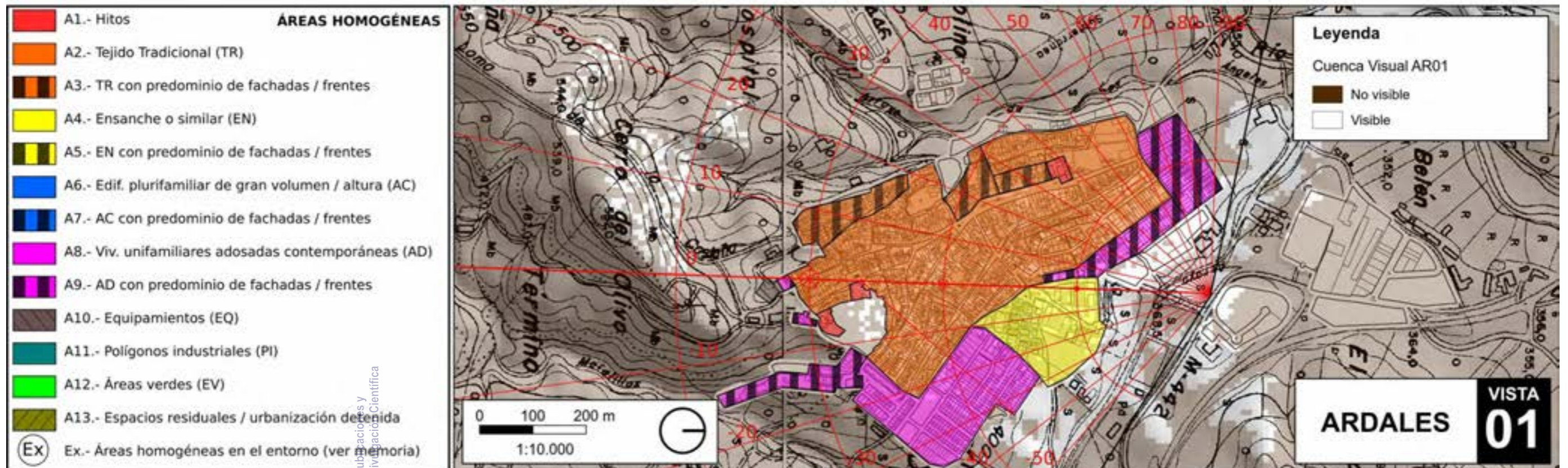
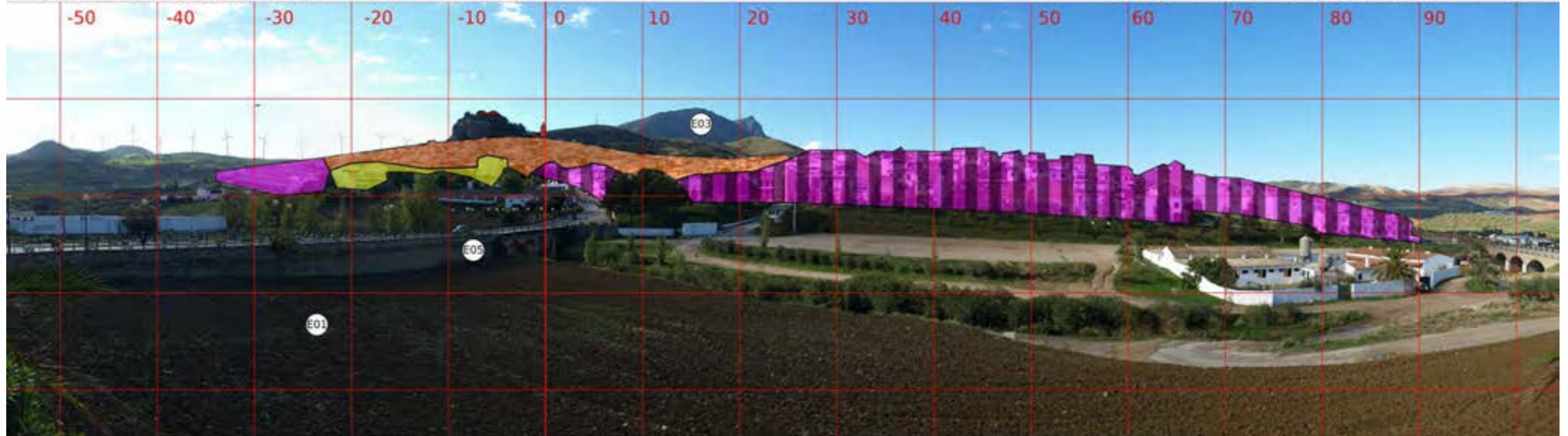
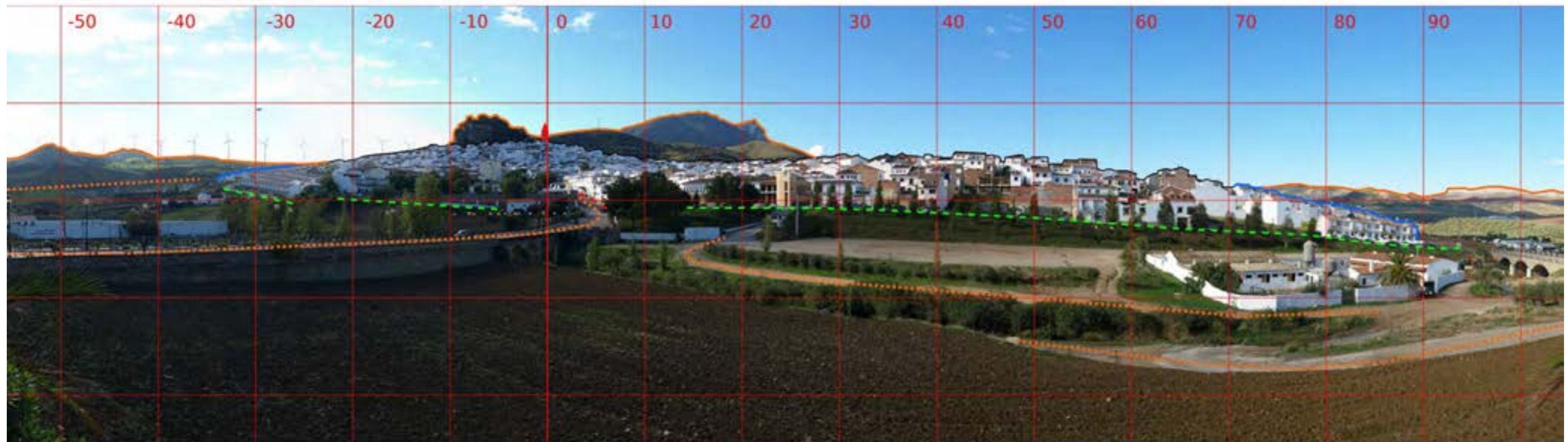


Figura A1.1: IC01 Ardales. Áreas homogéneas en entorno. Fuente: *Elaboración propia*



**AR-01: Vista desde la Peña de Ardales**

CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: **LÍNEAS**



SILUETAS		BORDES		BANDAS	
	S1.- Del terreno		S4.- Vegetal		BA.- Bandas
	S2.- Urbana orgánica		S5.- Perfil de hito		
	S3.- Urbana regular		B2.- Urbano / rural		
			B3.- Singular (tajos, mar, etc.)		

**AR-01: Vista desde la Peña de Ardales**

CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: **ELEMENTOS SINGULARES**

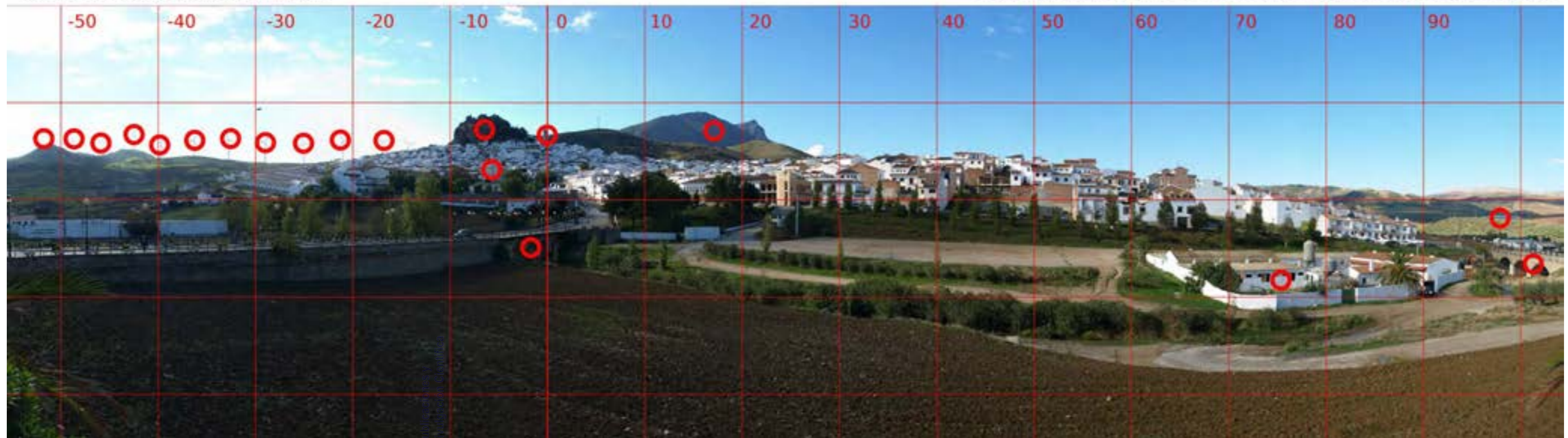


Figura A1.2: IC01 Ardales. Líneas y puntos. Fuente: *Elaboración propia*



AR-02: Vista desde la Peña de Ardales

CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: ÁREAS

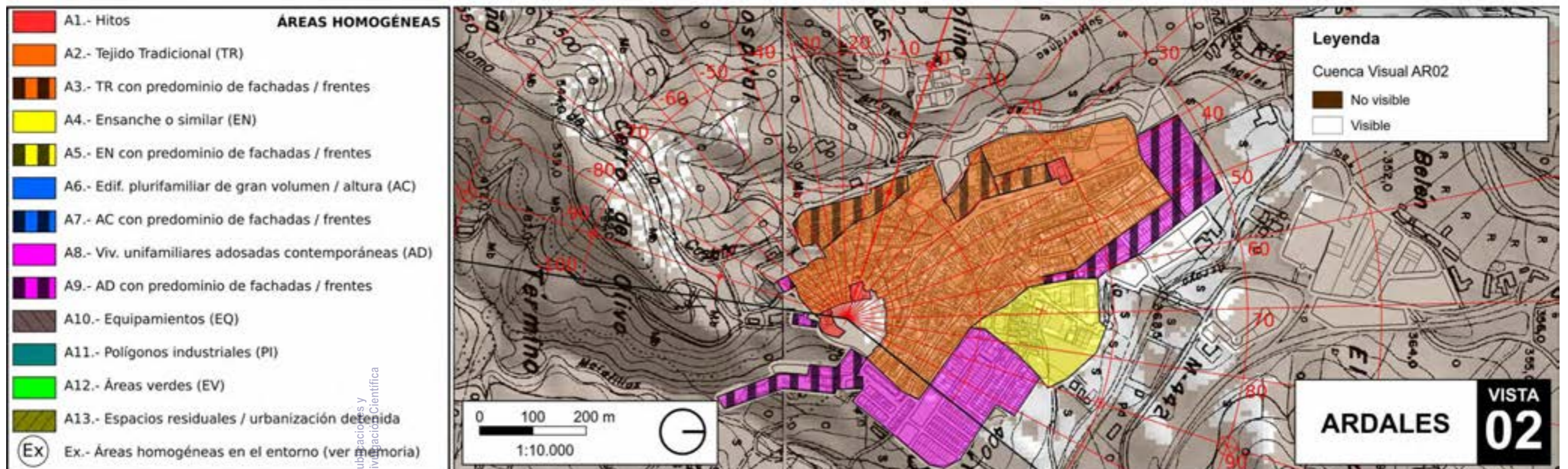
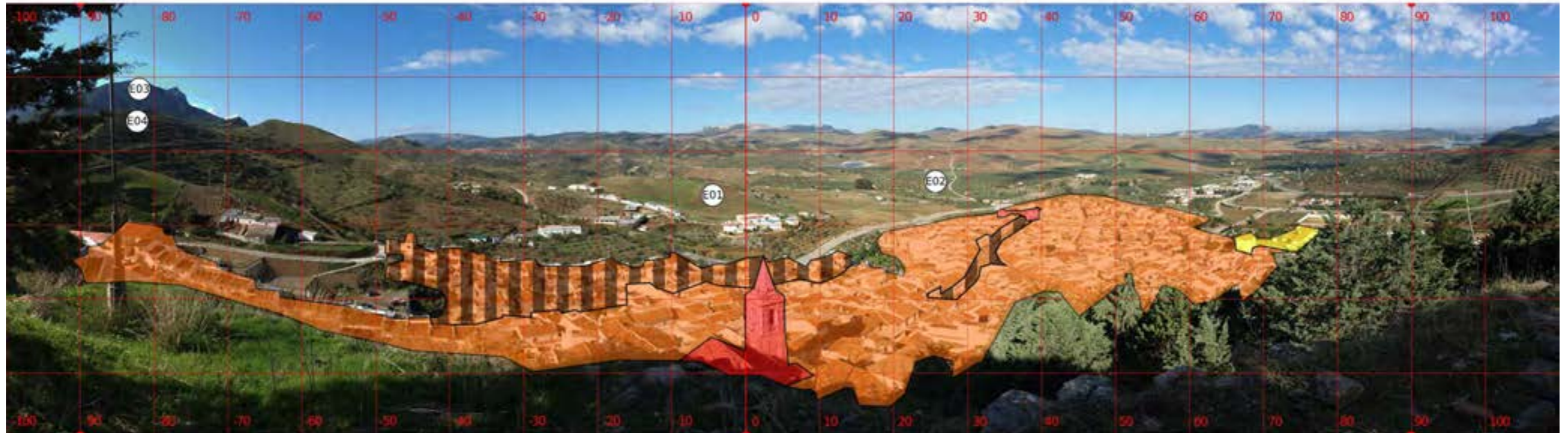
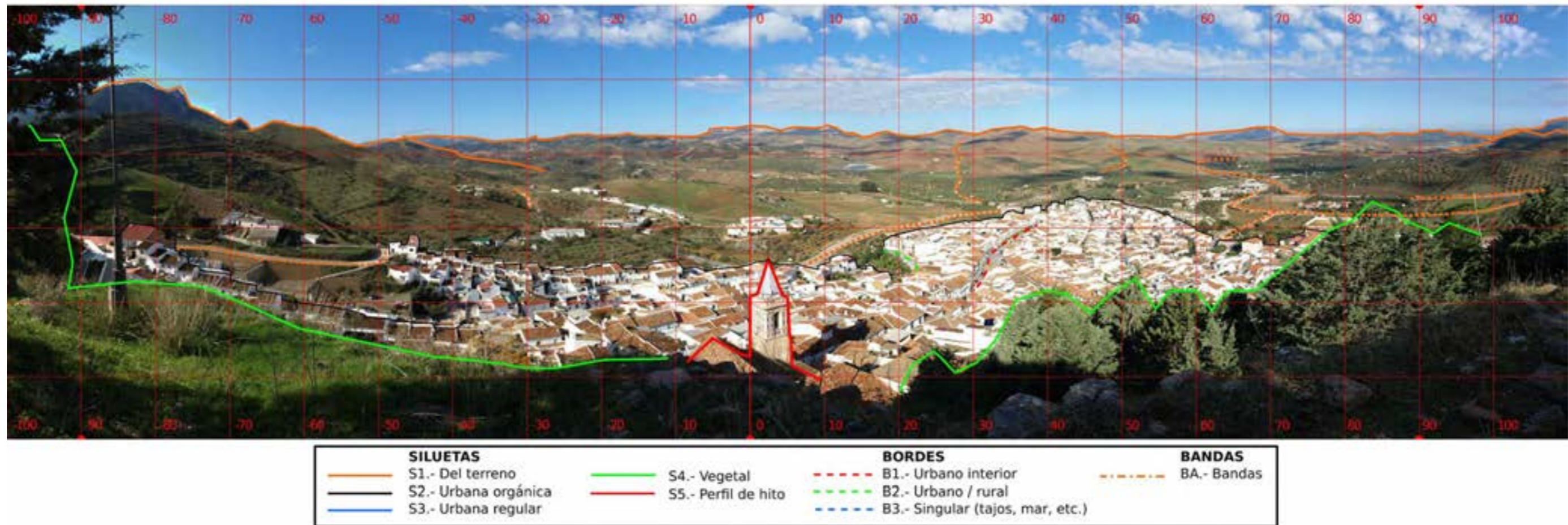


Figura A1.3: IC02 Ardales. Áreas homogéneas en entorno. Fuente: *Elaboración propia*



AR-02: Vista desde la Peña de Ardales

CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: **LÍNEAS**



AR-02: Vista desde la Peña de Ardales

CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: **ELEMENTOS SINGULARES**



Figura A1.4: IC02 Ardales. Líneas y puntos. Fuente: *Elaboración propia*



AR-03: Vista desde la ermita del Calvario

CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: ÁREAS

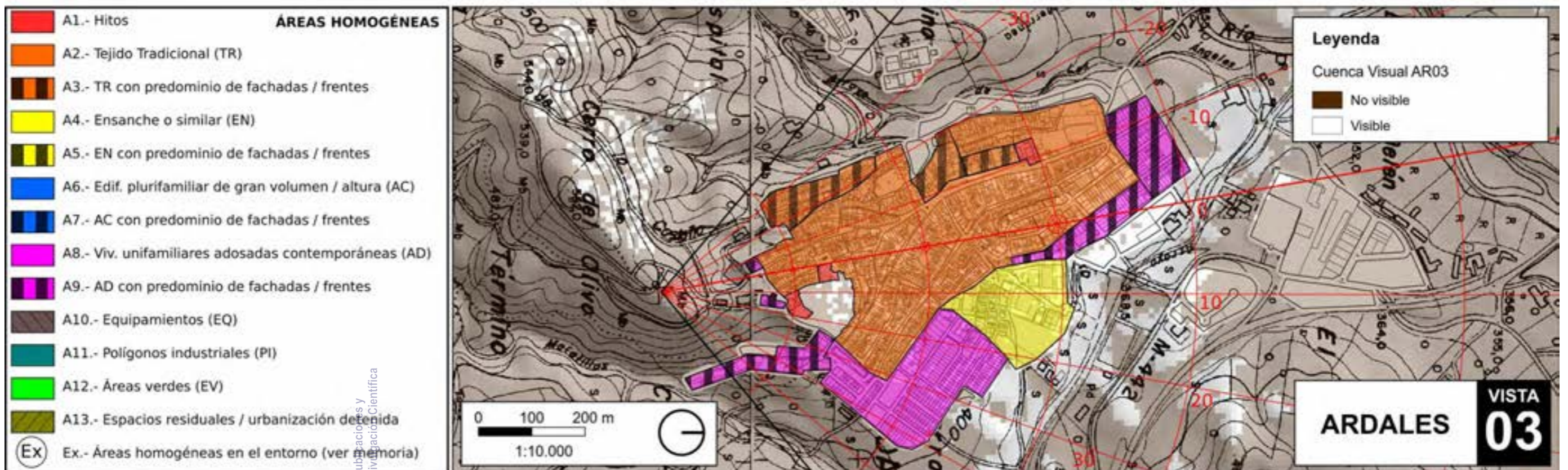
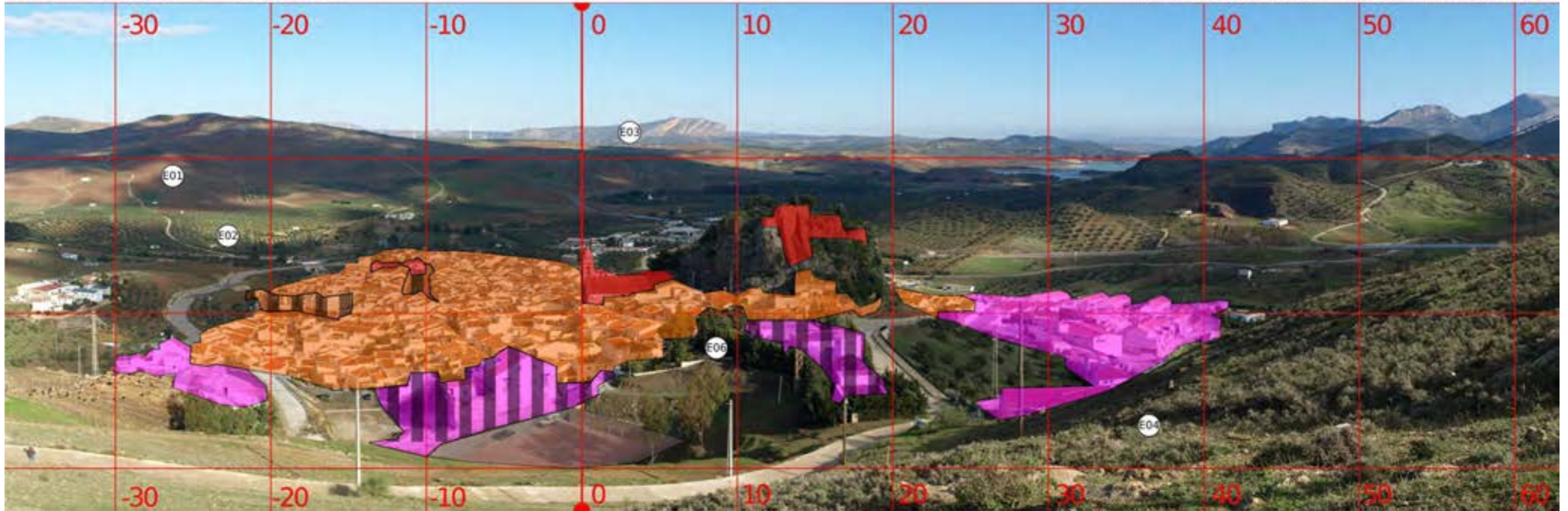
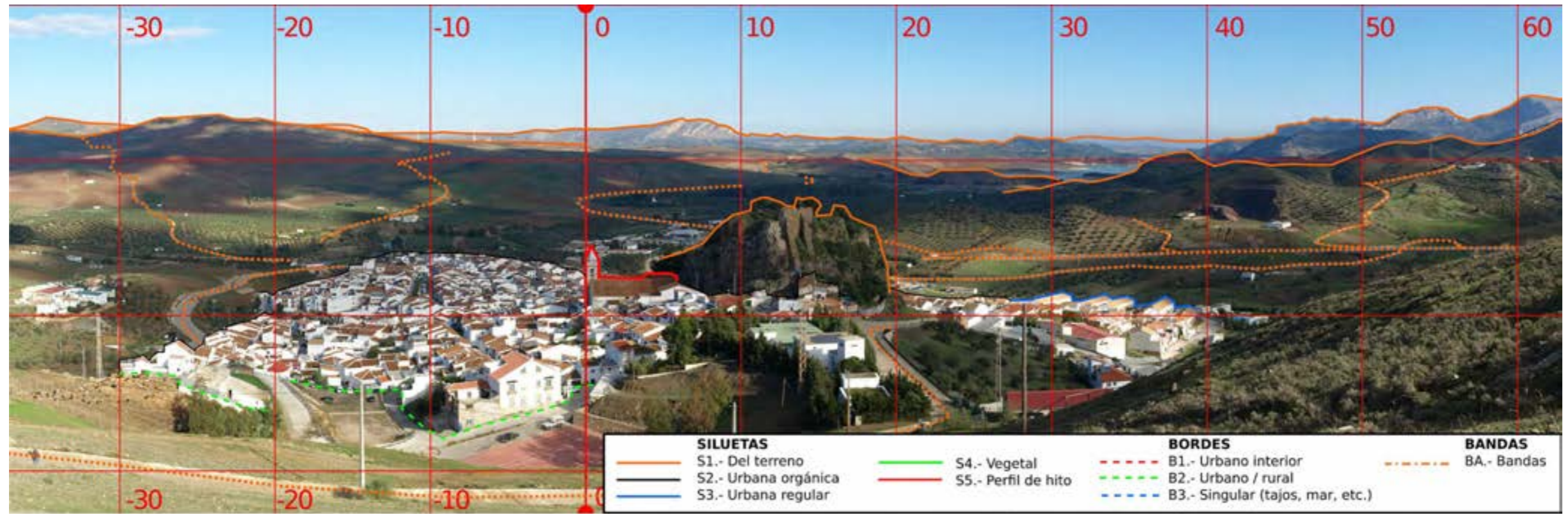


Figura A1.5: IC03 Ardales. Áreas homogéneas en entorno. Fuente: *Elaboración propia*





AR-03: Vista desde la ermita del Calvario

CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: LÍNEAS Y ELEMENTOS SINGULARES

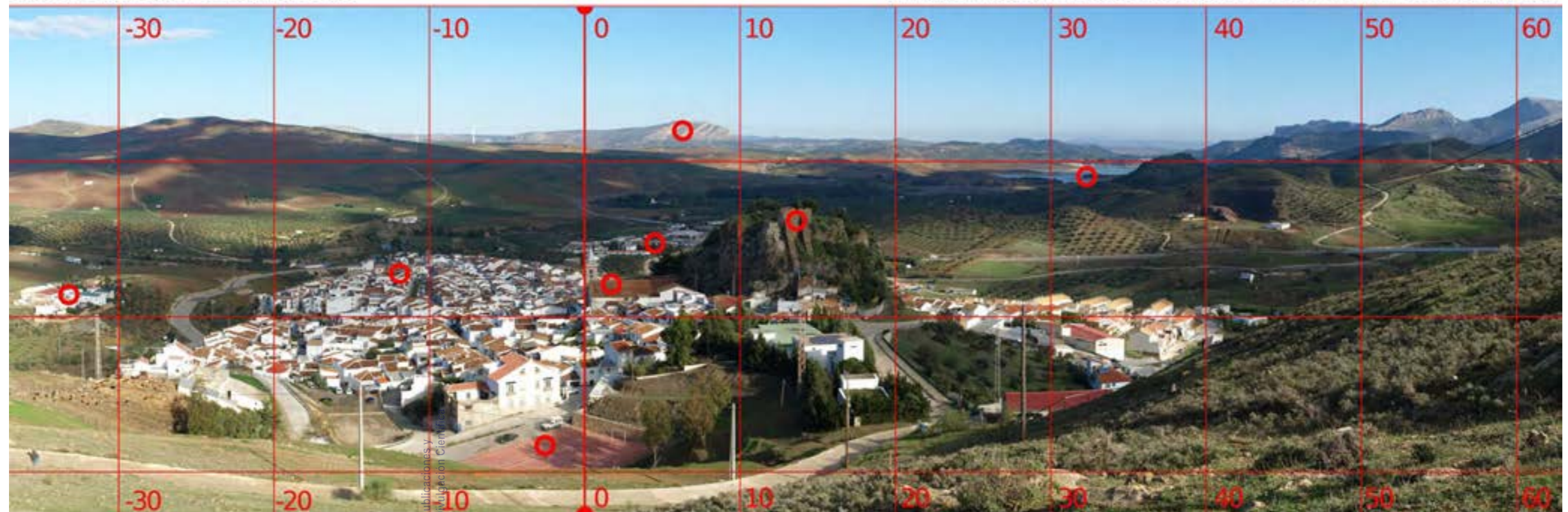
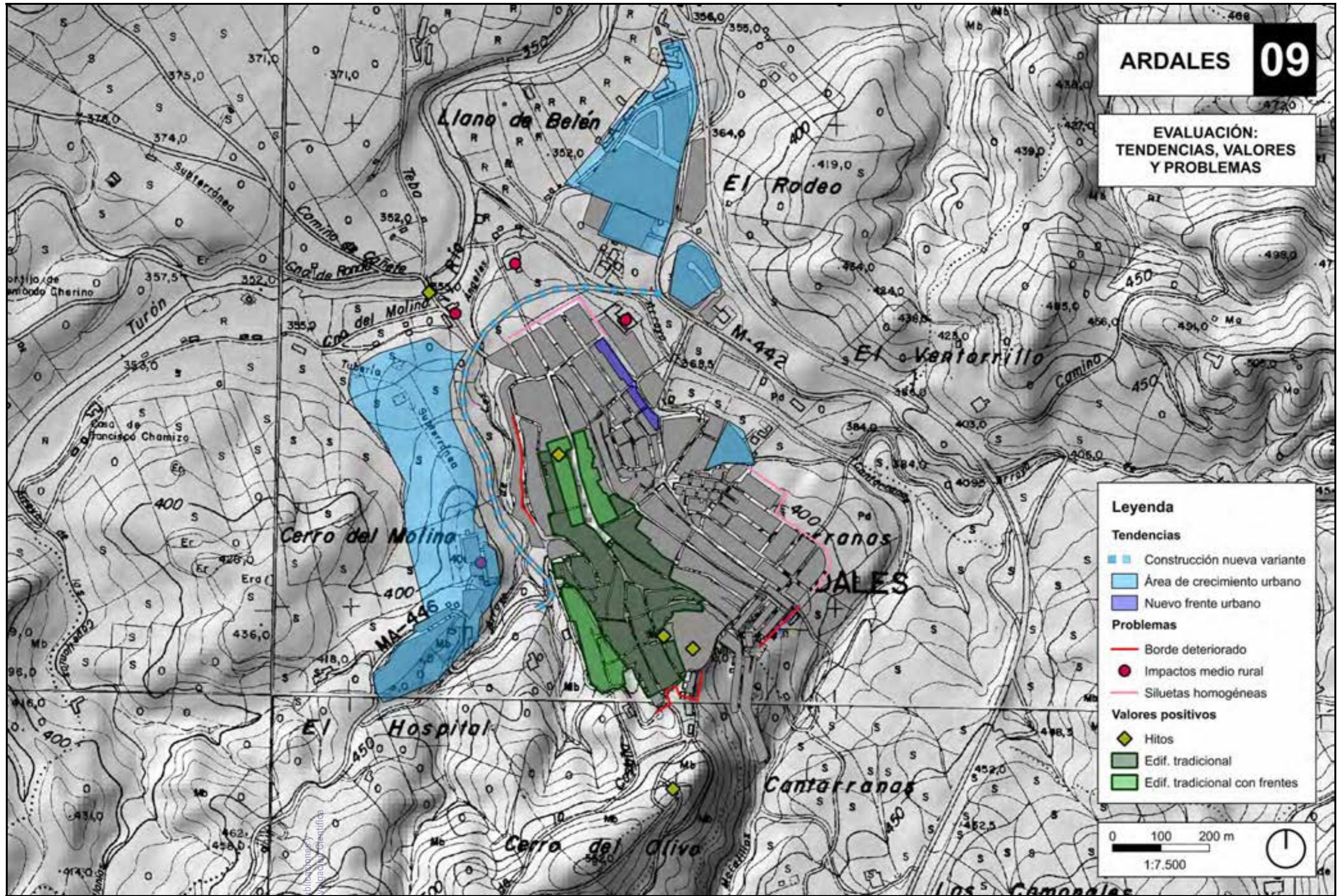


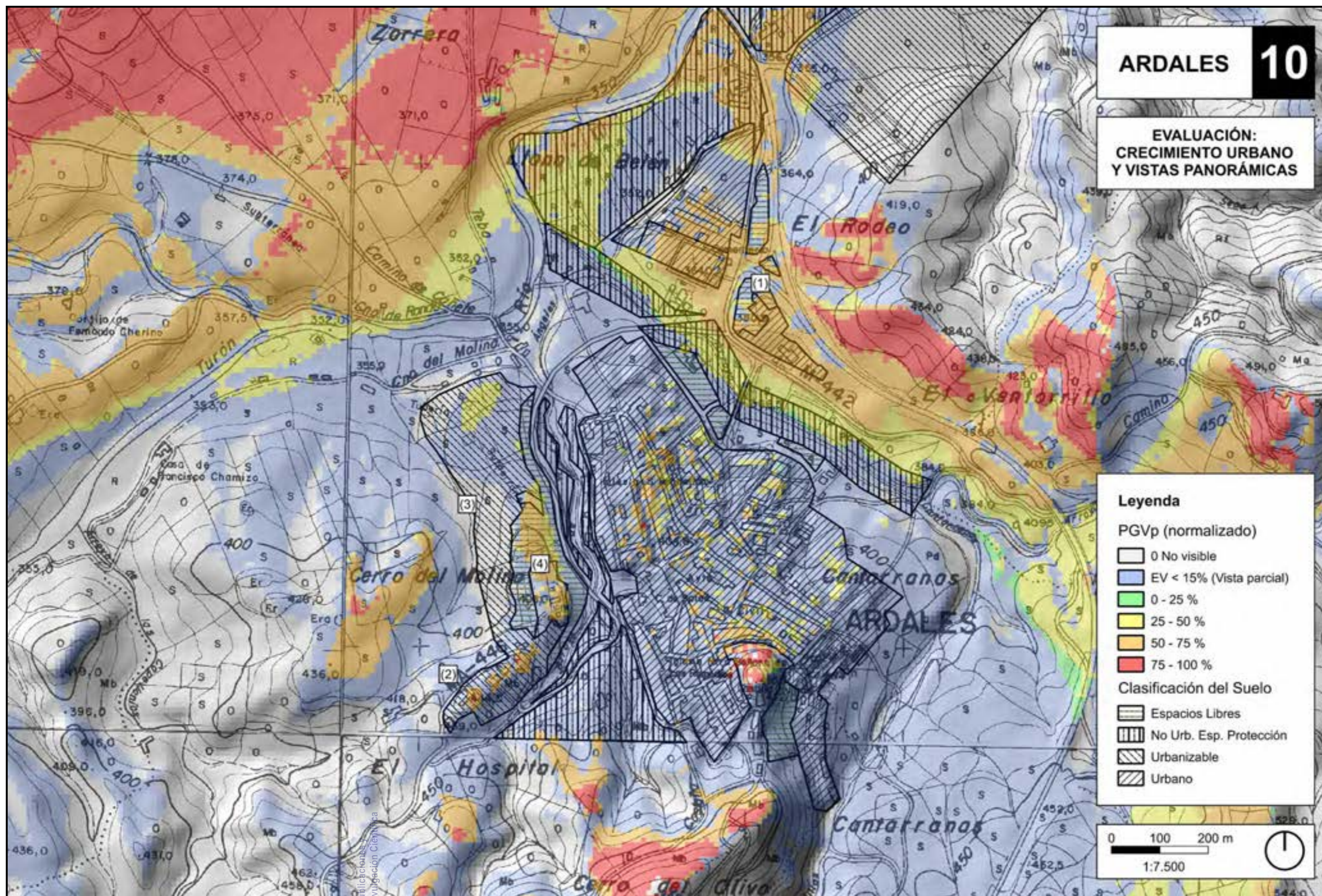
Figura A1.6: IC03 Ardales. Líneas y puntos. Fuente: *Elaboración propia*





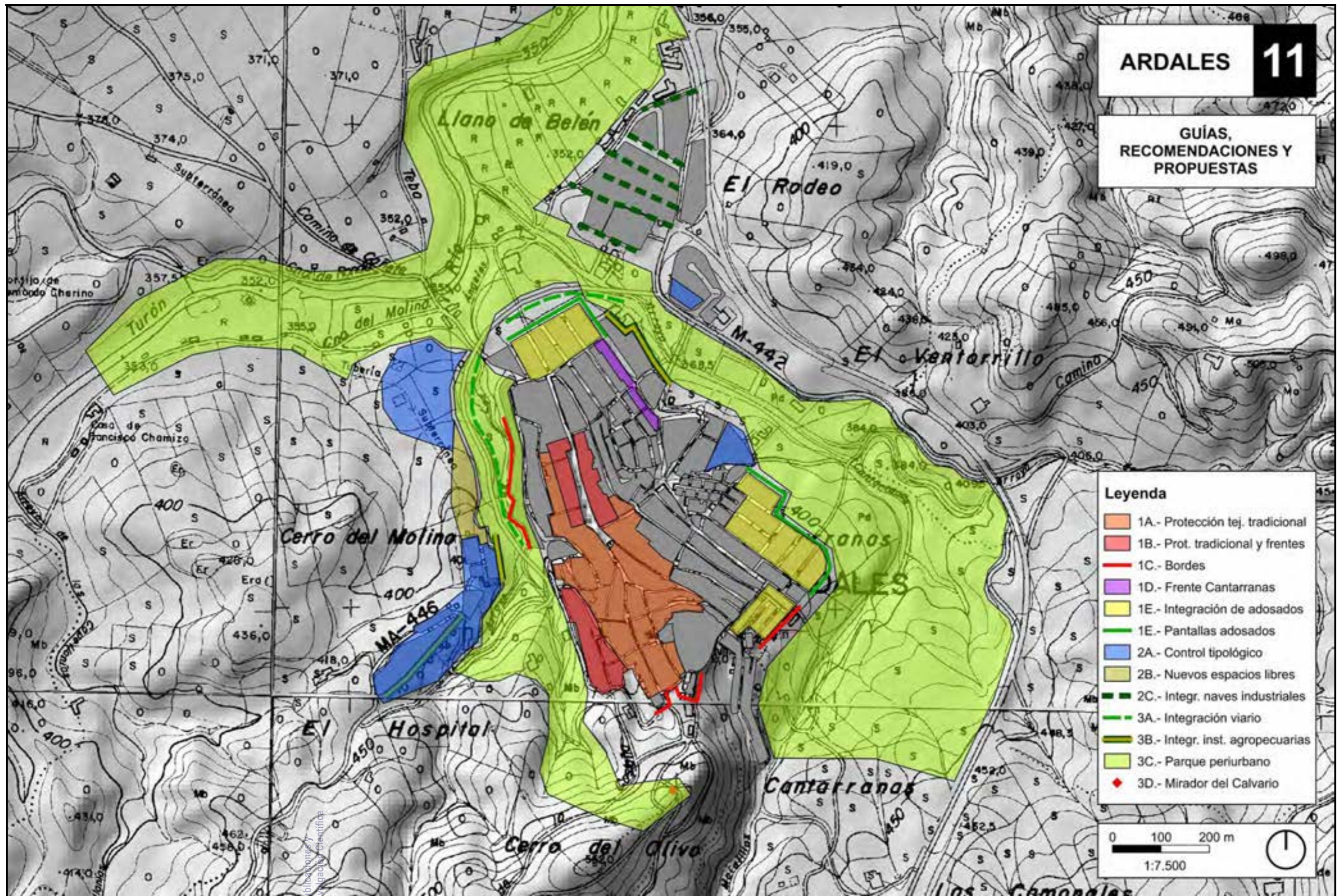
Mapa A1.9: Ardales. Evaluación: tendencias, valores y problemas. Fuente: *Elaboración propia a partir de datos del Modelo Digital de Elevaciones a 5m del IGN y Mapa Topográfico Ráster de Andalucía 1:10.000 (2007).*





Mapa A1.10: Ardales. Exposición visual de la ciudad y PGOU. Fuente: *Elaboración propia a partir de Avance de PGOU de Ardales (2008), Modelo Digital de Elevaciones a 5m del IGN y Mapa Topográfico Ráster de Andalucía 1:10.000 (2007).*





Mapa A1.11: Ardales. Guías, recomendaciones y propuestas de intervención. Fuente: *Elaboración propia a partir de Modelo Digital de Elevaciones a 5m del IGN y Mapa Topográfico Ráster de Andalucía 1:10.000 (2007).*





Publicaciones y  
Divulgación Científica



Apéndice A2

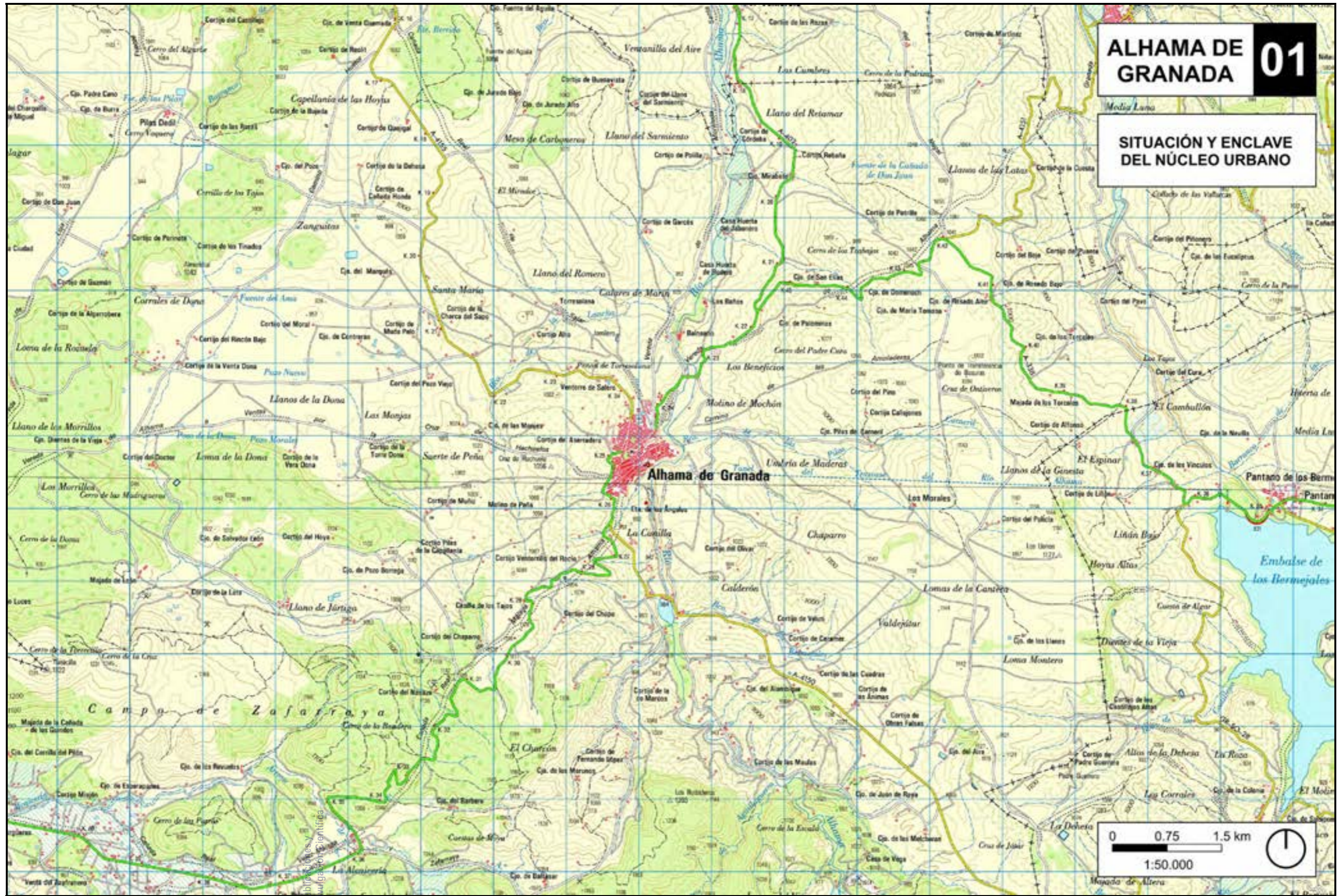


**Alhama de Granada**



Publicaciones y  
Divulgación Científica

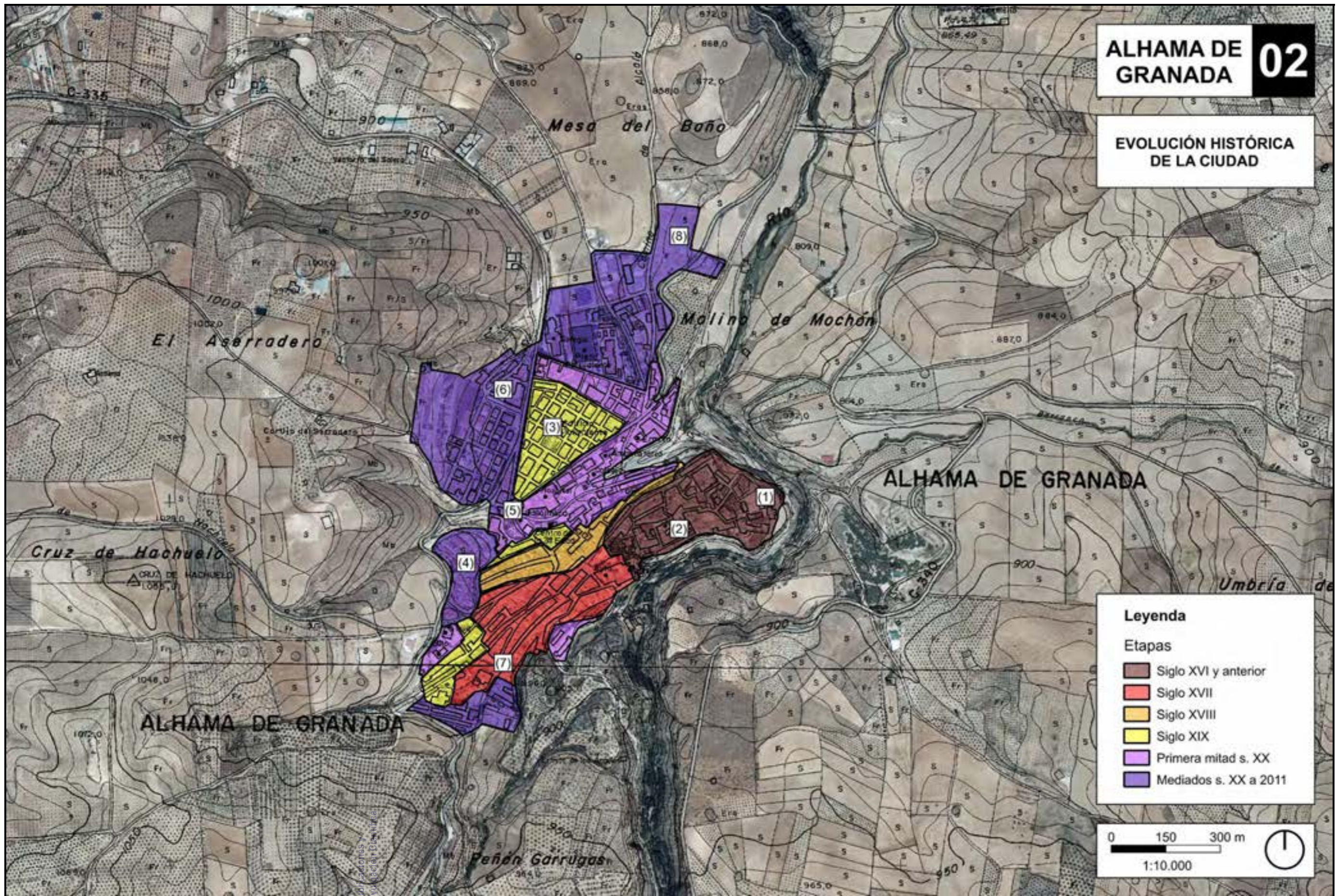




Mapa A2.1: Alhama de Granada. Mapa Topográfico. Fuente: Instituto Geográfico Nacional. Mapa Topográfico Nacional 1:50.000 (MTN-50), hojas 1025 y 1040.

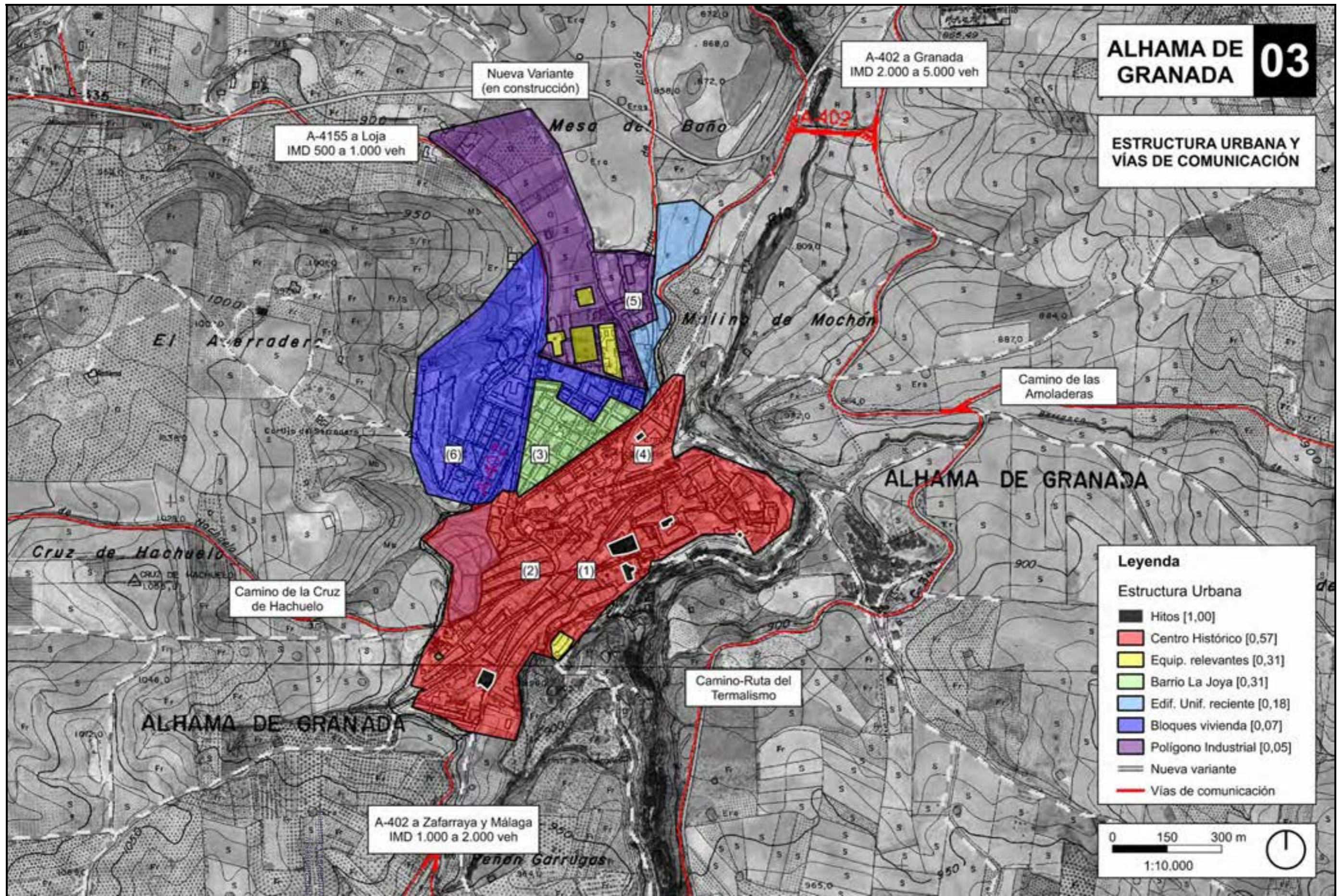






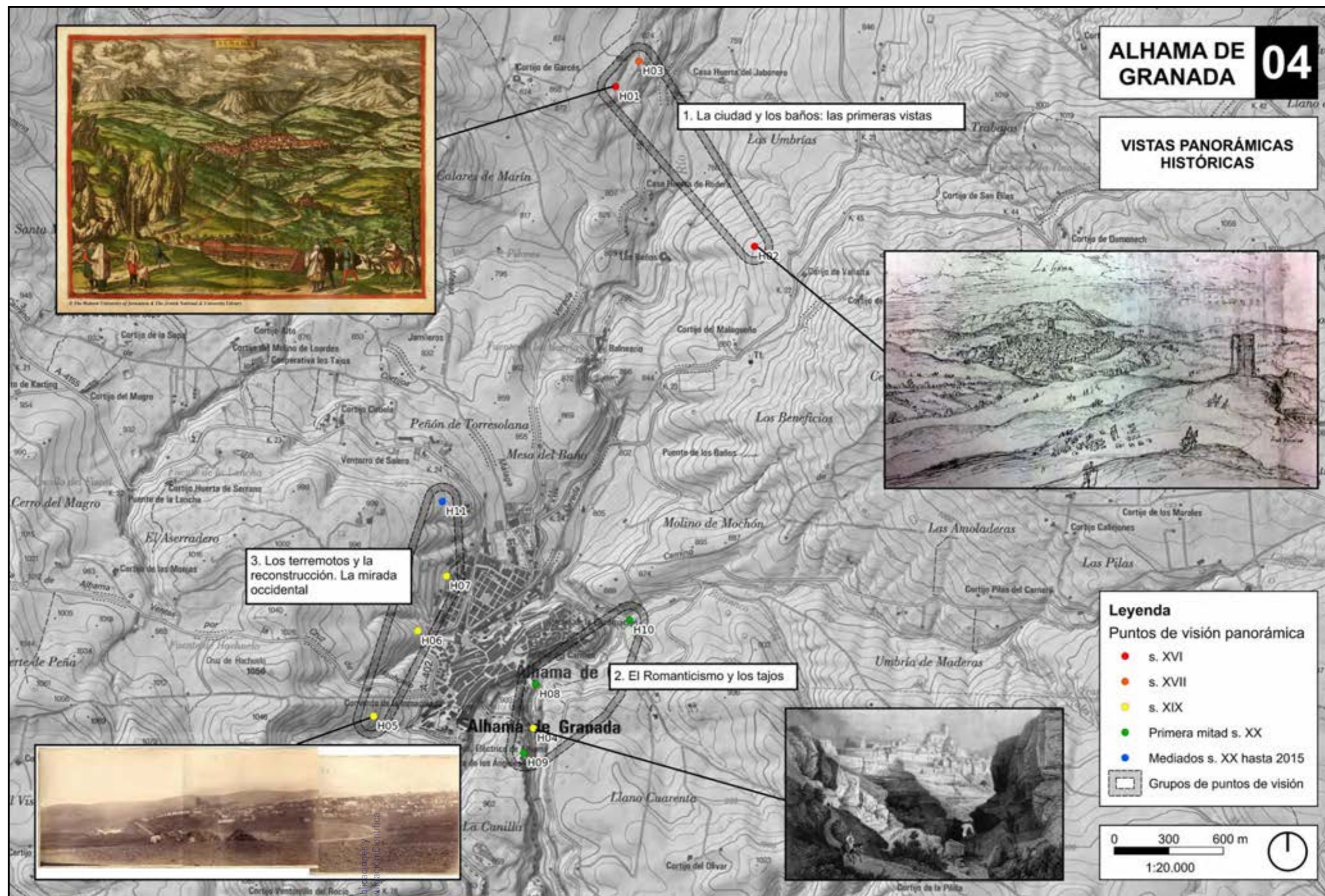
Mapa A2.2: Alhama de Granada. Evolución urbana histórica. Fuente: *Elaboración propia a partir de García Maldonado (2010), Raya Retamero (2007), García Maldonado (1999), Ortofotografía Básica en Color de Andalucía de 2010 y 2011 (REDIAM) y Mapa Topográfico Ráster de Andalucía 1:10.000 (2007).*





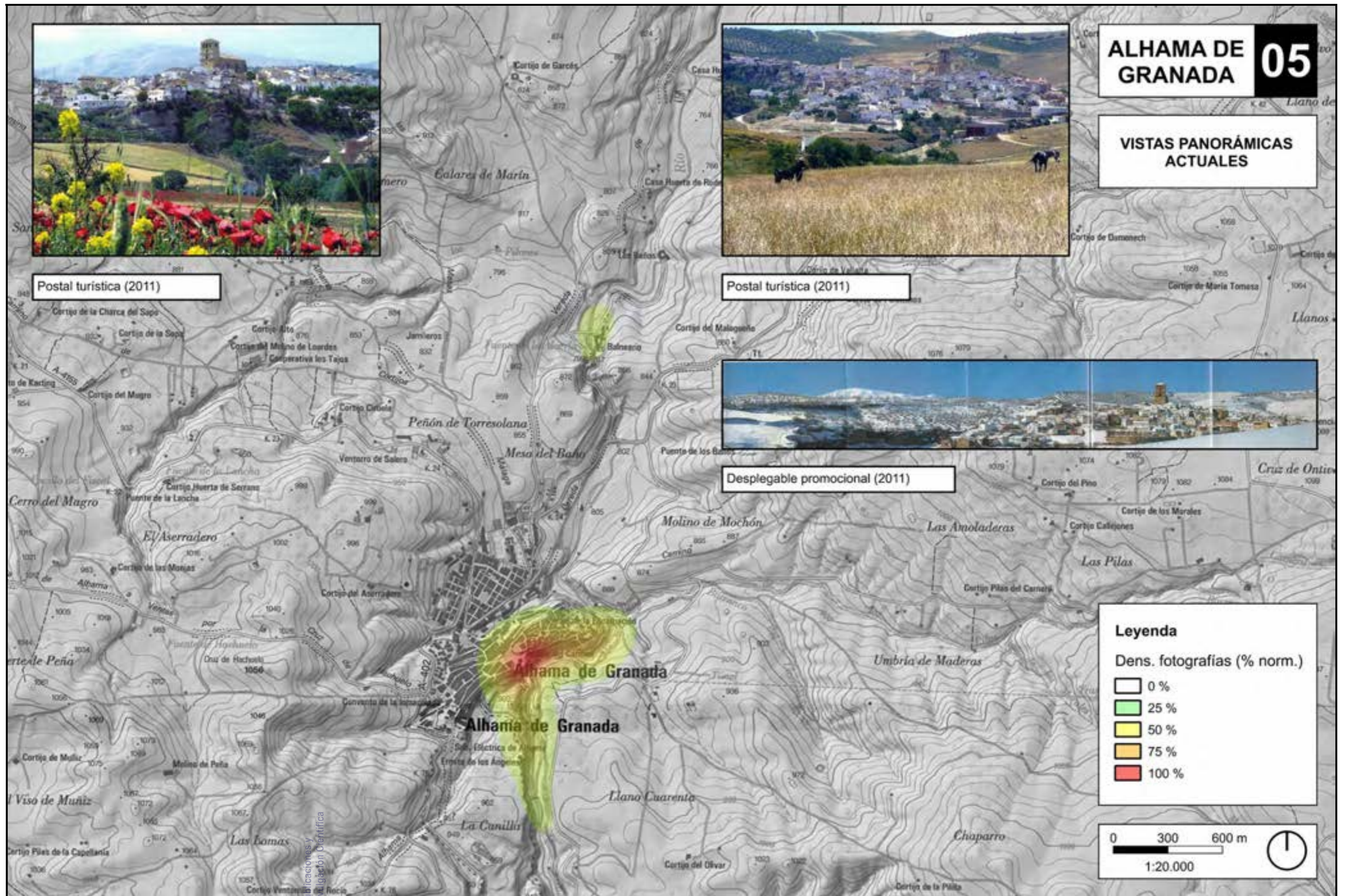
Mapa A2.3: Alhama de Granada. Mapa de estructura urbana y vías de comunicación. Fuente: *Elaboración propia a partir de Mapa Topográfico Vectorial de Andalucía 1:10.000 (2007), Mapa Topográfico Ráster de Andalucía 1:10.000 (2007), Ortofotografía Básica en Color de Andalucía de 2010 y 2011 (REDIAM) y Plan General de Afors de Andalucía 2011.*





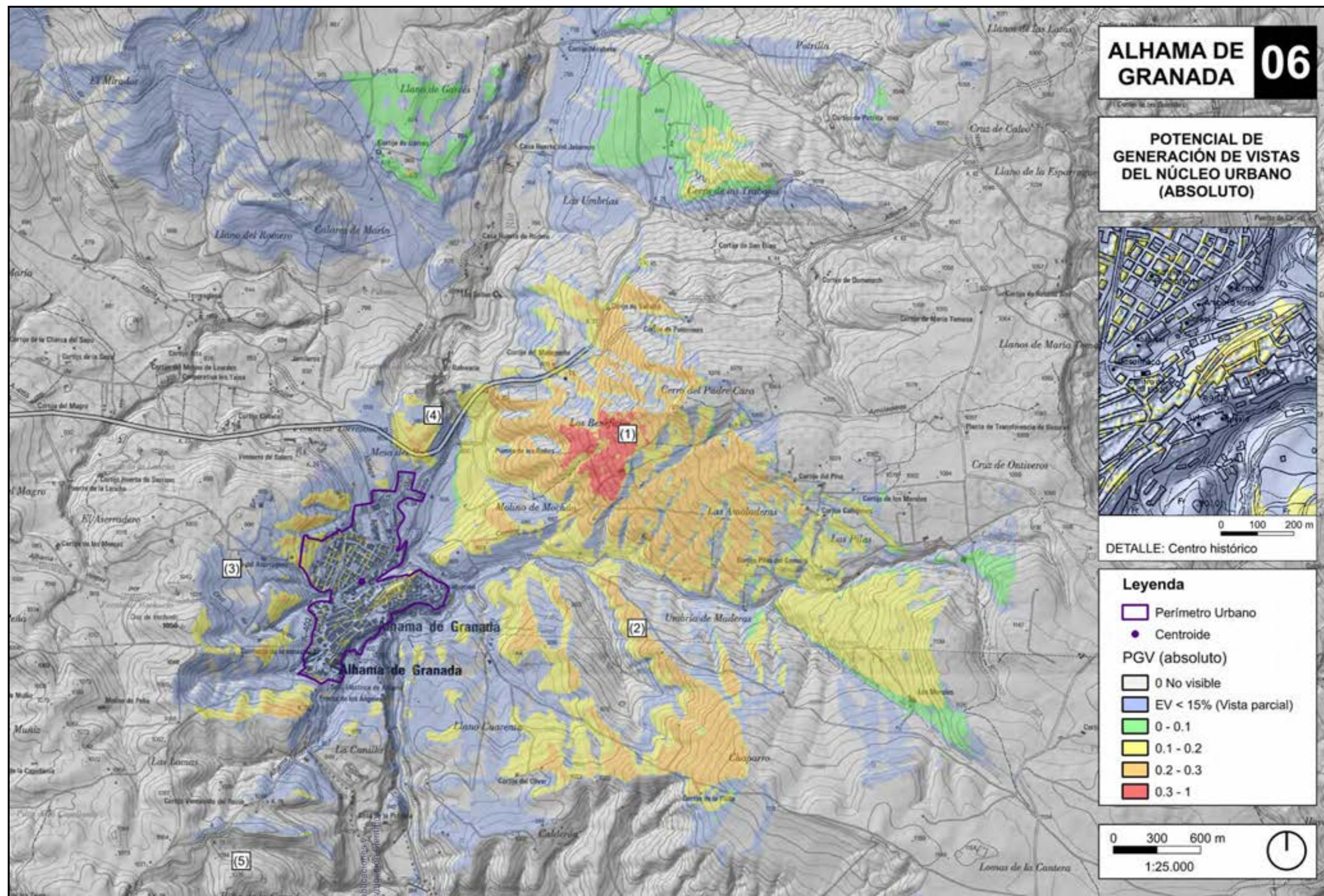
Mapa A2.4: Alhama de Granada. Vistas panorámicas históricas de la ciudad. Fuente: *Elaboración propia a partir de Mapa Topográfico Nacional 1:25.000 (IGN), hojas 1025 y 1040.*





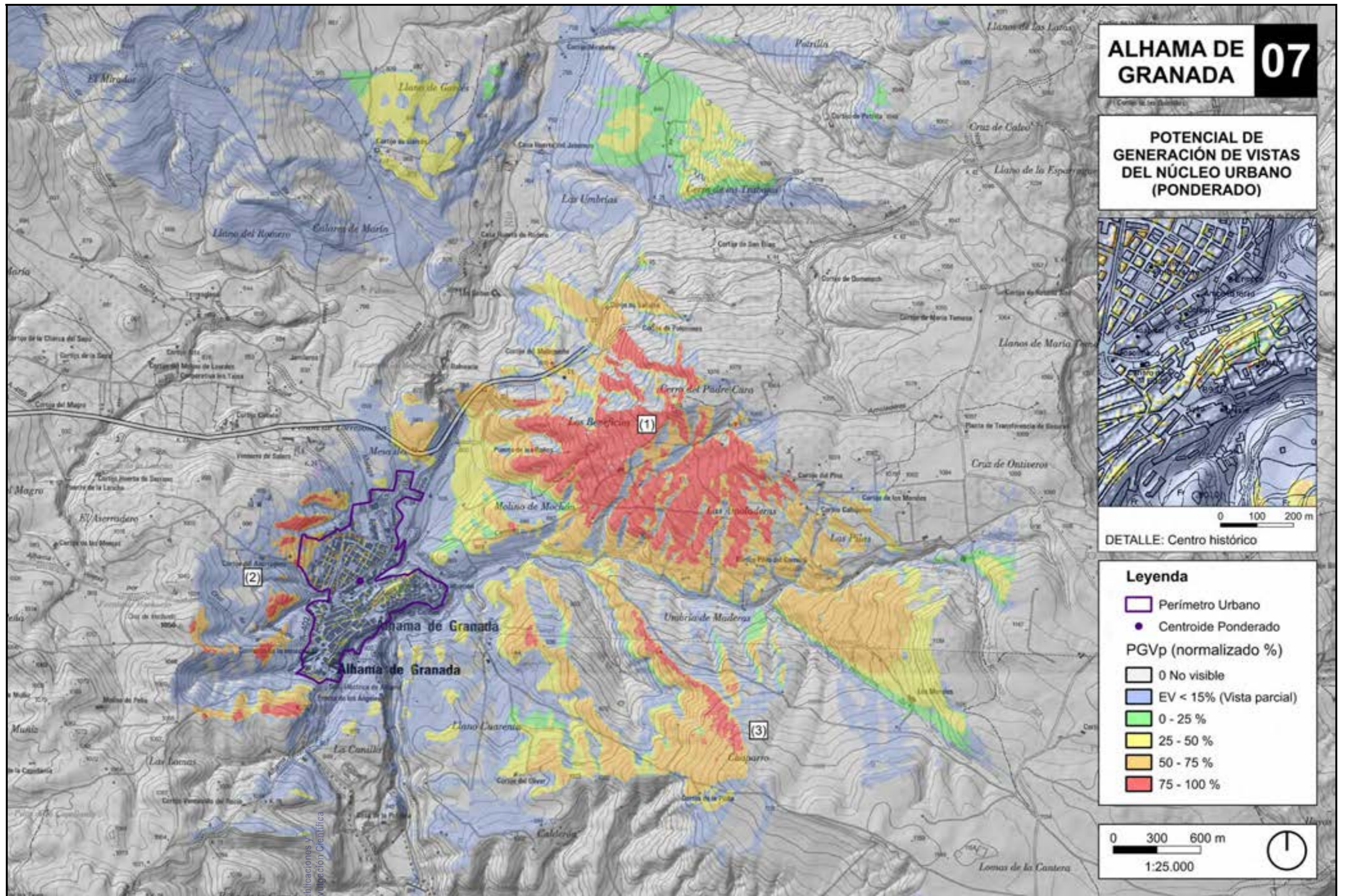
Mapa A2.5: Alhama de Granada. Vistas históricas de la ciudad y densidad normalizada de fotografías en la web Google Panoramio. Fuente: *Elaboración propia a partir de Google Panoramio API y Mapa Topográfico Nacional 1:25.000 (IGN), hojas 1025 y 1040.*





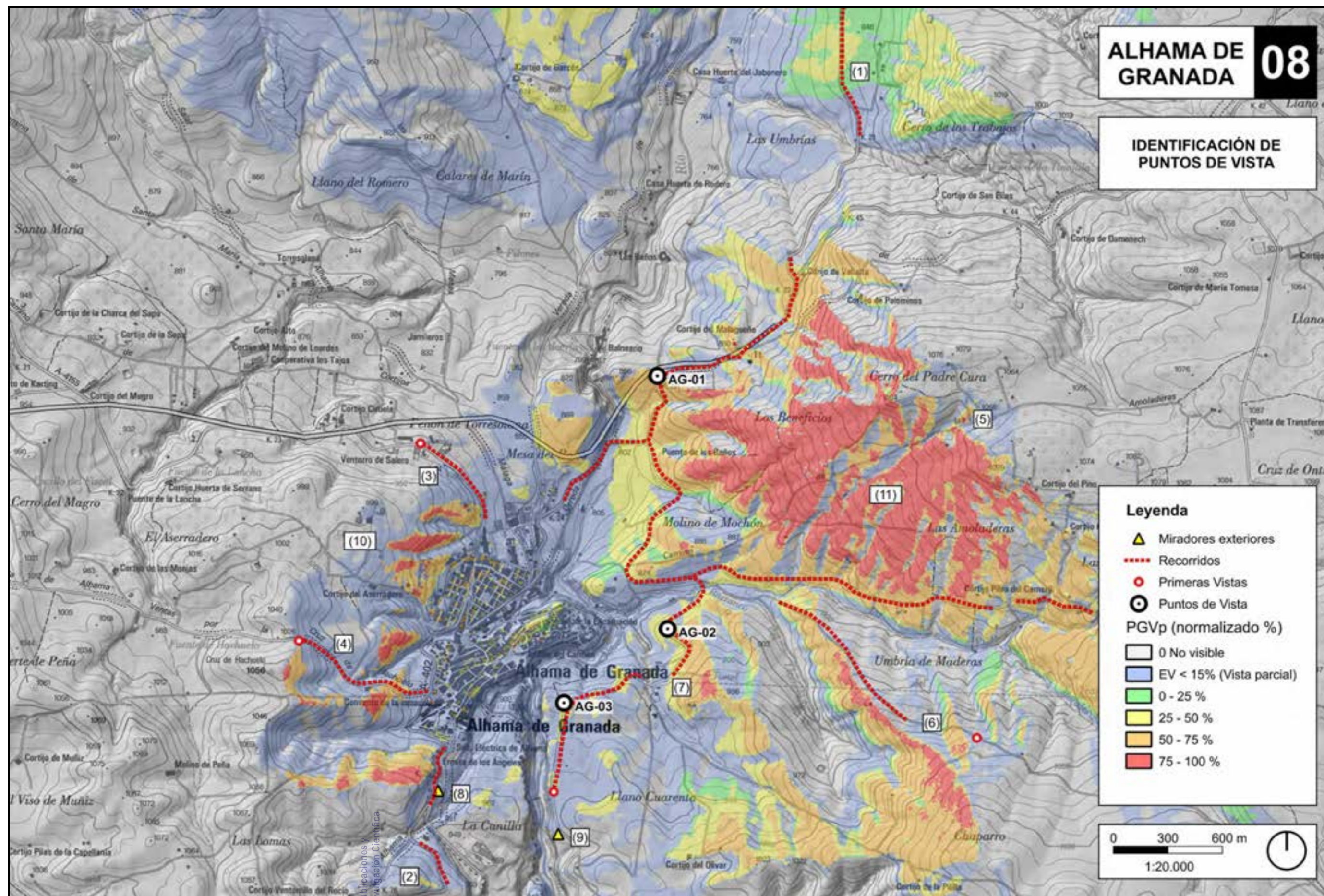
Mapa A2.6: Alhama de Granada. Potencial de Generación de Vistas Absoluto (PGV). Fuente: *Elaboración propia a partir de datos del Modelo Digital de Elevaciones a 5m del IGN, datos del Catastro y Mapa Topográfico Nacional 1:25.000 (IGN), hojas 1025 y 1040.*





Mapa A2.7: Alhama de Granada. Potencial de Generación de Vistas Ponderado (PGVp). Fuente: *Elaboración propia a partir de datos del Modelo Digital de Elevaciones a 5m del IGN, datos del Catastro y Mapa Topográfico Nacional 1:25.000 (IGN), hojas 1025 y 1040.*



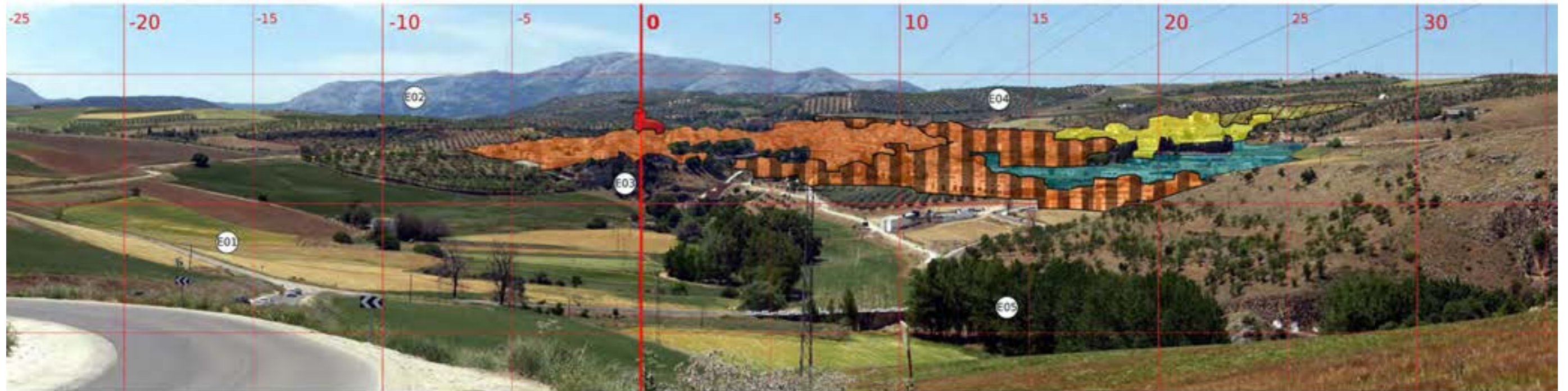


Mapa A2.8: Alhama de Granada. Identificación de puntos de vista. Fuente: *Elaboración propia a partir de datos del Modelo Digital de Elevaciones a 5m del IGN, datos del Catastro y Mapa Topográfico Nacional 1:25.000 (IGN), hojas 1025 y 1040.*



AG-01: Vista desde Carretera de Granada

CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: ÁREAS HOMOGÉNEAS



ÁREAS HOMOGÉNEAS	
<span style="color: red;">■</span>	A1.- Hitos
<span style="color: orange;">■</span>	A2.- Tejido Tradicional (TR)
<span style="color: orange;">■</span> <span style="color: black;">■</span> <span style="color: black;">■</span>	A3.- TR con predominio de fachadas / frentes
<span style="color: yellow;">■</span>	A4.- Ensanche o similar (EN)
<span style="color: yellow;">■</span> <span style="color: black;">■</span> <span style="color: black;">■</span>	A5.- EN con predominio de fachadas / frentes
<span style="color: blue;">■</span>	A6.- Edif. plurifamiliar de gran volumen / altura (AC)
<span style="color: blue;">■</span> <span style="color: black;">■</span> <span style="color: black;">■</span>	A7.- AC con predominio de fachadas / frentes
<span style="color: magenta;">■</span>	A8.- Viv. unifamiliares adosadas contemporáneas (AD)
<span style="color: magenta;">■</span> <span style="color: black;">■</span> <span style="color: black;">■</span>	A9.- AD con predominio de fachadas / frentes
<span style="color: brown;">■</span>	A10.- Equipamientos (EQ)
<span style="color: teal;">■</span>	A11.- Polígonos industriales (PI)
<span style="color: green;">■</span>	A12.- Áreas verdes (EV)
<span style="color: olive;">■</span>	A13.- Espacios residuales / urbanización detenida
<span style="border: 1px solid black; border-radius: 50%; padding: 2px;">Ex</span>	Ex.- Áreas homogéneas en el entorno (ver memoria)

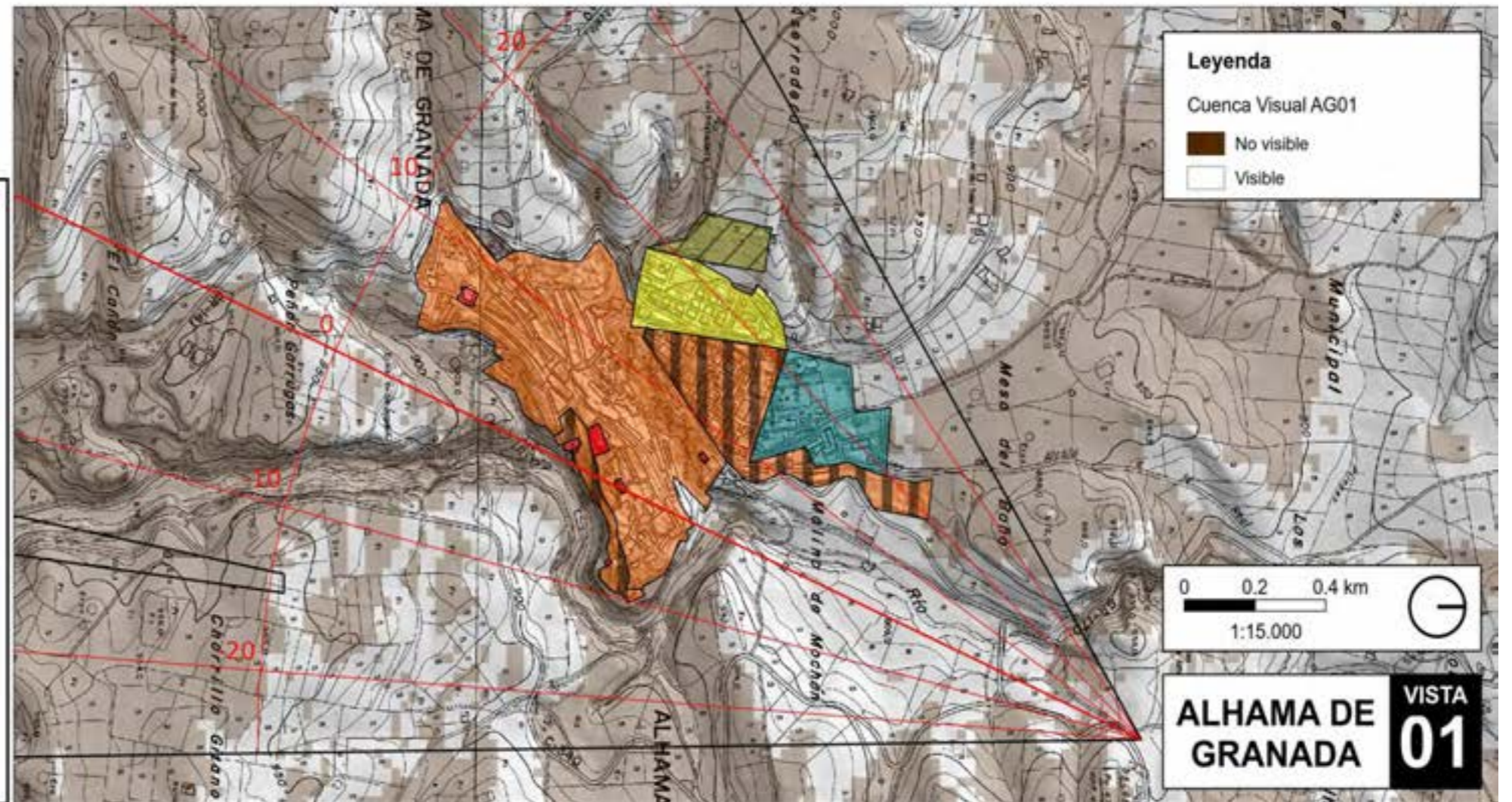
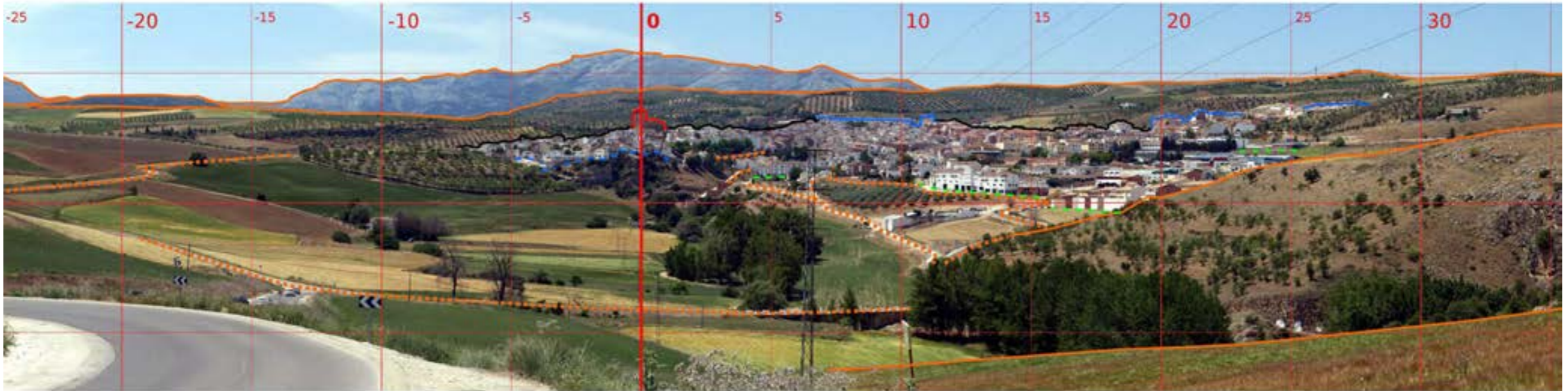


Figura A2.1: IC01 Alhama de Granada. Áreas homogéneas en entorno. Fuente: *Elaboración propia*



**AG-01: Vista desde Carretera de Granada**

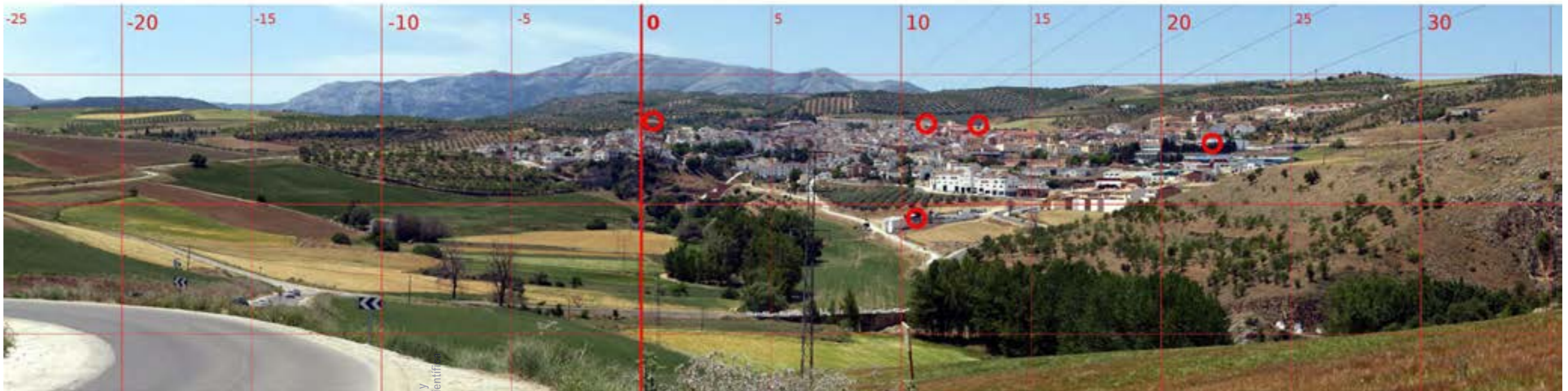
**CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: LÍNEAS**



SILUETAS		BORDES		BANDAS	
	S1.- Del terreno		S4.- Vegetal		BA.- Bandas
	S2.- Urbana orgánica		S5.- Perfil de hito		
	S3.- Urbana regular				

**AG-01: Vista desde Carretera de Granada**

**CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: ELEMENTOS SINGULARES**



Publicaciones y  
 Divulgación Científica  

 UNIVERSIDAD  
 DE MÁLAGA

**Figura A2.2:** IC01 Alhama de Granada. Líneas y puntos. Fuente: *Elaboración propia*



AG-02: Vista desde la margen oriental de los Tajos

CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: ÁREAS HOMOGÉNEAS

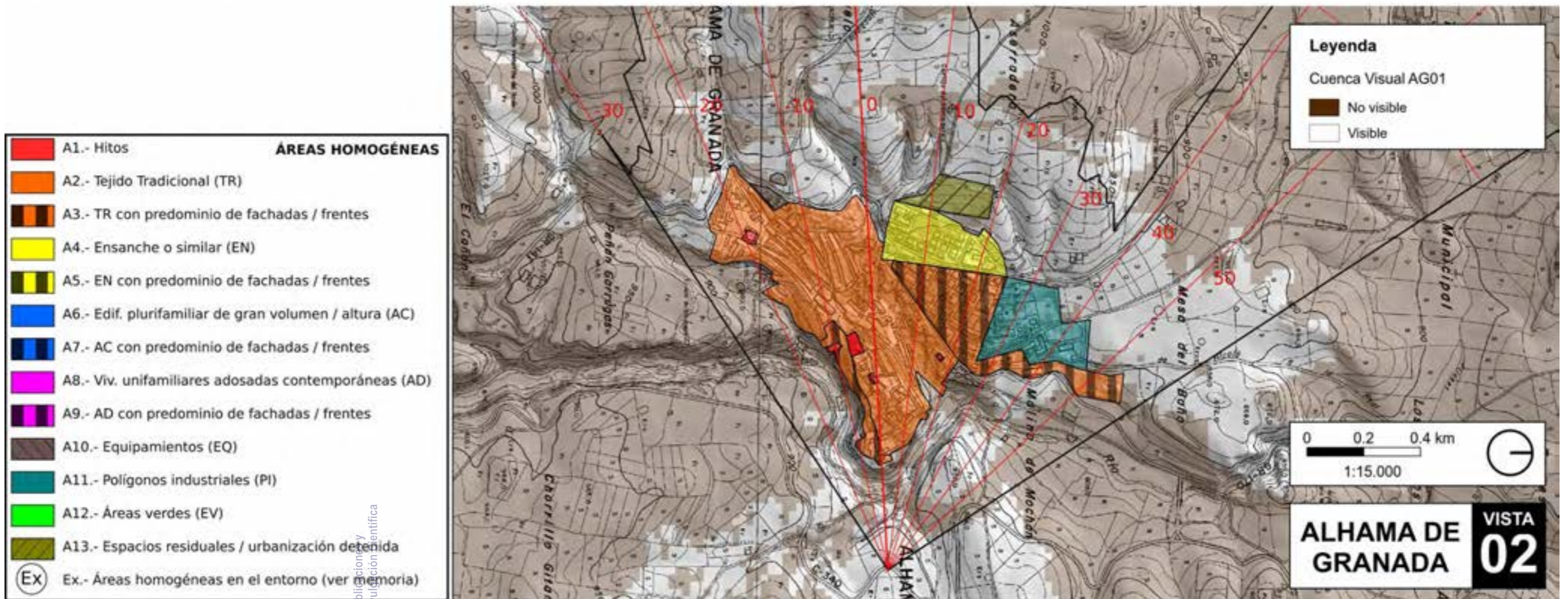
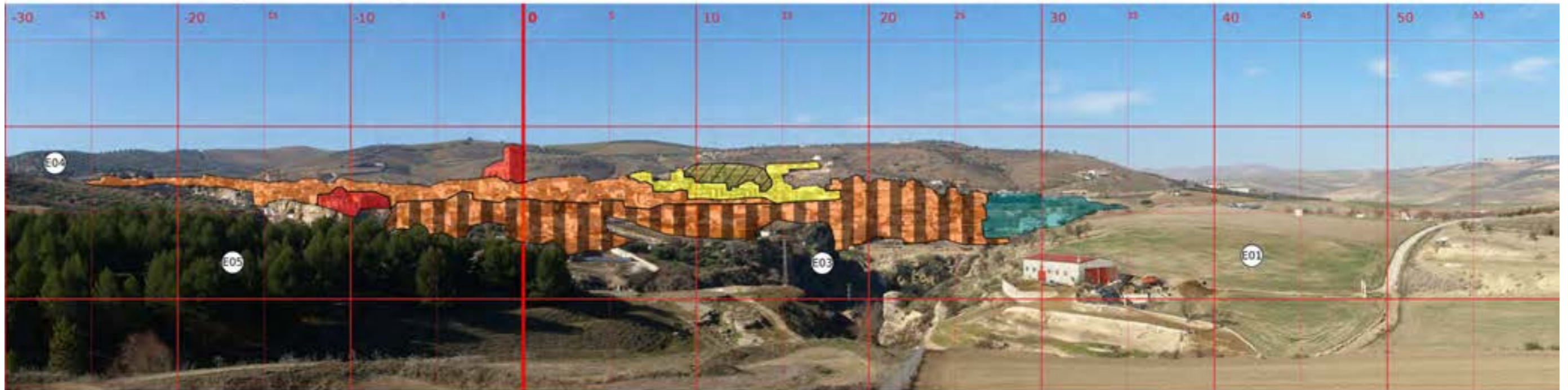
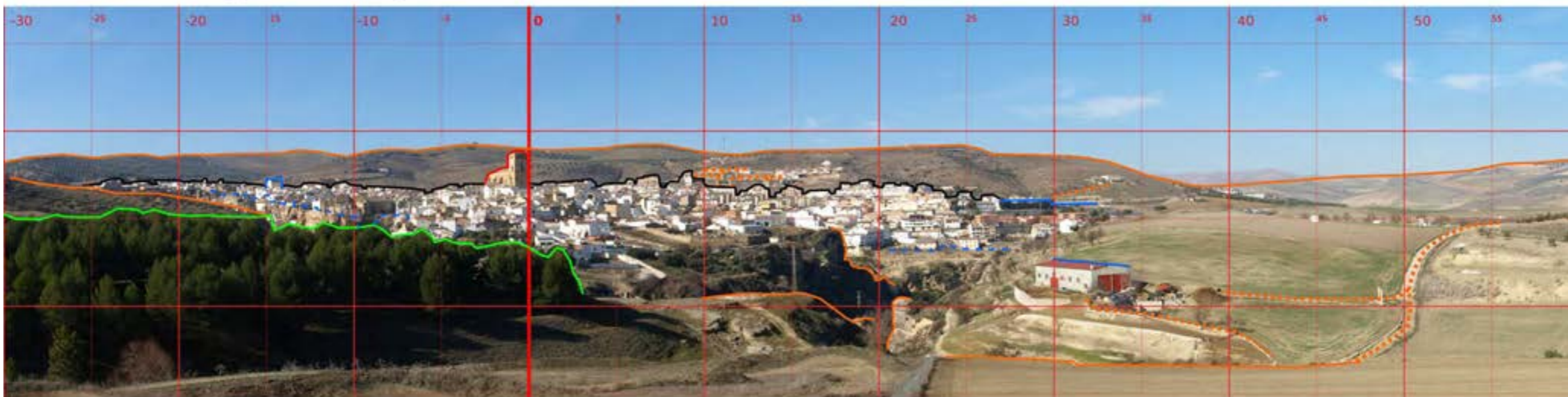


Figura A2.3: IC02 Alhama de Granada. Áreas homogéneas en entorno. Fuente: *Elaboración propia*



**AG-02: Vista desde la margen oriental de los Tajos**

CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: **LÍNEAS**



SILUETAS		BORDES		BANDAS	
	S1.- Del terreno		B1.- Urbano interior		BA.- Bandas
	S2.- Urbana orgánica		B2.- Urbano / rural		
	S3.- Urbana regular		B3.- Singular (tajos, mar, etc.)		
			S4.- Vegetal		
			S5.- Perfil de hito		

**AG-02: Vista desde la margen oriental de los Tajos**

CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: **ELEMENTOS SINGULARES**



Figura A2.4: IC02 Alhama de Granada. Líneas y puntos. Fuente: *Elaboración propia*



AG-03: Vista desde "Los Ventorrillos"

CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: ÁREAS HOMOGÉNEAS

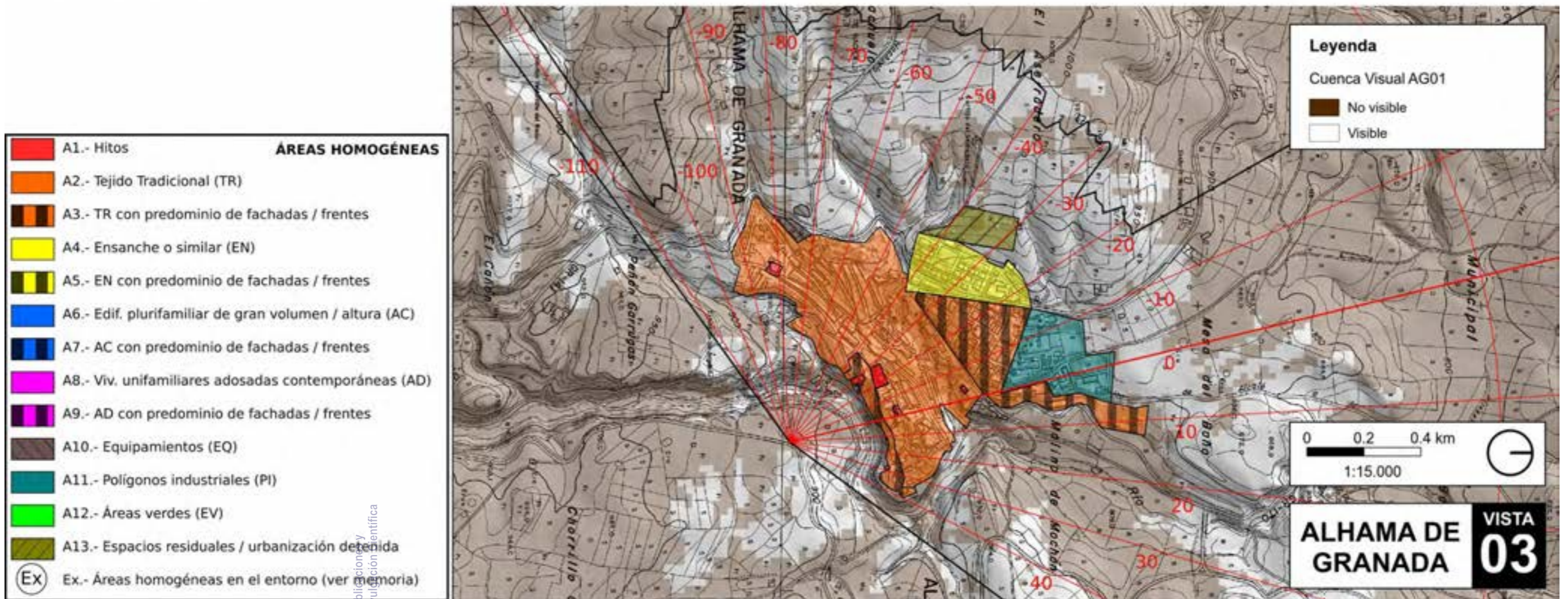


Figura A2.5: IC03 Alhama de Granada. Áreas homogéneas en entorno. Fuente: *Elaboración propia*



**AG-03: Vista desde "Los Ventorrillos"**

**CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: LÍNEAS**



SILUETAS		BORDES		BANDAS	
	S1.- Del terreno		B1.- Urbano interior		BA.- Bandas
	S2.- Urbana orgánica		B2.- Urbano / rural		
	S3.- Urbana regular		B3.- Singular (tajos, mar, etc.)		
			S4.- Vegetal		
			S5.- Perfil de hito		

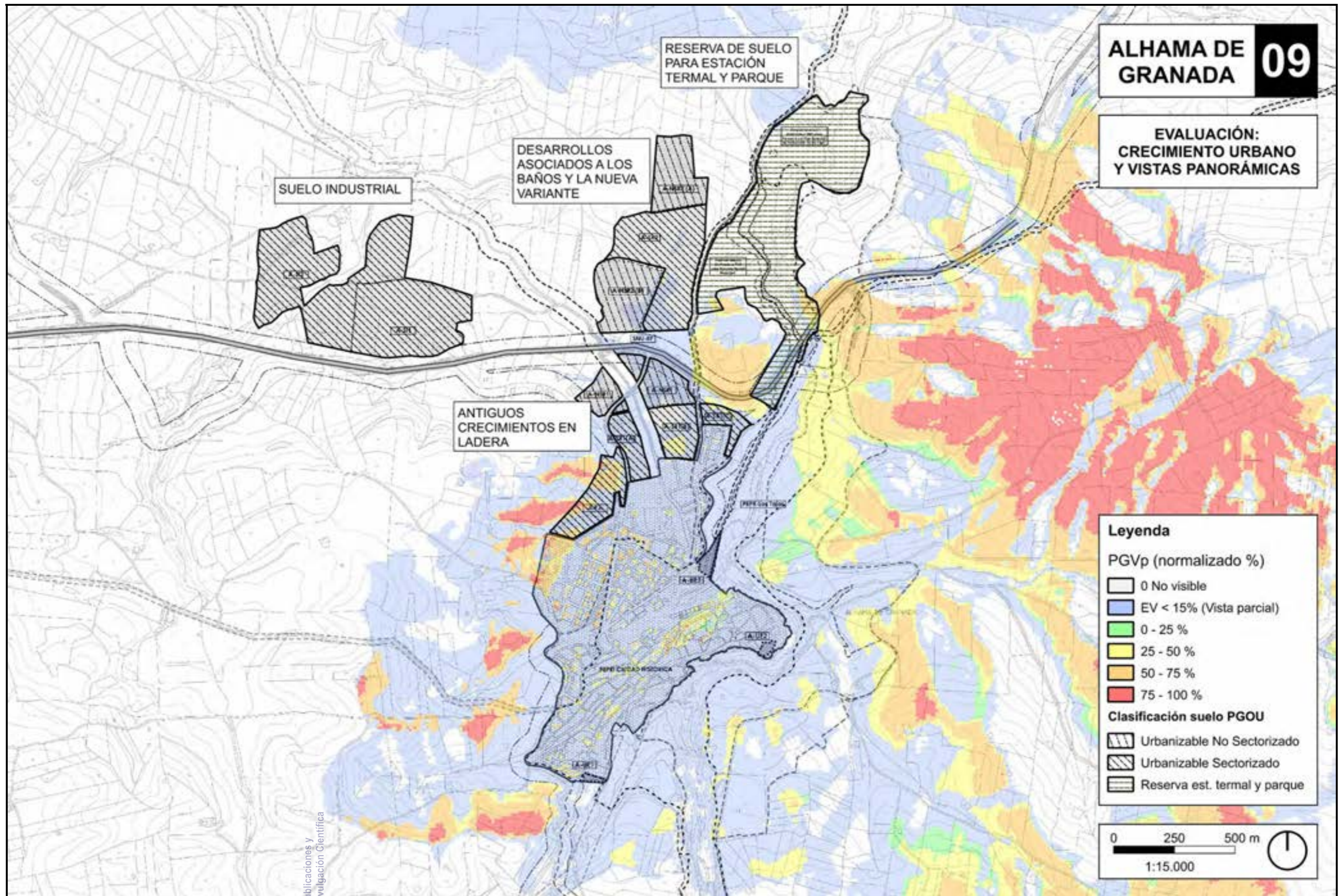
**AG-03: Vista desde "Los Ventorrillos"**

**CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: ELEMENTOS SINGULARES**



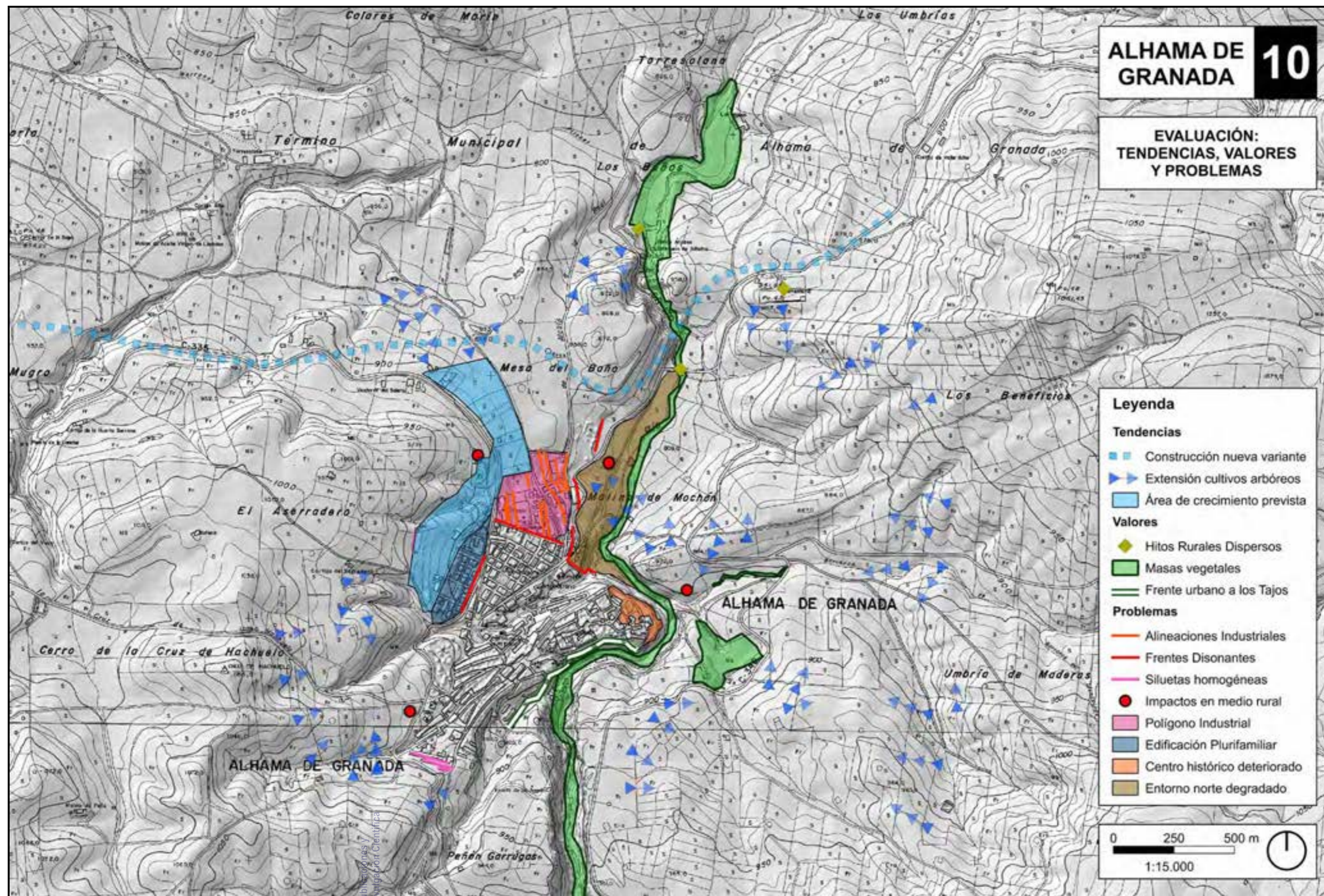
**Figura A2.6:** IC03 Alhama de Granada. Líneas y puntos. Fuente: *Elaboración propia*





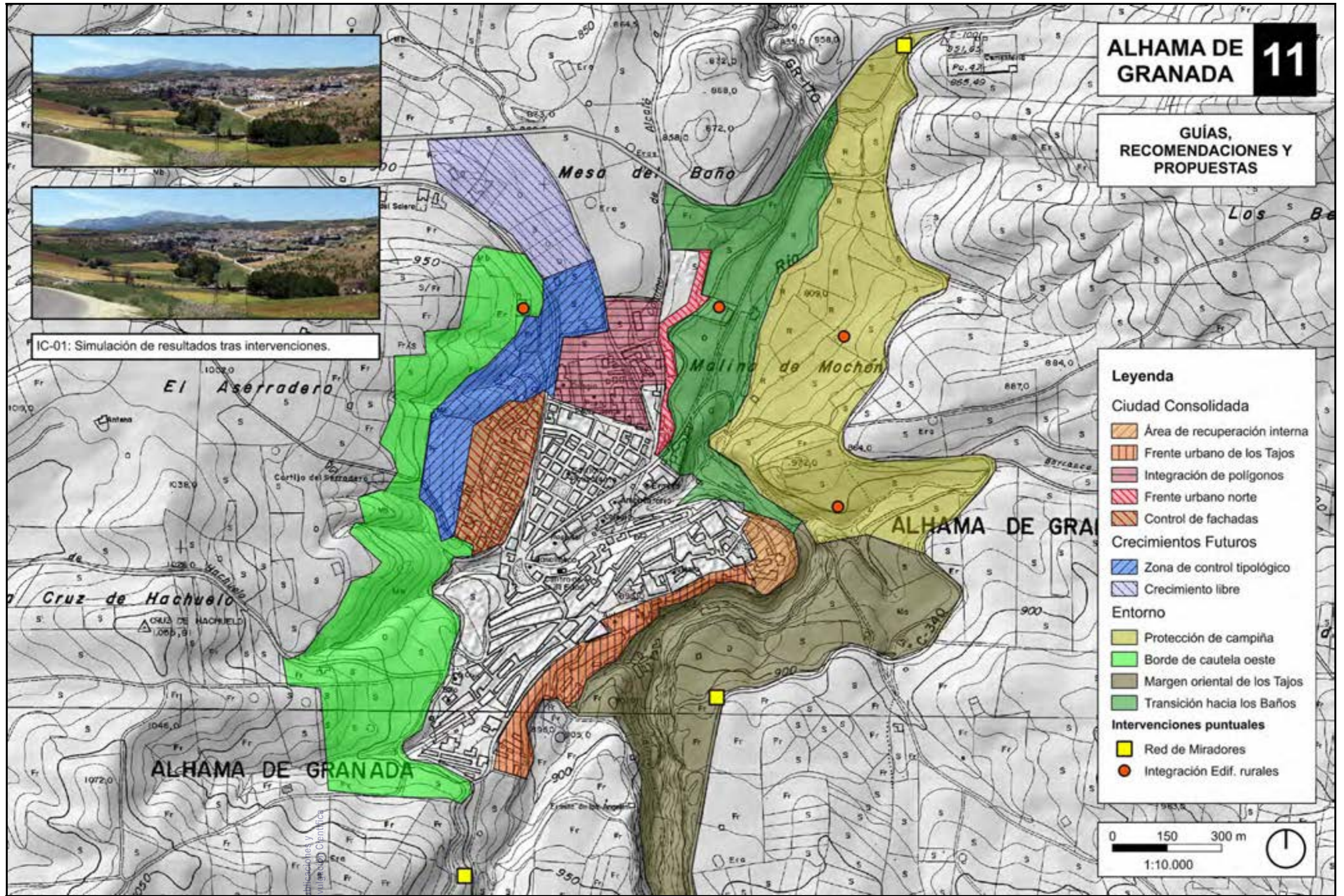
Mapa A2.9: Alhama de Granada. Exposición visual de la ciudad y PGOU. Fuente: *Elaboración propia a partir de PGOU de Alhama de Granada (2010), Modelo Digital de Elevaciones a 5m del IGN y datos del Catastro.*





Mapa A2.10: Alhama de Granada. Evaluación: tendencias, valores y problemas. Fuente: *Elaboración propia a partir de Mapa Topográfico Ráster de Andalucía 1:10.000 (2007) y Modelo Digital de Elevaciones a 5m del IGN.*





Mapa A2.11: Alhama de Granada. Guías, recomendaciones y propuestas de intervención. Fuente: *Elaboración propia a partir de Mapa Topográfico Ráster de Andalucía 1:10.000 (2007) y Modelo Digital de Elevaciones a 5m del IGN.*





Publicaciones y  
Divulgación Científica



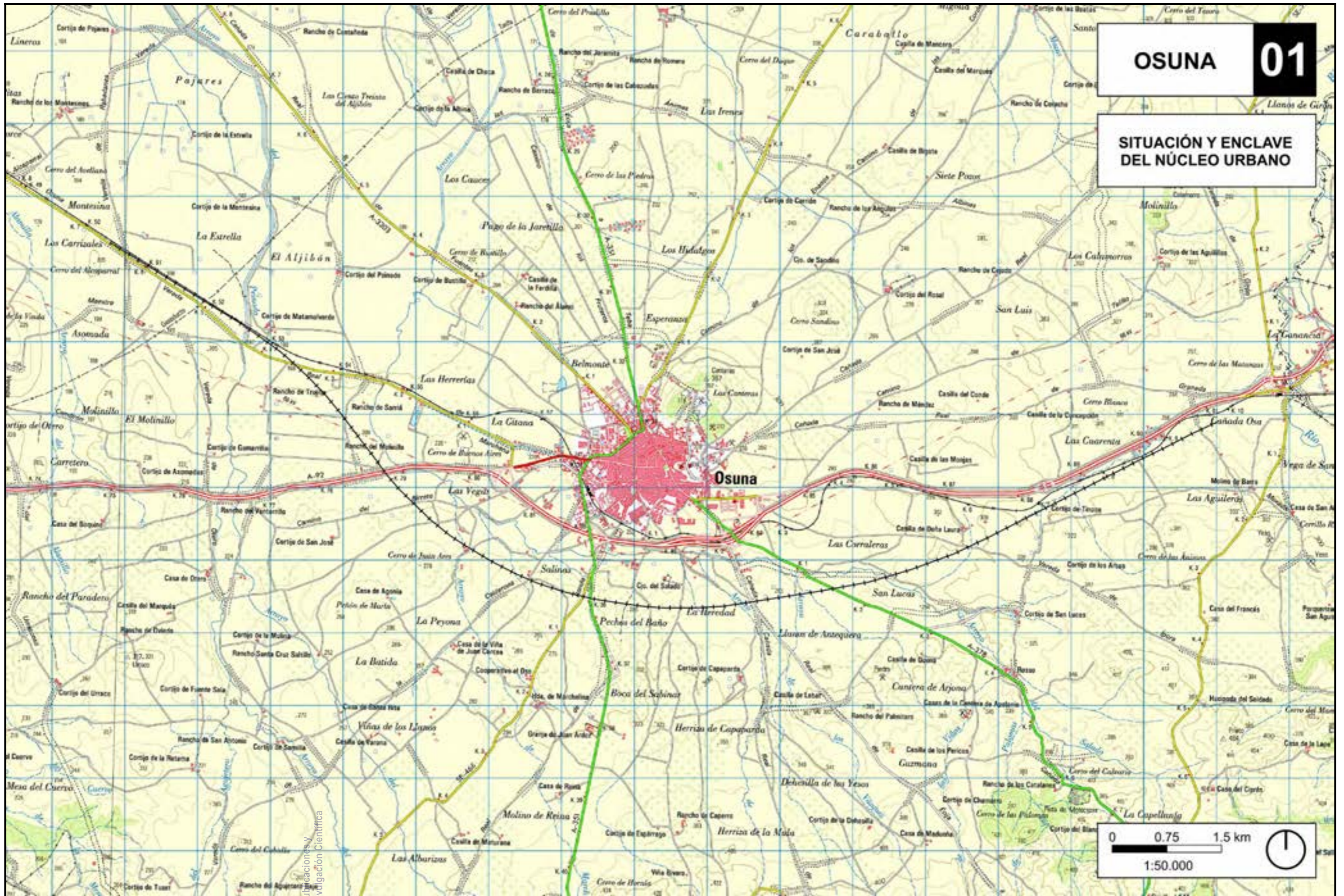
Apéndice A3





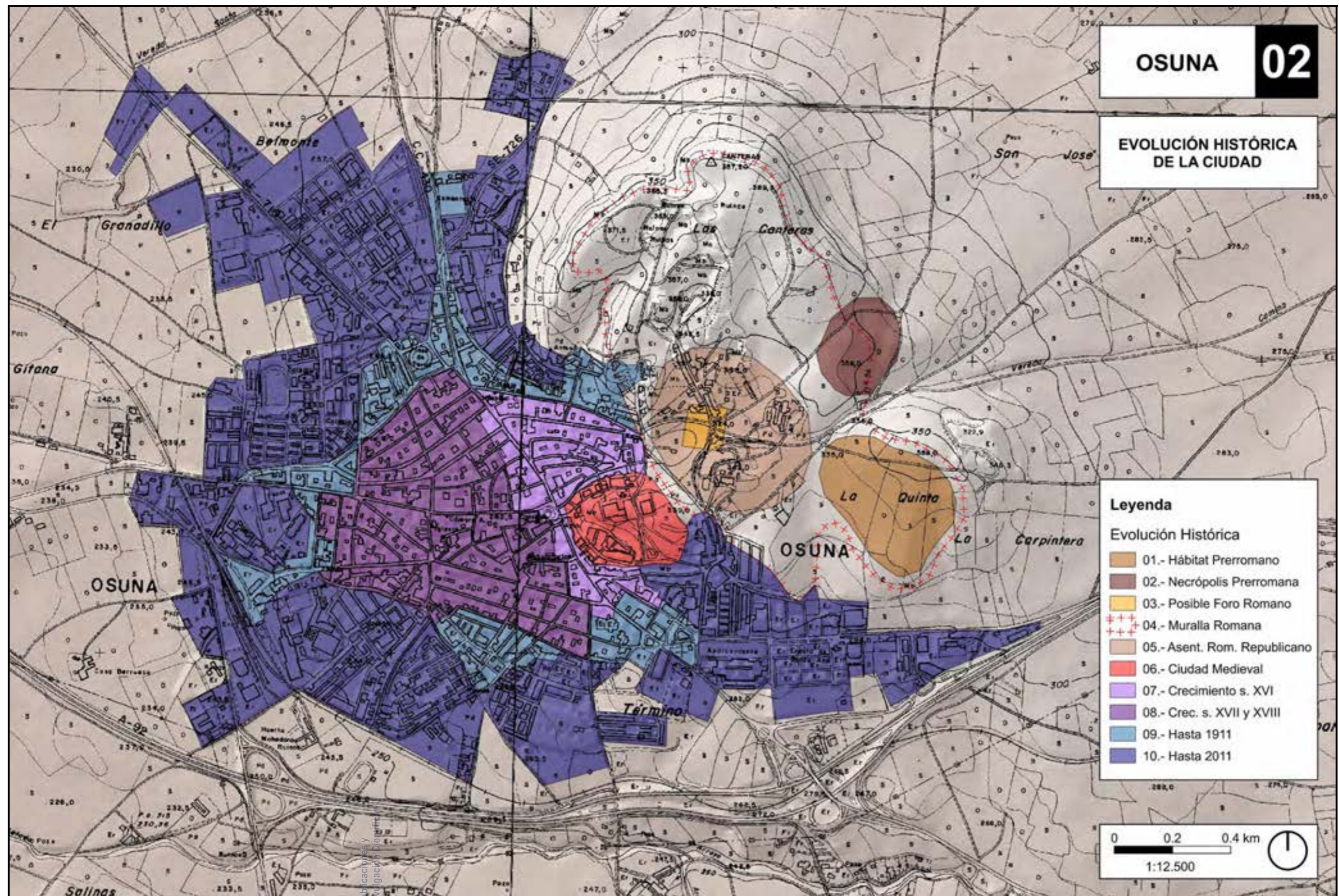
Publicaciones y  
Divulgación Científica





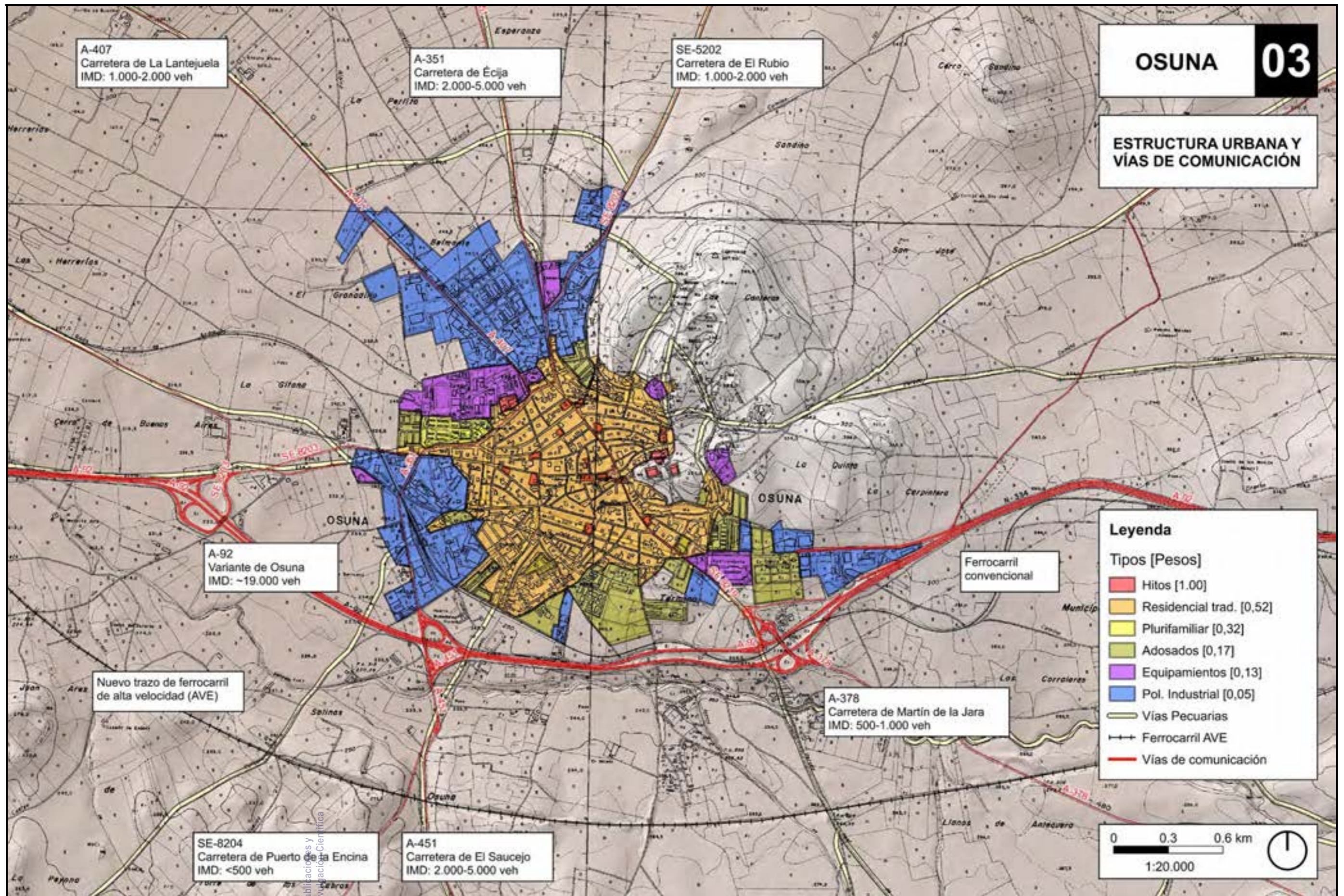
Mapa A3.1: Osuna. Mapa Topográfico. Fuente: Instituto Geográfico Nacional. Mapa Topográfico Nacional 1:50.000 (MTN-50), hojas 1004 y 1005.





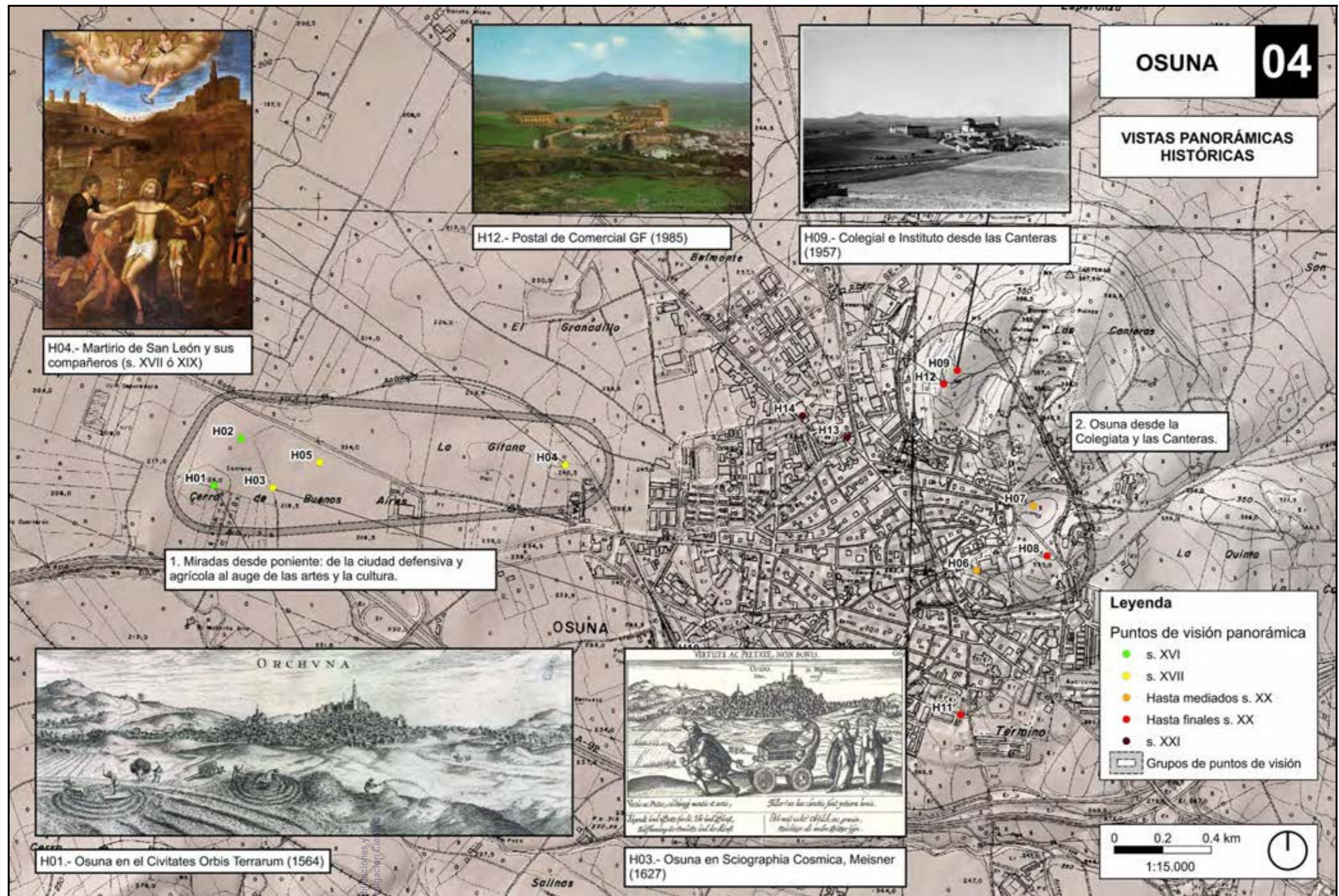
Mapa A3.2: Osuna. Evolución urbana histórica. Fuente: *Elaboración propia a partir de Cejudo (2003), Salas Álvarez (2002), J. González (1989), Campos Carrasco (1989), Ledesma Gámez (2003), Rodríguez-Buzón Calle (1986), Modelo Digital de Elevaciones a 5m del IGN y Mapa Topográfico Ráster de Andalucía 1:10.000 (2007).*





Mapa A3.3: Osuna. Mapa de estructura urbana y vías de comunicación. Fuente: *Elaboración propia a partir de Mapa Topográfico Vectorial de Andalucía 1:10.000 (2007), Plan General de Aforos de Andalucía 2011, Modelo Digital de Elevaciones a 5m del IGN y Mapa Topográfico Ráster de Andalucía 1:10.000 (2007).*





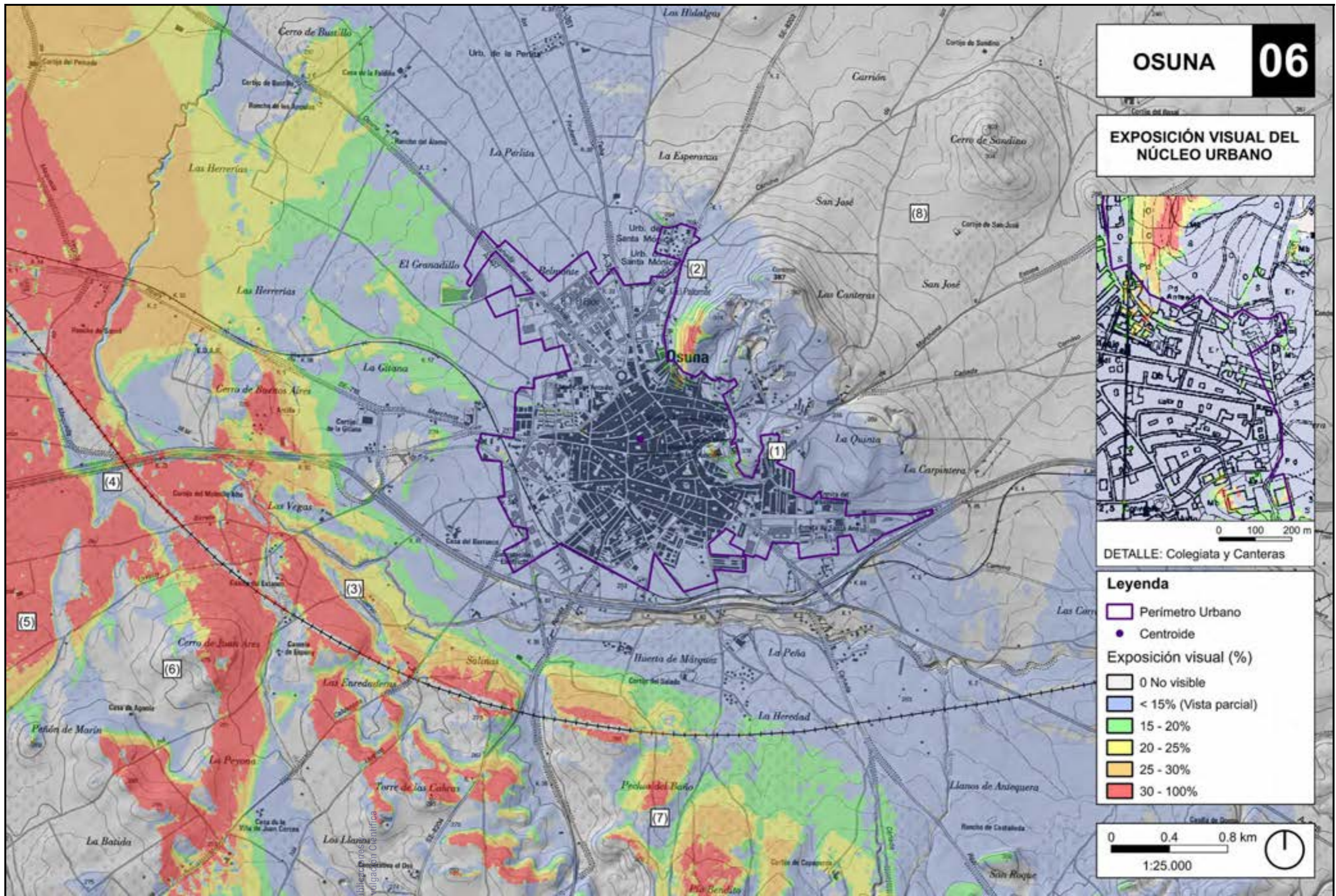
Mapa A3.4: Osuna. Vistas panorámicas históricas de la ciudad. Fuente: *Elaboración propia a partir de Modelo Digital de Elevaciones a 5m del IGN y Mapa Topográfico Ráster de Andalucía 1:10.000 (2007).*





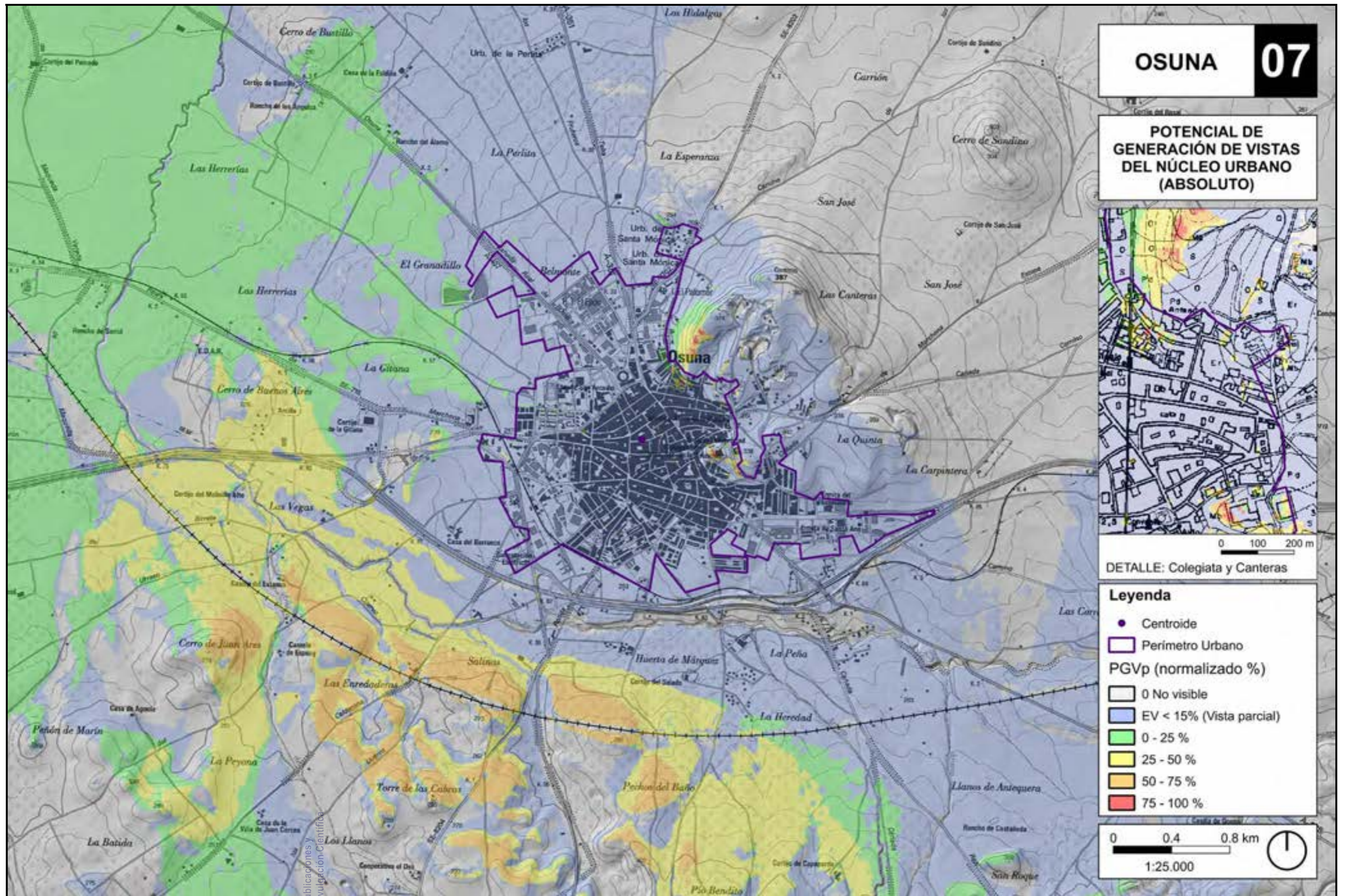
Mapa A3.5: Osuna. Vistas históricas de la ciudad y densidad normalizada de fotografías en la web Google Panoramio. Fuente: *Elaboración propia a partir de Google Panoramio API, Modelo Digital de Elevaciones a 5m del IGN y Mapa Topográfico Ráster de Andalucía 1:10.000 (2007).*





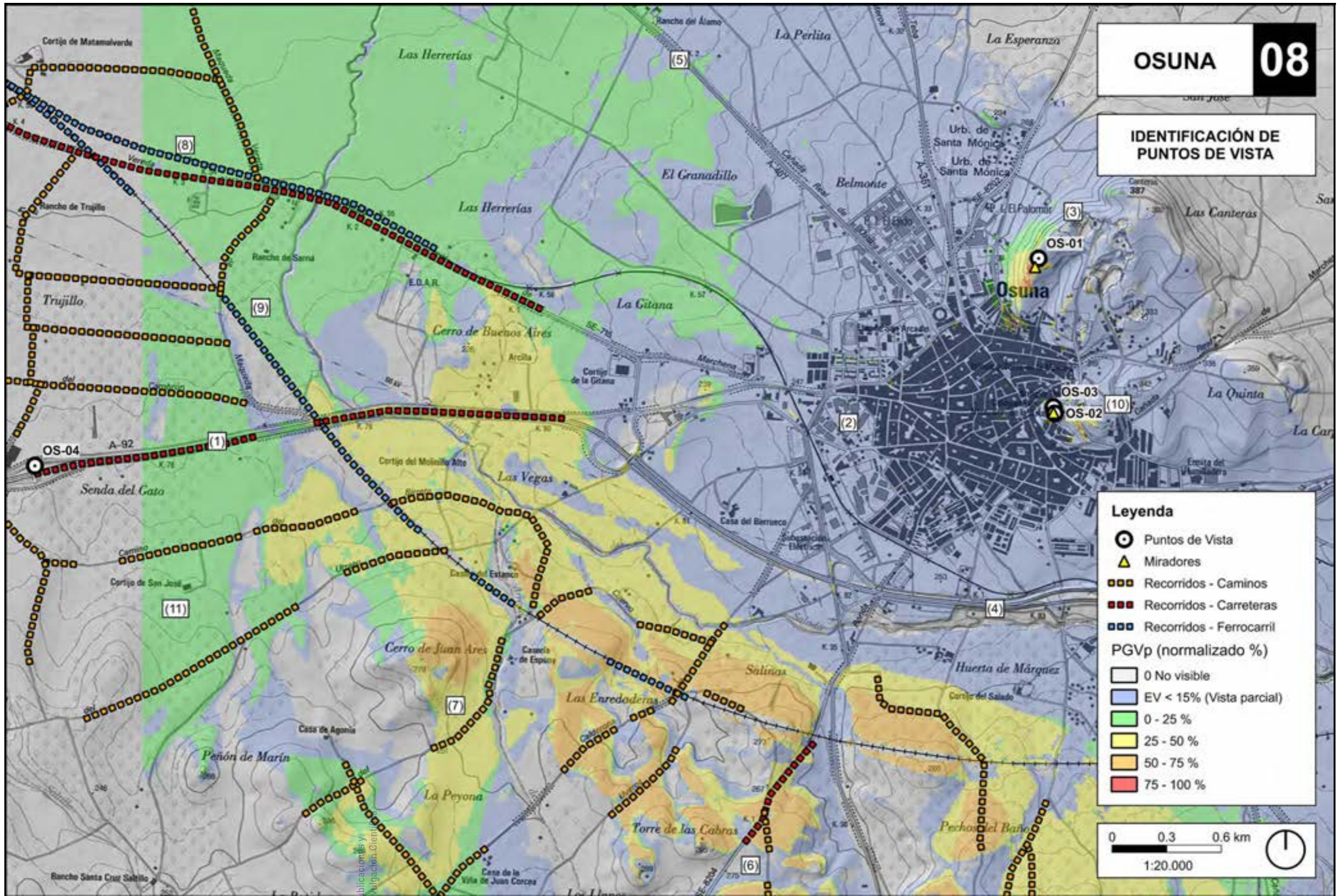
Mapa A3.6: Osuna. Exposición Visual del núcleo urbano. Fuente: *Elaboración propia a partir de datos del Modelo Digital de Elevaciones a 5m del IGN, datos del Catastro y Mapa Topográfico Nacional 1:25.000 (MTN-25), hojas 1004 y 1005.*





Mapa A3.7: Osuna. Potencial de Generación de Vistas Absoluto (PGV). Fuente: *Elaboración propia a partir de datos del Modelo Digital de Elevaciones a 5m del IGN, datos del Catastro y Mapa Topográfico Nacional 1:25.000 (MTN-25), hojas 1004 y 1005.*





Mapa A3.8: Osuna. Identificación de puntos de vista y Potencial de Generación de Vistas Ponderado. Fuente: *Elaboración propia a partir de datos del Modelo Digital de Elevaciones a 5m del IGN, datos del Catastro y Mapa Topográfico Nacional 1:25.000 (MTN-25), hojas 1004 y 1005.*



OS-01: Vista desde el Cerro de las Canteras

CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: ÁREAS

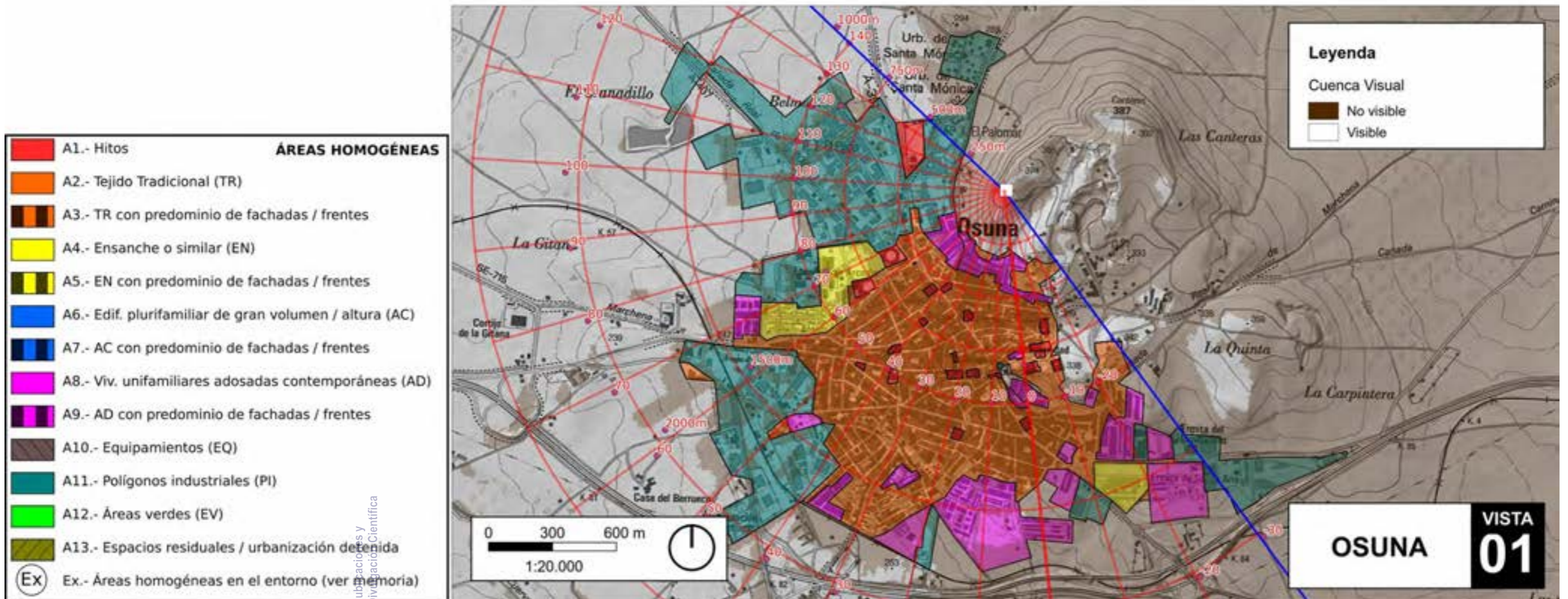
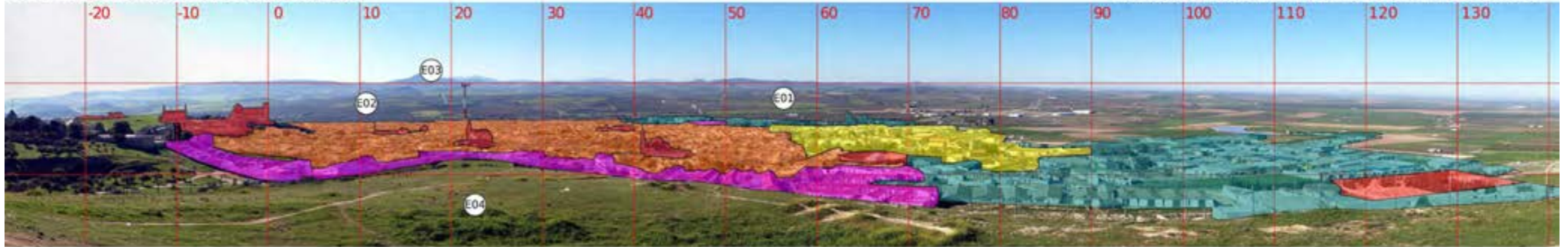


Figura A3.1: IC01 Osuna Áreas visuales homogéneas. Fuente: *Elaboración propia*



**OS-01: Vista desde el Cerro de las Canteras**

**CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: LÍNEAS**



SILUETAS		BORDES		BANDAS	
	S1.- Del terreno		B1.- Urbano interior		BA.- Bandas
	S2.- Urbana orgánica		B2.- Urbano / rural		
	S3.- Urbana regular		B3.- Singular (tajos, mar, etc.)		
			S4.- Vegetal		
			S5.- Perfil de hito		

**OS-01: Vista desde el Cerro de las Canteras**

**CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: ELEMENTOS SINGULARES**

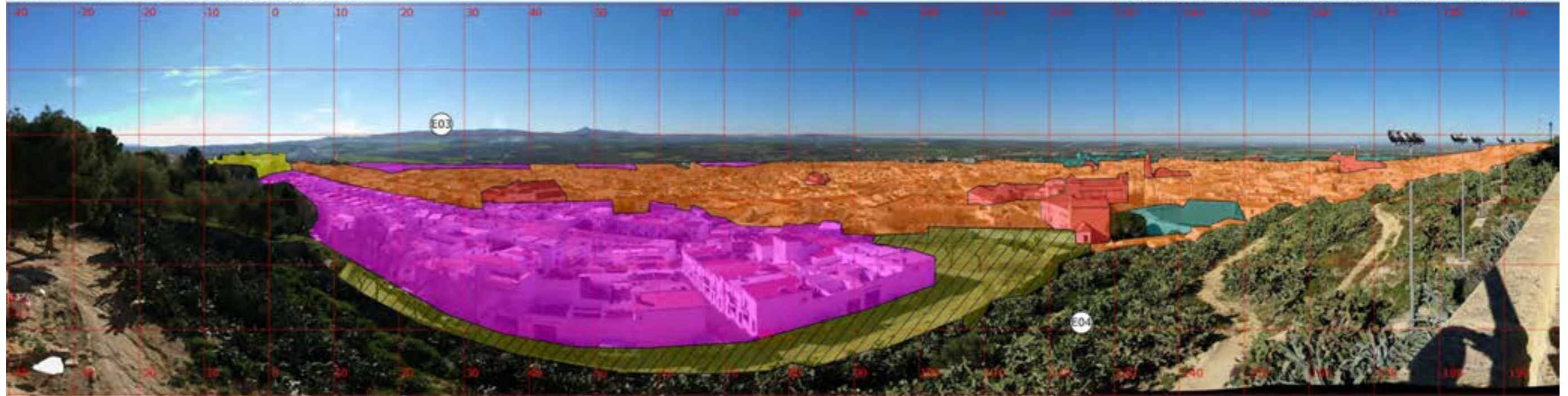


**Figura A3.2:** IC01 Osuna. Líneas y puntos. Fuente: *Elaboración propia*



OS-02: Vista desde la Colegiata hacia el SW

CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: ÁREAS



- | ÁREAS HOMOGÉNEAS   |  |
|--|--|
| <span style="color: red;">■</span>   | A1.- Hitos   |
| <span style="color: orange;">■</span>  | A2.- Tejido Tradicional (TR)                           |
| <span style="color: brown;">■</span>   | A3.- TR con predominio de fachadas / frentes           |
| <span style="color: yellow;">■</span>  | A4.- Ensanche o similar (EN)                           |
| <span style="color: black;">■</span>   | A5.- EN con predominio de fachadas / frentes           |
| <span style="color: blue;">■</span>  | A6.- Edif. plurifamiliar de gran volumen / altura (AC) |
| <span style="color: darkblue;">■</span>  | A7.- AC con predominio de fachadas / frentes           |
| <span style="color: magenta;">■</span>   | A8.- Viv. unifamiliares adosadas contemporáneas (AD)   |
| <span style="color: purple;">■</span>  | A9.- AD con predominio de fachadas / frentes           |
| <span style="color: grey;">■</span>  | A10.- Equipamientos (EQ)                               |
| <span style="color: teal;">■</span>  | A11.- Polígonos industriales (PI)                      |
| <span style="color: green;">■</span>   | A12.- Áreas verdes (EV)                                |
| <span style="color: olive;">■</span>   | A13.- Espacios residuales / urbanización de...         |
| <span style="border: 1px solid black; border-radius: 50%; padding: 2px;">Ex</span> | Ex.- Áreas homogéneas en el entorno (ver memoria)      |

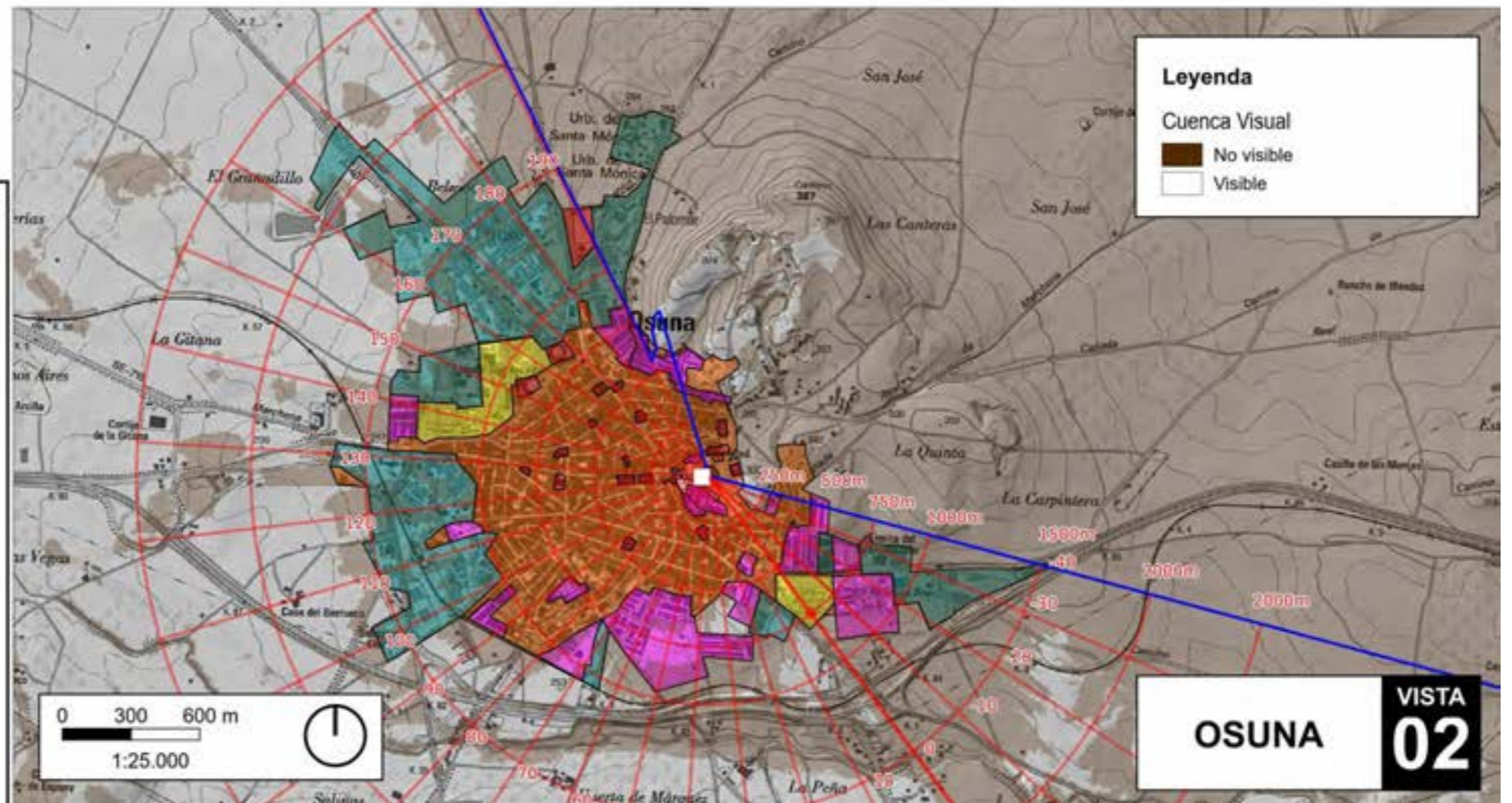


Figura A3.3: IC02 Osuna Áreas visuales homogéneas. Fuente: *Elaboración propia*



OS-02: Vista desde la Colegiata hacia el SW

CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: **LÍNEAS**



SILUETAS		BORDES		BANDAS	
	S1.- Del terreno		B1.- Urbano interior		BA.- Bandas
	S2.- Urbana orgánica		B2.- Urbano / rural		
	S3.- Urbana regular		B3.- Singular (tajos, mar, etc.)		
	S4.- Vegetal				
	S5.- Perfil de hito				

OS-02: Vista desde la Colegiata hacia el SW

CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: **ELEMENTOS SINGULARES**



Figura A3.4: IC02 Osuna. Líneas y puntos. Fuente: *Elaboración propia*



OS-03: Vista desde la Colegiata hacia el NW

CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: ÁREAS

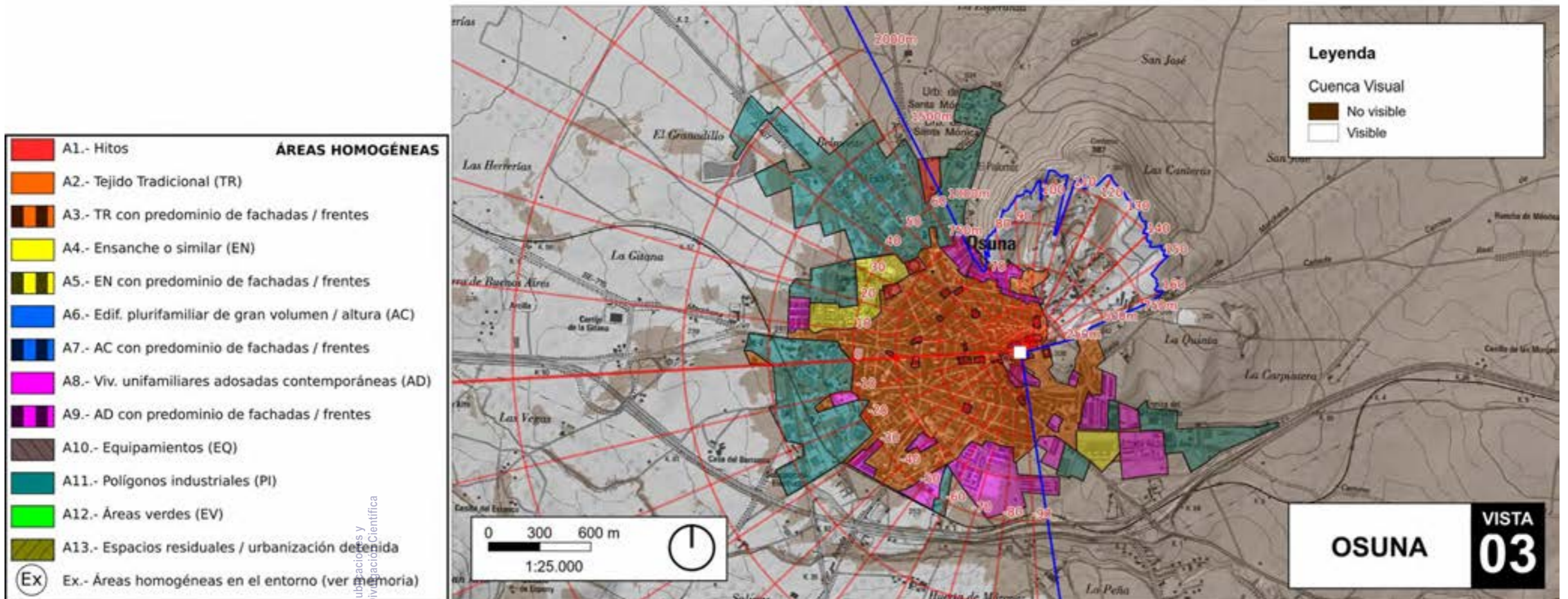
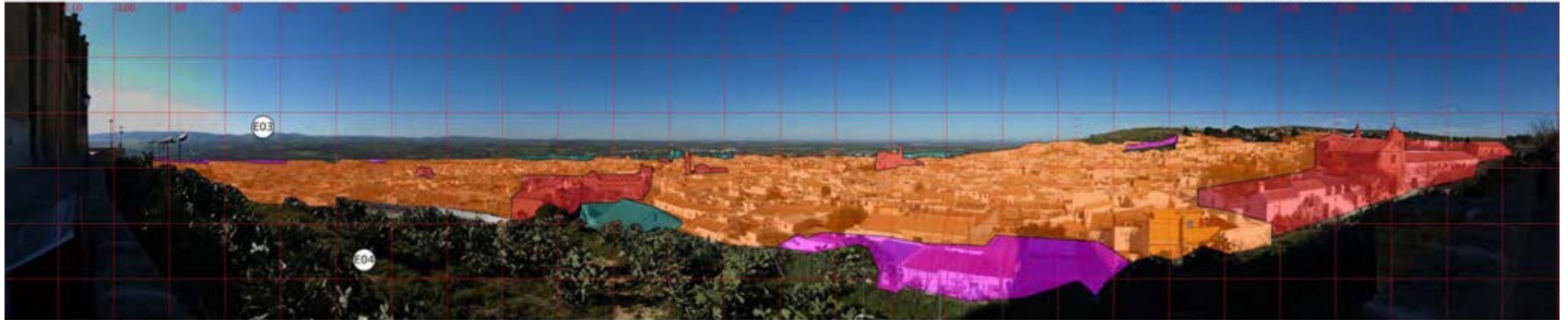


Figura A3.5: IC03 Osuna Áreas visuales homogéneas. Fuente: *Elaboración propia*



**OS-03: Vista desde la Colegiata hacia el NW**

**CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: LÍNEAS**



SILUETAS		BORDES		BANDAS	
	S1.- Del terreno		B1.- Urbano interior		BA.- Bandas
	S2.- Urbana orgánica		B2.- Urbano / rural		
	S3.- Urbana regular		B3.- Singular (tajos, mar, etc.)		
			S4.- Vegetal		
			S5.- Perfil de hito		

**OS-03: Vista desde la Colegiata hacia el NW**

**CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: ELEMENTOS SINGULARES**



Figura A3.6: IC03 Osuna. Líneas y puntos. Fuente: *Elaboración propia*



OS-04: Recorrido desde la autovía A-92 (vista seleccionada)

CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: ÁREAS



- | ÁREAS HOMOGÉNEAS   |  |
|--|--|
| <span style="color: red;">■</span>   | A1.- Hitos   |
| <span style="color: orange;">■</span>  | A2.- Tejido Tradicional (TR)                           |
| <span style="color: brown;">■</span>   | A3.- TR con predominio de fachadas / frentes           |
| <span style="color: yellow;">■</span>  | A4.- Ensanche o similar (EN)                           |
| <span style="color: lightgreen;">■</span>  | A5.- EN con predominio de fachadas / frentes           |
| <span style="color: blue;">■</span>  | A6.- Edif. plurifamiliar de gran volumen / altura (AC) |
| <span style="color: darkblue;">■</span>  | A7.- AC con predominio de fachadas / frentes           |
| <span style="color: magenta;">■</span>   | A8.- Viv. unifamiliares adosadas contemporáneas (AD)   |
| <span style="color: purple;">■</span>  | A9.- AD con predominio de fachadas / frentes           |
| <span style="color: grey;">■</span>  | A10.- Equipamientos (EQ)                               |
| <span style="color: teal;">■</span>  | A11.- Polígonos industriales (PI)                      |
| <span style="color: green;">■</span>   | A12.- Áreas verdes (EV)                                |
| <span style="color: olive;">■</span>   | A13.- Espacios residuales / urbanización de...         |
| <span style="border: 1px solid black; border-radius: 50%; padding: 2px;">Ex</span> | Ex.- Áreas homogéneas en el entorno (ver memoria)      |

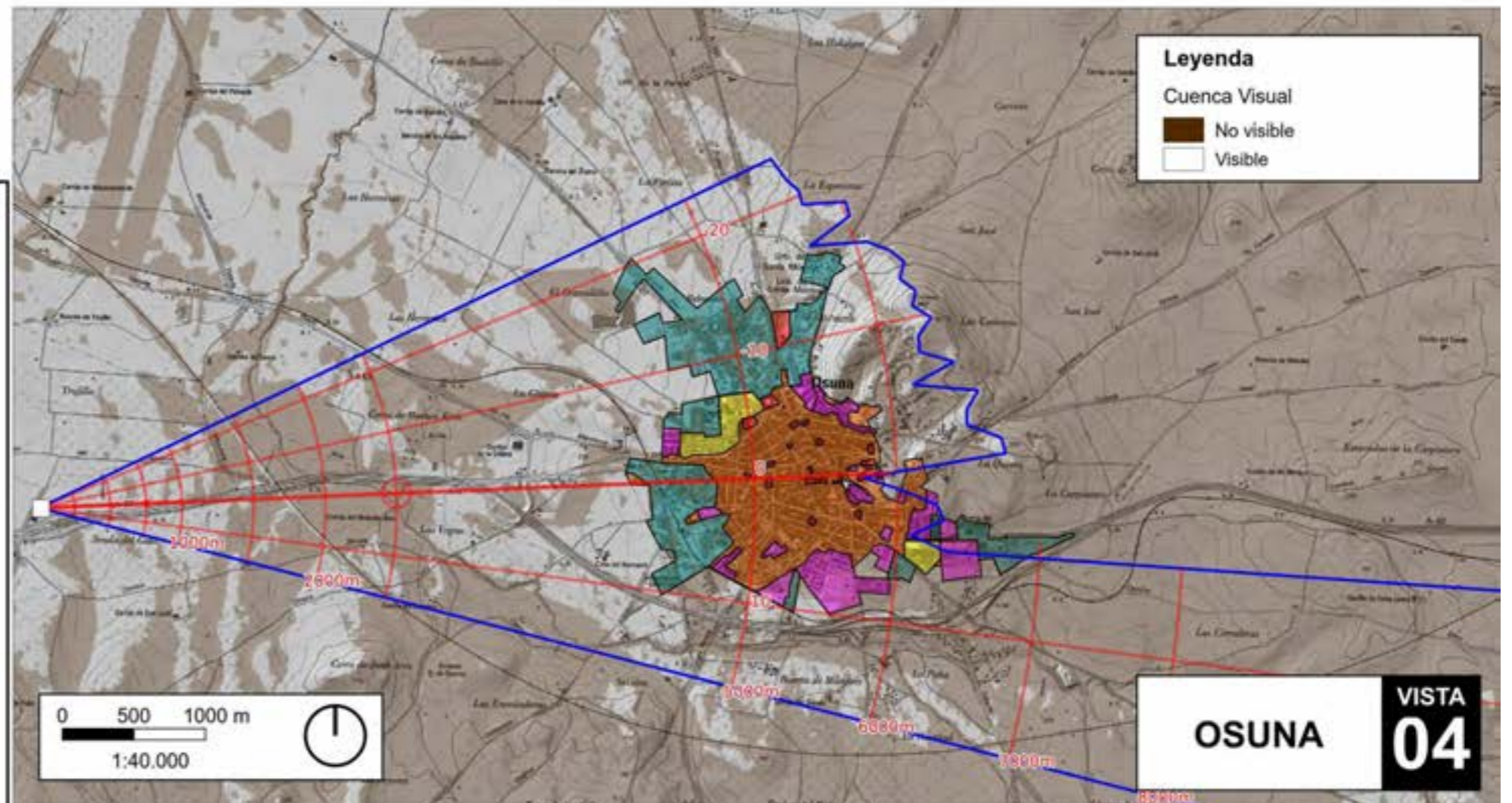


Figura A3.7: IC04 Osuna Áreas visuales homogéneas. Fuente: *Elaboración propia*



**OS-04:** Recorrido desde la autovía A-92 (vista seleccionada)

CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: **LÍNEAS**



SILUETAS		BORDES		BANDAS	
	S1.- Del terreno		B1.- Urbano interior		BA.- Bandas
	S2.- Urbana orgánica		B2.- Urbano / rural		
	S3.- Urbana regular		B3.- Singular (tajos, mar, etc.)		
	S4.- Vegetal				
	S5.- Perfil de hito				

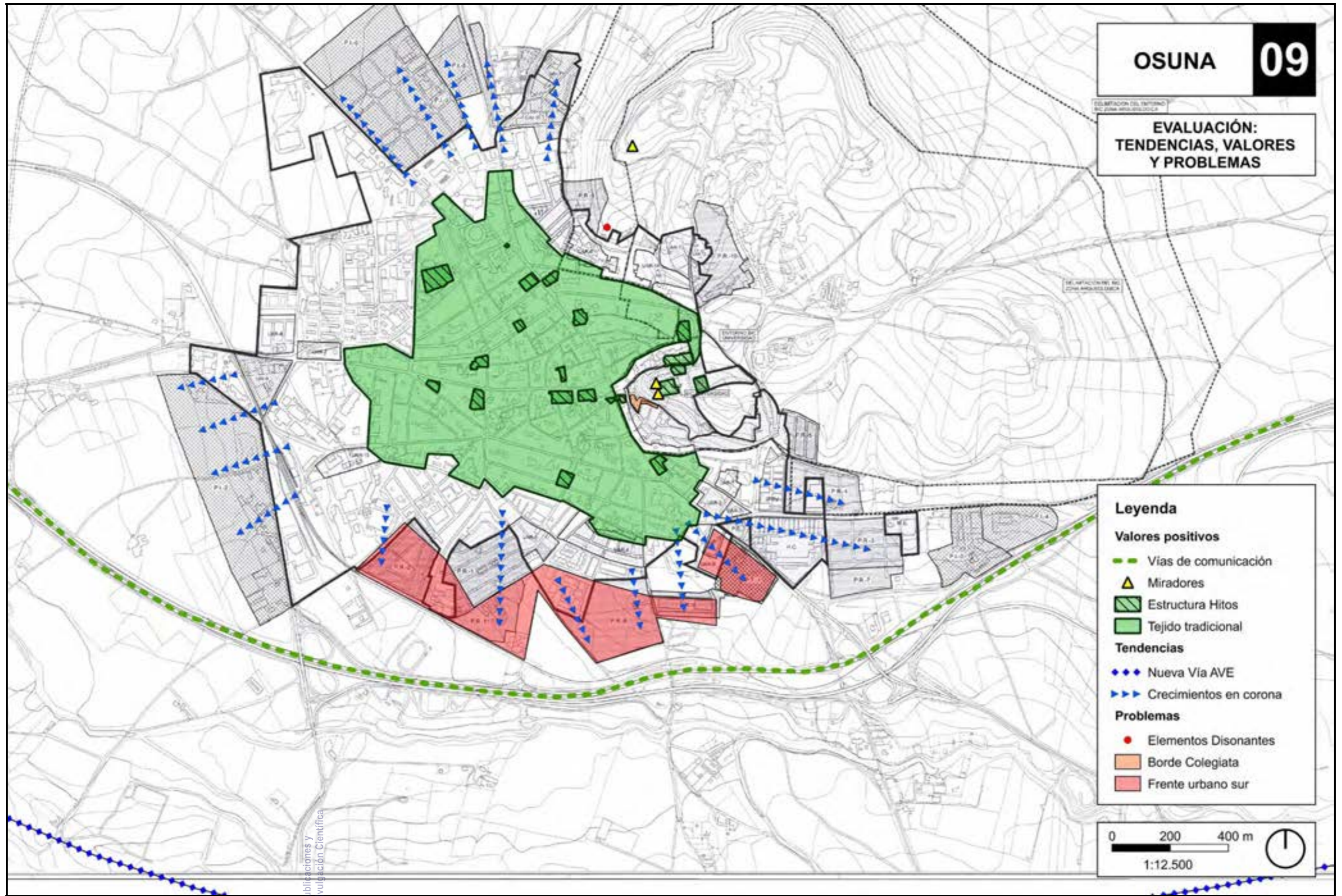
**OS-04:** Recorrido desde la autovía A-92 (vista seleccionada)

CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: **ELEMENTOS SINGULARES**



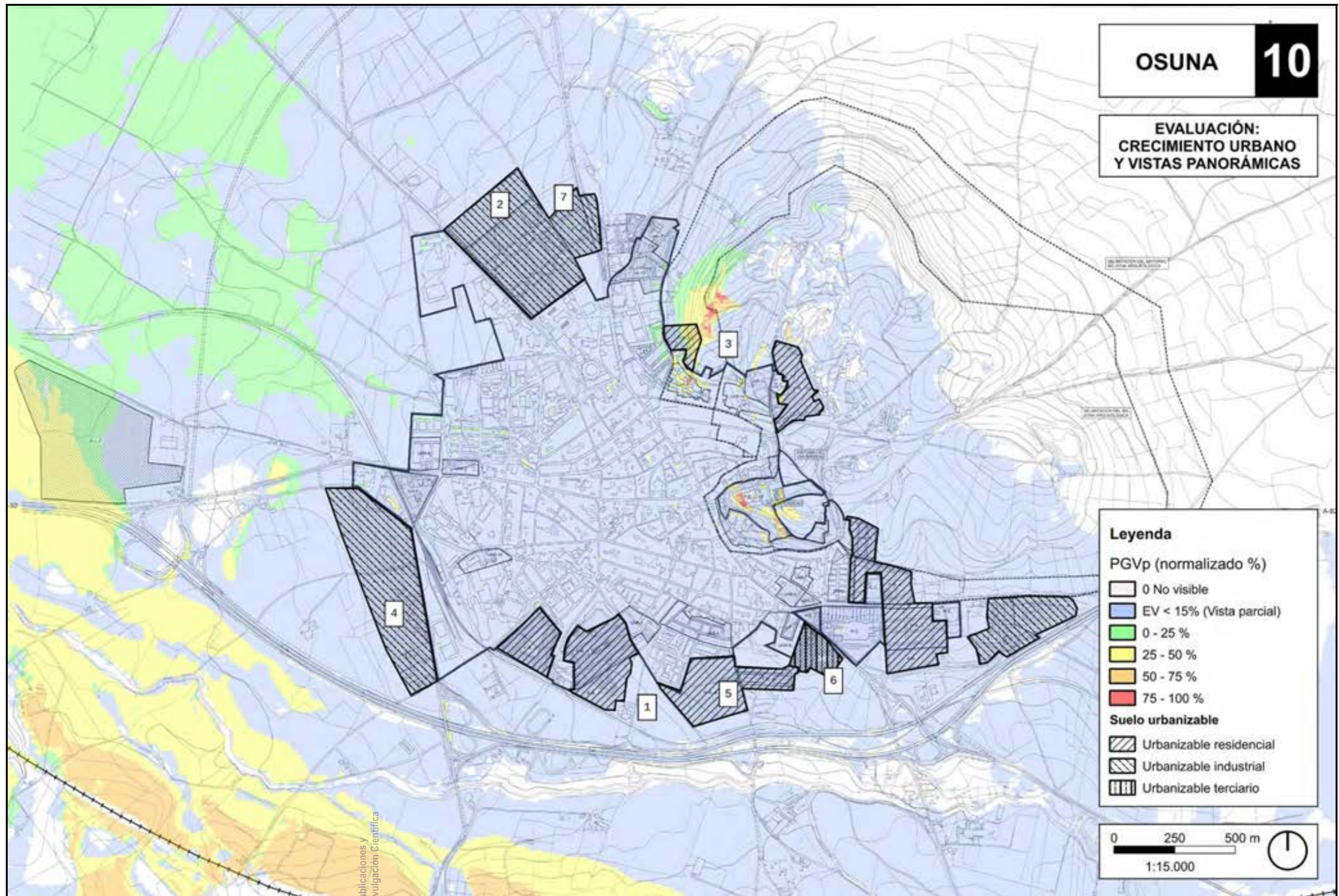
Figura A3.8: IC04 Osuna. Líneas y puntos. Fuente: *Elaboración propia*





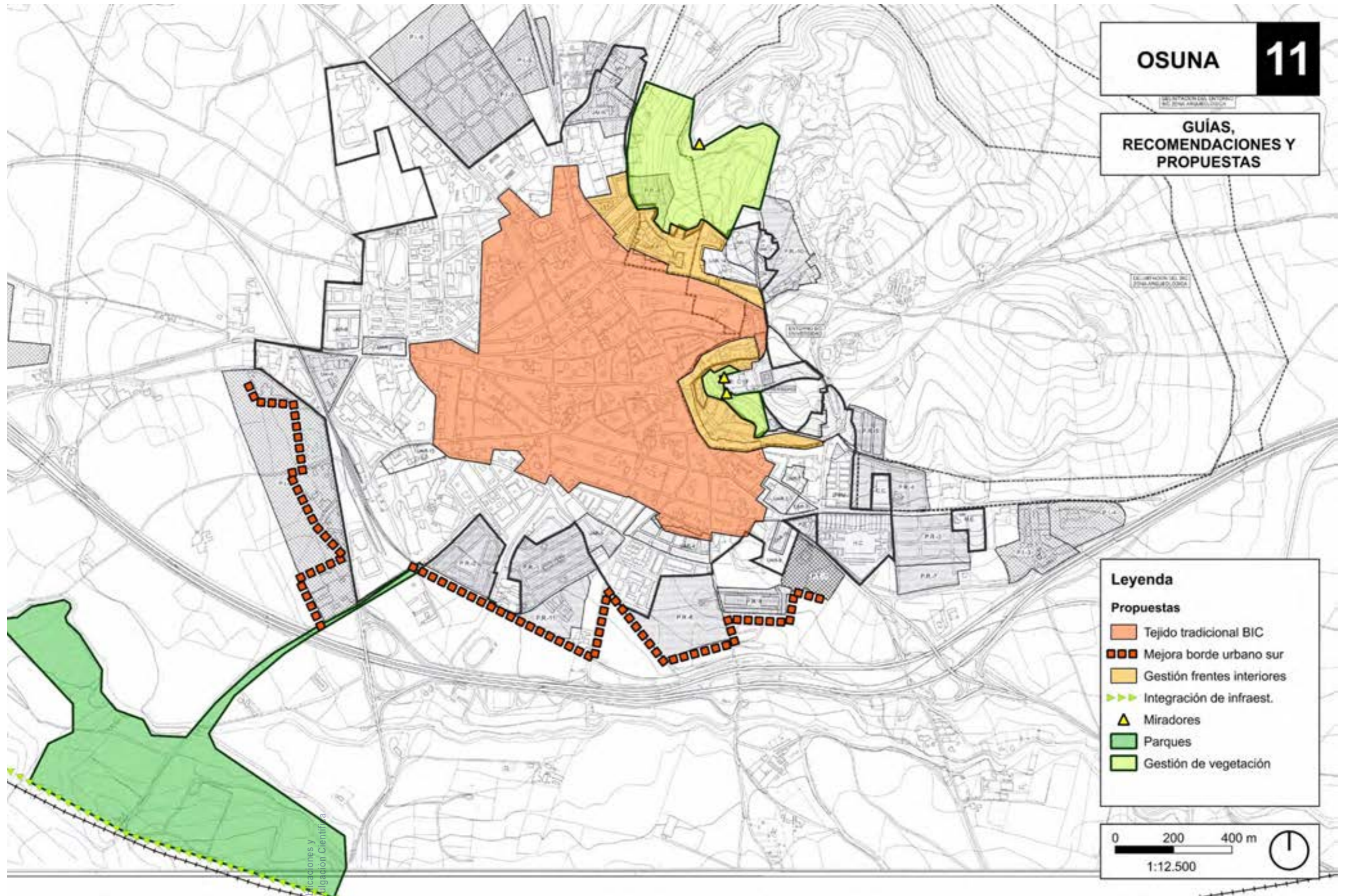
Mapa A3.9: Osuna. Evaluación: tendencias, valores y problemas. Fuente: *Elaboración propia a partir de Normas Subsidiarias de Osuna de 1985 (revisadas en 2009).*





Mapa A3.10: Osuna. Potencial de Generación de Vistas ponderado y Normas Subsidiarias (revisión 2009). Evaluación. Fuente: *Elaboración propia a partir de Normas Subsidiarias de Planeamiento de Osuna de 1985 (revisadas en 2009), Modelo Digital de Elevaciones a 5m del IGN y datos del Catastro.*





Mapa A3.11: Osuna. Guías, recomendaciones y propuestas de intervención. Fuente: *Elaboración propia a partir de Normas Subsidiarias de Planeamiento de Osuna de 1985 (revisadas en 2009).*



Publicaciones y  
Divulgación Científica

UNIVERSIDAD  
DE MÁLAGA



Apéndice A4



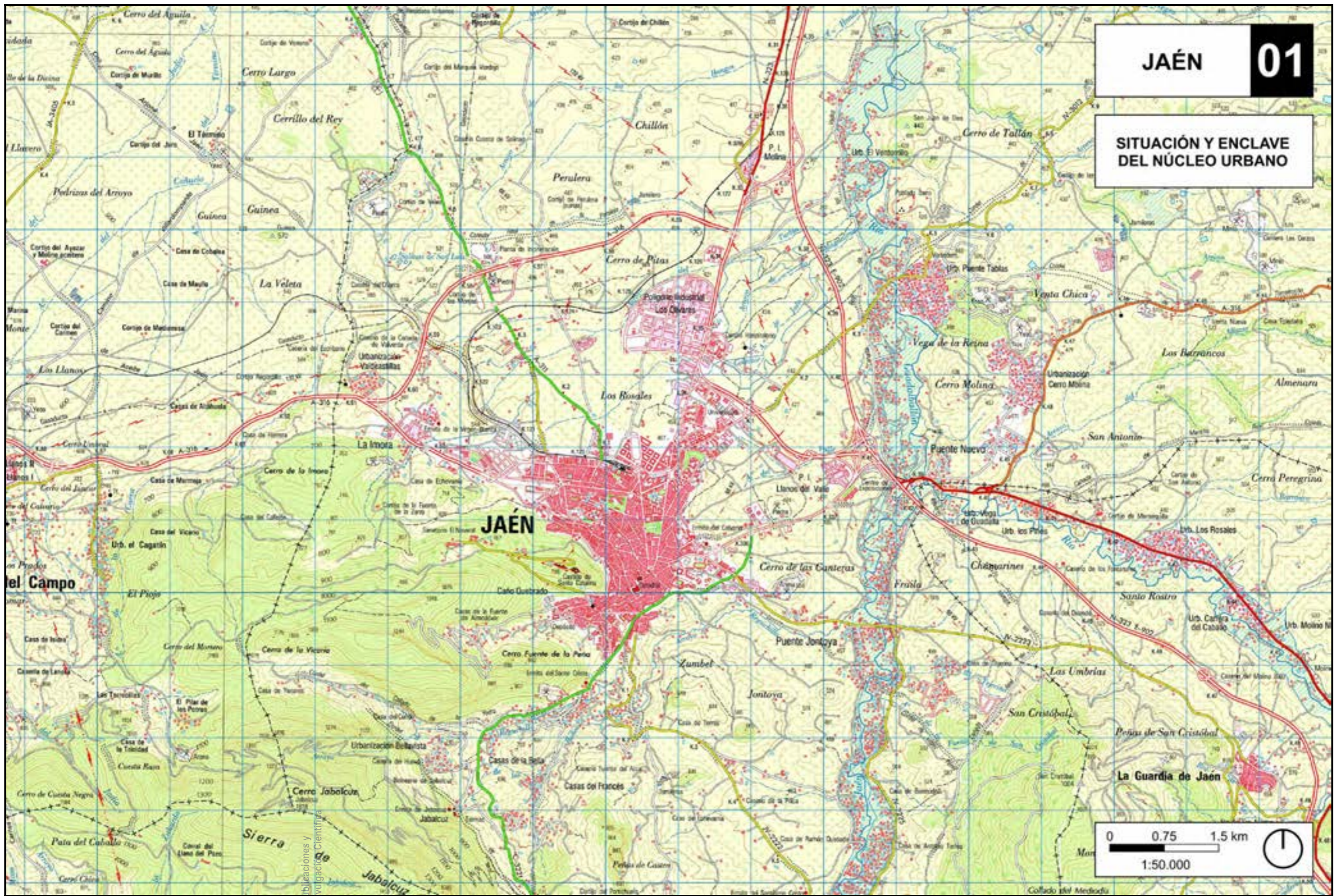




Publicaciones y  
Divulgación Científica

UNIVERSIDAD  
DE MÁLAGA

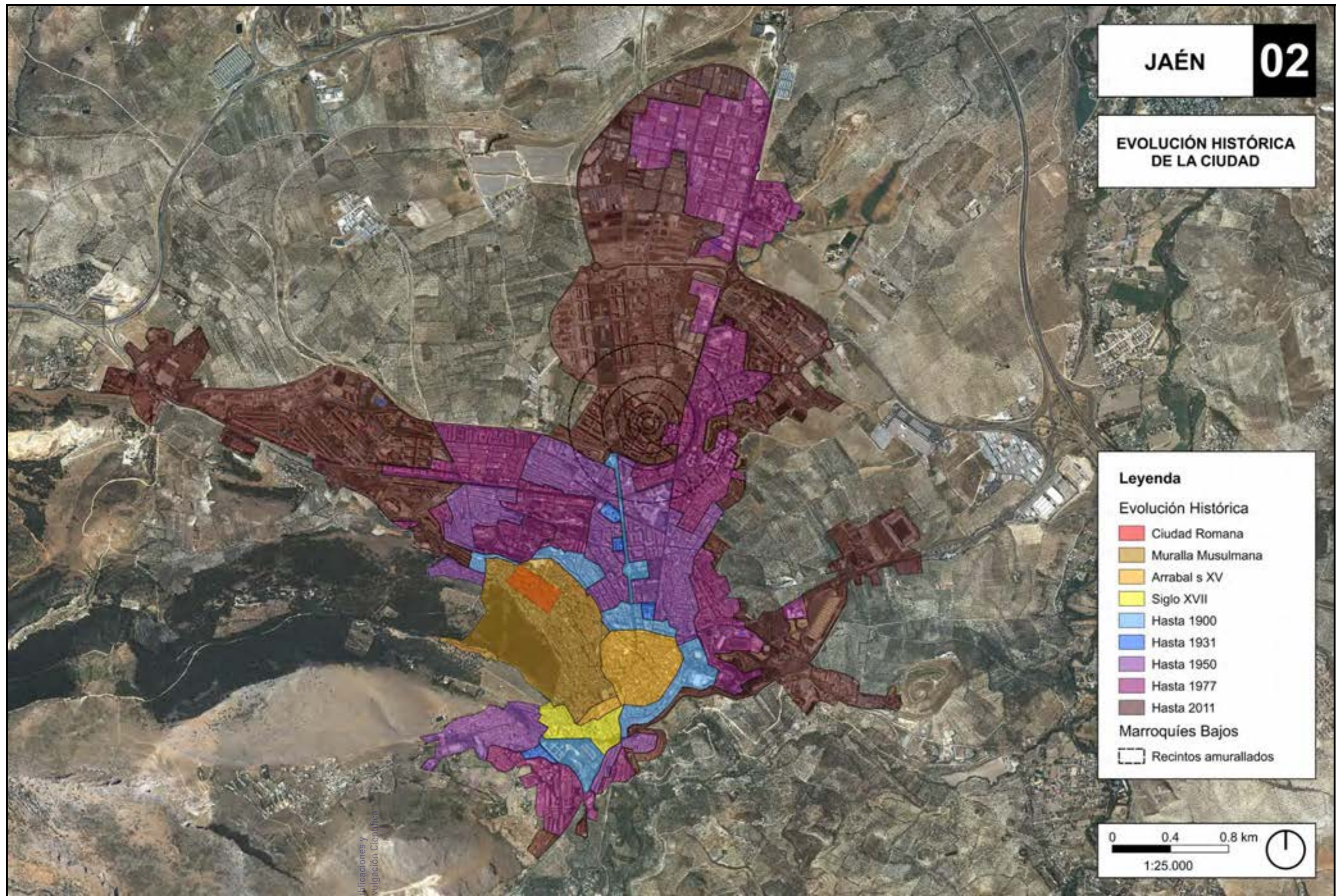




Mapa A4.1: Jaén. Mapa Topográfico. Fuente: Instituto Geográfico Nacional. Mapa Topográfico Nacional 1:50.000 (MTN-50), hojas 925, 926, 946 y 947.

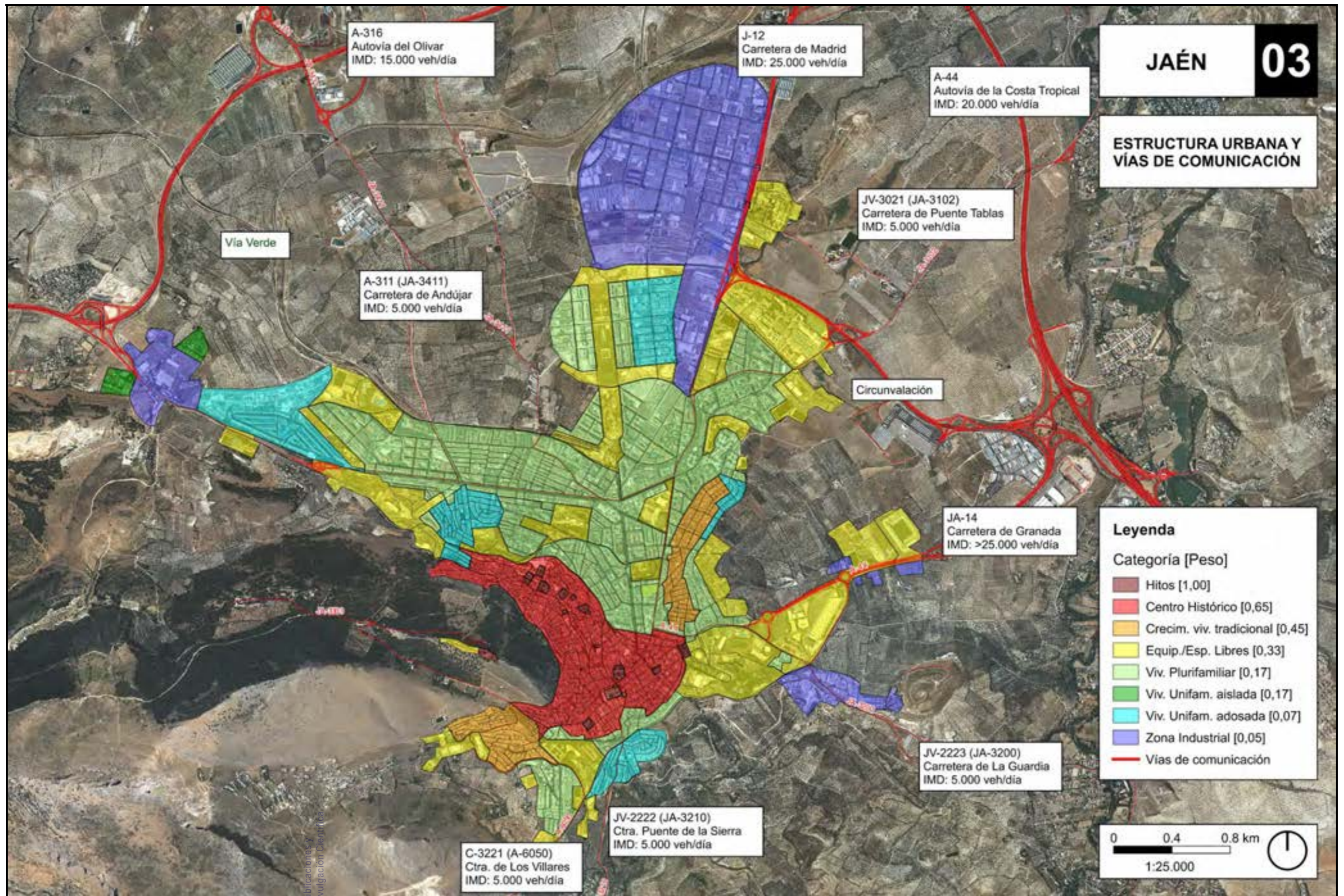






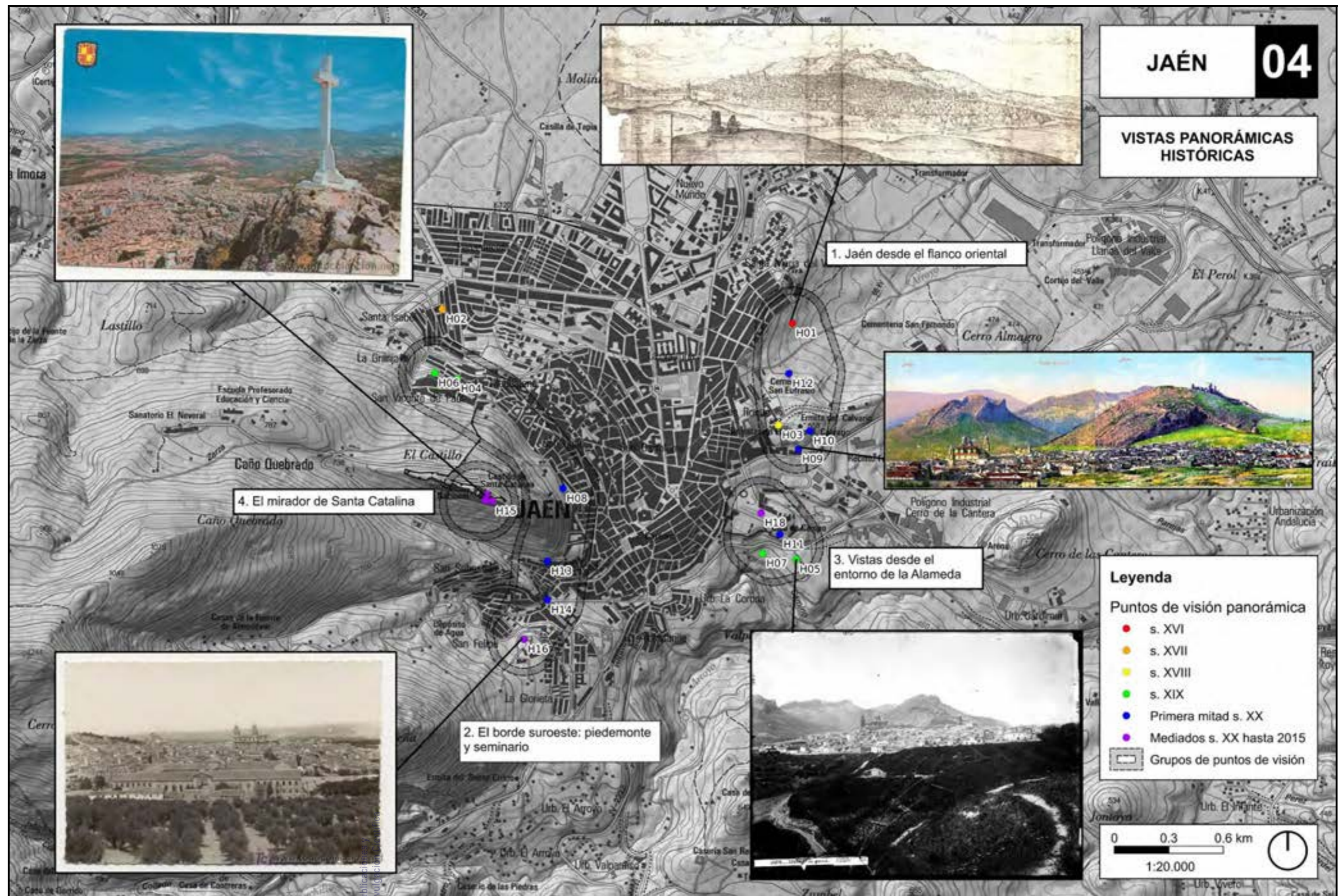
**Mapa A4.2:** Jaén. Evolución urbana histórica. Fuente: *Elaboración propia a partir de Zafra de la Torre, Castro López y Hornos Mata (2003), Sánchez, Bellón y Rueda (2005), Hornos Mata, Zafra de la Torre y Castro López (1999), Jaén (2012), Viedma Lozano (2002), Profesores del Colegio Universitario Santo Reino de Jaén (1982), Arroyo López, Machado Santiago y Egea Jiménez (1992), Salvatierra Cuenca (2004), Padilla Sánchez, Casuso Quesada y Ortega Montoro (2008) y Ortofotografía Básica en Color de Andalucía de 2010 y 2011 (REDIAM).*





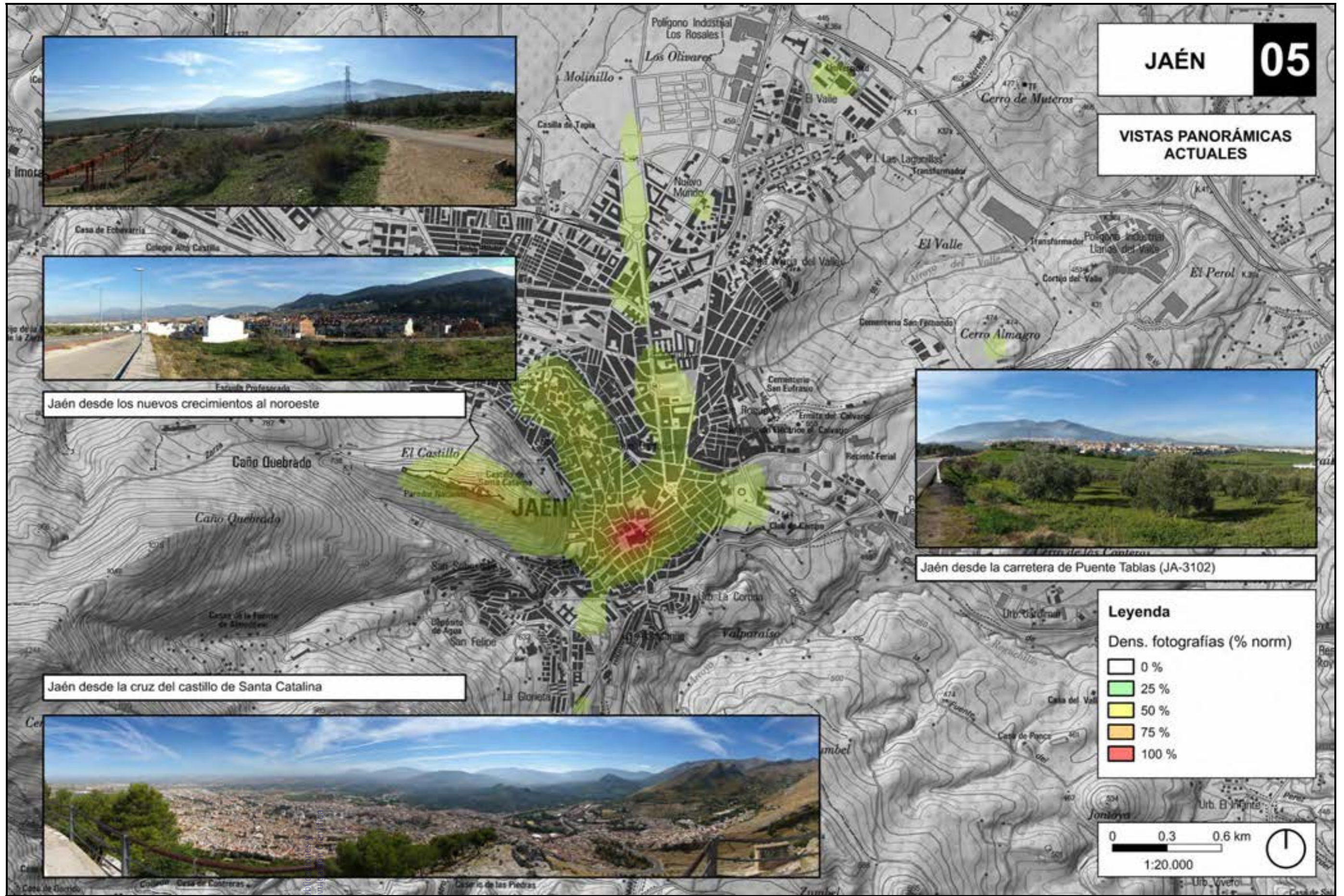
Mapa A4.3: Jaén. Mapa de estructura urbana y vías de comunicación. Fuente: *Elaboración propia a partir de Mapa Topográfico Vectorial de Andalucía 1:10.000 (2007), Plan General de Aforos de Andalucía 2011 y Ortofotografía Básica en Color de Andalucía de 2010 y 2011 (REDIAM).*





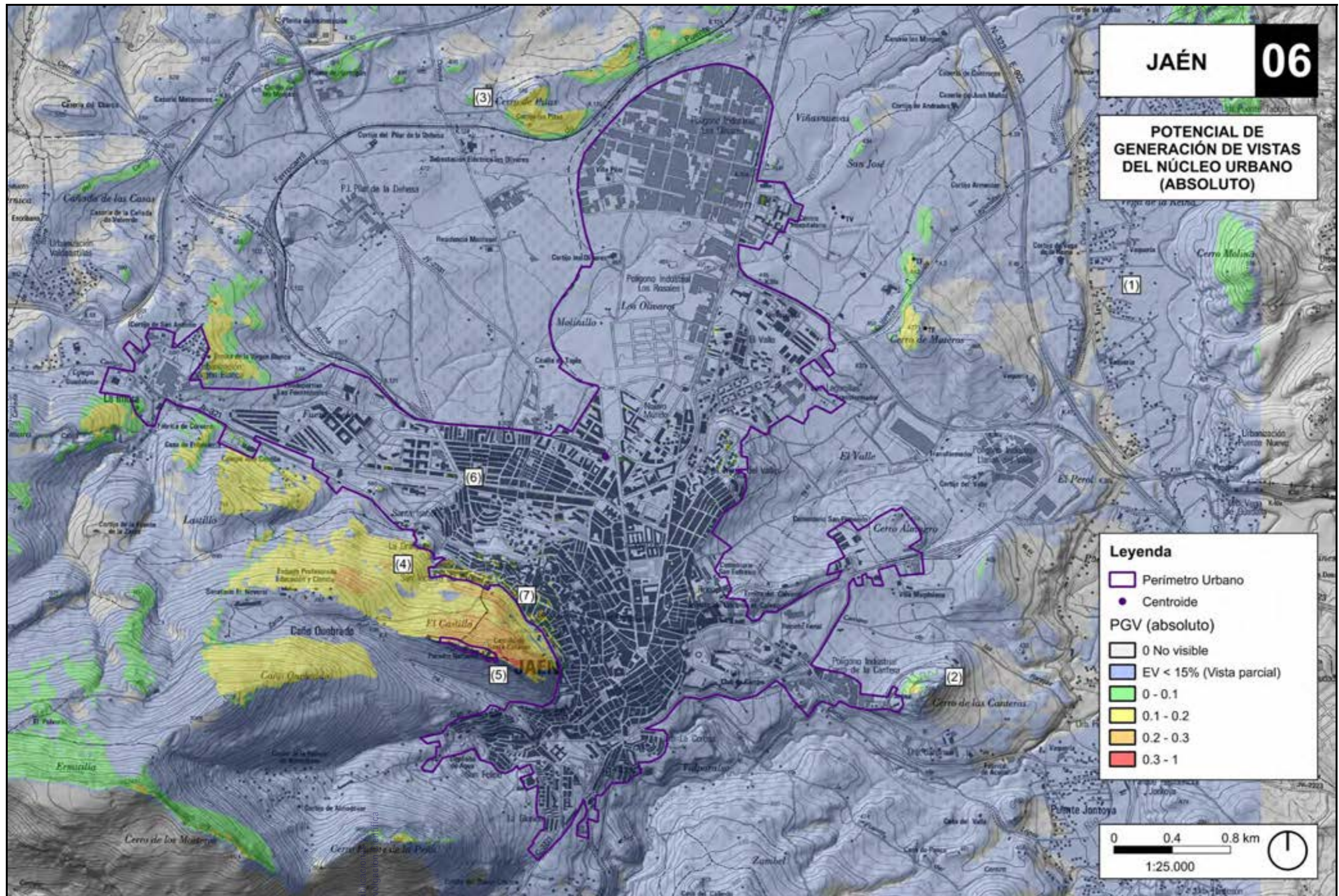
Mapa A4.4: Jaén. Vistas panorámicas históricas de la ciudad. Fuente: *Elaboración propia a partir de Mapa Topográfico Nacional 1:25.000 (MTN-25), hojas 925, 926, 946 y 947.*





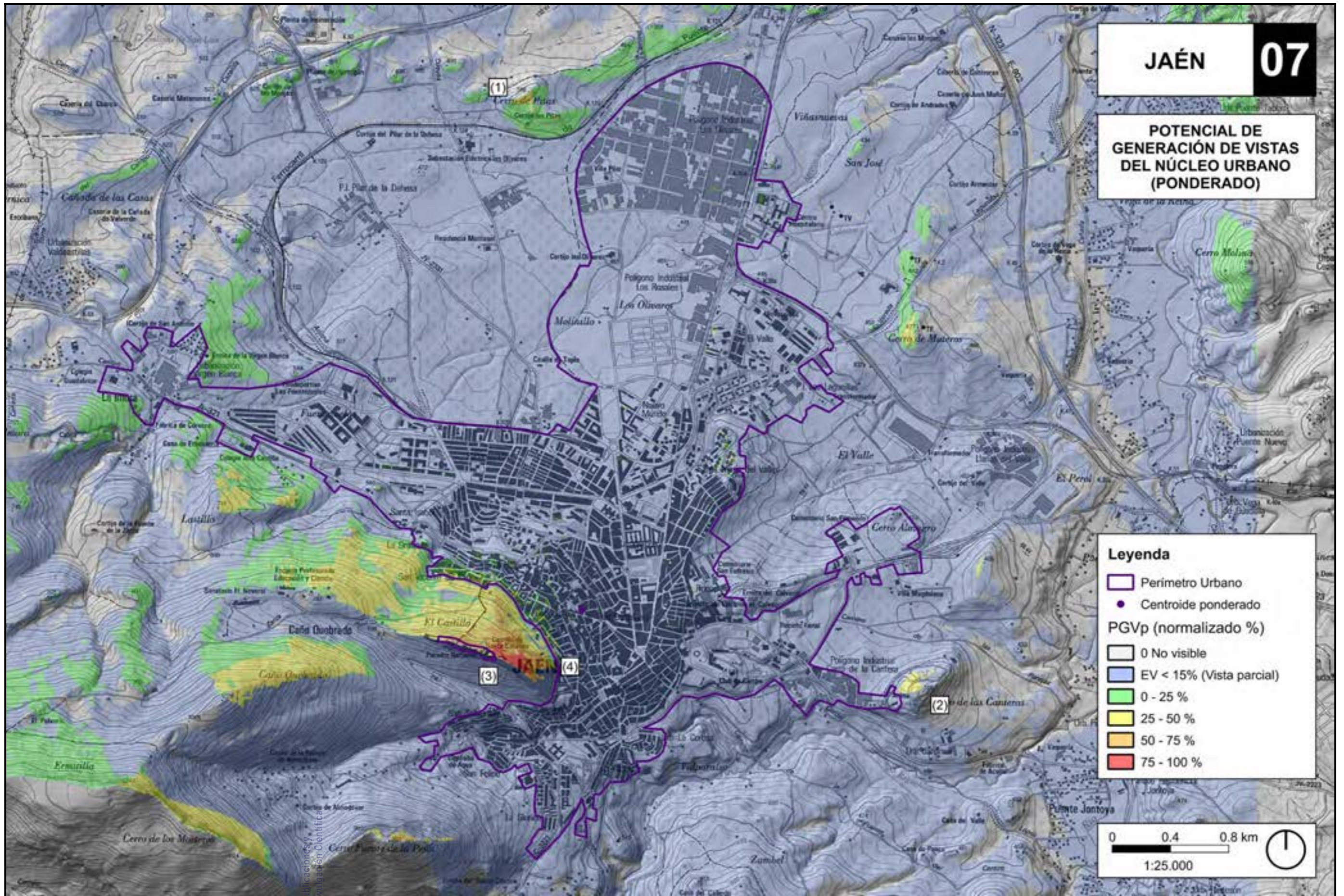
Mapa A4.5: Jaén. Vistas históricas de la ciudad y densidad normalizada de fotografías en la web Google Panoramio. Fuente: *Elaboración propia a partir de Google Panoramio API y Mapa Topográfico Nacional 1:25.000 (MTN-25), hojas 925, 926, 946 y 947.*





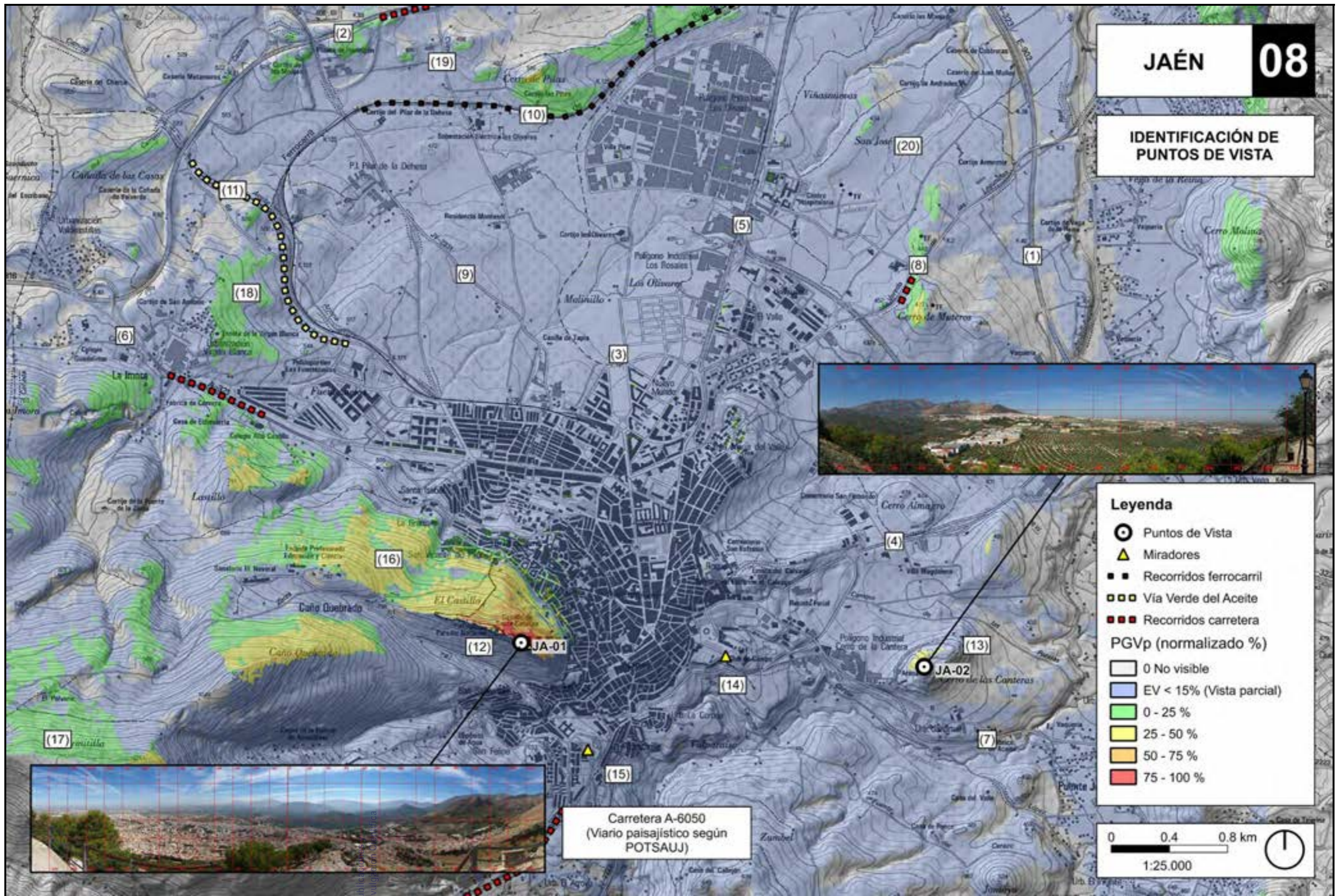
Mapa A4.6: Jaén. Potencial de Generación de Vistas Absoluto (PGV). Fuente: *Elaboración propia a partir de datos del Modelo Digital de Elevaciones a 5m del IGN, datos del Catastro y Mapa Topográfico Nacional 1:25.000 (MTN-25), hojas 925, 926, 946 y 947.*





Mapa A4.7: Jaén. Potencial de Generación de Vistas Ponderado (PGVp). Fuente: *Elaboración propia a partir de datos del Modelo Digital de Elevaciones a 5m del IGN, datos del Catastro y Mapa Topográfico Nacional 1:25.000 (MTN-25), hojas 925, 926, 946 y 947.*



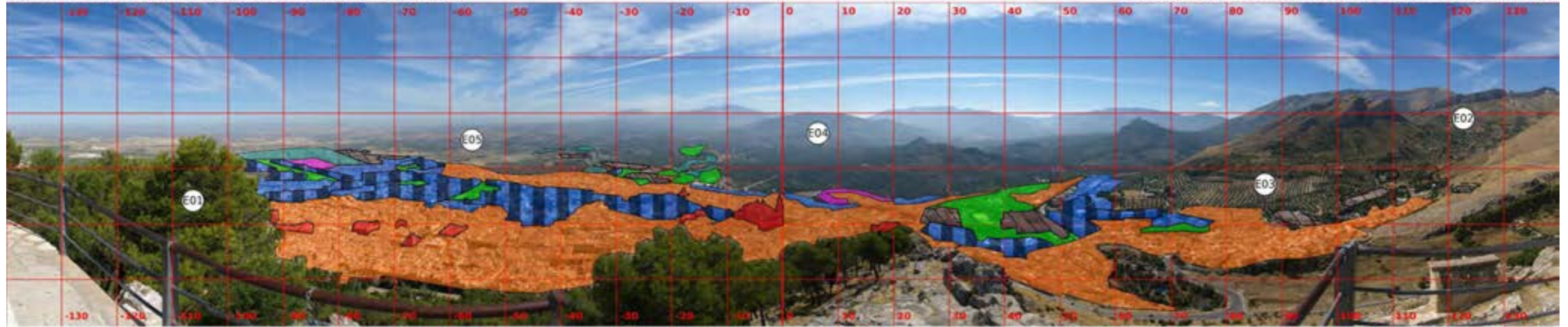


Mapa A4.8: Jaén. Identificación de puntos de vista. Fuente: *Elaboración propia a partir de datos del Modelo Digital de Elevaciones a 5m del IGN, datos del Catastro y Mapa Topográfico Nacional 1:25.000 (MTN-25), hojas 925, 926, 946 y 947.*



JA-01: Vista desde la cruz del Castillo de Santa Catalina

CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: **ÁREAS**



- ÁREAS HOMOGÉNEAS**
- A1.- Hitos
  - A2.- Tejido Tradicional (TR)
  - A3.- TR con predominio de fachadas / frentes
  - A4.- Ensanche o similar (EN)
  - A5.- EN con predominio de fachadas / frentes
  - A6.- Edif. plurifamiliar de gran volumen / altura (AC)
  - A7.- AC con predominio de fachadas / frentes
  - A8.- Viv. unifamiliares adosadas contemporáneas (AD)
  - A9.- AD con predominio de fachadas / frentes
  - A10.- Equipamientos (EQ)
  - A11.- Polígonos industriales (PI)
  - A12.- Áreas verdes (EV)
  - A13.- Espacios residuales / urbanización de memoria
  - Ex Ex.- Áreas homogéneas en el entorno (ver memoria)

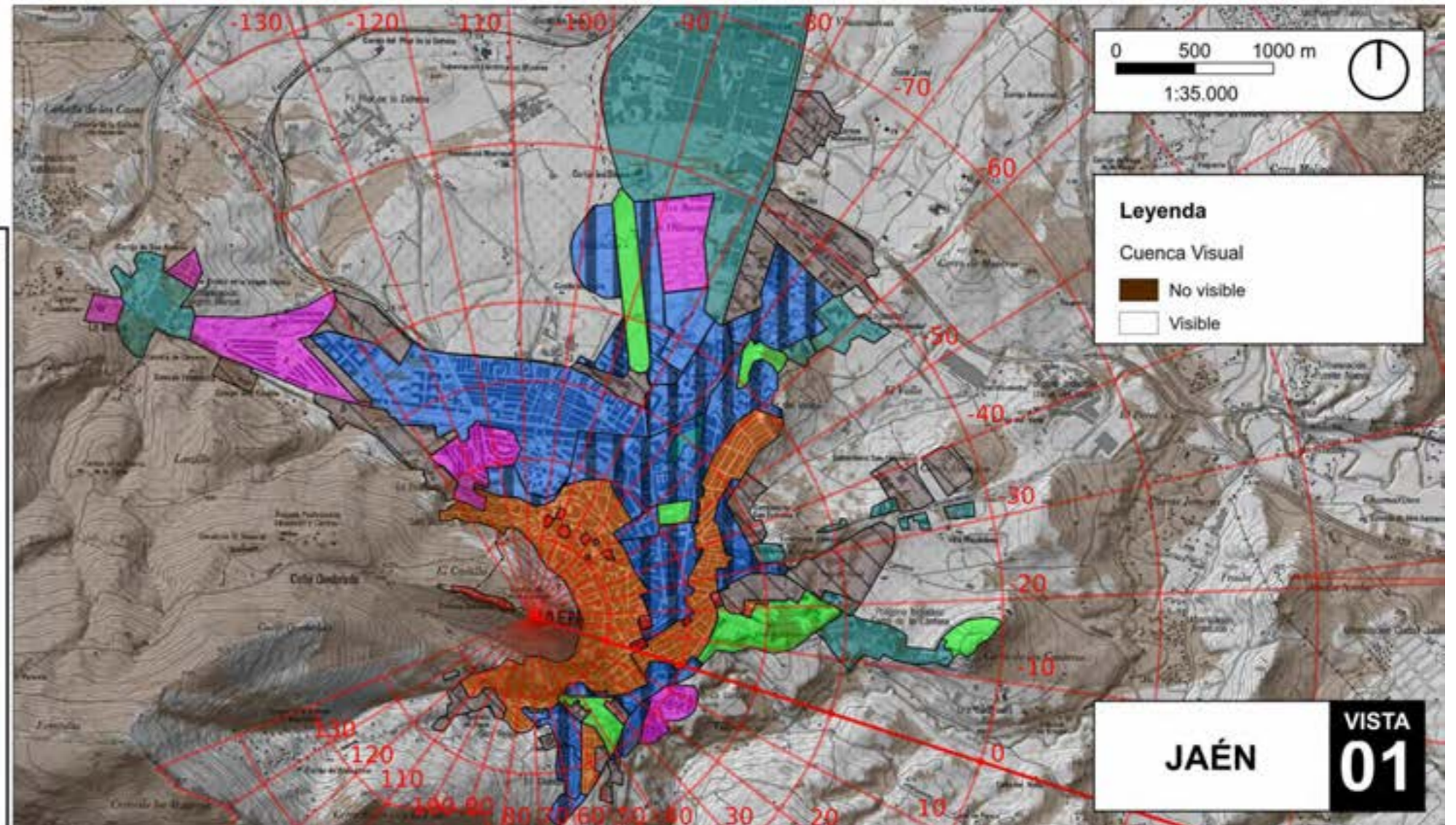
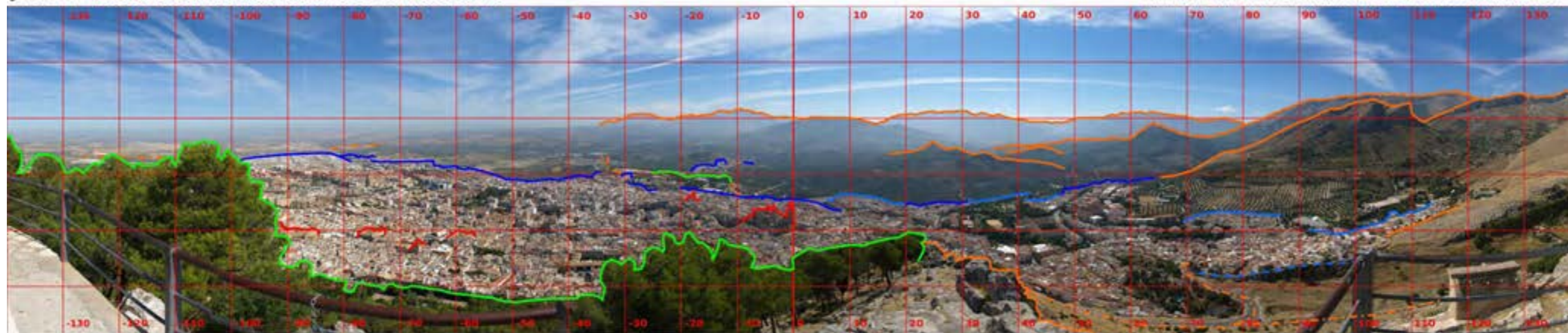


Figura A4.1: JA01 Jaén. Áreas homogéneas. Fuente: *Elaboración propia*



**JAC-01: Vista desde la cruz del Castillo de Santa Catalina**

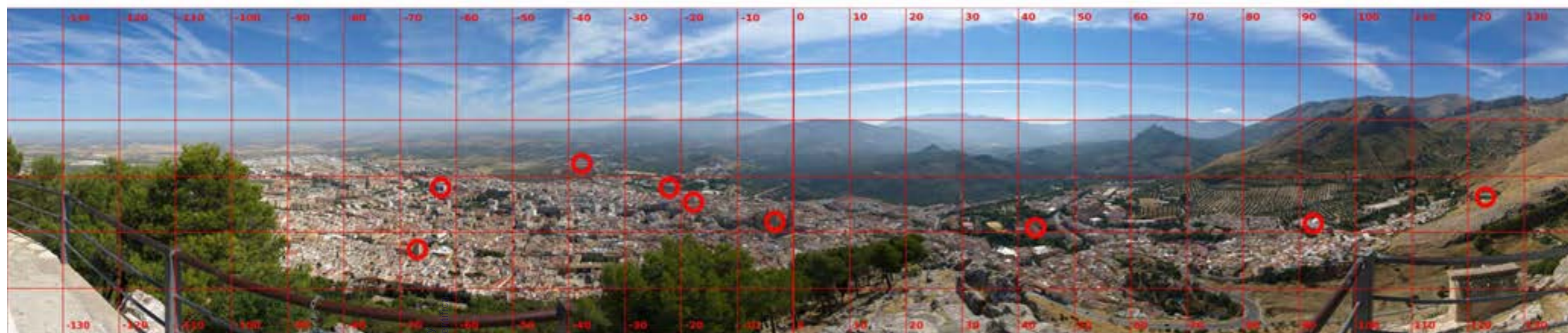
**CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: LÍNEAS**



SILUETAS		BORDES		BANDAS	
	S1.- Del terreno		B1.- Urbano interior		BA.- Bandas
	S2.- Urbana orgánica		B2.- Urbano / rural		
	S3.- Urbana regular		B3.- Singular (tajos, mar, etc.)		
	S4.- Vegetal				
	S5.- Perfil de hito				

**JA-01: Vista desde la cruz del Castillo de Santa Catalina**

**CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: ELEMENTOS SINGULARES**

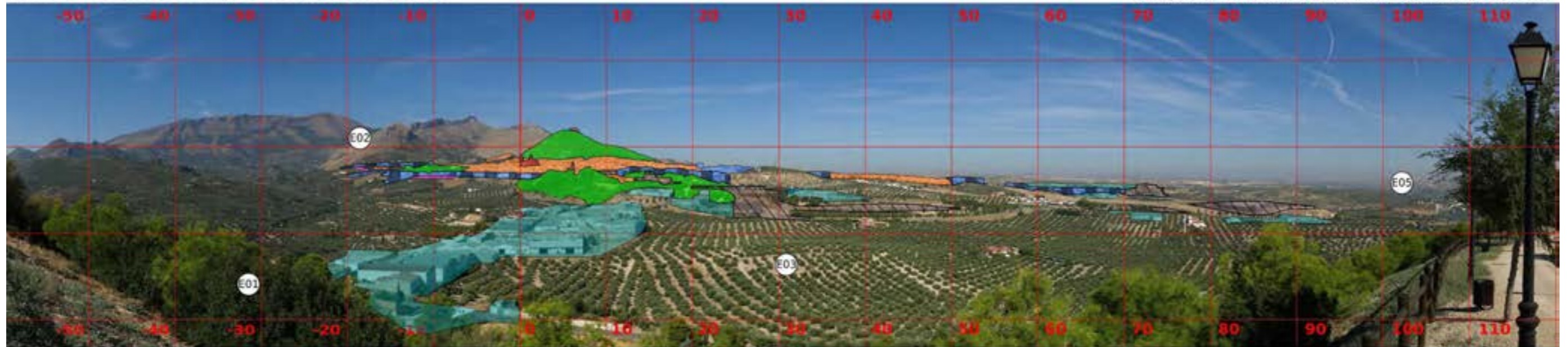


**Figura A4.2:** IC01 Jaén. Líneas y puntos. Fuente: *Elaboración propia*



JA-02: Vista desde el Parque del Cerro de las Canteras

CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: ÁREAS



- | ÁREAS HOMOGÉNEAS   |  |
|--|--|
| <span style="color: red;">■</span>   | A1.- Hitos   |
| <span style="color: orange;">■</span>  | A2.- Tejido Tradicional (TR)                           |
| <span style="color: brown;">■</span>   | A3.- TR con predominio de fachadas / frentes           |
| <span style="color: yellow;">■</span>  | A4.- Ensanche o similar (EN)                           |
| <span style="color: black;">■</span>   | A5.- EN con predominio de fachadas / frentes           |
| <span style="color: blue;">■</span>  | A6.- Edif. plurifamiliar de gran volumen / altura (AC) |
| <span style="color: darkblue;">■</span>  | A7.- AC con predominio de fachadas / frentes           |
| <span style="color: magenta;">■</span>   | A8.- Viv. unifamiliares adosadas contemporáneas (AD)   |
| <span style="color: purple;">■</span>  | A9.- AD con predominio de fachadas / frentes           |
| <span style="color: grey;">■</span>  | A10.- Equipamientos (EQ)                               |
| <span style="color: teal;">■</span>  | A11.- Polígonos industriales (PI)                      |
| <span style="color: green;">■</span>   | A12.- Áreas verdes (EV)                                |
| <span style="color: olive;">■</span>   | A13.- Espacios residuales / urbanización de memoria    |
| <span style="border: 1px solid black; border-radius: 50%; padding: 2px;">Ex</span> | Ex.- Áreas homogéneas en el entorno (ver memoria)      |

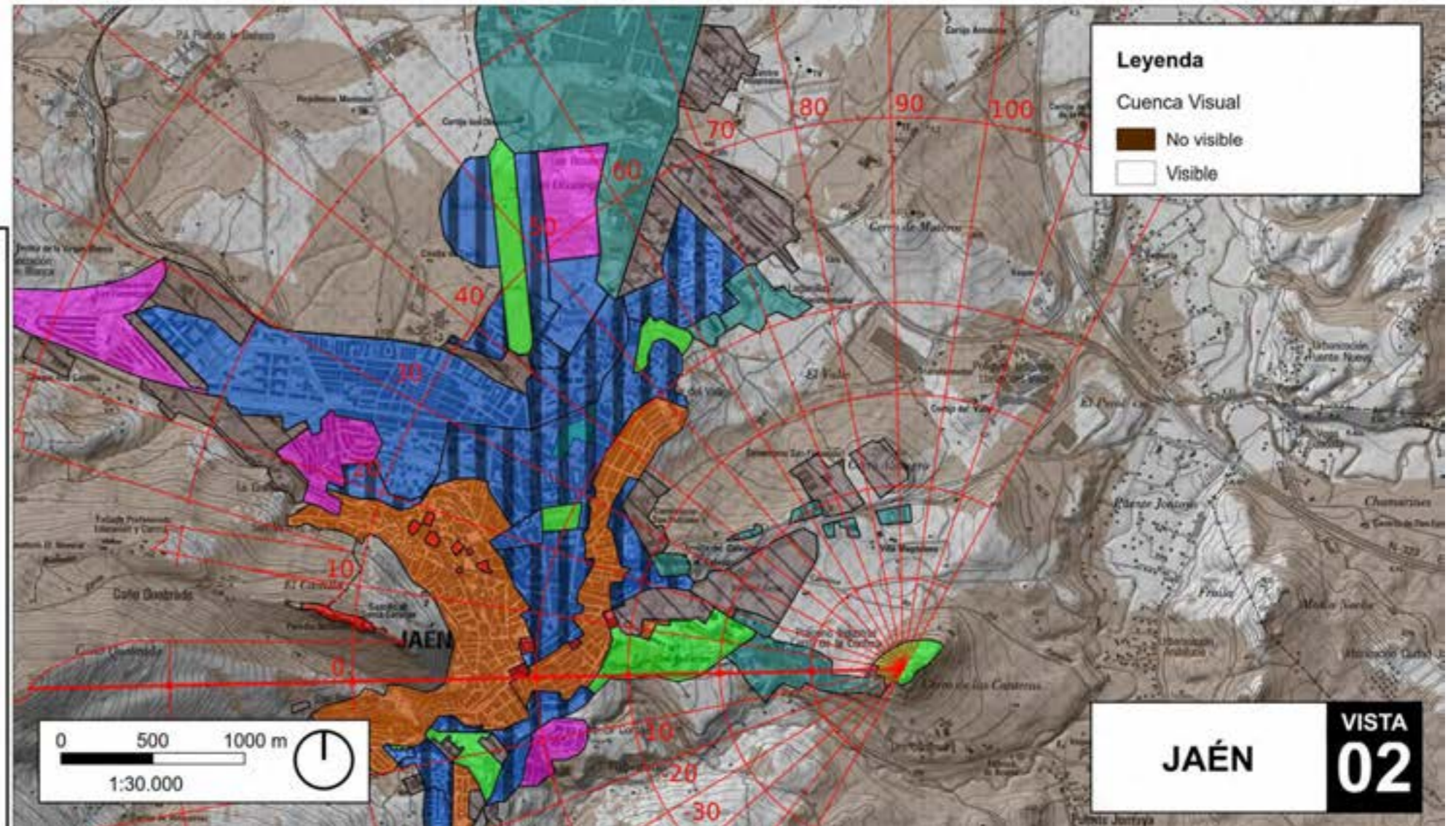
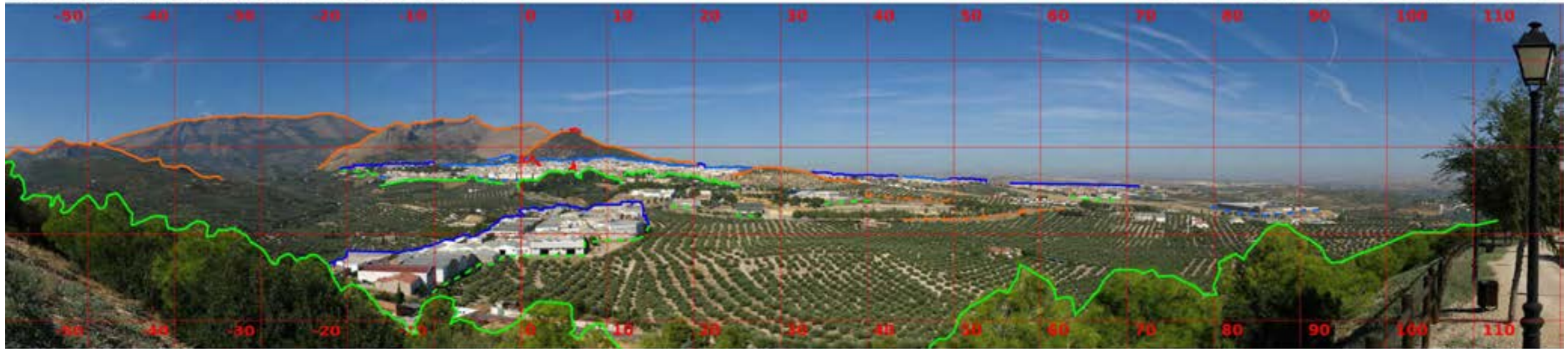


Figura A4.3: IC02 Jaén. Áreas homogéneas. Fuente: *Elaboración propia*



**JA-02:** Vista desde el Parque del Cerro de las Canteras

CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: **LÍNEAS**



SILUETAS		BORDES		BANDAS	
	S1.- Del terreno		S4.- Vegetal		BA.- Bandas
	S2.- Urbana orgánica		S5.- Perfil de hito		
	S3.- Urbana regular				

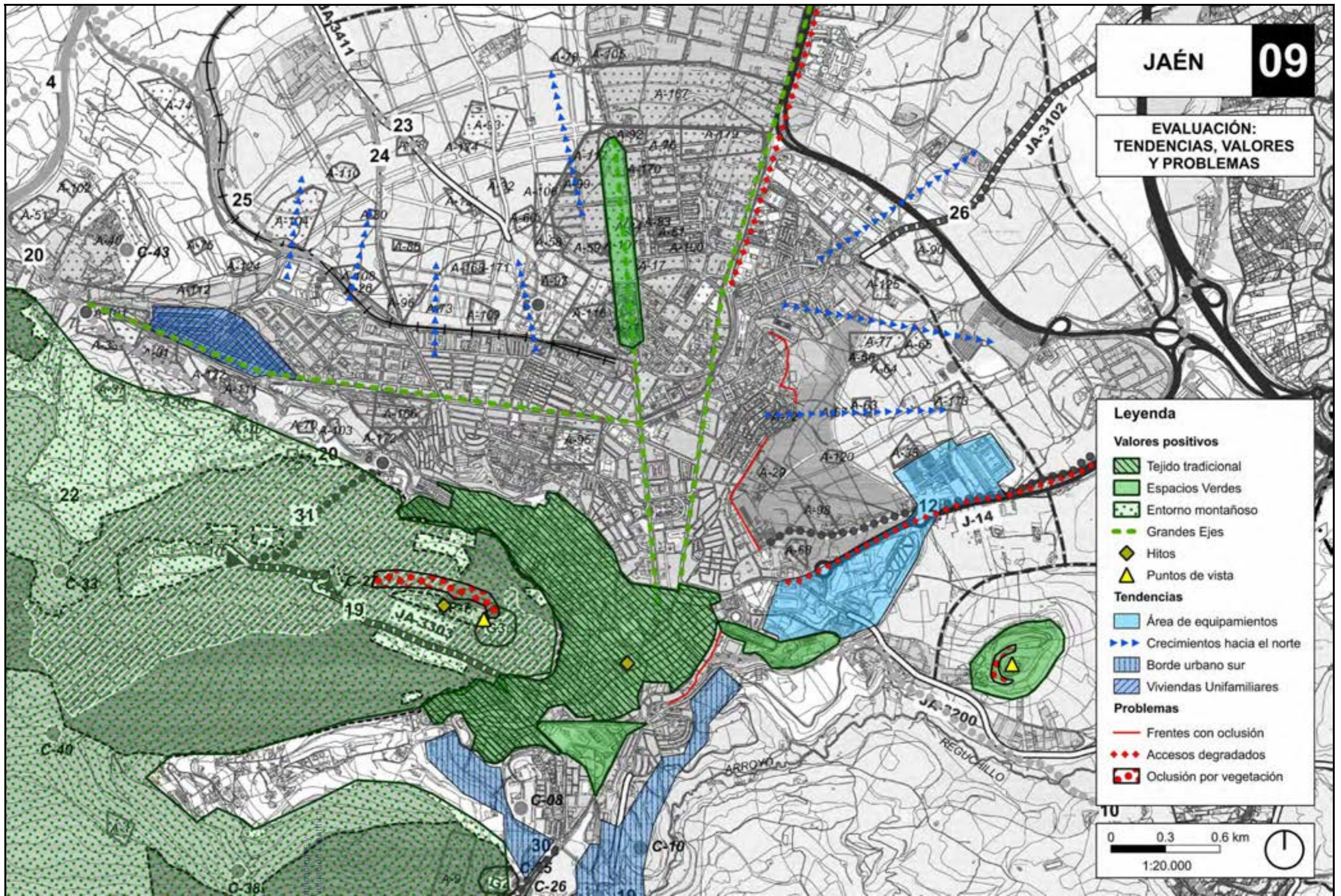
**JAÉN IC-02:** Vista desde el Parque del Cerro de las Canteras

CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: **ELEMENTOS SINGULARES**



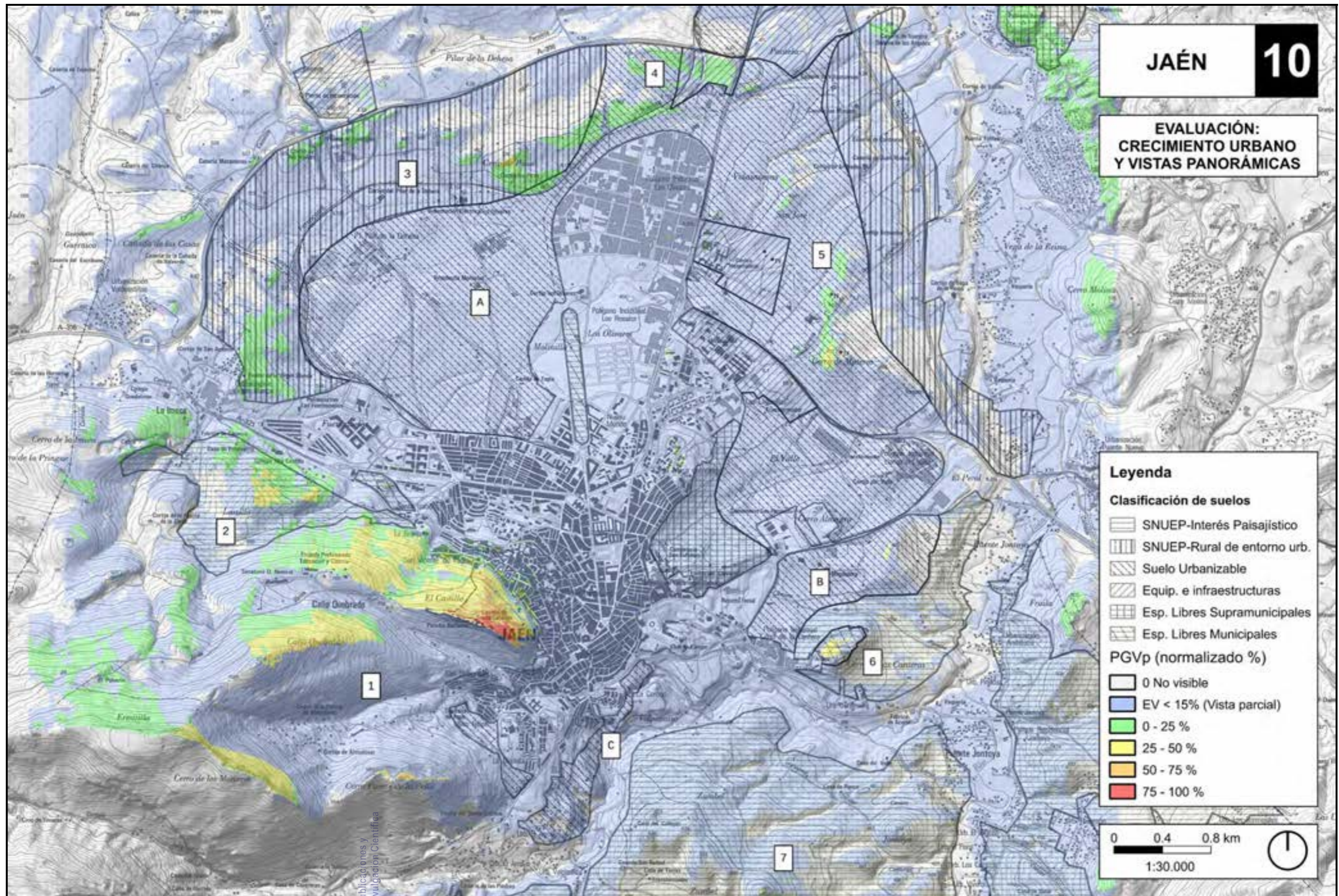
**Figura A4.4:** IC02 Jaén. Líneas y puntos. Fuente: *Elaboración propia*





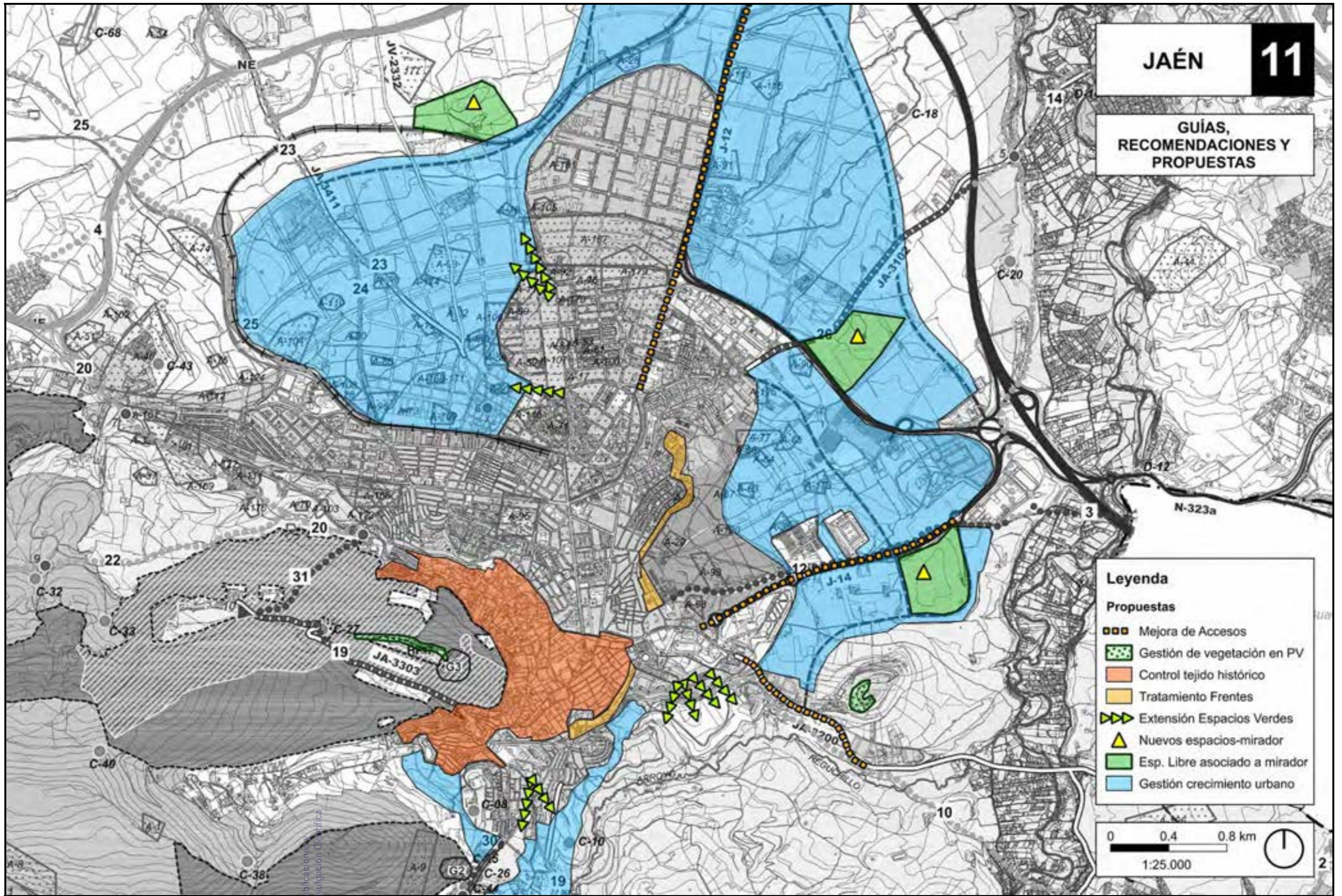
Mapa A4.9: Jaén. Evaluación: tendencias, valores y problemas. Fuente: *Elaboración propia a partir de Aprobación provisional de PGOU para Jaén (2013).*





Mapa A4.10: Jaén. Potencial de Generación de Vistas y PGOU. Fuente: *Elaboración propia a partir de Modelo Digital de Elevaciones a 5m del IGN, datos del Catastro y Aprobación provisional de PGOU para Jaén (2013).*





Mapa A4.11: Jaén. Guías, recomendaciones y propuestas de intervención. Fuente: *Elaboración propia a partir de Aprobación provisional de PGOU para Jaén (2013).*





Publicaciones y  
Divulgación Científica

Apéndice A5

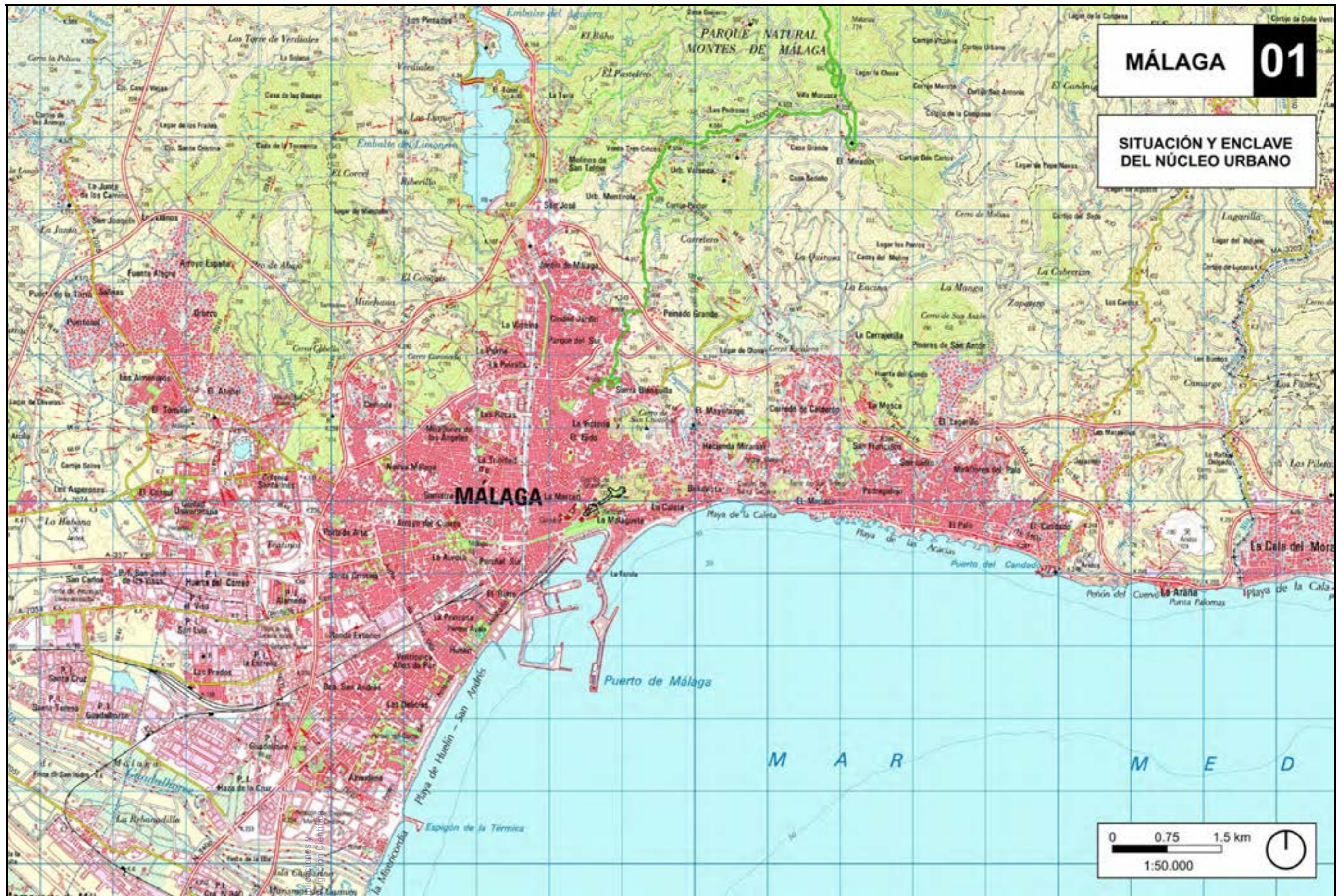






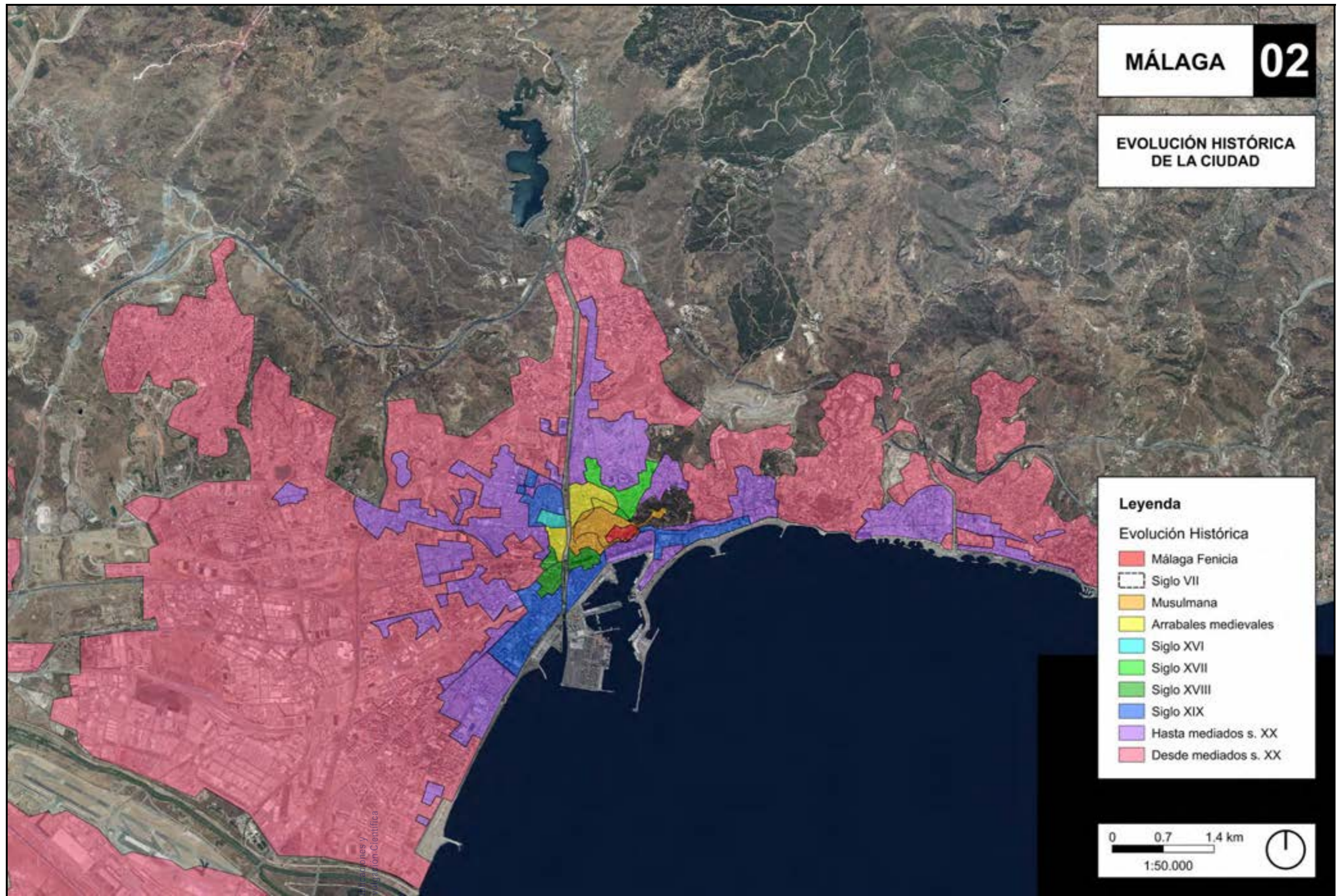
Publicaciones y  
Divulgación Científica





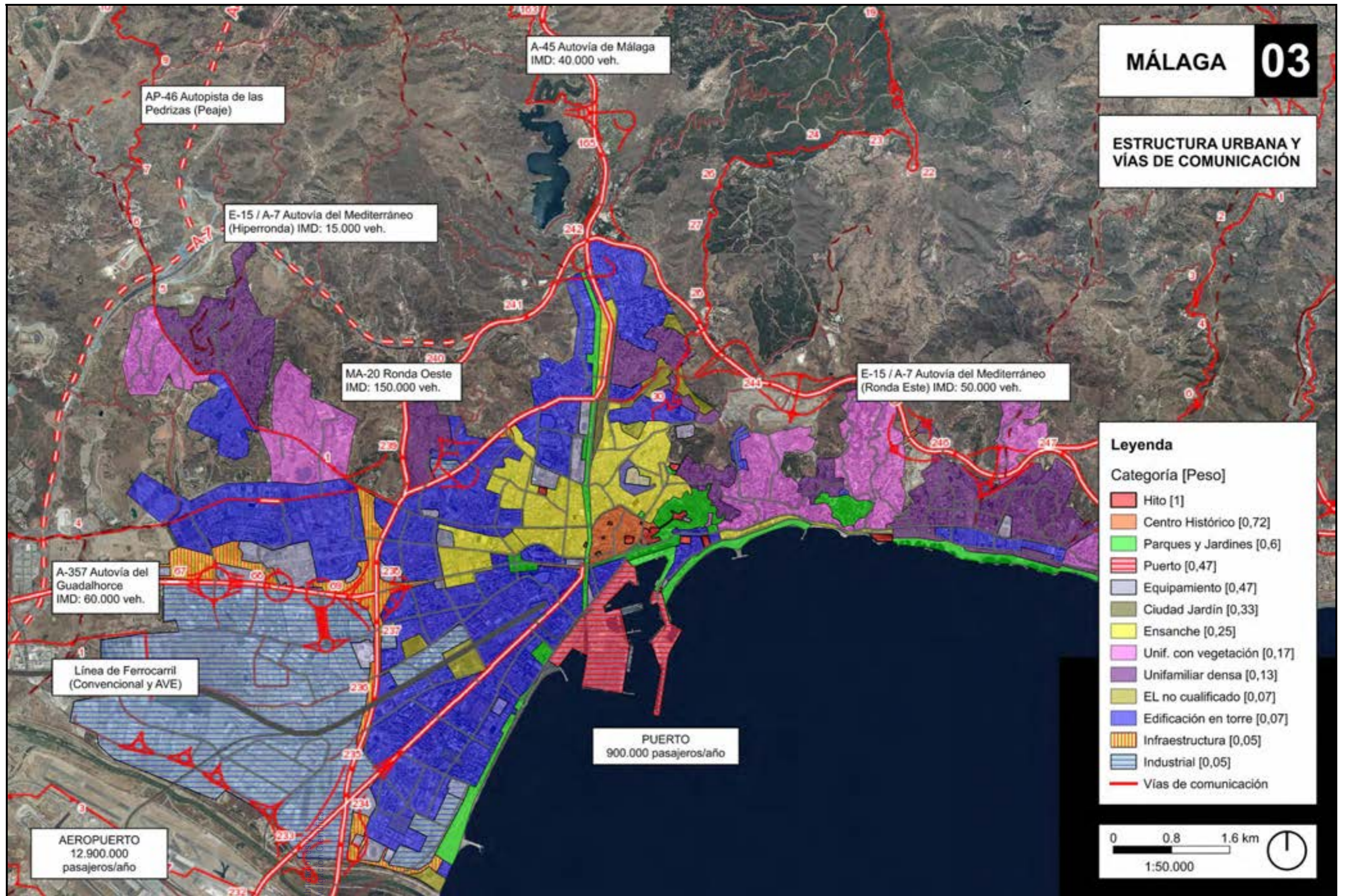
Mapa A5.1: Málaga. Mapa Topográfico. Fuente: Instituto Geográfico Nacional. Mapa Topográfico Nacional 1:50.000 (MTN-50), hojas 1052 y 1053.





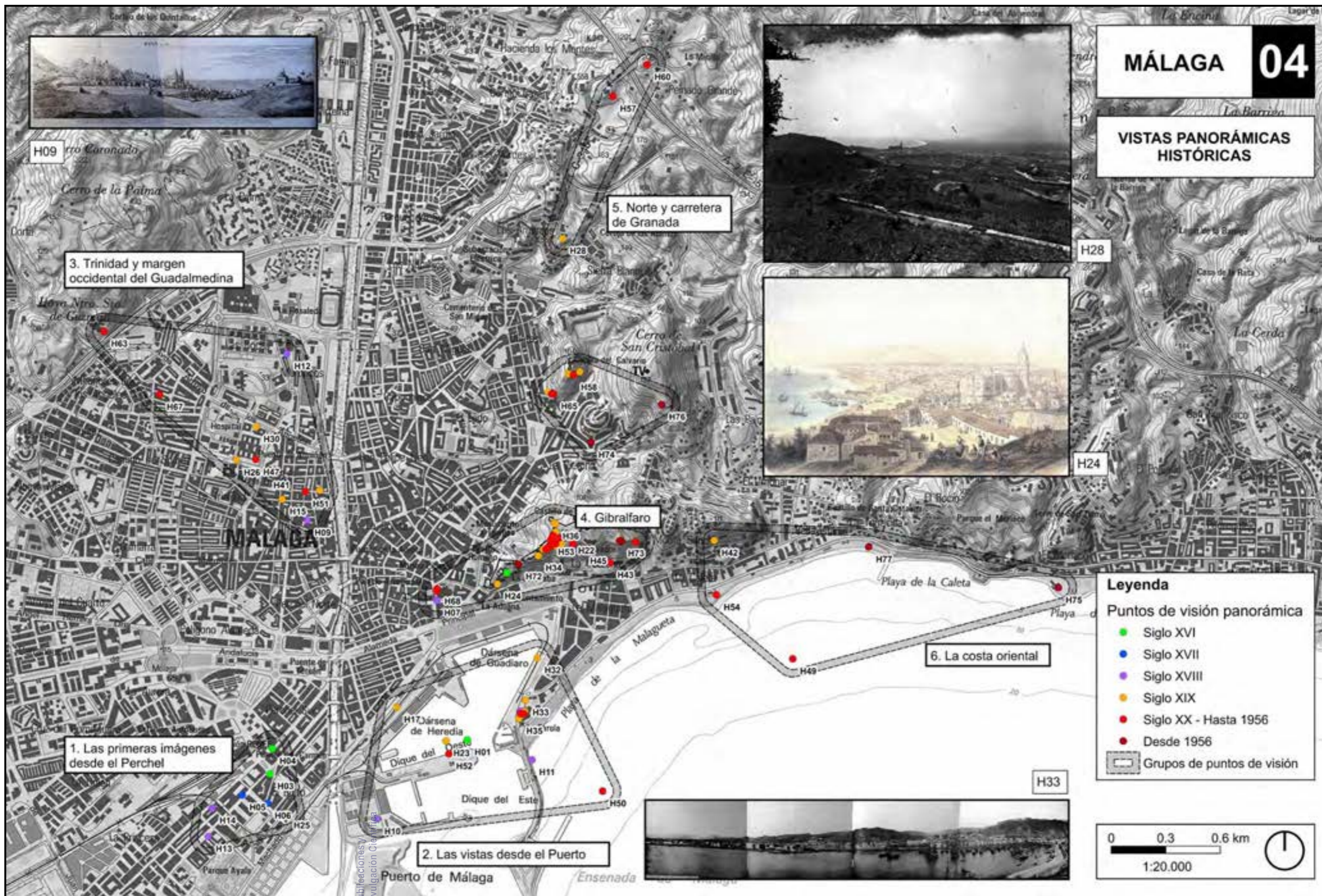
**Mapa A5.2:** Málaga. Evolución urbana histórica. Fuente: *Elaboración propia a partir de del Pino (2008), Sarriá Muñoz (2004), Machuca Santa-Cruz (1987), Arancibia y Escalante (2006), Burgos Madroño (1973), y Ortofotografía Básica en Color de Andalucía de 2010 y 2011 (REDIAM).*





Mapa A5.3: Málaga. Mapa de estructura urbana y vías de comunicación. Fuente: *Elaboración propia a partir de Mapa Topográfico Vectorial de Andalucía 1:10.000 (2007), Plan General de Aforos de Andalucía 2011 y Ortofotografía Básica en Color de Andalucía de 2010 y 2011 (REDIAM).*





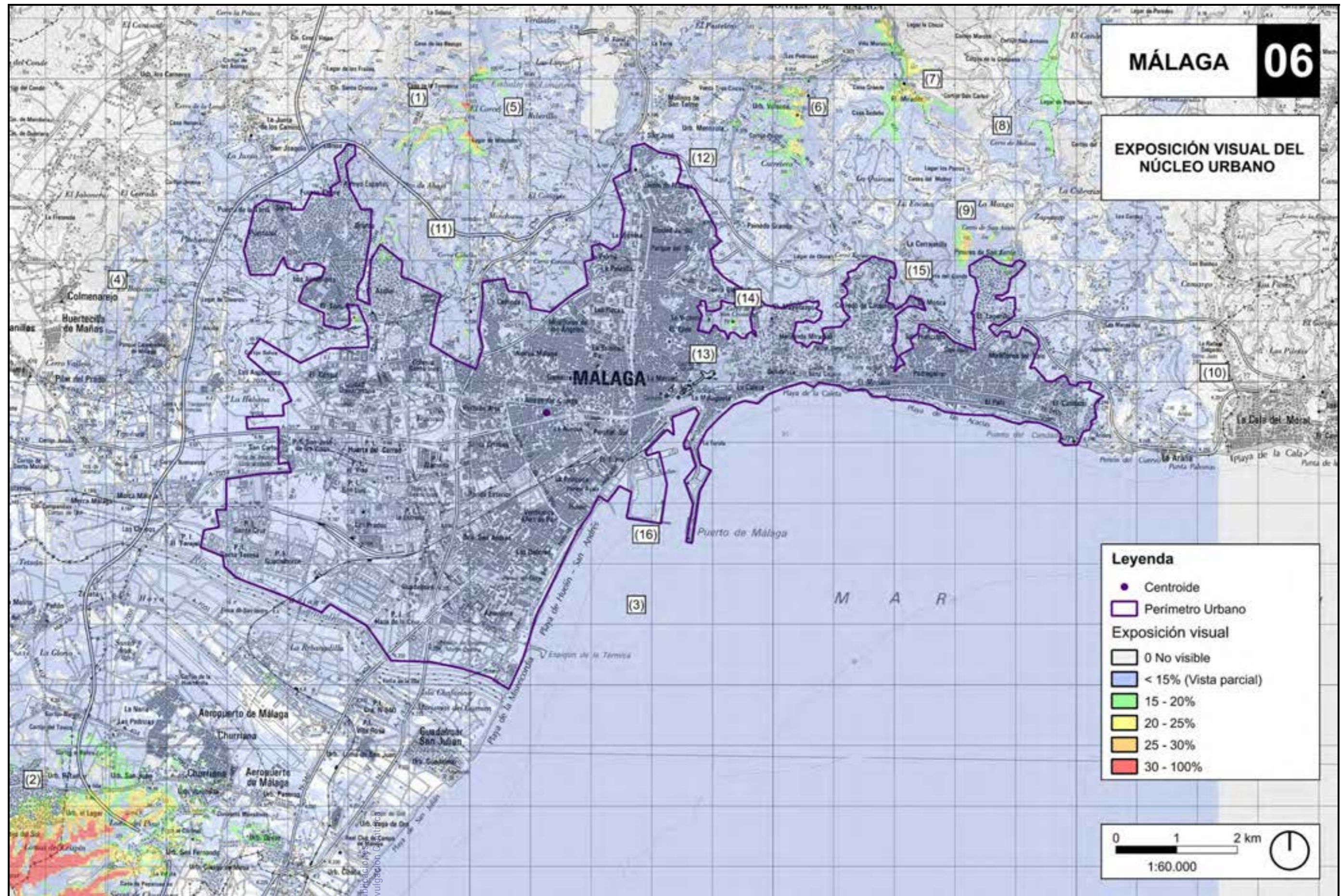
Mapa A5.4: Málaga. Vistas panorámicas históricas de la ciudad. Fuente: *Elaboración propia a partir de Mapa Topográfico Nacional 1:25.000 (MTN-25), hojas 1052 y 1053.*





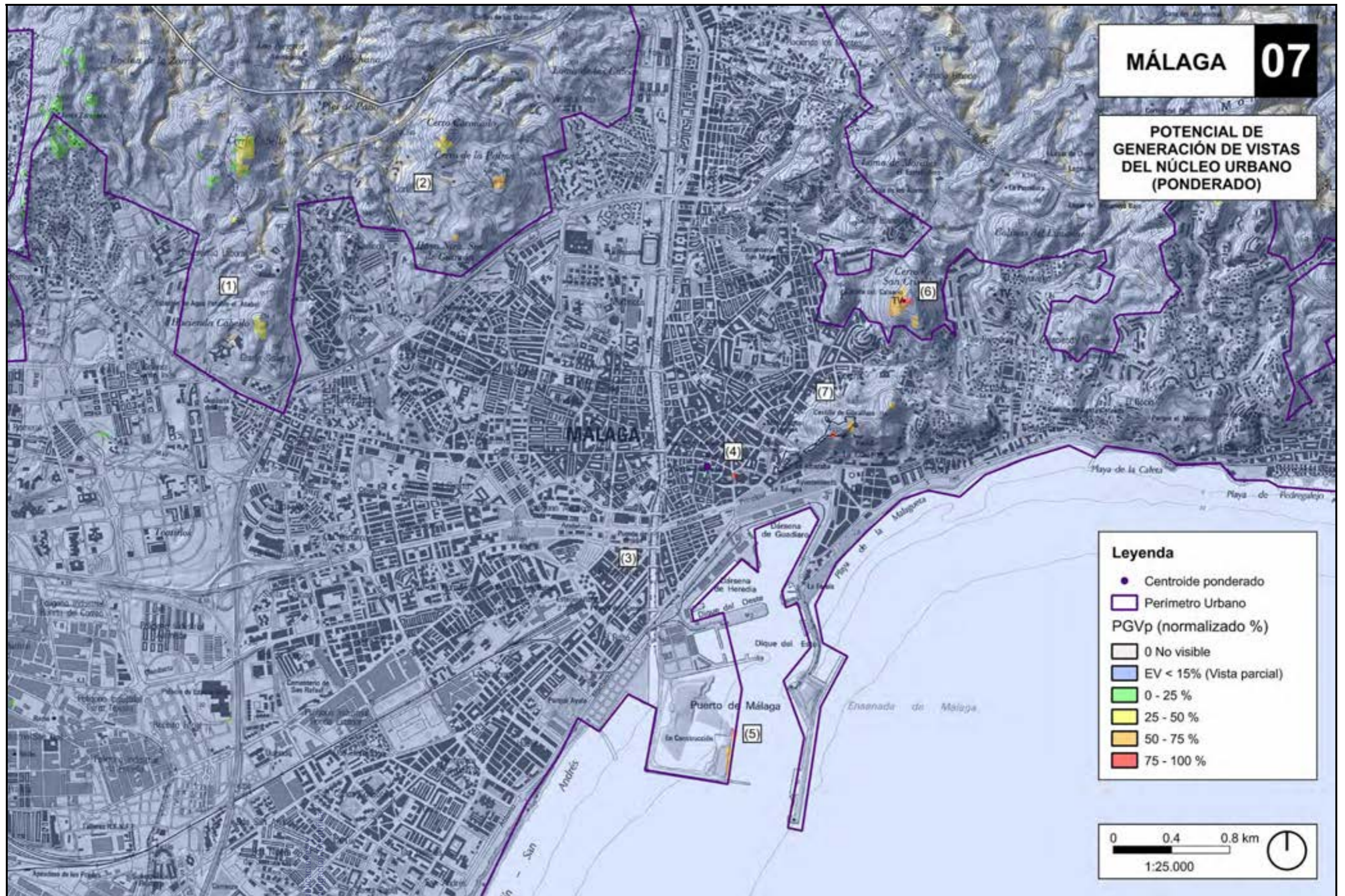
Mapa A5.5: Málaga. Vistas históricas de la ciudad y densidad normalizada de fotografías en la web Google Panoramio. Fuente: *Elaboración propia a partir de Google Panoramio API y Mapa Topográfico Nacional 1:25.000 (MTN-25), hojas 1052 y 1053.*





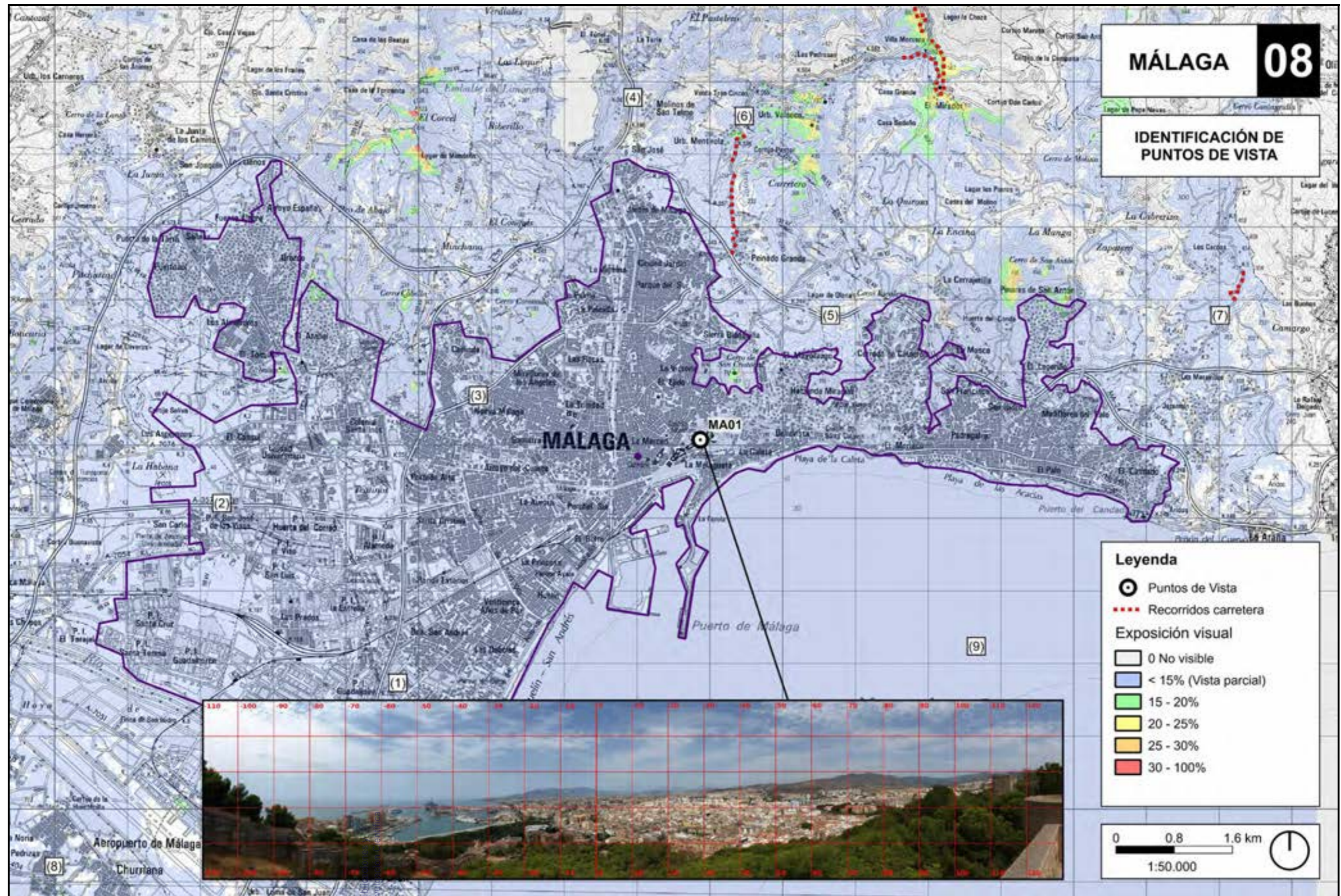
Mapa A5.6: Málaga. Exposición Visual. Fuente: *Elaboración propia a partir de datos del Modelo Digital de Elevaciones a 5m del IGN, datos del Catastro y Mapa Topográfico Nacional 1:50.000 (MTN-50), hojas 1052 y 1053.*





Mapa A5.7: Málaga. Potencial de Generación de Vistas Ponderado (PGVp). Fuente: *Elaboración propia a partir de datos del Modelo Digital de Elevaciones a 5m del IGN, datos del Catastro y Mapa Topográfico Nacional 1:25.000 (MTN-25), hojas 1052 y 1053.*



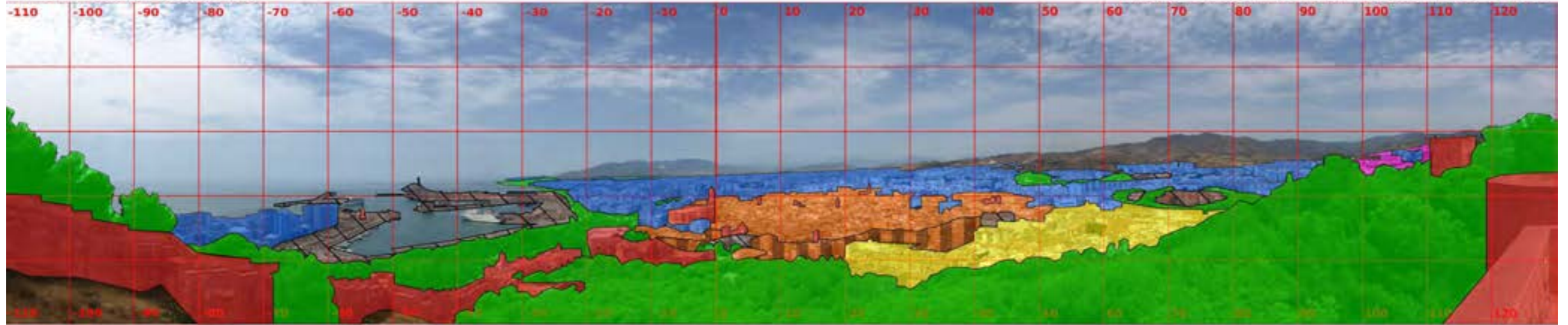


Mapa A5.8: Málaga. Identificación de puntos de vista. Fuente: *Elaboración propia a partir de Modelo Digital de Elevaciones a 5m del IGN, datos del Catastro y Mapa Topográfico Nacional 1:50.000 (MTN-50), hojas 1052 y 1053.*



MA-01: Vista desde Gibralfaro

CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: ÁREAS



- | ÁREAS HOMOGÉNEAS   |  |
|--|--|
| <span style="color: red;">■</span>   | A1.- Hitos   |
| <span style="color: orange;">■</span>  | A2.- Tejido Tradicional (TR)                             |
| <span style="color: brown;">■</span>   | A3.- TR con predominio de fachadas / frentes             |
| <span style="color: yellow;">■</span>  | A4.- Ensanche o similar (EN)                             |
| <span style="color: black; border: 1px solid black;">■</span>                      | A5.- EN con predominio de fachadas / frentes             |
| <span style="color: blue;">■</span>  | A6.- Edif. plurifamiliar de gran volumen / altura (AC)   |
| <span style="color: darkblue;">■</span>  | A7.- AC con predominio de fachadas / frentes             |
| <span style="color: magenta;">■</span>   | A8.- Viv. unifamiliares adosadas contemporáneas (AD)     |
| <span style="color: purple;">■</span>  | A9.- AD con predominio de fachadas / frentes             |
| <span style="color: grey;">■</span>  | A10.- Equipamientos (EQ)                                 |
| <span style="color: teal;">■</span>  | A11.- Polígonos industriales (PI)                        |
| <span style="color: green;">■</span>   | A12.- Áreas verdes (EV)                                  |
| <span style="color: olive;">■</span>   | A13.- Espacios residuales / urbanización de segunda mano |
| <span style="border: 1px solid black; border-radius: 50%; padding: 2px;">Ex</span> | Ex.- Áreas homogéneas en el entorno (ver memoria)        |

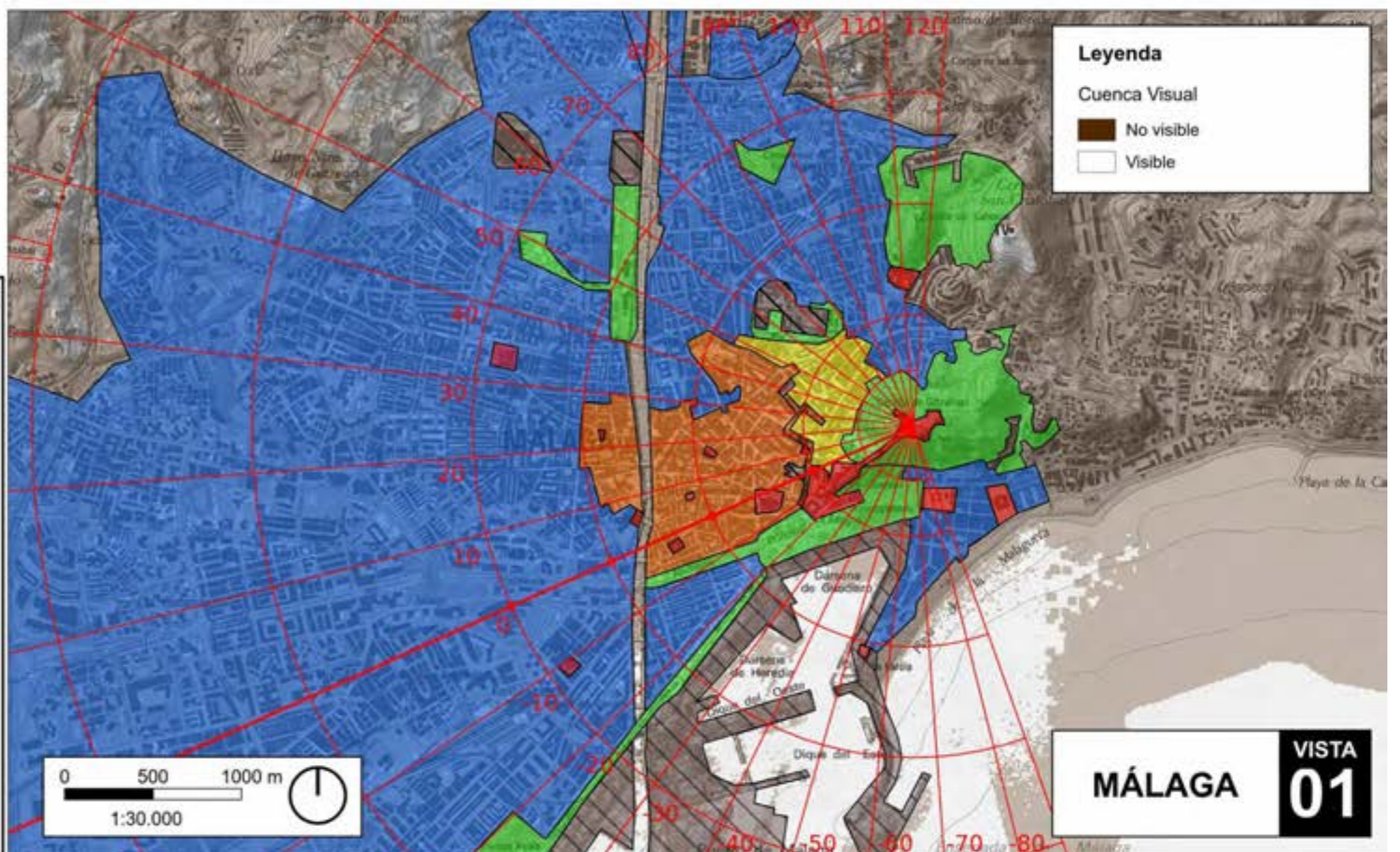
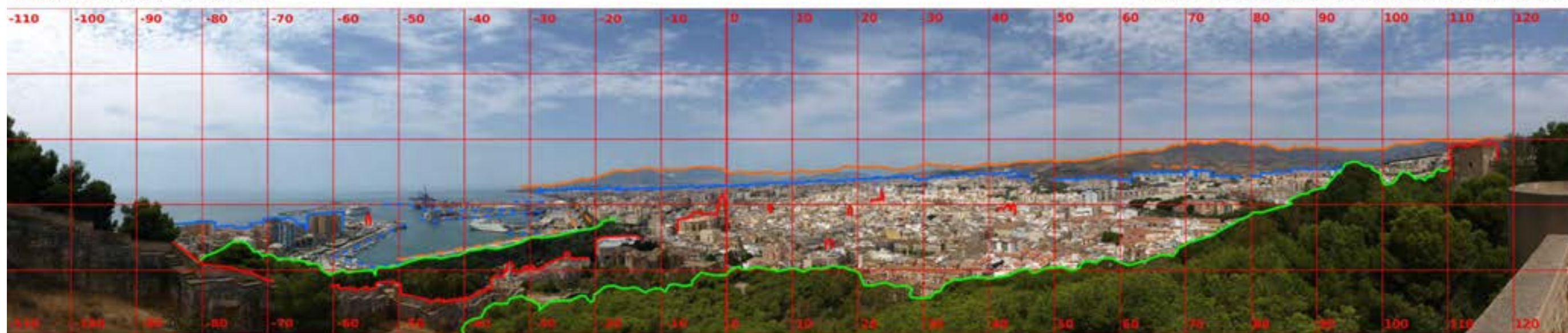


Figura A5.1: IC01 Málaga. Áreas visuales homogéneas. Fuente: *Elaboración propia*



MA-01: Vista desde Gibralfaro

CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: **LÍNEAS**



SILUETAS		BORDES		BANDAS	
	S1.- Del terreno		B1.- Urbano interior		BA.- Bandas
	S2.- Urbana orgánica		B2.- Urbano / rural		
	S3.- Urbana regular		B3.- Singular (tajos, mar, etc.)		
	S4.- Vegetal				
	S5.- Perfil de hito				

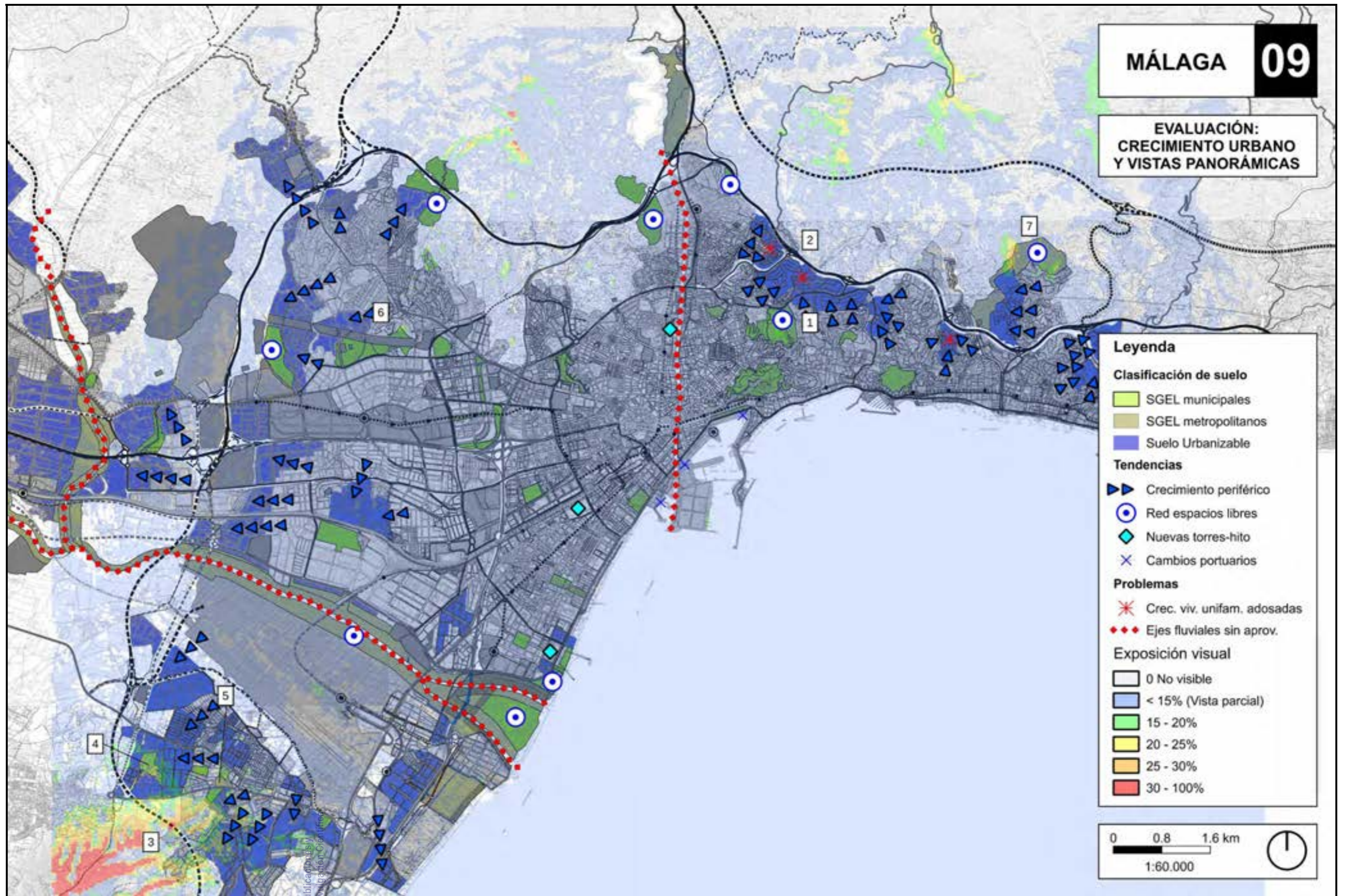
MA-01: Vista desde Gibralfaro

CARACTERIZACIÓN / ATRIBUTOS ESCÉNICOS: **ELEMENTOS SINGULARES**



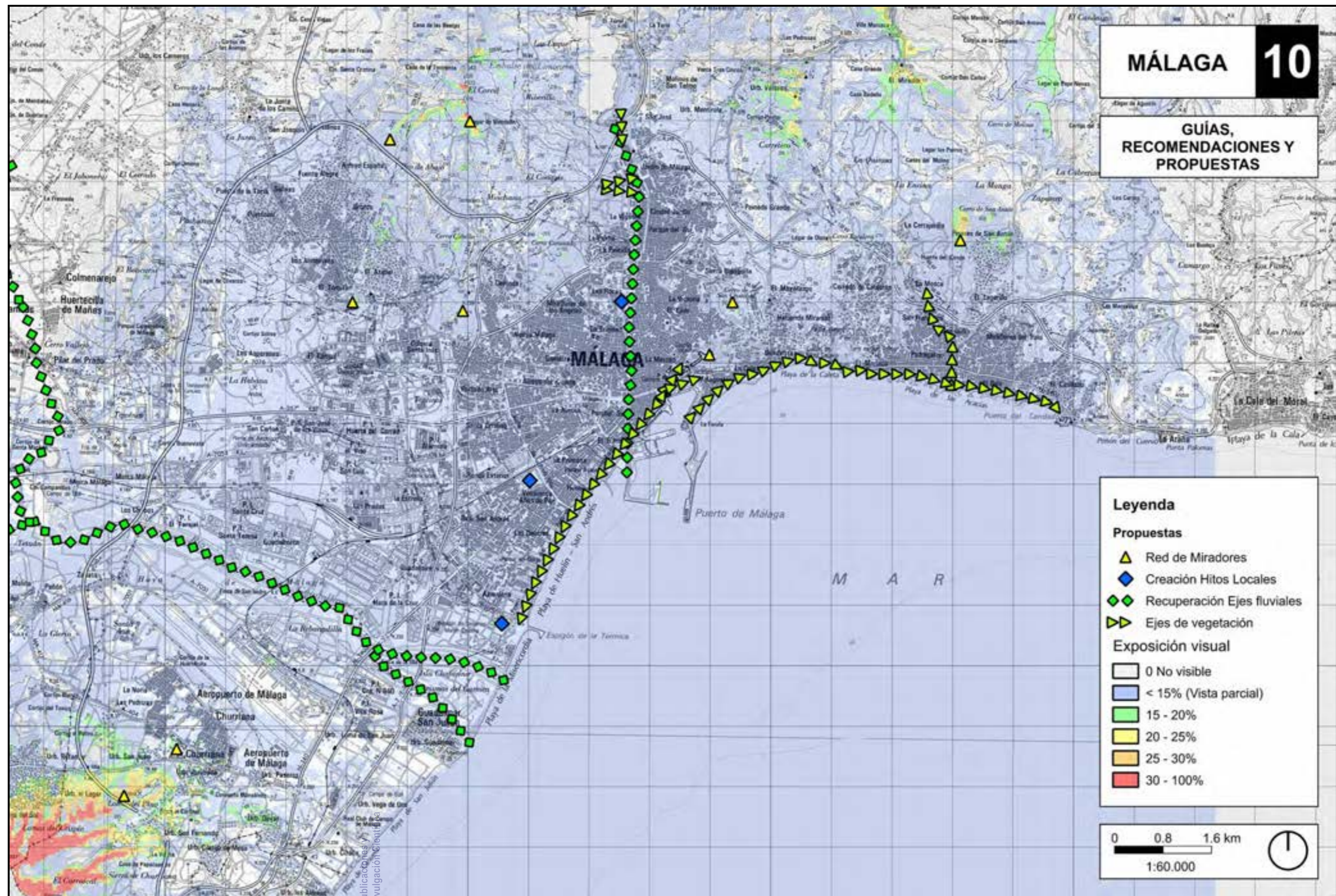
Figura A5.2: IC01 Málaga. Líneas y puntos. Fuente: *Elaboración propia*





Mapa A5.9: Málaga. Exposición visual y PGOU. Evaluación. Fuente: *Elaboración propia a partir de PGOU de Málaga (2011), Modelo Digital de Elevaciones a 5m del IGN, datos del Catastro y Mapa Topográfico Nacional 1:50.000 (MTN-50), hojas 1052 y 1053.*





Mapa A5.10: Málaga. Guías, recomendaciones y propuestas de intervención. Fuente: *Elaboración propia a partir de Mapa Topográfico Nacional 1:50.000 (MTN-50), hojas 1052 y 1053.*



## Apéndice A6

# PROCEDIMIENTO DE CONSULTA A LAS POBLACIONES: modelos de entrevistas y encuestas utilizados.

JAÉN\_encuesta



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS - DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA

ESTUDIO PAISAJÍSTICO SOBRE IMÁGENES DE CONJUNTO DE NÚCLEOS URBANOS



Esta breve encuesta tiene por objeto recabar información sobre las imágenes de conjunto de Jaén, en el marco de un estudio de la Universidad de Málaga que ha seleccionado poblaciones con excelentes valores paisajísticos. Una imagen de conjunto o vista general (como la que recoge el grabado) es una visión de la ciudad, desde su interior o exterior, en la que se aprecia la mayor parte de su extensión y elementos, así como su entorno inmediato. Pueden obtenerse desde multitud de puntos de vista: carreteras de acceso a la ciudad, caminos cercanos, miradores del entorno, torres, ermitas, etc.

Para cualquier duda, puede contactar con: Santiago Pardo García (paisajema@uma.es)

A continuación se presentará una serie de cuestiones acerca del paisaje de Jaén y, en particular, de sus vistas generales, algunas de las cuales se muestran en esta página.



Jaén: Vista desde el Cerro de las Canteras.



Jaén: Vista desde la cámara de Puente Tablas.



Jaén: Vista desde la Cruz del Castillo de Santa Catalina.



Jaén: Vista desde el noroeste

Hay 15 preguntas en esta encuesta

Información estadística

[ ] Profesión

Por favor, escriba su respuesta aquí:

[ ] Correo electrónico (opcional)

Por favor, escriba su respuesta aquí:

[ ] Edad \*

Por favor, escriba su respuesta aquí:

[ ] Años que ha residido en la población \*

Por favor, escriba su respuesta aquí:

[ ] Sexo \*

Por favor seleccione sólo una de las siguientes opciones:

- Femenino
- Masculino

Figura A6.1: Procedimiento de participación ciudadana. Modelo de encuesta para Jaén. Fuente: *Elaboración propia.*



[ ]

A continuación se presentan cuatro vistas generales de Jaén. ¿Podría ordenarlas según lo representativas que son de la ciudad?



Jaén: Vista desde el Cerro de las Canteras



Jaén: Vista desde la carretera de Puente Tablas.



Jaén: Vista desde la Cruz del Castillo de Santa Catalina.



Jaén: Vista desde el noroeste.

\*

Por favor, enumere cada recuadro en orden de preferencia desde 1 a 4

- Vista desde el Cerro de las Canteras
- Vista desde la carretera de Puente Tablas

- Vista desde la Cruz del Castillo de Santa Catalina
- Vista desde el noroeste

[ ] ¿Cuáles son los principales atractivos paisajísticos del municipio de Jaén? Por favor, señale los tres más relevantes por orden de importancia.

Por favor, enumere cada recuadro en orden de preferencia desde 1 a 6

- Campiñas
- Sierras
- Restos arqueológicos
- Paisaje junto a los ríos
- Vistas desde la ciudad hacia el entorno
- Vistas generales hacia la ciudad
- Monumentos
- Centro histórico

Figura A6.2: Procedimiento de participación ciudadana. Modelo de encuesta para Jaén. Fuente: *Elaboración propia.*



**Características y problemas**

**[ ]**  
**JAÉN: Vista desde el Cerro de las Canteras**



**¿Podría señalar las dos características positivas más importantes de esta vista?**  
 Por favor, seleccione la respuesta apropiada para cada concepto:

	Característica 1	Característica 2
Castillo de Santa Catalina	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Catedral	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Paisaje de olivar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Fondo montañoso	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Polígonos industriales	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Tejido urbano tradicional	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Bloques de vivienda	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Parque de la Alameda	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

**[ ] ¿Y los dos mayores problemas?**  
 Por favor, seleccione la respuesta apropiada para cada concepto:

	Problema 1	Problema 2
Antenas de telefonía	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Polígonos industriales	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Bloques de vivienda en borde urbano	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Edificaciones dispersas entre los olivares	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

**[ ]**  
**JAÉN: Vista desde la Carretera de Puente Tablas.**



**¿Podría señalar las dos características positivas más importantes de esta vista?**  
 Por favor, seleccione la respuesta apropiada para cada concepto:

	Característica 1	Característica 2
Vegetación en primer plano	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Tejido urbano tradicional	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Fondo montañoso	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Castillo de Santa Catalina	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Catedral	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Bloques de viviendas en primer plano	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

**[ ] ¿Y los dos mayores problemas?**  
 Por favor, seleccione la respuesta apropiada para cada concepto:

	Problema 1	Problema 2
Postes eléctricos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Bloques de viviendas en primer plano	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Polígonos industriales	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

**[ ]**  
**JAÉN: Vista desde la Cruz del Castillo de Santa Catalina**



**¿Podría señalar las dos características positivas más importantes de esta vista?**  
 Por favor, seleccione la respuesta apropiada para cada concepto:

	Característica 1	Característica 2
Catedral	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Tejido urbano tradicional	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Paisaje de olivar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Fondo de sierras	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Espacios verdes de la ciudad	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Polígonos industriales	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Nuevas áreas de crecimiento urbano (Paseo de España - Bulevar)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Bloques de viviendas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

**[ ] ¿Y los dos mayores problemas?**  
 Por favor, seleccione la respuesta apropiada para cada concepto:

	Problema 1	Problema 2
Bloques de viviendas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Polígonos industriales	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Vegetación en primer plano	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Edificaciones dispersas entre los olivares	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

**[ ]**  
**JAÉN: Vista desde el noroeste**



**¿Podría señalar las dos características positivas más importantes de esta vista?**  
 Por favor, seleccione la respuesta apropiada para cada concepto:

	Característica 1	Característica 2
Castillo de Santa Catalina	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Fondo montañoso	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Viviendas en primer plano	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Vegetación de montaña	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Bloques de viviendas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

**[ ] ¿Y los dos mayores problemas?**  
 Por favor, seleccione la respuesta apropiada para cada concepto:

	Problema 1	Problema 2
Viviendas en primer plano	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Bloques de viviendas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Nuevos espacios urbanizados	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Figura A6.3: Procedimiento de participación ciudadana. Modelo de encuesta para Jaén. Fuente: *Elaboración propia.*

**Otras observaciones**

**[ ] ¿Suponen en la actualidad las vistas generales de Jaén un recurso importante para el turismo y la economía de la ciudad?**

Por favor seleccione sólo una de las siguientes opciones:

- Sí
- No

**[ ] ¿Sería interesante para usted que se tomaran medidas para mejorar las vistas generales de Jaén?**

Por favor seleccione sólo una de las siguientes opciones:

- Sí
- No

**[ ] ¿Desea añadir alguna otra observación acerca del paisaje de Jaén o sus vistas generales?**

Por favor, escriba su respuesta aquí:

Muchas gracias por su tiempo y colaboración. Puede dirigirse a paisajeuma@uma.es para cualquier sugerencia o información sobre el desarrollo de este trabajo.



08/12/2014 - 18:05

Enviar su encuesta.  
Gracias por completar esta encuesta.

**Figura A6.4:** Procedimiento de participación ciudadana. Modelo de encuesta para Jaén. Fuente: *Elaboración propia.*



## JAEN\_entrevista



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS - DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA

### ESTUDIO PAISAJÍSTICO SOBRE IMÁGENES DE CONJUNTO DE NÚCLEOS URBANOS



Esta breve entrevista tiene por objeto recabar información sobre las imágenes de conjunto de Jaén, en el marco de un estudio de la Universidad de Málaga que ha seleccionado poblaciones con excelentes valores paisajísticos. Una imagen de conjunto o vista general (como la que recoge el grabado) es una visión de la ciudad, desde su interior o exterior, en la que se aprecia la mayor parte de su extensión y elementos, así como su entorno inmediato. Pueden obtenerse desde multitud de puntos de vista: carreteras de acceso a la ciudad, caminos cercanos, miradores del entorno, torres, ermitas, etc.

Para cualquier duda, puede contactar con: Santiago Pardo García (paisajeuma@uma.es). Es posible avanzar de página y volver pulsando los botones de la parte baja, cuyo uso no eliminará el texto que haya escrito.

A continuación se presentará una serie de cuestiones acerca del paisaje de Jaén y, en particular, de sus vistas generales, algunas de las cuales se muestran en esta página. Puede responder a ellas de forma tan extensa como desee, e incorporar toda la información y observaciones que crea convenientes.



Jaén: Vista desde el Cerro de las Canteras.



Jaén: Vista desde la Carretera de Puente Tablas.



Jaén: Vista desde la Cruz del Castillo de Santa Catalina.



Jaén: Vista desde el Noroeste.

Hay 13 preguntas en esta encuesta

### Datos Personales

Información básica sobre el entrevistado.

#### [ ] Nombre y apellidos

Por favor, escriba su respuesta aquí:

#### [ ] Profesión

Por favor, escriba su respuesta aquí:

#### [ ] Edad

Por favor, escriba su respuesta aquí:

#### [ ] Número de años que lleva residiendo en la ciudad (si procede)

Por favor, escriba su respuesta aquí:

#### [ ] Sexo

Por favor seleccione sólo una de las siguientes opciones:

- Femenino  
 Masculino

Figura A6.5: Procedimiento de participación ciudadana. Guión para entrevistas en Jaén. Fuente: *Elaboración propia*.

**Las vistas generales de Jaén**

**[ ] ¿Cuáles son los principales atractivos paisajísticos del municipio de Jaén?**

Por favor, escriba su respuesta aquí:

**[ ] ¿Considera que las vistas generales de la ciudad son uno de los rasgos significativos del paisaje local?**

Por favor, escriba su respuesta aquí:

**[ ] ¿Cuáles son los principales puntos, recorridos o áreas que dan lugar a vistas generales de la ciudad?**

Por favor, escriba su respuesta aquí:

**[ ] ¿Cuál de las vistas que ha mencionado en la pregunta anterior piensa que es la más identificativa de Jaén? ¿Podría ordenarlas por orden de representatividad?**

Por favor, escriba su respuesta aquí:

**[ ] ¿Qué problemas afectan a los panoramas de su ciudad?**

Por favor, escriba su respuesta aquí:

**[ ] ¿Cuáles son las características más importantes de las vistas generales de Jaén?**

Por favor, escriba su respuesta aquí:

**[ ] ¿Propondría alguna actuación para mejorar las vistas generales de su ciudad? (Que afecte a puntos de vista, recorridos, miradores, vegetación, tejido urbano, nuevas edificaciones, etc.)**

Por favor, escriba su respuesta aquí:

**Figura A6.6:** Procedimiento de participación ciudadana. Guión para entrevistas en Jaén. Fuente: *Elaboración propia.*

**Otras observaciones**

¿Desea añadir alguna otra observación acerca del paisaje urbano de Jaén o sus vistas generales?

Por favor, escriba su respuesta aquí:



Muchas gracias por su colaboración.

Enviar su encuesta.  
Gracias por completar esta encuesta.

Figura A6.7: Procedimiento de participación ciudadana. Guión para entrevistas en Jaén. Fuente: *Elaboración propia*.



OSUNA\_encuesta



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS - DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA

ESTUDIO PAISAJÍSTICO SOBRE IMÁGENES DE CONJUNTO DE NÚCLEOS URBANOS



Esta breve encuesta tiene por objeto recabar información sobre las imágenes de conjunto de Osuna, en el marco de un estudio de la Universidad de Málaga que ha seleccionado poblaciones con excelentes valores paisajísticos. Una imagen de conjunto o vista general (como la que recoge el grabado) es una visión de la ciudad, desde su interior o exterior, en la que se aprecia la mayor parte de su extensión y elementos, así como su entorno inmediato. Pueden obtenerse desde multitud de puntos de vista: carreteras de acceso a la ciudad, caminos cercanos, miradores del entorno, torres, ermitas, etc.

Para cualquier duda, puede contactar con: Santiago Pardo García (paisajeuma@uma.es)

A continuación se presentará una serie de cuestiones acerca del paisaje de Osuna y, en particular, de sus vistas generales, algunas de las cuales se muestran en esta página.



Osuna: Vista desde las Carreras.



Osuna: Vista desde la Colegiata, hacia el Sur.



Osuna: Vista desde la Colegiata, hacia el Norte.



Osuna: Vista desde la autovía A-92.

Hay 18 preguntas en esta encuesta

Información estadística

[ ] Profesión

Por favor, escriba su respuesta aquí:

[ ] Correo electrónico (opcional)

Por favor, escriba su respuesta aquí:

[ ] Edad \*

Por favor, escriba su respuesta aquí:

[ ] Años que ha residido en la población \*

Por favor, escriba su respuesta aquí:

[ ] Sexo \*

Por favor seleccione sólo una de las siguientes opciones:

- Femenino
- Masculino



Figura A6.8: Procedimiento de participación ciudadana. Modelo de encuesta para Osuna. Fuente: *Elaboración propia.*

**Las vistas generales de Osuna**

[ ]

A continuación se presentan cuatro vistas generales de Osuna. ¿Podría ordenarlas según lo representativas que son de la ciudad?



Osuna: Vista desde la zona de las Canteras



Osuna: Vista desde la Colegiata, hacia el Sur.



Osuna: Vista desde la Colegiata, hacia el Norte.



Osuna: Vista desde la autovía A-92

Por favor, enumere cada recuadro en orden de preferencia desde 1 a 4

- Vista desde la zona de las Canteras
- Vista desde la Colegiata, hacia el Sur
- Vista desde la Colegiata, hacia el Norte
- Vista desde la autovía A-92

Publicaciones y  
Divulgación Científica

ma

UNIVERSIDAD  
DE MÁLAGA

**Figura A6.9:** Procedimiento de participación ciudadana. Modelo de encuesta para Osuna. Fuente: *Elaboración propia.*

[[¿Cuáles son los principales atractivos paisajísticos del municipio de Osuna? Por favor, señale los tres más relevantes por orden de importancia.

Por favor, enumere cada recuadro en orden de preferencia desde 1 a 9

- Campiñas
- Canteras
- Restos arqueológicos
- Paisaje junto a los arroyos
- Sierra Sur
- Vistas generales desde la ciudad
- Vistas generales hacia la ciudad
- Monumentos
- Centro histórico



**Características y problemas**

[ ]  
**OSUNA: Vista desde las Canteras**



**¿Podría señalar las dos características positivas más importantes de esta vista?**  
 Por favor, seleccione la respuesta apropiada para cada concepto:

	Característica 1	Característica 2
Colegiata y Universidad	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Tejido urbano tradicional	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Paisaje de campiñas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Fondo de sierras	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Polígonos industriales	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Viviendas en hilera en primer plano	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Edificio del Silo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Arboleda a la izquierda de la Universidad	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

**[ ] ¿Y los dos mayores problemas?**  
 Por favor, seleccione la respuesta apropiada para cada concepto:

	Problema 1	Problema 2
Antena de telefonía	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Polígonos industriales	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Viviendas en hilera en primer plano	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Edificio del silo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Deterioro de las canteras	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

[ ]  
**OSUNA: Vista desde la Colegiata, hacia el Sur.**



**¿Podría señalar las dos características positivas más importantes de esta vista?**  
 Por favor, seleccione la respuesta apropiada para cada concepto:

	Característica 1	Característica 2
Vegetación en primer plano	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Tejido urbano tradicional	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Paisaje de campiñas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Fondo de sierras	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Monumentos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Viviendas en hilera en primer plano	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Edificio del Silo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

**[ ] ¿Y los dos mayores problemas?**  
 Por favor, seleccione la respuesta apropiada para cada concepto:

	Problema 1	Problema 2
Postes de iluminación	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Viviendas en hilera en primer plano	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Edificio del silo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Deterioro del entorno de la Colegiata	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

[ ]  
**OSUNA: Vista desde la Colegiata, hacia el Norte**



**¿Podría señalar las dos características positivas más importantes de esta vista?**  
 Por favor, seleccione la respuesta apropiada para cada concepto:

	Característica 1	Característica 2
Vegetación en primer plano	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Tejido urbano tradicional	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Paisaje de campiñas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Fondo de sierras	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Polígonos industriales	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Viviendas de colores en primer plano	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Edificio del Silo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Cerro de las canteras	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

**[ ] ¿Y los dos mayores problemas?**  
 Por favor, seleccione la respuesta apropiada para cada concepto:

	Problema 1	Problema 2
Postes de iluminación	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Edificio del Silo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Viviendas de colores en primer plano	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Antena de telefonía	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Deterioro del entorno de la Colegiata	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

[ ]  
**OSUNA: Vista desde la autovía A-92**



**¿Podría señalar las dos características positivas más importantes de esta vista?**  
 Por favor, seleccione la respuesta apropiada para cada concepto:

	Característica 1	Característica 2
Estructura general de la ciudad	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Colegiata	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Siluetas del Hospital	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Cerro de las Canteras	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Edificio del Silo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Polígonos industriales	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Entorno de campiñas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Nueva línea de AVE	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Olivares en plano medio	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>



**[ ] ¿Y los dos mayores problemas?**

Por favor, seleccione la respuesta apropiada para cada concepto:

	Problema 1	Problema 2
Línea del nuevo trazado AVE	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Polígonos industriales	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Siluetas del Hospital	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Antenas de telefonía	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Oliveras en plano medio	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

**Otras observaciones**

**[ ] ¿Suponen en la actualidad las vistas generales de Osuna un recurso importante para el turismo y la economía de la ciudad?**

Por favor seleccione sólo una de las siguientes opciones:

Sí

No

**[ ] ¿Sería interesante para usted que se tomaran medidas para mejorar las vistas generales de Osuna?**

Por favor seleccione sólo una de las siguientes opciones:

Sí

No

**[ ] ¿Desea añadir alguna otra observación acerca del paisaje de Osuna o sus vistas generales?**

Por favor, escriba su respuesta aquí:

Publicaciones y Divulgación Científica

**Figura A6.11:** Procedimiento de participación ciudadana. Modelo de encuesta para Osuna. Fuente: *Elaboración propia.*

OSUNA\_entrevista



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS - DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA

ESTUDIO PAISAJÍSTICO SOBRE IMÁGENES DE CONJUNTO DE NÚCLEOS URBANOS



Esta breve entrevista tiene por objeto recabar información sobre las imágenes de conjunto de Osuna, en el marco de un estudio de la Universidad de Málaga que ha seleccionado poblaciones con excelentes valores paisajísticos. Una imagen de conjunto o vista general (como la que recoge el grabado) es una visión de la ciudad, desde su interior o exterior, en la que se aprecia la mayor parte de su extensión y elementos, así como su entorno inmediato. Pueden obtenerse desde multitud de puntos de vista: carreteras de acceso a la ciudad, caminos cercanos, miradores del entorno, torres, ermitas, etc.

Para cualquier duda, puede contactar con: Santiago Pardo García (paisajeuma@uma.es), Tel: 952 13 16 59

A continuación se presentará una serie de cuestiones acerca del paisaje de Osuna y, en particular, de sus vistas generales, algunas de las cuales se muestran en esta página. Puede responder a ellas de forma tan extensa como desee, e incorporar toda la información y observaciones que crea convenientes.



Osuna: Vista desde las Cantinas.



Osuna: Vista desde la Colegiata, hacia el Sur.



Osuna: Vista desde la Colegiata, hacia el Norte.



Osuna: Vista desde la autovía A-92.

Hay 14 preguntas en esta encuesta

Datos Personales

Información básica sobre el entrevistado.

[ ]Nombre y apellidos

Por favor, escriba su respuesta aquí:

[ ]Profesión

Por favor, escriba su respuesta aquí:

[ ]Edad

Por favor, escriba su respuesta aquí:

[ ]Número de años que ha residido en la ciudad (si procede)

Por favor, escriba su respuesta aquí:

[ ]Sexo

Por favor seleccione sólo una de las siguientes opciones:

- Femenino
- Masculino

[ ]Teléfono de contacto

Por favor, escriba su respuesta aquí:

## Las vistas generales de Osuna

**[ ] ¿Cuáles son los principales atractivos paisajísticos del municipio de Osuna?**

Por favor, escribe su respuesta aquí:

**[ ] ¿Considera que las vistas generales de la ciudad son uno de los rasgos significativos del paisaje local?**

Por favor, escribe su respuesta aquí:

**[ ] ¿Cuáles son los principales puntos, recorridos o áreas que dan lugar a vistas generales de la ciudad?**

Por favor, escribe su respuesta aquí:

**[ ] ¿Cuál de las vistas que ha mencionado en la pregunta anterior piensa que es la más identificativa de Osuna? ¿Podría ordenarlas por orden de representatividad?**

Por favor, escribe su respuesta aquí:

**[ ] ¿Qué problemas afectan a los panoramas de su ciudad?**

Por favor, escribe su respuesta aquí:

**[ ] ¿Cuáles son las características más importantes de las vistas generales de Osuna?**

Por favor, escribe su respuesta aquí:

**[ ] ¿Propondría alguna actuación para mejorar las vistas generales de su ciudad? (Que afecte a puntos de vista, recorridos, miradores, vegetación, tejido urbano, nuevas edificaciones, etc.)**

Por favor, escribe su respuesta aquí:

### Otras observaciones

**[ ] ¿Desea añadir alguna otra observación acerca del paisaje de Osuna o sus vistas generales?**

Por favor, escribe su respuesta aquí:



# Índice de mapas

A1.1. Ardales. Mapa Topográfico. . . . .	611
A1.2. Ardales. Evolución urbana histórica. . . . .	612
A1.3. Ardales. Mapa de estructura urbana y vías de comunicación. . . . .	613
A1.4. Ardales. Vistas panorámicas históricas de la ciudad. . . . .	614
A1.5. Ardales. Vistas panorámicas actuales de la ciudad. Densidad de fotografías en la web Google Panoramio. . . . .	615
A1.6. Ardales. Potencial de Generación de Vistas Absoluto (PGV). . . . .	616
A1.7. Ardales. Potencial de Generación de Vistas Ponderado (PGVp). . . . .	617
A1.8. Ardales. Identificación de puntos de vista. . . . .	618
A1.9. Ardales. Evaluación: tendencias, valores y problemas. . . . .	625
A1.10. Ardales. Exposición visual de la ciudad y PGOU. . . . .	626
A1.11. Ardales. Guías, recomendaciones y propuestas de intervención. . . . .	627
A2.1. Alhama de Granada. Mapa Topográfico. . . . .	631
A2.2. Alhama de Granada. Evolución urbana histórica. . . . .	632
A2.3. Alhama de Granada. Mapa de estructura urbana y vías de comunicación. . . . .	633
A2.4. Alhama de Granada. Vistas panorámicas históricas de la ciudad. . . . .	634
A2.5. Alhama de Granada. Vistas panorámicas actuales de la ciudad. Densidad de fotografías en la web Google Panoramio. . . . .	635
A2.6. Alhama de Granada. Potencial de Generación de Vistas Absoluto (PGV). . . . .	636
A2.7. Alhama de Granada. Potencial de Generación de Vistas Ponderado (PGVp). . . . .	637
A2.8. Alhama de Granada. Identificación de puntos de vista. . . . .	638
A2.9. Alhama de Granada. Exposición visual de la ciudad y PGOU. . . . .	645
A2.10. Alhama de Granada. Evaluación: tendencias, valores y problemas. . . . .	646
A2.11. Alhama de Granada. Guías, recomendaciones y propuestas de intervención. . . . .	647
A3.1. Osuna. Mapa Topográfico. . . . .	651
A3.2. Osuna. Evolución urbana histórica. . . . .	652
A3.3. Osuna. Mapa de estructura urbana y vías de comunicación. . . . .	653
A3.4. Osuna. Vistas panorámicas históricas de la ciudad. . . . .	654
A3.5. Osuna. Vistas panorámicas actuales de la ciudad. Densidad de fotografías en la web Google Panoramio. . . . .	655
A3.6. Osuna. Exposición Visual. . . . .	656
A3.7. Osuna. Potencial de Generación de Vistas Absoluto (PGV). . . . .	657
A3.8. Osuna. Identificación de puntos de vista y Potencial de Generación de Vistas Ponderado. . . . .	658
A3.9. Osuna. Evaluación: tendencias, valores y problemas. . . . .	667
A3.10. Osuna. Potencial de Generación de Vistas ponderado y Normas Subsidiarias (revisión 2009). Evaluación. . . . .	668
A3.11. Osuna. Guías, recomendaciones y propuestas de intervención. . . . .	669
A4.1. Jaén. Mapa Topográfico. . . . .	673
A4.2. Jaén. Evolución urbana histórica. . . . .	674
A4.3. Jaén. Mapa de estructura urbana y vías de comunicación. . . . .	675
A4.4. Jaén. Vistas panorámicas históricas de la ciudad. . . . .	676
A4.5. Jaén. Vistas panorámicas actuales de la ciudad. Densidad de fotografías en la web Google Panoramio. . . . .	677
A4.6. Jaén. Potencial de Generación de Vistas Absoluto (PGV). . . . .	678
A4.7. Jaén. Potencial de Generación de Vistas Ponderado (PGVp). . . . .	679
A4.8. Jaén. Identificación de puntos de vista. . . . .	680
A4.9. Jaén. Evaluación: tendencias, valores y problemas. . . . .	685
A4.10. Jaén. Potencial de Generación de Vistas y PGOU. . . . .	686
A4.11. Jaén. Guías, recomendaciones y propuestas de intervención. . . . .	687
A5.1. Málaga. Mapa Topográfico. . . . .	691
A5.2. Málaga. Evolución urbana histórica. . . . .	692
A5.3. Málaga. Mapa de estructura urbana y vías de comunicación. . . . .	693
A5.4. Málaga. Vistas panorámicas históricas de la ciudad. . . . .	694
A5.5. Málaga. Vistas panorámicas actuales de la ciudad. Densidad de fotografías en la web Google Panoramio. . . . .	695
A5.6. Málaga. Exposición Visual. . . . .	696

A5.7. Málaga. Potencial de Generación de Vistas Ponderado (PGVp) . . . . .	697
A5.8. Málaga. Identificación de puntos de vista. . . . .	698
A5.9. Málaga. Exposición visual y PGOU. Evaluación. . . . .	701
A5.10. Málaga. Guías, recomendaciones y propuestas de intervención. . . . .	702